Ateneu Barcelonès
Biblioteca
N.º 11129
Arm. 7-12
Est. 1-7

LA

Digitized by Google

LA HEROYCA VIDA, VIRTUDES, Y MILAGROS DEL GRANDE S. FRANCISCO DE BORJA,

ANTES DUQUE QUARTO DE GANDIA, y despues Tercero General de la Compañia de JESUS.

ESCRIVIÓLA

EL EMINENTISSIMO, Y REVERENDISSIMO PADRE Don Alvaro Cien-Fuegos, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, Arzobispo de Monreal, &c.

Y SE CONSAGRA ESTA QUARTA IMPRESSION

A MARIA SANTISSIMA DE LOS LLANOS,

VENERADA EN SU IGLESIA DE LA VILLA DE HONTOBA, Provincia de la Alcarria.

CON LA DEDICATORIA A EL ALMIRANTE,

Año 1754.

Con licencia. Barcelona: En la Imprenta de Carlos Sapèra, y Jayme Osèt, Mercaderes de Libros, en la calle de la Libreria.

A costa de Joseph Pi, y Gisleno Manyach, Mercaderes de Libros, y Compañia.

Digitized by Google

R 111129

Digitized by Google

A LA
AURORA DEL SOL DE JUSTICIA,
A LA ESTRELLA MATUTINA,
Y LA ESPERANZA DEL LINAGE HUMANO;
AL MAR DE TODA LA GRACIA,
MARIA SANTISSIMA DE LOS LLANOS.

SEÑORA.

PRACTICA comun es, que el que ha costeado algun libro, y para utilidad de muchos lo saca à luz publica, busca para dedicarlo persona, en quien se junten Nobleza, Riqueza, Grandeza, Poder, Liberalidad, Condicion afable, y Benignidad para ampararlo. Todo esto, y mucho mas se halla en vuestra Sacratisima Persona. Nobleza, y tan grande, que à todas las criaturas excedeis en ella, como dice San Ambrosio. Riquezas, pues como afirma Alberto Magno, puso Dios todas las del Cielo, y Tierra en vuestras manos. Grandeza, pues estando en el Trono Real en vuestra Gloria en el Cielo, llegais hasta lo profundo de la Tierra, como dize S. Bernardino de Sena. Poder, pues obrais todo lo que quereis en el Cielo, y suelo, como afirma San Pedro Damiano. Liberalidad, pues à todos, justos, y pecadores, que os suplican, llena de bendiciones vuestra Maternal Clemencia, como lo dicen todos los Santos. Condicion afable, que nada tiene de austèra, sino que toda es suave, toda dulce, como nos lo asseguran San Bernardino, y otros.

Por todos estos motivos, y por el de la gratitud à los muchos beneficios, que me aveis hecho, y haceis, os ofrezco este Libro de la *Vida, virtudes, y milagros de San Francisco de Borja*, con el fin, y zelo de que se aprovechen de sus grandes virtudes los que viven entregados al sueño de sus vicios, y olvido de la salvacion de sus almas: Y pues teneis tanta voluntad de que todos las logren, y la de vuestro Hijo Santisimo, es tambien, segun San Bernardo, que esta felicidad, y las demàs se alcancen por vuestro medio: *Sic est voluntas Dei, qui totum nos habere voluit per Mariam.* Haced, Madre Santisima de los Llanos, que quantos le leyeren, salgan del letargo de sus vicios, y sirvan à Dios nuestro Señor de suerte en esta vida, que en vuestra dulcisima, y amabilisima compañia, merezcan à su Magestad verle, posseerle, y gozarle por toda la eternidad en la otra. Amen.

Vuestro humilde quan indigno Esclavo,

Francisco Medel del Castillo.

Digitized by Google

LICENCIA DE LA RELIGION.

FRancisco Xavier, Provincial de la Compañia de Jesus en esta Provincia de Castilla, por comision que para ello tengo del muy Reverendo Padre Thyrso Gonzalez, Preposito General de la misma Compañia, doy licencia, que se imprima un libro intitulado: *Vida, virtudes, y milagros de San Francisco de Borja*, compuesto por el Padre Alvaro de Cienfuegos, de nuestra Compañia, Maestro de el Gremio de la Universidad de Salamanca, y su Cathedratico de Visperas de Theologia, el qual ha sido examinado, y aprobado por personas doctas, y graves de nuestra Compañia. En testimonio de lo qual di esta firmada de mi nombre, y sellada con el sello de mi Oficio en este nuestro Colegio de nuestro P. S. Ignacio de Valladolid à onze dias del mes de Noviembre de mil y seiscientos y noventa y nueve años.

Francisco Xavier.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Doctor Don Christoval Damasio, Canonigo de la Insigne Iglesia del Sacro-Monte Ilipulitano Valparaiso, Extramuros de la Ciudad de Granada, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia, para que se pueda imprimir, è imprima el libro intitulado: *Heroyca vida, virtudes, y milagros de San Francisco de Borja*, compuesto por el Padre Maestro Alvaro de Cienfuegos, de la Compañia de Jesus, Cathedratico de Visperas de Theologia de la Universidad de Salamanca, atento, que por nuestro mandado està visto, y reconocido, y no contiene cosa contra nuestra Santa Fè Catholica, y loables costumbres. Dada en Madrid à 30. de Octubre de 1725.

Doctor Damasio.

Por su mandado,

Bartholomè Lopez.

APROBACIONES.

EStà aprobado este libro por el Reverendisimo Padre Maestro Fray Francisco Galiano Spuche, del Orden de San Geronymo, General de su Religion, su fecha en San Geronymo de Madrid en 12. de Abril de 1702. Y por el Doctor Don Francisco de Perea y Porras, Colegial-Huesped, y Rector que fuè del Colegio Mayor de Cuenca en la Universidad de Salamanca, su fecha en Salamanca à 28. de Abril de 1702.

LICEN-

Digitized by Google

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Juan de Peñuelas, Secretario de Camara del Rey nuestro Señor, y del Govierno del Consejo por lo tocante à los Reynos de la Corona de Aragon: Certifico, que por los Señores de èl se ha concedido Licencia à Jayme Ollèr, Impressor en la Ciudad de Barcelona, para que por una vez pueda reimprimir, y vender el Libro intitulado: *Vida de San Francisco de Borja*, su Autor el R. P. Alvaro Cien-Fuegos, con que la dicha reimpresion se haga por èl impresso, que sirve de original, y que antes que se venda se trayga al Consejo, junto con èl, y Certificacion del Corrector general de estàr conforme, para que se taße el precio à que se ha de vender, guardando en su reimpresion lo dispuesto por Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos; y para que conste, doy esta Certificacion en Madrid à diez y seis de Febrero de mil setecientos cincuenta y quatro.

Don Juan de Peñuelas.

FEE DE ERRATAS.

EL Libro intitulado: *Vida, Virtudes, y Milagros del Grande San Francisco de Borja*, su Autor el Eminentisimo Padre Don Alvaro Cien-Fuegos, de la Compañia de Jesus, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma: Està fielmente reimpresso, y corresponde con el que sirviò de original. Madrid à 19. de Junio de 1754.

Lic. Manuel Licardo de Rivera.
Corrector General por su Mageſtad.

TASSA.

DON Juan de Peñuelas, Secretario de Camara del Rey nuestro Señor, y del Govierno del Consejo por lo tocante à los Reynos de la Corona de Aragon: Certifico, que haviendose visto por los Señores de èl, el Libro intitulado: *Vida, Virtudes, y Milagros del Grande San Francisco de Borja*, su Autor el Eminentisimo Padre Alvaro Cien-Fuegos, de la Compañia de Jesus, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, que con su Licencia ha sido reimpresso, le tassaron à seis maravedis cada pliego, el qual parece tiene ciento y cincuenta, que à dicho respecto monta novecientos maravedizes de Vellòn; à cuyo precio, y no à mas mandaron se vendiesse, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro, para que se sepa el precio à que se ha de vender. Y para que conste, la doy, en Madrid à cinco de Octubre de mil setecientos cincuenta y quatro.

Don Juan de Peñuelas.

PROTESTA DEL AUTOR.

SUjeto rendidamente todo lo que dize mi pluma en esta Historia al dictamen irrefragable del Sumo Pastor de la Iglesia; y porque con la ocasion de describir las hazañas de San Francisco de Borja, se tocan ligeramente las de otros hombres de espiritu, à quien la Iglesia hasta aora no señala culto, y se apellidan tal vez con los renombres de Venerable, ò Santo, protesto, que semejantes vozes se usurpan solo como estilo de la fee humana, sin que suenen à calificacion alguna, ni osse prevenir el Supremo juizio de la Sede Apostolica; y que la narracion de sus proe-

Digitized by Google

zas no significa mas credito en mi pluma, que el que se merece la diligencia en los Escritores sabios, que dieron sus virtudes à la luz de la Estampa, obedeciendo el Decreto de Urbano Octavo, y los que promulgò la Sagrada Congregacion de Ritus año de 1625. el de 1631. el de 1634. y el de 1642. como fiel humilde hijo de la Iglesia Santa, fuente indefectible de la verdad, y de la pureza.

INTRODUCCION.

NO hablan con el vulgo los desengaños, que escuchan en esta Historia los ojos: nacieron destinados à los Nobles, como los Cedros à las cumbres, y algunas flores à los mas cultos jardines, y solo por reflexion buelven àzia la plebe, y hazen eco en los valles. San Geronymo dize, que los Soberanos desprecian las virtudes que atienden en sugetos humildes; y es assi, que mirando sus acciones como plebeyas, les parecen mas dignas de su ceño, que de su imitacion, desdeñandose la soberania de rendirse à manos de un desengaño vulgar. Por esto dispuso la Providencia poner oy à la Nobleza Española el exemplo en un sitio tan elevado, que està llamando, no solo à la imitacion, sino al respeto: en aquel, que mereciò el blason de milagro de Principes, amor de los Cesares, y delicias de los Sumos Pontifices: sugeto, en cuya grandeza compitieron porfiadamente la naturaleza, y la gracia, cuya sangre honra las venas de tantos Grandes, y aun de tantos Reyes, cuyo origen fuè muchas vezes Real, cuyo tronco vistiò tantas Coronas, como ramas, pudiendo gloriarse mejor que aquel antiguo, que blasonaba aver tenido cuna en una estrella. En aquel, que fuè gloria de la siempre excelsa Casa de Gandia, credito de Espaòa, honor de la Iglesia, lustre immortal de nuestra Compañia, de la qual pudiera llamarse segundo Patriarca, pues no la regò solamente, sino que casi la plantò en los dominios de Espaòa, en la America, en Polonia, y la dilatò por las quatro partes de la tierra. Y en fin en uno de los mas sensibles, y mas heroycos milagros de la gracia, que puso Dios en estos ultimos siglos en su Iglesia, en San Francisco de Borja, visinieto del Rey Catholico Don Fernando, quarto Duque de Gandia, y despues tercero General de la Compañia de Jesus. Assumpto, que no tendrà de humilde, sino el emprehenderle mi pluma, la qual dixo Homero, que avia de ser de oro, y formar caracteres preciosos, para hablar à los Soberanos, que buscan tambien el nacimiento de las virtudes, y la cuna de los desengaños.

El primero, que escriviò sus admirables virtudes, por orden de los Superiores, fuè el Padre Dionysio Vazquez, Jesuita Provincial de Andalucia, varon de raro exemplo, à quien el mismo San Francisco de Borja eligiò para Confessor de la Reyna de Portugal Doña Catalina: Confessor del Santo, y Compañero suyo muchos años en Espaòa, y en Roma, en cuyo seno, y trato intimo bebiò la admiracion, con que habla de su santidad; pero no llegò à la Estampa, quizà porque parecieron muy grandes los favores que el Cielo derramò sobre esta grande alma, para sacados à luz, estando aun caliente su memoria, y su ceniza, porque suelen hazerse increibles las hazañas muy heroycas antes que las acredite la perezosa voz de los siglos, como si fuessen mas verdaderas por ser mas antiguas, ò como si pudiessen dexar de aver sido alguna vez nuevas. Y por ventura aquel grande Hereo de la humildad (virtud, que mereciò descollarse en su pecho entre las otras, siendo todas gigantes) recabò del Cielo, que el Padre Dionysio no pudiesse sacar à luz los dones, pues como à Confessor suyo era fuerza le huviesse comunicado: y que aquel seno, que avia sido deposito de sus secretos, quedasse tan obscuro como el en que suele esconder la codicia sus tesoros, que ni la diligencia los descubre, ni la luz los encuentra, y parece averse escondido en el mismo sepulcro con el dueño. Pero la Providencia, que quiso condescender con sus ruegos, sin defraudar de exemplos tan glorioso à los venideros, dispuso, que nos quedassen aquellos testimonios autenticos, para que de ellos copiassen despues otros pinceles los mas fieles retratos. Y oy està en mi poder su original, donde principalmente bebe mi pluma lo que escrive; como tambien de las informaciones, y processos para su Canonizacion, y de otros papeles originales, que hallè recogidos en el grande Archivo de el Colegio Imperial, apoyando con testimonios tan juridicos todo lo que escrivimos de sus glorias, pues dize el mismo Padre Dionysio en el Prologo: *Lo que yo puedo ofre-*

Digitized by Google

ofrecer al Lector desta Historia, es, que en ella no contarè cosa, de la qual, ò yo mesmo no sea testigo, ò no pueda dar testigo, y Autor antentico. Grande felicidad de una Historia, adonde los sucessos llegan vivos desde la pluma!

Escriviòla despues el devoto, y eloquente Padre Pedro de Ribadeneyra, cuya pluma benemerita de la Compañia, y de la Iglesia cultivò felizmente otras tantas flores, quantos son los exemplos de los Santos, cuyas vidas dexò historiadas. Traduxo en Idioma Latino el Padre Andrès Escoto. En Toscano el Padre Virgilio Cepari, siendo Rector del Colegio de Florencia; y otros en diferentes lenguas, para que no se ciñesse el resplandor de tan insignes proezas à los terminos de España, sino que alumbrasse tambien, y se difundiesse por toda Europa, y aun por toda la tierra. Pero està escrita con mucha brevedad: de suerte, que solo lo que calla, bastaria à formar otra Historia, y à honrar qualquiera ilustre vida, porque acababa de morir el humilde divino Borja, y estaban como medrosas las virtudes, sin atreverse à salir de una vez à los ojos de todos, con la costumbre inviolable de aver estado escondidas, ò enterradas en su pecho por tantos años.

Escriviola tambien Philipo Ghisolfi en una succinta relacion, que parece el dedo en la estatura deste Gigante. Dilatò despues la pluma en sus alabanzas el no menos Santo, que erudito Padre Eusebio Nieremberg en un tomo de à folio, donde recoge tambien muchas obras de las que escriviò San Francisco de Borja. Y con ocasion de su govierno, y de algunos lances de su vida, divierte la eloquencia àzia muchos varones ilustres de la Compañia, y de afuera, en cuyas virtudes influyeron, ò reverberaron *sus exemplos.* Esta quizà es la causa, porque no anda tan frequente en las manos de muchos devotos, y de tantos grandes nietos suyos, deseando hallar sus virtudes sin mezcla de agenas flores, que sirven mas de confusion, que de utilidad, ni de hermosuras al jardin de la Hostia, y mas quando las de Francisco son tantas, y tan diversas, que se vèn recogidas en sus acciones todas las que se hallan esparcidas por las vidas de otros Santos, siendo su vida una Historia, y un ramillete de las flores, ò virtudes de todos, singular elogio, que le dieron las Purpuras Sagradas en el Consistorio solemne delante del Sumo Pontifice, para entronizarle: *Qui omnes omnino nobiles vitæ orationes ad singularem pietatem suis moribus informaverit, præter B. Franciscum Borgiam, fortasse reperietur nemo. Ille juvenes, conjuges, viduos, Principum gratia florentes, Aulicos, Principes ipsos, alieni Rectores Regni, omneſque Religioſæ vitæ cultores, sivè obsequio, sivè imperio exercendo mancipatos, velut exemplar, è Cœlo delapsum, viam sanctitatis edocuit.* Porque èl, entre los demàs Santos, no solo conduxo à la virtud, casi desde la cuna, por todas las edades del hombre, sino tambien por toda la variedad de estados, y ocupaciones, Politicas, Civiles, Militares, y Religiosas hasta el sepulcro, como quien conduce el baxèl cargado de trofeos por diversos inciertos rumbos, por entre escollos, y baxios, hasta arribar dichosamente al puerto, porque quiso plantar Dios en su Iglesia un noble fecundo arbol, de cuyas ramas estuviessen pendientes gloriosamente todos los frutos, y todos los exemplos, y recoger en un tronco solo toda la fertilidad del Paraiso.

Despues el año de seiscientos y setenta y dos, se imprimiò en Paris la vida de San Francisco de Borja, escrita en lengua Francesa por el Docto Padre Verjur, donde recoge las noticias que hallò historiadas: yà que no tuvo originales, ni Archivos de que copiar otras nuevas. Ultimamente el rio de la eloquencia Toscana Padre Daniel Bartoli dibuxò en breve tabla los sucessos de su vida, con mas puntualidad, y mas luz, que otro alguno de los Historiadores de ella. Aunque no hizo registrar los Archivos de España, con que pudiera enriquecer de nuevas minas su Historia, ni quiso referir los mas de sus milagros; porque describiendo sus heroycos exemplos, le parecieron por ventura escusados otros prodigios. Pero aviendo aora descubierto nuevos tesoros en los Archivos, cogerèmos el agua mas copiosa, y en sus mismas fuentes mas pura, sacando à luz nuevos exemplos, y otras noticias, que causen no menos admiracion al mundo de la que ocasionaron las primeras; pues aunque el tiempo communmente obscurece las memorias, y lima al bronce sus medallas, suele tambien descubrir minas ocultas, sacando à los montes sus entrañas, de suerte, que passa alguna vez à ser farol, lo que suele ser niebla de la antiguedad.

Este motivo, y mucho mas la precision de un voto me obligan à emplear el alma, y la pluma en sugeto tan fecundo de gloria. Y no era menester otra obligacion,

Digitized by Google

cion, que la de mi reconocimiento à los favores, que en varios ſucceſſos de mi vida confieſſo deber à ſus influencias, tan ſenſibles, que no podrà borrarlas de mi memoria el tiempo; pues no ſupo borrarlas mi ingratitud. Arrojo, pues, los colores al lienzo, exortando à los nobles à que miren en las primeras lineas deſta copia, por entre las ſombras de la pintura, y los borrones de mi eloquencia, colocada à la virtud en el Templo del honor, ſirviendo de ara à la humildad la pompa, y la grandeza. Mirad, ò Principes, introducida la penitencia entre la purpura, y la olanda, como eſpina propria de aquella roſa: mirad aqui/bien canonizados los exemplos en los Soberanos: mirad la eſtatua del deſengaño en el miſmo ſitio, donde colocais voſotros aquellas dos eſtatuas huecas conſagradas à la vanidad, y à la liſonja, que os hazen adorar vueſtra miſma ruina. Mirad hoſpedada la ſantidad en los Palacios, poblados del engaño, y de la mentira: mirad al Evangelio en el trono, donde la adulacion tiene ſitial: mirad finalmente à la virtud ocupar el nido, que dexò caliente la ambicion: enſeñando al mundo, que ſe ſaben hermanar las leyes de Chriſto con las de Cavallero: que las virtudes pueden vivir igualmente en los Palacios, que en las Cavañas, en las Cortes, que en los Deſiertos, y Clauſtros, para que ninguno diſculpe ſu ceguedad con ſu fortuna, ni ſu error con ſu eſtado. Y aſsi en la Corte del mayor Monarca puſo el Cielo con ſingular providencia los dos mas iluſtres, y mas parecidos exemplares en las dos mas diſtantes fortunas, en San Iſidro Labrador, y San Franciſco de Borja, cuyas urnas enriquecen la Corte de Eſpaña. Aqui, vereis unas cenizas, que fueron plebe, y otras que fueron grandeza, y aora ambas ſon reſpeto, y gloria: para que ſe alienten à un miſmo tiempo nobleza, y vulgo, y mire cada uno à la ſantidad como diviſa propria de ſu eſtado; pues nos dizen hiſtorias infalibles, que la Mageſtad de la virtud igualmente ſe dexa adorar de Reyes, que de Paſtores.

AL

Digitized by Google

A L

EXCELENTISSIMO SEÑOR

DON JUAN THOMAS ENRIQUEZ DE CABRERA,

GRANDE ALMIRANTE DE CASTILLA, DUQUE de la Ciudad de Medina de Rioſeco, Conde de Modica, Governador que fuè de Milàn, Embaxador Extraordinario en Roma, y Virrey de Cathaluña. Del Conſejo de Eſtado de el Piadoſo Rey Don Carlos II. (que eſtà en gloria) ſu Cavallerizo Mayor, Theniente General de los Reynos de Andalucia: General de el Occeano, y de el Mediterraneo, y aora de el Conſejo de Eſtado de el Joven Rey Phelipe V. el Animoſo, y ſu Embaxador Extraordinario en Francia cerca de Luis Dezimo-Quarto el ſiempre Grande, ſiempre Invencible Rey Chriſtianiſſimo.

IBA à emprehender una oſſadìa, y ſe acobardò la pluma al nombrar à V. Excelencia. Iba à paſſar de Inſcripcion à Dedicatoria eſta medalla, y tropezò en el umbràl, y en ſu turbacion miſma la pluma, formando à raſgos balbucientes la expreſſion de cadà letra. Iba; mas yà ſe và cobrando un poco en los eſpiritus de la confianza, que exprimiò ſu mas delicado jugo en ella, y và calentando ſus deſmayos à la fantaſia. Tertuliano dixo, que avia conſpirado contra Dios el dulciſſimo atributo de ſu miſericordia, pues de confiada ſe atreve à ſer delinquente la inſolencia. Pareceme, que puedo robarle eſte profundo concepto al numen de Tertuliano, y aviſaros, que vueſtra dignacion ſe revela ſecretamente contra ſu dueño, pues ſolo de muy confiado emprehenderia yo èſte, no sè ſi diga aſſumpto, ò atrevimiento? Pero, yà que ſe deſnudò la eſpada contra un Enemigo tan lleno de gloria, ſerà bien arrojar la bayna, y pelear abiertamente contra toda la moderacion de vueſtra gran corteſanìa, haſta la ultima ſangre de mi humilde eſteril vena, y haſta ſudar la razon toda en una cauſa, en que và la reputacion de mi pluma, y en que no puede ſalir eſquadronando ſus afectos la confianza ſin las Tropas auxiliares de la oſſadìa.

Y ſi ſe miraſſe eſta empreſſa deſde una razon ſoſſegada, aun quando la acechaſſe un poco la embidia, avria de confeſſar toda

la

Digitized by Google

la justicia à mi pluma, si quiera por el assumpto de esta Historia, siendo Vos tan ilustre Nieto de el divino Duque de Gandìa por la esclarecida Doña Luisa de Sandoval, Nieta del Gran Duque de Lerma, tercera Nieta del portentoso Borja, que si huviesse prevenido este sucesso, mientras ilustraba con su vida el mundo, huviera peligrado en la vanidad aquel humilde espiritu, que en la cima de la gloria humana mantuvo la cabeza sin desvanecimiento. Pues como sin violencia puede negar este elogio mas à las olorosas pavesas del Borja, poniendo à la frente de sus memorias canonizadas este gran blason de su descendencia, que mira desde el Cielo como gloria, y quisiera introducir casi à veneracion entre los despojos calientes de su ceniza? No es menos valiente motivo el de escrivirlas mi pluma consagrada à Vos por voto, por religion, y por tan repetidos lazos de alma à alma, que no puede sonar un discurso en la mia, sin que al estremecimiento de la cadena se acuerde la razon de su esclavitud dichosa, sonando à lisonja cada eslabòn en ella. Y si yo quisiesse violentar el brazo, à que no formasse elogio alguno, se iria èl mismo sin licencia del dueño à dibuxar rasgos, inspirado de aquel numen, ò instinto, que late en el pecho. Ni fuera justo, que mantuviesse su moderacion vuestro espiritu garboso tan à costa de la fineza del mio: mirad, que confinan mucho las virtudes con los vicios en el corazon humano, y suelen pisarlas el terreno, por mantener tenazmente el proprio. Y solo en este recuerdo se pueden humillar un poco las sublimes calidades de esse noble genio, que en aver hecho eleccion de objeto tan abatido, mostrò que era humano, y debiò de estàr aquel dia achacosa la razon, que alumbraba al alvedrio, pudiendo ser èste el error del discreto.

Postremo adhuc nemo extitit, cujus virtutes nullo vitiorum cõfinio laderentur. Plinius Paneg.

Mas como podrè copiar un Gigante en tan breve tabla, quando era pequeño blanco à vuestras proezas essa historia? Como podrè reducir à tan limitada vena un Rio immenso de gloria; que dilatò sus corrientes por todas las quatro partes de la fama, fertilizando sus campañas à la eloquencia, hasta inundar à la embidia? Ni cabe en tan ceñido campo una selva de laurèles, por mas que quiera estrecharlos en un tronco; y assi avrè de amontonar muchas estrellas en tan poco Cielo, que apenas puede ser bastante recinto del mas pequeño Astro. No quiero hablar de el resplandor de vuestra cuna, porque me deslumbra à la entrada la copia, ò avenida de luz en tanto Planeta: y fuera ossar calarse al corazon del Sol con la vista, donde no pudiera mantener abiertas sus pestañas la mas caudal Aguila. Basta señalar con la memoria el coronado Tronco de los Reyes de Castilla, cuyo origen antiguo solo le encuentra bien el respeto, mientras le busca diligente por los campos de la

Hist-

Digitized by Google

Hiſtoria el cuydado, que tampoco es facil moſtrar con el dedo el ſitio delicioſo, donde eſtaba el Paraìſo. Y eſte arbol veſtido de gloria alimenta dulcemente ſus raìzes en las venas de V. Exc. deſde Don Fadrique de Caſtilla, Hermano del Rey Don Henrique el Segundo, Hijos del Inclyto Rey Don Alonſo el Onzeno, que ambos ſalieron à luz de un miſmo parto, naciendo antes Don Fadrique à tomar feliz poſſeſſion del mundo (la vez primera que naciò gemela la eſperanza con la dicha:) con que intentar dividir vueſtra Real Caſa del regio Tronco, fuera lo miſmo, que emprehender dividir el ſigno de Geminis en el Cielo, y deſpedazar aquel galàn monſtruo, ſiendo vueſtro dezimo Abuelo el Auguſto Rey Don Alonſo, cuya varonìa conſerva en tal Real ſeno la Mageſtad de ſu cuna, corriendo oy las aguas con tanta pureza, como el dia que ſalieron precipitadas en gloria de tan Real vena. No deſſemejantes al rio ſobervio del Paraìſo, cuyas corrientes no pudo enturbiar al mundo, ni aun el pecado, ni las lagrimas, y la ſangre, que ſalpicaron en dolor ſus olas fuera de los muros del Paraìſo.

Modo namque gemellos ſpem gregis. Virg. Eccl. 1.

Pero no, no es aun èſte el mas ſubido punto de grandeza à que puede llegar ſobre vueſtra cuna la fantaſia de la Hiſtoria, ſino el aver buelto à enriquecer (y no como tributo) el miſmo caudaloſo mar de luz, de donde poco trecho ſe avia apartado eſte grande Rio, caſando Doña Juana Henriquez, Hija del Almirante Don Fadrique el Primero, con el Rey de Navarra, y deſpues de Aragon Don Juan el Segundo, cuyo Hijo fuè el Gran Rey Don Fernando el Catholico: Aquèl, cuya cabeza fuè Templo de un Oraculo, que daba reſpueſtas al mundo con una lampara pendiente en la reflexion de cada penſamiento. Cuyas operaciones ſon oy el texto myſterioſo, y aquel Libro donde eſtudia el mundo politico. Cuyas maximas fueron aquellas altas nieblas en la cumbre de una montaña, donde pierde rumbo la viſta, venerando en ſu frente una divinidad oculta, ſin romper la niebla, haſta que los ſuceſſos, empezando à dorar alguna cima, fueſſen rayando ſobre la tierra. Aquèl, que con ſolo arrugar el ceño un poco hizo eſtremecerſe el mundo, y ſe mudaba en ſemblante de la fortuna, al conſultar ſu roſtro, obſervado de la atencion humana, mas que un Fenomeno en el Cielo. Y por eſte hermoſo regio lazo ſon Nietos de vueſtra Real Familia los Catholicos Reyes de Eſpaña, reſtituyendoles con uſura el honor de aver ſalido poco antes de ſu cuna, y dexando à las plumas corteſanas no poca duda ſobre decidir en la Hiſtoria, ſi fuè mayor tymbre de los Enriquez en Caſtilla, que ſalga de ſus venas el Arbol, que guarece Leones à ſu ſombra, ò que ayan dado à Eſ-

paña

Digitized by Google

paña un tan iluſtre Nieto en el Rey Catholico, que baſtaba à dexar preſumido un Aſtro: y mas quando entrò en Caſtilla preguntando por el Almirante ſu Abuelo? Aſſi mereciò encaminarſe vueſtra Gran Caſa à la cima de la fortuna, ſiendo muchas vezes Nietos ſuyos los Monarcas de la Europa, y entre ellos nueſtro Animoſo apacible Joven Rey Phelipe Quinto, cuya eſpada ſe ha de fulminar rayos ſobre la heregia, y ſobre los monſtruos de la Africa, deſpues de aver embuelto en humo, y en eſtrago otros dos monſtruos en la embidia, y en la inſolencia, mirando eſta Victoria como juguete de ſu edad florida, por emplear deſpues el brazo robuſto en apretar todas las gargantas à la ſierpe Letnea. (Y fuè providencia, que no hallaſſe la Corona en la cuna, por dàr à entender el Cielo, que ſe merecia tambien èl miſmo la razon, porque heredaba.) Siendo dos vezes Nieto de vueſtra Real Eſtirpe generoſa por Doña Ana Maria Mauricia, Hija del Señor Phelipe Tercero, Reyna de Francia, Eſpoſa de Luis Dezimo-Tercio, y ſexta Nieta de Don Fadrique, Grande Almirante de Caſtilla, y por la Sereniſſima Doña Maria Thereſa de Auſtria, Hija del Rey Don Phelipe Quarto, y ſeptima Nieta de aquel Almirante glorioſo, la que mereciò la mano del Invencible Rey Luis el Grande, y el Maximo, nacido à quitar la vanidad à todos los entendimientos, que pueblan oy el mundo. El ſupo llegar haſta todo lo que puede concebir la mas valiente idèa, y deſear la Hiſtoria en un Monarca, y ſe avia mirado haſta aqui como un impoſſible de la naturaleza, que por eſſo la poſteridad tardarà un poco en dàr credito à tanto golpe de fama, dando à pauſas fé la admiracion à la pluma. Aquèl, por quien buelven à conſumirſe de embidia las cenizas de Alexandro en urna inquieta; cuya razon tiene mas ojos, que mintiò en Argos la fabula: cuya robuſtèz tuvo mas brazos, que fingiò en Briareo la Poeſia, y ſu Real cuerpo mas almas, que aquel monſtruo, en quien ſe abreviaba una Provincia entera. De quien fuè vaſſallo la fortuna, à quien entregò ſu rienda la Europa: El que ſupo conquiſtar tantos Reynos con la prudencia, como con la eſpada: El que ſe hallò combatiendo ferozmente en el campo, peleando de una parte èl ſolo, y de la otra vanda el mundo, y quedò repetidamente victorioſo, cuyo corazon tuvo tan dilatado ſeno, que bolviò los mundos que avia poſſeìdo, que es mucho mas glorioſo, que averlos conquiſtado.

Mas ni aun èſta gloria es la que mas arrebata en extaſi mi pluma, ſino la fidelidad vinculada ſiempre à vueſtra Real Caſa, pues nos repreſenta la Hiſtoria en cada lienzo à vueſtros claros aſcendientes con la eſpada en la mano en defenſa de las regalìas

de

Digitized by Google

de su Dueño, segando cervices à tanto monstruo conjurado contra su Rey legitimo, intentando apagar los Planetas con atrevido negro soplo. O si tuviessen voz los Arboles, que pueblan sus riberas al Duero, del modo que en la selva Dodonea articulaba razon cada tronco robusto! Como gritarian las hazañas, que en la memorable Batalla de Toro hizo la lealtad desde las venas Enriquez al lado de su victorioso Sobrino el Rey Catholico! Vieronse teñidas en roja espuma las corrientes de aquel famoso Rio, el qual bebiò aquel dia mas sangre, que bebe rios tributarios en la frasse del vulgo. Què bronce cavado podrà sufrir el caliente soplo, con que la fama desde un monte sobervio quiere inculcar las proezas de lealtad, y de espiritu del Almirante Don Fadrique el II. manteniendo el partido del Cesar Carlos V. contra tanto sedicioso, como vomitò el abysmo en humo contra la faz del Cielo, sacudido rebeldemente el yugo, roto en la desobediencia el freno, mientras tumultuaban las Ciudades contra el Real decoro? Y su espada con la del Gran Condestable de Castilla fuè segando una à una tanta cerviz traydoramente soblevada, siendo preciso tener con la una mano la rienda al govierno de la Monarquia, y empuñar con la otra la espada, entre tanto que la razon, y la lengua se rebolvian à una parte, y à otra, dividiendo en muchos sitios el alma, hasta que en los nobles Campos de Villalar cayò sepultada la ossadia, y se vieron fulminados los comuneros en aquella campaña, exprimiendo el rayo sangre aun à la ceniza: y luego se convirtiò en ramo de laurèl su estoque victorioso, y trepò la seguridad del Reyno, y la paz del mundo por su brazo arrimada al escudo. Ni seria necessario remover mucha tierra al olvido, si huviesse de recordar los blasones de fidelidad en tanto Henriquéz glorioso, que renovando su primer ilustre nacimiento, salieron la lealtad de un mismo parto, en un tiempo, en que era mas facil hallar el dulce nido, donde la Fenix immortaliza su aliento oloroso, que descubrir el nido de la fidelidad en un pecho. Ni quiero hazer memoria del assedio de Fuente-Rabìa, que obligò à levantar vuestro Inclyto Abuelo el Almirante Don Juan Alfonso, caminando en su seguimiento un mundo à sacrificarse en el comun estrago, pues avria de tener muy cobardes alas el espiritu, que no ossasse fiarlas al viento, à vista de un exemplar tan ruidoso, que estava llamando à la imitacion desde lo alto. Y con todo avrè de confessar, que èsta gloria pierde mucha parte de fama en la noticia de que peleaban por su sangre propria, quando embrazaban la rodela en defensa de su Monarca. En los demàs puede ser noble esfuerzo, y lealtad de Vassallo: en Vos se viste

Nam rara fides, ubi jam melior fortuna ruit.

Tu quicumque es, qui sceptra tenes licet omne tua vulgus in avia centum pariter limina pulset cum tot populis flipatus eas, in tot populis vix una fides. Senec. Herc. Oet. Act. 2. chor. Anapæst.

Digitized by Google

trage de fidelidad el amor proprio, porque mirais siempre à los Reyes con aquel mysterioso instinto, que inspira desde las venas soplos de luz al pecho, y con que el Ave Real defiende su nido encumbrado con las garras, con las plumas, y con el pico. Es verdad, que expusieron su estado, y su vida al cuchillo, y al fuego, por ocupar el brazo todo en la defensa del Palacio; pero què mucho? Tambien la sangre buela en espiritus à socorrer el corazon oprimido, desamparando lo demàs del cuerpo, por fomentar à su Principe invadido fatalmente de un acaso: parece lealtad, y es instinto al Monarca, que peligra en el pecho. Ni solo es naturaleza la fidelidad en vuestra casa, sino ley tambien de la correspondencia, pues se halla reciprocamente favorecida, regalando à singularidades, y à essempciones vuestra cuna. Mas porque engendran espiritus à la embidia, dirè solo, que el dia que naciò vuestro cavalleroso Padre Don Juan Gaspar Henriquez de Cabrera, se vino acompañado de un Esquadron de Grandeza Española el Rey Don Felipe IV. vestido de esperanza, y de alegria à correr parejas en la Calle del Grande Almirante de Castilla, oprimiendo la espalda de un Andaluz fogoso, que animaba en cada carrera un relampago, y la que empezaba exalacion por el viento, fenecia gyro luminoso, dando este expectaculo à vuestra gran Casa, esta vanidad à vuestra cuna, esta admiracion à la Corte Española, y este escarmiento à la embidia el quarto Planeta, que quiso exponer aquel dia la fuga arrebatada de su velocidad, y de su luz à competencia.

Pero dexemos en la cuna la pompa heredada, y passèmos à descubrir nuevos rumbos por las sendas de gloria, que abristeis con la discrecion, y con la espada, y con la bizarria. Dispuso la Providencia tan galàn Templo à vuestro grande espiritu, que recien labrado se dexava vèr la mas gentil Arquitectura del Cielo, y mostrava en un Altar delicado la esperanza de lo futuro, teniendo infuso no sè què garbo en el ademàn ayroso, que quiere hazer razon del movimiento, y manifestar la inteligencia en los gyros del Astro. Una viveza, que està derramando alma por cada sentido, traveseando la razon por los ojos, que quieren introducirse à gyrasoles de los pensamientos. Por esso Seneca dixo, que la naturaleza avia errado el cuerpo en Clarano, uno de los nobles espiritus de aquèl siglo, cuyo cuerpo era un monstruo mal organizado, y se atreve à castigarla con la pluma, tratandola de iniqua, por aver colocado mal tan noble alma, y por traerla tan grosseramente vestida. O què elogios esparciria sobre la naturaleza, si huviesse reconocido el Templo proporcionado, y magestuoso, que preparò à otra Deydad mas grande en vues-

Iniquè enim se natura gessit, & talem animum male collocavit: aut fortasse voluit hoc ipsum nobis ostendere, posse ingenium fortissimum ac beatissimũ sub qualibet cute latere. Senec. Epist. 66.

tra

Digitized by Google

tra alma! Si la transmigracion Pytagorica fuesse maxima de la Providencia, como lo fuè primero del engaño, y luego de la fabula, no buscaria otro cuerpo el espiritu de Alexandro, ni aquella Deydad se entraria à habitar otro pecho. Pues què, si finze el discurso se calàre à las immensidades de vuestro entendimiento, donde no haze piè la cortedad del mio, porque no puede en pocas brazas sondar sus profundidades al Occeano? Donde produxo èste siglo igual viveza en el ingenio, con tanta solidèz en el juizio, siendo tan dificil, como poner lastre à un relampago? Donde tan profundas maximas entrè las nieblas politicas, hasta romper camino por todos los elementos à las mas inaccessibles empressas? Y con tanto acierto de la fantasia, que parece inspiracion la que agita con mas soffiego, que terremoto la estatua? Què nudo indissoluble de muy ciego propuso el acaso en las reboluciones del mundo, que no le desatasse facil vuestro ingenio, sin romperle con el cuchillo, y sin forcejar con el brazo? Bièn puedę precipitarse de nuevo al agua desde el escollo aquel esphinge Thebano, sutil monstruo, en cuyos enigmas hallaba prisiones delicadas el Passagero, y le salìa al passo el puñal, que embaynaba sus filos en los del mas delgado argumento: bien puede, digo, arrojarse segunda vez al fondo, porque yà desata sus enmarañadas preguntas mas culto Edipo. Quantas vezes admirè vuestra razon acercarse de un buelo, donde apenas alcanzaba en diferentes marchas el mas rapido discurso, que caminaba despeado, ò quebraba las alas, por seguir en vano aquel remontado gyro? Puede dudarse, que, para manejar dos mundos unidos en una rienda, os sobra lo mas del alma, y lo mas del dia? Puede dudarse, que essa razon alada se quiere equivocar en inteligencia, midiendo las mas dificiles operaciones por los instantes en cada hora, y aun les dexa vacìo à otra empressa, y le queda al ocio mucha vida? Puede dudarse, que esta agilidad arrebatada, que dexò libres tantas respiraciones à la mayor tarèa, llegò à ser objeto de la censura, mientras no supo medir las acciones de los espiritus mas sublimes, sino por la perezosa succession de las horas, mientras tassaba el buelo de las Aguilas por el de otras aves plebeyas, y mientras creyò, que fuesse solo carrera la de un cavallo con las alas? Mas quien no sabe, que los aciertos nunca estuvieron vinculados à ser prolixos? Y què se hallan en la razon como inspirados los grandes pensamientos, sin rodear por los discursos dilatados? Quien acusò de muy presuroso el movimiento del quarto Planeta, como que puede tropezar por la Eclyptica en su misma fuga, y pisando la luz,

Non si Pegaseo ferar volatu. Catul.

Digitized by Google

raſgar ſu veſtidura al dia? La ſaeta, que flechò mano ſegura; camina al blanco con igual velocidad, que firmeza, quando la que diſparò mano tremula, ò remiſſa, và errante todo lo que camina perezoſa.

No fuè menos prodiga la naturaleza unida con el Dios Mercurio en aver derramado por vueſtro ſeno toda la copa de oro, en que guarda ſu nectar eloquente el eſtilo corteſano. Parece, que halla vueſtro numen la clauſula inſpirada en la boca, ò que la Dioſa de la Grecia mueve à rafagas de luz vueſtra lengua diviña. Rara felicidad de una grande alma concebir tan ſublimes penſamientos, que los pierde de viſta la razon mas culta, y paſſarlos deſpues tan vivamente à la lengua por conductos de reſplandor, que ni la razon pierda una gota, ni queden quexoſos los diſcurſos de los labios, ni ſe deſconozcan en las materiales expreſſiones los mas delgados penſamientos! Què emulo ferozmente irritado eſcuchò vueſtra feliz explicacion algun breve tiempo, que no ſalieſſe llevando en el pecho otro corazon diſtinto? Y que no fueſſe dexando caer una à una en el ſuelo las ſaetas de plomo, quebrando el arco, hallandoſe mal herido de las flechas de oro, que fulmina vueſtro ingenio facundo, ò quedando priſionero en las cadenas, que cediò Hercules à vueſtro labio? Y ſi alguno emprehendiò reſiſtirſe à los primeros aſſaltos de vueſtra eloquencia armada, ſi quiſo hazerſe fuerte en la obſtinacion de la dureza, ò entre los eſtragos de la ira, ſe viò preciſado luego al ſegundo aſſalto à entregar todo el homenage del alvedrio, y à rendirſe à diſcrecion del victorioſo; porque era lo miſmo querer reſiſtirſe à las armas de vueſtro entendimiento, que intentar rebatir los impetus del plomo con un pavès de barro. No es aſſi, que vueſtra dulciſſima lengua ſupo hazer que paſſaſſe de fabula à Hiſtoria el domeſticar la fiereza, dàr agilidad à una montaña, deſatar en ternura una roca, y ſuſpender las corrientes hinchadas en ira, y en eſpuma? No es aſsi, que ſupiſteis tal vez perſuadir à un tronco, imprimiendo en ſu duro corazon el eco, y gravando en las cortezas rudas la dulzura del eſtilo? Eſtas ſon las victorias de la eloquencia, que celebrò Horacio, y las que con vena de oro hermoſea Tulio. Eſtas las que admirò en la hermoſa Elena el Filoſofo, pues tratandoſe muchas vezes en el Senado de Troya, de que ſe les reſtituyeſſe à los Griegos ſu Elena, quitando en ſus ojos el cebo à la llama, y à la diſcordia, luego que entraba al Senado la miſma Elena esforzando la razon de ſu cauſa, yà con la hermoſura del ſemblante, y del eſtilo, yà fingiendo ternura en el roſtro con algun ſuſpiro callado, que es el mas

Hor. lib. 3. od. 11. *Tu potes tigres, comites que ſilvat ducere, & ei vos celeres morari, ceſſit immanis tibi blandienti Janitor aulæ.*

Tull. lib. 2. de Orat. *Tantam vim habet omniù regina rerum eloquentia ut adverſantè, & repugnantè, quo velit, inducat; deducat, unde velit.*

Ariſt. lib. 2. Ethic.

Incomparabiliter pulchrior eſt veritas Chriſtianorũ, quam Helena Græcorum. S. Auguſt.

reto-

Digitized by Google

retorico dialecto de lo mudo, se hallaban en las manos distinto voto, y aun hallaban mudado dentro del alma el alvedrio. San Agustin dixo, que era mas facunda la verdad de los Christianos, que lo avia sido la Elena de los Griegos: y esto es lo que mas pudiera admirar en vuestra cultissima lengua, por donde Suada respira, que nunca supo ser eloquente en los mentidos colores del engaño, iris falàz del entendimiento, sino que aya bebido siempre en la fuente mas pura expressiones de luz hermosa, sin fingir calma, y sin pedirle prestados sus afeytes à la mentira. Grande victoria sin duda, la que pudo conseguir Elena à despecho de una razon obstinada! Pero domàr alhaguemente en la embidia el monstruo mas formidable de la naturaleza, y de quantos infaman sus montes al Africa, y el mudar en un momento solo los votos de la ira en los del favor, y aun de la lisonja, es triunfo, que estava reservado solo à vuestra discretissima eloquencia. Quantas vezes con una razon sola velozmente interpuesta entre la Real indignacion, y el azero, entre Jupiter, y el rayo, y aun entre el rayo yà despedido, y entre la cima del monte sobervio, supisteis hazer que se suspendiesse el brazo en su mismo impulso, y en el viento el rayo despues de encendido, quedandose el estrago en humo solo? Pudiera un Angel supremo interponer mas expeditamente el escudo, ni mediar con ademàn mas prompto entre el puñal, y el pecho? Celebra Pontano aquella respuesta digna de acreditar à Mercurio, que diò un gran Cortesano en ocasion de aver ofrecido à su Rey la lisonja una confeccion divina, en que las estrellas avian destilado, no solo su esplendor gota à gota, sino la immortalidad, que exprimiò su nectar à cada Planeta, y robò à los Dioses la Ambrosia, porque tomò arrebatadamente la copa de oro aquèl discreto, y agotò su inmortalidad, al vaso. Y mientras indignado el Rey desnudò el azero, mientras rebueltos en saña los ojos se abalanzaba con el puñal al seno atrevido, opuso en este dilema un escudo de diamante el Vassallo (manteniendo la serenidad en el rostro.) Si bebì la inmortalidad, puedes, ò gran Rey embaynar el azero, pues contra un inmortal se empuña en vano. Y si puedo morir à los filos del cuchillo, serà irrefragable argumento, de que no merecì esse castigo, pues te impedì solo, que bebiesses un engaño. Estava yà la punta del puñal encendida en rayo, y se suspendiò en las vezindades del pecho, mudandose la ira en alhago, y el puñal en flecha amorosa, que eternizò el valimiento. Y este pudiera ser el simil, ò el exemplar mas proprio, que explicasse las promptitudes eloquentes de vuestro sutil entendimiento, y aquellos dilemas, que fueron tantas

Pontan. in Attic. Bell. pa. 2. cap. 16.

Digitized by Google

vezes escudo à la colera de un rayo. Y si huviesse de esparcir elogios por vuestros primeros años, desde que empezaron à llorar numeros entre el ocio, ò cuydado de los afectos: si huviesse de recordar aquel lamentable estado igualmente verde, que florido, donde mudado en cisne moribundo cada pensamiento cantaba apaciblemente su estrago, entre tanto que se desangraba la vena por la pluma, seria menester robarle algunas inspiraciones al Dios de la Poesia, ò pedirle por algun rato el espiritu à vuestra Musa. Mas no cantò vuestro numen su ruina sola al doliente són de la cadena, que tal vez dando algunas treguas à la razon, y à la vida el engaño de la edad primera, llorò el desengaño, por vuestra cytara animosa, hasta martyrizar las cuerdas de muy subidas à la fantasia.

Con que serà dificil hallar consonante à la valentia de vuestra pluma, de vuestra lengua, y à los filos de vuestra razon bruñida, sino và à buscarse en vuestra espada, que hizo delinquente aquella edad fogosa, la qual desconoce tanto, como à las canas, las operaciones de la prudencia. Las pistolas eran los juguetes de vuestros años pueriles, y apenas supisteis travesear, sino entre los broquèles, y los estoques, hasta llegar à ser el comun objeto de la lastima el continuado riesgo, à que expusisteis la vida peligrando intrepidamente en cada roca, y en su mesma osfadia. Vuestro corazon orgulloso se avia vestido la piel del Leon Nemeo, el estoque buelto en rayo, solo perdonaba à lo mas debil, ò à lo rendido: y despreciando los peligros vulgares, se arrojaba solo à aquellos, donde no puede escapar el valor, sino le acompaña un milagro, y donde la temeridad entra à partir el triunfo, y à llevarse medio arbol del laurèl arrastrando. Aleaba el Dios Marte en vuestro pecho, mientras se retirò à la lengua Mercurio, y à la frente Narciso, dividiendo entre sì todos aquèl floridò terreno, que alojò tantas Deydades, sin confundir la adoracion, ni el trono. Apenas huvo noche, que no se llenasse vuestra gran Casa de susto en la noticia de algun choque sangriento, no se hallando en toda ella sitio alguno essento deste temblor frio, sino vuestro corazon solo. Pero al mismo passo que la inquietud de tan vivàz espiritu cubria de horror à los que miraba con ceño, y queria passar à ser escandalo el estruendo, le confundia el rumor del aplauso entre el vulgo; de suerte, que bolvia à conquistar de dia vuestro alhago las Provincias, que huviesse perdido en la noche por travesura militar del genio, porque las bellas calidades que avia juntado en Vos la naturaleza enamoraban aun à la embidia: y al que no mereciesse averos conocido, le lisongeaba mucho el semblante de

Reptasti per scuta puer. Claud.

vues-

Digitized by Google

vuestra fama, y aun à mi aora de passar ligeramente por ella se me và calentando la pluma. Bien sè, que ha de ser infamada de lisonja; mas tambien sè, que quien os huviere tratado me ha de vendicar de esta calumnia, y que la posteridad sabrà desmentirla, porque en los grandes Heroes no dexa la fama percibir su respiracion olorosa, hasta alexarse un poco de la vida, como aquellas flores que Plinio celebra, cuya fragrancia pide alguna ausencia del olfato, y mucha distancia entre la rosa, y el sentido, fuera de que no puede ignorar la censura el verdadero amor, que hizo vuestra esta humilde alma; y el amor como nunca se entendiò bien con la magestad, tampoco sabe componerse con la lisonja.

Quorum odor suavior è longinquo, prorius admotu, hebetatur. Plin. lib. 21. cap. 7.

Mas serà justo contraer un poco su pompa à la eloquencia, y singularizar las operaciones de vuestra fama, hasta que passen los sucessos à ser individuos en la pluma, y à dexarse percibir distintamente de la vista. Apenas assomaba su primer botòn la Primavera à los 15. años de la edad florida, quando vuestro espiritu genialmente se ardia en deseos de consagrar su estoque al Dios de la campaña, y poner sobre la cerviz del peligro la planta animosa, hasta derramar impetuosamente la vida. Yà bolaba impaciente con la armada Española, dando todo el lino al viento, y à la esperanza: yà buscaba en Flandes teatro à la gloria, donde dilatasse bien sus alas la ossadia: y agitado deste militar espiritu assaltaba con ruegos, y con gemidos las Reales orejas de la Reyna Madre Governadora, y las de vuestro gran Padre con la eloquencia, y la porfia, por ganar aquèl noble alcazar de la prudencia, que rebatia estos assaltos, haziendo mucho fuego desde el pecho el amor à un Hijo, en quien vinculaba su consuelo, y en quien reclinaba la esperanza de su Estado. Solicitò acallar un poco con algun remedio estas impaciencias de vuestro espiritu, y formandose un Regimiento de Guardias en la tierna edad de Carlos II. porque asseguresse aquel Real debil Pollo, que crecia à la sombra del susto, persuadido el govierno à que los incidentes del mundo pedian este remedio anticipado, y entrando à componerle la mas alta Nobleza, esquadronados los primeros Astros de la Monarquia, cuya lealtad hiziesse inaccessible el Cielo à la temeridad de algun abanze ossado. Se le diò à V. Exc. el exercicio de una Compañia (y aviendo de formarse aquellas Guardias de los espiritus de la honra, y de la lealtad à su Monarca, como podia faltar la sangre de Enriquez à ennoblecerla?) En este empleo estuvo esse grande corazon dos años, entreteniendo, ò engañando sus deseos; y quando el aspid muerde sus hojas à los Abriles mas floridos, quando obligan à dàr

lasti-

Digitized by Google

laſtimoſamente en los eſcollos las Syrenas, y los alhagos, quando ſon liſonja del alma los peligros, y los bramidos de la tormenta ſe eſcuchan como apacibles arrullos, no baſtaba ningun hechizo, ni el canto de Syrena à ligàr vueſtros hidalgos penſamientos à la playa, ni à ſer remora de la barquilla, ſucediendole lo que del invicto Achiles celebrò tanta pluma, que por mas que intentaba preſago el miedo afeminar ſu gallardia entre las delicias de la Grecia, y en el regazo de la dicha, hermoſeado con el collàr de oro, y con el trage de Narciſo, donde no eſcuchaba ſino las vozes mugeriles del alhago, al percibir el grito del bronze mas ronco, ſe agitaba furioſamente aquel valiente eſpiritu, echaba mano del primer azèro, que hallaſſe embaynado en el olvido, y era meneſter que le hizieſſe mucho lugar el miedo, y el aſſombro, porque deſpejaba el teatro, y ſe arrojaria entonces à chocar con dos mundos de hombres, que vieſſe à la frente de ſu ira, haſta entrarſe por las puntas de los venablos, como fiera acoſada, que dexa de morder el hierro por emplear en ſu enemigo la boca.

Fuè preciſo condeſcender con las anſias, que iban derritiendo la vida en deſeos ardientes de fama, paſſando al Exercito de Milàn con el Tercio de Lombardìa, quando la coſtumbre de Eſpaña avia podido hazer que nacieſſen los baſtones en la cuna à los que la huvieſſen merecido tan alta; mas no quiſiſteis deber à vueſtra ſangre eſclarecida, ſino el empeñar mas la honra, y aventurar mas la vida en las expediciones de la Campaña. Aplicaſteis todo el eſpiritu à manejar con deſvelo, à diſciplinar con eſtudio, y equipar el tercio, que ſe dexaba ſeñalar diſtintamente entre el exercito todo, como una tropa de luzèros entre la plebe de otros menudos Aſtros. Y mereciendo rara acceptacion eſte cuydado, aun mereciò mas elogio aquel docil rendimiento, en que vueſtro eſpiritu nacido à manejar las riendas de uno, y otro mundo, ſe doblaba à los ordenes de los Oficiales, de quienes era ſubalterno, teniendo blanda la razon à la obediencia, arma flexible, mas tan victorioſa, que le cede ſu fogoſa inquietud la polvora, y la ira. Deſpues de cinco años en eſte exercicio, ſe os confiriò el Generalato de el miſmo Exercito, en que ſe dexò vèr Marte fatigando la eſpalda de un galàn bruto con la eſpada en la mano, con no sè què divinidad en el roſtro, y todo un Dios en el pecho. Moviendoſe à compàs de la obediencia aquella lucida bizarra tropa, en quien no huvo ademàn, ni punto, que diſſonaſſe de la mas concertada muſica, donde haſta el confuſo tropèl de los cavallos es armonìa: rigiendo un miſmo numen, y un eſpiritu las operaciones ruìdoſas de tan vaſto cuerpo,

Digitized by Google

po, hasta unir à una rienda tanto animoso feròz bruto, y hàzer de tantos cuerpos uno solo immensamente organizado.

Falleciò el Papa Clemente X. quando el Rey Don Carlos II. os avia mandado passar à Roma Embaxador extraordinario, por emplear todas las reflexiones de tan sublime talento en un tan importante, y tan dificil assumpto. Previniendo con Real benignidad en el mismo Despacho (que se anticipò al sucesso) que no queria aventurar la vida de un tan gran Vassallo, y que por esso si fuesse tiempo de mutaciones el en que fallecieisse el Papa, no executasseis el viage à Roma, teniendo por mas importante vuestra vida, que no el que la eleccion saliesse conforme à los intereses de la Monarquia. Grande honor vuestro sin duda, y mucho grito, que diò la fama toda por la pluma de aquel Monarca! Pero V. Exc. satisfizo esta incomparable honra con faltar enteramente à la obediencia, atropellando su salud, que se hallaba fatalmente reducida à la cama, aviendo recibido el Viatico tres dias antes vezino à la ultima ruina. Pues tomando la posta, y siendo tiempo de mutaciones, expusisteis la vida à la comun lastima, entrando en Roma en alas de la fidelidad, y de la ligereza, y pareciò aver caminado sobre el carro de la fortuna, pues recuperasteis los espiritus de la vida en la misma razon de perderla, que los Astros se exclarecen con la agitacion presurosa, y purifican la luz con fatigarla. Hallabase la edad en el corazon de la Primavera, y la lozanìa, siendo de solos 25. años, en que suelen florecer los pensamientos al piè de los peligros, mirando à las canas desde tan lexos, las experiencias tan grandes en las galanterias militares de soldado, y en las bizarrias de Cavallero, como agenas de qualquiera otro negociado politico. Mas los entendimientos elevados suelen desdeñarse aprender solo en los sucessos, y en ser discipulos de los acasos: estudio perezoso, y tardo enseñamiento, el que reserva los aciertos para despues de aver vivido! La Corte la mas politica de la Europa, pudiendo ser igualmente cabeza del mundo politico la frente del Aventino, que lo es del Orbe Christiano. La empressa la mas ardua, en que suda reflexiones la prudencia, y en que camina la razon pisando lana, porque no sienta el estruendo, ò el rumbo la atencion advertida, que no sabe estàr un instante soñolienta. Y saliò tan favorable esta Embaxada, que vuestra milagrosa conducta, obedeciendo à la instruccion secreta, honrò las venerables sienes del Cardenal Odeschalchi con la Tiàra, apellidandose abiertamente criatura vuestra. Sucesso fausto à la Iglesia Santa, cuya Nave se pudo vestir de gallardetes aquel dia, en que levantaron su frente augusta los siete montes de Roma, por

salu-

ſaludar primero à ſu dicha, y bolver luego à inclinar profundamente en la reverencia ſus cervices bien oprimidas de gloria, ſaludando de camino vueſtra grande alma, origen deſta feliz empreſſa. La conducta admirable de eſta negociacion glorioſa no puede ſalir oy à la luz publica, por intervenir en ella perſonas, maximas, y conſequencias de mucho fondo, que piden conſagrarſe inviolablemente à las leyes de Cavallero, y à los fueros de Miniſtro, quedando eſtas memorias, no ſolo cerradas, ſino difuntas en el pecho, y arrojando una llave al Tybre, mientras ſe entrega la otra al olvido. De eſta ſuerte ſaliò el Conde de Melgar triunfante de Roma, y de ſu Capitolio, mereciendo en edad joven tener Altar en el Templo de la prudencia, y ſiendo el primer Oraculo florido, que tuvo eſta Dioſa, la qual mueſtra encanecida la cabeza, y nevada la frente divina: y de eſta ſuerte pudo eſcrivir deſde Roma à Eſpaña, vine, vì, y vencì los batallones armados de la razon politica, de la induſtria, y de la experiencia, aviendo corrido la poſta eſta vez la dicha, y la prudencia, que ſuelen caminar perezoſamente, moviendo un monte en cada planta. Celebra aquel galan Panegyriſta la muerte de Nerva, luego que exaltò à Traxano à la Purpura, porque à tan grande hazaña ſe le debieſſe la veneracion de ſer la poſtrera, aviendo llegado el acierto à lo ſumo de la gloria. Pero en Vos ſe debe celebrar aquella exaltacion divina, como la primera grande hazaña de vueſtra prudencia, por donde empezaba politicamente la vida, porque aſſi conocieſſe la Europa, que la ſublimidad de vueſtra alma comenzaba à ſubir por donde declina la mas autorizada prudencia.

Deberi quidem maximo operi hanc veneracionem, ut noviſſimum eſſet authorem quæ ejus ſtatim conſecrandum, ut quandoque inter poſteros quæretur, an illud jam Deus feciſſet. Plin. in Paneg. Traj.

Bolviſteis à Milàn victorioſo con otra eſpecie de triunfo, que Marte deſconoce por foraſtero, aunque no le trata como enemigo: y deſpues de cinco años en el afàn garboſo de aquel empleo, empuñaſteis el baſtòn de Governador, y Capitàn General del Eſtado, primero en interin, y en propriedad luego, llenando toda la expectacion del mundo, pues cumpliendoſe nueve años de govierno, quando ſuele hazerſe intolerable el yugo mas blando, ſolo porque dura mucho; y la miſma novedad de otro yugo, aunque ſea mas peſado, liſongea el cuello, clamaba por vueſtra prorrogacion la Nobleza, las Milicias, y el Vulgo, deſeando eternizaros en Milàn poco à poco; y que duraſſe otro tanto el govierno, como la medalla de bronze, que conſagrò à vueſtra memoria aquel Eſtado. Llegaba deſde Milàn à Eſpaña caliente el ſoplo, con que reſpiraba la fama elogios de vueſtro felìz govierno. Dexabaſe adorar la juſticia en ſublime trono, yà aterrando con el ceño, yà enſangrentando el cuchillo,

yà

Digitized by Google

yà derramando felicidades ſobre el merito. No huvo horror, que no anduvieſſe tremulo, y fugitivo de aquel Eſtado, deſpues que vieron palpitar los eſcandalos uno à uno en el ultimo ſuplicio. Llegò à mirarſe vueſtra juſtificacion como milagro, creyendo que huvieſſe dexado Aſtrea el azùl ſolio embidioſa del fiel en tan juſto peſo. Subiò tan alto eſte concepto, que formò de Vos el mundo, que aviendo propueſto tantos, y tan diverſos Miniſtros, como ocurrieron en las nominas por eſpacio de nueve años, jamàs el Conſejo, ni el Rey Don Carlos II. ſe apartò de vueſtro dictamen acertado, ni dentro de la propoſicion alterò el orden, que dictaba la rara comprehenſion de vueſtro entendimiento, perſuadidos à que ſe vinculaba la juſtificacion à vueſtro juìzio: y que alterar un punto, era lo miſmo que trabucar las cuerdas de un inſtrumento templado en la delicada fantaſia de un numen ſupremo, ò inmutar el orden de ſus numeros al guariſmo, ò deſordenar las eſtatuas, y los nichos de la juſticia en ſu Templo: y que en tan prolixos años no torcieſſe vueſtra pluma un raſgo ſolo àzia la paſſion, ò àzia el engaño? Què caminaſſe por la Eclyptica ſiempre el entendimiento, ſin declinar ſubiendo, ò baxando un punto? Raro prodigio, y que aun el Sol quiſo deſmentir en la fabula de aquel joven temerario!

El deſinterès (idolo hermoſo, y deſnudo, à quien todos quieren adorar en otro Templo) fuè la eſtatua de bulto primoroſo, à quien doblò la rodilla la admiracion de aquel terreno, y que hizo florecer en alabanzas el baſtòn, que empuñaba vueſtra mano: la providencia con que vueſtra razon atendia, no ſolo à las grandes urgencias de aquel Eſtado, ſino à las mas menudas, y mas abatidas del Pueblo, y que pudieran quedar eſcondidas en el olvido, ò en el deſprecio, quiſo parecerſe mucho à la de aquel numen infinitamente ſabio, que cuyda de el humilde chopo al miſmo paſſo que eterniza ſus ramas al Cedro: que por eſſo el grande San Ambroſio llamò error ciego del Principe de la Filoſofia, averſe perſuadido à que ſu providencia no paſſaba del Cielo de la Luna, quando ni una arena en la playa, ni la mas debil yerva, ni en el arbol una hoja de tantas como viſten ſu tronco de lozanìa, puede tener embidia à una eſtrella, ni eſtàr quexoſa de menos favorecida, pues ſe deſvela en el humilde hogar de una choza, como en la hoguera reſplandeciente de un Planeta. Hallabaſe abundante de moneda falſa el Eſtado, que ſiendo la ſangre de un cuerpo politico, y teniendo eſte caudal en las venas ſeamente denegrido, ſe acercaba à moribundo: y al miſmo paſſo eſtaba exhauſto de aquel caudal puro, de que ſe alimenta menudamente el comercio. Eſte achaque peligroſo

Ariſtoteles aſſerit uſque ad lunam ejus deſcendere providentiam. S. Ambroſ. lib. 1. Offic. cap 15.

Nihil tam alta natura conſtitui, quo virtus non poſſit emitti. Curt. lib. 7. num. 11.

Digitized by Google

groſo tenia dificil curacion en un Eſtado, cuyos confines facilita el delito otro tanto, como dificultan el remedio; mas no ay cumbre inacceſſible à un bizarro eſpiritu, que fuè lo que reſpondiò en una grande ocaſion Alexandro. A pocos dias de afàn cuydadoſo ſe viò purificada la ſangre toda de aquel cuerpo, ſin que ſe hallaſſe una gota, que no bermejeaſſe con pureza, y ſin que ſe maleaſſe deſpues en la circulacion continua. Suceſſo tan portentoſo, como ſi reſucitaſſe un cuerpo difunto, pues fuè meneſter dexarle exangue primero, y bolver à llenar las venas de eſpiritus nobles al miſmo punto. Y no fuè menor prodigio, que pudieſſe executarſe ſin diſpendio del Real Erario, porque aviendo de ſer influxo de un numen milagroſo, no ſuele coſtarle à la naturaleza mas caudal, que el de la confianza primero, y luego el del paſmo. Tanto pudo recabar el zelo, y el ſudor de vueſtro diſcurſo, allanando ſu frente à un impoſsible con piè oſſado, quando parecia tenerle immobil en el ocio, que tambien la Providencia govierna el mundo deſde el ſoſſiego.

Et requievit die ſeptimo. Geneſ. cap. 2.

Mientras ſe gaſtaba tanta razon en eſta empreſſa, iba derramando el deſvelo ſu viſta por las fortificaciones de cada Plaza, guarneciendolas de prudencia, y tambien de oſſadia; y no baſtando al corazon dos alas, ſe calzaba otras muchas, por embiar el alma dividida en tantas empreſſas, que pudiendo atropellarſe, ò confundirſe unas en otras, formaba muſica de tan diſtantes cuerdas, pulſando à un tiempo muchas hileras la fantaſia, y varios ordenes de razon el alma: y la que en otro pudiera ſer faena, en Vos fuè muſica. Apenas huvo maxima, que quando caminaſſe mas profunda, no la percibieſſe vueſtra razon diſtintamente deſde la oreja, pareciendo caſi tan dificil aſſumpto, como calarſe à regiſtrar los ſecretos del alvedrio, y à deſcubrir ſus ſenos hondos al corazon humano, con rebolverſe en torno el penſamiento, paſſando el aviſo en alas de la diligencia à tiempo oportuno de que la mina de fuego dieſſe en agua; mas no quiſieron perſuadirſe à que fueſſe profetica la voz de Caſandra, y à poco tiempo ardiò todo lo que ella avia cantado. Eſte eſcarmiento hizo, que fueſſe deſpues creìda vueſtra pluma, como ſi fueſſe cortada en Delfos de aquella ave preſaga; y aunque ſe embrazò la rodela, quando eſtaba yà en el pecho una cruel punta, ſirviò con todo eſſo de rebatir otras, que avia prevenido ingenioſa la miſma eſpada. Vos ſupiſteis pelear igualmente con las maximas, que con las tropas, y los batallones armados temblaban de vueſtros penſamientos; mas ſiempre ſerà verdad, que los beneficios negativos, ſiendo los mayores, ſe aprecian menos, y apenas los quieren reconocer por favores los diſcurſos humanos,

como

Digitized by Google

como si no fuesse mas heroyca hazaña de la prudencia precaver la ruìna, que no sacar del estrago, al que se llora embuelto en ella: y de otra suerte huviera poco que estimar à la daga el quite de una violencia, que caminaba al corazon con la punta.

La Real Hazienda hallò la piedra Filosofal en vuestra gallarda fantasía, y una vena de oro en esse profundo entendimiento, porque aviendose consumido tan grandes sumas en la formacion de un Exercito, en nuevas fortificaciones, que coronassen de seguridad el Estado, y opusiessen en cada valuarte un impossible al piè enemigo, en los assientos de municiones à todas las Plazas de aquel terreno, en el Pan de municion, que hasta entonces estaba situado en Napoles, y faltò enteramente este socorro, porque robaron otras urgencias el producto: y aviendo sido tan crecidos los dispendios, que excedieron incomparablemente à los que precedieron en otros goviernos, derramando el caudal en casi innumerables arroyos, y tal vez desangrado en rios sobervios, no solo dexasteis el Pais fecundamente abastecido, y à Milàn opulento, sino que la hazienda del Rey quedò mejorada en mas de un millòn de libras de aquella moneda cada Año, sin exprimir la sangre en contribuciones al Pueblo, pareciendose aquellos caudales en vuestra economia à los que administraba, ò expendia la confianza del milagroso Borja, que mientras mas gastasse à cuenta de la providencia divina, mientras mas librasse en aquella inagotable vena, hallaba mucho mas caudal de fortuna. A esta proporcion creciò todo lo que era felicidad en aquel terreno, aprendiendo unas dichas en otras a tomar buelo, y mereciendo tantos elogios de los Tribunales del Rey, y de su gran Validò, que pudieran desvanecer à Catòn en su govierno. Hallasteis disminuìdo el Exercito, de suerte, que apenas mereciò este nombre, sino en metafora solo, padeciendo mas reliquias de un cuerpo fatalmente destrozado, que no Exercito del Rey Catholico. Mas à poco tiempo se viò cubrir el campo un Exercito tan numeroso, como si huviesse llovido Jupiter otro mundo de hombres en aquel terreno: tan lucìdo, tan reglado, que pudiera dàr zelos al del Cesar victorioso, acercandose al numero con que Alexandro hizo su vassallo el mundo. Siempre que se ofreciò ocasion de mover las tropas àzia alguna empressa, llenasteis de respiracion vuestra fama, y la expectacion toda, assi de Governador, como de Oficial, caminando mucho mas allà de lo presente vuestra espada, y vuestra razon, al mismo tiempo que parecia estàr toda ocupada en el ademàn garboso, con que se movia al són del

clarìn encendido, hurtandole ſus dos frentes à Jano eſſe noble entendimiento, que raſgaba ſus cortinas al tiempo futuro, y peleaba, no ſolo con el enemigo, que eſtava en el campo, ſino con los Eſquadrones, y con los acaſos venideros, anticipandoſe los diſcurſos à robarles la victoria à las manos.

El ſuceſſo de Genova fuè bien iluſtre teſtimonio del numen, que calentaba vueſtro eſpiritu, y alumbraba deſde la razon al acierto. Hallabaſe la hermoſa cabeza de aquella Republica en la mas ſañuda tormenta, que pudo fraguar el elemento del fuego deſde el agua, y ſe dexaba vèr otra Genova movediza en la armada Franceſa ſobre la eſpalda del Mediterraneo, que fulminaba en cada bomba la ruìna de un edificio, ſin que reſpetaſſe eſta eſpecie de rayo, ni aun al Sagrado Tronco. De ſuerte, que el terreno, que ſe llamò Liguria de un hijo de Faetonte abraſado, experimentaba muchas reliquias de aquèl antiguo incendio, como ſi bolvieſſe à quemarſe el Univerſo todo, y à humear el Sol deſpeñado. Dexabanſe vèr, ò llorar muchos Cadaveres mal ſepultados en ſu eſtrago miſmo, ſin hallar el deſcanſo triſte del ſepulcro. Que tambien quando àrdia todo el elemento del fuego en Troya, le faltò al cadaver de Priamo el honor de la hoguera, y en el mayor incendio le faltò llama. Nunca fulminò Jove con mas ira un rayo à la frente de aquella ſierra, que ſe deſcuella ſobre Genova, que los que deſpidiò la ſaña militar deſde el agua ſobre la cabeza de Liguria: y ninguno flechaba Jupiter con la mano ſinieſtra, pues nunca errò la cima, ò la torre donde le deſtinaba. Flaqueò al fin no ſolo la reſiſtencia, ſino tambien la eſperanza, que ſe dexò vèr muſtia en el ſemblante de cada Ciudadano de Genova, y en un funeſto gemido explicaba profeticamente ſu ruìna. Temian por inſtantes un deſembarco, y vèr infeſtadas ſus riberas del enemigo, que en cada nave arrimaba una maquina de fuego, introduciendo, no yà por el muro, ſino por el viento, inevitable el eſtrago, à tiempo que amaneciò por la cima de la eſperanza vueſtra memoria en la noticia, de que ſolicitaba extinguir en el mar aquella fatal hoguera, y obligar à Jupiter à que bolvieſſe ſus rayos à la aljaba: con que empezò aquella Republica à levantar la cabeza triſtemente caìda, ó reclinada ſobre ſu deſeſperacion miſma. Mas era meneſter ofrecer el ſocorro con igual cuydado de acallar ſus ſoſpechas, que de rebatir las armas enemigas, peleando à un tiempo con las deſconfianzas, y con las bombas (pudiendo dudarſe quales fueſſen mas crueles armas) porque miraban muchos el ſocorro con todo el ceño de la ſoſpecha, y de una fantaſia medroſa, temiendo hallarſe domina-

Ille tot Regum parens caret ſepulchro Priamus, & flamma indiget ardente Troia. Senec. Troas, trag. 8.

Aut ulla putatis dona carere dolis Danaum? Sic notus Ulixes? Aut aliquis latet errore: equo ne credite Teucri: quid quid

Digitized by Google

minados de la defensa misma, y que se convirtiesse en espada, el que buscaban escudo de Liguria, lo qual seria solo mudar de dominio, ò de tirano, que diferencia poco el riesgo, sino en venir disfrazado en trage de socorro. Poner guarnicion Española (dezian) serà lo mismo, que defender la libertad con la cadena, y querer guardar los fueros del alvedrio con entregar la llave al arbitrio forastero. Quien intentò presidir la cabeza, con poner el cuchillo à la garganta? No serà accion mas garbosa exponer la libertad à la invasion enemiga, que no sacrificarla como victima à una esclavitud infame por voluntaria? Pensais que pueda quedar descansado el cuello con mudar el yugo, ò si dexa de ser esclavo el que entre dos elige dueño? Solo que el primer yugo le pondrà el valor, ò el acaso, caminando animosamente el espiritu por entre sangre, y fuego; y el segundo, le impone indignamente el susto, entrando voluntario el piè en el grillo. Ay, y quanto yerra los medios un desdichado, pues al huir de un peligro, se rebuelve en otro mas fiero! Como la incauta avecilla, que huyendo el rayo con alas, à quien diò cuna fria la Noruega, fuesse à guarecer la vida de otro mas sañudo pirata. Què importa mantener el tesoro de la Republica, si se pierde el de la honra? Quien intentò guarnecer cobardemente la plata, desmantelando la reputacion toda, sin dexar una almena? Fuera de que si una vez roban la libertad, que es la mas estimable joya, quien podrà persuadirse à que se guarde la fé publica al oro, y à la plata? Cuydado, nobles Ligurinos, mirad que entra dissimulada en defensa vuestra ruina, y en el que parece obsequio està el engaño de emboscada! El que huviere rebuelto con alguna observacion las Historias, hallarà averse perdido mas plazas à manos de la guarnicion forastera, que no de la invasion enemiga. Quien no sabe que el excidio de Troya se entrò por la puerta de una confianza, la qual reduxo la gloria del Ilion à ceniza? Quien no sabe que la Thesalia, y muchas Ciudades libres de la Grecia fueron tyranizadas de Filipo, Rey de Macedonia, quando intentaban con sus tropas sacudir el yugo de una tyrania? Quien no sabe que los Romanos apenas entraron auxiliares en Provincia alguna, que no la dexassen esclava, no consiguiendo otra libertad los Pueblos, que mudar de cadena? Quien ignora, que el grande Alexandro entrò à presidiar à Cadmea, llevando disfrazada en su libertad la coyunda, que puso à la Grecia toda desde aquella torre alta? Y si quiere la memoria acercar los objetos cali à la vista, y dentro de nuestra Italia, hallarèmos humeando aun el escarmiento en la Baltelina, à quien socorrieron contra

& dona ferentes. Virg. lib. 2. Æn.

Ipse verò Philippus per speciem expellèdi tyrannos, Thessalia potius est Thessalorũ autem, vel insipientiam, vel inditium secuti plerique Græci, Philippo se dedidere: miseri, qui non intelligunt eriè se non tyrannorum numerum expellere, sed domesticum in alienigenã mutuare. Salia. ad ann. mundi. 3710. Salian. ad ann. 3719.

Digitized by Google

los Griſones las tropas de Eſpaña, y deſpues fuè meneſter que ſe commovieſſe la Europa, y apenas baſtò à ſacarles de entre las garras la preſa. Y en ſuma, aviendo de ſer la guarnicion Eſpañola, ſerà mas facil perder à Genova de muy guarnecida, que no de mal fortificada. Aſſi oraba la ſoſpecha ſiempre facunda, à quien Tulio cediò toda la mageſtad de ſu eloquencia. Faccion peligroſa, donde es meneſter que el eſtoque tenga àzia la guarnicion otra punta! Terrible empreſſa, donde la eſpada, que ha de cebarſe en las venas enemigas ha de deſangrar con el miſmo impulſo à los confederados ſus deſconfianzas! Tenia vueſtro entendimiento bien penetrada la razon de eſta duda, en que aquella Capital fluctuaba, y era neceſſario gran tiento en meditar tan doliente fantaſia, y buſcar remedio, que calaſſe haſta el alma. Por otra parte peligraba no menos que la Italia toda, en que recibieſſen aquel yugo (entonces enemigo), y era abrir en una muchas puertas al rieſgo, porque ſe entraſſe à ſer vezino el ſuſto. Ofrecer las tropas à la Republica, era lo miſmo que añadir tinte à la ſoſpecha, ò preſtarle otra ala, haziendo impoſſible la curacion de tan deſeſperada dolencia, con ofrecer voluntaria la medicina, pues en aquel ſiſtema ſuele perſuadir menos el que inſiſte con mas energia. Infeliz eſtado, en que el doliente perdiò toda la fé con el remedio, y es meneſter valerſe del disfràz, y del engaño! La materia pedia toda la razon de una grande alma, y una meditacion profunda, ſiendo preciſo pararſe en el Rubicon muchas vezes la prudencia, antes que le eſguazaſſe la oſſadìa.

Eſtava entonces vueſtro corazon fogoſo convertido en oficina de *cuydados, entraban*, y ſalian los penſamientos, gyraban de uno en otro objeto ſolicitos los diſcurſos, y ſe miraba la Republica de las abejas afanar mordiendo luz, y dulzura por los campos floridos; de ſuerte, que no dexaba lugar à otros cuydados, como ſi intentaſſe ocupar el terreno todo à los ſentidos, y deſalojar del alma los afectos. Hiriò al fin vueſtra mano la frente con ademàn ayroſo, y rebolviendoſe el penſamiento en torno del peligro, hallò prompta ſalida à laberinto tan intrincado. Mandò, que los cuerpos de ſus tropas ſe puſieſſen en marcha, con el motivo de reforzar el Final amenazado de la invaſion Franceſa; porque aviendo de tranſitar por los Dominios de aquella Republica con pretexto tan eſpecioſo, al miſmo caſi imperceptible punto, que inſtaſſe mas el rieſgo, la miſma urgencia obligaſſe à que ſe valieſſen de aquel eſcudo, dexando lo demàs à la diſcrecion del miedo, que avia de recabar à tiempo oportuno lo que no podia la eloquencia, ni la verdad, ni el alhago, por mas que ſe esforzaſſen

Digitized by Google

à ſincerar el animo del Rey Catholico. Noticiò V. Exc. à la Republica deſte preciſo movimiento, porque dieſſen paſſo à tan juſto motivo: advirtiendoſe ſolo, que ſi parecieſſen neceſſarios algunos cuerpos à la ſeguridad de aquella plaza, llevaban los Oficiales orden de atender antes à eſta urgencia, como mas executiva: que pudieſſe la Republica eſcoger las Naciones que fueſſen de mayor ſatisfacion ſuya: que les ſeñalaſſen los pueſtos que parecieſſen mas convenientes à ſu defenſa: que no darian paſſo ſin el dictamen de aquel govierno, ni avria ademàn alguno, que no fueſſe regido de impulſo tan ſabio. Saliò tan oportuna eſta maxima, hija de una reflexion profunda, que les hallò ſobre la marcha el aviſo de aver dado fondo la armada Franceſa. Madrugò con felizes aves el Sol aquella mañana, por adelantarſe à bañar en luz vueſtra cabeza: y apenas vieron los Ginoveſes marchar las tropas à la frente de ſu ruìna, quando ſe viò practicamente el fondo de vueſtro valiente diſcurſo, porque inſpirados de el peligro, y del eſtrago (dos Oradores mas eloquentes que Demoſtenes, y Tulio) ſe entregaron reſueltamente à la diſcrecion de vueſtro alvedrio, y en brazos de vueſtro Exercito, y ſe aſſirian de una eſpada por el filo, aunque ſe enſangrentaſſe la mano. Socorriſteis al fin oſſadamente à Genova, rompiendo por el enemigo, y por el rezelo, mirando con la punta de la eſpada à los Enemigos, y con la de la razon à los confederados. Gran dia, y que pudo hartar de gloria vueſtro corazon ambicioſo de fama! Mas porque fueſſe la confianza entèra, yà que avia entregado las llaves de ſu libertad aquella Republica, entregò tambien el teſoro, que paſſaron vueſtras tropas à parage exempto del eſtrago. Y fuè bien digno de la admiracion toda, que de tantos millones no faltaſſe ni una moneda, tranſportandoſe de èſte à aquel ſitio, y bolviendo al Erario luego que ſe hizo à la vela el Enemigo, y dexò reſpirar aquella cabeza embuelta en fuego, y en humo. Y aun aviendoſe roto con la fuga apreſurada, y con el peſo un cofre de plata, ò de oro entre tanto Soldado, y en ocaſion tan oportuna à la licencia, y à la oſſadìa, no faltò ni un real de plata, aviendoſe contado deſpues con toda la reflexion de la advertencia, y pudiſteis quedar agradecido al acaſo, pues fuè el mas eficàz argumento del numen divino, que tuvo tan diſciplinado aquèl valiente cuerpo, y tan regladas ſus tropas à la razon, y al reſpeto, pues no fuera menos milagro, que ninguno de los hombres en el mundo ſe inclinaſſe arrebatadamente al ſuelo el dia que Jupiter en la fabula deſatò ſu lluvia en oro.

Apenas entrò de ſocorro vueſtra eſpada, quando el Enemigo

levantò el assedio, y se hizo à la vela, y mas aviendo experimentado, que una secreta mina, que fraguaban el oro, y la industria, fuè descubierta de aquellos linzes ojos, ò pensamientos, que se calaban à reconocer sus entrañas à la tierra mas profunda, castigando la traìcion con la muerte, y con la infamia, y burlando la sorpresa, al tiempo que con la noche bien obscura iba logrando un desembarco la esperanza. Desataronse en elogios vuestros las lenguas facundas de aquella Republica, por aver restituìdo, ò conservado la libertad à su Patria, el que, no sin particular providencia, avia merecido hallar de passo en aquèl terreno tu vida en Real cuna. De suerte, que Vos nacisteis en Genova, y Genova renaciò fenix de entre sus paveses en vuestra diligencia, y en vuestra ossadìa, imponiendo el Cielo en aquèl, que pareciò acaso, esta obligacion à vuestro espiritu generoso, de que restaurasse el Pais, que le diò ilustre nido. Por esso merecisteis veros retratado de tanto pincèl culto, como libertador de vuestra Patria en los dibuxos que se esparcieron por la Europa. Què aclamaciones no escuchasteis por las Riberas de Genova? Què colores retoricos no buscaron el pincèl, y la pluma, para dàr à su reconocimiento alguna alma, mientras espiraba de absorta la voz en la lengua? Cada corazon era un Templo con muchas aras à vuestra memoria, hasta que rompiendo por la admiracion la fama, formò un grito de respiracion immensa. Y verdaderamente, que esta faccion militar llenò vuestro nombre de gloria, y dexò vinculada à la posteridad una inscripcion de oro en cada Almena, y mas aviendo sido tan desinteressada, que aun la *malicia* no pudo hallar colorido à una fabula, y le buscaba una Historia. Bolvisteis à Milàn, tremolando muchos Estandartes la bizarria, hurtandole al simulacro, que la antiguedad veneraba, de la una mano el ramo de la Oliva, y de la otra el de la Palma. Y al fenecer vuestro Govierno, eternizò Milàn vuestra memoria èn aquella estatua, que colocada en el Foro dixesse al siglo venidero las hazañas de su original victorioso. En ella estàn copiados los mas vivos afectos de su dueño, respirando el bronze por la estatua ambiente de gloria, pues la que en el burìl empezò solo fantasia, quiso acabar en alma.

Restituyòse V. Exc. à la Corte Espaòla, dexando immortal su nombre en la Italia, y un Coloso levantado à su Grandeza, que se descuella sobre la cima de los Alpes en magestad, y en altura. Y fuè luego bien necessario vuestro espiritu en Cathaluña, donde se avia fraguado la mas horrible tormenta, que sal-

Digitized by Google

ſalpicaba en plebeyas olas el doſèl à la ſoberanìa. Padeciò naufragio aun el Santelmo, y la inſolencia hinchada en eſpuma le arrebatò el tridente de la mano à Neptuno. Era meneſter arrojarſe à nado ſobre la hinchazon de aquèl furioſo elemento, y exponerſe à ſer victima del naufragio; mas obedeciſteis tan oſſadamente, que diſteis todo el pecho à las puntas del peligro. No ſe pueden reducir à poco blanco las proezas del valor, y del ingenio, que executaſteis en aquel teatro confuſo, donde el rieſgo era el menor enemigo, porque eſtaba muy deſcubierto, haſta conſeguir con vueſtras maximas, que las ondas mas creſpas ſe eſtrellaſſèn unas en otras, y quebraſſen la furia en sì meſmas, trazando, que ſe vieſſe dividida en facciones ſangrientas la ſedicion unida poco antes contra el reſpeto, por bolver à unirlas otra vez en el caſtigo. Que tambien la Divina Sabiduria fundò eſta maquina ſobre la diſcordia, y de ella ſaca toda la armonìa, que haze fantaſear con reñidos Elementos la naturaleza. Paſſaſteis luego à dominar en ambas parcialidades con la autoridad, y con la induſtria, debilitando la una con la otra, amotinadas entre sì las cabezas de la hidra, que ſe mordian rabioſamente, y chocaban con furia, haſta que las fuè cortando vueſtra eſpada, paſſando el eſcarmiento de una vanda à la opueſta. Operacion capàz de immortalizar vueſtra fama, y de que entraſſeis triunfante en Roma, ſi fueſſe eſta hazaña en aquellos ſiglos, en que no derramaba una gota el valor, ò la prudencia, que no la deſtilaſſe aquella Republica en gloria.

Boet. lib. 4. de conſol. met. 6.

Entraſteis nuevamente victorioſo de tan dificil empreſſa en el corazon de eſta Monarquia, ſonando prodigamente vueſtra alabanza haſta por la boca de la embidia. Y ſiendo promovido al Conſejo de Eſtado, ſe viò el exemplar primero de hallarſe en èl à un tiempo Padre, y Hijo; mas era juſto, que ſe ſingularizaſſe en Vos todo, pues ſe quiſo ſingularizar en vueſtra formacion tanto el Autor Supremo. Empezò la dignacion del Rey Catholico à emplear vueſtro caudal en las importancias del govierno, ſin que baſtaſſen los ruegos porfiados à ſuſpender, ò divertir un poco la intolerable proſperidad de favorecido, pues interpuſo todo ſu imperio, y ſu Real decoro, aunque hallaba reſiſtencia en la mano, que avia de manejar el freno, obedeciendo tal vez remiſſo, porque afloxaſſe el precepto en el deſcuydo; mas deſeaba que vueſtra eloquente razon fueſſe arco del diluvio, que templaſſe con varios colores el ceño: y no fuè delinquente el Iris en ſerenar un Cielo irritado, ni en ſer nuncio bien colorido de felicidades al mundo. Pero què humo, ò què llama no empezò

à

Digitized by Google

à vomitar la emulacion desde aquel dia contra una forzada obediencia, que se llamò valimiento con la fortuna, por atizàr el odio con el nombre de privanza? Què maquinas no se fraguaron en el corazon astuto de la Grecia, porque ardiesse Troya, aunque huviesse de escapar Eneas sacudiendo de su vestidura la llama? Què libelos no esparciò la calumnia escritos con sangre negra? Què sucesso triste, ò què horror no achacò à vuestro influxo la malicia, quando muchas vezes le supisteis solo por la voz de la censura, que le acusaba? Atribuyendo el vulgo el mal sabor de la agua mas pura, no à diversos minerales por donde corria, sino al origen, donde pensaban que tenia su fuente callàda, y hasta el agua llovida creyeron que tuviesse cuna en esta oculta vena. Con todo esso debeis estàr reconocido à la embidia de la razon, porque os calumniaba, pues mordìa en Vos como culpa, que no allanasseis sus montes à la naturaleza: grande argumento de lo infinito, que esperaba de vuestras operaciones, pues se quexò abiertamente de que vuestro entendimiento no vencieſſe sus cumbres à los impossibles! Mas las vozes roncas de la embidia son arrullos à la felicidad mas alta, y solo el desprecio las castiga; y mas quando intentar obscurecer vuestra gloria, y las calidades de tan noble alma, era lo mismo, que querer matar la luz del Sol à medio dia, el qual aun quando trasmonta, se và à adorar con igual pompa de resplandor otra esfera, mientras el triunfo, que alcanza la malicia, es semejante al que en el Paraìso consiguiò la serpiente astuta, que quedò mas arrastrada despues de victoriosa. Y bien sè yo, que si escuchassen de vuestra lengua de oro las rebueltas enmarañadas, de aquel laberinto obscuro, hasta los Dioses dexarian caer las piedras de la mano, y se formaria aquel montecillo, que sirve de honor, y de memoria à la inocencia de Mercurio, que por mas que señalaba el camino con el dedo, con la razon, y con el aviso, por mas que amontonaba exemplos, que sendereassen distintamente el acierto, hallaba al peregrino tan ciegamente sordo, como si de industria quisiesse andar descaminado, ò como si preguntasse el rumbo, solo por tomar el opuesto. Pues què Piloto no perderia la esperanza, y no dexaria la vela al arbitrio de el viento? Quien proejaria contra la corriente de un impossible arrebatado? Quien no soltaria de la mano el remo, y se entregaria à la lisonja de el ocio? Y à la verdad, querer que no se marchite la esperanza à raìz de un bien, que se representa inasequible à la fantasia, fuera querer que el gyrasol no desmayasse, ausente, ò difunto el quarto Planeta.

Super pectus tuum gradieris. Gen. cap. 3.

Pero

Pero entre tanto iba derramando favores vueſtra mano prodiga, conducto generoſo de la dicha, exaltando à tantos hombres de honra, y à muchos de los que acompañaban con ſus quexas el carro de la fortuna; mas ſiempre ſe hallò verdadera aquella maxima antigua, que la emulacion con ningun alhago ſe ſoborna, antes le ſirve el favor de eſpuela, porque con aquella miſma operacion glorioſa crece la cauſa de la embidia. Conſpiraron todos los Elementos: hizieron liga los Aſtros entre sì, reñidos contra èl que miraba como liſonja eſta ruìna, conociendo, que ſobre dexar un terreno tan mal ſeguro, y ſobre purificar el ambiente del odio, abultaba ſu fama con ſu eſtrago, ſi es verdad, que los montes mas ſobervios ſe formaron del diluvio, que intentò anegar la tierra, y no dexar en piè ſino un elemento. Y ſe puede afirmar, que fuiſteis el primer culpado en el mundo ſin delito, ò ſin miniſterio (el qual haze delinquente, ſolo porque hizo dichoſo.) No perdonò el eſtrago al chopo mas abatido, maltratando las yedras arrimadas al muro; mas en eſta materia ſerà bien enmudecer la pluma de el que contaba por vanidad hallarſe embuelto en vueſtra ruìna, no ignorando, que à Scipion le importò una fama aver ſalido deſterrado de la gran Roma, y que ningun Heroe mereciò eſtatua, ſin que fueſſe primero juguete à la fortuna, y ſe derritieſſe el bronze al calor, ò fuego de la embidia. Aora ſi, que vais, adonde ſabràn conocer, y apreciar los immenſos fondos de vueſtra alma: Aora ſi, que bolverà à derramar precioſa lluvia Mercurio por vueſtra lengua: Aora ſi, que aquel gran Rey de la Francia, alma de Europa, podrà examinar, ſi es verdad, que eſta piedra es igual à la que Plinio admira, porque ateſora todos los colores hermoſos, que dividiò entre las demàs la naturaleza. Id, llevad las precioſidades de vueſtra razon profunda, que hallareis buen Lapidario en la Francia.

Parchroi ex omnium aliorum gemmarum coloribus conſtat. Plin. lib. 37. cap. 10.

Aqui llegaba divertida la pluma, quando vueſtra piedad me llama (à deſpecho de la modeſtia) à que no la olvide en un lienzo, en que le dibujan las mas valientes hazañas de el deſengaño, y en un aſſumpto, en que habla deſde el Altar vueſtro divino Abuelo, con quien teneis aun otro parenteſco mas cercano; pues èl copiò toda la belleza, en que floreciò ſu heroyca alma, del cadaver de una roſa, y vueſtra imaginacion ſupo experimentar la crueldad de el tyrano Maxencio, atando por tantos (no sè ſi diga ſiglos) un triſte vivo con un hermoſo difunto, y mas en una tan rara viveza, que eſtà paſſando chiſ-

mes

Digitized by Google

mes desde la imaginacion à la alma, que la malquista con la vida, sin que os dexasse atencion libre à otros cuydados, porque eran subalternos al amor los demàs afectos: y aquella cuna de vuestro dolor immenso lo debe ser tambien (como empezò à serlo) de el desengaño mas vivo, aprendiendo hasta el nacèr de la perfeccion en el Borja Santo: èl debe ser vuestro Original, yà que fuè vuestro Abuelo. Mi pluma no tiene grito, que pueda subir tan alto, porque ay suma distancia desde mi humildad à la cumbre de monte tan excelso (sobre estàr ronca de aver cantado mucho) allà os atended silenciosamente con el Original, que os habla al oìdo. Seneca introduce en la tragedia octava à Hecuba, apretando en la mano poca ceniza, que antes avia sido mucha Troya, estrechando en el puño, ò el Alcazar sobervio, ò el Palacio de Priamo, ò la Torre Scæa. Y pudiera yo introducir al Borja, apretando en poca ceniza toda la grandeza humana, y encendiendo el desengaño en la magestad reducida à pavesa. Ni penseis que puede ser disculpa à no trasladar fielmente todo aquel desengaño à vuestro pecho, el vivir dentro del mundo; porque es flor, que nace en qualquiera terreno, si quiere cultivarla el cuydado. El Gyrasol, y la Aguila son los dos vivientes mas enamorados de el Sol: La Aguila dexa su nido, por caminar en busca de su luz: El Gyrasol le sigue desde su jardin, y con todo no querrà ceder en fineza esta flor al Ave Real Borja tuvo el valimiento de el mayor Monarca, que adorò entonces el mundo, y supo guardar à la virtud su ninchо, sin que le usurpasse el engaño, ni le regalasse la lisonja con blando aliento. Y Vos guardasteis el decoro al buen exemplo entre los dosèles de Palacio, y entre el que quisieron, que fuesse valimiento. La felicidad misma, cuyo soplo suele marchitar las virtudes, y talar sus jardines al Hybla, fuè la que mas cultivò las de aquella alma, y se viò convertida en Primavera, siendo jardinero la dicha, que suele hazer esteril de semejantes flores qualquiera otra campaña. Las plumas de la Cimera al cobarde le sirven de alas à la fuga, y al animoso de penachos à la ossadìa, y estàn llamando à la victoria. Y cierto, que este motivo solo bastaba à que yo os consagrasse tan ilustre assumpto; porque passando los ojos, y los discursos por este lienzo, vereis luchar à uno de los grandes Heroes de el mundo con la felicidad humana en el campo, tan fiero monstruo, que no se halla entre las hazañas de Hercules este triunfo.

Sparsitque cinis fervidus ora. Complete manus, hoc ex Troya sumpsisse licet. Sen. Troya.

Contra la mala fortuna es bastante escudo la paciencia; mas contra la felicidad apenas se halla arma defensiva, porque arruì-

Digitized by Google

arruìna la misma tolerancia, por donde và trepando algueñamente esta infame yedra. Mas adelante le encontrareis batallando con la persecucion, con la embidia, y con la calumnia, que consiguieron arrojarle de su Patria, y podreis apacentar la vida en mirar renacido à Catòn, luchando con la fortuna adversa, y al fuerte Alcides con las serpientes en la cuna, enroscada la emulacion por los primeros passos de el valimiento de Borja, y este recuerdo puede lisongear no poco vuestra memoria: Y luego estudiareis mayor triunfo en el glorioso vencimiento de sì mismo (la mas dificil empressa de el valor humano) hasta en los mas ligeros assaltos de el apetito, que conspira contra la razon, y contra el dueño; pues no saben burlarse las passiones, aun quando recien nacidas en el pecho, sin ensangrentarle con ademàn rabioso: que los cachorros de los Leones no saben jugar, sino mordiendo, como observa San Juan Chrysostomo. Hallareis, que sin la espada en la mano no se puede vivir en un mundo, donde andan siempre aquexando la razon, el apetito, y el riesgo, y que es menester estàr siempre rechazando los atrevimientos de el Enemigo con varonìl resistencia, ò huyendo el peligro de la batalla, pues tal vez se encuentra à la ossadìa por el camino de la fuga.

Tacitus lib. 1. Histor. *Secundæ res acrioribus stimulis animum explorant: quia miseriæ tolerantur; fœlicitate corrumpimur.*

Pero veis aqui, que quando llegaba à lo mas luciente de vuestra gloria, me es preciso arrimar la cytara, porque se turbò la fantasia, me falta el espiritu, y se cae en su mismo desaliento el brazo, que ossaba inculcar vuestras proezas al mundo. Y aora buelvo à la empressa, por donde empezò à tomar algun buelo la pluma, de que perdoneis esta ossadìa, haziendo reflexion sobre mi esclavitud dorada, la qual debe por todo derecho consagrar sus operaciones, y su caudal à vuestra memoria; y mas aviendome robado el agradecimiento aquella poca parte de alvedrìo, que me dexò vuestro discretissimo genio. Yo confiesso, que rehusè al principio entrar en tan dulce trato, como que presentìa el ruìdo de la cadena, que desde lexos sonaba à cautiverio, y caminaba tardo el piè àzia el grillo de oro, por no verme en el Mundo esclavo, quando deseaba vivir sin otras prisiones, que las que me impone la obligacion de mi instituto; mas pues aveis conseguido la victoria de esta alma, es menester, que trateis mi espiritu, como à buen prisionero de guerra, advirtiendo, que resistia, ò peleaba por su libertad hermosa, y solo puede hallarse culpa en aver intentado una resistencia desesperada. Bien puede yà respirar su moderacion de V. Exc. porque puse una mordaza à la pluma en vuestra alabanza, que-

Indulgens animo pes mihi tardus erat. Ovid.

Tu solus ad vires Romana incarmina dandas. Lucan. lib. Pharf.

quebrè la cytara, y empiezan yà las hazañas de el Borja, en cuya grande empreſſa vueſtra invocacion ſola vale por muchas inſpiraciones à mi fantaſia, rogando à Dios guarde en toda felicidad la Perſona de V. Exc. todo lo que deſeo, todo lo que amo, y todo lo que he meneſter en ſu mayor grandeza. Salamanca, y Mayo veinte y ſeis de mil ſetecientos y dos.

EXCELENTISSIMO SEñOR,

B. L. M. de V. Exc.
Su mas fiel, y mas rendido Capellan

ALVARO CIEN-FUEGOS.

LIBRO

Digitized by Google

LIBRO PRIMERO, DE LA HEROYCA VIDA, VIRTUDES, Y MILAGROS DEL GRANDE SAN FRANCISCO DE BORJA,

ANTES DUQUE QUARTO DE GANDIA, Y DESPUES TERCERO GENERAL de la Compañia de Jesvs.

DESCRIVE LOS EXEMPLOS, Y ACIERTOS DE SU EDAD Juvenil en el peligroso estado de la libertad.

CAPITULO PRIMERO.

REAL ESPLENDOR DE LA FAMILIA BORJA: Singulares Privilegios, con que la enriqueciò la Silla Apostolica: Virtudes, y favores, con que ennobleciò el Cielo à muchos Hijos desta Gran Casa, y Progenitores del Santo Borja.

§. I.

GRANDE Assumpto me llama à lograr todo el impetu de la Pluma, que tremula de respeto peligra, ò se embaraza en la primera linea; y assi avrè de empezar por lo mas humano de tan alto Objeto, que es el resplandor de su Nobleza, para que en lo mas tibio, ò mas tratable de su lucimiento, se vaya acostumbrando el Pincèl à perder el miedo à la luz. Los Geografos para describir alguna Provincia, dibujan tambien los Paises confinantes à ella, hurtando el Pincèl mucha tierra vezina, para mayor expresion, y hermosura del Sitio, que pinta. Y para retratar las glorias inmortales del Grande Borja, cuyo seno se puede llamar Pais proprio de las Virtudes, Patria de la Santidad, y Solàr de los Milagros, se vè precisada mi Pluma à tirar algunas lineas àzia su Estirpe generosa, que aunque Pais forastero à la Virtud, suele confinar con ella, para que sirvan de orlas à sus Virtu-

Digitized by Google

des las hazañas de ſus Mayores, y vayan atados al carro de ſu gloria los illuſtres Titulos de ſu Soberania. Formarè, pues, ſu primer Elogio, de lo que mirò con mas ceño, que es el eſplendor de ſu Caſa, y elevacion de ſu Grandeza. Y aunque San Gregorio Niſeno en la Vida de San Efrèn nò quiere divertir la Pluma àzia ſu Proſapia, pareciendole ageno de toda eloquencia alabar à los Santos de lo miſmo, que deſpreciaron ellos; con todo eſſo ſabemos por caſi inviolable eſtilo de los Evangeliſtas, y otros Sagrados Eſcritores, como tambien de los Oradores mas eloquentes, que el primer raſgo que ſe deve formar en los Retratos de los Heroes, ha de ſer mojando el Pincèl en la Sangre de ſus Progenitores, pues es primor de la Pintura (con quien tiene tanta proporcion la Hiſtoria) hazer que ſe diſtingan las venas.

S. Paulin. Epiſt. 10. ad Sever. Bernard. Epiſt. ad Sop. Vir. S. Chry ſol. ſerm. 89. Quintil. lib. 3. Inſtit. cap. 9.

En abono deſta maxima eſforzò ſu elocuencia San Paulino en una Epiſtola à Severo Sulpicio, toda ſu dulzura San Bernardo, toda ſu diſcrecion el Chryſologo, y todos ſus preceptos Quintiliano. Y no puede negarſe, que parece mucho mas hermoſa la Virtud ſalpicada en ſangre Real. Fuera de que, ſiendo mas dificil la ſenda de la humildad, y mas deſconocida para quien naciò en la cima de el honor ſobre el monte de la fortuna, es fuerza, que ſea empreſſa mas glorioſa, y aſsi mas digna de alabanza el caminar por ella, mucho mas quando hablamos de un Heroe, en quien eſta Virtud fuè ſu mas rica joya; porque abatirſe un Grande, ò Dios, què cerca eſtà de parecer impoſsible! Quando para humillar ſu frente una Montaña, es menester, què con algun fiero bayben ſe eſtremezca toda la tierra. Quizà fuè eſte el motivo porque introduxo Platon en ſu Alcibiades Nobleza, y Plebe entre las virtudes naturales, ſegun el ſeno en que ſe fomentava eſte hermoſo parto, formando como de venas, y arterias el Cuerpo de las virtudes, por donde derramaſſe la ſangre Illuſtre eſpiritus generoſos, y la humilde, ò mas cobardes, ò mas tibios. Por eſſo tocarèmos, aunque con brevedad, el luſtre, y la Grandeza de la Caſa de Gandìa, que hollò Franciſco con planta animoſa, para reconocer mejor la eſtatura de ſu alta perfeccion, colocada en la cumbre de la gloria humana; pues el Edificio mas hermoſo, y mas deſcollado, que admira la Arquitectura, es aquel en que ſirve de Chapitèl la Virtud, y de baſa toda la humana Grandeza.

§. II.

SAN Franciſco de Borja fuè Hijo de Don Juan de Borja, y de Doña Juana de Aragon, Nieta del Catholico Rey Don Fernando: Siendo cada una de eſtas dos lineas tan eſclarecida, tan alta, y tan Real, como aquella por donde camina el Sol, en la qual no ſe encuentran ſino Caſas de Planetas, Signos con Coronas, Solares llenos de luz, y de antigueda; pudiendo aqui cantar el Poeta con mas divinidad en el furor: *Deus eſt ab utroque Parente.* Pues la Materna, ſubiendo por el Gran Rey Catholico Don Fernando, ſu Biſabuelo, à beber toda la ſangre Real de Aragon, y de la de Caſtilla por el Principe Don Fernando, Hijo del Rey Don Juan el Primero, contava paſſados de onze ſiglos entre Coronas. Y la Paterna, contava mas de quatrocientos años en las Reales Venas de Aragon, y Navarra, trayendo ſu origen de Don Ramiro el Primero, llamado el Chriſtianiſsimo, Undezimo Rey de Aragon, de donde por ſu Hijo el Infante Don Sancho, Conde, y Señor de Aybar, y de Xavierre latre, Conde tambien de Ribagorza, caſado con Doña Urraca, Infanta de Navarra, Hija, ſegun eſcriven muchos, de los Reyes Don Garcìa, y Doña Eſtefania; y por ſu Nieto, el Infante Don Garcìa de Atarès, que casò con Doña Margarita, Princeſa de la Illuſtre Caſa de Putiers, ſe derivò todo aquel eſplendor Regio en el celebrado Rico Hombre el Conde Don Pedro de Atarès, Señor de Atarès, y de la Ciudad de Borja, el que hurtò la cabeza al peſo de la Corona, quando ella miſma, ambicioſa de ſus ſienes, le buſcava, por muerte del famoſo Rey Don Alonſo el Batallador, que en la ſangrienta rota de Sariñena dexò cadaver el cuerpo, y el Reyno. Deſte gran Cavallero deſcienden por legitima ſucceſsion los Duques de Gandìa, cuya eſclarecida Caſa, luſtre el mayor del Reyno de Valencia (adonde paſſaron como Conquiſtadores deſde Aragon) tomò de el Conde Don Pedro, y de ſu Hijo Ximèn Garcès de Borja el Apellido, y la diviſa del Toro, que tantas vezes bramò en el Mundo, y aora ultimamente hizo eco haſta el Cielo.

Verdad es èſta, que dexò bien apoyada contra Zurita la erudicion de Don Joſeph Pellicèr en ſu Seyano Germanico; y en ſus Anales, el Padre Maeſtro Pedro

Digitized by Google

dro Abarca, credito de la Historia, y honor de las Cathedras de Salamanca. Dexo de referir de uno en uno los demàs gloriosos Ascendientes de San Francisco, y los Casamientos, que los enlazaron con los mas elevados Principes, y Troncos mas Reales; dexo tambien de insinuar los Heroes Borjas, que llenaron el Mundo de proezas, su Casa de laureles, y añadieron à la Fama nuevos clarines. Porque lo primero, es Assumpto frequentado de muchas vulgares Historias; y para lo segundo, fuera menester contar las Estrellas. Baste dezir, que el primer Duque de Gandìa casò con Hija de el Rey de Napoles, y su Hermano Jofre de Borja, Principe de Esquilache, con otra. Que Cesar Borja, terror de su Siglo, Duque de Valentinos en Francia, y de Romanos en Italia, se enlazò con los Reyes de Navarra. Que Lucrecia de Borja, Hermana destos tres Heroes, casò con un Hijo de el Rey de Napoles; y de segundo Matrimonio con Alonso, Duque de Ferrara. Y que apenas huvo Corona en Europa, de que no tenga algun Diamante esta gloriosa Familia: ni Sangre Real, de quien no tenga alguna gota. Que fuè elevada desde el primer Origen de la Grandeza en España à la Classe mas sublime de ella, porque se miròsu Sombrero como de el Castor mas fino. Que el Rey Don Jayme el Conquistador, diò à los Borjas posseßiones, y repartimientos en Xativa el Año de mil docientos y quarenta; assi consta por Autos en el Archivo de Xativa, y de Valencia. Que el Año de mil trecientos y setenta y seis, hallamos famoso en las Historias, y en las Proezas à Don Ramon de Borja, Comendador Mayor de Montalvan. Y que por los Años de quatrocientos, hallamos otro inclyto Ramo de este Arbol robusto, à quien el valiente Rey Don Martin Vigesimosexto de Aragon hizo grandes Mercedes; y entre ellas un situado sobre las Salinas, porque, dizè, le avian mantenido el Cetro en la mano, y fixado en la cabeza la Corona, entonces mal segura. Y finalmente baste saber, que de tan clara Familia salieron aquellos dos Sagrados Borjas, que ocuparon la Silla de San Pedro con la Dignidad Suprema, y aora ocupan la posteridad, y la memoria con su fama. Y no falta quien crea, que el Toro de su Escudo ha de dàr el tercer bramido: pues con esta metaphora respirò el espiritu de profecia por la boca de aquel admirable Apostol Español, San Vicente Ferrer.

Assi, que podiamos dezir, que los Hijos desta Excelsa Casa, se criaron arrimados à los Cetros, jugando con las Coronas; y que el Noble Tronco de su Genealogia tiene dichosamente oprimidas sus Ramas con el peso de las Tiaras, y de las Diademas. Que fuè lo que celebrò la Aguila de la Iglesia en el Arbol de David, para que la sangre mas generosa, y mas pura corriesse por estos dos Arroyos à enriquecer las Venas de Christo, que solo en este punto alterò su Providencia la rigurosa Ley de tomar lo mas humilde, y lo mas obscuro de el Linage Humano. Y desta suerte tambien la Naturaleza colocò á San Francisco de Borja en lo mas alto de la fortuna, y en la Cima de aquel Monte, de donde soñò un Griego, que era descendiente, y primogenito el Sol.

S. Augustin. lib. 2. de Consens. Evangelist. cap. 2.

§. III.

NI fuè solo privilegiada esta Familia de la Naturaleza, y de la Fortuna, sino tambien de la Silla Apostolica, Fuente por donde la felicidad corre mas pura; que atendiendo à los relevantes servicios, que los Borjas avian hecho à la Iglesia, y à la mucha sangre, que en defensa de la Tiara avian derramado, singularmente el Duque Don Juan, Abuelo del Santo, como refiere, entre otros, el Padre Mariana, en el Libro veinte y seis, Capitulo quinze de su Historia, (y aun quiere una Pluma Sabia, que el Duque Don Juan, su Padre, se hallasse assistiendo animosamente al Papa Clemente en el assalto escandaloso de Roma, quando Borbòn cayò derribado de la Muralla, y de lo mas alto de la ossadia) parece, que quiso derramar prodigiosamente los Thesoros de la Iglesia en el espacioso Seno de tan Real Casa, por aquella gloriosa Bula, que expidiò el Papa Clemente Septimo Año mil quinientos y treinta y uno, donde dexo vinculada la benignidad de su Silla à la sangre Borja, concediendo, no solo à los Duques, que possèian el Estado entonces, (que eran los Padres del Santo) sino tambien à todos sus Descendientes, Hembras, y Varones, y à sus Maridos, o Mugeres, tantas Prorogativas, y Privilegios, que ni la prolixidad de los Siglos, ni el ser ya vulgares en tan dilatada succesion de Nietos, han podido hazer, que dexen de ser siempre admirados; porque dexando los Privilegios do elegir Confessor, que las absuel-

Digitized by Google

va aun de las mas graves Cenſuras, y penas Eccleſiaſticas *à jure*, *vel ab homine*, que no ſolo atan al corazon las alas, ſino que le ſecan las plumas: que pueda conmutarles los ayunos en alguna limoſna, ſegun ſu devocion: que pueda una vez al año abſolverlos de los caſos reſervados al Papa, menos los contenidos en la Bula de la Cena: que les pueda relaxar qualeſquiera juramentos, y conmutar todos los votos; ſino los frequentemente exceptuados. Dexando tambien la fecunda lluvia de Indulgencias, y Gracias concedidas para el trance de la muerte, las quales logra el doliente, aunque buelva à cobrar el aliento, de que eſtava deſtituido. Las que gozan viſitando una Igleſia, un Altar, ó Capilla, ó ſino ſe pudiere, rezando alguna breve oracion, ó dando una limoſna; que ſon todas las que ſe ganan, viſitando las Igleſias de dentro, y fuera de Roma. Las que logra con el Sacrificio de la Miſſa qualquiera de eſta Familia privilegiada, que fuere Sacerdote: y los que, no lo ſiendo, hazen celebrar por ſu intencion aquel Admirable Sacrificio, que ſon las miſmas, que ſe ganan celebrando en los Altares de San Sebaſtian, San Lorenzo, Santa Potenciana, San Gregorio, y Santa Maria de Panis en Roma. Dexando, pues, todas eſtas Gracias, que abultan mucho mas en la conſideracion Chriſtiana, que no en la pluma. Son ſnfignes, y ſingulares los Privilegios de poder comer, no ſolo lacticinios, ſino carne en Quareſma, y otros dias prohibidos, eſtendiendoſe eſte favor à ſus familiares, y à todos los que fueren ſus combidados, ſiendo ſu eſplendida Meſa aquel Pais libre, y franco, que no paga tributo el derecho poſitivo. Y porque eſperava, que la piedad de los Borjas hizieſſe frequentemente con eſtas Gracias, lo que los Principes con ſus Leyes Civiles, que las obedecen, ſin ligarles, les concede, que puedan anteponer la colacion, y hazer cena la comida, ſiempre que ayunáren, y quiſieren. El poder uſar en Valencia la coſtumbre de Caſtilla, comiendo alguna carne el Sabado, y formando de eſte, otro Privilegio diſtinto. Que pueden uſar Altar portatil, y hazer que ſe celebre en èl antes de el dia en qualquiera decente ſitio, aunque no ſea Sagrado, y aunque eſtuvieſſe Entredicho, por Authoridad Apoſtolica, ſino que ſe aya puеſto, ó conſervado por cauſa, ó culpa ſuya, y que puedan aſsiſtir à dicha Miſſa ſus familiares, y quatro, ó cinco de los eſtraños, que no eſtuvieren excomulgados, ni entredichos. Que ſiempre que fuere neceſſario puedan recibir los Sacramentos en tiempo de el Entredicho, menos el Dia de la Paſqua de Reſurreccion: y tambien dàr à la tierra los Cadaveres de ſus Difuntos, haſta de ſus familiares, y domeſticos. Que los que fueren Sacerdotes Borjas, con dos, ó tres que eligieren, puedan anteponer el Rezo de un dia para otro, y rezarle, ù de una vez, ó dividido en muchas à ſu arbitrio. Que las Señoras de eſta Familia, ó caſadas con el que fuere Rama della, puedan entrar libremente en los Monaſterios de Monjas una vez al Mes, y llevar cada una en ſu compañia otras quatro, comiendo, y converſando con las Religioſas, mientras no fuere quedarſe toda la noche. Favores ſon eſtos de grande exaltacion para la Caſa de Gandia, y de no menor conſuelo para los que deſcienden della, por qualquiera linea, y ſe huvieron de guardar para deſpues que huvieſſe nacido San Francifco de Borja, gloria de ſu Familia, à quien traxo la felicidad toda entre los arrullos de ſu cuna. Y no debe paſſar ſin alguna reflexion, que quando la Cabeza de la Igleſia ſe fatigava en eſtablecer la paz, y con ella Leyes ſantas para regir con un meſmo freno dos Mundos, para la eſclarecida Caſa de Borja ſe ocupaſſe ſolo en formar Privilegios.

Pero aun fuè mas altamente favorecida de la Gracia en muchas Ramas antiguas de eſte fecundo Tronco, y en muchos heroycos Progenitores de el Santo, para que baxaſſen al pecho de Francifco las Virtudes como herencia, y el Cielo com Patrimonio. El Conde Don Pedro Atarès dexó materia de perpetua admiracion al Mundo en un deſengaño, deſpreciando la Corona, que le ofrecia por aclamacion el Reyno: pues quando le buſcavan en ſu Ciudad de Borja los Diputados, y quando le doblavan la rodilla los Pueblos, no quiſo doblar la cabeza à la Corona, mirando ſus puntas como peligro, y como precioſo embarazo. Deſta ſuerte hizo Philoſophia Chriſtiana del que pareció deſpego, ó ſobervia; pues el recibir con tanta ſequedad à los Embaxadores, fuè poner ceño à la Corona; y no à quien la traia: que aſsi diſcurren las mas corteſanas plumas en la narracion de eſta hazaña, hija de un corazon mayor que el Reyno, que le ofrecia el Mundo; porque nunca fuè tan deſaliña-

Digitized by Google

aliñada, ò tan groſſera la ambicion, que trataſſe con ceño à la felicidad, ni mira con ſemblante deſapacible à la fortuna, ſino quien la deſprecia. Todo eſto diſpuſo el Cielo, para que quedaſſe con accion tan heroyca bien ſeñalado el camino à ſu glorioſo Nieto en deſpreciar grandezas del Mundo. Y el aver dexado à los Siglos venideros alguna duda en eſta materia, y à las plumas de los Hiſtoriadores ocaſion de varios Diſcurſos, es el mas eficàz argumento de ſu grande deſengaño, pues ocultó el motivo, para que no robaſſe la vanidad lo que lograva el deſinteres, deſpreciando el Cetro, mas como que èl ſe caia de la mano, que no como quien le arrojava, para que pareciſſe deſgracia, y no providencia. Y los favores, que mereciò de Dios eſte Chriſtiano Cavallero, ſon baſtante credito, de que eſtava bien deſnudo de ambicion ſu pecho, y de que cupo en èl eſte deſengaño. Saliendo à caza un dia dos leguas de las murallas de Borja, por entre la eſpeſura del Moncayo, ſobrevino una tempeſtad furioſa, en que las nubes fulminavan colera, y ſuſto: hallavaſſe ſolo en aquellas malezas, perdido de ſus Criados, y de los Cazadores, que con el pavòr andavan errantes por aquellas aſperezas, fugitivos de ſu Dueño, y de ſi meſmos, y levantando las alas del corazon medroſo àzia al Cielo enojado, llamava con los afectos, y con los ojos al Iris, que ſabe ſerenar tempeſtades de fuego, quando vió llena de claridad, y hermoſura à MARIA SANTISSIMA ocupar la verde copa de una Encina, y con ſu preſencia calmaron los vientos, hizieron ſilencio las nubes; el Cielo ſe viſtió ſemblante de ſerenidad, y ſe ſoſſegó la tormenta, que el piadoſo Conde padecia dentro de el alma. Y para gravar en marmol ſu reconocimiento, mandó fabricar en aquel ſitio el celebre Monaſterio de Veruela, y en èl un Sepulcro ſumptuoſo; donde deſpues ſus cenizas ſirvieſſen de memoria, y de Epitafio à eſte ſuceſſo. Tomó luego el Habito de Monge en el miſmo Convento, y murió Religioſo el que en la vida lo avia parecido en todo, ſino en el trage de Cavallero.

§. IV.

DON Alonſo de Borja, que fuè el Oraculo de ſu Siglo, en cuya cabeza avia puеſto ſu nido la humana ſabiduria, ſiendo Niño, oyó el Clarin mas facundo de el Evangeliò San Vicente Ferrer cantar deſde el Pulpito Profecias, y entre ellas, que aquel tierno Oyente ſuyo ſeria Cabeza de la Igleſia, como lo fuè con el nombre de Calixto Tercero, que mucho antes de ſu Exaltacion hizo voto de emplearſe todo en la Guerra contra el Turco, luego que ocupaſſe la Silla de San Pedro, que San Vicente le avia profetizado, y le renovó delante del Conclave en ſu aſſumpcion, que fuè Año de mil quatrocientos y cincuenta y cinco, deſeando abatir la ſobervia cerviz à Mahometo, que poco antes en Conſtantinopla ſe avia hecho Dueño tyrano de aquel dilatado Imperio. Apenas calentó la Tiara en la cabeza, quando aplicó toda el Alma à formar una Liga del Emperador, del Rey de Ungria, y el de Polonia: Embiò Predicadores à publicar la Cruzada; hizo que reſonaſſe el Clarin por toda Europa, encendiendo à un miſmo tiempo en los pechos Catholicos la piedad, y la ira. Puſo en el Oriente una victorioſa Armada, en cuyas velas ſopló la felicidad de proa à popa, ſiendo con ſu Oracion, y ſu influxo Piloto de cada Galera, el que lo era de la Igleſia toda. Embiò al Cardenal Legado con el Exercito de la Igleſia al Reyno de Ungria, oprimido laſtimoſamente de el Enemigo, y entonces ſucedió aquella memorable Batalla de Belgrado, en que los Catholicos con mucho menor Cuerpo derrotaron un Mundo armado, que ſe dexava vèr en el Exercito del Turco. El qual cedió el Campo à las Tropas de la Igleſia, ciento y ſeſenta Piezas de Artilleria, muchas rotas Vanderas, y tantos deſpojos, que enriquecieron la Liga. El eſtruendo deſta gran Victoria hizo, que ſe eſtremeciеſſen con el eco las Murallas de Conſtantinopla, donde padecieron ſuſto, y baybenes Almenas, y corazones: en ella ſe entró Mahomet fugitivo, y deſtrozado; reſpiró de la opreſſion el Reyno de Ungria, y ſe poblò de Luminarias la Europa. Calixto, en accion de gracias, inſtituyó la Glorioſa Feſtividad de la Tranſiguracion, à ſeis de Agoſto, reconociendo aquel fatal Eclypſe de la Luna, al influxo de el que en eſte Dia ſe hallò veſtido de todo el Sol. Embiò grandes ſocorros al Invencible Jorge Caſtriota, aquel que ſupo hazer Hiſtoria todas las Fabulas, que ſoñaron de ſus Dioſes los Poetas. El en fin viſtió la Nave de San Pedro de Gallardetes, y de Trimphos, no dexando el cuydado deſta em-

Digitized by Google

preſſa, haſta que le dexó la vida, y viendoſe ſiempre obligado à pelear con ambas manos àzia todas partes, pues no tuvo menos que vencer en ſus Confederados, que en los Enemigos. Sus Virtudes, no ſolo tienen por Panegyriſtas las plumas de los Hiſtoriadores Eccleſiaſticos, ſino las lenguas de los Infieles, pues el Gran Sofi Uſumcasàn, Rey de Perſia, que tambien ſe avia coligado contra el Turco, aviendo alcanzado una ſeñalada Victoria, embió ſus Embaxadores à Calixto, que llegaron à Roma, quando eſtava ya difunto, y le avia ſucedido el Papa Pio Segundo; y en la Carta que eſcrivia, reconoce la felicidad.de aquel ſuceſſo, mas al fervor de Oraciones, que al eſfuerzo de las Armas. Su infatigable zelo de la ſalud de las Almas, y de dilatar los terminos à la Igleſia, ſu honeſtidad, ſu moderacion, ſu rectitud, ſu milagroſa prudencia en el govierno, la grandeza de animo, la generoſidad de ſus penſamientos mas capaces, que el Mundo, ſu liberalidad cali prodiga con los neceſsitados, ſon Aſſumpto de infinitos Elogios, y à peſar de la embidia, fueron, y ſeràn ſiempre digno embarazo de la fama, haziendole lugar entre los primeros Heroes de la Igleſia. Pues aquel eſpiritu magnanimo, dueño de sì, y de la fortuna, en ſolos tres años, y quatro meſes hizo, lo que apenas ſe atrevieran à emprender otros en dos Siglos, y mas temiendo muchos Reyes Catholicos, que paſſavan de quexoſos à enemigos, y aviendo governado eſta Nave en los tiempos mas tormentoſos, quando era terror por todas partes el viento, el timon cuydado, y quando haſta el Santelmo era peligro, porque hizo, que la Prudencia, y la Virtud fueſſen los dos remos de eſte Batèl, que en tiempo de eſte Gran Pontifice nunca vió la frente à la ſerenidad. Premio Dios ſu zelo, diſponiendo, que murieſſe en el meſmo dia de la Transfiguracion, cuya Fieſta avia inſtituido: y deſpues de aver expendido infinitos theſoros en mantener tantos Exercitos, en ſocorrer à la Liga, y à otros Principes Catholicos, y en tan difuſas Limoſnas, dexó al morir, para la Guerra contra el Turco, ciento y cincuenta mil eſcudos de oro, que pudiera hazerſe increible à los que no quiſieran, que Calixto huvieſſe tenido Sobrinos.

Don Rodrigo de Borja, que en ſu Pontificado ſe llamò Alexandro Sexto, manejó el governalle en Siglo tan borraſcoſo, y Mar tan inquieto, que con la confuſion, y la obſcuridad apenas ſe dexaron vèr ſus Virtudes, ſino con diferentes, y encontrados viſos: de ſuerte, que en aquel Siglo turbulento, unos le tuvieron por Dios, y otros por Demonio, ſegun los afectos, y las paſsiones; que en los tumultos civiles no ay otro Tribunal, ni otros Juezes. El governó el timon, quando ſe perdiera el mas dieſtro Palinoro; fuè el eſcollo de la calumnia, y de la embidia, moſtrando un meſmo ſemblante à la fortuna, y à la deſgracia, aunque ſe halló precifado muchas vezes eſte Gran Paſtor de el Univerſo à mudar de eſtoque el Cayado, y en bramido de Leon el ſilvo. Traia ſiempre pendiente al cuello en un Globo de oro el Auguſto SACRAMENTO, de cuya preſencia ſe comunicava à ſu roſtro una Mageſtad tan ſenſible, y una como Divinidad, que eſtava llamando à la veneracion, y era lo miſmo atenderle, que reſpetarle; pues Angelo Policiano, el Obiſpo Adrienſe, y Nicolao Tygrico afirman, que la mageſtad de ſu ſemblante era ſobre humana, con no sè que viſos apacibles de Divina. El tuvo un corazon tan dilatado, que ſiendo pequeño Theatro un Mundo para la magnanimidad de ſu eſpiritu, diſpuſo la Providencia, que ſe deſcubrieſſe otro nuevo en ſu tiempo; de ſuerte, que la Grandeza de aquel corazon no cabria en el pecho de el celebre monſtruo Alexandro; ſujetando à la Igleſia mas Dominios, y al Tybre mas Rios vaſſallos, que todos ſus Predeceſſores juntos, y añadiendo los Diamantes de mas fondo, y de mas luz al Anillo del Peſcador, con que hizo, que los ſiete Montes de Roma levantaſſen haſta el Cielo la cabeza con nueva mageſtad, y gloria. Y ſi blaſonava el Emperador Auguſto de aver hecho una Roma de Marmol, aviendola poſſeido de barro, mejor pudiera gloriarſe el Pontifice Alexandro de aver hecho una Roma de Oro, aviendola encontrado de Marmol. En la Oracion (à los ultimos años de ſu vida, y de ſu govierno) ſolia tener recogido el eſpiritu, ò tan arrebatado, que quando entrò en Roma Carlos Octavo, Rey de Francia, lleno de indignacion, buſcando el Pontifice Alexandro, hallandole en ſu Jardin hincadas en el ſuelo las rodillas, y fixo el corazon en Dios, como el girafol en el corazon de la Luz, atendiendo ſu devocion, y compoſtura, el que avia entrado lleno de ira, ſaliò lleno de admiracion, y mi-

rava

Digitized by Google

rava despues con reverencia al que hasta entonces avia sido el blanco de su Real ira. Y al fin, apenas se hallò que achacar à sus ultimos años, sino los errores de los años floridos, y à lo mas las consequencias ya forzosas de tales yerros, que por mas que las borrava la penitencia, los bolvia à escrivir con verde tinta la embidia. Consagramos otras alabanzas suyas, no al silencio, sino à muchas plumas sabias, que le han vindicado de las calumnias, assi de los Hereges, como de sus emulos. Solo quiero insinuar las que le dieron los Sumos Pontifices, sus Successores, que aunque dichas en ocasion, en que el ocio assoxava las cuerdas al cuydado, y à modo de quien jugasse con la fama, y con la alabanza propria, son no pequeño Argumento de la Grandeza de Alexandro. Porque Sixto Quinto, contando los Sumos Pastores mas Ilustres, para ponerse festivamente en la Classe dellos, dezia, *San Pedro*, *Alexandro*, y *Nosotros*. Y Urbano Octavo añadiendo un Heroe mas à este computo festivo, dezia: *San Pedro*, *San Silvestre*, *Alexandro*, *y Yo*: de modo, que no incluyendo à San Silvestre de uno, ambos incluian à Alexandro. Y aunque estos Elogios, en quanto cada uno se hazia su fama, eran donayre; en quanto razonavan de otros, era dictamen, ò justicia: pues à no ser assi, quitaria toda la sal à la discrecion; antes bien en este genero de agudezas son mas panegyrico las burlas, que lo pudieran ser las veras mas eloquentes.

§. V.

DE Doña Maria Enriquez, Abuela del Santo, digno espiritu de la immortalidad de la fama, y de Doña Isabel de Borja, su Tia, se abreviaràn muchas glorias en otros Capitulos, que parecieron ninchos mas oportunos à su memoria, y mas proporcionados al orden de esta Historia Sagrada. La Duquesa Doña Juana de Aragon, Madre de San Francisco, fuè la mas Insigne Matrona, à quien los Escritores de aquel Siglo labran la mejor Estatua: su piedad Christiana, su liberalidad prodigiosa con los mendigos: la benignidad con sus Vassallos, y el cuydado de el Alma de sus Hijos, la hizieron memorable, y señalada en aquellos Tiempos; y en fin, la hizieron digno instrumento de merecer tal Hijo. Exercitavase muchas horas del dia con su Familia en la mas exemplar tarèa, de que aun la Muger Fuerte pudiera tener embidia, enriqueciendo con sus manos el culto de los Templos, y hermoseando con varias flores à Dios sus vestidos. Era singularmente devota de aquellas cinco Fuentes, por donde vertiò prodigamente su Vida el Autor de ella; y ocupado su espiritu en la meditacion de tan sangrientas heridas, derramando continuas lagrimas, pagando en las corrientes de su llanto, precioso tributo al Mar Bermejo. Socorria con larga mano à las Almas, que arden dichosamente en el Purgatorio: y en una ocasion mereciò, que algunas hiziessen passo al Cielo por su Oratorio, mudado ya en resplandor el fuego, à darla gracias por la limosna de docientos ducados que avia empleado en Bulas de Difuntos para su Sufragio, como refiere el Padre Thomàs de Muniessa en la Vida que escrivió de la esclarecida Duquesa Doña Luisa de Borja.

El Duque Don Juan de Borja su Padre hizo, que se compitiessen en su pecho lo Cavallero, y lo Christiano: no le dexava libres en Estado de Gandia en aquella Era, sino solos treinta mil ducados, de los quales repartia inviolablemente mas de doze mil cada Año à los Pobres; accion, que en una sola Virtud las unió todas, pues era fuerza, que no concediesse nada à la profanidad, ni à la pompa, el que apenas dexava lo preciso para el lustre, y decoro de su Casa, y Grandeza. Quisieron diversas vezes sus Mayordomos irle à la mano, para que no desperdiciasse entre los Pobres tanto socorro; y poniendole en una ocasion el Libro de gastos, para que abultassen mas en su imaginacion viendolas juntas, las gruessas cantidades, que avia consumido en limosnas, respondiò, lo que pudiera acreditar la voz de un Oraculo: *Quando Yo* (dixo) *en mis primeros años derramava elegamente las Rentas en vanidades, no preveniais con estas advertencias; y aora me quereis estrechar el corazon, y la mano, porque las distribuyo en Limosnas? Entonces me acreditavais de bizarro, y aora me censurais de prodigo? Pues Yo os asseguro, que primero ha de faltar Oro para socorro de mi Palacio, que para los Pobres de Christo. Borrad essas Cuentas, y no apunteis mas lo que se gastare en Limosnas, que no quiero se escrivan en otro Libro, que en aquel de la Vida, donde se señala con letras de oro la mas vil moneda, que se dà à un Mendigo.* Assistia, llevando consigo la Familia toda à quantos Sermones se

pre-

Digitized by Google

predicavan en Gandìa, de que facava grande fruto; y no era menor el que facavan sus Vassallos de este exemplo, que era otro Predicador mudo. En la devocion al Inefable Mysterio de CHRISTO SACRAMENTADO diò raros exemplos esparcidos constantemente por todos los Años, y por muchos sucessos de su vida, y despues se han difundido con gloriosa emulacion en la Grandeza Española. Dexava qualquiera ocupacion, ò divertimiento por acompañar al SANTISSIMO, siempre que le llevavan à algun Enfermo, en cuya Casa entrava; y si era pobre, dexava escondida alguna considerable limosna en sitio, donde pudiessen hallar facilmente su remedio, sin descubrir el Autor, hermanando assi con la devocion, y la reverencia la Humildad, y la Misericordia. A vezes quedandose de rodillas junto à la cama del doliente le esforzava animosamente para el ultimo trance, hiriendo el corazon del Enfermo con saetas penetrantes, y sacando alguna sangre de los que se hallavan presentes, pues escuchavan en aquel devoto Cavallero la Eloquencia armada, que tanto celebrò Casiodoro.

Sucedióle en su Edad juvenil, jugando con otros Señores, acalorarse perdiendo, quando es mas facil arrancar el corazon de el pecho, que sacarle del juego, y oyendo la señal de la Campana, que avisava à llevar el Viatico à un Enfermo, se desembarazò del juego, y de la mesa, y rompiendo sin detencion por entre los circunstantes, y por entre sus mismas pasiones, saliò à buscar, al que le llamava con mas poderosa fuerza allà dentro de el Alma. Otra vez estando divertido en la caza, y abanzando tràs de una Fiera, que iba acosada de los Venablos, y de los Perros; lance, que en los ojos embargan la atencion à todos los otros Sentidos, percibiò desde tan lexos el sonido de la Campana de la Iglesia Mayor de Gandia; y bolviendo promptamente las riendas al Cavallo, y al gusto, que ambos corrian impetuosos por el Campo, se fuè àzia Gandia con mas ligereza, que antes, perfiguiendo aquella Fiera, para llegar à tiempo oportuno de acompañar à su Augusto Dueño, porque heria la piedad su pecho con otra espuela mas viva, que la con que fatigava el Cavallo. En otra ocasion, estando en Valencia, fuè desde la Parroquia de San Lorenzo, donde los Duques de Gandia tienen su Palacio, hasta el sitio, adonde està aora edificado el Monasterio de San Miguel, de el Orden de S. Geronymo, acompañando al SANTISSIMO, y dexò una grande limosna al Enfermo, despues de aver medido à pièe obsequiosamente aquel largo trecho con una antorcha en el corazon, y otra en la mano, ambas ardiendo. De aquella milagrosa Muger Doña Luisa de Borja, Hermana del Santo, darèmos mas adelante la noticia que baste à conciliar la admiracion con un rasgo de su Vida, con la integridad de su Cadaver, y con la de su fama. De otras dos Hermanas Religiosas en la Descalcèz de Gandia, singularmente de Sor Juana de la Cruz, primera Abadesa, y toda la Alma de las Descalzas Reales de Madrid, pudieramos referir muchas hazañas de espiritu varonil, y de santidad, sino se hallàra salpicada esta Historia en Profecias, y en glorias suyas: ademàs, que no fueron precursoras, sino Hijas de sus Virtudes fecundas. Y reùsa ya el pincèl copiar tanto semblante ageno en el Retrato de San Francisco. Baste este pequeño Mapa de Luzes sagradas, que ardieron en tantos corazones Borjas, para conocer, que alumbravan todas à la Santidad de nuestro Heroe famoso: parecidas à aquellos Astros, cuya risa es profecia del nacimiento del Sol; porque en tantas Virtudes, Profecias, y Dotes esparcidas entre los Hijos de tan relevante Familia por tantos Siglos, se fuesse ensayando la Gracia poco à poco, para sacar à luz este Milagro.

CAPITULO II.

SU MILAGROSO NACIMIENTO, antes ilustremente profetizado por su gloriosa Tia Doña Isabèl de Borja.

§. I.

APenas diò passo este Gigante, conducido à mas alta gloria, que no fuesse delante el Cielo, alumbrando con una Profecia, à modo de Relampago, que descubre inopinadamente el camino, y el rumbo, para que ningun sucesso pareciesse acaso en quien avia de ser empeño de la Providencia, y singular cuydado de la Gracia. No huvo estado, ni considerable mudanza en el largo Processo de su Vida, que no fuesse mucho antes prevenida con alguna voz sensible de el Espiritu Santo, empezando aora por su Nacimiento, para que le aguardasse con ex-

Digitized by Google

expectacion el Mundo. Doña Iſabel de Borja, Hermana de el Duque Don Juan, Padre de nueſtro Santo, deſde ſus mas tiernos años, ſe conſagrò à Dios en aquella rigoroſa Deſcalcèz, deſnudando eſperanzas, y floridas pompas, para veſtirſe eſpinas entre aquellas rejas. Llamóla Dios à tan eſtrecha vida con demonſtraciones ſenſibles, que las pudieron percibir los ojos; porque eſtando deſpoſada con el Primogenito del Duque de Segorve, llegò à ſu Palacio una Muger penitente, que avia muchos años vivia ſolitaria entre unos Montes, con aſſombro de los Pueblos cercanos; y llamando à parte à Iſabel, la diò una pequeña Cruz, color de nacar, que traia deſpues pendiente al cuello con rara veneracion San Francisco, ignorando ſu materia, y deſcubriendo myſteriosa luz en ſu fondo) y la dixo: *El Eſpoſo Eterno embia eſta Joya à la que quiere por Eſpoſa ſuya*, y *Yo de ſu parte la preſento à V. Señoria.* Y ſin dezir mas, ſe apartò de ſu preſencia, dexandola en la mano aquella Cruz hermoſa, y en el corazon inocente una penetrante flecha, que llegò con la herida haſta lo mas profundo del alma. Si bien, Fray Juan Carrillo, en la Hiſtoria de las Deſcalzas Reales de Madrid, dize aver ſido Angel disfrazado en Joven hermoſo quien hizo eſta Embaxada, y diò eſta prenda, eſtando Iſabel en un Jardin fuera de Gandia eſcondida entre las Roſas, embiando ayes inocentes al Cielo deſde el Campo mas florido. Al fin, poſtrada en el ſuelo, ofreciò deſde luego no admitir otro Eſpoſo, que al que aſsi la avia favorecido, y de eſtrecharſe en aquella Cruz, clavando en ella aun los penſamientos. Guardò tan fielmente eſte ſecreto al amor, y à ſu Eſpoſo, que ſiendo Muger, y de tan tierna edad, nunca diò, ni aun alguna debil ſeñal de la reſolucion, que abrigava en ſu pecho, poniendola el amor una mordaza en la boca, y diſponiendo, que el Alma reſpiraſſe ſolo por la herida; que en años femeniles tan delicados, y tan poco advertidos, es uno de los mayores Milagros.

Un dia, que con ſu ſanta Madre fuè al Monaſterio de Santa Clara, para acompañar al Sacramento, que llevavan por Viatico à una Enferma, (porque no eſtava aun acabada la Fabrica, ni tenian el Santiſsimo dentro della) ſe hizo fuerte dentro de aquel Alcazar Sagrado, ſin que baſtaſſen á moverla, ni los ruegos, ni las amenazas, hallandoſe obligada ſu Madre la Duqueſa à condeſcender con las anſias de aquella admirable Niña, por no quitar de la mano à Chriſto una Flor, que èl miſmo arrancava tan temprano del ſiglo, para tranſplantarla à ſu Vergel hermoſo. Y mucho mas, porque entonces empezò el Eſpiritu Santo à reſpirar por aquel inocente cuello: pues quando reuſava ſu Madre darla licencia, aſsi por vèr una edad tan tierna, que aun no llegava à ſer Primavera, como porque no le quedando otro Hijo, que el Duque Joven, temia que peligraſſe la ſucceſsion de ſu Caſa. Agitada aquella Alma de mas elevado inſtinto con apacible terremoto, encendido el roſtro, y caliente el pecho, como pequeño Oraculo, donde latia el eſpiritu profetico, reſpondiò en alta voz à ſu Madre: *Yo, Señora, os aſſeguro de parte de mi Eſpoſo, que el Duque Don Juan mi Hermano tendrà un Hijo, que ſe llamarà Franciſco, y que con èl no faltarà la ſucceſsion de ſu Caſa, antes vendrà à ſer gloria ſuya, para el Cielo, y para la Tierra.* Profecia iluſtre, que deſde entonces ſe hizo expectable, y ſe mandò gravar luego en las memorias de aquel Monaſterio, para que guardaſſe ſu Archivo el eco de aquel grito, que avia dado el Eſpiritu Santo. Las Virtudes, que hermoſearon eſta Niña, que ſe hizo llamar Sor Franciſca de Jesvs, al veſtir el dichoſo Sayal de Santa Clara: Los Milagros, y favores, que ſe refieren en ſu Vida, pedian una dilatada Hiſtoria. Siendo Niña de tres años, eſtava un dia con ſu Hermano el Duque Don Juan de Borja, mirando deſde un Balcon unas fieſtas en la Plaza de Gandia de pechos ſobre una almohada de terciopelo, quando un ligero ademàn de la cabeza llevò trás de ſi el cuerpo delicado à la Plaza deſde una grande altura. Al vèr eſte ſuceſſo laſtimoſo, diò ſu Aya un grito, haziendo en nombre de la Duqueſa ſu Madre (que à la ſazon ſe hallava en la Corte) voto de conſagrar à la Religion, y al Altar aquella Flor tierna, ſi eſcapaſſe libre de tan deſeſperada ruina. Al punto ſe levantò ella miſma del ſuelo, ſin vèr raſgadas ſus hojas en el golpe, ni ajadas con el ſuſto, aviendo tenido mas de buelo la caìda, que no de precipicio. Ella viò ſubir al Cielo veſtida de luz el Alma de la Emperatriz Doña Iſabel: previò la eſpantoſa mudanza, que avia de ocaſionar el Cadaver de aquella Roſa marchita, en el corazon de San Franciſco de Borja. Ella deſeò morir à la miſma hora que ſu Eſpoſo avia derramado por ella la Vida en un Leño, y alcanzò eſte favor,

que

Digitized by Google

que con tantas lagrimas avia pedido. Y añadirè solo, que jamàs se desclavó de aquella Cruz, que la embió su Esposo, estrechandose en ella con tanto mas penoso Martyrio, quanto la Cruz, en que avia de estar clavada, era mas pequeña.

§. II.

NO tardó mucho el Cielo en cumplir lo que por aquella lengua de fuego avia prometido: pues Doña Juana de Aragon, que poco antes avia dado la mano al Duque Don Juan, se hizo preñada poco tiempo despues, que sonó aquella Profecia. Pero quando se acercava el dia, en que avia de salir à luz, el que nacia para Sol de España, y alegria de la Iglesia, sintió la Duquesa tan recios accidentes, y tan excessivos dolores, que faltava ya aliento à la vida, y respiracion à la esperanza, pues no solo desconfiavan los Medicos de que pudiesse recobrarse la Duquesa, sino que miravan sepultado aquel milagroso fruto, aun antes de nacido. En este conflito, recurrieron todos con lagrimas, y con gemidos al Cielo, pues no le quedava ya recurso à lo humano. La Duquesa cobrando alguna parte de la atencion, y del Alma, mandó distribuir grande suma en limosnas: que se hiziessen dezir muchas Missas, y que se pidiesse à las Comunidades salliessen con Rogativas publicas. Pusieronse en oracion fervorosa las Religiosas de Santa Clara: la Clerecia, la Plebe, y la Nobleza hizieron solemnes demonstraciones de su piedad, y de su dolor, no se oyendo en todo aquel contorne, sino gemidos, y votos, que lastimavan el ayre, y era menester, que el Cielo fuesse de marmol, para no enternecerse. Era la Duquesa por extremo devota de aquel alto Serafin de la Iglesia San Francisco de Asis; ofreciòle, que si la asistia en aquel peligro con su intercession, y disponia, que despues de tan borrascosa tormenta tuviesse algun rayo de felicidad, y de bonanza, pondria su Nombre al Hijo que pariesse: y hallandose inspirada de un interior aliento, que movia su corazon casi difunto, mandó la traxessen de Santa Clara un Cordon de el Santo; llegó quando estava la Duquesa ocupada en un parasismo, que queria ser el ultimo; y apenas se le ciñeron, quando cobró el sentido, y sintió lleno de confianza el pecho, poblada de Fè toda la razon, y los ojos de lagrimas, y el Alma de afectos, y que batia en su favor las alas aquel elevado Serafin, pues dió à luz con felicidad un Niño; Parto no menos de sus oraciones, que de sus entrañas; tan hermoso, que dieron todos por bien vertidas las lagrimas, y bien padecidos sustos los que avian merecido tan vivo apacible Milagro. La Duquesa luego que supo era varon el recien nacido, no pudiendo contener el gozo, y moviendo su lengua el Espiritu Santo, le saludò en voz sonora, diziendo: *Seais bien venido Francisco mi Angel*; anunciando, que lo avia de ser en la vida, y en la pureza, el que entonces lo parecia en la hermosura; y apellidandole Francisco, para que le recibiesse en sus brazos este dulcissimo Patriarcha, aun antes que la cuna, al mismo tiempo que empezava à tomar possession la vida, sonando aora la primera vez este Nombre en la Casa de Gandia, para que la novedad hiziesse recordar la causa de imponerle, y de venerarle. Y assi fuè siempre tan singular devoto deste admirable Santo, à cuya intercession, y poderosa influencia confessava deber en la vida todo lo que respirava, esmerandose en imitar su espiritu, y en parecer, no solo devoto suyo, sino su Retrato, porque èl bebia continuamente fuego, y humildad en el Seno de este Serafin.

Año 1510.

Fuè este prodigioso Nacimiento en la Noble antigua Ciudad de Gandia, Villa entonces, y siempre Joyèl precioso del Ilustre Reyno de Valencia, situada media legua del Mar en una pequeña altura sobre el Rio Alcoy, y otro, que con apariencias de Arroyo, tiene abundancias, y presumpciones de Rio, desde cuya eminencia domina la Campaña, no menos fertil, que delicioso, poblacion de Griegos, honor de los Valencianos, celebrada por la dulzura de su azucar, que comunica alguna parte à los genios, y aora la agoto toda en este Grande Hijo suyo Don Francisco. Cuyas Torres miró con respeto el Mediterraneo. Nació dia bien señalado en la Iglesia, con la celebridad de dos Apostoles, San Simon, y San Judas, à veinte y ocho de Octubre, Año de Christo mil quinientos y diez, ocupando la Silla de San Pedro el Papa Julio Segundo, siendo Rey de Romanos el Inclyto Emperador Maximiliano, governando los Reynos de Castilla, por su Hija la Reyna Doña Juana, y en nombre de su Nieto el Invictissimo Principe Don Carlos, que estava aun en Flandes, y siempre Augusto, y Catholico Rey Don Fernando, Bisabuelo de el recien nacido, quan-

Digitized by Google

quando la Monarquia Eſpañola llegava à lo ſumo de la Grandeza, y dilatava ſu Imperio por todo el Mundo, y aun mas allà en otro nuevo, porque avia meneſter crecer, dilatarſe tanto para producir tan heroyco Hijo, y para dàr à ſus hazañas baſtante theatro, que tambien en el nido de las Aguilas el pollo real aguarda, para nacer, à que ſuba à ſu Zenit el Sol.

Deſpues de Francisco, con quien la naturaleza diſpensò eſta vez, para que fueſſe primogenito en todo, tuvieron los Duques à Doña Luiſa de Borja, que casò con Don Martin de Gurrea, y Aragon, Quinto Duque de Villa-Hermoſa, y Quarto Conde de Ribagorza. A Don Alonſo de Borja, Abad de Baldina, y à Don Enrique, que iluſtrò el Capelo con el reſplandor de ſu eſpiritu, y falleciò año de mil quinientos y quarenta, quando eſtava muy reciente la purpura, y aun la vida. Muerta la Duqueſa Doña Juana, casò el Duque Don Juan ſegunda vez con Doña Franciſca de Caſtro-Pinos, y Aragon, Hija de los Vizcondes de Evol, Illa, y Cañete, en quien tuvo ſucceſsion dilatada. El primer Hijo, fuè Don Pedro Luis Galceràn de Borja, Gran Maeſtre de Monteſa, por Merced de Paulo Tercero, primer Marquès de Navarres, Governador de Oràn, Virrey, y Capitàn General de Cathaluña, donde acabò la vida llena de honra. El infeliz Don Diego de Borja, con quien anduvo tan ciega la fortuna, como en ſu fogoſo eſpiritu la ira, y la venganza. Don Phelipe de Borja, Cavallero del Orden de Monteſa, Governador de Oràn, y Eſtraticón de Mecina. Doña Iſabel, Religioſa en Santa Clara de Gandìa, donde fuè muchos años Abadeſa, y ſembrò de admirables exemplos ſu vida. Don Thomàs de Borja, que honrò la Veca del antiguo maximo Colegio de San Bartholomè en Salamanca, y deſpues la Mitra de Malaga, Virrey de Aragon, y Arzobiſpo de Zaragoza. Sor Juana de la Cruz, que deſde Santa Clara de Gandia vino à fundar, y regir las Deſcalzas Reales de Madrid, y ſu portentoſa Vida tiene templo immortal en la fama, que fabricò Fray Juan Carrillo en ſu Hiſtoria, y tendrà mas adelante decente nicho en eſta. Doña Margarita, que fuè Muger de Don Fadrique de Portugal, y Cerda, Señor de Orani, Cavallerizo Mayor antes de la Emperatriz Maria, Muger de Maximiliano Segundo, y deſpues de la Reyna Doña Iſabel de la Paz, Hijo de Don Sancho de Noroña, Conde de Odemira. Doña Leonor de Borja, que casò con Don Miguel de Gurrea, rama conocida del tronco de Villa-Hermoſa (aunque de eſta Hija no haze mencion Pellicèr, ni otra Hiſtoria, que la del Padre Munieſſa, en la Vida de la Venerable Duqueſa Doña Luiſa de Borja.) Doña Magdalena, que ſe deſposò con el Conde de Almenara, de la Gran Caſa de Brogita, Solàr de la Honra en Valencia. Don Rodrigo de Borja, à quien, ſiendo Joven delicado, honrò Paulo Tercero con el Capelo, y muriò como ſu Hermano Don Enrique, en la flor de ſus años, el uno de diez y nueve, y el otro de veinte; Don Rodrigo, en Eſpaña, y le viò en el Cielo ſu eſclarecida Abuela Sor Maria Gabriela, mudada la Purpura en gloria; y Don Enrique, en Viterbo, eſcondiendoſe alevoſa, y temprana la muerte, como guſano entre la ſeda de una, y otra Purpura, y como aſpid entre las flores de una, y otra Primavera.

CAPITULO III.

INSIGNE PROFECIA DE SU heroyca Santidad: Inclinaciones, y primeras Virtudes de ſu niñez.

§. I.

LUego que Doña Maria Enriquez, Abuela de Franciſco, y Primahermana del Rey Catholico, (Hija de Don Enrique Enriquez, Almirante de Sicilia, y oy Mayordomo Mayor del Rey Don Fernando el Catholico, y de ſu Muger Doña Maria de Luna) viò dichoſamente cumplidas las eſperanzas, y las profecias en tan bello deſeado Niño, donde avian de vincular ſus mejores prendas la tierra, y el Cielo, ſe reſolviò poner en execucion lo que mucho antes avia meditado, ſepultandoſe entre el olvido, y el ſilencio de aquella penitente reforma de Gandia. Lo que practicò con tanto ſecreto, que primero viſtiò el Sayal, que ſoſpechaſſe el Mundo ſu reſolucion. Aviaſe deſpoſado eſta varonil Señora en edad tierna con Don Pedro Luis de Borja, primer Duque de Gandia, que muriò antes de verſe con ſu Muger, y por eſſo bolviò à caſar luego con Don Juan de Borja, Duque de Seſar, ſegundo Duque de Gandìa, y Hermano de ſu difunto Marido. Fuè muerto alevoſamente el Duque Don Juan, paſſando à Italia à ſer Ge-

Digitized by Google

General de la Iglesia, y se hallò su Cadaver en el Tybre señalado con muchas heridas, que le diò un puñal, tanto mas cruel, quanto derramava sangre mas propria de el brazo, que le dio el impulso. Quedò la Duquesa viuda dos vezes, y de solos diez y ocho años, con dos Hijos, Doña Isabel, y Don Juan de Borja, à quien criò con indecible cuydado en todos los exercicios de Catholico, y de Cavallero. Su rara honestidad, su devocion, su penitencia, y su elevacion de espiritu, en este estado serán siempre singular exemplo al Mundo, no teniendo otro deseo, que de vèr empleados à sus Hijos, para dàr toda la rienda à su fervor, y apretar mas los clavos, con que desde su tierna edad se avia fixado en la Cruz. Por cortar de una vez al Duque su Hijo la ocasion de passar à Italia, que ardia confusamente en lastimosa guerra, donde el Cadaver de su Padre avia quedado para escarmiento, y fabula al vulgo, vendiò à su Primo el Rey Don Fernando el Ducado de Sesar, (que se diò despues al Gran Capitàn, cuya Espada pende oy desnuda en el Templo de la Victoria) y con el precio dotò la Iglesia Colegial de Gandia, y otras Fundaciones, en que labrò à su piedad, y magnificencia perpetuos monumentos. Despues que enlazò felizmente al Duque su Hijo en tan alto Matrimonio: despues que llorò serenamente à su Hija Doña Isabel en la estrechèz de la Religion; hazaña, que la ocasionò, aun mas embidia, que pena: despues que viò en el Mundo aquel Nieto hermoso, y le estrechò en sus brazos algun tiempo, no sin presagios mysteriosos de lo futuro, rogò industriosamente al Duque su Hijo, que passasse à Baza à visitar à Doña Maria de Luna, su Abuela; y logrando la oportunidad de esta ausencia, y governada en todo de el exemplo de su Hija, se fuè un dia al Monasterio, con el pretexto de visitarla, acompañada de algunas Criadas (que fueron despues exemplares Religiosas;) y retirandose à una Celda, apareciò luego Religiosa, la que avia entrado Duquesa. Transformacion verdaderamente animosa, y propria de la gracia, que sabe disponer mas estrañas mudanzas, ò tramoyas, que la fortuna. Assi dexò burlados los ojos, y los deseos de sus Hijos, Criadas, y Vassallos, y de el Mundo todo, en el qual ya no le faltava cosa digna de su aprecio que mirar, aviendo visto à su Nieto en èl.

Bolviò el Duque à la posta desde Baza con esta noticia: fuesse al Convento turbado, y afligido de novedad tan impensada, derramò algunas lagrimas de ternura, y apoderada la tristeza de su fantasia, se expresò con algunos rezelos, menos prudentes, que medrosos: Dixo, que ya su corazon lo empezava à tenier todo, que sin saber porque causa, temia la muerte de Francisco, con quien moriria su esperanza, y la de su estado. Entonces bañada en lagrimas compassivas la Religiosa Duquesa, lleno de Divinidad el corazon, y la lengua, empezò, qual Cisne Divino, que moria al Mundo, à cantar à las orillas de su mismo llanto, aquella insigne profecia de la santidad, y proezas de su Nieto: *No temais, Hijo, que muera, ni que falte succession à vuestra Casa; y esse Niño serà tan grande intercessor para con Dios, que vereis quan obligados estamos Vos, y yo à hazerle gracias, y servirle, por la merced que nos ha hecho en avernosle dado.* Profecia gloriosa, que la Santidad de Francisco dexò bien acreditada. Llamòse en la Descalcèz Sor Maria Gabriela, donde fuè tan aspera su penitencia, su oracion tan alta, y tan continua: tan rendida à la obediencia à su misma Hija, Superiora suya, y Abadesa del Convento, que mereciò al Cielo la comunicacion de sus mas altos, y mas secretos influxos. Tuvo clarissima Revelacion del dia, y aun de la hora de su dichosa muerte, y de la especie de enfermedad, que la avia de quitar la poca vida, que la avia dexado su rigurosa penitencia. Comunicòla à Sor Maria de Jesvs, su Sobrina, y Hermana del Marquès de Denia; y fuè una calentura tan ardiente, que llegando el Duque su Hijo à besarla la mano, sintiò un fuego mas violento, que lo pudiera sèr el elemental: admirandose la Medicina de vèr otra nueva especie de llama, ignorada del arte, y de la naturaleza, y nacida de un amor encendido, y abrasado, que es fuego de otro elemento. Padecia, quando abrazò el rigor de aquella venerable Descalcèz, males tan prolixos, y tan agudos, que los Medicos todos juzgavan, que segun leyes naturales, no podia vivir seis meses: y por esso el mayor Milagro, que obrò en su vida el Dueño, y el Autor della; fuè su vida misma, para que fuesse en todo milagroso cada aliento suyo, llegando con la vida fatigada, hasta los sesenta y nueve años, porque se dilatò otros veinte y nueve entre la es-

pe-

Digitized by Google

pereza de tan penosos exercicios; computo, que sirve à la legalidad de esta Historia, que en los hechos, no solo debe ser verdadera, sino escrupulosa, y en que tropezaron algunas plumas, que no reconocieron el testimonio irrefragable de su Hija Sor Francisca, ni el Memorial autentico de Doña Maria de Velasco, Condesa de Osorno. Luego que espirò, se empezò á escuchar en el ayre una armonia de Citaras acordes, donde eran cuerdas los Angeles. Oyeronla primero Religiosas hermanas suyas, que formavan otro Coro de Angeles, en todo semejante al que hermoseava el viento, sino en la Musica, que era de suspiros, y luego la escucharon distintamente el Duque su Hijo, la Clerecia, las Comunidades, y todo el Pueblo, que venia ansiosamente al Entierro, y à venerar el Cadaver de un Serafin humano. Apareciòse despues gloriosa à su Nieto, quando caminava á Granada: à Sor Inès Corella, Hija de el Conde de Concentayna, de la qual no se despidiò al morir, como de las demás, á quienes una à una diò su bendicion, estando todas de rodillas; y como la Vicaria la dixesse, que porquè no echava tambien la bendicion à Sor Inès? Respondiò, que dentro de treinta dias avia de venir por ella; y como avia de bolver tan presto à visitarla, no se despedia. Aviala pedido con lagrimas Sor Inès en esta ultima enfermedad, que pues iba à descansar en el Seno de su Esposo al Cielo, la alcanzasse, que quanto antes fuesse trás de ella; pues faltandole el consuelo, y el remedio, que hallava en su trato, temia mucho quedar vencida de el Enemigo en esta porfiada, y domestica batalla. Assi se lo avia prometido Sor Maria Gabriela; y para cumplir su palabra, vino desde la Gloria á traerla tan feliz, y deseada noticia, y llevò consigo à los treinta dias aquella Alma, que estava tan mal hallada con la vida. Dizese aver tenido Revelacion, de que todos sus Nietos, hasta el quarto grado, avian de ceñir, en compañia suya, ropas de immortalidad en la Gloria. A su Hija la profetizò, que passaria aquel plantèl florido desde Gandia á Castilla, rogandola, que le diesse su Abito, que era el mas pobre, y que se vistiesse el que ella traia, porque con aquèl avia de dar principio á la nueva Fundacion, dexando, como otro Elias, en su Hija su espiritu vinculado al manto. Y si bien, porfiaron Hija, y Madre sobre qual avia de vestir el Sayàl mas humilde; al fin venciò el amor, y natural reverencia à la Hija, y el consuelo de vestir un Sayàl, que adorava como Reliquia. Cumpliòse esta Profecia pocos años despues, passando Sor Francisca à estender aquella admirable reforma, primero á la Casa de la Reyna, y despues à Valladolid, donde feneciò con rara opinion de Santidad. De su grande Nieto dixo, con espiritu profetico, grandes prodigios, corriendo el velo á los Siglos venideros. Pero el mayor testimonio de su alta perfeccion, es el que diò repetidas vezes su mismo Nieto, que reconocia deber la piedad, y toda la educacion Christiana al cultivo, y enseñanza Divina de su santa Abuela, en cuya muerte sintiò una tristeza, que poblava de soledad la obscura entonzes region de el Alma, mas luego experimentò un grande impensado esfuerzo para batallar con el Mundo, y consigo. Y dezia, que despues que su dichosa Abuela avia arribado victoriosamente à la Gloria, nunca le avia faltado este singular aliento, y que por su interceision avia conseguido mercedes tan altas, que no se atrevia à referirlas; y finalmente, que hallava especial consuelo, y compañia en su memoria, porque saben entenderse entre sì las Almas distantes, y escucharse sus pensamientos los ausentes.

§. II.

PUso la Duquesa Doña Juana el mayor cuydado en la educacion de este Niño, assi porque era Primogenito, como por los anuncios, que avia dado de su Grandeza el Cielo, y de las empressas altas, para que se tenia destinado. Bebiò con la primera leche la noticia de las Letras, gravadas por orden del Duque su Padre todas las del A. B. C. en unos escudos hermosamente bordados, de que estavan sembradas las mantillas, y los vestidos. Solia bolver Francisco halagueños los ojos á reconocer los escudos, mientras quedavan assidos de el pecho los labios, enamorado su Entendimiento con no sè què instinto de aquellos Caracteres mudos, aprendiendo despues à unirlos la razon con mucha mas brevedad, y hallandose casi enseñado à leer, antes que supiesse hablar. Las primeras palabras, que articulò con balbuciente lengua, fueron, JESUS, Y MARIA; y assi respirò siempre este suave primer olor, en que fue instituida su niñez. Ape-

Digitized by Google

1514. nas tenia quatro años, quando yá tenia encomendadas à la memoria las comunes Oraciones de la Igleſia, que rezava con grande compoſtura cada dia, poniendoſe de rodillas ſobre la Cama, con demonſtraciones de guſto, y algunos deſtellos de ternura anticipada, y parece que mirava la devocion como juguete, ò traveſura propria de ſu Edad. Avia traido el Duque para la educacion de ſu Hijo un Theologo de mucho nombre, y de virtudes iguales à ſus letras; llamado el Doctor Ferràn, que ſe admirava de vèr, que Don Franciſco llevado de una fuerza ſecreta, doctrinado de un inviſible Maeſtro, prevenia lo que avia de conſeguir con fatiga el arte, y la prudencia: como que ſe hallaſſen en èl aprendidas todas las acciones piadoſas, aun antes que enſeñadas, porque èl miſmo ſe iba con natural propenſion, y apacibilidad àzia el bien, halta parecer en eſte tierno Infante naturaleza la piedad. De cinco años ſabia con mucha perfeccion la Doctrina Chriſtiana, y tenia por exercicio deleytoſo repetirla cada dia, dobladas ambas rodillas ante ſu Maeſtro: Y aun la enſeñava èl miſmo à otros de ſu edad, convertido en Maeſtro el que apenas tenia años para ſer Diſcipulo. Enſeñavales tambien el modo de ayudar à Miſſa con expedicion, y modeſtia: y èl ſe ocupava con grande conſuelo todos los dias repetidas veces en eſte exercicio. Los ratos, que
1515. le dexavan libres las tarèas de ſus lecciones, los empleava en recoger Imagenes de MARIA SANTISSIMA, y de otros Santos, y ponerlas en Altares curioſos, el que algun dia avia de ſer colocado entre ellos. Y ni buſcava otras diverſiones, ni otros juegos, teniendo ſiempre ſus penſamientos entre ocupaciones, y objetos ſantos, con perpetua admiracion de todos, ſeñalando Dios con eſtas inclinaciones en los años inocentes à los que tiene eſcogidos para ſantidades iluſtres. Empezò à guſtar los Ayunos, y à ſaludar la Oracion con los afectos, y con la lengua, quitando la mas dulce parte al ſueño por la mañana. Hazia varias genuflexiones cada dia, para imitar al Apoſtol Santiago, de quien era eſpecial devoto, porque le avia tocado en ſuerte aquel Año, (era el quinto de ſu edad) ſegun la piadoſa coſtumbre de la Caſa de Gandia, de donde la tomò San Franciſco de Borja, para introducirla en la Compañia con mas frequencia, diſponiendo, que ſe repitieſſe en ella cada Mes èſta provechoſa funcion. Otro Año le cayò en ſuerte el Divino Apoſtol Bartholomè, admiracion de la Igleſia, no menos en ſu Muerte, que en ſu Vida, y emprendiò imitar las cien genuflexiones humildes, en que empleava ſu piedad, y ſu Fè aquel Glorioſo Apoſtol cada dia, repartiendo Franciſco eſta Devocion en las mas tempranas horas de la mañana, y entre las mas obſcuras de la noche para ſepultarla, y que la obſervò por el eſpacio de ſu vida, mereciendo que la expreſſaſſe oy en ſus Lecciones la Igleſia. La viſpera de la Feſtividad, y el dia proprio de el Santo, que la fuerte le huvieſſe ofrecido, dava de comer à dos Pobres, ſirviendoles èl miſmo con indezible alborozo; y era èſte uno de los obſequios, que ofrecian todos á los Santos, que en aquel Año fueſſen ſus Patronos. Frequentava los Hoſpitales, ſirviendo la comida à los Enfermos, y endulzava ſus males con palabras dos vezes tiernas, y eloquentes. El Duque, aun ſiendo tan Chriſtiano, ſentia mucho vèr à ſu Hijo tan Religioſo; y dixo no pocas vezes al Doctor Ferràn, que aquella educacion mas era para una vida ſolitaria, ò à lo menos para la Igleſia, que no para ſer Duque de Gandìa. No era deſabrido, ni voluntarioſo: apenas ſe aſſomaron las lagrimas pueriles à ſus ojos en aquellos primeros años, quando el mas ligero accidente turba la ſerenidad toda al ſemblante, ſiendo aun mas delicado el ſentimiento, que la Edad. No ſe quexava, ni reñia enojoſamente con los de Caſa; antes ſe moſtrava tan afable, tan alhagueño, y tan ſufrido, que ſe conocia averſe anticipado mucha razon à la Edad. Su modeſtia era aquel primer roficlèr del Aurora, que nos dize como ha de ſer el dia. Quien atendieſſe á ſu madurèz, y circunſpeccion, hallaria, que la virtud ſabe formar un Caton en la Edad pueril. Mas no por eſſo tenia una entereza, ò feveridad enfadoſa, que ſuele hazerſe coſtumbre en el que naciò à ſer Gigante, y deſdize mucho de los pocos años, ſino antes un natural agrado, un hechizo, que le introducia en los corazones de todos, deſuerte, que para dominar en ellos, eſtava de mas el ſer ſus Vaſſallos.

Guſtava mucho de aſsiſtir á los Sermones, que iban cultivando imperceptiblemente aquel campo tierno, y ſembrando flores, que deſpues avian de dàr tan colmados frutos. Eſtava tan atento en ellos, fixos en el Predicador los oìdos,

Digitized by Google

dos, y los ojos, que se le imprimia la mayor, y mas util parte en la memoria: parecia, que el Predicador dictava, y que Don Francisco escrivia allà dentro de el Alma. Su mayor divertimiento era repetirlos despues à los demàs Niños; lo que hazia con tanta felicidad, y gracia, que se le juntavan mas Oyentes, que à los mismos Predicadores. Rogavanle à vezes su Santa Abuela, su Tia, y otras Religiosas de Santa Clara, que les predicasse algunos de aquellos Sermones, y el Niño subia intrepidamente al Pulpito; y quando empezavan à escucharle todos con increible gozo, y con risa algunos de el concurso, les iba dando poco à poco bastante materia para llanto, porque yà no hablava solo la memoria, sino que gritavan con su propria voz tambien la razon, los afectos, y toda el Alma. Singularmente una vez, que Predicò la Pasion, hablò con tanto espiritu, tan alta eloquencia, tanta dulzura, y energia en la lengua, que en las Religiosas; y en sus mismos Criados excitò lagrimas, y tiernos afectos, no dudando alguno, que alli hablava otro espiritu mas alto, que le inspirava secretamente fuego, y transformava aquel Niño en un Apostol pequeño, mereciendo el titulo de Orador grande, el que aun no estava capàz de ser oyente; anunciò feliz de lo que con incomparable utilidad auia de apostolizar despues. Y à la verdad Don Francisco avia escuchado tan devotamente la Pasion de Christo à un Predicador fervoroso, que avia experimentado primero en su corazon los efectos admirables, que obrava, quando èl la repetia, en los de sus Oyentes, pues quedò desde entonces altamente impresso en su Alma este Mysterio, como si se huviesse fixado en ella con los Clavos con que Christo estuvo pendiente en el Leño.

§. III.

SU Madre la Duquesa, siendo tan Religiosa, mirava con exceso las inclinaciones devotas de aquel Niño, y le solia dezir: *Armas, y Cavallos Don Francisco, no Imagenes, ni Sermones: Lo que yo le pedì al Cielo, fuè que me concediesse un Hijo Duque, no un Monge: bien podeis ser Devoto, sin dexar de ser Cavallero.* Escuchava estas razones Don Francisco con grande respeto, deseoso de persuadir à la Duquesa, y al Mundo, que la ternura de la devocion en los Hombres de sus señas, no se opone al manejo de los Cavallos, ni al uso de las Armas; como tampoco el de las Letras. A los siete años empezò à estudiar los rudimentos de la lengua Latina; para lo qual buscò el Duque su Padre un Ayo diestro con otros, que le instruyessen juntamente en los exercicios de Cavallero, y de Cortesano, cuydando de su enseñanza en aquellos primeros elementos de la Politica. Señalòle la Duquesa por Confessor un Canonigo de la Iglesia de Gandia, llamado Alonso de Avila, sugeto de exemplar vida, y digno de las alabanzas, que de sus prendas hazen diversas plumas; èste le enseñava tambien la Musica, y las reglas de el Arithmetica. Con que uniendose tantos Maestros à la crianza de Don Francisco, distribuidas las horas, y las ocupaciones, dando à cada una proporcionado tiempo, componian una diversidad armoniosa, en que se movian à compàs todas las acciones, y los pensamientos, y se iba formando insensiblemente la estatura de una grande Alma. Tenia vivisimo ingenio, y un seno tan dilatado en la memoria, que cabian en ella sossegadas tan diferentes especies, sin que borrassen, ni confundiessen unas las huellas, que dexavan otras. Y como no perdia tiempo alguno en otros juguetes, iban creciendo en èl en breve tiempo todas las Perfecciones, y abultavan yà las Artes: percibiendose el aumento mucho mas en el Alma, que no en la estatura de el cuerpo. Era sumamente expedito para las habilidades Cavallerosas, acomodandose à todas ellas tan airosamente, como si se huviesse hallado en la Cuna el garbo, y la destreza, ò huviesse aprendido de sì mesmo. Manejava diestramente el Cavallo, causando à un tiempo gusto, y assombro, vèr toda la fogosidad noble de aquel bruto, tan obediente al debil impulso, y à la razon de un Niño. Traia la Espada en la mano desde esta Edad con grande brio, mostrando en aquellos primeros remedos de el valor un corazon resuelto, y animoso, donde todo cupiesse, menos el miedo. Mandò hazer un pequeño Arnès ajustado à su talle; y armado este Adonis tierno salia à pisar con denuedo, y gentileza el teatro, y se exercitava con otros de mas años en todas las galanterias Militares; hollandose bizarramente despues de tener vestido de azero el delicado cuerpo, quando pudiera quedar immobile con el peso, y con el embarazo. Esta fin-

1517.

Digitized by Google

gular aplicacion à los estudios, y nobles exercicios le hizo en poco tiempo tan agil en ellos, tan experto, y aun tan sabio, que llenò de tropheos, y de glorias sus años juveniles en todas las disputas, juegos, y festines de Cavalleros: excediendo sin competencia à todos los de su Siglo, assi en las prendas naturales, como en las adquiridas. Era en esta Edad hermosissimo de rostro, dando algun color à las Fabulas de Adonis, y de Narciso: blanco por extremo, y à trechos encendido, como si por su semblante huviesse esparcido la Naturaleza rosas entre la nieve. La gentil ayrosa disposicion del cuerpo le hazia digno alvergue de un espiritu el mas generoso, y templo fabricado para habitacion de un Dios pequeño.

Ibanse descubriendo mas con la luz de la razon sus bellas qualidades, y amables prendas; respirando esta florecilla las suavidades de un genio todo Divino, quanto mas se iba abriendo, y dilatando. No tenia otra sangre mas en las venas, que espiritus vitales, y nobles: tenia un corazon magnanimo, toda la blandura en el trato, y en el pecho, el genio naturalmente cortesano: la conversacion sazonada, y alegre; pero sin lastimar à nadie, por no confundir ciegamente la malignidad con la discrecion. Tan agradecido, que se sobornava con qualquier obsequio, aunque fuesse de un Criado suyo. Su generosidad ocuparà mucha parte de esta Historia, como ocupò el agradecimiento, y aun el pasmo de muchos en su vida. Esta indole verdaderamente generosa, se hazia mas admirable en aquellos años, no solo floridos, sino muy tiernos, en que la Naturaleza vive desnuda de la simulacion, de el engaño, y de la lisonja: quando nada se finge, y quando los alhagos no son velo de las traiciones, ni bayna de los puñales. Su honestidad, su recato, su modestia, y otras Virtudes morales, eran el comun objeto de las alabanzas, y de las aclamaciones. Pudiendo dezirse sin mucho hyperbole, que en èste Niño avia agotado la Naturaleza sus mas nobles calidades, empeñada en que se reconociesse en este Sugeto hermoso hasta donde pueden llegar las humanas Perfecciones; pues juntò en Don Francisco solo tantas, que referidas, mas parecen fantasia, ò deseo de que se hallasse un Joven tal en el Mundo, que no Historia de lo que aya sido, formando un Principe Fenix, qual se suele representar, ò fingir en el anchuroso Campo de la imaginacion, y se encuentra por maravilla en los Campos de la Naturaleza.

CAPITULO IV.

MUERE FELIZMENTE SU MADre la Duquesa, empezando Don Francisco en ocasion tan oportuna à usar el rigor de la disciplina. Los tumultos de las Comunidades le sacan arrebatadamente de Gandia. Nuevos peligros, de que le libra una milagrosa Providencia, y primeros desengaños, con que le llama.

§. I.

AUn no avia amanecido bien en su Entendimiento aquella primera Aurora de la razon, que apenas es luz, quando yà se calentava sensiblemente su Voluntad: porque teniendo horas señaladas para sus devociones, experimentava nueva ternura en ellas, de que daban bastantes argumentos los ojos, y algunos suspiros, con que hazia la salva, à los que despues avian de romper el Cielo, y resonar en todo el Mundo. Confessavase en las Fiestas mas solemnes, y su dolor formavà vivissimas expresiones, acusando como à delinquente su Vida, y hallando culpas en aquel seno delicado, que era el nido de la inocencia. Adoleciò su Madre la Duquesa de una fiebre aguda, que en pocos dias cerrò todos los passos à la esperanza; hallòse el corazon blando de Don Francisco oprimido de la pena, y con toda una montaña de dolor sobre su ternura. Retiròse à un sitio apartado de el comercio, y despues de aver esforzado su oracion, y sus ruegos, pidiendo à Dios la salud de la Duquesa, tomò por largo rato una disciplina, juntando à la devocion la penitencia, y la sangre al llanto; y èsta fue la primera vez, que usò este rigor, empezando en ocasion tan piadosa lo que avia de continuar con exceso, y con frecuencia toda la vida. Y aunque no pudo ser, que la Providencia no mirasse con agrado este inocente sacrificio; con todo esso no condescendiò con sus lagrimas, ni se inclinò à su ruego, porque le queria ir enseñando, à que no deseasse con ansia, y menos con impaciencia, la vida de lo que mucho amaba: y ensayarle en la muerte de esta Duquesa, à que se conformasse despues con la de otra, que avia de ser Esposa suya, cu- 1520.

Digitized by Google

cuya Muerte, y Vida avia de dexar el Cielo en su mano, y pendiente de su alvedrio, con uno de los mas estraños exemplos, que se canta en las Historias, ni en los Siglos. Bolviò llorosso al Camarìn, donde yazia doliente su Santa Madre, y la consortò para aquel dificil passo; suavizò la amargura de aquel caliz horroroso con toda la dulzura eloquente de su espiritu Sagrado, y tierno; siendo sus razones tanto mas eficazes, quanto en aquella Edad parecian menos suyas, y tenian mas de inspiradas. Muriò al fin su Madre, dexando à todos el consuelo de su Christiana Vida; pues siendo la Muerte eco de ella, mal podia sonar à desdicha el eco de una voz, que formò el exemplo. Quedò Don Francisco embuelto en soledad, y en lagrimas, bien perdidas sobre su Sepulchro; pues ademàs del titulo de Madre, tenia otros, ni menos piadosos, ni menos vivos; ella le alentava continuamente à la Virtud con saludables consejos: le avia sacado à luz con Oraciones: se avia empleado toda en la educacion de sus Hijos, y si se huviesse de atender à los motivos de llanto, y de lastima, que le ofrecia aquella desgracia, primero les faltarian à sus ojos lagrimas, que les faltassen razones de llorarlas.

§. II.

AUn estava mal enjuta el Alma desta tormenta, quando sucediò otra, que puso en gran turbacion, y en el ultimo peligro su vida. Corria el Año de
1520. mil quinientos y veinte señalado en España con tragedias, y lastimas, que ocasionaron los Rebeldes con el nombre de Comunidades: amotinado el vulgo contra la Tierra, y contra el Cielo en una, y otra Magestad, roto el freno de la obediencia, y de el respeto, mientras estava en Alemania el Cesar Carlos Quinto. Llegaron estas alteraciones al Reyno de Valencia, cuya Noble Cabeza padeciò el mayor baybèn, impelida de una parte, y de otra: se llorò bañada en sangre, oprimida de violencias, insultos, y robos: profanados los Templos, y embuelta en estragos. Tumultuavan por las Calles, y Plazas los Sediciosos, unidos en quarenta Vanderas hasta ocho, ò diez mil Infantes, armados de coseletes, y arcabuzes, hermoseados los sombreros con plumas de varios colores. Llamavanse los Agermanados, ò la Santa Germania, que apellidava libertad la mas tyrana, y mas injusta opresion. El Virrey Don Diego de Mendoza Conde de Melito, los Nobles, y muchos Leales tomaron las Armas para castigar, ò reprimir estas inquietudes; juntaron un trozo de Cavalleria, y salieron en busca de los rebeldes, que se iban engrossando por instantes con nuevas Tropas; y el tumulto, que nacìo humilde despreciado arroyo, à pocos passos creciò à ser Rio sobervio, y precipitado, que inundava las campañas, y los Pueblos. Avistaronse ambos Exercitos en la Vega de Valencia en el llano de Vernica, entre Gandìa, y Palma. Los Nobles, aunque muy inferiores en Tropas, presentaron la Batalla, porque los cegò su misma razon, y aquella ira generosa, que calentando mucho la fantasia, suele quemar la prudencia. En los Rebeldes peleava la multitud, y la obstinacion; y en la Nobleza Valenciana, el valor, y la lealtad: pero los arboles, y azequias de aquella famosa huerta embarazavan el passo, y el triumpho à la Cavalleria de la Nobleza; que al querer cargar al Enemigo, se desordenava toda; y como los Agermanados peleavan à pie con arcabuzes, defendidos en parte de los mismos troncos, que servian de estorvo à los Cavallos, se fue declarando la Victoria por la rebeldìa, militando la sinrazon, y la fortuna hermanadas baxo de sus Vanderas. Quedò destrozada por aquella fertil llanura toda la gloria de el Reyno de Valencia, por cuyas venas desangradas corria lealtad, despues de averse agotado la sangre toda humillando valor.

Con esta Victoria cobrò nuevo orgullo la insolencia, que haziendo razon de su causa à la fortuna, iba furiosamente derramada por aquellos contornos, saqueando los Pueblos; ocuparon improvisamente à Gandia, donde poco antes se avia entrado el Duque Don Juan fugitivo, escapando por accidente feliz la vida de aquella comun derrota; aunque dexò mucha sangre en ella, porque una flecha le atravesò la garganta, y fue menester que el Cielo tomasse à su cuydado la curacion de esta herida peligrosa. Y aora solo tuvo tiempo entre la confusion, y el alboròto de sacar de el Monasterio, y poner en salvo el honor, y las vidas de su Madre, y Hermana, y las de su Hija, y Criadas. El Ayo, que cuydava de Don Francisco, le cogiò arrebatadamente en sus brazos, casi desnudo, y montando con èl à cavallo, corriò àzia

Digitized by Google

la Playa de el Mar Vezino, donde forma una boca tres millas diſtante de Gandìa; y ſorbe un pequeño Rio, que llega anſioſo à morir en aquella Playa, y caſi à ſepultarſe en aquella arena: y donde la Providencia tenia diſpueſta una Barquilla, que conduxeſſe aquella fugitiva inocencia, y parece que es aquel ſitio donde oy tienen los Duques el Grao mas delicioſo. Veniale ſiguiendo apreſuradamente el Enemigo, reſuelto à quitarle la vida, por el horror, que tenia à la ſangre iluſtre, y mucho mas à la de tan eſclarecido, y Joven Principe. Hizoſe al Mar, quando los ſedicioſos llegavan yà à la boca, rabioſos de que ſe les eſcapaſſe aquella Preſa de las manos; y ſirviendo de tabla à ſu vida una tormenta, empezò à romper las olas con medroſa quilla, mientras los rebeldes buſcavan en otra Playa otros leños. Y aquel pequeño Adonis ſin otra guarnicion de Soldados, que un Criado, ſin otras Armas, que un Batelillo con dos remos, que herian con zozobra las Aguas: tan deſnudo, como ſi huvieſſe de paſſar el Mar à nado; ſiendo de poco mas que diez años, iba burlando de las amenazas de ſus Enemigos, y de los Elementos conjurados con ellos; lleno de confianza en Dios, llevando en ſu roſtro la ſerenidad, la bonanza en todos los Sentidos, y en el corazon muchos Santelmos. Arrivaron à Dènia, en cuyas Torres altas hallò abrigo, y puerto, porque la Artilleria de aquella Fortaleza obligò à retirarſe el Enemigo, que con alas en vez de remos le venian ſiguiendo, repitiendo porfiadamente las cargas, llenando el Mar de fuego, y la Barquilla de Franciſco, adonde llegava mas el trueno, que el ſuſto. De Dènia partiò luego à Peñiſcola, adonde el Duque ſu Padre, el Virrey, y otros Señores ſe avian hecho fuertes, arribando con mucha felicidad en un Baxèl, que dexaron al arbitrio de las ondas, y de los vientos. Solo eſtavan eſperando à Don Franciſco mal ſeguros de ſu vida, y rezeloſos de ſu fortuna: ſabiendo que fluctuava entre las eſpumas, las balas, y las olas en una pobre Urca, è ignorantes de que era ſu Piloto la Providencia.

Supo Don Juan de Aragon, Hermano de la difunta Duqueſa, y Arzobiſpo de Zaragoza, los rieſgos à que avia eſtado expueſta la Vida de ſu Sobrino, y que aun lo eſtava, hallandoſe fugitivo de Gandia en Peñiſcola, y pidiò con grande inſtancia à ſu Padre ſe le embiaſſe à Zaragoza, llevandole conſigo bien acompañado de Gente Militar. Recibiòle en ſus brazos aquel gran Prelado con tiernas demonſtraciones de gozo, por las noticias, que yà tenia de la rara viveza de ſu ingenio, de las Virtudes, que ſe entretexian con las flores de los años pueriles: y porque en la admirable compoſtura, que atendiò en el bello roſtro de ſu Sobrino, viò reſplandecer aquella hermoſa Luz, que deſcubre modeſtamente lo que eſconde el corazon. Puſole Caſa aparte con todos los Oficiales, Criados, y Maeſtros, que parecieron convenientes à la decencia, y à ſu enſeñanza, porque deſeava ſe perficionaſſe en Zaragoza en las Artes, Exercicios, que avia empezado à cultivar en Gandìa. Ocupavaſe en eſte eſtudio Don Franciſco con tanto deſvelo, que en pocos dias ſe llevò las atenciones de los Aragoneſes; y tenia robado el corazon à ſu Tio, que no contento de admirar ſus prendas, paſſava à venerarlas. Teniale tan grande amor, que le fue mas facil al Duque ſu Padre recuperar con la Eſpada en la mano el Eſtado de Gandìa, que ſacar à ſu Hijo de Zaragoza; donde el Arzobiſpo le hazia priſionero, ſin que baſtaſſen las inſtancias, ni los ruegos, para que le reſtituyeſſe á Don Franciſco; el qual tenia tal atractivo en ſus prendas, y tanta dulzura en ſu trato, que cautivando, aun à los mas eſtraños, diſculpava el ciego àmor, con que le miravan los ſuyos. 1521.

§. III.

NO era menor el cuydado con que ſe aplicava en eſta Edad, que tocava yà en los doze años, à todos los Exercicios devotos; y era aun mucho mayor el eſtudio, con que el Cielo iba labrando en ſu pecho la verdadera imagen de el deſengaño, de que avia de ſer exemplar en el Mundo. Oyò en aquella Quarefma dos Sermones, entre otros, à un Religioſo de San Geronimo: Hombre eloquente, y de grande eſpiritu: el uno fue del Juizio; el otro de la Paſſion, con mas ternura, y eficacia, que el que avia eſcuchado en Gandìa: y ambos le quedaron tan eſtampados en el Alma, que aſſegurava èl meſmo deſpues, que jamàs ſe le avian borrado de la memoria, no ſolo los Sermones, y las Sentencias, pero ni las mas menudas circunſtancias de aquellos dos dias, por los efectos, que 1522.

cau-

Digitized by Google

causaron en su espiritu dos mysterios, en que la Justicia, y la Piedad agotaron sus thesoros. Estas fueron las dos alas con que aquel amante corazon empezò á volar à la cumbre de la Santidad, estendidas ambas, y moviendo el temor una ala, siempre que la esperanza batia la otra. Grandes fueron las Divinas dulzuras, que experimentò en aquellos dias, y tanta abundancia de lagrimas, que no le cabian en los ojos; pues siendo tan excesivos los consuelos, que mereciò en los postreros años, no pudieron hazer se olvidasse de estos primeros, que se hizieron lugar entre los mas altos. Confessavase desde entonces con mas frequencia, y comulgava las vezes que se le permitia, pidiendo à su Confessor esta licencia con ansia; disponiendose muchos dias para acercarse dignamente à esta Mesa, à la qual llegava vestido de respeto, y bañado en llanto, y salia anegado en consuelo. Sintiò desde aquellos dos Sermones eloquentes una mano invisible, que llamava à su corazon muchas vezes, y le hazia estremecerse con los golpes: pues aunque sus puertas fuessen de bronze, no podia dexar de assustarse al sonido vehemente de la aldaba, con que, no yà la mano Cesarea, sino la Divina, pulsava repetidamente. Pareciale, que le llamava à gritos la razon, y un espiritu secreto, para que le siguiesse por una senda desconocida al Mundo, inspirandole, que pusiesse las plantas sobre la Grandeza, y los brazos en la Cruz de alguna Religion; y nunque no tenia entonces años, ni fuerzas para responder con la execucion à estas vozes, las abrigò dentro del Alma, para que algun dia le despertasse con mas ruido el eco. Pudiendose gloriar la Providencia, de que apenas malogrò inspiracion grande en esta Ilustre Alma, quando su amor desperdicia tantas en la tierra; pues las mas de las que infunde el Cielo, para que hablen blandamente al oido, tropiezan con un sordo, ò con un ingrato.

CAPITULO V.

CAMINA DESDE ZARAGOZA à la Andalucia con su Hermana Doña Luisa de Borja, de cuyas Virtudes haze una breve expressiòn la pluma. Recupera el Estado de Gandìa el Duque Don Juan con la Espada, por las oraciones, y lagrimas de su Hijo el Santo Borja, militando à su favor el Cielo con un Milagro al darse la Batalla.

§. I.

Estendiase por todas partes la fama de sus Virtudes, y bellissimas Perfecciones; deseando sus dependientes vèr un Niño, que segun le celebravan las lenguas de los Hombres, no podia dexar de ser, ò Monstruo, ò Milagro. Estava en la Ciudad de Baza su Bisabuela Doña Maria de Luna, Muger de Don Henrique Henriquez, Hermano de la Reyna de Aragon Doña Juana: y en su compañia estavan su Hija Sor Maria Gabriela, y su Nieta Sor Francisca, que en el saco de Gandìa fueron por Mar costeando àzia la orilla, à guarnecerse en Baza, fueron tan continuados, y tan eficazes los ruegos de aquella Venerable Matrona Doña Maria de Luna, excitados mas vivamente aora con las noticias seguras de sus dos Religiosas Hija, y Nieta; que el Arzobispo, aunque se avia resistido al Duque, no pudo negarse à las instancias de aquella gran Muger, à quien mirava con tanto respeto. Partiò Don Francisco à Baza, (llevando consigo à su tierna, y entonces unica Hermana Doña Luisa de Borja, que avia venido tambien desde Peñiscola) donde fue recibido con gozo igual à las ansias, que le avian solicitado, y le pareciò que estrechava en sus brazos un Angel bello. Durò poco èsta alegria, (accidente inseparable à qualquier felicidad humana) porque salteò luego à Don Francisco una calentura ardiente, y prolixa, que le tuvo medio año rendido à la cama, llenò los corazones de susto, y toda aquella Casa de pena. En medio de tantos males, y remedios sensibles estava su corazon atado mansamente al sufrimiento, como victima humilde sobre la ara, sin que se assomasse à sus labios una quexa, ni diesse otras muestras, de que no era insensible, sino en que padecia. 1523.

Aun no eltava convalecido desta enfer-

Digitized by Google

fermedad molesta, quando sobrevino otro accidente mas espantoso, y menos prevenido; porque toda la Ciudad de Baza se estremeciò con horribles terremotos, temblaron los Edificios, oprimiendo con su ruina à muchos: escuchavanse tristes alaridos de los infelizes Cadaveres vivos, que gemian profundamente sepultados. Los demàs se salian huyendo por los Campos, repartiendo las Casas su temblor en los corazones palpitantes. Luego que se sintiò el primer terremoto, sacaron algunos Criados à Don Francisco al Camino, donde estuvo quarenta dias metido en una Litera, que era todo su Palacio, Choza, y Casa, mirando con tanta serenidad de animo aquella furiosa tormenta de la tierra, como en el Mar los Delfines à las tempestades. Cercaron la Litera con una Tienda de Campaña, donde cuydavan de su Vida, que aun estava achacosa, y de su assistencia: admirandose de vèr firme el corazon, y sereno el rostro de su Dueño, quando estavan tremulas las Ciudades, y hasta las rocas de aquel Campo. Y à la verdad, Don Francisco estava amarrado à la Providencia, y estrivaba en polos mas fixos, que en los que descansa el Cielo; y assi jugava con los peligros sin susto; temiendo tantos à la vista, de quien aprender miedo; y no pudiendo aprender valor, sino de sì mesmo.

§. II.

DEspues de tanta desgracia amaneciò con semblante risueño una dicha, alternandose assi providamente el bien, y el mal sobre la Tierra. Porque el cuydado que robava la mas Noble porcion de el Alma à Don Francisco, era vèr posseido el Estado de Gandia de la violencia, al Duque su Padre despojado, y mal herido con la punta de la flecha, que dos años antes avia recibido en la garganta, no aviendo bastado el arte, ni el tiempo à arrancar aquella acerada punta, que formava de cada aliento una pequeña herida, y desangrando la respiracion, equivocaba el alentar con el morir. Embiava el corazon de Francisco continuos ruegos al Dios de los Exercitos, que movido de la ternura de tan inocentes suspiros, inspirò al Duque los medios oportunos para recobrar la salud, y los Estados. Saliò en busca del Grande Almirante, y Condestable de Castilla, confiriò con ambos Heroes, Governadores de España, Columnas del honor, de la Fidelidad, y de la Monarchia, el camino mas breve, y mas seguro de restablecerse en sus Dominios, y libertar de tan dura opresion à sus Vassallos. Dieronle algunas Tropas, y unidas en un cuerpo Noble con sus fuerzas, se encaminò la buelta de Gandia, llevando mas introducida en el corazon la esperanza de la Victoria, que lo estava en su garganta la saeta.

Saliò à recibirle el Enemigo mas numeroso, que ordenado; levantò el Duque los ojos al Cielo, y sintiò luego su influxo en un caso el mas portentoso: porque invocando el auxilio de la mejor Belona MARIA, consagrando su corazon desde el Campo de batalla al Pilar de Zaragoza, y haziendo tambien una Promessa à los Sagrados Corporales de Daroca; agitado yà con el calor del afecto, yà con el de la ira al echar mano à la Espada, arrojò por la boca la punta enemiga de aquel dardo, escollo que avia amenazado en el estrecho de la vida tanto tiempo, convaleciendo assi de las heridas passadas en la ocasion mas expuesta à recibir otras nuevas. Esforzado con este sucesso, diò de espuelas al Cavallo, trabòse la Batalla, que à poco tiempo fue derrota la mas sangrienta, y luego fuga de los Rebeldes; entrò victorioso en Gandia, y antes que la memoria pudiesse parecer que estava fria, y cerca de ser ingrata, presentò delante de la Prodigiosa Imagen del Pilar de Zaragoza una Cabeza, y Cuello de plata, y colgò en la Iglesia de Daroca una Lampara, la punta de la Flecha, y la Gola, mientras Don Francisco, que avia peleado, mas que los Esquadrones armados, con sus gemidos, quiziera hazer del Mundo todo un digno Templo à su reconocimiento. Año 1511.

§. III.

COn el aviso de este sucesso se hallò Francisco bañado en gozo, que se mezclò luego con el llanto, al apartarse de su mas querida, mas semejante, y mas fiel Hermana Doña Luisa de Borja, que passava desde Baza à San Lucar à ruegos de su Tia Doña Ana de Aragon, Duquesa de Medina-Sidonia, que la atendiò siempre como à Hija, y la respetò como à Santa. Avian passado juntos en Gandia sus años mas tiernos estos dos felizes Hermanos, en la ocasion de aquella fuga tumultuosa avian estado uni-

Digitized by Google

unidos en Penifcola, defpues peregrinado ambos á Zaragoza, defde donde fueron conducidos à Baza. Con eſte trato intimo, y continuado defde la Cuna, ſe le comunicò à Doña Luiſa toda la Santidad del Santo Borja; fiendo la mas viva, la mas expreſſa copia, que las Virtudes de Francifco tuvieron en la tierra, porque fu exemplo, no ſolo fue el original, fino juntamente el pinzèl. Por eſſo dexarèmos aqui alguna memoria de fu Vida, aunque tan breve, que apenas pueda hazer fama. Doña Luiſa de Borja, à quien apellidan los Pueblos, y honran las Hiſtorias con el renombre de *Santa Duqueſa*, fuè una de las Mugeres iluſtres en Santidad, que reverencia oy la memoria, y admirò en el ſiglo paſſado Eſpaña. Deſde Niña compitiò con emulacion feliz las proezas de fu grande Hermano San Francifco de Borja, y ſea èſte el mayor Elogio que le puede dàr la pluma, y el miſmo que le diò San Ignacio de Loyola en una Carta: *Como V. Señora, dize, es Hermana en la Carne del Padre Francifco, aſſi lo es, y mucho mas en el eſpiritu, y zelo de la Gloria de Dios.* Alabanza, que encarece mucho el Retrato, pues le iguala al original.

Era tan aſpera fu penitencia deſde la Edad mas delicada, como ſe reconoce por una Carta, que eſcriviò al Duque de Gandia la Duqueſa de Medina-Sidonia ſu Cuñada, eſtando en ſu Palacio Luiſa; pues dezia: *De Luiſa no ſabrè que dezir à V. S. ſino que nada en ella ay mas que deſear: no parece Niño en la razon; y ſola la conſolacion que me es tenerla, me pueſe confortar en la muerte de mi muy amada Hermana, que buen reposo aya. En una coſa me ſuele hazer enojar, y la riño, y quiſiera que V. S. con ſu authoridad paternal la riueſſe tambien, y un poco me ayudaſſe, porque no baſtamos los que ſomos aqui, para moderarla ſegun conviene, es à ſaber, que ſe menoſcaba la ſalud, y ſe le conoce bien, con el demaſiado retiro, y mortificaciones, mas de lo que convendria, y puede ſuportar. Tà lo digo, que Yo he de dar cuenta della como de coſa encomendada, y no ſe lo puedo todo ſufrir. Yo por eſſa, y por otras coſas eſtoy en que ella ſiempre dura en aquellos penſamientos de Monja de Gandia; mas Yo la digo, que por aora V. S. y mi Hermano el Arzobiſpo no ſon de eſſe parecer, ni Yo tampoco; y aſſi, que no pienſe hazer yà vida de Monja, ni quiera debilitarſe en fuerzas, y ſalud; y otras coſas que ſe me ofrecen, y la pongo eſcrupulo. Como es temeroſa, ſe emmienda; mas preſto buelve à ſu inclinacion, y la perſeguimos. De todo ſe ſirva Dios que la criò. Todos la queremos en gran manera, porque mucho lo merece. De aqueſta prenda puede V. S. eſtàr ſin anſia, pues viene otros cuydados y eſte và por cuenta mia à pàr de Hija mia que ſueſſe, &c.* Eſtos fueron los años puerriles de Luiſa, delinquentes ſolo en el exceſſo de oracion, y penitencia: y eſtos fueron los efectos prodigioſos, que cauſò entre ſus Hermanos, y domeſticos el Niño Borja, nacido para prender fuego Divino en quien ſe acercaba.

Deſpues de caſada con el Duque de Villa-Hermoſa, llegaron ſus rigores à degenerar en imprudencia, y fue eſte el mayor eſcrupulo, que en la muerte le ocurrio de ſu vida toda. Gaſtava en oracion quieta algunas horas de la noche, y dos, ò tres cada mañana. La profuſion de ſus rentas en limoſnas, dieron materia à la encendida pluma, y aun à la embidia Sagrada de Santo Thomàs de Villa-Nueva, que en varias Cartas celebra entre otras Virtudes tantas piedades ſuyas. Tuvieron frequente comunicacion eſtos dos corazones abraſſados, y parecidos; y los Sermones que el Santo predicava en Valencia, paſſavan à la Villa de Pedrola à inflamar el pecho de la Duqueſa Doña Luiſa, eſpecialmente los que tratavan del amor de Dios, eſcritos con la pluma, y fraguados en el corazon de aquel fogoſo Serafin. Mereciò la Duqueſa que la viſitaſſe el Cielo con luzes, y favores regalados en ſu Oratorio. Cantò dulzemente el dia de ſu muerte un Año antes que ſucedieſſe, y otras Profecias, que en Vida deſta iluſtre Alma eſcrivieron D. Gaſpar de Gurrea, Conde de Guimaràn, el Maeſtro Fr. Alonſo de Aragon, y Borja, Noble Hijo de San Aguſtin, y el Padre Thomàs Munieſſa, de la Compañia de Jeſus. De ſus Milagros hizo relacion autentica Diego Chia, Notario de la Villa de Pedrola, en onze de Septiembre de mil ſeiſcientos y noventa. De donde yaze con milagroſa integridad (reſpetando tambien à la veſtidura) y reſpirando inexplicable fragrancia, deſpues de ciento y cinquenta años de Cadaver, ſin otros aromas, que los que comunican las Virtudes al templo del Alma que habitan. Su Beatificacion ſe deſea, y ſe trata en Roma; y ſu Venerable Cuerpo ſe và explicando deſde la Urna eſtrecha con tales prodigios, que yà no falta ſino dezir à gritos, que le erijan Templos.

CA-

Digitized by Google

CAPITULO VI.

PASSA AL PALACIO DE TORDESillas à servir de Menino à la Reyna Doña Catalina. Buelve à Zaragoza à estudiar Filosophia. Queda victorioso de los mas crueles lisongeros assaltos del Enemigo.

§. I.

1523. VIvia en Tordesillas la Reyna Doña Juana, à quien un accidente avia turbado toda la armonia del juizio; pero no el orden, y concierto de Palacio, donde assistia gran parte de la Nobleza Española, sirviendo à la Reyna, y à su Hija la Infanta Doña Catalina, yà entonces capitulada con Don Juan el Tercero, Rey de Portugal. Pareciò à Doña Maria de Luna, y al Arzobispo de Zaragoza, que era tiempo de que Don Francisco se instruyesse con el trato, y comercio de otros Señores, y de los Palaciegos en el arte dificil de Cortesano; y para esso determinaron, que passasse à Tordesillas à servir de Menino à la Infanta, llevando Familia, que no deslucisse el esplendor de su Grandeza. Emprendiò Don Francisco esta jornada con gusto, assi porque obedecia à su Bisabuela, y à su Tio, como porque oìa à sus Criados grandes Elogios de la vida cortesana en los Palacios, y de lo que se aprendia en ellos: como que era lo mismo pisar los umbrales de Palacio, que hallarse infundido un nuevo Entendimiento, y respirar el Alma en una region mas discreta. Apenas avia escapado de tantos peligros por Agua, y Tierra, quando buscò orilla en las Cortes de los Principes, donde tropezava otros mayores riesgos, y mas disimulados. Admitiòle con especial benevolencia la Infanta, y aun la Reyna, teniendo la razon tan achacosa; porque parece pronosticava lo que algun dia avia de deber á aquel, Joven aora, quando concertasse su imaginacion alterada, y pusiesse acorde poco
1524. antes de su muerte la fantasia con la razon. En Tordesillas daba al exercicio de las Armas, y de las buenas Letras todo el tiempo, que le dexavan libre las atenciones de Palacio, adonde era mirado como el Dique mas precioso en la ocupacion de Menino. Era notable su recato con las Damas, con quienes era fuerza concurrir muchas vezes; pero todas ignoravan de què color fuessen sus ojos, y solo atendian en su rostro aquel color apacible, de que la modestia suele vestir un semblante.

Dos años estuvo sirviendo á la Infanta, hasta que el Año de mil quinientos y veinte y cinco fue llevada à Portugal à tomar possession de la Corona: y aunque 1525.
Don Francisco se disponia à esta jornada, no quiso el Duque su Padre, que passasse à Reynos estraños, porque deseava, que desterrando el ocio, y las ocasiones de una vida delicioса, estudiasse en cultivar el Entendimiento con la Filosophia. Pidiò licencia, y besando la mano à la Reyna, y à la Infanta, se bolviò á Zaragoza en Edad de quinze años. Tenia el Arzobispo prevenido para Maestro suyo al Doctor Gaspar Lax, uno de los mejores Filosophos, que celebrava Aragon en aquel tiempo; el qual empezò con la Logica à dirigir su Entendimiento por aquella obscura senda, hasta los mas elevados dictamenes de la Filosophia. Entregòse Don Francisco à este afàn literario con tal conato, como si la fortuna no le huviesse dexado otro rumbo; y con tanta utilidad, que desmentia lo Señor. Pues en solos dos años bien gastados en este estudio, saliò excelente Filosopho: porque repetia continuamente las lecciones, y fatigava el ingenio en las Disputas: su viveza en los Argumentos, su expedicion en las respuestas le merecieron el primer credito sobre todos sus condiscipulos, que eran muchos; y para cederle el campo en las contiendas publicas, no avian menester recurrir á la Cortesania, ni al respeto, porque les obligava la fuerza de su razon, y la sutileza de su Discurso.

§. II.

POr este tiempo se hallò salteado de una guerra bien desconocida en su Alma, y de un riesgo, que le puso mas cuydado, que los que hasta entonces avia padecido. Tenia Don Francisco un natural blando, un corazon amoroso, y aquella indole agradable, que trae sobreescrito en el rostro el peligro de su dueño. La Edad se vestia yà aquellas flores juveniles, que rara vez dexan de estàr mordidas de Aspides; la libertad tenia toda la rienda, estando fuera de su Casa, y Dueño absuelto de la en que vivia. A estos incentivos se llegaron otros menos domesticos, pero mas alevosos, que fueron las persuasiones infames de los que parecian Amigos, y entre ellos algunos

Cria-

Digitized by Google

Criados ſuyos, que todos le derramavan alhagueñamente el veneno por los oidos, y querian que le viviesſen los ojos. Trabajava Don Francisco por no atender al canto de las Syrenas, y atarse al maſtil como Ulises, para no dexarse perſuadir de sus vozes; mas con todo liſongeavan la fantasia con sus ecos, y la impelian àzia los escollos. Representavale la imaginacion torpes objetos, pero tan bien coloridos, que les quitava toda la fealdad à los retratos, introduciendo al amor en trage de Deydad, à la Laſcivia con el pretexto galante de correſpondencia noble, y garboſa, debida à ſu Edad, y à ſu eſplendor. Crecia mas este fuego con los ſoplos del Enemigo, y ardian los penſamientos dentro del Alma, nueva animada Troya, cuyo incendio avivaban la aſtucia, y Helena, paſſando à encender tambien el
1526. cuerpo la llama licencioſa. No encontrava la razon, bolviendoſe àzia todas partes, en aquel templo puro, y hermoſo, ſino imagenes de Venus, profanados los altares, y las potencias de tan infames eſtatuas, que eſtavan llamando à la voluntad con el alhago, y à la adoracion con el humo.

Deſconociaſe à sì meſmo Don Francisco, y ſe hallava foraſtero de sì proprio: queria ſalir fuera de sì à buſcar el remedio, pues tenia dentro de sì el mal: y forcejava por obligar al alma à que viviesſe fugitiva de la imaginacion; y ſi pudieſſe, arrancaria de la miſma Alma la fantaſia. Dava vozes, pidiendo à Dios, que derribaſſe aquellas imagenes mentidas de sus tres aras: que ſoſſegaſſe sus Potencias rebeladas contra èl, y contra el miſmo Dios. Recurria à ſu Confeſſor con mas frequencia, dabale cuenta menuda de sus interiores batallas, ſin callar circunſtancias algunas, y acuſava por delitos las imaginaciones. El le aconſejava, que buſcaſſe la Victoria en una Oracion ardiente, y repetida: que rebolcaſſe en la Sangre de Chriſto ſu memoria; que en sus Llagas hallaria abiertas muchas Puertas à ſu alivio: que eſpantaſſe ſu miſma Alma con el terror del Juizio venidero. Que frequentaſſe los Sacramentos, leyeſſe Libros devotos, y marchitaſſe con el rigor de alguna penitencia las flores del orgullo, y de la lozania. Obedecia Don Francisco con promptitud humilde; y era el mas digno eſpectaculo, vèr un Principe Narciſo en el corazon de ſu juventud, quando los peligros rondan mas porfiadamente la Edad; entre las delicias, y los Salones de los Palacios, batallar animoſamente con ſus penſamientos, con el Infierno, y con los alhagos: verle doblar muchas vezes al dia ambas rodillas, yà en ſu retiro, yà en las Igleſias, levantando el corazon, y las manos, lanzando por el ayre ſuſpiros, y perdiendo por el ſuelo mucho llanto. Verle uſar los rigores, que ſe admiran en los Anacoretas por los Deſiertos. Y Dios que mirava con agrado eſtas luchas repetidas de Don Francisco, derramava diverſas vezes ſobre aquella Alma dichoſamente afligida una ſubita Luz, parecida en todo al relampago, ſino en que le quitava el miedo, y pronoſticava ſerenidad en vez de rayo. Durò muchos dias eſta cruel batalla, alcanzando tantas Victorias de sì proprio, y de ſu Enemigo, que ſolo el Cielo tuviera Laureles para triumphos tan continuados. Haſta que rayò ſobre ſu cabeza la bonanza embuelta en una Luz bella, que viſtiò de tranquilidad el Alma: emmudecieron aquellas Syrenas engañoſas, que deſde la imaginacion davan muſica en los afectos: colmò el tumulto de las paſsiones: ceſſaron los vientos; y no ſoplava ſino aquel ayre, con que reſpira ſuavemente la Gracia allà dentro de la Naturaleza. Fue tan glorioſo eſte triumpho, que quito la oſadia al comun Enemigo para bolver à probar fortuna con eſte Joven bizarro. Con que pudo conſervar intacta, haſta que ſe enlazò felizmente en el Matrimonio, aquella Flor de la honeſtidad, de que ſon menos fecundos los Jardines mas delicioſos; pues ſe halla tan dificilmente entre la Edad juvenil de un Principe dueño de todo, y de ſu miſma libertad: como el nido de la Fenix ſobre las Montañas del Sol.

CAPITULO VII.

PARTE A LA CORTE DEL Emperador, llega de paſſo à reconocer la Univerſidad de Alcalà, encuentra en la Calle Mayor à San Ignacio de Loyola, à quien llevavan priſionero unos Miniſtros de Juſticia.

§. I.

ESTava cuydadoſo el Arzobiſpo, ſiempre que hazia reflexion ſobre el admirable recogimiento de ſu Sobrino: temia, que devocion tan eſtraña en Edad tan florida, y tanto deſengaño en tan verde tiempo, fueſſe poco à poco fraguando en ſu pecho alguna reſolucion

ſe-

Digitized by Google

ſecreta de abandonar ſu eſtado, y hollar el Mundo. Porque èl le hallava las mas vezes, ò devoto, ò penſativo en ademàn de quien meditava alguna grande accion. Tratò de divertir ſus penſamientos, y dàr dilatado campo à la Nobleza de ſus afectos; ſoſpechando, que fueſſen melancolias; nombre, con que deſacredita el Mundo las Virtudes heroycas, pintando ſiempre macilento el deſengaño. Para eſto diſpuſo embiarle à Valladolid, donde tenia ſu Corte el Emperador Carlos Quinto, y era entre todas las de el Mundo, la en que mas florecia la fortuna, y donde tenia mas vida ſu eſtatua. Y como en las Cortes ſuele la juventud beber de aquel Rio, que introduze olvido de los propoſitos ſantos; al miſmo tiempo, que infunde memoria de los vicios: apareciò al Arzobiſpo, que podria Don Franciſco guſtar ſus aguas obſcuras de modo, que aprendieſſe algun olvido, ſin beber tan infeliz memoria. Eſtava entonces la Monarchia de Eſpaña en la Cima de la proſperidad; y aviendo tocado ſu eſplendor en el Zenit, ignorava aun lo que fueſſe declinacion. La Corte reſonava en varios feſtines, derramando la fortuna todo el Vaſo de oro, en que guarda las felicidades al tiempo; porque el Ceſar iba ocupando la tierra con ſus Victorias, el viento con ſus Aguilas: apenas dava paſſo, que no naciеſſe un Laurèl, donde avia pueſto el pie animoſo. Era naturalmente inclinado à publicas alegrias, para que ſe enſayaſſen los Nobles en exercicios, y juegos Militares; à que ſe añadiò aver ſalido luego à la mas clara, y dichoſa luz el Principe, y Primogenito Don Phelipe Segundo: y otro
1527. no menos glorioſo motivo, de aver hecho poco antes priſionero al Rey Franciſco de Francia en la memorable batalla de Pavìa, y le traìan à la Corte de Eſpaña, deſpues que las Aguilas Imperiales avian deshojado ſus Liſes: Por eſtas cauſas ſe hallava eſta gran Monarchia en todas partes, y ſingularmente en la Corte, poblada de regocijos, y de glorias, gaſtando toda ſu reſpiracion la fama en tantos ecos, y ardiendo el bronze en los Clarines.

§. II.

QUando ſe encaminava felizmente el Joven Don Franciſco à la Corte veſtido de eſperanzas, y de roſas, quiſo paſſar à reconocer el nuevo teatro de la Sabiduria, y grande templo de Minerva en la Univerſidad de Alcalà, que poco antes avia levantado la magnificencia; para tomar aquel tinte de las Ciencias, que ſe aprenden no menos con los ojos, que con los oìdos. Aunque avia de eſtar pocos dias; los que baſtaſſen ſolo à informar el Alma de el uſo de la Eſcuela, y avèr pueſto en orden de batalla la Filoſophia, que acavaba de eſtudiar en Zaragoza. Corria el Año de mil quinientos y veinte y ſiete à principio de Mayo, quando entrava por la Calle Mayor de Alcalà Don Franciſco de Borja, Narciſo gentil, en quien ſe avia recogido todo el garbo, y en ſolos diez y ſiete años todas las flores de la gallardia. Iba mas de gala, y paſſeo, que de jornada, fatigando un bello Animal, negro torvellino la crin, las manos, y los pies muſibo afàn, con que hazia perezoſo el viento en ſus pies, y tarda la velocidad: ſeguianle muchos Lacayos, y acompañavanle algunos Camaradas ſuyos, que hazian armonioſa la Calle, y compàs en las piedras con el tropèl ſonoro de los Cavallos. Pero arraſtrava toda la atencion de los Balcones Don Franciſco con la compoſtura en el roſtro, la gentileza en el cuerpo, y en el ayre con que manejava el Cavallo, y la corteſia en el ſombrero, para hazer amable lo Señor, y no malquiltar la Grandeza con la afabilidad. Año 1527.

Con eſte vizarro deſcuydo paſſaba la Calle Don Franciſco, quando atendiò en ella una confuſa Tropa de Miniſtros de Juſticia, que por orden de el Vicario llevavan à la Carcel publica à San Ignacio de Loyola, cuya inocencia acreditò deſpues una Maravilla, y el Cielo diò à favor ſuyo la ſentencia. Parò el Cavallo Don Franciſco, y toda la atencion de el Alma à reconocer aquella tragedia: mirò pobremente veſtido, y maltratado al que llevavan priſionero; pero obſervando la entereza de el ſemblante en medio de la violencia, y la calumnia, viò à la mageſtad de la virtud en ſu roſtro, y la Grandeza de animo entre las perſecuciones, y el deſprecio. Y ſi bien no le conocieron los ojos, ni la memoria; le queria conocer el inſtincto, que ſecretamente latia en ſu pecho. Enterneciòſe un poco con aquel Expectaculo, ignorando entonces el myſterio oculto deſta ternura, y de eſte encuentro; que algun dia, corriendo el velo, llegaria à conocer, que no avia ſido acaſo. Levantò Ignacio modeſtamente los ojos, oprimidos del rubor, que ocupava ſu frente, y tomò poſſeſsion con la viſta de aquella Iluſtre Oveja ſuya, que deſde entonces dexò ſeñalada: porque ſe miraron à un tiem-

Digitized by Google

tiempo, tropezandose los ojos, y calando mutuamente la vista, hasta los pensamientos.

Diò de espuelas al Cavallo Don Francisco, luego que se alexò aquel triste expectaculo, que dexò una confusa imagen en su pecho, que hazia mas viva cada vez el cuydado de borrarla. Hallòse en la misma Calle, y al mismo tiempo un insigne Medico, que en aquella Universidad dava luz, y acierto à la Medicina desde la Cathedra; y alcanzando despues à Don Francisco de Borja en la Compañia, rendidamente sujeto à la direccion de San Ignacio: y haziendo discreta reflexion sobre estos dos tan diferentes theatros, y sucessos, solia dezir: Quien le dixera à aquel Joven galàn Primogenito de el Duque de Gandia, esplendor de la Grandeza Española, que el hombre que tropezò en ademàn de delinquente en essa Calle, llevado à la Carcel de los malhechores descortesmente, avia de ser algun dia su Padre, su Maestro, y su Cabeza? Quien le dixera, que avia de ser voluntario prisionero de el que iba entonces à serlo de la Justicia como facineroso? Y quien le dixera à Ignacio, quando se hallava tan abatido en el mas publico theatro, acusado como infame Reo, que aquel Mancebo illustre, que passava acompañado del respeto, hollando una aclamacion en cada passo, avia de ser algun dia su mas rendida Oveja, el Subdito mas obediente à su voz, y à su pluma? Que avia de arrojar à sus pies la grandeza, desnudando sus ombros, y sus afectos de toda la pompa? Mas quizàs se lo dixo entonces el Cielo para darle este alivio en aquel lance afrentoso, como escriven algunos, y como sabemos, que le fuè revelado mucho antes que entrasse en la Compañia Don Francisco. O Providencia siempre mysteriosa, y nunca comprehendida de la capacidad humana! O como juegas con los Hombres, con los tiempos, y con los que parecen acasos! O què facilmente mudas en felicidades las tragedias, y hazes passo de las desdichas para las glorias! O como sabes concertar los sucessos mas desordenados entre sì, y mas opuestos! Dando despues materia à las admiraciones, y digno objeto à la reflexion de los discursos; comparada con razon tu armonia à la del bayle, que atendido desde lexos, parece furor desconcertado, quando à menos distancia es musica, y un compàs de la razon con los pies.

***

CAPITULO VIII.

LLEGA A LA CORTE DE EL Grande Carlos Quinto, donde, entre otros, dà un portentoso exemplo de honestidad, y recato. Llevase todo el aplauso del vulgo en los exercicios galantes de Cavallero, hasta competirle al mismo Cesar el triumpho.

§. I.

EN la ocasion, pues, que diximos en el Capitulo passado, oportuna para relaxar el espiritu mas austéro, llegò à la Corte Don Francisco, en el Abril de su edad, que andava en los diez y siete; pero resuelto à vivir con tanta cautela, como el que sabia, que engolfava sus pensamientos en Mar alta, y era menester mirar siempre àzia la Estrella. Besò la mano al Cesar, y à la Emperatriz; y luego tratò de ordenar de suerte su Casa, y su vida, que reconociesse el Mundo, que la Virtud, y la Grandeza son aquellas dos Aves de distintas plumas, y especies, que caben juntas en un mesmo nido; porque ellas forman un Luciente Cuerpo dentro de la Casa de un Signo, semejante al de Geminis en el Cielo. Admitiò bastante numero de Criados: tenia muchos Cavallos generosos, y todo el lucimiento, que pedia su caracter, y deseavan el Arzobispo, y su Padre el Duque. Iba puliendo con la ultima mano todas las Prendas, las Ciencias, y las Artes, señalando à cada una alguna hora del dia; y à la Virtud todas, porque dirigia estas operaciones à mas altos fines. Tenia algunos ratos al dia destinados à un retiro devoto, del qual salia armado, respirando amor, y fuego contra los assaltos del Enemigo. Oìa Missa cada mañana, y en ella estava callado, atento, y recogido: no perdìa los Sermones, de que pudiesse sacar algun fruto, frequentava los Sacramentos, mucho mas de lo que permitia el uso de aquel Siglo: rezava el Rosario, inclinando una, y otra rodilla, y à vezes la cabeza; y leia algun rato en un Libro provechoso. Despues de comer se estava una hora solo, modestamente reclinado, en sitio desde donde pudiesse fixar serenamente los ojos en el Cielo, y estendida sobre el pecho la mano, examinava las operaciones de aquel medio dia, repitiendo en la noche este cuydado, y passando constantes sus propositos de un

Digitized by Google

examen en otro. Que con eſte myſterioſo inſtinto, ò ſympatia caminava ſu eſpiritu en imitacion de la ardiente Alma de Ignacio de Loyola, (que tanto fomentò en la Igleſia eſta práctica) por mas que entonces no le conocia, aun aviendole viſto ſeñalado con la Injuria. Huia el trato de Perſonas deſembueltas, y queria que fueſſen familiares ſuyos la honeſtidad, y la erudicion: tratava con Religioſos Sabios, de quienes aprendia la Virtud, y aquel genero de diſcrecion, que no degenera en bachilleria, ni en mordacidad; mirando eſtos Libros animados como à los mejores Maeſtros, que ſaben formar un Sabio ſin la fatiga de el eſtudio, pegandoſe imperceptiblemente la diſcrecion, y entrandoſe la Sabiduria por el guſto à ocupar el Entendimiento, haſta formar un Principe erudito en todo lo que no ha eſtudiado. Diò algunas Leyes inviolables à ſu Familia, que ſe pudiera llamar Religioſa; no permitiendo en ella juramentos, pendencias, murmuraciones, ni juegos; y fabian todos, que qualeſquiera deſordenes, aunque ligeros, ſe caſtigavan, como eſcandalos. Pero la mas viva eſpuela para alentar à los Criados, era el exemplo del Dueño, que no dava precepto alguno, que antes no le práctica ſſe èl miſmo, mandando primero con el exemplo, y con la voz deſpues; que ſon aquellas dos coyundas de oro, que atan à la firmeza qualquiera precepto.

Eſte era el deſvelo, con que cuydava de la Virtud en ſu Perſona, y en ſu Caſa, donde era obedecido ſin violencia; pero fuera de ella con otros Señores iguales ſuyos en ſangre, en los años, y en los empleos, ya que no podia hallar obediencia, deſeava hallar reſpeto, no para honor ſuyo, ſino para hazer, ſe le guardaſſe à la Virtud, y à la decencia el decoro. Solicitava la intimidad de los que eran tenidos por modeſtos, y por mas aplicados, con quienes exercitava todos los empleos Cavalleroſos, ſin atropellar los Chriſtianos. Y entre otros ſe intimò con el Inſigne Garcilaſo, cuya fertil numeroſa vena poblava de armonia à Eſpaña, y ſe derramava el ſonido por la Europa, bebiendo en eſta Fuente ſonora la erudicion mas culta, y todo el valor, y la deſtreza en ſu Eſpada. Sabiaſe, que en llegando Don Franciſco, avian de enmudecer las lenguas mordaces, ò mudar en alabanzas las detracciones, como al rayar el Sol le ſaludan ſolo con muſica las Aves. Si alguno quiſo proſeguir tal vez la murmuracion, ſe hallò calladamente reprehendido de ſu ſemblante mudo, y compueſto; que ſuele ſer à vezes la expreſsion mas rhetorica: ò ſalia à defender valeroſamente el honor, hallando ſu facunda lengua razones bien coloridas para deſterrar ſombras, que manchan la opinion, borrando la luz. Lo que mas fatigava ſu roſtro, y ſu paciencia eran las palabras menos honeſtas, que le cubrian de aquel rubor, que ſube del corazon al ſemblante, nadando en ſangre Noble, y es la mas hermoſa alhaja, que dà à los pocos años la Naturaleza, pues haze nacer por las mexillas muchas roſas, mudando en Jardines los ſemblantes, y forma un Retrato con vida de la modeſtia, y una Pintura, en que bermejéa el Alma.

§. II.

ERa ſumamente humano con todos, accion, que arrebata ſiempre los populares aplauſos: y penſò bien el que dixo, que el vulgo ſe ganava con el ſombrero; porque la apacibilidad en los Principes tiene fuerza de imàn para los corazones: y aquel arraſtrarà trás de ſi un Mundo, que viſtiere el ſemblante de mas alhago, poniendo la humanidad allà ſobre las cumbres de el reſpeto. Pero lo que es mayor, que todas las alabanzas, es el recato, y la prevencion, de que uſava Don Franciſco, quando ſe hallava preciſado à viſitar alguna Dama, ò en Palacio, ò en la Villa: porque iba tan armado, como ſi huvieſſe de entrar en batalla con algun Enemigo; viſtiendoſe un aſpero cilicio aquella mañana, que traia ceñido todo el dia, en que huvieſſe de hazer ſemejante viſita. Y aunque procurava tanto el ſecreto, como la penitencia; no pudo con todo eſſo ocultarlo de el regiſtro de un Ayuda de Camara, que obſervò algunas vezes eſte arnès diſſimulado, que al pedir los veſtidos ſe ceñia calladamente ſu Dueño, para entrar ſeguro à jugar eſtos lances de Corteſano, ſiendo de diez y ocho años, quando cada paſſo en otros es una caida, ò un peligro. Exemplo ſiempre digno de el aſſombro de todos, ya que no ſerà imitado de muchos: Siendo verdad la diſcrecion de Tertuliano, que es mayor prodigio vivir un Joven con honeſtidad, que morir en defenſa de eſta Virtud. En la viſita eſtava tan modeſto, como

Tertul. Exort. Caſtit.

Digitized by Google

no si fuesse un fervoroso Novicio; pero sin afectacion alguna, como si fuesse gala natural de su semblante aquella exterior compostura: añadiendo à la vizarria de su talle, y galante disposicion de su rostro no sè què especial gracia, que hazia dos vezes hermosa su misma gentileza.

Esta integridad de costumbres no servia de embarazo à las galanterias de Cavallero; que es error proprio de la ignorancia de el Vulgo concebir à la Virtud con un encogimiento abatido, creyendo que los talentos naturales se acobardan à vista de las Virtudes, quando sabemos, que la gracia no destruye la Naturaleza, antes la perficiona, y que haze con las prendas lo que la Aurora con las rosas, y lo que el Sol hiriendo con un golpe de luz en el diamante, cuyos fondos no obscurece, antes los descubre, y en estrecho Campo le dà visos y valentia de Astro pequeño. Como el Cesar era tan aficionado à regocijos publicos, y mas à aquellos en que el valor Militar se remeda, ò se ensaya; concurrian todos los Señores en estos juegos con generosa competencia, esmerandose cada uno en los Cavallos, en la destreza, y en la gala, y dexandose vèr de una vez toda la Flor Española en galante Campaña. Pero Don Francisco sobresalia entre todos con exceso tan conocido, que hasta de la misma embidia se hallava celebrado; porque su rara aplicacion desde la Niñez, su genio admirablemente expedito, y garvoso le elevaban tan distante de los demàs, que yá le perdia de vista la emulacion, colocado en aquella alta esphera, adonde no alcanza la embidia; pues la mucha altura suele ser la mas eficàz mordaza; que ha encontrado la Politica para acallar una lengua embidiosa; no llegando sus dardos adonde no pueden llegar, ni sus pensamientos: como si menguasse la emulacion, quanto crece desmesuradamente el bien, que es el objeto, y fuente de afecto tan util. En las mas de las justas, tornèos, y otros juegos, en que se manejavan diestramente Armas, y Cavallos, salia el mas glorioso por sentencia del Emperador, y otros Juezes, llevandose aquella Joya, ò premio, que señalavan al victorioso. En la sortija llevava el premio de la gala: en los tornèos el de la valentia: y en todos los juegos el de la destreza, que para coronarle se unia con la fortuna; acreditando assi la Providencia todas sus acciones, para dàr aplauso, y estimacion à sus Virtudes. Y aunque estos triumphos repetidos le merecieron mucho nombre entre los Cortesanos, Plebeyos; subiò mucho mas su voz, y su fama con otra mas alta competencia. Entrava el Cesar diversas vezes en estas Fiestas, oprimiendo ayrosamente la espalda de un bruto Andaluz presumido de la soberania de su Dueño: y quiso sugetarse al dictamen de los Juezes, singularmente en la contienda mas frequente de hazer mal à un Cavallo: y aunque era natural, que entrasse la lisonja à sobornar la razon; con todo esso, llevandose el Cesar la gloria, y el premio de la brida, se le dieron à Don Francisco de la ginèta, dividiendo al Cesar la fama, y mereciendo correr parejas en la destreza, y en la gallardia de Cavallero con todo un Carlos Quinto, con quien parecia ossadia, y aun temeridad el competir; sin que se desvaneciesse de hallarse igualado, y alternadamente victorioso de uno de los mas bizarros espiritus, que adora el Mundo.

CAPITULO IX.

ALCANZA EL PRIMER LUgar en la gracia del Emperador, y de la Emperatriz; que tratan de casarle en Palacio: allanando algunas dificultades el ingenio, y la industria de Don Francisco.

§. I.

COmo sus prendas sublimes, y raras Virtudes se descollavan al modo que los Gigantes sobre los demàs Hombres; merecieron toda la gracia, y toda la sombra de la Emperatriz Doña Isabèl, y no menos la del Emperador, que empezaron à mirar à Don Francisco con singular aprecio: à fiar de su comprehension, y talentos algunos negocios arduos; y à ser Panegyristas suyos, poniendole por dechado à todos. Causa sin duda gran novedad leer en sus Historias los favores, y aun los excessos, que debiò à estos dos animos Reales: pues en tan pocos años tenia yà para ser valido todo el corazon, y solo le faltava el exterior aparato de la dignidad. Y assi hablando desde valimiento, dize el P. Dionysio: *Apenas creerán los que no le vieron la gran privanza, que le diò à D. Francisco en su corazon, y en su Casa Imperial, y el amor con que le miravan.* Disponia por este tiempo el Cesar passar

Digitized by Google

à Italia, à recibir de mano de Clemente Septimo en la Ciudad de Bolonia el Cetro de oro, y la Corona del Imperio; verdad acreditada en toda la Hiſtoria; y que niega, no ſé con què pretexto, una pluma moderna. Sentia la Emperatriz tiernamente eſta auſencia, temiendo, que fueſſe larga: que como el Ceſar avia nacido para que fueſſe Corte ſuya el Mundo, en todas partes ſoſtenian ſus ombros un miſmo peſo, y hallava, ò ſu Cetro, ò ſu Eſpaña digno embarazo; pues avia otras tantas remoras de ſu preſencia, quantas eran las Naciones, que iluſtrava. Procurò el Ceſar alhagar, ò entretener el ſentimiento de la Emperatriz con las razones, 1529.
que hazian preciſa ſu partencia para ſu decoro, y para el bien de ſu Imperio; y añadia, que quanto antes daria buelta à Eſpaña, y que entre tanto dominaſſe en la Monarquia, y en ſu Palacio, como imperava en la voluntad del dueño.

Entonces ſe le ofreciò à la Emperatriz ocaſion oportuna para hablar en una materia, que avia muchos dias deſeava; y era rogar al Emperador, que antes de partirſe à Italia dexaſſe deſpoſada à Doña Leonor de Caſtro, Dama ſuya, Señora de alta ſangre Portugueſa, con quien ſe avia criado deſde Niña, y cuyas relevantes prendas eran depoſito de todas ſus confianzas. Reſpondiò el Ceſar luego, que eligieſſe entre toda la Grandeza el que fueſſe mas de ſu real agrado, que en ſu eleccion aſſegurava todo el acierto; y ſolo tardaria la execucion, lo que tardaſſe en expreſſar ſu guſto. Tenia yà la Emperatriz bien meditada eſta eleccion en Don Franciſco de Borja; y aſsi reſpondiò determinadamente, que no podia elegir otro mas de ſu agrado, que el Primogenito de el Duque de Gandia, de cuyas Nobles calidades avia formado tan alto concepto, que à èl ſolo le deſeava para Dueño de una Joya, que apreciava tanto. Sintiò el Ceſar eſta propoſicion, pues aunque conocia, no poder hallarſe mas digno empleo para Doña Leonor de Caſtro; avia yà eſcuchado con benignidad la propueſta de otro grande Vaſſallo; y lo que mas le retardava, era temer, que el Duque de Gandia ſe reſiſtieſſe à eſte tratado, por no caſar fuera de los Reynos de Aragon à ſu Primogenito: y temia exponer en la ſolicitud de eſta Boda toda la mageſtad al rieſgo de quedar deſayrada. Rogava, pues, à la Emperatriz, que eſparcieſſe la viſta por todo el anchuroſo teatro de Eſpaña, para eſcoger entre tanta Grandeza alguno, en quien no ſe hallaſſen eſtos inconvenientes, que à la razon de eſtado ſuelen parecer montes; mas era dificil hallar quien llenaſſe dignamente el lugar Supremo, que ocupava en el concepto de la Emperatriz Don Franciſco: y aſsi no perdonava à inſtancias, ni à ruegos ſobre que ſe dieſſen en èſta materia los primeros paſſos, reſuelta à no elegir otro Eſpoſo para Doña Leonor de Caſtro: y confiada, en que Dios, Autor de aquel deſeo tan vivo, allanaria todas las dificultades, que fueſſen ocurriendo. Por eſtos medios iba preparando ſuavemente la Providencia la perfeccion ſublime, à que tenia deſtinado à Don Franciſco de Borja; diſponiendo, que fueſſe el Vaſſallo mas favorecido de la Emperatriz, para que quando Cadaver deſpues cauſaſſe mas ſenſible eſtrago en ſu pecho, y abrieſſe mayor herida el deſengaño.

§. II.

NO pudo reſiſtir mas el Emperador, y llamando luego al Comendador Mayor Don Franciſco de los Cobos, le mandò deſpachar una Poſta con Carta ſuya al Duque de Gandia, en que le ſignificava el grande aprecio, que ambas Mageſtades tenian de la Perſona, Prendas, y Virtudes de Don Franciſco: que neceſsitavan de ſu aſsiſtencia en Palacio que avian reſuelto darle Eſpoſa de ſu Real mano, digna Conſorte de tan Iluſtre Vaſſallo ſuyo; la qual querian fueſſe Doña Leonor de Caſtro: que fiaſſe el acierto de ſu eleccion, y arbitrio; porque le miravan con tan particular amor, que el miſmo Duque no les podria exceder en el deſeo de ſu mayor felicidad. Que ſu Mageſtad tomava à ſu cargo honrar à Don Franciſco: añadiendo algunas expreſsiones de ſingular eſtimacion, y cariño, y entre ellas: *Que le tomaria deſde luego en lugar de Hijo, y le tendria ſiempre à ſu lado.* 1529.
Aſſuſtòſe con eſta propueſta el Duque Don Juan, y oprimido de la melancolia, reſpondiò al Emperador, negandoſe reſueltamente à todo lo que ſe le inſinuava. Dezia, que ſu Hijo no eſtava aun en edad de que ſe le aceleraſſe Caſamiento; que quando pareciеſſe tiempo oportuno, penſava buſcarle Muger dentro de aquella Corona, donde avia merecido Cuna, por no atar con lazos foraſteros ſu Caſa, quando

Digitized by Google

do tenia otros tan estimables, y mas vecinos. Que suplicava rendidamente à su Magestad Cesarea no le estrechasse en una materia, en que assi los intereses de su Familia, como su genio hallavan indecible repugnancia. Sintiò mucho el Emperador esta respuesta, sin que bastasse à disminuir el sentimiento, el averla prevenido; porque le parecia, que por libre, y por seca ajaba algun tanto su Soberania; la qual tiene siempre el sentimiento mas delicado, ò mas vivo.

Reconociò Don Francisco de los Cobos, que el Cesar estava justamente enojado, y partiò arrebatadamente à buscar à Don Francisco: comunicòle la Carta de el Duque, y el enfado de su Principe. No pudo el Joven Borja escuchar una, y otra noticia sin grande pena; pues desde el dia primero, que entendiò el gusto del Emperador, y de la Emperatriz, avia dexado su alvedrio en manos de su eleccion, esperando solo el beneplacito de su Padre, sin el qual no le dexavan abrazar ningun partido, ni su obligacion, ni su respeto. Tambien, porque deseava aprisionarse felizmente en el estado de el Matrimonio para vivir mas lexos del peligro, que trae consigo la vida libre en un Cavallero mozo, y porque ocupavan su primera estimacion las esclarecidas prendas, que hermoseavan el Alma; y el Cuerpo de Doña Leonor de Castro, y aun sentia en su pecho alguna honesta inclinacion, que apenas merecia llamarse afecto, porque lo embarazava el recato. Mas disimulando sus sentimientos, respondiò festivamente à Don Francisco de los Cobos: *Sin duda, que el Duque mi Padre està persuadido, à que es contra los Fueros de Aragòn, que yo tome estado fuera dellos.* Prosiguieron ambos discurriendo medios eficazes, que pudiessen inclinar la voluntad del Duque: y como Don Francisco de Borja tenia un ingenio sublime, y prompto, le ocurriò luego el mas eficàz, y el mas discreto, à quien se vinculò todo el buen exito de este negociado: debiendo (contra las comunes maximas, y exclamaciones repetidas de los Sabios, acreditadas à vezes de los sucessos) su felicidad à su entendimiento, y à la viveza de su discurso.

***

*** *** ***

§. III.

TEnia Don Francisco bien conocido el genio de su Padre: sabia, que era tan amante de su quietud, y de su Patria, y que estava tan connaturalizado en ella, que por no salir de Gandia, y mucho mas por no engolfarse en la Corte de España, cederia à sus conveniencias, y à sus afectos; y en fin que lo perderia todo por no perder el sossiego de su Casa, y de su retiro. Representò, pues, à Don Francisco de los Cobos esta traza, que se le ofrecia para doblar suavemente la voluntad de su Padre: que su Magestad le mandasse venir con toda brevedad à la Corte, con el pretexto de necessitar de su Persona antes de passar à Italia; que no dudava, que el Duque por no hallarse obligado à salir de Gandia, no pudiendo ignorar el motivo de su llamada, se resignaria enteramente en la voluntad de el Cesar. Pareciò à Don Francisco de los Cobos este pensamiento el mas discreto, y el mas executivo: fuè luego à Palacio à dàr parte al Cesar de la conferencia que avia tenido con Don Francisco, y de la traza que avia meditado. Aprobò gustosamente el Emperador este discurso, pues aun en caso, que el Duque obedeciesse, encaminandose luego à la Corte, y este primer efecto, ò esperanza se malograsse, seria facil, teniendole à la vista, persuadirle lo que avia de ser de tanta gloria de su Casa: porque la presencia de un Monarcha es la mas eficàz rethorica para persuadir lo que manda. Escrivióse la Carta luego, en el mismo tenor, que Don Francisco la avia dictado: apenas llegò este segundo expresso à Gandia, y leyò el Duque los primeros renglones de la Carta, quando se conociò la energia del discurso de Don Francisco de Borja; porque lleno de congoja el Duque, tomò sin dilacion la pluma, y entregò por ella su voluntad en los brazos del Emperador; y añadia, que no pudiendo dudar, de que el fin para que se llamava fuesse el tratado de Casamiento, que la benevolencia de su Magestad se avia dignado infinuarle en la antecedente, no partia à la Corte, resignando su alvedrio en el del Cesar, y de la Emperatriz; de cuya benignidad àzia su Casa, y singularmente àzia su Hijo, lo fiava todo. Y que pues no podia ser otro motivo de su jornada, se sirviesse darle por escusado en no emprenderla; porque antes bien se mostrava mas obediente, y

Digitized by Google

mas rendido en esto mesmo, por no dàr à entender al Mundo, que avia menester venir en persona à la Corte, y escuchar sensiblemente su voz, para obedecer à su Magestad.

Leyò el Cesar esta Carta con particulares demonstraciones de alegria; y passando immediatamente al quarto de la Emperatriz, puso en su mano la Carta del Duque de Gandìa, dandola el parabien de que tuviesse yà casada à su gusto à Doña Leonòr de Castro. Fuè tanto mayor el consuelo de la Emperatriz con esta noticia, quanto avia sido mas prolixo el deseo, y el susto de que no se efectuasse este tratado, que anssiosamente solicitava, movida de superior, y oculta providencia. Y para que no se perdiesse tiempo, despachò luego la mesma Emperatriz à su Maestre-Sala Don Pedro Gonzalez de Mendoza à Gandia, para ajustar las Capitulaciones, que se concluyeron con entera satisfaccion del Duque; bolviendo con ellas Don Pedro de Mendoza en pocos dias à la Corte con increible gozo de la Emperatriz, y de el Emperador, que avia dilatado su partida à Italia, hasta dexar concluida felizmente esta dependencia. Pero aun fuè mayor el consuelo de Don Francisco, que repetia gracias al Cielo, por aver hallado modo de concordar con la obediencia, la que esperava avia de ser su mayor dicha. Fuè á besar la mano al Cesar, y luego à la Emperatriz, reconocido à su Real pecho, que avia afanado por hazerle dichoso, y favorecido suyo. Porque no podrèmos negar, que uno de los fines, que hazian gustoso à Don Francisco este tratado, era estàr persuadido, à que por este medio acavaba de inclinar àzia sì con todo el peso del favor uno, y otro corazon Real. Pues aunque vivia aquel pecho lleno de temor santo, y no sin grande amor à las cosas de el Cielo, no estava bien desasido de las esperanzas del Mundo, mientras avia de vivir dentro; que le desprenden tarde, ò mal aun los que salen fuera dèl; porque el corazon humano se mueve, y respira con el ayre de la esperanza, y fuera desta region no palpita:

como si fuessen verdes sus alas, vistiendo en esta vida del color de la esperanza sus plumas.

***

*** *** ***
*** *** ***

CAPITULO X.

HAZELE EL CESAR MARquès de Lombay: La Emperatriz su Cavallerizo Mayor. Celebranse los Desposorios con Doña Leonor de Castro, Señora de muy alto Nacimiento: Honran con su assistencia las Bodas el Cesar, y la Emperatriz, la qual favorece con nuevas Mercedes à Doña Leonor. Los Hijos, que nacieron deste feliz Matrimonio.

§. I.

LUego, que llegaron las Capitulaciones firmadas, se empezaron à disponer con festivo aparato las bodas; concurriendo à su celebridad los votos, y regocijos de todos; y uniendose la Tierra, y el Cielo à festejar aquel dichoso nudo, que estrechava dos Almas felizes, bien iguales, y bien amadas de Dios, y de los Hombres. El Cesar, y la Emperatriz querian ostentar toda su magnificencia en Mercedes: El Emperador le diò titulo de Marquès de Lombay, Villa Noble del Estado de Gandìa, que desde entonces se hizo proprio de los Primogenitos de esta Gran Casa; y se dize aver sido la primera, que merecio este honor para sus Primogenitos, y la que sirviò de dechado à los otros. Y aunque esta Merced fuè hecha en ocasion desta Boda; los Despachos juridicos, en que se haze titulo de Marquès de la Villa de Lombay, se hallan firmados del Emperador poco despues à siete de Julio del siguiente año de mil quinientos, y treinta en Augusta de Alemania: Diòle tambien el garboso Oficio de Montero Mayor suyo. La Emperatriz le hizo su Cavallerizo Mayor, cuyos gaxes llegavan cada año en aquel tiempo á quinze mil ducados de renta, como dixo despues alguna vez el Marquès de Lombay, (en adelante le avrèmos de llamar assi.) A Doña Leonòr diò muchas joyas, y estimables preseas: hizola entonces Merced de Camarera Mayor; aunque los que escrivieron las proezas de nuestro Borja Santo, suponen que yà era Camarera Mayor siendo Dama: noticia, que no quieren oir sin zeño, aun para en aquel tiempo, los muy verfados en las etiquetas de Palacio. Hizieronle tambien ambas Magestades otras Mercedes, que solo podrian no parecer grandes comparadas con el amor, y confianza, que merecieron à dos tan Reales corazones. Y no

fuè

fuè pequeño argumento deſte amor, averſe celebrado eſtos Deſpoſorios felizes en el gavinete de la Emperatriz, aſsiſtiendo tambien el Emperador, para que aquella
1529. Funcion eſtuvieſſe poblada de Mageſtad: y fueron en la Primavera deſte año, para que el ſitio, el concurſo, y el tiempo fueſſe lo mas florido en todo. Era el Marquès de Lombay de ſolos diez y nueve años, quando ſe deſposò con Doña Leonòr de Caſtro, una de las Damas de mas floridas prendas, y coſtumbres Religioſas de aquel ſiglo, digna Conſorte de un Santo; deſuerte, que à no aver nacido un D. Francisco de Borja, apenas ſe hallaria otro en el Mundo, que mereciesſſe ſu mano.

Porque fuè Doña Leonòr de rara hermoſura, como fino huvieſſe ſido dichoſa: y tan diſcreta, como ſi huvieſſe tenido eſta prenda ſola; y en ſin adornada de aquellas dotes, que componen una Muger perfecta, hallandoſe en eſte ſugeto unidas muchas calidades, que ſino ſon contrarias, ſe vèn pocas vezes juntas. Su prudencia, ſu recato, y aquella natural gracia en quanto hablava, y diſcurria, avian robado deſuerte el corazon de la Emperatriz, que no sè ſi ſe hallaràn en las Hiſtorias dos pechos femeniles tan amantes; deponiendo toda la Mageſtad, y tratando à Doña Leonór como à Hermana ſuya, y como à fiel eſtrecha. Ambas ſe alternavan los oficios cariñoſos, aſsiſtiendo la Emperatriz à Doña Leonor en ſus enfermedades con tanta humanidad en el afecto, que ſino es en las inſignias Imperiales, ſe equivocavan en todo, y ſe confundian las ſuertes. Fatigava mucho eſte raro valimiento à la embidia, que quiſiera limar, y aun romper algun eslabon de eſta cadena: pero la hazia mas robuſta, y de mayor firmeza, quanto mas la mordia. Era Doña Leonòr humilde, devota, y Limoſnera; aborrecia la profanidad en el trage, teniendo por exceſſo aun la moderacion. Frequentava mucho los Sacramentos, rezava con particular atencion el Oficio de Nueſtra Señora, el Roſario, y otras Oraciones, para que tenia ſus tiempos deſtinados; y una hora para hazer en ſu Oratorio un vivo recuerdo de la Paſsion de Chriſto. Tan conſtante en eſtos loables Exercicios, que entre las mayores dolencias nunca ſupo dexarlos. Baltava para elogio ſuyo ſaber, que en todas las Virtudes ſeguia con emulacion al Marquès ſu Eſpoſo, à quien amò tan tiernamente, que aunque la Virtud no fueſſe por sì meſma tan amable, abrazaria ſu partido guſtoſamente ſolo por ſeguirle. En el manejo de ſu Caſa, y govierno de ſu Familia, fueron admirables ſu ſolicitud, y ſu prudencia: diſponiendo todas las coſas con un ſilencioſo ſoſsiego, que paſſava à ſer armonia, ſin ſer ruido; moviendo à un miſmo compàs tan diverſas Perſonas, y tareas. Tenia el Marquès de Lombay tan conocida, y tan admirable eſta prudencia, que deſcuydava ſeguramente del govierno de ſu hazienda, y de ſu Caſa, porque ſabia, que ſe deſvelava en èl una razon bastante à govemar toda una Monarquia. Y tomò la Marqueſa à cargo ſuyo eſta fatiga deſde los primeros dias, y entre los feſtines de la Boda, quando la mudanza de eſtado, y los pocos años ſuelen divertir à las mas prudentes de eſtos cuydados domeſticos; cuydando ſolo de alegrar los Saraos, y los veſtidos.

§. II.

YAunque en eſtas, y otras alabanzas de la Marqueſa dilatan la pluma los Hiſtoriadores de la Vida de San Francisco de Borja; ſe debe eſtrañar mucho el conſtante ſilencio de tanta docta pluma en referir, aunque de paſſo, ſu Genealogia, y los tymbres de ſu Caſa, ſiendo ella tan eſclarecida, que pueda dàr luſtre, y hermoſura à eſta Hiſtoria; y mas quando inrereſſa tanto el ſugeto de ella en glorias de la Marqueſa Doña Leonor de Caſtro, y Meneſes, que fuè Hermana de Don Rodrigo de Caſtro, Comendador, y Alcalde Mayor de Cea, General de Zafin, cuya eſpada fuè tantas vezes terror de la Moriſma: y deſte invencible Capitàn ſe conſerva oy iluſtre, y dilatada ſucesion de Caſtros en Portugal. Hija de Don Alvaro de Caſtro, Señor del Mayorazgo de Torreaò, y de Doña Iſabèl de Melo, y Barreto. Ambas lineas de tanta elevacion en el Reyno de Portugal, que ſola eſta diſculpa puede tener el ſilencio que de eſte punto ſe admira en los Hiſtoriadores de el Santo Borja, omitiendo ſus blaſones por tan conocidos. Nieta de Don Rodrigo de Caſtro, Señor del Mayorazgo de Torreaò, y de Doña Leonòr Coutiño ſu Muger, hija de Martin Gomez de Azebedo, y de Doña Beatriz Coutiño, y Nieta de Martin Gomez de Parada, Comendador Mayor del Orden de Santiago. Segunda Nieta de Don Alvaro de Caſtro, Señor de el Mayorazgo de Torreaò, Alcalde Mayor de Sabugal, y de Doña Iſabèl Pereyra, hija de Don Diego Pereyra, Comendador Ma-

Digitized by Google

Mayor de Santiago ; y Mayordomo Mayor del Infante Don Juan de Portugal ; y de Doña Maria de Reſende , Camarera Mayor de la Reyna Doña Iſabèl de Caſtilla, Madre de la Catholica. Tercera Nieta de Don Alvaro Perez de Caſtro , Señor de la Villa de las Alcazovas , y de Doña Maria Lobo , Hija de los Señores de Alvito , Aguiar , y Ribera de Niſa , Condes oy de Oriola. Quarta Nieta de Don Fernando de Caſtro , Conde de Caſtro-Xeriz, y de Traſtamara , Señor de Lemos , y de Sarria , Compendio animoſo de toda la lealtad Eſpañola , como canta aun oy el marmol de ſu Sepulchro en Inglaterra : y de Milia , ò Emilia Gonzalez , Señora de Sequiſau. Fuè Don Fernando Mayordomo Mayor del Rey Don Pedro el Cruel, y Hermano de aquellas dos tan hermoſas como infelizes Reynas Doña Juana , y Doña Inès de Caſtro , caſada la primera con el Rey Don Pedro de Caſtilla , y la ſegunda con Don Pedro Rey de Portugal, cuyos retratos forma el vulgo en dos fieras las mas crueles , y en dos eſtatuas con puñales.

Quinta Nieta de Don Pedro Fernandez de Caſtro,el de la Guerra, Rico-Hombre , Señor de Lamos , y de Sarria , Adelantado Mayor de la Frontera, Mayordomo Mayor del Rey Don Alonſo el Onzeno ; y muriò embuelto en ſangre , y en honra año de mil trecientos y quarenta y tres , ſobre Algecira ; y de Doña Iſabèl Ponce,hija del Rico-hombre D.Pedro Ponce, Señor de Cangas, y Tineo, y de Doña Sancha Gil de Chacin. Sexta nieta del Richombre Don Fernan Ruiz de Caſtro, Señor de Lemos , y de Sarria , y de Doña Violante de Caſtilla , hija del Rey Don Sancho el Bravo , quarto Rey de Caſtilla, y de Leon : y de Doña Maria Alfonſo de Meneſes , Señora de Uzero. Septima nieta de Don Eſtevan Fernandez de Caſtro, Rico-Hombre , Señor de Lemos , Sarria, Valledares , y Caldelas , Merino Mayor del Reyno de Galicia : y de Doña Aldonza Ruiz , hija de Don Rodrigo Alonſo, Señor de Aleger , Adelantado Mayor de la Frontera , y Nieta de Don Alonſo , nono Rey de Leon , y Galicia (Padre del Santo Rey Don Fernando :) y de Doña Aldonza de Silva. Octava nieta de Don Fernan Gutierrez de Caſtro , Rico-Hombre , Señor de Lemos , y Sarria : y de Doña Emilia Iñiguez de Mendoza , hija de Don Iñigo de Mendoza , Rico-Hombre, y Señor de Lodio. Novena nieta de Don Gutierre Ruiz de Caſtro , Rico-Hombre, Alcayde Mayor de Toledo , y de Calatrava : y de Doña Elvira Oſorèz , Señora de Lemos , y de Sarria. Dezima nieta de Don Rodrigo Fernandez de Caſtro el Calvo , Rico-Hombre , Señor de la Caſa de Caſtro : y de Doña Eſtefanìa , hija del Conde Don Pedro Fernandez de Trava, y de Doña Mayor de Urgèl , hija de Armengol, Conde Soberano de Urgèl, Principe de la gran Caſa de Barcelona. Undezima nieta del Conde Don Fernan Ruiz de Caſtro , que florecia por los años de mil y noventa y cinco : y de Doña Mayor Aſurèz , hija de el Conde Don Pedro Aſurèz , Señor de Valladolid : y de la Condeſa Doña Filo ſu muger. Trayendo por eſtos eſclarecidos Abuelos ſu alto origen la Marqueſa Doña Leonòr de Caſtro de la ſiempre Grande , ſiempre Excelſa , y muchas vezes Real Caſa de Lemos , cuyar Armas poblaron en ſeis Roeles ſeis Mundos de glorias : ella diò Reynas à Caſtilla , à Portugal , y à Aragon. Ella tuvo origen Real en los Reyes de Navarra ; ſegun quieren muchas Hiſtorias, y ſegun otras plumas Sabias , de los Juezes de Caſtilla , que es la Caſa Real de los Godos. Pero eſte antiguo Real principio es tanto mas eſclarecido , quanto mas obſcuro por ignorado , como lo fuè un tiempo el de aquel Rio , llamado Dios de Egypto.

Doña Iſabèl de Melo Barreto , y Meneſes, Madre de la Marqueſa de Lombay Doña Leonòr , fuè hija del grande Nuño Barreto , Señor de la Quarteira , Alcalde Mayor de Faro ; y de Doña Leonòr de Melo , hija de Juan de Melo, Copero Mayor del Rey Don Alonſo el Quinto, y Alcayde Mayor de Zerpa : y de ſu muger Doña Iſabèl de Silveyra. Nuño Barreto fuè hijo de Gonzalo Nuñez Barreto , Alcayde Mayor de Faro, y de Doña Inès Pereyra , honor de aquel Reyno. La heroyca Caſa de Barreto (cuyo tronco ennoblece Gomez Mendez Barreto , refundiendo gloria en tanta iluſtre rama , y deſcendencia ſuya) poco deſpues con nuevo eſmalte vino à ſer poſſeſsion de Don Juan de Borja , Conde de Mayalde , hijo de nueſtro Santo , por averſe deſpoſado con Doña Franciſca de Aragon , y Barreto , hija de Nuño Rodriguez Barreto , Señor deſte Mayorazgo , y Solar famoſo. La de Melo reconoce por alma , y noble Cabeza ſuya al Rico-Hombre del Rey Don Alonſo el Tercero , à Don Men Suarez , primer Señor de la Villa de Melo, fuente pura de eſte clariſsimo Apellido. Y nos ha ſido for-

zo-

Digitized by Google

zoso dexar aqui esta pequeña huella, y segura noticia de una, y otra Genealogia, para vindicar à Doña Leonor de Castro del olvido, en que hasta oy avia dexado la Historia su gloriosa Familia; que quando ella no fuere Estirpe tan generosa bastaba la Marquesa Doña Leonor para ennoblecerla, y para hazer venerable en la posteridad su gran Casa, levantando en ella una Torre mas à la embidia. Pero confessamos gustosamente deber esta luz, al que lo es oy de la Historia, y de la erudicion de España, singularmente en puntos de Genealogia, à Don Luis de Salazar, y Castro, Cavallero del Orden de Calatrava, y Coronista de nuestro Rey Catholico con Don Carlos Segundo. Cuya pluma ennoblece todo lo que escrive, y retrocediendo con buelo feliz àzia la Antiguedad, rompe su densa Niebla con mucho Sol: mereciendole sus incomparables fatigas en las noticias Genealogicas el blason de Principe en esta siempre dificil parte de la Historia, en que supo quitar yà la ossadia à la embidia.

§. III.

TAles eran la Sangre Noble, la Virtud, y las Prendas de la Marquesa de Lombay, en todo semejantes à las del Marquès, para que fuesse mas fino, y mas constante el lazo, que unia dos extremos tan iguales, y tan parecidos: confrontando tanto las inclinaciones, y los genios, que se conocia bien aver nacido aquellos dos corazones destinados solamente à ser Compañeros, y à respirar juntos: Vivieron siempre tan conformes ambas voluntades, que aquel reciproco consentimiento, con que concurrieron al Contrato del Matrimonio, se hallava en todas sus acciones, queriendo como por instinto la una lo que deseava la otra: pues se entendian, ò se adivinavan entre si las Almas; que aquel grande milagro de la Symphatia no se hizo solo para lo insensible; y podrà hazer en los afectos algo de lo que recaba de las Piedras, y de los Astros. La concordia avia dado à su Palacio todos los honores de el Cielo, abreviandose en èl la felicidad, y la quietud, que traen consigo la Union, y la buena Conciencia, la qual aun en esta vida tiene sus llamaradas de Gloria. Estableciecron Leyes santissimas en su Familia, desuerte, que no se distinguia de una Comunidad Religiosa, quedando los Marqueses Superiores à todos, no menos en el buen exemplo, que en el dominio. Porque estas dos Almas dichosas, donde el amor avia gastado todas sus cadenas, avian fabricado aquel Templo de la Paz, à quien servia de Atrio la fortuna, y de Altar la Gloria.

El Primogenito de sus cuydados fuè el de la educacion de sus Hijos, descollandose este exemplo sobre los otros, tanto como los mesmos Hijos sobre los Criados. Buscaron para la enseñanza de sus tres Hijas una Matrona de costumbres exemplares, y de una singular prudencia, llamada Doña Isabèl Rodriguèz; que se ocupava toda en hermosear con Virtudes las hojas, y en arrancar las espinas de aquellas tres Rosas; hasta que llegò à pulir, y à componer tres Jardines en solas tres Flores. Celebrò tanto la fama esta dichosa Escuela, que aquel Illustre Portuguès Almeyda, cercano Pariente de Doña Leonor de Castro, escriviò desde Portugal al Marquès, rogandole con la mas viva, y mas ingenua expresion, quisiesse admitir entre sus Hijas à Doña Ana de Almeyda, Hija deste Gran Cavallero, y que estava en edad muy delicada; persuadido, à que ni en el Convento mas Religioso, y mas austero, podria hallar igual cultivo. Y fuè assi, porque Doña Ana vino à Madrid à la Casa de el Marquès de Lombay, quien la tratò como à Hija en el cariño, y en el cuydado, y la inflamò con sus palabras, y con su exemplo. Saliò tan encendida desta fragua, que se abrasò con la Cruz de Christo en la Descalzèz de Gandia, desde donde vino al nuevo Vergèl de Madrid, y su Vida dexò mucha voz à la fama, para que se escuchasse en su Real Historia.

Servian ambos à sus Principes en las mayores confianzas con tanta lealtad, y tanto desinterès, que hasta el Vulgo reconocia su valimiento en todo, menos en que no le desfrutavan para lustre suyo. No cessava la Marquesa de interceder con la Emperatriz, y con el Cesar el Marquès en las causas de los desvalidos, agraviados, y mal contentos; sin aver gastado nunca un Memorial, ni una voz en interesses proprios; si bien la gracia del Emperador, su razon, y su merito eran el Memorial mas facundo, y que nunca salia mal despachado. Y añade el Padre Dionysio, que llegò à ser esta verdad tan conocida, que hasta los mismos emulos de la Corte no dexavan de confessarla; gran novedad en un valido, no usar de la privanza, sino para la utilidad, ò publica, ò agena! No embidiavan las mercedes, que ha-

Digitized by Google

hazia el Emperador à otros Grandes, aunque fuessen de aquellas, à que pudieran ser los primeros acreedores, antes se mostravan agradecidos, y como interessados en los favores de otros: y nunca huvieran conocido à la embidia, à no averla padecido tanto en la privanza.

§. IV.

DErramò el Cielo repetidas bendiciones en los Marqueses, dandoles ocho Hijos, que en sus Virtudes, y en acciones parecieron dignos de tales Padres; haziendo dichosamente fecundo
1530. este Matrimonio Santo. El Año de mil quinientos y treinta, les naciò en Madrid su Primogenito, que fuè quinto Duque de Gandia; llamose Carlos, porque el Cesar desde Italia, sabiendo que estava embarazada la Marquesa, escriviò al Marquès de Lombay, que si Dios le diesse Varon, deseava le pusiesse su Nombre: circunstancia, que quanto parece mas ligera, tanto mas explica el cariño del Emperador al Marques; pues en tan larga distancia, y teniendo sobre cada ombro un Mundo, dava lugar à este cuydado. Fuè su Madrina la Emperatriz, y quiso, que fuesse tambien el Principe Don Phelipe Padrino suyo, siendo de solos tres años. Avia assistido la Emperatriz al parto de la Marquesa, en los mismos oficios, que pudiera exercitar una Criada, y en los que en semejantes ocasiones servia la Marquesa à la Emperatriz. El dia de esta Funcion baxaron mercedes en el Marquès, y en el Primogenito, tomando el pretexto de ser Padrino el Principe, y Madrina la Emperatriz; como sino fuesse el favor mas apreciable esta misma dignacion. Fuè Don Carlos Cavallero de gran prudencia, de mucho valor, y de vida exemplar; correspondiendo à las esperanzas, que de èl concibieron sus Padres, y à su admirable educacion desde los mas tiernos años: pues cuydaron tanto de la enseñanza de sus Hijos, que sola esta Virtud bastàra à fabricar Estatuas de bronze à su memoria; la Pluma de San Ignacio de Loyola dio un insigne Testimonio de las Virtudes del Duque Don Carlos en una Carta, que el Padre Bartoli cita, ò como Reliquia suya, ò bien como Original precioso del Archivo de Roma. Sirviòse el Rey Catholico de la authoridad, y prudencia del Duque Don Carlos en apagar aquel fuego escandaloso, que encendiò en Genova una sedicion domestica Año de mil quinientos y setenta y quatro, armada la Nobleza, que llamaron nueva, contra los Escudos orleados de la antigua: ardiase en civil discordia toda aquella Republica, sin que bastassen à pacificarla el Cardenal Juan Moròn, embiado del Papa à esse fin, ni el Comissario del Emperador, ni Don Juan Ydiaquez, embiado del Rey Catholico Don Phelipe Segundo; hasta que el Duque de Gandìa truxo el Arco de Paz en su presencia, y quitò el cebo, y toda la materia à la llama. Sirviòse tambien de su valor, y destreza en el Reyno de Portugal, donde fuè Capitàn General, despues su poca salud molestada prolixamente de gota, y piedra, le obligò à retirarse à Gandia, donde yà que no pudo renunciar la Grandeza del Siglo, renunciò todos los cuydados forasteros al govierno pacifico de su estado, y de su Alma, para que no se le entrassen á robar la vida; siendo en este sentido los mas de los vivientes prodigos desta alhaja, aun quando la desean con mas codicia.

El Año de treinta y dos les naciò en Medina del Campo, adonde estavan con la Casa Real, Doña Isabèl de Borja, que casò con Don Francisco de Roxas, y Sandoval, Conde de Lerma, y fuè Madre del Marquès de Dènia, Duque de Lerma, y de las Condesas de Lemus, y Altamira, y de Don Juan de Sandoval, y Borja. Desta Niña, quisieron tambien ser Padrinos el Emperador, y la Emperatriz, que por esso se llamò Isabèl, y fuè siempre tiernamente amada de su grande Madrina. El año de treinta y tres passando el camino á las Cortes de Monzòn con el Cesar, y llevando consigo à la Marquesa, naciò el Hijo tercero en Belpuche de Cataluña, llamado Don Juan de Borja, que fuè Embaxador del Rey Catholico en Portugal, y Alemania, governando el Imperio Maximiliano: Mayordomo Mayor de la Emperatriz Doña Maria, Hermana del Rey Catholico: y despues Mayordomo Mayor de la Reyna Catholica Doña Margarita; y del Consejo de Estado del Rey Don Phelipe Tercero. Amado singularmente de su Santo Padre, à quien acompañò en la Jornada que hizo desde Gandìa à Roma, y el Santo passò con licencia del Cesar en este Hijo la Encomienda de Reyna. Fuè Conde de Mayalde, y Ficallo, aviendo casado con Doña Francisca de Aragòn, y Barreto, en quien tuvo à Don Francisco de Borja, Principe de Esquilache, por averse desposado con la Heredera de este Principado; cuyas buenas Letras, y grandes ex-

Digitized by Google

experiencias en todas las maximas politicas, le hizieron muy favorecido de los Principes, y no menos favorecido de las Musas, como acreditan sus obras. El quarto Hijo fuè Don Alvaro de Borja, que nació en Toledo; Marquès de Alcañizes, casando con la Marquesa su Sobrina, Hija de Hermana suya, que nació immediata à Don Alvaro; quien fuè tenido por uno de los Señores mas discretos de toda aquella Edad. Sirvióse de su grande autoridad, y discrecion el Señor Phelipe Segundo en la Embaxada à Roma, para tratar los mas arduos negocios con el Papa. Tuvo entre otros Hijos al Marquès Don Alvaro, à Doña Tomasa de Borja, Nieta juntamente, y Bisnieta de San Francisco, la qual casò con Juan de Vega, primer Conde de Grajal, y nono Señor de esta Ilustrisima Casa, que ha dado tan grandes servidores à los Reyes. Nació despues en Madrid Doña Juana de Aragon, y Borja, la que casò con el Marquès de Alcañizes. El sexto Hijo nació tambien en la Corte de Madrid, y se llamò Don Fernando de Borja, Mayordomo Mayor de la Emperatriz Doña Maria, despues de su Hermano, y Comendador de Castellanos. En Valladolid nació el Año siguiente Sor Dorotea, que en sus mas tiernos años, tomò el Habito de Religiosa Descalza de Santa Clara de Gandia, y murió quando empezava à vivir, antes que floreciesse bien la Edad; pero llena de Virtudes aquella inocente Alma, y sazonada ya para la Gloria. El octavo, y ultimo fuè Don Alonso de Borja, cuyo nacimiento fuè en Toledo, y sirvió mucho tiempo à los Reyes en Palacio, Mayordomo tambien de la Emperatriz, Hermana de el Rey Catholico. Estos fueron los Hijos del Borja Santo, de cuyas Virtudes fuè Panegyrista aquel Ilustrisimo Patriarca Arzobispo de Valencia Don Juan de Ribera, en la deposicion que hizo para que honrasse la Iglesia las hazañas de el Santo Borja; y dize: *Que cada uno de sus Hijos bastava à honrar una Familia.* Por cuyos Elogios pudiera correr la pluma, si cupiessen en el Assumpto de esta Historia: ò sino fuesse su mayor Panegyrico el no aver degenerado, ni de ser Hijos, ni de los exemplos de tales Padres; y el averselos dado Dios por premio de sus Virtudes, y descanso de sus fatigas; quando en los mas cada Hijo es un cuydado, y à vezes un verdugo, pues ya que no sea azote del Cielo, ni castigo suyo, suele ser un perpetuo exercicio del sufrimiento.

***

LIBRO

Digitized by Google

LIBRO SEGUNDO, DE LA HEROYCA VIDA, VIRTUDES, Y MILAGROS DEL GRANDE SAN FRANCISCO DE BORJA,

SU EXEMPLO EN EL ESTADO DE MATRIMONIO, y su Prudencia en el Govierno Politico ; grande llamarada, que diò en su pecho el desengaño.

CAPITULO PRIMERO.

SU VALIMIENTO CON EL CESAR CARLOS QUINTO: lo que fiò el Emperador de su recato prodigioso : su ocupacion dentro de Palacio : su aplicacion al estudio de las Mathematicas , en que fuè Maestro del Cesar ; passando de observar el Cielo con los ojos à reconocerle con los affectos ; ocasion, en que hazen ligeramente la salva sus deseos al desengaño : con que uno , y otro avia de assombrar al Mundo.

§. I.

HALLAVASE ya el Marquès fuera de aquel estado , en que la libertad và pisando las huellas de el peligro ; y se gozava en las serenidades de el Puerto con el nuevo estado de su feliz Matrimonio. Iba creciendo cada dia el amor del Cesar al Marquès , porque avia observado en todas sus palabras , y acciones un recato milagroso , que haze amable aun al mas enemigo sugeto : avia visto à la honestidad en sus ojos , à la prudencia en sus discursos , à la destreza en sus manos , y à todas las Artes , prendas de Cavallero recogidas en el Marquès solo , con que iba inclinando àzia aquella Alma todo el peso de su confianza , y su Corona. Era el Cesar el Principe mas circunspecto , y mas zeloso del honor de Palacio ; pero avia formado tan alto concepto de la honestidad del Marquès , como tambien la Emperatriz, que le mandavan entrar à todas horas en las Posadas de las Damas , sin que de noche , ni de dia huviesse para el Marquès de Lombay embarazo , ni guarda , siendo de solos veinte años , y el Joven mas galàn , el de mas gra-

gracia, y cortesanía en el semblante, y en el genio, de quantos pisavan las losas de Palacio. Admiravase tanto en la Corte esta confianza, ò esta maravilla, que Doña Juana de Meneses, Hermana de la Marquesa de Lombay, Dama entonces de Palacio, contava despues al Padre Dionysio, que ninguna cosa excitava tanto las admiraciones de los Cortesanos, y Palaciegos, y mucho mas de las mismas Damas, y Señoras de honor, que tenian bien conocidos los genios del Cesar, y de la Emperatriz, cuya severidad era tan amante de el recato, que degenerava casi en aquellas sospechas, de que suelen nacer los escrupulos de la honra. Pero añadia, que al mismo passo confessavan todos ser confianza debida à las inculpables acciones de el Marquès, à su rara honestidad, y modestia. Esta confianza explicò mas altamente el Emperador al partirse à Italia, y en otras diferentes ocasiones, en que emprendiò jornadas tan prolixas, diziendo, que llevava la seguridad en su pecho, porque dexava al Joven Marquès de Lombay por guarda fiel de el decoro de su Palacio. Y si bien, la assistencia del Marquès no podia ser necessaria à la seguridad, sino solo al respeto, en un Palacio, que era el exemplar mas vivo, y mas hermoso de el honor, y de el recato; con todo esso fuè la viva expresion, y el mas alto testimonio, que de la santidad de el Marquès pudo dàr entonces el Mundo por la lengua de Carlos Quinto. Y sin duda serà escuchado siempre como milagro, que sirviesse de guarda al mas bello femenil teatro, el que pudiera parecer peligro.

Mas para recordar los altos motivos de estas confianzas, oygamos un testigo de aquel tiempo, el mas digno de ser escuchado, Doña Juana de Portugal, Dama de la Emperatriz Doña Isabel, y despues Duquesa de Medina-Celi: la qual depuso, que la modestia de el Marquès de Lombay era tan estraña, y tan pocas vezes vista en los Palacios de los Principes, que despues de casado, siendo Cavallerizo Mayor, quando yà la seguridad de su estado, y la razon de su oficio publico permitian alguna mas libertad en los ojos; por mas que con mucho estudio le observaron, no solo las acciones, sino aun los pensamientos, que suelen hazer algun ruido en los semblantes; hablando familiarmente con las Damas: *Nunca se pudo dezir, ni aun sospechar, que el Marquès tuviesse alguna particular, aunque honesta inclinacion.* Porque proporcionava la razon, los afectos, y media las acciones, al modo que el Jardinero iguala las murtas en los Jardines; y ponia mas cuydado en las atenciones publicas, donde cada singularidad, yà que no sea un riesgo, es à lo menos un reparo. Al principio quando el Marquès aun no vivia dentro del Palacio, dispuso el Emperador, que viviesse en el sitio mas vezino, haziendo un passadizo secreto à la Casa de el Marquès desde Palacio. Y lo que causava mas estrañeza era saber, que la Emperatriz se passava cada dia à la Quadra de la Marquesa, por aquel passadizo, que avia fabricado la confianza; y quando estava enferma, passava tambien el Emperador desde el quarto de el Marquès à visitarla. En las jornadas, que hizo el Emperador, y en ausencia suya la Emperatriz dentro de España, llevavan consigo al Marquès, y gustavan, que fuesse tambien la Marquesa, porque no ignoravan el amor, que el Marquès la tenia, y el mismo Cesar la venerava, bien persuadido à que era una de las mas insignes Mugeres, que honravan su Monarquia. En todas estas jornadas caminava el Marquès cuydadoso de todo el aparato preciso para tantas Damas, y Señoras; pero tan recatadamente modesto, que aviendose visto tanta novedad de objetos en la variedad amena de los Caminos, y de los Pueblos, ninguna de ellas pudo vèr distintamente al Marquès los ojos.

§. II.

SU principal, y continuo exercicio dentro de Palacio por este tiempo era traer en sus brazos al Principe Don Phelipe, passandole desde los suyos, y los de la Emperatriz: y bolviendo à tomarle para divertirle. Andava lo mas del dia por Palacio oprimido con este agradable peso; y le tenia tanto amor el Principe Niño, que era menester violencia para arrancarle de aquel Seno, en que estava siempre alegre, y descansava gustoso, asiendose con travesura de su cuello, y llorando quando le querian passar à otro, porque movia algun impulso secreto al que se criava para Monarcha de tan grande parte de el Mundo, à que solo en los brazos de la fidelidad se quisiesse reclinar seguro. Y aunque despues de mucho tiempo soplò reciamente la malicia, para apagar el amor, que desde los tiernos años abrigava aquel pecho Real, quedaron siempre algunas cenizas bien calien-

Digitized by Google

tes, que bolvieron à encenderle con mayores llamas. Davaſe el Marquès por tan obligado de èſte, que tenia mas de inſtinto natural, que de amor, que ſobre cuydar continuamente de ſu alegria, y de ſu regalo, ofrecia à Dios por la vida del Principe, y por ſus aciertos quando empuñaſſe el Cetro, una Miſſa todos los dias, alguna particular Oracion, y dava alguna limoſna à eſte miſmo fin; perſeverando mientras le durò la vida en eſte util, y cuydadoſo afecto, ſin que le entibiaſſen el tiempo, y las mudanzas de eſtado. Solia dezir el Marquès, que deſde el tiempo, que avia traìdo en ſu cuello aquel precioſo embarazo, avia ſentido en ſu pecho una eſpecie de inclinacion tierna, y un reverente cariño, que no podria explicar el modo, aunque acertava bien à ſentirlo. Aſsi parece avia nacido el Marquès de Lombay con el deſtino de ſer las delicias, y el valimiento de los Principes, aun quando eſtavan en aquellos años pueriles, en que pueden mas alhagar, que favorecer, y en que no ſabe ſer privanza el amor.

Año de 1531. Por el Mayo de quinientos y treinta y uno conduxo à la Emperatriz, y al Principe Don Phelipe à la Nobiliſsima Ciudad de Avila, adonde fuè tambien la Marqueſa, con las mas Señoras de Palacio, y concurriò la Infanta Doña Maria, que era entonces la Flor de Eſpaña, y el blanco de los deſeos de la Europa. Eſtuvieron en Avila todo aquel Verano: y el dia veinte y ſeis de Julio fueron al inſigne Monaſterio de Santa ANA, Orden de San Bernardo; comiò aquel dia la Emperatriz en el Refectorio: y mandò el Marquès de Lombay, que ſe quitaſſen las mantillas al Principe ſu Hijo; y aſsi aquella tarde ſaliò del Monaſterio veſtido de Corteſano, y alegrò con ſu viſta el Palacio, y el Pueblo. A veinte y ſeis de Septiembre partieron de Avila para Medina del Campo, donde eſtuvieron algun tiempo, y pariò la Marqueſa de Lombay à Doña Iſabel de Borja à los principios del año de treinta y dos. El miſmo año fuè con la Emperatriz à Barcelona, y en ſu compañia fuè la porcion mas florida de la Nobleza de Eſpaña à recibir al Emperador, que bolvia victorioſo de Alemania; y al deſcubrir
1532. deſde el Puerto la Galera, que el Ceſar ocupava, ſe viſtiò aquella Playa de alegria, y de eſperanzas la Arena.

§. III.

DEſpues, que el Emperador llegò à Madrid, tratò de hurtar algunas horas al peſo de los negocios para emplearlas en el eſtudio de las diſciplinas Mathematicas: pues yà que ſuſtentava en ſus ombros el Cielo eſte glorioſo Atlante, quiſo tomar el compàs para medirle: mirando eſtas Ciencias como la Eſcuela de los Heroes, ſin cuya noticia nunca ſupo el valor formar un grande Capitàn: porque ellas ſirven à conducir bien ordenados los Eſquadrones al ſon de los Clarines, à formar los Ataques, à levantar Fortificaciones para aſſentar bien los Reales: para abrir por qualquier Elemento facil camino à la victoria para maquinar tantos artificios belicos, que cada dia vàn fabricando los ingenios con eſtrago de los Pueblos murados, haſta remedarle à Jupiter ſus Rayos, y ſus Truenos. Y en fin, conducen à todas las funciones Miſitares, de ſuerte, que ni Marte, à no aver tenido mucho de Mercurio, huviera podido ſer el Dios de las Campañas. Tenia el Ceſar algun empacho en aprenderlas inmediatamente de los Coſmografos: y llamando un dia al Marquès de Lombay, le preguntò, ſi tenia alguna noticia de eſtas Ciencias, yà que deſde Niño ſe avia aplicado tanto al eſtudio de diverſas facultades, porque yo, dixo, de vueſtra enſeñanza aprenderè ſin rubor, y aun con guſto, aprovechando en poco tiempo mucho mas, que con otro en un ſiglo: y es aſsi, que aprende facilmente la razon por la voluntad. El Marquès reſpondiò, que nunca ſe avia entregado de propoſito à eſte exercicio: pero que ſi fueſſe guſto ſuyo, èl tomaria las lecciones del Maeſtro, y deſpues las paſſaria fielmente à ſu Mageſtad: induſtria, con que ambos podrian quedar, yà que no ſabios, à lo menos poco forafteros en aquella Ciencia. Porque aviendo, proſeguiò el Marquès, eſtudiado yo con algun cuydado la Logica, y demàs Filoſofia, tengo dentro de la razon una llave de oro, y bien ſegura para hallar facil entrada à qualquiera Ciencia. Y mucho mas, porque aprendiendoſe las Mathematicas por demonſtraciones, y concluſiones neceſſarias; el Diſcipulo, que las perciba, las podria enſeñar luego caſi con tanta expedicion, y ſeguridad; como el Maeſtro: pues en llegando à co-

Digitized by Google

nocer distintamente una verdad, importa poco para su expresion averla sabido antes, ò despues; sucediendo en esto à los Entendimientos, lo que à los ojos, que vèn con una misma luz, y con igual prescipacia los objectos; que igualmente los distingue el que los atiende de nuevo, que el que le conduxo à mirarlos, por averlos yà visto.

Quedò gustoso el Cesar con esta razon, que fuera siempre bien atendida, aun no siendo eficàz: y mandò al Marquès que empezasse luego à poner este dictamen en practica, para vèr si acreditava su discurso la experiencia. Obedeciò el Marquès con no menos felicidad, que aplicacion, trasladando al claro entendimiento de el Cesar lo que bebia de aquel insigne Cosmografo Santa Cruz, y de otros Matematicos de el Emperador; de suerte, que en poco mas de seis meses llegaron à penetrar las mas utiles maximas destas Ciencias, bien instruìdos en los Elementos de Euclides, en las especulaciónes de Theodosio, y las de Apolonio, la Esphera, la
1533. Arithmetica, la Cosmographia, las Ephemerides, y las Tablas del Rey Don Alonso: no sin admiracion de uno, y otro ingenio, y de la presteza, con que avian comprehendido tanta variedad prolixa, con que avian dado tantas bueltas al Cielo, fundado los Elementos, los Astros, y los mayores Globos. Y el Marquès tenia el consuelo de estudiar Sabiduria como humilde Discipulo, al mismo tiempo, que en solo el Emperador tenia por oyente al Mundo.

Con esta ocasion de mayor familiaridad creciò la estimacion, que tenia el Cesar de el Marquès, hallando en entendimiento tan fecundo de discursos, y una razon con muchas alas para romper al mismo tiempo el ayre por diversos Climas. Fiavale sus cuydados, y sus consuelos, partiendo con su corazon el dolor, ò el gozo, que le traian los sucessos; y una de las prendas, que observò en el Marquès estos dias, fuè un inviolable silencio en todas las dependencias, que fiò de su cuydado, y en las palabras, que fiò à su oido: de suerte, que mas parecia mudo, que callado, derribando à todo un monte en solo su corazon sobre el secreto; de donde ni el tiempo, ni la amistad, ni la industria, que sacan las minas de las entrañas de los montes, pudieron robar alguno de estos thesoros, ni sacarle un secreto à pedazos. Pero aun se maravillava mas Carlos Quinto de la pureza, que reconociò mas cada dia en aquella Alma, que apenas la sabia tratar sin no sè què reverencia, como si atendiesse una divinidad oculta. Y à la verdad el Marquès alternava de suerte lo Cortesano con lo devoto, y la Aula con la Iglesia, y en fin la Santidad con la privanza, que dandole al Cesar todo lo que era de el Cesar, jamàs le negò à Dios lo que es de Dios.

Sucediales à estos dos amantes corazones estar contemplando el movimiento de el Cielo, el aspecto, y postura de los Astros, quando estudiavan en las Estrellas; y passavan insensiblemente la voluntad al sitio hermoso donde tenian puesta la razon, y el discurso; baxando à mirar con zeño las grandezas de el Mundo; y el Cielo àzia donde miravan fixos los ojos, y las Potencias, derramava luzes secretas, y poderosas sobre sus Almas, y se encendian en coloquios de el que supo fabricar tan bellas Criaturas en los Astros: arrebatando el amor como primer moble todos los demàs afectos, y Cielos. Un dia se calentaron tanto los corazones, y lenguas en estos coloquios, que passaron à establecer entre los dos aquellos pactos, cuya execucion llenò despues la posteridad de assombros; resolviendo ambos aquel famoso retiro, y desprecio del Mundo, para, en caso, que la disposicion Divina rompiesse la cadena, que tenia el corazon de cada uno en el estado del Matrimonio; sacrificando desde entonces condicionalmente sus Almas al desengaño, y faliendo cada uno à fiador de el otro. O Dios! Y lo que puede inspirar en el Seno de un Monarcha un Valido, que se entrò por la confianza à lo mejor de el pecho!

Quiso el Maestro de la Mathematica persuadir al Marquès à que tomasse alguna noticia de Astrologia judiciaria, para que leyesse en aquellos Caracteres lucidos los sucessos futuros; pero el Marques rehusò dàr aun los primeros passos por tan incierto, como peligroso rumbo, mas poblado de naufragios, y escollos, que de vaticinios; sabiendo, que solo la virtud sabe hazer el Horoscopo feliz: que la Providencia avia quebrado las ruedas, en que se movian los hados, ò los polos, en que estavan fixos: que la luz de los Planetas es letra obscura, aun para los sucessos naturales; que para los contingentes, y libres suelen ser engaños azules, que mienten desdichas, y felicidades. El sabia, que la Estrella de los

Digitized by Google

Magos se apagò luego que llegò al Portal, quando debiera estar alumbrando à la Cuna de el recien nacido, como Lampara de aquel Templo; porque siendo Christo la Verdad misma, no quiso arder à vista suya, aun estando entre faxas, y escondida: guiò esta vez à la Cuna de la Verdad, pero se desvaneciò con su esplendor. Y en fin, assi el Emperador, como el Marquès dezian, que las Estrellas son corteses, y guardan mucho respeto al alvedrio, Pais neutral, incapàz de sujetarse con la fuerza, ni de conquistarse con la Espada; pues aun quando se rinde, domina: y el mismo Dios armado de su poder, y de su razon, aunque le persuade, y le inclina, no le violenta.

CAPITULO II.

OCUPASE EL MARQUES EN la Musica, y en la Caza, singular fruto, que experimentava en ella: Exemplo de mortificacion gloriosa, digno de la admiracion, y de la fama.

§. I.

AVia desterrado el Marquès de su casa, y de sus ojos toda especie de juegos, en que pierden todos, pues aun el que ganasse las mas ricas joyas, pierde mucho mas preciosas alhajas: no queriendo, ni aun vèr jugar à otros, ni pisar los umbrales de la Casa, adonde supiesse avia juegos publicos, repitiendo aquella celebrada sentencia, que despues, que la inculcò el Marquès tantas vezes, se hizo axioma: que en el juego se pierden comunmente quatro joyas, el Tiempo, el Dinero, la Devocion, y muchas vezes la Conciencia. Persuadianle muchos, à que divirtiesse el tiempo con algun juego moderado, porque, dezian, el corazon humano, y mas en un Cavallero mozo rodeado de las delicias del Siglo, mal puede vivir sin algun empleo con nombre de divertimiento. Y para no hallarse obligado à responder con el juego, cuydava de tener muchos Cavallos, de los que huviessen bebido al Guadalquivir, y y al viento el espiritu mas puro, y pacido en su ribera el mejor heno: y los fatigava todos diversas vezes en varios sitios, con tanta gala, y con tanto exceso, que en esto solo podrèmos dezir concediò algo à la vanidad de Señor, y à la lozania de la edad. Ninguno se ponia en la Calle con mas lucimiento, ni mas ostentoso, que el Marquès de Lombay: El traia garbosamente lo Señor, cuydando siempre de llevar en conserva de su authoridad el respeto, al mismo tiempo que llevava toda la afabilidad en su rostro. Mas porque no bastavan estos empleos à ocupar el tiempo, que destinava à las vizarrias de Cavallero, aplicò todo el animo à la Musica, y à la Caza, exercicios ambos los mas decentes, y mas oportunos à su estado, y à sus años. Tenia la voz sonora, y tan suave, que regalando los afectos blandamente, robaba toda la atencion, y mucha parte del Alma por el oido; y aprendiendo aora los mas diestros primores de la Musica, llegò à ser uno de los mas celebrados Maestros, que tuvo Espaòa: dulce empleo, que segun Tulio, modera los afectos de el animo, y se templan las costumbres al compàs de las cuerdas: avergonzandose el alma de traer las pasiones destempladas, y roncas, teniendo el Instrumento tan sonoras las cuerdas. Jugava la voz tan armoniosamente, que pudiera ser Principe de aquel Arte, passando la fantasia à la boca, y haziendo acordes con la razon los dedos, con passar la mano por el Instrumento.

Nunca le pudieron vencer los ruegos à que pusiesse en Musica versos profanos, con que se hazen complices las Musas, y los numeros de algunos afectos, que para introducirse al corazon sobornan los oidos. Los que componia era todo para el Culto Divino, y à canto de Organo; concertando la Devocion con el Alma, no menos que la Musica con el oido: siendo tan celebradas sus Obras, que se cantavan en muchas Iglesias Cathedrales, buscandolas con ansia los Maestros de Capilla: La Missa, el Magnificat, y otras, que llamaron despues las Obras de el Duque de Gandia. Ni olvidò de el todo este suave exercicio despues de mudar de estado: pues siendo Genetal de la Compañia, en la convalecencia de una enfermedad prolixa, que padeciò en Roma, puso en admirable Musica el Psalmo ciento y diez y ocho, que empieza: *Beati immaculati in via.* Y quando le fatigavan mucho sus males, especialmente el dolor de gota, cantava alguna Oracion à MARIA SANTISSIMA de las que usa la Iglesia, y el *Regina Cœli lætare* con mas frequencia: ò algun Verso de un Psalmo, tomandole à David la Harpa de las manos, haziendo punto de la armonia algunos suspiros, y muchos tambien los ojos.

Digitized by Google

ojos. No desengañando nunca esta dulcissima phantasia, aun quando era Virrey de Cataluña, pues no se desdeñò Homèro de poner en las manos de Hercules un plectro, y una Lyra, acabando de arrimar la lanza, que sudaba sangre por la punta.

§. II.

EL segundo divertimiento era la Caza, especialmente de Cetreria, à que se aficionò con tanto extremo, que passò despues à escrupulo: porque temia desorden en el afecto. Esta fuè la diversion, en que se cebaron con ansia sus primeros años, y con grande bien de su espiritu los ultimos de su juventud. Los motivos de entregarse con tanta aplicacion al exercicio de la Caza fueron; el primero, buscar en ella una fuga honrosa de otros divertimientos, en que peligra la conciencia. El segundo, el gusto de el Cesar, que quando le concedia algun ocio la Europa, y algunas treguas la Campaña, le ocupava en esta que se llamò bien sangrienta imagen de la guerra. Acostumbrava el Emperador (como repetia despues al Padre Dionysio el Marquès) salir sobre un Cavallo Turco lleno de espiritu, y de fuego, que se calzava plumas para competir en la ligereza con los Neblies: y yà dandole la mitad de la rienda, yà cediendosela toda, se adelantava al socorro de un Gerifalte del Marquès de Lombay con un Lebrèl, que desprendido del cordon de la seda desafiava al Cavallo, al Alcòn, y al Viento. Y el ultimo motivo era el de una estraña inclinacion à esta Caza de Volateria, la qual le arrastrava, dexandole poca libertad para otra inclinacion alguna, y aun en sueños iban bolando con los sacres sus pensamientos. Tenia en un Camarin muchas especies de estos Paxaros animosos, que se vistèn mas ossadia, que pluma, no saben bolver à la mano, sin traer manchada en sangre la garra, y el pico; y tanta destreza en hazer los Alcones, y en templarlos, que dava embidia, aun à los Cazadores mas peritos. Avia alcanzado tanto conocimiento de la Naturaleza, y de el instinto de estas Aves, de sus diferencias, y de los ardides para cazarlas, como si huviesse observado mucho tiempo el nido de cada una de ellas.

Siendo Jesuita, y Comissario General de España, caminava una vez con el Padre Dionysio, y fatigados ambos de la fuerza de el Sol, se guarecieron à la sombra de unos Arboles; y advirtiò el Padre Dionysio, què el Santo atendia cuydadoso unas Aves, que bolavan muy altas; y preguntandole, porquè fatigava los ojos en contemplar tan distantes, y remontados objectos, quando no se distinguian sus colores, ni sus plumas, ni sus especies? Respondiò, declarando distintamente la naturaleza de aquellas Aves, y sus propriedades, sus buelos, y el modo artificioso de cogerlas con lazos. Con esta ocasion passò el Padre Dionysio à dezir, que no sabia como pudiessen hallar tanto deleyte los ojos en la Volateria, que disculpasse la fatiga, el gasto, y el estruendo de ella. No se halla divertimiento, respondiò el Padre Francisco, de quanto ha discurrido el ingenio, y el artificio humano tan digno de la elevacion de un animo racional, ni tan gustoso, ni de lanzes tan repetidos, ni donde se ceben mas los pensamientos. Lo que yo dirè sin ponderacion, es, que no hallè en mi pecho tanta repugnancia en consagrar à Dios toda la pompa vana de la Grandeza, quando me resolvì à entrar en la Compañia, como en privarme de las delicias de esta Caza. Estraña recomendacion, en quien hablava sin hyperboles, buscando la sencillèz en la Verdad. Porquè como no serà, prosiguia, incomparable gozo, hallarse un Hombre dueño de la libertad, y de las alas de tan serozes Aves, no solo mientras suenan en las alcandaras, y en las prisiones, sino despues que desenlazadas de las piguelas, y sueltas las Cimeras, buelan libres emboscandose entre las Nubes, bolviendo à cobrarlas facilmente sobre el guante, lleno de coraje, y sudor el pecho, esmaltado el pico, y el cascabèl roxo; como si cada Paxaro fuesse un voluntario prisionero? Què obediencia mas rendida pudo hallar en el viento el primer Hombre desde el Paraiso? No seria menos prodigio tener obedientes los rayos, y cobrarlos despues de despedidos, que no un Alcòn, y un Nebli despues de fulminados? Como no llevarà toda el Alma vèr un Sacre, no bien desenlazado el capirote, abanzarse à la presa, y templando la colera con la astucia Griega, perseguir una Garza fugitiva, escaramuzando en el ayre con ella, yà gyrando en circulos torcidos: yà con tardas plumas; yà esforzando las alas: yà remontado; yà abatido el buelo, armado siempre de engaños, y de cautelas, como traicion con alas; hasta que desangrada

Digitized by Google

en el viento la Garza baxa cadaver à la tierra? Y en fin, como no ha de arraſtrar trás de si la atencion aquel otro Paxaro inquieto, y fogoſſo, que allà entre los yelos de la Noruega, ſacò de un nido elevado una alma de fuego, que con un rayo en cada ala ſube al Cielo flechado deſde la tierra; calarſe luego impetuoſamente ſobre el Enemigo, hiriendo dos vezes, primero con la ſombra, y deſpues con la garra: y ſacando ſangre al viento con cada bóte de ſu pico?

§. III.

AUnque tan honeſtos motivos impelian baſtantemente al Marquès à frequentar los Cerros, y los Campos; pero Dios, que iba proporcionando ſus penſamientos para que ſe cebaſſen en mas ſublimes objetos, diſpuſo, que fueſſe yà guſtando de la Cetreria por mas altos fines: porque de tantas alas, como ſubian rompiendo el viento, aprendiò ſu corazon à eſtender las ſuyas, y à remontarſe ſobre el mas rapido Nebli; bolando deſde aquellas Criaturas al Artifice Supremo de todas; y de aquellas ſangrientas eſcaramuzas à otras menos viſibles, pero mas reñidas, donde ſuele perder ſangre el Alma, y batallar entre ſi armadas las Potencias. Mas para expreſſar con viveza eſte ſentimiento, trasladarè aquì las palabras del Santo, como las refiere el Padre Dionyſio: *Los Hombres eſpirituales*, dixo, *hallarán otros mas altos fines en eſta Caza, porque con ella ſe eſcuſan de muchos bullicios, enfados, y peligros, que ay en tratar con los Hombres: gozando de la ſoledad, y libertad del Campo, donde los Prados floridos, los Arboles, las Fuentes, los Cielos, y tanta variedad de bellas Criaturas, levantan el eſpiritu para contemplar la Grandeza, Hermoſura, Sabiduria, y Bondad del Criador; y muchas vezes ſe hallarán alli mas recogidos, y devotos, que en ſus Oratorios, y Capillas.* Y es aſsi, que tiene no sè què fuerza ſecreta la ſoledad, para llamar el Alma àzia la razon, como le enſeñò la experiencia al Padre Franciſco, y referia confiadamente à ſu Confeſſor el Padre Dionyſio: aquel horror apacible de las Montañas: aquel ronco ſonido de los Arroyos; los troncos mudos, que pueblan las Selvas: toda la ſencillèz, y gala florida, que ſe viſte alli la Naturaleza, eſtàn dando gritos al Alma, dezia, para que ſuba à buſcar la Fuente de tanta hermoſura. Aquella tregua, que haze la ſoledad con los cuydados por los Deſiertos, donde cada Chopo es un Maeſtro, y cada hoja una Sentencia; aquella pauſa, que hazen en el Campo los negocios Politicos, y el humano Comercio, forma allà en la phantaſia un ruido, que quiere ſer ſilencio, y es eſtruendo armonioſo. Y como dexan ſolo el corazon los cuydados, y los Hombres, ſe mueve naturalmente en buſca de algun bien, y tropieza dentro de si el mayor: porque el Alma viendoſe ſola, llama todos ſus penſamientos à conſulta, para acompañarſe de si meſma.

Pero quiſo el Santo inſtado de el Padre Dionyſio, cuya authoridad llegava haſta ſu alvedrio, deſcender mas particularmente à las admirables conſideraciones, de que uſaba en eſtos lanzes; pondrè fielmente ſus miſmas vozes, porque ſon las mas proprias, y ſuenan mas vivas, que otras muy elegantes, con que refieren eſtos ſentimientos algunas Hiſtorias: *De mi digo*, añadiò, *que me hazia el Señor regaladas Miſericordias en el Campo: muchas vezes viendo las Aves combatir en eſſos ayres, ſe me repreſentava el oficio, que haze el Demonio para derribar las Almas; con que furia acomete, con que medios, y cercos las và ſeñoreando, què de ardides uſa para que no ſe eſcapen. Por otra parte miravа para mi mayor confuſion, como una Ave indomita, y de ſu natural eſquiva, con poco regalo, y buen tratamiento, que le haze el Hombre, ſe amanſa, y domeſtica, ſe viene à la mano llamada, le ſirve obediente, y ſe dexa aprisionar guſtoſa, y poner ſobre los ojos el Capirote. Y que el miſmo Hombre, al qual criò Dios manſo, y tratable, y ſin alas para que no ſe pueda eſcapar de ſu Providentia, ſe le huye, y deſmanda, y aunque le llame, y combide con tanto ſeñuelo, y beneficio, no quiere bolver à ſu mano! Otras vezes conſideravа como el Perro, y el Alcòn, por mas bambrientos, que eſtèn, y encarnizados en la preſa; luego, que llega ſu amo, eſcuchan ſu voz, la ſueltan de la boca. Llorava yo la deſobediencia, y rebeldia del Hombre, el qual cebado en ſus odios, codicias deſordenadas, deleytes, y otras paſſiones; aunque llega la voz, y mandato de Dios, ſus promeſſas, y amenazas, no quiere ſoltar la preſa, que ha comenzado à guſtar. Cada dia ſe me ofrecian à eſte modo nuevos argumentos, para ſacar de la Caza mucho fruto.* Eſtas ſon algunas de las conſideraciones, con que el Marquès apacentava por las Selvas ſus penſamientos: tan cebado en ellas, y à vezes en la Hermoſura,

Digitized by Google

moſura Divina, como los Alcones en la preſa; poblando calladamente el Boſque de ſuſpiros, porque no fueſſen eſcuchados de ſus Compañeros, ò de ſus Criados; y aſſi ſupo emmudecer haſta los ecos de ſus gemidos, confundiendoſe con el eſtruendo de la Caza unos, y otros.

§. IV.

NO era eſte bien ſolo el que ſacava el Marquès de aquel venatorio exercicio: porque ſupo deſcubrir en el otro theſoro mas eſcondido, y mas ſenſibles, y mas arduas en el miſmo corazon de las delicias. Porque quando el Alcòn como relampago vivo ſe diſpara deſde lo mas alto, oprimiendo à la Garza con el golpe, ò con el ſuſto; ocaſion, en que los ojos quiſieran ſer linces, y en que logra el Alma lo que buſcò en el Campo con tanta fatiga; entonces baxava el Marquès ſus ojos àzia la tierra, ò los cerrava, negandoles el guſto, que con tanto afàn avian ſolicitado: poniendo en ſu frente la venda, que quitava à los Alcones para la caza. Aſsi lo confeſsò èl miſmo al Padre Dionyſio, à quien como à Confeſſor ſuyo dava eſtrecha cuenta de todo: *Pero aun en eſta Caza* (proſiguiò aquel dia à la miſma ſombra) *me hazia Dios merced de darme aliento para mortificarme, y negar à mis ojos todo el guſto, que con tanto deſvelo avia buſcado; porque acontecia muchas vezes, que al miſmo tiempo que los Alcones hazian ſu preſa para matar la Garza, baxava yo los ojos, y les quitava à ellos la ſuya.* Mortificacion ſin duda heroyca, y baſtante à elogiar de muy penitente la vida de un Anacoreta; pues es mas dificil detener entonces el imperu de la viſta, y apartarlas de eſpectaculo tan delicioſo, donde eſtà no ſolo atenta, ſino clavada; que ſuſpender el buelo del Alcòn en el viento, à viſta de la preſa: y ſe cobran mas facilmente los Alcones, que no los ojos, y demàs Sentidos.

Era tan celebrada de todos ſu deſtreza, y habilidad en la Caza, que no la ignorava èl miſmo, ſiendo tan humilde, que ignorava de sì todo lo que podia ſer elogio; y paſſava à tratar eſta habilidad con deſprecio, para que no ſe hallaſſe en èl algun titulo, que le pudieſſe hazer famoſo en el Vulgo. Deſpues de eſtàr en la Compañia, quando, ò ſu exemplo, ò ſu ſabiduria huvieſſen hecho alguna hazaña, porque no ſe le atribuyeſſe à ſu eſtudio, deſengaño, ò habilidad; ſolia dezir, que èl era un pobre Cazador, ignorante de todo lo que fueſſe lazos, redes, Aves, Alcandaras, y Piguelas. Si eſcuchava algunas alabanzas de ſus Sermones, reſpondia, burlandoſe con gracia de ſu eloquencia, y de ſu ingenio, que eran diſcurſos de Cazador al buelo. Y no debe paſſar ſin algun reparo, que eſte tiempo de Cortesano, y aulico, en que hallamos tan mortificado aquel eſpiritu, y en que diò al Mundo eſte glorioſo exemplo; fuè el que llorava deſpues como delicioſo, y aun como culpado; quan ſublime ſeria deſpues aquella Santidad, que llorò como delinquente vida eſta juvenil, en que diò tan aſſombroſo exemplo de mortificaciones?

CAPITULO III.

HALLASE EL MARQUES ASSALtado de una fiebre malicioſa, que declinò en quartana muy prolixa: arroja los Libros, que podian ſer profanos de ſu Caſa. Empieza à dàr los primeros buelos ſu contemplacion elevada. Acompaña al Ceſar haſta Barcelona, quando paſsò à conquiſtar à Tunez, y la Goleta.

§. I.

ESTos eran los empleos del Marquès, y las traveſuras de ſu mas florida juventud, afrenta de la mas cana edad, quando le ſobreſaltò una fiebre maligna, y muy aguda, que puſo en grande peligro ſu vida. Avia partido con el Ceſar à las Cortes de Monzòn el año de treinta y tres, adonde concurrieron las mas cultas flores de los Jardines de Madrid; y entre ellas la Marqueſa de Lombay, que llegò poco deſpues aſsiſtiendo la Emperatriz, cuya ſalud eſtava algo achacoſa quando partiò el Emperador; y aviendo convalecido por el Agoſto, partiò à Monzòn en buſca del Ceſar con aliento varonil. De buelta deſta jornada ſalteò al Marquès de Lombay aquella calentura malicioſa, que deſpues de algunos dias, que con el remedio prompto ceſsò el rieſgo, degenerò la calentura en una prolixa quartana, que le fatigò algunos Meſes con accidentes bien penoſos, debilitando el cuerpo, y robando los colores al roſtro; ſolo no pudieron enflaquecer ſu invencible ſufrimiento, que con la coſtumbre de padecer callado, ſe iba haziendo mas robuſto. Viſitavale frequentemente toda la Grandeza de la Corte; porque ſobre èl Luſtre de ſu caracter, Año de 1533.

Digitized by Google

ſabian que tenia las llaves para introducir haſta el corazon del Ceſar, al que guſtava, y abrir las Puertas de la fortuna, y la dependencia es la Dioſa mas frequentada, cuyos Porticos nunca pudieron hallarſe fabricados en los Deſiertos. Nunca quiſo permitir el Ceſar, que ſalieſſe de Palacio el Marquès, por mas que los eſcrupulos de la ſalud malquiſtan el trato de los Monarchas con los mas Validos. Paſſava el Ceſar à la Quadra de el Marquès, quando le avia de venir la acceſsion; y ſentado humaniſsimamente ſobre la cama, le divertia, haziendo mas tolerable, y aun apacible la quartana con ſu preſencia; pues no avria quien no quedaſſe agradecido à un mal, que le conducia à tan ſoberano favor.

1534. Pero otras viſitas mas regaladas experimentava el Marquès en ſu corazon: porque Dios bañava ſu Entendimiento de ſuperior luz; y ſu razon cercada de males, uſurpava el oficio, y la ſuavidad à los Ciſnes. Al miſmo paſſo, que crecian las demonſtraciones del Emperador, rayaba con mas luz la Providencia en el Alma de el Marquès; compitiendo uno, y otro Monarcha ſobre quien le avia de favorecer mas. De cada favor nuevo, que recibia de Carlos Quinto, nacìa un deſengaño, como pudiera de un deſprecio. Conſiderava quan debil es todo el favor humano, que flaco todo el valimiento: pues el ſuyo, ſiendo el mas ſubido, y del mayor Monarcha de el Mundo, no podia quitar un quarto de hora de juriſdicion al mal; ni todo aquel ſoplo de felicidades, con que inchaba ſus velas la fortuna, baſtavan à darle un rato de bonanza. Que quando favores tan ſoberanos no tuvieran las intercadencias de los pulſos muy enfermos, ſobrava para mirarlos con zeño el experimentarlos tan flacos. O poder humano! (exclamava) y què limitado es tu imperio! Pues aquel Brazo, aquel Cetro, de cuyo amago ſe eſtremece el Mundo, no tiene fuerza para vencer, ò eſpantar un mal pequeño! Tantas Guardias, tantos Archeros, tantos Batallones armados ſobre la tierra, no ſon baſtantes à impedir el paſſo à una quartana! Tenia impreſſo en el corazon, y aun en la boca, aquel verſo del Propheta: *Nolite confidere in Principibus hominum, in quibus non eſt ſalus.* Eſte conocimiento practico le hazia recurrir à otro Emperador mas Supremo, en cuya mano eſtà la rienda de la muerte, y de la vida; abraſabaſe ſu pecho en otro fuego mas activo, y de mas grandes acceſsiones; que aquel, cuyas cenizas humeaban por ſus venas; regalandoſe amoroſamente con el que aſsi ſe afligia, y beſando como Hijo la mano del que le azotava. Flechava continuamente aquellas ſaetas amoroſas, que rompiendo el Cielo, penetran haſta el corazon de un Dios, y deſangran en favores ſu Divinidad.

Otras vezes en la llama ciega, que calentava inviſiblemente ſu cuerpo, conſiderava aquel fuego immortal, y tenebroſo, que ſabe quemar la imaginacion, y arder dentro de las medulas del Alma, cevandoſe ſiempre en una miſma materia ſin dexar ceniza. Rebolvia con el penſamiento los incendios atroces de aquellos infelizes; y à ſu viſta temblava el Alma no ſolo de las culpas, ſino aun de la ſombra dellas. Paſſava luego à contemplar otra llama, no menos ſutil, pero mas dichoſa, en aquella Noble Carcel, donde arde todo, ſino la eſperanza de la Gloria; la qual no ſe marchita, antes florece mas, y ſe alegra, ſiendo el Laurèl para el fuego de aquel rayo, y aquella flor, de quien eſcrive Plinio, que reverdece con el fuego. Deſde entonces prendiò en ſu corazon una viva Centella de aquel incendio, y quedò ſingularmente devoto de Almas tan dichoſas, y al miſmo tiempo tan afligidas; procurando aliviar ſus penas con muchas limoſnas, con oraciones, y ſufragios, y con muchas Miſſas de Difuntos, que mandava dezir, para romper las cadenas à muchos de tan iluſtres priſioneros; y para que viſtieſſen luz, los que antes veſtian fuego. Y ſe hizo uno de los mas inſignes Bienhechores de aquel ſitio, que aunque colocado en el profundo centro de la tierra, eſtà mas vezino al Cielo, que el ſublime Elemento del fuego.

§. II.

MAndò comprar muchos Libros devotos, y algunas Hiſtorias, particularmente las que refieren Exemplos, y Vidas de los Santos; arrojò de ſu Caſa los pocos Libros, que pudo hallar profanos, y que ſirven ſolamente de alegrar los penſamientos: donde brinda el engaño en Copa de oro: y las paſsiones humanas ſiendo monſtruos, ſe viſten el galan trage de diſcretos, yà en metro venenoſo, porque haze delinquentes los numeros ſu objecto; yà varias Novelas, y Fabulas, que hazen deleytables, y juntamente hermoſas las mentiras, y las culpas. Año de 1534.

Digitized by Google

pas. Cevo de la curiosidad, y del ocio; pero engañoso, como el Arbol del Paraiso, que ofrecia sabiduria, y dava cegueda: pues no trayendo consigo enseñanza, traen la presumpcion; persuadidos muchos Cortesanos, à que merecen nombre de eruditos, solo porque han gustado en aquel celebrado arroyo las corrientes mas deleytosas, y menos puras, donde beben elegante veneno las Musas Castellanas; algunas Fabulas, y frasses cultas, sin el adorno de otras buenas Letras, y mas utiles noticias: ignorando, que aquellas solo acompañadas de otras mas solidas, pueden servir de circunferencia hermosa al centro de la Sabiduria; y que solas, no hazen discretos los Entendimientos, sino delicioſos. Quedò el Marquès tan aficionado à la leccion de Libros provechosos, donde la discrecion, y el desengaño componen un mismo periodo, que no solamente dentro de Palacio, sino quando la tregua, que dava la quartana, le permitia salir al Campo; llevava consigo este piadoso alivio de sus males: apenas apartava de su lado la Sagrada Escritura, especialmente el Nuevo Testamento; y gustava de salir al Campo en Litèra con el pretexto de su quartana, para ir recogido leyendo el espiritu proprio del Evangelio, las Epistolas de San Pablo, alguna Homilia de San Juan Chrysostomo, ò de algun otro Interprete Sagrado. En hallando alguna Sentencia Moral, que moviesse su corazon, cerrava el Libro, y se detenia mucho rato chupando todo el jugo de aquella Flor, hasta endulzar la Voluntad: y Dios abria à su Entendimiento otro mas espacioso Campo, en que dilatasse su meditacion el discurso; y en que cupiesse todo el Cielo. Luego que bolvia à Palacio escrivia en un quadernillo secreto las consideraciones, que mas le avian movido, y los favores con que Dios le avia regalado, para recuerdo de su agradecimiento, y para renovar, leyendolos, el fruto que avia sacado; pues no quedan esteriles estas plantas, por aver cargado de frutos sus ramos todos; antes quedan mas fecundos sus troncos, para romper en otros nuevos. Estas consideraciones, y las que referimos en la caza, como èl despues dezia, fueron los primeros buelos de su contemplacion; Ave verdaderamente Real, que aora estava como Polluelo titubante en el nido, ensayando los ojos en pocos rayos, para que creciendo à ser Aguila despues, se bebiessen de un golpe todo el Sol entre inundaciones de Luz.

§. III.

Assistia en en su enfermedad al Marquès aquel famoso Medico de el Emperador, el Doctor Villalobos, bien conocido por sus donayres, y por sus aciertos, pues entretenia los males con su genio salado, otro tanto como los aliviava con las maximas de Galeno. Tomò el pulso al Enfermo un dia, despues de muchos Meses, que durava rebelde à todos los remedios la quartana, y reconoció, que aquel humor funesto, y mysterioso, nunca bien entendido, estava yà casi agotado: y preguntò al Marquès, què le ofrecia, si le diesse una alegre noticia, de que aquella feria la ultima quartana? Respondiò el Marquès con generosidad de Señor, dexando à su arbitrio la eleccion de aquella alhaja, que fuesse mas de su agrado: estava à vista el aparador con rica baxilla, edificio vistoso, que empezava à levantarse con quatro fuentes de plata, en que el arte excedia à la Naturaleza, y eran como las primeras piedras labradas de aquella torre de plata, y oro, que sirve de ostentacion à la vanidad. Y mirando azia la baxilla, dixo: *Que se contentava con uno de aquellos platos grandes.* Alsintiò el Marques gustoso, y huviera ofrecido bizarramente toda la baxilla dorada, si el Medico no tuviesse en pedir la templanza, que en las demàs acciones de su vida. Bolviò al quarto dia à la hora, que solia repetir la quartana, y hallò en el semblante del Marquès toda la alegria, con que se asfoma la salud à la cara: Luego que el Marquès le viò entrar por la Sala, dixo: Pareceme Doctor Villalobos, que aveis ganado el plato, porque siento en mi disposicion la verdad de vuestro baticinio; llegò à reconocer el pulso, y hallò, que aunque era imperceptible la calentura, avia algunas cenizas calientes de su llama, al modo que humean por algun tiempo las ruinas de el Edificio, que assolò un incendio: y si bien, se escondia entre las venas la quartana, tanto, que fuera dificil al mas perito reconocer que estava viva, aunque espirava, por no faltar à la legalidad, y à la integridad de su profession, instandole el Marquès, que no le dilatasse tan apacible noticia; hizo donayre de un suspiro, y usando oportunamente de un equivoco con aquella Sentencia de el Filosofo, que se hizo yà axioma del vulgo, exclamò: *Amicus Plato, sed magis amica veritas.* Yo, Señor, perdi el plato; porque aunque la quartana es tan debil, y el calor

tan

tan tibio, que apenas se dexa raſtrear por el tacto; pero en fin es alguna, que no pudiera ocultar el Medico, ſin llevar en el plato à ſu Caſa una mentira. Celebrò mucho el Marquès la promptitud deſta agudeza, y mucho mas aquella fidelidad tan exacta: mandò luego, que le llevaſſen à ſu Caſa dos de aquellos platos; admirado, de que ni el deſeo de vèr cumplido ſu Pronoſtico, ni el interès le moviеſſen à diſsimular un hecho, que eſtava tan oculto, y tan vezino al otro extremo: y mucho mas admirado, y aun confundido de vèr tan eſcrupuloſa la verdad en Palacio.

§. IV.

APenas avia convalecido, quando partiò con el Emperador à Valladolid, para donde ſalieron deſde Toledo à quinze de Mayo: paſſaron por Avila, y ſe detuvieron ſiete dias hoſpedados eſplendidamente en las Caſas de aquel Gran Cavallero Gomez de Avila. Proſiguieron ſu viage à Valladolid, deſde donde eſcriviò el Ceſar à todas las Ciudades, que nombraſſen Procuradores para las Cortes, que deſeava juntar en Madrid por Octubre de aquel año. Diſponia ſecretamente el Emperador, luego que bolviò à Madrid acompañado del Marquès, la jornada de Tunez, para humillar la ſobervia del famoſo Cofario Barbarroja. Fiò del Marquès de Lombay eſta Empreſſa glorioſa, que meditava, y el Marquès le alentò à ella con rara energia, deſpues de averla conferenciado con Dios, y con la prudencia. Hizieronſe grandes apreſtos, concurriendo la Armada de Portugal, y en ella el Sereniſsimo Infante Don Luis, el valiente Don Juan de Caſtro, y gran parte de la Nobleza de Portugal: Las Galeras del Principe Andrèa de Oria, y las de Eſpaña. Al principio de la Primavera del año de treinta y cinco partiò el Emperador à Barcelona, acompañado de toda la Grandeza, anſioſa de conſagrar ſu Eſpada, y ſu vida à Empreſſa tan ardua. Fuè tambien el Marquès de Lombay, que ſe ofreciò el primero à tan Sagrada expedicion. Comunicò entonces la primera vez al Infante Don Luis, con quien deſpues ſe avia de eſtrechar en tan Divinos lazos de amor: empezando aora à ſer exemplo, del que deſpues avia de ſer dechado, y aſſombro. Tratò tambien con intimidad en Barcelona à Don Juan de Caſtro, Gran Virrey deſpues en la India, y à otros Parientes de la Marqueſa. Hallòſe à la viſtoſa reſſeña, que mandò hazer el Emperador de ſu Exercito el dia catorze de Mayo, à la Puerta, que ſe llama de Perpiñan, en el Campo de la Lagune. El dia diez y ſeis de Mayo entrò con el Ceſar en la Capitana de Andrea de Oria, à dàr una buelta por la Armada, ſaludado el Emperador con armonia furioſa de la Armada Portugueſa. Y quando el dia treinta eſtava para hazerſe à la vela, le mandò el Ceſar bolver à la Corte, para aſſiſtir à la Emperatriz, con increible ſentimiento del Marquès, que quedò llorоſo en la arena, viendo partir aquella Armada victorioſa, donde embiava embarcados ſus penſamientos, y el Alma toda, mientras la obediencia del Emperador dexava amarrado el cuerpo en aquella triſte Playa.

Año de 1534.

1535.

Levantava al Cielo los ojos, pidiendole, que ſoplaſſe felicidad en aquellas Velas, que ſervian de alas à las Aguilas de el Imperio, y eſforzò con lagrimas, y oraciones ſu ruego, caminando lentamente deſde Barcelona à Madrid. Saliò tan felizmente eſta jornada, que ocupò el Ceſar en breve tiempo la Goleta, apreſò en la Canal la Armada de Barbarroja, compueſta de quarenta y dos Galeras, y entre ellas la Capitana, que avia traido de Conſtantinopla, con dos Popas doradas, donde navegaron tantos años la crueldad, y la fortuna; quarenta y quatro Galeotas, Vergantines, y Fuſtas. Paſsò luego à Tunez, y la rindiò à coſta de poca ſangre, llegando à ſus Puertas el dia veinte y uno de Julio de el miſmo año, donde ſe enriqueciò todo el Exercito: y entre otros deſpojos cobraron las Armas de San Luis Rey de Francia, que docientos y ſeſenta y cinco años antes avia muerto en el Aſſedio de aquella fuerte Plaza: Las Armas, que en la pèrdida de los Gelves avian ganado los Moros, y entre ellas el Arnès dorado, y la Celada Borgoñona de aquel Marte valeroſo Don Garcia de Toledo, que en ſitio, y ſuceſſo tan laſtimoſo honrò con ſu Cadaver el Campo. Cogioſe tambien la grande Libreria del Rey Hazèn, en que las enquadernaciones iluminadas de oro, y de azùl, hazian mas precioſa ſabiduria, que en tantos volumenes ſe dilatava; y aquella Oficina de los mas ſubidos olores, que eſparciò ſu fragrancia por toda Europa. A todas eſtas Victorias concurriò el Marquès de Lombay con ſu dictamen, y con ſu Oracion fervoroſa, ya que no pudo concurrir con ſu Eſpada; como creyò una bien Corteſana Pluma, deſeoſa de añadir eſte

Laurèl Militar à ſu Vida.

CA-

Digitized by Google

CAPITULO IV.

PASSA EL MARQUES A LOMbardìa : entra con el Emperador por la Proenza , haziendo guerra à la Francia, donde fuè herido de un desengaño en la muerte lastimosa del insigne Garcilaso de la Vega , Principe de la Poesia Espanola ; y le assiste en aquella hora , esforzandole con espiritu , y eloquencia Christiana.

§. I.

BOlvia el Emperador victorioso de la Africa , aviendo vencido uno de los mayores monstruos della , en el Cosario Barbarroja , Rey de Argèl , y Tyrano del Mar ; que favorecido del gran Turco con una poderosa Armada , avia llenado de terror , y de lamentables tragedias las Playas Españolas , empuñando el tridente en vez de Cetro,con que amenazava ruìna à la Iglesia , y al Mundo. Llegò el Emperador triunfante à la Italia , donde hizo inclinacion el Mundo con Roma su Gran Cabeza à tanta victoria, saliendo por todo el Camino , especialmente desde Napoles hasta Roma, donde entrò à cinco de Abril año de mil quinientos y treinta y seis, los Niños , y las Mugeres con Ramos de Oliva en señal de Triunfo , vozeando: *Imperio , Imperio.* Mas apenas este Hercules Invicto acabava de domar un monstruo , quando se armava otro contra su esfuerzo ; porque el Animoso Francisco, Rey de Francia , avia entrado por el Piamonte , y despojado de la mayor parte de la Saboya al Duque Carlos , casado con la Hermana de la Emperatriz Doña Isabel. Irritò mucho al Cesar esta belicosa entrada , y se determinò à romper la Guerra , y oponer sus Armas à las Francesas , que aunque empleadas en Saboya , miravan àzia el Estado de Milàn. Juntò el Emperador muchas Tropas, cerca de treinta mil Alemanes , veinte mil Italianos , y diez mil Españoles, deseando se hallasse en esta Campaña toda la Flor Española : hizo venir de la Corte muchos Grandes , y otros Nobles , esperando , que el Francès passasse los Alpes, en cuyas nieves pensava marchitar sus Laurèles. Pareciò al Marquès, que debia assistir à esta Empresa : ò bien le embiasse à llamar el Emperador, que le escrivia familiarmente , aun desde Africa, dandole quenta de sus Triunfos , y de sus passos. Pidiò licencia à la Emperatriz , y

Año de 1536.

salió de la Corte con grande lucimiento, llevando consigo algunos Camaradas , y entre ellos sus dos grandes Amigos , Parientes cercanos de la Marquesa , Ruy-Gomez de Sylva , despues Principe de Eboli, y gran Valido de Phelipe Segundo, y el valiente Jorge de Melo , à quien el Cesar avia embiado desde Tunez,para que diesse à la Emperatriz la mas individual noticia de su Conquista gloriosa , y de las venas, que avia desangrado su Espada , regando el suelo Africano , hasta apagar la sed , que infama las ardientes arenosas Campañas de la Libia.

Passò el Marquès en las Galeras à Italia, y alcanzò al Cesar en Lombardia , de quien fuè recibido con tanto alborozo, que no avia dado igual noticia de su alegria al semblante en ningun Triunfo. Participòle sus designios , las razones , que le obligavan à tomar las Armas , y el modo con que meditava hazer la guerra al Enemigo ; como si el Marquès fuesse Veterano, quando aquel era casi el primer rumor Militar, el primer furioso Clarin , que hazia la salva à su valor; y el que traia ceñido, el primer Estoque , que consagrava al Templo de Marte. Mas para un discurso elevado, apenas ay facultad , que sea Pais forastero , fuera de que se entrava mas cada dia por su pecho , y era mas confianza de Amigo , que pedirle consejo como à Soldado, por mas que sea maxima antigua consultar las resoluciones con la Voluntad. Formado yà el Campo , entrò por la Proenza , ganando de passo algunas Plazas con poca resistencia , llenando de cuydado , y de susto à la Francia. Marchava delante el Marquès del Basto con la Infanteria Española : seguianle luego diez mil Alemanes , donde iba el Emperador, y à su lado siempre el Marquès de Lombay. En esta marcha,siendo por tierra enemiga , se encontrava à cada passo un peligro, y era menester caminar con las Pistolas en la mano , trabandose frequentes escaramuzas ; y assi iba el Exercito vestido de todas Armas , conforme al estilo de aquel tiempo , en que tan resplandeciente embarazo era mas peso , que defensa , ni aliento : pues un corazon cobarde , palpita mas debaxo del arnès , que le haze embarazosa la fuga , y crece el susto con el ruido, que causa el temblor en un vestido de azero.

***

§. II.

Digitized by Google

§. II.

EL Cesar caminava tambien armado, sirviendo à todos de exemplo; y como la corpulencia del Marquès de Lombay era yà entonces mucha, (disponiendolo assi la Eterna Sabiduria, para que pareciesse despues mas monstruosa su penitencia) y por otra parte la Estacion era la mas ardiente del año, quando el Sol en vez de luz esparce fuego, le sucedia lo que à la Nieve à vista del mismo Sol. Atendiale el Cesar con especial cuydado, y compadecido de su fatiga, le mandò que caminasse desarmado, llevando solo el gorjàl, y los brazales, hasta que huviesse faccion, que le obligasse à vestir las Armas todas. Sintiò el Marquès mas fatiga con este orden apretado, de la que le ocasionava el peso, y rogava al Cesar, hiziesse reflexion sobre aquella, que parecia piedad, y era sumo rigor: que aquel precepto pudiera hazerle tolerable un Rey desarmado, y quien marchasse con algun alivio; pero que estando armado su Magestad, debia antes obedecer la voz de su exemplo, que la de su piedad: que fuesse servido atender mas à su honor, que à su conveniencia; que el rubor de verse solo desarmado entre tanto lucido Exercito, le seria mas intolerable peso, que todo el hierro que forjò Vulcano; y en fin, que se quitasse primero las Armas su Magestad, si queria que su exemplo no desarmasse à su voz. Pero todas sus razones encontravan armado al Cesar, y hallavan mas resistencia, que hallaria una bala, ò flecha enemiga; y assi obedeciò con dolor el Marques, llevando junto à sì un Criado con las Armas, para tomarlas luego, que se dexassen vèr Tropas enemigas: como sucediò en varios reencuentros, donde su agilidad desvaneciò la pesadèz de el cuerpo, y solo pareciò corpulento en la fortaleza, que experimentò en su golpe el Enemigo.

En esta Campaña, aviendo salido en repetidas facciones victorioso, quedò repentinamente herido de un accidente, que al principio fuè susto, despues sentimiento, y luego passò à ser desengaño, cuyos filos rabiosos se ensangrentaron en el Marquès, entrandose hasta los pensamientos. Avia profesado estrecha amistad con el mas Florido, mas Animoso, y mas Cortesano espiritu, el Insigne Garcilaso, uno de los Cavalleros de mas garbo, que ha tenido el Mundo, nacido à un tiempo para el estruendo de las Armas, y para el rumor apacible de las Musas Griegas, y Castellanas, y Latinas: cuyas esperanzas, y venas quedaron desangradas en los brazos del Marquès: El viò fria, y difunta en su boca aquella espiritosa lengua, ramillete de las mas cultas flores de la erudicion, y de la eloquencia; y floxa en su mano aquella Espada, que avia sacado sangre à la Luna. La familiaridad que uniò dos tan apacibles genios, la elevacion de tan raras prendas, y el desengaño del Marquès al verlas dentro de sus Abriles marchitas, piden alguna digresion, y algun breve rasgo en este lienzo, donde haze nuestro Heroe gustosamente lugar à su fama, para que ocupe alguna parte de su Historia, el que vivo ocupò tanta, y tan Noble en su pecho: y fuera tan violento robarle aqui este pequeño lugar à su memoria, como arrancar su Epitafio de la Urna.

§. III.

NAciò Garcilaso de la Vega con embidia de otras Ciudades Españolas, y admiracion de las Estrangeras, en la Imperial Ciudad de Toledo, donde la Lengua Castellana bebe su pureza en el Tajo, y le hurta muchas arenas de oro, pues esta debia ser la Cuna de el que nacia à enriquecerla. Su Padre fuè el famoso Garcilaso, (Hijo segundo del Conde de Feria) Comendador Mayor de Leon, del Orden de Santiago, Señor de las Villas de los Arcos, Cuerva, y Batres, oy Condes de los Arcos, y Añovèr, del Consejo de Estado de los Reyes Catholicos, su Valido aun tiempo, y Embaxador en Roma cerca de Alexandro Sexto; sugeto, cuyas proezas gritan repetidamente las Historias, y abultarà siempre en la fama su memoria. Su Madre fuè Doña Sancha de Guzman, de la Antigua Casa del Toràl. (Duques oy de Medina de las Torres.) De tan glorioso Progenitores nació Garcilaso, aunque no Primogenito, año de mil quinientos y tres, para nuevo blason de sus Escudos. Ocupo sus primeros años en el estudio de las buenas Letras, de las Artes liberales, hasta cultivar la lengua con los mas cultos Idiomas. La valentia de su ingenio le hizo en poco tiempo dueño de muchas Facultades, sin dexar clima por remoto, ni rumbo por impenetrable en las Artes, y aun en las Ciencias: hablava el Griego mas culto, y mas atico, el Latin, el Toscano, el Francès, ademàs del Español, con tanta propriedad, como si cada Idioma destos le huviesse merecido en la Cuna, y huviesse

Digitized by Google

huviesse empezado articulando sus frasses en expresiones balbucientes. Hallòse desde sus Niñeces inspirado de las Musas en todas aquellas Lenguas: comenzaron à soplar blandamente en su phantasia, y luego agitada de aquel instinto, è inquietud Divina, que sabe poner en armonia el furor, le inspiravan con apacible terremoto, como para moverse un Oraculo; la Fuente de Batres, que tanto celebraron despues los Poëtas, primero corriò por la frente de Garcilaso, desde donde la passò por conductos de marmol à sus Jardines.

La dulzura, y facilidad admirable de sus numeros, la elegancia suave de su estilo en las prosas, la fertilidad prodiga de sus conceptos, y la erudicion, que avia bebido en tantos Forasteros arroyos, fueron en pocos dias dilatando su fama, y sus corrientes por todas las Naciones. Boscan, el Taso, Luis Tansillo, Minturno, y otros Principes de la Poësia Toscana, le reconocieron por Monarcha suyo, y le dieron el primer lugar en sus escritos, y en su pecho, confessando, que el Dante, el Ariosto, el Petrarca solo avian sido primeros en aver florecido antes. Y viviendo aun Garcilaso, y lo que es mas raro, siendo tan mozo, mereciò ser aclamado de la admiracion comun, y de la embidia por Principe de la Poësia Española. El diò Magestad à la Lengua Castellana; hizo, que las Musas Españolas, que antes se vestian humildemente, conformes en todo al trage de aquel tiempo, se vistiessen ropas de seda, y oro, elevandolas (como allà celebran de el Poëta Latino) desde el Zueco al Coturno. Y se puede dezir de Garcilaso, lo que celebrò Quintiliano de el Principe de la Eloquencia Romana, que nunca avia dicho palabra, ni usado voz, ò frasse, que no fuesse digna. Valiòse el Cesar de su trato, y de su enseñanza, para aprender la pureza de nuestra Lengua, y el modo afluente, y cortesano de las Cartas, que llamamos familiares, y no tocavan à negocios publicos. Su energia en la Lengua Latina, su erudicion, y sabiduria en la Griega, su dulzura en la Italiana, y la gravedad que diò à la nuestra, hizieron famoso su nombre en toda Europa, aun quando su edad respirava en la Eftacion mas florida, como encarece Paulo Jovio en el Libro veinte y quatro, el Cardenal Pedro Bembo, y el Señor de Bartas en Francia, que llama à su estilo nectar abreviado. Exalaronse en elogios suyos los Estrangeros, y venian de los mas distantes Climas los ecos de sus glorias: como si en Espana huviesse nacido un Monstruo, que se hizieste atender de el Universo; admirando en las orillas de el Trajo un Cisne, que empezò à cantar poco despues de nacer, con mas dulzura, que el otro poco antes de morir.

De Toledo vino à la Corte de el Grande Carlos Quinto, adonde se hizo expectable en los exercicios mas espiritosos de Cavallero, singularmente en manejar la Espada, y el Cavallo: Era garboso, y cortesano, con no sè que Magestad embuelta en el agrado de el rostro, que le hazia dueño de los corazones, no mas que con saludarles: y luego entravan su eloquencia, y su trato à rendir lo que su afabilidad, y su gentileza avian dexado por conquistar. Ningun hombre tuvo mas prendas para arraftrar las Almas aviendo dispuesto la Naturaleza un cuerpo galan, y de proporcionada estatura para Palacio de la Magestad de aquella Alma. Adoravale el Pueblo; y sus iguales, ò no podian, ò no se atrevian à ser emulos, porque el resplandor de sus prendas deslumbrava à la embidia, dexandola cobarde los ojos con la mucha luz, ò de el todo ciegos. Gustava mucho Garcilaso de tratar con el Marquès de Lombay, à quien mirava con respeto; y el Marquès le respondia con igual cariño, porque la semejanza de unos mismos estudios, y exercicios honrosos, y la concordia, ò sympatia de los genios, transformava estos dos corazones, que se trocavan las alas, y se prestavan las plumas. Lo que mas robava en Garcilaso la aficion de el Marquès entre tan festiva discrecion, era el no aver sentido jamàs en sus labios respiracion, que empañasse la fama agena; antes iba cogiendo flores sin tropezar en las espinas, prenda verdaderamente generosa, que passò Garcilaso de la lengua à la pluma: pues no ay en sus Obras renglon, ni clausula, que no estè salpicada en alabanzas; hallandose esparcidos infinitos Elogios por sus escritos, y ningunos dicterios: y efectivamente con pluma elegante en todos los estilos, solo parece, que ignorò el de la satyra; en que son eloquentes, y agudos, aun los menos discretos. Por esso estàn llenas de honra las Obras ilustres de Garcilaso de la Vega; pues ademàs de la que se merece su facunda discrecion, tienen toda la que dàn.

Digitized by Google

Su aficion à la Muſica, hazia tan bien acordes eſtas dos Almas, porque Garcilaſo heria con rara deſtreza las cuerdas en la Harpa, y en la Vihuela: y como dieſtro en la Muſica, hazia la diſcrecion de ſus Verſos mas armoniosa, cantandoſe à sì meſmo, y dando cuerpo à ſu phantaſia, que pulſava dos vezes, en los numeros, y en las vozes, mientras èl ſolicitava las cuerdas, acompañandoſe Garcilaſo, y el Marquès, y alternando con eſte divertimiento el de la Hiſtoria, y de la erudicion. Siendo de veinte y quatro años, ſe deſposò con Doña Elena de Zuñiga, Hija de Don Diego Lopez de Zuñiga, Prima-Hermana de el Conde de Miranda, Dama de Madama Leonor, Reyna de Francia. Fuè ſu Primogenito aquel Joven Garcilaſo, que heredò de ſu Padre con la ſangre, y el nombre todo el aliento: y deſpues de otras gentilezas Militares de ſus años, ſiendo apenas de veinte y cinco, muriò en la defenſa de Ulpiano, en una bateria de Franceſes, peleando deſeſperadamente haſta hazer complice à ſu valor en ſu ruina. El Hijo ſegundo Don Franciſco Guzmàn de la Vega, Cavallero de el Orden de Calatrava, deſde el eſtruendo de las Armas paſsò al ſoſſiego de las Letras, y al teatro de las Virtudes Religioſas en la Eſclarecida Familia de Santo Domingo, donde hizo iluſtres progreſſos en la Sabiduria, el que merecio competir con Fray Luis de Leon en ella. Solo quedò para algun alivio Doña Sancha Guzmàn de la Vega, que casò con el Primogenito de el Conde de Palma; porque el ultimo Hijo Don Lorenzo, en quien reberberava todo el explendor, è ingenio de ſu Padre Garcilaſo; fuè deſterrado à Oràn por una agudeza, que declinava en ſatyra, y murio en el camino, ſaliendo el Alma temprano de uno, y otro deſtierro, aprendiendo de tan vezinos Exemplos en ſu Padre, y Hermano à morir en edad florida fuera de ſu Patria; dexando la comun laſtima por Epitaſio, y un Ay! gravado en la Lapida de ſu Sepulchro.

§. IV.

ESTas eran las aclamaciones de Garcilaſo, mientras ſolo pareciò diſcreto; pero luego huvo meneſter la fama nuevas trompas para gritarle Soldado. El avia nacido para decidir aquella antigua batalla entre las Armas, y las Letras, ſiendo à un tiempo milagro de ambas Eſcuelas, y cabiendo ambas profeſsiones en el mas ſublime grado dentro de aquel grande eſpiritu, que llevava en un brazo à Marte, y en otro à Mercurio: èl hizo cantar las Muſas al ſon de los Clarines, y de las Caxas roncas, como al compàs de las Citaras templadas: alternando las unas con las otras, y tomando ora la Eſpada, ora la Pluma, como explicò ſu elegante vena, en ocaſion, que ſaliendo lleno de ſangre, y de fatiga de una Batalla, arrimò la Eſpada, y la Rodela; y bermejeando la tinta, y la phantaſia, derramò por la Pluma todo el furor de la Batalla. Hallòſe en todas las expediciones victorioſas, que emprendiò el Ceſar en ſu tiempo; y enſeñò al mas digno teatro, que ſe puede hallar un Exercito con dos alas en un corazon ſolo: que la oſſadia puede mudar en rayo la Eſpada; la qual no ſupo bolver à la bayna Garcilaſo fino con la muerte, ò con la Victoria. El fuè al ſocorro de Viena, quando todo el poder de Solimàn la oprimia, y bolviò à la preſencia de el Emperador cubierto de Laureles de muchas facciones: tanto, que en la mas ſangrienta hizo, que ſu valor paſſaſſe à ſer temeridad. Hallòſe en la toma de la Goleta; y à la viſta de Tunez, quando eſtavan à tiro de culebrina de la Muralla, ſucediò aquel famoſo reencuentro, en que Garcilaſo quedò mal herido en la lengua, y en la mano dieſtra, apuntando la embidia, amparada de la fortuna, à los dos Nobles inſtrumentos, que hazian ſenſibles los conceptos de aquella grande Alma. Hallavaſe Garcilaſo oprimido de muchos Batallones furioſos, quando èl peleava con poca ſangre, y con menos Soldados, haſta que fuè ſocorrido de Federico Garrafa, Napolitano, y de el Ceſar, que ſabiendo el peligro en que eſtava Garcilaſo, partiò con ſus Hombres de Armas en ſocorro ſuyo con la Eſpada en la mano, y peleò animoſamente mucho tiempo à ſu lado, facando èl miſmo de entre los pies de los Cavallos enemigos al vizarro Andrès Ponze, Cavallero Andaluz, y obligando à los Moros à bolver las eſpaldas. Aqui ſobre las ruinas de la Antigua Cartago ſintiò Garcilaſo herido, no ſolo la mano, y el roſtro, ſino tambien el pecho con mas penetrante flecha, y menos ſangrienta herida; y reconociò, que no eſtavan frias aun las cenizas, à que avia reducido un incendio la Antigua Cartago. Convalecido de ambas heridas, y concluida

Digitized by Google

cluida victoriosamente esta jornada, passò à Napoles cargado de despojos, y tropheos, saliendo à recibirle los comunes aplausos. Alli entre el ocio Cortesano de Pais tan delicioso bolviò à cantar con mas blandura, y mas alhago su pensamiento, lisongeado engañosamente de la que èl llamò Sirena de el Mar Napolitano. Este escollo, en que tropezò algunas vezes, y el aver concurrido à que su Sobrino, Hijo de Don Pedro Laso, fuesse secreto Galàn de Palacio, sirviendo cuydadosamente à Doña Isabel de la Cueba, Dama de la Emperatriz, Condesa despues de Santi-Estevan (por no aver tenido efecto este Casamiento), hizieron, que el Cesar le mandasse salir à una pequeña Isla, que forma el Danubio, donde se llora prisionero, y desterrado, con tanta dulzura al doliente son de la cadena, que arrastrava, que supo entenecerla, y ablandar el corazon del Cesar.

Año de 1536.

Porque este Año formando, como diximos, el Emperador Campo en el Piamonte, hallò menos la presencia de Garcilaso, para oponerse al poder de la Francia; y alzandole el deitierro, le diò el cuydado de onze Vanderas de Infanteria, donde bolviò à renovar el antiguo amor, y trato con el Marquès de Lombay. Marchava Garcilaso lleno de espiritu, deseoso de hallar riesgo en que estrenar su corazon brioso, haziendo, que sus clarines respiralsen fuego. Entraron por la Francia ganando mas de treinta Villas, y Ciudades los dos Exercitos de Mar, y Tierra, y señalandose, assi Garcilaso, como el Marquès, siempre que llegava la ocasion. Penetraron hasta Marsella, cuyo sitio levantò el Emperador, obligado de las enfermedades agudas, que iban debilitando el numero à sus Tropas, y al mismo Cesar la robustèz de sus fuerzas. Y retirandose el Exercito la buelta de Italia, en un pequeño Lugar de el Orden de San Juan, quatro millas de Fregiux à la salida de la Provença, mandò el Cesar batir la Torre de Muey, en que cincuenta Villanos Arcabuceros se avian hecho fuertes. Garcilaso, que era siempre el mas ossado en arrojarse al peligro, obedeciò con tanta celeridad, que antes le viò el Cesar subiendo la Escala, embrazada la Rodela, que huviesse advertido que obedecia; rayo impetuoso, que primero que se oyga el estallido, se vè humear el estrago. Escalò Garcilaso un Portillo, abanzando el primero con la Espada, y la Rodela; seguiale animoso Don Antonio Portocarrero de la Vega, Primogenito de la Casa de Palma (que casò despues con su Hija); y luego un Capitan de Infanteria Española, quando despeñaron de lo mas alto una grande Piedra, que alcanzandole en la Rodela, con que se cubria, le hiriò la cabeza con su mesma Arma defensiva. Fuè el golpe tan furioso con el peso, y el impulso violento de aquella roca, que parecia averse derribado sobre sus ombros una Montaña; y assi cayò Garcilaso de espaldas en el fosso, despeñando consigo à los dos, que le seguian esforzados; porque mal podia caer Garcilaso, sin embolver en su ruina à otros. Apenas le vieron derribado, quando se oyò un alarido espantoso en el Exercito: y el Emperador lleno de saña, mandò assaltar con mucha gente la Fortaleza; y despues de rendida, hizo ahorcar los cincuenta Franceses, que estavan de guarnicion en ella, vengando con esta muerte afrentosa la pèrdida del que era honor, esperanza, y delicias de España. Mandò tambien demoler la Torre, para que no le quedasse un padron, levantando à tan tragico sucesso, y para que se ignorasse el Sitio, donde la muerte con villana cobarde escolta se avia atrevido à Garcilaso. Que assi suele perecer cali à la orilla entre pequeños embates de olas, el que nadando en sangre, escapò de sañudas tormentas.

§. V.

LUego que cayò Garcilaso, el Marquès de Lombay (que se acercava à socorrerle) se arrojò intrepidamente al fosso, haziendo finezas de Amigo, y oficios de Christiano: levantò en sus brazos aquel retrato de Marte, abollado el yelmo, y desangrado el casco, fuè llevado en los Reales à Niza, assistido siempre de el Marquès, y de los Medicos, y Cirujanos de el Emperador, que le regalava visitandole muchas vezes, embidiando muchos à Garcilaso heridas tan felizes, que al principio dieron à su vida algunas esperanzas; mas passado el septeno, se conociò que eran mortales, y que toda el arte, y la destreza solo podia dilatarle algunos dias la vida. Dispusieron, que le diesse el Marquès esta triste nueva, porque sabian, que de ninguno la escucharia con mas consuelo: Oyòla Garcilaso, sin que el semblante de la muerte turbasse los colores de su rostro, ni alterasse la magnanimidad de

Digitized by Google

ſu pecho. Empezò à diſponerſe à morir con muchas lagrimas, y ſingular ternura de aquella noble Alma, que ſe confeſsò repetidas vezes, y recibiò todos los Sacramentos con los afectos mas fervoroſos. Alentavale el Marquès, tomando à vezes un Crucifixo en la mano, con indecible conſuelo de el doliente, que no queria ſe apartaſſe de ſu lado; y paſſando el Marquès à ſer Predicador deſde Soldado, lo que avia de exercitar deſpues con tanto fruto. Y el entendimiento de Garcilaſo, cuya luz avia ſido haſta entonces un Sol pequeño, al morir diò la ultima llamarada. Acordavaſe el Ciſne, que ſus plumas avian veſtido mas color de fuego, que de nieve: que ſus primeros años avian ſido tan verdes, como floridos: que avia hecho Muſicas, y agradables las ſinrazones; que ſu corazon avia quemado muchas vezes las alas en torno de unas luzes mentidas; y mas abiertos aora los ojos à mayor luz, y al irſe à morir, comenzò à llorar lo que avia cantado; porque derribando de ſu memoria las imagenes, que avian ocupado ſus aras, deshojando eſperanzas, y prendas antiguas, dezia, inſpirado de mejor Numen: *O dulces prendas por mi mal halladas!* Haſta que fixos los ojos en la Imagen de un Crucifixo, eſpirò con tanto arrepentimiento, que enſeñò mas al Mundo en eſte breve exemplo, que en tantos años, y elegante variedad de eſcritos avia enſeñado. Muriò à los diez y ſiete dias de el golpe, ò como quieren otros, à los veinte y uno, ſiendo de treinta y tres años; porque no pudo alentar mas aquel eſpiritu, que avia llegado à lo ſumo de la vida: y aſsi ſe entregò à la reſpiracion de la fama, dexando à la poſteridad en pequeña mina bien enriquecida ſu memoria; y un grande teſtigo, de que ni los Heroes, ni los aciertos eſtàn vinculados à los años; pues mejor ſaben nacer los laureles entre las flores, que entre las nieves. Y al modo, que ni los pinceles, ni las mas heroycas plumas ſaben dàr la ultima perfeccion à ſus Obras: ni Apèles à ſus Tablas, ni Homèro à ſus Iliadas, ni Virgilio à ſus Eneidas; aſsi las grandes Almas ſuelen dexar en la mitad de la carrera imperfecta la vida: de ſuerte, que la Inſcripcion de la Urna, no diga que viviò, ſino que vivia.

Sacò lagrimas eſta deſgraciada muerte al Emperador; y baſtava à ſacarlas à la miſma piedra, que le avia herido en la cabeza. Depoſitaron ſu Cadaver en Santo Domingo de Niza, de donde el Año de treinta y ocho fuè trasladado à Toledo al antiguo Sepulchro de los Señores de Batres en San Pedro Martyr; y alli animado en marmol elegante ſu bulto, llama la atencion, y hace que ſe ſuſpenda el penſamiento. Luego que ſe oyò ſu muerte, ſe deſataron en Elogios, y en lagrimas las Lenguas, y las Muſas, compitiendoſe las Naciones Eſtrangeras unas à otras: En Toledo fuè univerſal el luto, y el llanto en una muerte tan digna de ſentimiento, que haſta oy no acabò de llorarla bien el Tajo, como predixo èl miſmo en aquel, que quiſo ſer Verſo, y fuè Vaticinio. Pero entre todos le llorò con dolor mas vivo, y mas delicado el Marquès de Lombay, ſu fiel amigo, que no podia arrojar de la imaginacion ſu Cadaver deſangrado: traia à la memoria aquellas prendas con razon admiradas, aquel eſpiritu mayor, que la fama, y que todo elegante meditado elogio: ſus años veſtidos de la eſperanza, ſu ingenio, ſu valor, ſu corteſania, las proezas de ſu Eſpada, y de ſu Eloquencia; aquel hechizo, con que traia àzia sì, no ſolo las Almas, ſino las Rocas, y las Provincias enteras. Y luego contemplava arruinada de un ſolo golpe toda eſta Fabrica hermoſa, ſin que calidades tan Divinas ſirvieſſen de remora, ſino antes de reclamo à la deſdicha. Eſta memoria le llenava de eſpanto, y de deſprecio de todo lo que engrandece la phantaſia, y el engaño; pues aunque las humanas glorias fueſſen mucho mas abultadas, y fueſſe Gigante la eſtatura de las dichas, las hazia deſpreciables el ſer tan caducas. Y como aſsiſtiò el Marquès abrazado tiernamente con Garcilaſo: como le bebiò el ultimo aliento, bebiò tambien con èl el deſengaño, que ſe enſayava en eſte fatal ſuceſſo para el golpe, que le avia de dàr poco deſpues en otro mas funeſto, y mas horroroſo, porque no podia formar de una vez tanto grito el eſcarmiento.

§. VI.

Y Merece alguna obſervacion, que eſte miſmo año, y aun al miſmo tiempo que el Marquès deſde Italia entrava por la Francia, como Soldado del Eſquadron de las Aguilas de el Imperio, y de la Compañia mas victoriosa, ſalian deſde la Francia para Italia los primeros Soldados, de que formò Ignacio nueſtra Compañia glorioſa. Y aun fueron derenidos,

Digitized by Google

nidos, y maltratados de algunos Militares, creyendoles Espias, ò Enemigos disfrazados. Y pudiera tener algun color de verdad, para quien supiesse, que antes de mucho tiempo avian de hazer su dichoso prisionero al Marquès de Lombay. Acabada esta Campaña, que tuvo menos de feliz, que de animosa, llegò el Marquès con el Cesar à Genova, y se embarcaron ambos para Barcelona, à donde el Emperador se quedava detenido de los negocios de su Imperio, que pedian su presencia en aquel Sitio. Mandò al Marquès de Lombay, que partiesse á dàr cuenta à la Emperatriz de los sucessos de aquella jornada: Obedeciò el Marquès, llegando con presteza à Segovia, donde estava la Corte, siendo yà
Año 1537. entrado el año de treinta y siete. A pocos dias, con la mucha fatiga del camino, calor, y polvo de la Campaña, adoleciò de una esquinencia, que puso en grande aprieto su vida: dexòle este accidente casi mudo; circunstancia de poco sentimiento, para quien no deseava en este lanze, sino tener el corazon recogido, y batir àzia Dios aquellas alas, que no pueden emmudezer las penas.

Regalavase tiernamente con Dios aquel espiritu doliente: y persuadido à que se moria, hallava algun consuelo en que no le encontrasse la muerte tan desprevenido; porque yà entonces se confessava à lo menos cada mes, que para aquel Siglo era frequencia, que causava novedad; y la muerte de Garcilaso le tenia el corazon tan desafido, que le costava poca violencia desprender el alma del suelo. Y assi el año de cincuenta y nueve, siendo Comissario General de la Compañia de Jesvs, y hallandose en Segovia por el mes de Agosto algo indispuesto, hablava una noche con el Padre Santander, y dixo, que en aquella Ciudad avia estado en el ultimo peligro el año de treinta y siete; pero que le consolava mucho no hallar tan mal dispuesto su espiritu, como en otro tiempo: porque se confessava mas à menudo, los sucessos, y desengaños, que avia experimentado, le tenian temeroso, y con grande horror al pecado. Convaleciò de esta dolencia, y el mismo año passò segunda vez à las Cortes de Monzòn llamado de Carlos Quinto, aviendo passado primero desde Segovia à Valladolid con todo el Palacio. Y no sabemos con certe-
1538. za, si en el de treinta y ocho passò con el Cesar à la famosa Assamblea, que tuvo con el Rey Francisco à instancia de Paulo Tercero, quando se ajustò la tregua entre España, y Francia, concurriendo en Aguas muertas estos dos Grandes Monarchas. Lo que sabèmos es, que buelto à Castilla, se aplicò el Marquès con nuevo cuydado al govierno de su Familia, y de su Alma, y à la assistencia de la Emperatriz, que hallava solo este alivio en las continuadas ausencias de el Emperador. Ocupavase como solia en la Musica, y en la Caza; pero con menos estruendo, y menos pompa, cortando lentamente à la vanidad aquella prolixa falda, que arraztra los pensamientos de la Grandeza.

CAPITULO V.

MUERE LA EMPERATRIZ Doña Isabel, llevan su Cadaver à Granada los Marqueses de Lombay: En el camino viò delante de sì vestida de Gloria à su Santa Abuela, que espirava en aquel punto en Gandia; y le alentava à caminar con mas espiritu, y mas esfuerzo àzia la altura.

§. I.

REspirava, sino en paz, en alguna tregua, mucha parte de el Mundo, aunque tenia, sin doblar la llave, mal cerrada la Puerta Jano. Avia dado el Emperador la buelta à España despues de la tregua; y combocada toda la Grandeza, y las Ciudades à Cortes, que se avian de celebrar en Toledo este año de treinta y ocho: deseava imponer un nuevo tributo; lo que negò abiertamente el Reyno, porque se hallava desangrado, y estavan mal abiertas aùn las venas de oro, de donde pudiesse beber nuevo alimento. Despedidas las Cortes, quedaron con todo esso los Grandes, y toda la Nobleza, pareciendo aquella Ciudad una Monarchia abreviada, y una Babylonia mas sobervia, y menos confusa. Y mientras se esperava la respuesta de un donativo, que el Emperador pedia à las Ciudades de su Reyno, yà que se le avia negado en las Cortes aquel tributo, gustava el Cesar de tener bien ocupados, y divertidos à sus mayores Vassallos en Mascaras, Justas, Torneos, y diferentes ensayos de el valor, que poblavan las Riberas de el Tajo de Militar bullicio. Entrava el Emperador en los mas de estos juegos, yà disfrazado, yà descubierto el rostro, para dàr nueva alma, y nueva alegria al festejo; pero en todos sacava al

Digitized by Google

Marquès de Lombay à ſu lado, queriendo que fueſſe ſu Valido haſta en el divertimiento, y no haziendo parejas, aùn para las burlas, con otro alguno. Ni la Emperatriz quiſo jamàs ſalir à honrar los Saraos, ſin llevar aſida de la mano à la Marqueſa; hallandoſe ſola, aùn en los mas publicos theatros, ſin eſta compañia. Sus dos Hijos mayores Don Carlos, y Don Juan de Borja ſervian al Principe Don Phelipe, y le acompañavan en eſtas funciones, para que el valimiento de los Marqueſes con ſus Principes, ſe difundieſſe por todas ſus venas, y ſus ramas.

Eſtos eran en Eſpaña los regocijos, que ocupavan el Ayre, y los Montes con ſus ecos; por todas partes reſonavan dichas, y Clarines, porque victoriosa la Monarchia, jugava con los Laureles. Quando una fiebre mortal ſalteò la alegria toda en las venas de la Emperatriz, (aunque Sandoval quiere, que aya muerto del Parto de un Hijo, que eſpirò luego aviendo ſido homicida de ſu Madre primero), y paſſaron de un golpe los alborozos à ſer gemidos: porque mudandoſe el teatro, ſe dexò vèr la miſma alegria arraſtrando luto, y la dicha, que avia empezado en Flor, deſcubriò de repente el Ay! Aſsi ſe burlan del Hombre la muerte, y las deſdichas, viniendo calladas, porque no ſienta el ruido nueſtro penſamiento: al modo que obſervan con ſilencio el canto, y el nido de las Aves los Cazadores. Aſsi oprimen ſubitamente à los incautos, quando entre las ramas de la felicidad eſtavan mas divertidos; pues en todos tiempos nos han enſeñado los ſuceſſos, que los mas de los Paxaros, y de los Hombres mueren cantando como los Ciſnes.

§. II.

IBa creciendo con la calentura el peligro en la Emperatriz, y en todos el ſuſto: hazianſe Rogativas, ſalpicando los Templos, y las Calles con diſciplinas publicas de la Pleve, y de la Nobleza, confundiendoſe la ſangre una con otra, mudandoſe las Parejas, y las Juſtas en Proceſsiones: oìanſe gritos en las Igleſias, y en los Campos, ningun Lugar eſtava eſſento de gemido; y embrabecidos los ojos, paſſava à tempeſtad deſecha el llanto; porque era tiernamente amada de ſus Vaſſallos, transformandolos el amor en Hijos. Pero en el corazon de el Ceſar eſtavan recogidos los ſollozos, que por los labios de todos andavan derramados, haſta que no cupo reprimido el ſentimiento en aquel pecho dilatado, donde cabian ſin embarazo de la reſpiracion dos Mundos: y rompiendo las margenes el dolor, perdiò el decoro à la Mageſtad. Los Marqueſes de Lombay, como los que tenian tan ſingulares motivos para el dolor, gemian atraveſados con un ſentimiento de dos filos: pues miravan à la Emperatriz ſin eſperanza de vida, y al Emperador ſin eſperanza de alivio. Ofreciò el Marquès à Dios ſu vida, y la de todos ſus Hijos, para que recibieſſe tantas victimas inocentes por el ſacrificio de una ſola; pero en los grandes males eſtàn ſordos todos los conſuelos, que por eſſo pierden tantas quexas los deſdichados. Mandò el Ceſar al Marquès, que no ſe apartaſſe de aquella Quadra, donde yazia la Enferma, la qual dava vozes, ſi alguna vez quiſo el Marquès buſcar retiro, en que dilatar ſu Oracion ſolo. Lo miſmo ſucedia à la Marqueſa, que ſe hallava preciſada, no ſolo à ſer continua Enfermera, ſino à no alexarſe el mas breve rato, ni conceder una hora al ſueño. Dichoſo amor, y valimiento aquel, que en la muerte no ſirve al arrepentimiento, ſino al conſuelo! Eſtaban ambos lo mas del tiempo de rodillas, cercando el lecho de la Emperatriz, eſforzandola con palabras ſuaviſsimas, y fervoroſas, y exalandoſe todo el amor en lagrimas. Mas aunque el Marquès levantaba à menudo los ojos, rogando con viviſsimo afecto por tan importante vida, y ofreciendo repetidamente en cambio la ſuya; dixo deſpues varias vezes, que nunca avia pedido à Dios eſta merced, ſino debaxo de aquella reverente condicion, ſi fueſſe para ſu mayor gloria, bien de aquella Alma, y de la ſuya; que aſsi limitaba la Providencia ſus ruegos, porque de otra ſuerte ſe hallaria el Cielo bien movido à condeſcender con ellos, por tan vivos, y tan conſiados: y quando trazaba la mas alta ſabiduria aquella muerte para tanta dicha del Marquès, era juſto, que movieſſe providamente ſus clamores, para que no pidieſſe ſus miſmos males.

Dexòſe vèr en el ayre à la parte del Occidente ſobre Portugal un ſañudo Cometa, que arraſtraba mas horror, que luz en la cola; y traia à la muerte en el palido, en el confuſo eſplendor de ſu melena riza. Vioſe al miſmo tiempo atezada la Faz del Sol, macilenta en funeſto Eclypſe ſu luz, mientras agonizaba en medio

Digitized by Google

dio de su carrera la Emperatriz (sympatìa de los grandes Astros, ò correspondencia de unos con otros.) Muriò finalmente la Emperatriz Doña Isabel, Hija del Esclarecido Rey Don Manuel de Portugal, à primero de Mayo de mil quinientos y treinta y nueve, en Toledo, en las Casas del Conde de Fuensalida. Muger verdaderamente varonil en todo, sino en la hermosura: flor la mas bella, que en tantos siglos diò Portugal à Castilla; y aora quedo mustia en el corazon de la Primavera. Sus virtudes son mas, que sus elogios, siendo infinitos: tan honesta, que poco antes de morir rogò tiernamente al Emperador, que ni embalsamasse, ni tratasse su Cadaver otra persona, que la Marquesa de Lombay. De tan animoso corazon, que padeciendo acerbos dolores en aquel parto, en que diò à luz à Felipe Segundo, la pidiò la Marquesa, que se quexasse un poco, para afloxar al mal las cuerdas, si quiera con un suspiro; à que respondiò con invencible sufrimiento en idioma Portuguès: *Morrer sim; queyxarme, naon.* Mandòse enterrar con el dichoso Sayal del Serafin, y rogò secretamente al Cesar: que conduxessen su Cadaver à Granada los Marqueses de Lombay. Las demonstraciones del Emperador en esta desgracia, fueron iguales à la perdida, llorando tanto tiempo, y con tanta alma, que se conocia bien, que con el amor, y el trato de la Emperatriz, se le avia pegado toda la ternura Portuguesa; y se retirò algunos dias al Insigne Convento de la Sisla de San Geronymo, fuera de Toledo. En Palacio andaban todos atonitos tropezando unos en otros: en la Corte, y en todo el Reyno se inundaron los ojos; y parece que intentaba la lealtad ciega de sus Vassallos resucitarla con los bramidos: exclamando los que avian contemplado su rostro, que la muerte huviesse entrado segunda vez en el Paraiso.

§. III.

LUego que el sentimiento dexò libre la respiracion al Cesar, llamò al Marquès de Lombay, y le dixo: que era fuerza conducir luego aquel Cadaver à la Real Capilla de Granada, donde yacian sus dos grandes Abuelos los Reyes Catholicos: que no debia fiar de otros aquella despedazada Joya, sino del Marquès, y de la Marquesa; assi porque esta avia sido la ultima voluntad de la Emperatriz, como porque su amor, y lealtad eran semejantes à la de aquel bruto, que no sabe apartarse de el Cadaver de su dueño hasta dexarle sepultado. Que en premio de esta fidelidad les ofrecia su Real proteccion; y acordò entonzes, que el Marquès fuesse Mayordomo Mayor de el Principe Don Phelipe, luego que se casasse; y su Muger Camarera Mayor de la Princesa. Obedeciò el Marquès con la mas prompta execucion, mirando esta confianza como la mas alta merced. Encerraron al Cadaver con una Caxa de plomo cubierta de brocado, y metida en una Litera, partiò el Marquès otro dia con la Marquesa, y algunas Señoras de Honor, disponiendo la marcha de tanta diversidad, y multitud con admirable cordura, y presteza, caminando con grande prisa: y no poco tiempo de noche, porque temian, que no estando bien embalsamado el Cadaver (que solo avia ungido exteriormente la Marquesa), y haziendo el tiempo caloroso, caminasse con mas velocidad à la corrupcion. El Doctor Herrera, Magistral en la Iglesia de Santander, que fuè algunos años de la Compañia, y anduvo varios caminos con el Santo, afirmava averle oido, que ni de dia, ni de noche se apartò un instante solo de el Real cuerpo, para que assi el mismo Marquès fuesse el testigo mas irrefragable para su desengaño. Quien en los Lugares, donde para aquella funesta Tropa, hazia, que le llevassen alguna comida à la Iglesia, donde se ponia la Caxa, y de noche se quedava tambien por guarda suya solo con un Cadaver dentro de la Iglesia: gastando muchos ratos al piè de la misma Caxa en Oracion, y en suspiros, no tomando sueño en cinco, ò seis noches, sino alguna vez, que se arrojò en el suelo frio de la Iglesia, junto al feretro, para que el sueño tan vezino al Cadaver saliesse mas perfecta imagen de la muerte, bebiendo tan cerca las sombras del Original.

En este camino, antes de llegar à Granada, siendo cerca de el medio dia, quando marchava aquel Exercito presuroso, y bien ordenado, à tomar la siesta en el Lugar mas vezino: quando el Marquès de Lombay iba con los ojos en el Cadaver, el corazon en el Cielo, y el Cuerpo solamente en el Cavallo; viò subitamente delante de sì llena de resplandor à su dichosa Abuela Sor Maria Gabriela, antes Duquesa, despues en la Descalcèz de Gandìa, y siempre Religiosa, que subia vestida de immortalidad à la Gloria, y en su comboy un Esquadron de Lu-

Digitized by Google

Luceros, en que el ayre ardia, y se dexava vèr el Firmamento vezino à la Tierra. Acercòse un poco à su Nieto, y con semblante amoroso, le dixo: *Tù es tiempo Hijo, que comiences à subir el camino, que Dios tiene aparejado, en que le sirvas.* Dichas estas palabras, empezò ligeramente à romper el viento aquel espiritu alado, con el Exercito mas brillante, y mas vistoso: esforzava el Marquès los ojos deslumbrados con resplandores tan subidos, y que aora alexavan yà los objectos: hasta que dexando burlada su vista, se embosco toda aquella Tropa lucìda en abismos de Gloria. Quedò el Marquès assombrado con este prodigio, fluctuante el corazon entre el gozo, y el miedo, y empezò el semblante à padecer algun terremoto. Advirtiò esta turbacion la Marquesa, despues de aver observado, que el Marquès caminava absorto, y que procurava aora esconder en los ojos el llanto; llamòle secretamente, y le rogava, que la dixesse, que nueva congoja era la que padecia? Respondiò el Marquès con alguna confusion: que sentia no sè que impulso, que le obligava à presumir, que huviesse sucedido alguna novedad en Gandìa, y que no podria dezir otra cosa. Luego que se apeò en la Posada, despachò un Correo à Gandìa à su Tia Sor Francisca, para reconocer si avia sido ilusion de los ojos, que tal vez suelen mentir luz; ò no, sino favor de el Cielo, para anticiparle la noticia de muerte tan gloriosa, y para alentarle à èl à seguir varonilmente las huellas, que le dexava estampadas en resplandor. Bolviò el Expresso à Granada con el aviso de la muerte de su Abuela, que avia sido à la misma hora, que èl viò su Alma subir vestida del Sol àzia la Patria. Esta aparicion, con otras cosas singulares del Padre Francisco, dexò autenticada la Condesa de Oforno Doña Maria Velasco, Señora de relevante espiritu, y muy favorecida de el Santo, afirmando averla oido de boca de Sor Francisca, à quien se la avia comunicado su mesmo Sobrino. Y por ventura se la escriviò à hora que despachò aquel Correo à la posta, porque se tratavan tan familiarmente estas Almas escogidas, que dispensavan con ellas sus Leyes inviolables los secretos, y mucho mas en esta ocasion, en que se tratava de la Gloria, de la que era Abuela del Marquès, y Madre de Sor Francisca de Jesvs: y se preguntava si era, ò no difunta, con que parece natural, que insinuasse en la Carta la ocasion desta pregunta; que de otra suerte, tendria todos los visos de importuna, y de ligera: especialmente embiando un Expresso tantas leguas, y de una Posada solo para esta noticia, quando se sabe, que la virtud nunca supo caminar, sin llevar à su mano derecha la discrecion.

CAPITULO VI.

ESPANTOSA MUDANZA, QUE causò en el corazon de el Marquès de Lombay, quando abriò la Urna para hazer la entrega en el Panteon Real de Granada.

§. I.

LLegaron à Granada la tarde de el dia siete de Mayo: dia ciertamente el mas digno de un temeroso recuerdo, y de una especial reflexion para los Devotos del Santo. Dia digno de señalarse, no solo con blanca piedra, (aunque fuesse ocasion de muerte, en que avia de ser negra) sino con la mas preciosa, y aun con el globo de una Estrella. Fuè el Marquès à la Real Capilla à consignar el deposito, y entregar el Cuerpo en presencia del Arzobispo Don Gaspar de Avalos, del Venerable Cabildo, de mucha Nobleza, y de immenso Pueblo, del Capellan Mayor, Notarios, y Testigos, que hiziessen fee publica, y recibiessen el Juramento, que avia de hazer el Marquès de Lombay, de que era el Real Cadaver de la Emperatriz Doña Isabel el que les entregava en aquella triste Urna. Para mayor solemnidad desta ceremonia, y que fuesse mas juridica, se abriò la Caxa para mostrar el Cadaver de aquella Flor, que en el Mayo avia quedado difunta: llegòse el Marquès à quitar una tohalla, que cubria el rostro macilento, y se dexò vèr.

O Dios! Y què objecto tan espantoso! Què monstruo digno de ser cuydadosamente atendido! Se dexò vèr el Expectaculo mas horroroso de quantos por ventura se han representado en las tragedias deste Gran Mundo: Vióse en su mismo Original la cara del desengaño, tan terrible, que bastava à introducir susto, hasta en los marmoles de el Templo. Porque aquel bellisimo semblante, un tiempo tan apacible, que presumia hazer hermosa, aun à la misma muerte, estava, no solo monstruosamente feo con aquèl comun estrago, que haze la parca en lo mas hermoso, sino de tan horrible fiereza, que à no aver sido deposito de una Alma tan justa, y de

cuya

Digitized by Google

cuyà Gloria huvo tantas prendas en la tierra, se podria dezir, que ni el Infierno, aunque se abrieſſe, repreſentaria en ſus abominaciones objecto mas deteſtable. El excedia mucho mas à los otros Cadaveres en el horror, que antes los avia excedido en la Mageſtad. Los ojos, donde se avia recogido la alegria toda, y que veſtian de eſperanzas à Eſpaña, eran dos concabos obſcuros, infame funeſto alvergue de guſanos, que tenian yà el imperio de aquellas dos difuntas Mageſtades: de la boca, y gran parte de la mexilla ſe avia enſeñoreado un animal infame, y ponzoñoſo; nacido para abominacion de los ſentidos; y en fin, Dios avia esforzado ſu Omnipotencia en hazer aquel Cadaver eſpantable à la viſta, para la Converſion, y el prodigioſo deſengaño de un S. Francisco de Borja. Exalava tan inſufrible corrupcion, que junta con el eſpanto, que cauſava en los ojos aquel terrible monſtruo, lo miſmo fuè mirar al ſemblante deſcubierto, que bolver todos la eſpalda embarazados en ſu miſma fuga: y eſtando preſentes tantos Grandes Vaſſallos, y animoſos, ſe vieron todos deſordenados, y y fugitivos, con aquel panico terror, à que no puede reſiſtir toda la lealtad; de ſuerte, que no quedò junto al feretro, ſino ſolo el Marquès de Lombay, en ademàn de admiracion tan atonito, tan elado, que parecia bien otro ſegundo Cadaver, que avia aprendido inſenſibilidad de el primero, como que, inficionando el ayre, ſe pegava lo difunto: ò bien coloſo de un Sol apagado, ó bien Eſtatua de marmol colocada al piè de un triſte Sepulchro.

Quedò el Marquès cercano: y caſi unido al ſemblante difunto, inclinada la cabeza algun tanto, levantada en alto la mano diettra, con la tohalla, que avia quitado de aquel roſtro denegrido; la ſinieſtra ſobre el borde de la Caxa; fria, y que ſe diſtinguia poco de la que eſtava difunta, y vezina: abiertos con mucha expreſion los ojos: embargados todos los movimientos, el corazon extatico por algun rato, y ſin que le ſintieſſe latir el pecho, erizado el cabello con el ſuſto; y el que antes hondeava manſamente por el cuello, ſe encreſpò confuſo, deſordenado, y retorcido àzia lo alto, huyendo de mirar aquel aſſombro, como culebra, que ſe enroſca enfurecida, ó aſſuſtada. Quedando por mucho tiempo en aquella natural accion, en que le cogiò el horror de tan aſſombroſa novedad. Eſtavan los demàs temeroſos, aun deſde tan lexos, y aſſombrados no menos, que de aver viſto aquel horrible Eſqueleto, de vèr al Marquès perſeverar immoble tan vezino. Pero èl ſe eſtava fixo, bebiendo à pechos todo el deſengaño, haſta apurar, no yà la ponzoña, ſino la triaca, que en tan funeſto vaſo le dava la Providencia. Allà ſe hablavan confuſamente entre una, y otra tiniebla el Cadaver, el horror, y el Marquès, y palpando ſombras la razon, eſcuchava un oraculo en cada obſcuridad. Fuè aquel un extaſi, en que todo lo ſenſible quedò yerto, lo racional abſorto, y haſta el miſmo deſengaño, para perſuadir mas eloquente, eſtava algo ſuſpenſo, valiendoſe de lo mudo.

§. II.

En eſta ſilencioſa obſcura Region eſtava el Alma de el Marquès de Lombay, quando (como èl referia deſpues entre otros al Duque de Maqueda, Virrey de Navarra) baxò preſuroſo de el Cielo un Relampago inquieto, que hizo amanecer alguna tremula luz dentro de ſu razon: y tràs èl un Rayo, que deſpues de aver dado repetidas bueltas dentro de ſu entendimiento, ſe penetrò por lo mas interior del pecho, y ſe eſcondiò en el ſeno mas hondo de el eſpiritu; y añadia, que le parecia aver arrojado ſobre ſu Alma uno de ſus Aſtros el Firmamento. Con eſte golpe de luz, y de fuego conociò el laſtimoſo eſtrago, que causò en la Naturaleza la Culpa de el Paraiſo. Viò en aquella corrupcion como en ſu efecto proprio la copia mas parecida del pecado; y reconociò, qual dexaria el ſemblante de el Alma, ſi un efecto ſuyo dexa tan deteſtable el del cuerpo? Viò, que la felicidad difunta es el Cadaver mas deſdichado, que ſe dà à la tierra. Repreſentòſele la vanidad preſumida de la gloria humana; cuya luciente pompa al menor ſoplo buelve en humo la llamarada. Conſiderò la fragilidad de la vida; y que ſu edad, aunque florida, quando eſtuvieſſe mas deſcuydada, ſe transformaria en otro Monſtruo parecido al que atendia: infundiòſele un vivo conocimiento de lo eterno todo, y un deſprecio inexplicable de lo caduco, y le parecia tener delante de ſus ojos en unos, y otros bienes los diamantes, y los vidrios. Cotejava aquel roſtro alhagueño, que avia parecido Fenix de la hermoſura, y riſa de la Naturaleza, haziendo à la Emperatriz la mas famoſa beldad de Europa; con

Digitized by Google

con el borron torpe, que infamava aora su semblante: mirava la noche fria, y tenebrosa en aquella frente dilatada, que avia sido la Region de el dia: mirava la nieve aora en sus manos amarilla, y à trechos obscura: contemplava, que aquel avia sido tantos años el Idolo de la Magestad, y de la belleza, à quien èl, con dos Orbes, doblava reverente la rodilla, observando hasta los ademanes mas breves de sus ojos para obedecerlos, al modo, que los Astrologos observan atentos todos los ademanes de los Astros, y aora estava derribado este Idolo en su mismo desprecio, teniendo por dosèl la abominacion, por Archeros los gusanos, y en vez de litonjas los horrores mas immundos. De todas estas luzes Divinas facava un proposito de bronce en la firmeza, y de cera en la ternura, de no poner en adelante ni una sola hoja de su esperanza en los Principes de la tierra.

Donde, ò Bellissima Muger! (razonaba mudamente entre si) Donde està aquel primer resplandor, que para hazerse Monarcha, no necessitava de el Cetro, ni de la Corona? En este borron se muda la mas brillante Joya de la Naturaleza? En esta funebre Urna se estrecha la mayor Soberania? En tan poca ruina, en tan vil pavesa la Gran Troya? En carbon tan denegrido una Estrella? Y la nieve toda en ceniza negra? Aquella gentil Hermosura, que era lisonja de la vista, sobornando el corazon por ella, aora es miedo formidable de los ojos, y terror de los demàs sentidos? Aquella Beldad, en cuya fabrica se avia passado à la Naturaleza toda la phantasia Lusitana, oy es mucho mas, que estrago, y que ruina? Aquellos ojos, que hazian felizes, solo con mirar agradables, oy hazen infelizes solo con ser mirados? Aquella lengua, que articulando una clausula hazia nacer una dicha, y passava à Cedro al mas humilde Chopo, oy està elada en la boca, y puede servir de Oraculo à la desdicha? Que aviendo sido exemplo en la vida su Noble Alma, oy su Cadaver sea escandalo de la Naturaleza? Què es esto? Es esto verdad, ò es ilusion? Es sombra, ò realidad, ò lo es todo, que en un Cadaver son realidades las sombras? O theatro engañoso! O esperanzas mentidas! O bienes falazes, y traydores, que dais bulto à las apariencias! Y empezando en rostro apacible de Muger, acabais como monstruo en un Dragon. O què mal te avia conocido, Mundo ingrato! O como estuve ciego! Mas aora esclarecidos los ojos con esta tiniebla, yo prometo de hazer tan espantosa penitencia, que assombre al Mundo, donde se contàre este Exemplo: de seguir por todos los rumbos, y con todos mis afectos à aquel Sol, que no tiene Ocasos, y servir solamente à aquella antigua hermosura, que nunca se marchita. Ay, dezia, y como te ignorava! Ay!

§. III.

AViendose cobrado yà del susto muchos de los fugitivos, y derramados, y viendo extatico al Marquès por tanto tiempo, temiendo, que fuesse pasmo ocasionado de el horror, ò embeleso de el susto, que le embargava el movimiento, se acercaron algunos de los mas animosos, y recatando uno, y otro sentido, la vista, y el olfato, tiravan al Marquès de el vestido, primero con moderacion, y luego con violencia; pero el Marquès tenia lo mas de el Alma fuera de el cuerpo, y era menester fuerza, y tiempo para bolver à cobrarla. Davanle vozes, que hazian resonar con el estruendo las Bobedas de la Capilla, y aun se escuchavan afuera; pero el Marquès tenia allà, y mas allà de sì el pensamiento, y el desengaño le avia dexado sordo à los gritos de el Mundo. Hasta que despues de varias experiencias, y de aver forcejado con èl, bolviò en sì como atonito, y dando el primer esperezo el desengaño, le sacò un suspiro de lo mas profundo de el pecho, y embuelta en èl esta voz: *Nunca mas, nunca mas servir à Señor, que se me pueda morir.* Assi lo depone en las Informaciones de Valencia un Canonigo de Granada, que se hallò presente aquella tarde en toda esta tragedia; y añade, que exclamò tambien: *Assi muere tristemente el mas alto Monarcha, como el mas vil Mendigo de la tierra? Pues nunca mas servir a Señor, que se me pueda morir.* Llevabanle por la mano apartado un poco del feretro, quitandole la tohalla, que arrojaron sobre el rostro macilento; pero bolvia muchas vezes à cebar los ojos en el Cadaver este Pollo Real, que entre tanta sombra empezava yà à beber el Sol. Alexavanle mas, y aun desde allì mirava entre aquella ceniza humear el escarmiento, y le parecia, que palpitava caliente en el Cadaver el desengaño. Proc. Valen. fol. 61.

Cobrò al fin la atencion, y mirando à una, y otra parte con novedad, como el que avia salido de un letargo mysterioso,

Digitized by Google

rioso, apenas reconocia à los que miraba; porque le parecia averse mudado todo, despues que su corazon avia dado tan dificil buelco, como si se huviesse puesto al rebès dentro del pecho. Y no se puede llamar hyperbole de las plumas, que asseguran aver hecho mayor mudanza la muerte en el corazon de el Marquès, de la que acabava de hacer en la misma Emperatriz: porque passar un compuesto hermoso à ser Cadaver, es movimiento natural, y aun preciso; pero desde la Grandeza, y desde la pompa humana al desengaño, es un salto no menos violento, que desde alta Mar à la Playa, y aun desde la Tierra al Cielo. No osò el Marquès afirmar con juramento, que fuesse aquel el Cadaver de la Emperatriz su Señora, porque estava tan demudado, que tuviera por menos ageno de la verdad, si jurasse, que era otro: y assi solo jurò, que segun el infatigable zelo, y cuydado, con que le avia traido, no podia ser, sino el Cuerpo de la Emperatriz Doña Isabel. Acabada solemnemente la protesta, retiraron el Cadaver, y solicitaron con nuevos aromas impedir el passo à la ruina, que iba estragando con nuevo horror aquella fabrica: abrieron el Cuerpo para embalsamarle, por si pudiesse prevalecer el arte contra la desdicha, que lo assolava todo presurosa: bolvieron luego à sellar la Caxa, y la pusieron à un lado de sus dos Abuelos los Reyes Catholicos, que avian fabricado à la muerte tan Reales ninchos. Quedò à la phantasia de el Marquès tan acelerada por largo tiempo, que à qualquiera sombra dava bulto; teniendo el escarmiento repentino la Virtud de aquella yerva, que sabe alterar la imaginativa, haziendo, que rebuelvan piedras en ella. Y ciertamente, que la de el Marquès entonces estava àzia todas partes negra, arrastrando imaginaciones tristes por el Alma: la memoria por muchos dias quedò hecha Panteòn de regios Cadaveres, assistiendo entre tanto Difunto mucho mas vivo el desengaño. Al retirar la Caxa, y al salir el Marquès por la Puerta, bolviò nuevamente la cabeza àzia el sitio, donde durava aun el melancolico reflexo, como que estava enamorado de el escarmiento, y y queria ser Girasol de un Astro difunto: y su pensamiento Mariposa de un Sol funesto. Perseverò este sucesso tragico caliente en su memoria los treinta y tres años, que le durò despues la vida, sin que jamàs experimentasse frias aquellas pavesas dentro de el Alma, ni pudiesse echar de la phantasia tan triste macilenta Estatua, de quien avia sido Artifice primoroso una difunta mano, labrando un immortal escarmiento, que tomò su firmeza de lo caduco. Pero al salir del Templo, y poner el primer piè en el atrio, yà se iba reconociendo à si mismo, y viò sin Nubes todo aquel Orizonte, donde rayò el desengaño.

§. IV.

Retiròse luego à su posada con la Marquesa, y demàs familia, porque era yà entrada la noche, quando se diò fin à tan funesta ceremonia, de que se avia de seguir tanto fruto à la Iglesia, y tantos Exemplos à la Historia. Dispuso con brevedad todas las cosas, para que el siguiente dia se diesse principio à las Reales Exequias, aviendose de celebrar por nueve dias sus Honras. No quiso cenar, y dexando à la Marquesa en su Quadra, se recogiò en otra retirada del comercio de la Casa: bolviò apresuradamente la puerta, y al doblar la llave, le pareciò, que cerrava tambien el passo à las esperanzas del Mundo. Estava el aposento lleno de obscuridad sin otra luz, que aquella medrosa titubante candela, con que el escarmiento allà desde la razon alumbrava, y le causava mas horror esta llama macilenta, que no la tiniebla misma. Cayò el Marquès en el suelo derribado con el peso de la imaginacion, y del sentimiento: y empezaron à desatarse por las mexillas las lagrimas, que con el frio de el susto repentino, avian estado en sus ojos eladas, y en el corazon encendidas. Bolviò segunda vez la imaginacion à poblar de horror mudo, y de soledad aquella Alma: porque desgreñada la phantasia, representava con grande viveza aquel Esqueleto pavoroso, erizandose medrosos los pensamientos, y parece, que se espeluzava aun la razon con los cabellos. Empezò à sentir una porfiada lucha, en que batallavan sus afectos bien à costa de sus fuerzas, porque el terreno padecia la furia de los vencedores, y la lastima de los vencidos. De una parte peleavan las esperanzas, que susurravan blandamente en sus orejas, la tristeza, el espanto, el amor proprio, y el Mundo: y de otro, solo el desengaño contra tantos Enemigos, en nada cobardes, sino en ser muchos. Durò las dos partes de la noche esta batalla sangrienta con extraordinaria inquietud, y motin de toda el Alma; y aun del Cuerpo, que padecia intolerable violencia. Hasta que sobre la mañana se fuè declarando por

Digitized by Google

por la razon la Victoria, y quedò el escarmiento señor del Campo. Entonces lanzando suspiros abrasados, y hallandose el Alma à si misma, dezia: Yà no mas, yà no mas adorar engaños, arrastrando sombras tras de unas luzes falsas; yà no mas inclinar la cabeza, ni la rodilla à la Estatua vana de la pompa: yà no mas servir à Principes de la tierra, porque es maldito en el Cielo quien pone en ellos su confianza: sobrado tiempo hemos dado à la vanidad, y à la mentira; guardemos esta porcion de vida, que me falta, para el desengaño, que no en vano puso, ò Gran Dios! tu Divina Providencia tan à mi vista esse Expectaculo lastimoso; y por ventura me avisava, que mi muerte està vezina: un Cometa pavoroso desde el Cielo amenazava este estraño; y esse Cadaver quizà es Cometa de el mio. Què firmeza presume el Valido, si cayò el Monarcha, à cuyo tronco estava reclinado? Sino respeta al Laurèl la colera del rayo, que presume la Yedra, que arrimada trepava hasta la altura? Ola, cuydado Marquès, que yà se acerca el fuego, y la ruìna, pues arde Ucalegòn! O Gran Emperatriz, hermosa Muger! Tu dignacion, y agrado inspiraron felicidad en mi valimiento; pero nunca me favoreciste tanto desde el tronco, como aora desde el feretro: O quanto mas interessa mi vida en tener privanza con un Cadaver, que con una Corona! O como hasta aqui entre tanto resplandor pomposo anduve deslumbrado! O quanto errè el camino, y quanto me apartè del rumbo àzia el escollo! O! ò! què tarde te conocì, Beldad Divina, y què tarde experimentè tu fragilidad, y aun tu horror, Hermosura humana! Essa Urna, donde yazen despedazadas tan Nobles prendas, ha de ser Tumulo tambien de mis esperanzas, y Real Cuna de mi desengaño. (por esso llamò siempre à èste, el dia de su Nacimiento, aviendo renacido de Imperial ceniza à Fenix de la Iglesia) Afuera vanos pensamientos; afuera Idolos, que fabrica en muchos años la lisonja, y en un instante los haze Fabula de el Vulgo una ruina. Quedate, infiel esperanza, martyrio de sangre verde, cruel tormento de la vida, quanto es el cordèl mas suave. Yo prometo hazer tan grande mudanza en mi vida, como la que acaba de hazer la muerte en essa Real hermosura: harto hemos peligrado en alta Mar: tiempo es yà de tomar orilla en esse pedazo de tabla, para besar la arena, y dàr al Templo de el desengaño esta Entena rota.

Entre estos afectos, y sollozos passò la ultima Vigilia de la noche, proponiendo mudar rumbo, y dando toda la vela al desengaño. Llamava en socorro suyo à Dios, representandole su deseo, y con èl su fragilidad; y luego destilaron luzes, y favores las Estrellas sobre aquella Alma afligida. Fuè arrebatada sobre sì misma, y viò en extasi de luz el camino, por donde le avia de guiar el desengaño; y aunque absorto en los mas profundos mysterios, los interrumpia à vezes con aquellos gritos primeros: *Nunca mas servir à Señor, que se me pueda morir.* Antes de levantarse de la tierra de Oracion tan prolixa, que empezò en tempestad, y feneciò en calma dichosa; pactò con Dios, y consigo mesmo dos cosas: La primera, instituir un nuevo modo de vida perfecta, solicitando para esse fin retirarse de la confusion de la Corte por todos los caminos, que pudiesse recabar de el Cesar este favor, y vivir para sì solo todo el tiempo, que respirasse. La segunda, que si alcanzasse de dias à la Marquesa, se abrazaria con la Cruz de Christo, desnudandose de toda la Grandeza humana: y que si fuesse en edad, que le dexasse alguna robustèz, se retiraria al Puerto de alguna Religion, à vèr desde la seguridad de Tarpeya quemarse à Roma: y à esto segundo se obligò con voto: amarrando el Alma con tan fuerte cadena, despues de consideracion tan dilatada, en que tuvo nueve horas cosida con la tierra la boca, velando sus armas toda una noche este novèl Cavallero, cuya exemplar vida le merecia yà el nombre de Veterano. A esta roca Sagrada ligò su Barquilla, atando con tan fuerte ñudo su voluntad à una firmeza; porque el alvedrio suele abrir con facilidad la puerta, que avia cerrado à la esperanza, y à la mentira, que porfiadamente estàn llamando, sino se arroja la llave donde no se encuentre.

)(✻)(

*** *** *** ***

*** *** ***

*** ***

***

CAPI-

Digitized by Google

CAPITULO VII.

REVELA DIOS EN GANDIA esta milagrosa mudanza del Marquès, al mismo tiempo, que se representava en Granada aquella tragedia. Aparece gloriosa el Alma de la Emperatriz Doña Isabel. Confirmase en sus propositos el Marquès de Lombay, con un admirable Sermon del Apostol de Andalucia el Maestro Avila. Raros prodigios, que obrò en muchos corazones este desengaño del Marquès; contemplando profundamente en algun Retrato suyo.

§. I.

NO era justo, que el Cielo passasse en silencio tan rara novedad en la Vida del Marquès, quando iba previniendo con vozes otras suyas menos admirables. A la misma hora, y el mismo dia, que estava el Marquès arrimado al Cadaver en la Real Capilla de Granada, atonitos los ojos, y vestidos de luz los pensamientos: al mismo tiempo, que el corazon estava dando aquella prodigiosa buelta, para la qual era menester quebrar las alas pluma á pluma; estava el Cielo dando noticia de su alegria à la tierra, y se mostravan risueñas las Estrellas à las Flores, y à las Almas. Porque aquella gran servidora de Christo Sor Francisca de Jesvs, Tia del Marquès, Abadessa en el Monasterio de Gandia, tantas vezes iluſtrada con la luz de la Prophecia; estava á la misma sazon recogida toda dentro de su espiritu, quando en rapto portentoso perdiò tierra, hasta el cuerpo, y ocupando el ayre vezino, fuera de sì toda, y trasportada en la Divinidad, viò con aquellos linzes ojos, para que no ay distancia en los objetos, ni en el corazon humano senos ocultos; viò distinctamente al Marquès su Sobrino extatico en Granada junto al feretro con el corazon desangrado à manos de el escarmiento mas cruel, y mas vivo, estendidas en Cruz las alas Cadaver dentro del pecho: Viò, que aquel Cuerpo difunto era homicida del Marquès su Vassallo, dexandole muerto al Mundo, con una de las mas exemplares Conversiones, que la diestra Omnipotente obrò en todas las edades. Oyò desde aquella distancia los gemidos ardientes, que poco despues en la soledad de su aposento, y de la noche arrojava confusamente, porque se los traìa el viento bien concertados, sin que perdiessen ni una sylaba los suspiros por venir de tan lexos. Viò la altura, á que avia de subir brevemente su Alma, nacida para las empressas arduas de la mas alta Gloria. Viò juntamente salir del Purgatorio el Alma de la Emperatriz con la ropa de la immortalidad, assistida de algunos Angeles, que formavan un alado Esquadron: aviendo sido tan exemplar su Vida, que no bastò la muerte à romper los privilegios de Monarcha; y disponiendo Dios, que se publicasse esta gloria, para que no creyesse el Vulgo ignorante, que mida las Virtudes por las apariencias; que aquel especial horror podia ser argumento de un Alma infeliz: y que aquel borròn feo, ò sobreescrito de desdicha, calaba hasta el Alma; antes bien quedò toda la fealdad en el cuerpo, porque se avia recogido al Alma todo lo hermoso.

Pero los mas vivos colores para representar á los ojos estos dos mysterios revelados son aquellos, con que los dibuja el mismo pinzèl, que los mirava; y assi, pondrè aqui el Capitulo de una Carta, que escriviò aora à su Sobrino, y llegò en estos dias à Granada, para assegurar de nuevo al Marques en su proposito, y hazer mayor la herida con renovarla, quando estava aun fresco, y vertiendo aun sangre el desengaño. Y sin duda traxo esta noticia el Expresso, que despachò el Marquès à Gandia desde el camino con aquella pregunta: *Estava yo, Hijo de mi Alma*, (dezia en la Carta Sor Francisca) *el dia de vuestra Conversion rogando afectuosamente al Divino Esposo por vuestra salud, pero mucho mas por vuestra salvacion: Y alli os veia estar postrado à los pies de Christo, y que con humildes lagrimas, y gemidos le pediades perdon de vuestros pecados; y vì que os dava su Divina Mano, y levantandoos en alto, os prometia su favor. Dadle gracias, como yo se las doy, y servidle con mas cuydado, y amor, que yo le sirvo. De la Santa Emperatriz os quiero tambien dar alegres nuevas, que por la gracia de nuestro Señor Religiosas de esta Casa hemos visto salir su Anima del Purgatorio, y passar acompañada de muchos Angeles à la eterna Bienaventuranza.* Fue esta otra, y no menos viva espuela para el corazon del Marquès; si necessitava de mas espuela, quien tan presurosamente corria: pues viò escritas en el Cielo sus maximas, y que yà dilatavan à su favor las Estrellas. Y à la verdad era aquella una revelacion, que quando no estuviessen

Año de 1539.

Digitized by Google

ſe acreditada en la Santidad de tan milagroſa Vida, en el exemplar de otras muy altas, que tuvo aquella Muger prodigioſa: en el Criſol de tantos Varones Sabios, baſtaria el verſe confirmada con el miſmo ſuceſſo en la Converſion de el Marquès, y en ſus circunſtancias, al miſmo tiempo, que iban ſucediendo todas; moviendoſe à un compàs las acciones, y las Prophecìas; pues aquella tempeſtad luminoſa, que en Gandia alumbrava; en Granada heria: la que allà era Relampago, ſolo era aquì tambien Rayo, y fue Trueno ſonoro por todo el Mundo.

Lo mas admirable de eſte deſengaño, fue aver ocaſionado tal mudanza en un pecho Religioſo, donde ni la muerte ſabe introducir ſuſto, ni los acaſos temor violento. Que en una vida licencioſa tuvieſſe tanta fuerza; no era tanto prodigio, aunque ſiempre fuera digno de eſtamparſe en laminas de bronze, y en la immortalidad de la memoria; porque el miſmo guſano, que muerde una conciencia inquieta, ſirve al deſengaño de eſpuela, para herir, y avivar el Alma: ſiendo el eſcarmiento una diferente eſpecie de rayo, que en lo mas fragil hiere con mas violencia, y haze mayor ruina. Pero que en un corazon juſto, cuyas alas inocentes avian ſido exemplo en la Corte, en el Mar, en la Tierra, y aun en el Ayre, hizieſſe tan repentino, y tan famoſo eſtrago? Raro prodigio! En que Jupiter moſtrò, que era Omnipotente ſu brazo. Y no paſſarèmos en ſilencio el reparo, de aver ſucedido eſta portentoſa Converſion de el Marquès el año de treinta y nueve; el miſmo, en que confirmò la Compañia en Tiboli la vez primera con un *vivæ vocis Oraculo* el Papa Paulo Tercero. Y aun aquellos miſmos dias, que ſucedia eſta milagroſa mudanza, eſtava el grande Ignacio cercado de luz, y de aliento Divino, formando la armonìa celeſte de ſu Inſtituto en Roma. Y la Providencia le eſtava armando en Eſpaña el mejor Soldado para ſu Compañia. Que aun allà obſervò, no sè quien, el no averſe ceñido Eſpada aquel Capitàn de la Grecia, haſta el dia que ſe rompiò la Guerra en Troya.

Año de 1539.

§. II.

DIlatòſe tanto la fama deſte raro exemplo, acrecentada deſpues con los efectos admirables, que cauſò en el Marquès la fuerza de aquel deſengaño, que deſearon muchos inveſtigar la cauſa de tan inſolita, y tan eſpantable fiereza en un Cadaver, y de tan execrable corrupcion; ſiendo aſsi, que avia recibido, luego que le dexò el Alma, algun beneficio de el Balſamo, por mano de la Marqueſa de Lombay; que aunque por no averle introducido haſta el ſeno de la muerte, no le preſervaſſe por mucho tiempo incorrupto; con todo eſſo el quedar ungido, y bañado todo en el Balſamo, podria baſtar à detenerle mas que à otro Cadaver vulgar, eſpecialmente en ſeis dias ſolos, y no pudiendo ſer à primeros de Mayo los calores tan exceſsivos; pero no ſe puede indagar la cauſa, ſin fondar los abyſmos á la Providencia. Don Miguèl Baptiſta de Lanuza, de el Orden de Santiago, de el Conſejo Supremo de Aragon, y Protonotario en los Reynos de aquella Corona, Cavallero, que ſobre el conocido eſplendor, que hondeava en ſus venas, era de ſingular erudicion, y raras noticias, teniendo aquella famoſa Libreria, teatro de las Ciencias, y de las Muſas de Europa, abreviada en la cabeza: En la informacion juridica, que ſe hizo en Madrid, el año de mil y ſeiſcientos y cinquenta, por el Eminentiſsimo Señor Cardenal Moſcoſo, Arzobiſpo de Toledo, para la Canonizacion de el Santo Borja, depone con juramento, que el año de mil ſeiſcientos y quarenta y ocho fue al Eſcurial à reconocer el Cadaver de la Emperatriz Doña Iſabèl, (à donde fue trasladado deſde Granada por ſu Hijo el Señor Rey Phelipe Segundo) anſioſo de vèr, ſi duravan aun en aquel ſemblante algunas formidables reliquias de aquel Monſtruo, que viò San Franciſco, y para ſacar alguna centella de aquel deſengaño; y que hallò de tan horroroſo aſpecto aquel Aſtro, que le faltò el valor todo, y que el corazon violentamente agitado le golpeava el pecho: que reconociendo los mas Cadaveres Reales, y cotejandolos, le pareciò, que aunque el mortal horror eſparcido en tanto ſemblante difunto ſe huvieſſe recogido en uno ſolo, no llegaria al de la Emperatriz, que parecia Monarcha de todos en la fealdad. Que nunca avia viſto, ni imaginado Cadaver tan eſpantoſo; que ni Alexandro le podria obſervar algun tiempo, ſin conocer, no ſolo al miedo, ſino al aſſombro. Deſuerte, que caminando ligeramente en un Cadaver todo àzia la corrupcion, ſolo parece, que quedò en èſte embalſamada la mas monſtruoſa fealdad. Tanto intereſſava la

la

Providencia en la Conversion de el Marquès de Lombay, que para conseguir tan alto fin atropellò en la mas florida edad por la vida de la Emperatriz; y luego dispuso, que aquel semblante, que avia sido la Region de la hermosura, passasse à ser el centro de la mayor fiereza, y el mas enemigo sugeto de la vista. Sacò este Cavallero grande fruto de aver contemplado el horror macilento en aquel rostro difunto: y experimentò, que aun estava vivo en sus ojos anochecidos aquel antiguo desengaño. Quedò tan movido, y tan devoto de San Francisco de Borja, que en la misma deposicion añade con juramento, que siempre que entrava en la Iglesia, donde se venera el Cuerpo de este exemplar heroyco de Cavalleros desengañados; Y siempre que mirava con atencion alguna Imagen suya, sentia una interior fuerza, y una luz, que le alumbrava, y juntamente le movia al desprecio de el Mundo; y à desterrar el vicio, y un amor al exercicio de las Virtudes, como à verdaderos bienes. Y que sabe, aver causado el mismo efecto sus Retratos en otros muchos, de quienes lo ha oìdo, singularmente de Don Francisco Moreno Porzèl, Persona de su Casa, y de todo credito, el qual dezia, que mirando un Retrato de el Santo, que tiene en su Libreria este Testigo, sentia semejantes movimientos, y nuevas ilustraciones en el Alma. Y es assi, que han sido muchas, y prodigiosas las mudanzas de corazones, que obra Dios por medio de sus Retratos, especialmente aquellos, donde se pinta con este desengaño à los ojos: pues haze eco en la pintura el escarmiento, de aver gritado tanto en el Original.

En la misma informacion, que està toda sembrada de Milagros, y de luz, depone el Reverendisimo Padre Maestro Fray Francisco de Arcos, de la Gloriosa Familia Trinitaria, Predicador de el Rey, Cathedratico de Escritura en la Universidad de Toledo, y Calificador de el Santo Oficio, Varon igualmente docto, què exemplar, què persona de mucho credito, por su gran juizio, y por el temor de Dios, que calentava en su pecho, le avia comunicado, que entrando un dia en el Colegio antiguo de la Compañia de Jesvs de Salamanca, levantò los ojos àzia un Retrato de San Francisco de Borja, donde se representa mirando el Cadaver de la Emperatriz dentro de la Urna; y que repentinamente avia sentido un movimiento arrebatado de el corazon en el pecho: y se hallò flechado de un sentimiento tan vivo de sus culpas, que rompiendose la tormenta en lagrimas, se avia retirado al punto para disponerse à una Confession general de ellas; que hizo luego embuelta en mucho llanto, con notable mudanza de su vida, que trala antes bien derrotada. Y añadia, que bolviò algunas vezes al mismo sitio, donde avia encontrado su felicidad, y que siempre, que bolvia à contemplar el Retrato, se le bolvia à inquietar el corazon como por instinto, ò por milagro, recordandose, de que alli avia quedado otra vez mal herido. Con esto se confirmava de nuevo en aquel dichoso desengaño de mudar la rienda à la vida, que avia tenido despeñada; y bolava con una ala àzia el dolor, y con otra àzia el agradecimiento, porque conocia deber aquella transformacion, y sensible maravilla al influxo de San Francisco de Borja. Qual seria la violencia de aquel desengaño padecido, exclamava, si en pintura solo obrò tan prodigioso, y repentino estrago? O què eficàz! Què vivo fuè aquel Rayo en su mismo Original! Pues hiere, pues arde con bullicioſa inquietud aun en la Copia!

§. III.

AL rayar el dia ocho de Mayo, despues de tan tempestuosa noche, en que amaneciò sobre el Marquès de un golpe todo el Sol; empezò à dàr calor en las prevenciones para las Exequias, à que assistieron los nueve dias el Arzobispo, la Cathedral, las Religiones, la Real Audiencia, y la Ciudad junta, y tanto Pueblo forastero, y vezino, que se conocia bien ser una misma la causa, que influìa en todos un mismo sentimiento. Predicò el dia primero el Padre Maestro Juan de Avila, grande Apostol de Andalucia, cuya lengua, y cuya pluma fueron dos perpetuos conductos de la gracia, dos Clarines de el Evangelio, por donde articulava fuego el Espiritu Santo; uno sonoro, y otro musico: Pero uno, y otro eficàz, y violento. Estuvo en esta ocasion dos horas en el Pulpito, exhortando con mas viveza, y mas alma, que nunca al desengaño: hablò de la brevedad de la vida, flor delicada, que con su mismo aliento se marchita: de lo poco, que se debe fiar en el favor de los Principes, cuya gracia, sobre ser caduca, porque la muerte la acaba; es tan infiel,

Digitized by Google

tan mudable como el ayre, con que la fortuna sopla: de la vanidad de toda la pompa, y soberania: del desprecio de la grandeza humana. Passò luego à la Eternidad, Region, que pisa el Alma al primer passo que dà, saliendo desta vida; ponderò aquellos dos distantes extremos, y sitios, que deben ser continua materia de nuestros discursos, y de nuestros miedos. Parece, que avia estudiado el Sermon en el corazon del Marquès de Lombay; que admirado de lo que oìa, pensava, que aquel grande Orador estava leyendo desde aquel sitio, lo que el desengaño acabava de escrivir en su seno; y como estavan ardiendo aun las cenizas, bolvieron con aquel soplo de el Espiritu Santo à levantar fuego, que formava bolcanes en su pecho. Y bolvieron sus ojos en publico à ser prodigos del mas rico tesoro, como si fuessen las primeras aquellas lagrimas de el que avia llorado yà tantas, que solo podia llorar las venas. Mas fueron tan prolijas, que en muchos años ningun dia dexàron de entristecer sus ojos: y el llanto, que avia empezado arroyo, con estas nuevas avenidas de el desengaño, y con la continuacion de correr, fuè creciendo à ser caudaloso Rio.

Este Sermon fuè otro nudo, que atò nuevamente al Marquès à su resolucion: Saliò atonito, considerando, que le avian dado gritos los Cadaveres, las Almas, los Angeles, y los Hombres, conspirando à su Conversion todos los Elementos, à una voz todas las Criaturas, y yà no faltava, sino que le voceassen los Troncos. Dexò descansàr de tanta fatigà al Maestro Avila, y luego à la tarde le hizo llamar à su Posada: vino aquel sonante Clarin de la Verdad, y cerrados los dos en una Pieza, le diò el Marquès muy de espacio quenta de su vida, de los sucessos, y lances della, desta ultima, y mas perceptible voz de la Providencia, ò yà fuesse, como èl pensava, de la Justicia: de los propositos, que avia concebido en su Alma, de el estado de sus Negocios, Familia, y Hazienda. Rogavale, que dirigiesse el progresso de su Vida, que de aquella informe massa fabricasse el barro, que pareciesse mas de el agrado de Dios, y de su Gloria. Oyò el Maestro Avila al Marquès con silencio, con ternura, y con admiracion, levantando al Cielo los ojos agradecidos, de que huviesse derramado tanta luz sobre un Alma metida en el corazon de la vanidad; alentòle con razones llenas de fuego, y de eloquencia à emprender el camino, que meditava: à mirar con todo el zeño de el Entendimiento, lo que llama ciegamente felicidad del Mundo. Y para ordenar con perfeccion su Vida en aquel estado, mientras Dios no le disponia otro rumbo, se entregaron ambos à mucha Oracion, y penitencias aquellos nueve dias: y despues le diò Leyes Santissimas, è inspiradas todas, guardando la proporcion à su Grandeza, à su estado, y à sus dependencias. Y por si acaso el Emperador no le dava licencia à retirarse de la Corte, le instruyò en el modo, siempre mal entendido, y menos practicado, de vivir Religioso con mascara de Cortesano, y traer disfrazada la Santidad en trage Palaciego, que fuè lo que tanto celebrò San Gregorio Nazianceno de su Grande Hermano Cesareo. Despidieronse estos dos corazones, saliendo mutuamente admirados, confundiendose cada uno à vista de el otro; al modo, que quando se esfuerza el viento en dos Cedros vezinos, se inclinan à porfia uno ol otro las Ramas, y las Copas. Previò en esta ocasion el Maestro Avila, que destinava la gracia à aquel Principe desengañado, para dechado milagroso del desprecio del Mundo, y que aquel desengaño, que entonces estava mudo en los silencios de una Urna, y de una noche tenebrosa, avia de bramar despues en toda la Iglesia.

CAPITULO VIII.

BUELVE EL MARQUES LLEnò de assombro à la Corte, y al Palacio: Executa una accion heroyca derribado à los pies de el Almirante de Castilla. Pide licencia al Cesar para retirarse à Gandia, y se la niega, haziendole Virrey de Cathaluña.

§. I.

PAssados los nueve dias de tan solemnes Honras, en que deseò el Marquès hazer juntamente el cabo de el Año à sus esperanzas difuntas; diò la buelta à la Corte: iba por el Camino embuelto en un continuado assombro, que apenas le dexava atencion libre, sino para el gemido: mirava todas las cosas con aquellos ojos, con que las suele registrar, sin reconocer, el passmo. Llegò à Toledo, y apeandose en Palacio, se fuè derechamente à besar la

Digitized by Google

la mano al Emperador, y dàr razon de todo lo que avia puesto à su cuydado. No quiso pedir la licencia meditada en esta primera vista, porque le pareció seria importuna, y que era atropellar las acciones, quando tan nobles desengaños no saben hazer imprudentes, ni grosseros. Mandòle el Cesar, que se retirasse à descansar à su Quadra, porque la fadiga del camino, y la zozobra de aquel cuydado avian denegrido sus ojos, y vestido de palidèz el rostro. Pero el Marquès embiò à saludar al Gran Almirante de Castilla Don Fernando, rogandole, que le señalasse lugar, y hora, en que pudiesse hablarle solo, y de espacio sobre una importante materia. Avian tenido los dos, antes de partir el Marquès à Granada, una disputa en materia Politica, y de el servicio del Emperador: punto, en que aquellos dos descollados entendimientos seguian dictamenes encontrados, propriedad de los grandes Elementos, vivir siempre reñidos. Passò el zelo à calor, que se pudo llamar enojo; y persuadido aora el Almirante, à que el Marquès estava ofendido, sospechava, que queria pedir alguna satisfaccion con la Espada, y que fuesse desafio aquel aviso disfimulado en cortesania. Señalò sitio en la soledad de un Campo, donde pudiessen verse sin registro; mas apenas llegò el Marquès de Lombay à vista de el Almirante, quando se arrojò apresuradamente à sus pies: y con vozes alternadas con suspiros, regando el Campo con sus ojos, le pidiò tiernamente perdon de aquel disgusto passado, diziendo, que èl solo era el Reo, que su ira, y su sinrazon avian ocasionado aquel enquentro: que admitiesse con benignidad el sencillo reconocimiento de su error; que estava seguro de la generosidad de su espiritu, que no bolveria sin el perdon su ruego; porque para lisongear la ira de un pecho noble, qualquiera disculpa humilde es eloquente. Estava el Almirante tan confuso, y aun turbado, que no acertava à levantarle de el suelo, porque la admiracion de sucesso tan inopinado, y tan nuevo le avian suspendido: hasta que cobrando atencion, se inclinò con amor, y con respeto, como à Santo, al que pensò tratar como à Enemigo: Levantòle entre sus brazos zozobrando mucho llanto los ojos; y atonito de tan profunda humildad, no acabava de desprenderse de el Marquès; quando no ignorava, que avia tenido mas parte, en que se calentasse la disputa su razon, à su viveza. Quedaron desde entonces estrechamente unidos, y el Almirante hecho Clarin facundo de sus exemplos. Todo esto depuso Sor Maria Clara, Abadesa de las Descalzas Reales, Hija de los Señores de Buenache, Marqueses oy de Palacios, jurando averlo oido à las primeras Religiosas de aquel Convento, Parientas de el Santo, à quienes el mismo Almirante se lo avia referido. Y èl es sucesso dignissimo de ser ponderado en un Cavallero de veinte y nueve años, hallandose ofendido, teniendo un corazon espirituoso, y una complexion toda de fuego; solo pierde la estrañeza, y la ponderacion, si se mira à la luz de aquel valiente desengaño, de cuya punta tenia aun recientes las heridas, y le duraron toda su vida sangrientas las cicatrizes.

§. II.

ANdava el Marquès dentro de el Palacio con grande retiro, huyendo hasta la sombra de qualquiera divertimiento: parece, que avia mudado de sentidos, porque no gustava de aquellos objetos, que un tiempo le avian sido deliciosos; antes le hazian novedad de forasteros; como que avia llegado nuevamente de Climas remotos, y lo desconocia todo, sin que fuesse bastante su alvedrio à disimular su desengaño. No se tratava como vivo, sino como resucitado, que vè los objetos con otros ojos, y sin velos; y assi repetia despues diversas vezes, que la muerte de la Emperatriz avia sido para èl resurreccion, y que avia ganado tanta vida su pecho, como la Emperatriz avia perdido. Maxima antigua del Christianissimo, que enseña el Apostol, y celebra Tertuliano, con pluma que arrancò à la Feniz de una ala, vivir como resucitado en la tierra. Aviase hecho reparar de el Cesar, y de todo el Palacio este desusado retiro, y deseava el Emperador informarse despacio del mismo Marquès en este punto, porque avia oido confusamente algun eco del espanto, que avia causado en su pecho un rostro difunto. Ofrecióse luego ocasion bien oportuna; porque el Marquès despues que avia dexado passar algunos dias, estando solo en el Gavinete de el Emperador, le rogò con las mas eficazes expressiones, que le dictaron el desengaño, y el escarmiento, que le diesse grata licencia para retirarse à Gandia, que este era el favor, que con mas ansia le avia pedido en toda

Digitized by Google

ſu vida, porque deſeava vivir ſoſſegadamente fuera de el bullicio de la Corte: que aunque ſu Palacio era Religioſo, èl ſabia, que no faltavan en aquellos Mares, aun quando mas tranquilos, Syrenas, y eſcollos; y que èl no era tan Sabio como Ulyſes, para atar al maſtil ſus penſamientos. Que no; atajòle aqui el Ceſar con algun ſobreſalto, y agarrandole por la mano, le mirò al roſtro, (que entonces dexò de ſer macilento) y le dixo: Algunos dias ha, que deſeava mucho ſaber, què eſtraña novedad ha paſſado por Vos, que os obliga à mudar tan ſenſiblemente de rumbo, y andar fugitivo de el comercio, y aora os mueve à querer deſamparar mi Palacio? Aveis experimentado en mi ſemblante algun deſvio, ò en la fortuna algun ceño? Vos no teneis aquella Llave de oro, que os abre la puerta à mi alvedrio? Eſtais por ventura deſconfiado, ò quexoſo? Que yo à lo menos bien sè, que podria formar quexa, de que teniendo Vos algun cuydado, ò ſentimiento, yà que no me buſcaſſeis como Vaſſallo, no os debieſſe ſiquiera una confianza de Amigo.

No eſtoy, Señor, reſpondiò el Marquès, no eſtoy, ni debo eſtar quexoſo, ſino deſengañado. La fortuna (y Vos, que teneis el freno de ella) hizo en mi con los favores, lo que en otros ſuele ocaſionar con los deſdenes: Yo, Señor, eſtoy laſtimado de muy favorecido; y porque no debo callaros, ni mi dolor, ni mi penſamiento, ni mi Alma, os dirè libremente, y ſin empacho, que me tiene aſsi la Emperatriz, mi Señora. Vila dàr el ultimo gemido en eſſa Quadra de Palacio; vi que ſe cerraron aquellos apacibles ojos, que avian de abrir de una vez los mios. Vi eclypſarſe en eſtas orillas de el Tajo aquellos dos Soles de las Eſpañas: Vi mas, Señor, vi en las Riberas de el Genil, vi; ò como acierto mal à dezir lo que mirè! Y alentandole cuydadoſo el Emperador, para que el llanto no tomaſſe à quenta ſuya la relacion de el ſuceſſo; proſiguiò, enjugando un poco los ojos. Vi aquella tarde, ò noche de la entrega, lo que baſtava para quedar, ò muy ciego, ò muy alumbrado: Vi el Cadaver de aquel miſmo Sol tan negro, tan pavoroſo, tan (dirèlo aſsi) tan corrompida la luz, ſiendo un contagio cada elaxacion, que ſe me quedò el corazon frio, y ſin movimiento; porque la ſangre, que en tan repentino aſſombro acudiò à ſocorrerle, ſe elò en el camino: y ſe quedò el Principe en el pecho ſolo, triſte, cobarde, y mal herido; pero ſocorriòle piadoſo el Cielo, embiando ſobre mi cabeza un globo de luz, que fomentò el corazon, y alumbrò mi diſcurſo, que, fatiado de el horror, y de la obſcuridad, eſtava con dos noches à un tiempo. Si eſte ſuceſſo, Gran Señor, no me moviеſſe à piſar el Mundo, y hollar ſus Eſtatuas doradas con el deſprecio, me acreditaria yo de mas inſenſible, que el Cadaver, à quien eſtava mirando atentamente. Ofreci, pues, acà dentro de mi, aunque entonces me hallava bien fuera de todo lo que ſoy; de ſer muy otro del que he ſido haſta aqui: de no ſer mas Girafol de Planeta, cuya luz pueda traſmontar, y morir; de ninguno, Señor, de ninguno, y ſi me dais licencia para que lo diga, y para que lo execute aſsi, ni de Vos: Mirad, que dixe mucho, pues en ſolo eſta voz lo dixe todo.

Eſtava ſuſpenſo el Emperador, mientras hablava el Marquès, y obravan inſenſiblemente en ſu pecho el eſcarmiento referido, y el vivo exemplo, que eſtava experimentando; pero todas las razones, que el Marquès repreſentava, hazian mas condiciable ſu aſsiſtencia, y ſu Perſona en Palacio. Solo eſſo, que pedis, reſpondiò el Emperador, os negarè yo, ni aveis de querer Vos, ſe diga de mi en el Reyno, que luego, que os vi deſengañado os aparte de mi valimiento, y aun de mi ſervicio, que no pude ſufrir dentro de mi Palacio un deſengaño, ni quiſe tener à mi lado el exemplo. No negarè, que me dexa edificado reſolucion tan Chriſtiana; pero tampoco podrè negar, que me cauſa alguna eſtrañeza. Vueſtra vida, Marquès, no ha ſido haſta aqui tan derrotada, que neceſsite de curacion tan violenta; ſi en la Flor de vueſtra primera edad, y en el calor de el peligro os ſupiſteis conſervar ileſo en mi Corte, y en mi Palacio, porquè temeis quemar, ò derretir vueſtras alas aora, que mas entrado en deſengaños, y en edad, os vais alexando de el Sol? Dezidme, ſerà mas util vueſtro exemplo aqui donde alumbra à muchos Corteſanos, ò allà en el retiro, adonde ſolo pueda mover los Troncos? Y ſi buſcais deſcanſo, penſais, que ſoſsiega el Alma con mudar de Clima? Penſais, que con los ayres ſe mudan tambien las coſtumbres? Pues aunque nos dizen, que allà al paſſar la linea deſpierta en muchos la razon, que eſtava dormida, ó ſoñolienta, hallandoſe, entre otras minas, un nue-

Digitized by Google

nuevo Entendimiento en el Alma; ſabemos, que para las Virtudes, es uno meſmo el Cielo, y ſu influxo en todas partes, y que no pueden mudar de Region en el Mundo, ſino mudando de alvedrio. Fuera de que no hazeis reflexion, de que teneis en Gandia al Duque vueſtro Padre caſado, ſegunda vez: y no sè (hablando familiarmente con Vos) ſi aunque ſea el Palacio muy capàz, cabreis con tan dilatada Familia, y con la Marqueſa, donde ſobre hallar Padre, y Suegro, aveis de hallar en una Pieza Suegra, y Madraſtra? Y finalmente, aunque ſois Vos el que teneis en mi pecho todo el valimiento; ſon mas validos mis Reynos, para cuya utilidad ſois neceſſario: y no he de atropellar yo la utilidad comun por vueſtro particular conſuelo, quando ſolo por atenderla interrumpo tantas vezes el mio. Inſtava el Marquès con lagrimas porfiadas, haſta que con alguna entereza le mandò el Emperador, que no le hablaſſe mas en aquel punto, equivocando en ſeveridad èſte, que era el mas eficàz argumento de ſu amor al Marquès. El qual ſe hallò preciſado à quedar agradecido à lo que le dolia tanto; y fuè eſta la primera, y la ultima vez, que hallò con ceño aquel roſtro, à quien conſultava la fortuna, y aun entonces huvo de ſer la mas viva ſeña de ſu privanza.

§. III.

YA que el Marquès no avia logrado el retirò de la Corte, como queria, ſolicitava hallarſe dentro della, para que ſe vieſſen Anacoretas en los Palacios, y eſpiritus ſolitarios en la frequencia de las Cortes. No ſe pudo recabar con èl que aſsiſtieſſe en Palacio al mas honeſto, y mas decente feſtin; no ſalia de caſa, ni à paſſeo, ni à viſita alguna, ſino es, que la urbanidad, ò la obligacion la hizieſſen preciſa; ſolo viſitava los Conventos Religioſos, particularmente de San Juan de los Reyes de Franciſcos Obſervantes, el de San Pedro Martyr de Predicadores, y de nueſtra Señora de Gracia de Padres Aguſtinos; porque en eſtos tres tenia algunos conocidos, en cuyo trato Religioſo hallava mucho conſuelo: y procurava llevar à ſu Caſa cada dia alguna eſpecial ſentencia, que eſtas converſaciones huvieſſe obſerva'o, para edificar ſu eſpiritu. Pero el Monaſterio, que mas frequentava, era el de la Siſla del Orden Maximo de S. Geronimo, fuera de la Ciudad, porque tenia alli ſu Confeſſor, à quien reſpetava mucho, y le obedecia en todo: teniendo aquella parte de docilidad, que es el carácter de el verdadero eſpiritu; y haziendo flexible la razon àzia el bien, la haze obſtinada contra el mal. Tenia todos los dias tres horas de Oracion retirada, y empleava muchos ratos en Libros devotos. Era Montero Mayor de el Ceſar, y con eſte pretexto, y el de ſu antigua aficion à la Caza, ſalia repetidas vezes por los Campos à la batida de ſus afectos, porque llevava pocos Cazadores, y menos Criados, y ſe alexava de ellos, yà por las mas eſcondidas margenes de el Tajo, donde ſofrenando el Cavallo, y fixos los ojos en el Cielo, ſoltava la rienda à la quietud de ſu ſilencio: yà por los mas eſpeſos Montes de Toledo, donde ſin embarazo dava al ayre gemidos tiernos, acuſava el deſcuydo de ſus primeros años, y ſe quedava immoble entre la aſpereza, como ſi fueſſe uno de los Troncos mas firmes de aquella Montaña. Diſpertavale tal vez con ſuſto el eco ſonoroſo de la bocina, que agita los Brutos por los Boſques, y haze robuſta armonia de la Caza; conſiderava entonces, que en cada paſsion ſuya ſe exponia una Fiera, que perſeguir en aquella Monteria. Aun quando ſe hallava el Ceſar en la Caza, al tiempo que ſonava en ronca deſtemplada fuga la batida, al tiempo de la mas fiera, y mas dulze batalla; mientras el Ceſar armado yà de el Venablo, yà de la Eſcopeta, enſayava ſu colera, y tenia divertida la mayor parte de el Alma en la atencion de la viſta, entonces hurtava el Marquès el cuerpo, alexando los ſentidos de el guſto, y ſe emboſcava por lo mas emmarañado de el ſitio à combate mas vivo, y mas animoſo. Otras vezes deſeando andar mas fugitivo de los Hombres, ſe iba errante por entre aquellas Arboledas, y Grutas, fatigando el Cavallo con las eſpuelas, la imaginacion con penſamientos triſtes, y el Boſque con algunas quexas.

Paſſados algunos Meſes, y meditando el Ceſar paſſar à Flandes, llamò al Marquès un dia, eſtando en Madrid (adonde la Corte ſe avia paſſado deſde Toledo,) y le dixo, que avia reſuelto condeſcender en parte con ſu guſto, yà que no convenia fueſſe en todo: que ſe retiraſſe de la Corte de Eſpaña; pero no al Eſtado de Gandia, ſino à empuñar el Baſtòn de Virrey, y Capitàn General en Cathaluña. Afligiòſe ſumamente el Marquès con eſ-

ta

ta propoſicion, eſtrañandola como agena del prudente, y juſtificado dictamen de ſu Mageſtad: quiſo alegar ſus pocos años, y menos experiencias, y el ſer de aquella Corona; pero el Ceſar le hablò tan reſueltamente, que le obligò à doblar la cerviz, aunque con intolerable opreſſion. Comunicòle ſu jornada à Flandes para caſtigar à los Ganteſes amotinados, dolorido de vèr una ſedicion traydora en el teatro, que le avia dado Cuna. Dixole, que en tan larga, y peligroſa auſencia, y mas aviendo de paſſar deſarmado por la Francia, donde eſtava freſca, y caliente la ſangre, que contra el Rey Franciſco avia ſacado ſu eſtoque, y ſonando aun el ruido de las cadenas de oro, en que le avia tenido priſionero, queria dexar à Cathaluña, que era la llave de Eſpaña, en la mas ſegura mano, que ni abrieſſe al Enemigo las Puertas, ni torcieſſe infielmente ſus guardas. Que las Tropas armadas de Vandoleros, que infeſtavan los Caminos, y los Campos, neceſsitavan de un zelo Chriſtiano, y Cavalleroſo, para dàr alguna quietud, y ſeguridad à aquel Principado. Hizole merced de la Encomienda de Reyna de el Orden de Santiago, y le mandò, que bolvieſſe à Toledo à veſtirſe en aquella Ciudad Imperial la inſignia roxa, para que ſobre la renta de la Encomienda pudieſſe desfrutar en Cathaluña todos los Privilegios, que alli goza eſta Iluſtre Militar Cavalleria. Fuè treze de eſta Orden victorioſa, cuya Eſpada un tiempo roxa con la ſangre enemiga, oy lo eſtà ſolo con el rubor de verſe ociota, y à vezes tan indignamente ceñida. Dió el Marquès la buelta à Madrid, deſpues de averſe armado con nuevo eſmalte de Cavallero: diſpuſo la partida con la mayor brevedad, llevando configo à la Marqueſa, à ſus Hijos, y à toda ſu Familia, para arrancar de una vez de la Corte todas ſus prendas, y à que avia arrancado antes de ella todas ſus eſperanzas, proponiendo no bolver à tan engañoſo teatro, ſino vinieſſe tan mudado en los veſtidos, como lo eſtava en los penſamientos. Partieron à un tiempo el Emperador, y el Marquès por Noviembre del Año de treinta y nueve, el Marquès à Cathaluña, y el Emperador àzia Bayona, donde lo eſperavan los dos Hijos de el Rey de Francia, Enrique, y Carlos Delfin, y Duque de Orliens, y el Grande Condeſtable con quatrocientos Monſiures, la flor de los Nobles, y de los Militares. A breve trecho, deſpues que el Marquès avia ſalido de la Corte, bolviò àzia ella la rienda, y la viſta, deſpidiendoſe, no con dolor, ni con embidia, ſino con laſtima, y perdiendo algunas lagrimas, quando mirò àzia Palacio con el vivo recuerdo, de que aquel nido de la liſonja, y de el deſengaño, avia ſido Caſa de un Sol yà buelto en humo. Pero bolviò luego la cabeza, porque no ſe le quedaſſe en aquel ſitio hecho Eſtatua de Sal el deſengaño.

Año de 1539.

CAPITULO IX.

SU INFATIGABLE ZELO, y ſu admirable Prudencia en el Virreynato de Cathaluña. Su Generoſidad en ſocorrer à los infelizes, y con grandes Limoſnas à los Pobres.

§. I.

MUcho antes, que el Marquès entraſſe en Cathaluña, avia entrado en Barcelona ſu fama: Eſtava lleno de expectacion aquel Principado, viendo, que en tiempo tan mal ſeguro ſe fiava eſta Puerta de los pocos años, que eran ſolos veinte y nueve cumplidos; lo que daba eſperanzas à algunos, de que podrian vivir licencioſos. Pero en otros cauſava contrario efecto aquel miſmo motivo, diſcurriendo, que pues le avia fiado el Emperador aquel peligroſo govierno, ſiendo tan mozo, fin duda debia eſtàr adornado de unas ſublimes prendas, capazes de ſer igualmente temidas, que amadas: con que eſtava el Vulgo ſuſpenſo entre la eſperanza, y el miedo. Acabadas aquellas primeras ceremonias de ſu entrada, que fuè la mas feſtiva, y la mas ruidoſa, viendoſe conſtituido, no yà ſobre el Trono del govierno de aquel Principado, ſino antes oprimido, porque le contemplava puеſto ſobre ſus ombros, y cabeza, conforme al Texto del Propheta mas culto: *Et factus eſt Principatus ſuper humeram eius*, aplicò todo el animo, y el remedio àzia el mayor peligro. Informòſe de los parages mas infeſtados de Salteadores, de los ſecretos conductos, guaridas, y brazos, que amparavan tantos foragidos: hizo probanza juridica de ſus robos, inſultos, y homicidios. Hallò que era Cabeza de todos un Antonio de la Roca, que ſe intitulava Rey de aquella turba armada, y eſcandaloſa, obediente al ſilvo de ſu cruel Monarca: q̃ aviendo ſalido otros Virreyes con gente armada pa-

Isai. 9. v. 6.

Digitized by Google

para castigar esta insolencia, se avia resistido valerosamente Antonio de la Roca, yà esquadronando sus Tropas, yà torcidos diestramente en caracoles sus Cavallos, que llevavan en cada arzon dos muertes. Desuerte, que quedò escarmentada la Justicia, la razon llena de cobardia, y el Pais hecho presa de la violencia. Mas juntando el Marquès muchas Tropas de Gente leal escogida, y bien pagada, formò varias Quadrillas, nombrando Cabos en cada una de ellas; y para esforzarlas, salia èl mismo, yà con unas, yà con otras, siendo alma de todas. En las primeras salidas huvo diversas escaramuzas, porque los Delinquentes puestos en defensa, peleavan desesperadamente por la honra, y por la vida. Iba el Marquès el primero, à vezes con la pistòla, à vezes con la Espada en la mano, abanzando intrepidamente al corazon de el peligro, sin temerle el que iba armado de la justicia, y de el respeto, alentava à los suyos, que con tan animoso exemplo, cargando valerosamente sobre los Enemigos, los derrotaron, dexando en los Montes muchos Cadaveres, y trayendo muchos mas prisioneros, y entre ellos à su infeliz Rey, al qual, y à sus Vassallos, por estàr yà procesfados, y llamados en rebeldia, no diò mas tiempo, que el preciso para disponerse Christianamente con Religiosos, que llamava para este ministerio fervoroso; dexando establecido por Decreto suyo en todo aquel Principado, que ninguno fuesse al Suplicio, sin llevar en su assistencia el fervor, y la piedad de algun Religioso. (porque antes impelian estas victimas à las aras tan ciegamente, que les ocasionavan dos muertes en una, llevando à los Delinquentes, y à los delitos tambien al cadahalso.) Luego los hazia conducir à la horca: y mandava, que destroncados sus cuerpos, se colgassen en varios sitios publicos, para dividir tambien el escarmiento en pedazos.

En una ocasion iba siguiendo la Tropa armada de quarenta y cinco famosos Vandoleros, que forzados à retirarse en una Torre, intentaron hazerse fuertes. Hizo el Marquès traer de Barcelona la Artilleria, y empezò à batir la Torre (cuya Corona dexò assolada, para eternizar el escarmiento en la ruina) hasta que los obligò à rendirse à discrecion. Mandò ahorcar luego à los mas facinerosos, echò à Galeras à los Compañeros, y algunos Nobles al cuchillo, cuyos filos no cortan el honor, ni manchan la respiracion, que troncan; aterrandose con estos castigos por todas partes los inquietos, de manera, que yà aquellos Paises parecian otros, y la paz comenzò à nacer entre las demàs yervas de aquellos Campos. Apenas se dava passo antes en los Caminos, que no tropezassen los ojos con el recuerdo de algun triste sucesso en un mal escrito Epitaphio: los robos eran tantos como los Passageros; y el estado de aquella Republica era lastimoso, porque el miedo impelia el comercio publico; y aun dentro de las Casas era menester dormir con Centinelas: Los Assessinos se podian contar casi por los puñales. Mas en pocos dias abriò el Marquès passo à la seguridad de los Caminos: Bolvieron à frequentarse los Comercios: Los Montes se miravan despoblados de foragidos: Embaynaron su traicion los homicidas: Respiravan libremente los Moradores en sus Aldèas, y en sus Casas: y entrò la serenidad en aquellos climas, reynando en tiempo de el Marquès aquel siglo de oro, que las Fabulas atribuyen al reynado de Saturno. Proponiase los dos mas Reales dechados, en sus dos heroycos Abuelos, San Luis Rey de Francia, y Don Fernando, Rey de Leon, y Castilla, en cuyos Reynados floreciò la Justicia hasta en la Vara mas seca. Llamavan rigor, y aun crueldad muchos al zelo del Virrey; pero èl estava seguro, de que merecia mas el nombre de piedad: pues eran muchas mas las vidas que preservava con el escarmiento, que las que quitava con el castigo, siendo inocentes aquellas, y estas facinorosas. Dezia, que en ninguna caza avia hallado tanta diversion, como en esta, porque le parecia salir acompañado de la Justicia de aquel Rey Supremo, à quien disponia, y ordenava esta caza, como Montero Mayor suyo. Y aunque su Vida estava amenazada, èl temia mas qualquiera ligero descuydo en su obligacion, que la punta alevosa de un puñal.

§. II.

FUè inexplicable el gozo del Emperador con la noticia destas operaciones del Marquès: Escriviòle Cartas muy favorecidas, en que ensalzava con elogios encarecidos su govierno, promovia su zelo; y acabava el Capitulo de una, *Infinitas gracias os rindo de mi parte.* Repitiòlas desde Flandes, Alemania, Italia, y despues bolviendo à España, porque cada dia le llegava nueva materia en los aciertos del Virrey para nuevas Cartas con expre-

Digitized by Google

preſsiones cariñoſas, y agradecidas. Tambien le eſcriviò el Conſejo Supremo de Aragon deſde Madrid en Carta de ſumo honor, ſeñalada toda con elogios, y admiraciones, ofreciendoſe à concurrir con ſu zelo en todas ſus empreſſas. Ofrecieronſe algunas, en que ſe intereſſava mucho el Emperador; y las reſiſtiò abiertamente el Marquès, porque no las hallava tan conformes à los intereſſes de el guſto de Dios, de quien era mucho mas fiel valido, ſiendo eſta por ventura la mayor hazaña de ſu govierno. Con todo eſſo no ſacò gota de ſangre de las venas de algun Delinquente, que no exprimieſſe antes de ſu pecho mucho mayor golpe de llanto; y ſolo enjugava ſu compaſion el ſaber, que era eſte el guſto de Dios. Siempre que avia de firmar ſentencia de muerte, dize el Doctor Herrera, que ſe entrava en ſu Oratorio, y que eſtava mas de quatro horas pidiendo al Cielo la ſalvacion de aquel deſdichado: Y que muchas vezes le era forzoſo enjugar, y reprimir el llanto, por no moſtrar al Pueblo, y à los inſolentes tan compaſsivos los ojos. Guardò firmemente la coſtumbre de mandar dezir treinta Miſſas en el Convento de S. Franciſco por cada uno de los Ajuſticiados, hermanandoſe aſsi la piedad con el rigor. Porque no ſe oponen las Virtudes, y ſaben mandar los afectos lo miſmo que rehuſan llorando los ojos: pues unas miſmas acciones ſon pena, y alegria miradas à diſtintas luzes.

Aviendo arrancado eſta maleza, bolviò todo el conato àzia el Govierno Politico de aquel Principado, implorando continuamente al Cielo, y haziendo dentro de aquel gran Baxèl lo que el Piloto, que al miſmo tiempo pone la mano al governalle, y los ojos en el Norte. Hallavaſe falto de Trigo, y de otros viveres el Principado por la ſuma eſterilidad de aquellos años, y porque haſta entonces avia ceſſado el comercio, como diximos: Padecian la ultima calamidad los Pobres, y llegava la hambre haſta el umbral de los Ricos. El Virrey lleno de ſolicitud, buſcò una ſuma de dinero preſtado, y diſpuſo que ſe ſocorrieſſe por tierra, de la Francia, y por Mar apreſtò varias Embarcaciones, que bolvieron de Inglaterra, de Sicilia, y de otras partes cargadas de mantenimientos, con tanta abundancia, que arribò con ellos la alegria, y la felicidad à los Pueblos; y ſobrò Trigo para ſocorrer los dos Reynos vezinos de Valencia, y Aragon. No acabando de enſalzar todos la providencia de el Virrey, y experimentando en ſu govierno aquel año lleno de felicidades, que eſperavan los Platonicos, en que las Nubes avian de llover dichas ſobre los deſeos.

Daba grata audiencia à los mas humildes, oyendo con increible manſedumbre ſus porfiadas, y groſſeras fraſſes: conſolando à todos con palabras dulzes, y ſiempre que podia con feliz expedicion en ſus pretenſiones. El ſe moſtrava tan humano, y aun tan rendido, que los que no le conocian, le juzgavan Subdito, ò Vaſſallo, ò por lo menos Compañero; y con eſto ſu ſemblante tenia mucho mas de imàn, que de Señor, ni de Juez. Con tal exemplo de ſu Virrey, y con ſu vigilancia en viſitar los Tribunales, y en obſervar los Juezes, ſe hallaron obligados los demàs Subalternos à dar facil entrada à los mas abatidos, y à deſpachar con brevedad ſus dependencias, ò Pleytos: porque eſtava perſuadido, à que mas daño ſe les hazia en dilatar la ſentencia, que no en que fueſſe contraria. Quando los Oficiales, ò Mercaderes ſe quexavan de que algun Cavallero no les pagaſſe, ò ſu hazienda, ò el ſudor de ſu fatiga, ſino ſe hallava con medios promptos, dava orden el Virrey à ſu Mayordomo, que pagaſſe luego: que à buen ſeguro, dezia, tendrà mas cuydado eſte Cavallero de cumplir, ſiendo ſu acreedor el Virrey, que no ſiendolo un humilde Oficial. Puſo gran cuydado, en que la Gente de guerra, que paſſava por aquel Principado à la Italia, y la miſma Soldadeſca de Cathaluña, no hizieſſen agravio en el Païs, poniendo freno en la inſolencia Militar: porque intimò à todos los Cabos, que de qualquiera deſorden de un Soldado, huvieſſe de ſer Reo el Capitàn. Viſitò los Oficios publicos de Eſcrivanos, y Notarios, reformando en ellos muchos abuſos, y poniendo nuevos Miniſtros, que no doblaſſen, ni la Juſticia, ni la Verdad àzia el interès, que ſuele hazer en Aſtrèa las balanzas infieles, y deſiguales. Y el que perſeguia à fuego, y ſangre à los Salteadores por los Campos, y por los Boſques, no queria diſsimularlos en las Ciudades, donde el pretexto de los Oficios publicos ennoblece, y autoriza los robos, quando muda tan poco la eſpecie robar con las Piſtòlas, ò robar con las Plumas, y con las Varas.

§. III.

VIſitò tambien las Eſcuelas de Niños, buſcando Maeſtros Sabios, y zelosos, y diſponiendo, que ſe les ſeñalaſſen ſa-

Digitized by Google

ſalarios competentes, y perpetuos: porque mirava eſta enſeñanza como à fuente publica, y de donde debe ſu ſalud la Republica, y ſegundos pechos, à que la juventud ſe cria, ò muy robuſta, ò muy enferma. Diſpuſo, que ſe reformaſſen algunos Monaſterios de Monjas, cuya libertad con viſos de corteſana, le pareciò menos Religioſa, y deſpues con la direccion de San Ignacio configuiò mas altamente fin tan glorioſo; caminando à èl por un rumbo, donde ſe encontrava à cada paſſo con la eſperanza, y nunca con el eſcollo. Eſtendiò ſu zelo al Eſtado Eccleſiaſtico; y ſin introducirſe à la Immunidad de aquel Sagrado, ſupo introducir ſu influxo, y el remedio. Diò la perfeccion, y aun el ſer à la Univerſidad, que avia ideado el Virrey ſu Anteceſſor; y era ruina, antes de aver ſido fabrica, hoſpedando en decente, y entonces ſumptuoſa Aula à la Sabiduria. Tratò de fortificar à Barcelona, que àzia el Mar eſtava ſin Muralla, à quien ſirvieſſe de foſſo el Mediterraneo: diò las ordenes para la Fabrica, y èl miſmo puſo la primera piedra en el Baluarte de San Francisco, terror tantas vezes de la Francia, y freno à la oſſadia; y acabò todo aquel lienzo, que corre por la lonja: ſiendo cada Almena una pyramide levantada á ſu memoria, y un coloſſo de ſu prudencia.

Fue azote de los eſcandalos: èl los eſpantava, yà con el ſonido, yá con el golpe, yà con ſus ojos, pues ſabian los Delinquentes, que eran inviſibles teſtigos, porque ſu cuydado, y ſu zelo le hazian preſente aun adonde no eſtava el cuerpo: coſtandole muchas lagrimas qualquiera delito ageno, temiendo que huvieſſe influìdo en èl ſu deſcuydo, ò ſufrimiento; y qualquiera baybèn de el Navio penſava, que era dormirſe Palinuro, y le caſtigava en sì como proprio. El tuvo todas aquellas partes, que componen un perfecto Governador Chriſtiano, y trasladò de ſus acciones los documentos ſabios, que en eſta materia nos dexò eſcritos en tantas ſolidas Maximas, ſacadas de el dictamen natural de Ariſtoteles, Platon, Seneca, y de la mejor Philoſophia: y mucho mas de la Chriſtiana, de la Sagrada Eſcritura, de San Aguſtin, Santo Thomàs, y San Gregorio, chupando como ſolicita Abeja luz, y dulzura milagroſa de tan diverſas Flores de la Sabiduria: y quien leyere eſte Tratado, hallarà, que cada penſamiento de el Marquès fue una Abeja, y un enxambre toda el Alma. El fue en Cataluña, lo que Pericles en Grecia; porque ſu prudencia era aquel ſutil eſpiritu, que llaman algunos Philoſofos Alma del Mundo, pues deſde la cabeza de aquel gran cuerpo lo fomentava todo; y adonde no llegava ſu preſencia, llegava ſu influxo, y ſu cuydado. En los Proceſſos, que ſe hizieron en Zaragoza, depuſo el Venerable Arzobiſpo, ſer fama publica, que en el govierno de el Marques reynaron la Juſticia, la Prudencia, y la Templanza; deſterrada la inſolencia, y la malicia; y que le miravan no de otra ſuerte, que ſi el Cielo huvieſſe embiado una Inteligencia à governar aquellos tres años à Cataluña: *Erat publica vox, & fama, quod tempore gubernationis eius, regnabat Juſtitia, Temperantia, & Prudentia; & excluſa erat iniquitas atque malitia; & omnibus communitèr videbatur, Angelum de Cœlo deſcendiſſe ad eos gubernandos.* Eſta es aquella Virtud, que tiene el Principado, y el Cetro de las demàs Virtudes Morales, y ào ſalè de ſu dosèl, ſino acompañada de toda la Mageſtad en las otras, que ſe le ſugetan obedientes: y ſi alguna vèz quieren romper eſte Noble freno, paſſan de Virtudes á Monſtruos, degenerando en vicios: porque la prudencia les ſeñala coto fixo; y ſolo el paſar la raya, ſino es deſobediencia, es exceſſo. Eſte fue el primer moble, que arrebatò al Marquès ſuavemente todas ſus acciones, aun de los años juveniles; y el que aora manejava el Baſtòn de Cataluña, mereciò tener en ſu Sigio el de la prudencia, pareciendo Oraculo en ſus acciones todas, menos en dàr facilmente, y muy claras las reſpueſtas. *Proceſ. Cæſaraug. fol. 6.*

Repartia muy grueſſas limoſnas, ſocorriendo frequentemente los Monaſterios, caſando muchas Huerfanas, y diſtribuyendo ſus theſoros con ſabio, y diligente peſo, y con aquella medida, que llaman los Mathematicos regla de oro, y de proporcion, obſervando las calidades, los eſtados, y los medios; y evitando con eſta piedad graves exceſſos, pues experimentava verdadera la ſentencia de Livio, que el ultimo, y mas cruel dardo, que ſabe flechar la deſgracia, es la pobreza: *Ultimum, ac maximum telum eſt neceſſitas.* Propuſo (lo que obſervo fielmente) de nunca negar limoſna, à quien ſe la pidieſſe por Dios, guardando eſte decoroſo reſpeto à la Mageſtad; porque luego, que ſe valia de aquel aſylo, no ſolo merecia ſer oìdo benignamente, ſino bien deſpachado. Haziendo deſpues alguna reflexion ſobre el infeliz eſtado en que halló à Ca- *Liv. Decad. 1. l. 4.*

Digitized by Google

taluña, y la felicidad en que la miraba, daba gracias al Autor de tanta dicha, diziendo, que al entrar por Barcelona, avia visto entrar tambien por las dos Puertas encontradas de la Ciudad la Justicia, y la Misericordia, para abrazarle con el corazon de ella, como las viò el Propheta Rey. Solo añadirè aqui de su generosidad, que con la sangre Noble fatigada de la pobreza, y de la desdicha, passava su mano de ser vizarra, à ser prodiga: porque dezia, que una de las mayores calamidades, que puede padecer la Naturaleza humana, es, hallarse precisado un Hombre de honra à mendigar aliento, y à respirar à merced agena. Pensò bien el que dixo, que quien tuvo algun lugar en la fortuna, si llegare al extremo abatimiento de la pobreza, no puede tener, sino nueve dias de vida; y es assi, porque, sino pide, à los nueve dias, muere de hambre; y si pide, muere de verguenza.

CAPITULO X.

ALTOS MODOS, DE ORACION, que yà por este tiempo tenia el Virrey; que con gusto de la Marquesa Doña Leonor, muda en comercios de Angel el amor, y trato conyugal.

§. I.

NO parecia pudiesse quedar al Marquès atencion desocupada, que emplear en sì mismo, el que entregava tanta alma al govierno publico; pero no ignorava, que lo mismo seria destuydar de sì proprio, que fluctuar todo aquel Galeon sobervio: pues el que rige muchedumbre, y tanta Nave, debe ser à un tiempo Estrella, y Piloto, para que alumbre su exemplo lo que manda el Baston desde su mano. Estava persuadido, à que la mas importante reforma de aquella Republica debia ser en su persona, y sus costumbres las mas eficazes leyes. Desde el dia, que ocupò dichosamente el Sitial en Barcelona, colocò frente de sì una Estatua sorda, dedicada al desprecio del que se llama punto: suponia, que avian de morder sus exercicios devotos aquellos espiritus presumidos de Cortesanos, que no quisieran en un Principe, sino el tinte de las Virtudes, que haze politica de la Religion: persuadidos, à que las devociones fervorosas, y humildes acobardan los corazones; quando al mismo tiempo defienden porfiadamente, que no los afemina el amor torpe: como si el amor de la Divinidad no arrojasse antes el miedo del pecho, y como si la Santidad no fuesse atributo proprio de un Dios.

Frequentava los Sacramentos con estrañeza, y casi con escandalo de aquellos Siglos; porque comulgava los Domingos todos, y entre semana las Fiestas grandes, y las que ordenava el Noble estatuto de la Cavalleria de Santiago. Pero en su Capilla por huir el reparo, sino los dias solemnes, que comulgava en la Catedral, por el buen exemplo, de que era deudor al Pueblo, y à su oficio. Censuravase mucho esta frequencia, y era el blanco de las lenguas, divididas en facciones encontradas, y ambas defendidas de Varones doctos, para que viendo esquadronadas en el Campo las Aguilas, no se estrañasse el motin de otras Aves plebeyas, y para que el Vulgo altercasse sobre estas materias con buen pretexto. Mas el Virrey comunicava este punto, y aun lo mas escondido de su pensamiento, con dos Hombres Sabios, y Espirituales de la Gran Familia de Predicadores, Fray Thomàs de Guzmàn, Orador famoso, y Theologo acreditado, Provincial entonces de aquella Religiosissima Provincia; y el Venerable Fray Juan Michon, de insigne Santidad, y Confessor del Marques el tiempo que fue Virrey. Y assegurado con dictamenes tan prudentes, con la experiencia de el bien, que hallava en su Alma, y despues de algun tiempo con una Carta de su Oraculo San Ignacio de Loyola, que venia à promover esta frequencia en la Iglesia; se burlava de las encontradas opiniones de el Vulgo, y se acercava à la Augusta Mesa, bolando aquel amante corazon acompañado siempre de la confianza, y de el respeto, con cuyas alas à un Icaro se huviera remontado seguro, sin que su ruina hiziesse famosa la Ribera de el Mar Icaro: porque ni el Sol las derrite, ni las sabe enfriar la nieve.

Resolviòse el Marquès con mutuo consentimiento, y gusto de la Marquesa à vivir en su Palacio, sin que el amor conjugal tuviesse otro comercio, que el que tiene un espiritu Noble con otro, al modo, que se tratan los Angeles en el Cielo: tomando de el mas fino amor aquel lazo, que une las Almas, y divide al mismo tiempo los cuerpos. Union mas Noble, y mas firme, como de mas alta Especie: pues se estrecha mas en la distancia de los extremos, al modo, que el Cielo se asse-

Digitized by Google

assegura en la distancia de los Polos. Y poco despues por direccion de el Venerable Fray Juan de Texeda se ligò uno, y otro alvedrio con la prision de un voto, donde la pureza tuvo hermoso nido, y transformò en Religion el Matrimonio. Con esto dormia el Marquès solo en sitio retirado, y madrugava sin registro, mucho antes que el dia, al principio à las tres, luego à las dos de la mañana, robando el descanso à los Sentidos, por dàr sueño à las Potencias: sin consentir, que entrasse à vestirle, ni à despertarle algun Criado, porque no tuviessen Testigos su Oracion, y su desvelo: Postravase humildemente en el suelo con la mayor reverencia, y afecto; los primeros Meses quatro horas, luego cinco, y poco despues seis en Oracion mental cada mañana, y encontrava tanta dulzura, y tan suaves lagrimas en ella, que parecia aver empezado por lo sumo, y que fuè su falda la Cima del Monte Olympo: semejante su fervor, y su llanto al Nilo, à quien la Antiguedad nunca pudo hallar pequeño, ni descubrir que fuesse Arroyo.

Acabada su Oracion, se acabava tambien de vestir para salir de su Quadra, y passava à la de la Marquesa para saludarla; luego oìa devotamente la Missa, y despues dava publica Audiencia, atendiendo à las obligaciones de su govierno, y à algunas de su Familia, y Estado. Rezava todos los dias las siete Horas Canonicas, considerando, que era Comendador de Santiago, y que pone esta obligacion su Estatuto; guardando con tanta exaccion sus Leyes, que no olvidava el numero de Oraciones Dominicales, y Ave-Marias, que señala la Regla en cada una de las horas; las quales rezava en sus Tiempos proprios, moviendo los afectos al compàs de los labios; porque iba juntamente meditando los siete Mysterios, que son los Passos mas tiernos, y mas devotos de la Passion de Christo, con tanta atencion, y consuelo, que nunca pudo rebolver estos pensamientos con serenidad en los ojos, los quales se eclypsavan con el Sol al verse morir, y lloravan Luz.

§. II.

DEspues de comer, se recreava en conversaciones de espiritu, que llamava su sosiego. A la tarde, el tiempo que le dexavan libre sus ocupaciones, le empleava en Libros Espirituales, oyendo à Dios en ellos, y mirando sus lineas, como Caracteres de los Oraculos. Tenia en su Palacio Musica Ecclesiastica, porque aquella armonìa Sagrada le movia el corazon à subir mas alto con ella; especialmente en tan diestra phantasia, y tan bien templada, que hiriendo otro instrumento, parece, que resonava tambien ella: y despues diò esta Musica à la Iglesia de Gandìa, consagrando al mas Divino Culto su destreza. De noche se recogia temprano à su Aposento, porque avia dexado las Cenas en este tiempo, y tenia aquellas horas desocupadas para el silencio de su retiro: Entonces su primer exercicio era rezar el Rosario entero de MARIA SANTISSIMA, hincadas las rodillas, meditando los quinze Mysterios, con un Methodo Divino, que se hallarà impresso entre los demàs Tratados suyos; y sobre cada uno de los Mysterios contemplados hazia tres reflexiones; al modo, que las Abejas se rebuelven en torno de los Panales, que han fabricado. La primera, registrando con el discurso el singular dòn, que resplandecia en aquel Mysterio. La segunda, confundiendose de lo poco, que de èl se avia aprovechado. La tercera, para pedir à Dios aquella especial Virtud, que se representava en èl. Despues hazia examen de su Conciencia, recorriendo los empleos de aquel dia, y las horas una à una, y entrando dentro de el Alma aquella luciente Antorcha, que ha de escudriñar à Jerusalen en el mas terrible Dia; y con ella divisava hasta los atomos en sus pensamientos. Apuntava las faltas, que le parecian dignas de exponerse en la Confession; y de todas se reprehendia, y se castigava con crueldad. Y despues, que tratò con los de la Compañia, se examinava dos vezes al dia, conforme al uso de ella: y fuera de esso cada hora, que resonava en el Relox, hazia este examen con brevedad, causando aquel sonido un Relampago, que esclarecia su memoria, y purificava su Alma. Acabado el examen, y la disciplina, se arrojava duramente sobre la tierra, y bolvia à su Oracion dilatada, y afectuosa: gran parte de ella consagrava à su confusion propria; estilo, que observò toda la vida, echando tan profundos cimientos para una Fabrica, cuya altura se avia de descollar sobre la admiracion; y, yà era su recinto el desengaño.

Siendo preciso dàr algun breve reposo al cuerpo, pedia devotamente al Angel de su Guarda, con quien tenia familiaridad muy tierna, que velasse por èl mientras dormia: expressavale algunos favores,

Digitized by Google

vores, que recabaſſe del Cielo, entre tanto, que èl atava con el ſueño el alvedrio: que le guardaſſe en toda pureza aquel rato, en que hazia cadaver la vida. Con eſte penſamiento entregava quatro horas à un duro repoſo aquel cuerpo Noble, y delicado, que avia hallado Cuna entre las delicias, y las roſas; breve parenteſis de la Oracion de la noche, y de la mañana, que no tanto la interrumpia, quanto la ſoſſegava, haziendo aquella pauſa de la Naturaleza punto de armonia en la muſica. Aun no ſatisfizo la ſed con tan dilatada Oracion, y buſcava algunos ratos libres (pedazos del tiempo, que cortava de otras ocupaciones) para emplearlos en eſte ſueño del Alma, y para bolver à encenderla, avivando apreſuradamente las braſas, que avian quedado de la Oracion prolixa. Arrojava continuas ſaetas deſde el pecho al Cielo, tan encendidas, que al ſalir comunicavan al roſtro las llamas: y el miſmo corazon, que las fulminava, era el que las padecia; porque el amor avia hecho, que prendieſſe en ſu eſpiritu un fuego vital, que nunca dexa de arder; y hurtando à menudo la atencion à los negocios, recogia toda el Alma àzia el pecho; y arqueando el corazon, flechava un ſuſpiro.

De la materia, y altura de la Oracion, eſcrivieron difuſamente algunas plumas, y ſe hallarà con mas viveza expreſſada por el miſmo Santo en ſus obras; mas yo aqui tocarè ſolo lo que baſte à medir ſu elevacion, con aquella regla, de que uſan los Aſtronomos, para medir al Sol los grados; reſervando para lugar mas proprio, ſondar con la profundidad la altura à ſu contemplacion prodigioſa. Meditava frequentemente la Paſsion de Chriſto, mojando la phantaſia en aquella ſangre, que guardava ſiempre freſca en ſu memoria: hallava en la Cruz, y en los Myſterios de la Sagrada Humanidad conſuelo inefable, fecunda materia para la meditacion mas fructuoſa, y una llave para entrar facilmente al Seno de la Divinidad; ſubia deſde alli ſu Entendimiento à las Excelencias de el Sèr Divino, trepando la razon arrimada à la Fè, como por el Olmo la Vid; gozandoſe de vèr nadante à la Divinidad en aquel pielago de reſplandor, y de que fueſſen ſuyas tantas glorias, atributos, y riquezas, con mas alegria, y aun codicia de la que tiene un Avariento en rebolver ſus preciofidades, apacentando en los teſoros la viſta, las manos, el corazon, y los diſcurſos. El encontrava golfo en la miſma orilla, y no oſſava hazerſe Mar adentro, haſta que moviеſſe ſus Velas el eſpiritu: y entonces ſe dexava impelèr ſuavemente favorecido del viento, navegando con mucha vela, y poco remo. Pero mas adentro, alexandoſe de la orilla, perdia tierra el Alma, y yà no ſe encontrava à sì miſmo; ſumida en aquel abyſmo dichoſo, y naufragando en el miſmo Santelmo. Bolvia à ſurtir el penſamiento, y conſiderava los bienes, que de aquel Occeano avian ſalido en tantos Rios de felicidad, y Arroyos de luz: Contemplava los beneficios generales, que avia recibido, y los particulares, y cultos, paſſando por ſu vida deſde los primeros años: y luego baxava haſta el abyſmo de ſu mala correſpondencia, poniendo delante de los ojos eſtos dos lienzos: uno, en que dibujava todos los favores; y otro, en que delineava con borrones ſus ingratitudes: y eſte cotejo le penetrava el eſpiritu, y era intolerable el ſentimiento, que le excitava el dolor de verſe ingrato. Comparavaſe, no ſolo con los hombres mas perdidos, ſino con los miſmos demonios: y aun en todo el Infierno apenas hallava quien le competieſſe lo ingrato, no hallando en sì otro caracter de agradecido, que eſte miſmo reconocimiento. Mas porque eſta conſideracion lo acobardava mucho, bolvia à ſubir otra vez à la benignidad de un Dios, cuya paciencia avia moſtrado en èl baſtantemente, que era Infinita, pues en vez de uſar el azote, le avia traido àzia sì blandamente; y ſi le avia eſpantado alguna vez, avia fido con el eſtruendo de ageno golpe, poniendo en ſu cabeza el eſcarmiento, y en otras el eſtrago. Reconocido à eſta merced, ofrecia con verdadera reſignacion à Dios ſu Salud, ſu Muger, ſus Hijos, ſus Eſtados, la Sangre toda de ſus venas, que en tan juſta recompenſa quiſiera deſtilar à gotas. En eſte maravilloſo Circulo, ò Laberinto, ſe rebolvia ſu Oracion, ſubiendo deſde lo mas profundo, haſta lo mas alto; y bolviendo à deſcender deſde las eſpheras al centro: ſiendo ſu eſpiritu agitado, un

Baxèl impelido de furioſa tempeſtad,
que yà toca las Nubes, y yà
beſa las Arenas.

§. III.

§. III.

REgava Dios el corazon del Marquès con frequentes lluvias, que hazian florecer sus Virtudes: bañava en esplendor, y en consuelos aquella Alma inocente desnuda de otros afectos, y deleytes villanos. Despues de Comulgar se retirava con tan Noble Huesped, y experimentava en esta visita de el Cielo tan sensible regalo, que solia dezir, que no trocaria el mas pequeño favor de los que alli sentia por todos los gustos de la tierra, aunque se juntassen sus felicidades, y deleytes en un Compendio, ò en una Rosa, que fuesse todo el corazon de la dicha humana. Antes levantados los ojos con muchas lagrimas pendientes de ellos, exclamava: *O vida sensual! Què ciega eres, y què vil, si te comparo con las delicias del espiritu, que son influxos de el Cielo! O lo que me lastiman todos los que esta Verdad ignoran! Y mucho mas los que la alcanzan; y lisongeados de un falàz bien, yerran, aun para esta vida el blanco de la felicidad!* Tuvo tan continuo dòn de lagrimas, que nunca viò su Oracion sin ellas; y no perdian lagrima sus ojos, que no la cobrasse el Alma en mas graciosa, y abundante lluvia. Y dexando por aora sus extasis, èl se hallava en la Oracion tan favorecido, y tan ilustrado, que avia menester dilatar el pecho, para que no rebosasse el consuelo: y le costava tanta fuerza arrancar de la Oracion el Alma despues de tantas horas, como si estuviesse atada con cadenas. Sucediòle estar en algunos regozijos publicos, à que debia assistir por el Oficio de Virrey: y aun en algunos Saraos, y otros festines, tan fuera dellos todo el espiritu, que no pudo dàr razon de lo que alli avia passado: dexando el cuerpo solo como Estatua para la authoridad, y el respeto; y sacando el Alma à otra Region muy remota, sin que la musica, que tanto le arrastrava, tuviesse fuerza, ni dulzura para entretener un poco la atencion de su espiritu en los Saraos; porque pulsavan mas armoniosas Citaras al mismo tiempo sus Potencias, que confundian, y aun desacreditavan el compàs de las otras.

Consideravase à vezes entre sus lagrimas, como en su elemento proprio, bañado en la sangre de su Dueño, y prorumpia en dulcissimas vozes, estrañando sus mismas felicidades: *Quien ha sido Poderoso, Dios mio,* (clamava el Marquès) *para ablandar este corazon un tiempo tan endurecido, y casi obstinado? Quien pudo hazer esta mudanza portentosa, sino vuestra piedad, Vara, que sabe romper fuentes de agua dulze en una roca? Y cuya Sabiduria fabrica miel de la amargura? A Vos solo sea la Gloria, y la confusion toda mia.* La Noche Buena del año de treinta y nueve estuvo siete horas continuadas de rodillas con increible atencion de sus Potencias: Luego se Confessò, y recibiendo la Sagrada Eucharistia, bolviò à proseguir su Oracion con mas ansia, y con la Fè tan viva, que le parecia miravа sensiblemente reclinada la Magestad en un Pesebre, tremula, y casi elada la Luz tierna del Amor, y de la Sabiduria. Fuè esta Noche para el Marquès tan resplandeciente, que se vino à sus brazos todo el Sol; y dezia despues, que desde esta Noche avia experimentado en su Alma la poderosa suavidad de una inspiracion Divina, que llama con alhago à la puerta, rompiendo al bronze su obstinacion con la blandura.

§. IV.

POrque hallò tanta dulzura en las Meditaciones de la Pasion de Christo todo aquel año primero, en que se le rasgava à trechos el Cielo, se persuadia, à que en la Semana Santa se multiplicarian los favores, en la contemplacion de aquellos Mysterios, entonces mas sensiblemente representados con las ceremonias de la Iglesia, con los recuerdos funebres de aquella tierna Historia, que pareciò al Mundo tragedia, y fuè su mayor dicha. Con esta esperanza entrò en aquel tiempo Sagrado el año de quarenta: y engolfandose todo en aquel Mar Bermejo, encallava à cada passo: lecos los ojos, derramados los pensamientos, y sudando la razon de forcejar con los discursos: porque avia calmado todo el viento, y encontrava una serenidad esteril, que hazia mas tempestuosa la calma. Sus desolaciones, y sequedades en aquellos dias fueron terribles, batallando en arena seca con sus imaginaciones, y rodeado de desdichas en el sitio, donde solia encontrar sus felicidades; y quedando enseñado desde entonces à que semejantes lluvias son graciosas, y no quieren sujetarse à las diligencias humanas: pues no siempre que piden Agua los Campos, y las Mieses, responden las Nubes: ni es justo que ria, ò llore el Cielo à nuestro alvedrio. Mucho mas aprendiò à

Año de 1540.

Digitized by Google

no tener la suavidad por blanco de su oracion, en la qual el merito no està pendiente del consuelo, ni lo espiritual estriva en lo mas sensible de el gusto. Llegò la Pasqua, y con ella resucito su antigua alegria; bolviò à florecer el Alma, y los regalos, que estavan detenidos, salieron de represa todos: La Estrella, que se avia escondido en el viento, bolviò à bañar en claridad sus ojos, y se vieron poblados de luminarias por la victoria passada sus pensamientos.

Observava en su Oracion algunas leyes, que hizieron essempto aquel Baxèl de escollos, y de errores. Una era hazer fiel relacion de todo à sus Padres Espirituales, sin cuyo govierno no hallava rumbo sin peligro, teniendo aquella claridad humilde de Conciencia tan alabada de la Theologia mystica. La segunda consistia en cuydar mucho, que sus Meditaciones no estrivassen en Historias fingidas, ò dudosas, que acerca de la Passion de Christo, y otros Mysterios, escrivieron con mas piedad, que fundamento algunas plumas, sino en las que nos representan las Historias Sagradas: porque estava altamente persuadido, à que la Voluntad no puede sacar jugo de un engaño, y que la mentira es mala basa para fundar piedades en ella. La tercera, que de los favores, que experimentava en la Oracion, se confundia, como de un nuevo titulo de ingrato, y quedava temeroso de ser engañado, hallandose favorecido sin merito suyo: pues favores, que no dexan humildes à las Almas, ò son castigos verdaderos, ò resplandores fingidos. Repetia mucho, que una secreta presumpcion es frequentemente la ruina de tantos en la vida Espiritual: que alguna vanidad encerrada en el corazon humano, ocasiona los terremotos, y uracanes, que el viento encerrado en las entrañas de los Montes: y que por esso la Oracion debia estar defendida deste recio temporal, y el entendimiento bien pertrechado, sin permitir otro ayre, que el que sirviesse para el suspiro.

CAPITULO XI.

CRUELES RIGORES, CON QUE se aflige, extenuando con assombroso exemplo su robustèz corpulenta, hasta doblar su misma Piel por el Cuerpo en forma de vestido, y quedar hecho Penitente Estatua de sì proprio.

§. I.

ESta era la armonia, y admirable orden de su Vida, concertada desde el año de quarenta, haziendo de la virtud instrumento musico, y de el rigor melodia. Solo añadirèmos algo mas individual de su penitencia, que desde este mismo año se pudo llamar espantosa: y diò bien à entender al Mundo lo que puede un Valiente desengaño. Comenzò ayunando el Adviento de aquel año conforme al penitente uso de la Sagrada Religion de San Francisco, cuyo Cordon traia ceñido con raro afecto, como Tercero de el Orden Seraphico. Y aviendo recibido la Noche de Navidad aquel favor, que queda referido en el Capitulo passado, se resolviò à dexar las Cenas, y à no gustar Manjar alguno, ni aun beber Agua, sino solo cada veinte y quatro horas en alguna recompensa de aquella dignacion Soberana, en que le descubrieron los secretos, que antes ignorava, y despues èl solo se sabia. Guardò este estilo la mayor parte de su vida, hasta que en los ultimos años le obligò la obediencia à que tomasse alguna colacion ligera. Llegada la Quaresma se determinò à observar otro Ayuno mas estrecho, no comiendo sino unas yervas, ò unas lantejas, dos tostadas de Pan, y un Vaso de Agua, sin que en este orden de comida huviesse jamàs mudanza. Hizo lo mismo la Quaresma siguiente de el año de quarenta y uno; y deseando con ansia estrecharse à mas rigurosa penitencia, continuò un año entero el mismo Ayuno, sin que ninguna ocasion, combites, ni ruegos le obligassen à gustar ligeramente otros Manjares mas cultos. Porque deseava castigar en la misma materia los excessos, que dezia aver hecho en Banquetes, y regalos, y de esta suerte le quedava libre todo el tiempo de la Noche, para regalar en la Oracion su espiritu, que se alimenta delicadamente del Ayuno, à quien llamò San Leon mantenimiento de la virtud. Y porque dezia, que

Año de 1541.

S. Leo Papa Serm. de Jejun. Decim. men.

Digitized by Google

que era razon enflaquecer el cuerpo sumamente abultado, para que aquel Gigante sobervio no le oprimiesse el espiritu; siendo assi, que le tenia tan sugeto, que era solo un corpulento Esclavo vestido ropas de seda, y oro.

No era aun esta penitencia el mayor milagro, sino el aver de mantenerla à vista de el Mundo, y à despecho de la censura, y de el dictamen de tanto Cortesano: porque el Baston, que empuñava, el Pais, en que vivia, y su misma grandeza, le precisavan à tener Mesa esplendida en Barcelona, à que concurrian siempre los principales Cabos, muchos Titulos, y Cavalleros; y era sin duda admirable expectaculo al Cielo vèr un Grande, Virrey, en floreciente Edad acompañado en la Mesa de toda la flor ilustre, formando como un Vergèl de la Nobleza Catalana; comer unas solas yervas, mientras los Combidados iban gustando de los platos mas exquisitos: atropellando por todos los respetos humanos, y dando à todos otro mas suave, y nuevo plato en su discrecion, sazonada con el buen gusto, disponiendo, que durassen las yervas al compàs de las Viandas, y haziendo Tantalo al gusto à vista de Manjares tan delicados; sin que la alegria, y las vozes de los brindis, ni la fuga, con que arrojavan prodigamente Copas quebradizas, saludando al Emperador, y à su Virrey, calentasse su phantasia en todo un año, para quebrar alguna vez ligeramente su proposito tràs de tanto fragil Vaso: haziendo la razon solo con dezirla, y con celebrarla. Assi supo el Marquès hazer lugar à la mas rigida abstinencia en el mismo centro, y sitio de la Gula; y ser Anacoreta entre las mayores delicias; empressa mas ardua, que serlo en los Desiertos de las Tebaydas. Pero no se admiravan menos de oir los pretextos de salud, y amor à la vida, el deseo de quitar el cebo al peligro de tan desmesurada corpulencia; con que procurava colorar tan rigorosa dieta: que tambien se ciegan à vezes los humildes, pensando deslumbrar con apariencias, que los hazen mas glorioſos: tomando Dios para su elogio los mismos instrumentos de su confusion; porque si la humildad quiere esconder otras Virtudes, se manifiesta à si mesma; y aun à ellas las suele cubrir mal, pues se transparenta la luz por la nube herida de el Sol.

Vestiase un silicio tan aspero, que assegura el Padre Dionysio, causava horror el vèr èste, y otros instrumentos, que siendo Virrey tenia guardados con llave secreta para su Martyrio. Ademàs de esto se apretava una cinta de hierro à modo de cadena, immediata al cuerpo, con puas penetrantes, que le affligian mucho: sin quitarla, como ni el silicio, sino à vezes aquel breve rato, que concedia al sueños; y las mas noches recostava el cuerpo armado con tanto hierro, y parecia Centinela descuydada, y mal dormida. Todas las noches tomava una sangrienta disciplina, despues de examinar la Conciencia: aguardando esta oportunidad, para tener alguna disculpa en el rigor cruel, con que se tratava, por executarle à vista de sus culpas, y con la memoria de sus yerros. Era copiosa la sangre, que derramava con tan repetidos duros golpes de la disciplina; y tenia guardados con los demàs instrumentos, algunos paños para tomar la sangre, cuydando de no dexar en su Quadra ningun argumento, ò rastro de su penitencia. Su cama era el suelo sin otra blandura, ni otro abrigo, haziendo con propriedad duro Campo de batalla su lecho este valeroso Soldado, y Cavallero de Christo, que avia suscitado los Hilariones, y los Antonios, y passado las Montañas de Egypto à su Palacio, y à sus ojos el Nilo, el qual hallava Cuna escondida en dos fuentes de su llanto. En su Oracion estava siempre postrado, pegado el semblante contra una estèra en el suelo, mirandose como indigno de tener levantado el rostro, y mucho mas de mirar fixamente à la Fàz hermosa de la Divinidad. Sucediò golpear repentinamente à su puerta por algun acaso, que pedia su providencia, ò su castigo; y salia cenicienta en polvo la boca, los ojos anegados, la frente, y la mexilla señalada profundamente con la estèra, que con la fuerza, y la continuacion se le imprimia, y señalava los sulcos en la cara de quien estava cultivando el Campo de las Virtudes con sudor, y fatiga.

§. II.

La mortificacion de sus sentidos fuè uno de sus mayores Milagros, fugitivo siempre de los objectos delicioſos; y solicito solo de aquellos, que ò causavan pena, ò edificavan el Alma con su vista: materia, en que quedan referidos grandes Exemplos, y los lanzes de su Vida nos haràn mucho lugar à otros nuevos. Solo excedia à la mortificacion de

Digitized by Google

ſus ſentidos la de ſus afectos, aviendo declarado en Campaña abierta la guerra à todas ſus paſsiones, y apetitos, ſobleva dos contra ſu dueño, ſin dexar nunca las armas de la mano: batallando, porque la razon tuvieſſe el imperio de aquel breve Mundo, y ſe reſtituyeſſe de algun modo al eſtado feliz de el Paraiſo. Diò con ſus victorias à eſte Principe otros tantos Vaſſallos, quantos eran ſus afectos, que ſe moſtravan al principio inſolentes, y revelados: y ſe fatigava, en que haſta los primeros movimientos corrieſſen à merced del alvedrio, ò que por lo menos reconocieſſen algun vaſſallage à eſte dueño abſoluto. Eſtava tan Señor de sì, y de qualquiera paſsion, que no podia dexar de admirarſe la blandura, y manſedumbre, con que ſe portava en los lanzes mas repentinos, entre negociantes porfiados, y à vezes entre ſinrazones, que llegavan, quando pudiera eſtàr agotado el ſufrimiento en negocios prolixos. De ſus rigores penitentes nunca diò otro argumento, que la palidèz de el roſtro, endulzada con la alegria, y afabilidad de el genio: porque queria, que ſu mortificacion fueſſe aquella Roſa, cuyas eſpinas miran ſolo àzia dentro, dexando àzia fuera la fragrancia, y la blandura toda; pues lo contrario fuera ceñir à otros el ſilicio, que laſtimava ſu cuerpo; y el ayuno, que cubre el ſemblante de ceño, tiene algo de ſoſpechoſo, y haze que la mortificacion tenga poco de caridad. El Marquès traìa una Cruz dentro de ſu pecho por clavarſe ſolo en ella; y otra àzia fuera, que ſervia al reſpeto, y à la alegria del veſtido: de ſuerte, que la Cruz, que en ſu ombro era peſo, para los demàs era el alivio. Ni ſolamente eran tan ſuaves los frutos de ſu penitencia à los que tratava, ſino tambien al miſmo, que la padecia: porque recibia con uſura todos los guſtos, que dexava, y el cambio de los martyrios con que ſe afligia, ſiendo la conciencia juſta un perpetuo banquete del Alma: y la penitencia ſemejante al Lotos de Sicilia, cuya raiz es la mas amarga; y dulciſsima la fruta, tanto, que por cogerla aferrando las Naves de Ulyſes en las Playas de aquellos Mares, no aviendo podido las Syrenas detener ſus Proas.

Tan rigurоſo ayuno, y tanta aſpereza de vida hizieron eſtrago laſtimoſo en aquella complexion, aunque robuſta, criada con delicadeza; Y aſsi maltratadas todas las Oficinas de la vida, el eſtomago, el pecho, y la cabeza, ſe le recrecieron enfermedades agudas incurables, y prolixas, que ſolo pudiera aver durado tanto tiempo à fuerza de un continuado Prodigio. Tenia encancerada la boca de eſtàr tantas horas pegada con la tierra, cayeronſe las muelas todas, arruinadas con fluxiones continuas. Turbòſe el color alegre de ſu ſemblante, obſcurecidas aquellas vivas luzes, que animavan ſus Perfecciones: El pecho debilitado, el calor natural perdido, ocupando ſu lugar el yelo, de modo, que paſſado el año de tan eſtrecho ayuno, no podia digerir ningun alimento, ni aun recibirlo, porque bolvia à lanzarle luego, con anſias, y mortales congojas, coſtandole cada dia cerca de dos horas, en que dava arcadas tan violentas, que parecia peligrar en las ultimas agonias, con laſtima de todos, y con eſpanto de los Medicos, que aſſeguravan no aver leìdo, ni experimentado ſemejante eſpecie de mal tan prolixo, y tan violento. Varias vezes por los caminos en las Poſadas inquietaron los Hueſpedes turbulentamente el ſueño, y el ſilencio de la noche, oyendo el rigor de eſtas anſias, que penſavan ſer las poſtreras, y llamavan à los que venian en ſu compañia para que le confeſſaſſen, y aſsiſtieſſen en aquella hora. Porque no ſabian, que el Martyrio del Marquès avia de ſer ſemejante al de aquellos cuerpos, que viven muchos dias en la Cruz; y que eſtava deſtinado à una nueva eſpecie de tiranìa, donde el Verdugo es, el que dilata la vida.

§. III.

ENflaqueciòſe tanto aquel Jayan cuerpo, que ſe tranformò en Gigante membrado en palido eſqueleto; antes era meneſter abrir en la Meſa un circulo eſpacioſo, donde poder introducirſe para comer ſentado à ella; y deſpues parecia aquella imagen triſte, en que nos repreſentan los pinzèles con alguna viveza la muerte. Quando entrò en Cataluña, dize el Padre Pedro Domenek, que ſe hallò en aquel feſtivo aparato, y ſolemne recibimiento; que venia fatigando un Cavallo feròz, hermoſeado con el mas rico jaèz; y que ſu corpulencia era tanta, que cubria todo el arzon: pero deſpues ſe reduxo la ſolidèz de aquella maquina à una profunda ruina, vacia de todo, ſino de males crueles; porque con uno de los mas eſtraños Exemplos, que ſe eſcuchan en las Hiſtorias de los Santos, y Varones penitentes en los Deſiertos, quedò tan extenuado, que con ſu miſma piel, dobla-

va

va al principio media vara sobre el estomago, restituyendole en este abrigo lo que tiranamente le avia usurpado; y despues dava buelta enteramente por el cuerpo hasta bolver al sitio, de donde avia salido, en circulo perfecto: abultando assi con lo mismo que enflaquecia; y sirviendo de vestido artificial el cuerpo al cuerpo; porque se armava de si proprio con este pèso, mejor que Hercules con la piel de Leon, ni que el mismo Marquès en otro tiempo con tanto limpio azero. El supo ser Artifice primoroso, para labrar en su mismo cuerpo una Estatua penitente, y una imagen viva, que ni el sinzèl, ni el buril ossaron idearla; y yà que no mereciò lo que tanto deseava, de que vivo le arrancassen la piel, como al Divino Apostol Bartolomè, cuya copia mirava con ternura, y singular amor; quiso remedar su Martyrio, siendo el paciente, y el verdugo, desnudandose de tanta, y tan viva porcion de si mesmo; y renovando con la penitencia su cuerpo, y su espiritu, al modo que la culebra su tunica escamorosa. Añade el Padre Dionysio Vazquez, que parecia piel de un cuerpo embalsamado, con muchos Siglos de difunto: Efecto al fin del desengaño de un Cadaver mal ungido.

CAPITULO XII.

DESCUBRE EL CIELO LA EMINente Cumbre de Santidad, à que iba subiendo el Marquès: Trahe à su Palacio, y à su Compañia al Venerable Fray Juan de Texeda, de cuyas glorias se trata; y à quien descubriò el Cielo toda la Perfeccion, à que destinava al Santo Borja.

§. I.

ESTava empeñada la Providencia, en que no avia de executar el Marquès accion glorioſa, que no fuesse antes prevenida, y que el Cielo con alguna voz no la hiziesse ruidosa: tomando siempre instrumentos proporcionados; que por el exemplo de su Vida pudiessen ser creidos. Entre otros fuè uno, y el mas sonoro el Venerable Fray Juan de Texeda, del Orden Seraphico, cuya insigne Santidad, espiritu prophetico, y raptos prodigiosos, fueron assumpto de la admiracion en aquellos tiempos, y aviendo vivido en el Palacio del Marquès con licencia de su General, aviendo estado tantos años en su Compañia con la comunicacion mas estrecha: aviendo tenido las Revelaciones mas sublimes acerca de la Santidad, y sucessos de la Vida de San Francisco de Borja: y al fin aviendo vivido dentro de la Compañia tantos años como sujeto della, à quien solo el trage diferenciava; no debe passar sin algun elogio en esta Historia, como parte tan Noble de ella, especialmente, aviendo tambien sido el principal instrumento, por donde declarò Dios al Marquès ser de su mayor agrado, que abrazasse nuestro Instituto. Pero avrè de reducir sus hazañas, y sus grandezas à pequeño Mapa, formando delgadamente sus lineas la pluma: à modo de quien forma un breve elogio en un Epitaphio sobre la Urna, que estrecha toda una tama à menos sitio aun del que ocupa la ceniza.

Su Patria fuè Serrejòn, Pueblo de la Estremadura, tuvo Cuna honrada, y aun lustrosa. Siendo yà Joven, y bien dispuesto, de un corazon valiente, que se movia con inquietud, y ferocidad, como si su pecho fuesse cueva de un Leon; sucediò la muerte de su Padre, que le diò un Enemigo alevosamente, dexandole rebolcado en si mesmo. Armaronse sus Hijos, que eran todos esforzados, para sacrificar las venas del matador à las cenizas del muerto, en vez de aliviarle con algun sufragio: Tropezò primero al homicida uno de los otros Hermanos, y estava cebando en su pecho la colera, y la Espada, quando llegò presuroso Juan de Texeda con el estoque desnudo; pero no hallò yà vida que quitar al matador de su Padre, porque yà hazia victima de el otro Hijo, y palpitava falto de sangre el cuerpo, qual Pèz en las arenas con pocas olas. Por esto se saliò fugitivo de su Patria, corriendo ciegamente sin rumbo, ni Piloto; hasta que en Xerèz de la Frontera hallò ocasion de servir de Mayordomo à un Cavallero, que se pagò de aquel desgarro varonil, y de aquel Noble espiritu, que se esconde mal en qualquiera trage, y en qualquier fortuna. Tuvo en Xerèz algunas ocasiones, en que luzir su Espada, y la generosidad de su ira; porque viendo caido à sus pies el que avia buscado con el estoque desembaynado, le perdonò compassivo, dandole la vida junta con la mano para alzarle de el suelo. Y aun antes de salir de su Patria, tropezando un dia, que iba acompañado de sus Hermanos, à su mortal Enemigo, guarecido à la sombra de otro, siendo dificil matar al culpado, sin

que

Digitized by Google

que peligraſſe el inocente pecho; ſe puſo en medio abatiendo con brio, y con imperio las Eſpadas de los ſuyos, para que no ſe manchaſſen en las venas de ambos: queriendo que ſu azero, y ſu enojo tuvieſſen atenciones de rayo, que no hiere en la yedra arrimada, por no perder el reſpeto al Laurèl.

§. II.

ESta generoſidad moviò ſin duda el corazon de Dios, à que le perdonaſſe los deſordenes de ſu primera Edad, y à que dieſſe la mano al que eſtava profundamente caìdo. Caminava un dia àzia un Lugar diſtante de Xerèz, à cobrar unas rentas de ſu Amo: iba ſolo por un Monte poblado de maleza, penſando en el rigor de ſu fortuna, que le obligava à arraſtrar la vida; y haziendola mas triſte con ſu memoria (cruel verdugo de un deſdichado) quando oyò una voz entre terrible, y amoroſa, que le dezia: *Juan donde vàs?* Parò el Cavallo, y el penſamiento, y conociò à ſu Redemptor Glorioſo, primero por el oìdo, y deſpues por los ojos, que ſino cegaron de abundancia de luzes, cegaron de abundancia de lagrimas; y èlla fuè la primera venda, que le puſo el amor en la viſta. Pues ſin aver caìdo en el ſuelo, ſe levantò como Saulo, y bolviò à Xerèz, reſuelto à tratar al Mundo, como èl le avia tratado: y à diſponer una mudanza de coſtumbres, que ſalpicaſſe en llanto, y en ſangre los Campos, y los Montes. Llegò à Xerèz, y deſpues de averſe Confeſſado con agudo ſentimiento, ſaliò por las Calles caſi deſnudo con un Crucifixo en la mano, para que atendieſſen al que avia ſido el eſcandalo, ò como muy arrepentido, ò como muy loco. Deſeò tambien ſatisfacer à los eſcandalos, que ſu vida avia ocaſionado en ſu Patria; y faliendo de Xerèz, ſe le ofreciò à la viſta en el campo el comun Enemigo transformado en Toro, que amenazava con las puntas, y aterrava con el bramido; quiſo bolver la eſpalda, quando eſcuchò una voz ſonora, que le animava à bolver el roſtro, y hazer cara à ſu Enemigo; bolviò eſforzadamente, y viò luego deſvanecido aquel aſſombro armado; quedando advertido, de que aquel monſtruo ſolo es valiente con los cobardes; y que ſiempre vence, quien le reſiſte. En el miſmo camino ſe le repreſentò un Pavellòn orleado de ſeda, y oro, à modo de Tienda de Campaña, que le cubria de mageſtad, y de ſobervia, y luego ſe deſvanecia en mucho humo, y alguna llama. Oyò entonces ſenſiblemente, que ſe le dezia aver ſido aquella ſu altivèz preſumida, y ſus penſamientos llenos de vanidad, yà deſvanecidos con un rayo de luz, y ſemejantes à unas Montañas, que ſuele formar la Niebla, que un menudo rayo de el Sol las buelve ruìna; y el que parecia monte ſolido, à breve rato es un teatro vacìo: montes al fin de apariencia, que ſon mentira de los ojos, y tramoya de la phantaſia.

Llegò à Serrejòn, y en un ſitio dos leguas diſtante de aquel Pueblo, adonde ſu Hermano con la Eſpada, y èl con el deſeo, y con el amago avian muerto à ſu infeliz Enemigo, labrò una pequeña choza, ſegun la forma de los Antiguos Anacoretas: allì viviò dos años tan penitentes, y tan exemplares, que hizieron mucha mas novedad de la que ha meneſter una grande admiracion. El ſueño no paſſava de dos horas; mal ſentado en la concabidad de una Peña, reclinada la cabeza en tan dura almohada: tenia por lo menos onze horas de Oracion cada dia: ſu comida era ſolo Pan mojado en Agua caliente, y en ſus lagrimas: bebìa Agua ſolamente; pero en tan poca cantidad, que mas engañava, que ſatisfacia la ſed. La aſpereza de ſus rigores fuè eſpantoſa, y no pudiera ſer imitada de alguno ſin conocido impulſo del Eſpiritu Santo. Guardò ſiempre eſte miſmo tenor de vida; menos en la Oracion, que deſpues era mas dilatada. En aquella ſoledad le deſcubriò Dios la preciosa tela, que tramava de ſu vida; y fuè iluſtrado con elevaciones Soberanas, que aunque no quedaron todas eſcondidas entre las breñas, no caben en la brevedad de eſta narracion. Paſſado eſte primer Noviciado de ſu eſpiritu, deſeoſo de aſſegurarſe en el Eſtado Religioſo, y teniendo prendas del Cielo, ſe fuè à Belvis, Monaſterio de Franciſcos Deſcalzos en el Campo de Arazuelo, donde fuè recibido para Legojantes de acabar el Noviciado, le inſpirò Dios, que partieſſe à Cataluña, deſcubriendole la tormenta, que le eſperava en Barcelona; alexandole aſsi de ſu Patria, y acercandole al corazon de San Franciſco de Borja, que era yà Virrey de Cataluña. Caminò con tanta velocidad, que en dia, y medio anduvo mas de ciento y treinta leguas, anticipandoſele al cuerpo fragil el dote de agilidad. Llegò à Barcelona, y fuè recibido en el Seraphico Convento de la Obſervancia, à quienes llamavan de JESUS en aquella Provincia.

En-

Digitized by Google

Encomendaronle entre otros Oficios el de Hortelano, donde su afán continuo junto con su abstinencia, y con su rigor parecieron crueldad; y apenas huvo flor, que su sangre no bolvieſſe en clavèl. A las onze horas de Oracion añadiò docientas Genuflexiones cada dia ante la Magestad Suprema, y se admirava en èl un Hombre extatico, que vivia sin comida, ni sueño. Aquí fuè tenido por loco mucho tiempo, siendo de un Entendimiento claro: porque parecia insensibilidad su silencio, y èl mismo se fingia insensato, no se distinguiendo en la apariencia de uno de aquellos troncos de su Huerto, sino en que se movia. Deseava imitar el exemplo de San Simeon de Emesa, que fingiò aquella dichosa, y voluntaria locura, que sabe poner la mas alta razon en consonancia: y lo que suele ser desorden de la imaginacion, era concierto admirable de la voluntad, adonde se avia passado el juizio; que herir tal vez industriosamente el instrumento para que suene à destemplado, suele ser phantasia de el plectro.

En este estado, y abatimiento llegò à padecer el ultimo desprecio, y todas las sinrazones, tratandole muchos como à juguete de sus ociosidades: iban à la Huerta algunos mozos de los que servian la Casa, y otros de afuera, y se burlavan pesadamente con su sencillez, y sufrimiento: Davanle muchos palos, y otros golpes fuertes: amarravanle al tronco de un Arbol, y le azotavan furiosamente, para vèr si podian sacar una quexa, ò un gemido à su mudo sufrimiento; y era mas facil sacar una voz dolorosa al tronco, à que estava atado; dexavanle rendido en el suelo, sin alcanzar bastante respiracion el pecho, y no pudiera aver vivido sin muy particular socorro del Cielo, como depone su immediato Sobrino el Padre Rafael Texeda Jesuita, de cuya deposicion nos valèmos para esta Historia, aviendose hallado presente à los mas de los sucessos de su Vida. Hasta que los prodigios, y los extasis, en que le hallaron arrebatado sobre el viento, mudaron en veneracion el desprecio. Llegò à la Visita de aquel Convento el Comissario General, que descubriendo la preciosa mina, que en aquel Sayal humilde se ocultava, le puso obediencia, para que le contasse su Conversion milagrosa, y las cosas mas altas, que huviessen passado por su Vida: y este Gran Prelado le diò à conocer, y à estimar en toda Cataluña. Visitò un dia al Virrey, y le diò noticia de el tesoro escondido, que se avia hallado en la Huerta de su Convento; rogòle el Marquès, que le embiasse à su Palacio; pero no fuè menester, porque llegò luego traido de mas superior impulso. Y despues de larga conferencia, y de averſele revelado los destinos, à que guiava al Marquès la providencia, recabò del Comissario, que le dexasse vivir en su compañia; lo que hizo el Comissario no sin violencia, porque le tenia escogido para Compañero suyo. Y para assegurar mas esta Joya en su Palacio, despues de aver confirmado repetidas vezes la licencia de traerle consigo, la sacò ultimamente del Papa, para que ni los Visitadores, ni los Generales, que sucediessen, fuessen arbitros de arrancar este consuelo de su compañia.

Tratava con èl familiarmente todas las cosas de su Alma; y conociendo los talentos superiores, que aquel espiritu escondia, dispuso, que le mandassen estudiar Gramatica, para que aquella luz ardiesse con mas decoro en la Iglesia; y aunque hallava en su humildad todos los motivos de repugnancia, huvo de doblar la cerviz à la obediencia. Embiòle à Roma el Marquès al Capitulo General, à quien escriviò con el mayor aprieto, para que le facilitasse el transito de Lego à Sacerdote, que se disculpava mucho. Empezò à estudiar en los primeros rudimentos de la lengua Latina en años tan adultos, haziendo retroceder à la Edad trás de los preceptos; pero en llegando al verbo *Amo amas*, salia al enquentro presurosamente el corazon, y robava todo el estudio para la voluntad, porque estudiava para Seraphin: y lo mismo era pronunciar *Yo amo*, que tocar à fuego dentro de su pecho; y arrebatado en extasi Divino, ardia todo lo que avia estudiado: Alli aprendia todo lo que no estudiava, porque el amor desde su voluntad alumbrava en su razon, y contra el orden regular de la Naturaleza, y de la Sabiduria, la segunda potencia iluminava à la primera.

§. III.

ORdenòle de Sacerdote el Obispo de Cartagena Don Estevan de Almeyda, (quien le debia no menos que el Alma) hizo despues grande fruto en muchos espiritus, de quienes fuè Luz, Maestro, y alivio, porque tenia mojada en suavidad la lengua, y tan eloquente fencillèz, que derramava gracia por los labios: En qualquiera parte donde entrasse, se le pegavan los corazones al pecho, como se pega

Digitized by Google

pega al vestido aquella Flor, que se llama amor de el Hortelano. Retirôse à Gandìa con el Marquès, y viviò despues en el Colegio de la Compañia, que el mismo Marquès fundava. Un dia festivo, que el Marquès (yà entonces Duque de Gandia) comiò en el Refectorio de el Colegio, se arrebatò este Varon prodigioso en alto, y estuvo à vista de todos en el ayre suspenso mucho tiempo, suspensa tambien la atencion de aquella Religiosa Comunidad: No bolviò en si, ni cobrò tierra, hasta que se levantaron todos de la Mesa con el pasmo de aver visto pendiente sobre sus cabezas un Cometa de resplandor, que amenazava piedad. En este rapto desde aquella altura descubriò la fuga de un Novicio de la Compañia, Padre Juan de Montoya, que combatido de escrupulos, y melancolias, aguardò aquella hora para escaparse con la fuga de la batalla: Violè con Luz Suprema caminar ciego, y errante por aquellas Playas, tropezando con la turbacion en las arenas, y aprendiendo à ser mudable de las olas vezinas. Pidiò afectuosamente à Dios se compadeciesse de aquel espiritu engañado, que iba huyendo de pequeños riesgos en sus escrupulos, para dàr en los mayores escollos. Al punto le salieron al enquentro unos Moriscos, que sin averle antes conocido le echaron mano, y con violencia suya al principio, y despues con espanto, de que tomasse Dios por instrumento de su felicidad à los Enemigos de la Religion, le bolvieron al Colegio, donde fuè un Insigne Operario, dechado de Religion, y de espiritu. Quando bolviò de este rapto, quedò tan confuso, que prorrumpiò en abominaciones de si mesmo; pero la humildad, que le abatia tanto, le bolvia à levantar de el suelo, hasta que con rumbo incierto corriò yà por la tierra, yà por el ayre à su Celda, donde estuvo mucho tiempo elevado, y el Duque hecho Argos de este Seraphin mudo, contemplava en aquella positura milagrosa el Cadaver del grande Seraphin, que en Asis pierde tierra, y tiene en el ayre Urna dilatada.

Caminando una vez con su Compañero, les cogiò la noche en los Pyrineos, que añadian à sus Montes otros de nieve, y de yelo, sin mas abrigo en aquel Desierto horroroso, que la confianza en el Cielo, que suele derribar su manto azùl, para cubrir à un desnudo bien confiado; y obligò Dios à los Demonios à que los sirviessen, y hospedassen como Criados en una Choza bien dispuesta; que à la mañana al bolver la cabeza, no vieron aun la sombra. Todos los Jesuitas estavan persuadidos; à que la Divina Sabiduria avia llovido Ciencia en aquella Alma, y à que avia destilado en aquel Entendimiento su mas puro rocio la Aurora: Movian delante de èl las mas arduas, y mas sutiles Questiones de la Theologia, que no avia saludado nunca; y preguntado las resolvia con tanta claridad, solidèz, y energia, que ninguno dudava eran dictamenes de una Sabiduria infusa. Solia dezir el Venerable Padre Antonio Araòz, que los Doctores Theologos mas Sabios delante de Fray Juan de Texeda parecian humildes Discipulos. Tuvo revelacion del grande numero de Catholicos, que se iban apique para siempre en las infames rocas, por Confesiones mal hechas; creciendo la enfermedad con el remedio, y con no excitar el dolor; y que esta era la causa de que fuessen mas las Almas infelizes, que no las que arribavan à las Playas alegres. Porque la falta de proposito en muchos corazones voluntarios prisioneros de un vicio, es una fiebre disimulada, que no se rastrea bien por el semblante, ni por el pulso. Y no dexan de ser complices los Confessores ignorantes, y los que recurren industriosamente à su Tribunal: pues no ama mucho la salud, quien para la curacion de sus males se vale de Medico sin experiencia, y sin letras. Por esta razon exortava à sus Parientes, y à sus Amigos, à que fuessen Religiosos; estado, en que las luzes son mas vivas, y mas acendradas, los males menos frequentes, y mas ligeros; los remedios muchos, mas eficaces, y mas promptos. Deseava aquel assombro de la Penitencia San Pedro de Alcantara conocer à Fray Juan de Texeda, siendo tan Hermanos como en el Sayal; en la Santidad de la Vida, y en el modo penitente de ella. Era reciproco este deseo; mas la suma distancia de lugares, y ocupaciones ataba las alas à sus deseos, hasta que Dios milagrosamente dispuso darle este consuelo, haziendo, que se viessen en espiritu: y se comunicasse mutuamente fuego en aquel choque de dos Seraphines alados, y encendidos.

§. IV.

FUè amantisimo de nuestra Compañia, en cuyas glorias se interessava, no teniendo otra divisa, que no fuesse propria della, sino el Sayal, que vestia; y tanto mas tiernamente la ama-

va

va, quanto la via mas perseguido: porque dezia, ser èste el mas vivo argumento de agradar sumamente à Dios su Noble instituto. Sirvanos de consuelo, que no nos falta aun oy este argumento de su amor, y de su agrado; y que la gloria de ser perseguidos, no se la pueden quitar à la Compañia, antes se la dàn, sus emulos. Persuadiò à muchos, à que entrassen en la Compañia, y entre ellos à sus dos Sobrinos Juan, y Raphaèl de Texeda, y al mismo San Francisco de Borja, arrancando con suave violencia su corazon de la Orden Seraphica. Tratò à San Ignacio en Roma con admiracion de toda su Alma, llamavale despues: *El Templo de la Paz, lleno del Espiritu de Dios*: dezia, que con solo dexarse vèr consolava, y que con solo escucharle dexava satisfechos à todos. A los Padres del Colegio de Gandia tenia introducidos en su pecho, y los abrazava con aquel amor sublime, de quien ni los pinzèles, ni las plumas saben formar retrato parecido. Escriviò su Vida el Padre Emmanuel Sà, con alta, y elegante concision, y cada Jesuita de aquel primer Siglo era un elogio deste espiritu abrasado, que arrojava al Sayal las cenizas de su fuego.

Sus prophecias corrieron las cortinas à los Oraculos, y à los Siglos: Al Venerable Padre Andrès de Oviedo le asseguròo, que seria Obispo; y oyendose entonces como donayre, por ser tan ageno de su instituto, añadiò: *Los Obispados, que darán à V. Reverencia, los tomarà la Compañia, y despues que lo sea, ha de padecer tanto por Christo, que toda su vida sea un martyrio perpetuo.* Vióse esta Prophecia gloriosamente cumplida, siendo este Varon Obispo, y Patriarca de Etiopia, donde padeciò las ultimas calamidades en servicio de la Iglesia: y passando por Portugal, despues de electo Obispo, contava con lagrimas esta Prophecia al Padre Raphaèl de Texeda. Hallòse maltratado del Demonio una noche en Gandia el Padre Oviedo: vino à consolarle à la mañana Fr. Juan de Texeda, que sabia este sucesso por Revelacion Divina; asseguròle, que nunca mas ossaria asligirle visiblemente el enemigo; y fuè assi, porque en aquella ultima lucha quedò escarmentado. A su Sobrino el P. Raphaèl de Texeda, siendo de inocente edad, le prophetizò, que sabria con mucha elegancia las dos lenguas Griega, y Latina. A la Marquesa de Navarrete, Dama de la Reyna de Boemia, que estava en la Corte de Valladolid, y le pidiò rogasse al Duque San Francisco de Borja, que en su Oracion se acordàsse de rogar por ella; respondiò: *Si bien, Señora, el Duque, porque no tendrà V. Señoria con èl tan poco parentesco, que se puede olvidar*; y despues de algun tiempo casò esta Señora con el Maestre de Montesa, Hermano del Santo. A las Monjas de Gandia, que avian de trasplantar su Descalcèz à Castilla, para que tan cultas Flores alegrassen otros Jardines: que no seria Abadessa del nuevo Convento en Madrid la que ellas dezian, quando yà se tratava esta Fundacion, sino la Madre Sor Juana de la Cruz, Hermana del Marquès de Lombay. A su Santa Hermana, que partia de Gandia por dos Hijas suyas, para consagrarlas à Dios en aquella Descalcèz milagrosa, la dixo, que no hallaria màs de una; y quando llegò à su Casa, hallò caliente el Cadaver de la otra. Embarcandose à Italia, y temiendo todos la navegacion, porque era terrible el temporal, les asseguròo, que el Mar seria bonanza, y que arderian los Santelmos de Proa à Popa. Todos estos sucessos salieron acordes con sus Prophecias, hasta en las menores circunstancias. Viò las Almas de sus Padres salir purificadas de las llamas à la Region de las dichas. Diziendo Missa viò delante de sì vertiendo Luz el espiritu Religioso de una Monja Descalza, que acabava de espirar en Gandia, y avia passado ligeramente por el fuego, mas como triunfo, que como castigo. Del Marquès previò los mas altos sucessos, y favores, que se dirán en sus lugares, y se refieren otras Prophecias suyas, aunque algunas adulteradas; y aun le achacaron otras, queriendo algunos dàr color à sus imaginaciones, y sueños, poniendolos en la lengua deste Oraculo, que era de Luz, y de fuego, y alumbrava à lo futuro; honor, que mintiò la Antiguedad en la lampara de Apolo.

Los extasis continuados, que padecia esta Alma desprendida de la tierra, y por esso facil de ser elevada, fueron publica admiracion de la vista. Solia estàr veinte horas en los raptos, arrancado del suelo èste nuevo Girasol mas fino Amante de mas alta Luz, bebiendo las Perfecciones, y Atributos, y teniendo linzes de la Divinidad los pensamientos. Estando à la Mesa con el Marquès, dize el Padre Herrera, que los mas de los dias, luego, que se empezava à hablar de Dios, se iba levantando del asiento poco à poco, como Ave, que empezava à coger buelo; y para huir la admiracion de que le viessen arrebatado en el viento, solia abatirse con impetu à la tierra, donde estava mu-

cho

Digitized by Google

cho rato como tronco : Mandava el Marquès à sus Criados , que se retiraſſen sin hazer ruido , por no disperlarle de tan dulze sueño; y èl se quedava puesto el dedo en la boca , y la admiracion en los ojos , contemplando aquel prodigio , y padeciendo uno como extasi reflexo de verle extatico tanto tiempo. Contava el misſmo Marquès à la Condesa de Osorno, que un dia entrando en su Aposentillo le encontrò levantado tan alto del suelo, que puesto el Marquès de rodillas no alcanzava à besarle los pies , y que en esta elevacion le oìa exclamar: *O mi buen Dios! O mi amor , y bien! Es possible , què no soy aora homicida? Què no soy adultero, ni blasfemo? Que no estoy aora hurtando? Quien sino vuestra Piedad me libra de todo esto?* Y de aquì aprendiò el Marquès aquel espantarse continuamente , de que no cayesse en los delitos mas abominables, aun quando estava en la cumbre de las Virtudes. En oyendo cantar un Psalmo , le saltava de gozo el corazon dentro del pecho ; y llegando al *Gloria Patri , &c.* se arrobava impetuosamente engolfado en el Mysterio inefable de la Trinidad, anegada toda la razon , aun siendo diestro Piloto la Fè, porque no hallava el Entendimiento, sino Cielo , y Mar.

§. V.

EL año de mil quinientos y cinquenta partiò à Valladolid desde Gandia à disponer el Campo para el nuevo Jardin de la Descalcèz , por orden del Santo Duque , aviendo este Cisne cantado à la partida su muerte. Caminava acompañado de un Sacerdote , el qual deseò hazer medio dia en una Aldea ; mas Fray Juan le instò para que passassen adelante, que en otro Pueblo hallarian una Fruta de mucha suavidad ; que le nombrò : Rioſe el Compañero , sabiendo , que no era tiempo de semejante Fruta , mas llegando al Pueblo les fuè à buscar à la Posada un Niño de rostro sumamente gracioso , y modesto, que parecia un pedazo de Cielo organizado , y dexò en sus manos una Canastilla llena de aquella Fruta , desapareciendo al punto de la vista, y batiendo las alas hasta el Empireo, de donde solo podia aver baxado semblante tan hermoso. En Valladolid se hospedò en nuestro Colegio , y tratò la Fundacion con ardiente solicitud, aviendo preedicho , que el Monasterio se fundaria para mucha gloria de Dios ; mas que no le veria èl ; porque acabando de consumir el Sacrificio de la Missa en la Iglesia de la Compañia, dia de la Transfiguracion, le salteò una apoplexia,que pensaron conducirle desde el Altar à la Urna: durò con todo esso hasta el dia ocho de Agosto ; fuè sepultado en la Iglesia de San Francisco en la Capilla Mayor junto à un Tumulo levantado en ninchò àzia el lado de la Epistola ; donde algunos años despues fuè enterrado el Cadaver de Sor Francisca de Jesvs , Tia del Marquès , que avia venido por Abadessa de aquella nueva Fundacion. Y assi lo avia Prophetizado en Gandia , afirmando, que su Cadaver , y el de Sor Francisca avian de descansar debaxo de una misma losa bien lexos de Gandia ; y estava aun lexos de la imaginacion de todos , pensar entonces en passar aquel Vergèl desde el Reyno de Valencia à los de Castilla ; y assi se recibiò como chanza , la que despues se viò illustre Prophecia , y pudiera servir de mejor Epitafio à su Urna. Su Sombrero , y Sayal , se guardaron como ricos theſoros : Su memoria en los Archivos de la Fama , y sus Milagrosas Virtudes en la veneracion de los Hombres. Al mismo tiempo , que espirò en Valladolid , estava su Santa Hermana, Madre de los dos Jesuitas Rafaèl, y Juan de Texeda, absorta en su Oracion en Gandia , y rogando al Cielo por el acierto de su Hermano en aquel negocio, quando oyò una voz , que le preguntava : si deseava vèr à Fray Juan de Texeda ? Y respondiendo , que si , viò delante de sus ojos difunta aquella amorosa llama , que avia passado à luzir à la Gloria. Y sino viò llena de resplandor el Alma , *sino solo* el Cadaver macilento en la tierra , fuè porque en Hombres de tan conocido exemplo , lo mismo es tener noticia de que acabaron la vida , que tener un eficàz argumento de que empezaron la gloria : ni son menester otros resplandores , que los que dexaron estampados en las huellas de sus Virtudes : pues para saber que el Sol vive , y amanece en los Antipodas , basta el vèr la Luz , que nos dexa acà en las Estrellas. La Cabeza de la Iglesia Santa mandò hazer examen de sus Virtudes heroycas , para representar este dechado milagroso desde las Aras: Honor , que puso la Providencia sobre la fortuna , y solicitud humana ; pero que pide continuado esfuerzo , para que no encalle en el olvido , y para que no muera la fama , cuya vida con el silencio de los Siglos se và haziendo achacosa , y acaba muda.

Sien-

Digitized by Google

Siendo, pues, Virrey de Cathaluña el Marquès; y poco despues, que llegò à Barcelona Fr. Juan, viò un dia en su Oracion, que un Hombre de aspecto venerable, y juntamente apacible, iba subiendo por diversos grados, y todos sublimes à la Cima de las Virtudes: y que llegava à ocupar la Silla de una Dignidad Eclesiastica, y Religiosa, siendo Cabeza de una Republica en la Iglesia, que se governava en forma de Monarchia. Vision, que se viò acreditada en el Generalato de la Compañia, como publicava el mismo San Francisco de Borja, constituido Monarcha de esta Republica, que une tan dilatado cuerpo al imperio despotico de una Cabeza en Roma. Descubriòsele la heroyca santidad, à que avia de subir aquel esclarecido Varon, que mirava en perspectiva, con assombro de su misma idea: Viò los altos fines, à que la Providencia le destinava; pero al mismo tiempo se hallava confuso, porque no conocia el semblante representado, ni lo que se cifrava en tan mysterioso Enigma. Pero luego, que impelido de sì mesmo saliò à la Calle, tropezò con el Virrey, que venia en una Carroza, y hallò en su rostro la explicacion que deseava. Viò entonces la tramoya, que la Virtud, sin valerse de la Fortuna, avia de hazer en aquella vida; y sintiò, movido el corazon con fuerte impulso, à que le participasse lo que avia visto; fuesse à Palacio con gozo del Virrey, por vèr à un Hombre, de cuya virtud, y alta contemplacion le acabava de dezir tantos elogios el Comissario General. Expresòle con brevedad lo que el Cielo le avia dado à entender, añadiendo, que seria Sacerdote Religioso, aunque aora estava prisionero en otro estado. Por este motivo, y por las otras causas, que se han insinuado, le tuvo siempre en su Casa el Marquès, el qual caminava presuroso à la Cumbre del Monte Santo, en aquella edad, y esplendor, en que precipita à tantos desde la altura la vanidad: y aquella Carroza, que ocupava su Grandeza, iba tirada de seis Aguilas velozes, que caminavan àzia las Nubes: pues la virtud sabe hazer de la profanidad Baxèl, que conduce à la Ribera desde el alta Mar, y de la misma pompa, que embaraza, sabe hazer carrera.

*** *** ***
*** *** ***

CAPITULO XIII.

AVISA CON LUZ DEL CIELO al Emperador, que no emprendiesse la infeliz jornada de Argèl: Maxima Christiana, y prudente que practicava el Marquès en todos los negocios arduos, que le consultava el Cesar.

§. I.

TIranizavan los Moros de Argèl todo el Mar Español, dexando señaladas sus Costas con muchas tragedias, y haziendo que tropezasse el miedo con una entera rota en cada Playa. Fenecida la Dieta de Ratisbona à veinte y nueve de Julio del año de mil quinientos y quarenta y uno, se resolviò el Cesar à marchar con presteza sobre Argèl aquel mismo año, para convertir en humo aquel infame Padron de la Christiandad, embolviendo en estrago aquella Mazmorra, cueba de la tirania, y en ceniza aquel Pais de la crueldad mas inhumana. Desembarcò el Emperador en Genova, à donde llegò un Expresso de un Hermano el Rey Don Fernando con el triste sucesso de Rocandolpho, con muerte de tantos Alemanes, y Ungaros, que entristecian los Campos. Con esta ocasion el Marquès de el Basto, y Andrea de Oria, cuyas Espadas, y Bastones eran los dos Troncos robustos de sus Laurèles, y dos Columnas de sus Victorias, una en el Mar, y otra en la Tierra; representavan al Cesar, que era yà precisa en Italia su presencia, para que reprimiesse el poder de Soliman, que de otra suerte podria oprimir à Viena; y se aterrava aquel Barbaro con la sombra de un Carlos Quinto: con que solo aguardava à que se alexasse, para tremolar sus Vanderas en el viento, y fatigar el Mundo: semejante à las Aves nocturnas, y algunos feos animales, que para salir de sus nidos, y de sus cuebas, aguardan à que se ausente el Sol à los Antipodas. Què el Francès desearia esta jornada, para romper la guerra en Lombardia; què no era maxima acertada empezar tan dificil empressa à fines de Campaña; què el Mar de Argèl por aquel tiempo era tormentoso, y que la fortuna, las borrascas, y las olas avian de obligar à que mudassen de Elementos sus Aguilas, mojando sus plumas, y manchando en espuma, y sangre sus alas. Lo mismo le representò al Papa, con quien se viò

Año de 1541.

Digitized by Google

en Luca; pero en los ſuceſſos, que han de ſer infelizes ſiempre eſtàn porfiados los dictamenes, y los Aſtros, que dieron ocaſion à que los Idolatras llamaſſen hados de luz à las Eſtrellas; y una grande deſdicha, rara vez dexa de valerſe de una tema endurecida la razon al calor, y al fuego del zelo.

Eſcriviò el Emperador deſde Italia al Marquès, de cuya ſantidad, y prudencia tanto fiava: pediale ſu dictamen en eſta materia, y que encomendaſſe al Dios de los Exercitos empreſſa tan ardua, no ſolo con ſu Oracion, ſino con la de aquellas Almas inocentes de la Deſcalcèz de Gandia, que tenian tanta converſacion con el Cielo deſde la Tierra. Tenia el Marquès frequente recurſo à la Santidad deſte Monaſterio, y eſpecialmente ſe comunicava con ſu Tia Sor Franciſca, con ſus Hermanas Sor Maria, y Sor Juana Baptiſta de la Cruz, con la Venerable Sor Buenaventura, y otras parientas ſuyas de grande perfeccion, y entre ellas, con la que fuè Apoſtola feliz del Apoſtol del Oriente, la Venerable Sor Magdalena Jaſſo, Hermana de San Francisco Xavier, Flor la mas pura, la mas iluſtre, la mas hermoſa, que llevò el Jardin de aquella Reforma Sagrada, la qual abrazò guſtoſa, ſiendo Dama de la Reyna, y entregando en la pompa de ſu eſperanza, y de ſu hermoſura los mas bellos deſpojos à la gracia: à cuya ſantidad, y prophetiza luz debe la Compañia, el Oriente, y la Igleſia, todo aquel Sol, que primero amaneciò en eſta Aurora, y deſpues Rayò en la India. Con eſtos Seraphines ſe correſpondia mucho el Marquès, y deſpues en Gandia los tratò con familiaridad, comunicando ſu Oracion, ſus penſamientos, y aun ſus favores con tantos Angeles. Deſpachò luego deſde Barcelona un Expreſſo, rogandolas encarecidamente, que con ſus lagrimas, oraciones, y penitencias alcanzaſſen de Dios el acierto al Emperador en un negocio de tanta importancia à la Gloria de el miſmo Dios, honra de la Igleſia, y felicidad de Eſpaña. Puſieronſe todas en Oracion fervoroſa, y deſpues de muchos ayunos, y ſuſpiros, les fuè revelado el infeliz ſuceſſo, que tendrian las Armas Imperiales ſobre aquel ſitio, con llanto de la Igleſia, y ruina de tanta Nobleza Catholica. Aviſaron luego al Marquès, el qual eſforzava todos aquellos dias ſus ruegos, aumentava ſus rigores, y hazia con ſu cuerpo, lo que pueiera hazer en el miſmo Argèl un tyrano: y parece ſin duda, que aſsi el Virrey, como Fray Juan de Texeda, tuvieron el miſmo aviſo del Cielo; porque eſcriviò al Ceſar, diſuadiendole aquella jornada con rara viveza; expreſſavale lo que Dios avia revelado à ſus Eſpoſas en Gandia, y à otras Almas zeloſas del bien de la Igleſia, y del Honor de ſu Mageſtad Ceſarea: y en todo el contexto de la Carta ſe conocia baſtantemente, que ſu pluma eſtava iluſtrada, y que formava las lineas con mas luz, que tinta. Pero tenia yà el Ceſar tan adelante la marcha, caminando por Mar, y Tierra à unir ſus Tropas, commovida con el eſtruendo la Europa, y en expectacion deſte ſuceſſo toda la tierra: que no pudo recabar de ſu entendimiento, que retrocedieſſe àzia el temor de lo futuro; y le parecia ſer menos deſcredito de ſu nombre, y de ſu fama padecer una rota, que no el temerla; y aſsi ſe hizo à la vela, fiando de dos Elementos tan mudables, como ſon el Mar, y la Fortuna. Y eſta vez la del Ceſar, haſta entonces victoriosa, parece que eſtuvo en Argèl priſionera.

§. II.

SUcediò tragicamente eſta jornada, coſtandole al Marquès tantas lagrimas, como ſangre à las venas Eſpañolas; ni fuè mas cruel la tormenta, que padeciò à viſta de Argèl la Armada, que la que ſintiò ſu pecho en eſta lamentable tragedia. Diſpuſo el Ceſar con el mejor orden ſus Tropas en aquel ſitio, y llenò toda la expectacion de el mas Sabio Capitan del Mundo; y aun ſe moſtrò no menos piadoſo, que Soldado, pues navegava ſentado en la Popa de la Galera con un Crucifixo por Eſtandarte, ſeñaladas de Cruzes ſus Vanderas, y ſus Leños de Eſtatuas Sagradas, deſpues de arribado à la Playa, poniendo en la frente de Argèl otra Ciudad movediza, y mas viſtoſa; tomando tierra con poca ſangre, y mucha gloria, porque llegavan à remo las Galeras, compitiendoſe à un tiempo todas, veſtidas de variedad de colores las Vanderas, ardiendo en fuga repetida los Clarines, y reſpondiendo en los tiros otros bronces, como ſi traxeſſe cada Galera atada à ſu Popa de remolco à la Fortuna. Embiò el Ceſar al Governador Azàn Agà, Renegado, una Embaxada, para que entregaſſe la Ciudad, (dentro de la qual eſtavan de guarnicion mil y quinientos Turcos, y ſiete mil Mo-

Digitized by Google

Moros) fino queria perder triſtemente la vida con la Plaza, y que paſſaſſe à cuchillo ſu gente toda. Reſpondiò Azàn Agà, que ſi Argèl avia ſido famoſa con la ruina de Don Diego de Vera, y de Don Hugo de Moncada, aora ſeria tanto mas eſclarecida con la de un Carlos Quinto, cuya muerte haria glorioſo el eſtrago. Y que ſi èl murieſſe, llevaria el conſuelo de caer à manos de el Ceſar mas victorioſo, y dexaria à la poſteridad la gloria de aver oſſado medir con èl ſu Eſpada, y oponer ſu valor à una Armada tan poderoſa. Aviendoſe ganado algunos Sitios ventajoſos por aquella punta, que ſe entra por el Mar àzia el Norte, ſe empezò à enfurecer de noche el Mar, y el Nordeſte rebuelto, y frio; ocaſion, en que los ſitiados hizieron una ſalida antes de la Aurora con raro ſilencio, calzando alas los Turcos, y piſando ſobre el viento, acometieron al Real, que eſtava puеſto ſobre aquellos dos barrancos profundos, que ſirven de foſſos à la Plaza, la qual eſtà ſituada en punta, de manera, que haſta el Sitio parece, que ſe le han hurtado al Mar aquellos robadores Piratas, eſcandalo de las ondas. Hizieron pedazos las Centinelas, y tres Compañias de Italianos, que guardavan un Puente, porque eſtavan deſprevenidos, y llegò la muerte ſin ruido con el Alfange levantado. Embiò el Emperador à Camilo Colona con algunas Tropas, para que cortaſſe el paſſo à la Victoria, y à ſu ruina; luego à Don Fernando Gonzaga, à Don Aguſtin de Eſpinola, y à los Cavalleros de San Juan, que ſe acercavan haſta las Puertas de Argèl, obligando al Enemigo à ceder el Campo, quando ſaliò de refreſco un trozo de Cavalleria de la Plaza, y con ella, y algunas Tropas de Infanteria. Azàn Agà veſtido de gala, llamando con las plumas de el Turbante à la Victoria. Eſtavan fatigados los Imperiales, ſobre ſer pocos, y heridos: y aſsi causò notable confuſion eſte rebato en el Exercito. Embiò el Ceſar nuevos Tercios de Alemanes, que viendo tantos Enemigos, que venian inſolentes, y victorioſos, bolvieron deſordenamente las eſpaldas, ſin aver calado las picas, ni deſembaynado las Eſpaldas. El Ceſar herido de el ſentimiento con eſta fuga: montò en un Cavallo, que tenia el cuerpo de nieve, y de fuego el Alma, y ſacando la Eſpada, diò de eſpuelas al Cavallo, rebolviendoſe à una parte, y à otra con Real ſaña: y yà con el ſemblante mageſtuoſo, yà con los amagos de el eſtoque levantado, yà con palabras imperioſas, les obligò à bolver las caras; y cobrando eſfuerzo, hizieron milagros de valor, haziendo que renacieſſe la eſperanza de ſu miſma deſeſperacion animoſa: Cerrò el Emperador oſſadamente con el Enemigo, enarbolando en ſu Eſpada la Victoria, y el exemplo, ſiendo el primero à cortar cervizes, y laurèles, y repitiendo en cada cuchillada dos muertes, haſta que ſe retiraron con fuga deſcompueſta los Turcos, aunque dexavan muchas laſtimoſas ſeñales de ſu ſalida en los nueſtros. De eſte ſuceſſo tuvo principio la vana obſervacion, y nombre infeliz de los Cavallos Argèles, muriendo quantos oprimian ſus eſpaldas mal ſeguras, y armadas de traiciones: como que la naturaleza imprime el caracter de una deſgracia en campo negro con blanca eſtrella; y ſerà menos dificil ſacar eſta mancha al Cavallo, que arrancar eſta aprehenſion de el Vulgo. Puſo el Ceſar al mayor peligro ſu vida, y ſe eſparciò por Flandes, y Alemania aver naufragado en el Mar de Argèl el Emperador, y la Fortuna, ſin la qual no podia durar ſu vida; y que los Eſpañoles engañavan al Vulgo, y al Exercito con una Eſtatua ſuya, tan viva, como ſi al morir ſe huvieſſe paſſado al bronce ſu Alma. Aſsi anduvo el Grande Carlos Quinto por la Europa hecho Fabula de la Fortuna, y Eſtatua de sì meſmo, aun quando vivia.

Eſtava yà para rendirſe la Plaza, quando la noche ſiguiente ſe embraveciò ſegunda vez el Mar, ſe eſforzò el viento, y el Cielo no quiſo moſtrar Aſtro alguno ſin zeño. A que ſe llegava aver errado Andrea Doria incautamente el ſurgidero, arribando à una deſdicha en vez de tomar Playa. Los cables ſe rompian con la fuerza de la tempeſtad, arrancabanſe violentamente las Ancoras mas profundas, y eran unas Naves eſcollos de otras: ſonavan por todas partes vozes laſtimeras, y gemidos triſtes, y cada una introducia un puñal por el oido al Emperador. Perecieron en aquella Playa inſidioſa ciento y cincuenta Navios, y quinze Galeras; Los Hombres entre la confuſion, la tormenta, la obſcuridad, y la deſgracia, braceaban errantes entre diverſas muertes, poblando de lamentos aquellas Riberas; mas ſorbianles ſus ſuſpiros las olas. Algunos, que ſalian nadando à la orilla, tropezavan con las puntas de las lanzas enemigas, y ſe hallavan

Digitized by Google

forzados à bolverſe à morir al agua teniendo ſolo el triſte alivio de elegir deſdicha, y reboIverſe de una en otra. Llamò el Ceſar algunos Pilotos, y preguntandoles, quanto tiempo ſe podrian mantener los Baxeles ſobre el agua, ſi porfiaba la tormenta? Reſpondieron, que dos horas no mas: reconociò el Ceſar ſu Relox, y hallò que eran las onze y media de la nocho; entonces bolviò al Cielo la cara, y mirò con ſemblante alegre à la deſdicha, manejando la fortuna adverſa tan dieſtramente, como ſino eſtuvieſſe acoſtumbrado ſiempre à la felicidad.

Acordòſe de aquellas Almas puras, que avian prophetizado eſte ſuceſſo, bolviendo el corazon àzia el Marquès de Lombay, la memoria à Gandia, àzia el Firmamento los ojos, mas ſerenos, que los que entre el horror ſe dexavan vèr ceñudos; y dixo en alta voz: *No ay ſino tomar aliento, que à las doze ſe levantan en toda Eſpaña tantas Almas Religioſas à rogar à Dios por noſotros.* Tenia muy preſente en aquella hora lo que le avia eſcrito con tanta afleveracion el Marquès; y lo diò bien à entender con algunas expreſiones partidas del dolor, y añadiò lo que otras vezes avia repetido: *Nunca encontrè regiſtros mas verdaderos, para hallar lo que me importa, que el dictamen del Marquès de Lombay, y de las Santas Monjas de Gandia.* Traia à la memoria el eſpiritu prophetico, que avia movido tantas lenguas, y corazones en Gandia, y le ſervia de ancora en aquella tormenta la eſperanza de que en aquella miſma hora ardia ſu Oracion, y alumbrava todo lo que la tempeſtad, y la noche obſcurecian: y arrimado à eſta confianza, y à la interceſion poderoſa de el Marquès para con Dios, no dudava el eſcapar vivo, aunque tan deſtrozado. Sucedio aſsi, pues en aquella funeſta noche arribaron muchos Baxeles al cabo de Metafuz, animando à todos eſta confianza del Emperador, Santelmo, que ardiò en los corazones fluctuantes. Y ſin duda ſe huviera perdido todo, menos la honra, ſi con las tres preciosas eſmeraldas, que ſe le cayeron à Hernàn Cortès en un cenagal, ſe huviera perdido tambien la eſperanza.

§. III.

COn eſtas experiencias creciò haſta lo ſumo el concepto, que formava el Emperador de el Marquès de Lombay, eſcuchando ſus maximas, como reſpiraciones Sagradas: Conſultavale ſus movimientos, y ſus paſſos; y el Marquès reſpondia como Apolo en Delfos, ſino es en la brevedad: porque la fidelidad, y el amor le hazian dilatar la pluma, y dava perezoſa la reſpuesta, conſultandola prolixamente con la Divinidad en ſu Oracion. Aſſegurò el miſmo Santo varias vezes al Doctor Herrera, viviendo ambos en la Compañia, que ningun grave negocio le avia conſultado el Ceſar, para cuya reſolucion no pidieſſe tres dias de termino, los quales empleava en Oracion, y riguroſo ayuno, para merecer à Dios el acierto, eſtudiando con la voluntad lo que avia de reſponder la prudencia: Maxima, que le durò toda la vida, por eſſo tan fecunda de aciertos, aviendo paſſado por ſu razon los caſos mas arduos. Sabia el Emperador eſta Chriſtiana politica del Marquès, y deſeò imitarla, porque iba và ſu corazon formando en el del Marquès ſu exemplar, por cuyo movimiento, y aſpecto ſe avia de regir. Y aſsi en eſta miſma infeliz jornada, ſeguido ſiempre el Ceſar de la tormenta, que inchava de terror ſus Velas, divididas unas de otras, y derramadas como juguete de las ondas, diò en la Coſta à viſta de Bugia, y reconociendo en los Elementos los Miniſtros de la ira, ó de la Providencia, hizo que todos ayunaſſen tres dias, y que ſe hizieſſen Rogativas publicas; y èl fuè el primero à la Oracion, y al ayuno, imitando al Marquès Don Franciſco. Haſta que ſe mitigò el viento, y el Cielo, que parecia eſtàr ſordo, diò à entender, que yà eſcuchava los gemidos de ſu Pueblo, y ſe dexava ſobornar del llanto: porque tan penitentes, y reales lagrimas influyeron riſa en los Aſtros.

CAPITULO XIV.

ARRIBAN EL PADRE FABRO, y el Padre Araòz à Barcelona, y el Marquès ſe aficiona al Inſtituto de la Compañia, ſiendo el primer inſtrumento la Marqueſa: Haze los Exercicios eſpirituales de San Ignacio, y le eſcrive à Roma conſultandole una duda: Revelacion, que tuvo entonzes San Ignacio, de que el Marquès avia de ſer Jeſuita.

§. I.

SOnavan, como yà diximos, entre los ignorantes, y los Sabios unos rumores, al principio confuſos, y deſpues mas licencioſos contra las Comunio-

Digitized by Google

siones frequentes de el Virrey; pero aora creciò de manera el escandalo, que llegò à disputarse en las Cathedras, à resonar en los Pulpitos, y à ser la manzana de tantos entendimientos encontrados. Escuchava el Marquès desde su Sitial muchos Oradores, que arrebatados de un zelo indiscreto, y à vezes ossado, le reprehendian esta frequencia, y hazian, que el Evangelio sirviesse à una mordàz censura, y aun à la Satira: dirigiendo sus flechas tan señaladamente àzia este blanco, que le sacavan la sangre al rostro. Intolerable abuso, y que en nada se diferencia de las mayores injurias, ò contumelias, sino en dezirse desde lugar mas eminente, en Theatro mas publico, y mas Sagrado, adonde es preciso que halle, entre los demàs oyentes, al sufrimiento. Y aunque el Virrey avia yà sossegado este escrupulo con tanto dictamen, y exemplar sabio, como se encrespava nuevamente con mas furia la tormenta, bolviò tambien à fluctuar nuevas perplexidades, y olas. Sentia mucho privarse à menudo de aquel Pan del Cielo, en el qual experimentava tanta dulzura, y tanto fruto, que despues de aver Comulgado, se quedava siempre absorto, y tan encendido, que se conocia aver comido Luz, y gustado fuego; y mirando con reflexion àzia sì, hallava ser otro su espiritu, y que salia renovado de entre la nieve de aquellos Accidentes, como el Fenix de entre las cenizas, al sacudir las alas. Año de 1542.

Por esta razon deseava hallar Persona de tan conocida santidad, y prudencia, que pudiesse afianzar toda su quietud en su respuesta, y arrancar de una vez à su miedo, y al Vulgo las alas que batìa la duda. Tenia yà alguna noticia de el invencible Esquadron, que Christo formava nuevamente en su Iglesia, para dilatar à Relampagos su gloria, hollar la cerviz rebelde à la Heregia, romper à la Idolatria con una mano la venda, y alumbrarla con todo un Sol en la otra: batallar animosamente con la Culpa, y conseguida la Victoria, domar à otro Monstruo en la embidia. Aviase derramado por España, y por toda la tierra la fama de este glorioso Instituto, y de su Grande Caudillo, Victorioso Cantabro, Alma de el Mundo, Heroe de fuego, en cuyo corazon destilaron Fortaleza desangradas las venas de Hierro, y Prudencia en su frente las venas de Oro: Hombre compuesto de solo un Elemento, y que dexò decidida à tanto Filosopho la duda de el sitio donde arde la Region de el fuego, pues se hallò en su pecho, que de las duras entrañas de Vulcano sacò el corazon de la piedad, y de el amor. Pero no avia conocido el Marquès por la experiencia los frutos de esta gran Planta, ni avia visto, ò tratado Jesuita; si bien la Marquesa su Muger le avia dicho grandes elogios de el Padre Araòz, y de el nuevo Instituto, que èl mismo le avia explicado el año antecedente de quarenta y uno, que llegò de passo à Barcelona, acompañado de Emilian de Loyola, Hijo de el Hermano mayor de San Ignacio, que passavan à Cantabria, y solo pudo visitar à la Virreyna estando yà de partida, despues de aver convalecido en el Hospital, donde estuvo algunos dias doliente, y bien fatigado, aviendole rabiosamente mordido un Perro, que se adelantò à la embidia al pisar la Compañia aquella Playa, quando estava pidiendo limosna. Mas se le ofrecia al Marquès, que quizà la fama dava bulto à esta maquina hermosa con la distancia, como aquellos vidrios, que abultan los objectos: pues en el grito de su Clarin, suele ser mas sonoro el eco, que la voz; la qual mientras camina, y se rebuelve por el ayre, crece mas.

§. II.

QUando llegaron à Barcelona dos grandes Jesuitas, en tiempo que las olas de la tormenta subian mas altas, que traian el consuelo, y la serenidad al Virrey año de quinientos y quarenta y dos, en dos Ramos de Oliva con un Iris en cada hoja. Eran estos el Padre Maestro Pedro Fabro, que mereciò el renombre, y la gloria de Apostol de España, despues de averlo fido en Alemania, Italia, y Francia: uno de los mas insignes Varones de aquella Era; toda la confianza de Ignacio para labrar las primeras Piedras de esta Fabrica: à cuyas Virtudes levantò Altares, y consagrò Elogios la Santidad, y la discrecion en la Pluma de San Francisco de Sales. Y el Padre Doctor Antonio de Araòz, Gran Cavallero, cercano Pariente de San Ignacio, Ilustre Hijo de la famosa Villa de Vergara, y el primero, que despues de las diez Columnas, hizo la Profesion en la Compañia en manos de San Ignacio; el que desechò constantemente el Arzobispado de Toledo, con que le instava Phelipe Segundo. Ambos dos Angeles velozes, y dos espiritus ardientes, en quienes avia Año de 1542.

Digitized by Google

inſpirado fuego ſu Patriarcha abraſado. Y aunque de eſta venida de Fabro à Barcelona no hazen mencion las Hiſtorias de la Compañia, ni las de San Francifco de Borja, ſino ſolamente de la del P. Araòz; no debe diſputarſe ſu verdad, que dexò autenticada el P. Pedro Domenek, teſtigo de viſta, ſiendo à la ſazon Abad de Villa Beltràn, cerca de Barcelona, y entrò luego en la Compañia, aunque por altos motivos le ſacò facultad San Ignacio para que reſidieſſe en ſu Abadìa algunos años, deſpues de aver hecho los votos. Eſte en un Compendio, que dexò manuſcrito de la Vida de San Francifco de Borja, dize aſsi: *Eſtando en Barcelona por Virrey de Cataluña, paſſaron por alli el P. Fabro, y el P. Araòz, los quales le viſitaron; y èl, como à mi me lo dixo, deſde entonces ſe aficionò mucho al P. Fabro, y la Marqueſa ſu Muger al P. Araòz. Alli hizo entonces los Exercicios, de los quales ſalia con muchos deſeos de dexar el cargo de Virrey, y recogerſe, y ſe aprovechò para ello de la primera oportunidad, que ſe ofreciò; y fuè, que eſtando el Emperador, &c.* Lo miſmo eſcrive el Doctor Herrera, refiriendo otras circunſtancias, que no dexan lugar à ningun prudente miedo, de que pueda aver engaño en los ſuceſſos, ò en los tiempos, aunque el año de quarenta y quatro arribaron ſegunda vez juntos à Barcelona, y con eſte ſegundo encuentro ſe confundiò en las Hiſtorias el primero. Araòz ſe detuvo muchos meſes en Barcelona; llamado muchas vezes, y favorecido de la Virreyna, que hallò en la ſuavidad de aquel eſpiritu toda la dulzura, que San Ambroſio hallò en ſu lengua, y en ſu Cuna; y reconociò, que una grande diſcrecion junta con una heroyca virtud, ſon aquellas dos Armas templadas en las ondas mas puras, que ſiempre buelven de el Campo victoriofas, y dexan à los vencidos con vanidad de verſe rendidos à ſus puntas.

Avian aportado de noche à Barcelona por la Primavera eſtos dos grandes Aſtros por diverſos rumbos, porque Fabro deſde Caſtilla bolvia à Alemania, llevando conſigo al Padre Juan de Aragon, y al Padre Alvaro Alphonſo, ambos Capellanes de las dos Infantas, Hijas de el Ceſar; Araòz venia deſde Roma acompañado del Padre Diego de Eguia; y como el Sol no ſabe eſtàr parado un inſtante en el Cielo; no quiſieron rendirſe al ſueño, ſin diſponer adonde pudieſſen predicar à la mañana ſiguiente; aunque entonces no ſabian uno de otro; y al tropezarſe otro dia, caſualmente ſe abrazaron, bañados en llanto, y en conſuelo. El Padre Araòz hallò Pulpito en la celebre Parroquia de Santa Maria del Pino, donde predicò con aſſombro de el Auditorio; que fuè grande, porque el año antecedente, aunque de paſſo, avia dexado huellas bien ſeñaladas de ſu eſpiritu, ſubiendo algunas vezes al Pulpito, y ſembrando Luz en humilde Campo; y aun avian deſcado, que ſe detuvieſſe algun tiempo para dàr principio à la Fundacion de un Colegio, eſpecialmente que fuè reconocido por Pariente de Ignacio, el qual en Barcelona dexò eſtampada ſu veneracion con ſu ſangre en la arena, y con ſus extaſis portentoſos en el viento, y aun durava el eco de ſu penitencia en la Playa. Al baxar agra de el Pulpito le ofreciò un Mayordomo alguna cantidad de dinero, conforme al uſo de aquellos Paiſes con los Predicadores; lo que no quiſo admitir el Padre Araòz, diziendo ſer ageno de la Profeſsion de ſu Inſtituto: por mas que el Pueblo tumultuando le rodeava, para vèr aquella novedad mas de cerca; deſinteresès, que junto con el fervor, y eſpiritu con que avia predicado, ſoltò las lenguas en ſus alabanzas: y el Prior del Convento de Santa Catalina, del Orden eſclarecido de Predicadores, hallandoſe en el concurſo, dixo admirado: eſte ſin duda, es el zelo, y el eſpiritu Apoſtolico.

A la miſma hora predicava Fabro en un Monaſterio de Monjas, porque hallò las Parroquias ocupadas; y todos eſtrañavan la ſingular eloquencia, y eficacia de eſtos dos nuevos Apoſtoles, que avian piſado repentinamente ſus Playas, para herir ſus corazones, y deſatar en lagrimas las rocas. Entre los demàs Oyentes ſe hallò acaſo la Virreyna, que avia concurrido aquel dia feſtivo en el Convento à oìr Miſſa, y à vèr à la Superiora; y ſaliò admirada de el zelo ardiente de aquel Sacerdote, à quien no conocia, ni por el trage podia diſcurrir, de què Gremio fueſſe. Acabado el Sermon, combidò Fabro à ſu Auditorio, para que le oyeſſen el dia ſiguiente en el miſmo ſitio: y la Virreyna luego, que bolviò à Palacio, diò cuenta al Marquès de tan eficàz, y eloquente Sermon, rogandole, que otro dia le fueſſe à oìr, porque ſabia, que avia de bolver aſſombrado, trayendo à ſu Caſa la admiracion en el roſtro, y la compunccion en el pecho. Ofreciòlo el Virrey, aſsi por la eſperanza de ſacar algun jugo para ſu eſpiritu,

Digitized by Google

piritu, como por condeſcender con la Marqueſa: à quien por la tarde vino à viſitar el Padre Araòz, mientras eſtava en ſus deſpachos el Virrey. Hizole relacion mas larga deſte nuevo Plantèl, con que Dios avia enriquecido ſu Igleſia, de las Bulas Pontificias, que en ſu confirmacion traia: de las altas Empreſſas, à que aſpirava, oſſando en algun modo competir, ſin diſputar, al Apoſtolado ſu gloria: de la prodigioſa Santidad de ſu Patriarcha Ignacio, proporcionada Cabeza à tan Gigante Cuerpo. Hablò con tan ſublime eſpiritu, y tan tierno, que la Marqueſa no pudo contener las lagrimas, nacidas de una inſigne piedad, mas que de ternura Mugeril: porque tenia rara diſcrecion, y un corazon animoſo mal hallado entre un pecho femenil.

§. III.

COntò luego al Virrey eſta viſita la Marqueſa, enſalzò con eloquencia, y con afecto la idea prodigioſa del nuevo Inſtituto; la ſingular modeſtia, ſabiduria, y zelo del Padre Araòz, la ſuave oculta fuerza con que atraia el corazon àzia la virtud. Eſtavan yà impacientes los deſeos del Marquès, haſta que à la mañana ſiguiente fueron al Monaſterio, donde oyeron al Padre Fabro, con paſmo del Virrey; que atendiò en los ojos del Predicador dos continuas fuentes, que mojavan ſus vozes, predicando los ojos no menos, que la lengua, ſin emmudecer el llanto, haſta que hizieſſe ſilencio la voz: lo que referia el Marquès deſpues con admiracion, celebrando mucho, que el Maeſtro Fabro, quando predicava con tanto ardimiento, y tan continuo llanto, no afectaſſe aquel geſto, que haze poco agradable la devocion, y repreſenta fea la virtud; antes, dezia el Marquès, corrian las lagrimas con mucha ſerenidad por ſus mexillas: tempeſtad ſoſſegada, y eſcondida entre las olas. Y fuè alto conſejo de la Providencia, que el primer Jeſuita, que vieſſe, y trataſſe el Virrey huvieſſe ſido un Fabro, por cuya muerte avia de ocupar ſu Silla, y ſu Apoſtolado, como lo prometiò à San Ignacio el Cielo. Acabado el Sermon, pidiò la Virreyna al Orador, que ſe vinieſſe à comer à Palacio, donde el Marquès le tratò aquel dia con increible gozo de ſu Alma: comunicòle ſus dudas, y oyò de ſu boca la portentoſa, y combatida planta, con que el Grande Ignacio hermoſeava la Igleſia. Vinieron los ſiguientes dias juntos el Padre Fabro, y el Padre Araòz, buſcòles Caſa el Virrey, y les aſsiſtiò todo el tiempo, que eſtuvieron en Barcelona, promoviendo, y alentando con todo ſu influxo la Fundacion de aquel Colegio. Y aunque mirava en ambos dos Retratos vivos de los Apoſtoles, y dos Heroes de las Virtudes, ſe hallò mas inclinacion en el pecho àzia el eſpiritu de Fabro; y la Marqueſa al del Padre Araòz: que aſsi influyen las Eſtrellas en los genios, y en las Almas ocultas ſympatias; y ſe experimenta en las demàs acciones lo que en el juego, à que concurren muchos, y ſe tuerce la voluntad del que mira àzia el uno, ignorando la razon de ſu miſma voluntad: y ſabemos, que el Giraſol ſe và doblando inſenſiblemente àzia donde ſe mueve aquel inquieto corazon de la luz; y otra flor, no muy deſemejante, dentro del miſmo Jardin tuerce ſu Copa àzia el Oriente, quando camina àzia el Occidente el Sol.

Lo que no podremos negar ſin mucha ingratitud, y ſin borrar las huellas mas claras, y mas autenticas de la verdad, es, que ſe debiò à la Marqueſa de Lombay las Centellas primeras de amor à la Compañia, que prendieron en el corazon de el Marquès, y levantaron deſpues tan grande llama. Porque ſobre los dos teſtimonios referidos, lo avia yà inſinuado aquel famoſo Hiſtoriador Garibay, y el Padre Tellez con pluma quexoſa en ſu Hiſtoria de la Compañia en Portugal: y aun lo hallamos expreſſado en algunos manuſcritos de aquellos tiempos. Y porque viviendo la Marqueſa, era embarazo preciſo del Marquès ſu Eſpoſo, para que el amor à la Compañia no le abraſaſſe todo el pecho; ſe muriò temprano por dexarnosle todo. Noticia es eſta, por la qual debe la Compañia eterna memoria à eſta varonil Muger, cuyas prendas ſolas baſtaràn à llenar de ſobervia à Portugal. *Lib. 30. cap. 5.*

§. IV.

PArtiòſe Fabro por orden del Sumo Pontifice para Alemania, y ſe quedò el Padre Araòz todo aquel año en Barcelona; inſtado del Virrey, y de la Marqueſa, que en la ſuavidad de ſu trato hallava notable aprovechamiento: moſtrò al Virrey las Bulas Apoſtolicas, en que Paulo Tercero aprueva, y enſalza la Religion de la Compañia: informòle de ſus miniſterios, Oracion, y ocupaciones, y exercicios; y admirados de los tropheos, y de

los

los frutos de este nuevo Arbol, deseava tener junto à sì algunos Ramos, meditando desde entonces fundar un Colegio en Gandìa, para la enseñanza de los Hijos de tantos Moriscos. Fomentava su deseo la Marquesa, en quien la aficion à la Compañia parecia empeño de la voluntad, y solo en esto no cedia al Virrey. Leyò el Libro de los Exercicios de San Ignacio, para cuyas alabanzas no hallò la Fama en tantos Siglos bastantes lenguas: y desembarazado de negocios publicos, se retirò algunos dias, assistido de el Padre Araòz, à practicar Maximas tan fructuosas; de que saliò con tan ardiente espiritu, y tan nuevamente ilustrado, que esto solo bastaria à formar en aquel corazon un Templo magestuoso à la Virtud. Saliò deseoso de renunciar quanto antes el Virreynato; y empezò à desear vèr confirmado por la Silla Apostolica aquel volumen de pequeño cuerpo, pero lleno de Alma, y de el mas alto espiritu, donde cada letra es un Astro. Andava por todas partes solicito el Padre Araòz, mudando los corazones, y transformando las Almas, yà en el Confessonario, yà desde el Pulpito, yà en las conversaciones familiares, yà con los Exercicios, una de las mas poderosas armas para derribar Gigantes, y rendir Monstruos; y ha de ser obstinada en bronce la frente, que à esta Piedra eficazmente despedida no se rinde. Esforzava la Virreyna esta verdad, por lo que avia visto en el Marquès, y porque avia hecho en sì mesma la experiencia, como insinùa una relacion manuscrita, y con su natural eloquencia, y aun energia, junta con el zelo, que calentava sus razones, obrò milagros. Hizo el Padre Araòz notable mudanza en el Duque de Cardona con su predicacion, y su trato, y no menos en la Duquesa; en el Obispo de Barcelona, y en la Nobleza. Diò los Exercicios à Don Bernardino de Mendoza General de las Galeras de Napoles, que se hallava en Barcelona, retirandose para este fin à una Casa pequeña, y apartada, desde donde descubrió nuevos Mares, y nuevos rumbos, aprendiendo à huir de los escollos. Gustò tanto el Virrey de esta resolucion, que se ofreciò à ser Portero suyo, para que ningun rumor llegasse à interrumpir, ò profanar tan dichosa, y sagrada quietud. Executòlo assi, estando à la Puerta, al modo de aquel silencioso Dios con el dedo en la boca, aguardando el sueño al que dormia seguro, para despertar mordido de el desengaño: Ellos se saludavan, y se despedian como las Intteligencias, hablandose por los pensamientos las Almas, y se miravan à vezes aquellas dos Estatuas, que estavan dentro de una Pieza, para aprender cada una à ser muda en la otra.

Con la direccion de dos tan Sabios Theologos, y tan ilustrados, hallò el Virrey mucha tranquilidad en sus tormentas que yà soplavan sin terror en el Alma; mas para assegurarse de el todo, por consejo de el Padre Araòz, y tambien para tomar ocasion de comunicarse con aquella portentosa Cabeza de la Compañia, que aun para el Cuerpo de el Universo fuera proporcionada: Escriviò el Marquès un Pliego à San Ignacio de Loyola, consultandole lo mesmo que aquel Cavallero Andaluz, llamado Lucino, escriviendo desde Espaòa al Doctor Maximo S. Geronymo, que se hallava en Belèn. En esta Carta, despues de darle el parabien de que huviesse confirmado el Vicario de Christo aquella estupenda Maquina, para cuyos Cimientos, y elevacion le avia tomado por instrumento el Espiritu Santo: y despues de insinuar el grande bien, que el Padre Araòz hazia en su Alma, en su Palacio, en Barcelona, y en Cataluña, rogandole que se le prestasse por algun tiempo mas: porque aunque no ignorava ser yà forzosa su partida à Roma, adonde le llamava una Empressa de la mayor gloria, dezia, que èl imitava al Angel de los Persas, pidiendo la luz, y la felicidad para aquel Pais, que estava à su cuydado: y que la mayor calamidad, que podia venir sobre Barcelona, era salir el P. Araòz della: antes que pudiesse tener respuesta, escriviò al mismo Santo segunda Carta, en que le comunicava sus deseos, y sus dudas, especialmente la frequencia de sus Comuniones, y el estruendo, que avian causado en las lenguas, y en las plumas; porque miravan por defuera el explendor embarazoso de su estado, y las ocupaciones de aquel Oficio. Referia con brevedad su modo de vida, como se disponia para acercarse à tan Augusta Mesa, y el provecho, que hallava despues en su Alma. Pediale, embiasse un rayo de Luz, que ilustrasse su razon; que jamàs le olvidasse en sus Oraciones; y finalmente le pedia la bendicion como à Padre, anticipandose à ser Hijo en el deseo, ò en el instinto, y escriviendo con una Prophecia en vez de pluma; porque las grandes felicidades suelen à vezes avisar que vienen, embiando delante algunos destellos, salpicando el corazon con algunas pequeñas gotas de rocìo, para significar que quiere llo-

ver

ver el Cielo; y mostrar, que yà no truenan solas amenazas, sino tambien las dichas.

§. V.

LLegò esta Carta del Marquès à Roma en ocasion, que estava San Ignacio abrasando el pecho del Doctor Miguèl de Arrobira con aquella lengua encendida: Pusieronle el pliego en la mano, sin dezirle de quien fuesse, porque tampoco lo avia dicho el que le avia entregado; y preguntando con alguna naturalidad el Doctor Arrobira, que Carta era aquella? Respondio el Santo antes de abrirla: *Esta Carta es de Don Francisco de Borja, Virrey de Cataluña; quien le dixera à este Señor, que andando el tiempo ha de ser de nuestra Compañia, y venir à Roma à ser su Cabeza?* Quedò assombrado desta respuesta el que preguntava, porque sabia que el Virrey era casado, y de pocos años aun la Marquesa; pero tambien sabia, que en Ignacio era un Oraculo cada palabra, y mas con las circunstancias de èsta; y assi la guardò dentro de su admiracion, y de su esperanza, hasta que el efecto dixo aver sido ilustre vaticinio.

Respondiò Ignacio al Virrey con particulares expressiones de amor, y de consuelo, por reconocer en su Alma el caracter mas vivo de las Virtudes en el deseo de adelantarse en ellas: Deziale, que no se podia dàr en la frequencia de las Comuniones una regla, que comprehendiesse igualmente à todas las Almas, porque se ha de ajustar à la diversidad de espiritus, y medir proporciones en las estaturas. Con todo esso le señalava las mas seguras, y mas discretas, para conocer, y distinguir las Almas, à quien era muy provechosa esta frequencia, sacando de aquella Mesa lo que la Ave, que se sustenta de los rayos de el Sol. Añadia, que en los espiritus que se acercavan bien dispuestos, era esta frequencia el remedio de los males, que padecen tantas Almas dolientes; y que entre otros admirables frutos era la preservacion de caidas graves, porque fortalece, y assegura los passos entre los peligros; y si tal vez la humana fragilidad hazia que alguno la conociesse en su experiencia, convalecia presto del golpe, y de la ruina, y levantava coronada de escarmientos la cabeza. Señalava con la pluma aquella senda deliciosa, que corre por entre la presumpcion, y la cobardia, entre la zona elada, y la ardiente, camino por donde el corazon, ni resvala, ni se precipita. Descendia luego al estado de su Alma, y conforme à la relacion, que le hazia de su vida, y las que avia adquirido, del modo, y tiempo de su Oracion, del desengaño que alimentava en su pecho cubierto con la pompa de la grandeza, y del vestido: Del fruto, que experimentava, y las fuerzas que adquiria con este alimento, le alentava à proseguir con la frequencia, que avia empezado: exortavale à no vivir temeroso en este punto, porque seria tener miedo à su felicidad. Que pues el Padre Araòz no podia detenerse mucho, le embiaria despues à Fabro, en cuyos dictamenes sabios, y ombros robustos podria reclinar confiadamente el peso de su conciencia, de sus escrupulos, y de sus aciertos. Con este pliego quedò el Marquès tan consolado, como si un Querubin le huviesse escrito, arrancando una pluma de su ala: y en cada linea hallava aquella eclyptica, por donde se mueve el Sol, y camina la prudencia.

CAPITULO XV.

MILAGROSO SUFRIMIENTO, discrecion del Virrey en un lanze repentino de honor; cuydado, que tuvo el Cielo en prevenir este riesgo; y singular regalo, con que se hallo despues favorecido.

§. I.

LA estatura de las Virtudes se mide bien por las ocasiones, especialmente en aquellos acasos, que no dàn lugar à muchos discursos, ni à embrazar en la prevision la rodela acerada contra la mas aguda flecha. Avia el Marquès dado muestras de su heroyca Santidad en la prolixa tarèa, y porfiada lucha de una inculpable, y penitente vida; pero faltava este examen à su Virtud, y esta Piedra, en que conocer la fineza de aquel precioso metal: y es maxima de la Eterna Sabiduria disponer, que el Alma justa suene con repetidos, y sensibles toques en esta dura Piedra.

Llegòse el dia de la Cruz de Mayo del año de quarenta y dos, celebre en Barcelona con muchos regocijos publicos, y Saraos, passandose de los Campos, y Jardines todas las flores de el Mayo à alegrar las Calles, y los Salones: Concurrieron por la tarde à Palacio las Señoras, y los Cavalleros à festejar los Virreyes, y despues

Año de 1542.

Digitized by Google

pues de estàr juntas en el Estrado de la Virreyna las mugeres principales de Barcelona, pareciò à la Marquesa, y à todas, que estarian mas entretenidas, si las dexassen en la Musica, y en el Sarao libres de el registro de los Cortesanos: y embiaron à dezir al Virrey, que avian de deber à su cuydado el que no se introduxesse Cavallero alguno, porque aun el mas atento les serviria solo de embarazo, robando el empacho à su diversion todo lo que quitava de libertad, y obligando à que passasse à recato el divertimiento. El Marquès acordandose de la razon, de si, y de su respeto, se ofreciò à cumplir lo que se le mandava, assegurando à la Marquesa, y à todo aquel festivo teatro, que el mismo seria toda la tarde guarda de la Puerta, y Argos de aquel penfil florido, no fiando de otro este oficio, que debia à las atenciones de Cavallero, à la decencia, y à la diversion de gremio tan delicado. Pusose en la Antesala el mas cercano à la Puerta, rodeado de la mayor Nobleza de Cataluña; y estava tan festivo con los Cavalleros, que yà no echavan menos los bayles, y musicas de los Saraos; porque la sazon en los cuentos, el ayre en las festividades, la ingeniosidad en las promptitudes, celebrando sin afectacion, ni lisonja las agudezas de otros, tenia à todos gustosamente divertidos, y admirados de aquella discrecion, que sabia medir las acciones con las oportunidades, y dàr lugar al donayre, y à los chistes entre los silicios mas asperos.

§. II.

AVia llegado aquellos dias à Barcelona un Joven Grande de Espana, acompañado de mas soberania, que discrecion, ni madurèz: y noticioso de el festin, que se hazia aquella tarde à la Virreyna, se fuè à Palacio, hallò al Virrey cercado de la Nobleza en alegre, y chistosa familiaridad; saludò al Marquès, y luego à los demàs con aquel infiel agrado, que suena à cortesania, y suele ser mentira cautelosa, arrojando el pecho al semblante toda la serenidad, quando dexa inquieto el volante dentro en el corazon. Porque este Joven se resolviò desde luego à introducirse al Estrado, por mas que hallando al Virrey, y à los Nobles detenidos en el Antesala, no pudo ignorar, que alguna razon, ò voluntad tenia cerrada la Puerta; fuè intrepidamente à levantar un paño, que cubria la Puerta, quando le salieron al encuentro la atencion, y la suavidad en el Marquès, rogandole se detuviesse, porque tenia orden de aquellas Damas para defender la entrada, aviendo interpuesto su palabra de que ninguno entraria à su Gavinete, ni aun el Virrey mismo. Alteròse mucho aquel impaciente espiritu, porque le parecia quedar desayrado, y frio el ademàn, que avia hecho, si parasse solo en amago: Mirava como desdoro de su Grandeza, no passar de las Antesalas de un Virrey, el que traìa à la cinta la Llave de Oro, con que entrava al Camarin de el Emperador; y finalmente, porque se presume, que tenia dentro algun cuydado, que lisongeando la voluntad, le arrastrava el pensamiento, y tirava el corazon con aquellas invisibles cadenas, con que los objectos traen àzia si sus incautas alas, hasta obligallas à romper, no solo los vientos, sino los imposibles. Y descompuesta la voz, anublado con ceño el rostro, respondiò al Marquès, que no era Hombre, à quien se le pudiesse dàr con la Puerta, y con un desayre en los ojos: que sabria su Espada hazerle lugar, y abrir el passo, que le cerrava una grossera desatencion, porque estava acostumbrado à caminar àzia su gusto sobre la cerviz del mayor peligro. Desta suerte nos enseñan los sucessos ser practica aquella Phylosophia, de que el amor entra en las demàs pasiones, como el Sol en las Casas de los Signos Celestes, influyendo colera, ò risa, segun el afecto, en cuya Casa entra este Planeta Rey, ò tyrano de la Vida, y escandalo de fuego en la Region de Alma.

No soy yo, Señor, replicò el Virrey, quien os embaraza el passo, sino un expresso orden de todas essas Señoras, que vuestra gran cortesania llamarà precepto. Vos teneis tan altas obligaciones, que quando se os huviera encomendado este oficio, no dexarais libre la entrada, ni à mi, ni à otro alguno, por no faltar à lo que os debeis à vos mesmo; pues porque estrañais en mi, lo que executarais atento vos? Exemplar vuestro, y credito mio son todos estos Cavalleros, que sobre los claros Titulos de su sangre, tenian el especial de ser Joyas de sus Casas las que esse Gavinete encierra, y oculta essa cortina; y han querido atender mas à la infinuacion de todas, à mi ruego, y al de la Marquesa mi muger, que no à su gusto. Fuera de que vais à dàr un mal rato con vuestra presencia; y sè yo, que no aveis de lograr otra diversion, que emmudecer las cuer-

das,

Digitized by Google

das, y aun deſtemplarlas, ſuſpender los bayles, y hazer ſilencio en todo el teatro, menos en las quexas, y en los ceños contra vueſtra Perſona, digna por cierto de entrar ſolo donde ſea bien recibida. Yo he de deber eſta galanteria à vueſtra generoſidad, pues conoceis que aora, mas que nunca dexarà de ſer diſcrecion la porfia, y fuera ageno de todo lo que ſois hazer vanidad de llevar adelante una ſinrazon; mirad, que errais mucho el blanco de el honor, pues poneis el punto en faltar à las leyes de Cavallero, y de Corteſano. Eſtos motivos eran poderoſos para detener las corrientes impetuoſas de la ira, y templar por entonces aquella paſsion amoroſa. Pero el amor, y la ira divididos, ſon infames Conſejeros de los pocos años, y juntos forman un monſtruo inflexible, que con ningunos alhagos puede domeſticarſe: ambos afectos ſon ciegos, ambos ſe embuelven en tanto humo, como fuego; y dàr razones à la colera deſpues que eſtà encendida, es tocar à un Tygre una Citara, que al eſcucharla huye furioſo por la Selva: porque ella es una breve locura, que eſtà reñida neceſſariamente con la razon, y ſe enfurece al oirla.

Y aſsi calientes con la ira los ojos, y mucho mas los afectos; replicò el Joven: Yo me harè camino, rompiendo primero por Vos, y abriendo en vueſtro pecho una puerta, para abrir deſpues ſin dificultad la otra; y echando mano à la daga, ſe fuè àzia el Virrey con el brazo levantado, y el puñal deſnudo: Quedaron atonitos los que ſe hallavan preſentes, y à muchos les embargò el movimiento aquel primer aſſombro; ſolo el Virrey lleno de Dios, cercado de luz, y de ſerenidad, rebolviò en un inſtante todas las deſdichas, que ſe podrian ſeguir, ſi quiſieſſe mantener ſu reſolucion, que la menor era ſu vida: y advirtiò con milagroſa promptitud todo lo que podria ſuceder, ſino acudia à todas partes con los ojos, con la razon, y con las manos; porque los Cavalleros empuñavan yà las Eſpadas; y el Marquès los detuvo con ſu authoridad, y con ſu voz; mirò àzia la Guardia de Alabarderos, que eſtava à la viſta, y ſe movia, para hazer aquel atrevimiento pedazos; y ſoſſegò ſu impetu con bolver los ojos, y hazer ſeñal con la ſinieſtra mano, para que no ſe movieſſen de aquel puesto; al miſmo tiempo levantò con la dieſtra el paño, que reſiſtia con poca defenſa la entrada; y le dixo: No quiera Dios, Señor, que yo me pierda, ni (lo que ſeria mas dolor) que Vos os perdais por una materia, que no importa, ni à la Gloria del miſmo Dios, ni al ſervicio del Emperador, ni à la utilidad de la Republica: Entrad, que no puede obligar à tanto el deſeo de obedecer à eſſas Damas, ni ſu piedad me quiere imponer tanta dura obligacion: Guardad el valor, y eſſas Armas para acciones mas dignas de vueſtra ſangre. Entrò el Cavallero ciego dos vezes con la turbacion, y con la ira, y aun con la venda, que amor ponia en ſu frente, llevando aun en la mano la daga: y al verle ſe llenò de confuſion, y de Año de
ſuſto todo el feſtin ruidoſo, feneciendo en 1542.
tragedia la alegria; porque unas medroſas, otras aſſombradas, y muchas colericas le obligaron à dàr la buelta, laſtimandoſe la mano con la daga, porque no acertava con la bayna para eſconderla, y deſearia yà eſconder el roſtro, donde no le vieſſe ninguno, que fueſſe teſtigo de tan ciego deſacierto: no encontrava para ſalir la puerta por donde avia entrado, y tropezava en todo; efecto de los grandes delitos hazer que los Delinquentes piſen rezelo en lo mas llano, aſſuſtarſe de el ayre, que paſſa, eſpantarſe de una ſombra, mover en cada cobarde planta una turbacion fria. Avia yà degenerado en yelo el fuego arrebatado de ſu enojo: que eſta paſsion empieza Gigante, y ſe và diſminuyendo haſta la eſtatura de Pygmèo; al contrario de las otras paſsiones, que nacen pequeñas, y vàn creciendo haſta hazerſe Gigantes, quando eſta nace Rio undoſo de fuego, y muere arroyo elado.

Procurò el Virrey ſoſſegar el tumulto, que ſe levantava en Palacio; Aquietò primeramente à los Cavalleros, que perſiſtian juſtamente ofendidos; diſculpava el error de aquel Jovèn con ſus pocos años, mas animoſos, que advertidos: y no le diſculpava con la ceguedad de enamorado, por no eſcuſar un error con otro; y porque avia alguno, à quien le doleieſſe mas la diſculpa, que el delito. Solo añadia, que aviendo ſucedido en ſu Palacio, ſeria agravio ſuyo qualquiera deſpique, que ſe intentaſſe, pues ſe le avia de achacar al Virrey el Vulgo, y ſeria infamarle de vengativo: que le dexaſſen reñir ſus duelos, que la piedad Chriſtiana tambien tiene ſus deſafios, donde el ſufrimiento pelea con una Eſpada ſiempre victorioſa. Pero antes de rayar la Aurora de el ſiguiente dia, ſaliò aquel Cavallero de Barcelona, y por toda Cathaluña fuè corriendo la Poſta, porque el temor le fatigava el Cavallo, medroſo al entrar en cada Pueblo, de que le

Digitized by Google

le hizieſſen priſionero; certificando en ſu fuga lo que dictò el Eſpiritu Santo en aquel Proverbio: *Fugit impius, nemine perſequente*, que huye el impio fugitivo de ſi proprio, que corre tràs de sì, y ſe alcanza à cada paſſo, porque en vano procura alejarſe de sì meſmo.

Prov. cap. 28. v. 1.

§. III.

YAunque el Virrey procurò atajar todos los Caminos por donde pudieſſe llegar al Ceſar eſta noticia; al paſſo, que los dexava libres todos para ſu fuga, no pudo conſeguirlo, y mandò el Emperador hazer informacion ſecreta para hazer un exemplar caſtigo en aquella oſſadia. Supolo el Virrey, que ſe aſſigiò ſobre manera, y eſcrivió al Emperador una Carta, humedeciendo la pluma con mas lagrimas, y mas ternura, que tinta: Deziale, deſpues de otras razones, y ſuplicas humildes, que miraſſe por ſu honra, porque el Mundo todo creeria, que èl avia dado cuenta, y querido vengar con la Vara de Miniſtro ſuyo la injuria, que no avia rebatido con la eſpada: que en aver ſufrido aquel agravio no merecia, que ſu Mageſtad le hizieſſe otro, para èl tanto mas ſenſible, quanto ſobre laſtimar al culpado le acreditava à èl de cobarde. Moſtrò tanto, y tan eloquente deſconſuelo, que el Ceſar compadecido, le eſcrivió una Carta amoroſa, en que alaba con encarecimiento ſu moderacion en lance tan peſado, y repentino: Ofrecele no hazer otra demonſtracion, que la de reprehender al culpado; porque no era juſto, que la piedad del Marquès dieſſe eſſenciones à delito tamaño. Mandòle llamar luego, y llegando à Palacio arrepentido de ſu yerro, le hablò el Ceſar con tanta ſeveridad, y ponderacion, que anduvo muchos dias fuera de sì, y nunca acertò à borrar de la memoria algunas de las palabras, que le dixo con ceño Carlos Quinto: quedando perpetuamente en ſu pecho la punta de aquella daga, que èl avia querido enſangrentar en la mas inocente vida: y conociò que la ira es aquella vivora ponzoñoſa, y encendida, que enroſtada dentro del pecho, lo primero que mas rabioſamente muerde, es el ſeno donde nace.

Aquella miſma tarde de el dia de la Cruz de Mayo, en que ſu invencible ſufrimiento diò tan heroyco exemplo al pundonor Cavalleroſo; eſtavan en Oracion en Santa Clara de Gandia las Almas Religioſas, que tenian tan eſpiritual comercio con el Marquès, y tan intimo trato con Dios; pedian à ſu Mageſtad ſe acordaſſe de el Virrey en todas ſus acciones, paſſos, y lances; quando tres, ò quatro de ſus mas aficionadas vieron con claridad de mas alto Sol una terrible Cruz, que ſe le ponia ſobre los ombros al Virrey: oyeron la voz de Chriſto, que le eſforzava à llevar con alegria aquel inſufrible peſo, y à que miraſſe como favor tan dulce Leño en un dia, en que ſe celebrava la invencion, y la gloria de aquel, que ſu Mageſtad avia conducido por ſu amor. Deſpacharon luego un proprio à Barcelona con eſte aviſo, pues aunque no podia ſervir para que ſe armaſſe con la prevencion, pues ſe les ſignificava, que ſucedia en aquella miſma hora; con todo eſſo podia ſer conducente, aſsi para el conſuelo, como para proſeguir animoſamente con el peſo, ſi faltaſſe algo de camino, haſta el ſitio, y el tiempo, que Dios huvieſſe deſtinado. Alentòſe mucho el Virrey con eſte aviſo, conociendo, que Dios avia aceptado el holocauſto, que de ſu honra avia hecho ſu ſufrimiento; el qual atribuìa à la Oracion de aquellas Fieles Amantes de ſu Eſpoſo: pues à eſſe fin ſolo ſe lo podia aver revelado, quando para èl llegava tarde el aviſo. Aquella noche ſe hallò bañado en un extraordinario gozo, y por donde avia de entrar el filo de la daga, entrò un rayo de Gloria. Dezia, que todo lo que avia padecido, los trabajos, ayunos, y aſperezas, que avia tolerado, las Oraciones, ſuſpiros, y lagrimas, que deſde ſu primera razon haſta aquel punto avia vertido, las daria por bien empleadas, aunque no tuvieſſen otro premio, que aquella victoria de sì meſmo, que en aquel Laurèl le avia pagado la Virtud todas ſus batallas, y fatigas: propriedad de corazones magnanimos, y amantes, mirar unos trabajos como premio de otros. Que avia adquirido mas en aquel breve tiempo de paciencia, que en la prolixa tarèa de ſu vida; ſucediendole lo que à aquellas plantas, que crecen mas en un dia con una fecunda lluvia del Cielo, que en muchos meſes con el riego, y cultivo del Hortelano.

Digitized by Google

CAPITULO XVI.

VA A SOCORRER A PERPIÑAN fitiada del Francès, y entre otros socorros fuè el mas poderoso su Oracion. Revelacion prodigiosa, de que el Enemigo no cogeria la Plaza, si la Guarnicion fuesse Catholica. Assiste à las Cortes de Monzòn, adonde viene llamada del Cesar la Marquesa de Lombay, trayendo el desengaño en el pecho, y por adorno del vestido. Comunicanse el Cesar, y el Marquès sus Maximas, y pensamientos en una larga conferencia.

§. I.

BOlò por toda la Europa la tragedia, y la Fortuna, que corriò la Armada Imperial en los Mares de Argèl, ocasionando inconsolable dolor en los Espafioles, y llenando de esperanzas à sus emulos. No quiso perder esta ocasion el Rey de Francia, y en este mismo Año de quarenta y dos, saliò à Campaña contra el Cesar, divididas sus fuerzas por el Piamonte, por Luzemburg, adonde embiò su Hijo Carlos Duque de Orleans; y otros dos Exercitos por diversas Provincias de Flandes: y por Cathaluña entrò el Delphin Henrico, sitiando à Perpiñàn, Cabeza de el Condado de Rosellòn. Supo este de signio muy à tiempo el Marquès de el Basto, y avisò al Cesar, que cuydadoso partiò luego à Monzòn, para estàr mas cerca de todo, y dàr calor à la defensa con su Persona. Considerava, que Perpiñàn estava sin guarnicion, los Muros derrotados, siendo cada Almena una ruina levantada: que el Delphin traia quarenta mil Infantes, y entre ellos catorze mil Suyzos, y mas de quatro mil Cavallos, que venia marchando con celeridad àzia Narbona, como el que vinculava la Victoria en la prisa, atando aceleradamente el Laurèl à la casualidad de una interpresa, y ansioso de acercarse à las Murallas de Perpiñàn, mientras estava desprevenida, y desarmada. Avisò el Emperador à toda la Nobleza Española, que en alas de la fidelidad, y de la obediencia bolò à Cathaluña; juntabanse Tropas de todas partes, viveres, y municiones; y entendia singularmente en esta Empresa el Virrey, como quien empuñava el Bastòn de Cathaluña. Andava solicito juntando bastimentos, Armas, y Soldados: debiendose à su rara providencia el prompto socorro de aquella Plaza. En la qual se entrò el victorioso Duque de Alva, y en pocos dias la reparò, y la dexò guarnecida de Soldados, y Artilleria; y su presencia sola sirviò de fortalecer los Muros, y torreones, influyendo valor en las Almas, y en las Piedras, assegurando con su brazo las Almenas.

Año de 542.

Escriviò el Cesar al Virrey, agradeciendole la solicitud, cuya prevencion avia desarmado al Enemigo, anticipando el socorro: rogavale, que pues socorria à Perpiñàn con Gente, con Bastimentos, y con Piezas, que no dexasse de socorrerla tambien con otras Armas mas poderosas, y que èl tenia bien usadas. Pediale, que encomendasse lo mismo à sus Monjas, en cuya inocencia desarmada esperava hallar la fuerza mas viva, para resistir aquella violencia. No eran menester recuerdos para que el Marquès recurriesse à su acostumbrado, y delicioso Paraysо. Escriviò à Gandia, donde no hallò mudo el Oraculo; porque estando todas en Oracion, le fuè revelado à la Venerable Sor Buenaventura, que el Francès no cogeria à Perpiñàn, con que no entrassen Tudescos en la Plaza, porque à fuer de Luteranos, eran Enemigos sangrientos de la Religion Catholica, y no queria Dios servirse de tan enemiga defensa; y en castigo haria, que las Flores de Lis se tremolassen sobre las Murallas de Perpiñàn. Porque no pueden militar bien baxo de una Vandera Lutero, y Jesu-Christo: Què Principe no tendrà por sospechosa la alianza de sus Vassallos con sus Enemigos? Es verdad, que entre el rumor de los Clarines emmudecen las leyes; pero no sè si con el estruendo se confunden tambien las Religiones? O con quanto ceño suele mirar Dios semejantes ligas, que (abusando de la voz) en vez de hazer Prisioneros à los Enemigos, dexan presa la Fè, y la Religion de los Aliados! Porque de un mismo Exercito se forma un cuerpo, por donde se difunde facilmente el veneno: y con la licencia militar se pegan los dogmas pernicioso, y no los sanos; pues sabemos, que se pega la enfermedad, y no la salud.

Avisò luego el Virrey al Emperador, el qual enseñado en su mismo esfuerzo, diò orden apretado para que los Alemanes se estuviessen en sus Alojamientos; y estando un Tercio dentro de la Plaza, hizo, que saliesse fuera; à cuyo fin fuè el mismo Virrey à Perpiñàn (como assegura el Padre Santander en un

manuſcrito, aviendoſelo oido al miſmo Santo.) Entrò, pues, el Marquès de Lombay con mucha Gente de ſocorro, ſacò el Tercio de Alemanes, dexando en ſu lugar otro de Catholicos; cumpliendo à un miſmo tiempo con las obligaciones de el Baſtòn, y con las Leyes de la mas relevante ſantidad; levantando en una mano la Oracion fervoroſa de Moyſès, y en otra la triumphante Eſpada de Joſuè. Aſsi premiò Dios el humilde rendimiento de el Emperador, y las fatigas del Marquès de Lombay: porque el Delphin, deſpues de aver eſtado algunos dias en el Sitio, eſperando las Galeras de Barbarroja, y viendo que no ſe deſcubrian, ni deſde la arena, ni aun deſde la eſperanza: que Perpiñàn eſtava bien guarnecida, y el Ceſar reſuelto à venir en Perſona à ſocorrerla: que la Artilleria de la Plaza, y los Eſpañoles con muchas ſalidas hazian eſtrago lamentable en ſus Tropas, levantò el Campo à los fines de Septiembre, y ſe enderezò à Mompeller, donde eſtava el Rey Franciſco ſu Padre, dexando forcejada, yà que no rota, aquella fuerte Llave de el Principado de Cathaluña; que mientras eſtuviere en poder de la Francia, ſiempre vivirà la Nacion Eſpañola con el ſuſto à la Puerta.

Antes que llegaſſe el Delphin ſobre Perpiñàn, avia juntado el Ceſar à Cortes en Monzòn toda la Flor Aragoneſa, y Catalana con la del Reyno de Valencia. Concurriò à las Cortes el Marquès como Virrey de Cathaluña, y en ellas pidiò el Emperador, que le aſsiſtieſſen con algunas Tropas, pagadas quatro Meſes, en aquel violento rebato, en que ſu Enemigo, roto el freno de la Paz, ſe ponia de parte de la fortuna, que en el Sitio de Argèl acabava de experimentar enojada, ò mal contenta. Trataronſe otros grandes negociados para el bien de la Republica. Hizieronſe algunas Leyes de reforma; y en todas las Juntas, deſpues de aver ſalido la Nobleza, ſe quedava el Emperador ſolo con el Virrey, conferenciando los dos los puntos mas arduos: deſeando el Ceſar, que el Marquès le dixeſſe abiertamente ſu dictamen en cada punto, para aſſegurarſe del acierto, porque ſu elevado juizio, ſu alta comprehenſion, ſu zelo, ſu experiencia, ſu deſinteres, y la mucha luz, que ſe le comunicavan en la Oracion, hazian que Carlos Quinto vinculaſſe la execucion de cada maxima à ſu reſpueſta. Pero el Virrey ſiempre tomava el eſpacio de tres dias, para traer bien hecha la reſolucion, la qual hallava entre lagrimas, y penitencias: porque los grandes aciertos de la prudencia, y partos de la gracia, apenas nacen al Mundo, ſino al modo que los de la Naturaleza, la qual no ſabe dàr à luz un Hombre, ſin mucho tiempo, en que ſe forme, ſin llanto de el que nace, y ſin gemido doliente de ſu Madre.

§. II.

AVia dexado el Virrey en Barcelona à la Marqueſa, y el Ceſar, que veneròſiempre las prendas de aquella grande Matrona, dixo al Virrey, que diſpuñeſſe luego ſu venida à Monzòn, donde pudieſſe, deſpues de tanto tiempo, hablar à la que avia ſido Archivo fiel de toda la confianza de la Emperatriz, y aora ſu pecho era depoſito de las mas ricas Joyas de la Virtud. Obedeciò el Marquès, y apenas llegò à Monzòn la Marqueſa, quando el Ceſar la fuè à ſaludar à ſu Caſa, humanidad deſacoſtumbrada, aun en aquellos ſiglos mas humanos, pero merecida de las relevantes prendas de aquella inſigne Muger, y de las de el Virrey, en quien hazia eco eſte honor: y exceſſo, con que los Principes premian ſin diſpendio de ſu Real Patrimonio los meritos de un grande Vaſſallo; al modo, que en Roma los premiava un Ramo de Laurèl, ò las Ruedas Mageſtuoſas de un Carro triunfal. Quando los Virreyes huvieron de bolver à Barcelona, repitiò el Ceſar la honra, y la viſita, pues ſe fuè à deſpedir de la Marqueſa à ſu Caſa, con emulacion de tanta Grandeza Eſpañola, ſin que los fueros de Muger la hizieſſen eſſempta de aquel rayo menos valiente, y mas oſſado.

Y no callarè lo que en eſte tiempo ſe dexò advertir, no ſin reparo, ni ſin mucho exemplo en la Virreyna, la qual venia tan humildemente veſtida, que hallandoſe en eſtas Cortes Doña Maria de Mendoza, Muger de Don Franciſco de los Cobos, Comendador Mayor de Leon, que venia con la Marqueſa grande de intimidad, la dixo: que ſe eſtrañava no poco vèr aquella mudanza en ſu trage, ageno de ſus años, de ſu eſtado, y de ſu Grandeza. A que ſatisfizo la Marqueſa Doña Leonor: Què Muger tendrà valor para arraſtrar pompas, y galas, quando vè à ſu Eſpoſo cubierto de ſilicios? Si veo al Marquès veſtido de el deſprecio de el Mundo, quereis que me viſta yo las ro-

Digitized by Google

ropas de el engaño? Todo lo podrà recabar de mi vueſtra amiſtad, menos eſſo, que lo juzgo contra Dios, y opueſto à mi obligacion: no quiera ſu Mageſtad, que deſdigan tanto mis coſtumbres de las de aquel, que me diò para Compañia, para exemplo, y para dechado de mis acciones. Podrà parecer bien la cabeza cubierta de luto, y de ceniza, y el cuerpo veſtido de Primavera en vario color, y perfumado de la vanidad? No fuera eſta formar de el Sagrado Hymenèo el mas improporcionado monſtruo? Aſsi dexò acreditado en el Mundo Doña Leonor de Caſtro aquel antiguo vulgar Proverbio, que el Marido haze Muger; ſi bien no neceſsitava ſu primera educacion, y heroyca virtud de tanto exemplar: y los Exercicios de San Ignacio, en que acabava de meditar inſtruida del Padre Araòz, avian introducido en ſu pecho mucho mas deſengaño aun del que ſe dexava admirar en el veſtido.

No perdia ocaſion el Virrey de repreſentar al Emperàdor con viveza, y cada dia con nueva alma, el ardiente deſeo de retirarſe à ſu Eſtado: recordava à la Mageſtad aquella antigua inſpiracion de vivir retirado, donde pudieſſe gaſtar la vida en ſu Alma, y conſagrar el tiempo à la Eternidad: Dezia, que el embarazo de los Pueſtos hazia, que ſe paſſaſſen los años, mas no que ſe viviеſſen; y entre el embeleſo de la pompa, y de la ambicion, aunque murieſſe cano, avria vivido poco: Traia à la memoria el exemplo, que admira Seneca de aquel Conſul Romano, que vivió ſiete años apartado de el bullicio en una Caſa de Campo; y al morir mandò, que dixeſſe aſsi el alabaſtro en ſu Sepulchro: Aqui yaze *Simile*, que murió de ſeſenta años, y no viviò mas de ſiete. Tenia el Ceſar reſuelto paſſar à Italia, y dexar al Principe el governalle de la Monarchia, aora que ſe deſpoſava con la Infanta de Portugal Doña Maria, Hija de el Rey D. Juan el Tercero, y de la Reyna Doña Catalina; y pareciale preciſa en aquel Palacio la aſsiſtencia del Marquès, para que ſu prudencia fueſſe alma del Principe, y del Govierno de Eſpaña. Por eſto le negò reſueltamente la licencia; y para apagar de una vez la eſcaſſa luz, que le podia dexar la eſperanza, le confirmò de nuevo la Merced de Mayordomo Mayor del Principe, à la Marqueſa la de Camarera Mayor de la Princeſa Doña Maria, y de Damas à ſus dos Hijas Iſabèl, y Juana, ſobre que expidiò nuevos Decretos. Con eſta diligencia creyò el Emperador que dexava al Marquès priſionero en los Salones de Palacio; pero la Providencia ſe burla de las diligencias humanas, y ſabe romper, no ſolò cadenas, ſino Montañas, para conducir à ſus Eſcogidos à los fines à que los tiene deſtinados: aſsi todos aquellos fuertes lazos, que le hazian quatro vezes priſionero, de la Corte, y de Palacio, los cortò en un inſtante la Muerte, con ſolo romper un hilo.

§. III.

NO deſiſtiò el Virrey de ſu intento mientras eſtuvo en Monzòn, eſperando recabar de el Ceſar eſta Merced; porque uno de los impoſsibles de la Naturaleza es, arrancar de el pecho una eſperanza bien introducida. Siempre que ſe hallava ſolo con el Emperador, le ſignificava ſus anſias de conſagrarſe todo al deſengaño, y à la ſoledad: Participòle ſus maximas ſecretas, el voto que tenia hecho, y todo lo que tenia meditado; pero hazia caſualidad eſta converſacion, porque deſeava no hazerſe moleſto con la porfia, ni paſſar deſde favorecido à importuno. Eſtimava el Emperador eſta confianza, que hazià el Marquès de ſu amiſtad: Aſſombravaſe de vèr tan freſcas en aquel corazòn las huellas, que avia impreſſo el mas vivo deſengaño, ſin que baſtaſſe à borrarlas, ò à confundirlas el tiempo, quando yà iba à cumplir quatro años el eſcarmiento, que ſuele ſer de tan poca vida, excediendo à todo lo mortal en lo caduco. Y pagando una confianza con otra, una tarde, que ſe paſſeavan los dos en unos Corredores de el Palacio de Monzòn, libres yà de el cuydado, y del Exercito del Delphin: deſembarazados de negocios, y de Forafteros, le deſcubriò el Emperador con la mas agradable familiaridad ſu pecho, ſus deſignios, y ſus mas retirados penſamientos. Vueſtro deſengaño, le dixo, ha fabricado en mi Alma un Altar à un Dios no conocido en mi haſta aora, que es el eſcarmiento: Vos, Marquès, ſois mi mas fiel Vaſſallo, y yo lo quiero ſer de vueſtro exemplo, que tiene en mi no sè que imperio oculto. Yo aprendi de Vos las Ciencias Mathematicas, y deſde entonces quedè enſeñado à ſer Diſcipulo vueſtro en mejor Eſcuela, y mas alta diſciplina: que en fin no en vano me enſeñavais à obſervar el Cielo. Si à Vos ſe os haze peſado el Mundo, teniendo tan pequeña

Digitized by Google

parte à vueſtro cuydado, que ſerà à mi, que le tengo todo, y ſobre cada ombro ſe me reclina un Mundo? Hablamos los dos en aquel tiempo de un deſeado retiro, que apenas ay otro Santelmo en eſte Mar de el Mundo; pues aora veo, que vueſtros deſeos han paſſado à ſer votos, quando en mi paſſavan ſolo à ſer olvidos. Sè mucho de el tiempo largo, que dais à la Oracion, y ſe dize no poco de la ſangre, que dais à la penitencia: hize alguna reflexion ſobre vueſtra edad, y no acabo de admirarme, que ayais conocido tan preſto eſta mentira hermoſa, y alhagueña, que ſe llama Mundo, quando tantos Sabios la ignoraron haſta deſpues de muertos. Pues buelvo à deziros aora, aun mas con el Alma, que con la lengua, que vueſtros exemplos me arraſtran azia sì, y tiran de mi corazon, como ſi huvieſſeis tocado el deſengaño al imàn. Y es eſto con tanta fuerza, que ſi hallaſſe yà en el Principe ombros capaces de eſta Maquina, me iria à eſconder donde no me entraſſe otro cuydado, que el de mi ſalvacion, y el de remedar vueſtros aciertos. Eſta luz confieſſo yo deberos; pero alumbrais, à quien por aora no os puede ſeguir: Tenedme laſtima, mientras yo os tengo à Vos tanta embidia. Una coſa os ofrezco, (fiando ſolamente eſte ſecreto de Vos, que le aveis ocaſionado) que ſi Dios, como lo eſpero, me dexare vèr al Principe mi Hijo en tal edad, y eſtado, que pueda eſtribar firme ſobre ſu prudencia eſte dilatado Imperio, tendreis en el Emperador Carlos Quinto quien haga con la imitacion mas ruidoſo vueſtro deſengaño. Yo me pondrè en aquella Atalaya, deſde donde pueda vèr con ojos compaſsivos, pero ſerenos, zozobrar à tantos entre los remolinos, y los eſcollos: Yo me aſſeguraré de el incendio ſobre aquella Torre tan alta, que no llegue à mi el fuego, ni el humo, ſino la laſtima ſola, y aun eſſa llegarà canſada en tanta altura. Las alas del tiempo ſe me hazen perezoſas, y cada inſtante tiene para mi algo de ſiglo, haſta que raye ſobre mi Corona; no dixe bien, haſta que raye ſobre mi cabeza, libre yà de aquella reſplandeciente fatiga, tan feliz Aurora, que por vueſtras Oraciones eſpero me ha de conceder la Piedad Divina. Eſto prometiò entonces el Emperador, y eſto cumpliò con aſſombro de el Univerſo deſpues; y el Marquès ſaliò aora lleno de eſpanto, y de conſuelo, que le ocupò los ojos, y le emmudeciò los ſentimientos: ſiendo uno de los mas crecidos elogios de el Borja Santo, que ſu glorioſo exemplo dieſſe al deſengaño todo un Carlos Quinto.

Bolviò con eſto el Virrey à Barcelona, donde empezò à trabajar de nuevo en reprimir los eſcandalos, y pone freno, y aun mordaza à los delitos publicos, en promover la piedad, y en dilatar la Gloria de Dios. Siguiòle luego el Emperador, porque arribando el Principe Doria à Roſas con las Galeras, le aviſò el Ceſar, que paſſaſſe à Barcelona, para comunicar negocios de la mayor importancia. Diſputo tambien, que el Principe viniеſſe à ſer jurado à Zaragoza, y deſde allì à Barcelona à la miſma jura, celebrada con aparatos de gloria. Partiò el Ceſar à principios de Octubre deſte miſmo Año à Barcelona, donde fuè recibido del Virrey, y de toda la Nobleza Cathalana, con las mas ruidoſas demonſtraciones de alegria: ardia vittoſamente, y reſonava toda la Ciudad en Luminarias, Fuegos, y Torneos: Los artificios de polvora, las invenciones, y juegos en la Mar, y en la Tierra: Las muſicas en los Salones, y los eſtruendos de la Artilleria deſde las Murallas, y deſde los Baxèles hazian mas ſonora la confuſion, que el apacible eſtruendo de la armonia. Deſde Barcelona paſsò el Emperador à Caſtilla, deſpidiendoſe con ternura del Marquès, y honrando con otra viſita la Quadra de la Marqueſa; y el Virrey proſiguiò ſu govierno con el miſmo cuydado, ſuſpirando ſiempre por ſu retiro; y gozoſo de aver tocado tan intimamente los deſengaños, y deſeos del Ceſar, quando eſtava mas engolfado en tantos Mundos. Saliò el Emperador de Cathaluña expreſſando por el camino indecible conſuelo de reconocer aquellos Paiſes tan quietos, tan ſeguros los Caminos, y los Pueblos, por la infatigable providencia de el Virrey: y de aver experimentado los regocijos, que ſe le hizieron en Barcelona, ſiendo el Marquès el que los trazava: accion, que le enamorava mas de la virtud, pues no la hallava en el Marquès melancolica, deſgreñada, y veſtida de triſteza, como la pinta la ignorancia, hurtando colores negros à la malicia.

Año de 1542

***

CA-

Digitized by Google

CAPITULO XVII.

MUERE EL DUQUE D. JUAN su Padre, consigue el nuevo Duque licencia para passar à Gandia: Admirable exemplo, con que governava su Familia, y su Estado; magnanimidades de aquel corazon generoso. Consuelale el Sumo Ponzifice en la muerte de su Padre, y rehusa el honor del Capelo, que le ofrecia para un Hijo suyo.

§. I.

Año de 543.

MUriò el dia nueve de Enero de quarenta y tres el Duque Don Juan, Padre de el Marquès de Lombay: Principe digno de eterna memoria, por la singular devocion, y piedad Christiana, y por aver dado un Hijo tan milagroso al Mundo: Dexò en el Reyno de Valencia, y en sus Vassallos grandes deseos de sì, que son los mejores testigos, y los mas vivos Epitaphios de las proezas de los Difuntos: Y el Marquès (à quien llamarèmos Duque adelante) bañò con lagrimas su memoria, y despues la Urna. Recibiò los Vassallos de Gandìa, que vinieron à jurarle obediencia, con rara ternura; y bolviò à llorar la falta de el Dueño antiguo en aquellas demonstraciones de respecto, que le acreditavan difunto; y tuviera por merced inestimable de el Cielo nunca verse heredado. Rogavanle, que fuesse à consolar sus Estados con su presencia, y era pedirle lo que mas deseava; y lo que recabò en ocasion, que luego se ofreciò oportuna. Porque à los quince de Abril de este mismo año diò el Cesar la buelta à Cathaluña, moviendose con perpetua inquietud este luminoso Planeta, nacido para influir benignidad en unas Provincias, sangre en otras, y en todas luz, y Religion. Esperavale Andrèa Doria en la Playa de Barcelona con quarenta y siete Galeras, y mas de quarenta Leños mayores para passar à Italia, y despues à Alemania à sossegar los tumultos de algunas Ciudades libres, castigar los Rebeldes, romper con la Espada aquella infame Liga Smalcada, que fraguavan los Hereges amotinados contra el Cesar, contra Dios, y contra la Iglesia. Saliò à recibir el nuevo Duque, renovando sus instancias con nuevos colores, y titulos, porque son ingeniosos, y eloquentes los desengaños: Representava la soledad en que quedava su Estado, la Familia de su Padre, y la Duquesa Viuda: La execucion del Testamento; materia, en cuya dilacion son escrupulosos, no solo los dias, sino los instantes. Rindiòse el Emperador, y despues de averle consolado tiernamente en la muerte de su Padre, y de averle concedido la embestidura de Duque de Gandìa, le diò licencia para que fuesse à reconocer sus Vassallos; advirtiendole, que despues de aver cumplido el Testamento del Duque difunto, y tomado la breve possession del Estado, avia de bolver à la Corte, como avia decretado por el Octubre del Año antecedente. Admitiò la condicion el nuevo Duque; mas rodeado de una invisible prophetica luz, dixo al Emperador, que no llegaria el tiempo de que èl, ni la Duquesa, ni sus Hijas, sirviessen à los Principes en Palacio, porque la Sabiduria eterna avia tomado otras medidas mas altas, que aora estavan ocultas; no penetrò entonces el Cesar la alma desta sentencia, y desta prophecia escondida en una expresion, que podia ser Hija de la Esperanza; hasta que despues con la temprana muerte de la Princesa, antes que pudiessen ir à servir los Duques de Gandìa, hizo reflexion sobre lo que avia escuchado al Duque en Barcelona, y conociò, que avia tenido este sucesso inspirado, y bien prevenido. Repitiòle gracias de lo que avia afanado en aquel Govierno, donde quedavan immortales monumentos de su prudencia, y zelo Christiano: Señalò por Successor suyo al Marquès de Aguilar; y echando los brazos al Duque, se embarcò à Genova, y el Duque empezò à disponer con diligencia su jornada. Despidiòse de la Nobleza, y de todos los Gremios de aquel Principado con tanto sentimiento del Pueblo, que vozeavan por las Calles, trayendo el dolor à la memoria, y à la lengua las empressas de su Piedad, y las de su Justicia; y aun oy se conservan muchos rastros esclarecidos de su prudencia en Cathaluña; y primero faltarán à Barcelona todas las Almenas de su Muralla, que falte la memoria del Virrey Don Francisco de Borja.

Año de 1543.

Llevò consigo desde Barcelona à Gandia al Devoto Fray Juan de Texeda, todo el thesoro, que sacava del Virreynato. Entrò, pues, en Gandìa, de donde cerca de veinte y quatro años antes avia salido, y de quien solo tenia aquellas primeras especies confusas, que se imprimen en los tiernos años, no aviendo buelto à poner en ella sino solo sus deseos, y pensa-

Digitized by Google

mientos desde la edad de diez años : fuè recibido con increible alborozo del Estado de Gandia , donde eran tantos los regocijos publicos , como avian sido las lagrimas en Barcelona con su salida. Luego que llegò, recogiò la Familia de su Padre, que avia quedado huerfana , por mas que el nuevo Duque no necesitava de ella , teniendo surtidos todos los Empleos de grandes Criados. Mas yà que no se podian duplicar los Oficios , creciò los Oficiales, no queriendo que perdiessen los grados, ni el caracter, que huviessen tenido en servicio del Duque muerto ; ni tampoco quiso arrojar de ellos à los suyos , pues no avian de ser menos dichosos , porque èl huviesse heredado sus Estados ; assi tenia dos Cavallerizos , dos Mayordomos , dos principales Secretarios , y à esta proporcion los demàs exercicios. Dezia , que esta era su primera obligacion antes , que otras limosnas publicas , ni secretas ; y que à los Criados antiguos de un Principe difunto, les queda como legado la benignidad del Heredero ; que lo demàs , fuera casi negar la Fè , y ser Apoltata de la piedad : ni fuera accion mas cruel arrojar el Cadaver del Dueño de su mismo Sepulchro , que echar de casa aquellos pedazos vivos de su memoria en su Familia.

§. II.

ORdenò el Duque su vida con mas estrechas maximas , singularmente despues , que entregò todas las riendas del alma à la direccion de la Compañia. Aumentò la Oracion , en que perssistia desde las dos de la mañana , hasta las ocho , y en la tarde, y tiempo de la noche casi otro tanto , las mas vezes postrado en el suelo con el ultimo abatimiento. Tenia una tarima de tablas al piè de la Cama cubierta con una alfombra , duro Catre , en que descansava mal , engañando à los que la miravan , perssuadidos à que servia solamente para reclinarse en tiempo de la siesta. De sus disciplinas son fieles testigos las paredes de aquel Aposentillo , que aun oy se muestran bermejeando en la sangre del inocente Duque , y sirve de Capilla al Palacio aquel sitio salpicado en rigor, y en llanto. El silicio era un vestido de hierro, de que nunca se hallò desnudo , porque el Enemigo no le encontrasse desarmado. Su comida era assombroso ayuno , hasta que le moderò San Ignacio ; comia solo unos garbanzos , y acabava solo con unos anises , que le avian ordenado los Medicos; prodigioso ayunar entre las opulencias de su Mesa en su Estado ! Antes aguardò aquel rigido ayuno por un año , con el pretexto de enflaquecer el peligro , que amenazava à su vida en su corpulencia; aora le dilatò quatro años , con el pretexto de verse enflaquecido tanto , que no tenia calor para gastar mas alimento ; assi discurren las virtudes , no se hallando en el Mundo Philosophos tan sutiles. La pureza de su conciencia era milagrosa, de una alma bañada en los Arroyos de la gracia , y en el tinte de la penitencia : El registrava menudamente los senos de su espiritu con el examen mas rigoroso , despues que tomò las instrucciones del Padre Fabro ; no dexava , ni aun pequeños atomos en el Alma , imitando la diligencia de San Ignacio de Loyola en este perpetuo examen de su vida. Quando se confagrò à la Compañia, quedando con las insignias de Duque , Comulgava cada dia en su Capilla , ò en el Monasterio de Santa Clara , sino los Domingos , y otras Festividades, que comulgava en la Iglesia Mayor. Confessavase dos vezes cada dia, una antes de comulgar, y otra antes de dormir , para blanquear mas la hermosura de aquella conciencia costumbre , que guardò toda la vida ; porque fuè tan constante en sus Devociones,y Maximas Sagradas , que dize el P. Rafael de Texeda en una Carta : *De su boca se sabe , que nunca empezò Devocion , ni Ave Maria , que no perseveraffe hasta la muerte en ella.* Por las tardes dedicava algunos ratos atentamente à Libros devotos ; leia en la Escritura Sagrada , *buscando* su inteligencia en la exposicion de una sabia pluma. Estava continuamente su corazon reconociendo , y peynando sus alas dentro del pecho, imitando à aquel Paxaro , que guarda mucho su nido , puliendo sus plumas , y sacudiendo yà una ala , yà otra , y assi las tiene el aliño tan lucidas, y la variedad tan hermosas , que passa à ser Ramillete cada una dellas.

§. III.

COn el exemplo , y cuydado de su Cabeza andava concertada , y devota su Familia , Girasol perpetuo de las acciones de su Dueño ; ninguno avia, que no tuviesse destinado algun tiempo à la Oracion , y à los documentos de un Libro espiritual : Confessavanse las principales Fiestas, oian Missa todos los dias, assistian à los Sermones , y à la Letanìa , reza-

Digitized by Google

vase el Rosario à coros; hazian cada año los Exercicios de San Ignacio: y luego que fundò el Colegio en Gandia, se retiravan en èl para estos Exercicios, sucediendose por su orden unos à otros, como tambien sus Hijos. Avia desterrado de su Palacio hasta la sombra de los vicios: sus trages ningun color tuvieron de profanos; y en la blandura de el Duque, solo eran irremisibles estos delitos. Visitava cerca de la media noche los Quarteles de su Palacio, caminando silencioso con un farol en la mano, y otro en el pecho; y baxando hasta las mas humildes Oficinas, donde podian guarecerse con menos registro las insolencias, sirviendo este cuydado à sus Lacayos de freno, y de centinela al decoro de su Palacio. Cada noche se contava un Exemplo, sacado con brevedad de la Vida de algun Santo, como quien corta algun clavèl, que vive encendido mucho tiempo en la mano, sobre que se discurrian provechosas sentencias; costumbre, que dexò vinculada el Santo Borja à la Compañia, y son las quietes celebradas donde se persuade la ignorancia, que se tratan Maximas politicas, y que cada una de las quietes es uno de los secretos mysteriosos Camarines de Delfos. Hazia à toda su Familia varias Platicas espirituales sobre Mesa, mientras sus Hijos estavan comiendo, porque el Duque dava fin à su regalo muy al principio: Preguntava à cada uno la ilustracion, ò pensamiento, que en la Oracion mas eficàzmente huviesse experimentado; y despues de aver oido à tres, ò quatro, empezava el Duque à romper en luz, y en llanto el silencio, refiriendo alguna ilustracion, con que huviesse regado su Alma la liberalidad Divina; estilo, que conducia, no à la vanidad, sino solo al exemplo, y que guardò en la Compañia siempre que hallava oportunidad, despues de aver comido. Ponderava el castigo, que merecian sus ingratitudes, y la benignidad de Dios en responder con favores, compitiendose en esta lucha con armas tan desiguales. En tan util, y fervoroso exercicio servia à su Familia de exemplar, y de Maestro; la instruia en los puntos, y modos de orar con afecto, y lluvia provechosa: Recurrian à èl con sus dudas, con sus aflicciones, y escrupulos, hecho Padre Espiritual tambien de sus Hijos, y Criados. O Gran Dios, què exemplo, y aun no sè si diga, què afrenta de Señores? Y què Palacio dechado de Monasterios? Era mucha la vehemencia con que se encendia su espiritu en estas Platicas, porque no sabia dàr poco ayre à las Velas, ni poco fuego à las palabras; y San Ignacio le moderò tambien este exceso en tiempo poco oportuno para fervor arrebatado, que al calentar el Alma, abrasa la vida.

Pagava con puntualidad, y exaccion à sus Criados; deuda, en que son acreedores, la Piedad, y la Justicia: Visitava con grande amor à los que estavan enfermos, y les assistia con Medicos, remedios, y socorros. Sucedióle ir à la Posada de un Criado suyo, que vivia fuera de Palacio, estando muy enfermo, y puesto de rodillas junto à la Cama, le estuvo mucho rato esforzando con palabras llenas de espiritu, y de consuelo, y animando aquel corazon medroso à vista de el ultimo riesgo, hasta que espirò dulcissimamente entre sus brazos con devotos afectos. Nunca vieron assomada à sus ojos la ira, à todos tratava con afabilidad sin ligereza: en reconociendo su lealtad, les disimulava otros defectos, sabiendo que se servia de Hombres, y no de Angeles. De ninguno se mostrò jamàs desconfiado, ò sospechoso; y primero le echaria de Palacio, que de su confianza, Archivo donde deposita su fidelidad el Criado. En las Posadas, ò Quartos de su Familia se hallavan Libros Espirituales, Disciplinas escondidas debaxo de las almohadas, y varios silicios, en lugar de Naypes, Poetas, y Fabulas, que van imperceptiblemente sobornando la imaginacion para la caida, y disponiendo aquella Fabrica racional para el estrago con una que parece gotera, y es lenta dissimulada ruina. Quando avia algun negocio de mucho cuydado, girava circularmente la Familia en Oracion prolongada, sucediendose unos à otros por las horas de el dia. Exortabalos con premios, y con razones à diversas hazañas de virtudes, introduciendo la competencia, que es la mejor ala, y una emulacion santa para que bolasse à Dios su Familia. Con este alto modo de vida, y el exemplo tan cercano de su Dueño, llegaron muchos à una virtud heroyca. El Maestro Francisco de Saboya, Ayo de sus Hijos, entrò antes que el Duque en la Compañia, y muriò en Tortosa (donde avia tenido Cuna) despues de quatro años de Jesuita, dexando opinion de Santo en Gandia, y en todo el Reyno de Valencia, confirmada con un sucesso prodigioso; porque se tomò à peso mucha cantidad de cera, que ardiesse en sus Exequias, y alumbrasse entre

Digitized by Google

tre sus exemplos à sus cenizas; y despues de arder veinte y quatro horas, viendo tan abultadas las velas, bolvieron à pesarlas, y se halló que ni una onza avia consumido la llama, despues de aver derretido el amor tan brevemente su vida.

§. IV.

NO era menester escrivir lo que se desvelava en la educacion de sus Hijos, aviendo referido lo que cuydava de la de sus Criados; eran ingeniosas las trazas de que se valia para enamorarlos de la virtud, è imprimir los sellos de la piedad en su tierno corazon; davales sumas de dinero para que repartiessen à los pobres, haziendo que aquellas manos delicadas fuessen instrumentos generosos de sus limosnas, ocultando las suyas, y acostumbrando las de sus Hijos à vivir abiertas: esperando, que empleadas en la misericordia desde tan tiernas, oliessen à piedad quando robustas, pues es aquel Nardo precioso, que una vez bien derramado entre los dedos, conduce la fragrancia hasta el Sepulchro. Examinavalos de su Oracion, davales instruccion facil para meditar, pediales quenta de sus devociones, y quisiera infundirles tal horror à la culpa, que temblasse la imaginacion solo de representarla. Luego que fundò el Colegio de la Compañia, diò el cuydado espiritual de sus Hijos al P. Doctor Juan Bautista Barma, que fomentava aquellas floridas plantas con el riego continuo, y con la blandura. Llevava en su compañia aquella tropa delicada, siempre que avia Sermon en alguna Iglesia; y bolviendo à Palacio, les hazia repetir alternadamente los puntos mas subitanciales del Sermon. Deziales, que quando èl era de sus años, avia escuchado, entre otros, dos Sermones, los quales aun entonces tenia en su Alma bien impressos. Una Semana Santa hablò el P. Barma al Duque de parte de uno de sus Hijos, pidiendole unas disciplinas para castigar sus culpas; oyò el Duque esta peticion con incomparable gozo, y se las diò luego, diziendo: *Dadle Padre mio, estas disciplinas de mi parte, y dezidle, que no haria mucho en sacarse con ellas alguna sangre, por las muchas gotas mezcladas en lagrimas, que me saca à mi su cuydado delante del Divino acatamiento.* Deseava ardientemente vèr à la compostura en el rostro de sus Hijos, siendo la modestia el mas galan adorno, y el mas culto aliño de los pocos años, que por esso la llama Tulio la Rosa de las virtudes naturales: *Rosa purpura veris, modestia purpura virtutis.* Dispuso que aprendiessen todos la lengua Latina, y despues la Philosophia, para que tuviessen siempre divertidos los pensamientos: y porque el Primogenito no se avia aplicado con bastante estudio en este Exercicio, le exhortò, despues de estar el Santo en la Compañia, à que aprendiesse aquellos primeros Elementos de la Logica, que enseñan al discurso à travesear por las facultades, y por las ciencias, y despues le animò à toda la Philosophia, con que diò un nuevo baño de luz à su Alma. Para este mismo fin ocupava sus años, y sus afectos en el manejo de las Armas, de los Cavallos, y otras habilidades, y juegos, yà Cortesanos, yà Militares, que son el distintivo de los Nobles, cuya ignorancia haze sombra en todas las acciones publicas, dexandolas deslucidas, ò las convierte en plebeyas. Vistiò de Habito Eclesiastico à sus dos Hijos Don Alvaro, y Don Alonso, para irlos lentamente aficionando à aquel Estado, y disponerlos al Divino llamamiento. Tenia muchos Libros de erudicion, y de historia, y Maestro que fuesse adornando su memoria con noticias amenas, que informan el Alma, y dàn flores à la conversacion, y à la vida, queriendo que fuessen mas codiciosos sus Hijos destas alhajas, que no de Pinturas, y Tapicerias, en que se representan Historias, ò Fabulas, pudiendo gloriarse muchos Salones, que sus paredes tienen pendiente mas erudicion en una Pintura, que su Dueño en el seno espacioso de la memoria, donde guarda sus imagenes vivas la Sabiduria.

Fuè à reconocer las Villas, y Pueblos de sus Estados, derramando por todos ellos liberalidades, y exemplos: Ordenò muchas cosas para utilidad comun, y Gloria de Dios. Desterrò aquellos lazos publicos, en que se enredan facilmente los pocos años, y son uno de los escollos, en que tropiezan mas los linzes, que los ciegos. Reformò varios desordenes, batallò con los escandalos, armado no solo de los castigos, sino mucho mas de los favores, y de los alhagos; porque su apacible genio, y su pecho generoso entravan à disponer los corazones, para que abrazassen con gusto las Leyes. Puso pena de veinte y cinco libras contra los blasfemos, sacando inviolablemente esta multa, aun à los Forasteros, que venian à comerciar con sus Vassallos, para que llevassen esta mordaza en la boca, y conduxessen el escarmiento à su tierra. Quitò los

Digitized by Google

los abrigos, disfrazes peligrosos, y alegres excessos de las Carneltolendas, quando las Mascaras cubrian los Delinquentes, y hazian gala de los mas feos delitos: y porque en una destas ocasiones, viniendo llamado del Duque à Palacio el milagroso Padre Andrès de Oviedo, Rector del Colegio de la Compañia, y despues insigne Patriarcha de la Etiopia, le burlaron en la Calle neciamente, juguetes de la risa razon, y del Vulgo en aquel tiempo; mandò, que le averiguasse el Autor, y huviera procedido à castigarle rigorosamente, si el mismo Padre Oviedo no huviera recabado con lagrimas el perdon de aquel desacato. Puso todo el conato en la enseñanza de los Hijos de los Moriscos, que eran muchos, y fuè la principal causa de fundar el Colegio, y Universidad de Gandia. Si bien llorava las faltas de cultivo en aquella Viña; y despues de aver estado dos años y medio en ella, procurando arrancar Dogmas infames, y quitar el sequito à Mahoma, hallò que esta Empressa se guardava para otros Operarios mas expertos, que conduxo de la Compañia. Comprò unas jurisdicciones, que faltavan à la seguridad de su Estado, y à la Grandeza de su Casa. Hizo varias Fabricas para la defensa, y utilidad de sus Vassallos, como despues veremos. A ninguno ocupava en dependencia suya, que no le pagasse con liberal mano, como si fuesse el mas forastero, y dezia, que era lastimoso Palacio aquel en que el sudor de un infeliz anochecia sin galardon.

§. V.

TEnia algunas horas señaladas para assistir à la Contaduria; y lo que es mas admirable, por menos practicado en el Mundo; ajustava todos los dias sus cuentas, y hazia que sus deudas durassen menos, que las flores, que llaman Efimeras; sabiendo el Mayordomo, que no se avia de recoger el Duque à tomar sossiego, si hasta la mas ligera deuda, que huviesse nacido en aquel dia, no huviesse yà fenecido en la paga. Era esta cuenta tan exacta, como si huviesse de ser la ultima, pareciendo mas Testamento; que Despacho: imitando aquella maxima famosa de Catòn, que al morir llorò entre sus culpas politicas, la de averse recogido una noche, sin aver ajustado las quentas de aquel dia. Assistia frequentamente à dàr Audiencia, sin negarse al mas rustico en ella. Hizo que todos los dias viniesse el Medico al principio de la comida à dàr cuenta de los enfermos que huviesse en la Ciudad, y por los contornos, para embiarles de su Mesa los Manjares mas delicados; y à los que fuessen pobres, toda la comida, que ordenassen los Medicos. Informavase individualmente de sus males, y accidentes, para assistirles con remedios, limosnas, y Oraciones. Socorria mucho los Monasterios, tratava familiarmente con los Religiosos, iba algunas vezes al Santo Monte de Luchente à tratar con los Padres Dominicos, y à tomar luz en sus escrupulos; en Santa Clara de Gandia tenia su espiritu las delicias, teniendo mas parentesco con aquellas Almas, que no sus venas. Tenia facultad la Duquesa para entrar en el Monasterio de Santa Clara, donde reconocia prefurosa la Dispensa, el Granero, y la Enfermeria; y dando la buelta à Palacio, embiava al punto toda la provission que avia hallado menos en el Convento. Parecia imposible, que llegassen sus rentas para tantas limosnas, que unas eran ocultas, otras disfrazadas en generosidad de Señor, para quitar à la Nobleza necessitada el rubor de hallarse socorrida, pues se disimulava la limosna en regalo. Entregava fielmente à la memoria, y à la pluma las desdichas agenas, para aliviarlas; y al olvido, las que avia aliviado, arrojandolas al Lethèo. Suponia como maxima generosamente segura, que el aver nacido entre la Grandeza, era lo mismo que nacer obligado à derramar esplendor, y beneficencia, pues los grandes Astros no pueden alumbrar sin influir; y se debria arrancar del Cielo el Planeta, que no sirviesse al Mundo, sino de arrastrar pompa, y vanidad lucida sin alguna influencia. Por todo su Estado hizo la fama de su vida un eco milagroso, y se viò la rethorica, que tienen los buenos exemplos para persuadir los desengaños; porque en todo el Reyno de Valencia se admirò una transformacion sagrada, y notables mudanzas de vida; apenas se hallava Adulto, que no recibiesse à lo menos cada Mes la Sagrada Eucharistia; frequencia entonces prodigiosa, y uno de los grandes milagros, que obrò el exemplo del Duque de Gandia: florecieron las virtudes en aquel Campo deleytoso con el influxo continuo de un Astro tan vezino, y tan proprio, que no podia desdeñar como forastero el desengaño.

Passò mas adelante su zelo, su caridad ardiente, Bolcàn generoso, que minava el corazon de Francisco, y con èl todo su Pa-

Digitized by Google

Palacio; hizo alvergar todos los Pobres, que se hallassen en la Ciudad de Gandìa, y los alimentava de su renta; pareciendole, que los que no tuviessen mas bienes que la Divina Providencia, la misma Providencia los encomendava à la suya; y que siendo el Dueño, debia cargar sobre su generosidad la desgracia del Vassallo. A los Pobres dolientes, no solo los recogia en varias Casas, de que hazia Hospitales, sino que tenia divididas las semanas en su assistencia: La primera, tocava al Duque; la segunda, à la Duquesa, y à cada uno de sus Hijos la suya, proveyendo de alimento à los primeros, y sirviendo tambien à la mesa à los segundos, haziendo de esta fuerte nueva Familia suya de la desdicha, y de la Pobreza; pero Familia, à quien el Dueño servia. Tenia un Limosnero secreto tan solicito, que descubria la infelicidad, por mas escondida, en el olvido, ò en la honra, ò en la verguenza, y por su mano corria undosa la piedad del Duque de Gandia. Tenia otro Limosnero publico Sacerdote, y Prebendado de aquella Iglesia, digno instrumento, y conducto de las piedades de Borja; y tenia orden de pedir siempre al Mayordomo cantidad de dinero, antes que las que se le entregavan, se huviessen agotado. Era tambien Limosnero publico el mismo Mayordomo, Cavallero de mucho espiritu, cuya virtud ilustrò su Apellido de Torrilias, no bastando un conducto, ò Fuente, ò Rio tan caudaloso; y le mandò, que quando faltasse dinero prompto, echasse mano de la baxilla, ò despedazando la plata, ò dando entera la salvilla, conforme fuesse la urgencia, à ninguno dexasse sin limosna, porque dexaria sin consuelo à su Alma; y aun despues que estava en la Compañia, sugeto al Hermano Marcos en todo por disposicion de San Ignacio: Sacò licencia para no ser Subdito en puntos de limosna correspondiente al estado pobre en que se hallava, temiendo que la obediencia cerrasse su mano herida, ò rasgada por todas partes de la Misericordia, y el que aprisionò gustosamente al yugo de la obediencia hasta sus pensamientos, quiso tener libres las manos en los Colegios, y por los Caminos; y añadia la limosna de deseos, sino dilatado, diziendo: O como si yo fuesse aora Poderoso, te socorreria con indecible consuelo mio! En sabiendo que huviesse alguna pobre donzella, cuya honestidad peligrava en la infame roca, la dava estado conforme à su calidad, y genio. O Dios, què corazon portentoso? De què Prelado, aun Eclesiastico, no se admiraria tanto exemplo? Pero esta virtud generosa yà se nos vino dos vezes à la pluma, y aun ha de bolver à ella, porque no caben sus operaciones en una tabla, ni en las quatro tintas con que habla la pintura.

§. VI.

SUpo el Pontifice Paulo Tercero, que el Duque Don Juan era difunto, y dando el primer lugar entre los cuydados de la Tiara al de favorecer la Casa de Borja, que por la mano de Alexandro Sexto avia fabricado la Estatua de Oro à la Fortuna, quiso mostrar al Mundo, que aquel Rio hinchado, y nunca sobervio, se acordava aver tenido origen en este Arroyo, y que no avia derribado de su ninchо la imagen de el agradecimiento con el exemplar repetido de tanto ingrato. No mucho despues de su assumpcion al Pontificado embio dos Capelos à D. Enrique, y D. Rodrigo, Hermanos de el Santo, en quienes la Purpura tuvo aliento de rosa, muriendo ambos en los Abriles de la vida el mismo año, que los adorò Principes el Jardin de la Iglesia; escriviò el Pontifice con doliente pluma al Duque Don Juan su Padre, lastimandose desta pèrdida, y ofreciendo su proteccion à su Persona, y à su gran Casa. Y aora, muerto el Duque, expidiò un Breve el dia seis de Marzo de este mismo año al nuevo Duque Francisco, consolandole en esta tragedia: Dale el parabien de succesion tan dilatada, y mucho mas de las obras heroycas, en que ocupava su vida, animandole à proseguir tan glorioſa carrera; y hablando de las Virtudes del Duque su Padre, dize: *Valdè enim eum, & tamquam Nepotem fœlicis recordationis Alexandri Papæ Sexti, Prædecessoris nostri (à quo origo nostræ dignitatis est) & tamquam virum authoritate, pietate, & virtute insignem, Nosque piè colentem, dileximus.* Llegò este Breve antes de aver salido el nuevo Duque de Barcelona, y con èl otra Carta tambien de Roma, en que de orden de su Santidad se le dezia, que inclinasse al Estado Eclesiastico el Hijo que le pareciesse mas à proposito, para ilustrar el Sacro Colegio, porque su Santidad tenia resuelto responder con Capelo à este aviso. Noticia irrefragable, que escuchò el P. Dionysio en la lengua del Santo, impugnada con alguna ligereza, de una pluma sabia, porque no hallò en el Breve referido la promessa desta Purpura; como

fi

Digitized by Google

si fuesse mentiroso su refluxo, por no hallarse escrito en lugar tan importuno para un ofrecimiento cariñoso, y una expresion familiar, agena de un Breve Pontificio, humanandose mucho à la Tiara en la condicion, y en el modo con que consagrava à la Casa de Borja este Capelo. Quedò el Duque tan confuso, como reconocido, y despues de mucha Oracion, y llanto respondiò à su Santidad con alto aprecio de verse en su memoria, y de los honores con que repetidamente ennoblecia su Casa, que la podria desvanecer nuevamente esta honra. Que sus Hijos eran aun muy tiernos, y que no era bien fiar de tan delicados ombros un peso resplandeciente, que los pedia muy robustos; que al mismo passo que su Beatitud usava con èl esta dignacion, se tendria por ingrato à benevolencia tan suma, sino representasse todos los inconvenientes de esta materia; pues el espiritu generoso de su Santidad, le enseñava correspondencia, y esta pequeña demonstracion de gratitud. Que aunque algunos de sus Hijos davan aquellas esperanzas, que en los años pueriles suelen anunciar la madurèz, y frutos de los años mayores; pero que siendo las esperanzas bienes falaces, en esta parte eran mucho mas engañosas las conjeturas, porque sucedia en las costumbres, y en las Almas lo que en los Campos, y en las Espigas, que mienten deseos, y esperanzas, *Spem mentita seges*: que quando inocentes, parecian Angeles, y Narcisos, y despues solian transformarse en Monstruos; parecidos los crepusculos de la edad à los de aquellas Auroras mas placidas, y bellas, à que se sigue horror, y tempestad en los dias, siendo dificil al alvedrio en la Naturaleza humana guardar consequencia. Que estos miedos le obligavan à rehusar su mismo bien, temiendo, que qualquiera de sus Hijos, aunque aora modestos, y apacibles, desacreditasse despues su eleccion con sus costumbres.

Quedò assombrado el Pontifice de vèr este heroyco desprecio, y de que cerrasse las Puertas à la felicidad, que pulsava en ellas, quando otros la solicitan con ruegos, y con lagrimas ambiciosas: Reconociò, que Dios tenia destinado al Duque para Heroe grande en el desprecio de la Grandeza Secular, y Eclesiastica. Hizo luego à Don Pedro Luis Galzeràn de Borja, Hermano del Santo Duque de Gandia, Gran Maestro de Montesa. Y Francisco quedò ensayado en esta accion à despreciar tanta Purpura, y grandeza como deslumbrò despues su vista, y diò materia immortal à su fama, empezando desde aora à proporcionarse para el voto, que avia de hazer despues en la Compañia: temblando el mal, aun quando era imposible padecerle, como que temia, que estando la Purpura tan vezina, y tan dentro de su Casa, si quedasse libre del Vinculo Santo algun dia, se le subiesse à los ombros; y el imaginar que reververaba en los de de su Hijo, le ocasionava susto, huyendo hasta el reflexo de aquel esplendor hermoso, y temiendo esta dignidad aun por reververacion.

CAPITULO XVIII.

HAZE SEGUNDA VEZ EN Valencia los Exercicios de San Ignacio, donde procura espantarle visiblemente el comun Enemigo. Descubre la traicion de un engaño oculto con luz del Cielo. Tiene aviso por los mas fieles conductos, de que no entregarian à Gandia los Moriscos. Exemplos de humildad, y desprecio del Mundo, que diò en este tiempo.

§. I.

ARribò à Barcelona tercera vez el Padre Doctor Araòz à principios del año de quarenta y quatro, y le recibiò la comun alegria en aquella Playa: pero no pudo estampar profundamente la huella, precisado à partirse à Valencia, donde se tratava la Fundacion de un Colegio de la Compañia; traza del insigne Padre Geronymo Domenek, Canonigo, que avia fido de aquella magnifica Cathedral, concurriendo su Devoto Padre D. Pedro Domenek, ilustre Cavallero Valenciano, y el Padre Diego Miròn, grande Hijo de la misma Ciudad, la qual anhelava ansiosamente por este bien. Empezò à predicar el Padre Araòz con raro Concurso, y tanta mocion del Auditorio, que subian clamores confusos al Cielo; y no cabiendo la multitud en los Templos, fuè preciso predicar en las Plazas, y en los Campos, à que concurrian con Milagros las Nubes, y los Elementos. Era el tiempo de Quaresma, y pareciò al Duque de Gandia ocasion de passar à Valencia à escuchar el sonido eloquente de su palabra, y à comunicarle el deseo de traer à su Estado algun Jesuita, para doctrinar los Moriscos ocupados de la rudeza, y de la sombra. Estuvo gran parte de la Quaresma oyendo los Sermones del P. Araòz, 1544. 1544.

Digitized by Google

Araòz, con inexplicable conſuelo de ſu Alma en vèr el fruto, que aquel nuevo modo de predicar ocaſionava en Valencia. Diò una ſuma de mil eſcudos à la Fabrica de el Colegio de la Compañia, y con ſu autoridad, y eficacia allanò todas las dificultades, que ſe ofrecieron à eſta Empreſſa; tanto, que debria con razon llamarſe Fundador de el Colegio de Valencia. Quiſo hazer ſegunda vez los Exercicios de San Ignacio, enamorado de la utilidad, y de la dulzura, que avia facado de ellos en Barcelona. Admiravaſe la Nobleza, y la Pleve Valenciana de vèr tanto eſpiritu, y deſengaño en un Duque de Gandìa, cuyo exemplo facundo, y rethorico conduxo à muchos Cavalleros à que entraſſen à reconocer el encanto prodigioſo deſtos Exercicios, que ſaben transformar en racionales los Brutos, y dàn à beber Jordanes à las Almas encendidas en ſus deſdichas.

Viſitava el Duque los Hoſpitales, dexando à los dolientes, regalos, exemplos, y admiraciones, ſirviendoles por sì miſmo expectaculo, que ſuſpendiò toda aquella Ciudad, y Reyno, moviendoſe à la imitacion el bronze mas obſtinado. Sentia el cruel Enemigo tan humilde exemplo en un Duque de Gandìa, à quien atiende con ſingular reſpeto Valencia; y un dia eſtando en el Hoſpital, viò delante de sì al Demonio en aſpecto horrible, que oſſava eſpantarle, y y que en voz alta, reſpirando humo, y colera, le dezia: *Admirome, que ſiendo tu tan Gran Señor, no te corras de andar entre Gente tan vil.* No ſe turbò el Duque, antes con mucha ſerenidad le reſponde: *Mas me admiro yo, que ſiendo tu tan ſobervio, te dignes de hablar con un Hombre tan vil como yo.* No pudo ſufrir eſta abatida flecha aquel eſpiritu hinchado de sì meſmo, antes globo de luz, y aora infame carbon: y ſe deſvaneciò al punto, dexando en aquel ſitio una pequeña Nube de fuego, y humo: exalacion intolerable, que ſolo pudo diſsiparla el buen olor de aquel exemplo en el Duque de Gandìa, que perſeverò muchos años, dilatando ſu fragrancia por todo el Reyno de Valencia.

Bolvioſe à Gandìa, dexando conſagrado un Altar à ſu fama en las margenes del Turia: ſiguiòle el Padre Araòz luego à fines de Marzo à ſaludar à la Duqueſa, à cuya piedad, y afecto ſe hallava tan obligado. Fuè grande el conſuelo, que tuvo la Duqueſa con vèr en ſu Palacio aquel Apoſtol nuevo, à cuyo zelo debia tanto ſu eſpiritu: Confeſsòſe con èl, oyò ſus conſejos, maximas, y Sermones, que hizieron en Gandìa portentoſa mudanza, transformandoſe repentinamente ſus Ciudadanos en otros bien diſtintos. La Venerable Sor Franciſca de Jesvs admirò tanta luz en el pecho del Padre Araòz, que deſde entonces le diò noticia individual de ſu eſpiritu, proſiguiendo en las Cartas eſte dulciſsimo trato: Communicavale las Viſitas de el Cielo, temeroſa de que ſe mezclaſſe entre el reſplandor algun engaño, que ſe eſconde tal vez entre la mucha luz. Partioſe luego à Madrid el Padre Araòz con mucho ſentimiento de los Duques; pero conocian ſer forzoſa ſu partida, y eſperava la Duqueſa, que bolveria à conſolar ſu Palacio à Gandìa, ſiempre que le dieſſe lugar el caſi perpetuo movimiento, en que ocupava aquel iluminado eſpiritu ſu Padre, y Pariente San Ignacio. Aſsi lo cumpliò Araòz, bolviendo el año ſiguiente à Gandìa, porque eſta inſigne Matrona preſentia ſu muerte vezina, y deſeava eſcuchar aquella lengua, que calentava, y derretia ſu corazon en ſagrada ternura, ſaliendoſe à pedazos por los ojos, enſeñados à no deſperdiciar lagrimas, theſoro, de que ſon prodigas las Mugeres, porque ſe malogran caſi todas las que no ſe derraman ſobre las culpas. Empezò el Santo Duque à tratar con la Duqueſa, de que ſe fundaſſe en Gandia Colegio, que eſperava avia de ſer el conſuelo, y ſalud de todo ſu Eſtado: Abrazò la Duqueſa guſtoſamente eſte penſamiento, y le eſforzò con la valentia de ſu zelo, y de ſu diſcurſo. Aſsi ſe reſolviò el Duque à eſta Empreſſa, doponiendo el dictamen, que antes tenia de impetrar de ſu Santidad un Jeſuita, que alumbraſſe à los Moriſcos de aquella tierra, debiendo eſta fineza mas la Compañia à la piadoſiſsima Duqueſa Doña Leonor de Caſtro, à cuya memoria debe ſiempre un immortal Templo. Deſeava el Santo deſterrar bien el Alcorán de tanta cabeza, alvergue obſcuro de la ignorancia; y yà que los mayores eſtavan envejecidos protervamente en la rudeza, queria imprimir en los tiernos años de ſus Hijos las Maximas de el Evangelio, y derribar los Templos, que el Alcoràn ſe iba fabricando en las tinieblas de cada entendimiento Moriſco. Si dos Obreros ſolos de la Compañia, dezia el Duque, hizieron tan prodigioſo fruto en Barcelona, que aun no he podido yo ſacudir el aſſombro, que entonces me ocupò el Alma, y mas aviendo viſto repetida

eſta

Digitized by Google

esta maravilla en Valencia, què harà todo un Colegio en Gandia? Passò à Gandia desde Valencia el fervoroso Padre Francisco de Roxas, à quien comunicaron su pensamiento. Escriviò al Padre Araòz el mismo deseo à diez ocho de Noviembre deste año, en que dize:
544 *Muy Reverendo Señor Padre. Por la Carta del Reverendo Francisco de Roxas entender à V. Reverencia un cierto negocio, que le he comunicado, de el qual pienso que ha de ser Dios muy servido: Yo, porque lo deseo en todo extremo, suplico à V. Reverencia me escriva su parecer sobre ello; y si fuere conforme con el mio, le mande dàr todo el favor, que fuere menester, y rogar à nuestro Señor lo encamine como conviene.* Luego añade de su letra: *Por tener à la Duquesa con alguna indisposicion, no escrivo largo; lo demàs que yo podria escrivir, suplico al Señor lo inspire à V. Reverencia para mayor gloria suya, como lo espero de su bendita mano; y encomiendeme en sus Oraciones.* Assi mirava como favor soberano, que se aceptasse, y promoviesse su deseo de favorecer à la Compañia con la Fundacion de un Colegio, haziendo su generosidad el beneficio, y y queriendo ser juntamente el que quedasse obligado al agradecimiento.

§. II.

LLegò por este tiempo un Hermitaño con semblante macilento, arqueando Mysterios Divinos en los ojos, y medio articulando revelaciones balbucientes, como que no acertava de humilde, ò de cobarde à explicar sus favores: y al fin con aquellas apariencias de
1545 Virtudes, que arrastran admiraciones vulgares. Pidiò encogidamente al Santo Duque le permitiesse retirarse à vida solitaria, y penitente en una Hermita dedicada à la Gloriosissima Santa ANA, que estava orillas del Mar, desamparada por el terror, que introducian en aquellas Playas los Moros de Argèl. Dixo, que emprendia confiado vivir en aquel sitio, porque la Providencia sabia hazer teatro de seguridad à los suyos en el mismo corazon del riesgo: que debia poder mas el zelo de que tuviesse algun culto vivo aquel Sagrado, que no el miedo que se representava con nombre de prudencia, y era cobardia: que èl se sentia movido, y agitado de superior impulso; y que pues las ondas de el Mediterraneo llegavan placidamente à reverenciar aquel sitio, era bien que aprendiesse el corazon humano à no vivir medroso de tormentas en aquella roca firme, donde quebravan su furia, y su sobervia las olas. Hallòse el Duque fluctuante en la resolucion, porque de una parte conocia el peligro à que se exponia el Hermitaño en sitio tantas vezes hollado lastimosamente de piè Enemigo, y Cosario; y de otra, creyendo que fuesse Hombre sencillo, y devoto, porque los animos generosos se persuaden facilmente à que respiran todos su mesma hidalguia de afectos; le parecia que daba esplendor, y culto à aquel Santuario, y teatro à la devocion de un espiritu dichoso, que traia señas de inspirado. Con todo esso pidiò tiempo para encomendar à Dios este negocio: y desconfiado de que sus gemidos fuessen bastante soplo para encender una pequeña luz al acierto, se valiò de los suspiros de Fray Juan de Texeda, à quien fuè revelado, de que aquel Hombre disimulava una mentira alevosa en trage de penitencia, una traicion armada, y un Palladion vivo para la Ciudad de Gandia: que avia negado la Fè, y la Religion, y aora queria engañar al Duque, para introducir por aquel sitio los Cosarios de Argèl en la Ciudad. Hablò luego al Duque, y le dixo, que Dios no se serviria de que se entregasse sitio tan peligroso à un Hombre desconocido, sin añadir lo que se le avia manifestado, porque queria impedir el daño, y esconder el delito. Representòle el Duque algunas razones, que le obligavan à ponerse de parte de la piedad, à que satisfizo aquella Alma ilustrada con esta respuesta: *Señor, si entregais la Hermita à esse Hombre, Gandia serà tomada de Moros.* Con esta Clausula penetrò el Duque toda la razon mysteriosa, que se le escondia: despidiò al Hermitaño, y poco despues tuvo aviso seguro de que era un Renegado, infame instrumento de el victorioso Cosario Dragut, Pyrata, en cuyas Velas dava repetidos soplos la Fortuna, cuyos Remos veloces, y triunphantes eran dos ramos de Laurèles; perpetuo susto, y espanto movedizo de nuestras Playas. Que avian discurrido entre los dos una ingeniosa militar estratagema, renovando las astucias de la Grecia contra Troya, para cuya execucion era el mas oportuno sitio la Hermita. Saliò el Duque de Palacio con esta noticia en busca de su Apolo Delphico

Digitized by Google

Texeda, hallòle en el Monaſterio de Santa Clara, y arrojandoſe à ſus pies, le dió gracias de el paſſado favor, deſcubriendole la tela, y la traicion, que aquel Renegado tramava, y que Fray Juan de Texeda ſabia de mas ſeguro Original. Pocos dias deſpues aſſaltando los Moros un Pueblo vezino à Gandia, cayò muerto aquel infeliz Apoſtata de el honor, y de la Fè, pagando ſu traicion con ſu vida, y dexando ſu Cadaver vomitando ſangre en la Playa, donde quiſo introducir la mas deteſtable alevoſia. Y el Duque quedò aviſado, que no ſe debe dàr facil credito à unos accidentes auſteros, que ſuelen hazer venerables los engaños, ſin que tan repetidas, y ſenſibles experiencias baſten à derribar las Aras, ni à impedir los votos con que aclama, ò adora el Vulgo ſemejantes Oraculos mentidos; y Franciſco aora yà que no pudo encender el culto en aquel ſitio, votó una lampara al eſcarmiento.

Deſte aſſalto, que dieron los Moros à Lugar tan vezino, que ſe eſcuchava deſde Gandia el ſonido furioſo de la Batalla, y ſe veia humear la ſangre deſpues de la Victoria: de no sè què antigua tradicion, Oraculo, que introduxo en aquella Ciudad el ſuſto: de el ardid, que intentava aquel Renegado: de ſaber, que Dragut con aſſechanzas, con induſtrias, y con Galeras gyrava por aquellas Coſtas; entraron los Ciudadanos en rezelos contra los Moriſcos de el Eſtado de Gandia, muchedumbre confuſa, oprimida, y ſolicitada de el Cofario, que con promeſſas, no menos que con las balas, infeſtava ſus orillas; temiendo, que tuvieſſen inteligencia con Dragut, y con los Moros de Africa, cuya torpe ſecta calentava en la voluntad el Alma, no bien teñida la razon en la pureza de el Chriſtianiſmo, que exteriormente profeſſava. Paſſar deſde luego à una violencia con tanta multitud, ſin mas fundamento que una ſoſpecha, era reſolucion cruel, imprudente, y peligroſa: hazer averiguaciones ſecretas, era exponerſe à engendrar deſconfianzas, y arrimar à los corazones, quizà irritados, otras eſpuelas; con que apenas ſe ofrecia otro medio oportuno, que el de recurrir al Cielo, aplicando juntamente todo el cuydado, que dictó la prudencia humana, Centinela vigilante deſde la Torre de Gandia. Clamava el Duque pidiendo à Dios ſocorro para aquel Pueblo ſuyo temeroſo, y afligido, poniendo ſu confianza, y ſu defenſa en tan victorioſo brazo: eſtava un dia fatigado en la Oracion congojoſa, quando ſe hallò inopinadamente bañado en dulzura, y con un reſplandor dentro del Alma, que deſterro la obſcuridad, y el temor en que yazia, aſſegurandole, que ni la Ciudad, ni las Villas de ſus Eſtados ſerian entregadas por los Moriſcos: que ni avia traicion, ni tratados ſecretos, y que la imaginacion de ſus Vaſſallos fingia ſuſtos, y enemigos. Aſsi lo afirmò el Duque al Rector, ò Cura de la principal Parroquia, que al ſalir de ſu retiro encontro acaſo oprimido de la fatiga, no pudiendo yà con el intolerable peſo, que cauſa ſobre un corazon medroſo un grave cuydado, derribando una Montaña ſobre el pecho: adorò el Rector una prophecia en eſta palabra, confortando à los Ciudadanos con ella. Y aunque no ſabèmos individualmente el modo con que revelò Dios eſta verdad à Franciſco para alivio ſuyo, y de ſu Pueblo, (vaticinio, que una pluma incautamente atribuyò al Duque Don Juan, Padre del Santo) ſabemos lo que baſta para medir la altura, y la eficacia de ſus gemidos, por los favores que recabò con ellos. Fabricò el Duque luego la Muralla à ſu coſta, pero ſus Vaſſallos confiavan mucho mas en eſta Prophecia, que en los Baluartes della, aunque fueſſe cada Almena un monſtruoſo Diamante, y cada Torreon una Montaña de bronze.

§. III.

NO quiero que el ſilencio hurte à la pluma otros Exemplos, que por eſte tiempo dió el Santo Duque al aſſombro de ſus Vaſſallos, y es juſto que ſe dèn à la admiracion de los venideros. Era Abadeſſa de Santa Clara Sor Franciſca de Jesvs, ſu Tia, que al con- 1548.
fagrar ſu libertad dichoſa al mas Auguſto Eſpoſo, hizo Heredero à Franciſco de los bienes, que le dava entonces el Derecho de aquel Eſtado; y aſſiſtiendo aora los Duques con toda ſu Familia à una fieſta en aquella Deſcalcèz florida, predicò un Religioſo con libertad mas eloquente, que diſcreta, contra las Religioſas, que dexavan ſus legitimas à Parientes, que las gaſtavan en profanidades, quemando incienſos à los Idolos falſos, deſperdician-

Digitized by Google

ciando en galas, y juegos, y otras cintillas de la vanidad lo que avia de arder en culto al Verdadero Dios; y buelto el rostro, y el animo àzia las Religiosas, exclamò con vozes descompassadas: *Si sois Santas, administrad vuestras haziendas, que saldràn de vuestras manos mejor distribuìdas, que no de estas otras* (buelto àzia los Duques) *prodigas con el Mundo, y avaras con el Cielo.* No huvo en todo el Auditorio quien no mirasse al semblante del Duque, hecho blanco de las atenciones del Vulgo; y desamparando la sangre del corazon, acudiò al rostro fatigado, mojando el rubor sus pincèles en sus colores, para hazer el mas vivo Retrato en el semblante de el Original.

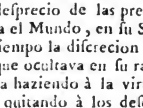
Saliò el Duque de la Iglesia con alguna turbacion, que aun despues de sossegada, dexa por un rato tremula la phantasia, y la razon no bien libre de la zozobra: Y aunque era muy tarde, porque el Sermon avia sido prolixo, añadiendo esta pesadèz mas à su indiscrecion, hizo llamar à la Abadessa, que llegò al Locutorio, estrañando quisiesse detener à la Duquesa, y à la Familia, aviendose retardado mucho la hora de comer señalada en Palacio. Quando el Santo Duque la dixo: yà escuchasteis Madre lo que ha predicado este Religioso con tanta razon, como espiritu; yo conozco, ò temo, que he gastado muy mal vuestra hazienda, y la mia; aqui vendrà luego mi Contador, dadle orden que vaya empleando vuestras rentas à vuestro arbitrio, que yo tendrè el consuelo de que se gastan bien en los destinos de vuestra eleccion, y vivirè sin el miedo continuado, que ocasionava el escrupulo: tendrè menos rentas, pero tambien menos cuydados, y menos dudas. Oyò con risa este escrupulo de la humildad, y con admiracion este glorioso desasimiento de el interès aquella Muger milagrosa, que avia arribado yà à la Santa libertad, y prudencia de espiritu, cuya Cima apenas salpican las olas de la turbacion, y es el Olympo de la vida Espiritual. Y sossegando sus miedos, le respondiò: Sè yo muy bien, que juntas todas las Religiosas, no solo de Gandia, sino de España, no sabrèmos emplear la hazienda tan utilmente como vuestro zelo, y cuydado la gasta, no se hallando en Vos otro exceso, que el de ser prodigo en la Limosna; pero aunque se desperdiciasse en vuestras manos, como sucede en las de muchos, no avia de permitir mi dulze Esposo bolviesse à mancjar yo bienes de el Mundo, que renunciè en vuestro alvedrio con dictamen de mis Confessores, y de tanto Sabio. Sossegad vuestra escrupulosa, y ligera inquietud, mirad, que las mas peligrosas tentaciones son las que se representan vestidas de piedad: Yo rompi en mis años primeros los grillos dorados, con que el Mundo suele aprisionar los afectos; y la mas hermosa Cadena, que rompì, fuè la libertad de usar voluntariamente de mi Hazienda, y de mi Vida, y quereis que aora en crecida Edad me buelva cobardemente à la prision? Arrojè à las olas hinchadas las Alhajas mas preciosas, por no irme à pique en la tormenta, y quereis que buelva à hazerme al Mar, quando toco yà la orilla? Para curar vuestras heridas, (aun quando las huviesse) quereis que yo buelva contra mi pecho los puñales, oprimiendo el corazon con los cuydados, que son las puntas crueles de essos Bienes? Despidiose el Duque con alguna serenidad, conociendo èl mismo que fluctuava en una turazon: y que el corazon humano no debe dàr las Velas à todo viento, que turba, ò mueve como inspirado; y à vezes impèle engañosamente la Popa, para romper contra una roca la Quilla.

Otro Exemplo no menos memorable à la Historia, y otro no menos generoso desperdicio en la Grandeza de aquella Alma, contava muchas vezes la Santa Abadessa Sor Francisca con ternura. Tenia la Duquesa Viuda Alimentos señalados en el Testamento de su Marido, que pagava con exaccion el Duque Santo; pero mal satisfecho el animo de la Duquesa, pedia nuevas sumas al Estado de Gandia: el Duque, por el amor, y respeto con que mirava à la que tenia honores de Madre suya, atendiendo à los Privilegios de Viuda, à que se podia llamar pobre, comparada con el esplendor de su Grandeza, y deseoso de escusar Pleytos, que suelen dividir las Almas de las Familias con las Haziendas, queria condescender con los deseos de la Duquesa: Mas su Muger, y otros Parientes instavan al Duque, que mirasse àzia sus Hijos, y à la defensa de sus Estados: que no era piedad, sino injusticia conceder à una Madrastra lo que se debia à sus Hijos, à su Muger, y à su Familia. Consultò el Duque algunos Letrados de gran fama, que respondieron era contra la ra-

Digitized by Google

zon, y el derecho lo que la Duquesa Viuda intentava contra su Estado; dictamen, que obligò al Duque à seguir el Pleyto, aunque suavizando esta desazon todo lo que pudo con nuevas demonstraciones de reverencia, y cariño, procediendo con tanto recato el Entendimiento, que nunca diò à la Voluntad la mas ligera noticia de que pleyteava. Despues de varios lanzes se vio en el Real Consejo esta causa; y aviendo sido diversos los pareceres, tuvo mas votos à su favor la Duquesa Viuda, añadiendo à la sentencia un perpetuo silencio à los Duques de Gandia. Con este aviso partiò el Duque al Monasterio de Santa Clara, y llamando à su Tia Sor Francisca, la dixo: Yo, Madre, vengo con singular gozo à deziros, que se ha perdido el Pleyto; pero se diò la sentencia à favor de mi consuelo, que cierto no serà mas vivo el de mi Señora en este sucesso, que lo es el mio; y què importa que se lleve el bien que pleyteava, si à mi me dexa la alegria? Què importa cedèr la Victoria, y el Campo, si al vencido le quedan todos los despojos del gusto? Conozco que necesitava mas deste socorro, que no mi Palacio; y assi à fuer de racional debo alegrarme mas deste sucesso, que no de aver logrado el triumpho, que para mi avia de ser funesto; y pensaria, que me miravan las Estrelias con aspecto triste, arrugado en melancolico esplendor el semblante. Solo me queda un sabor de disgusto en hallarme precisado à esconder dentro de el disimulo este gozo, porque la Duquesa Doña Leonor tiene el golpe, y tiene el corazon enfermo, con que me obliga à recatar la alegria; porque semblantes tan opuestos como el de la tristeza, y del consuelo, no introduzgan alguna discordia en el animo, y añada à su dolor nuevo peso. Escuchava con assombro la Abadesa este desprecio de las preciosidades, que idolatra el Mundo, en su Sobrino; y al mismo tiempo la discrecion, y la cordura con que ocultava en su razon atenta su alegria haziendo à la virtud cortesana, y quitando à los desengaños aquellos accidentes, que los suelen hazer malquistos.

***



§. IV.

HAsta aqui dibuxò la pluma un Borja heroyco, un espiritu delicado, que supo respirar Luz para entre las grosseras Nubes de el humo; aora le ha de describir Reo, delinquente, y lloroso. Un Sacerdote, Vassallo suyo, acudiò al Tribunal de Justicia à poner demanda al Duque, sobre el dominio, y uso libre de unas aguas bien conducidas, y bien fecundas, noble antigua possession de los Duques de Gandia, que diò magestad, y precio à su Casa, y aora con aparencias engañosas turbava aquel Vassallo la razon, la paz, y las Aguas: Estrañò el Duque tan injusta demanda, y un Pleyto, que declinava en injuria, pues le fomentava unas razones mas calientes, que eficaces, entrando à ser parte la offadia, que abusava de la moderacion, y de la mansedumbre de aquella Alma. Sintiò Francisco este desacato, que en el Tribunal de el honor hazia Reo de un atrevimiento à aquel Vassallo; hizole llamar à Palacio, representòle el irrefragable derecho, que le transferia dominio, el justo titulo con que possèia las utilidades de aquel comun Elemento: El agravio que se le hazia en inquietar la tranquila possession en que estava, no teniendo, ni aun el titulo colorado para teñir su capricho, y mucho menos para faltar à la reverencia à su Dueño. Respondiò el Sacerdote con algun desenfado, atropellando el decoro, el que ossava atropellar Fueros, y Leyes al Derecho; pareciò al Duque, que no debia dexar consentido un atrevimiento à vista de tanto Vassallo inquieto, y animoso como puebla su Estado, y que hollando una vez en su mansedumbre el respeto, exponia su authoridad al piè mas ossado, y à un insolente desprecio. Miròle con semblante ayrado, reprehendiò severamente aquel exceso, mezclando la ira entre la razon, y la mucha luz algun humo: Dixole, que manchava el caracter de su Estado, y salpicava el Dosèl à su Dueño; y para dàr mas apariencias, y mas bulto al desdèn, bolviò mesuradamente la espalda à la sinrazon, dexando rethoricamente empezada una Clausula la ira. Pero à pocos passos recuperò el sossiego su espiritu; y sereno yà el Orizonte de aquel Entendimiento, reconociò, que el enojo dexava caliente aun à la razon su trono; que avia paf-

passado mas allà del Coro, que prescribe la mansedumbre, y raya el sufrimiento: que avia disfrazado la colera en trage de defensa justa: que avia castigado una libertad con otra; y al fin, que por acordarse nimiamente de que era su Vassallo, se avia olvidado de que era Sacerdote de Christo. Hizo que le llamassen segunda vez à Palacio, y al verle pisar el Atrio con piè medroso, le saliò al encuentro, derribòse à sus pies bañados desde luego con lagrimas caudalosas, y que podrian competir con las vertientes disputadas. Estava aquel Sacerdote atonito de vèr postrado à sus plantas al Dueño, y al exemplo; porfiava en apartar el piè, que el Duque besava, y sobre que llovia penitencia, sucediendo nueva ocasion de litigio en el Tribunal de el exemplo. Recibid, Señor, dezia el Duque, esta pequeña satisfaccion de un error grande: Yo soy el que os demanda perdon rendido, y la colera fuè quien hizo el agravio. Hallavase corrido el Sacerdote, y mas confuso con esta honra, que antes con la que el Duque llamava ofensa. No se levantò el Duque del suelo, hasta que recabò perdon del ofendido, y luego passò à dàr un corte en el Pleyto muy à favor de su Enemigo. Hizo despues averiguacion secreta de lo que pudiesse avergastado en seguir juridicamente aquella causa, y le diò toda la suma que importava, curando el Alma de aquel Sacerdote con tanto heroyco exemplo, y mejorando sus bienes con este desperdicio. En el qual pondrèmos fin al Libro segundo, sellado en la ternura deste exemplo, que cierra lagrimas, y letras.

LIBRO TERCERO.

DE LA HEROYCA VIDA, VIRTUDES, Y MILAGROS DEL GRANDE SAN FRANCISCO DE BORJA,

EN QUE SE REPRESENTA VESTIDO DE LUTO, y de exemplo en el estado lloroso de Viudo: Hazañas de su espiritu magnanimo: Heroyco desprecio de la Grandeza, hollando à la vanidad su mas lucida pompa, y frequentando rendidamente en Edad tan adulta las Aulas de la Sabiduria.

CAPITULO PRIMERO.

HABLA CON VOZ SENSIBLE UN CRUCIFIXO AL SANTO Borja dexando en su alvedrio la muerte, ò la vida de la Duquesa; que despues se le aparece vestida de gloria, estando yà el Duque en la Compañia; y le revela la predestinacion de su Hijo Don Juan de Borja.

§. I.

IBA labrando la Providencia à todos los Estados un exemplar Divino en Francisco de Borja; y assi le detenia en cada uno lo que bastava à dàr la ultima perfeccion, y à pulir bien tan heroyco dechado; y apurado aora el Arte en la Estatua de Hymenèo, dispuso romper el lazo, y aplicar el cuydado à nuevo primoroso bulto, en que estudiassen los fincèles de Lisipo. A los principios de el año de quarenta y seis fatigò à la Duquesa una fiebre, que passò à terciana doble, recreciendose al mal algunos accidentes congojosos, que dificultavan la curacion, siendo entre sì contrarios, y solo tiranamente unidos à saquear la vida del sugeto, que los fomentava. Durò mucho tiempo esta calma del peligro en la repeticion del mal, aunque cada dia iba marchitando alguna hoja à la esperanza de su salud. Este cuydado robò en el pecho del Duque todo el sossiego del Alma, porque amava tiernamente à la Duquesa; pues ademàs de aquel ñudo Año de 1546.

Digitized by Google

do eſtrecho, que ſabe forjar un amor tanto mas fino, quanto yà tiene menos de voluntario; la diſcrecion, la prudencia varonil, la economia en el govierno de ſu Caſa, y aun de toda ſu hazienda, las Virtudes de aquella Alma, la fecundidad no reñida con la hermoſura, el trato intimo en diez y ſeis años de compañia, y el incomparable amor que tenia al Duque ſu Eſpoſo, eran muchos grandes Acreedores à ſu fineza, y al deſeo de ſu vida: Repartiò muchas limoſnas, mandò hazer Sacrificios, y Rogativas publicas, y Oraciones fervoroſas en los Monaſterios, y demàs Igleſias, ſubiendo al Cielo deſde muchas partes las lagrimas; lluvia, con que ſe fecundan las Eſtrellas: y èl acrecentò ſu Oracion, y ſus penitencias, y con la mucha ſangre, que derramava, querria templar el ardor à la calentura. Un dia, en que la Enferma ſe hallò mas aliviada, y en el dictamen de los Medicos empezava à rendir ſu obſtinacion la dolencia, y à flaquear la deſgracia, ſe retirò el Duque alegre à ſu Quarto à eſforzar en la Oracion ſu confianza, y à ſeguir la Victoria, que ſe empezava à declarar por ſu cauſa en el aliento de ſu Eſpoſa: aunque el amor le aſuſtava la eſperanza, y cortava lutos anticipados el miedo en la phantaſia. Doblò reverente ambas rodillas ante un Crucifixo, y fixos en èl los ojos, dava gritos mudos alternados con ſollozos, pidiendo à ſu Dueño la ſalud de la Duqueſa, ſi fueſſe para gloria ſuya. Quando firme el roſtro, que mirava confiadamente àzia el ſemblante de Chriſto, turbada un poco la viſta, el Alma confuſa, la imaginacion aſuſtada, no yà por el mal, que preeſſentia, ſino por el bien que eſperava, temblando el corazon de ſu miſma felicidad, ſe hallò en extaſi nuevo, parte bien fuera de sì, y parte muy dentro, para eſcuchar la reſpueſta del Oraculo, teniendo fuera la voluntad, y dentro de sì la razon.

En eſte eſtado mudo ſe hallava Franciſco abſorto de conocer reflexamente ſu miſmo enagenamiento, quando oyò una voz ſenſible, cariñoſa, y diſtinta, que Chriſto articulava deſde aquella Eſtatua muerta (como depone ſu dichoſa Nieta Sor Franciſca de Jesvs, y otros ſeis Teſtimonios jurados en ſolo el proceſſo de Madrid.) Aplicò el cuydado para beber todo el ayre de la voz por el oido, y eſcuchò eſte regalado acento: Si tu quieres que te dexe à la Duqueſa mas tiempo en eſta vida, yo lo dexo en tu mano; pero te aviſo, que à ti no te conviene eſto. Eſtas

Proc. atrit. . 170. 9.238. 4404 o.

fueron formalmente las expreſſiones, que ſonaron deſde afuera, y cauſaron eſpantoſo ruido en el Alma; porque al miſmo tiempo le llamava interiormente otra voz, eco de la que alhagava ſu oreja; mas tan entero, tan bien formado el eco, que ni una ſylaba hurtava al Original, repitiendo dentro la una lo que pronunciava la lengua de el Crucifixo deſde afuera, repreſentacion, y una como phantaſia, ò paſſo myſterioſo de el amor, y de la Providencia. Hallòſe tambien rodeado ſu eſpiritu de un reſplandor à modo de circulo, ò globo, que recogidas àzia sì las potencias, y entregados al Crucifixo los ſentidos, ſe le entrava la ſeguridad por todos, eſtando tan cierto de que no formava aquella voz el engaño, ſino la boca del Cielo, que ſiendo General de la Compañia, dixo al Padre Gaſpar Hernandez, ſu Confeſſor, que ni entonces, ni deſpues avia dudado, ni podria poner à ſu razon en mala fee, ò ſoſpecha alguna contra eſta verdad: porque el miſmo que le hablava al Alma, y à la oreja, avia impreſſo tanta ſeguridad en ſu pecho, que antes podria dudar ſi tenia corazon, que de la firmeza de eſta noticia, la qual avia llenado de inexplicable Luz ſu Entendimiento; que yà que no pudo ſer util al oido, ni al Alma para eſcuchar la voz, ſirviò para vèr eſta miſma ſeguridad.

Luego que ſintiò eſte Relampago, y tràs de èl tan amoroſo Trueno, quedò no ſolamente aſſombrado, ſino cercado de mas propria confuſion, que lo eſtava de hermoſa Luz, oyendo al Dueño de la muerte, y de la vida dexar liberalmente en ſu alvedrio dos alhajas tan proprias de el ſupremo arbitrio: Hallòſe tan inflamado en amor de tan dulze Divino objeto, que confeſsò deſpues aver creido, que ſe le derretia el corazon en el pecho, ò que mal hetido palpitava à pedazos, partido en muchos corazones pequeños. Y vertiendo llamas por los ojos, clavados en el objeto, que los encendia tanto, le dixo eſtas palabras, repetidas deſpues à uno de ſus Confeſſores: Como aſsi, Dios mio? Vos dexais pendiente de una mano tremula infiel, qual es la mia, lo que eſtà colgado ſolo de la vueſtra? Quien ſois Vos mi unico Bien, y quien ſoy yo, para que querrais hazer mi guſto, quando yo naci ſolo para hazer el vueſtro, obedeciendo haſta las inſinuaciones de mi legitimo Dueño? Quereis que ſe govierne el Norte por el Baxèl? Què diguacion es eſta, que

por-

por favorecer à una criatura, querrais atropellar los Fueros proprios de el Criador? Pues desde aora digo, que assi como no soy, ni quiero ser mio, sino todo vuestro, assi no quiero que se haga mi voluntad, sino la vuestra: solo quiero desde oy lo que Vos quisiereis, y no mas. O Señor, no dexeis cosa alguna al arbitrio de Francisco de Borja! Mirad, que la passion las mas vezes le ciega, ò le deslumbra. No tengo que ofreceros en recompensa de esta humanissima dignacion, y generosa galanteria, sino la vida de la Duquesa, la de mis Hijos, y la mia: Todo lo que recibi de vuestra mano, y posseo en el Mundo, rogando con un ardiente gemido, que quisiera formar de inimenso aliento, que dispongais de todo segun fuere vuestro mayor agrado. Dicho esto, haziendo alguna pausa el grito, quedò razonando el corazon silencioso; y despues de aver besado el Crucifixo, emmudeció por mucho rato, estendidos en Cruz los brazos, firmes los ojos, imitando en la immobilidad al bronze del Crucifixo, que tenia delante; en el sentimiento de el Alma, y exterior postura, al mismo que estava clavado en Cruz tan pesada. Y parecian mirados desde la Puerta de la Quadra dos Crucifixos encontrados; uno de carne, que imitava en el sufrimiento al bronze; y otro labrado en bronze, que en la ternura pareció de carne, y vivo, pues hablava tan sensiblemente. Esta alhaja preciosa quiso vincular à su gran Casa su Primogenito Don Carlos, Duque despues de Gandia; desearon con ansia reverenciarle las Descalzas Reales de Madrid, hallandose precisado el Duque Don Carlos à conducirle para este fin desde Gandia, difunto el immortal Borja. Y oy parece aver passado à ser possession glorioſa del Principe de Esquilache, que en varias ocasiones, y aora nuevamente ha reconocido, que aun està caliente el milagroso bronze, que fuè Clarin sonoro al oido de su Grande Abuelo.

§. II.

EL efecto desta resignacion del Duque se vió promptamente en los mortales accidentes, que ocuparon la vida à la Duquesa, matando primero à la esperanza: Estrañaron los Medicos esta subita mudanza tan sobre todas las Leyes de la Medicina, y de los aforismos de la prudencia; solo el Duque no la desconocia, porque açabava de tener en su mano la rienda de aquel palido bruto, que oprimè la muerte en trage de Cavallero; y en vez de enfrenar su movimiento acelerado, le alargò conformes ambas riendas, añadiendo en una resignacion muchas espuelas, y algunas alas. Mandò llamar la Duquesa al Padre Oviedo. (que con otros cinco de la Compañia, à ruegos del Duque, y por orden de San Ignacio, estavan en Gandia, antes de dàr principio à la Fabrica del Colegio, por mas de un año) Confessòse generalmente con aquel insigne Maestro de espiritu, y con largas demonstraciones de dolor en su llanto, dandose mucha prisa los ojos à derramar lagrimas, antes que la muerte tirana ahogasse esta dichosa respiracion à la penitencia. Recibiò el Viatico, ardiendo en afectos de agradecimiento, de amor, y humildad, derretidos en ternura capàz de hazer algun efecto en una roca: Lloravan todos los presentes con desentonadas vozes, porque el dolor turbava descortesmente el sossiego de accion tan Sagrada. Repetian las congojas con mas fuerza, quanto iba fiendo mayor la debilidad de la Duquesa: Excitavan sus fervores el Padre Rector Andrès de Oviedo, el Padre Barma, y demàs Jesuitas, con un Crucifixo en la mano (quizà el mesmo, que la quitava la vida con el grito, que poco antes avia dado, y aora se atendia el eco.) Estava tan consolada la Duquesa de tener en aquella hora à su lado tan Santa Religiosa Compañia, à quien dexava su corazon, y entregava su Esposo, que con este alivio se le hazia aquel tranze, sino apacible, menos duro: Penetravan su corazon aquellas saetas blandamente flechadas desde una aljaba de fuego, pues las despedia el pecho abrasado del Esclarecido Patriarcha Andrès de Oviedo. Pidiò la Extrema-Uncion con semblante de serenidad; hizo que leyessen un rato la Muerte afrentosa de su Redemptor, y Dueño, pagando con su llanto la sangre, que oia derramada en aquel Sacrificio por su amor, que avia fido el Tyrano. Estava el Duque puesto de rodillas à su cabezera; y à pesar de la ternura, esforzava con dulcissimos Coloquios, y afectos à la Duquesa, passando à Padre de su espiritu desde Esposo suyo, aunque tal vez los ojos le recordaron, que era humano, hurtando el sentimiento el passo à la resignacion, para dàr un gemido.

Y no fuera justo callar lo que oyò de el Duque mesmo el Padre Dionysio: Hablava en esta ocasion enternecido con la

la Duquesa, y la dixo en voz quebrada: O Señora, con quanto afecto trocaria yo mi suerte por la vuestra, si nuestro Señor quisiera comutarla! O que gustoso ofreceria yo mi vida, porque viviesseis vos, que importais tanto mas à esta Casa, Estado, y Republica! Oyò la Duquesa esta expresion afectuosa, mirando àzia el Duque con cara risueña; y llevando hasta el postrer aliento la discrecion unida à la virtud, le respondiò: Por cierto, Duque, que si yo no tuviesse otros mas firmes argumentos de vuestro cariño, moriria con algun desconsuelo; porque sè muy bien, que lo mismo hizierais en un Hospital por el mas triste desamparado Enfermo: Con todo esso estimo mucho essa expresion vuestra, y os la retorno con el gusto, que lleva mi Alma, de que seais vos el que quedeis con la vida, la qual ruego al Cielo sea mas larga, que lo ha sido la mia; y à vos que nunca os olvideis en vuestro retiro del Alma de Doña Leonor de Castro, que fuè tan vuestra, como sabe esse corazon, que no quiero mas testigo. Enmudeciò en esto la lengua, y bolviò con mas eloquencia el pecho à batir sus alas calientes, y dolorosas. Mas quien dixera entonces à tan grande Matrona, que aquel corazon amante era el que le dava muerte, aviendo tenido en su mano todo el destino de su aliento? Quando huviera creido, ni su fee, ni su experiencia, que el Duque avia de ser homicida, viendo por eleccion suya despedazarle entre sus brazos la mas amada Prenda de su noble Alma, quando estava en su voluntad su muerte, ò su respiracion? O Niebla mysteriosa de la Providencia, donde la razon humana pierde la vista? Yà no podia pronunciar la Duquesa, sino los Dulcissimos Nombres de JESUS, y MARIA; y con ellos en la boca, y el Crucifixo, que por instantes besava, abriendo mas que nunca los ojos, al apagarseles la Luz: Murió el dia veinte y siete de Marzo de mil quinientos y quarenta y seis, dexando al Duque de treinta y cinco años y medio. Hermoso dechado de Mugeres de alta calidad; Espejo fiel, donde reberveraron todas las Virtudes de San Francisco de Borja, honor de los Castros de Portugal, y Castilla, corazon heroe en un pecho femenil; espiritu que se alimentava cada dia con muchas horas de meditacion; Matrona de insigne piedad, à quien dió Cuna el Tajo, y hallò Occidente en el Alcoy, que vive poco dessde las Murallas de Gandia hasta el seno del Mar; y no passando de arroyo, enriquecido aora con el comun llanto, pudo morir Rio. Golpe inconsolable para el Duque, sino estuviera tan prevenido, de que su libertad gloriosa consistia en romperse esta cadena, y fraguar otra prision mas estrecha, y menos dorada; y que su dicha no podia hallar otra Cuna, que el Sepulchro de la Duquesa.

1546.

El consuelo que tuvo el Duque en esta perdida (que siempre queda alguno en la desgracia) fuè, tener en su Palacio à Doña Juana de Meneses, Hermana de la Duquesa difunta, que tratava con amor, y zelo de Madre à los Hijos del Duque, substituyendo con rara prudencia à su Hermana en el govierno de toda aquella Santa Familia. Acabadas las Exequias, que se celebraron en el Asseo, donde tienen los Duques Entierro sumptuoso entre marmoles, y honra à Gandia con el dulce titulo de la Virgen del Asseo, se retirò el Duque à un Monasterio de S. Geronymo, distante una legua de la Ciudad, donde estuvo muchos dias desvelado en rogar por el Alma de la Duquesa difunta: eran excessivos sus rigores, y fuè hallado varias noches casi desmayado en una Capilla de el Convento postrado en el suelo sobre el marmol frio: pero absorto, sin admitir otro comercio en aquel tiempo, sino con los Angeles, y con algun Religioso, ni otro sustento, que pan, y llanto. A esta Religiosissima Casa se retirava no pocas vezes, para exercitarse solo en la Oracion, y en las mas asperas mortificaciones. Passò desde alli al insigne Convento de Valdigna, honor del Cistèr, donde por singular Concesion del Papa eran Abades perpetuos los Duques de Gandia; y el Santo aora, despues de aver ofrecido en èl Oraciones, y Sacrificios por el Alma de la Duquesa, cediò esta grande honra, que tanto ilustrava el Ducado de Gandia, reservando solo la pension, ò renta con que el Convento contribuia cada año. Y aviendo cuydado tan amorosamente el Cielo del Duque Santo en todas sus aflicciones, no le avia de dexar Huerfano de consuelo en ocasion tan funesta, y en que su resignacion avia influido tanto; y assi se cree aver tenido luego Revelacion del feliz estado en que se hallava el Alma de su Difunta Esposa; la qual sabèmos se le apareciò despues vestida con la ropa de la immortalidad, dandole los mas importantes avisos, y descubriendole sucessos mysteriosos. Aunque esta visita fuè estando yà el Duque en la Compañia, la representamos aqui, porque assi lo pide el hilo de la Historia, arroyuelo claro, que amontona en un sitio àzia la orilla todo lo que

emba-

Digitized by Google

embaraza el passo à sus aguas, ò turba el esplendor à sus arenas.

El año de mil quinientos y cinquenta y uno estava Francisco en la Provincia de Guipuzcoa ordenado yà de Sacerdote, y en trage humilde de Jesuita: recogiòse à las quatro de la tarde à su Oracion acostumbrada, y en ella empezò à sentir una desacostumbrada alegria de espiritu, que le ensanchava el corazon fuera de los limites del pecho, quando viò delante de sì à la Duquesa su Esposa vestida de un hermosissimo resplandor, tan llena de Magestad, que el Santo huvo de mudar en respeto el amor antiguo; dixole muchos sucessos prodigiosos, que le esperavan en la vida, la predestinacion de su Hijo Don Juan de Borja, que acompañava entonces à su Padre en los Montes de Guipuzcoa, mientras llegava el tiempo de Curso, en que avia de passar à la Universidad de Alcalà à ser florido exemplar de la mas noble juventud; y otros secretos, que dexò el Santo escondidos en su pecho, y entre las cenizas de su Sepulchro. Acabada la visita, saliò el Padre Francisco à la Puerta, y mandò llamar à su Hijo Don Juan de Borja; entrò Don Juan presuroso en el Aposento, y hallò à su Padre hincado de rodillas junto à la cama, mudo aun, pues embiando à llamar à su Hijo, y teniendole presente, no le hablava sino con el llanto, el qual avia fido, y era tan copioso, que pareciera hyperbole de la pluma à no tener el Testimonio de Doña Francisca de Aragon, que aviendo casado despues con Don Juan de Borja, depuso en los Processos, que se hizieron para la Canonizacion del Santo, aver oido à su Esposo, que estava tan bañado de lagrimas el sitio donde oraba en aquella ocasion Francisco, como si se huviesse regado cuydadosamente una mañana del Estio: *Ut locus ille videretur data opera rigatus magna aquarum copia*, pudiendose contar sus ojos entre las fuentes perennes de aquella Montaña. Entrò el obediente Hijo en algun cuydado de tan lloroso silencio, y puesto de rodillas cercano à su Padre, reparò, que la almohada, en que avia reclinado la cabeza, estava tan humedecida con la lluvia Sagrada, como si de lo alto se huviesse penetrado una continuada gotera; passò yà el cuydado à susto, pero reverente, que no ossava preguntar à su Padre el motivo de aquel llanto, que porfiava à ser Rio, ni el fin para que le llamava à ser testigo de aquel excesso. Resolviòse, pues, à esperar callado el fin de esta, que pensava tragedia, y era dicha. A breve rato rompiò su doliente Padre el silencio, y con voz sossegada le dixo: Don Juan, vuestra Madre acaba de ilustrar este Aposento, y de hablar conmigo; mandòme, que en su nombre os diesse la bendicion, la qual ella os echava con raro afecto; y os dirè de parte suya una nueva, que sino os bolviesse loco de alegria fuera argumento de que no erais digno de ella, que tal vez pueden ser cordura las demonstraciones de perderla, y no es muy grande la felicidad, que cabe holgadamente en el corazon. Vos estais predestinado, Hijo dulcissimo mio, que os quiero tratar assi aora què sè lo sois de Dios. No tengo que deziros mas, porque todo lo demàs es mucho menos para Vos, ni yo puedo, porque me embarga las clausulas el gozo disfrazado, como veis, en raudales de llanto. Los efectos, que causò en el pecho de aquel Joven esta noticia, los dexo à la razon del que leyere esta Historia, porque es estrecho Cauce mi pluma, para que se explique por ella el torrente de lagrimas, y de consuelos, que inundò aquella Alma.

CAPITULO II.

FUNDA EL COLEGIO, Y UNIversidad de Gandìa: El Convento ilustre de Padres Dominicos en su Villa de Lombay, llevando entre sus primeros Fundadores à San Luis Beltràn: Haze otras insignes Fabricas para seguridad de sus Dominios, y utilidad incomparable de sus Vassallos. Multiplica Dios milagrosamente en sus manos las rentas para tan ilustres Fabricas, y Limosnas.

§. I.

FUè copiando hasta aora el pincèl el semblante de un corazon afligido, y penitente de un Duque humilde; este Capitulo se ha de ocupar en el Retrato de un Duque magnanimo, y de un espiritu heroyco. Porque la magnanimidad es aquella generosa Virtud, en que el corazon dilatando sus alas, haze sombra en dos Mundos à la admiracion; y respirando solo acciones esclarecidas, se mueve àzia las grandes Empressas. Uno de sus objetos son las Fabricas eminentes, que no pudiera dexar de ser muy dilatado el pecho donde cabe un Monte sobervio organizado, y se mide bien la altura, y profundidad à los corazones por la de los cimientos, y piramides. Y aunque el Duque Don Francisco de Borja dexò tan altos monumentos de la gran-

Digitized by Google

grandeza de su espiritu en el desprecio de su Estado, de el Mundo, de sus maquinas pomposas, y de las Torres, que fabrican las glorias humanas; fuè no menos admirado de Magnanimo en los marmoles, que levantò sobre el viento, que en los que hollò su desengaño: no menos digno de eterna memoria en las Fabricas, que labrò su corazon generoso, que en las que entregò al olvido: pues en lo segundo, reclinava la Grandeza despreciada sobre los ombros de un Hijo; y en lo primero, edificava para un estraño. Una de las mas ilustres hazañas de su magnanimidad, fuè el Convento, que fabricò en su Villa de Lombay à la sabia, exemplar, gloriosa Religion de Santo Domingo, Ornamento de la Iglesia, Esplendor de uno, y otro Mundo, que nacìò Estrella, y creciò à Sol de la vida Religiosa, y de la Theologia.

Tenia el Duque larga experiencia del espiritu de sus Hijos, à quienes debiò la primera Luz en sus escrupulos, y los primeros Santelmos en los miedos de sus naufragios. Deseava traer à su Villa de Lombay tan grande exemplo, y regar con luzes aquel noble Campo, para que diesse Flores: Deseava lo mismo la Duquesa Doña Leonor de Castro, trayendo ambos à la memoria el exemplo de San Luis Rey de Francia, que mudò sus Flores de Lis en Estrellas; el qual dezia, que en la limosna hecha à una Familia Sagrada, se juntavan muchas, y uno como Ramillete de Virtudes distintas; exemplo, que solia repetir el Duque de Gandìa, y que imitava con especial cuydado la Duquesa. Trataron luego de dàr principio à la Fabrica, llevando aquella exemplar Señora el consuelo de dexar echados los cimientos à la piedad, yà que no viò coronada de Chapiteles esta insigne Fundacion. El Edificio fuè muy capàz, y acomodado, y se pudo llamar sumptuoso, yà que no sobervio: La renta suficiente al numero, que se avia establecido: muchos, y muy preciosos Ornamentos con ricas Alhajas de plata, y oro para el Culto Divino; y es oy Casa de Estudios, y la primera de aquella Religiosissima Provincia. Deseò tambien el Duque Santo, que passassen à ilustrar este nuevo Convento el Venerable Fray Juan Micòn, su Confessor antiguo, à quien la fama de sus estupendos Milagros diò nombre, y culto de Beato en todo aquel Reyno: y el Extatico prodigioso Varon San Luis Beltràn, ambos devotissimos del Duque de Gandìa, ambos admiracion, y gloria del Reyno de Valencia, y ambos dos Luzeros, à cuya claridad, è influxo debiò mucho la Compañia en la Fundacion del Colegio de Valencia. Fuè, pues, electo Prior de el nuevo Convento de Lombay el milagroso Fray Juan Micòn, llevando consigo à San Luis Beltràn, Joven en la Edad, y en la Religion; pero nevada en canas la prudencia, abrasado el pecho, ilustrada el Alma, y ceniciento el rostro.

Estava gozosissimo el Duque de que aquella nueva Esfera estrivalle en dos Polos tan ilustres, tan sublimes, y tan amantes suyos por la semejanza en las costumbres, disposicion mysteriosa de la mas Alta Sabiduria, que juntava aora los corazones del Duque Santo, y de San Luis, para juntar despues sus Estatuas en un Altar, pues los honrò la Iglesia en un mismo dia, y aun dispuso, que sus Fiestas, ò Proezas se celebrassen juntas, ó immediatas. Passò aora el Duque à Lombay desde Gandìa à reconocer su nueva Fabrica, y à gozarse en el trato Divino de aquella Familia Santa, que se trasladava gustosamente al nuevo Vergèl: Salió à recibirle toda reverente con su ilustre Prior, y (como solia referir despues el Canonigo Ambrosio Martinez, que se hallò presente, acompañando al Duque) puestas las rodillas en el suelo, esperavan à que se apeasse del Cavallo, para venerarle, no solo como à ilustre Patrono suyo, sino mucho mas como à Santo. Hallòse tan corrido con esta demonstracion de tanto respeto, que se postrò en la tierra, besando el Umbral Sagrado de aquella Casa: porfiavan repetidamente el Prior, y el Duque, no queriendo ninguno ser el primero, que se levantasse, mirando este exemplo los Criados, los Vezinos, y los Religiosos con rara ternura de afectos: durava yà mucho la contienda Santa, que por tener profundo origen en la humildad de una, y otra Alma, supo ser discreta, aun siendo obstinada porfia; ni se decidió antes, que los dos movidos aun tiempo de un mismo impulso, sin saber como, empezaron à cantar aquel Psalmo, *Domini est terra, & plenitudo ejus, &c.* y encendidos los semblantes, calientes los corazones, olvidados de la disputa, aviendo transferido yà à mas alto objeto la reverencia toda, se hallaron en piè, sin ser Dueños de la accion, y se dieron las manos, estrechandose los corazones, y adivinandose los afectos, quando estavan mudos los labios, y fixos uno en otro los ojos. Passò luego el Duque à dàr el bra-

Digitized by Google

zo del fiel Amigo à San Luis Beltràn, que no pudo detenerse mucho tiempo en aquel Convento; porque agitado del Espiritu Santo, bolvio à Valencia, y despues de algunos años, en que fuè Maestro de Novicios, tratando familiarmente con los Nuestros, y escuchando de ellos los Prodigios, que de San Francisco Xavier, y de sus Hijos publicavan las Relaciones, y las Cartas; la falta de cultivo, y de riego, que dexava infecundos aquellos Campos; inflamado de amor, y de zelo, se arrojò à las ondas, y penetro diversos climas, para hazer lo que el Sol con los Antipodas: porque assi dixe Valencia otro San Vicente Ferrer al nuevo Mundo, donde se cuentan sus prodigios por sus passos, y su abrasada Eloquencia pudo contar las Victorias de las Almas por las sylabas.

§. II.

REedificò à su costa el Hospital de Gandìa, que amenazava ruina, mas enferma su antigua Fabrica, que los dolientes que hospedava: Hizole capàz, no solo de muchos Enfermos, sino de alvergar Peregrinos: puso en èl nuevas Camas, halajò todas las Oficinas, assistiendo èl mismo providamente à la disposicion deste Edificio, donde tenia sus delicias el Espiritu, y continua assistencia su Cuerpo. Acabada esta maquina piadosa, emperò à medir otra mas sobervia, y la passò luego à las manos desde la idea. Hallavasse la Ciudad de Gandia sin defensa alguna contra los rebatos de sus Enemigos, arrojando sobre las cervizes de sus Ciudadanos Argèl, y la Africa toda sus monstruos, entrandose silenciosamente por los Burgos de la Ciudad los Cosarios, y alterando el sossiego de la noche, introducian confusion armada en las Calles, y à la turbacion dentro de las Casas, tocando al arma primero, que las Campanas, y los bronzes, los clamores femeniles. Este continuado susto obligava al Duque, como antes à su Padre, à tener guarnicion de Soldados todo el tiempo de la Primavera, Verano, y parte de el Otoño con grande desperdicio de sus rentas, y aun de su Constante sufrimiento, porque hazian muchas vexaciones à los Vassallos, y à los Pueblos, y era fuerza disimular muchos agravios, aviendo de rezelarse los Ciudadanos como de Enemigos domesticos, y precisos. Estos motivos poderosos, y el vèr que los Lugares comarcanos no tenian sitio murado donde retirar sus haziendas, y familias en los rebatos del Moro, obligaron al Duque à levantar los pensamientos con los mas altos Muros, trazando luego à expensas suyas una fuerte Muralla, que cinxesse, no solo la Ciudad, sino tambien los Burgos, con tan espacioso recinto, que pudiesse recibir en su seno nuevas Calles, Palacios, Jardines, y Templos, afirmando el Doctor Herrera, que se celebrava en aquel tiempo por una de las Murallas famosas, que hermoseavan, y defendian à Espaòa, en que gastò el Duque mas de quarenta mil ducados. Añadiò varias fortificaciones, y pertrechos, mucha Artilleria gruessa de bronze, y todos los horrores, que sabe fulminar Marte, haziendo aquella Plaza inaccessible à la ossadia; y libertandola de Soldados forasteros, cuya guarnicion, mas que defensa, era sitio, y à vezes assalto: gran desdicha, quando lo que ha de servir de Muralla, es bateria, y un Baluarte enemigo cada Almena!

Puso grande cuydado en lo que sirve mas immediatamente al Culto Divino, Vasos, Ornamentos Sagrados, y otros adornos, con que enriqueciò los Templos. Ni se olvidò de la Musica, ennobleciendo con ella la Iglesia Mayor de Gandìa, y trayendo desde lexos diferentes Musicos primorosos; que como tan versado en esta Arte de la phantasia, conocia bien, que la Musica, que hasta entonces avia avido en aquella Iglesia, tenia mas de desorden, que de Armonia. Aunque ocupada la razon en tantas piedades forasteras, no descuydava de aquella parte de la prudencia, que mirando à las obligaciones de la Casa propria, que haze economica. Agregò à sus Vassallos antiguos otros nuevos, y acrecentando el esplendor del Ducado de Gandìa, daban mas seguridad à su antigua Grandeza. Puso rentas fixas à tres de sus Hijos, impuestas de caudal proprio, y separadas del Estado. Dilatò su Palacio, haziendo todo el Quarto, que llaman de las Coronas, el que dà Magestad, y hermosura à su maquina, y desde el Mediterraneo se dexa atender del respeto. Juntò una grande Libreria de todas las buenas Letras, de las Ciencias, y las Musas Sagradas, porque supo, que los Moros de Argèl avian apresado la Nave de la Sabiduria en tantos volumenes de Flandes, y de la Francia; y deseando el Duque enriquecer con este tesoro su Palacio, y mucho mas rescatar los Libros Sagrados del cautiverio de los Moros, hizo comprar toda aquella Libreria famosa, que des-

Digitized by Google

despues diò al Colegio, y Universidad de Gandia, libertando à la Sabiduria de una Mazmorra, à la luz de una Carcel obscura, donde estava prisionera de la ceguedad, y de la ignorancia.

§. III.

JUntamos en un mismo sitio, poniendo de una vez à los ojos todas las altas Torres de sus heroycos Edificios, yà para formar alguna perspectiva con la pluma, yà porque se empezaron casi à un tiempo todos, aunque se feneciesen en diversos años. Tenia dibuxada en su idea, viviendo la Duquesa, la Universidad, y Colegio de Gandìa; y aunque al principio propuso incautamente à San Ignacio algunas condiciones, que podian dificultar la Fundacion del Colegio, todo lo sugetò despues à su arbitrio, borrando hasta los deseos, que avia concebido su pecho. Avia encargado la Fundacion San Ignacio al insigne Pedro Fabro, que detenido en Portugal tardava en las ansias del Duque de Gandìa, passando el dolor à impaciencia, hasta que se adelantaron à la Fabrica seis Jesuitas, cuyo espiritu, por aquellos contornos, y por todos los Estados, calzò alas, y poblò el viento de maravillas. Predicavan en una Parroquia, ò en todas las de Gandìa, repartidos todos los ministerios entre pocos Operarios con assombro de los Vezinos, sin olvidarse el Padre Andrès de Oviedo de la enseñanza publica, Gramatica, y Phylosophia, que en Paris avia estudiado, como si no tuviesse otro empleo el que estava dividido en todos à un mismo tiempo. Vino el Padre Araòz desde Portugal este año de quarenta y cinco à fomentar los principios de aquel Colegio, y fuè el ultimo alivio que tuvo la Duquesa antes de salir de esta vida, en el mal que iba yà fatigando su paciencia. Partiòse al fin el Padre Araòz, y llegò Fabro à dàr immortal principio à tan insigne Monumento. El dia cinco de Mayo de el año de quinientos y quarenta y seis, despues de aver dicho Missa en la Capilla de el Palacio de Gandia, puso la primera Piedra, cantando al son del Organo la Musica varios Hymnos, y Psalmos, y salpicando toda la planta del Edificio con Agua Bendita, y con llanto, para que fuesse consagrada desde su Cuna aquella Gigante Fabrica. Puso el Duque la segunda Piedra, y echò una espuerta de cal, siguiendo su exemplo el Marquès, y los demàs Hijos, y luego los Padres de la Compañia, compitiendose todos en aquella primera fatiga, que mendigava de la Grandeza la Arquitectura. Dichosa Fabrica, y bien segura, à quien sirviò de cimiento la piedad mas tierna, Piedra blanda, pero que excede en firmeza à la mas obstinada roca.

Año de 1546.

Dava el Duque tanta prisa à la Fabrica, como si pudiesse bolar la Arquitectura: Acabòse en breve tiempo la Capilla Mayor de la Iglesia, la vivienda de el Colegio, y las Escuelas publicas, abriendose luego sus Aulas. Hizo al mismo tiempo juntar en un Seminario distinto muchos Hijos de Moriscos, para que separados de sus Padres no se les pegassen sus ancianos vicios, ni se difundiessen las Tinieblas de unos entendimientos en otros; y salieron algunos, no solo doctrinados en la Fè, sino de una vida, que fuè exemplo, y admiracion, quedando sus Padres gozosos, porque el Duque les alimentava sus Hijos, haziendo de la Religion Altar al idolo de el interès. Impuso renta competente à mucho numero de sugetos; escrivió à los Provinciales, pidiendo le embiassen à Gandìa los que no tuviessen comodidad en otras partes, para emplearse en los Estudios: y respondiò al Padre Miròn, que desde Valencia le embiava algunos Jesuitas, para que oyessen Theologia: *Jamàs faltarà alvergue en Gandìa à los que de allà vinieren.* Diò ricas alhajas à la Iglesia, comprando à este fin su zelo quantas preciosidades llegavan à su noticia. Suplicò al Pontifice Paulo Tercero, y à Carlos Quinto, que concediesse à su Universidad todos los Privilegios que gozan las de Salamanca, Alcalà, y Valladolid. Y el año de quarenta y nueve la confirmò, y enriqueciò de Privilegios el Papa; y el Cesar el año de cinquenta. Ordenò, que no pagassen derechos algunos, sino los de el Secretario solos, los que se graduan de Doctores, y Maestros; porque quiso, que la Sabiduria, que oprimida de la pobreza no alcanzava los Ramos de estos Laureles, por tan subidos, en otras Universidades, hallasse este honor en Gandìa, sin mas precio, que el de su literatura; pero dispuso, que precediesse el mas rigido examen con todos los Exercicios, que en Alcalà hazen sudar razon al Alma, para que tuviesse el caudal de Sabiduria, que le faltasse de bienes de fortuna; añadiendo aquellas pompas, y galanterias

literarias, que viſten ropage de eſplendor à las Ciencias. Mandò, que los que ſe huvieſſen de graduar, ſe obligaſſen con voto à defender el puro hermoſo Myſterio de la Concepcion Immaculada; à cuya defenſa naciò deſtinada la Compañia, conſagrando à ſus Aras mas de dos mil plumas Jeſuitas. Y por ventura fuè Gandia la que por eſtatuto del Borja Santo diò eſte feliz exemplo à las otras Univerſidades del Mundo? Era executor de las Letras Apoſtolicas el Decano de la Igleſia de Gandia Franciſco de la Roca, el primero, que tuvo el honor de ſer Deàn Mitrado, recabando eſte Pfivilegio el Santo Año de quinientos y quarenta y ſiete, de la Santidad de Paulo Tercero. En uno de los Breves, que aprueban con raro elogio el zelo del Santo en la Fundacion de aquella Univerſidad, y Colegio, dize eſtas Clauſulas el Papa en eterna alabanza de el Santo Borja, y de la Compañia: *Conſiderando Franciſco, Duque de Gandia, la heretica peſtilencia doctrina, que en varias partes del Chriſtianiſmo và pululando en eſtos tiempos, y quan ſaludable eſtudio ſea procurar extirparla; y que el dilecto Hijo Ignacio, General de la Compañia de Jesvs, de noſotros aprobada canonicamente en eſta Santa Ciudad, y que los demàs Hijos ſuyos, eſtudiando, enſeñando, predicando al Pueblo fielmente la Divina Palabra, combaten valeroſamente la Heregia: y prevalecen no menos con la integridad de la vida, que con la verdad de la Doctrina. Y ademas deſto, queriendo el ſobredicho Duque Franciſco ſembrar en la Tierra obras ſantas, para coger el fruto en el Cielo; y teniendo en el Ducado de Gandia, y en el Marqueſado de Lombay muchos Lugares, en los quales apenas avia de otra ſuerte de Chriſtianos, que por generacion Moriſcos, los quales convertidos recientemente à la Fè Catholica, tienen neceſſidad de Hombres, que los amaeſtren, y eſtablezcan: Noſotros, &c.* Entre las primeras flores de la Primavera del año de quarenta y nueve, en la Igleſia de la Compañia, preſente el Duque, toda ſu Gran Familia, y la Compañia, leyò el Decano las Letras Apoſtolicas, que conſtituian Univerſidad aquellas Eſcuelas, y Rector de ella al que lo fueſſe del Colegio de la Compañia: Truxo el Duque inſignes Maeſtros de Theologia, cuyos Elogios ſuſpende haſta mejor ocaſion la Pluma. Precedieron à eſta funcion algunas preluſiones, y alabanzas Latinas, que oyò el Duque modeſtamente alegre, y las dexò en el miſmo Idioma corteſanamente reſpondidas. Hizoſe la ſalva à Minerva con algunas diſputas literarias; y honrò el Duque aquel dia con ſus Hijos el Refectorio del Colegio. Enſeñavaſe en varias claſes la lengua Latina, la Phyloſophia, la Theologia en tres Cathedras, y la Medicina en algunas. Fuè eſta Univerſidad la primera, que tuvo la Compañia, debiendo à San Franciſco de Borja el primer theatro de la Sabiduria, y el primer nido de tantas Aguilas, que deſpues bolaron por todas las Ciencias, empezando à beber Luz con los ojos, para derramarla por las plumas, y por los picos.

Parece, que yà no podia dilatarſe mas la piedad, y magnificencia de el Duque, agotadas en tanta Fabrica coſtoſa, en tanto ſocorro, y en tanto admirable deſperdicio. Pero al miſmo tiempo ſuſtentava muchos Jeſuitas en Alcalà: eſcriviò al Arzobiſpo de Zaragoza, y al Virrey de Aragon, exortandolos à fundar Colegio à la Compañia en aquella Ciudad; y para perſuadir con el exemplo, hizo donacion à la Compañia de una iluſtre Caſa, que tenia en Zaragoza, y de la renta libre, que en Aragon tuvieſſe el Duque de Gandia: Embiò con facultad de San Ignacio dos Jeſuitas deſde Gandia à Zaragoza, donde los ſuſtentava. Eſcriviò à la Marqueſa de Priego, y à la Duqueſa de Medina-Sidonia, alentandolas à fundar Colegio en Sevilla, y ſellada la Carta con otro coſtoſo exemplo, porque hazia ceſſion à la Compañia de una renta annual, que tenia junto à la miſma Ciudad de Sevilla. Dava todo lo neceſſario para diferentes Miſiones, porque en aquellos principios no ſe hizieſſe el deſengaño cargoſo à los Pueblos. Dezia, que en todas las partes donde tuvieſſe rentas, debia pagar à Dios los Diezmos, ſuſtentando Jeſuitas, por los milagroſos, y verdaderamente Divinos Frutos, que traian à la Igleſia, y à la Republica ſus miniſterios; y no por eſto ſe eſtrechavan ſus Limoſnas, antes ſe iban aumentando las publicas, y las ſecretas, remediando muchas pobres Doncellas, y preocupando con mano prodiga, y diſcreta las diſcretas. Eran tantos los Pobres, y los Infelices, que nebavan ſobre aquel Palacio Memoriales, y ninguno ſaliò ſin reſpueſta, no yà de la lengua, ò de la pluma, ſino de la hazienda. Y quien hiziere una breve reflexion ſobre

lo

lo que queda hiſtoriado en eſte Capitulo, y quiſiere reducir à ſuma la varia multitud de Fabricas, Fundaciones, Limoſnas, en quien tenia duplicada la Familia, y en ſu Palacio toda aquella Mageſtad, y Pompa, que ſe debe à la Grandeza, hallarà, que ni Alexandro fuè tan prodigamente dadivoſo, y que aquel corazon vizarro era mas eſpacioſo que el Mundo, que el Mar le ſeria pequeño Foſſo, y que ſus alas ſe dilatavan deſde uno à otro Polo, tocando con la una el Oriente, y con la otra el Ocaſo.

§. IV.

PEro ſe ofrece luego aquella grande dificultad, que dà con todo un impoſsible en la razon: porque el Eſtado de Gandia no paſſava de quarenta mil ducados de renta, y con la encomienda, y otras mercedes, que gozava de el Emperador, apenas llegava à cincuenta; el Duque le gozò ſolo por eſpacio de ocho años: los alimentos, que dava à la Duqueſa Viuda, la educacion de tantos Hijos, las dotes de ſus Hijas, Marqueſa de Alcañizas, y Condeſa de Lerma, el gaſto de dos Familias dilatadas, eran baſtantes Acreedores à eſtas rentas, y mas quando el Duque no tuvo otras inteligencias, ni otros comercios, en todo el tiempo que governò ſus Eſtados. Pues què Mina oculta, ò què Arte Quimica ſupo hazer, que quatrocientos mil eſcudos, que percibiò en eſtos ocho años (porque antes ſolo tuvo lo preciſo para ſu Caſa, y Familia, y mas dilatando tanto la mano à la miſericordia) llegaſſen à dos millones, que importaron fielmente numeradas las ſumas derramadas en tan magnificas Obras, y Empreſſas? Què nueva Arithmetica es eſta ſobre todas las Leyes, y Reglas, donde cada numero ſolo paſſa à ſer un guariſmo entero? Eſta pregunta hizo el Padre Dionyſio al Santo eſtando en la Compañia, con ocaſion de aver entrado los dos en una gran Caſa, cuyo Dueño poſſeia Eſtados mucho mas opulentos, que el de Gandia; pero ſe hallava tan empeñado, que ni podia perſeverar en la Corte por falta de medios, ni ſalir della por ſobra de Acreedores, fluctuando entre eſtos dos extremos, ſin poder abrazar alguno, porque le eſtorvaba el otro. Y haziendo cotejo el Padre Dionyſio de ambos Eſtados, y de tan diferentes ſuceſſos, inſtava al Padre Franciſco por la ſatisfacion à eſta duda, valiendoſe de la licencia de Confeſſor para eſtrecharle à la reſpueſta. No podrè negar, dixo el Santo Borja, que los apetitos, las profanidades, y los juegos ſon aquellas venas opueſtas à las minas de plata, y oro, porque en ellas ſe conſumen ambos metales; las unas ſon cuna de el oro, y las otras ſu Sepulchro. Verdad bien acreditada en el Exemplo de el Hijo Prodigo; y aun en el primer pecado, que robò en un inſtante toda la riqueza de el Paraiſo, quedò el Hombre ſin Patrimonio, ſe hallò deſnudo, pobre, y deſamparado por un delito ſolo aquel, à quien avia enriquecido todo el Cielo. Y à mi quiſo Dios preſervarme por ſu piedad de aquellos infames vicios, que ſe ſorben Patrimonios, y Reynos, como el Mar ſorbe à vezes los Galeones cargados de precioſos metales. A que ſe juntò el aver tenido mas precio aquellos años el azucar, y otros Frutos mios. Fuera de eſto, la economia es una Virtud de la razon, en quien ſe halla la Piedra Phyloſofal: y ſi los Señores, ſobre elegir Mayordomos, y Contadores fieles, ſe aplicaſſen à reconocer por sì miſmos ſus Eſtados, ſi ſe acordaſſen, que Dios los entregò el govierno de ellos, y que no es juſto, que dexen las riendas à otros; pues ningun cultivo, ni riego fecunda igualmente el Campo, que la Planta de el Dueño. Si velaſſen continuamente ſobre ſus Miniſtros, porque, ò el deſcuydo, ò la ignorancia de el Dueño no abrieſſe la Puerta à la infidelidad de el Criado. Que aun el Rey de las Abejas, yà que no trabaje chupando nectar à las Roſas, anda ſolicito con la viſta, fabricando mas de eſta ſuerte, que ſus dulzes Subditos con la boca, y debiendoſe mas los Panales à ſus ojos, que al afàn de ſus Vaſſallos. Si tomaſſen con exaccion las cuentas, pues Dios, aun à ſus mas Fieles Siervos, y Amigos ſe las toma muy eſtrechas. Si no ſe mudaſſe facilmente de Criados, que en muchas Caſas ſuelen parecer mas Hueſpedes, que Familiares; y es lo miſmo, que mudar continuamente de remedios, con que ſe hazen mas firmes los males; y al fin, ſi el temor de Dios eſtuvieſſe muy vivo, que es el mejor economo, muy otros ſe hallarian los Palacios de los Grandes, cuyos empeños rara vez ſe originan en la cortedad de las rentas, ſino en los deſperdicios; que por eſſo Seneca no deſeava tanto dexar grande herencia, como

Digitized by Google

un grande Heredero. Y quizà porque lo que à mi me faltava de prudencia economica, lo suplia la grande comprehenſion de la Duqueſa, que Dios aya, de cuyo deſvelo ſiè todo el Govierno de Palacio; conoci bien el fruto de eſta maxima ſabia con la experiencia, y ſe llama acierto mio lo que ſe debe ſolo à ſu entendimiento, y cuydado, ſiendo eſta la otra Fuente caudaloſa de la felicidad, ò deſdicha de una Caſa. Porque una Muger prudente, y aplicada al govierno domeſtico, ſe debe contar entre los Dones de el Eſpiritu Santo: Ella es, yà que no la Cabeza, el corazon de una Caſa, Oficina principal de la muerte, y de la vida. Ni deſdice de la Grandeza eſta economia, pues fuera querer que deſdixeſſe de una Gran Señora la prudencia: quando la Eſcritura Sagrada nos pinta à la Muger Fuerte en la mas alta Gerarquia, ocupada en eſta fatiga domeſtica. Y tengo por cierto, que cada Muger viene à ſer dentro de ſu Caſa, lo que fuè una de aquellas dos para toda la Tierra, que la primera arruinò el Paraiſo con deſtrozo del Mundo, y la ſegunda reparò el Genero Humano perdido, y abrió muchas Puertas al Cielo: O es Eva, ò MARIA.

Pero aunque eſto pudo aver influido no poco en la razon de lo que me aveis preguntado, fuera yo deſconocido à Dios, y mas que ingrato, *Sino reconocieſſe el favor particular* (ſon palabras ſuyas) *con que cada dia ſu Miſericordia, ſin ver yo el como, multiplicava los Panes, para que baſtaſſen à todos, y yo pudieſſe cumplir con mis obligaciones, para venir quanto antes a ſervirle, adonde, y como deſeava. Y que ſi ſe liberal mano no anduviera inviſiblemente en eſto, me huviera haſta aora quedado Eſclavo de mis deudas en el Mundo.* Eſte Milagro confeſsò entonces Franciſco; y no pudiera ocultarle con ſu ſilencio, porque eſtava tan à la viſta de el Mundo como los Edificios con que ennobleciò el viento. Y con èl pudiera ocurrir à las murmuraciones, y à las cenſuras mas criticas, que padeciò muchos dias, y las oia guſtoſo, fabricando dentro de ſu pecho otra Torre mas alta al ſufrimiento. Y pudiera tambien con eſta reſpueſta poner una mordaza à muchos introducidos à Conſejeros zeloſos, que con razones, y eſcrupulos le quiſieron borrar de la idèa la Fundacion de el Convento de Lombay, y de la Univerſidad de Gandia, cuyos rethoricos diſcurſos eſcrive diſuſamente el Padre Dionyſio; y yo los omito, ſabiendo, que nunca faltan pinzèles dieſtros, y hermoſos coloridos à la prudencia de el Mundo, para dàr, yà ſombras, yà viſos à un engaño. Eſcuchavalos el Duque con humilde agradecimiento, y los deſpreciava con el deſengaño, y con la experiencia milagroſa, que iba reconociendo, de que la generoſidad de un eſpiritu tiene las manos ſemejantes à las del Rey Midas, que quanto tocava ſe convertia en oro; y al trocado, las de la Avaricia tocando el oro, le convierten en barro. Haziaſe ſordo à ſus vozes repetidas, ſin tapar las orejas, porque tenia afido el corazon à la piedad Chriſtiana, y deſafida el Alma de la riqueza, que es la prueba, ò el examen mas fino de un corazon humano; pues canta el Real Profeta en un Verſo: *Qui probati ſunt argento*; y lo meſmo el Eclehiatico: *Qui poſt aurum, non abiit... & probatus eſt in illo*; de ſuerte, que la Piedra del toque examina al oro, y el oro es la Piedra, que examina los quilates de un pecho. Pſal. 11. Eccles. 31.

CAPITULO III.

HAZE EL DUQUE TERCERA vez los Exercicios de San Ignacio, con la aſſiſtencia del Padre Fabro, inſigne Maeſtro de eſpiritu, con quien nueſtra Señora del Milagro hizo aora en Gandia uno el mas portentoſo. Alcanze de Paulo Tercero la confirmacion de eſte Volumen Divino, y Plenaria Indulgencia para los que ſe exercitàren en el eſtudio, y meditacion ſublime de eſtas Maximas de Ignacio. Fervor de los primeros Jeſuitas en Gandia, y ſus contornos; y como les eſforzava el Duque en ſus miniſterios.

§. I.

LEgò el Maeſtro Fabro à Gandia en el Abril de quinientos y quarenta y ſeis, poco deſpues de la muerte de la Duqueſa, quando aun eſtava caliente el Cadaver en la Urna, y mucho mas el ſentimiento en el corazon de el Duque de Gandia, que recibiò tanto conſuelo de vèr à eſte Apoſtol dentro de ſu Palacio, que le parecia averſe entrado por ſus Puertas un Seraphin à ſer ſu alivio, y Maeſtro. Deſpues de aver puesto Fabro la primera Piedra, como ſe dixo, en la Fabrica del Colegio, le mandò hazer tercera vez los Exercicios de San 1546

Igna-

Digitized by Google

Ignacio, renovando con mas crecida llama la hoguera, que deſtos retiros avia ſacado: En ellos ſintiò aquella reñida batalla, y mereciò aquella Victoria ſangrienta, que ſervirà en el Capitulo ſiguiente de objeto, y de aſſombro à la Pluma. Diòle mas larga noticia de el eſpiritu de Ignacio, de nueſtro inſtituto, como teſtigo prodigioſo de ſu Nacimiento. Eſtava el Duque aſſombrado de vèr la Santidad, prudencia, y zelo de Fabro: obſervò algunos Milagros portentoſos, que aun oy duran eſtampados en los marmoles, y en los lienzos. Porque eſtando en el Oratorio de Palacio delante de una Imagen de MARIA SANTISSIMA, que tenia caſi cerrados los ojos, quando el Original los tiene tan abiertos para mirar à los deſdichados, inſtava Fabro, hallandoſe tambien preſente el Santo Borja, por la ſalvacion de una Alma, cuya enfermedad era la mas peligroſa, y la mas proterva; alternavan el gemido el Duque, y Fabro, mirando atentamente àzia el Roſtro Divino, quando olvidandoſe la Eſtatua de que era Leño, levantò ſenſiblemente los ojos, mirando à Fabro riſueños, y quedando deſde entonces abiertos aquellos dos Aſtros milagroſos à la veneracion, y al influxo de los Siglos venideros. Eſte prodigio bien autenticado refiere entre otros Autores el Padre Euſebio, Fray Juan de la Parra, y Fray Juan Carrillo, Hijo obſervante de el Seraphin Franciſco, Provincial dos vezes en Aragon, en la Relacion Hiſtorica de las Deſcalzas Reales de Madrid. Hallavaſe atonito el Santo Borja de vèr eſte ſuceſſo portentoſo en ſu Palacio, y mucho mas deſpues que ſupo, que bolviendo otro dia Fabro à ſu Oracion al miſmo ſitio, en que avia experimentado toda la riſa, y benignidad de el Cielo, tuvo voz la Eſtatua, que poco antes quiſo tener viſta; pues con expreſion clara, y ſonora dixo à Pedro Fabro: (à quien por error llamò aquel Autor Sabio Franciſco) *Si en publico me puſieren, harè muchos mas Milagros.* Avia dexado eſta Imagen à Doña Leonor de Borja, Hermana de el Santo Duque de Gandia, un Solitario de alto eſpiritu, cuya vida fuè exemplo del Reyno de Valencia. Y deſpues Doña Leonor la dexò à ſu Hermana Sor Juana de la Cruz, primera Abadeſa del Real Convento de Madrid, donde ſe guarda colocada en la veneracion, con el Titulo de nueſtra Señora del Milagro: *Y es de manera la devocion que cauſa*, dize el Padre Fr. Juan Carrillo, *que en ſolo mirarla, particularmente los ojos, ſe parece bien ſer coſa Divina, y milagroſa. Ha obrado el Señor por ella muchos Milagros, &c.* Y es aſsi, que con la Sereniſsima Infanta Sor Margarita obrò algunos prodigios, celebrados de la miſma pluma; y con otros corazones llorоſos obrò raros portentos, al fin como Eſtatua, que derrama piedad, y ſupo hazer Milagros, por todos los ſentidos.

Part. 1. ap. 20.

§. II.

PArtiòſe Fabro à Roma, dexando al Duque triſte en ſu deſpedida, teniendo ambos no sè que prendas de que avia de ſer la ultima: y al abrazarle, le fiò un ſecreto, que deſcubrieſſe à ſolo Ignacio, y era la reſolucion glorioſa de abandonar el Mundo, y entrar en la Compañia. Quedòſe con los Exercicios de Ignacio para algun conſuelo, y por el bien que experimentava en rebolver con la Meditacion los Myſterios de aquel Libro. Supo de boca de Fabro las Converſiones, que obrava ſu practica en el Mundo: Supolo de la experiencia en Barcelona, en Valencia, y aora en Gandia, donde ſe iban reconociendo tan ſenſibles mudanzas con eſtos Exercicios, aſsi en los Conventos de Monjas, y de Religioſos, en que los Prelados practicavan eſte exemplo, para que le ſiguieſſen facilmente los ſubditos, como en los Seglares de todos Gremios. Y baſtava lo que ſupo de si meſmo, para que le miraſſe como el mas rico theſoro ſacado de una preciosa mina de Santidad, en que influyò cuydadoſamente el Sol. Hallava el Duque en aquellas pocas hojas toda la Flor, y la energia de las mas eficazes Maximas; y deſpues que los onze Volumenes de el Cielo ſe vieron una vez reducidos à un pequeño Libro, *Cœlum receſſit tamquam Liber involutus*: deſpues que aquel Orador Antiguo ſupo hazer immortal ſu fama, y ſu eloquencia en ſolo un Epitaphio: deſpues que las Plumas Sagradas ciñeron las hazañas, y Milagros de Chriſto, y toda la perfeccion à tan breve Evangelio, no ſe puede eſtrañar, que encierre eſte Volumen pequeño tanto theſoro, y una quinta eſſencia de el Chriſtianiſmo, aviendo ganado à Dios tantos millones de Almas, que ſe pueden contar los millares por cada una de ſus Letras. Mas porque no faltaron emulos, ò ciegos, que cenſuraſſen el uſo de eſtos Exercicios, eſparciendo que eran encanto, ò hechizo del

Digitized by Google

corazon humano, que en aquellos retiros ſe repreſentavan monſtruos, y que la fuerza de los deſengaños turbava la razon à los entendimientos. Eſcriviò al Pontifice Paulo Tercero, ſuplicando à ſu Santidad con el mas encarecido ruego de un corazon anſioſo, que mandaſſe examinar eſte Libro, Tronco robuſto del deſengaño, de cuyas Ramas hallava pendientes las maximas mas fructuoſas, y mas vivas; y que ſi ſe hallaſſe en èl eſta verdad, que avia experimentado ſu Alma, y otras muchas, ſe dignaſſe confirmarle con ſus Letras Apoſtolicas, y enriquecer ſu practica con Indulgencias. Inclinòſe el Sumo Pontifice à los ruegos del Duque, à quien amava tiernamente; y mandò, que fueſſe examinado por el Cardenal Don Fr. Juan Alvarez de Toledo, del Orden de Santo Domingo, Inquiſidor General, y Arzobiſpo de Burgos, por el Iluſtriſsimo Philipo Arquinto, entonces Vicario General de Roma, y Obiſpo de Seleucia, por el Sabio Egidio Foſcarario, Maeſtro de el Sacro Palacio, Dominico, todos tres los mas cultivados entendimientos, que alumbravan à aquel Siglo: Entregaron à cada uno dos Tomos en Idioma Latino, en que le avian traducido del Eſpañol dos Plumas con todo acierto, particularmente la del devoto Andrès Fruſio. Y deſpues de aver peſado menudamente todas las ſylabas, y examinando los apices à ſus letras, le calificaron de Libro milagroſo, y uno de los mas eficazes inſtrumentos para batir aquella Torre, en que ſe ſuele hazer fuerte la obſtinacion de el vicio; y apenas ſe hallò haſta aora reſiſtencia à veinte, ò treinta dias de eſta bateria bien executada en una Alma, parecidas las pocas hojas deſte Libro à las Tropas, de que ſe compuſo el Exercito de Alexandro, tan ordenadamente diſpueſto, que no ſe hallò Plaza, ò Fortaleza en el Mundo, que no ſe rindieſſe à tan poco numero de hojas de azèro bien templado.

De tres deſeos myſterioſos, que ardieron en el corazon de Ignacio, fuè eſta aprobacion el ultimo, que viò cumplido con inexplicable, y agradecido conſuelo de ſu eſpiritu, porque ſabia la arma, que en eſte Libro dexava à la Igleſia. Y porque deſte Breve Apoſtolico, expedido à poſtreros de Julio de mil quinientos quarenta y ocho, reſulta mucha Gloria à nueſtro Duque Santo, copiarèmos aqui alguna parte de èl: *Aviendo entendido*, dize, *de nueſtro querido Hijo, y Noble Varon Franciſco de Borja, Duque de Gandìa, que el dilecto Hijo Ignacio de Loyola, Preposito General de la Compañia de Jesvs, que por Nos en eſta nueſtra Ciudad ha ſido inſtituida, y con la autoridad Apoſtolica confirmada, avia eſcrito ciertos Documentos, ò Exercicios Eſpirituales, ſacados de las Sagradas Eſcrituras, y de la experiencia, que tiene de la Vida Eſpiritual; y que los avia reducido à orden, y traza mas conveniente, para mover los animos de los Fieles à piedad: y que los tales Exercicios eran muy provechoſos, y ſaludables à los Fieles de Chriſto, para ſu eſpiritual conſuelo, y utilidad. Lo qual al dicho Duque Franciſco conſtava, no ſolamente por la fama, que de muchas partes avia oìdo, ſino tambien por la experiencia clara, y manifieſta, y por lo que en Barcelona, Valencia, y Gandìa èl miſmo avia viſto, &c. Noſotros aviendo hecho examinar los dichos Documentos, y Exercicios, y entendiendo, que ſon llenos de piedad, y ſantidad, y muy provechoſos para la edificacion, y aprovechamiento eſpiritual de los Fieles, teniendo reſpeto à eſtos, y à los copioſos frutos que Ignacio, y la Compañia, que èl ha inſtituido continuamente, producen en la Igleſia de Dios en todas partes: y à lo mucho que para eſte efecto han aprovechado los ſobredichos Exercicios, inclinandonos à los ruegos del dicho Duque, con la autoridad Apoſtolica, por el tenor deſtas nueſtras Letras, y de nueſtra cierta ciencia, aprobamos, y alabamos los dichos Documentos, y Exercicios, y todas, y cada una de las coſas, que en ellos ſe contienen: Y con el Patrocinio de nueſtro Señor los amparamos, y exortamos à todos los Fieles, aſſi Hombres, como Mugeres, y à cada uno dellos, que con devocion quieran uſar, y ſer aprovechados de los tales Exercicios, &c.* Quedò gozoſiſsimo el Duque con eſta glorioſa Bula, y con la Indulgencia Plenaria, que concedia ſu Santidad al que practicaſſe eſtos Exercicios, en que meditava el Duque todos los dias algunos ratos. Diò luego à la Eſtampa à ſu coſta la verſion Latina de Fruſio, y deſpues ſe hizieron otras impreſsiones en Idioma Caſtellano, ſiendo eſte el primer Libro, que diò à la Luz publica la Religion de la Compañia, compueſto por San Ignacio de Loyola confirmado con Elogios, y Bendiciones de la Silla Apoſtolica à ruegos de San Franciſco de Borja, impreſſo à diligencia ſuya, para que tuvieſſe tan dichoſo, Noble, y Sagrado principio la Eſcuela de la Compañia, que deſpues avia de enriquecer con tantos Volumenes las Artes, las Ciencias, y la Igle-

Digitized by Google

Iglesia, acreditando la Prophecia de Daniel: *Pertransibunt plurimi, & multiplex erit scientia*; y la Sentencia de San Gregorio Magno, que describe mas sabio al Mundo, quanto los Siglos le fueren encaneciendo: *Quanto Magis Mundus ad extremitatem ducitur, tantò nobis æternæ scientiæ aditus largius aperitur.* Este fuè el primer Arroyo, ò Fuente de donde naciò este undoso inchado Rio Fison, que es el de la Sabiduria, como nos dize la Escritura, rodèa uno, y otro Mundo (dos Esmeraldas en un Anillo) ennoblecido de muchos Rios Sabios, que le dàn tributo; y aun esso significa su Nombre en la Pluma de Isidoro, añadiendo, que se viste color negro, para que aun en esta circunstancia fuesse Geroglifico de la Compañia, y de su Escuela Rio, à quien hace culta Ribera la erudicion, y la amenidad toda.

in.cap. . . Greg. om. 16. cl. 24. ui im- et quasi ison pien- m. d. libr. . hymo- g. c. 21.

§. III.

Mientras se examinava este precioso Libro en Roma, afanava el Duque en la Fabrica de Gandìa, lleno de polvo, y de consuelo, entre los Artifices, y las Piedras; y mucho mas de tocar sensiblemente el fruto, que se cogia en las Almas, y la Santidad de aquellos primeros Jesuìtas. Miravalos ocupados gran parte de la noche, y algunas horas de el dia en Oracion sossegada: que en varios tiempos se hurtavan succesivamente à la frequencia, y comercio de los hombres, y escondidos entre las malezas de las Montañas passavan algunos dias, dando al viento, y al espiritu libremente las Velas. Que avia muchos, que passavan cada dia ocho horas en Oracion retirada: que sus penitencias eran mas que rigorosas: que en el Refectorio avia dos Mesas, en la una se servia bien moderada comida, en la otra solo Pan, y Agua, teniendo cada uno licencia de sentarse en la que eligiesse; y observò, que ninguno por mucho tiempo se acercò à la primera, sino fuesse obligado del Superior, que atendia à no enflaquecer tanto las fuerzas al Alma de los que se empleavan en una perpetua robusta fatiga. Hasta que San Ignacio moderò esta imprudencia, porque la falta de fuerzas embarazava operaciones mas gloriosas, pues el mucho rigor desangrava à la eloquencia aquellos espiritus generosos, que debia gastar en los ministerios, no pudiendo encender mucho al Auditorio un Orador, que tiene de Cadaver el desmayo, y el frio. Pero fiò tanto San Ignacio de el grande caudal de espiritu, que avia en aquel Colegio, que dexò à su arbitrio la eleccion de Rector de el mismo Colegio, y fuè, segun se escrive, la unica, que se hizo de esta forma en la Compañia; sucediò à los 14. de Octubre de 1547. Y despues de larga Oracion, saliò por todos los Votos el Padre Andrès de Oviedo, claro honor de su Apellido, à quien la antiguedad orla su Escudo, cuyo Solar antiguo en la Casa del Portal ilustra la Ciudad de Oviedo. Fuè incomparable el gozo de el Duque viendo la union, el desinterès, y el deseo fervoroso del acierto, con que avian procedido en materia, que suele desordenar la Republica mas Santa, y dividir los alvedrios con los Votos, rompiendo los lazos al separarse tenazmente los entendimientos.

Fuè siempre delante con el exemplo, mas que con el Oficio, el Padre Andrès de Oviedo, Varon Divino, en cuyos elogios primero se fatigarian los discursos, se cansaria el brazo, y faltaria pluma, que faltasse en sus hazañas heroycas materias. Entre otras asperezas tomava cada dia tres disciplinas, dormia sobre una estèra pocas horas. Tenia en el Colegio un sitio retirado, donde se recogia lo mas de la noche, y à vezes por muchos dias con algunos Panes, y un cantaro de Agua. Llegò al grado supremo de aquella contemplacion elevada, que muda el espiritu en Aguila caudalosa; fuè ilustrado con raras Prophecias, Resplandores, y Milagros, que dieron assombro en aquellos Siglos: Teniase por feliz en Gandìa el que llegava à besar su ropa; y el Duque le consultava su espiritu, y le escuchava con profundo respeto. Lanzava los Demonios de las Almas, y de los cuerpos, y en la Oliva, Villa cercana, echò un rebelde espiritu, que tiranizava con horror una infeliz muger. Una vez, que saliò entre otras por los confines de Gandìa à explicar la Doctrina à los Negros, y à los Niños, desfalleciò en unos Arenales desiertos con un deliquio, ocasionado de falta de alimento: Estava en aquel desamparo, quando abriò los ojos eclypsados por mucho tiempo, y viò à un Hombre, que dando de espuelas al Cavallo, se acercava à socorrerle presuroso; apeòse aquel Angel Cavallero, y despues de averle confortado con Pan, y Vino, bolviò à tomar el Cavallo, y mudando en alas las espuelas, y en Ave Real el Bruto, rompiò el viento. Enfrenò en una ocasion el Padre Oviedo la cor-

Digitized by Google

corriente precipitada de un Rio, dividiendole de si meſmo, formando por mucho tiempo un Monte immenſo las olas, nevada ſu cima de eſpumas. Otra vez le vieron en la Oracion cercado de una hoguera de Luz, como ſi eſtuvieſſe de rodillas dentro del Globo del Sol. Eſtando cerradas unas Puertas, que impedian el paſſo à ſu zelo, ſe las abrieron los Angeles al primer gemido, en que rompiò ſu pecho. Hizòſe inviſible à ſus Enemigos, que le buſcavan para quitarle la vida, ſiendo Patriarca de la Etiopia, donde el Emperador quiſo darle muerte deſembaynando la Eſpada, que eſperava el Santo Prelado inclinada la cerviz, y las rodillas en la tierra; y ſe le cayò de la mano el azèro, quedando el brazo frio, y el corazon atonito temblando del que eſtava rendido. Injuriòle en una ocaſion un Soldado atrevido, y luego fuè arrebatado aquel infeliz, ſin dexarſe vèr mas en el Mundo. Aràba con dos Bueyes el Campo en la Etiopia para ſu ſuſtento, quando era Patriarca, y eſtava cultivando los Campos de la Etiopia, ſudando lagrimas el Roſtro al romper la tierra con el Arado, y ſembrando muchos Exemplos en cada ſurco. Hallòſe tan pobre, que para eſcrivir à la Cabeza de la Igleſia el miſero eſtado de la Etiopia, no tuvo mas papel, que el que cortò de las margenes del Breviario, unidas con la induſtria del ingenio, con aſſombro de Pio Quinto, que viò retratada la conſtancia, el valor, y el zelo de un Atanaſio en aquel deſpedazado lienzo, y en tan poco blanco. Todos los Elementos confeſſaron ſus Prodigios, y haſta los Pezes mudos ſalieron una vez à la Ribera à gritar ſus Milagros. Siendo Patriarca, y paſſando por Lisboa, le vieron en las Calles con un Cantaro de Agua al ombro, para lavar los pies à unos Hueſpedes en el Colegio. Hallòſe à un miſmo tiempo en diverſas partes, y aun Regiones, multiplicandoſe aquel eſpiritu Fenix ſin dexar de ſer unico, y cortando el viento ſin dexar el nido. Jamàs levantava los ojos de el ſuelo en publico, ni mirava àzia ſemblante alguno, ſino con el reſpeto ſolo. Fuè viſiblemente perſeguido del demonio, eſtremeciendoſe las paredes de ſu Apoſento con los golpes, y con el ſonido, que parecia terremoto: Una vez que el Duque belava tambien en Oracion, oyò aquel eſtruendo eſpantoſo, fuè à ſocorrerle, y le hallò orando con grande ſoſsiego, y le rogava, que ſe bolvieſſe à ſu Apoſento ſin publicar aquella perſecucion de ſu Enemigo, porque no la padecieſſe ſeguuda vez en la relacion; mas un Paje del Duque que ſe hallò cercano no quiſo callar eſte ſuceſſo, como ni otras grandezas deſte Varon portentoſo. Diſpoſiciones proprias, ò finezas del Amor Divino, que en los Elogios de ſus grandes amigos no ſabe eſtàr mudo, ni guardar ſecreto, quando ſepulta en el ſilencio, y aun en el olvido lo que puede ſer en ſu deſdoro: *Charitas operit multitudinem peccatorum*, y ſolo en eſte punto ſe haze ſordo à los ruegos de ſus amados, y dà à entender lo mucho que los ama en lo que les niega, y en lo que no les eſcucha. Pero ſe hallò obligado el Duque à inſtancias del P. Oviedo, y otros Jeſuitas, à quienes la Pluma deſte Joven devoto copiava furtivamente el exemplo à embiarle fuera de Palacio por algun tiempo, porque no hallavan en todo ſu ſufrimiento baſtante paciencia para tolerar el ſuſto de una alabanza.

§. IV.

REſonava el Evangelio, y el deſengañó por las Igleſias, y Plazas de Gandia, y quiſiera el Duque preſtar ſu reſpiracion à cada Jeſuita para multiplicar voz, y fuego à ſu lengua. Eſtavan muchos dias en los Hoſpitales, eſforzavan à las dolientes, confeſſavan à todas horas à los Pobres: daban los Exercicios eſpirituales, y en tanto numero, que ſolo el P. Oviedo los dava à catorze à un tiempo. Enſeñavan à la Juventud los Elementos de las Letras, y de la piedad: fortalecian los entendimientos de los Moriſcos, deſcubriendo al Alcoràn ſus engaños. Y ſe convirtieron à la Fè exercitos de Moros, que uniò à la Igleſia con grande conſuelo de la Silla Apoſtolica, explicado en el Breve, que mencionò en el Capitulo antecedente la Pluma. Morian en ſus brazos todos, deſcanſando en ellos del ſuſto de la muerte, y cobrando nuevas eſperanzas à la vida: Aſsiſtia una vez el P. Oviedo à un Sacerdote moribundo, que apenas rindiò el aliento, quando la Candela encendida, que tenia en la mano, bolò à viſta de todo el concurſo à lo alto, como que la llama deſaparecia ſubiendo àzia ſu Elemento con la materia, que abraſava: Quedaron atonitos los preſentes, mas el Siervo de Dios con mayor luz, que baxò à ſu entendimiento al miſmo paſſo que ſubia la otra à ſu Eſphera, deſcifrò aquella duda con eſta exclamacion iluſtrada: *Ojalà mi Alma ſubieſſe adonde bolò la deſte Sacerdote*! Cauſava admiracion vèr, que quatro Sacerdotes de la Compañia ſolos, ſobre eſtàr ocupados en la enſeñanza publica, pudieſſen ſatisfacer à tantos, y ſer en todo

Digitized by Google

todo aquel Estado lo que los quatro Elementos en el Mundo. No cessava el Duque de reperir gracias al Cielo, porque le avia inspirado la Fundacion del Colegio; ayudava en lo que podia à los ministerios: en la explicacion de la Doctrina salia por las Calles à atraher la gente con su presencia, y con la campanilla, que llevava en la mano, para añadir el sonido deste exemplo.

Agregò la Cofradia del Santissimo de la Iglesia Mayor de Gandìa à la de la Minerva de Roma; y con esta ocasion consiguiò el Pueblo la frequencia de Confessar, y recibir el Augusto Sacramento. Hazia èl mismo varias Platicas, supliendo à los Jesuitas, imprimiendo en sus Vassallos à un tiempo la Virtud, y la admiracion, con la novedad de vèr en el Pulpito en trage de Duque un Missionero esclarecido; expectacion, que no se avia visto, ni escuchado en las revoluciones de tanto siglo: pero las mas de estas Platicas eran en el Monasterio de Santa Clara, donde su voz se escuchava con lagrimas, que exprimia el gozo, y luego el dolor renovava llanto. Predicavan despues de comer los Hermanos Estudiantes de la Compañia, assi por habilitarse en esta Campaña, como por gastar fructuosamente aquella hora; y un dia platicò el Duque con admirable espiritu, articulando pensamientos de fuego, que no sabe encontrar el estudio. Con tantos fervores, Exemplos, Profecias, Exortaciones, y Milagros andava el Pueblo como atonito, y el mas profundamente dormido despertava del perezoso obscuro letargo, porque le hazian ruido en el Alma de una parte el escarmiento, y de otra el desengaño; y siendo antes Gandia Campo espinoso, donde dilatavan su jurisdicion las malezas del vicio, se viò aora Jardin culto, y naciò una Rosa en cada sitio, donde se ponia la planta. Tanto puede en un Gran Señor el buen exemplo, caudal de que suelen ser avaros los Grandes, aun quando prodigos de otros bienes: y tàto pudo un desengaño, que prendiò bien en el corazon del Duque D. Francisco. O desengaño fecundamente glorioso, que en el semblante de un Cadaver mudaste la cara à tanta parte del Mundo! El Cesar apeandose de la Carroza, en que triunfava, mandò arrojar los fragmentos de su Guirnalda en una Selva vezina, para que naciessen Laurèles dellas, y el victorioso Duque de Gandìa, despues de aver triumphado de sì, y de el Mundo con el desengaño Real de una Magestad difunta, fuè sembrando à pedazos la Corona, y el escarmiento, para que naciesse en todas partes el desengaño.

CAPITULO IV.

DELIBERA EL DUQUE PROFUNdamente sobre la Religion, que debia elegir para el mayor agrado de Dios: dexa el vèr Maria Santissima cercada de Magestad y de hermosura, y le manda entrar en la Compañia; obligase à esto con particular Voto. Vision mysteriosa, que tuvo en este tiempo.

§. I.

AViase purificado yà con la muerte de la Duquesa la condicion del Voto inspirado, que hizo el Duque aquella noche clara, en que se le anticipò la Aurora, despues de aver obscurecido mucho el viento, y el Alma; y la cadena, que hasta entonces no le hazia prisionero, por estàr atado con otra de oro, empezò desde aora à ligar su alvedrio. Sabia, que estava obligado à hollar el Mundo, abrazando el estado Religioso; mas como no avia determinado el Puerto, aviendo tantos, y tan distintos, empèzò à ser combatido de olas, fluctuando entre diversos Institutos. Reconocia desde el Mar muchas Playas vezinas, y dudava donde seria mas grato à Dios, que amarrasse el Baxèl, y tomasse orilla, echando sus esperanzas al Mar, sus riquezas à fondo, y tràs de las mas preciosas su alvedrio: Enderezava la Proa àzia una orilla, y se le ofrecia una dificultad en una roca: Bolvia àzia la opuesta, y tropezava nuevo escollo el Alma; hasta dezir con San Agustin, al verse entre tanto Cielo, y rumbo: *Quo me vertam nescio.* Tratò con Dios este punto con prolixo, y continuado silencio, acrecentò las limosnas, y las penitencias, pidiò oraciones à las Almas mas Fieles, y mas amantes, San Luis Beltràn, el Venerable Micòn, el Padre Fabro, Fr. Juan de Texeda, Andrès de Oviedo, el Monasterio de Santa Clara, el Padre Barma, y mucho mas el mismo Borja, embiavan continuados suspiros al Cielo, y daban mucha sangre à la Tierra para merecerle à Dios su Luz, en esta materia. Orava un dia embuelto en lagrimas Borja retirado en los Exercicios, en que Fabro le instruia; y aunque su inclinacion tirava àzia la soledad, y bolavan ambas alas dentro del pecho àzia el mas Religioso desierto, escuchò una voz interior bien articulada, y bien sentida, de que el gusto de Dios era servirse dèl en una Religion, que abrazasse con la vida contempla-

Digitized by Google

plativa, y elevada del ſuelo la activa, que ocupa un brazo en ſocorrer al Mundo, y ſe le puſo delante el heroyco dechado de los Apoſtoles, y de Chriſto: Del miſmo dictamen fuè tanto Hombre Sabio como ſe ocupava en meditar, y diſcurrir el acierto del Duque en eſte punto: Dixeronle, que no conſiſtia la mayor felicidad en la quietud de un ocio ſanto, pues antes la perfeccion de la Naturaleza toda, y de la gracia ſe vincula à un perpetuo, y bien ordenado movimiento: que el corazon, fuente de la vida, no ſabe eſtàr ſoſſegado dentro del pecho, de ſuerte, que el pararſe, y morirſe todo es uno: que el Amor Sagrado, à quien las Virtudes todas dàn el Cetro, tiene movimiento continuo con todas las inquietudes del fuego en la tierra, y de los Aſtros en el Cielo.

Pero quedavan aun otros baybenes, y otras ondas, ſiendo muchas las Sagradas Familias que ſe ocupan en procurar la ſalud de las Almas; con que no ſe ſoſſegava, ſino que ſe transferia la duda à otra mas ceñida, pero no menos dificultoſa. De una parte le tirava el amor à la Compañia, los exemplos vezinos, y recientes, que mirava, el deſeo de aliſtarſe en las Vanderas de fuego, que tremolava Ignacio, los continuados frutos, que eſte nuevo Plantèl iba dando à la Igleſia, y al Mundo, parecido al Arbol, que viò San Juan en el Apocalypſi orillas de un Rio, que rompia en doze frutos al año; el deſeo de vivir ignorado en un inſtituto, à quien faltava todo el luſtre, eſplendor, y caudal, que ſabe dàr à las Religiones el tiempo, y à los Rios el irſe alexando de ſu nacimiento. De otra le hazia apacible guerra aquella aficion antigua à la Orden Seraphica, cuya devocion avia ſido ſu dichoſa Cuna, de cuyo nombre ſe gloriava, cuya humildad, deſnudèz, y glorioſa pobreza tenian oculta ſympatia con ſu genio, y con todos los afectos de ſu Alma. Conferia en aquellos Exercicios ambos extremos, inclinandoſe algo mas à guarecerſe entre las alas del Seraphin, à quien rezava cada dia la Oracion, que le ſeñala la Igleſia, y aora repetia con nueva, y mas crecida llama; pero quantas vezes ſe inclinava àzia eſte extremo, ſentia un deſamparo, y un interior deſconſuelo, que le marchitava el guſto; bolvia luego àzia la Compañia, donde el corazon deſcanſava, y ſentia una inexplicable dulzura, como que aquella era la Religion de ſu dicha; y dezia èl, que àzia una parte le tirava la voluntad, y àzia otra la razon; pero que ſiempre, que aplicava el animo à qualquier otro inſtituto Divino, ſe le bòrrava una mano inviſible del entendimiento, poniendo en ſu Altar la Imagen de la Compañia, y eſcriviendo, *Ignacio*; y eſcuchava una voz al principio cobarde, y caſi muda, y deſpues tan ſonora, como ſi le tocaſſen un clarin dentro del Alma; la qual le llamava à la Compañia, pero aun deſconſiava de sì, y temia engaño, ò en la voz, ò en el oìdo. Cerròſe en el Oratorio con Fr. Juan de Texeda, y pueſtos ambos de rodillas ante el Crucifixo, que avia pueſto la muerte, y la vida à la Duqueſa en ſu mano, le conjurò, que le dixeſſe deſnudamente ſu ſentimiento, ſobre ſi haria mas agradable ſacrificio al Cielo en ofrecerſe à la Religion de la Compañia, ò à la de S. Franciſco, que eran yà los dos ultimos extremos, entre que ſe agitavan ſus diſcurſos. Pidiò Texeda quatro dias mas de tiempo, y al fin dellos, tomando al Duque por la mano le llevò al meſmo ſitio, adonde con aquella reſolucion, è imperio, con que ſuele hablar un eſpiritu iluminado, le dixo: *Dios, y ſu Santiſſima Madre quieren, Señor, que entreis en la Compañia de Jesvs*, y con eſto emmudeciò: Oyò eſta voz el Duque con el miſmo reſpeto, que eſcucharia al inſtrumento mas ſonoro del Eſpiritu Santo; miròle al roſtro, y violè ardiendo, por mas que eſtava humedecido con abundancia de llanto; aguardò à que cobraſſe voz ſu Oraculo deſveladamente dormido, que humanando un poco mas el ſemblante, y el trato, añadiò: en la Compañia, Señor, en la Cõpañia de Jesvs, porque es nueva eſta eſclarecida Religion; tiempo en que eſtà mas robuſto, como en ſu juventud, el fervor, y el eſpiritu, porque es aun deſconocida del reſpeto, y podreis vivir en ella mas abatido, porque es perſeguida, y lo ha de ſer ſiempre en el Mundo, pues ſe fraguò en eſſe cruel, aunque feliz Signo; y aun creo, que le ofreciò Dios eſte mal entendido Patrimonio à ſu Patriarca Ignacio. Porque tiene meditado cerrar las Puertas à las Dignidades con muchos bronzes, porque toda ſe emplea en Oracion ſegura, cuydando de la ſalud propia, y ſe deſvela igualmente en la agena con medios tan proporcionados, tan eficazes, tan ſublimes, que la apellida dignamente Pupila en ſus ojos el Sumo Pontifice: que en las Indias ſueltan las vendas de la viſta à los Infieles, pues ſolo lo que ſe dize del Divino Xavier, à quien Sor Magdalena ſu Hermana ha viſto Sol en Profecia, es uno de los mayores portentos, que iluſtran la Igleſia, y claro argumento de lo que Dios ama eſta nueva Tropa, y Fabrica, que

Digitized by Google

que naciò Gigante, y empezò en la tierra por lo ſumo de la Gloria. Porque vive aun ſu prodigioſo Fundador Ignacio, y es ſingular conſuelo beber las mas puras aguas de la Santidad de un inſtituto en el miſmo primer Arroyo; pues aun allà no faltò quien dixo, que quanto los genios avian vivido mas cercanos à los tiempos de Homèro, avian guſtado tanto mas puro, y mas caliente el eſpiritu poëtico.

§. II.

YA no buſcava el Duque ſeguridad, ni deſeava mas Luz, pues no rayava menos en ſu entendimiento, que todo el Sol; pero deſeava para mayor conſuelo ſaber el modo con que Dios le avia declarado ſu guſto; inſtava à ſu Oraculo que le deſcubrieſſe eſte ſecreto, añadiendo, què en recompenſa de eſte favor abriria tambien ſu pecho, favorecido aquella mañana con el exceſſo ſenſible de una voz alhagueña. Eſtava yo eſta mañana, reſpondiò Fray Juan de Texeda, poſtrado en el ſuelo con llanto copioſo, pidiendo à la Reyna de el Cielo, que nos alumbraſſe como Eſtrella, ſeñalando el rumbo, quando me obligaron à que levantaſſe el roſtro, y hallè delante de mi à la alegria de la Tierra, y de la Gloria en el ſemblante hermoſo de MARIA, que moſtrando inefable benignidad en ſu aſpecto, me dixo: (pondrè con fidelidad ſus palabras, como las depone el Doctor Herrera, aſſegurando tener toda la certidumbre, que cabe en una noticia humana, y mayor que la que pide la Hiſtoria): *Dile al Duque, que ſe entre en la Compañia de mi Hijo, porque eſſe es mi guſto, y lo que mas ſe agrada mi Hijo; que ha de iluſtrar, y levantar mucho eſta Religion aora pobre, y deſconocida, y ſer inſtrumento de grande ſervicio en la Igleſia.* Eſtava abſorto Francisco, y conſuto de verſe tan favorecido, quando no ſe avia contentado MARIA SS. con eſta expreſſion de conſuelo, ſino que la avia multiplicado, repitiendo el eco de aquel grito al miſmo tiempo; pues un Jeſuita Eſpiritual, y Sabio, en Carta eſcrita al P. Dionyſio, que guarda el Colegio Imperial en ſu Archivo, teſtifica aver oìdo à Perſona digna de todo credito, que orando el Santo Borja fervoroſamente ſobre eſta materia delante de una Imagen de MARIA (fuè ſin duda la del Milagro, que eſtava yà acoſtumbrada à tener voz en aquel Oratorio) le hablò con voz inteligible, y amoroſa la Eſtatua, diziendole: *Francisco, entrate en la Compañia de mi Hijo*; añadiendo el Cielo eſtas vozes ſenſibles, yà que Francisco no acabava de dàr entero credito à las interiores. Y aora pagò con eſta confianza la que le debia à Fr. Juan de Texeda, refiriendole eſte ſuceſſo en el miſmo ſitio, en que avia paſſado, y delante de aquella Imagen, Oraculo portentoſo, que yà quando callava, parecia mas eleccion, que deſtino. Y la Compañia, entre innumerables favores, que reconoce à Mageſtad tan Soberana, es deudora deſta nueva dignacion à MARIA, aviendo ſido dulce inſtrumento ſu lengua, para que tantos, y tan eſclarecidos Heroes iluſtraſſen la ropa de la Compañia. De quien es mayor Elogio, que el Santo Borja ſueſſe conducido determinadamente à eſta Playa à vozes de la Eſtrella, quando eſtava en tan alto grado de perfeccion Chriſtiana; que lo fuera, ſi le llamaſſe deſde una noche tempeſtuoſa, y deſde una obſtinacion en la culpa à tomar Puerto en eſta orilla: pues diò à entender, que aun ſiendo tan ſubida aquella Santidad heroyca, podia crecer, y perfeccionarſe en la vida regular de la Compañia: Grande credito deſte Divino inſtituto! Porque es delicado, y aun milagroſo el Pinzèl, que pudo echar nuevas lineas mas ſutiles en la mas viva Tabla de un Apeles.

§. III.

HIzo luego voto de entregar ſu libertad à la Compañia de Jesvs, que era igualmente Eſquadron de MARIA, ſegun cuydava de poblar ſu Vandera. Mas apenas acabò de expreſſar eſte voto, quando viò ſobre ſu Cabeza una reſplandeciente ſeña de dignidad, con alguna forma, ò ſemejanza de Mitra, que ſuſpenſa en el ayre, le amenazava con el honor: afligiòſe ſobre manera con eſta repreſentacion ſenſible à la viſta, y eſcogiera antes vèr una Eſpada ſangrienta, que amenazaſſe à ſu ceryiz poſtrada; quexavaſe con humilde blandura, que quando èl deſeoſo de ſeguir el rumbo, que el mejor Norte avia ſeñalado, eſcogia una Religion, deſde donde ſe miran las Dignidades, como deſde la Atalaya los Baxèles, le puſieſſe à los ojos el objeto mas aborrecido de ſus afectos, y que deſpues del horror del pecado nada mirava con mas zeño. Durò ſiete dias eſte martyrio en la viſion, repreſentandoſele en el ayre aquel borron de Luz en el miſmo ſitio, y à las miſmas horas, que ſe recogia à la Oracion: Crecia la congoja en el Duque al paſſo que porfiava en dexarſe vèr aquella

Cruz

Cruz disimulada en Dignidad, y en Resplandor, hasta que al septimo dia, oprimido de la fatiga, no pudiendo con el amago solo de aquel peso, se arrojò en el suelo, y entre quexoso, y confiado fentidamente dezia: Perdonadme, Dueño unico del Alma, que yà me falta sufrimiento para Cruz tan prolixa; yo me dexo caer à vuestros pies con ella, y no me he de levantar hasta merecer de Vos, que aparteis lexos de mi tan grande mal; sino consiguiere este favor, aqui morirè de confiado, serà la muerte mi tabla salvimosa, yà que Vos no quereis escaparme de otra suerte de la tormenta que amenaza. Madre Divina, no hagais el primer exemplar en Borja, de que llamada con gritos de el corazon de una Alma afligida, se haga vuestra piedad sorda; que quando no fuera tan facil esta merced, esperaria yo imposibles de vuestra intercesion. Y al fin, Señora, sino me assegurais una perpetua pobreza dentro de la vida Religiosa, yo intentarè sacar dispensacion del Voto, y jamàs tomarè Habito de Religion, ni Eclesiastico, porque mucha mas zozobra me causa lo que parece que me espera, que no la Grandeza que deseava dexar por Vos en el Estado de Gandia. No bien acabò de articular estos lloroſos afectos, quando levantò los ojos, y viò desvanecida aquella amenaza preciosa; y se le diò à entender, que era solo el Generalato de la Compañia, como el mismo Duque, siendo yà Prepositо General della, dixo à su Confessor el P. Gaspar Hernandez en Roma, quando le preguntò, si avia mas que aguardar, ò que temer para el cumplimiento de aquella mysteriosa vision, que empezò en amago, y en humo para acabar en felicidad, y en luz.

Significavan aquellos siete dias los siete años, en que su prudencia avia de governar la Compañia toda, y mudar en Casa del Sol esta gran Fabrica; segun el mismo Santo Borja, buen Interprete del Cielo, explicava esta insignia, assi en Roma, como en Espaňa, caminando un dia desde Valladolid à Tordesillas, con el P. Dionysio, su Confessor, à quien no reservava los sucessos de su vida. Hizo armonia esta vision mysteriosa con la que en Barcelona tuvo el P. Fr. Juan de Texeda, viendo sobre la Cabeza del Duque semejante honra, ò insignia. Y la Venerable Doña Mariana de Escobar viò en el Cielo llenos de resplandor à Ignacio, Borja, y demàs Generales de la Compañia con esta resplandeciente divisa sobre la cabeza: *Los que nuestro Padre San Ignacio*, dize, *tenia à una mano, y otra, eran los Prepositos Generales; los quales tenian por insignia de su Dignidad una Corona à manera de Mitra en sus Cabezas.* Y si por ventura denotava el Cielo mas altas Dignidades en aquella Mitra, ò Tiara, seria para que con sus lagrimas recabasse la fuga dellas, poniendo delante de los ojos aquellos dorados peligros, porque su Oracion mereciesse resolver en pavesas tantas luzes. Y segun esso, era mas prevencion, que Prophecia; representandole, no lo que avia de ser, sino lo que no queria que fuesse: y el Duque fatigava en vano su pensamiento, llorando como mal lo que era el remedio, para romper, ò escapar de tanto lazo. Assi lloramos frequentemente, quando debiamos estàr risueños, equivocando los sentimientos, y burlandose de nosotros las felicidades, y los sustos, como las esperanzas, y los miedos.

CAPITULO V.

DESPACHA EL DUQUE UN Expresso à San Ignacio, en que le dà noticia del Voto, que avia hecho, deseando passar luego à ser Hijo suyo, despues de aver visto bañada de resplandor en el Cielo el Alma de Fabro: Respuesta de Ignacio à Borja, à quien visita el insigne Padre Miguèl de Torres por orden de su Gran Patriarca; y Francisco tiene aviso del Cielo de que su Huesped dichoso era Predestinado.

§. I.

POco despues, que partiò Fabro à Roma desde Gandia, haziendose al Mar en la Playa de Barcelona, aunque estava bien doliente su vida, obedeciendo la Vela mas à Ignacio, que al viento, arribò à Italia; mas apenas saludò aquella gran Cabeza del Orbe, quando inclinò la suya en las margenes del Tibre à primero de Agosto de quinientos y quarenta y seis, con vivo dolor de Ignacio, de la Compañia, de Roma, y del Mundo. Estavan sus Hermanos llorosos, viendo en el suelo aquella Grande Columna, al Primogenito del Espiritu de su Patriarca, de cuyo socorro eficàz se valiò para convertir à Xavier, como explicò agudamente aquel Mote, que jugando de la voz, dize: *Solus non sufficit ignis; Fabro opus est*: y al que adoravan qual segundo Patriarca: al que todos destinavàn para Cabeza suya, si murieſſe antes Ignacio, no faltando Voto, sino el suyo, que buscava al Sol en S. Francisco Xa-

vier

vier, quien en el Voto, que diò escrito, le compara con San Ignacio, y en la India le invocaba en qualquiera peligro; y en la Letania, que entonces rezava, añadia; *Sancte Petre Fabre, ora pro nobis.* Llorava, pues, la Compañia, cubierto el corazon de luto, hasta que Ignacio enjugò sus lagrimas con la noticia, que le avia anticipado el Cielo, y despues avia traido secreta el mismo Fabro, de lo que el Duque de Gandìa avia resuelto, siendo la ultima voz de este Cisne Divino cantar su muerte con señalar el successor de su vida. Y aun aora renovò Dios à Ignacio su palabra, añadiendo, que Borja avia de substituir, y llenar con exceso la falta de Pedro Fabro, que al partirse de el Duque en Gandìa, avia devado en èl duplicado su espiritu con el abrazo, sintiendo Borja, que respirava fuego Divino. Este nuevo favor comunicò Ignacio à sus Hijos, viendolos desconsolados, assegurandoles, que era mucho mas apreciable el remedio, que sensible el mal. Y hemos de confessar, que Fabro fuè un Apostol tan esclarecido, y tan abrasado, que solo un San Francisco de Borja llenara dignamente su Silla; y esto baste para elogio suyo, y para la inscripcion mas eloquente de su marmol.

Luego que espirò Fabro en Roma, se supo en Gandia, con tanta presteza, que el ayre traìa caliente el postrer suspiro, que al morir diò Fabro. Porque al tiempo de su muerte le viò el Santo Duque en una Nube de resplandor por el viento, acompañado de muchos Cortesanos de el Empireo: Viò, que tenia especial gloria, por aver perdido la vida obedeciendo en aquella jornada, y caminando derechamente por la senda penosa, que le iba descubriendo la obediencia. Esta Vision gloriosa escriviò à San Ignacio el Padre Andrès de Oviedo, diziendo en la Carta aver tenido esta Revelacion Persona de ilustre Santidad, que la avia comunicado con èl: y fuè el Santo Borja, como escrive el Padre Philipo Ghisolfi en la Relacion de su Vida, con mas noticia, que conjetura. Y era conveniente, que viesse la gloria de aquel à quien sucedia en la tierra, para que à vista de tan solemne triumpho se animasse à imitarle en el espiritu, y en el zelo. Lo cierto es, que sintiò el Duque con este aviso, que el corazon se le ardìa dentro de el pecho, y una ansia de entrar luego en la Compañia à vestir las Armas victoriosas, que dexava este Soldado difunto bermejeando el Azero; y se celebrò su muerte en Gandìa con demonstraciones de triumpho, y de Gloria. Todo esto refiere el Padre Pedro Domenek; y pide alguna reflexion aver dispuesto la Providencia, que sucediesse un Duque de Gandìa à un humilde Pastorcillo, qual fuè en sus niñezes Fabro, ocupandose en apacentar Ganados, el que despues apacentava con su Doctrina los Pueblos, y con luz sus pensamientos. Assi igualan las Virtudes, Nacimientos, y Fortunas desiguales, anhelando la mayor Grandeza por suceder en el Oficio à un Labrador de Saboya.

Deseoso, pues, Francisco de obedecer al Cielo, que le destinava para successor de Fabro, y le expressava su gusto escrito con caracteres de luz en el viento; embiò un Criado suyo à Roma con Pliego difuso à San Ignacio, en que le dezia su Voto, sus dependencias, su deseo, y todo lo que conducia à que su milagrosa prudencia hiziesse lugar al acierto, y señalasse el tiempo mas oportuno à la execucion de este Voto, que avia de dàr por toda la Europa tanto estampido; pues derribando de una vez tan sobervia maquina en su Grandeza, no podia dexar de hazerse muy ruidosa. Respondiò Ignacio con el mismo Expresso à la Carta, admitiendole con indecible consuelo en la Compañia; en que se haze digno de reparo, que unas vezes le trata como à Señor (segun el estilo de aquel tiempo) otras como à Hijo, y Subdito, alternando la Pluma los afectos, y las vozes en la Carta: discrecion grande para tratar al que tenia dividida entonces el Alma, y la presencia, puesta una planta en la Compañia, y otra aun en la Grandeza. La Carta de Ignacio escrita con Pluma de oro, dezia assi:

ILLUSTRISSIMO SEÑOR.

CONsoladome la Divina Bondad con la determinacion que ha puesto en el Alma de V. S. infinitas gracias, le dèn sus Angeles, y todas las Almas Santas, que en el Cielo le gozan; pues acà en la tierra no bastamos à darselas por tanta misericordia, con que ha regalado à esta su minima Compañia en trahernos à ella à V. S. De cuya entrada espero, que sacarà à su Divina Providencia copioso fruto, y bien espiritual para su Alma, y para otras inumerables, que de tal exemplo se aprovecharàn. Y los que yà estamos

M en

en la Compañia nos animarèmos à comenzar de nuevo à ſervir al Divino Padre de la Familia, que tal Hermano nos dà, y tal Obrero ha cogido para la labranza de eſte ſu nuevo majuelo: del qual à mi (aunque en todo indigno) me ha dado algun cargo. Y aſſi en nombre del Señor, y yo accepto, y recibo deſde aora à V. Señoria por nueſtro Hermano, y como à tal le tendrà ſiempre mi Alma aquel amor, que ſe debe à quien con tanta liberalidad ſe entrega en la Caſa de Dios, para en ella perfectamente ſervirle. Y viniendo à lo particular, que V. Señoria deſea ſaber de mi, de el quando, y como de ſu entrada. Digo, que aviendolo mucho por mi, y por otros encomendado à N. Señor, me parece, que para mejor cumplir con todas las obligaciones, ſe debe eſta mudanza hazer de eſpacio, y con mucha conſideracion, à mayor Gloria de Dios nueſtro Señor. Y aſſi ſe podràn ir allà diſponiendo las coſas de tal manera, que ſin que à ningunos Seglares ſe les dè parte de ſu determinacion, en breve tiempo os halleis deſembarazado, para lo que en el Señor tanto deſeais. Y para venir aun à declararme mas en particular, digo, que pues eſſas Señoras Doncellas tienen yà edad para ponerlas en ſus Caſas, V. S. las debria caſar muy honradamente, conforme à cuyas Hijas ſon. Y ſi ay buena ocaſion, el Marquès tambien ſe caſe. Y à los demàs Hijos, no ſolo les dexe el amparo, y ſombra de ſu Hermano mayor, al qual quedarà el Eſtado; pero demàs deſto les quede à ellos hazienda competente, con la qual puedan honeſtamente paſſar, à lo menos en una principal Univerſidad, proſiguiendo los Eſtudios, en que tienen echados tan buenos cimientos. Pues es de creer, que la Mageſtad del Emperador, ſiendo ellos los que deben, (y yo eſpero que ſeràn) les harà la Merced, que tienen merecida nueſtros ſervicios, y promete el amor, que ſiempre os ha tenido. Debeſe tambien poner diligencia en las Fabricas comenzadas: porque de eſſo queden en perfeccion todas nueſtras coſas quando N. Señor fueſſe ſervido, que ſe aya de publicar la mudanza de nueſtra Perſona. Entre tanto, que eſtas coſas ſe concluyen, pues V. S. tiene tan fundados principios de Letras, para ſobre ellas edificar la Sagrada Theologia, holgaria yo, y eſpero, que Dios de ello ſe ſervirà, que aprenda, y eſtudie muy de propoſito la Theologia; y ſi ſer puede, querria que en ella ſe graduaſſe de Doctor en eſſa ſu Univerſidad de Gandia; y eſto con mucho ſecreto por aora (porque el Mundo no tiene orejas para oir tal eſtampido) haſta que el tiempo, y las ocaſiones nos dèn con el favor de Dios entera libertad. Y porque las demàs coſas, que ocurrieren, ſe podràn ir cada dia declarando, no dirè en eſta mas de que eſperarè à menudo Cartas de V. S. y yo eſcrivirè ordinariamente: y ſuplicarè à la Divina, y Soberana Bondad llene con ſu favor, y gracia adelante las miſericordias comenzadas en el Alma de V. S. De Roma, &c. Quedò Borja enagenado en dulzura con eſta reſpueſta, andava con la Carta en la mano, como Moysès con la Tabla de la Ley, bañado en luz, y en gozo, porque eſtava eſcrita con el dedo de Dios, que aſsi llama la Igleſia à Ignacio: *Digitus Dei eſt hic.*

§. II.

ESte miſmo año por el Otoño vino à Gandia el Sabio Miguèl de Torres, Doctor en la Univerſidad de Alcalà, y Colegial Mayor de San Ildefonſo, 1545. en cuya Toga reverberavan el honor, y la ſabiduria. Hallòſe en Roma el año de quarenta y dos, y S. Ignacio, à quien vino à vèr de ſecreto, le atravesò el corazon con mas ſaetas, que palabras, queria ofrecerſe luego por Hijo ſuyo; mas Ignacio le ordenò, que ſe detuvieſſe mientras concluia con felicidad las dependencias de ſu Colegio, à que avia venido. Y bolviendo aora à Eſpaña, le mandò, que paſſaſſe por Gandia, y viſitaſſe en nombre ſuyo à Borja, al qual eſcriviò la vocacion de aquella Alma ilu ſtrada, y el Voto que avia hecho de conſagrarſe en la Compañia: deſeando, que mutuamente ſe encendieſſen, y ſe abraſaſſen eſtos dos corazones ardientes, refinandoſe en ſus deſeos, y en ſus Votos: ſagacidad la mas diſcreta, y la mas ſabia de tan ſublime Cabeza, que tendria Altar deſtinado en el Templo de la prudencia, ſi la huvieſſen conocido los Idolatras de aquella Diosa. Llegò el Padre Torres à Gandia, y en poco tiempo, que eſtuvo en aquel Palacio, ſazò aſſombro para muchos años, porque el fervor, la humildad, la penitencia, y el zelo de el Duque Santo, le traian ſuſpenſo, viendo, que excedia ſu Vida à lo que avia eſcuchado en ſu fama; eco, à quien eſta vez la diſtancia, ò la embidia mordia mucha parte de gloria. Conſolaronſe mucho ambos eſpiritus, encontraronſe tan unos en ſus propoſitos, que ſe equivocaban los penſamientos. Leyò el Doctor Torres algunos Tratados de eſpiritu, que eſ-

Digitized by Google

escrivià el Duque para recuerdo suyo, y para zelo de su contemplacion, el que intitulava Colyrio Espiritual, y aquel profundo Libro de la confusion de si mesmo: Hizo sacar en limpio aquellos borradores à pesar de Borja, y los diò à la Estampa; porque no podia dexar de ser de suma edificacion vèr dictados de un Principe los mas altos documentos de la humildad, vèr el abatimiento en su Pluma, y en su Alma, y las mas delicadas flores del espiritu en el Jardin de la Grandeza. Y assi dize en el Prologo, con no menos humildad, que ingenio: *El Señor me dexe conocer la confusion que debo sacar solo en hablar de confusion, y tratar de una cosa tan alta con una lengua tan vil. Mas por no caer en la confusion de la inobediencia, harè lo que V. Reverencia me manda, gozandome desde aora en lo que se dirà; porque si fuere bueno, serà mi confusion; y sino tambien.*

§. III.

Y Para unir con mayor proporcion los sucessos de esta Historia, en que las transiciones suelen dificultar el passo à la Pluma, avrèmos de referir aqui lo que sucediò años despues, hallandose ambos en la Compañia, y siendo la veneracion de toda ella. Hallavase el Padre Torres combatido de una duda, que passò à tormenta, en que perdido el rumbo, y el sossiego, naufragava el Alma toda, y era menester, que sondasse la razon pielagos à la luz, para salir de tan confusa obscuridad. Porque empezò à fluctuar dudoso de su predestinacion, mirava àzia el Norte, y no leìa sino caracteres errantes, y una noche tenebrosa en cada Estrella: Mirava àzia las olas, y las arenas, y ponia la planta sobre incertidumbres temerosas; hasta los escollos le parecian movedizos. Sabia, que Borja era conducido muchas vezes por la contemplacion al mas oculto retrete de la Divinidad: que se le fiavan inexcrutables secretos; que diziendo tres Missas à la Trinidad Inefable, se avian experimentado casos portentosos, corriendose al ultimo Sacrificio de Borja la cortina mas reservada à los Mysterios. Acercòse à la oreja de Francisco, y le pidiò con muchas lagrimas, que le dixesse aquellas tres Missas, porque se hallava tristemente congoxoso, sin otro consuelo, que algun rayo de esperanza, que se dexava percibir entre el susto; pero no le descubriò la causa de su dolor, porque no le pareciò necessario para el remedio, y porque suele ser discrecion en los infelizes apartar la memoria de sus males, y ponerla solo en el alivio: pues un triste comunmente haze su mal, con pensar en èl. Acabada la tercera Missa, saliò el P. Francisco de la Iglesia, y viò en el Transito al P. Torres, que venia à encontrarse con su dicha; y acercandose con secreto, le dixo: *Dè gracias à Dios Vuestra Reverencia, porque es de el numero de los Predestinados para la Gloria; y yà dixe felizmente las tres Missas, y vi este secreto en ellas: no ay sino vestirse de alegria: y dàr al agradecimiento toda el Alma.* Espantòse al principio el Padre Torres de escuchar esta noticia, que no avia descubierto à Persona alguna, antes la recatava, por no pegar tristeza, y no enlutar la imaginacion de otro con la misma duda, ò melancolia. Conoció, que el que avia revelado à Borja su felicidad, le avia descubierto el origen de su afliccion; noticia, que assegurava mas la certidumbre de la primera, que la anegò en gozo todo el espiritu, y sintiò desecha en aquel punto la espesa Nube, que obscurecia su Entendimiento, y assustava la luz con la mas negra sombra de una sospecha. Respetava desde entonces Borja mucho mas al que mirava con caracter de Gloria en la Tierra; y el Padre Torres floreciò con tanto exemplo de Virtudes, que desempeñò bien el credito de esta Revelacion: Dezia, que nunca le avia fervido sino de vivir mas recatado, y mas cuydadoso, siquiera por no ser ingrato à favor tan Divino. Al morir baxo de lo alto una Nube de resplandor, dentro de la qual subiò su dichosa Alma à la Region prometida: Sucesso, que descubriò la Santidad de aquel Espiritu dichoso, y acreditò el de Francisco, inclinandose un pedazo del Cielo à dàr este grande testimonio al Mundo.

El aprecio, que yà por este tiempo supo hazer Ignacio de la Santidad, y Prudencia de el Duque Don Francisco, era mayor de lo que sabrà dezir mi Pluma, y solo era igual la confianza: porque consultava desde aora las mas de sus deliberaciones con sus dictamenes prudentes, siendo continuos de una parte à otra los Pliegos. Socorria el Duque al Colegio de Zaragoza mientras se le ponia renta, y San Ignacio le embiò un Papel en blanco con su Firma, y Sello, para que escrivieste en èl los Oficios, señalasse sugetos, y lo demàs todo à su arbitrio;

Digitized by Google

confianza, que estimò el Duque como noble argumento de un amor fidelisimo, y de un corazon generosamente agradecido. Todas las empressas, y dificultades de la Compañia en España, y aun en la Europa davan buelta à Gandìa à buscar direccion en el juizio de Borja, amparo en su grandeza, y abrigo en la sombra desta grande Aguila, que estendia desde su nido una ala por el viento. Aquel fervoroso ilustre Jesuita Villa Nueva, primer Rector del Colegio de Alcalà, fuè à piè muchas vezes à consultar sus dudas en Gandìa con la prudencia de Borja, la qual fuè mucho mas que admirable, y estavan los aciertos vinculados à su frente; sitio alto, donde tenia su Templo este Oraculo.

CAPITULO VI.

ESTUDIA THEOLOGIA EL Santo Borja, assistiendo entre los otros Discipulos humildemente en la Aula publica: Graduase de Doctor en ella, y adquiere tanto nombre de Sabio, que fuè señalado para Theologo del Concilio de Trento. Noticia, y Elogio de su primer Maestro, y de la Compañia toda en el Colegio de Gandìa.

§. I.

IBA el Duque obedeciendo los ordenes de Ignacio con tanto desvelo, que soñava solo en este cuydado: hasta los apices de su Carta le parecian caracteres de oro, y en cada uno adorava un precepto. Aplicòse desde luego al estudio como mandava Ignacio: y aunque en sus primeros años avia estudiado diligentemente la Philosophia, bolviò à despertar las especies, que avia depositado fielmente en su memoria; y estavan vivas à pesar del tiempo, que suele hazer con los caracteres de la Sabiduria lo que las olas con lo que escriven los Niños en la arena. Para esto dexò el Govierno de Palacio al Marquès su Hijo, exercitando desta suerte su talento, y estando à la vista para encaminar sus años juveniles à los aciertos de la prudencia, y porque la experiencia con imperceptible buril fuesse labrando aquella hermosa razon. Retiròse à un Quarto, que para este fin edificò junto al Colegio, dexando su Real nido, y llevando consigo pocos Criados, y dos de sus Hijos, que vivian en dos Apossentillos del Colegio, no de otra suerte, que si fuessen dos Novicios fervorosos. Passò con brevedad la Philosophia con el Padre Manuel de Sà; y como estava Dueño de ella, solo necessitò de algunos dias de reflexion con aquel Ingenio de sublime claridad, para unir aquella delgada tela, que el Grande Boecio viò rasgada, y el Duque solo interrumpida: Tambien passava con el Duque el Padre Francisco Onufrio, Francès de Nacion, primer Maestro de Artes en aquella Universidad. Passò luego à oir Theologia Sagrada, assistiendo entre los Hermanos Estudiantes de la Compañia, y otra Juventud forastera à las Lecciones publicas, repitiendolas con los demàs Condiscipulos, respondiendo à las preguntas de sus Maestros, sustentando Conclusiones, y haziendo sus Actos publicos, como uno de los mas rendidos Discipulos. Exemplo siempre fecundo de admiracion para los siglos, vèr à Borja, Duque de Gandia, en treinta y siete años de edad, despues de Virrey de Cathaluña, despues de aver manejado los intereses Politicos de la Monarchia, despues de el valimiento con todos los cuydados, y con todo el corazon de un Carlos Quinto, verle, digo, en la turba de las Escuelas, entre las flores de los pocos años escrivir lo que dictavan sus Maestros, con aquella Pluma, que confagrò despues la misma admiracion al Templo de la Fama. Y si el vèr à Christo en años tiernos sentado entre los Sabios, y teniendo por Oyentes à los Doctores, causò digno assombro al Pueblo, *Stupebant autem omnes qui eum audiebant*; aqui el pasmo consistia en vèr al Duque Don Francisco oyente, y Discipulo de tanto Sabio: En Jerusalèm se admirò vèr à un Niño constituido Maestro; y en Gandia se admirava vèr al Duque esclarecido en la madura edad hecho Discipulo. Estupendo prodigio de la Gracia, en que pudo aprender à mudar Scenas la fortuna! Theatro expectable à la Tierra, y à los Cielos, introduciendose en el Papel à ser sylabas los Astros! Y pluma digna, no tanto de que se escrivielle con ella, quanto de ser escrita con otra pluma de bronze!

Señalaronse tres Maestros de Theologia, que fueron los tres primeros Arroyos de luz animosa, el Padre Francisco Onufrio, que el Curso antecedente avia dictado la Philosophia, y le sucediò Manuel Sà en la Cathedra: y el Padre Maestro Juan Gutano, Hombre Docto: Pero el que

Digitized by Google

que se debiò llamar alma de todos, el de mas fama, el de mas profunda Sabiduria, y el que ocupò la Cathedra de Prima, fuè el insigne Maestro Fray Geronymo Perez, Veterano, yà en las Campañas de Minerva, de la siempre Real Familia, tan Victoriosa, como Militar Religion de Nuestra Señora de la Merced, Cathedratico de Prima Jubilado en la Universidad de Valencia, Comendador de aquel Convento, y Vicario General de todo su Esquadròn glorioso; era Vassallo del Santo Borja, nacido en la misma Ciudad de Gandia, que ilustrò con su Pluma, y con su Vida. Avia escrito yà toda la Theologia con feliz pluma, que cortò en las alas de una Aguila, y aun dado à la Estampa ilustres Comentarios sobre las partes de Santo Thomàs, añadiendo mucha luz al mismo Sol; como tambien al Maestro de las Sentencias, apurando à la Theologia sus mejores Maximas, despues de averle bebido al Principe de los Philosophos los dictamenes mas puros, y dado felizmente à la Estampa varias Questiones de la Philosophia. Y no podrà ser mal escuchada la quexa, que expressa reverente mi Pluma, de que Religion tan exacta dexasse sepultados en el olvido los buelos de aquel Sabio discurso, que oy pudieran servir de Texto; pues bien merece llamarse Sepulchro de la Sabiduria, aquella antigua Impresion tosca, en que es un borron mal articulado cada letra, y puede servir de Epitaphio al mismo Libro. Fuè este grande Ingenio tan laborioso, que aviendo yà leido, passados de veinte años, en la Universidad de Valencia, desde las Cathedras de Philosophia hasta la de Prima; perseverava leyendo despues de Jubilado, teniendo por ocio al estudio, y no sabiendo arrimar la Pluma mientras durasse la Vida.

Consagrò sus dos primeros Tomos à San Francisco de Borja, honrando su exemplo con su Pluma, y lastimando su humildad con su alabanza en la Epistola Dedicatoria. Fuè la Impresion Año de quinientos y quarenta y ocho, en que mereciò raro aplauso en Espaòa este Gran Maestro: Hizo su nombre famoso en la Europa, y fuè llamado Oraculo del Reyno de Valencia, el que aviendo estudiado Theologia en el Colegio de la Vera-Cruz de Salamanca, antiguo terreno de Hombres Sabios, nido fertil de Plumas, y de Ingenios; mereciò aver passado à las margenes de el Turia todas las preciosidades, que el Tormes escucha en su Ribera. Era Hombre de mucho espiritu, y à quien el Duque avia tratado, consultandole algunas dudas del suyo: Pidiòle aora que viniesse à ilustrar aquella Universidad, para que ella pudiesse gloriarse de aver recibido de un Planeta su primera luz, y de aver empezado por el Zenit: que bolviesse à dictar lo que avia escrito, pues repitiendo siempre unas mismas luzes un Astro, alumbra al Mundo: que sabia la desazon que acabava de tener en Valencia, porque su razon persistia en ser Antorcha desde la Cathedra, no dexando libre el passo à la ambicion, y à la impaciencia: y que à vezes era discrecion ceder à la embidia, no pudiendo llamarse cobardia la fuga, que haze sossegadamente la prudencia. Que aunque la Compañia se honrava yà con tantos Varones Sabios, y que avian ocupado antes las primeras Cathedras en las Universidades mas ilustres de la Europa; pero que cada uno de ellos tenia no menos Theatro, que todo el Mundo; y no queria aprisionar à una Cathedra en Gandia un espiritu destinado por su Instituto à las Empressas de la mayor gloria; por mas que el mismo aòo en Valencia se avia decretado, que se diesse el grado, y el magisterio en aquella Universidad à la Compañia, sin que pagassen propina, ni tuviessen gasto alguno: singularidad, que añadia honor al agrado. Señalò considerable renta à su Cathedra; y aquel ingenio culto, que venerava al Duque como à Santo, y abrazava à la Compañia con indecible afecto, rayò en Gandia, derramando esplendor desde la Cathedra. No sabemos, si quiso aposentarse en Palacio, ò si eligiò antes honrar nuestro Colegio, viviendo en èl como Jesuita en todo, sino en el color del vestido; lo que nunca podrà negar la Compañia, antes lo confiessa agradecida, y usana, es, aver bebido el candor à la Sabiduria en esta vena pura, y caudalosa; y que siendo èsta de Gandia la primera Universidad suya que tuvieron los Jesuitas en la Europa, debieron la primera leche de Doctrina en ella à esta igualmente Sabia, que Militar Familia, cuyos pechos son fecundos de Gloria, y Sabiduria, pues fueron Discipulos deste Gran Maestro muchos Jesuitas de los mas doctos de aquel siglo, cuyas Obras enriquecen oy la Theologia Moral, y Escolastica, y son Farò al rumbo de la Sagrada Escritura.

El primero debe ser contado S. Francisco de Borja, yà entonces Professo en la Compañia. El segundo, el Padre Andrès de Oviedo, Rector, y Estudiante

Theologo à un tiempo, deſpues Obiſpo, y Patriarcha de Etiopia, cuyo ſemblante atezado dexò hermoſo, y nevò en todas las Playas de los Abyſmos. El tercero, el Padre Manuel Sà, Portuguès de rara viveza de ingenio, como reconoce oy el Orbe literario, la abundancia fertil de Doctrina, y de diſcurſo, la conciſion de vozes en eſtilo elegante, y claro, tan ſucinto, y tan puro como ſu Apellido; cada ſentencia, y aun cada palabra un diamante con muchos brillos, y mucho fondo en poco cuerpo, merecieron, que le comparaſſe la eloquencia à la immenſidad profunda de el Rio Marañòn en aquel ſitio, donde eſtrecha toda la preſumpcion, y mageſtad de caſi ochenta leguas de boca à tan breve arrebatado diſtrito, que caſi ſe puede abanzar de un ſalto, hallandoſe en èl la profundidad ſin latitud. Eſta preciſion, y claridad guarda aſsi en la expoſicion de los quatro Evangelios, que dedica al Santo Borja; como en aquella Suma, donde eſtà abreviada practicamente la Sabiduria. Era de ſolos diez y ſiete años, y leia el Curſo Philoſophico, y juntamente eſtudiava la Theologia, apurando los mas ſutiles conceptos, y mas elevados diſcurſos de ſu heroyco anciano Maeſtro, que celebrava yà con admiraciones, yà con elogios la preſteza de aquel Ingenio Divino, que ſe entrava por los ſenos eſcondidos de la Theologia, como aquel Heroe Colòn por los del Mar. Suſtentò un Acto de Theologia, que le preſidiò ſu Eſclarecido Maeſtro Perez, y fuè el primero con que reſonò aquel Theatro, mereciendo la memoria con que le celebra la Hiſtoria de la Compañia, por el que le ſuſtentava, cuyo lucimiento, expedicion, y viveza no ſe comparan bien ſin buſcar la Pluma, y la viſta de la Ave del Sol; y por el que le preſidia, que era toda la luz deſte Pollo Real.

El quarto, fuè el Padre Antonio Cordeſes, à cuyo eſplendor, y ſabiduria ſe deſvaneciò de la Europa aquella Fabula de ſantidad engañoſamente repreſentada por una Religioſa Portugueſa; graduòſe de Doctor en Theologia en aquella Univerſidad, donde leyò la Cathedra de Prima; fuè Provincial de Toledo, y de Aragon, y acabò Martyr de la Caridad. El Padre Alberto Cabalino, Italiano; el Padre Pedro Canàl, Francès, cuyas cenizas aun oy reſpiran opinion fragrante de Santidad. El Padre Ceſar; el Padre Balthaſar Diaz, Apoſtol de la India, que ſucediò à Xavier en eſta honroſa fatiga, y conquiſtò Mundos à la Igleſia con aquella feliz Doctrina, que avia eſcuchado en la lengua del Maeſtro de tanto Apoſtol encendido, y otros haſta el numero de doze, que iluſtraron deſpues varias Provincias con las Maximas Sagradas, que en Gandia avia eſcuchado ſu pluma del Oraculo de la Theologia. Y no callarè lo que refiere Orlandino en la Hiſtoria de la Compañia, que el dia de la Encarnacion, año de quinientos y quarenta y nueve, haziendo la Profeſsion ſolemne de quatro Votos los Padres Andrès de Oviedo, y Diego Miròn en manos de ſu Provincial Antonio de Araòz, preſente el Duque, ſu Familia, y toda la Nobleza, para authorizar aquella Funcion Sagrada, predicò el Doctiſsimo Fr. Geronymo Perez con tan ſubidos Elogios del Inſtituto de la Compañia, de ſu armonioſa Fabrica, de el fervor Apoſtolico de ſus Operarios, de la variedad de ſus miniſterios, de la nueva Arquitectura de eſte Alcazar de la mayor gloria, en que dezia averſe eſmerado en eſtos ultimos ſiglos la Providencia; que dexò à ſus Oyentes admirados, à los Jeſuitas confuſos, y al Duque tan gozoſo, que dilatado el corazon, diò muchas lagrimas al conſuelo. Fueron el Predicador, el Duque, la Nobleza à comer en el Refectorio de la Compañia, cuyos exemplos, y fatigas iluſtrava aquel feliz Maeſtro con ſus huellas, porque ocupava muchos dias en explicar la Doctrina à los Moriſcos, bañando en reſplandor ſus entendimientos, y borrando en luz las ſombras de el Alcoràn; y ſolia dezir al Duque, y à los Jeſuitas, que apreciava mas aquel Santo miniſterio, y aquel breve humilde Apoſtolado ſuyo, que quanta ciencia avia aprendido con fatiga en Salamanca, y derramado prodigamente en ſu Patria Valencia; y ſea eſte el mas alto Elogio, que puede formar de aquel Heroe Sabio agradecida, y eloquente la Compañia. Cuya Eſcuela compara un Doctor grande al Rio, que ſirve à Egypto de fertil lluvia, y entra oy en el Mar de la Sabiduria por tantas bocas, y Plumas diſtintas, que enſordecen las Riberas; pero no quiere que ſe ignore eſta Fuente criſtalina, donde tuvo tanta parte de Cuna; antes hazen alto aqui ſus olas, y retorcido el criſtal con undoſa reflexion, buelve todo el cuerpo, agradecido àzia eſta Cabeza, y Fuente hermoſa, para ſaludarla.

***)(✻)(***

§. II.

Digitized by Google

§. II.

OCupavase el Duque con tanto desvelo en el estudio, como el Labrador en el cultivo de el Campo, arando el entendimiento con el discurso, y tomando el consejo del Espiritu Santo, para que naciesse la Sabiduria en tan fertil terreno, *Tamquam qui arat, & seminat, accede ad eam.* Tenia sus Conclusiones publicas, y resumia con rara expedicion, satisfaciendo llenamente à las dudas, y explicandose el ingenio con buelo remontado, y seguro. Eligiò el Padre Oviedo al Santo Borja para passar las Lecciones, y conferir las dudas, porque hallava, que la vivacidad de su entendimiento dava una expresion de luz en cada Discurso. Sudava el Duque algunas horas de la mañana con el calor del ingenio, y de la fatiga, assistiendo à las nueve à la Leccion de Theologia, desde donde passava à repetirla; y lo mismo à las tres de la tarde, sin que en esta assistencia huviesse falta; y antes faltaria à las dependencias de Palacio, que à las de su Estudio. Y para que la voluntad estudiasse al mismo tiempo que la razon, inventó un nuevo modo, con que hizo Oracion de el estudio; y de la Theologia que se batalla en las Escuelas, supo hazer el mas delicado cebo, de que se alimentan las Almas. Porque reduxo todas las Sentencias, que hallò defendidas en todos los Articulos milagrosos de aquel Angel Supremo, que ilumina à los Doctos en las Ciencias à unas sabias, y devotas Letanias, que andan impressas entre sus Obras, citando à la margen de cada invocacion el Articulo de Santo Thomàs, y añadiendo unas Preces, bañadas en piedad, y sabiduria en la misma forma, y acaba con una Oracion la màs tierna cada una destas Letanias; dignas por cierto de ser admiradas igualmente, que leidas, donde se equivoca la Sabiduria con el amor, y saca el espiritu jugo devoto de los conceptos Escolasticos, Campaña esteril de pensamientos afectuosos, y solo fecunda de sublimes arrebatados Discursos. Con este Metodo armonioso representava las Excelencias, y Alabanzas Divinas al entendimiento, para que se calentasse à su vista el pecho; y compuso semejante Tratado de la Sabiduria, Gracias, y Perfecciones de el Alma de Christo, estudiando gustosamente la razon en las Glorias de tan adorable Objeto. El hizo que su entendimiento, con la mucha luz, pusiesse fuego à la Voluntad, sin que quedasse en el discurso el menor rayo, que no prendiesse en la potencia vezina: Dezia, que despues de aver amontonado el entendimiento las especies de las Ciencias como en un acecillo, las debia poner fuego; al modo de Elias, que aviendo juntado lo que era menester para el Sacrificio, hizo bajar fuego de el Cielo para abrasarlo. Porque es grande lastima vèr tanta luz sin calor en el Mundo, y à todo un Sol elado en el Cielo, siendo à vezes la Sabiduria un Farol, que desde el entendimiento alumbra à todos, obscureciendo, y aun cegando al que le lleva, pudiendo dilatarse su actividad por todos los senos del Alma, à enriquecer sus Minas, y à influir oro en sus Venas.

Trabajó el Duque por este tiempo unas Conclusiones llenas de un nuevo, y mas delicado espiritu, desconocidas, y admiradas en el Theatro de las Letras, las quales sustentó delante de la Comunidad, acabando de comer, siendo el objeto de la disputa su misma confusion, y la nada ingeniosamente reducida à forma silogistica, y à controversia de Escuela. En ellas defendia sabiamente, que era el mas ignorante, deseando evitar en la sobervia el vulgar precipicio de la Sabiduria. Los Theoremas, que èl llamava Posiciones, dezian assi:

POSITIONES CONFUSIONIS.

EX nihilo factus sum. Ad nihilum redactus sum. Quid sim ignoro. Si aliquid scio, hoc tantum scio, Infernum domum meam esse. Problema. Ex me ipso facio nihil. Defecduntur cratlina die à prandio. Embiò estas Conclusiones à su Condiscipulo, y tambien Maestro el P. Sà, con un Papel, en que dezia: *Charissimo Hermano, mire estas Conclusiones, y en ellas añada, ò quite lo que mejor juzgare. Y si le parecieren bien, muestrelas al Padre Rector, y despues à mi Charissimo Cesar. Oiala que à èl, y à nosotros nos conceda el Señor tal grado desta Virtud, que podamos dezir alguna vez con el Propheta: Pro nihilo salvi facti sumus.* Desta suerte parece que estudiava solo en saber, que ignorava mucho; con que mientras aprendia, se iba perfeccionando à que ignorava mas. Y quando assegura el Apostol, que la Ciencia abulta la phantasia, pues aun siendo luz pequeña, sabe formar Gigante el cuerpo con la sombra: El Duque, quanto iba creciendo en Sabiduria, iba quitando den-

Digitized by Google

dentro de su imaginacion un codo à su estatura, mal satisfecho siempre de su razon, de su Virtud, y aun de su Alma; sabiendo, que la desconfianza es aquella Joya sobre que pleytean en tantos siglos la humildad, y la discrecion.

§. III.

COncluìdo felizmente el tiempo de sus Estudios, en que poblò el Entendimiento de noticias, de Verdades, y de Tropheos, se graduò secretamente de Maestro en Philosophia, y luego de Doctor en Theologia Sagrada antes de partir à Roma, segun Ignacio le ordenava, precediendo todas aquellas funciones literarias, que piden los Estatutos de aquella Universidad, y sugetandose el Duque à su misma Ley. Fuè examinado con el mismo rigor, que lo debia ser qualquiera otro: No ossavan los Examinadores valerse del respeto, porque conocian el zelo con que deseava se guardasse rigorosamente el Estatuto, que con tanta madurèz avia formado; y temian mucho mas el favorecerle, que el reprobarle, mirando como Fiscal de su blandura, y de su alhago al mismo Reo. Pero hizo todos los Actos de Letras con tanto lucimiento, con tanta solidèz en el discurso, y tantas reflexiones en el ingenio, que el famoso Theologo Mercenario, Maestro, y Examinador suyo, salió admirado, no pudiendo dudar, que otro invisible Maestro avia infundido muchedumbre de especies en su memoria, y tan expedita propriedad en su lengua, como si toda la vida se huviesse exercitado en esta Campaña. Diòle el grado el Padre Andrès de Oviedo, Rector de la Univerfidad, en la Libreria del Colegio, para que se ocultasse tanto esplendor por entonces al Vulgo, año de 1550. Pero assistieron sus Hijos, y los Jesuitas, encargando à todos el secreto: Compusieron la Pieza para el grado su Hijo Don Juan de Borja, el P. Manuel Sà, y Antonio Cordeses; vistiendose tambien el Cielo de alegria al mirar este Expectaculo en la Tierra, cediendo su Dosèl la Grandeza à la Sabiduria.

Mas porque no se juzguen hyperboles de pluma apassionada, ó colores salpicados de eloquencia lo que se dize de su Sabiduria, leanse sus Obras, que son muchas, y varias, en que se hallaràn esparcidas las Flores de la erudicion, y las luzes de las Ciencias, que hermosean un entendimiento, y le mudan parte en Jardin oloroso, y parte en Cielo. Fuè tan celebrada la solidèz profunda de su Doctrina, que despues de algunos años fuè nombrado Theologo de el Santo Concilio de Trento, segun escriven Philipo Ghisolfi, y el P. Dionysio; si bien los graves negocios, en que ocuparon sus talentos los Pontifices, y los Reyes Catholicos, impidieron esta hazaña illustre de su Sabiduria, aunque no la gloria de aver sido destinado à esta Empressa. Fuè el primer Maestro de Theologia en Valladolid, y en el Colegio de Alcalà, donde diò principio à todo un Rio de luz, que fuè creciendo despues en immenso caudal. Ni estudiò solo la Theologia Escolastica, sino que con el mismo conato se ocupò en la Sagrada Escritura, leyendo los mas claros Interpretes de ella, y estudiando por modo de Oracion tanta Verdad Prophetica, hasta descubrir con la razon su mas oculta vena. De que dà bien elegante, y bien claro Testimonio la Exposicion, que hizo de los Threnos del Discretissimo Pastor, y Musico Propheta Jeremìas, mezclando muchas lagrimas con la tinta, y escriviendo con un rayo del Sol en vez de Pluma. Estudiò tambien la Theologia Mystica, leyendo claridad en las Obras de el Divino Areopagita, que entendia altamente. Solia dezir, que para muchos Sabios eran Climas Peregrinos aquellos, que sin espiritu muy elevado no se puede entender, ni construir la docta obscuridad de aquel Cielo, porque su luz de muy alta parecia obscura; al modo, que à la Fè Sagrada le sirve de Cortina una elegante sombra, y la Divinidad se representa à nuestra flaca vista con alguna noche, aunque luminosa, que sirve de reverente Pavellòn al Throno de la Magestad, *Lucem habitat inaccessibilem.*

§. IV.

ERan tan sangrientos los rigores del Cuerpo, que juntava el Duque con las tarèas del estudio, que arruynavan lastimosamente aquel Edificio, como si no bastasse el discurso, invisible continuada gotera de una racional Fabrica. Azotavase cruelmente todos los dias lleno de saña delante de una Imagen de Christo à la Columna, regando copiosamente el pavimiento del Oratorio, y de su Aposento, segun depone el Duque de Lerma, su claro Nieto; añadiendo, que apenas saliò de Gandia para Roma, quando passaron muchos Illustres Personajes à re-

Digitized by Google

à reconocer aquellos sitios inundados en sangre, y en desengaño, que nadava sobre aquel Mar Bermejo, y despues de tantos años, la esclarecida Reyna Doña Maria Ana de Austria (cuyo mudo sufrimiento en la vida diò en su muerte lenguas à su fama, y Milagros à su Historia) deseando reverenciar la Sangre del Borja Santo, mandò sacar aquella preciosa mancha, que hermoseava las paredes de el Oratorio de Gandia, y oy solo bermejea en ellas alguna memoria bien colorida, de que fueron salpicadas en penitencia. Tenia tan debil estomago con el exceso de la penitencia, que se iba introduciendo apresuradamente la muerte en la Oficina de la vida. Llegò à noticia de S. Ignacio este penitente exceso, que quien leyere la deposicion jurada del Duque de Lerma, llamarà assombro; y luego, que hizo el Santo la Profession en la Compañia, como se dirà luego, le mandò, que mitigasse la fuerza al rigor cruel, porque no le embarazasse el estudio, y cortasse los progresos, y las alas à mas altas empresas: moderò sus ayunos, las asperezas, y continuacion de sus cilicios; y le dà en esta parte admirables documentos, que se pueden vèr en la Historia de la Compañia, governando aora como à Hijo, y Subdito al que no se avia atrevido à manejar siendo Duque, y estraño. Dizele, que yà se debia todo à la utilidad de los Proximos, en cuyos empleos se hecha menos una salud, yà que no robusta, bien templada. Que la sangre que con la disciplina daba al suelo, se gastaria mejor exalada en espiritus con la fatiga de los ministerios; y mas en un Sugeto, que por la Divina piedad hallava obediente, ò con menos resistencia el cuerpo al espiritu, y tenia bien oprimido con freno de razon aquel tyrano. Mandòle, que no tomasse disciplinas de sangre frequentemente: que derramasse en su lugar muchas lagrimas, sangre mas noble que vierte el Alma con mas dolor, y con menos fatiga. Que para llorar bien, encontraria bastantes causas en sus culpas, en las agenas, en la Muerte de Christo, y en la compassion de tantas desdichas, siendo fecunda la Naturaleza de motivos para el llanto, pues àzia todas partes, que la razon se buelva, tropieza una lastima; y es el mas noble, el mas hermoso, y el mas valiente exercicio de los ojos; que los Estoycos sin razon acusaron de cobardes, quando han conseguido de Dios tantas Victorias con perder pocas lagrimas, y tal vez la mayor animosidad de un corazon es tener aliento para mostrarse flaco.

CAPITULO VII.

VA EL DUQUE TERCERA VEZ à las Cortes de Monzòn, obligado de el Principe Don Phelipe. Haze secretamente Profession solemne en la Compañia, manteniendose Duque en la apariencia, aviendo obtenido facultad de Paulo Tercero, huyendo deste modo el honor de vivir en Palacio Mayordomo Mayor de Phelipe Segundo.

§. I.

ESTava el Cesar divertido cortando laureles en Alemania, y sus Aguilas batian una Victoria en cada Pluma; pero tenia los ojos en la Monarchia Española, y desde las Riberas del Albis armado reconocia las del Tajo, y las del Duero. Pareciòle, que era preciso juntar otras Cortes en Monzòn el año de quinientos quarenta y siete: y diò orden secreto al Principe su Hijo, que hiziesse venir à ellas al Duque de Gandia, y que se governasse en todo por su dictamen, y por su zelo; añadiendo la eleccion que en èl hazia de tratador principal en aquellas Cortes: titulo, à que corresponde el lugar primero en la authoridad, y en el influxo. Avisò el Principe al Duque, que escriviò à su Alteza, alegando todas las razones, que hazian inexcusable su asistencia en Gandia: instò nuevamente Phelipe Segundo, y bolviò à suplicar el Duque con mas fervoroso ruego; pero hallò resuelto el animo Real, y supo que era orden secreto del Emperador, y assi cediò à la fuerza con vivo dolor de su Alma, porque interrumpia los Estudios, exponia à riesgo sus designios, y se engolfava en negocios Politicos. Llevò consigo al Padre Araoz, que fuè su unico alivio en esta jornada tan sentida. Assistiò al Principe en Monzòn con aquella prudencia, y fidelidad de animo, que se avian yà connaturalizado en su genio, y avian crecido con èl desde sus primeros años en Palacio. Estava Don Phelipe assombrado de la Santidad, que resplandecia à pesar de la disimulacion en el Duque D. Francisco, de cuyos talentos, y destreza en los negocios publicos, quedò tan bien servido, y satisfecho, que bolvieron à renovarse, y à encenderse los deseos de tenerle à su lado. Descriviò al Cesar para que obligasse al Duque à servir el Oficio de Mayordomo Mayor, ò el de Cavallerizo, ambiciosò de tener junto à sì un Hombre, cuyas prendas bastavan à honrar un

Año de 1547.

Digitized by Google

un Palacio, acreditando en esta eleccion su gran juizio aquel Monarcha, que lo supo ser de la prudencia tanto como de la Nacion Española. Siglo feliz, en que eran mas pretendidos los Vassallos, y los meritos, que lo son oy los Puestos! Y se andavan los Laurèles en busca de las Espadas, de las Plumas, y de las Cabezas!

Hallòse el P. Araòz fatigado de sus achaques, Enemigos, ò Verdugos crueles de los Varones grandes: Asistiale el Duque en todo con indecible cariño: llevòle desde Monzòn à Barcelona, para que convaleciesse de sus males en aquel clima, que avia experimentado benigno à su salud fatigada. Fuè recibido el Duque con aplauso equivocado en triumpho, estando tan frescas las memorias de la dulzura, justicia, y prudencia de su govierno. Supo, que avian quedado en Cathaluña algunos Monasterios, donde las Religiosas vivian con mucho olvido, de que eran Esposas de un Dios zeloso, y de que sus theatros deben ser los Alcazares del honor, y los Jardines de la honestidad, aplicò toda su solicitud à reformarlos: y despues de varias platicas, y exortaciones vivas, despues de aver dispuesto, que hiziessen los Exercicios de S. Ignacio, escogiendo para esto los Jesuitas de mas espiritu, y mas zelo; escriviò al Pontifice Paulo Tercero, y tambien à su Padre Ignacio, buscando en estas dos Fuentes el mas eficàz remedio. Y no desistiò de esta empressa ardua hasta que la viò dichosamente fenecida con increible gozo, y exemplo del Principado de Cathaluña. Arrancó de aquellos Urgeles todas las malezas, hermoseando à compàs las murtas, y añadiendo otras mas firmes murallas, para que floreciesse essento de peligro el recato; flor, que la marchita qualquier ambiente forastero.

Llegaron à su noticia las diligencias, que el Principe executava, para que sirviesse en su Real Palacio, honrando su Dosèl con un exemplo, de que avia dado al Duque bastante luz para el rezelo en Monzòn. A este aviso temeroso se juntava el saber, que este avia sido dictamen del Cesar, porfiando la fortuna en atormentar con alhagos al Santo Borja. Este miedo, que solo pudo alterar la tranquilidad de su animo, excitava nuevas ansias en su pecho de crucificarse quanto antes con Christo; eran tan vivos estos deseos, que hazia examen particular cada dia, reconociendo con todo el cuydado de el Alma, si huviesse tenido alguna omission en disponer con la presteza mas exacta todas las dependencias, que San Ignacio le mandava fenezer en sus Cartas; y le suspendian aquel deseado oculto bien de la Religion, Remoras de su felicidad, que hizieron à Borja aquellos dias Martyr de la esperanza. Recurrió al Padre Araòz, y ambos à San Ignacio, representandole con lagrimas, y con dolores el mal, que amenazava tan vezino, insinuando juntamente el remedio, que consistia solo en hazer desde luego Profesion en la Compañia, porque ligado à esta firmeza pudiesse contrastar los embates de tanta ola: Recurrió tambien à su grande asylo el Papa Paulo Tercero, suplicando à su Santidad quisiesse darle su licencia, y su bendicion, para que en trage de Duque, y en apariencia de Mundo pudiesse ser Religioso, mientras dava estado à sus Hijos, y expediente à sus cuydados domesticos. Viò Ignacio los suspiros del Duque expressados, y aun vivos en el Papel; retiròse à la Oracion, de la qual saliò resuelto ir à besar el pie à su Beatitud, que consolado con aquel nuevo illustre exemplo, que Borja meditava para assombro del Mundo, expidiò un Breve secreto, en que dava licencia al Duque Don Francisco de Borja, para que hiziesse solemne Profesion en la Compañia, quedandose por espacio de quatro años con la administracion de su Estado, con vestido, y aparato de Duque, mientras daba feliz exito à las obligaciones, y dependencias, que avia puesto à su cuydado el Cielo, siendo en la realidad humilde Jesuita; y manteniendo solo en la apariencia una sombra de Grandeza, y una como superficie de la pompa humana, *Stat magni nominis umbra*: que fuè lo mismo que vestir con telas de oro, y plata la Estatua de la pobreza.

Tomò luego Ignacio la Pluma, y en ella el instrumento mas fecundo de felicidades para Borja: Passò al Duque esta alegre noticia, con el orden de que hiziesse luego solemnemente la Profesion, ordenando al Padre Araòz tambien, que fuesse à Gandia para este fin. Añadia en la Carta muchos Ordenes prudentes, y avisos acertados para la expedicion de sus negocios: especialmente le encargava la aplicacion à los Estudios, y el desvelo en dar conveniente estado à sus Hijos, para que se huviesse de publicar esta mudanza (pues por otra debia tener oculto lo Religioso en el Gavinete de su Palacio, y de su pecho) no tuviesse la prudencia del siglo ca-

Digitized by Google

bo alguno de que asir para morder con visos de razon. Inundaronse en consuelo las Potencias, y Sentidos de Borja leyendo esta Carta; no huvo corazon en aquel grande pecho para sufrir tanta dicha, y por mas que la cerrava en los labios, se la publicavan los ojos, y aquellos caracteres mudos, con que suele parlar el semblante los secretos. El dia, pues, de S. Ignacio Martyr, víspera de la Purificacion de MARIA, año de mil quinientos y quarenta y ocho (computo en que se equivocaron algunas Plumas; que erraron el dia, y confundieron el año) en la Capilla del Colegio de Gandia en manos del Padre Andrès de Oviedo, (porque el Provincial Araòz tardava, y las ansias del Duque passavan à ser impaciencia) aunque el P. Bartholi assegura aver el P. Antonio de Araòz dicho la Missa en que professò Borja, presentes los Jesuitas sus Hermanos, presentes tambien sus Hijos, y conjurados al secreto todos con los semblantes mudos, y admirados, y eloquentes entre la suspension los afectos, despues de aver comulgado, bañado en lluvia del Cielo, hizo el Duque de Gandia sus Votos, consagrandose en solemne Profession à la Compañia con aquella formula, que se hallò escrita en su mano; y añadiendo despues el quarto Voto, contemplava en ellos los quatro Rios del Paraysо, que rodean, y fertilizan todo el Mundo. Y no sin reflexion de sumo gozo se acordava, que aquel dia le consagrava la Iglesia à S. Ignacio, cuya Santidad hazia eco à la de su Patriarcha, viva Copia de la hoguera, que en el corazon de aquel invencible Martyr hallò cebo para immensa llama.

§. II.

EMbiò Francisco la formula de su Profession à Ignacio, y con ella embiava prisionero su espiritu, atado su albedrio, y el Alma rendida à la discrecion de su obediencia; guardase oy en el Archivo de Roma, y dezia: *Yo Francisco de Borja, Duque de Gandia, pecador abominable, è indigno de la vocacion del Señor, y de aquesta Profession, confiado de la benignidad del Señor, del qual espero, que en este punto me serà propicio, hago Voto solemne de Pobreza, Castidad, y Obediencia, conforme al Instituto de la Compañia, por Privilegio, que me ha embiado el P. Ignacio, Preposito General; por lo qual ruego à los Angeles, y Santos del Cielo, que sean mis Protectores, y Testigos, y lo mismo pido à los Padres, y Hermanos, que estàn presentes. En Gandia dia de San Ignacio à primero de Febrero de 1548.* Desde entonces tratò San Ignacio al Duque como à Subdito en todo, y èl quedò tan rendido à sus dictamenes, y à las insinuaciones de su Pluma, que parecia promptitud supersticiosa, poniendo en los ojos aquella venda, que la obediencia quitò al amor, y à la ceguedad, y la hizo divisa propria. Estuvo tan tierno, ofreciendose à la Divinidad en holocausto, que solo su eloquencia supo explicar su ternura en una Oracion devotissima, y afectuosa, que hizo desde aquel mismo sitio donde acabava de conseguir la mayor dicha; y salió tambien escrita de su mano, trasladando al Papel todas sus expresiones el corazon, y derramando su gozo el Alma por la Pluma; al modo, que el Pinzèl es el conducto por donde sale à vivir en un Lienzo la phantasia. Escuchavanle los presentes con assombro, estando suspenso todo, menos el llanto. La Copia de este Papel, que hallaron entre otros del Santo el P. Ribadeneyra, y el P. Dionysio, se pone aqui, para excitar la devocion en quien le leyere, ò escuchare, y serà menester mucho bronze dentro de el pecho, para no enternecerse.

SEñor mio, y todo mi Refugio, què hallastes en mi para mirarme? Què hallastes en mi para llamarme? Què vistes en mi, para quererme en la Compañia de los vuestros? Porquè, si conviene que ellos sean animosos, yo soy cobarde. Si han de ser menospreciadores del Mundo, yo estoy rodeado de sus respetos: Si han de ser perseguidores de sì mismos, en mi ay mucho amor proprio: Pues què hallastes en mi? Hallastes por ventura, porque fuì mas animoso para contradezir vuestros Mandamientos? O porque los menospreciè mas que los otros? O porque aborreci mas vuestras cosas, por querer mas las mias? Si esto, Señor, buscais, hallado lo aveis: Si, tràs esto andais, rendido teneis: Domine, ecce adsum, dimitte me. *O pielago de immensa Sapiencia! O grandeza de infinita Potencia! Como buscais lo mas flaco, para mostrar en ello las riquezas de vuestra fortaleza! Con razon os alabaràn los Angeles con admiracion, y este pecador con confusion: viendo, que sobre fundamentos tan flacos, quereis levantar vuestros Edificios. O Alma mia, considera esto con atencion: porque si te dizen, que esto te dàn por satisfaccion de tus pecados, no menos te debes maravillar: porque aora eres captiva, entonces serás libre; aora possees poco, y con dolor,*

Digitized by Google

lor, despues lo posseeràs todo con gozo. Al fin sales de la vida activa desfabrida, y entras en la dulze contemplativa. O, Señor, què cambios son los vuestros! Y què cosa es tratar con Vos! Y como es cosa de vèr la satisfaccion, que quereis del pecador! Verdaderamente, Señor, Vos sois el que fingìs trabajos, en lo que mandais: pues en lugar de penitencia, regalais, y por la abstinencia dais hartura. Pues si esto se ordena por satisfaccion de los passos, que por mi anduviftes, y para que imitando vuestra pobreza, y obediencia os siga, desto, Señor, me espanto mucho mas! Porque Vos, Señor, salistes de vuestra casa, y heredad, y yo salgo de la agena: vos salistes del Padre, sin dexarle, para venir al Mundo, y à mi hazeisme dexar al Mundo, para llegarme al Padre: Vos salistes para la pena, y yo salgo della. Ay Señor, què salida la vuestra, y què salida la mia! Vos para ser preso, y yo para escapar de las prisiones. Vos para la amargura, y yo para el gozo. Vos para la tribulacion, y yo para la quietud. O, Señor, vos sois el Dios de las venganzas? Y què venganza es esta? Cierto Vos sois el Dios de las misericordias, pues tomastes la venganza en Vos, por no tomarla aora en mi, y por regalarme en lugar de castigarme. Pues què dirè, Señor, desta vuestra Misericordia? Con què responderè à vuestro amor? Faltame el entendimiento para entender, y la lengua para dezir. Porque si algunos, sintiendo bien de vuestra Bondad, os alaban, porque perdonastes à Judas, si os pidiera perdon; y si con razon os deben por ello infinitas alabanzas: Quantas os debo yo, pues siento, y veo, que siendo otro Judas, no solo me perdonais, mas aun me llamais, como si ninguna traicion huviesse hecho en vuestra Casa? Bolverè à hablar à mi Dios, aunque sea polvo, y ceniza, Señor, què hallastes en mi? Què hallastes? Bendito seais Vos para siempre, apiadaos de mi, toda mi esperanza, pues tenemos estos vuestros theforos en vasos de tierra, para que esto no venga à ser para mayor condenacion mia. Conozca la tierra su miseria, conozca el flaco su flaqueza: y dadme, Señor à entender, quan poco merece el Vaso tener en sì tal licor, aviendo tan mal conservado el que hasta aqui aveis infundido en èl, pues no soy yo sino dissipador de vuestros bienes. Tengame yo por otro Judas, pues soy otro Traydor: Confundame yo con mis Hermanos, pues he vendido à su Maestro por menos precio que Judas. Tema de comer con ellos, pues comiendo vuestro Pan, me levantè contra Vos: Tema de tratar su hazienda, pues tan mal recado he puesto en la vuestra: Confundase mi desobediencia con la obediencia, que vuestras criaturas tienen. Y si aun esta es pequeña confusion para con ellas, y para los que moran en la tierra: Qual serà la que debo tener con los que os gozan en el Cielo? Quanto debo confundirme en la presencia de los Angeles, aviendo dexado el Estandarte de mi Rey de gloria? Y con que abatimiento debo pedir merced à vuestra Bendita Madre, aviendo crucificado à su precioso Hijo en mi mismo? Pues delante vuestro acatamiento, què dirà el gusano podrido, y miserable, que no sabe sino apartarse de Vos? O, Señor, alumbrad yà mi cegnedad, para que conociendome os conozca: confundiendome, os alabe: humillandome, os ensalze: y muriendo todo à mi, viva yo todo en Vos. Y pues me facais por vuestra Bondad del estado de los ricos, (de los quales dixisteis, que con dificultad se salvarian los que en èl estuviessen) hazedme merecedor, por vuestro Santo Nombre, de lo que prometistes à los pobres diziendoles: Ciertamente os digo, que los que dexastes por mi todas las cosas, y me seguistes, quando en la regeneracion se sentare el Hijo del Hombre en el Throno de su Magestad, vosotros tambien os sentarèis sobre las doze Sillas à juzgar los Tribus de Israèl.

Calmò por entonces la tormenta, que furiosamente le amenazava, exponiendo à su vista la Nube mas negra, y mas tempestuosa. Pero no fuè menester, que el Duque escriviesse alguna luz de la resolucion que avia tomado, porque quiso condescender el Cesar con su repugnancia por algun tiempo: aunque fuè mas suspender el azote, que arrojarle, para que estando levantado, lastimasse con el amago al Duque todo lo que perdonava el golpe; pues en qualquiera desgracia, suele afligir mas el miedo, que la ruina. Acabada aquella funcion llena de ternura; pareciendo al Duque, que el nuevo Estado, y el nuevo Elemento en que respirava, pedian nueva forma de vida; tratò de ceñir mas la que antes tenia, siendo tan estrecha, como ha representado esta Historia. Pero los grandes Santos hazen lo que los Artifices mas diestros, y lo que las Plumas mas Cortesanas, que siempre hallan que pulir en sus Obras; siendo Privilegio del Artifice Divino hazer de una vez, y con un rasgo solo tan perfectas sus Fabricas, y sus Copias, que al bolver los ojos àzia ellas, no halle menos ni una pequeña linea, ò sombra en tanta Pintura diversa.

CAi

CAPITULO VIII.

PONE A SUS HIJOS EN ESTADO, mereciendo especial direccion de Dios para el acierto, y dando exemplo de admirable recato. Viene à visitarle à Gandia el Obispo de Cartagena, y buelve lleno de assombro à Murcia con portentosa mudanza de vida: Lleva consigo al Padre Andrès de Oviedo, que le instruye en los Exercicios de San Ignacio.

§. I.

REclinavase yà toda la esperanza, y toda la grandeza en el ombro de su Primogenito: y assi el primer desvelo del Duque, fuè darle estado; y ciertamente, que su Edad florida, su educacion modestamente discreta, y las raras prendas, que hermoseavan aquella Alma, le hazian digno de la mas noble rica joya. Empezóse à tratar esta materia, deseando el Duque, que el Marquès diesse la mano à una Hija del Duque de Segorve. Mas quiso antes pedir à Dios el acierto en este tratado, y rogó à Texeda, y al Padre Oviedo, que alcanzassen la Luz, que no merecia vèr su ceguedad. Despues de algunos dias respondió Fray Juan de Texeda con la resolucion que acostumbrava, ser la voluntad de Dios, que se desposasse el Marquès con Doña Magdalena Centellas, y Cardona, Hija de Don Francisco Centellas, tercero Conde de Oliva, Varon de Ayora, (antiguo blason, y solar lleno de gloria en el Reyno de Valencia) y de la Condesa Doña Maria, Hija de los segundos Duques de Cardona. Añadió el Oraculo en Texeda, que aquel Estado tan vezino à Gandia, seria herencia de aquella Señora, lo que parecia entonces inaccessible à la esperanza, aviendo solo una igualmente debil que remota, que alumbrava desde muy lexos con Luz muy incierta, y muy escassa, porque estava en Edad florida, y en salud robusta su Hermano Don Pedro de Centellas, y Cardona, que acabava de desposarse con Doña Hypolita de Zuñiga. Pero èl la mirava con aquellos pensamientos linzes, que descubren al tiempo sus ocultos senos, y penetran al Cielo sus profundidades. Rindióse el Duque al dictamen de aquel espiritu, que respirava aliento prophetico; y puso en practica confiadamente el tratado, cumpliendose poco despues la Prophecia, porque murió Don Pedro, sin dexar succession, en la Edad mas lozana, juntandose ambos Estados floridos en un Noble cuerpo à enriquecer sus venas, y sus Escudos, para que al Tronco victorioso de tantos Laureles, en los Borjas, se uniesse el de las Olivas, cuyos Ascendientes, rayos de las Campañas, dexaron vinculadas à su Escudo las Centellas. No podrèmos negar, que se siguieron despues inquietudes sangrientas, dividido funestamente el Reyno de Valencia en facciones, y en armas, quedando, segun se presumió, escondido en el corazon del Duque de Segorve algun sentimiento, de que se efectuasse este tratado, viendo desvanecido por esta causa el de su Hija con Don Carlos de Borja; y estando preocupado, caliente el animo, qualquiera Centella prende fuego, que con la sangre derramada crece à ser inextinguible fatal hoguera. Y si el aver renunciado el Duque en esta ocasion su Estado, y el aver solicitado este casamiento, dió à la sinrazon alguna mas licencia, ó algun pretexto, para fomentar el tumulto; esso mismo acredita la hazaña heroyca del Religioso Duque de Gandia, en hollar bienes, que son origen de tantos males. Ni pudo la malicia achacar otro delito à esta Bodà, que el dolor que causava à la embidia; y al fin, las humanas resoluciones suelen tener algunos inconvenientes, y padecer sus achaques. Mezclaronse confusamente las mas cercanas venas, el Maestre de Montesa, Don Gaspar de Centellas, y la Gente Borja con la Casa de Segorve, abrigando esta à la Familia illustre de la Casta de los Pardos, y aquella la de los Nobles Figuerolas, que con estruendo, ó no sino escandalo Militar, avian tomado las Armas, y lo mas de la Nobleza, que peleava confusa, siguiendo hasta la razon el partido de la ira. Pero las lagrimas de el Santo Borja desde su retiro en la Compañia hizieron serenidad en las olas de sangre, y en las de fuego, y muerto con una violencia de la Justicia en el Castillo de Xativa Don Diego de Borja, Castro, y Pinòs, Hermano de el Santo Padre Francisco de el segundo Matrimonio del Duque Don Juan. Tropelia, que sucediò à los dos de el Mes de Septiembre de 1562. y que enseña la variedad de suertes con que juega en este Theatro la fortuna, y con que se haze admirar la providencia, haziendo tan desiguales los sucessos de la vida, à los que igualò la Cuna.

Digitized by Google

Un Hermano expueſto à la comun adoracion en el Altar, y otro por delinquente expueſto al ultraje del Verdugo en el Cadahalſo! Al fin el Maeſtre de Monteſa reduxo à la razon, y à la bayna la Eſpada, y la colera; como tambien Don Gaſpar de Centellas, deſpues de aver eſtado priſionero, por averſe paſſado intrepidamente al animo las iras de ſu Apellido.

De las tres Hijas del Duque, la que fuè ultima en la Cuna, y primera en la dicha, ſe llamava Dorotea, y antes de la muerte de ſu Madre la Duqueſa avia eſcogido por Eſpoſo à Jeſu-Chriſto en Santa Clara de Gandia, hallandoſe aun en tan delicada Edad, que pudo parecer mas juguete, que vocacion, ſino ſe experimentàran ſeñales tan ſenſibles, de que Dios ſabe ſacar ſus mayores Elogios de corazones inocentes. Ella inſtava à ſu Padre cada dia con expreſsion tan eficazmente viva, aſſegurandole, que no tomaria otro Eſpoſo, y que perdia tiempo todo lo que ſe detenia en Palacio; que los Duques formaron eſcrupulo de aguardar à que la gracia ſe acomodaſſe à la pereza del tiempo. Y aquella tierna Roſa tranſplantada al Paraiſo, bolò en los primeros Abriles à ſer Aſtro, donde la viò alegre ſu Santo Padre ardèr en el mas alto Firmamento. Casò luego à Doña Juana de Aragon, y Borja, ſu Hija ſegunda, con Don Juan Enriquez, Marquès de Alcañizes; y à Doña Iſabel, Hija primera, con Don Franciſco de Roxas, y Saldoval, Conde entonces de Lerma, y Primogenito del Marquès de Denia: uno, y otro de muchas floridas eſperanzas, que desfrutò deſpues ſu Siglo, y ambas Hijas fueron ornamento de ſus Caſas, y de ſu Eſtado. A Don Juan, Don Alvaro, y Don Fernando de Borja, à quienes avia veſtido el trage de la Igleſia, los aplicò con el mayor orden, y cuydado al eſtudio de la Sabiduria, deſeando que ſe inclinaſſen al mas perfecto Eſtado, y que algumo puſieſſe la planta en ſu huella, y la imitacion en ſu exemplo; mas no todos los deſeos humanos hallan al Cielo propicio. Don Alonſo, que era aun muy tierno, quedò con honores de Hijo en poder del Duque ſu Hermano. Y al fin Borja al dexar el Mundo, hizo lo que el Sol al paſſar à los Antipodas, que

antes de partir dexa ceñidas de Luz,
y en buen orden las Eſtrellas.

*** ***

§. II.

Y No callarè el eſcrupuloſo recato, con que preocupaba el Duque *haſta* los amagos remotos de un peligro, que pudieſſen ſervir à la modeſtia de eſcollo; y le avrè de referir caſi por la pluma del Padre Dionyſio, que le eſcuchò del miſmo Conde de Lerma, Yerno del Santo. Eſtava eſte Joven, Primogenito del Marquès de Denia, altamente pagado de las prendas de Doña Iſabel *de Borja*, ademàs de lo que deſeava unir ſu Gran Caſa con la de Gandia; y deſpues de fenecidos los Tratados, firmadas las Eſcripturas, y diſpueſtas con aparato Real, y feſtivo todas las coſas, eſcriviò el Santo Duque à ſu Yerno, que eſtava en Denia, quatro leguas diſtante de Gandia, que vinieſſe el dia que le ſeñalava à tiempo de oìr Miſſa, la qual tendria diſpueſta para el miſmo punto, que ſe *apeaſſe* de el Cavallo. Vino acompañado de el honor todo, y de el lucimiento, y ſe viò entrar por las Puertas de Gandia la Copia mas viva de Adonis en la gentileza, fatigando, y enriqueciendo un Bruto bien preſumido. Tenia el Duque pueſtas Eſpias ſecretas; pero no fuè neceſſario ſu aviſo, porque apenas ſonò el tropèl de los Cavallos, quando ſalió de el umbràl de Palacio à recibir amoroſamente à tan diſcreto Joven, y galàn Yerno. El qual luego pidió licencia para ſaludar à ſu Eſpoſa, y cumplir con aquellas primeras atenciones, que diſfraza el *amor en* galanteria Cortesana; mas el Duque le advirtió, que eſtava eſperando la Miſſa en la Igleſia Mayor, para que le avia combidado, y ninguna otra atencion debia ſer primero: y ſin darle mas tiempo, ſe fuè con el Conde, y con toda aquella Tropa à la Igleſia, adonde tenia diſpueſto, que le ſiguieſſe Doña Iſabel ſu Hija, aſsiſtida de muchas Criadas, y de toda la Nobleza. Y aviendo entrado ſucceſsivamente un Eſquadron deſpues del otro, hizo que ſe deſpoſaſſen luego, y al punto empezó la Miſſa ſolemne, en la qual ſe velaron juntamente. Bolvieron luego todos à Palacio, donde huvo Saraos, y Muſicas, y por toda la Ciudad muchas, y lucidas feſtas. Con eſte ingenioſo zelo prevenia el Duque Santo aun las ſombras de el peligro, y guardava ſus antiguos Fueros al recato: pues es inſufribile delito venirſe à perder la *hermoſura* de la Gracia en un Sacramento,

y

Digitized by Google

y beber la desdicha en el mismo arroyo de la felicidad, perdiendo à la Magestad del amor, y al sagrado hymeneo todo el decoro; gala la mas rica, que hermosea los regozijos de una Boda, y haziendo tal vez que el Alma, en lugar de aquella vestidura nupcial, que el Evangelio celebra, arraste luto por su misma ruina.

Esparcióse tanto la fama de el Duque de Gandìa, que no huvo Region, ó Clima distante donde no sonasse con respeto el eco de su nombre. Venian muchos Titulos, Cavalleros, y aun Prelados à Gandìa con varios pretextos à reconocer desde cerca un Varon milagroso, y gloriarse algun dia de averle tratado. Vino entre otros el Obispo de Murcia, y Cartagena Don Estevan de Almeyda al principio de la Primavera de el año de quinientos y quarenta y ocho, Portuguès glorioso, y Hombre sabio muy amante, y no menos amado del Duque, vino en su compañia una Dignidad de la Iglesia de Murcia con ansia de vèr el semblante de Borja. Tuvo aquel Prelado largas, y familiares conversaciones con Francisco, y cada dia encontrava en la santidad de aquel pecho, y en el concierto de aquel Palacio alguna novedad que encomendar à la admiracion. Observava el incansable zelo de aquellos primeros Jesuitas, y escuchava al Espiritu Santo en sus lenguas; bolvia à contemplar al Duque, y se confundia solo con atenderle, no se atreviendo aun à imitarle, porque tenia destinado passar desde Gandia à la Corte de España, donde le llamavan altos pensamientos de gloria; pero desvanecidos, y que fabrican à la ambicion aquel Alcazar, que tiene por cimiento una ruina, y por corona la sobervia: pues ha probado tantas vezes la experiencia lo que dictò Seneca con la mazon en la pluma, que nada està mas vezino al suelo, que lo mas alto: y que la cima de la fortuna se equivoca con el centro de la tierra.

fio de 48.

§. III.

IBa el Duque disponiendo suavemente aquel espiritu noblemente presumptuoso, calentava su corazon con repetidos fomentos: ponderava los raros frutos, con que la Compañia iba enriqueciendo sus Estados, las Virtudes, raptos, y prodigios del Padre Andrès de Oviedo, y de otros: el portentoso espiritu de Fray Juan de Texeda; la sabiduria, que avia llovido el Cielo sobre aquella Alma sencilla: la lengua prophetica, que sonava continuamente en su boca, no solo luciente, sino encendida, como si moviesse dentro de sus labios una Antorcha. Escuchò con alguna risa aquel Prelado uno, y otro Elogio, y rogò al Duque, que mandasse llamar à Texeda, persuadido à que la mucha piedad de Borja pisava su margen à la prudencia, siendo proprio de la Politica humana mirar con zeño todo lo que no alcanza su discurso; y por huir la nota de facil en dàr fee, tropieza en el escollo de la impiedad. Llegò Fray Juan de Texeda à la presencia de el Obispo, que despues de averle saludado, empezò con industria à tocar algunos puntos Theologicos, moviendo las disputas mas dencadas: mandò à Fray Juan, que dixesse su dictamen en una, sin que bastassen à escusarle, ni las suplicas humildes, ni la porfia; y aviendo dicho lo que en aquella materia le dictava la razon ilustrada, le escuchò con algun desdèn el Ilustrìssimo Almeyda, redarguyendo su Doctrina de falsa, asegurando, que la opuesta era maxima de la Theologia. Pero entrò yà en algun cuydado de vèr, que errava tan oportunamente aquel Entendimiento, que avia despreciado como tosco; pues ay errores, que acreditan de Sabio à su Dueño. Passò ligeramente desde el Dòn de Sabiduria al de Propheta; y burlandose con presumpcion de la sencillèz, le pedia, que le descubrieste los sucessos de aquella jornada, que emprendia à Castilla. Derribò entonces serenamente los ojos aquel espiritu lleno de Luzes; y agitando la Paloma sus alas dentro de sus pensamientos, le respondiò: Que le podia dezir mucho, si le quisieste oìr en secreto; retirandose los dos, y con ellos el Duque, dexando aquella Quadra, adonde avia concurrido yà mucha Gente. Alli le descubriò lo mas retirado de su pensamiento, assegurando aquel Prelado, que no podia tener noticia de aquellos deseos, y pensamientos, sino Dios, y su alvedrio. Explicòle el verdadero sentido de aquel dogma Theologico; y esparciendo brasas por las mexillas, derramando esplendor por los ojos, y estrechandole una mano, le dixo con voz severa: Yo de parte de Dios os amonesto, que no vais à la Corte de España, ni deis à la ambicion la rienda, ni vais à tomar essa altura; (aqui le declarò individualmente sus fines, sus maximas, y

Digitized by Google

sus empressas) porque os hago saber, que aun para el Mundo, y su gloria serà esta la ocasion de vuestra ruina, y juntamente lo serà de vuestra eterna desgracia. Llenòse de assombro aquel discreto Prelado; y bolviendo toda la razon àzia el Alma, la hallò, yà que no caìda, ruinosa, con el peso de la ambicion, y de la sobervia: Viò desmanteladas aquellas altas Torres, que levantava su imaginacion, fundada sobre el ayre, que es el cimiento de la vanidad. Esforzava Borja la razon, la eloquencia, y la Prophecia de Texeda, peleando dos tan valientes espiritus contra uno solo, y desprevenido; y estas fueron las ultimas mortales heridas, con que acabò de rendirle el desengaño, y los dos ultimos puñales, que arrimò à su pecho.

Arrojòse à los pies de entrambos, destilando dolor sus ojos: puso su vida, y la mudanza de ella en sus manos, ofreciendo por testigos las lagrimas, que anegavan sus ojos. Usaron ambos de la Victoria con humildad, y moderacion, encaminandole al Padre Andrès de Oviedo, para que se llevasse los despojos de aquel triumpho. Exortòle èste à que hiziesse los Exercicios de San Ignacio, y el Duque representava à este su el thesoro oculto, que avia descubierto en ellos su espiritu. Detuvose para esto algunos dias mas en aquel Palacio, y empezò à gustar algunos destellos de la dulzura Sagrada, acompañandole en tan santo empleo aquel ilustre Prevendado, para ser Compañero de su dicha, como lo avia sido de su jornada. Mas porque no podia detenerse en Gandia todo el tiempo necessario para perficionar su mudanza, se llevò consigo à Murcia al Padre Oviedo, donde luzo por muchos dias los Exercicios con grande sossiego, y retiro. Saliò tan aprovechado, que las plumas, y las Historias le colocan entre los primeros de su Siglo en la Santidad, en la Sabiduria, y en el Zelo. Quedò tan enamorado de las utilidades, que traia à la Iglesia el nuevo Instituto de Ignacio, y tan movido de las exortaciones de Francisco, que le persuadia la Fundacion de un Colegio, que tratò de disponer luego el Edificio; ponderavanle algunos los excessivos gastos, que derramava en la Fundacion de aquel Colegio de la Compañia, siendo yà Comissario General el Padre Borja; à que respondia: Que solo por tener à Francisco alguna vez Huesped en su Casa, bolveria à gastar otro tanto, pues èl era todo el origen de su dicha; con èl comunicava su conciencia, sin callarle hasta los pensamientos su pluma en la ausencia. El admirable exemplo que este Prelado, despues de su conversion, diò al Mundo, fuera digno sugeto de una grande Pluma, pues fue mucho tiempo assumpto de la Fama. Y en èl tuvo tanta parte Borja, à quien debiò los primeros rayos de su Oracion; como refiere la Historia de la Compañia, y calzò à su espiritu las primeras alas, con que bolò arrebatadamente à la contemplacion de las Perfecciones Divinas, el que huviera sido Ycaro infelizmente precipitado à no aver trocado el buelo sobervio en otro mas seguro por mas remontado.

Para reconocer mejor en su origen estos milagrosos efectos, que se le entraron con la admiracion por los ojos, pondrèmos aqui las respiraciones abrasadas de su pluma en el Capitulo de una Carta, que escriviò à otro Principe Eclesiastico Amigo suyo, luego que llegò de ser Gandia à Murcia: *L'egue à Gandia, y vì un Duque Don Francisco como un milagro de Duques, y de Cavalleros: todo humilde, y todo Santo, y verdaderamente Varon de Dios. Con cuya vista (igual à la publica fama de sus virtudes, y Christiano govierno) quedè yo en gran confusion, y vergueza de vèr en mi el poco fruto en la vida Sacerdotal, y Pontifical, si me mido delante deste Cavallero Seglar. Y assi con verdad puedo dezir*: Verecundia mea contra me est, & confusio faciei meæ cooperuit me. *Pues la vergueza, y confusion cubren mi rostro, y lloro yo lo que primero llorò San Geronymo, que vemos con ignominia nuestra, que ay en la Iglesia de Dios algunos Seglares, que dàn mejor exemplo que muchos Sacerdotes. O quantas cosas notè en el Palacio deste Duque, las quales no se vèn en las Casas, que tenian mayor obligacion! O què reformada Familia! Què crianza de Hijos! Què govierno de Subditos! Què Religiosos en su Compañia, no solamente los que llaman de Jesus, mas un Frayle Lego de San Francisco, llamado Fray Juan de Texeda: del qual no sabria declarar, qual cosa mas me maravillò, ò su humilde simplicidad, ò la prudencia espiritual, ò la Luz que del Cielo se le comunica! De Murcia 25. de Abril del año de mil quinientos y quarenta y ocho.* Hasta aqui la Carta, escrita con mas fuego, que tinta; y à la verdad, el Palacio de el Duque era una Oficina de Santidad, y de exemplo, donde se hallavan los Forasteros sitiados por todas par-

Digitized by Google

partes de los desengaños; y para no rendirse à tomar algun partido, era menester, que fuessen Baluartes la rebeldia, y la ceguedad, y que sirviesse de recinto al alvedrio la obstinacion.

CAPITULO IX.

ABRESE EL CIELO, ESTANDO el Religioso Duque en Oracion, y derrama sobre su cabeza globos de Luz. Representasele en forma de Etiope el Demonio, que huye confuso, dexando señalada su fuga en una piedra hermosa, que servia de ventana al Oratorio. Raros exemplos de humildad, y otras Virtudes heroycas, que dió el Duque por este tiempo.

§. I.

TRatavase yà el Duque como quien tenia su voluntad cautiva, el alvedrio prisionero, quedando solo de libertad aquella poca parte, que se ciñe al vestido, y à la apariencia; à modo de aquel Monarcha, cuyas sienes adornava la Corona, teniendo al mismo tiempo los pies en grillos de oro. Valiase el Duque de esta pequeña libertad, ò licencia, para dàr libremente á la Oracion toda el Alma, y buscar aquellos sitios, donde pudiessen respirar sin embarazo sus afectos. Saliase por el Verano con un humilde Vassallo suyo, Hombre verdaderamente devoto, á quien su misma sencillèz hizo ilustrado, y con la familiaridad, que mereciò á su Dueño, llegò á un alto grado de espiritu: Llamavase Ginès Molto (que despues, libre del Matrimonio, entrò en la Compañia, siguiendo reverente las huellas de su Amo.) Iba, pues, el Duque con este Vassallo, y con el pretexto de tomar el ayre mas puro algunas noches del Estio, se subian à la Muralla, y en el Torreon, que està junto al Monasterio de Santa Clara, y sobre la Puerta que sale à Valencia, firmes en el Cielo los ojos, observando, no yà los movimientos, è influxos de los Astros, sino el aspecto de la Divinidad, y de sus Atributos, se estavan hasta las doze de la noche con silencio profundo, mal interrumpido de los suspiros, que le hazian mas mysterioso, y mas mudo. Una noche de estas advirtiò Ginès Molto, que el Cielo nebava luz menuda sobre la Cabeza de el Santo, y luego que abriendose en dos mitades las Esferas, quedaron por el espacio de media hora patentes los senos mas ocultos de aquellos azules golphos, baxando, y subiendo resplandores con muchos rayos, que le usurpavan su jurisdicion à la noche, y solo la dexavan la obscuridad à los mysterios, porque allà se entendian el Cielo, y Borja, y se hablavan secretos, que la misma claridad hazia obscuros, llegando con su contemplacion hasta el Trono de la Divinidad, pues se avian rasgado las cortinas, que cubren su Dosèl. Estava el Duque algo torcido àzia lo alto el cuello, Girasol racional, mirando àzia el centro delicioso, que con aquel amago le mostrava el corazon, rompiendo el pecho; el humilde Vassallo mirava atonito el extasi de su Dueño, y el Cielo rasgado, como para recibirle dentro: Los Angeles miravan atentos à Borja, al Cielo, y à Molto: el ayre estava sossegado, sin atreverse al mas leve susurro; y hasta el Santo Duque recatava insensiblemente su respiracion, por no impedir aun ligeramente su felicidad.

Muchas vezes passava el Duque por el sitio donde Ginès estava trabajando con otros Compañeros suyos, sin tener ociosos los afectos, ni aun los ojos; y el Santo dexava algun Libro Espiritual, y quien se quedasse leyendo, apacentando con luz el candor raro de aquel espiritu. Otras vezes entrava el Duque en la pobre Casa de este Vassallo dichoso, y sentado junto à èl en un Banquillo, sin permitirle que interrumpiesse la tarèa de su oficio, se estava algunas horas razonando con Molto, enseñandole el camino mas delicado, y mas sublime de el verdadero espiritu, y aprendiendo juntamente sinceridad humilde, y fervorosa en aquella Alma pura. Y mandava, que viniessen algunos de el mismo Oficio à trabajar en la presencia de Molto, que al mismo tiempo les enseñava otro exercicio mas alto, y pegava fuego à sus corazones mientras tenian ocupadas las manos, y los ojos. Todo esto depone en los Processos la Hija unica de Ginès Molto; añadiendo, que al bolver su Padre à casa, despues de aver estado con el Santo Borja, solia dezir à su Muger, y à su Hija, lleno de admiracion, y de espiritu de Prophecia: *Verdaderamente, que este nuestro Amo es grande Santo; y digo, que indubitablemente, ò desde la Tierra, ò desde el Cielo le avemos de vèr Canonizado.* Esto repetia muchas vezes con sencillèz eloquente aquella lengua, que supo hazerse

Digitized by Google

digno instrumento, no solo de los elogios de Borja, y de la fama, sino del Espiritu Santo en tan alta Prophecia.

§. II.

DEspues que mandò San Ignacio al Duque Borja, que templasse el rigor de su penitencia, y no quitasse tanta sangre à la vida, se hallò obligado à no dormir en el suelo, aunque la cama era tan pobre, tan humilde, y tan estrecha, que dexava lugar bastante al rigor penitente, que deseava. Acostavase mas temprano que antes, porque le avian puesto medida prudente en todas sus operaciones; mas como estava acostumbrado à ponerse en Oracion poco despues de la media noche, le interrumpia aquella costumbre el sueño, y le despertava el deseo de otro sosiego mas profundo. Procurava adormecer los sentidos, y palpitavan dentro del corazon los afectos amorosos: y aunque batallava con el desvelo, y consigo para rendirse otra vez à la obediencia en el sueño, mal podia conciliar el descanso por medio del desasosiego, pues nada despierta mas, que el mucho cuydado de dormir; y el que tenia tan dociles los ojos à los preceptos, los hallò rebeldes en esta porfia, y dos Centinelas vigilantes à pesar del Alma, y de la Lucha; y no seria mas ardua empressa querer apagar en el silencio de la noche dos Lumbreras al Firmamento, que obscurecer sus ojos, y adormecer à su amor los pensamientos, y cuydados. Esta dificultad, que ponia à su obediencia un imposible por muralla, le obligava à incorporarse un poco, fatigado de luchar con el sosiego: y poniendo una venda à los ojos con un lienzo, para que estuviessen dos vezes ciegos, yà que ninguna querian estàr dormidos, y para recoger mas con este artificio sus pensamientos, se entregava todo à la quietud de un sueño Divino, de que despertava mas tarde, pero mas descansado, que si huviesse dormido serenamente todo aquel tiempo; y y con esto engañavan sus discursos à sus ojos, y à los que hablava sobre esta materia, como si velando soñasse que dormia.

Perseguiale aora mas visiblemente aquel Enemigo invisible, dexandose vèr con horroroso aspecto, monstruo que bastaria à causar susto al corazon mas vizarro; mas Francisco bien firme sobre la confianza, despreciava sus iras, escuchava sus bramidos, y mirava tan monstruosas figuras sin susto de las pestañas, prosiguiendo sus operaciones por mas que se hallava à vezes rodeado de tantas fieras: al modo de los que navegan con frequencia aquellos grandes Rios infestados de monstruos, se burlan desde la Barca de los silvos, y vàn jugando con sus remos. Una noche de estas en Gandia (como despues otra en Plasencia) quando acabada su Oracion se iba à reclinar sobre la cama, hallò recostado en ella un Negro de pequeña estatura, en cuyo semblante se avian abreviado las Tinieblas, y la noche avia depositado sus mas espesas sombras; no se espantò Francisco, antes con voz imperiosa le mandò, que dexasse aquel sitio, à que no diò otra respuesta el Demonio, que una risada, en que suele afectar aquel infeliz la alegria, de que vive tan distante, como de la gloria; hizo el Santo la señal de la Cruz, invocando juntamente à la TRINIDAD Inefable, y al punto se desvaneciò aquella fiera espantosa. Otra vez que estava el Duque orando, oyò un formidable estruendo, con que solicitava ponerle en fuga su enemigo; mas el Duque se mantuvo firme sin mover las rodillas, ni apresurar al corazon las alas, hasta que despechado el Demonio de vèr, que con ningunas artes le espantava de aquel sitio, dio el ultimo estallido mas horroroso, y saliò rompiendo violentamente una ventanilla del Oratorio, à quien servia de vidriera una transparente piedra, cuya preciosidad se ignorava como su *naturaleza*, vena de luz, y pedazo *congelado* del Sol, dexando señalada la piedra con algunas heridas penetrantes, por donde saliò fugitivo aquel espiritu enemigo de la Luz, y de todo lo que abriga resplandor: Principe al fin de las Tinieblas. Esto mismo sucediò varias vezes al Santo, de suerte que apenas le causava novedad aver de estàr continuamente en frontera de su enemigo, que mudava las figuras; y las trazas para aumentar al Religioso Duque las Victorias; y se pudiera formar un Exercito numeroso de los emulos infelizes, que se le representaron en bulto humano, vinieron uno à uno, y à vezes en Tropas, solo para el mal bien ordenadas, el Infierno todo, donde sabemos, que habita el desorden mas confuso.

***

§. III.

Digitized by Google

§. III.

LAs operaciones humildes, en que se exercitava el Duque Religioso por este tiempo, ocupan à las Historias, y à la admiracion mucho sitio. Vino à Gandia el Padre Araòz Provincial, que oprimido de sus achaques, se rindiò à la cama, dexando à los Medicos temerosos de su vida, y al Duque que le assistia con grande ternura; pero ni doliente, ni despues convalecido quiso admitir regalo alguno, ni otro alivio, que el que lleva la vida regular de su estado; antes servia à la mesa, y en los oficios mas humildes de la Cocina: de que compadecido, y edificado Borja, quiso imitarle juntamente, y servirle, y una noche, que avia passado à su Aposento à visitarle, se fuè desde èl à la Cocina; avivò èl mismo la lumbre, puso à calentar agua en que cociò dos huevos el Duque Santo, que avian de ser la cena del Enfermo: subiòlos luego èl mismo, rogandole, que los comiesse, por ser de su mano; y que perdonasse si estuviessen duros, porque eran los primeros, que avia cocido. Pero no fueron los ultimos, porque despues exercitò esta habilidad diversas vezes en las Cocinas de otros Colegios: y aun aora, siendo Duque de Gandia, servia la cena, y la comida muchos dias à los Missioneros, que venian de apacentar sus Vassallos en los Pueblos circunvezinos. Hallòse presente à este humilde espectaculo el Padre Rector Andrès de Oviedo, quando el Duque inflamado el rostro, y el pecho, estava todo ocupado en tan abatido ministerio; y le preguntò, en quanto estimava aquel favor Soberano de hallarse movido à exercitar aquella humiliacion con tanto gozo de su espiritu: *Estimo tanto esta merced*, respondiò Borja, *que me reconozco indigno de ella*: confundiendose con esta reflexion, hasta de ser humilde; heroyco grado de perfeccion aquel, en que se mira el abatimiento como el mas alto favor!

Deseò el Padre Andrès de Oviedo plantar una Viña en sitio cercano, y oportuno para el uso del Colegio: aprobò el Duque este pensamiento, y para mostrar la veneracion que tenia à los Jesuitas sus Hermanos, se fuè al sitio destinado con ellos, acompañado de sus Hijos, del Deàn, Canonigos, y muchos Ciudadanos; llevò consigo la Musica de la Iglesia, hizo bendezir el Campo con solemnidad Festiva, y Sagrada, cantando los Musicos à compàs del Organo, y demàs Instrumentos. Luego à vista de tanto Concurso, imitando la piedra del Grande Constantino, y dexando caer la capa, tomò un azadòn, y empezò à romper la Tierra inculta, suavizando con su llanto su dureza. Cargò uno de sus Hijos sobre sus ombros los Sarmientos, que iba ministrando al Duque su Padre, para que los fuesse introduciendo; lo que hazia con sensibles demonstraciones de gozo, de verse humilde jornalero: invocava algun especial Santo, para que creciesse aquella planta con su influxo, y dexava escondidas algunas lagrimas en la raìz, para que aquel rocio fomentasse el Tronco: èl plantava, y èl regava tambien, Jupiter, y Mercurio, Bernabè, y Pablo, y aun fuè el conducto por donde Dios quiso dàr el aumento. Siguiò luego su exemplo el Marquès de Lombay, y despues los demàs Hijos, luego el Padre Rector con sus Subditos, haziendo à un mismo tiempo Historia, y Parabola esta accion aquellos fervorosos Operarios de la Viña, y de la Santa Iglesia. Con estos empleos se fuè descollando la humildad en el Duque Borja, passando à ser Cedro en la Cumbre la que se abatia humilde Chopo en la falda: porque subia arrimada su grandeza como la Vid trepa lentamente por entre las hojas del Olmo levantado, à que se arrima.

§. IV.

ANdava tan pobremente vestido, que hasta el trage de Duque quisiera hazer Religioso: El Padre Rafael de Texeda, que estuvo por este tiempo en Gandia, en una Carta al Padre Dion, sio Vazquez, escrita en onze de Mayo de 586. desde Plasencia, dize estas palabras: *Al Padre Francisco le conocì siendo Duque con un trage muy pobre, andava vestido de estameña, y muy rota, aviendo harta murmuracion assi en Seglares, como en Eclesiasticos, mas amigos de el Mundo, que èl, mas nunca por esto mudò, ni mejorò su vestido.* Y añade, que aviendo de partir el mismo Padre Rafael desde Gandia à Valladolid, y necesitando de vestido, hablò casualmente de esto el Padre Oviedo delante del Duque, del Padre Barma, del mismo Rafael, y de su Tio Fray Juan de Texeda, quien pidiò sencillamente al Santo, que tomasse à su quenta este pequeño cuydado: y el Duque diò luego orden à su Mayordomo, y dixo con festividad, no sè si querria mi vestido el Padre Rafael: Y valiendose de la familiaridad de quien

Digitized by Google

quien estava entre sus Hermanos (especialmente siendo menester poca llaneza en el trage de Duque para descubrir el vestido, que anda tan publico) descubriò el suyo, y èl estava tal, añade el Padre Rafael, que dixo mucha verdad el Santo, en dudar que yo le quisiesse, ò en suponer, que no le tomaria, porque estava tan maltratado, que mostrava por varias partes la desnudèz del cuerpo. Y si este es exemplo admirable aun en el vestido mas Religioso, què seria en el trage de un Gran Señor, que ocupava el Dosèl dentro de su Palacio? Desta suerte, aun lo que concedia à la pompa, y à la representacion de su grandeza, era tan despreciado, que lo miro con zeño para trage suyo un bien humilde, y bien exemplar Religioso; tratando el Duque al Mundo, como èl tratò à Christo en aquella purpura hajada, y rota, vistiendo con semejante gala la mayor Grandeza, dando à entender, que era fingida gloria, con quien se burlan yà el desengaño, yà tambien la fortuna.

Su zelo, y su amor à la Compañia eran yà mas vivos, que el de sus Hijos, y otros Hermanos, porque mirava àzia el Mundo, y àzia las prendas, que en èl tenia, como quien las dexava; y àzia la Religion, y sus individuos, como quien los seguia. Los Padres Andrès de Oviedo, y Francisco Onufrio impelidos de el amor de la soledad, y arrebatados à la cima de la contemplacion, en que gastavan muchas horas à la noche, y al dia, deseavan retirarse entre las fieras à los Montes mas asperos, para que frequentassen Angeles otra vez los Desiertos; y el Duque movido de mas poderoso, mas prudente, y mas sabio impulso, les persuadiò à que escuchassen como engañosas estas vozes de el espiritu, poniendoles à los ojos su exemplo, pues acabava de atropellar por el amor de un retiro sagrado, y contemplativo por abrazar este nuevo Instituto, altamente persuadido, à que en èl agradava mas al Cielo; pues como podria dexar de ser ilusion, en los que Dios avia llamado de las nobles fatigas de la Compañia, dexar la tela comenzada con tanta gloria, por una apariencia de seguridad fingida? Què seria bolver las espaldas à Dios, con el pretexto de buscarle mas: y querer que sus exemplos heroycos se perdiessen entre los brutos, quando causavan entre los Hombres tan prodigiosos efectos. Con estas persuasiones eloquentes, y con la prudencia de su Grande Patriarcha desistieron de aquella empressa; conociendo, que à vezes el buen espiritu se dexa lisonjear del engaño, y que en las agitaciones del corazon opuestas à los fines proprios de las vocaciones, ordinariamente son precipicios los movimientos.

Por la Primavera del año de quinientos y cinquenta vino desde Coimbra à Gandia el Padre Gonzalo Silveyra, gran Cavallero Portuguès, Hijo de el Conde de Sortilla, y mas ilustre Cavallero de Christo, por cuyo amor dieron toda su sangre prodigas sus venas en Benomotapa, vino acompañado del P. Juan Ricio, Flamenco, y de otro Jesuita, passando todos tres à Roma, y aviendo de tomar el grado de Doctor en la Universidad de Gandia, donde Borja deseava mucho vèr, y tratar al insigne Martyr Silveyra. Hospedò el Duque à los tres Peregrinos con tantas señales de amor, que el Padre Silveyra andava confuso de verse tan regalado, y aun tan servido de el Duque Borja: Comunicaronse los dos familiarmente sus Almas, y quedaron desde entonces enamorados aquellos Gigantes espiritus. Dispuso el Duque todas las cosas para el grado, y quiso hazer el gasto todo, y assistir à las Funciones de Letras, para ilustrarlas. Oyò los Sermones de el P. Silveyra en Gandia, cuya facundia era la de aquel Orador de Grecia, de quien se dixo, que vestia siempre color de fuego su eloquencia: porque todas sus flores passavan à ser rosas encendidas, no valiendose de tanta variedad hermosa con que florecia en tantos Jardines la Grecia, sino que los cortava solo de los Vergèles de Alexandria.

CAPITULO X.

DESPIDESE TIERNAMENTE EL Duque de sus Hijos, y Vassallos, y camina lleno de espiritu à Roma, para nunca bolver mas el rostro à los Muros de Gandia. Assombrosos exemplos de humildad, y penitencia, que diò en esta jornada, y dexò bien estampados en las Cortes de Florencia, Parma, y Ferrara, hasta llegar triumphante à las Puertas de Roma, y arrojar à los pies de Ignacio los despojos de la Grandeza.

§. I.

AVia concedido al Duque el Papa Paulo Tercero, à ruegos de Ignacio, quatro años, que se llamarian con toda propriedad Siglos, en que pudiesse administrar su Estado con los votos de Religiosos,

giosos, para que dexaſſe dichoſamente fenecidas ſus dependencias, cerradas con llave de oro, donde no las encontraſſe mas la obligacion, ni el cuydado: Mas Borja ſe dio tanta priſa, que en menos de dos años pudo acribar deſembarazado à la Playa. El añadiò plumas al corazon, que ſe movia con tantas alas, como uno de aquellos Serafines, que viò arder Iſaias: hafta el ſueño era operacion del diſcurſo, deſeando raſgar quanto antes aquel debil tranſparente velo, que ocultava ſu eſtado Religioſo. Y eſte exemplar ſuyo alegava deſpues à varias Perſonas, que le conſultavan ſu vocacion en ſemejantes circunſtancias, exortando à fenecer apreſuradamente ſus dependencias. Pero hallòſe combatido de encontradas olas, que impedian la execucion prompta à ſus anſias, porque el Ceſar bolviò à hazer la inſtancia diſfrazada en ruego, para que ſirvieſſe de Mayordomo al Principe ſu Hijo; con que temia Borja, que perſeverando en Eſpaña, nunca podria obtener licencia de Carlos Quinto para renunciar ſu Eſtado, y perficionar en ſu Perſona aquella mutacion glorioſa, que apenas ſe halla igual en las que ſabe hazer la fortuna; aun temia, que quedandoſe en Eſpaña, no avia de ſer ſagrado baſtante para eſcaparſe del Ceſar la ropa de la Compañia. Por otra parte, ſi caminava à Roma, tropezava otro eſcollo no menos aborrecido, pues la aficion con que miravà à la Caſa de Borja Paulo Tercero, y las repetidas expreſſiones con que le avia favorecido, neceſsitavan ſu humildad, y prudencia à temblar de la Purpura; y pareciale, que ir à Roma, era entrarſe por las puertas de ſu ruina, quando las deſdichas ſe vienen ſin ſer buſcadas. Conſultò eſta perplexidad de ſu razon con San Ignacio, que ſe hallò tambien dudoſo, y pidiò conſejo al Padre Ribadeneyra, y à otros ſobre eſte punto; pero mucho mas le conſultava con Dios, que à poco tiempo abriò expeditamente el camino con la muerte de Paulo Tercero àzia los fines del año de 549. ſucediendo en ſu Trono el Papa Julio Tercero. Tan facil es à Dios abrir paſſo enjuto por el Mar Bermejo, y allanando Montañas fluctuantes, matizar la ſenda de flores. 549.

Eſcrivio luego Ignacio à Borja, que diſpuſieſſe con brevedad ſu jornada, con el pretexto del Jubileo que ſe ganava en Roma el año de cinquenta. Queria tambien San Ignacio tener en Roma al Duque Don Francisco, porque aora combocaba los Profeſſos de la Compañia, para comunicar las milagroſas Conſtituciones, que acabava de formar ſu pluma, regida del Eſpiritu Santo, y deſeava mucho que concurrieſſe el dictamen, y prudencia de Borja en aquel congreſſo; porque no aſsiſtiendo Francisco, penſava Ignacio, que faltava la mejor Piedra para el examen de aquel metal precioſo: y ſi la prudencia es aquella rueda, que ſe nos repreſenta llena de ojos en la Eſcritura, y el Pajaro, cuyas plumas te convierten en Linzes; aun aviendo tanta perſpicàz viſta en aquella Junta de la Compañia toda, le parecrò à San Ignacio, que le faltava perſpicacia à la rueda, ſobre que ſe mueve el Carro de la Gloria, ſi faltaſſen los ojos del Duque de Gandia, que avian transformado el Toro de ſu Eſcudo en Aguila. En eſta Carta viò ſellado ſu acierto Borja, y nadavan en conſuelos ſus ojos, mirando tan cercana ſu orilla. Diſpuſo con brevedad la jornada: otorgò ſu Teſtamento con tanta claridad, que dexò un Sol eſtampado en el Papel, porque la ambiguedad de las clauſulas no dieſſe motivo à diſcordias; fuè breve, porque aviendo caſado al Marquès, puesto en eſtado à ſus tres Hijas, diſtribuidos providamente los bienes, que eran capazes de dividirſe entre ſus Hijos, ſin olvidarſe de ſus Criados: y aviendo ſido Teſtamentario de ſi meſmo en tanto legalo piadoſo, apenas le quedava que dexar en el Teſtamento, ſino la memoria de averlo dado todo, y la repreſentacion de ſu Perſona en el Marquès ſu Hijo; el primer Teſtamento de un Gran Señor, que pareciò mas generoſo quanto eſtava menos enriquecido de memorias, legados, alhajas.

Fuè à ſu Villa de Lombay à deſpedirſe de ſus Fieles Vaſſallos, y mas de los Religioſos Dominicos, à quienes eſtrechò en ſu corazon, y en ſus brazos. Fuè à tomar la Bendicion de aquel Gran Prelado de Valencia, corazon de la miſericordia, y una de las alas prodigioſas de el Aguila de la Igleſia Santo Thomàs de Villa Nueva, immortal blaſon del Orden de S. Aguſtin, que tratava al Santo Borja con indecible amor, ternura, y confianza; verdadero Padre de la Compañia toda, ſingularmente en el Colegio de Valencia, à quien el morir dexò aquella memoria, que haze eterna la Hiſtoria de la Compañia. Y quando ſacavan algun Jeſuita del Colegio, llorava mucho, exclamando: Ay, que me diſminuyen la gente del ſocorro, que me ha embiado el Cielo! Deſpidiòſe tambien de otros Lugares de ſus Eſtados, dando la buelta à Gandia con movimiento apreſu-

rado,

Digitized by Google

rado, al modo que andan los Planetas por el Cielo. Hablò à cada uno de los Principales Ciudadanos, Sacerdotes, y Religiosos, y con mas ternura à las Monjas de Santa Clara, en cuya Santidad dexava depositada mucha parte de su corazon. Entròse al Estrado de Doña Juana de Meneses, su Cuñada, cuyas prendas varoniles la hizieron digna Hermana de la Duquesa; y despues de hazer la salva con algunas lagrimas à su partida, la diò un devoto Crucifixo, que era alhaja de su mayor aprecio, porque orava siempre delante de esta Imagen de Christo, por cuyas heridas prodigas avia visto salir piedades abundantemente derramadas: y assi la dixo, que estimasse mucho, porque avia sido conducto de raras misericordias, y favores milagrosos para su pecho; y parece aver sido el mismo, cuyo grito avia escuchado de la muerte de la Duquesa. Passò desde alli al Colegio de la Compañia, y abrazando à sus Compañeros, dolientes los ojos, se despidiò mudamente de Fray Juan de Texeda, mudando de sitio la lengua, y passandose à los ojos desde la boca. Llegò al Aposento del Padre Juan Baptista Barma, à quien amava con especial ternura, assi porque avia cuydado de la enseñanza de sus Hijos, como por ser Varon esclarecido en Virtud, Letras, y en Exemplos; y cerrando de golpe la Puerta, le dixo, quanto sentìa arrancar su corazon de lo que tanto amava: rogòle, que quedasse en lugar de Padre de todos sus Hijos, Familia, y Vassallos: que le tuviesse dentro de su memoria para pedir continuamente à Dios la perfeccion de su Alma. Estava el Padre Barma divertido en aquel ademàn, que ocasiona en semejantes casos la suspension, quando el Duque se arrojò improvisamente à sus pies, y se los besò muchas vezes, dexando los ojos estampadas sus huellas con sus lagrimas; y se saliò de repente, dexando al Padre tan confuso, y tan fuera de sì con este exceso, que primero bolviò el Duque à Palacio, que èl se bolviesse à sì mismo.

Año de 1550.

§. II.

HAblò luego lagrimas, y afectos à todos sus Criados, no escuchandose de una parte, y otra fino sollozos bien respondidos: Echò la Bendicion à sus Hijos, dando à cada uno particulares documentos; y para que fuessen mas proporcionados, y quedassen mas impressos, hablò à parte à cada uno, sellando el desengaño en el oìdo. A Don Juan de Borja, à quien avia dado la Encomienda de Reyna, le dixo: Que dexava à su eleccion el ir aquel Curso à Salamanca, ò à Alcalà, ò el acompañarle à Roma; à que respondiò con modestia, que no tenia eleccion, el que no tenia voluntad, fino para obedecer; pero que si huviesse de elegir, querria antes ir sirviendo à su Padre en aquel Camino, donde podria aprender mas, que en la que se llamava Athenas del Mundo; y assi le acompañò con amor, y fidelidad en toda la jornada à Roma, y despues à Guipuzcoa. Hablò con singular cariño à la Marquesa de Lombay, su nueva Hija, fiando de su prudencia el acertado govierno de aquella Casa, y Familia: que miraria à sus tiernos Cuñados como à Hijos: que su discrecion seria un freno suavemente poderoso para regir los pocos años de su Esposo el Marquès àzia el camino de la razon; que una Muger discreta no debia contentarse con dominar en la voluntad, fino se entrava por ella à conquistar el Entendimiento, que suele ser Pais soblevado. Llamò luego al Marquès; à quien hablò con mas alma, rompiendose un bolcàn en su lengua, y respirando el Mongibelo animado por su boca. Dixole, que aunque no podria ignorar yà el fin de su jornada, el deseo de renunciar en èl su Estado, la resolucion de hollar de una vez el Mundo vistiendo la Ropa de la Compañia, era bien que lo supiesse aora de su lengua, para que no echasse menos esta confianza. Que se acordasse, que le dexava constituido en su ausencia Padre de sus Hermanos, amparo, y guarda de su Familia, pues en cada Criado dexava su estimacion una joya. Que tratasse con mucha blandura à sus Vassallos, de suerte que fuesse mas amado, que temido de ellos, escuchando como tyrana aquella maxima de Julio Cesar, *Oderint, dum metuant*, escandalo aora de un govierno Christiano, y aun Politico, siquiera porque no culpassen de ligereza la resolucion, que tomava de renunciar en un Joven su Grandeza, y fiar sus mas altas obligaciones de una prudencia mas florida, que cana. Rogòle, que mirasse con especial amor, y reverencia à los Padres Dominicos de Lombay, y à los Jesuitas de Gandia, por ser ambos Monumentos de un Padre; que avia sabido amarle tanto, sellando en esta ultima demonstracion su cariño en fiar de sus ombros delicados tan noble peso. Que no le encargava lo que debia assistir à las Religiosas de aquella Descalcèz dichosa, porque

que teniendo en ella prendas tan estimables, y tan proprias, la misma Sangre seria Orador mas eloquente dentro de sus venas. Que obedeciesse en todo al Padre Barma, à quien dexava por legado todo el respeto, de que à èl le hazia acreedor la Naturaleza.

Y acercando mas el Rostro al de su Hijo, sonroseado, y lloroso à un tiempo, como quien llamava toda la atencion del pecho àzia el oido, añadió: ó Hijo dulcissimo mio, tengan las Virtudes siempre en Vos seguras las espaldas, y no ossen ponerse delante de Vos los vicios, sin que buelvan escarmentados. Socorred con liberal mano à los desvalidos, observando, que desde el Cielo los Astros miran siempre àzia la Tierra con toda la benignidad de sus aspectos. No resolvais precipitadamente, porque en la prisa suele tropezar la prudencia, cuya Estatua tiene de oro la frente, y de plomo lo demàs de la cabeza. Mirad, que el mejor consejero es la muerte para *halla*r un acierto, y el marmol del Sepulcro el mas fiel Espejo para consultar el rostro, pues buelve en sombras el reflexo mas inteligible, quanto mas obscuro; vivid tomando muchas vezes en la mano, con representacion viva, aquella funebre candela, que alumbra tristemente, y tarde al desengaño en la postrera hora, donde tremula la vida dà la postrera llamarada en la boca. No tomeis resolucion en los negocios sin el dictamen de los Sabios; y tened recurso à la Oracion, donde hallareis la fuente, que llamaron de los aciertos. Una cosa os encargo mucho; y es, que trateis à los Lisongeros con mas recato que à los Aspides, pues tambien dàn el veneno entre flores; antes bien aveis de tener por mas Amigo al que os fuere à la mano, y lastimare con la verdad vuestro apetito, que no el que lisongea el gusto, queriendo hazer complice su eloquencia de vuestro delito. Hijo amado, el Amigo, y el Lisongero, se parecen tanto como el cristal, y el vidrio; pero no son menos diferentes, y es menester que se quiebre el uno en tu zeño, pues aun para Espejo es vidrio falso, que al mas detestable monstruo le representa Narciso, y miente à la naturaleza el semblante todo. Escrive con letras de oro esta maxima en tu pecho; las Leyes que promulga el Mundo contra las de Christo, son caracteres infames, que yo quisiera borrar con sangre, y llanto: O què necedad, Hijo, persuadirse mucha parte de la Nobleza, y del Vulgo à que no caben en los Gavinetes de un Palacio la honra, y el Christianismo! Ni yo, hablando sencillamente contigo, me tengo por ruin Cavallero en aver procurado obedecer las Leyes de Christo, ni pienso, que por esso te dexo deshonrado. Al fin, Marques, buelvo à dezirte con mas ternura, que dolor, que me voy de Gandia, para no bolver jamàs à verla. Aqui le obligò el llanto à que hiziesse alguna pausa, y estuvieron mudos un rato, sin que perdiesse el tiro aquel breve tiempo la eloquencia. Y luego acercandose aun mas, y levantando la voz, dixo: Si fuereis el que yo os pido, y espero, sereis verdadero Hijo mio; y sino un ingrato, ò un monstruo de los que infaman essas Playas del Mediterraneo, y serè yo mismo vuestro Fiscal riguroso en el Tribunal Divino; y las lagrimas, que por Vos he derramado, se han de convertir en fuego. Mas no, no serà assi; porque sè yo bien, que han de llevar los frutos, que aora me dàn en esperanzas las flores de vuestros años. Amad à la Compañia, siquiera por hazer à vuestro buen Padre esta lisonja, que este amor quiero yo dexar vinculado eternamente à toda mi descendencia: mirad, que yo la elegì por Madre, que la debo todo lo que soy en Christo, y todo lo que dexo de ser en el Mundo: Esta bendicion, buelvo à deziros, dexo vinculada à la Casa de Borja, à mis Hijos, y Nietos, advirtiendo, que de otra suerte los desconocerè como estraños, y los avrè de huir como à enemigos. Escuchadme bien, Hijo mio, que este serà el grito postrero, con que para hablar animosamente à vuestra Alma, desde este trage, y fortuna, me està socorriendo la memoria. Y echandole al cuello los brazos, empañados los ojos, bolviò à repetir, no dixe bien, no Carlos mio, porque en ti me diò el Cielo un Hijo, y à estos Estados un Dueño, qual yo no le merecì nunca, y tus Virtudes, y Prendas naturales esfuerzan mucho mis esperanzas; y solo me hazen temer mis culpas, de suerte que solo puedo temer tus desaciertos por los mios, y podràs con razon culparme à mi en ellos; como en los aciertos de tu vida debes atribuir la mejor parte, despues de Dios, à la educacion, y exemplos de tu Madre la Duquesa. Ningun otro amor, que el de Christo, pudiera apartar mi corazon del tuyo, y no fuera poderoso para esta sensible division otro afecto, y apenas un Tyrano, ni un cuchillo. Y aun creo, que vàs conmigo à Roma, porque te llevo en la mas viva parte del Alma. A Dios, otra vez, Hijo amado, que quise al principio esforzar el corazon à pesar de la flaquezas

Digitized by Google

queza; y al fin, pudo mas esta, que el valor, pues me fuè rindiendo poco à poco, y và entregando todo el homenage del pecho à la ternura, y hasta la voz quiere espirar en la lengua. De esta suerte iba la eloquencia del Duque usando del amor natural, y del arte para dexar bien impressos en la ternura del Marquès los postreros avisos, pudiendo ser aqui oportuno aquel concepto, *Ars erat esse Patrem.* Enmudeciò el Marquès, y desprendiendose mal de aquellos brazos amorosos, fuè colgado de ellos, y de su misma suspension algunos passos.

§. III.

1550. LLegò el ultimo dia de Agosto de el año de cinquenta, en que el Duque avia dispuesto salir de Gandia, bolviendo las espaldas con perpetuo desdèn à la Grandeza: Llevava consigo à su Hijo Don Juan de Borja, nueve Padres de la Compañia, que fueron el Padre Araòz, Provincial, Mirón, Oviedo, Francisco Estrada, Pedro Tablares, el Padre Roxas, Manuel Sà, Hercules, y el Hermano Juliàn, Compañero en las Visitas de la Provincia del Padre Araòz. Y merece alguna reflexion, que huviesse partido à Roma con otros tantos Compañeros Jesuitas, como San Ignacio, quando partiò à instituir la Compañia, adelantandose desde la Francia. Saliò de Gandia à piè, y con el vestido ordinario, teniendo fuera de la muralla en sitio apartado el trage de camino, y el Cavallo, saliendo à la defilada toda aquella Tropa; artificiosa piedad de sus afectos, para no enternecer, al passar ultimamente por las Calles, los corazones de sus Vassallos, y aun las piedras de los Muros, que al vèr marchando à su Dueño, y arrancarse para siempre de aquel sitio, fuera cada Almena un gemido de pedernal, y de fuego. El Marquès su Hijo caminava fuera de si con el Alma, todo lo que el respeto, y obediencia hazian quedar el cuerpo aprisionado dentro de Gandia. Y para que quedasse alguna memoria hasta en la Muralla de esta sensible, y verdaderamente prodigiosa despedida, cerrò la dichosa Puerta por donde avia salido caminando àzia los Altares su Gran Padre San Francisco de Borja, con piedra hermosamente labrada, que sirviesse de recuerdo, y de aviso al Passagero, y de muda Historia à la Edad venidera; y era mas Prophecia, que cerrava duramente la Puerta à que nunca bolviesse à entrar por ella el Santo Borja. Aunque muchos años despues, muerto Don Carlos, Marquès aora de Lombay, abriò esta puerta su Primogenito Don Francisco, persuadido, à que sobrava qualquier otro recuerdo, quando la fama de su Abuelo heroyco gritava este successo con otras hazañas suyas por todo el Mundo, y respondia con el eco el Cielo.

Iban hasta treinta Personas à Roma en comboy del Santo Duque de Gandìa, llevando en diez y nueve Criados todos los Oficios correspondientes al decoro exterior de su Grandeza. Al poner el piè en el estrivo, bolviò la cara àzia las Torres de Gandìa, y con mas lagrimas, que voz, dixo: Quedate amada Patria, y honrada Cuna mia, quedate para siempre sin mi, y con Dios en essa dulze Playa: nunca bolverè mas àzia ti mis ojos, y si pudiere, he de arrancar de tu Seno hasta los pensamientos: padeceràs lastimosa ruìna en mi memoria, sin dexar en ella piedra sobre piedra tuya de toda essa maquina; pues el movimiento de los Justos no ha de ser en circulo como el de los Planetas, que buelven à repetir sus Casas, ò como el de los impios, que trahen errantes siempre los passos, *in circuitu impii ambulant*: A Dios ilustre Palacio, donde dexo tan tiernas, y tan caras prendas, y el corazon dividido en menudos pedazos: que no avia de ser yo semejante à aquel Pajaro medroso, que no ossa bolar dexando sus Polluelos en el nido. La providencia calentarà sus plumas, y vestirà sus alas; que Pollos tan Reales, *nunca* quedan huerfanos de el Sol, el qual madruga à dorar sus nidos con los mas puros rayos. A Dios, otra vez, Noble Gandia, que no me tuviera yo por Peregrino en el Mundo, como debo tratarme, si permaneciesse siempre en este sitio: *Non habemus hic Civitatem permanentem.* Iba à exalarse el corazon en un suspiro, quando bolviendose àzia si el Alma, le obligò à que muriesse encerrado dentro del pecho; y haziendo la señal de la Cruz, montò serenamente à cavallo, empezando à cantar el Psalmo, *In exitu Israel de Ægypto:* y despues de acabado, cantò tambien aquel Verso, *Laqueus contritus est & nos liberati sumus*, &c. Asi cantava este Cisne sagrado al morir al Mundo, y al despedirse en las Riberas de el Mar de su dulze nido.

Cumpliò con tanta exaccion la palabra de no pisar mas los umbrales de el Palacio de Gandìa, que aun despues de vein-

Año de 1550.

Digitized by Google

veinte y un años, bolviendo à Eſpaña, y llegando à Valencia, no pudo recabar el Cardenal Alexandrino de ſu firmeza, que dieſſe una apreſurada buelta por aquella dichoſa Cuna: porque èl ſe avia apartado de ella, mas como difunto, que como auſente fugitivo; y à lo menos queria parecerſe à los Rios, que vàn huyendo ſiempre de aquella roca, que les diò Cuna en una Fuentecilla. El orden de vida, que guardò en eſta jornada, fuè de un Peregrino Santo; haſta en lo material era con admirable concierto, porque iba ſiempre algun trecho delante un Criado practico en el camino, para ſeñalar à los demàs el rumbo; mientras otro caminava perezoſo, reconociendo los Paiſes, y los Mares, y ſirviendo de eſcolta à tantos Baxèles; y toda eſta providencia fuè bien neceſſaria en varias Provincias, infeſtadas de Enemigos, y de rieſgos. Formava aquella Tropa lucida una Congregacion Religioſa, puеſta en hilera, y caſi muda: aviaſe diſpueſto deſde el principio, que fueſſe perpetua la Oracion, todo el tiempo que duraſſe la jornada, repartidas las horas con igualdad entre el Duque, ſu Hijo, y los nueve Jeſuitas: llevava uno el Relox, y en ſeñalando la hora, ſe le aviſava al que ſeguia, el qual ſe alexava algun tanto de la Tropa, para que ſu Oracion fueſſe menos interrumpida; de eſta ſuerte ſe conſervava ſiempre vivo el fuego ſobre alguna Ara, como en el Templo de la Dioſa Veſta, y eſtava aquel Eſquadron mas ſeguro con la Centinela dormida. Mas el Santo Duque iba abſorto, como ſi cada hora fueſſe la en que le tocava velar orando. Su veſtido era modeſto, inclinando mucho àzia el Eſtado Eccleſiaſtico; al fin gala de un Duque Religioſo.

Algunos ratos hablavan ſoſſegadamente de coſas Eſpirituales, renovando aquellas Sagradas conferencias, que tanto celebran en los primeros Hombres de eſpiritu las Hiſtorias. En las Poſadas ſe retirava con los Jeſuitas à un Apoſento, queriendo que aſsiſtieſſe tambien ſu Hijo; leiaſe en alta voz algun Libro devoto, y el Santo Duque apenas dexava de la mano las Obras de San Dionyſio. Tenian ſus Platicas los mas de los dias, que ſe repartian entre el Padre Araòz, el Padre Oviedo, el Padre Eſtrada, y alguna vez ſe hallava obligado à platicar el Duque de Gandia, por mas que ſu humildad lo rehuſava. Hazian luego el examen juntos; y deſpues buſcava el Duque lugares retirados, en que ſu devocion pudieſſe dilatar los ſuſpiros: y tomava todas las noches una larga diſciplina, mientras los Compañeros, y los Criados eſtavan profundamente dormidos; aunque algunas vezes los deſpertava el eco del rigor con que ſe heria, contando los Pajes mas de quinientos golpes. Madrugava à la Oracion antes que rayaſſe la Aurora, del miſmo modo, que ſi eſtuvieſſe en la quietud de Gandia: deſpues ſe confeſſava, oìa Miſſa, y Comulgava, ſin que huvieſſe alteracion en eſta Divina tarèa. Recogia algunos Pobres à ſu Poſada, y les ſervia à la Meſa, ſiendo èſte todo el deſcanſo de la fatiga en tan prolixa jornada. En diverſas ocaſiones, encontrando humildes Peregrinos, ò Paſſageros, les dava ſu Cavallo, y èl ſe iba à piè algunas leguas con grande fatiga, ſin permitir que ſe apeaſſe alguno de ſus Criados, porque no queria que ſu humildad fueſſe mortificacion agena; accion digna de ſer ſeñalada con caracteres de oro en la Hiſtoria, vèr al mayor Valido de el Ceſar Carlos Quinto caminar tantas leguas embuelto en ſudor, y en polvo al piè de un Bruto, ſobre el qual iba cavallero un Mendigo.

§. III.

POr la Francia fuè recibido en varias Ciudades con aclamaciones, y fieſtas publicas, y con magnificencia Real de muchos Principes: ſiendo èſta la mas inſigne mortificacion, que padeciò entre las moleſtias de tan prolongado viaje. Al entrar por la Italia le entrò una Poſta de ſu Tio el Duque de Ferrara, Hercules de Eſte Primo-Hermano del Duque Don Juan ſu Padre, rogandole, que quiſieſſe hazer tranſito por Ferrara, donde le eſperava con regocijos el Pueblo, y con anſia ſu Palacio, y que le dexaria ſumamente ofendido, ſi ſe negaſſe à tan juſtificado ruego. No pudo huir eſta mortificacion, y eſtuvo quatro dias en Ferrara feſtejado bien à peſar del Alma toda: Sucediòle lo miſmo con el Duque Camarino en Parma, y con el Gran Duque Coſme de Medicis en Florencia, adonde no quiſo eſtàr ſino ſolo dos dias, que le parecieron dos Siglos, aſsi porque lo retardavan el conſuelo de llegar à los brazos de Ignacio, como porque el verſe entre tan publicos favores, es el martyrio ſin ſangre de los pechos humildes. En todas eſtas Cortes dexaron ſus Virtudes tan impreſſas las

huellas, que no ha podido borrar el tiempo sus memorias. Estava en los festines tan dentro de sì, como fuera de ellos, haziendose advertir de aquellos Principes este exemplo, porque mostrava bien el rostro, que los ojos miravan àzia dentro, y que tambien sabe ser Estatua lo vivo. En la Mesa jugava con la comida, de suerte, que apenas la gustava, engañando con la apariencia à los mas de los que concurrian à la Mesa. La Quadra de Palacio en que le hospedò el Duque de Ferrara, estava magestuosamente vestida, y la Cama cercada de un brocado precioso; pero el Santo cerrando con llave las Puertas, quando se iba à recoger, despues de larga Oracion, se arrojava sobre una alfombra al piè de la misma cama; mortificacion, que no pudo encubrir un dia de la atencion de el Duque de Ferrara, por mas que deseava esconderla entre la ropa delicada, y preciosa de el lecho, que desordenava de industria, para que se creyesse que avia dormido entre ella. Assi el Duque de Florencia, como el de Ferrara quedaron resueltos à fundar en sus Dominios Colegios de la Compañia: y de passo recabò tambien con el Legado de el Papa, que perficionasse el Colegio de Bolonia; mereciendo llamarse Autor principal de estas Fundaciones San Francisco de Borja, cuyo exemplo siempre fecundo, parece que iba sembrando Casas à su Religion por el camino.

Quisiera llegar de noche à Roma, antes que pudiesse sospecharse su entrada; pero mas allà de Viterbo recibiò un Expresso, con la noticia de que se prevenian muchos Cardenales, Embaxadores, y otros Principes, para su recibimiento, porque les obligava à esta demonstracion el caracter, y el honor de su Persona, las prendas relevantes, que su Gran Casa avia dado à la Iglesia, y el atenderle Valido de aquel Emperador, à quien se arrodillava entonces entre temeroso, y lisonjero el Mundo. Escriviòle tambien San Ignacio, esforzandole para llevar esta Cruz de el honor, mas pesada que no la de la deshonra. Saliò entre los demàs à recibirle un Camarero de el Papa, que le diò de parte de su Santidad la bienvenida, y le ofreciò el Sacro Palacio, para todo el tiempo que quisiesse estàr en Roma. Tambien le ofrecieron sus Casas muchos Cardenales, pero Borja se escusava con los Jesuitas, que venian en su compañia, à quienes avia dado palabra de hospedarse en su Colegio en Roma. Quando el Santo Duque descubriò desde alguna distancia la multitud, y magestad que salia à *recibirle*: quando viò acercarse otra Roma movediza fuera de los Muros de la Nueva, y Antigua Roma: quando atendiò que venia el Embaxador de España, gran numero de Cardenales, Prelados, Titulos, y entre ellos Fabricio Colona con gran tropa de Nobleza, y Cavalleria; y aun las Familias de otras Ilustres Purpuras, que se adelantavan con muchas Carrozas: quando viò venir delante tantos Càvallos de diestro con ricos jaezes, yà undosas, yà rizadas de cintas las crines, dixo con humildad festiva: *Que en aquella Corte no se avria hecho recibimiento mas oportuno, pues à recibir una Bestia salian tantas.* Entrò, pues, triumphando en aquella Ciudad triumphadora de el Mundo, hollando Laurèles, y rompiendo por entre pompas, y aclamaciones, (ilustrando en tantas Carrozas su triumpho, donde iba forzada la humildad como glorioso prisionero) que le pudieran tener embidia las cenizas de Julio Cesar desde la Urna, despues de aver entrado triumphante cinco vezes en Roma.

Todo lo que sucediò en esta feliz jornada, y los aplausos de su entrada en Roma, describe el Padre Tablares, que fuè testigo, y compañero desde Gandia, en una Carta escrita pocos dias despues de aver arribado el Santo Duque con tanta gloria à las margenes de el Tybre, que dize assi: *El gusto que el Señor Duque recibia en el camino con los Exercicios de los Padres que veniamos con èl, lo pagava de mortificacion con los recibimientos que le hizieron en Francia, è Italia, especialmente en Parma el Duque Camarino. Llegados à Bolonia, fuè à ver el Señor Duque à los Padres, con cuyo amor, y recibimiento se gozò mas su espiritu, que con ninguno de los passados. De alli venimos à Ferrara, el recibimiento fuè mas grande: quedò el Duque de Ferrara con la comunicacion de el Santo, determinado à hazer alli un Colegio de la Compañia. De alli venimos à Florencia, dexo las demonstraciones, que el Duque, y Duquesa hizieron con su Señoria: quedaron tambien en voluntad de hazer alli una Casa de la Compañia. De alli partimos para esta Ciudad, y queriendo el Señor Duque entrar de noche, sin hazer sentimiento de su venida, topamos mas allà de Viterbo*

un

un Criado del Cardenal de la Cueva, que escrivia al Señor Duque, como yà se sabia en Roma su venida, que permitiesse se le bizieſſe el recibimiento, que convenia à su Persona, porque esto se debia à la authoridad del Emperador, y à la de sus mayores: y que aunque viniera à pièe con un bordon en la mano, se debia esto. Otros Señores acudieron à N. P. General, y fuè bien menester que su Paternidad escriviesse al Señor Duque, que recibiesse esta mortificacion con las passadas, pues venia tan sin quererla, y tan importunado de tantos Señores, y assi à dos, ò tres leguas comenzaron à llegar muchos Cavalleros Italianos, y Españoles, despues saliò el Embaxador con muchos Señores, y Prelados. Dizen, que no quedò Cortesano alguno que no saliesse alli: cierto parecia un Exercito, y con todo èl se vino à apear à esta Casa, antes tan perseguida, y aora tan estimada: en la qual su Señoria hasta aora ha sido visitado de muchos Señores, y Cardenales; tanto, que ha sido esto cosa nueva en Roma. Està cada dia esta Casa llena de Cavalleros, y Señores, que parece Corte. Oy dia de los Apostoles San Simon, y Judas fuè su Señoria à besar el pièe à su Santidad muy acompañado, y hablasse mucho en el particular amor con que fuè recibido del Papa, el qual dixo à su Señoria, que pensasse en alguna cosa que pedirle para quando otra vez se viessen, que se le otorgaria de buena voluntad. Dixo un Cardenal de los que estavan presentes à un Cavallero, que possa en esta Casa, que despues de salido el Santo Duque, dixo su Santidad: Grande es el valor, y espiritu, que he visto en este Señor, plegue à Dios se le acreciente para su mayor gloria. Aora queda su Señoria pagando las visitas, deseoso de verlas acabadas, por bolver à su recogimiento, aunque desto por nadie desiste un punto. Hasta aqui la relacion de el Padre Tablares, donde se vè quanto honra Dios à los hùmildes: pues se vieron de una vez los siete Montes inclinar reverentes à un forastero sus cervizes.

CAPITULO XI.

RECIBE S. IGNACIO AL DUQUE en sus brazos con indecible gozo: Admira la insigne devocion de Borja à la Corte Romana, donde es favorecido con singulares demonstraciones de cariño del Papa Julio III. Hazañas de su humildad heroyca dentro del Colegio de la Compañia.

§. I.

LLegò con todo este ruìdoso aparato, y solemne acompañamiento à la humilde Puerta de nuestro Colegio, honrando la providencia con este triumpho à la Compañia, que se hallava entonces muy abatida, respirò con esta nueva gloria, y vino en Carro de luz el San Telmo à sossegar la tormenta, anegando en esplendor la Barquilla. Estava San Ignacio con todos sus Hijos, ordenados en fila, esperando à la puerta; mirò el Duque àzia el semblante de Ignacio, y le conociò luego el corazon con un buelco, que quiso ser instinto, y fuè milagro inquieto del imàn con su norte: miròle fixo, y bolviò à mirarle mas atento: ofuscavale à vezes la multitud el objeto, y bolvia à cobrarle cuydadoso, brujuleando desde lexos en aquel rostro la Divinidad del pecho. Queria arrojarse el corazon de su trono, para saludarle; pero deteniale el concurso en el Atrio, donde le saludò con breve, discreto elogio, en nombre de todo el Colegio, el insigne Padre Andrès Frusio en Verso Latino, que se pone aqui, por si, ò la curiosidad, ò el genio quisiere escuchar la ingeniosa dulzura de su canto. Año de 1550.

INclyte Dux, Salvè, me cum te tota salutat
hæc domus, adventu latificata tuo.
Tu licet advenias tamquam novus hospes in urbem;
& gente, & fama jam benè notus eras.
Nominè quippe tuo totam gens Borjia Romam
implet, honorificis suspicienda jugis.
Cuncti mirantur, quod in has diverteris ades;
quem tot Magnates in sua tecta vocant.
Pontificis Summi te Sacra Palatia poscunt:
te invitant Proceres, Purpureique Patres.
Cur venis huc igitur? Num janua forte fefellit?
nempe quis hic habitet limina scripta docent.
Scilicet à Domino Domus hæc dominatur Jesvs,
hic un egenus erat, sic & egena domus.

Digitized by Google

Criſtum Dux alius facile eruburiſſet egenum,
ſumma tibi pauper gloria Chriſtus erit.
Ingredere, has igitur jam nunc feliciter ædes
ut intres fœlix limina Sacra Poli.

YEs aſsi lo que infinùa con eſpiritu elegante el Poëta, que mirando la pequeñèz, y el abatimiento de la Compañia, que aun eſtava en la Cuna, y la eſtrechavan enroſcadas la calumnia, y la embidia; y viendo al miſmo tiempo el triumpho, con que el Duque entrava ocupando la admiracion de Roma, pudiera parecer que avia errado la Caſa, quando parò toda aquella Mageſtuoſa Grandeza al umbral humilde de la Compañia: al modo que con aſſombro de la tierra parò toda la Real Pompa de tres Mageſtades, y una Eſtrella en el pequeño alvergue de Belèn, donde Jesvs eſtava en la Cuna. Y pudiera preguntar la prudencia del Siglo à los Reyes, y al Aſtro hermoſo, ſi avian errado el ſitio? El breve rato, que deleytava, y detenia al Padre Fruſio, à tan Iluſtre Auditorio, eſtava el Santo Duque violento, oyendo ſin atencion los numeros, y los elogios; mirando ſiempre por entre la confuſion, y tumulto à Ignacio, reconocia al que vió ir priſionero por malhechor en las Calles de Alcalà, y aora le mirava reverenciado como iluſtre Patriarca en la Cabeza de el Mundo. Mirava reciprocamente Ignacio al Duque Borja, y en aquel Hijo le deſcubria la providencia una dilatada Region à la eſperanza, y al aumento de la Compañia, regiſtrando propheticamente lo que Eneas en ſu Hijo Aſcanio, cuya llama en las ſienes alumbrava al Imperio futuro, y dexava bien ſeñalado à la Corona el ſitio.

Apenas ſe deſprendiò el Duque ligeramente de tantos embarazos honroſos, y de tantos grillos Corteſanos, quando ſe arrojò à los pies de S. Ignacio aquel corazon ſediento, para hartar la ſed en aquella Fuente pura por donde corrian altamente los prodigios de la gracia: intentò Ignacio levantarle del ſuelo; mas fuè en vano, porque pudieron mas el Duque, y ſu rendimiento, con que ſe hallò obligado à doblar tambien las rodillas en el ſuelo, hurtandole al Duque la mano, que queria llegar à ſu roſtro, y echandoſela al cuello. Deſta ſuerte, inclinados el uno al otro, ſe abrazaron aquellos dos grandes Polos del Mundo: y al fin hizo preſa el Duque de la mano, porque ſe fatigava de que ſe le negaſſe eſte conſuelo: besòla muchas vezes con reverencia de Hijo, y pidiò la bendicion deſpues à ſu Gran Padre, y Maeſtro. El gozo que tuvieron eſtos dos eſpiritus enlazados, las ternuras que à competencia derramavan ſus ojos, no deben hacerſe à la pluma, ni cupieran en la mayor eloquencia; pues à los dos, que las padecian, los dexaron mudos. Dirè ſolo lo que teſtifica el Padre Dionyſio, que muchos dias no acabavan de contemplarſe, ni atenderſe el uno al otro; ellos ſe miravan, y ſe encendian mutuamente, reververando los aſpectos de ambos Planetas con luzes encontradas. Cotejava la Santidad de ſu Iluſtre Patriarca con la que tanto avia venerado del Apoſtolico Fabro en Barcelona, y en Gandia; y dixo algunas vezes, tuve ſiempre à Fabro por un eſpiritu Gigante en el Mundo; mas quando le quiero comparar con Ignacio, me parece medir la eſtatura de un Niño con la de un Gigante deſmeſurado. Con que yo, que ſiempre fuì Niño delante de Fabro, me debo llamar nada delante de Ignacio, Atlante del Cielo. Abriò el Duque todo ſu pecho à San Ignacio, deſeando que no quedaſſe en ſu corazon ſeno alguno, que no regiſtraſſen los ojos, linzes de ſu Maeſtro: tomò ſus inſtrucciones ſecretas, eſtudiava en ſu prudencia las mas delicadas maximas: comunicòle Ignacio mas profundamente el Inſtituto de la Compañia, bebiendo el Duque en la Fuente ſu mayor pureza, para governarla deſpues ſegun los dictamenes de aquella Regla viva. Comia con el Duque San Ignacio, ſiempre que ſus achaques le permitian eſte obſequio cariñoſo. Aſſombrabaſſe el Santo Duque de oìr aquel Oraculo animado, de vèr la perfeccion mas alta de el Evangelio, abreviada en aquel dechado portentoſo: de eſcuchar los fines glorioſos, los medios, el ingenio de amor, las trazas, los conductos ſecretos, y la armonioſa proporcion, con que ſe avia fabricado eſta grande maquina, donde contemplava aquel milagroſo laberinto, en que no ſabe perder la caridad el hilo de oro, y pierde el tino, y la razon el Vulgo.

§. II.

§. II.

DEscansò el Duque algun tiempo de la fatiga del camino bien hallado en el Aposento, que San Ignacio le dispuso, que estava separado del comercio, y que por una parte mirava à la Huerta, y por otra se acercava al Altar Mayor, adonde tenia Tribuna. Besò despues muchas vezes el Piè à la Santidad de Julio Tercero, que alabò mucho su resolucion Christiana en venir desde tan lexos à reconocer aquellos Lugares Santos: y añadiò, que si los demàs Principes imitassen su exemplo, se veria florecer la piedad, y el fervor de la primitiva Iglesia en el Mundo. Bolviò à combidarle con su Palacio, y otros Cardenales repitieron las instancias con raro esfuerzo, pareciendoles alvergue desacomodado à tanta grandeza nuestro Colegio; mas el Duque satisfiso à todos con la palabra que traìa empeñada desde Gandìa, y con añadir, que estava tan gustosamente hospedado, y assistido, que no echava menos en aquella Cabaña pobre el esplendor, y la magnificencia de los Palacios; propriedad, que suele distinguir los espiritus Nobles, y magnanimos, de los Plebeyos, despues que llamaron Casa los tres Sabios Reyes al mismo Portal, que pareciò Pesebre à los Pastores.

...trantes ...omum. ...atth. 2.

Aviendo cumplido con las atenciones forzosas, y dexando satisfecha la urbanidad de Cavallero en tantas visitas, se dedicò todo à los Templos famosos, y à frequentar los Lugares Sagrados: dispusose para ganar el Jubileo con una Confession de toda su vida, anegando en lagrimas sus culpas, y procurando lograr en todas partes las Indulgencias, de que son tan fecundos aquellos sitios. Iba à piè por las Calles en estas devotas Estaciones tan dentro de sì mismo, que los primeros dias causò estrañeza, y los siguientes veneracion al Pueblo, el qual presagio de lo futuro dezia, que aquel Señor avia de ser un grande Santo; y que segun el amor que mostrava à los Jesuìtas, sin duda estava destinado à ilustrar su Ropa, y sus Aras. Los favores, que recibiò de la Divinidad en varios Templos, en la pequeña Tribuna de el Colegio, en el trato intimo de Ignacio, fueron grandes, repetidos, y mysteriosos, refierenlos à bulto los Historiadores, porque se perdieron sus memorias individuales entre la confusion de aquella Corte, y tumulto de las gentes, queriendo tambien su humildad dexarlos enterrados entre las cenizas santas de aquellos Sepulchros. Informavase menudamente de todo, no yà tanto de las antiguas venerables ruìnas, de las Urnas de sus Cesares, de sus Anfiteathros, y Capitolios, de sus bronzes caducos, donde no ay piedra sin epitaphio, ò sin memoria: quanto de las piedras Sagradas de los sitios donde padecieron los Martyres mas gloriosos, formando un dilatado Mapa dentro de su memoria de las glorias, lastimas, y antiguedades preciosas de aquella Gran Cabeza, que sirve à dos Mundos de Tiàra. Assi queriendo el Cesar reconocer un dia las ruìnas lastimosas de Troya, dezia con triste reflexion el que se las mostrava: Aquel que aora es pobre arroyuelo, fuè el espumoso Xanto, sobre aquel cimiento ruìnoso tuvo Priamo su Real Palacio, aquella piedra sirviò de Ara cruel à su sacrificio; y señalando àzia otra parte con el dedo, dezia, aquella piramide hermosa fuè honor, y Almena de la Muralla, por aquel destrozado muro entrò el mentido fatal cavallo, y un Paladion en cada pecho Griego: estos Campos, que aora llevan Mieses, llevaron Torres. Y no pudo señalar mas ruìnas, porque perecieron tambien las memorias, siendo tan grande el estrago, que se padeciò à sì mismo.

Invene-...nt In-...ntē po-...tum in ...æsepio. ...ucæ 2.

Etiam perière ruìnæ.

El tiempo que estuvo en Roma, adelantò mucho la Compañia: exortò al Arzobispo de Genova à fundar un Colegio en aquella Ciudad, de donde se deribaron tan saludables corrientes en toda su Republica. Diò principio al Colegio Romano, de que ha cogido la Religion Catholica tan abundante fruto, èl ha sido freno de tanto monstruo, azote de las heregias en tantas Provincias de el Mundo, Alcazar de la Fè, y Escuela de la Piedad. Diò luego seis mil ducados, para que se empezasse la Fabrica, y juntò nueva limosna, con que se hizo la pared grande de el Jardin, que corresponde à la Calle: escriviò à varios Principes Alemanes, Españoles, y Franceses, para que concurriessen à esta maquina armada contra la heregia, embiando alguna juventud noble de aquellas Provincias sustentada à expensas suyas: al renunciar su Estado, suplicò al Cesar Carlos Quinto, que los quatrocientos mil maravedìs, que gozava por merced suya en los Puertos secos, se aplicassen à esta Fabrica por espacio de cinco años, lo que otorgò gustosamente el Emperador, y despues el Señor Rey Felipe Segundo

Digitized by Google

le prorrogò por otros cinco años esta merced. Consiguiò mil ducados de renta de un Cavallero su grande Amigo para este mismo assumpto, que prophetizava avia de ser para mucha gloria de Dios, y utilidad del Mundo. Y no cessò Borja de promover esta Fabrica todo el tiempo que le durò la vida; y al perderla, dexava yà el Colegio tan numeroso, que sustentava mas de ciento y cincuenta de la Compañia, y tan florido, que concurrian à ser educados con sus exemplos, y en sus Estudios mas de mil generosos Mancebos escogidos de varios Paises Catholicos. El Colegio se llamò por muchos años de Borja; pero el Santo rehusò el titulo de Fundador, que San Ignacio le ofrecia para su Casa: porque esperava, y presentia, que con este motivo se avia de excitar à perficionar tan illustre monumento algun corazon magnifico, y devoto: y assi sucediò, pues tomò esta Fundacion despues à su Pastoral cuydado el Pontifice Augusto Gregorio Dezimotercio, como el Santo Duque con mucha luz tenia previsto, y con alguna obscuridad siempre mysteriosa avia prophetizado.

Recabò del Obispo de Esquilache, que fabricasse Iglesia algo mas dilatada à la Casa Professa, estrechando el corazon la que antes avia, quando pedia su dilatacion la mas noble, y mas numerosa frequencia; y el mismo Duque assistido de su Hijo, acompañado de su Padre Ignacio, de muchos Cavalleros, y Pueblo, puso la primera piedra, y concurrieron todos con ansia à profundizar la tierra, y à conducir agua. Aunque despues de algunos años labrò la piedad otra mas sumptuosa Iglesia, mucho mas capàz que la segunda, y de quien pudiera ser Capilla la primera. Assi procurava dilatar, y promover el Santo Borja la nueva Religion de la Compañia por todos los terminos de la tierra: y parece que quando se destinava à la Compañia este grande Hijo, estava San Ignacio, como solia, mirando àzia las Estrellas, y la Providencia àzia las orillas, contando entrambos los rayos, y las arenas.

§. III.

EL consuelo, y la edificacion, que en Roma causò el Santo Duque à los de la Compañia, fuè uno de los mas ilustres testimonios, que de una humildad verdadera sabe dàr una Alma heroyca: exercitava en aquel estado los mas baxos oficios, y por esso mas glorioso; servia à la Mesa acompañandole su Hijo Don Juan de Borja, ambos descubierta la cabeza, con tanta devocion, y reverente silencio, como cuydado: los que estavan sentados, notavan, y aun leian en su semblante encendido, humildad, y fuego: miravan al Joven mas vizarro en su Hijo, cubiertas las ropas de seda, y oro, con un lienzo rudo, andar solicito, no solo sirviendo, sino adivinando à todos el gusto, y queriendo exceder à su Padre en el obsequio. Una noche que San Ignacio, con algunos Padres, cenò despues de la Comunidad, por no sè que ocupacion, porfiò el Duque, y con èl su Hijo, que avian de servir la Cena, sin que se pudiesse recabar de su humildad, y de su amor otra cosa. El dia primero, que comiò con la Comunidad toda en el Refectorio, le obligò San Ignacio à que tomasse el primer assiento; pero estuvo tan mortificado, que para despicar à su humildad de este honor, pidiò con muchos ruegos à Ignacio que les permitiesse otro dia à èl, y à su Hijo comer en una mesilla baxa, que puesta en medio del Refectorio, està señalando el sitio de la humildad, y de la penitencia, yà voluntaria, yà forzosa: condescendiò con sus lagrimas Ignacio, y mandò que se les tratasse con aquella suave aspereza, que solia usar con los que avian cometido alguna falta; y assi despues de averse sentado entrambos, saliò un Hermano à reprehenderlos, escuchandole el Duque, y su Hijo con la misma reverencia, y confusion en el rostro, con que escucha la sentencia de su Juez el mas delinquente reo: y levantandose al punto de la Mesa, besò los pies al que emmendava su vida con castigarla, y adorò el azote en manos de la caridad, y de la prudencia.

El dia de la Purificacion, año de 51. Año de 1551.
diò de comer Borja à la Comunidad, y quiso servir con su Hijo la comida en honor de MARIA SANTISSIMA: acabado este humilde exercicio, passaron ambos à la cocina à fregar los platos, porfiando en fuga, y competencia, pocas vezes vista, Hijo, y Padre sobre excederse en aquel empleo, hasta que Don Juan de Borja quebrò en su misma prisa uno de los platos, que arrebatadamente fregava; y aviendo advertido antes lo que hazian los Religiosos en semejante caso, se fuè con velocidad, y fervor de Novicio al Refectorio, donde estavan muchos sentados à segunda Mesa, y desnudos los brazos, ceñido como estava doblò las rodillas sobre la tierra, pidiò una peni-

ten-

Digitized by Google

tencia por aquella falta, ò descuydo de quebrarsele entre las manos el barro: no pudieron contener la risa, ni al mismo tiempo las lagrimas, que unas, y otras eran eloquentes panegyristas, porque en las acciones admirables, y nuevas no se oponen entre sì los afectos, ni se encuentran las olas, y tiene sus fluxos, y refluxos el corazon en ellas.

CAPITULO XII.

PIDE LICENCIA EL DUQUE al Cesar Carlos Quinto, para renunciar su Estado. Quiere hazerle Cardenal el Papa Julio III. Sale fugitivo de Roma à la Provincia de Guipuzcoa, y visita en la Gran Casa de Loyola el sitio dichoso donde nació San Ignacio.

§. I.

ESstava el Duque oprimido con el peso intolerable de el Estado de Gandìa, que fatigava su paciencia, y sudavan con este cuydado su humildad, y su invencible sufrimiento. Anhelava por derribar aquella Estatua de oro, y descubrir el barro humilde que animava dentro de su espiritu Religioso: queria estàr en la Cruz desnudo, aun de aquel exterior, y aparente vestido, porque no le parecia oportuno estàr en un leño desangrado, y con ropas de oro. Tenia frequentes Audiencias de el Vicario de Christo, y en una (despues de aver pedido licencia à San Ignacio) comunicò à su Santidad este deseo, dandole cuenta del estado de su vida, y de su Profession Religiosa: alabò el Sumo Pontifice resolucion tan varonil, y tan santa, admirando los secretos influxos de la Divina Providencia. Tomò su bendicion el Duque lleno de gozo, y bolviendose al Colegio, despachò à Don Gaspar de Villalon, antiguo criado suyo, y devoto Cavallero, à Alemania, donde se hallava Carlos Quinto, con una Carta, que dezia:

de
51.

NUestro Señor sabe lo que yo he deseado la venida de V. Magestad en Italia, para poder dezir lo que tengo de escrivir; mas como sea no alcanzar lo que me avia de consolar, pues que no merezco ser consolado, doy gracias al Señor por ello, y aun me persuado que podrè mas servir à V. Magestad en ausencia, que en presencia; y assi dirà la pluma, lo que avia de dezir la lengua, y de qualquiera manera con grande confusion, por aver de dezir à V. Magestad, que siendo tan grande pecador, como V. Magestad en parte ha visto, por el mal exemplo que he dado, andando en su Imperial Corte, y siendo criado de su Casa, de lo qual, quan humilmente puedo, suplico el perdon, ofreciendome à la pena, que nuestro Señor dende el Cielo, y V. Magestad en la tierra me quisieren dàr. Trás esto digo, Cesarea Magestad, que aviendo merecido mis pecados tantas vezes el Infierno, y el mas abominable lugar dèl, ha querido este Señor, y Dios de las misericordias aguardarme, hasta que abriesse el ojos de mi Alma, para vèr lo que ha hecho por mi, y lo que yo he hecho contra èl, y assi deteniendome en esta eleccion desde que falleciò la Duquesa, despues de averlo considerado quatro años, y aviendose sobre ello hecho muchas Oraciones à nuestro Señor por diversos Siervos suyos, creciendo cada dia mas los deseos, y quietandose mas las tinieblas de mi corazon, me dà confianza que, no obstante que no merecia entrar en la Viña del Señor, y mas viniendo tan tarde, y aviendo sido mi oficio arrancar las cepas, que otros plantavan; con todo, por ser la Divina Bondad sin medida, y su clemencia un pielago sin suelo, ha sido servido de mover à estos Siervos suyos de la Compañia de Jesvs à que me admitiessen en su Religion; en la qual aunque ha dias que dezeo vivir, y morir, no he podido efectuarlo, hasta cumplir con la obligacion, que el Padre debe à sus Hijos, de la qual pienso ser libre dentro de dos, ò tres meses; y assi no mirando estos Padres à mi, sino à las palabras de Christo nuestro Redemptor, que dize: No aver venido à llamar à los Justos, si no à los pecadores, creo que cumplirán mis deseos; por lo qual suplico à V. Magestad como su Vassallo, y Criado, y Comendador de la Orden de Santiago, sea servido de darme su Imperial, graciosa, y agradable licencia, para que en estos pocos dias, que me quedan de vida, pueda en alguna manera acordarme del tiempo perdido, y reconocer la miseria, y peligro del presente, y proveer para la incertidumbre del venidero. Y ofrezco, que si nuestro Señor me dà gracia para emmendar en algo mi vida, será para muy continuamente en los Sacrificios, y Oraciones rogar à su Divina Magestad acrezciente en V. Magestad la salud espiritual, y corporal, para que assi como le ha dado Victorias contra los Infieles, y Hereges, las dè tambien contra las Guerras, y passiones del Hombre viejo, si algunas quedan por mortificar, y vencer; y abrase, y encienda su Alma en el Amor, y Memoria de la Passion de Christo, que pueda dezir con el Apostol: Mihi

abfit

absit gloriari, nisi in Cruce; *porque los que gustan la Cruz, la tienen por deleyte, y los deleytes por mayor Cruz, saboreandose en los trabajos, y llorando, quando se ven sin ellos, y sin dolores; el que los padeciò por V. Magestad en la Cruz tan intensamente, guarde su Imperial Persona. De Roma à quinze de Enero de 1551.*

§. II.

ESperava el piadoso Duque la respuesta del Cesar en Roma, donde avia determinado vestir la Ropa de la Compañia, y vivir à la sombra del Grande Ignacio, sin apartarse nunca sino le forzasse la Obediencia, por no perder de vista aquel dechado de Santidad, en quien continuamente estudiava Luz, y Gloria de Dios; pero la Sabiduria incomprehensible tenia tomadas otras lineas à su vida, y tenia levantado aquel cuchillo sangriento, que divide con dolor intolerable un Alma de otra. Avia formado el Papa Julio Tercero tan alta idea del Duque de Gandia, que le pareciò no podria dar à la Iglesia Purpura mas gloriosa: comunicò su pensamiento à los mas confidentes Cardenales; y como los secretos se cansan de vivir encerrados, à pocos dias se divulgò por toda la Corte de Roma esta determinacion del Papa: llegò segura al Duque esta noticia, que lleno de congoja se fuè à San Ignacio, que tampoco estava essempto de el susto de tan grande rayo, discurriendo los medios mas eficazes, y promptos, para escapar de este peligro, y saliò resuelto de la conferencia, que partiesse luego fugitivo de Roma, y se fuesse à esconder entre la espesura de los montes de Cantabria, cuyas nobles Cimas son en todo privilegiadas; de suerte, que para huir las Dignidades, hizo lo mismo, que muchos Santos primitivos, para huir las mas crueles persecuciones. Dispuso con brevedad la jornada, en que le acompañaron el P. Araòz, D. Juan de Borja, y los demàs Jesuitas, que avian venido de España. Despidiòse con inexplicable ternura de su dulze Padre, y Patriarcha, tomando su bendicion con el ultimo doloroso abrazo, que estrecha las Almas, para apartar los cuerpos; y estando tan tiernos, y llorosos ambos corazones, y tan apretadamente unidos en aquel postrero lazo, quedaron mutuamente impressos uno en otro, que por esso el Amor Sagrado se quiso llamar en la Escritura Sello.

Valiòse del silencio, y obscuridad de la noche, para la salida: y desde la falda de los Montes de Roma, el dia quatro de Febrero, empezò à saludar à las Cumbres de Vizcaya, haziendo la salva à todo el Occeano Cantabrico desde las margenes del Tybre. Dispuso la buelta con el mismo orden, que la venida, sin discrepar un punto, sino en que venia lleno de consuelo, y esperanzado de desnudar en Roma toda la Grandeza, y aora bolvia oprimido del susto, de que le alcanzasse por el camino el Capelo: si bien tenia escondida en el pecho no sè que confianza secreta, que batiendo obstinadamente las alas, *sino* apagava del todo los temores del animo, calentava el corazon, y enfriava al miedo. Deseava ardientemente passar por Loreto, y en aquel dulcissimo sitio derramar su espiritu, para beber calladamente esperanza, luz, y consuelo; pero venciò el temor al deseo, y emprendiò el mas breve camino, cediendo el campo la devocion à la humildad.

Año 1551

Llegò à la Provincia de Guipuzcoa, y se enderezò ansioso àzia la Ilustre Casa de Loyola, Noble Cuna de la Compañia: Apenas se apeò, quando se entrò osadamente por el Palacio, preguntando por el feliz sitio, en que avia nacido aquel Gigante, que se descollava sobre uno, y otro Mundo: luego que fuè conducido à la Quadra, donde saliò à mucha luz aquel Planeta, se postrò en el suelo, que estava yà convertido en Oratorio, y le besò muchas vezes, regandole con su llanto: despues levantando los ojos, diò gracias al Cielo de que huviesse embiado en los ultimos tiempos à su Iglesia socorro tan esforzado en el Cantabro mas animoso. Suplicava con gemidos à Dios por interposicion del mismo Ignacio, que pues se avia dignado hazerle el mas humilde Hijo suyo, le comunicasse parte de su espiritu, para que no degenerasse de Padre tan heroyco. Oyò Missa en el Oratorio aquella mañana, y recibiò la Sagrada Eucharistia, bañado en nueva mayor dulzura, que destilava en su corazon el Cielo, no yà gota à gota, sino en torrente deleytoso de gracia.

Avia muerto sin hijos Pedro Miguel de Araòz, Tio del Padre Araòz, dexando à la Compañia unas Casas en Oñate, y con ellas alguna hazienda, para dàr principio à un Colegio en aquella Ilustre Villa: con esta ocasion partiò el Duque à Oñate, adonde se quedaron en su compañia algunos Padres, y Hermanos, y los demàs se fueron à distintos Colegios, segun estavan señalados. Estava el Duque *esperan-*

Digitized by Google

do

do por momentos la respuesta del Emperador; para renunciar sus Estados en el Marquès. Entretanto se iba à Vergara à Comulgar con el Pueblo en la Parroquia de San Pedro algunos dias solemnes, sirviendo de exemplo, y admiracion su devota compostura, y abrasando solo con el reflexo à los que atendian su rostro. Llamava siglos à las horas que tardava la licencia; y solo se las pudo hazer breves la contemplacion subida, en que para su espiritu se calzava el tiempo nuevas alas, y los movimientos de el Sol eran mas velozes, mientras el Duque estava immobil, y extatico: arrebatado à un tiempo, y suspendido de otro primer mobil mas alto. El avia declarado guerra al Mundo, como à su mas sangriento enemigo, y deseava quitarse aquella mascara de grandeza, desnudarse de aquella aparente sombra, rasgando bien la vestidura: porque sabia, que quien saca la Espada contra un Tirano tan cruel, y poderoso; debe arrojar la vayna.

CAPITULO XIII.

RENUNCIA EL DUCADO DE Gandì a en su Hijo el Marquès de Lombay: viste La Ropa de la Compañia de Jesvs, bañado el rostro en lagrimas de consuelo, admiracion, que causò esta mudanza en el Mundo.

§. I.

ENtretenia el Duque sus deseos con sus esperanzas, estando yà las Profesiones muy vezinas: amaneció risueña aquella Aurora, que anunciava al Santo su mas feliz dia. Vistiòse la ultima vez de aquel trage, que avia de desnudar para siempre; no rayò dia mas alegre, mas sereno, ni mas dichoso sobre el Duque Santo, que aquel en que se avia de despojar de todo lo que llama felicidad el Mundo. Llegò diligente Don Gaspar de Villalon de Augusta de Alemania con la licencia, corriendo la Posta, como pudiera, si traxesse à un ambicioso de fortuna la vestidura de Duque de Gandia; mas aquel piadoso Cavallero venia seguro, de que no podia traer aviso mas gustoso à su dueño, y que ni la Ave de Jupiter conduxo por el viento en sus alas mas felizes nuevas. Apenas le viò el Duque, quando alborozado, prefintiendo el corazon à saltos su felicidad, le preguntò, si traia favorable respuesta del Emperador? Saltò de el Cavallo Don Gaspar, y besando el Pliego, que traia prevenido en la mano, le passò à la del Duque, inclinando la rodilla un poco, sin articular otras razones, que las que pronunciavan sus ojos eloquentes. La primera Carta del Emperador, dezia:

io de 551.

ILustre Duque Primo. Don Gaspar Villalon, vuestro Criado, recibì vuestra Carta, y aunque la determinacion, que me escrivis, que tencis de recogeros; para trocar lo del Mundo, y Tierra por lo del Cielo, es santa, y no puedo dexar de loarla, no se escusa que no la sienta como es razon; mas el sentimiento no esforvarà el daros la graciosa licencia, que me pedis de renunciar en Don Carlos vuestro Hijo el Estado, que ésta yo huelgo de darla de voluntad; y entiendo, que de lo que emprendeis hazer, teneis mas embidiosos, que imitadores; porque el teneros embidia, costarà poco; y el seguiros mucho, en dexar Vos à vuestros Hijos, me obligais à que yo mire por ellos, y assi lo harè en lo que se ofreciere, porque su Madre nos lo mereciò, y su Padre no lo desmerece, ni creo que ellos perderàn por su parte lo que sus Padres les ganaron. Guie Dios nuestro Señor vuestros consejos, ilustre Duque, y encomendadle mucho los vuestros, y las cosas de la Christiandad en vuestras Oraciones. De Agosto doze de Enero de mil quinientos y cinquenta y uno.

Acabò el Duque de beber ansioso esta discreta, y favorecida Carta, mas que no de leerla, porque las lagrimas le borravan en los ojos las letras, y le torcian las lineas; hasta que no pudiendo yà contener lo sensible à los afectos, se fuè corriendo à su Oratorio, y derribado delante de un Crucifixo, empezò à gritar reconocimientos, y à llorar de nuevo sus ingratitudes, mirandose indigno de tan altos favores. Rogava à su Amante Crucificado, que admitiesse aquella victima, ò sacrificio, que hazia de su Persona, estado, y alvedrio, que no mirasse con ceño su voto, que con el mismo gozo dexaria pendiente de un brazo de la Cruz el Cetro de todo el Mundo, si estuviesse en su mano. Pediale, que le dexasse desocupado en su mismo Leño parte de el sitio, donde estuviesse dichosamente clavado: que no bolviesse mas los ojos àzia los errores de sus juveniles años mas lastimosos, que floridos; atendiendo solo al ultimo trozo de su vida, que consagrava desnudamente al Templo de su mayor gloria, cansado roto Leño, que se amarrava en la orilla à un desengaño. Que su confusion ... pero de que Fenix se arrancarà la pluma, que pue-

Digitized by Google

pueda deſcrivir con viveza los deliquios amoroſos de aquella alma en un lance por sì miſmo lleno de ternura? Ni ellos fueran tan grandes ſi ſe permitieſſen à mis expreſsiones: ni aquella Dioſa Griega, que hazia pulſar los afectos del corazon en las clauſulas, ſupiera hazer, que afectos tan profundos, y tan Divinos, latieſſen en la pluma, ò tomaſſen bulto en la lengua.

§. II.

SAliò todo encendido del Oratorio, y llamando luego à un Notario, y Teſtigos, renunciò con Eſcritura publica ſus Eſtados, Rentas, y Titulos en ſu Primogenito el Marquès, ſin reſervar para sì otro derecho, que el que tiene ſobre la providencia un pecho bien confiado: ni otro honor, que la Gloria de averſe deſpojado dèl. Hazia todas eſtas funciones arrebatadamente, como quien ſe denudaſſe para arrojarſe al Mar, al cruxir parte deſpedazado el Baxèl; pero con grande ſerenidad, porque no mandava eſtas acciones preſurоſas la turbacion, ſino un amor agil, ſolicito, alado, un eſpiritu de fuego, que es el mas ſereno, aun quando viene con terremoto. Retiròſe à un Apoſento, y ſe deſnudò del veſtido, y aun de la eſperanza, que tuvieſſe mas intimamente ceñida: tunica inconſutil, que es mas facil romperla, que deſnudarla. Viſtiòſe la ſotana, y ropa de la Compañia, y eſſa del mas groſſero buriel: quitòſe el cabello, y la barba, deſpojos que recogieron, y guardaron devotamente como reliquia ſus Criados, que eran nobles, le avian ſido leales, y de rara integridad en ſus coſtumbres, como los que comerciavan familiarmente con el deſengaño vivo, y con un Santo heroyco. Embiò algunos al Duque ſu Hijo, otros encomendò à Don Juan de Borja, ſin dexar alguno con quexa, porque avia ſeñalado racion à todos, ſegun ſus calidades, y meritos. Repartiò entre ellos todas ſus alhajas, ſin reſervar coſa, que mereciеſſe contarſe entre los bienes de fortuna; arrancando de ſu corazon haſta los deſeos, y las plumas. Apenas ſe mirò en eſte eſtado de ſuma pobreza, quando (ſegun refiere el P. Polanco en la Hiſtoria manuſcrita de la Compañia) ſe hallò de repente fatigado del dolor de gota; y explicando ſu mal con riſa, y con ironia ingenioſa, dixo: Aora conozco lo que dize el Probervio, que la gota es achaque de ricos, pues me aſſalta, luego que me hallè deſpoſſeido de todos los bienes humanos. Pero què riqueza mas eſtimable, que la que oy empieza à poſſeer mi Alma? O què mal tan diſcreto, que para explicar las preciоſidades deſte teſoro, me ocupa fuertemente en el miſmo inſtante que me viò dueño ſuyo! Lloravan inconſolablemente ſu Hijo, ſus Criados, y los Forаſteros à viſta de tan expectable mutacion: no tenian baſtante eloquencia los ojos, para perſuadir à la razon eſta novedad; y ſi dexavan algun rato de llorar, era para reconocerla bien, y para informarſe mejor. Andava errante la admiracion por las fantaſias, por los ojos, y por las lenguas de todos, porque en vozes partidas, dezian unos: O deſengaño! O providencia! Mientras eſtos repetian, ò Dios! O exemplo! O mudanza! Y todos à una voz, y à un compàs, ò Duque Santo! ò! ò! faliendo quebrada en varios pedazos la admiracion.

Perficionada yà eſta grande obra, dize el P. Ribadeneyra, que ſe bolviò el P. Franciſco (yà es tiempo de tratarle aſsi) à ſu Oratorio, donde inclinado profundamente, clavò ſegunda vez los ojos en el Crucifixo, y le dezia: Veiſme aqui, Señor, deſpojado de mis Hijos, Vaſſallos, Rentas, Titulos, y Criados; yo arrojo eſtos preciоſos embarazos, y dorados deſpojos, por aligerar el Alma, y ſalvar eſte pequeño batèl; aora ſi que puedo dezir: *Ecce nos reliquimus omnia, & ſecuti ſumus te.* (Evangelio, que oy le canta la Igleſia.) Quiero probar, ſi mi corazon buela àzia Vos con mas ligereza, arrancandole eſtas vanas plumas, y cortandole bien las alas. Aviendome deſpoſſeido de todo, ſolo me falta deſpojarme de mi meſmo, ſiendo tanto mas facil vivir ſin lo demàs, que ſin mi: eſſe milagro lo aveis de hazer Vos, que es prenda de vueſtra generoſidad, ſer temoſo en favorecer. Aora ſi que puedo llamarme vueſtro, pues derramando la viſta por todo el Mundo, yà no veo en èl bien alguno, que pueda llamar mio, ni que me llame ſuyo. Aora ſi que puedo reſpirar libremente en mis votos, ſin miedo de reſpetos humznos, y haziendo vanidad de ſerviros: *Vota mea Domino reddam in conſpectu omnis populi ejus.* Aora ſi que parezco Soldado de tan glorioſa Compañia, à quien Vos dais aora tanta parte en vueſtra Cruz, como en vueſtro nombre; yo os ofrezco la vida, Divino Capitan, y dueño mio, ſi fuerè meneſter, por ſu honra, y por mantener la vueſtra: yo os entrego de nuevo mi corazon, y alguna parte de mi alvedrio, que aun eſcapo de eſte dichoſo naufragio, en que lo he perdido todo, y me pierdo tambien à mi meſmo,

por

por buscaros à Vos, hermoso Crucificado, que sois mi Rumbo, Playa, y Cielo: Y el Norte que me conduzga à Vos, ha de ser vuestro Ignacio, y tambien mio.

Levantòse el Santo, y se hallò como el que muda de Elemento; pero tan gozoso, que yà le parecia ustura con el Cielo entregarle las felicidades de la tierra. Aviase arrojado voluntariamente desde el valimiento del Cesar, y del Mundo, y desde la mas alta Cumbre al Valle mas humilde, y le parecia gloria la caida, porque pisava Theatro, que abre la senda à la fortuna mas alta. Si aquel Mancebo ossado, ruina del Cielo, y fabula temerosa del Vulgo, huviesse quedado vivo à las orillas de el Pò despues de fulminado, con què assombro se miraria à sì mismo precipitado, desnudo, y ardiendo? Con què horror bolveria la cabeza à todas partes, viendo humear al Sol, y quemarse el Universo? El que tuvo valimiento, y las riendas de el quarto Planeta, què gemidos arrojaria funestos, al verse despeñado, y desvalido, mordiendo en aquella Playa encendidas arenas, y bebiendo lastimas en el Eridano, y en su llanto? Pero aquel espiritu mas ossado, que el de Faetòn, mirava con increible gozo, y con semblante de gloria su dichoso apetecido estrago, cantando su ruina con animo sereno à la margen de su dulce llanto.

§. III.

AOra ruego yo à la Nobleza, y aun à la Soberania, que huviere passado los ojos, y razon por los tres lienzos desta Pintura en los tres Libros de esta Historia, que haziendo pausa en la vista, forme en la memoria algunas Christianas, y politicas reflexiones sobre las tres Edades, y tres Estados desta Vida heroyca. Què niñez tan varonil en todo, sino en lo agradable, y en lo bello! Què reposo en aquellos años inquietos, donde hasta las lagrimas son juguete de los ojos! Què juventud tan florida, tan garbosamente empleada, y al mismo tiempo tan modesta! Què discrecion en la lengua, que recato en la vista, què agilidad en la espada, què honestidad hermosa entre las flores de los años, que hazen peligro, y Primavera la vida! Què prudencia en la edad mas robusta! Què madurez nevada de canas en los consejos; y què fuego para execucion en las manos! Què afable con los pequeños, què dechado para los grandes, què educacion de Hijos, què govierno de Vassallos, y de Subditos! Què fiel balanza para pesar la honra verdadera, y dàr al viento en la otra balanza lo que llama punto la locura!

Contemplad en una mano la imagen de la prudencia economica, y la otra derramando prodigamente el oro entre las piedades, los pobres, y el Cielo. Atendedle cercado siempre de Cortesanos, y entretanto dosèl, sin conocer al engaño, ni à la adulacion. Atendedle en la privanza del Mundo, sin vender el humo, ni admitir el incienso. Què leal à su dueño, obedeciendo aun à la difunta voz en el Cadaver de la Magestad. Atendedle vestido de ropaje vistoso, y juntamente del mas duro silicio. Què roca de firmeza à los embates en la edad mas quebradiza, donde cada pensamiento es un vidrio, menos en no querer admitir la luz! Què Matrimonio, ò lazo feliz, sin que el tiempo supiesse limar à su cadena un pequeño eslabòn: què galàn Himenèo con la vestidura, que bordaron el amor, y la paz, sin que la discordia pudiesse en tanto tiempo ajar su lustre à la seda, ni marchitar su pompa! Què viudez vestida de honor, y de decencia, sin que el luto supiesse ser hypocrita à las profanidades de la alegria! Y al fin, que todo divino compuesto de Milagros en vez de Atributos! Amable compendio de todo lo Cavalleroso, quinta essencia de la Santidad, y de la luz, en quien destilaron las Virtudes sus mas agradables Perfecciones.

Digitized by Google

LIBRO QUARTO.
DE LA
HEROYCA VIDA,
VIRTUDES, Y MILAGROS
DEL GRANDE
SAN FRANCISCO
DE BORJA,

QUARTO DUQUE DE GANDIA, Y DESPUES TERCERO General de la Compañia de JESUS.

DESCRIBE LAS ALTAS PERFECCIONES DE SU arrebatado eſpiritu en el Eſtado Religioſo. Eco admirable, que hizo eſte exemplo en la Europa: Frutos de ſu Predicacion, y zelo en Eſpaña: Grandes progreſſos de la Compañia con ſu ſombra.

CAPITULO PRIMERO.

ORDENASE DE SACERDOTE, Y DIZE LA PRIMERA MISSA en el ſitio dichoſo donde naciò San Ignacio. Predica con aſſombro de los Pueblos convezinos, mereciendo el renombre de Apoſtol de los Cantabros. Nuevos fervores de ſu Alma en el Noviciado de la Compañia; rompiendo en el arado la Tierra, diò un exemplo, de que apenas ſe hallarà dechado en la Hiſtoria.

§. I.

AVIA ſacado el Padre Francisco en Roma el Privilegio de ordenarſe con extratempora (benignidad, que deſpues ſe eſtendiò à la Compañia toda) con anſia de ir abreviando los terminos à ſu dicha, que ſuele ſer perezoſa, caminando ſiempre con tardo piè àzia el Alma. Eſcriviò à Calahorra, ſuplicando humildemente à un Obiſpo titular cuyo Apellido era Gaona, que quiſieſſe dignarſe de inſtruir aquella Oveja, perdida haſta aora, porque deſeava ordenarſe luego, por mas que ſe hallava bien indigno de Caracter Sagrado; vino à Oñate con grande promptitud aquel Obiſ-

Digitized by Google

Obispo, y en la pobre Casa, donde vivia el Santo, le ordenò en tres dias de la semana de Pentecostès; recibiendo vispera de la TRINIDAD Inefable (y singular Blanco de su devocion) aquel Caracter Divino, con que tanto avia de servir à la Iglesia, y al Universo. Aprendiò con exaccion las ceremonias, aplicandose à este estudio muchos dias, en los quales se disponia à la primera Missa con Oracion larga, y con excesiva penitencia. Partió de Oñate à Loyola, quatro leguas de distancia: y el dia primero de Agosto, en que se celebran las preciosas Cadenas de San Pedro: en aquel mesmo sitio, que Ignacio avia consagrado con su Nacimiento, y que estava yà convertido el Oratorio, ò Capilla ricamente adornada, dixo su primera Missa con los Ornamentos, que avia trabajado à este fin su Venerable Hermana la Duquesa de Villa Hermosa. Al acabar la Missa, dió la Comunion à su Hijo Don Juan de Borja, que le assistia al Sacrificio. Fueron tan continuas las lagrimas, que derramò en esta Missa, tan extraordinaria su ternura, que à cada passo era menester interrumpirla: lloravan los que la oìan, como si su llanto salpicasse los ojos de todos, para llorar por mas conductos: pues saben pegarse las lagrimas, no menos que los males, y causa de ellas.

Avia concedido el Papa Jubilèo Plenissimo à todos los que en estado de gracia se hallassen à la primera Missa, que dixesse en publico Borja: y para que gozassen muchos de este favor, buscò sitio mas capàz. Passò à la famosa Villa de Vergara, dos leguas de Oñate, cuya principal Parrochia de San Pedro es capàz de la muchedumbre; pero publicado el Jubilèo, y el Sacerdote, concurriò tanta Gente, que pareciò preciso salirse à celebrar à Campo abierto: y à la entrada de una Hermita, dedicada à la Gloriosa Santa ANA, se puso Altar, y Pulpito junto à èl. Cantò el Padre Francisco la Missa el dia quince de Noviembre, y predicò despues de ella, siendo tan numeroso el Gentìo, que se cubriò todo aquel Campo espacioso, con la ansia de vèr, y escuchar al que llamavan: *DUQUE SANTO*. Dió la Sagrada Comunion à tantas personas, que le faltavan yà al brazo las fuerzas, y era menester suspenderse un rato, para cobrar algun aliento: Aviendose acabado esta Funcion Sagrada, dos horas despues de medio dia, quando se avia empezado à las nueve de la mañana. Oy se guarda en nuestro Colegio de Vergara el Ornamento con que celebrò aquella Missa, el mismo que avia trabajado la Duquesa de Villa-Hermosa. Y aplicado repetidas vezes à los Enfermos, se han visto, y autenticado sucessos prodigiosos. Quedò tan impresso este dia en la Nobleza de Vergara, y en el Pueblo, que guardan su memoria con caractères de oro, con los nombres de los que ministraron de Diacono, y Subdiacono en aquel Sacrificio. Estuvo hospedado en la Ilustre Casa de los Loyolas de Vergara, en cuyo Oratorio se sabe aver celebrado tambien Missa; y se venera entre las demàs imagenes el recuerdo de esta Historia en un Salòn de aquella Gran Casa, cuyo Apellido, y Parentesco recuerda veneraciones à la Compañia.

Pero què rethorica tendrà colores, ni energia, para expressar los Milagros, que en aquel Sermon obrò su lengua? Como el Auditorio se estendia tanto, los mas distantes no percibian aun el ruìdo confuso de la voz: de los mas cercanos, ignoravan muchos el Idioma forastero à su Patria; y con todo esso era tan copioso el llanto, tan eficazes los gemidos, que resonavan por aquellos Campos, que los dos Montes vezinos respondieron tristemente con los ecos. Preguntados despues los que, ò no entendian la lengua, ò no estavan à distancia, porquè lloravan? Respondian, que el aver visto à un Duque Santo en el Pulpito à vista de tanto Pueblo, bastava à enternecer el pecho mas duro; pero que al mismo tiempo que èl hablava, lo que, ò no percibian, ò no escuchavan los oìdos, escuchavan ellos dentro de el corazon unos gritos lastimeros, que les exortavan al dolor de sus pecados, y à mirar con horror los vicios, añadiendo aquella voz dentro del Alma: *Esto es lo que el Duque Santo predica*; milagro, que le sucediò todas las vezes que predicava por aquellos Montes ilustres, que fueron innumerables, y verdaderamente que èste fuè otro nuevo, y mas singular dòn de lenguas, que no hallamos facilmente en las Historias, porque los ojos percibian las Clausulas, usurpandoles el oficio à las orejas, *Populus videbat voces*: èl hablava luz, como dixo San Gregorio Nisèno de la lengua de Dios. El tenia una Estrella en

Deus enim lucè loquitur. S. Greg. Nis. Ora. de pace.

Digitized by Google

la boca en vez de lengua, y assi fuè un dòn de lenguas aquel que le entendia solo la vista.

§. II.

Año de 1551. ENtre aquellos Montes deseava Francisco juntar con la vida de Apostol la de solitario, à que le combidava el sitio, y el estado de Novicio; y con el dictamen de su Prelado pidiò al Conde de Oñate, y à la Villa, que concediessen à la Compañia una Hermita consagrada à la mas Penitente hermosura Santa Maria Magdalena, distante algun trecho de la Villa, que concediò liberalmente el sitio, para que se fabricasse alli Colegio. Empezòse al punto la Fabrica, labrando un Quarto à proporcion de la Iglesia, de quien fuè Artifice, y Oficial el mismo Borja, y los demàs de la Compañia: Era todo de madera tosca, sin otra labor, que el rustico aliño de una Cabaña: Dispusieronse seis Aposentillos, que eran el numero de Padres, y Hermanos; à su Hijo Don Juan de Borja le obligò à quedar dentro de la Villa, no cabiendo en la estrechèz de aquella Casa. Al empezar la Fabrica, escriviò à San Ignacio, que en poco mas de un Mes esperava acabar el nuevo Colegio, (tan sumptuoso avia de ser el Edificio) y por mas que le combidavan con Fabricas capazes, Pamplona, Veigara, Vitoria, Mondragon, y la misma Villa de Oñate, nunca quiso elegir otro sitio mas anchuroso, que aquel donde la pobreza tenia su nido.

Y assi, el dia ocho de Septiembre consagrado al Nacimiento de la felicidad de el Mundo, se passaron al nuevo Edificio, y se llevaron en Procession las Reliquias de unos Martyres, que Don Juan de Borja avia traìdo de Italia. Predicò el Padre Ochoa, aviendo concurrido tanta muchedumbre, que inundava aquella Campaña; y en aviendo visto de cerca à Borja, bolvian llevando consuelo, y admiracion à su Casa. Y aunque la Fabrica se avia comenzado en Abril, y fenecido en Mayo, fuè menester que la enjugasse el Estio, antes que la habitasse alguno; pues de otra suerte, seria mas Hospital, que no Colegio.

Era Superior de el Santo, y de el Colegio el Padre Miguel de Ochoa, Navarro, espiritu prodigioso, que avia dado vista à un ciego, salud repentina al Padre Polanco, y à otros Enfermos, que abria los Cielos à milagros, concurriendo à venerarle exalados los Pueblos; mas era nimiamente austero, y zeloso, y assi dava mucha rienda en la mortificacion al Padre Francisco, añadiendo espuela con su exemplo: no solo le permitia, sino que le exortava à servir como el mas baxo Oficial en la Fabrica, trayendo Agua, Cal, y Madera, fatigando aquellos Miembros flacos, que bastarian à oprimir los ombros mas robustos; y el descanso de esta fatiga era permitirle, que derramasse mucha sangre en la penitencia voluntaria. El fuè sin duda Varòn, que se mereciò la veneracion de su siglo; pero le podemos comparar con aquel cuerpo celeste, que no sabe mirar à los Hombres, sino con ceño en el semblante; y primero faltaràn al tiempo rigores, que dexe de pronosticarlos su frente.

Admiravanse los Hombres de vèr entre el polvo, y abatimiento de aquella Fabrica afanando al Duque Santo de Gandìa, y no era menester otro Sermon, ni otro prodigio, para enternecer el pecho mas obstinado: ni pudiera tener tan eloquente lengua un Milagro, como este heroyco exemplo, cuyo estampido tronò por el Orbe todo desde la cima de el desengaño. Passava lo mas de la noche, y gran parte de el dia, con las rodillas en el suelo, y à vezes postrado en un sossiego Divino. Disponiase cada mañana para la Missa con todo el conato de una Alma pura, y con *muchas* lagrimas, para derramar en aquel alto Sacrificio no pocas, siendo un llanto preparacion para el otro. Aprehendiendo de la Magdalena, que tenia mal enjutos los ojos, y los cabellos aun en su Estatua. Sus ayunos, disciplinas, y filicios fueran admirables en los Anachoretas mas austeros. Traìa siempre un mesmo Vestido, sin que ni los años, ni los frios, ni los muchos remiendos fuessen bastantes à que recibiesse otro de limosna. Desde que vistiò la Ropa de la Compañia de Jesvs, firmava en las Cartas, *FRANCISCO el Pecador*, para confusion suya, y para no ser conocido por el Apellido de Borja. Pidiò licencia para servir en la Cocina, la qual barrìa, y despues de llevar Agua, y Leña, fregava todos los Instrumentos de aquella Oficina: y aun le mandavan ir à barrer la Iglesia, y otras Piezas de la Casa. Pedia penitencias publicas por sus faltas, que de-

Digitized by Google

dezia en el Refectorio puesto de rodillas: besava los pies à todos, y executaba las demàs funciones humildes de el Joven mas servoroso en un Noviciado, el que era yà Veterano de Christo. Su comida eran solo unas yervas, y los mendrugos de pan, que recogia de las limosnas: el Apossento tan corto, que era menester estrechar el cuerpo, para que cupiesse dentro: y estava alli mas dilatado su espiritu, que en los Salones de Palacio. Salia con unas alforjas al cuello à pedir limosna por Oñate, Mondragon, Azpeytia, Azcoytia, y Vergara: despoblabanse las Casas, saliendo los vezinos à las Calles, y à los Campos à reverenciar aquel portento vivo, à contemplar à la Santidad en su rostro: esperabanle las Matronas con las rodillas en el suelo, y al dàr la limosna, le pedian la bendicion, besaban despues su huella. Muchas vezes junta la multitud en forma de tumulto, le apellidaban con clamores Duque Santo, atravessando su humilde pecho, mudadas en puñales las vozes.

§. III.

MAS porque su Instituto no le permitia vivir para sì solo, no daba fuera del Colegio passo alguno, en que no fuesse sembrando doctrina por todo aquel noble terreno. Sacaba luego una campanilla, y juntando un esquadròn inocente, y numeroso, le explicava el Catechismo, deseando imprimir en aquellos corazones afectos Santos, y en el entendimiento los primeros elementos del Christianismo, y èl sellaba unos, y otros con su llanto. No se desdeñaban de seguir este tierno exercito los años varoniles, y aun las canas, acercandose à porfia entre los niños à escuchar la explicacion de aquellos Articulos, y preceptos, en que la sobervia de no querer oirlos, suele hazer mas ignorantes à los ancianos. Tomaba despues algunas palabras del Evangelio, y encendido el rostro empezaba à ser clarin facundo, y à cultivar con mucha luz tanto inculto entendimiento.

Al principio rezeloso, de que su Idioma no fuesse entendido de la mayor parte del Auditorio, gustaba de salir con el Padre Antonio Araòz (que se quedò con el Padre Francisco algun tiempo) practicò en la lengua del Pais: y entonces se ocupava todo en convocar con la Campana, y con la voz al Pueblo, para que oyessen à su eloquente Compañero, hasta que fuè experimentando, que su lengua se dexaba percibir de la ignorancia; y cobrò juntamente alguna noticia de aquel Idioma, pudiendo hablar à los rusticos, y à los niños en su propria lengua, aunque desde el Pulpito usaba comunmente aquella, que la experiencia acreditò de milagrosa. Con estas correrias sagradas llegò à los mas principales Pueblos de aquellas tres Provincias, donde se veneran oy sus memorias; y sus huellas, que vàn apostando duracion con las peñas de aquellas Montañas victoriosas. Entrabase en las Iglesias, ò se subia à lugar eminente en las Plazas, y empezava à predicar con admirable fuerza de espiritu, dando con su autoridad, y su exemplo nueva alma, y nueva eloquencia al desengaño. Y como sino bastasse à mover el bronce mas obstinado verle honrar con su presencia, y sus lagrimas el Pulpito, le dotò la Providencia, no sin milagro (como se dirà luego) de un talento eficàz, y bizarro, de un suave atractivo, que traia àzia sì los arboles, las rocas, y los corazones. Reconcilió muchos Nobles, que el odio avia dividido escandalosamente, llebando en su lengua paz à los Pueblos, mientras intimaba guerra cruel à los vicios. El fuè Apostol de Vizcaya, y Sol de aquellas tres Provincias, mudando en oro todas sus venas de hierro. El causò tan portentosas mudanzas en las vidas, arrancò de la desdicha Almas tan bien halladas con ella, que parecia menos arduo arrancar un monte de su Assiento; haziendo accessibles al temor, y al desengaño aquellas altas cumbres, que nunca se atrevió à hollar el miedo, y aun las respeta la colera del rayo.

§. IV.

QUando el rigor de el tiempo, ò el caso dexaban solo à Francisco en aquel theatro, caminaba àzia una heredad propria de la Hermita, y convertido en Labrador aquel Duque de Gandia, gran valido del Cesar en España, empezaba à cultivar con dos brutos, y el arado aquella tierra dichosa, abriendo sulcos profundissimos à la humildad en su alma. Y como sino bastasse à la admiracion este exemplo, añade constante la tradicion de aquellos Payses conti-

Digitized by Google

nuada fielmente desde sus mayores, que fueron Testigos de vista (y su voz supo hazer en los Descendientes fama) que varias vezes no hallando Borja sino uno de los Bueyes del Colegio en el Campo, solicitava uncirse con èl, oprimiendo ambos cuellos con el yugo, y porfiando despues en arraſtrar assi el arado, caminando lento, y al compàs del Bruto, que estava uncido, hasta romper el suelo, por mas que dexasse torcido, y mal formado el surco. O Dios, y què desprecio de la vanidad, de la grandeza, y de la pompa, y què nuevo modo de cultivàr las Virtudes en el Alma, de que no hemos hallado exemplar en la Historia! No fuè aquel el mas estraño animo de trabajar con el sudor de su rostro el Campo, para sustentar la humildad en su pecho? El Buey de la Casa de Borja colocado por Signo en el Cielo de la Grandeza, arando igual con otro Bruto manso la tierra! O espiritu portentoso, que le disputas el passo al symbolo, y al dechado del sufrimiento! O feliz campo aquel donde sembrabas desprecio de el Mundo, cuyas mieses fueron virtudes, desengaños, y admiraciones! O Divino Labrador Borja! Bien merece estar en la Corte de Madrid colocada con la de San Isidro Labrador tu ceniza! Y bien mereces ser llamado el Buey mysterioso, que tirava el Carro de la Gloria; y aun el que honra los Escudos de tu gran Casa, mas era prophecìa de esta hazaña, que blason, y recuerdo de otro.

CAPITULO II.

VIENE A OÑATE MUCHA Nobleza atrahida de su fama, unos à verle, y otros à seguirle en la Compañia, estendiendose la eficacia de su exemplo à otras Provincias de Europa. Desea el Infante de Portugal Don Luis imitar este desengaño, y escrive al Padre Francisco.

§. I.

DErramòse en breve tiempo la fama de aver renunciado el Ducado de Gandia, y de la vida assombrosa con que dorava este Sol los Montes de Vizcaya, y con que iluſtrava la Ropa de la Compañia. Empezaron à sentirse altamente movidos muchos corazones generosos, y parecia, que este Paxaro, voluntariamente prisionero, iba siendo reclamo de tantas Aguilas Españolas, que podria dexar despoblados de Reales Pollos los mas altos nidos, y que sus exemplos desde la cima de los Pirinèos gritavan por toda la Europa, al mismo tiempo que èl procurava sepultarlos en las Grutas mas hondas de aquella Montaña. Caminavan de todas las Provincias de Espana àzia la de Guipuzcoa Grandes, Titulos, Prelados, y Cavalleros, al modo que se suelen frequentar los mas iluſtres Santuarios en las ocasiones de Jubilèos; algunos no pudiendo desprenderse de sus ocupaciones, embiavan familiares suyos à visitar el Santo, y à pedirle direccion para su goviernos; otros recurrian con repetidos expressos, y Cartas à buscar las respuestas deste Oraculo escondido en la falda de aquel Monte sobervio.

Venian muchos Seglares, y aun muchos Religiosos à los pies de Borja, para que les diesse los Exercicios con que obrava portentosas mudanzas en las vidas, pegando despues en sus Monasterios este fuego à sus Hermanos. Era yà tanta la frequencia, y aun la muchedumbre, que caminava à contemplar à Borja, que hasta su zelo se quexava, y mas de una vez con el Secretario de Ignacio prorrumpia: Ay, que la Villa de Oñate se ha buelto para mi Corte! Ay, que buscava la soledad en este Campo, y hallo el concurso! Donde irè fugitivo, que no halle Mundo? Pero no fueron menos los que conducidos de su exemplo fueron à copiar la mas viva imitacion en las cercanias de el Original, viſtiendo nueſtra Ropa en aquella penitente Choza de la Magdalena. Y segun derramava su buen olor el exemplo de el Borja Santo, parecia que la Estatua de la Magdalena avia quebrado en aquel venturoso sitio otro alabastro de Nardo precioso.

Y es assi, que con el primer rumor que ocasionò su mudanza, y su retiro, era èlle el assumpto de las conversaciones en la Nobleza, y en el Vulgo, divididos los Cortesanos en discursos opuestos, como si la prudencia del siglo fuesse Juez arbitro de la Omnipotencia, y pudiesse sondar aquel pielago, que no tiene fondo, ni orilla. Oyò una vez esta disputa en la Corte de Valladolid aquel Sabio, y esclarecido Varon Fray Bernardino de Arebalo, luſtre del Orden Seraſico, que en el Religioſiſimo Convento del Abrojo acabò su vida, y dexò em-

Digitized by Google

embalsamada à los siglos su memoria; y viendo que en la controversia culpaban algunos Señores la resolucion del Santo Borja, en averse desposseido del Estado de Gandia, por las turbaciones que yà empezaban, y despues inquietaron el Reyno de Valencia; inflamado del zelo (ira generosa, que alumbra mucho mas de lo que la colera ciega) reprehendiò aquel dictamen desalumbrado, como escandalo del Christianismo: ensalzò el exemplo del Santo hasta el mismo Cielo, y su razon, junta con su autoridad, fuè mordaza à la boca de la censura. Y de otra suerte se avria de desterrar del mundo el desengaño, y se debrian borrar de las Historias, y aun derribar de los Altares tan gloriosas Estatuas. Pero què mayor argumento de aver sido el mas agradable al Cielo aquel holocausto, que verle tan mordido de la prudencia del siglo, sierpe astuta que se tiñe de razon, para esconder el veneno con que discurre, queriendo ocultar la cabeza, aun quando muerde?

§. II.

EL mas alto Cedro, que padeciò luego terremoto con la espantosa mudanza de Francisco, fuè el Serenissimo Infante Don Luis, hermano de Don Juan el Tercero Rey de Portugal, y hermano de la Emperatriz Doña Isabèl, pues se resolviò à imitarle en la Compañia de Jesvs, arrastrado de su exemplo, y despues de sus cartas, y de su trato, como sabemos por testimonio del Padre Orlandino de la Historia de la Compañia en Portugal, y de todas las que escriven las hazañas de Nuestro Santo. Si bien no tuvo efecto, porque ni à San Ignacio, ni à Francisco pareciò convenir esto al mayor agrado de Dios. Avia tenido este Principe alguna noticia del desengaño, que el Padre Francisco avia hallado como tesoro escondido en la Urna de la Emperatriz su hermana: supo la vida assombrosa, y la penitencia con que despues avia afligido su alma, y su retiro à Gandia: y aora viendo esta ultima hazaña de su espiritu, no cabiendo yà en sus orejas tanto estampido, empezò à bolver algun eco, deseoso de seguir la voz que le llamaba con tanto grito. Aviale tratado yà en Castilla, quando vino à vèr à la Emperatriz su hermana, y passando à la jornada de Tunez, avia caminado con Francisco hasta Barcelona. Y aora luego que supo el Santo avia arribado à Vizcaya transformado en Jesuita, le escriviò varias cartas, y entre ellas una, que darèmos aqui à la Estampa, porque ella sola es el mas irrefragable testimonio de todo lo que se refiere en este Capitulo, y no menor elogio de la mano, que del objeto.

Año de 551.

MUY REVERENDO PADRE.

OTras tengo escritas à V. Reverencia, y en la presente solo añadirè, que recibirè gran contentamiento, si lo que por ellas he pedido, se pudiesse hazer sin gran disgusto suyo; porque aunque el hazerse me importe mucho, por los fundamentos que à esta obra tengo puestos, ninguna cosa mia puede tanto importar, como la consolacion, y contentamiento, que siempre por los tiempos passados deseè à V. Rev. como es Dios buen testigo. Y sino lo mostrè exteriormente tanto en muchas ocasiones, que deseè mostrarlo: tambien sabe Dios, que no fuè, ni por falta de amor, ni de buen deseo, y voluntad, que tengo à los passados, y presentes de la Casa de V. Rev. la qual aveis hecho mucho mas ilustre con dexarla. Y esta sola razon basta, aunque no huviera otras, como las ay, para que yo sea mas obligado, y deseoso de darle todo contento: pues yà se vè, que aora ningunas otras cosas le dàn à V. Rev. sino las que contentan à Dios N. Señor, èl sea muy alabado por ello. Maravilloso es Dios en sus Siervos, y sus misericordias, no tienen fin; dèle V. Rev. gracias infinitas, porque su conversion haze mayores frutos de lo que V. Rev. piensa. De mi lo sè certificar, que sus palabras muchas vezes me suenan en mis orejas, como si las estuviesse oyendo de su boca, y considero sus passos, como si presente le tuviesse. O Bienaventurado Siervo de Dios, que en tiempo de tan grandes perturbaciones ha sabido hallar la paz del hombre interior! Dexando al mundo burlado à lo mejor del juego; que èl armaba con engaños, y recogiendo los sentidos, y potencias à la voluntad pura, y justa del Señor. En lo que consiste esto poco, que de felicidad se puede remedar con esta vida, y lo que sin medida, y sin fin se desea gozar en la otra. Por esto, Señor, pido encarecidamente à V. Rev. que de aqui adelante tenga memoria de mi, y siempre me encomiende en sus devotas Oraciones, y sacrificios, para que el Señor me enseñe el proprio camino de su voluntad, y sin nunca tener otra vida, y acabe en ella, donde, y como su Divina Magestad fuere servido. Y si V. Rev. de mi mandare alguna cosa, entienda, que lo harè con mucho gusto, de complacerle en todo. De Almeria à 13. de Julio de 1551. In-

Digitized by Google

ſante Don Luis. Eſtos raſgos dibuxaba un Principe Joven, que pudiera ſer objeto à la emulacion del eſpiritu mas Religioſo, y mas contemplativo, diétando deſde ſu dosèl lo que hiziera famoſa la pluma de un ſolitario : y es, que cercaban ſus dorados Pavellones las verdades, y los deſengaños, en vez de liſonjas, y de Archeros.

Reſpondiò con el miſmo afecto el P. Francisco una carta, que ni el ſer prolixa la pudo quitar el ſer la mas diſcreta en la qual dezia :

SERENISSIMO SEñOR.

EL Eſpiritu Santo, que es llamado Padre de Pobres, y es remunerador de las miſericordias, que à ellos ſe hazen, retribuya à V. A. la merced, que con ſus cartas he recibido de ſu muy poderoſa mano : que no fuè pequeña averſe ſervido de acordarſe de eſte ſu Siervo, y tan miſerable pecador. Y mas queriendoſe ſervir de mi en coſa, que es toda de V. A. pues tan particularmente toda la Compañia de Jesvs, haſta el minimo de ella, que lo ſoy yo, nos gozamos mucho en el Señor Nueſtro de llamarnos, y tenernos por Siervos de V. A. Veo tanto en las cartas de V. A. y por la mano, que las eſcrive la mano del Señor Eterno, que no sè como diga, y explique lo que en ellas ſe me transluce. Bien sè dezir, y afirmar, que mi alma ſe ha conſolado mucho mas de lo que ſabria encarecer. Y aunque eſtaba de antes muy rendida al ſervicio de V. A. por las mercedes recibidas, ſe ha de nuevo rendido à deſear mas ſervir, y moſtrarſe agradecido à ellas. Y aſſi eſpero en el Señor me darà gracia, para que continuamente emplee en ſuplicar à ſu immenſa Bondad enſalce à V. A. en lo exterior, y le humille en lo interior, para ſublimarle mas en el Cielo. Bendito ſea aquel Señor; qui auferet ſpiritum Principum, que ſi en eſto es terrible con los otros Principes, no lo ha ſido con V. A. ſino muy piadoſo, y benigno en quitarle aquel eſpiritu, que algunos de los Principes ſuelen tener, que es eſpiritu levantado, deſconocido, ò ingrato à ſu Dios, y en lugar de eſte le ha dado el eſpiritu principal, del qual deſeava, y pedia ſer confirmado el S. Principe, y Propheta David. O Sereniſſimo, y Chriſtianiſſimo Señor, què buenas, y dichoſas Ferias ha hecho V. A. y quan mejorado ha ſido en tercio, y quinto entre los otros Principes! O quanto debe Portugal à Dios, por averle dado Principes ſin eſpiritu de Principes! O Señor, y quien ſupieſſe entender, que coſa es faltar en el Principe el eſpiritu de Principe, y ſer confirmado del eſpiritu principal! O quien ſupieſſe dezir la diferencia, que ay del uno al otro, y como el uno es de guerra, y el otro de paz : el uno deſconſuela, y enfada, y el otro es conſolador : y al fin el uno es eſpiritu humano, y el otro Divino! O què ganancia ſeria ſi la diligencia que ſe pone en probar los uſos del Mundo, y de la Carne, ſe puſieſſe en probar, y experimentar los del eſpiritu celeſtial, como nos lo aconſeja el Apoſtol, diziendo, que probemos los eſpiritus, y conozcamos ſi ſon de Dios! O quanto ſe deſengañarian de ſus errores, y engaños, que los traen ciegos! Mas el dolor es que ſe pone tanta induſtria, y diligencia en el otro. Y por eſta cauſa ſe dàn tantas ſentencias contra el buen eſpiritu, porque le condenan, ſin llamarle, ſin conocerle, y ſin oirle. Y ſigueſe el proprio eſpiritu, que es ciego, y terreno, y nos lleva à tantos deſpeñaderos : pidiendo la razon, y la verdad de Dios, que eſte ſe dexaſſe, y olvidaſſe, y ſe buſcaſſe el eſpiritu principal. Vendrà dia, quando ſe aya de paſſar el golfo deſte ſiglo, en què eſtos engaños ſe conozcan: donde muchos ſe hallaràn burlados, llenos de eſpiritu, que era de tinieblas, vanidad, y falſedad, y vacìos del eſpiritu de Dios, que los debiera llegar al puerto de la eterna felicidad. Y por eſto, poderoſo Señor, doy yo humildes gracias à N. S. viendo à V. A. tan ageno, y apartado del mal eſpiritu proprio, y tan anſioſo por el eſpiritu principal. Eſte es el que haze rendir al eſpiritu proprio, como lo experimentaba aquel S. Rey, que dezia: Expectabam eum, qui ſalvum me fecit à puſillanimitate ſpiritus, & tempeſtate. *Eſte es aquel Divino Eſpiritu, qui ubi vult ſpirat. Eſte es aquel eſpiritu al qual el mal mundo no puede acoger, porque no ſe quiere recoger. Eſte es aquel, en el qual clamamos* Abba Pater, *porque es eſpiritu de adopcion. Eſte es el que debemos encender ſiempre con los manojos de dolores, y obras hechas en caridad; porque con eſto ſe cumplirà lo que S. Pablo manda: No querrais apagar el eſpiritu. Eſte es el que (como yo eſpero de la Divina Bondad) ſe acrecentarà ſiempre en el Alma de V. A. Y à ſu entrada, y preſencia dirà con el otro S. Principe:* Defuit ſpiritus meus. *Y no hallarà en sì otra voluntad, y querer, ſino lo que el eſpiritu del Señor quiere, y manda : ni ſu entendimiento baſtarà, ni abrazarà ſino las verdades, que la S. Igleſia Catholica N. Madre le enſeña; ni ſu memoria ſe acordarà de las criaturas, ſino para reducirlas al Criador, y tomarlas por eſcalera, para ſubir à ſu conocimiento, y amor. Pues todas las criaturas reſplandecen mas, y ſon mas limpias en el Criador, que en sì miſmas; y en èl dàn gozo con-*

Digitized by Google

considerandolas, y sin èl dàn pena deseandolas, y temor posseyendolas, y dolor dexandolas. Si con el espiritu de Dios V. A. vive, vivirà vida verdadera, y sus sentidos no buscaràn, ni querràn otros gustos, que no sean conformes al espiritu, y voluntad Divina. Y con esto podrà dezir: Defuit spiritus meus; *y de aqui subir à dezir*: Exultavit spiritus meus in Deo salutari meo. *Pluguiesse al Redemptor nuestro, que yo pudiesse con verdad dezir*: Defuit spiritus meus. *Mas pues siquiera en lo exterior con la mudanza, y el estado, parece que ha faltado mi proprio espiritu, por la gran misericordia de Dios, que me llamò, y se dignò recibirme entre los Siervos de su Casa: ofrezco à V. A. que aunque antes estava yà atado, ofrecido, y obligado, de oy mas ofrecerè la voluntad, que sola me queda, y el deseo: persuadiendome yo, que pues Dios N. Señor la recibe; y se contenta con ella, (quando no ay otra cosa en que servirle) que tambien V. A. la recibirà, pues es su voluntad conforme à la Divina. Cuya caridad infinita guarde su muy alta, y poderosa persona, para engrandecerla mas en su Reyno eterno. Amen. De Oñate à 15. de Agosto de 1551. Francisco Pecador.* Esta es la Carta en que no muestra solo el espiritu del desengaño, y del Evangelio, sino tambien el de la eloquencia, y de la sabiduria, espiritu de discrecion, y un ingenio fecundo, que và picando oportunamente las flores de la Escritura, para labrar panales de luz, y de piedad Christiana.

§. III.

EN este mismo Año de 51. se hallava en Toledo Don Bartholomè de Bustamante, insigne Theologo, y Predicador famoso, que avia sido Secretario del Cardenal Arzobispo de Toledo Don Juan de Tavera, mientras manejò el timòn, y el govierno de toda esta Monarchia: consultava con este Varon Sabio los mas importantes negocios del Reyno; pudiendo dezirse, que la prudencia de Bustamante era aquel arroyo secreto donde bebian dictamenes, y aciertos Mercurio en aquel Prelado, y Marte en Carlos Quinto. Hallavase aora libre de aquel peso embarazoso, y se ocupava en loables exercicios proprios de la madurèz de su edad, y de su estado. Pero (como contava despues èl mismo à la Condesa de Oforno) aun no estava desprendido de las esperanzas de el Mundo allà dentro en su pecho, que son las redes hermosas en que se enlazan con facilidad, y se desprenden dificultosamente los pensamientos humanos: y ni las canas saben vivir sin teñirse en aquel mentiroso color verde. Con todo esso experimentava frequentes latidos del corazon, que le llamavan sensiblemente para estrecharse con la Cruz: recurria con lagrimas, y afectos à Dios, para que le descubriesse el rumbo por donde queria que navegasse à la Playa aquel cansado leño. Tenia concebido horror al nuevo Instituto de la Compañia de Jesvs, por las vozes que avian esparcido la embidia, y el demonio, mirando este gremio mas como naufragio, que como rumbo; y assi, ni aun la imaginacion se avia atrevido à representarle, como posible, que la Divina Providencia pudiesse encaminarle à la Compañia. Una mañana, diziendo Missa, y teniendo en las manos à Christo, le rogava con nuevos esfuerzos de su ardiente pecho, que le enseñasse el camino, y el puerto, y aun se quexava de que tardasse tanto en alumbrar à un infeliz, que errava entre los escollos, sin otro farò, que la esperanza en el Cielo; quando sintiò un impulso repentino, y escuchò que le dezian allà dentro en el pecho; *Que fuesse à las Sierras de Guipuzcoa, y que imitasse las acciones, y siguiesse los passos del Duque de Gandia.* Fuè esta voz muda tan eficàz, y tan expressa, y tan sonora, que no pudo el corazon afectar sordas sus orejas, ni cubrirlas con las alas, ni tuvo duda de el Author de aquella voz Divina. La qual hallò tan prompta obediencia, que el mismo dia se puso à cavallo, y se encaminò al dichoso sitio. Anfiosa la imaginacion, y llena de curiosidad su misma feè, de saber individualmente quales fuessen los passos, y los ministerios del que estava destinado à ser su Original. Tropezò en la Hermita de la Magdalena con el Santo Borja, que passava cargado con una espuerta, en que conducia piedra para la Fabrica; no le cococia, y viendo mas adelante al Padre Miguèl de Ochoa, le preguntò, que donde estava el Duque de Gandia? Respondiòle, que era aquel que iba llevando piedra à la obra: atonito con esta respuesta, corriò à la fuente de el desengaño, como ciervo sediento, arrojòse à sus pies, diòle quenta de su vocacion, y se quedò en la Compañia, donde hizo vida portentosa, solicitando copiar siempre en su Alma el dechado Divino, que mirava en Borja, à quien acompañò despues en muchas jornadas; y en premio de estas fatigas, le diò el Santo las felizes nuevas, que en la

Ora-

Digitized by Google

Oracion avia hallado aquel dia, de que era uno de los escogidos para la Gloria: noticia, que como el confessava, nunca le sirviò de afloxar en el servor, ni en la penitencia, sino que antes le avivò los espiritus, ò los afectos: porque el agradecimiento añadiò à su corazon una espuela, que le sacaba mas sangre del cuerpo, y mas llanto del alma.

Casi por el mismo tiempo llegaron à Oñate de Barcelona, para alistarse en la Compañia, y vivir en la del Santo Borja, Pedro Domenek, y Antonio de Gau: y algunos meses despues, Don Diego de Huzman, hijo de Don Rodrigo Ponce de Leon, Conde de Baylen, y de Doña Blanca de Sandoval: y el Doctor Gaspar de Loarte, ambos Theologos muy conocidos, que en la exemplar Escuela de el Maestro Avila eran ornamento, y gloria de la Andalucia; y en la Compañia, despues fueron dos Planetas con alma, cuyas influencias, y virtudes raras ocupan mucha parte de nuestras Historias. El año 52. vino à Oñate desde Salamanca, à vestir la Ropa de la Compañia, Don Antonio de Cordova, hijo de Don Lorenzo Suarez de Figueroa, y de Doña Catalina Fernandez de Cordova, y Marqueses de Priego, y Condes de Feria, Primo tambien del Santo Borja, siendo aquel año Rector de la Universidad de Salamanca, y estando puesto en primer lugar en la nomina para Cardenal de Espaiia, de cuyo insigne espiritu, y oracion fervorosa, es el mas eloquente, y el mas ilustre Panegyrista, el Venerable P. Fray Luis de Granada, en la Vida que escriviò del Maestro Avila, por cuyo dictamen entrò en la Compañia. Vinieron tambien de Salamanca, à seguir los passos de Borja, el Esclarecido Don Sancho de Castilla, y el Docto Ramirez, que le governaba: y del Reyno de Valencia, el Padre Azevedo, Benedicto, y otros, que aora viftieron de esperanzas la Compañia, y despues le llenaron de gloria.

§. IV.

YPorque no era bien que fuesse esteril el exemplo del Santo en los corazones vezinos, siendo tan fecundo con los que vivian en climas apartados: entraron en la Compañia Don Alonso Manrique de Sandoval, hijo de los Duques de Naxera, que se hallaba en la Universidad de Oñate, testigo de los exemplos de Borja: y Don Pedro de Lodosa, Cavallero Navarro, que honrò con sus virtudes la Compañia, y su Patria. No fuè menos animoso otro Joven Navarro, de noble sangre, y de gallardo espiritu, que avia salido de su Patria à reconocer las mejores Provincias de la Europa, y à estudiar bien el mundo con la vista, siendo los ojos, y los passos los mas practicos Maestros del alma; buelto aora à su Patria, oyò acciones portentosas del Duque Borja: passò à Oñate, à que le informasse desta novedad la vista, acostumbrada à enseñarle las verdades sin discursos, ni opiniones: hallò al Santo abatido en aquel voluntario desprecio; passò luego à tratarle, y oyendole razonar del desengaño, sintiò que le introducia hasta el corazon el mismo desprecio del mundo, que èl estaba practicando. Y aviendo aprendido en esta peregrinacion tan corta mucho mas que en lo que hasta alli avia registrado en los Paises mas floridos de la Europa; se partiò à piè, y lloroso al celebre Santuario de Nuestra Señora de Aranzazu: alli afligiendo el cuerpo, y exalado en gemidos su espiritu, deseava merecer à la piedad de la Reyna del Cielo alguna expresion de el estado, en que pudiesse agradar mas à su Hijo. A pocos dias sintiò en la Oracion una clarissima luz, que bañando su entendimiento, le representaba delante de la razon la Compañia de Jesvs, y la voluntad de la Madre, y del Hijo, en que abrazasse aquel Instituto. Dezia èl despues, que no sabria como explicar aquella hermosa llamarada de resplandor, que sin averle hablado al corazon, ò al entendimiento, se le avia convencido, y enseñado; como que èl avia oìdo la luz, y entendido aquella apacible claridad, sin traer ella embuelta en sì alguna cifra, letra, ò voz. Quiso escrivir desde alli à su Padre, para recabar su licencia, sin la qual, por la mucha autoridad, y espiritu de aquel Cavallero, no entraba en la Compañia seguro. Mas le parecia, que una carta no era bastante à convencer el amor desordenado de un Padre ambicioso del honor de su hijo, y assi se resolviò à fiar à sus lagrimas la felicidad del sucesso: partiòse velozmente à la casa de su Padre, y à piè siempre, para que esta mortificacion abriesse el camino à la dicha que consiguiò, despues de aver desperdiciado muchas lagrimas, y razones, que buelven sin la victoria pocas vezes. Salió al punto de su casa à buscar los brazos de Borja, y en ellos la felicidad deseada, entrando en la Compañia, donde su vida correspondió à su vocacion prodigiosa.

Fuè

Digitized by Google

Fuè tambien digna de la Hiſtoria la vocacion del Vicario de Cumaya, Theologo de mucho Nombre, y Predicador de rara eloquencia, aſsi en la lengua Caſtellana, como en la de aquel Pais, que le avia dado noble cuna. Acabava de venir Peregrino de viſitar el Santo Sepulchro, eſtampando ſu corazon con ſu llanto en aquellos Lugares Sagrados de Jeruſalen, donde el Autor de la vida imprimiò con ſu Sangre las huellas de ſu exemplo; y aora deſeava elegir una forma de vida, en que aſſegurando ſu Alma, pudieſſe con los miniſterios de ſu eloquencia, y ſabiduria aſſegurar otras muchas de ſu Patria. Comunicò ſu penſamiento à Borja, añadiendo, que apenas le quedava yà que reſolver, deſpues de aver viſto el Inſtituto de la Compañia, y que ſolo aguardava ſu reſpuesta, para pedir humildemente, que le recibieſſe el Padre Ochoa. Alegròſe notablemente Franciſco, conociendo, que en Hombre tan ſabio, eloquente en el nativo Idioma de Vizcaya podia fructificar mucho en aquella tierra, mas no tuvo por conveniente que ſe rindieſſe à la Compañia por ſolo el dictamen del que era tan intereſſado en las glorias della: y aſsi le mandò buſcaſſe algun hombre de conocido eſpiritu, de cuya prudencia tomaſſe dictamen mas deſnudo de afecto proprio. Paſsó á la Ciudad de Vitoria, adonde conſultó à un hombre, cuya ſantidad, y cuya fama avian paſſado à ſer veneracion publica. Apenas pronunciò las primeras clauſulas en ſu propueſta, quando le atajó con voz manſa; y acercandoſe à la oreja, le dezia: Si quereis deſpreciar el Mundo, y hollar bien la vanidad, entrad en la Compañia de Jesvs, que eſto es lo que quiere Dios de vueſtra libertad; y ſi deſeais con eficacia ſer Santo, ſeguid los paſſos de Franciſco de Borja dentro de la miſma Compañia; que quanto os diſpuſiereis mas à ſu imitacion, tanto mas ireis creciendo en la ſantidad. Executólo aſsi, y acreditó bien la prophecia, ſiendo Apoſtol en la vida, Angel en la pureza, y en el deſprecio del Mundo un Borja. Dexó aqui otros innumerables hombres de honra, que la fama del Santo ganó à la Compañia: porque baſta aver juntado en un Ramillete eſtas flores eſcogidas, dexando en el Jardin las otras; para conocer, que la fragrancia de ſus virtudes atrahia àzia sì los corazones de las mas remotas partes; tirando ſuavemente de ſus alas, que bolaban àzia ſu miſma priſion con incautas felices plumas: porque el pecho de Franciſco era aquella Region oloroſa de la Arabia, cuya ſuavidad eſparcida por el viento ſe percibia deſde muchas leguas, y atrahia las Aves mas remontadas, que venian al ſuelo aturdidas, ò muertas para ſepultarſe entre aromas.

La voz, y aun el eſtruendo de la fama en la mudanza, que animoſamente avia executado el Duque de Gandìa, ſonò por otros Reynos, y Provincias de la Europa, ſin que perdieſſe la fuerza en la diſtancia, y obrava inviſibles prodigios en los corazones humanos. En Napoles oyó la mutacion de ſu vida D. Iñigo de Guevara, Duque de Bovino, y Gran Meſtre de Sala en aquel opulento Reyno, y empezò à ſentir en el Alma una deſacoſtumbrada lucha. Hazia reflexion ſobre el ſitio, adonde el deſengaño avia conducido al Duque Santo, que era aquella orlada cuna de los Guevaras, tronco veſtido de luzes, y de victorias: y le parecia, que eſta no era caſualidad, ſino providencia, con que el deſengaño le eſtava tocando al arma. Reſolviòſe, pues, à imitar aquel deſprecio de la gloria humana, y hollando ſu miſma iluſtre pompa, ſe arrojò deſde el amor à una Playa la mas ſegura, y la mas Religioſa. Finalmente fueron tantos los Hombres de fama, que la ſantidad de Borja ganò à la Compañia en los dos ſolos primeros años de Jeſuita, que (ſegun eſcrive Polanco en ſu Hiſtoria) baſtarian à llenar muchos Colegios, ſi ſe huvieſſen recibido todos. Pero los que traxo en lo reſtante de ſu vida, quando yà mas expueſta à la admiracion, y à la viſta, no caben de otra ſuerte en la memoria, ſino ſeñalando caſi todos los que en aquellos años vinieron movidos del Cielo à la Compañia.

Tam multi in Societatem admitti petebant; ut ſi omnes admiſiſſent, pluribus novis Collegiis implēdis fatis eſſent futuri.

CAPITULO III.

CAMINA FRANCISCO A PAMPLONA à inſtancias del Virrey Duque de Maqueda. Zelo Apoſtolico, con que exercita en aquella Ciudad los miniſterios de la Compañia. Milagroſo talento de Pulpito, que le infundiò alli el Eſpiritu Santo. Paſſa à hazer Miſſiones à Vergara, Bilbao, y Vitoria, y otros Lugares populoſos de las tres Provincias, con indecible fruto de las Almas.

§. I.

NO podia dexar de eſcucharſe con mas fuerza en el vezino Reyno de Navarra la voz de aquel exemplo, que ſe oìa diſtintamente por todo el mundo. Era Virrey Don Bernardino de Cardenas,

Digitized by Google

denas, Duque de Maqueda, grande amigo de Borja; que assombrado aora de lo que la fama le dezia, embiò un Expresso à Oñate con un pliego, en que rogava al Santo, que pues no ignorava, que el Baston no le permitia salir del Reyno à buscarle en aquel feliz sitio, se sirviesse venir à Pamplona, ò à lo menos acercarse à la raya, adonde con el consuelo de verle, tendria el de comunicarle algunas dudas de su espiritu: y assegurava, que no le movia la curiosidad, proprio achaque de la grandeza, *sino puro deseo* (dize) *de mejorar algo mi Alma con el consejo, y doctrina de V. S.* Y añade, que el mismo deseo tenia todo aquel Reyno de Navarra: *Porque con lo que acà se oye*, (proseguia en el Capitulo de la Carta) *y llega dessi Provincia, està esta Ciudad, y Reyno de Navarra con gran deseo, y necessidad de gozar algunos dias de la presencia de V. S. Si fuessemos tan dichosos, que nos alcanzasse alguna parte de lo mucho que goza Guipuzcoa, lo estimariamos por gran regalo de N. Señor, y para mi en particular serìa señalada merced. Y si mi deseo se acordasse con mi oficio, yo fuera en lugar dessa à procurarlo; mas bien sabe V. S. &c.* Respondiò el Santo escusandose con el motivo de sus ocupaciones, y tarèas humildes, como que no podia salir de Oñate el Duque de Gandìa, porque faltava quien conduxesse materiales à la obra, y quien barriesse la Cocina; raro exemplo à la Iglesia, y à la Observancia Religiosa!

Año de 1551. Bolviò à instar el Virrey con pluma tan encendida, que huvo de ceder Borja, y el deseo de retiro se rindiò à la caridad, y à la obediencia. Partiò con el P. Ochoa, y el P. Domenek; pero no quiso aviſar al Virrey, que partia, temiendo que se anticipasse à recibirle el aplauso comun, y la honra: rogò à sus compañeros, que le dexassen caminar desconocido, siquiera para que no les fatigasse el estruendo del vulgo, que le vozeava Duque Santo. Mas en un Lugar populoso importunaron unos Sacerdotes al P. Domenek, valiendose tambien de algun ardid, desuerte que les descubriò el secreto: y à breve rato se halló el P. Francisco cortejado de la Nobleza, y aclamado del Pueblo: sintiò tanto esta culpa, ò descuydo de su Compañero, que no permitiò passasse sin penitencia. Juntòseles al principio de la jornada un Cavallero, cuyo apellido era Narbaez, que le acompañò hasta Pamplona; y por este instrumento, y tambien por la voz, que de un Lugar à otro se adelantava al Santo, le fue forzoso caminar por entre honores, y regalos, mas penosos para su espiritu, que si fuesse hollando espinas, y ensangrentando el piè en agudas asperezas.

Llegò por la mañana à Pamplona, y despues de averse apeado en un Meson, se fuè à la Iglesia mas cercana à dezir Missa: embiando con el P. Domenek (porque no llegasse antes à Palacio la voz) à dezir al Virrey, que luego que acabasse aquel alto Sacrificio, le iria à besar la mano; salia el Virrey de oìr Missa acompañado de mucha Nobleza, quando Domenek le diò esta noticia: y queriendo salir en busca suya, se lo disuadiò el Padre, instruido de Borja; como tambien el que embiasse Alabarderos, porque le assegurava, que en cada uno embiaria à su humildad un enemigo: y queria mas vèr las alabardas contra si en la Campaña, que verlas aora en escolta suya. Convencido el Virrey, embiò solamente dos Cavalleros Religiosos del Orden de Santiago, por Comendador de tan glorioso Militar Instituto: entròse en Palacio, y diò orden, que se le pusiesse luego quarto dentro dèl, con algun retiro. Quando llegò Francisco, no pudo contener el Virrey los brazos, ni los ojos, y en aquella primera vista estuvieron los dos muchas horas encerrrados en una pieza: ni huvo dia, en las tres semanas que estuvo en Pamplona, y huesped el de Duque de Maqueda, que no tuviessen aquellos dos amantes corazones una conferencia prolixa. Propusole sus escrupulos, pidiòle ordenasse su vida, y su conciencia, dexandole escrita aquella norma, y regla que huviesse de observar cada dia: y juntamente algunos preceptos, para governar los Subditos, y Vassallos; y Francisco escriviò un pequeño Tratado, que estudiò à los Pies, y bebiò en las Llagas de un Crucifixo. Sacò en limpio tan preciosos documentos el P. Domenek, quedandose codiciosamente con el borrador: obra capàz de acreditar de grande à un entendimiento, pues enseña aquella siempre difícil arte de governar Hombres, siendo mas facil governar Exercitos de tigres.

Preguntòle confiadamente el Virrey la ocasion de aquella mudanza de vida, si la pudiesse fiar el corazon à la lengua? A que respondiò sencillamente Borja, que un muerto le avia dado la mano, quando estaba mas caìdo: contòle el nacimiento de su desengaño en aquel Real feretro, y en aquel semblante difunto, donde bullia un escarmiento en cada gusano: porque el desengaño, dixo, se alimenta de sombras, y alumbra mejor desde los horrores de la muer-

Digitized by Google

muerte : al modo de aquel reſplandeciente Paxaro , llamado Micro-fenix , que ſolo ſe dexa vèr de noche : la Fenix ſe alimenta del Sol , y eſta Ave , antipoda ſuya , vive ſolo de la mas denſa tiniebla.

§. II.

PRedicò el Santo muchas vezes en la Cathedral con tan copioſa ſolidèz con tan vivàz eloquencia , y con tanto fuego en la boca , que el primer Sermon no ſe le pudo borrar del Alma al Duque de Maqueda en todo el tiempo que le durò la vida (de que ſe hallarà obligada à hazer algun recuerdo mas adelante la pluma.) El fruto que eſtos Sermones , primera Miſsion de Francisco , hizieron en aquel noble theatro , fuè tan grande , que apenas huvo corazon ſin mudanza , que en muchos fuè eſpantoſa , y la obſtinacion mas endurecida ſe viò deſatada en ternura. Y no fuera juſto omitir aquella ſingular maravilla , que la eloquencia de el Padre Bartholi celebra entre los prodigios , que obrò Dios en Borja. Porque tenia algun empacho de ſubir al Pulpito , donde conocia , que eſtava deſayrado , faltandole aquella hermoſa prenda de Orador , que conſiſte en un talento natural , un ayre en la accion , un garvo en el ademàn , una ſuavidad flexible en la voz. No ſe puede dudar , que avia dado la naturaleza à Borja una rara eloquencia con una incomparable dulzura , y que el eſtudio , y el Cielo le avian enriquecido de ſabiduria , baſtante à fraguar un Apoſtol de ſu lengua ; pero toda eſta llama eſtava fria en ſu boca , la accion elada , la voz no podia paſſar à ſer grito , ſin ſer alatido deſapacible , y bronco, ni podia doblarla al compàs de los afectos; que la armonia de la eloquencia explica en diverſos ſonidos ; ſi bien la voz era dulcemente ſonora , quando no la eſforzava mucho , y la ſacava de ſu natural concepto, no teniendo otra prenda material , para dezir en publico , ſegun las Leyes del Arte Oratoria , que la Mageſtad de la preſencia : que eſſo quiſo dezir Quintiliano, quando eſcriviò, que el talento de Orador ſe debe dilatar por todo el cuerpo. No ignorava Francisco la falta, que à la converſion de las Almas hazian eſtas prendas ; y aora aviendo de ſubir al Pulpito en tan grave theatro, levantava ſu eſpiritu al Cielo , y con un ruego apacible , y conforme repreſentava ſu falta de talento, y los bienes que con èl pudiera cauſar en el Mundo. Entre eſtos gemidos ſe hallò ſu confiado pecho con un deſuſado aliento , que le eſforzava à emprender el Apoſtolado , con la certeza de que ſe hallaria en las manos, y en la lengua un talento infuſo ; como lo experimentò luego , porque hemos de confeſſar , que Eſpaña toda celebrò deſpues ſu talento , como uno de los milagros de aquel ſiglo , eſcuchando en ſu lengua à Mercurio , que ſe avia comunicado de la frente à la voz , y mirando recogido todo lo garboſo en ſu ademàn.

§. III.

VIſitò los Monaſterios de Monjas , con ſu exemplo mudo , y eloquentes platicas ſe vieron florecer aquellos Jardines , arrancando malezas , y viſtiendoſe modeſtia las flores. Acompañabale el Virrey à todas partes con tal hechizo , que ningunas ocupaciones baſtavan à retirarle de ſu lado. Oìa de Confeſsion à todas horas , y llegavan à ſus pies heridas las Almas , deſpues que deſde el Pulpito avia flechado ſus conciencias. Por toda aquella Ciudad ſe mirava el trage de la penitencia , contritos los corazones , y llorоſos los ſemblantes, venerando en el Santo renacido el eſpiritu de uno de los Apoſtoles. Una mañana que iba à predicar, llegaron à Pamplona en buſca ſuya ſus dos Yernos , el Marquès de Alcañizas , y el Conde de Lerma : tropezòlos en el camino, y ſaludados con un amor, que no llegò à ſer ternura, paſsò, ſin detenerſe mas à la Igleſia ; ſiguieronle ambos Hijos , que al eſcucharle reſonar en el Pulpito , tuvieron dudoſo el animo entre la confuſion , y el gozo , haſta que al fin ſe declarò la victoria por el conſuelo , y empezaron à ſer prodigios de llanto ; dezian entrambos, que por ſolo el bien de averle eſcuchado aquel Sermon huvieran emprendido guſtoſos aquel viage , que yà no podia dexar de ſer feliz. Deſpues de algunos dias los embiò à ſus caſas ricos de deſengaños , y de conſejos , y entre otros , que no bolvieſſen à verle en muchos años.

Al partirſe Borja de la Ciudad , llorava confuſamente mucho Pueblo , y les dava exemplo ſu Virrey , cuya ternura creciò no poco , al vèr que algunos de ſu Familia , derribados à los pies de Borja, rogaban que les permitieſſe acompañarle , para que en Oñate fueſſen admitidos en la Compañia ; lo que dilatò el Santo haſta

hasta ocasion mas oportuna, por la suma estrechèz en que se hallavan los Colegios sin fabrica, ni hazienda. Passò por Puente de la Reyna, y estuvo hospedado en la Antigua Ilustre Casa de los Lodosas, cuyo Dueño, al partirse el Santo, llamò à todos sus Hijos, y le pidiò, que derramasse su bendicion sobre aquella Tropa florida: condescendiò Borja con singulares muestras de alegria, y se vieron luego los frutos de aquella bendicion Sagrada, y cariñosa, alcanzando la mejor parte de ella à Don Pedro de Lodosa, que entrò en la Compañia despues de esta jornada. Vino por la Provincia de Alava, y en la Villa de Salvatierra entrò influyendo respeto su presencia, y prosiguiò influyendo llanto su voz desde el Pulpito. Llegò à Vitoria, donde aunque estuvo de prisa, dexò encendidos los deseos de escuchar mas tiempo la divinidad de su lengua. Bolviò, pues, à su amado retiro, donde pensava hallar las preciosidades, que guardava la soledad en su seno, y en el del olvido de el Mundo; mas llegaron luego à verle muchos Personajes, y entre ellos el Duque de Gandia, y Don Alvaro de Borja, sus Hijos, y poco despues el Duque de Villa-Hermosa, su Cuñado, con otros Cavalleros. Lo que reconocieron, y lo que adoraron en Francisco, confessavan despues, que les ocasionavan un perpetuo assombro, y que solo cabìa en las profundidades de un mysterioso silencio. Detuvieronse pocos dias, porque Francisco les obligò à bolverse luego, y les dixo: Que hiziessen quenta, que Oñate no era sitio del Mundo. Mas aora llevaron la memoria fecunda de Prodigios, con que admirar à los que estavan distantes, y à los venideros.

Con esto bolviò el Santo à esconder sus pensamientos dentro de la Hermita dichosa, passando à los Montes de Guipuzcoa à las Pomas de Marsella. Aqui recibiò favores soberanos, que los mas quedaron escondidos, no aviendo tronco, en cuya corteza no pudiesse escrivirse un Milagro. Estava un dia por este tiempo absorto en la Oracion, y en ella entendiò, que avia nacido felizmente en Gandia al Año de 1551. Duque su Hijo el Primogenito D. Francisco de Borja: estava repitiendo gracias al Autor desta dicha, quando le avisaron, que llegava un Laquee con un Pliego: (en que el Duque le dava el avisò) llamavanle Sanson, mas por apodo, que por Apellido, porque su Nombre proprio era Rolando Monzòn, famoso en la ligereza, en que vencia la mas agil Posta: y esta vez se avia excedido à si mesmo, para que llegasse presurosa noticia de tanto gusto, y se viesse una dicha con buelo. Apenas le viò el Santo, quando le dixo: Sanson, como queda Francisquito? Turbòse Rolando mucho, viendose preocupado de la Posta, que avia despachado el Cielo, de donde solo podia aver llegado mas prompto el avisos; y le preguntò confuso: Pues de donde sabe V. S. que ay Francisquitos en el Mundo? Quien pudo averse adelantado à ganarme estas albricias, que yo creì seguras? No las aveis perdido, respondiò Borja, que yo os rezarè tres Ave-Marias, pues me hallais en estado, que no tengo otras alhajas; y porque Sanson oyó con poco gusto estas albricias, añadiò el Santo: Yo escrivirè al Duque, que os dè otras, que vuestra diligencia tiene bien merecidas.

En estos dias escrivió aquel Divino Tratado de las Excelencias de el Alma de Christo, trasladando de la Oracion lo que escrivia en Papel, y dictando todas sus Clausulas los ojos, que borravan primero en el semblante los caracteres, que formava la pluma. Y sino fuessen tan dulzes las lagrimas vertidas en tan noble assumpto, las huviera enjugado el consuelo de vèr en Oñate, aunque de passo, al Venerable Simon Rodriguez, Portuguès glorioso, y uno de los grandes Compañeros de S. Ignacio, con cuya vista se consoló indeciblemente aquella noble Alma. Y assi escrivió à los Padres, y Hermanos de Portugal una Carta, en que dezia: *Vuestro Padre Simon Rodriguez, y tambien Padre mio, serà viva, y os contarà mejor todo lo que toca à este vuestro indigno, y minimo Hermano: Minimo, digo, porque todo lo que èl es, se avezinda à la nada; porque por lo demàs bien creo, que en la santa humildad no merezco nombre de menor, sino antes de mayor, como fuè Caìn. Porque yo soy aquel, que matò à Abèl, cuyos sacrificios eran aceptos. Yo soy mayor como Esaù, que fuè Cazador; yo no solo fuì Cazador de las Fieras, sino de las Almas, que enlazè, y cogì en la red, para entregarlas al Demonio; finalmente no soy menor como Benjamin, sino uno de sus Hermanos mayores, que vendieron à Joseph. Digo, estas cosas, Hermanos en Christo charissimos, para que tengais misericordia de vuestro Hermano, y con tanto mayor cuydado rogueis al Señor por mi, para que quiera Dios que sea de tal manera minimo, que sea contado entre los Minimos del Reyno de los Cielos Oñate. Francisco*

Digitized by Google

cisco Pecador. Estas son las expresiones humildes de Francisco de Borja, que fueran capaces de ilustrar al otro Francisco, Serafin de la Iglesia.

§. IV.

ESTava destinado el zelo de Francisco à emplear sus primeros rayos en las cumbres de los Pirineos; y aviendo de ser Apostol, ni podia estàr la luz sin continuo movimiento, ni debia esconderse entre aquellos montes el Planeta à vivir solitario. Esta obligacion de su Instituto; y ministerio, y el aver tenido insinuacion de San Ignacio, le hizieron dexar luego su dulce retiro, y ocupar otros tres, ò quatro meses en ilustrar aquellos montes. Salió à fines de este año de cinquenta y uno, empezando la Mision por Vergara, donde fuè tanta la commocion à los gritos espantosos de Borja, que por no desacreditarla en mi pluma, la quiero solo fiar à las cartas que escriviò à San Ignacio la Villa, y algunos nobles individuos de ella, cuyos originales hallò el Padre Bartoli en los Archivos de Roma. La de la Villa dezia: *El Consejo, la Justicia, el Regimiento, los Cavalleros, y Nobles de la Villa de Vergara, &c. A V. P. se le debe de todas las partes de la Christiandad todo obsequio possible, por la luz de las cosas de Dios, y del alma, que và difundiendo por todas partes, en tiempo que se halla el mundo en tanta obscuridad. Mas estas nuestras Montañas le son en obligacion, y mucho mayor deuda, que otro algun Pais, por averle embiado una tan gran Lumbrera, y un tan solicito Despertador, como el Padre Francisco, antes Duque de Gandìa. Vergara se halla oy tan del todo otra de lo que era antes que el viniesse: que para dezirlo todo en dos palabras, ella ni se parece, ni se conoce à sì mesma, Acerca de esto son maravillosas las quexas, y el sentimiento que hazen de aver de quedar dentro de poco privados de èl: ruegale instantemente que se quede entre ellos; mas el Santo Hombre les responde, que èl està aparejado à emplearse todo en servicio de sus almas, y emplear entre ellos todas sus fatigas, y sudor hasta perder la vida con tal, que se lo mande la obediencia. Pero que en quanto à disponer de sì, no tiene querer, y no querer: porque con lo demàs que avia dexado por Dios, avia dexado tambien, y en primer lugar su misma voluntad; y que por esso mal se le pedia à èl lo que estava solo en las manos, y en el arbitrio de sus Superiores.* Esta carta escrita à seis de Deziembre de cinquenta y uno, es un irrefragable elogio del Apostolado de Francisco en aquel hidalgo piadoso terreno.

Pero aun es mas expresso testimonio el que dà la carta del Vicario, cuyo apellido era Solis, y sus costumbres el exemplo: y en doze de Deziembre de el mismo año escrive assi al Santo Patriarca: *Vergara ha venido à ser el exemplar de la piedad Christiana: tanto la ha reformado, y santificado el Padre Francisco, que solo vista predica à todos los Lugares de el contorno. Los malos son aora buenos: los que eran buenos, aspiran aora à la perfeccion, muchos Sacerdotes abandonaron todos sus avères, y dependencias, por atender solo al bien de sus almas, y à la salud de los proximos. Todo el Pueblo arrodillado delante de V. P. le pide que dexe aqui al Padre Francisco, &c.* En la misma forma escrivia entre otros Cavalleros Don Beltràn Lopez, Señor de la Casa de Ozaeta: *Ni lengua, ni pluma de hombre* (dize un capitulo de la carta) *puede describir bastantemente lo que el Padre Francisco obrò en servicio de Dios, y salud de las almas, no solamente en Vergara, mas por toda aquella Provincia; aora toda està en paz, toda en fervor de espiritu. El Santo Duque Francisco nada intenta, que no execute; nada quiere en bien de sus almas, que no lo logre, porque todos han conocido, que Dios por especial amor le ha embiado à aquella Villa, y aquel Pais. Sus palabras se escuchan como vozes del Espiritu Santo, que mora en su corazon, y habla por su boca. Porque no quiso, ni emprendiò en bien de sus almas cosa, à que ellos no se sintiessen luego interiormente movidos, y persuadidos à abrazarla.* No se pudieron buscar Panegiristas mas elegantes de las Misiones de Borja en aquella Provincia, donde su memoria vencerà en duracion los peñascos de aquella Montaña.

§. V.

A Los principios de el año de cinquenta y dos, inflamado del zelo, y cevado en la presa, saliò de Vergara caminando à piè, mal convalecido de una calentura, y hollando montañas de nieve por entre los rigores de la estacion, y del clima, à profeguir aquella Mision gloriosa en el Horrio, Elgueta, y Durango, donde respondiò la mies à las fatigas Apostolicas del que avia traìdo abrigado en sus entrañas el fuego à pesar de el

Año de 1552.

Digitized by Google

viento frio por tantas nevadas cimas. Passò à la Ciudad de Vitoria, noble Cabeza de la Provincia de Alava, donde se dispuso à recibirle con vistoso acompañamiento la Nobleza, el Clero, y la Justicia: rastreò la humildad de Francisco la prevencion de este aparato, y trató de huir el cuerpo à la vana sombra, que le iba haziendo aun su grandeza despreciada. Entròse fugitivo por una Selva, à guarecerse en una Hermita consagrada à San Juan cercana à Vitoria, meditando entrar de noche desconocido en la Ciudad, y dexar burlada aquel dia la pompa que le salia à recibir; pero fuè mas ingeniosa, ò mas feliz la atencion de tantos Cavalleros, que teniendo dispuestas varias espias por toda la Campaña, dieron de repente sobre Borja, y fuè conducido en triunfo à Vitoria el dia doze de Febrero, y apossentado en una casa ricamente dispuesta. Faltaba yà à Francisco la paciencia, para tolerar esta nueva honra; y con el pretexto de ir reconociendo los Templos, y otros Edificios sumtuosos, anduvo de uno en otro sitio, hasta que llegando al Hospital se hizo fuerte dentro dèl. Afligieronse sobre manera los primeros hombres de aquella Republica, y no pudiendo olvidarse, ni de la urbanidad, ni de la discrecion del Santo Borja, dió un medio con que no quedasse su humildad quexosa, ni tampoco grosera; y fuè tomar una Celda en el Convento de San Francisco, entre cuya pobreza se hallaba siempre su corazon gustoso, mirandole como centro de todas las lineas que tira el desprecio del mundo.

El dia siguiente treze de Febrero mandò el Vicario publicar un Vando, para que tres horas antes del medio dia estuviessen acabadas las Missas, y pudiesse concurrir el Pueblo à escuchar el nuevo Apostol en un Duque Santo. Era la Dominica de la Septuagesima, y antes de romper el Alba estaba tan ocupada la Iglesia en que avia de predicar Borja, que no solo era yà inaccessible la entrada, sino que de la gente que estaba fuera, se podrian llenar otras diez Iglesias las mas capaces de Vitoria, (como deponen en las informaciones algunos de los testigos de vista) con esto fuè menester, que aquel Clarin resonasse muchas vezes al dia, predicando, yà dentro, yà fuera, y passando otro dia la Mission à la Iglesia mas dilatada. Aqui obrò conversiones, que acreditaron bien de poderoso el brazo Divino: reformò Eclesiasticos, y Monasterios, y causò notable edificacion hasta en los Religiosos. Tratò la Ciudad con el Padre Francisco de la fundacion de un Colegio, y señalaron à este fin una Iglesia, que està fuera de la Ciudad, no pidiendo mas condicion à San Ignacio, que el que les dexasse à Borja derramando luz en aquel sitio: y à este fin ofrecian sus haziendas muchos Ciudadanos, y algunos Cavalleros. Al partirse Borja, le siguiò mucha juventud, no poca Nobleza, y entre otros un Prebendado de mucha fama, que se hallaba en Vitoria. Y los mas llegaron hasta Oñate; unos, à que les diesse los exercicios espirituales, y acabasse de conquistar con aquellas armas, lo que avia empezado à vencer con la Mission; otros, à ser recibidos en la Compañia, los quales iba repartiendo en distintos Colegios, y aun Provincias, dividiendo los despojos de sus victorias.

De Vitoria se encaminò à *Bilbao*, rica, y hermosa poblacion, Cabeza del Señorio, aunque iba poco à poco, deteniendose à predicar en cada Pueblo, porque sus Moradores, saliendo à encontrarle en el campo, se arrojaban à sus pies, pidiendole que se detuviesse algun dia, en que les dexaba luz para mucho tiempo, durando aun oy el reflexo, fuè perpetua la lluvia en toda esta jornada, y padeciendo tan sensibles dolores de gota, caminaba à piè, esguazando rios, y pisando siempre, ò nieve, ò agua. Salió à recibirle à la entrada de Bilbao aquel gran Cavallero Don Tristan de *Leguizamo*, Preboste Mayor, con mucho acompañamiento, y con mucho rubor de el Santo, que no pudiendo escaparse de aquel lustroso recibimiento, tuvo eloquencia, y lagrimas para persuadir, que le dexassen apossentar en el Hospital. Fuè tan grande el concurso al siguiente dia, que para poder encaminarse al Pulpito de la Iglesia mas espaciosa, fuè menester que algunos hombres robustos fuessen delante abriendo senda, para que subiesse al Pulpito Borja, cuyo espiritu se hallò aqui nuevamente inflamado, porque estaba noticioso, que eran oyentes suyos la dureza, y la obstinacion en algunos pechos, en que los vicios avian passado libremente à ser escandalos. Arrojaba en estos Sermones tanto fuego al rostro, no cabiendo yà en el pecho, que fuè voz publica averse visto llamas en su boca; tanto era el incendio de aquel corazon amoroso, que

Año 1553

res-

Digitized by Google

respirava brasas bien encendidas, al formar las palabras, y con cada respiracion suya se iba derritiendo el yelo en alguna montaña dura.

Reduxo grandes pecadores à una vida Christiana, y aun Religiosa. Restituyò los Monasterios de Monjas à la mas florida Observancia de sus Reglas. Vieronse conversiones portentosas, que poblaron los Desiertos de penitencias, y las Religiones de ilustres Almas. No se hablava de otra cosa aquellos dias en Bilbao, sino del trato, y comercio con el Cielo; y se puede dezir, que aquel Idioma provincial de Vizcaya, desde el tiempo del Santo Borja se empezò à llamar con propriedad lengua Santa. Clamava toda la Nobleza, que se detuviesse Borja à fundar Colegio de la Compañia, porque le mereciesse asi mas tiempo Villa tan famosa; mas Francisco remitiò esta empressa al zelo de su Patriarca. Y acabada la Mision, saliò de Bilbao, sin que ni sus quexas amorosas, ni sus lagrimas pudiessen detener la multitud, que le iba acompañando dividida en tropas, caminando en pos de Francisco los corazones, y las ansias. Al salir de la Villa, fatigado con el tropèl desta honra, tropezò con el Cadaver de una pobre Muger, que llevavan à la sepultura, sin otro acompañamiento, que la pobreza, y la desdicha. Pareciòle à Borja, que hallava ocasion, sobre exercitar la piedad Christiana, de emplear aquel acompañamiento en causa mas justa, y mas fructuosa; encaminòse tràs del feretro à la Iglesia, siguiendole confusamente aquella Noble Tropa. Orò por la difunta, assistiò hasta que se diesse el Cadaver à la tierra. Mas al salir entre dissimulado, y fugitivo de la Iglesia, pensando que la muchedumbre no advirtiesse en su fuga; se hallò seguido de todos, no pudiendo embarazar el passo al honor, cuya sombra crecia quanto Borja, con arrojar la Grandeza, avia quitado tanta noble parte de su estatura.

***

CAPITULO IV.

PASSA A LA CORTE, DE ORDEN de San Ignacio, à Toro, Salamanca, Tordesillas, y otras Ciudades, obrando su Predicacion, y su trato milagrosas conversiones. Espiritu de Prophecia con que resplandeciò en essa jornada. Singular prodigio, que obrò en Tordesillas con su Hija la Condesa de Lerma.

§. I.

HAllava Borja regalado su espiritu en la soledad de aquel campo, y en aquel dulze sueño, apenas interrumpido con breves expediciones en los Paises confinantes: al modo que estàn las Abejas reducidas al hueco de un tronco bañadas de suavidad, y fitiadas de miel, no saliendo sino à los mas vezinos Jardines, para bolverse à encerrar entre sus Panales. Luego que llegò à su Hermita, se viò precisado à bolver à la Villa de Vergara, instado de sus ruegos, y de innumerables gemidos: empezò à explicar desde el Pulpito aquel doliente Psalmo: *Miserere mei Deus*, con tan penitente llanto del Predicador, y de el Pueblo, como si David huviesse prestado su corazon à cada uno. Quando recibiò una Carta de Ignacio, que le mandava dexar las ternuras de aquel retiro, temiendo que el espiritu solitario se apoderasse poco à poco de su pecho con menoscabo de los altos fines de su Instituto, y de la utilidad de todo el Reyno; y assi despues de reconvenirle, ò excitarle con la voz, que dà el Espiritu Santo por el Propheta Isaias, añadia: *En el nombre de Dios os exorto, Hermano carissimo, y ordeno, que saliendo de Guipuzcoa, passeis à la Corte de Valladolid, y vais por diversas partes, quanto la corporal salud lo sufre, cumpliendo con tantas personas principales, que sè que os han deseado, y llamado, à quien se debe respeto, y agradecimiento, y ayudad à la Fundacion, y aumento de los Colegios de la Compañia, segun que en el Señor entendieredes, que serà mayor gloria suya.* Con esta Carta le embiò una instruccion secreta, para que desde la Corte passasse à Salamanca à juntarse con el Padre Torres, à quien nombrava por Visitador de Portugal, y queria que le fuesse acompañando Borja, de cuya presencia, authoridad, y Alma necessitava aquella Pro-

Isai. c. 40. *Super mõtem excelsum ascende tu, qui Evangelisas Sion, exalta in fortitudine vocem tuam.*

Digitized by Google

vincia, que siendo la mas gloriosa en su cuna, y aviendo crecido à Gigante cuerpo, la intentavan apartar de su cabeza el engaño, y la discordia disimulada en zelo. Mandavale tambien, que moderasse el rigor de la penitencia, porque le avia secretamente avisado Don Juan de Borja, que su Santo Padre Francisco passava de penitente à verdugo el mas cruel de su cuerpo. Obedeciò al punto Borja, llamando à los Padres Bustamante, y Domenek à Vergara, para que fuessen en su compañia, aviendo recogido, el dia que llegaron, tanta limosna, que despues de aver socorrido con abundancia el Hospital en que vivia, sobrò mucha, que embiar à Oñate, mostrando en aquel pequeño recuerdo el amor con que el Alma, y la memoria bolvian desde el camino à reconocer aquel sitio, primer nido de su espiritu Religioso, el qual dexavan bien caliente sus gemidos, y sus exemplos.

Año de 1552. Saliò, pues, à diez y nueve de Marzo de la Villa de Vergara à pie, aunque llevado en alas de la obediencia, y llegò à la Casa de la Reyna, Lugar de el Condestable de Castilla, donde le esperava la Duquesa de Frias Doña Juliana Angela de Aragòn su Tia, y la Condesa de Oforno Doña Maria de Velasco, que con repetidas lagrimas, y letras le importunavan viniesse à visitarlas. Tenia la Duquesa prevenido quarto en Palacio; y reconociendo el sentimiento de Francisco, comprò el dia siguiente una pobre Casa, acomodada al espiritu de Borja, con un Huertecillo, en que pudiesse divertir los ojos acostumbrados à vivir, ò muy llorosos, ò muy recogidos: porque esperava la Duquesa, que cobrando algun amor à aquel sitio, viniesse muchas vezes à consolar aquel Pueblo. No acaba el Padre Domenek de ponderar bien en su manuscripto la veneracion con que tratava la Duquesa al Santo, y el alborozo que tuvo con su presencia, y al escuchar la dulzura de su Doctrina. Lo mismo le sucediò à la Condesa de Oforno, empezando desde entonces aquella gran Matrona una vida tan perfecta, que fuè en su siglo la admiracion de España, siendo Borja su consuelo, y su guia, y aviendo padecido despues esta Muger varonil mucha borrasca, hallò en la prudencia de Borja Tabla, y Estrella.

Detuvose quatro, ò cinco dias, en que predicò muchos Sermones, y Platicas, y una de ellas, estando para dàr la Comunion à muchas Almas con el AUGUSTO SACRAMENTO en la mano, inflamado el pecho, y el rostro, encendiò mucho fuego en los corazones de sus Oyentes: porque muchas de las Damas de ambas Señoras recurrieron con lagrimas à Borja, para que las encaminasse à la Observancia mas estrecha en una Descalcèz rigurosa. Esta ocasion tomò Francisco, para exortar de nuevo à la Duquesa à que traxesse con la mayor brevedad la Descalcèz de Gandia (Jardin el mas oloroso, donde tenia sus delicias el Espiritu Santo) à la Casa de la Reyna; materia, que tenia yà muy adelantada el zelo de Borja, y sobre que avia sacado Bula Apostolica. Rindiose gustosamente la Duquesa al dictamen de Borja, siendo este uno de los grandes bienes, que su zelo introduxo, y establecio en Castilla; y aora escrivió luego à su Tia Sor Francisca, Abadesa de Santa Clara de Gandia, y juntamente à Roma. En estos dias se hallò tan debilitado, que instando la Duquesa à los Medicos, para que se le aplicasse algun remedio, no se atrevieron à executarlo, no hallando fuerzas aun para el alivio, quando al mismo tiempo se experimentava tan robusto su espiritu à pesar de el cuerpo en las fatigas de su Apostolado, que cada agitacion de su zelo era un esfuerzo milagroso.

El dia de la Encarnacion, acabando de Confessarse con el Santo la Condesa de Oforno, empezaron à tratar de la venida de aquellas Esposas de Christo; preguntòle confiadamente la Condesa, què Madres vendrian con su Venerable Tia Sor Francisca, à quien se concedia en las Bulas Apostolicas la facultad de elegir siete Hijas, y Compañeras? Recogiòse Borja un poco dentro de su espiritu, y luego, cercado de mucha luz, dixo: Entiendo, que vendràn Sor Maria de Jesvs, mis dos Hermanas, Sor Maria de la Cruz, Sor Juana Baptista, y la Hermana de el Marquès de Denia. No dudava la Condesa la verdad de lo que escuchava, por mas que sabia, que solo Dios podia ser el Autor de noticia entonces distante, y tan oculta. Vinieron despues las mismas, que avia señalado el entendimiento profetico de Borja, y se añadiò nuevo assombro al de la Condesa, quando supo, que avian sido elegidas en Gandia por el mismo orden, que el Santo las fuè nombrando en la Casa de la

Rey-

Digitized by Google

Reyna: circunſtancia de ſingular realce, à tan iluſtre profecia; ſiendo bien claras una, y otra, pues nunca oſò ſu diſcreta pluma reſpirar una ſylaba à cerca de que vinieſſe alguna determinada, queriendo dexar el acierto al alvedrio de quien le fiaba la Cabeza de la Igleſia, y al conocimiento practico de la que era Prelada ſuya; aviendo acreditado la experiencia, que en el govierno de las Religiones, cada ruego foraſtero, cada impulſo eſtraño, es un eſcollo, y que ſolo conoce bien ſu ganado el Paſtor, que cada dia le conduce al monte, y le guarda en el apriſco.

Pero no detuvo aqui ſu buelo aquel eſpiritu profetico, porque añadiò Borja luego: Bien deſeàra mi Tia traer conſigo à Sor Dorotea, tan tiernamente amada, que ſolo la muerte, ò la voluntad expreſſa de Dios la podràn arrancar de tan dulce prenda; pero ha de reſiſtir el Duque, y no sè ſi tambien la Providencia Divina: : : llegando aqui, ſe quedò tranſportado, fixos en elevacion los ojos, ardiendo los penſamientos, que arrojaban àzia el ſemblante algunos rayos. Haſta que deſpues de aver eſtado mucho rato, ò muy fuera de sì, ò muy dentro, exclamò: Yà no tendràn que pleytear ſobre la venida de aquel Angel Dorotea, porque la muerte acabò de decidir la duda, y entrò aora con guirnalda de Eſtrellas en la Gloria. Dichas con impetu ſoſſegado eſtas palabras, ſe bolviò à sì, y ſe cubriò de confuſion, que en eſta forma diò ſu depoſicion jurada la Condeſa de Oſorno, que le atendia. Dentro de ocho dias llegò aviſo de Gandia de la muerte de Sor Dorotea, que avia ſucedido al miſmo tiempo que la eſtaba cantando el Santo Borja, y mirandola como triunfo deſde aquella Playa, donde los ojos no padecen tormenta, aun viendo el naufragio de una Hija la mas inocente, la mas hermoſa, y la mas amada.

§. II.

DE la Caſa de la Reyna paſsò à Burgos, donde hallò al Padre Franciſco Eſtrada, y al Padre Hernando Alvarez del Aguila, embiados por el Arzobiſpo Cardenal Mendoza, à cuya ſombra entrò en Burgos la Compañia. Hoſpedoſe el Santo Borja con ſus Hermanos en una humilde caſa, vezina à la Parroquia de San Gil; pero ſe divulgò luego por la Ciudad la venida de Franciſco, ſin ſaber como, y parecia que ſe avia tocado à rebato, ſegun el tumulto, que concurria atropelladamente à reconocer al Santo, y à mirar bien ſu venerable roſtro. Vioſe cercado de Cavalleros, que ſolo con atenderle, quedaban confuſos, y ſe hallaban en el pecho los deſengaños. Llegò el Cabildo à rogarle, que honraſſe aquella inſigne Cathedral con un Sermon: y el Santo, aunque eſtaba de camino, predicò con mas aſſombro de los oyentes, que eſtudio de el Predicador, pues ſolo tuvo tiempo para meditar un rato à los Pies de un Crucifixo los diſcurſos, y las clauſulas, que avia de pronunciar en el Pulpito. Saliò apreſuradamente de Burgos, y entrò en la Corte de Valladolid: mas porque no ſalieſſe à recibirle el aplauſo, entrò de noche, y como furtivamente alvergandoſe en nueſtro humilde Hoſpicio de San Antonio. Pero lo que encarecen mucho, y con razon otras plumas, es, averſe llenado de repente aquella miſma noche la Poſada de Borja de toda la Grandeza de los Corteſanos, y de los Miniſtros, que todos à porfia ſolicitaban vèr el ſemblante del deſprecio del mundo, el deſengaño en un valido un eſpectaculo, en que la Providencia oſtentaba una de las grandes mutaciones, que ſabe diſponer en el theatro de la vida, y de la fortuna. Eſtaba à la fazon enfermo el gran Condeſtable Don Pedro Fernandez de Velaſco, que teniendo un immortal ſufrimiento en ſus males, no tuvo paciencia para dilatar la viſta de Franciſco; hizoſe llevar en una ſilla de manos, y eſtrechandoſe en los brazos de Borja, eſtuvo mucho tiempo, ſin valerſe de otro Idioma, que el del llanto.

Trataronle con intimidad, y confianza el grande Almirante, el Principe de Eboli, Rui Gomez de Silva, y otros Señores, para mucho bien de ſu alma, y el Marquès de Tabara, que ſiguiò las huellas del Santo, renunciando el Eſtado en ſu Primogenito; aora tratò con Borja de fundar en Tabara un Colegio de la Compañia; mas pidiendo algunas condiciones, que no parecieron convenientes al uſo de nueſtros miniſterios, no ſe admitiò la fundacion; y ſe mejorò mucho, paſſando à ſer Monaſterio de San Geronymo, Religion adonde ſe retira el Culto Divino, como à ſu mas hermoſo centro. No ſe puede negar, que la lengua abraſada de Franciſco hizo en la Corte de Eſpaña mayor eſtrago en el vicio, que en otra alguna Provincia; porque los Corteſanos, los Aulicos, y

Digitized by Google

los Señores, miraban dentro de su misma profession el mas vivo desengaño, y solo con vèr aquel penitente rostro, aquel pobre despreciado vestido, se hallaban corridos del embelesso, en que les traìa la esperanza, y el engaño, despreciando la vida, y el tiempo. Hablandoles con energia, y con dulzura el Santo, siendo no menos Apostol desde la Silla, que desde el Pulpito. Hizo diferentes Platicas, y algunos Sermones (aunque pocos) cuyo principal assumpto era la suma distancia, que ay de lo caduco à lo eterno, la breve duracion de la vida, y mas breve aun de la felicidad humana, la immortalidad de la gloria, y de la pena, y otras maximas de esta solidèz, que se imprimian altamente en el corazon, y se vieron temblar las mayores colunas de España al sonido pavoroso de Borja. Al verle ilustrar el Pulpito con aquel semblante macilento, vivo retrato del Real cadaver, donde bebiò tan portentoso escarmiento; hazian recuerdo de su privanza con Carlos Quinto, y no acababan de perder la estraneza en la mudanza, que estaban contemplando: grande salto, y pocas vezes visto desde el valimiento del Mayor Monarca del Mundo al Apostolado!

Hallabase la Princesa Doña Juana en la Ciudad de Toro desposada con el Principe de Portugal, y apenas supo que andaba Borja tan vezino, quando despachò un Gentilhombre, rogandole, que passasse à Toro, adivinandole el corazon la felicidad, que avia de traer Borja à su Palacio: escriviò tambien à Doña Leonor Mascareñas, significandola su deseo, de que apresurasse la marcha el Santo. El qual passò à Tordesillas, y besò la mano à la Reyna Doña Juana, que le recibiò con mas apacible semblante del que le permitia su accidente. Hallabase en Tordesillas la Condesa de Lerma, su hija, por ser Mayordomo Mayor de la Reyna Doña Juana su suegro el Marquès de Denia; pero no tuvieron bastante eloquencia para llevarle à su casa: y se recogiò en el Hospital, desde donde se dexò vèr, y admirar, aunque de passo, de los Señores, que assistian al Palacio de la Reyna. Passò luego à Toro, donde estuvo lo mas de la Semana Santa; porque aunque queria passar, sin detenerse, à Salamanca, para juntarse quanto antes con el Padre Torres, como le mandava Ignacio, se resistiò la Princesa, despachando un Proprio à Salamanca, para que el Padre Torres viniesse à Toro à juntarse con Borja; (si bien no pudo recabar de aquel espiritu zeloso, que en un tiempo tan sagrado, y en que hazia grande falta à los ministerios de su Instituto, saliesse de aquel theatro, donde ardia su zelo, y alumbraba su espiritu.) el fuego divino que prendiò en el Palacio de la Princesa con las repetidas platicas, y exortaciones de Borja, daran en adelante bastante materia à mi pluma, y la dieron despues à la embidia, pues no daba passo, mientras tuvo las riendas del govierno, sin la direccion del Padre Francisco, persuadida à que no podian correr los aciertos sino por aquel conducto.

Año de 1552.

En estos dias gastaba dos horas de la mañana en oìr las instrucciones del Santo Borja, que ordenò las operaciones de su vida en un breve papel, en que respirò la pluma, santidad, y discrecion: confessose generalmente con el Santo, para que con este practico conocimiento dispusiesse mas acertadamente aquel metodo, que guardo fielmente su espiritu. Con el exemplo de la Princesa todas sus Damas recurrian à Borja, no solo à confessar sus culpas, sino à pedirle instrucciones secretas para el govierno de sus almas. Passaban despues su lengua, y sus exemplos à saludar à los Ciudadanos, pendientes de su voz todos en las conversiones, en los Pulpitos, y en los Confessonarios; afirmando su Compañero el Padre Domeñek, que solo unas fuerzas milagrosas huvieran bastado à tantas fatigas. Hemos de confessar, que en esta ocasion en que llegò à Toro el Padre Francisco, estaba aquel Palacio vestido, sino de profanidad, de esperanza, y de aquella vana alegria, que contempla facilmente el discurso en la Familia de una Princesa Joven, que estaba esposada en la edad mas florida: no se tratando sino de festines, y aparatos de boda. Observò Francisco, que tropezaban los ojos à cada passo en libros de novelas, de aventuras, y cavallerias, en que se ceva inutilmente la curiosidad de los ojos, profanando insensiblemente los pensamientos, y poblando la fantasia de Palacios encantados, de galanterias, yà militares, yà cortesanas, yà amorosas, y de mentiras hermosamente representadas, que vàn disponiendo incautamente el alma à la culpa.

Hablò sobre este punto à la Princesa; reprehendiò aquel excesso en una exortacion domestica con rara energia: y se vieron luego los efectos de su eloquencia,

Digitized by Google

cia, porque assi las Damas, como los Cavalleros, fueron conduciendo à los pies de Borja sus libros, y muchos preciosamente enquadernados, y guarnecidos, y luminados de oro, para enriquecer, y hermosear el engaño. Fuè espectaculo digno de admiracion, vèr muchas de aquellas Damas venir oprimidas con tantos libros llenos de cintas, y tantos Autores diferentes, infelizmente sabios en aquellas materias, y arrojarlos gustosamente al suplicio, como reos de la honestidad, y profanadores del mas Sagrado Templo. Pero al mismo tiempo era espectaculo digno de risa, vèr algunas, que no sin lagrimas se despedian de sus Fabulas, y Novelas, como que alli espiraba todo su consuelo, y que sus diversiones, y esperanzas passaban à ser cenizas lastimosas. Despues de averse juntado en sitio oportuno un monte pequeño, mandò el Padre Francisco pegarle fuego, en que se abrasò el engaño, y alumbrò à la posteridad el escarmiento. Rogò el Padre Francisco al Confessor de la Princesa, que hiziesse substituir libros devotos en lugar de los que avian sido castigados; no se contentando con destruir el error, sino fabricaba sobre sus ruinas Alcazares à la virtud, y à la verdad.

§. III.

PArtiò de Toro Borja el Sabado Santo, y llegò à Salamanca, theatro el mas florido de ingenios, el mas lucido de Sabios, y el mas frequentado de la Juventud de quantos celebrava la Europa, y una como feria universal de las ciencias, y de las artes mas cultas, donde venian à comerciar luz los entendimientos desde los climas mas remotos. Aqui entre los mas altos discursos de la fabiduria empezò à ser escuchada la sensillèz del Evangelio en la lengua de Borja, corriendo à porfia à ser sus oyentes, y sus discipulos los hombres mas doctos. Y entre las alegrias de las Pascuas concurria la juventud de aquellas famosas Escuelas, los Cavalleros, y los Sabios, como sino acabassen de salir fatigados de los Sermones de una Quaresma, donde no ay Pulpito sin voz, ni dia sin que resuene el Evangelio en algun clarin, hasta fatigar la paciencia mas devota. El Domingo de Quasimodo predicò en el Venerable Convento de San Agustin à la Fiesta que hazia entonces en aquella Iglesia la Nacion Andaluza; como refiere aquel insigne Prelado, entonces Joven, y despues Arzobispo de Valencia, el Ilustre, y Santo Patriarca Don Juan de Ribera, en la deposicion que hizo año de mil seiscientos y ocho, quando se trataba de la Beatificacion de Borja: *La primera vez que le vì* (dize) *fuè en Salamanca, y entonces le besè las manos, por cumplir con lo que se debia à su persona, y Santidad, y por suplicarle, como lo hize, que predicasse el Domingo de Quasimodo en el Convento de San Agustin de aquella Ciudad à la Fiesta que los Estudiantes Andaluces hazen. Esto me concediò con mucha benignidad, y assi predicò, oyendole con gran devocion el Señor Obispo, que entonces era Don Pedro de Castro, hijo del Conde de Lemos, (que falleciò Obispo de Cuenca) y grandissimo concurso de gente. Residia entonces, à lo que me acuerdo, en el Colegio de Oñate, y llegaba à Salamanca la fama de su grande humildad, y mortificacion: ocupandose en ministerios de la cocina, y en otros semejantes.* Fueron muchas las flores, que su desengaño arrancò del siglo, escogidas en el dilatado jardin de tanta florida juventud; siendo la mas hermosa, y que aquel año era Cabeza de la Escuela Don Antonio de Cordova, como diximos arriba, aunque Borja quiso, que primero escriviesse pidiendo licencia à su Madre la Marquesa, y al Maestro Juan de Avila, para que fuessen delante del desengaño la atencion, y la reverencia. Al fin Borja en el mas culto Templo de Minerva supo introducir, y elevar la humildad hasta el altar de la mas pura fabiduria, y en las margenes del Tormes hizo, que el desengaño estampasse las huellas que avia dexado tan profundamente impressas en su pecho.

Desde Salamanca embiò al Hermano Juan Gutierrez à Portugal, que avissasse al Padre Miròn, que governaba aquella Provincia, de su viage à Lisboa; (que no tuvo efecto aquel año, porque cessò el principal motivo) pediale tambien algun aviso secreto para proceder mas conforme al orden de San Ignacio; y al Padre Domenek, le embiò à Vizcaya à otra importante diligencia. Y les previno, que de buelta no llegassen à Salamanca, sino que passassen à Tordesillas, donde les esperaria; y adonde partiò despues de algun tiempo con el Padre Bustamante, y se hospedò segunda vez en el Hospital, dexando sus hijos con embidia, y con dolor. Un dia despues de aver salido de su Oracion, le dixo à Bustamante resueltamente, mañana estaràn aqui el Hermano Gutierrez, y el Padre Domenek; estrañò Bustamante la noticia, siendo mas que

dificil

Digitized by Google

dificil la concurrencia de los dos, que venian de Paises tan distantes, como Portugal, y Vizcaya: y porque sabia, que Borja no avia tenido carta suya: ni la prudencia humana podia discurrir, ò señalar dia en materia tan incierta, y tan expuesta à las contingencias de una jornada prolixa: y en quien no tenia tiempo fixo para salir de Lisboa. Mas el siguiente dia con la venida de ambos conociò Bustamante, que tenia en su Oracion noticias reservadas el Santo Borja; y que su alma en ella oìa otro tanto como hablaba.

Llegò en esta ocasion à Tordesillas el Principe Don Felipe con toda la flor de la Nobleza Española à visitar à la Reyna su abuela. Estaba el Principe ansioso de comunicar à Francisco, à quien no avia tratado despues de aquella mudanza prodigiosa, que avia cobrado tanta voz en las respiraciones de la fama: y assi mostrò particular gusto en la noticia de que estaba en Tordesillas el Padre Borja; embiòle à llamar luego, quando yà su obligacion le avia preocupado, y assi llegò à Palacio antes que llegasse à su Hospital el aviso. Hablò al Principe, que estuvo algun tiempo suspenso, y admirado, y bolvieron à revivir en su pecho las cenizas de aquel amor antiguo: tratabale con singular agrado; aunque la rara veneracion à lo que avia oido de sus acciones penitentes, y otras insignes virtudes, le obligaban à mezclar con el agrado algun respeto. Dixole, que el Cesar su padre le avia propuesto nuevamente para el Capelo; noticia, que introduxo un puñal entre los alhagos que estaba experimentando de el semblante, y de la dignacion del Principe. Salió de Palacio lleno de congoja, y escrivió à su Santo Patriarca con la mas eficàz energia, para que recabasse de Dios, y del Papa Julio Tercero, que librassen su alma de aquel rayo, encendido en la Purpura, y vibrado en el brazo poderoso del Cesar contra su cabeza, para fatal estrago de su quietud, y de su vida.

§. IV.

EN Tordesillas comiò algunas vezes con sus hijos los Condes de Lerma, condescendiendo en algo con los ruegos de su hija. Estaba un dia de estos sentado à la mesa, y hablaba de la profanidad, y engaño de el mundo, y de los trages de Palacio, quando la punta de un hueso ensangrentò mucho la boca à su hija, y le sacò un diente con la mas sensible, y mas repentina violencia: fuè grande el sentimiento, aun el assombro, assi por aquel primero doloroso susto, que la obligò à mezclar luego con la sangre el llanto: como por la falta que avia de hazer à la simetria del rostro, pues faltaba en sitio mas descubierto; y pensaba, que al hablar se haria la discrecion fea, y desapacible la risa; siendo la Condesa una de las Damas de mayor hermosura, que tuvo en aquel siglo España. Compadeciòse de su dolor, y de su flaqueza el Padre Borja, y tomando el diente caìdo en la mano, empezò à notar con blandura festiva la vanidad mugeril en la estimacion de su belleza, alhaja peligrosa, y tan fragil, que con su mismo esplendor se empaña; y la dezia: *Ay Jesus, y que fea quedarà sin este diente la Condesa!* Y luego con la licencia de Padre, despues de bolver los ojos al Cielo, y derribarlos otra vez confiado introduxo el diente en el sitio de donde avia sido arrancado, y con el semblante encendido à mucha luz, dixo: *Comed hija, y estad segura, que por lo menos este no se os bolverà à caer.* Quedò atonita la Condesa, y los que se hallaban presentes à esta maravilla de tanta ternura: y mas quando experimentò, que el diente estaba fixo, la boca sin sangre, y sin dolor alguno, prosiguiendo la comida, y con ella el assombro: miravanse unos à otros dudando si era combite, ò sueño; y desde entonces la Condesa, siendo tan propria aquella alhaja, la estimò como reliquia del Santo Borja.

Pero aun se hizo mas prodigioso este milagro: Porque despues de muchos años de difunta la Condesa, quando se trasladaba su cadaver à otro sepulcro, reconociendo la calavera, hallaron, que la muerte, aviendo hecho estrago en todos los otros dientes, solo avia tenido respeto al que fixò el Padre Francisco: porque estaba tan firme como escollo blanco, donde avian quebrado sus embates la muerte, y el tiempo, sin que pudiessen arruinar tan fragil edificio, que se desmorona antes que la vida, ni morder, ò limar al marfil aquella pequeña roca. Desta suerte caminaba el Santo derramando por todas partes con una mano prodigios, y exemplos, mientras con la otra iba cogiendo frutos; y se puede dezir de sus peregrinaciones por tantos lugares: *Pertransiit bene faciendo, & sanando omnes.* Parecido al movimiento de el Sol, que à cada passo derrama un bello influxo escondido en cada rayo de oro, y no sabe dàr una buelta al Cielo, sin dexar fecundo el mar de perlas, los campos de mie-

Act. 10. 38.

mieſſes, y de flores, y las entrañas de los Montes de varias preciosas minas.

Acabado aquel combite milagroſo, ſucediò otro caſo aun mas admirable que el primero; porque hablando, ſentados aun à la miſma Meſa del Conde ſu Yerno, ſu Hija, y ſus Nietos, exclamò el Santo con voz prophetica, y ſonora: *Reparad bien, Hijos mios, en lo que os digo, acordaos bien de eſto; uno de los que eſtamos aqui arrimados à eſta Meſa, ſe ha de morir de repente antes de muchos años: y aſſi cuydado con eſtàr todos prevenidos, y bien diſpueſtos, porque la muerte anda alevoſamente rondando à uno de voſotros. Y no ay que fiar en los años verdes, que ſon traydores.* Sucediò aſsi, porque el año de cincuenta y ocho (aunque algunos quieren que fueſſe el de cincuenta y ſiete, y otros el de cincuenta y cinco) eſtando ſu Hija la Condeſa hilando, como acoſtumbrava para exemplo de ſu Familia, y de la Grandeza, un Lunes por la tarde, aviendoſe Confeſſado el dia antes con Fray Pedro de Soto, y eſperando el Confeſſor para repetir aquella tarde eſte Sacramento (tanta era la pureza de aquella Alma) cortò al miſmo tiempo la Parca, el hilo de ſu vida, con un cruel accidente al corazon, que no la dexò mas eſtiempo, que para clamar: JESUS, JESUS. Eſtava à la ſazon en la Corte Borja, y caminava à Palacio llamado de la Princeſa, quando ſubitamente ſe le repreſentò delante de los ojos la muerte de ſu Hija: cerrò al punto los ojos, y eſtuvo poco mas de un Credo parado en la Calle, ſilencioſo, y como ſuſpendido, haſta que prorrumpiò diziendo un Reſponſo; lo que eſtrañò mucho ſu Compañero, preguntandole el motivo de aquel importuno ſufragio, à que reſpondiò Borja, averſe llevado Dios à ſu Hija la Condeſa de Lerma; y paſsò adelante luego, ſin que le debieſſe tamaña deſdicha un gemido.

Llegò à Palacio, hablò con la Princeſa mucho tiempo, reſpondiendo ſerenamente à una dependencia que le conſultava; y al deſpedirſe, dixo: *Ruegue V. A. à Dios por el Alma de ſu ſierva, y querida Iſabel, que aora acabo de ſaber, que ſe fuè repentinamente à la otra vida.* Turbòſe mucha la Princeſa: porque la amava con grande ternura, aviendoſe criado juntas en la edad mas florida; y no menos, porque mirava tan alegre el ſemblante de Borja, como ſi fueſſe la mas feliz noticia la que contava. Pues como, le reſpondiò, aſſuſtada, es noticia eſſa para darmela tan de paſſo, y tan enjuto el roſtro? Yo no sè ſi teneis de diamante el pecho; bien sè, que el mio và pareciendo de materia mas tierna. Señora, replicò Francisco, eſta Joya era preſtada, y embiò ſu Dueño por ella: pues què podemos hazer ſino darle gracias? Quanto mas, que yo eſpero que la ha tranſplantado à ſu deliciоſo Jardin. Deſpues vino un Correo, deſpachado de Don Chriſtoval de Roxas, Obiſpo de Badajòz, y luego Arzobiſpo de Sevilla, con eſta triſte noticia; paſsò luego à conſolar al Marquès de Denia, que eſtava ſin Alma: y eſcriviò al Duque ſu Hijo, que el Alma de la Condeſa eſtava yà veſtida de gloria. Aquella miſma noche, aviendoſe eſparcido el rumor de eſte ſentimiento en Palacio, fuè el Condeſtable al Colegio, porque le tocava eſte rayo muy de cerca; y luego que encontrò al Santo Borja, le dixo, que no venia à darle, ſino à pedirle conſuelo, y empezò à enternecerſe en la memoria de aquel eſtrago, mezclando con la ternura algun enojo, de vèr tan ſereno à Francisco, que le ſatisfizo: diziendo: *Señor, el dia que Dios me llamò à ſu ſervicio, y me pidiò el corazon, ſe lo entreguè de manera, que ninguna Criatura me lo pueda turbar viva, ni muerta; èl no es mio, y no debo imprimir en èl mas ſentimiento de aquel que quiere ſu Dueño.* Lo miſmo reſpondiò al Doctor Gregorio Lopez, Medico del Emperador. Y el Condeſtable dixo à la puerta à unos Padres que le acompañavan, ſaliendo de la viſita de Borja: *O què leccion nos dà eſte Duque à los ruines Señores como yo!* Y podemos exclamar bien: O corazon eſſempto de las impreſiones, y caſi de la juriſdicion de humano! Tu ſupiſte hazer verdad el error Eſtoyco, que puſo en cada ſabio un diamante con alas dentro de el pecho.

CAPI-

CAPITULO V.

TRANSPLANTA A LOS REYNOS de Caſtilla la Deſcalcèz glorioſa de Santa Clara de Gandìa. Arrebatado ſobre sì meſmo deſde el Pulpito, ſe viò en extaſi prodigioſo. Buelve à Oñate, y recaba ſu Oracion fervoroſa, que no le obligaſſen à veſtir la Purpura; de la qual huye repetidas vezes, renunciando otros grandes honores.

§. I.

LUego que ſalió de Tordeſillas el Principe Don Felipe, ſalió tambien el Padre Borja anſioſo de bolver al dulce retiro de Vizcaya, donde cada vena de hierro ſe avia buelto imàn, para traer ſu corazon. Rogóle el Almirante, (que avia venido con el Principe) que de buelta de Oñate paſſaſſe por Medina de Rioſeco à viſitar à la Duqueſa, que deſeaba vèr el trage del deſengaño en el Duque de Gandia, y que ſu exemplo, y doctrina fueſſen dos faroles de ſu Alma. Condeſcendió Franciſco à tan juſto ruego, y llegó à Medina de Rioſeco, donde eſtaba yà el Almirante, que ſe avia yà anticipado, no queriendo perder la ocaſion de vèr dentro de ſu Palacio la felicidad. Fuè hoſpedado en el Obſervantiſsimo Convento del Seraſin Franciſco, reùſando con invencible conſtancia apoſentarſe en Palacio. Mas por el paſſadizo, que avia deſde el Convento, paſſava frequentemente à viſitar à la Duqueſa, que aviendo eſcuchado los ſaludables conſejos de Franciſco, y las reſpueſtas à las dudas que le propuſo, conoció que el Eſpiritu Santo tenia en Borja ſu mas dulze, y mas acorde inſtrumento. Encaminóſe luego àzia Burgos, paſſando por Caſtrogeriz, y Paredes, que ambos Condes eran ſus Parientes; y en breve conferencia con cada uno, les introduxo aquel temor Santo, que es el eſfuerzo del Chriſtianiſmo, y mas eſtimado en un Principe, que todo el denuedo de Alexandro. No quiſo entrar en Burgos, por no detener aora la luz en ſu carrera; y paſſando vezino à la Muralla, ſalió à verle el Padre Eſtrada, que fuè con el Santo media legua, para que no erraſſe el camino, pues qualquiera rodeo era intolerable fatiga à quien iba à piè enfermo, y con terribles dolores de gota. Llegó à Bellimar, donde

Año de 1552.

le llevó à ſu Caſa aquel grande Amigo de la Compañia, y aficionado del miſmo Borja, Benedicto Hurhuni, que fundava un Colegio en aquella Villa; mas no pudo durar mucho aquella Fabrica, por injuria del tiempo, y mas de la embidia, que ſabe morder haſta la piedra.

Deſde Bellimar fuè à la Caſa de la Reyna, àzia donde le arraſtravan aquellas cadenas, que ſaben conducir priſioneras à las Almas deſde muy diſtantes Provincias: porque eſperava con deſeos impacientes, y Sagrados vèr el arribo de aquellas Eſpoſas de Chriſto à la Caſa de la Reyna, que avian de traher tanto bien à Caſtilla: Y andava deſde Oñate à la Caſa de la Reyna con aquella dichoſa inquietud, con que ſe mueve en eſta vida el corazon àzia la felicidad. Aquí le ſobrevino una recia quartana, que afligiò mucho tiempo aquella vida achacoſa, padeciendo temblor, y fuſto una Fabrica, que eſtava yà amenazando ruìna; mas porque la debilidad era tanta, no oſſaron los Medicos romper la vena por donde ſe deſangraſſe la quartana; teniendo tan perdido el eſtomago, que juzgavan eſtàr caſi pegado con las coſtillas de las eſpaldas. Pero los dias que le dexava libres aquella fiebre, que dominava con la melancolia todo el theatro del Alma, deſquitava ſu zelo en la ſalud del Proximo las horas, que la calentura le tenia priſionero en la cama, y aun deſde ella predicava, no ſolo con el ſufrimiento, ſino con la dulzura inexplicable de ſu converſacion, con los que iban à viſitarle, y à conducirle algun alivio: Y empezando à hablar algunas vezes con la voz tremula, y fria, ſupo encender el corazon del que le oia, à deſpecho de aquel primer rigor de la quartana.

Un dia de los en que tenia algun alivio, eſtando en el Pulpito ſonante aquel Clarìn mas inſpirado de fuego, que de el ſoplo, padeciò un extaſi arrebatado à viſta de las admiraciones de el Pueblo: porque en la mayor fuga de el Sermon, le vieron no ſolo parado, ſino ſuſpenſo, pueſtas las manos en el borde de el Pulpito, el ſemblante un poco elevado, en ademàn de obſervar el Cielo, y en la forma que el giraſol eſtando immobil en el Jardin, buſca con la cabeza, y con la copa, yà muſtia, yà florida, el globo del Sol. Tenia el color demudado, creyendo todos primero, que fueſſe deliquio; y deſpues, que fueſſe yà Cadaver elado; pero ninguno oſsò acercarſe al Monte adonde eſtava

Moy-

Digitized by Google

Moyses comerciando con la Divinidad: estuvo en esta postura el espacio de un quarto de hora: el predicador arrebatado, suspenso el Auditorio, y tantas almas pendientes de una admiracion en un extatico silencio. Hasta que buelto en si cobrò el hilo, y prosiguiò el Sermon comenzado, hablando lo que por ventura acababa de escuchar en el Cielo.

Baxòse del Pulpito, y se retirò con fuga, sin permitirse à la curiosidad, al concurso, ni aun à los primeros amagos de la cortesanía. Nunca fuè poderoso ruego alguno, ni de la Duquesa de Frias, ni de la Condesa de Oforno (mudos testigos de este espectaculo) para que quisiesse dàr un debil relampago de luz al secreto, que se le avia fiado. Aunque despues de algunos años el Hermano Melchor Marcos, su Superior, y Compañero, inducido de la Condesa de Oforno, le mandò sencillamente descubrir alguna parte de aquel mysterio; y el Santo le dixo: Que avia visto subir bañada en gloria la Alma feliz de una parienta suya, Religiosa de mucha fama en la Descalcèz de Gandia, à quien èl siempre avia tratado con amor, y reverencia: Y que aquella maravilla le avia robado la mejor parte del Alma, dexando la imaginacion difunta, y la accion fria. Este prodigio depuso la Condesa de Oforno; el Padre Garcia Garcès, de la Compañia, testifica averlo escuchado de Don Gaspar Oforio, que le oyò al mas fiel testigo de vista: Y el Licenciado Don Pedro Flores de Burgos, Corregidor que fuè de Molina, depuso averlo oido al Hermano Alarcos en Oropesa, quien afirmaba con juramento aver escuchado esta noticia de la boca del mismo original el Santo Borja. Assi honra Dios à los humildes à vista de los hombres, haziendolos espectables con aquellos accidentes, que hazen mas ruidosas las virtudes, yà que no mas grandes, fino en el dictamen del vulgo, y de la ignorancia, que mide la estatura por la sombra.

§. II.

UNa mañana partiò disimulado Borja, sin despedirse de la Duquesa, à encontrarse con aquella Sagrada Tropa, cuya venida adivinaba entendiendose allà mejor con las Estrellas las grandes Almas: llegò hasta Tudela de Navarra, donde hallò al Duque de Maqueda, que por orden del Emperador passaba à Virrey de Valencia: Y viendo otra vez al Santo Borja, no acababa de caer, ni abrazar aquella dicha inopinada con que Dios le favorecia. Llegò despues de pocos dias aquel Esquadron de Angeles en trage de Religiosas, por cuya Abadessa venia la Venerable Sor Francisca, Tia de Borja: eran siete las Fundadoras, acompañadas de Cavalleros, Eclesiasticos, y Religiosos, que poblaban el camino de santos afectos. Los sentimientos reciprocos, que se vieron en este feliz encuentro de tanto inocente sublime espiritu, no se dispensa bien à la eloquencia, y parecen siempre hyperboles de la pluma. Salieron otro dia por la mañana, y en su comboy el Santo Borja, y passaron à Naxera, donde fueron hospedados en el Palacio del Duque con magnificencia: el dia siguiente fueron à Calahorra, donde entonces assistia el Santo Tribunal de la Fè, y los Inquisidores honrando aquella nueva fundacion, y à Borja tenian prevenida grande cena; en que Francisco tuvo que padecer los ruegos de la atencion de todos, para que comiesse algo: no siendo possible à su rara debilidad, ni à su assio cenar plato alguno de carne, sin conocida violencia, y riesgo. Desde Calahorra se encaminaron à la Casa de la Reyna, aviendo salido largo trecho à su recibimiento la Duquesa de Frias, y la Condesa de Oforno. Fueron hospedadas las Religiosas en una Casa grande fuera de el Lugar, donde estaban dispuestas Celdas, y Oficinas; y Borja se detuvo algun tiempo à perficionar dichosamente esta grande obra, que importaba tanto à la gloria Divina; dexando en nuevo pequeño Vergèl aquellas siete Flores, que avian de esparcir su fragrancia, y dilatar su pureza en tantos jardines. Y no debe parecer agena de la pluma esta metafora en las Esposas de Christo, pues sabemos, que el mismo Esposo se quiso representar en trage de Hortelano, ò Jardinero à la Magdalena, su Amada Esposa, y Flor la mas culta.

Existimans quia Hortulanus esset. Joan. 20.

Un dia de estos, que estaban en la Casa de la Reyna, se fraguò una tempestad furiosa, no solo con formidables truenos, sino con vientos tan impetuosos, que temblaron los edificios; y lo menos que yà se temia eran los rayos, en medio de ser muchos, y vengativos. Borja se retirò à su Posada, y cerrado en un aposentillo, expuesto à los primeros baybènes del terremoto, estuvo en oracion sossegada todo el tiempo que se enfureciò la tormenta, aplacando al Cielo con otra borrasca de lagrimas, y de suspiros, que flechaba à imitacion de los Rayos. Sossegado el huracàn,

Digitized by Google

càn, embiò la Duquesa à saber de Borja, como lo avia passado en aquel alvergue, mas expuesto por la debilidad del Edificio à las coleras del Cielo. Respondiò el Santo, que estava sumamente reconocido à la Piedad Divina, pues mereciendo èl por sus culpas que los rayos se entrassen dentro de las casas, y que cada piedra del Lugar, que èl habitava, fuesse una ruìna; avia dispuesto, que la borrasca amenazasse por defuera, que se quedasse en amago el castigo, y que su azote se huviesse satisfecho con el susto. Assi sacava confusion propria de los sucessos, el que tenia tan serena la conciencia, en medio de los estremecimientos, y de las iras de aquella borrasca, que pudieran sus afectos jugar sin susto con los rayos.

El gozo de vèr yà en los Reynos de Castilla aquellos Sayales, que saben esconder Serafines, como las conchas mas bastas suelen ser madres de las mejores perlas, dilatava el corazon del Santo, siendo corto theatro el pecho; bolviòse alegre à
Año de su retiro de Oñate, à renobar su espiritu en
1552. aquel sueño delicioso de la contemplacion, que le haze tan robusto. Aqui fuè guia, y modelo de el Hermano Antonio de Cordova, que llegò por este tiempo de Salamanca, y emprendiò una vida, que pareciò admirable, aun à vista de la de Borja; vino tambien à tomar la Ropa un Passante suyo, llamado Sebastiàn Perez, Hombre sabio, de cuya doctrina, y prudencia se sirviò despues no poco Phelipe Segundo; y aora Francisco le ordenò, que leyesse en Oñate lo que le faltava de la Filosophia al Hermano Cordova, à Pedro Domenek, y al Hermano Sancho de Castilla, y al siguiente año los embiò à oir Theologia. Salia Borja repetidamente por aquellos contornos à inflamar los Pueblos; tan gustoso de verse en aquel olvido, y fuera del comercio, que por ser tan vivo este consuelo, le assultava el temor de que no durasse mucho. Avia unas enemistades entre dos Familias de aquellas Montañas, que eran la ruìna publica de la paz, y escandalo de todo el Pais; mas Borja à fuerza de lagrimas, y de sudores hollando à pièe cumbres inaccesibles, recabò primero de Dios, y luego de las dos Cabezas encontradas, la union de sus voluntades, enlazando aquellas dos Almas en cadenas tan suaves, y tan fuertes, que no pudo romperlas el tiempo, ni el Demonio: haziendo que fuessen las mas constantes, y las mas finas, unas amistades reconciliadas.

§. III.

En esta tranquilidad se hallava el corazon de Borja, bien dilatado en aquella soledad amena, quando un susto le obligò à recoger medrosas las alas, porque recibiò varios Pliegos de Roma, que antes de romper los sellos, le sobresaltaron el Alma, no sin algun temblor en las manos: abriò el primero, y leyò, que el Pontifice inclinado à los ruegos del Cesar, aquella Pasqua del Espiritu Santo, y movido de aquel caliente soplo, con que sabe agitar el pecho, sin hazer ruido con el impulso, le embiava el Capelo. Sorprendiò esta noticia el corazon de Borja, como si se huviesse derribado sobre su pecho toda la eminente cumbre del Aventino: puso la boca una con la tierra, y desde alli embiava gemidos al Cielo: implorava el socorro de Ignacio, guarecida la phantasia en las ramas de aquel *Tronco*, que le avia de hazer essempto deste *rayo*, que amenazava à todo su sossiego. Sintiò con esta Oracion algun aliento, y le pareciа que avia nacido en su Alma una esperanza oculta. Levantòse, abriò segundo Pliego, en que besò la firma de Ignacio, y en ella sola leyò las clausulas todas de su alivio, experimentando, quan vezino vive el consuelo à la tribulacion en un hombre justo; y que à la espalda de la tempestad arde el Santelmo.

Avia deseado el Cesar ilustrar con la Purpura los meritos de Borja, *especialmente* que aviendo muerto en la *Transilvania* el Cardenal Fr. Jorge Martinusio los Ministros de su Hermano el Rey de Ungria, y teñido segunda vez en sangre su Purpura, achacandole secretas inteligencias en Constantinopla: Y aviendose estremecido con este escandalo la Europa, (hasta que el Rey de Ungria desmintiò con el tiempo el rumor de esta fama) se persuadiò el Cesar, à que importava al honor de su inclita Augusta Casa dàr Cardenales à la Iglesia de prendas tan esclarecidas, que con el reflexo de sus acciones gloriosas deslumbrassen todo lo que avia esparcido la embidia contra la Casa de Austria. Por estos motivos, y otros mas reservados, que el Papa, y el Cesar tenian conferidos; embiò el Emperador desde
Año Inspruch, à diez y ocho de Marzo de
1553. quinientos y cincuenta y dos, à Don Juan Manrique de Lara, Hijo de los Duques de Naxera, à Roma con varias instrucciones, y entre ellas las propuestas de quatro Ca-

pe-

Digitized by Google

pelos; el primero, para el Santo Borja; el segundo, à Don Diego de Tabera, (Sobrino de el Cardenal Tabera) despues Obispo de Jaen, y entonces Inquisidor de la Suprema; el tercero, à Don Antonio de Cordova, Hijo de los Marqueses de Priego; y el ultimo, à Don Juan de Vega, aunque aora no se resolviò sino el de Borja: noticia, que expresò su Beatitud al Sacro Colegio, y fuè escuchada con singular aplauso, no aviendo hallado esta exaltacion armada contra sì la censura en otro, que en el corazon de Borja.

Con la Carta que San Ignacio tuvo de el Padre Francisco, en que le avisava desde Tordesillas, de que se fraguava este rayo en la Pluma de Carlos Quinto, se afligiò mucho, y recurriò primero à Christo, que à su Vicario. Mandò hazer en el Colegio Oracion publica, y Rogativas, y èl se cerrò tres dias, soltando la rienda à las lagrimas, y à las penitencias: al principio sintiò en la Oracion una cobardia, y aun escrupulo de que estorbava un triumpho à la Iglesia, y arrancava de un Astro el esplendor de la Purpura: bolvia à mirar el Norte, para assegurar el rumbo, y hallava el Cielo sereno, alentandole à navegar por donde avia empezado; bolviò à instar, y luego à temer, hasta que le fuè significado, que gustava Dios de que por todos los medios solicitasse embarazar aquel Tratado. Advirtiendole, que los que le adelantavan, iban movidos de santo zelo, que sabe influir en dictamenes opuestos. Levantòse Ignacio de la tierra lleno de seguridad, y esperanza: hablò à algunos Cardenales, y los convenciò aquella facundia divina lengua: hablò al Papa Julio Tercero, y aunque al principio hallò inflexible aquel dictamen supremo, fuè mas feliz la razon, y la eloquencia de Ignacio. Representòle los males, que aquella eleccion ocasionava à la Compañia, quitandole en Borja la mejor parte de el Alma, que fomentava este Cuerpo recien nacido à la Iglesia, hasta que se hallò obligado el Papa, yà que no à retroceder de el todo, á tomar el partido, que aquel illustre Patriarca traia meditado. Y era, que no obligasse con precepto à Francisco, sino que dexasse la aceptacion à su arbitrio, pues no tenia aun entonces hecho el voto de no admitir aquel honor, ni otro alguno, sino es obligado con precepto suyo. Que de esta fuerte condescendia con lo que el Cesar suplicava: acreditava la rectitud de su animo en procurar la exaltacion de tan digno sugeto; y juntamente, ni affligia el humilde espiritu de Borja, ni lastimava à la Compañia. Con esta palabra salìò Ignacio bien seguro de que estava deshecho aquel fiero nublado: pues dexar la Purpura en el arbitrio de Borja; era ponerla en manos de quien apenas tenia alvedrio sino para huir della con aquella poca libertad, que en los grandes males dexa el temor à la fuga.

Abriò, pues, Francisco la Carta, en que se le dava juridicamente el aviso de el Capelo, con elogios dignos de escrivirse en laminas de oro, expressados por el Oraculo Vaticano. Respondiò Borja con toda la confusion de el Alma en la pluma, recusando aquel sumo honor con las razones mas vivas, infundiendo la humildad nueva hermosa en los colores de la rethorica. Quedò con esto el Padre Borja entre aquellos Montes cercado de alegria, y en mas tranquilidad el Cielo, y el Alma, despues de aver passado la tormenta: quemava sus pensamientos, victimas de el reconocimiento, en fuego Divino, y amoroso, encendido en Oracion, y llanto, donde, cada affecto era soplo, y cada breve centella en aquellos Bosques un incendio. Pero despues de dos meses experimentò, que en esta vida, aun las felicidades, y consuelos de los justos les compiten su instabilidad à las olas, y à los vientos. Porque aviendo passado con el Padre Bustamante à la Casa de la Reyna à fomentar con su espiritu, con su zelo, y con Platicas devotas aquel nuevo theatro de Almas puras; recibiò una mañana un Pliego de el Cardenal Nuncio Juan Pogio, que le mandava partiesse luego à Santo Domingo de la Calzada, donde le estava esperando.

La causa deste segundo assalto, que dieron los honores à la constancia de Francisco, fuè el Principe Don Phelipe, que apenas supo su resistencia, quando bolviò à instar al Papa, para que le obligasse à vestir la Purpura, haziendose mas digno della, quanto mas constantemente la rehusava. Movido desta representacion el Sumo Pontifice, mandò al Cardenal Legado Juan Pogio, que se avistasse con el Santo, y le persuadiesse à que se dexasse mover àzia donde le impelia Christo por medio de su Vicario: que le amenazasse con el Precepto, el qual no imponia por

no faltar à lo que avia ofrecido à su General Ignacio; pero que dexava toda la execucion de esta materia à la disposicion del Legado, y que pudiesse forzarle con la obediencia, cadena de oro, en que gimen atado el espiritu, arrastrando por esclavitud su mismo albedrio.

Aviase visto tambien con el Cardenal Pogio Phelipe segundo, para que usasse de toda la jurisdiccion que se le concedia, hasta rendir confagrada fuerza el albedrio de Borja. Armado con esta resolucion, escrivió el Cardenal la carta, que al recibirla el Santo Borja, cayò derribado en su mismo desaliento. Mas porque en las desdichas, que son capaces de curacion, se debe acudir antes al remedio, que à llorar el mal, dispuso el Santo que se pusiesse en Oracion todo aquel Plantel nuevo, y florido, y èl se retirò à un sitio apartado, donde pudiesse dàr libremente toda la vela al viento. Aviase yà divulgado, que el Cardenal estava resuelto à ligarle con expresso mandato; con que los ruegos aora se encaminavan, à merecer del Cielo, que descubriesse algun rumbo, por donde sin faltar à la obediencia, se hallasse libre de la Purpura. Estavase diziendo al mismo tiempo, y à este fin la Missa Mayor, quando la Madre Sor Francisca, no cabiendo dentro de su pecho tanta avenida de luz, y de espiritu Prophetico, levantò la voz entre el silencio de toda la Comunidad, y dixo al Padre Bustamante, que llamasse luego à Borja; respondiò Bustamante, que Francisco se avia apartado à orar, donde pudiesse quexarse amorosamente sin testigo: que èl venia aora de observarle, y que le avia hallado en tan profundo sueño, que parecia letargo, y no ossaba despertar al que yazia tan felizmente dormido; pues dezidle, replicò Sor Francisca, que vaya sin miedo à verse con el Cardenal Legado, porque yà Dios se inclinò à las lagrimas de estas Siervas suyas. Bolviò el Padre Bustamante à reconocer el sitio en que Borja estava, y assi por el respeto que le tenia, como por el extasi en que vió anegada su vida, pues ni aun pudo percibir que respirava; no se atreviò à inquietarle, aun para dezirle tan alegre nueva.

En esta elevacion de espiritu estuvo hasta las dos de la tarde el Santo, que se levantò repentinamente, y llamando à Bustamante, le dixo, que mandasse aparejar las mulas, para ir luego en busca del Cardenal Legado: y añadiò: *Bendito sea Dios, que algo avian de rezabar desde la tierra las Oraciones de tantas Siervas suyas, y desde el Cielo la intercession de mi Angel Dorotea, à quien encomendè este cassa.* Parece que sabe V. Reverencia, dixo Bustamante con algun ademàn de risa, lo que le embia à dezir su Santa Tia, de que yà nuestro Señor oyò su ruego, y se ablandò à su llanto? Assi es, respondiò Francisco, (que aun hablaba como enagenado) assi es, porque Dios sabe dàr garrote, sin dàr muerte, *mortificat, & vivificat*: No se avia desayunado aun Francisco, y tomando alguna cosa ligera, se puso en camino acompañado de la confianza, y de el gozo. Llegò à Santo Domingo, habló al Cardenal Pogio con tan eloquente desconsuelo, que no solo no le obligò à que aceptasse aquella honra, sino que escrivió al Principe, y al Papa, exortandoles à no afligir mas el corazon de Borja, que tenia de su parte al Cielo todo, y no era facil contrastar su gemido. Con esto empezò à cantar Francisco, como solia: *Laqueus contritus est, & nos liberati sumus.* Assi le facava la Providencia de los mismos estrechos en que le introducia: y no se contentando con un favor para su alivio, se le revelaba por muchas partes, lloviendo sobre su cabeza los consuelos por varias nubes.

§. IV.

YPorque parece este el mas oportuno sitio, pondrèmos aqui los gyros porfiados, que diò el *resplandor* de la Purpura à los ojos de Borja, siendo este susto el mas cruel silicio de su vida. Avia sido esta la tercera lucha, y victoria, con la qual por el espacio de dos años configuiò alguna paz, ò tregua: mas el año de cincuenta y quatro, quando el Principe Don Phelipe se disponia à la jornada de Inglaterra, renovò su instancia sobre el Capelo de Borja, que hallandose en el ultimo estrecho, se valiò de la Princesa Doña Juana, la qual compadecida al verle extremamente afligido, interpuso su authoridad con el Cesar, y escriviò à Londres al Principe su Hermano, que por querer favorecerle mucho, estavan cerca de ser homicida de Francisco, y èl moriria à manos de su humildad al verse exaltado: Y Borja escriviò una carta à Julio Tercero, digna de un gran Padre de la Iglesia, y de ser guardada como thesoro en el Ar-

Digitized by Google

Archivo Vaticano. Con esta ocasion le mandò San Ignacio hazer aquel Voto, con que cierra la Compañia todas las puertas à la ambicion humana: Lo primero, de no pretender dignidad dentro de la Religion, y fuera de ella, ni pretenderla, ni admitirla, sino forzado con precepto de el Sumo Pastor de la Iglesia: Y otro, de dàr fiel cuenta al General de la Compañia, si supiere que alguno por algun medio, ò camino, aunque dissimulado lo aya pretendido. Estos Votos embiò à Roma, escritos por orden de San Ignacio, norma de los que avian de hazer siempre en la Compañia los Prophesos, despues de los quatro solemnes Votos: siendo Borja el primero que practicò esta maxima, de que tanta utilidad, y gloria se ha seguido à la Compañia: pues tantas llaves, y tan fuertes, no solo cierran à la ambicion la puerta, sino tambien à la esperanza.

El año de cincuenta y seis, muerto yà San Ignacio, quando Francisco se disponia à partir à Roma para assistir à la eleccion de General, como se le mandava, supo que Paulo Tercero le aguardava con la Purpura, y no passò à Italia, buscando assi el olvido en la ausencia. Pio Quarto estuvo yà dos vezes resuelto (siendo Borja Vicario General la una, y la otra siendo yà General de la Compañia) à imponerle el precepto: Y poco despues Pio Quinto se resolviò à lo mesmo; pero fuè mas poderosa en estas ocasiones la Oracion de Francisco, su razon, solicitud, y llanto. El dixo alguna vez en Roma à su Confessor el Padre Gaspar Hernandez, que avia recabado de Dios una gracia, que le avia costado no poca sangre el conseguirla: y era, que primero le desnudasse de la vida, que le permitiesse vestir otra ropa, que la de la Compañia. Desta suerte vino à recusar ocho vezes la Purpura que le consagravan la suma authoridad, y la porfia, las siete en su persona, y una en la de su Hijo: Exemplar, que por tan repetido, tan alto, y por los pretextos, ò colores de que venia vestido, hallarà pocos semejantes en la Historia, pues el murice sabe teñir los deseos igualmente, que la seda.

Ni fuè solo el Capelo, el escollo blando de la humildad de Francisco; tambien peligrò en las Mitras, que amenazaron à sus sienes diversas vezes: El año de cincuenta y quatro, assistiendo en su enfermedad à la Reyna Doña Juana, y viniendo à despedirse el Principe Don Phelipe de su Abuela, despues de aver significado à Borja lo que se servia de su assistencia en aquel Palacio, le embiò con orden secreta de Carlos Quinto uno de los primeros Obispados de el Reyno: hallòse Borja en su Hospital con este despacho, saliò apresuradamente en busca del Principe; y postrado à sus pies protestò, que no se levantaria del suelo, hasta que le quitasse de los ombros aquel peso: Y con este favor le avia de hazer otro, de no bolver à assustar su cabeza con la Mitra; y el Principe se hallò en la lengua la palabra, sin saber quien la huviesse dictado à su entendimiento, y proferido en su boca: Y se admirava de vèr tan vivo en el pecho aquel desprecio del Mundo, y de que guardasse tanta consequencia el desengaño despues de largo tiempo.

Quando le embiò el Santo Pio Quinto desde Roma à España con el Cardenal Alexandrino, fuè à vèr à Sor Juana de la Cruz, su Hermana, Abadesa de las Descalzas Reales de Madrid, la qual le dixo, que en sus años, y achaques vendria muy fatigado de viage tan prolixo; pero que lo estaria mas con el temor de el Capelo que le esperava à la buelta de su legacìa en servicio de la Iglesia: à que Borja respondiò solo con un gemido; pero à breve rato alegrò la esperanza el rostro, trayendo à la memoria las prendas que le avia dado el Cielo, de que salvaria el leño de aquel naufragio. Ni era yà el temor solo à la Purpura, sino mucho mas à la Tiàra: pues fuè tan grande la veneracion con que le mirava Roma, que como depone en las informaciones Don Thomàs de Borja, Virrey, y Arzobispo de Zaragoza, Hermano del Padre Francisco, que le acompañò en la ultima jornada, y ultima tela de su vida; el Cardenal Paleoto le rogò al mismo Don Thomàs, quando passava por Boemia: *Que procurasse disponer, que su Santo Hermano Borja se hallasse en la Corte Romana al tiempo de elegir Cabeza de la Iglesia*, (avia muerto poco antes el Beato Pio Quinto: Y Borja yazia doliente en Ferrara) *porque mucha parte del Sacro Colegio tratava de exaltarle al Pontificado.* Y que lo mismo seria verle entrar por las puertas de los Muros de Roma, que resolverse el Conclave à ponerle la Tiàra, porque avian expressado su deseo las mas principales Purpuras, cuyo dictamen reverberava en otras muchas.

Cardinalis Paliotus mihi mãdavit, ut provisibus procurarem ducere Patrẽ Franciscũ Dominum meum ad Romanã Curiã in electionis occa-

Y replicando Don Thomàs, que como

occasio-ne: quia ipse sciebat, quod multi ex Cardinalibus adhærebant suæ Paternitati Reverendissime, &c.

podia llegar à la Tiàra sin hallarse ennoblecido con la Purpura? Respondiò Paleoto: *El Sacro Colegio puede exaltar à Borja sin essa circunstancia, si halla que conviene al bien de la Iglesia: ponedlo Vos en Roma, y lo demàs dexadlo à la providencia.* Pero el Duque de Ferrara no avia de permitir, que le arrancassen de su Palacio à Borja, quando aventurava su doliente vida: Y se sabe, que Francisco por no sè que rumor incauto, que alguna vez avia oido, recabò de Dios hallarse, ó ausente de Roma, ó de la vida al tiempo de aquella eleccion Sagrada, como depone el Padre Luis de Santander, que tuvo esta luz del mismo Santo Borja. El qual mirava la dignidad como precipicio, que despeñava àzia la altura, mas prodigioso que la mayor ruina; si bien pudiera desvanecerse menos, que otro en la altura, el que estava acostumbrado à mirar siempre desde la cima mas encumbrada. El escogiò antes ser Santo en las seguridades del Puerto, que el Titulo de Santissimo entre las zozobras de Piloto. Y estando ennoblecida la Gran Casa de Borja (como quiere una pluma bien cortesana) con diez y siete Purpuras, las dos Tiàras, y grandes Mitras, aun debe estàr mas ilustremente presumida por los honores que despreciò San Francisco de Borja, que son casi otros tantos, como los que hasta aqui han ocupado con indecible gloria los Heroes desta Familia.

Proces. de Zarag.

Quod Cardinalium Collegiũ facere poterat id, quod judicavat convenire existat Romæ, Deus cætera providebit.

Proces. de Zarag.

CAPITULO VI.

HAZE MISSION EN LAS CIUdades de Calahorra, y Logroño à ruegos de su Gran Prelado. Passa de orden de el Arzobispo Cardenal Mendoza à la Dioceſi de Burgos, donde reforma el Clero, y obra maravillas con su voz desde el Pulpito, y con los Exercicios de San Ignacio. Caminava à Lisboa llamado del Rey Don Juan el Tercero, y hazen su Oracion, y su Fè en esta jornada un singular Prodigio.

§. I.

LA quartana que avia fatigado el sufrimiento de Borja en el Estio, doblò su rigor en el Otoño, faltando yà resistencia en aquel cuerpo flaco para este nuevo insulto, con que la fiebre iba talando la vida del Santo, y la esperanza al remedio. Pareciò à los Medicos emplearse à un Puerto de Mar, para que la pureza de aquel ayre templasse el calor de la fiebre, quando yà empezava à ser inconstante, errando algunos dias la principal quartana, despues de aver repetido porfiadamente los assaltos contra su vida. Y assi en una Carta que escriviò entonces à su hermana la Duquesa de Villa Hermosa, dezia: *Por la Carta del Padre Prior vería V. S. lo que hasta entonzes se podria escrivir. Despues acà dirè, que la quartana bolviò: Y ayer errò la principal, aunque la doble no ha errado; mas con la ayuda del Señor esperase en breve la salud, pues anda yà faltando, y mudandose, y assi me parto oy, placiendo al Señor, por orden de los Medicos, para uno de los Puertos de Mar, que estàn cerca de Oñate. De allè escrivirè à V. S. y allì me hallaràn tambien sus Cartas, y mandamientos: porque en Oñate diràn el Lugar donde yo estuviere, que serà, lo mas lexos, seis, ù ocho leguas.* Esta Carta escriviò desde Belimùz à diez de Noviembre; y añade en la posdata: *Por la memoria, que và con ella, verà V. S. la Carta de favor, que se pide al Principe sobre un Hospital de Burgos, que querrian comprar los devotos de la Compañia para ella: y por ser suplicacion justificada, y fer cosa del servicio de nuestro Señor, suplico à V. S. que de mi parte se lo suplique al Señor Ruy Gomez, pues le tenemos por nuestro Patron en lo temporal, y nos tenemos por sus Oradores en lo espiritual. Y por saber la caridad de V. S. en semejantes cosas, no lo encarezco mas.* Y assi caminava enfermo Borja, anteponiendo el cuydado de su Religion amada al de su doliente vida.

Apenas empezò à respirar con algun alivio, libre del frio de la quartana, y mal convalecido de el susto de la Purpura. Quando à los principios del año llegò el Obispo de Calahorra de el Concilio de Trento, viò la grande reformacion de costumbres, que el espiritu de Borja avia introducido en algunos Lugares de su Obispado: Escriviòle una Carta llena de agradecimiento, declinando en ruego la pluma, porque le suplicava, que tomasse el trabajo de venirse à Calahorra, donde la libertad del Pueblo, las facciones ardientes de la Nobleza, los escandalos publicos, yà de el amor, yà de el odio, la licencia de el Clero; y al fin la perdicion lastimosa de sus errantes Ovejas eran digna materia al zelo de un Apostol abrasado. Expressava aquella ilustre pluma con tan vivos

Año de 1553.

Digitized by Google

vivos colores el deplorable estado de su Iglesia, que al reconocer lo mismo que acabava de escrivir su pluma, estuvo llorando por espacio de una hora, queriendo borrar con el llanto los pecados de su Pueblo. Partiò Francisco por el mes de Marzo à Calahorra, donde empezò à predicar con tanta alma, que su Compañero, escriviendo à Roma, dize, que el Espiritu de San Pablo estava en su lengua, y que èl mismo estrañava el exceso de fervor, y de eloquencia. Los efectos de la Mision fueron correspondientes al fogoso zelo del que predicava; viòse en aquella Ciudad una milagrosa transformacion, toda renovada, de suerte, que sino en los edificios, en nada se parecia: quedaron insignes obras de piedad establecidas, las costumbres en el vulgo, en la Nobleza, y en el Clero tan reformadas, que aquel insigne Prelado dezia: Este si que es milagro del Santo Francisco de Borja! Y cotejando aora el feliz estado de Calahorra con el que poco antes tenia, le sacò mas lagrimas el consuelo, que antes le avia exprimido la pena.

Passò desde alli à Logroño con el Padre Borja, acompañando sus fatigas, y besando repetidas vezes sus huellas; aqui empezò à clamar desde el Pulpito con el mismo aliento, y con igual fruto: èl aterraba los corazones, y tuvo grito para despertar hasta los que estaban insensibles; y en solos diez y siete dias gastados en ambas Ciudades, hizo que las habitassen las virtudes, desconocidas antes de sus moradores; desterrò los abusos, y los escandalos, reconciliò sangrientos enemigos, y en las margenes deleytosas del Hebro floreciò la paz, y el culto Divino, se frequentaron los Sacramentos, y cada corazon fuè un Templo consagrado à la penitencia, con un altar, en que quedò fixo el simulacro de Borja. Iba à proseguir la Mision, quando recibiò carta de San Ignacio, que le ordenaba passasse à Burgos, donde hallarian espacioso campo su predicacion, y sus exemplos. Hallabase su Arzobispo Cardenal en Roma, adonde llegò el eco, y aun la voz entera de la fama, que acreditaba de Apostol al Santo Duque de Gandia, y deseando con todo el esfuerzo de su espiritu una grande reforma en aquel terreno, cuna de tanta Nobleza generosa, y entonces patria tambien de escandalo, y de la insolencia; rogò à San Ignacio, que le encomendasse esta fatiga à Borja, con ampla facultad suya, de que pudiesse establecer todas las Leyes santas, que juzgasse conducir al bien de su Iglesia, para que entre tantas Casas nobles tuviessen su solar las virtudes.

Saliò Borja de Logroño el dia quinze de Abril, y entrò cargado de esperanzas, y de victorias en aquella antigua ilustre Ciudad, adonde se detuvo dos meses perseverando la Mision mas que en otras partes, porque la dilatacion de aquel campo, entonces sobervio, ofreciò mies copiosa al Apostolado de Francisco. Y solo quien huviesse visto las cartas que desta materia fueron al Cardenal Mendoza, podrà formar digno concepto de las hazañas, que obrò la lengua de Francisco acompañada de su exemplo. El predicaba los mas de los dias, confessaba innumerables Personas, diò los exercicios à muchos Cavalleros, dexò fundadas insignes obras de piedad, que duran hasta oy: hizo leyes admirables, y las remitiò al Cardenal con varias instrucciones. Y lo que causa admiracion sin duda, es, que aviendole repetido la quartana con la fatiga de los Sermones desde que diò principio à la Mision en Calahorra, huviesse persistido constantemente por tanto tiempo, hasta llevar al fin aquella Apostolica empressa, de que resultò à Dios tanta gloria: y el que tenia tan arruinada la vida con la porfia de la calentura, y de la flaqueza; al subir al Pulpito cobrava una milagrosa energia, y su voz una fortaleza, que llenava de espanto aquel numeroso pueblo; repartiendo el temblor de su quartana en el Auditorio. Avia traido à Burgos al Padre Antonio de Cordova, para que ordenandose de Missa, empezasse la carrera de Apostol aquel Sol, cuya Aurora era mucho dia. Y viendo el Pueblo estos dos ilustres exemplares del desprecio del mundo, que aviendo tenido tan sublimes cunas, no solo avian despojado sus esperanzas, sino hollado la possession de las dichas en dos Purpuras; andava atonito señalando, yà al uno, yà al otro, con el dedo: y era menester ser insensible, aun mas que sordo, el que no percibiesse el grito, que daba à sus dos orejas con dos clarines el desengaño.

Año de 1553.

§. II.

LA tormenta que en Portugal avia padecido la Compañia, era nacida de una grande, y siempre sospechosa felicidad, que avia soplado en aquel Reyno desde la cuna, quando los principios deben

Digitized by Google

ser contraſtados, para ſer ſeguros: pues nunca fueron cimientos firmes las dichas para grandes Fabricas. Pero aora con la borraſca, ceſsò la razon de padecerla, y avia ceſſado en parte el motivo de que paſſaſſe à Portugal el Santo Borja; aunque San Ignacio avia ſentido, que el Padre Miròn huvieſſe embarazado la jornada: Y no menos ſe dolia el Rey Don Juan el Tercero, deſeoſo de tratar aquel corazon mayor que el mundo, que avia piſado. Por eſto embiando aquel piiſsimo Rey al Padre Luis Gonzalez de Camera con embaxada ſecreta à Roma, le mandò paſſaſſe por Vizcaya con Carta ſuya, (que refiere la Hiſtoria de la Compañia) en que rogava con ternura à Franciſco, que ſe llegaſſe à Lisboa. Hallò el Padre Luis Gonzalez à Borja en Vergara, antes que ſueſſe à la Miſsion de Calahorra, quando la quartana, aunque yà muy errante, y muy remiſſa tenia mas fuerza que Borja; que ſe diſponia promptamente à jornada tan prolixa, ſi los Superiores, y los Medicos no le huvieran cortado los paſſos; ſobre que eſcrivieron à Ignacio, que aprobò reſolucion tan acertada, por no exponer à rieſgo tan precioſa vida. Mas aora quando acabava la Miſsion en Burgos, ſe hallò con Carta de la Reyna de Portugal Doña Cathalina, Hermana del Ceſar, en que le expreſſava ſus vivos deſeos, de que no dilataſſe la jornada: y con otra, que à inſtancia de la miſma Reyna, de el Infante Don Luis, y de la Princeſa Doña Juana le eſcrivia el Padre Geronymo Nadàl, que eſtava à la ſazon en Lisboa, y era Comiſſario General de Eſpaña; pues aunque Franciſco por orden de San Ignacio eſtava eſſempto de la Juriſdicion de Comiſſario, (queriendo aquel Sabio Patriarca, que Borja vieſſe dueño de ſu authoridad, y de ſu prudencia, para que diſcurrieſſe libremente por las Ciudades de Eſpaña, conforme juzgaſſe mas conducente ſu preſencia à la Gloria de Dios, y bien de la Compañia) con todo eſſo le pareciò à Nadàl, que baſtava el titulo de Superior en Eſpaña, y aquella ſombra, para impeler à un Alma, donde tenia el diſcurſo muy delgado la obediencia al miſmo tiempo que ſe le cegava con la priſa.

Fueſſe à deſpedir del Condeſtable, que porfiava en maltratar la humildad de Borja con el tratamiento de ſu antigua grandeza; mas Franciſco le rogava aora que hizieſſe reflexion ſobre lo mucho que aquella ceremonia deſacreditava ſu prudencia: pues dava à entender, que hazia mas aprecio de lo que èl avia dexado en el Mundo, que no de aquel ſublime Religioſo eſtado: Y el Gran Condeſtable huvo de ceder, ſino à la razon, al conſuelo de aquel humilde eſpiritu. Llevò conſigo al Padre Buſtamante, y à un Hermano Coadjutor, que parece aver ſido el Hermano Bernardo, en quien ſus virtudes hizieron apellido lo Santo; que eſte era el renombre con que le llamava, y le deſtinguia el Mundo.

De Burgos partiò à Salamanca, deſde donde en ſiete dias ſe entrò en Coimbra, por mas que la eſtacion ardiente de el Verano le fatigava la cabeza, y le derretia la vida. Un dia que caminavan venciendo la aſpereza de una Sierra fragoſa, vezina al Rio Mondego, y no lexos de Coimbra, junto à un Lugar llamado la Barca de los Palleyros, quando avian arribado à la altura de aquella Montaña, deſde donde mira el ſuſto una profundidad horroroſa, en que pierde facìlo la viſta, caminando por una ſenda tan ardua, y eſtrecha como la que ſuele pintar el miedo para caminar à la cumbre de la perfeccion Chriſtiana, ſe fueron los pies à la Mula en que iba el Padre Buſtamante, el qual llebava el Roſario en la mano derecha, y aſsi en el Alma, como en la boca, las Excelencias de MARIA SANTISSIMA: perdido el piè, ſe ſuè deſpeñando con ſu miſmo peſo en el mayor, y mas eſpantoſo precipicio; à vezes recibia todo el golpe de el impulſo violento el Padre Buſtamante oprimido de el Bruto; otras al contrario, alternandoſe entre uno, y otro aquel triſte deſeſperado alivio. Avia perdido deſde el primer paſſo, ò huelco, que diò Buſtamante àzia ſu ruina, todo el tino, al miſmo tiempo que perdiò el rumbo; ſolo tuvo, ò coſtumbre, ò advertencia para ir articulando en voz alta los Dulciſsimos Nombres de JESUS, y MARIA: grito, que deſde lo mas hondo del Valle, y de el pecho ſubia entero à la cima. Atendian unos caminantes, que paſſaban medroſos por el miſmo ſitio, eſte ſuceſſo tragico, y eſforzaban la compaſsion à peſar del ſuſto con repetidos clamores, que formavan un eſpantoſo alarido.

Caminava adelante Borja tan abſorto, que avia yà paſſado aquel eſtrecho tan ſin reparo, como ſi fueſſe un campo el mas eſpacioſo: pero à las vozes triſtes de los Paſſageros cobrò la atencion, y la viſ-

Año de 1553.

Digitized by Google

vista, y bolviendo la cabeza, viò aquella inopinada lamentable ruina; y con todo el aliento que le prestò la confianza, fixando en el Cielo los ojos, exclamò: *Jesvs te valga, defiendele Padre de las misericordias.* Fuè este clamor imperioso, y confiada remora de la desdicha, como el grito de Josuè, para detener arrebatado el movimiento del Sol: porque en el mismo punto se detuvieron en el medio de la ruina, y en lo mas arduo de la cuesta, sitio tan pendiente, y tan liso, que como depuso el Padre Bustamante, y otros Testigos, que fueron despues à reconocer aquel despeñadero, era imposible que pudiesse mantenerse quieto algun espacio de tiempo el mas ligero Gamo, ni sirse el mas industrioso Bruto, especialmente quando el impetu de la caida, à modo de roca precipitada, añadia nueva imposibilidad à suspension tan repentina, y milagrosa. Y no pudiendo baxar unos Hombres, que avian venido por aquellos Montes à cortar leña al sitio donde Bustamante estava parado, (continuandose cada instante el prodigio) echaron fogas, y subiò atado à ellas, dexando bien afianzadas otras en la Mula, que subiò entre conducida, y arrastrada, aunque fixando siempre la herradura. Hallòse el Padre Bustamante con el Rosario en la mano, del modo que le encontrò el precipicio, y sin lesion alguna, que fuè nuevo milagro, aviendo dado tan repetidos, è impetuosos huelcos, que baltava cada uno para despedazar el duro cuerpo de un tronco. Y assi compartiendo el sucesso milagroso atribuia esta parte primera à la proteccion dulcissima de MARIA, à quien tuvo siempre en el corazon, y en la lengua, y à la devocion admirable de su Rosario, tan fecundo de Prodigios, como de Mysterios. La segunda, de aver obedecido à su voz tan pronta la desdicha en parage tan ruinoso, à la fee, y confianza de Francisco, cuya voz llegò al Cielo antes que èl à lo mas profundo, adonde era rapidamente conducido. Ni fuè menos portento, que hiziesse piè la Mula en tan arduo sitio, que si se huviesse parado en el ayre, fixando las herraduras en el viento.

)(❋)(

*** *** ***
*** *** ***

§. III.

LUego que subiò Bustamante forcejando à la altura, se apeò Borja, y ambos con las rodillas en el suelo, levantados los ojos, que con inundacion dichosa de lagrimas estavan ciegos, empezaron à entonar alabanzas al Dios de las misericordias, y al hermoso conducto de ellas, luego cantaron todos juntos el *Te Deum Laudamus*, la Salve, y otros Hymnos en accion de gracias, que en Bustamante fueron perpetuas, guardando con fiel memoria este beneficio, para hazer todos los dias algun recuerdo agradecido. Llegaron à Coimbra, donde les esperavan en nuestro Colegio el deseo, el amor, y el descanso. Bien quisiera Borja salir luego de Coimbra; pero se hallò obligado de la caridad, de la cortesania, y aun de la reverencia à hazer mansion de seis dias en aquella Ciudad, delicia à un tiempo de Marte, y de Minerva, porque la Nobleza toda con ruegos, y con lagrimas sus Hermanos, le forzaron à que ilustrasse estos seis dias sus Templos, y sus Pulpitos. Empezò à predicar, y en cada Sermon, y Platica suya dexò estampada la admiracion à los siglos en Coimbra: innumerable juventud de aquella Universidad famosa consagrò sus flores, y sus esperanzas al mejor Templo, arribando al desengaño, sin aver conocido el escarmiento.

No quedò Jesuita en aquel grande Colegio, que no fuesse à comunicar su conciencia con Francisco, y hallavan que por su voz respirava el consuelo, saliendo cada uno de el trato con Borja, lleno de luz, y de animosidad, para subir à la cumbre alta. El Padre Francisco reconociò virtudes tan heroycas, y tanto zelo de las Almas en aquel Colegio, que no pudo contener la pluma, y escrivió à Ignacio en cada renglon un elogio. Comunicò con los Hombres Sabios de el Colegio el precioso Tratado, que en Oñate avia compuesto de las perfecciones de el Alma de Christo: alta Doctrina, que su contemplacion avia bebido en el Cielo. La materia deste pequeño Libro, fuè estos dias la de su conversacion dentro del Colegio, y la de la admiracion de tanto cultivado ingenio, y assi escrivieron tantas alabanzas los de Coimbra à los Padres de Lisboa, que quando llegò Francisco saliò à recibirle el deseo, de que les franqueasse aquel thesoro, que baltava à enri-

que-

Digitized by Google

quecer un entendimiento. Partiò al fin de Coimbra, y llegò en dos dias à Lisboa, donde toda la Real Familia le esperava con impaciencia: porque aquellos Serenissimos Reyes, el Principe, y los Infantes, deseavan reconocer vivo aquel valiente desengaño, que avia nacido de la Rama mas hermosa, que avia dado al Mundo, y al Cielo su inclyto Real Tronco, con que miravan la santidad de Francisco con no sè que parentesco.

CAPITULO VII.

INCOMPARABLE AMOR, CON que fuè tratado de los Reyes de Portugal. Admiracion, que causò su predicacion, y su vida en la Corte de Lisboa; singularmente en Palacio, que se transformò en Monasterio. Buelve à Castilla ilustrando de passo à Evora, y Villa-Viciosa.

§. I.

Año de 1553.

ACercavase Francisco el ultimo dia de Agosto à la Corte de Lisboa; y al tropezar con sus Torres la vista, se quebrò en una roca, rebolviendo tristemente la phantasia la imagen pavorosa de la Emperatriz, que en aquel nido Real avia tenido feliz cuna. Iban perdiendo algunas lagrimas sus ojos, quando le obligò à enjugarlos, lo mismo que bastava à humedecerlos, porque viò venir en busca suya à toda la Grandeza, al Nuncio, al Arzobispo de Lisboa, al Gran Duque de Avero, dos Hermanos del Duque de Berganza, y los parientes de su difunta Duquesa, y tantos hidalgos, que se confundia la Campaña, y la vista, y mucho mas Borja, que los saludava con el empacho, antes que con la lengua. Apenas se huvo apeado en el Colegio, quando embiò el Rey Don Juan un Gentil-Hombre à darle la bienvenida, y expressar el consuelo de tenerle dentro de Lisboa. Llamavase este Cavallero Don Pedro Carvallo, que al saludar en nombre de su Rey à Borja, le tratò de Señoria; y passando à preguntarle luego, si venia fatigado del camino? Respondiò el Santo, no puedo negar, que vengo con alguna fatiga, pero me la dà mucho mayor essa Señoria. Embiò tambien la Reyna Doña Cathalina à dàr la bienvenida con otro Criado suyo à Borja, luego el Infante Don Luis, y la Princesa, compitiendose aquellos Principes en favorecer con excesso à Borja; que el dia siguiente, por orden expresso del Rey, se estuvo en el Colegio, para que tomasse algun descanso; mas concurriò tanta nobleza à visitarle, que se atropellavan à la entrada, de suerte, que, ò la curiosidad, ò la veneracion dexavan desatendido, y aun quexoso al respeto, al tropezarse un hidalgo con otro, padeciendo el Santo un tormento de honra succesivo en aquel dia de descanso.

El siguiente fuè à Palacio, y hallò en la humanidad del Rey, y de la Reyna aquel honor, que se debe à una virtud heroyca, mucho mayor de el que dieran antes à su grandeza: porque estando ambas Magestades en una quadra, la Reyna se puso en piè al vèr entrar à Borja, el Rey le quitò el sombrero, y saliò fuera de su dosèl, y estrado: tenian dispuesta silla, porfiandole que la ocupasse luego que besò la mano; mas rehusò este honor invenciblemente Francisco, diziendo, que solo en este punto negaria la obediencia à tan infigne Monarca; y assi hablò de rodillas, sin que bastassen à recabar de su humildad otra cosa los ruegos porfiados del Rey, y de la Reyna. Fue incomparable el gozo que tuvieron, escuchando dulcissima santidad de aquella sagrada boca, que tambien saben tener su hechizo las virtudes, para cautivar corazones Reales, ni todas las victorias de la eloquencia se han de deber en los Palacios à la lisonja. Estava el Rey fatigado de vèr à Borja de rodillas tanto tiempo, y levantandose de la silla, fuè con la Princesa, conduciendo al Santo al quarto de la Reyna Doña Juana, luego al *de las* Infantas Isabel, y Maria: despues el Principe Don Juan, el Infante Don Luis le llenaron de honras, que siendo excessivas, no eran bastantes para explicar su veneracion. Aqui bolviò el Infante à renovar su encendido deseo de abrazar nuestro Instituto, esperando que sus lagrimas alcanzassen de Borja, y de San Ignacio este consuelo; y entretanto se propuso por modèlo la vida de Francisco, procurando trasladar de aquel pecho al suyo el desprecio del Mundo, y querria escrivir en su Alma hasta las aspiraciones de aquella vida. Leia con estudio las obras del Divino Areopagita, porque viò el gusto con que las rebolvia, y meditava San Francisco de Borja, con quien gastava muchas horas cada dia, escuchando de su lengua la explicacion de aquella alta mystica Theologia: Y afirmò diversas vezes Borja, que no avia tratado Sabio Theologo, que penetrasse tan profundamente los sentidos, y conceptos deli-

Digitized by Google

delicados de San Dionyfio, como el Infante Don Luis, cuyo entendimiento era Farol de aquella divina obfcuridad.

Mas reconociendo que Ignacio, y Borja iban cerrando la puerta à fu eſperanza de entrar en la Compañia, quiſo dàr grandes argumentos al Mundo, de que fu corazon eſtava veſtido de la ropa: y aſsi introduxo al Infante Cardenal (Rey Enrique deſpues) bien dentro del pecho el amor al nuevo inſtituto; èl le perſuadiò que fundaſſe el Colegio de Evora: èl empleava toda fu eloquencia en ganar Almas iluſtres para la Compañia, la qual amò como Hijo, favoreciò como Principe, è imitò como Santo: empezando la primera centella deſte amor, de San Francifco Xavier, cuya reſpiracion le abrasò el Alma al paſſar por Portugal. El viſitava los Enfermos, que avia en nueſtro Colegio de Evora, ſe informava de ſus dolencias, tomavales el pulſo, tratando à cada uno como à Hermano, y entreteniendo ſus males con remedios tan apacibles. Diſpuſo que ſe aumentaſſen las rentas al Colegio de San Antonio: tuvo mucha parte en la fundacion de la Caſa Profeſſa. Hizo votos de caſtidad, y de pobreza, y profeſsò un modo ſingular de obediencia, quedando priſionero ſu alvedrio en el de un Sabio Jeſuita. Vendiò ſu Bagilla dorada, todas ſus joyas, y tapicerias para dàr limoſnas. Sus diſciplinas eran frequentes, èl filicio fuè ſu arma, y veſtidura todos los dias, ſu Oracion de muchas horas, eſcuchando cada dia de boca de ſu Confeſſor los puntos, y el Padre Miròn iba al Palacio de Enxobregas à diſtribuirle eſte alimento, ſegun la practica ſaludable de Ignacio, cuyos exercicios eran ſu cebo, y todas las delicias de ſu eſpiritu. Tuvo dòn de lagrimas, llegando à diſtinguirſe los cauces en ſus mexillas: dava cuenta la mas exacta de ſu conciencia: ſu converſacion era caſi ſiempre con los Jeſuitas, ó èl en el Colegio, ó ellos en Palacio. Tan humilde, que embiando un Paje deſde Enxobregas à la Caſa Profeſſa, no ſe atreviendo à vezes à llamar al que frequentemente le confeſſava, le dezia, que eſtuvieſſe con el Padre Prepoſito, y le pidieſſe el Confeſſor, que èl quiſieſſe ſeñalar, como ſe ſuele hazer para aſsiſtir à un pobre, que pide eſte alivio, quando eſtà doliente. Tan modeſto, que traia eſcritas en el roſtro las Reglas admirables, que deſta virtud dexò San Ignacio. Eſte grande exemplar de Principes fuè la copia mas parecida, y mas bella, que debiò toda ſu valentia al pincèl de Borja, y ſolia dezir èl meſmo, que ſu deſengaño era un eco del que habitava el pecho de Franciſco: aſsi lo afirma tambien la Hiſtoria de la Compañia, Tellez en la Portugueſa, y todos los que eſcrivieron hazañas de Borja, cuya Vida ſe iluſtra por reflexion con las virtudes eſclarecidas de el Infante Don Luis, que aun ſiendo Reales, deben eſte tributo à ſu memoria, como los Rios al origen de ſu rapida fortuna.

§. II.

EMbiavale el Rey Don Juan el Tercero la vianda de Palacio, ſin que Franciſco pudieſſe embarazar, ni el regalo, ni el eſtruendo: y dandoſe por deſentendida la Reyna, le embiava todos los dias eſplendida comida: lo miſmo executaba la Princeſa; y lo que es mas admirable, cada una de las Infantas, el Principe Don Juan, y el Infante Don Luis, imitavan à porfia eſta Real dignacion, que coſtando muchas lagrimas, y quexas à Borja, ſe las pudo acallar ſolo el guſto de ſocorrer con opulencia continuada los Hoſpitales de Lisboa: dos vezes cada dia le llamavan à Palacio, ſin que los negocios politicos fueſſen baſtantes à embarazar alguna vez la corriente de eſte favor; y ſiendo largo trecho, pues eran dos millas de diſtancia deſde el Colegio à Palacio, no ſe pudo conſeguir, ni quando ſe hallava mal convalecido, ni aun quando ſe hallò enfermo, que admitieſſe una litèra, para no andar con piè doliente ocho millas cada dia. En una indiſpoſicion ligera, que padeciò eſtos dias en Lisboa, no halla baſtantes hyperboles la pluma, para expreſſar la ſolicitud con que cuydavan de Borja, Rey, y Reyna; la qual, aviendo refreſcado el tiempo, y ſabiendo que Franciſco yazia enfermo en una pobre cama ſin abrigo, ni cortina, embiò al Compañero un pavellon de paño verde, para que abrigaſſe el humilde lecho de el Santo; añadiendo, que no le embiava colgadura de brocado, ò rica tela de oro, ſino la mas pobre alhaja, que avia podido deſcubrir en Palacio: motivo, que pudiera liſonjear ſu repugnancia, en quien ſolo ſe veſtia de lo que otro deſpreciava; con todo eſſo nunca quiſo uſar de aquel decente abrigo, pues para huirle le baſtava ſolo el ſobreeſcrito de ſer alhaja de Palacio; cuyos favores lleanvan de tanta amargura ſu eſpiritu, que hablando dellos en una Carta à San Ignacio, dize:

Digitized by Google

dize: *Plegue à Dios, que no se me quede pegado alguna pequeña parte de tanto polvo de Egypto*; que este nombre daba à las estimaciones del Mundo, y à los favores de Palacio.

Esto hizieron con Borja los Serenissimos Reyes de Portugal; pero si huviessemos de referir lo que Borja hizo en su Corte, en su Palacio, y en su corazon en poco mas de un mes, fuera menester que este Capitulo se dilatasse à volumen justo. Predicava muchos dias en la Capilla Real, donde le estava esperando el Rey; y subiendo al Pulpito, hablava libremente contra los vicios, y su voz junta con su penitente vida, era un bramido contra la grandeza licenciosa, ó soñolienta: y fuè pegando sus desengaños à los Palaciegos, empressa tan ardua, que la pudo hazer accessible un San Francisco de Borja. La Reyna le escuchava à vezes con assombro, y siempre con notable gusto, deleytandose en vèr Maestro de la perfeccion Christiana al que avia tratado Menino en su Palacio. Estava despues mucho tiempo con el Padre Francisco, tomando direcciones para la salud de su Alma: lo mismo executava el Principe, luego la Princesa, à que se seguian las Damas, dexando à cada una sus instrucciones escritas; y à la tarde juntas en un Oratorio con la Reyna, les hazia Platicas fervorosas, hiriendo los corazones con vivas saetas, que obligaron à muchas enterrar con su libertad sus esperanzas. Borja introduxo en aquel Palacio la frequencia de Sacramentos, de suerte, que la Reyna, y las Damas se confessassen cada ocho dias: el uso de la Oracion mental, de los Libros devotos, y no se hablava en Palacio sino del horror de la culpa, y del desprecio del Mundo. Y para que perseverasse este fruto, dispuso Borja, que viniessen cada semana à confessar en Palacio algunos Padres de la Compañia: y que otro fuesse todos los dias de Fiesta à explicar la Doctrina, à declarar las Leyes del Christianismo, y el buen exemplo, de que los Principes nacen deudores al Mundo. Finalmente Borja hizo, que aquella Real Casa se mudasse en Templo, donde cada virtud tenia su nincho: y no faltò un Cortesano de genio mas libre, que devoto, que haziendo satira del exemplo, dixesse, que el Padre Francisco avia venido à Lisboa à transformar el Palacio en Monasterio.

Año de 1553. El fuego sagrado, que introduxo en el pecho de la Princesa Doña Juana, (madre de aquel tan animoso, como infeliz Joven, el Rey Don Sebastian) pide mas dilatado lugar en esta Historia. Solo dirè aqui, que en esta ocasion, visperà de la Natividad de nuestra Señora, estava Francisco promoviendo delante de la Princesa la devocion suavissima de aquella gran Reyna, que avia nacido para vestir de esperanza, y de alegria la naturaleza humana: y discurriendo algun nuevo modo, de que todo su Palacio se consagrasse à este culto, escriviò en diversos Papeles sus virtudes, y alabanzas, y al piè de ellas algunas oraciones oportunas para aquellas excelencias: Y luego otras tantas cedulas con los nombres de la Reyna, de la Princesa, y de todas las Damas. Sorteavan despues unas cedulas con otras, obligandose cada una à la imitacion de aquella virtud, que la suerte la ofrecia, y à rezar su Oracion toda la octava. Rogò despues à la Princesa, que en premio de aver inventado este juego devoto, quisiesse Comulgar otro dia con todo el Palacio: Obedeciò gustosa, mas con la condicion de que el Santo les avia de dezir la Missa, y darles el consuelo de que Comulgassen de su mano. Executòlo assi Borja, y teniendo en sus manos à Christo Sacramentado, hizo una breve Platica (como otras vezes solia) exortando à la frequencia de aquella Mesa con la preciosa vestidura del respeto, y de la confianza; mas à breves clausulas se hallò su voz, ò interrumpida, ò troncada con el suspiro, y su eloquencia padeciò naufragio, con assombro de todo aquel concurso florido, que componiendose de tanto corazon femenil, y de tanta piedad, bastava menos esfuerzo para sacar à la ternura mucho llanto. Quedò esta Ilustre Princesa tan devota, tan entregada à la Oracion, y à la penitencia, que causò no pequeña admiracion su vida: y mas adelante, con la sangre que derramò tan penitente delicada Rosa, escrivirèmos la tinta con que la ambicion, y la calumnia quisieron atezar su fama, y manchar con indigno borron la del grande Borja.

§. III.

PRedicò tambien varios Sermones en la Corte, en el Colegio, y otros Templos, y se pudieran contar por sus sylabas sus triunfos, como se vè en una Carta, que escriviò aquellos dias un Jesuita à Roma. Escuchavanle con rara suspension los Cortesanos, que acabado el Sermon, salian mudos, enjugandose los ojos;

Y.

Digitized by Google

y aviendo exortado un dia à la frequencia de Sacramentos, fuè tan feliz aquel Sermon, que se viò establecida desde entònces con raro exemplo en la Corte de Lisboa, teniendo su lengua la rienda de los corazones, para manejarlos àzia donde queria. El dia de San Matheo predicò en el Colegio, asistiendo el Rey, y todo Palacio, componiendose el Auditorio de un exercito el mas ilustre, el mas florido, y el mas discreto; y por esso fuè mayor el fruto, y mas feliz el tiro, que logrò la energia de su vizarro discurso; y los que no salieron convertidos, salieron, ò assombrados, ò confusos, preciandose los mas de los hidalgos de seguir las vanderas del desengaño, si quiera porque en el Duque de Gandia le miraban tan ennoblecido. Con la authoridad, y calor de Borja se diò principio à la Casa Professa en una Hermita vezina à la Muralla, sitio cercado entonces de olibas, y despues de victorias, y poblados aora de edificios aquellos Campos. Fueron embarazosos los primeros passos desta planta, que despues creciò à ser honor de Lisboa: y fuè menester que el Rey esforzasse todo su brazo para abrir camino, dando orden apretado à Don Pedro Mascareñas, para que allanasse todas las dificultades, como se executò, pagandò con Real magnificencia todo lo que importò el sitio, y la Fabrica, que era de la Cofadria de San Roque; debiendose à Borja esta grande maquina, en que despues se ocupo la Arquitectura, y entonces la embidia.

Era la Iglesia de aquella Hermita bastantemente espaciosa, y assi tomò luego
ño de 553. possesion la Compañia, Domingo, dia primero de Octubre, asistiendo el Rey, la Reyna, los Principes, y la Corte toda vestida de alegria. Dixo la Missa el Padre Nadal, y predicò Borja con tanta alma en la lengua, que se confagrò con lagrimas del Auditorio aquella Casa; al modo que en Grecia se salpicavan con llanto las aras de algunas Diosas. Acabado el Sermon, exclamò el Principe Don Juan: *A este Predicador si, que me alegro yo de oìr, porque predica con obras, y executa lo que enseña con las palabras.* Y es assi, que con solo verle subir al Pulpito, se enternecia el Concurso que le esperava, sirviendo de rethorica anticipada su presencia muda. Al fin de aquella Missa hizieron la Profession de quatro votos el invencible Martyr Gonzalo Silveyra, Planeta Portuguès en la cuna, y despues en la muerte, Astro de la Compañia, el Padre Gonzalo Vaz, Provincial que fuè de aquella Provincia, y el Padre Antonio Quadro, que lo fuè en la India. Recibieron algunos el grado de Coadjutores formados, y otros hizieron los votos simples; estando à todo esto presentes los Reyes, los Principes, y los Infantes: y el Pueblo observava curioso los grados, y senos ocultos deste laberinto siempre ignorado del Vulgo; mientras el Rey los atendia silencioso, informandose de la armonia deste grande cuerpo, de los ordenes de cuerdas diversas, que le hazen con tanta novedad sonòro, y forman un Pueblo de musica mas apacible, que ruydosa.

Vino estos dias à tratar al Padre Francisco el Venerable Fr. Luis de Montoya, Varon de conocido espiritu, y alta sabiduria, Prior del insigne Convento de San Agustin de Lisboa, que à instancias de el Rey de Portugal avia passado de Castilla à reformar aquella Provincia famosa: assumpto, en que fatigò generosamente sus dos grandes alas de Santidad, y de Prudencia aquel Hijo caudaloso de la mas Real Aguila. Estuvieron mucho rato en la visita estos dos espiritus iluminados, bebiendose el uno al otro los pensamientos. Al despedirse, porfiava entre los dos la Caridad vestida en trage de cortesia, y saliendo por una puerta baxa, insistiendo en esta disputa, se hirió el Santo Borja en la cabeza; y siendo terrible el golpe, se hallò en su semblante el sufrimiento disimulado en risa. Al bolver à su Aposento, iba todo bañado en sangre, agradeciendo al acaso aquella inopinada herida, donde sufre sin eleccion la paciencia. Supo la Reyna este sucesso, y embiò à visitarle al punto, à saber si el golpe avia sido peligroso, y mandò, que sus Cirujanos fuessen luego al Colegio, y era este Real cuydado golpe mas sensible para Borja, que el que avia recibido en la cabeza.

§. IV.

AViendo cumplido con las obligaciones de Apostol en Lisboa, dexando altamente introducida en Palacio la Oracion, y la penitencia: aviendo convertido al Gremio de la virtud tantas Almas: aviendo promovido à la Compañia sus Colegios, y Fabricas; mantenido con sus exortaciones algunos Jesuitas, que flaqueando en su vocacion, querian bolver las espaldas à la Luz. Partiò à cinco de Octubre de Lisboa à la Ciudad de Evora, donde fuè recibido en los brazos del Car-
Año de 1553. denal Don Enrique, Arzobispo de aquella Metropoli Sabia. Estava noticioso el Cardenal,

Digitized by Google

denal, por Cartas de su Hermano el Infante Don Luis, de los prodigios, que con su presencia, y su voz se avian visto en la Corte de Lisboa, y assi dispuso que viniesse por Evora, anhioso de tratar à un Hombre, en cuyos elogios se enronquecia la fama. Diò orden al Rector del Colegio de Evora, que al llegar Borja, le avisasse luego, para venir à visitarle, como lo executò al punto. Alborozòse tanto en esta visita, estrechando su familiaridad con el Santo Borja, que pudiera parecer ligereza, à no traer esta accion su origen de mas alta, y segura noticia. Rogòle, que predicasse en la Cathedral otro dia; no dandole mas tiempo, porque ni Borja podia detenerse mucho, ni saben dexar de ser impacientes los deseos en lo soberano. Oyòle con deleyte, y con edificacion de su noble espiritu; y afirma el Padre Dionysio Vazquez, que se imprimieron tan profundamente las palabras de Borja, assi desde el Pulpito, como desde la Silla, en aquel Real pecho, que duraron otro tanto que su vida, aun despues que el Capelo passò à ser Corona, y el Cayado Cetro.

Hallavase algo distante su Amigo Jorge de Melo, honra de su siglo, y fiel Amigo del Santo: tenia ardiente deseo de verle aora con Francisco; pero cortava las alas à sus deseos una fiebre, que aviendole reducido à la cama, le imposibilitava de salir à encontrarse con Borja. Mas aquel corazon animoso, agitado entonces de un vivissimo deseo; esquela, que ensangrentando el espiritu suele hazer vigoroso el cuerpo mas flaco, se puso en camino, con resolucion no menos temeraria, que dichosa, pues hallò la salud aun antes de encontrar à Francisco, con quien estuvo mucho tiempo abrazado, y este gozo acabò de fomentar la vida, que avia cobrado aliento con aquel desesperado esfuerzo de la naturaleza, que reconocio por milagroso la medicina. Confessòse el grande Jorge de Melo con el Padre Francisco, saliendo de esta confession tan satisfecho, y tan consolado, que echava menos à la muerte, el que avia bañado su espiritu en las corrientes de su llanto. Y se bolviò à su Casa libre de la calentura, aviendose passado dichosamente el fuego al seno del Alma.

Apenas avia pisado Borja la Raya de Portugal con planta feliz, quando el Duque de Berganza Don Theodosio embiò un Gentil-hombre suyo à saludar al Santo, rogandole, que de buelta à los Reynos de Castilla, quisiesse passar por Villaviciosa à llenar de consuelo su Palacio con su presencia. Y aora saliò Francisco arrebatadamente de Evora à Villaviciosa, porque el Duque noticioso no falleciesse al camino; pero en las ocho leguas, que ay de distancia, le fuè mas facil al Duque tener anticipado el aviso, de que Borja partia aquella mañana, y saliò acompañado de la Nobleza, y de la pompa à encontrarse quanto antes con la felicidad que tanto deseava. Al descubrir desde lexos à Borja, se apeò del Cavallo, y acercandose Francisco, se arrojò à los pies del Duque, no menos humillado, que confuso de verse tan favorecido de aquel Principe, que con la Real sangre avia heredado tambien un espiritu igualmente generoso: levantòle el Duque en sus brazos, y se encaminò à Palacio, donde tuvo algunos dias à Francisco, puesto en aquella Cruz, que encuentran los hombres de mucho espiritu en el regalo. En aquel poco tiempo dexò poblado de memorias suyas aquel theatro, avièdo honrado diversas vezes el Pulpito, enternecido el Pueblo, y encendido en amor, y en zelo del Estado Ecclesiastico. Aprovechòse el Duque de sus consejos en varios puntos de su conciencia, donde introduxo mucha luz Borja, dexandola hermosamente esclarecida. Oyò de su lengua bien expressado el instituto de la Compañia; à la qual amò despues el Duque Don Theodosio con rara ternura, y se fuè heredando en sus heroycos descendientes el amor à la Compañia, como joya vinculada en la Real Casa de Berganza: iba saltando de un pecho en otro, passando al corazon del vivo, antes de entriarse en las cenizas del Difunto.

CAPITULO VIII.

VIENE A MEDINA DEL CAMpo, desde donde embia à la fundacion de Avila los primeros Jesuitas, en quienes hallò luz, y consuelo Santa Theresa. Passa à illustrar la Andalucia, donde dexò estampado en heroyco exemplo de paciencia. Buelve à Castilla, y enseña Theologia en Valladolid, y en Alcalà. Y se halla sorprendido con la tragica noticia de los Vandos de Valencia.

§. I.

AVia nacido al desengaño este Gigante espiritu, para andar en perpetuo gyro, del modo que los Planetas rodean con fogosa inquietud el Cielo. Y assi de buelta de Portugal vino à Medina del Campo por el Otoño deste año, don- Año de 1551.

Digitized by Google

de diò la Profesion de quatro Votos al Padre Miguèl de Torres: Y en la primera Missa, que dixo el Padre Antonio de Cordova, predicò, concurriendo toda la Nobleza, y cada clausula de el Sermon se bolvia en saeta encendida. Predicò tambien los siguientes dias, inflamando aquella, entonces numerosa Villa, y moviendo los corazones estrañamente à la penitencia. Con la venida de Borja fueron bolviendo toda el Alma àzia la Compañia muchos Nobles, que el año antecedente avian armado la indignacion en su zeño contra ella. Vivian los primeros Jesuitas en una Casa alquilada, y à expensas de aquel bien conocido Cavallero Don Rodrigo de Dueñas, que aviendo tratado en la Corte al Padre Fabro, se hizo Protector de el nuevo Instituto, y le traxo à Medina, para conducir esta felicidad, primero, que otro à su Patria. Tratavase aora de dàr principio à la Fabrica, porque Don Rodrigo avia comprado Huerta, y sitio, de que hizo donacion al Colegio en veinte y nueve de Junio deste año: concurriendo tambien à la Fabrica con buena limosna un Fator del Rey de Portugal, que avia venido à la Feria. Y Borja fuè el que puso el primer ladrillo en la Fabrica de el quarto viejo. El año siguiente de cincuenta y quatro bendixo el sitio para edificar la Iglesia, y puso la primera piedra Don Diego Ruiz de la Camara, Abad de Medina. Despues la piedad de Pedro Quadrado, y de Doña Francisca Manjon, su Muger, señalaron renta, y tomaron à su cuydado dàr perfeccion, y hermosura à la Fabrica, que despues de un siglo de duracion ardiò toda, y supo renacèr Fenix de la Arquitectura.

Desde Medina embiò aora el Padre Borja una Mission à la noble Ciudad de Avila: fueron el Padre Hernando Alvarez de el Aguila, que avia tenido en ella ilustre cuna, y fuè el primero que llevò el nombre de la Compañia à su Patria: Y el Padre Baptista Sanchez, zelosso Jesuita. Hizo esta Mission raros efectos en aquella poblacion famosa, que empezò à pedir con ansia Colegio de la Compañia; y el año de cincuenta y cinco el Padre Borja, siendo Comissario General de España, embiò à la Fundacion al mismo Hernando Alvarez de el Aguila, y al Padre Juan de Padranos, que aunque entonces mozo, era de sublime espiritu. Estos fueron los primeros Jesuitas, que comunicò Santa Theresa, flor la mas culta, la mas hermosa de el Carmelo, Luz de España, y de la Europa, y Sol de la Iglesia: Confessòse generalmente con el Padre Juan de Padranos, que la diò los Exercicios de San Ignacio, y fuè conduciendo aquel noble espiritu por el rumbo mas sabio, mas seguro, y mas essempto de el escollo; arrojando continuamente brasas en aquel corazon, que desde entonces empezò à batir libremente las alas, para Seraphin. Tambien se confessò algunas vezes con el Padre Hernando Alvarez, Confessor de aquel no menos Christiano, que Cavallero, Francisco Salzedo, de quien la Santa tiò tanto. Que de esta fuerte trazò la Providencia, tomando por instrumento à Borja, que los Jesuitas fuessen los Arquitectos sabios, que abriendo los mas profundos, y los mas solidos cimientos à tan grande maquina, la conduxessen por el viento hasta coronarla diestramente de gloria, y à ser oy una de las grandes maravillas de la Iglesia.

Estando ocupado Francisco en el cultivo de aquel terreno fecundo de Laurèles, y de Troncos nobles, recibiò varias Cartas de Andaluzia de la Marquesa de Priego, de la Duquesa de Medina Sidonia, y de la Duquesa de Arcos, que le rogavan passasse à visitarlas, y no quisiesse negar à sus Pueblos, lo que tan prodigamente repartia en los mas estraños. Y la de Priego le pedia con lagrimas, que la ternura de Madre passava desde los ojos à la pluma, que traxesse consigo al Padre Antonio de Cordova; que pues ella le avia consagrado voluntariamente à la Compañia, bien merecia este alivio, que avia de ser traydor, ò engañoso, que con capa de consuelo le avia de poner à la vista el trage, y la mudanza, que eran ocasion de su pena; la qual manejò esta grande Muger con femeniles ojos, pero con varonil corazon. No pudo negarse Borja à esta deuda, que era parte de la razon, y parte de la voluntad; y assi por Noviembre se puso en camino con el Hermano Bernardo, que llamavan el Santo, el Padre Bustamante, y el Padre Antonio. En Sierra-Morena hizieron noche en una Venta desnuda de todo abrigo, y tambien de piedad para Borja: porque no aviendo en ella sino un Aposentillo retirado, se entrò à su Oracion en èl Francisco, valiendose, como solia, de la obscuridad, y del silencio de aquel si-

Año de 1553.

Digitized by Google

rio, el qual tenia ocupado otro Paſſagero: eſtava Borja pueſto de rodillas, agenо de sì, y mucho mas de que tuvieſſe otro dueño yà aquel ſitio, quando ſe entrò el Foraſtero, y tropezando con el Santo, procurò reconocer en el trage, ò el eſtado, ò la calidad de el que le embarazava ſu Apoſento. Y viendo aquel habito humilde, y deſpreciado, ſe indignò mucho, y paſſando la colera ſus rayos à la lengua, empezaron ſus palabras por las ultimas injurias, afirmando, que le daria muchos palos, para caſtigar tales atrevimientos. No ſe alterò aquel corazon, donde la manſedumbre tenia ſu centro, antes con las rodillas en el ſuelo, como victima diſpueſta al ſacrificio, bolviò el ſemblante àzia ſu agravio: y con toda la ſerenidad en el roſtro, le rogava, que perdonaſſe à un Hombre inadvertido, que ni queria deſpojarle del apoſento, ni le huviera ocupado, à ſaber antes que era ſuyo: que no podia dàr mas cumplida ſatiſtacion à ſu enojo, que repreſentarle ſu ignorancia; roca, en que ſe quiebra facilmente la ira: que lo que añadia de los palos, èl eſtaba diſpueſto à recibirlos, conociendo que los tenia bien merecidos por ſus pecados: que no eſcuchaba ſus palabras como dictadas de la colera, ſino como expreſſiones de la Divina Juſticia.

Avia levantado tan deſcompueſtamente la voz el caminante contra Borja, que ſe acercò la gente toda, que avia concurrido aquella noche en la Venta: entre los quales diſpuſo Dios que ſe hallaſſen dos hombres, que conocian bien al Santo Borja, y empezaron à exclamar admirados de la paciencia, que encerrava en ſu pecho el Duque de Gandìa. Corrido con eſta noticia el Foraſtero, ſe arrojò à los pies de Franciſco, pidiendole, no ſolo el perdon con mucho llanto, ſino que le recabaſſe tambien de el Cielo. Alzòle en ſus brazos el Santo, y le ſentò junto à sì con demonſtraciones de eſpecial cariño, rogandole que no dieſſe tanta licencia à la ira, aun quando tuvieſſe à ſu lado toda la razon armada; porque es paſſion turbulenta, y mata ciegamente la miſma razon que pelea de ſu parte. Quedò aquel hombre tan aficionado à Borja, que ſe hizo Predicador de ſu heroyco ſufrimiento por la Andaluzia, y otras Provincias donde ſe hallaba; y la ira en que tan facilmente ſe inflamava; fuè el inſtrumento de ſu dicha, porque la bolviò contra sì, caſtigando ſus culpas con grande aſpereza de vida, y recurriendo à la Compañia en las aflicciones de ſu Alma.

§. II.

LLegò el Santo Borja à Montilla, donde le eſperava con anſia la Marqueſa, que al vèr al Padre Antonio ſu Hijo, bañò el roſtro en conſuelo deshecho: y eſcuchando aquellos dos Apoſtoles predicar con nuevo eſpiritu el Evangelio, enamorada de la perfeccion, y zelo de aquel Inſtituto, tratò de fundar en Montilla un Colegio, como ſe executò luego: y à exemplo ſuyo, la Duqueſa de Arcos Dona Maria de Toledo, ſu Hija, fundò otro en Marchena, deſpues que paſsò à viſitarla el Santo Borja. Predicò algunos Sermones Borja, explicò la Doctrina Chriſtiana, ſaliendo en publico con la Campanilla en la mano, llamando con eſte ſonido, y con el de ſu exemplo al Pueblo. Renovò en Montilla el amor, y la confianza con el Padre Maeſtro Avila. Embiò la Ciudad de Cordova à D. Martin de Caycedo, Cavallero Veinte y Quatro, à ſaludar al Padre Borja, al Padre Baſtamante, y al Padre Antonio, y les dió cuenta de que el Deàn Don Juan de Cordova, Hijo de los Condes de Cabra, emulo antes de la Compañia, agora con tranſformacion inopinada (que ſe debiò al eſpiritu milagroſo del Padre Villanueva) no ſolo dava ſus Caſas al Colegio de Cordova, ſino que le ſeñalaba renta, y tomaba la fundacion à ſu cuydado, levantando ſobervio coloſo à ſu memoria, y un padron al engaño, que antes avia querido introducir en ſu pecho la calumnia.

Partieron de Montilla à Cordova, llevando la dulze compañia de el Maeſtro Avila, y la atencion de Don Martin de Caycedo, que ſe calentava al fuego, que reſpirava aquella Sagrada Tropa. Llegaron à Cordova el ſegundo dia de el Año 1553
Mes de Deziembre, y al ſiguiente dia entraron al Ayuntamiento San Franciſco de Borja, y el Padre Antonio: (que eſtaba yà nombrado Rector de aquel Colegio) alli pactaron, que ſe abririan Eſcuelas publicas, apacentando los primeros años con virtudes, y letras, ilustrando de paſſo aquel Conſiſtorio dos Hombres de tan alta ſangre, y de tan alto eſpiritu. Predicò Borja algunas vezes, dexando ſeñalados los corazones. Dieron luego la buelta à Montilla, adonde dexò por algunos dias al Padre Cordova,

y

Digitized by Google

y el Santo se encaminò à San Lucar, visitando de passo en Ossuna à los Condes de Ureña, y en Marchena à los Duques de Arcos, que con ruegos porfiados alcanzaron de Borja, que permitiesse que un Lacayo, llamado Zarzuela, fuesse hasta San Lucar en assistencia suya. A poco trecho, despues de aver salido de Marchena, le dixo el Santo Borja à su Compañero: *Hermano Bernardo, yà aveis caminado casi una legua à cavallo, apeaos, y subirà nuestro Hermano Zarzuela.* Executòse con prompta obediencia lo que el Santo mandava: y aviendo caminado assi una legua, parò Borja su Mula; y hablandose à sì mesmo con aquel donayre, que era familiar à su eloquente estilo, dixo: *Padre Francisco, yà aveis caminado à cavallo dos leguas, apeaos, y subirà nuestro Hermano Bernardo.* Assi se hizo, fin que bastassen, ni la porfia, ni los ruegos à moderar estos excessos sagrados de aquel humilde espiritu, que caminava con passos de Gigante à lo mas alto por lo mas profundo.

Quando el Duque supo estas proezas de la humildad de Borja, no solo se resolviò à la Fundacion de un Colegio en Marchena, sino que entregò despues las dos mas dulzes prendas en un Hijo, y un Nieto à la Compañia, que se deben llamar frutos de esta jornada, y de esta hazaña de Borja. Llegò à Xerèz de la Frontera, donde deseava entrar desconocido, y salir al romper del Alva; pero reconociò, que mucha Nobleza andava yà solicita, inquiriendo, ò adivinando, que era Borja, haziendo repetidas preguntas en la Posada: y el Santo aunque se avia apeado con harta fatiga, temiendo mas la que le avia de causar la honra, siendo yà bien entrada la noche, y à los ultimos de Deziembre, bolviò à montar à Cavallo, y se saliò fugitivo à dormir en una Venta, donde passò la noche sobre unos azes de Viznaga, dexando burlada en Xerèz la atencion, y el cuydado de tanto gran Cavallero. Acercavase à San Lucar, quando viò, que le salian al encuentro el Duque de Medina-Sidonia, su Hijo el Conde de Niebla con todo el esplendor de sus primeros Vassallos, y de su dilatada Familia. Turbòse tanto el Padre Borja, que bolviò promptamente la rienda; pero advirtiò luego, que mal podria socorrerle la fuga, viniendo aquel Esquadron ligero con celeridad, y con ansia. Apeòse el Duque, y con la rodilla en el suelo llegò à besar la mano al Santo Borja, que fuè ocasion de nueva porfia, y aun de lucha. Entrando en San Lucar, se encaminaron à Palacio, donde Francisco saludò à la Duquesa, y Condesa de Niebla; mas no pudieron conseguir, que se hospedasse en el quarto que dentro de Palacio estaba prevenido. Retiròse à un Hospital, adonde los Duques le embiaban comida opulenta, que sirviò de regalo à tanto enfermo. Fueron grandes los bienes que entraron en aquella Ciudad, entonces la mas populosa, y la mas rica, con la presencia de Borja, que en pocos dias, con sudor dichoso, desde el Pulpito, en las Calles, y en los Confessonarios, hizo fecundas todas las arenas de aquella Playa.

Tratò con la Duquesa de que se fundasse alli Colegio de la Compañia, y embiò luego por quatro Jesuitas, que entendiessen solo en el cultivo de aquella Viña deliciosa, y por esto le fuè preciso al Santo detenerse mas tiempo. Y quando se establecia la Fundacion, se discurria sobre la Fabrica, y sobre la renta del Colegio, siendo yà entrado el año de cincuenta y quatro, le fuè preciso à Borja dàr la buelta apresuradamente à Castilla, porque recibiò un Pliego de el Principe Don Phelipe, en que le llamava. Passò por Montilla, y se encaminò à Madrid, como se le mandava. Hallò al Principe en el Pardo una mañana, que saliendo de oìr Missa, se estrechò con Borja, rogandole que passasse à Tordesillas, siquiera por dos Meses, à vèr si pudiesse encender alguna luz en la razon apagada de la Reyna su Abuela: *Porque solo Vos* (dixo el Principe) *el año passado la mejorasteis mas en pocos dias, que cien Hombres Doctos, y muchos Medicos en quarenta años.* Obedeciò el Santo, y llegando à Tordesillas, se fuè al Hospital, que avia fabricado Doña Maria de Texeda: De Palacio se le embiava la comida, y vivian en aquel sitio quatro Operarios de la Compañia, que cada uno era un Colegio. Iba Francisco cada dia à Palacio, y con no sè què oculto respeto se enfrenava el mal à vista de Borja, y el furor hazia alguna pausa en el ademàn, y en el semblante de la Reyna. Año de 1554

§. III.

AVia perdido la Princesa Doña Juana al Principe su Esposo à dos de Enero deste año de cincuenta y quatro con inconsolable dolor suyo, lastima de la Europa, y gemidos de su Reyno, adon-

Digitized by Google

de ſe detuvo haſta que diò à luz al Rey Don Sebaſtian, poco deſpues que la muerte avia eclipſado la de ſu marido; y no teniendo ſu corazon otro recurſo para el alivio, que al Santo Borja, le eſcriviò aora, que no ſe alexaſſe de Caſtilla, adonde diſponia ſu buelta, luego que ſe hallaſſe convalecida. Recibiò el Santo eſta carta en Tordefillas, donde ſe deſpidiò Francifco de el Principe Don Felipe, que paſſava à embarcarſe à la Coruña, y avia venido ſegunda vez à dàr el ultimo abrazo à ſu afligida abuela. Dixole, que en aquella jornada à Inglaterra dexaba el governalle de la Monarquia en manos de la Princeſa ſu hermana, y queria que eſtuvieſſe à ſu lado muy cerca de el trono ſu prudencia, la qual avia manejado con tanta deſtreza ambas riendas de la privanza, y ſu entendimiento para los negocios publicos, era lo que el Sol para la fertilidad de los campos. Dixole, que en ſu hermana dexaba la autoridad, pero en èl la razon acreditada de la experiencia, que ſu talento le hazia navegar à Inglaterra ſin cuydado, y ſin llevar embarcado conſigo el ſuſto. No ſupo que reſponder Borja, embargandole la voz eſte precepto, y con el ſemblante confuſo besò la mano, y ſe retirò à buſcar en ſus lagrimas algun conſuelo. Vino la Princeſa à nueve de Junio, y Borja partiò à Valladolid (adonde avia eſtado lo mas de la Primavera) à conſolar aquel eſpiritu congojado, y à ſervir de oraculo en ſu govierno, con violencia de toda el alma, que deſpues de averſe guarecido en el Puerto, ſe hallaba en los baybènes de un mar borraſcoſo, y en la fuga de la privanza tropezaba con lo miſmo de que huia.

En Valladolid aſsiſtia continuamente à Palacio, que era ſu potro, y ſu verdugo, viviendo en nueſtro Colegio de San Antonio, el mas pobre entonces, y deſacomodado para todo, fino para merecer mucho Cielo. Alli leyò Theologia dictando à los de caſa, y explicando à los de fuera por modo de Leccion Sacra los lugares mas ſublimes de la Eſcritura; y eſpecialmente ſe aplicò à dictar una expoſicion à los Trenos de el doliente Profeta Jeremias, obra digna de uno de los inſignes Doctores de la Igleſia, que ſe imprimiò repetidas vezes con ſabia utilidad de los hombres eſpirituales; porque en Divino Paſtoril inſtrumento de aquel diſcreto Ruſtico, pulſa en vez de cuerdas hilos de llanto: y aſsi dize en el Prologo: *Determinè poneros delante, Padres, y Hermanos cariſſimos, los Trenos de Jeremias, por ſer uno de los Libros que mas mueven à lagrimas.* Empezò à dictar eſta admirable expoſicion en Valladolid, y el año ſiguiente la profiguiò en Alcalà, donde leyò la miſma Cathedra: que por eſſo blaſona juſtamente aquel Colegio ſabio de aver tenido por ſu primer Maeſtro en la Eſcritura à Borja, cuyo Entendimiento encendiò con lagrimas, y luzes la inextinguible hoguera con que arde alli el zelo, y alumbra la ſabiduria.

En aquel Otoño ſe retirò à Plaſencia, para tener, antes de ir à Alcalà, eſcrita, y bien llorada eſta expoſicion Divina: y el Doctor Herrera, que eſtuvo en Plaſencia con el Padre Franciſco, y fuè Eſcriviente ſuyo en eſtos quatro Libros ſembrados de eſpiritu, y de llanto, dize, que ſalia de la Oracion à dictarle rayos de luz, que cada Verſo le coſtava grande eſtudio en los Santos Padres, y Expoſitores, y muchas horas de lagrimas. Iban à ſer ſus Oyentes, no ſolo Eſtudiantes, y muchos Sacerdotes, ſino los mas Sabios Maeſtros de ambas Univerſidades: Y confeſſavan, que aviendo gaſtado ſu vida entre los Libros, y los Ingenios, no aviendo hallado la vena de aquella ciencia, ni el dulze manantial de aquella agua, que traia ſecreto origen del ſeno, y del Archivo de la Divina Sabiduria. Porque de verdad, èl es un Tratado donde ſe aprende el mas delicado eſpiritu, y ſe và eſtudiando fuego: èl eſtà lleno de penſamientos altos, y vivos, apoyados con el dictamen de los Santos, veſtido de Sentencias, y regado de lagrimas, como ſitio amèno con flores, y arroyos, preſtando aquella Penitente Alma el dòn de lagrimas à ſu pluma, y comentando no ſolo los Verſos, ſino tambien los ojos de aquel doliente Propheta.

§. IV.

AVia recibido Borja en Oñate un Pliego con la ſenſible noticia de averſe mezclado ſu Hermano el Maeſtre de Monteſa, y ſu Hijo Don Carlos, Duque de Gandia, en las parcialidades de Valencia, encendidas primero de la emulacion, y luego de la ira entre las Nobles Familias de Figuerolas, y Pardos de la Caſta. Aviſavanle entonces, que andava ſin rebozo la indignacion caſi en *apa-*

rato

Digitized by Google

rato militar, y que solo parecian menos crueles los enemigos en ser descubiertos: que no se escuchava otra voz, que la de el trueno de las pistolas, y el ay que sacavan embuelto en sangre los puñales en tantas heridas: que hasta la respiracion alentava medrosa, interrumpida del susto muchas vezes, y del golpe no pocas: que ni aun dentro de los Palacios se podia vivir sin escolta, y sin centinela: que el sueño no podia ser paz de los sentidos, sino estava armado el lecho. No se recibiò herida tan sangrienta en tantos reencuentros de la ira, como la que recibiò con este aviso el corazon de Borja. Solo fuè mayor la que sintiò aora con una Carta, en que se le daba cuenta, de que (aviendo hecho matar antes Don Pedro, y Don Geronimo Pardo de la Casta à Don Pedro Figuerola) la noche dos de Enero este año los Figuerolas conduciendo tres Hombres de Armas, que uno dellos era criado de el Maestre de Montesa Don Pedro Luis Galceràn de Borja, avian malherido à Don Luis Pardo de la Casta, Cavallero del Orden de San Juan. Que el Governador de Segorve (grandeza à cuya sombra se avian guarecido los Pardos de la Casta) avia aprehendido los Agressores; y embiando con un expresso la noticia al Duque, que estava en Cathaluña, le mandò dàr garrote à dos de ellos, y el uno fuè el criado de el Maestre de Montesa. El qual ofendido de esta violencia, y sus Hermanos Don Diego, y Don Phelipe de Borja, unidos con los Figuerolas, tiraron un arcabuzazo el dia veinte y siete de Enero del mismo año à Don Diego de Aragon, Hijo natural del Duque de Segorve, en Valencia, al baxar de la Puente nueva, como se và à la Zaydia, del qual murió à cinco de Febrero. Que el Virrey de Valencia (que lo era el Duque de Maqueda) embiava por todas partes muchas Tropas armadas en busca de los homicidas, hallandose tan perseguidos los Borjas, que les era preciso andar fugitivos, y esconder à vezes en la concavidad de una Gruta la honra, y vida.

Año de 554

Estos avisos despedazavan el corazon del Santo; porque de una parte, el amor natural à sus Hermanos, y al Duque su Hijo; de otra, el dolor de vèr al Cielo enojado, y à Dios sangrientamente ofendido: La ruina de su Patria, el estrago de Valencia, y el escandalo con que el bramido de la polvora hazia ruidosa la ira, y la venganza; eran muchas heridas, y todas penetrantes para el manso pecho de Borja. Aumentava su Oracion, y su penitencia, sacando no poca sangre al Padre Francisco en Castilla las heridas, y muertes que se executavan en Valencia. Achacava estos tumultos à sus culpas, agotando sobre este sucesso tragico sus ojos todo el caudal de lagrimas. Tratavase como delinquente en una causa, en que èl solo avia recogido àzia sì toda la inocencia; costumbre antigua, y sagacidad discreta de los Santos, interessarse en los delitos agenos, mirandolos como proprios, para tomar desta suerte à su cuydado, mover à Dios al remedio, aplacar el enojo Divino. Assi le sucedió à Borja, cuya Oracion, vestida de luz, fuè el Iris del Reyno de Valencia, aunque bien à costa suya. Pues siendo despues el Duque de Segorve Virrey de Valencia, y teniendo preso à Don Diego de Borja, atropellò el sagrado fuero de Eclesiastico, que le hazia essempto; y siendo Juez la passion en el que era Padre del Difunto, hizo dàr garrote secreto à Don Diego en el Castillo de Xativa à dos de Septiembre del año de sesenta y dos, aviendo concurrido en parte à esta violencia el Señor Rey Phelipe Segundo, (mal impressionado entonces à repetidos soplos de la embidia contra el Santo Borja) porque irritado del Duque de Segorve, le embiò prisionero à Don Diego desde Castilla à Xativa, que fuè embiar atada la victima, no solo al sacrificio, sino al fuego, que encendian el odio al matador, y el amor de Padre al muerto. Assi muriò el infeliz Don Diego de Borja, à quien su alto nacimiento, y su corazon lleno de Alma, y de valentia, hazian digno de otra muy distante fortuna. Castigò Dios al Duque de Segorve con mano rigorosa, quitando la vida à su Hijo, y cortando el hilo à la Real sucesion de su Gran Casa: y hasta sus Nietos padecieron entonces alta ruina, de suerte que de cinco Hijas, solo quedò succesion de la ultima, casada con Don Diego Fernandez de Cordova, llamado el Africano, tercero Marquès de Comares. Cubriòse el Duque de luto, y de llanto: entristeciòse el Reyno de Valencia todo, aviendose puesto Entredicho en el Arzobispado por este exceso à quatro Septiembre del mismo año, que aviendo durado por mas de un Mes, poblò de horror, y de gemidos tristes aquel Pais amèno, no hallando sagrado abierto à que refugiarse el corazon afligido.

Y para representar en un mismo lienzo los sucessos todos, que pertenecen à Borja en este punto, dibuxarà aqui con bre-

brevedad el pincèl lo que le fucedió por el Octubre de este año. Caminava Francisco à la Fundacion de el Colegio de Plasencia, recogida en meditacion profunda toda la atencion del Alma, quando le salieron al encuentro dos Hombres armados, que con las espadas desnudas, y los rostros cubiertos se acercavan intrepidamente à Borja en dos Cavallos fogosos. Apartò el uno de ellos al Santo algun trecho, quedandose el otro silenciosamente con los Compañeros, entre los quales iba el Padre Dionysio. Y Francisco, sin hallar al susto dentro de su pecho, ni à la turbacion en el rostro, le preguntò, què le mandava? Padre Borja (dixo aquel Cavallero con ademàn, y voz de mucho alhago) yo he caminado no pocas leguas solo por dàr un consejo, ó un aviso, no dirè à vuestras canas, pero sì à vuestras experiencias: Vos parece, que, ò vivis ignorante de la civil discordia, en que arde vuestra Ilustre Familia, y vuestra Casa, ó de las leyes que en estas sangrientas facciones pone la sinrazon à la ira? No sabeis, que en la terrible escuela de los vandos, es uno de los primeros elementos ensangrentar el brazo en los enemigos, sin diferencia de sexos, ni de estados? Pues como exponeis desarmada vuestra vida por estos caminos al continuado riesgo de una violencia? Ignorais lo que Homèro dize de la venganza? Què es mas fabrosa, que los dulcìsimos panales de la miel Atica? No reconoceis, que llevais expuesta la cerviz à la merced de la espada, y à la piedad de la ira? Pues què? Esperais hallar atencion en una fiera, y que despues de estàr embravecida muestre humanidad en su garra, y perdone al sagrado mas Religioso su fiereza? Penfais, que essa humilde Ropa es baftante asylo contra la insolencia? Advertid, que las pistolas, en estas infames lides de el odio, no saben tener atenciones de rayo, igualmente hieren lo mas fragil, que lo mas robusto, y ceban su indignacion en el sagrado Tronco. Vivid, pues, escondido en los retiros de una Celda, ò caminad con alguna escolta, que pueda servir de freno à la osadia; la qual anda solicita en borrar de el Mundo la noble divisa de el Toro, y escrivir con las puntas de los puñales un Epitaphio, que diga: Yà espirò la Gente Borja à manos de la venganza.

Año de 1554.

Vos no tendreis bastante eloquencia, respondiò Borja, para persuadirme, que essos à quien llamais enemigos de mis Hijos, y Hermanos, quieran manchar la daga en la sangre de el mas humilde Jesuita, porque à lo menos esta hazaña no podria servir de orla, sino de Padròn al Real Escudo de su Grandeza. Sabed, que un desdichado, ó un abatido camina seguro: y si lo huviessemos de temer todo, era menester morirse de miedo de perder la vida à cada passo. Por cierto que seria accion glorioſa venir en tropa armada à quitar la vida à un Sacerdote, que con un pobre Mantèo, y un Breviario camina de una parte à otra impelido de la obediencia, ó à visitar en un Hospital los Enfermos, ó à consolar à sus Hermanos, ó à consagrar à Dios Alcazares, y Templos? Essas leyes infames pueden ser observadas en vandos ruines, quando la ira arde en plebeyos corazones, mas no donde son espiritus generosos los que calienta, y los que agita: en las venas de los Nobles, ni la venganza sabe introducir acciones cobardes, quales son las muy crueles, y las que fatigan el brazo en Niños, Mugeres, y Sacerdotes. Ellos son tan esclarecidos Cavalleros, que aun quando yo los huviesse ofendido, hallandome en este trage, y con el caracter de mi estado, no infamarian su estoque en un rendido. Pero sabe el Cielo, que en quanto me representa aora la memoria, no sè que voluntariamente aya ofendido à Hombre alguno sobre la tierra, y solo à Dios tengo injuriado con los desordenes de mi vida. Antes bien ruego todos los dias, no solo por la concordia, sino por la felicidad, y por la vida de essos Cavalleros, igualmente que por la de mis Hijos: y si yo pudiesse hazer, que rotas prodigamente mis venas, apagassen con la sangre toda esta sediciosa llama, saldria gustoso mi espiritu, viendo caer desangrado el cuerpo sobre la ceniza.

Pero dèmos que cupiesse en su ira generosa intentar, que se cortasse el passo à mi cansada vida, ella puede ser yà tan poca, que la respiracion està yà en mi violenta, y los achaques me la tienen tan quebrantada, que si huviessemos de hablar con hyperboles aora, el que me la quitasse, apenas se debria llamar enteramente homicida, y no sè si fuesse mayor la piedad en lo mucho que me estorvava padecer, ò el rigor de el brazo en lo poco que me quitava de aliento. Es verdad, que està tan mal empleada en mi la vida, aviendo ofendido tanto à Dios con ella, que podria recabar mas facil-

Digitized by Google

facilmente el perdon quien me le arrancaſſe del ſeno, que ſi dieſſe muerte à otro qualquier Hombre de el Mundo, pues qualquiera ſerà menos culpado. Aſsi, que quiero deziros, Cavallero mio, que yo no dexarè de emprender todos los viages à que me deſtina la obediencia, y à que mi profeſsion me llama: y ſi por ventura me hizieſſen matar en un camino, morirè conſolado en la tarèa de mi obligacion, y de mi exercicio, que eſte es el lecho de la honra, y de la conciencia. Con eſta reſpueſta humilde juntamente animoſa quedò aquel embozado, ò convencido, ò deſeſperado de convencèr aquel pecho lleno de ſanta libertad, y de eſpiritu; y llamando con un ſilvo à ſu Compañero, diò de eſpuelas al Cavallo, y deſapareciò en breve tiempo. Y Borja fuè teniendo larga conferencia con el Padre Dionyſio ſobre eſte punto, en que pudo quedar dudoſo el juizio, ſi huvieſſe ſido el odio, que viniendo à maltratar à Franciſco, ſe avia enfrenado à ſu preſencia de reſpeto; ò ſi fueſſe Pariente cercano, à cuyo pecho el amor avia arrimado la eſpuela, porque caminaſſe à dàr eſta advertencia.

CAPITULO IX.

PORTENTOSAS TRANSFORMACIONES, que obraron ſu predicacion, y virtudes en la Corte de Valladolid, en la de Madrid, en Alcalà, y otras Ciudades: Eſtudio, y llanto con que ſe diſponia para ſubir al Pulpito. Sentimiento de el comun enemigo en la cruel guerra que le hazia el fervoroſo zelo de Borja.

§. I.

AVia fatigado ſu zelo Borja en Valladolid con eloquentes Platicas en varios Conventos de Religioſas, reſtableciendo el vigor de ſus Sagrados Eſtatutos, y haziendo reflorecèr muchos Jardines marchitos. Pero ſe avia negado à predicar frequentemente en publico, y à dàr principio à una Miſsion continuada por algun tiempo, con el pretexto de aquella Univerſidad iluſtre, donde concurrian tan ſabios Oradores tanto mas zeloſos, y eloquentes, reſpondiendo muchas vezes, que no era bien ſonaſſen ſus roncas vozes entre tantos Ciſnes. Mas eſte año ſe huvo de rendir al orden de los Superiores, y al deſeo de muchos Principes. Luego que comenzò à eſcucharſe repetidamente la voz de eſte Clarin, ſe vieron efectos portentoſos, que parecieran encarecimientos, à no hallarſe confirmados con la depoſicion de grandes teſtigos, que fueron oyentes ſuyos. Sacudiò el vulgo la ignorancia de las Leyes de el Chriſtianiſmo, y eſtampò en el entendimiento mas toſco, y en el corazon mas duro el terror de el Supremo Juizio. Deſpertaron los Corteſanos de aquel ſueño perezoſo, en que ſe adormece todo, ſino el engaño. Los grandes Señores, que por una parte eſtaban uſanos de vèr introducido el Apoſtolado en ſu alto gremio, eſtaban por muchas temeroſos, cotejando ſu vida con la de el que avian viſto reclinado en la miſma grandeza. Saliò un Grande haſta la eſcalera con el Padre Borja, que avia venido à iluminar ſu Caſa; y luego que el Santo tomò la puerta, dixo, buelto à ſu Familia. Eſte hombre eſclarecido ha de ſer mi fiſcal, y mi azote en el Tribunal Supremo, apenas puedo mirarle ſin rubor, y ſin eſpanto, por mas que èl viene à ſolicitar mi felicidad, y mi conſuelo; què diferentes ſon en ambos las coſtumbres, y las operaciones, quando las Cunas fueron tan iguales? Cada palabra ſuya es una mordaza eloquente à mi boca, y cada exemplo me ſaca al roſtro los colores, que ſobran à la confuſion, y no baſtan à la enmienda, porque el deſcuydo los borra tan preſto de la memoria, como de la cara. Año de 1554.

Luego que llegò à Valladolid la Princeſa, ſaliò de Tordeſillas Borja con el Padre Herrera, aviendoſe prevenido para predicar el Sermon de San Antonio en nueſtro pobre Colegio. (que por la equivocacion de el nombre llamò San Antonio de Lisboa una bien advertida Pluma) El fruto de eſte Sermon fuè uno de los mas inſignes trofeos, que la verdad ſupo conſeguir de el engaño, y de el infierno. Vivia en Valladolid un Cavallero, llamado el Comendador Don Juan de Moſquera, Regidor de aquella Corte, y de muy conocida ſangre; pero ſu Vida era un eſcandalo bullicioſo por las orillas de el Piſuerga. Tenia un corazon libre, intrepido, reſuelto, y que ſe hallava mal ſin eſtrenar las alas cada dia en algun peligro, con que ſe avia conciliado poderoſos, y mortales enemigos, y aun el odio de todo el Pueblo: y aſsi andava ſiempre armado, y con eſcolta, y la intencion con charpa igualmente que el pecho, y la cinta. Su roſtro era aquel con que

Digitized by Google

que pintan à la ossadia, su espiritu desesperadamente animoso, y tan robusto, que quisiera mas qualquiera enemigo suyo tropezar à Hercules enfurecido. Era tan declarado emulo de los Jesuitas, que si descubria desde lexos alguno, bolvia la espalda presuroso, como si viesse un Dragon enroscado, y tomava otra Calle, añadiendo, que treparia por montes inaccesibles, solo por no tener encuentros tan abominables: assi le instigava el mal espiritu à que anduviesse en continua fuga de los que avian de ser instrumentos de su dicha, poniendole horror à su felicidad. Passava la mañana trece de Junio vezino à nuestra Iglesia, y dió de espuelas al Cavallo, temiendo quedarse en parage tan enemigo prisionero de un susto, ò de un desengaño; pero advirtiò al tomar carrera, que pendian unos tafetanes de la puerta, y que entrava en la Iglesia mucha gente apresurada, y ansiosa: Preguntò à un Ciudadano: *Qué fiesta, ò què embustes son los que celebran oy los Padres?* Respondiòle, que avia Sermon, y Jubileo por dia de San Antonio, Patron del Colegio: *Si Dios me guarda el juizio,* (dixo el Comendador con semblante ayrado) *antes perderè todos los Jubileos, que entrar en la Casa donde estan estos demonios, que llaman Indulgencias plenarias à las mentiras.* Replicò el Ciudadano: *Mirad, Señor, que predica el Santo Padre Francisco de Borja, Duque que fuè de Gandia.* Avia tratado Don Juan de Mosquera al Padre Borja quando Marquès de Lombay, y valido del Emperador; y pudiendo mas aora la curiosidad, junta con la veneracion à su sangre, y persona, que no el horror al trage que vestia: desmontò ligeramente, y se encaminò à la Iglesia, ceñido de pistolas, y de furias.

Entrò rebozado en el Templo, y escondiendose entre la multitud, oyò los primeros bramidos de aquella Nube sonora, que tronava sobre la dureza de su Alma: quiso tapar con la obstinacion, y con las manos los oidos, y se le entravan los relampagos por los ojos, sintiendo en el corazon los rayos: Escuchò la fealdad monstruosa de la culpa, oyò levantando sobre su rebelde cuello aquel cuchillo, que corta mas en el bronze obstinado: Viò convertidas contra su pecho, en sola una boca, todas las balas, y pistolas que èl traia à la cinta; y herido mortalmente en lo mas vivo, se salió del Templo errando una, y otra vez la Puerta, porque le obscurecia la vista el humo de aquel rayo, que talava su pecho à fuego, y llanto. Montò desparorido à cavallo, perdido el color, y el tino, y se fuè en derechura à Simancas, donde tenia casa de recreacion con hermoso jardin: iba tan lleno de assombro, que suspensa toda accion vital, casi sin impulso proprio se dexaba governar el cuerpo del cavallo, y el alma del destino.

Despues que Francisco baxò del Pulpito, y se recogiò al Aposento, oyò referir las sinrazones, que en la calle avia pronunciado aquel Cavallero: Dixeron algunos de sus escandalos mas ruidosos, y Borja lanzando un ardiente suspiro, se levantò de la silla, y luego postrado en la tierra, empezò à pedir à Dios la conversion de aquella alma, ignorando aun, que huviesse llegado à su corazon aquella bala mas activa, y mas fogosa, que las que en tantas pistolas enemigas amenazavan à su vida. Continuò su Oracion ocho dias, añadiendo à sus ordinarias penitencias otras mas crueles, y mas extraordinarias. Mas el Comendador avia llegado à su retiro tan maltratado del golpe, que sintiò en su pecho, y del assombro, que no pudo aquella noche hallar descanso, ni sueño: Levantòse muy de mañana, y aunque el corazon sentia mucho la espuela, rehusava dàr aquel salto dificultoso, que ay desde el escandalo al exemplo; mas apretava de nuevo los cordeles el desengaño con aquella invisible fuerza, que influia desde el Cielo, y desde Valladolid la Oracion de Borja. Intentava divertirse, pero en vano siempre, dando su imaginacion aquellos huelcos, que son proprios de los muy enfermos, en que sin mudar de males, andan mudando de sitios. Y no hallando sosiego, ni paz consigo, despachó un Pliego al Santo, en que le rogava humildemente, que viniesse à Simancas à recoger la caza, que avia muerto: que no se negasse à dàr vida à una alma, y à poner en carrera al que yazia derribado en lamentable desdicha. Que no iba à buscarle à la Corte, antes se avia salido della, porque estava alli mal seguro; y materia de tanto peso, pedia tratarse despacio, y en sitio donde pudiesse desahogar el corazon sin peligro, y llorar sin miedo. El sobrescrito de la Carta dezia: *Al Ilustrissimo Señor, èl que quiso mas ser Siervo de Dios, que Duque de Gandìa.* Clausula, en que yà empezava à mostrar algun rasgo de piedad su pluma.

***

§. II.

Digitized by Google

§. II.

NO se puso Borja en camino, hasta que passaron los ocho dias, que avia ofrecido à la Oracion, y al Ayuno. Partiò despues llevando consigo al Padre Bustamante, y al Doctor Herrera, Historiador, y Testigo de todo este sucesso. Caminavan la noche veinte y dos de Junio, por aver sido el dia muy caloroso, y
o de Francisco iba delante orando, y gustoso
4. con la esperanza de la presa. Estava irritado el Demonio de que le sacasse de entre las garras aquella infeliz Alma, quando era mas facil sacar un Paxarillo desdichado de entre las corbas uñas de su fiero veloz enemigo. Y hallandole apartado de la Tropa, se puso à las ancas de la Mula en figura de negro, en cuyo rostro se avia recogido la noche, y las Tinieblas todas se avian abreviado. No podia moverse, ni respirar el Bruto con tan infame peso, aunque se espantò al principio, apartandose del Camino, sudando humo. Bolviò la cabeza el Santo, y viò cercano à sì el Infierno todo, y hecho borron aquel antiguo luzero: y ocupado el miedo antes que de la advertencia, diò un grito: acercaronse sus dos Compañeros, y aquel tyrano se despeñò de la Mula, dexandola bañada en espuma, y en fatiga, y à Borja corrido de averse assustado, y de aver mostrado temor à tan cobarde enemigo, aun con aquellos primeros movimientos, en que la naturaleza, y el susto repentino madrugan antes que la luz del Entendimiento, y que el alvedrio.

Luego que Don Juan de Mosquera viò al Santo Borja, se postrò à sus pies, y los calentava con gemidos, pusose todo en sus manos, para que de aquella informe quebradiza materia labrasse al arrepentimiento la mas penitente, y la mas firme Estatua. Dispusole Francisco con los Exercicios de San Ignacio para una animosa Confession de su vida, que hizo con raras expresiones de toda el Alma. Passò à verse con los enemigos de aquel arrepentido Cavallero, y con la relacion de su llanto apagò todo el incendio, que avia fomentado el odio. Fuè sin duda exemplo digno de ser admirado, vèr al que poco antes era terror de su Patria, y un Leon fogoso, rizada la ira, y la melena, y entrarse por las Casas de sus enemigos aora desarmado, y rendido con toda la mansedumbre de cordero, y dobladas las rodillas, dolientes con muchas lagrimas los ojos, dàr satisfacion humilde à los que tenia agraviados. Estava la Corte atonita con tan subita, y milagrosa mudanza: salian los Hombres, y las Mugeres à las ventanas, y à las puertas, para vèr la que al principio creyeron fabula, y despues hazaña de la misericordia. Retirôse à vivir en Simancas, y diò su casa de recreacion al Santo Borja, para que se fundasse un Noviciado de la Compañia. Señalò alguna renta, y diò tambien otra buena casa, que tenia dentro de aquella Villa, donde su exemplo fuè aun mas ruidoso, que lo avia sido su escandalo.

Vivia, no solo Christianamente en compañia de su Muger, fino que empezò ossadamente à vencer la cumbre mas alta de la perfeccion: retiravase à nuestro Colegio lo mas del dia en Oracion dilatada, y à vezes dormia en el Aposentillo, que tenia señalado en el Colegio: Llamava Hermanos suyos à los Jesuitas; y dezia, que solo quisiera ser Rey de dos Mundos, para fundar à la Compañia, y à la utilidad publica muchos Colegios. Barria muchos dias la Casa, fregava los platos en la cocina, servia en el Refectorio à la Mesa, imitando todas las operaciones humildes del Padre Borja. Quedòse con dos mil ducados de renta; y lo que sobrava à la decencia de su Casa, y Familia, lo repartia en limosna, perseverando en tan exemplar vida hasta el ultimo aliento della. Un dia, que estava en el Colegio, viò que el Hermano Juan Paulo Borello, igualmente sencillo, que Religioso, llamava à la Puerta de el Aposento en que vivia el Santo Padre Francisco; y que saliendo promptamente, le preguntava el Hermano, si sabia donde estuviesse el cabestro del Jumentillo, sobre que èl venia cavallero? Apenas oyò esta pregunta Don Juan Mosquera, y el rendimiento obediente con que el Santo respondia, quando levantò el corazon al Cielo, y bañò los ojos en llanto. Con los exemplos que cuydadosamente observava en el Padre Borja, y otros de la Compañia, se confirmava cada instante en los propositos de su penitente vida, para que ningun triumpho se debiesse solo à la predicacion de Borja, sino tambien à la energia de su exemplo. Dolìase el Comendador de aver conocido tarde los grandes bienes de aquel Instituto, y mucho mas de averle aborrecido tanto: aunque aora amava à la Compañia con tal exceso, que se desquitava bien un afecto de otro, quedando satisfecho, y aun vengado el amor del odio.

§. III.

Digitized by Google

§. III.

SEria mas proligidad, que Historia, querer reducir à computo las Almas, que su predicacion reduxo al gremio de la virtud, y desengaño: las enemistades que arrancò de los corazones; las Mugeres publicas que se recogieron à llorar sus torpezas, no pudiendo borrar de el pecho la impression de sus eficaces palabras. Muchos Litigantes, oyendo sus Missiones, se bolvian à sus Casas, dexando las contiendas en que les parecia que pleyteava mas la tema, ò la venganza, que la justicia. Pero abrèmos de añadir à la referida algunas otras conversiones señaladas, para que sirvan de argumento à todas. Vivia en Valladolid una gran Señora, la mas favorecida de la Princesa, y su Esposo avia tenido el lugar mas alto en el corazon de Carlos Quinto: Avia juntado la naturaleza las prendas entre sì mas reñidas en esta Muger hermosa, que con las profanidades de la gala enriquecia la discrecion, y la belleza, para que no faltasse ningun hechizo suave, ni al oìdo, ni à la vista. Oyò un dia un Sermon al Padre Borja en la Iglesia, que llaman del Rosario, en que hablò altamente del precipicio, que traen arrastrando consigo las vanidades, y pompas del mundo: Sintiò aquella Señora el corazon mortalmente herido, saliò del Templo, y llegando à su Casa, se encerrò en un Oratorio, y empezò à lamentarse de sì mesma, repitiendo las clausulas del Sermon, primero con el Alma, y luego con la lengua, para bolver à calentar el desengaño con la memoria del fuego. Assi estava en Oracion ferviente, mudadas las respiraciones en sollozos, quando movida de su soberano impulso, se cortò ella misma los cabellos, que pudieran aver dado vanidad à Absalon, y quisiera sacar aun las raìzes, para arrancar de una vez à la profanidad las esperanzas de bolver à nacer: Arrojò las galas, y se quitó las joyas, y otros inutiles despojos de las presumpciones humanas. Hizo llamar à Borja, y despues de averse confessado generalmente, llorando los engaños de su vida, emprendiò por direccion del Santo otra bien distante, consagrada à frequente Oracion, y penitencia: Andava humildemente vestida; dió grandes caudales de limosna; y lo que avia servido antes al fausto: servia aora al exemplo, siendo una de las mas devotas Hijas espirituales, que tuvo Francisco. Fundò un insigne Convento de Religiosas, donde con facultad de su Marido se encerrò despues de algunos dias: y la que antes se dexava adorar del desengaño, y de la lisonja, passò à ser la veneracion de aquella Corte, y el exemplar de la penitencia.

Venian muchos Forasteros à la Corte movidos de la fama de Borja, buscando remedio à su Alma en aquella milagrosa sabia Oficina. Pero no causavan tanta admiracion los que venian à la Corte en busca suya, como los que salian de ella movidos de aquel espiritu del desengaño, que predicava, retirandose à sus Estados à vivir sin ambicion, sin inquietud, y sin afectos engañosos Palaciegos. Oyendole predicar en Palacio algunos Sermones de el desprecio de lo terreno, se retirò de la Corte Don Martin de Pimentèl, Marquès de Tavara, luego el Gran Condestable de Castilla, y no mucho despues el Duque de Naxera, el Grande Almirante, D. Alonso de Azebedo, Conde de Monte-Rey, y Don Francisco de Toledo, Hijo de los Condes de Oropesa, (que despues fuè Virrey del Perù) y el Señor de Lazcano, Ilustrissimo Cavallero, se retirò à una vida, que llegò à ser venerada del Pueblo. No fuè menos admirable la que hizo el insigne Juan de Vega en medio de los honores, y de la gloria. El año de cincuenta y cinco passò una manana à consolarse con Borja en la temprana muerte de su amada Hija la Duquesa de Vibona, que dexò casada quando vino del Virreynato de Sicilia: estava impaciente con el dolor intolerable de perdida tan lastimosa, y el Santo le hablò con tan dulze eficacia, que el piadoso Juan de Vega se arrojò à sus plantas, y se reconciliò de no aver recibido con mas conformidad aquel azote de sus culpas; y despues de aver Comulgado, hizo que todas las Missas, que se dixessen aquella mañana en nuestra Iglesia, fuessen en accion de gracias, por la blandura con que Dios castigava su dureza. El Maestre de Montesa Don Pedro Luìs Galceràn de Borja oyendo una Mission de su Hermano, se retirò à Gandìa, entregandose à una Oracion fervorosa, y afligiendo su cuerpo con el ayuno, y la disciplina. Pero una ocasion de mucho peso, y la inconstancia propria de la humana flaqueza, le hizieron desamparar el campo, bolviendo la espalda à tan sagrado retiro. Hablava un dia con su Santo Hermano, y le preguntò, porque se avia malogrado su deseo, aviendo empezado à florecer tan vigoroso? A que respondiò Francisco: *El agràz no madu-*

Digitized by Google

dura hasta que le venga su sazon. Respuesta con avisos de profecia, pues fuè sazonando la providencia el corazon espiritoso de aquel Cavallero, al passo que con los años, mucho antes que las canas, fuè madurando el juizio.

Diò los Exercicios de San Ignacio à la Princesa viuda Doña Juana, y à todas sus Damas, de suerte, que en la Corte de Castilla bolviò à renovar la espiritual conquista de aquel Palacio, y Alcazar, que avia allanado para Christo en la Corte de Lisboa. Tenia señalada hora cada dia esta varonil Princesa, para rogar à Dios por la salud de Borja, por el incomparable bien que experimentaba en su Palacio, en su Corte, y en España toda: por la misma razon oraba por la Compañia, y singularmente por algunos Padres de ella; que nombraba recogida en su espiritu, y en su Oratorio. Hizo mas capàz la Iglesia de nuestro Colegio, para que la Divina Palabra sembrasse inspiraciones en mas anchuroso campo; y porque intentaban desalojar la Compañia de aquel puesto los Cofadres de San Antonio, la Princesa les pagò el valor de todo el sitio. Despues el año de cincuenta y ocho comprò Borja al Vizconde de Altamira unas casas vezinas, para estender el Colegio; alvergue entonces tan angosto, que cada Aposento parecia un pequeño nido, y ofreciò tres mil ducados por ellas, sin tener otras fincas, ni otras esperanzas, que en la providencia, à cuya costa compraba. Supo esta obligacion de Borja la Princesa, y mandò que se pagassen luego los tres mil ducados de su bolsillo. Dixo alguna vez, que se complacia en aver sido instrumento para embarazar la Purpura à Borja, y que lo mismo hiziera con la Tiara, conociendo, que era tan digno de ella, solo por no embarazar el fruto que su predicacion causaba en la Iglesia. Y aora dispuso Francisco (para que aquel Palacio viviesse con metodo Religioso) que se eligiesse cada mes una Superiora, à quien daban rigurosamenta la obediencia. Juntavanse todas en un Salon retirado, y tenian su Capitulo, donde la que presidia, daba penitencias por lo que avia observado, digno de reprehension en sus Subditas, ò por lo que voluntariamente confessavan ellas, siendo la Princesa la primera de todas. Servian algunos dias à sus mismas criadas, sabiendo, que el Padre Francisco servia frequentemente en el Refectorio. Y cierto, que aunque San Francisco de Borja no huviesse traido en sus virtudes otra utilidad à la Iglesia, que aver enseñado con la practica, que los Palacios mas Reales, y mas sobervios pueden ser enteramente Religiosos, desde el Principe hasta el mas infimo de sus criados, era digno de ser escrito en aquella grande Tabla de oro entre los insignes Bienhechores del mundo.

§. IV.

EN varias ocasiones, que passò Borja por Madrid, se iba à predicar al Hospital, que llamaban de San Ginès, donde gritava contra las mugeres Cortesanas, que infaman su vida, y su conciencia con sus torpezas. En un Sermon se convirtieron quatro, que vistiendo el sayal mas tosco, anegaron sus culpas en continuo llanto. Supo aquella esclarecida Matrona Doña Brianda de Guzman el fruto que avia causado este Sermon, y embiò al Santo Borja desde su mesa la baxilla, deseando contribuir en parte al velo de aquellas quatro llorosas Magdalenas; à que concurriò tambien la piedad de otras grandes Señoras. Un dia, que iba à predicar Francisco à la Iglesia de San Justo, y Pastor en Alcalà, tropezò en la calle un Forastero, que se arrojò à los pies del Santo à vista de todo el Pueblo; recatava Francisco los pies, embarazado en su misma confusion, quando aquel Cavallero en alta voz le dixo: O Señor, que vengo desde muy lexos à buscar en vuestra vida el remedio de mi alma! No negueis à los Forasteros, lo que concedeis benignamente à estos Ciudadanos. Porfiava Borja en levantarle de el suelo, y no siendo bastante su brazo, doblò tambien las rodillas, diziendo: Bien se vè, que vos no me conoceis; pues si supiesseis mis culpas, podriais venir mas à remediarlas, que no pedir remedio en las vuestras. Mas si como Ministro de Dios os puedo ser de utilidad, vivid seguro, que no perdonarè à fatiga alguna, pues me la tiene bien merecida vuestra confianza. Oyòle aquel Sermon con espanto, y con gozo de que su esperanza no le huviesse mentido: sino quizà en averle prometido menor bien del que avia encontrado. Confessòse despacio con el Santo Borja, que le diò una admirable forma de vida Christiana: la qual observò puntualmente buelto à su tierra, donde tenia la mas noble Cuna, y adonde llevò la fragrancia de los desengaños, flores casi ignoradas en los jardines mas deliciosos, porque las marchi-

ta

ta alli mas facilmente el Cierzo, y las arranca torpemente una groſſera, aunque delicada mano.

Eran muchos los Señores, que avian conſpirado en no perder Sermon, ni Platica al Padre Franciſco, para ir haziendo familiar à ſus almas el deſprecio del mundo, como fueron los que poco ha hemos referido, y con ellos Ruy-Gomez de Silva, y el Conde de Oſſorno. Eſtaba un dia Ruy-Gomez ſentado en la cama del Padre Buſtamante, que ſe hallaba doliente, y dixo con grande ſentimiento: Si el Padre Franciſco và acertado por eſte camino, que es la practica del Evangelio; mucho puedo temer yo que voy perdido, pues voy por rumbo encontrado. Si èl eſtà temeroſo de ſu ſalvacion en vida tan eſtrecha, que eſperanza podrà concebir, quien la tiene tan regalada, y tan veſtida de pompa? Y añadiò lo miſmo que ſolia dezir el Condeſtable, y el Conde de Oſſorno, que guſtando indeciblemente de tratar con Franciſco, le era tormento vèr ſu agradable roſtro, porque le miraba como à Juez ſuyo, y como à Fiſcal ſevero. Reſpondiò el Padre Buſtamante, que la ſenda ardua del Padre Borja no era para todos que aquellos dos rumbos no eran opueſtos, pues ambos conducian à un miſmo Puerto, doblando cabos diverſos, aunque unos mas tormentoſos, que deſde la grandeza podia el eſpiritu deſcollarſe haſta la gloria, haziendo eſcala de ſu miſma altura, de que avia ſeñalados exemplos en la Santa Igleſia. Lo miſmo reſpondiò Borja, quando ſupo lo que diſcurria medroſa la piedad en aquellos entendimientos, deſpues de tener yà los pechos devotos. Y añadiò, que èl avia dexado la grandeza de el mundo, porque conocia que era flaco ſu alvedrio para tanto peſo, y mucha cargazon para un Barco roto; pero que aquellos eſpiritus gallardos eran Baxèles grandes, y fuertes, donde el mucho peſo puede ſervir de laſtre, mas que de peligro.

Baſtaban eſtos ſuceſſos para credito de ſu predicacion milagroſa, y de ſu eloquente trato, con que cautivaba blandamente el pecho. Mas no callarè el teſtimonio, que deſta verdad dió el Duque de Maqueda, un dia que eſtaban algunos Corteſanos celebrando delante del Duque las flores del eſtilo culto de Conſtantino (cuyos errores deteſtò poco deſpues el mundo, y caſtigó el tribunal mas ſevero, y mas piadoſo) llamaban prodigioſa à ſu eloquencia, cuya dulzura, y energia traveſſeaban con los afectos, y ſe entraban à robar los entendimientos, ſobornando primero los oìdos. Pero el Duque que tenia el guſto menos eſtragado, y un hermoſo aſtro dentro del entendimiento, les dixo: Sabed, que deſpues que oì predicar en Navarra al Padre Borja, perdì todo el guſto que tuve un tiempo en los Sermones de Conſtantino: ſiempre que eſcucho à eſte, que llamais facundo monſtruo, hallo mi eſpiritu mas ſeco, paſſandoſe al alma el arenal eſteril de la Libia, porque aquel ſuave alhago, aquel dulze ſonido no paſſa de la oreja, donde pierde debilmente la fuerza ſu liſonja, ſin calarſe à mover el alvedrio, y à excitar algun afecto ſanto. Mas apenas miro à Borja en el Pulpito, quando ſe me repreſenta un Angel, que arrima à la boca una trompeta de oro: èl me habla à lo mas intimo del corazon con una voz de igual fortaleza, que ſuavidad; y entrando en el Sermon ſereños, y enjutos los ojos, los ſaco las mas vezes turbulentos, y nunca han ſido tan rebeldes, que à lo menos no ſe moſtraſſen humanos. Es verdad, que no alcanzo la ſecreta cauſa de eſta diferencia, pero baſtame ſentirla: y ſi Conſtantino tiene panales en los labios, y à toda la galanteria en la lengua, debe de ſer otra eſpecie de facundia, que no trae los pecadores, antes los auyenta: que tambien ay eſpecie de piedra imàn, de quien ſe aparta fugitivo el hierro: y es juſto que aprendamos à diſcernir entre los hombres, pues los hierros ſaben diſcreneiar los imànes.

§. V.

SU eſtudio para los Sermones era de muchas horas, rebolviendo los Santos Padres, haſta digerir con el entendimiento ſus ſentencias, y hazerſe dueño de ſus mas eficaces maximas: luego entraba la Oracion à calentar aquel material ſabio, no aviendoſe puеſto jamàs en el Pulpito, que ſegun la oportunidad de el tiempo, no dieſſe al eſtudio de la Oracion algun rato, ſabiendo, que es menester que arda primero el Orador, para que encienda à otros deſpues: juntaba con eſto la diſciplina, y el ayuno, que infunden no sè que oculta energia al eſtilo. Su voz eſtaba bañada en una ſuavidad varonil, con que ſe apoderaba del corazon: el Sermon iba ſiempre coordinado con aquella union inviſible, que ſabe organizar à la Retorica un cuerpo elegante: y los diſcurſos tegidos con aquellos lazos, de que ſe forma la do-

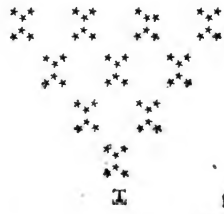
ra-

Digitized by Google

tara cadena, què aprisiona el alma, y la dibuxa oy pendiente de la lengua de Hercules tanto pincèl, y tanta pluma. Fortalecia su razon con la Sagrada Escritura, mina de preciosidades, y de virtudes, de donde sacaba conceptos solidamente vivos. Apoyaba sus dictamenes con la autoridad de los Santos, cuyas plumas son las vasas de la sabiduria. Sus frases eran naturalmente eloquentes, sin adornar el estilo con cintillas pueriles, y sin aquel artificioso colorido, que haze femenil la eloquencia con los afeytes de la hermosura, al mismo passo que la dexa desarmada.

El Padre Dionysio, que le oyò tantas vezes, testifica, que aquel siglo le contò entre sus primeros Oradores. el Padre Juan Manuel, que floreciò en santidad en el dòn de prophecia, y mereciò saber de el Cielo el punto fixo de su ultimo aliento, dize assi en el capitulo de una carta: *El Padre Borja predicaba harto bien; y algunos Sermones que predicò en Alcalà, causaron admiracion à los mas sabios Maestros, porque iban ordenados, y encadenadas unas razones en otras, con conceptos de la Divina Escritura, encaminados à mover el corazon, y el entendimiento quedava satisfecho.* Mas entre estos Sermones fuè singularmente aplaudido el de los Difuntos, que predicò en San Ildefonso, en que dexò assombrada la sabiduria, y el Pueblo, como si huviesse subido al Pulpito un Predicador resucitado. Y cierto, que los documentos que dexò escritos à los Predicadores Evangelicos, muestran bien que era insigne Maestro de esta dificil arte, que pide juntos los talentos todos, quando para las demàs bastan divididos. El blanco de su Sermon era Dios, y era la virtud, huyendo de resulta sus alabanzas, como pudiera las culpas, que no buscaba sus elogios; el que obligava à sus oyentes à salir mudos. Nunca reprehendia los delitos, desuerte que tocasse à los delinquentes; y quando avia algunos escandalos, que fuessen como accidentes proprios de particulares sugetos, que descubren facilmente el dueño, à que viven arrimados, ò estaba mudo en ellos, ó pedia prestado el acierto, y el arco al que hirió la sierpe enroscada, y bien ceñida al hijo, sin sacar una gota de sangre al cuerpo amado.

Predicó un dia en la Cathedral de Valladolid el Evangelio de lasBienaventuranzas, destilando nectar el Cielo, y el discurso en sus clausulas: Escuchavanle muchos grandes Theologos admirados, hallóse entre ellos el insigne Doctor Alonso Velazquez, Cathedratico que avia sido de Alcalà, luego electo Obispo de Osma, y Arzobispo de Santiago (cuyo peso sacudió de el ombro, passado algun tiempo, retirandose à vivir en dulce sossiego, y ocio Divino, en Valladolid, despues de arrimar el Cayado mas precioso.) Vió, pues, en esta ocasion atonitos à los hombres mas sabios, y à los Prebendados mas discretos de lo que avia predicado Borja: del nido de sabiduria, que se avia descubierto en su lengua; y que se preguntaban uno à otro lo que antes se avia preguntado de Christo, en què Universidades aprendiò el Duque de Gandia ciencia tan alta, y tantas vezes Divina? A que respondiò el Docto Velazquez: Que os admira que hable con tan sublime espiritu de las Bienaventuranzas aquel, en quien se vèn abreviadas todas ellas, quanto sufre la flaqueza humana en esta vida? Esta razon sola satisfizo à la pregunta, sin passar à ser respuesta. Dixo el Padre Santander un dia al Santo Borja, que no necessitaba de trabajar mucho los Sermones que hazia: porque sobre tener yà instruida con tantas, y tan bellas especies el Alma, el exemplo que avia dado en su desprecio del mundo, era un Predicador mudo, que persuadia eficàzmente sin valerse del grito. Si yo subiesse en essa confianza al Pulpito, respondió el Santo, tendria mucho mas de presumido, que de Orador sagrado. Y añadió luego, que se prevenia igualmente para las Aldèas, que para las Ciudades mas Cortesanas; porque si las verdades, dixo, no se llevan digeridas con el entendimiento, rara vez alimentan con su hermosa luz al Auditorio, pues raya anublada, y confusa con achaques de sombra. Y sabemos por relacion de Suetonio, que el grande Octaviano Augusto nunca hablaba en publico, sin aver escrito primero, y meditado mucho lo que avia de razonar al Senado, ò al Pueblo. Y à la verdad, estando desprevenido, y desordenado, ni el esquadron mas invencible sabe salir victorioso.



Digitized by Google

CAPITULO X.

NOMBRA SAN IGNACIO al Padre Borja Comiſſario Ceneral de Eſpaña, para dilatacion, y gloria de la Compañia. Su rara pobreza, y mortificacion en la fatiga de los caminos: ſu zelo en el bien eſpiritual de los Subditos: Sus Milagros en los ſocorros de los Colegios.

§. I.

AUN no podia llamarſe adulta la Compañia en Eſpaña, ſi bien iba creciendo ſenſiblemente à influxos de Borja: y diſpuſo Ignacio, que ſe reclinaſſe toda la Fabrica ſobre los ombros de eſte Gigante, para que deſcollaſſe haſta el Cielo bien ſegura. Tratò de hazerle Comiſſario General de Eſpaña, deſpues de averla dividido en quatro Provincias: la de Portugal, (que eſtava yà ſeparada:) la de Andalucia, de donde hizo Provincial al Padre Doctor Torres: la de Aragòn, y ſu Provincial, el Padre Eſtrada: la de Toledo, y Caſtilla juntas en una, de que nombrò Provincial al Padre Araòz, que lo era antes de todas tres. Solo al Colegio de Salamanca dexò al arbitrio de el Padre Nadal, para que le aplicaſſe à la Provincia, que le pareciеſſe mas oportuna: como joya, que podia codiciar para sì cada Provincia, y que convenia deliberar, y reconocer mas de cerca à qual tocava. Hallòſe Borja fatigado increiblemente con eſte precepto; y deſpues de conſultar en la Oracion à Dios, expreſſò repetidamente ſu falta de talentos, repreſentando con tanta viveza ſu inutilidad, que la podia hazer creible al mas advertido, ſino la deſacreditàra la miſma humildad, que le avia dictado. Mas no fuè eſcuchada ſu razon, antes ſe le mandò, que aceptaſſe ſin nueva replica, que avia de ſervir ſolo de crecer la fatiga, con ſuſpender mas tiempo la duda. Y aunque la Patente no ſe deſpacho haſta quinze de Noviembre de mil quinientos y cinquenta y cinco, ſegun conſta del miſmo Original, que guardan oy los Excelentiſſimos Señores Marqueſes de Alcañizes, como theſoro por dos titulos preciоſos, y por ambos ſuyo. Con todo eſſo viniendo por el Año de 1554. Otoño de cinquenta y quatro el P. Maeſtro Nadal à publicar las Conſtituciones, le intimiò orden de San Ignacio, de que le ſubſtituyeſſe en el Oficio de Comiſſario, mientras èl ocupava en tan importantes maximas ſu prudencia, y ſu talento. Embiòle eſcritas Ignacio algunas inſtrucciones, y entre ellas, que el tiempo que pudieſſe hurtar à las viſitas de los Colegios, procuraſſe vivir en la Corte, corazon de la Monarchia, ó vezino por lo menos à ella, deſde donde pudieſſe mejor influir eſpiritus en todos los Colegios de Eſpaña. Y en la Patente deſpues le nombra, no ſolo en Eſpaña Comiſſario General, ſino tambien de las Indias: Y aprueba Ignacio todo lo que Borja avia executado por orden de ſu anteceſſor, y como ſubſtituto del Padre Nadal. Partiò, pues, Borja à tres de Octubre de la Corte à Medina del Campo, donde ſe formava la primera Congregacion, ó Junta que tuvo en eſtos Reynos la Compañia: concurrieron à ella con el Santo Borja el Padre Maeſtro Nadal, el Padre Doctor Miguèl de Torres, Rector de Salamanca, el Padre Doctor Araóz, el Padre Eſtrada, el Padre Buſtamante, el Padre Villa-Nueva, Rector de Alcalà, y el Padre Tablares; y de afuera (aunque tenia veſtida el alma con la Ropa) el Iluſtriſſimo Torres, Obiſpo que fuè de Canaria, cuya gran ſabiduria dexò perpetua, y bien eſculpida ſu memoria en la Republica literaria. Año de 1554.

En eſta Junta ſe trataron varias materias pertenecientes al govierno, y dilatacion glorioſa de la Compañia: Publicaronſe las Conſtituciones de Ignacio, que dieron tan juſto motivo à las admiraciones de el Mundo, dictamenes al fin de el Eſpiritu Santo, y Maximas proprias del Cielo. Publicoſe tambien en Borja el exercicio de Comiſſario en toda Eſpaña. Embiaronſe los mas Inſignes, y mas Doctos Miſſioneros à Sevilla, donde las Hydras vomitavan diſsimuladamente ſu veneno, y ſu rabia; punto, en que inſiſtiò el primero, y el mas eſforzado San Franciſco de Borja, prevenido de mucha luz Soberana. Mandoſe, que ninguno uſaſſe en el Veſtido de particular inſignia, ni ſe traxeſſen corchetes en el Mantèo, ni corrèa, debiendo ſer comun nueſtro traxe con el de qualquiera humilde Sacerdote. Dieronſe tambien otros ordenes convenientes, en que la prudencia del Santo Borja dió azia el govierno regular de la Compañia ſu primera llamarada. Y deſpues de Oracion prolixa, en que pedia ombros, y fuerzas para conducir acertadamente aquel peſo, que le avia impueſto la Obediencia, em-

Digitized by Google

empezó à velar sobre su ganado, y à dàr pasto à las Almas, que apacentaban el mundo. Dia feliz para las Provincias de la Compañia en España, que deben à Francisco casi toda la dilatacion, que oy gozan, pudiendo ser en cada fabrica cada piedra una medalla, con el rostro, y con la inscripcion de Borja.

Eran todos los Colegios nuevas plantas, que necesitaban de ser con mas frequencia reconocidas, y abrigadas: y cada dia se fundaban otros, donde se deseaba la presencia de Francisco, que diesse alma à todo este informe cuerpo, que tan apresuradamente se iba abultando, con que era fuerza andar errante por los caminos sin diferencia de tiempos, y sin mas prevencion, ò regalo, que aquel que buscan los grandes espiritus en la Cruz de su Maestro. Nunca admitiò otro capote, que su mantèo, ni contra las lluvias de Octubre, ni contra los rigores de el Diziembre: passava montañas de horror, y de nieves, quando despeñavan su furor las Nubes, cubierto con solo el mantèo, que doblaba al revès, para que assi pudiesse durar mas, pagando de passo à la santa pobreza este tributo aquel magnanimo pecho, que avia sabido derramar tanto oro. Nunca quiso usar botas, ni aun para hollar simas de nieve en las montañas, quando su estomago frio necesitaba mucho mas de este reparo. Dezia, que contra todas las inclemencias de el tiempo enojado era bastante escudo su sombrero. Quando el Sol le heria con todo el lleno de sus rayos por el Estìo, quando le penetraba todo el cuerpo el rigor de el ayre elado: quando la gota rabiosamente le mordia, ò algun emulo con la calumnia, ò con la lengua, solia dezir con semblante risueño: *O què bien nos ayuda el amigo*! Y de semejantes lazos de amor està sembrada toda la naturaleza: ni faltaràn de estos amigos, mientras huviere Hombres, y Elementos.

Dixo muchas veces, que se le hazian gustosas las penalidades de las jornadas, por el tiempo que le dexaban libre à la Oracion en los caminos sin ocurrencias de negocios. Toda la mañana iba empleado en este alto exercicio, caminando absorto, como si fuesse sobre la mula un cuerpo difunto. Llegaba à la Posada algun tiempo antes de medio dia, y se iba indefectiblemente à la Iglesia, donde gastaba dos horas en la Missa, y en las gracias, como si no tuviesse aquel dia otro empleo, ni cuydado, por mas que à vezes se apeaba, ò penetrado de la grande lluvia, ò casi insensible con el frio. Rodeaba no pocas vezes muchas leguas, para llegar à Pueblos donde huviesse Iglesia, y disposicion para dezir Missa, y parecia que solo à este fin caminaba. Otras, por no exponerse al riesgo de quedarse un dia sin aquel sustento Divino, passaba la noche en una Venta, derribado en el humedo suelo, para proporcionar el dia siguiente el viage, desuerte que llegasse à lugar, y tiempo, que pudiesse ofrecer aquel admirable Sacrificio. Por la tarde caminaba en tropa con sus compañeros, hablando en materia de espiritu, aunque entretexia muchas discreciones, y chistes entre las virtudes. Mas al vèr penetrar el monte una fiera, travessar las Aves en el viento, ò tropezando algun sitio ameno, se solia arrebatar de golpe, pussiendo de el amor, y de la dulzura, prorrumpiendo en alabanzas del Autor desta Republica hermosa, sin poder detener la lengua, porque no la mandava el corazon, aunque la encendia.

§. II.

CAminando à vezes mal convalecido, y otras enfermo, nunca se pudo recabar de Francisco, que se llevasse alguna prevencion de cama, ò de regalo; y dezia con mucha gracia, que èl debia imitar à su mula, porque avia observado, que comia poco, y trabajaba mucho. Cuydaba de los que iban en su compañia, y aun al mozo le ayudaba à cuydar de el ganado. Si encontraba algun Passagero, que siguiesse à pièl mismo camino, descendia Borja, y se iba hablando con èl, para introducirle el desengaño en el corazon, y despues le obligaba à subir en la mula, caminando el Santo à pièl largo trecho con crueles dolores, y con imponderable fatiga. Y en una ocasion se entrò incautamente en un pantano, solo por dàr aquel alivio à un desconocido pobre Passagero; y si el Hermano Marcos no le fuesse à la mano, huviera perdido todos los espiritus, y el aliento en un camino. Encontròse un dia con un Titulo de Castilla conocido suyo, que condolido, y admirado de verle caminar tan desprevenido, le exortaba à que tuviesse algun cuydado de su vida: que considerasse que no era regalo, ni podia ser exceso una providencia moderada,

Digitized by Google

que antes bien lo contrario le hazia reo de la prudencia. A que satisfizo el Santo con alegre rostro, y con algun disfimulo: Sepa V. S. que no voy tan desprevenido, pues embiò siempre delante un Aposentador cuydadoso, que quando llegò à la Posada, me tiene bien dispuesto el Aposento con cama, y regalo; y no acabando de persuadirse aquel Cavallero, le preguntò, què Aposentador fuesse el que dezia, quando todo el Mundo le ignorava? Es mi proprio conocimiento, respondiò el Santo: yo embio delante la memoria de el sitio desdichado, que por mis culpas tengo merecido; porque segun toda justicia, yo debia ser aposentado en el Infierno: con que quando llegò preocupado deste fiel conocimiento à una Venta en el campo, y hallo una esterilla sobre que reclinarme en el suelo, ò un escaño duro, y el pan mas grossero, me parece el catre mas blando, y el mas delicado alimento. Y sino, dezidme, se quexaria de semejante Posada un condenado, à quien aora sacassen de aquel fuego tenebroso? No la estimaria como regalo de inestimable precio? Cubriòse de assombro el entendimiento de aquel Cavallero, que despues en la Corte no acabava de referir, y engrandecer este discurso, y Aposentador prodigioso; y al fin llegò à ser Proverbio en España: *El Aposentador de San Francisco de Borja.*

Quando llegava à la Posada calado de la lluvia, falto de sustento, y de abrigo, y no hallava cama, lumbre, ni cena, levantava al Cielo las manos, y dava gracias à Dios por la incomparable merced de darle à gustar alguna parte de su Cruz, y reconocian sus Compañeros bañado el semblante de Francisco en gozo, como quien avia tropezado todo el blanco de su deseo. Retiravase luego à un Aposentillo obscuro à regalar su espiritu, mientras estava muchas vezes, no solo frio, sino elado el cuerpo, sin hallar otro calor con que fomentarle, ni que pudiesse dexar el vestido enjuto, sino el ardiente suspiro; y con todo esso usava la disciplina con el mismo rigor, que si estuviesse en el descanso de su Aposento. Despues de recogidos sus Compañeros, tenia otras tres horas de Oracion, escondido en el silencio de la obscuridad, y de el sitio. Llevava las Obras de San Dionysio, en que se apacentava algun rato extatico su pensamiento, y hallava siempre nueva luz escondida en el mismo resplandor. Hazia continua memoria de los caminos de San Pablo, por dilatar el Evangelio, y mucho mas de las fatigas de Christo. Tenia dada orden à su Compañero, que no dexasse mendigo alguno sin aquella limosna, que un pobre pueda dàr à otro; y el Santo mirando al pobre, dezia dentro de su pecho: Yo te diera gustosamente cien escudos de oro, si me hallasse aora rico; y esperava, que mandasse escrivir esta cantidad en su Libro precioso aquel Dios agradecido, que no mira tanto al dòn, quanto al afecto, siendo el amor, y el deseo los que deben medir el beneficio. Quando no podia escusar el hospedarse en algun Palacio, como le sucedia en Alcañizes, y en Toro, donde hallava vistoso entre sedas, y colgaduras el lecho, observavan los Criados con el azecho curioso, que despues de mucha Oracion, y de averse disciplinado por espacio de una hora, se recostava en el suelo; y quando se hallava indispuesto, sacava un colchon, donde tomava algun descanso, y à la mañana le bolvia à introducir en el mismo sitio, gastando con este esfuerzo todos los espiritus que avia cobrado en el sueño. Y en la mesa no gustava manjar delicado, ni mas cantidad de la que huviesse de comer en el Refectorio. Estas fueron las prevenciones, y los regalos de sus viajes, dexando otros peligros, y trabajos de caidas, y precipicios, y aun de ladrones, que no hallando otra riqueza, intentaron robarle el sufrimiento al alma: y tal vez amenazando con las pistolas, quisieron despojarle de la vida, que para Borja era la mas despreciable alhaja de quantas traia.

Lo que su zelo promoviò la mas vigorosa observancia, los ministerios, y los estudios en la Compañia, no se puede concebir, ò dibujar con bastante proporcion en la idèa, sino bolviendo los ojos à lo que ha florecido, y fructificado en España, pues se debe casi todo al fecundo riego del Santo Francisco Borja. Parece, que entrava en èl la felicidad en los Colegios, y en cada uno de sus subditos: y los que se hallavan oprimidos de la tristeza, sentian en el corazon aquella anchura, que ocasiona el vèr el semblante à la alegria. Iba superior à todos en el exemplo; y aunque se detuviesse poco, baxava à la cocina à exercer los mas humildes oficios. Deziales, que respirassen unidos todos en caridad à conquis-

Digitized by Google

quistar dos Mundos: que los Hombres de espiritu, y zelo bien hermanados bastan à sugetar el Orbe, aunque sean pocos: y divididos los corazones, y dictamenes, serian menos que uno, aunque fuessen muchos. Que la union, para formar de este exercito un invencible cuerpo, era menester que fuesse de modo, que la herida que uno recibiesse, le sacasse al otro sangre. Hablava separadamente à cada sugeto con particulares señas de cariño: alentavale à la gloria de su empressa, à no retroceder cobardemente de la perfeccion à que subia: accion animosa, que la emprende el desengaño, la prosigue la confianza, y la acaba la ossadia con los esfuerzos de la Gracia. Que no admitiessen en su Alma otras memorias de el Mundo, que las que bastassen al desprecio, porque no les sucediesse lo que à Eneas, que llevò à la Africa los incendios de Troya. Juntavalos à todos, y hazia Platicas Divinas de las Virtudes Religiosas: animavalos à la fatiga de los ministerios, poniendoles delante de los ojos quanto mas suda un Labrador en arar los Campos. Rogavales, que no degeneressen de Soldados de tan animosa Compañia: que no flaqueassen en la Batalla, ni manchassen su reputacion en la cobardia, ò en la fuga. Que se acordassen que eran pocos, y millones los Enemigos, y era menester que cada uno peleasse por muchos, para tremolar la Vandera de la Fè sobre toda la tierra, y poner animosamente la planta sobre la cerviz de Babylonia. Que el Instituto de la Compañia estava como cristal puro, y le empañaria facilmente qualquiera grossero aliento, y hasta la respiracion atezava su faz hermosa, fino la rompia.

Llamava à los Superiores, y les dezia, que la blandura era la arma mas poderosa: que se olvidarian de toda la obligacion de su oficio, el instante que no se acordassen de que eran, no solo Pastores, sino Padres de aquel Rebaño; y que sino ganavan primero el corazon, seria inutil todo su desvelo. Baxava à las Aulas de la Gramatica, y hazia Platicas acomodadas à la Edad tierna: de los mismos nominativos, casos, y tiempos, y otros juguetes de la razon en los primeros años, sacava conceptos faciles, y proporcionados à introducir la virtud entre los primeros Elementos de la sabiduria, y acostumbrar aquellos espiritus delicados à bolar àzia Dios con los pensamientos, que desde el nido deben empezar à batir las alas los Pollos. Poniales horror à las mentiras, maldiciones, juegos, y vicios, que suelen ajar la inocencia de los primeros años. Entravase à predicar en las Iglesias, tocando de repente al arma en los Pueblos. Visitava los Hospitales, y Carceles, repartiendo consuelo, doctrina, y limosna, y derramando por todas partes su exemplo inexplicable fragrancia. Alegravase en estremo quando sus subditos llegavan à proponerle sus dudas, à comunicarle sus escrupulos, à preguntar acerca de la Oracion, y à pedir armas eficazes para resistir, y vencer las tentaciones; porque le parecia, que esta solicitud era un vivo argumento de el cuydado de adelantarse en el camino de el espiritu. Quando sabia alguna falta digna de castigo, trabajava en que conociesse su mal, y su error el culpado; (que este es el primer passo que dà àzia su salud un Enfermo) luego con mansedumbre, y dulzura le dezia: Dios ha permitido esta falta en castigo de las que yo cometo cada dia, y assi debo satisfazer por ella: yo ofrezco tantas disciplinas, ò silicios, por lo que influyeron en vuestra culpa mis pecados: mirad, pues, aora lo que quereis ofrecer Vos. Quien no abrazaria porfiadamente Cruz tan suave? Y quien tendria dentro de el pecho tanto bronze, que no se enternecieste? Y assi fuè menester, que muchas vezes templasse el rigor el mismo que le solicitava, tomando por instrumento à la suavidad, que le haze mas voluntario, pero no menos cruel.

§. III.

NO pudiendo el Comissario Borja hallarse presente en todas partes como quisiera, bolava con el Alma, y con la pluma, esforzando à unos con su espiritu, aconsejando à otros con su prudencia, governando la Nave desde lo alto de la Popa, yà con la voz, yà con la vista. No admitia cuydado, que pudiesse ser embarazoso al de su govierno, mirando como forastero qualquiera otro: y solamente la fidelidad, y la obligacion de Vassallo, le hazian escuchar bien contra todo su afecto los ordenes de la Princesa, y de Phelipe Segundo; porque sabia, que el lugar que se diesse à otro cuydado, le usurpava à su oficio; y que no conoce bien la gravedad de este peso, quien arrima voluntariamente à

Digitized by Google

otros el ombro. Su authoridad, su trato, y su exemplo hermosearon la Compañia con las mas ilustres flores de la juventud Española, y la enriquecieron de Hombres sabios, que eran antes el esplendor de las Universidades, y de los Colegios Mayores. Levantò en sus brazos las Fabricas de los Colegios, que hallò comenzados, y abrió los cimientos à otros muchos, abriendo los primeros mas profundos en la confianza. (Virtud Cavalleroſa, que socorre generosamente à quantos se valen de ella.) Eran tantas las Ciudades, los grandes Señores, los Prelados, que solicitavan fundar à la Compañia Colegios, que fuè menester, que S. Ignacio, y el mismo Santo Borja rehusassen aceptar algunos, ó bien porque ni Lugares, ni los sitios fuessen oportunos, ò bien porque faltassen Operarios para cultivar campos tan espacioſos, estando la Compañia tan en sus principios: pues ni los rios mas sobervios nazen caudalosos, hasta que el tiempo, y el afàn continuado, y sucessivo vàn engrossando sus corrientes con muchos arroyos, y enriqueciendolas con otros rios tributarios.

Pero lo que dava ocasion de censura à muchos, y de admiracion à otros, era vèr al Santo Comissario fundar los Colegios con tan flacos principios tan destituidos de medios humanos, y en Edificios tan estrechos, que seria temeridad, ò locura, si se huviessen de medir todas las acciones de los Santos con la prudencia humana. Pero Borja se governava por mas altos principios, teniendo no pocos dictamenes infusos. El contava entre sus bienes à la providencia, y assi hallandòse falto de los bienes de la tierra, no se persuadia à que empezava à levantar precipitadamente la Torre, sin tener bien assegurado el caudal para coronarla. Conocia este prodigio San Ignacio, que se governava tambien por el mas elevado instinto; y aunque avia despachado un orden general à todos los Provinciales de la Compañia, sobre que no se admitiessen Colegios sin bastante renta, para mantener numero competente de Ministros Evangelicos: y aunque aora pusieron repetidas vezes en su noticia esta, que llamavan noble ossadia, pero inimitable de la pobreza de espiritu del Gran Comissario Borja, nunca quiso irle à la mano, antes remitiò todas las Fundaciones, y Fabricas à su arbitrio, sabiendo, que las Aves plebeyas se deslumbran en la altura, desde donde empiezan à mirar al Sol las Aguilas: y que en los principios de las Religiones, aun la prudencia humana toma otras alturas, y otros rumbos, que en el progresso de ellas fueran temeridades, y naufragios.

Oyó Francisco estas quexas, que dava el zelo con voz flaca, y con mas timida eloquencia; y un dia en presencia de muchos Subditos, agitado el aliento prophetico, empezò à cantar las glorias à que subirian muchos Colegios, que èl fundava aora con tan debiles principios. Dixo, que la Providencia sabia levantar Edificios sobervios sobre los cimientos mas caducos, como arruynar Torres fabricadas sobre marmoles eternos. Que las Religiones avian nacido en estrecha Cuna, y que la pequeñèz avia sido su primera faxa, siendo cada una, Rio animoso, originado de una fuente, que apenas se atreve à salir de cobarde, y parece mas llanto, que arroyo de la peña, en que hallò su primer bullicio: que ni el Grande Santo Domingo, ni el Humilde San Francisco buscaron, para dilatar sus Excelsas Familias, maquinas sumptuosas, sino las mas humildes Cabañas, y oy son Alcazares Sagrados aquellos fragiles carrizos, porque engrandeciò sus Fabricas la Providencia en premio de aquella generosa confianza, que debe ser el cimiento de la mayor soberania. Perezcan, prosiguiò Borja, arruynense algunos destos Colegios dentro de pocos años: Què avrà perdido la Compañia en aver ocupado aquel sitio, ò què mal se avrà ocasionado al Proximo? Caeràn se las paredes mal seguras, pero quedarà en pie el merito, y la fama de las acciones heroycas: Padecerà ruina el edificio, pero su estruendo servirà mas à la edificacion de aver vivido en alvergue tan poco firme, que no al escandalo: podrèmos hazer quenta, que se và à una Mision larga, que aya de durar solo lo que aquella Fabrica movediza, ò lo que aquella poca renta mal situada. No podrà perseverar en aquel Theatro con tan pobre socorro el Colegio; pero en el tiempo, que la Compañia le huviere posseido, avrà dado al Cielo muchas Almas, introducido muchas costumbres gloriosas, desterrando muchos vicios, escandalos, è ignorancias: Avràn muerto en brazos de la Compañia sossegadamente muchos hombres, cuyo ultimo aliento fuera quizà infeliz sin este arrimo: y avràn producido sus efectos milagrosos tan varios, y tan divinos misterios; tanto, que sea immortal el fruto, aun quando tenga breve vida el Colegio.

Assi que veo ciertos los bienes, y no descubro daños, ni aun probables estas Funda-

Digitized by Google

daciones. Mas yo buelvo à confiar de el que me infundió esta maxima, que sobre estas pequeñezes mias ha de tirar lineas tan dilatadas, que sean blanco à la embidia, y dèn vanidad à la Arquitectura. Quando embiava sus Hijos à fundar nuevos Colegios, al echarles la bendicion, levantada la mano, muy inflamado el rostro, les dezia estas palabras, que refiere el P. Dionysio: *Yo embio à aquel nido un par de Palomas, confio en mi Dios, que si lo sois en la simplicidad santa, y en la inocencia, presto me dareis aviso, que teneis dispuesto un buen Palomar, para que embie à èl otros Hermanos, y Compañeros, que os ayuden à promover la gloria de Dios, y el bien de los Proximos.* Y no se puede dudar, que Dios con invisible mano governava la del P. Francisco, no la poniendo en empressa, ó fabrica, que no la tomasse à su cargo la Providencia: Iban creciendo sensiblemente los Colegios, no se descubriendo à vezes, ni los medios, ni los brazos, que influian aumento en la Fabrica, sino que crecia en fuerza de una virtud interior admirable, y oculta, que los fomentava: al modo que los Arboles, y otros vivientes, como si los Edificios fuessen vegetables.

§. IV.

COncurrió la Omnipotencia en credito de la confianza del Padre Borja con frequentes, y estupendos Milagros, de los quales solo se apuntarán aqui algunos, reservando para sus proprios lugares otros, y callando siempre muchos, por ser de una especie todos. Y hablando primero con generalidad la pluma destos successos portentosos de Borja, puede escrivir sin miedo, que entrava la Divina Providencia à la Visita con el nuevo Comissario, porque se hallavan los Colegios repentinamente socorridos, huyendo de su presencia la desdicha, que salia al mismo tiempo que èl entrava: desuerte, que la pobreza, de quien era tan amante su Alma, andava fugitiva de S. Francisco de Borja. Y no era menos assombrosa la mutacion que sentian en su pecho los emulos de la Compañia en las Ciudades donde entrava, hallandose subitamente aficionados à aquel Instituto, que poco antes era su objeto aborrecido, haziendose en parte verdad aquella fabula de el ingenio, que el amor avia trocado furtivamente sus armas con el odio, apareciendo repentinamente ceñido con el arco, y con las flechas de oro el aborrecimiento. Un Viernes estando Francisco en Valladolid en el Colegio de San Antonio, ni avia comida, ni dinero alguno, ni el pan necessario. Dieron aviso à Borja, porque era yà cerca de el medio dia; y el Santo haziendo gracias al Cielo, mandò al Hermano que tocasse la Campana, y que fuesse repartiendo las yervas, y pequeños pedazos de pan entre todos: apenas avian tomado los assientos, quando llamaron con mucha fuga à la Porteria; abriò el Hermano, y hallò un Anciano modestamẽte vestido con una Criada, que traia Pan, Vino, Pescado, y Huevos en una canasta. Preguntòle el Portero, quien era? A que solo respondiò el Anciano, que recibiesse por amor de Dios aquella limosna, sin que ni el Hermano, ni el P. Francisco Gonzalez, que se hallò presente, pudiessen sacarle otra palabra, ni conocerle por seña alguna, sino por una modestia singular, que entre las canas se hizo lugar à la veneracion; pues yà que semblante tan gravemente apacible no les quitò la duda de si fuesse Angel con apariencias de hombre, les dexò cierta noticia de que era providencia milagrosa, en el tiempo, en la oportunidad, en la proporcion, y en el modo, que tambien sabe disfrazar en acasos sus finezas el amor Divino.

Lo mismo sucediò en Simancas (Theatro bien illustre de sus glorias) porque aviendo quarenta sugetos en el Noviciado, poco antes de comer fuè avisado Francisco de que faltava todo. Preguntó, si huviesse por ventura un mendrugo de pan que poner en la mesa? Respondiò el Hermano, que avria solamente para seis; pues repartid, dixo el Santo, entre todos esse Pan, que Dios tendrà cuydado de alimentar à sus Hijos, pues no se olvida en el viêto de los Pajaros. Echòse la bendicion, y sentados á la mesa, llegò un Hombre à la Porteria con una Acemila cargada de Pan, Vino, y Carne ya cocida, y dispuesta, de suerte, que se pudo sacar luego al Refectorio, y se conoció averse guisado en el Cielo. Preguntando aquel hombre, quien era, ò quien le embiava? Solo respondiò, que era Forastero, y que venia à Simancas à traer aquel socorro. En Sevilla llegó un dia el P. Juan Xuarez, Rector de el Colegio, à Francisco, manifestandole su desconsuelo, en que siendo yà hora de tocar al examen de conciencia, y cerca de las onze de la mañana, no avia podido hallar comida alguna, que ni una libra de pan avia en casa, y que crecia su congoja, porque acabavan de llegar algunos Jesuitas, que venian à ser sus Compañeros, que entravan hambrien-

Digitized by Google

brientos, y fatigados. Recogiòse un poco en una como suspension de espiritu el Santo Comissario; y luego mirando con alegre rostro al P. Xuarez, le dixo: *Hazed tocar à examen, y despues à comer, como se suele, pues la hora lo pide, y fiad de Dios.* Despues del examen, fuè el mismo Rector confiadamente à tocar la Campana, y oyó que tocaban la de la Porteria, partió lleno de confianza en las palabras que avia escuchado de la lengua de Borja, y halló un Gentil-Hombre de Doña Isabèl Galindo (muger de ilustre sangre, y de no menos ilustre espiritu) que traia consigo un mozo oprimido de mucho peso, donde, no solo venia comida sobrada para la Comunidad toda, y para repartir à los pobres en la mesma Porteria, sino tambien manteles, servilletas, y unas caxas de cuchillos, alhajas, de que se hallava totalmente destituido el Refectorio. Con estos exemplos esforzava Borja à sus Subditos à no desmayar por falta de bienes de la tierra, à estender las alas de la confianza en la providencia, porque logran toda la tierra, sobre que se dilatan, y alcanzan todo lo que esperan. Deziales, que en la confianza en Dios avian tenido sus troxes los Varones insignes: que ella es la Nave del Mercader, que trae de las Regiones mas distantes, y aun immediatamente desde las Nubes el pan: que primero dexaria el Sol de dorar las mieses, y faltaria Trigo en todos los campos del mundo, que le faltasse à la confianza el sustento, que es entre las virtudes sagradas, lo que Ceres entre las Diosas mentidas.

CAPITULO XI.

ESPANTOSA MUDANZA, QUE hizieron las lagrimas, y oraciones de Borja en el corazon de Don Gutierre Carvajal, Obispo de Plasencia, adonde dà glorioso principio à un Colegio de la Compañia. Passa à la Ciudad de Alcalà, y entrando en aquella Universidad famosa, le salen à recibir en la festiva lengua del esclarecido Padre Maestro Mancio la discrecion, y la alabanza.

§. I.

UNA de las grandes proezas de Francisco, fuè la mudanza prodigiosa de costumbres, que ocasionó en este Prelado, cuyo bizarro espiritu tenia mas acciones de Cavallero, que de Pastor zeloso: su corazon era Alcazar de la honra, y de la fortaleza, rodeado de sangre noble, que le avia de servir de fosso, y era su precipicio: su entendimiento era tan claro, y tan precioso como la Casa del Sol que pinta Oviedo. Estava dividida en facciones publicas la Ciudad de Plasencia entre las dos clarissimas Familias de Carvajal, y Zuñiga; y su Obispo, haziendo borgoñota de la Mitra, y de el Baculo Espada, se ocupava mas en conducir, y manejar hombres de Armas, que en apacentar Ovejas. La profanidad era la mas rica Piedra, que brillava en sus Anillos, y Pectorales, desluciendo sus costumbres. Avia perdido un pleyto con su Cabildo, en que se le obligó por sentencia juridica, à que à costa suya tuviesse Predicadores en la Iglesia. Avia conocido, y admirado este Pastor discreto à los Padres Laynez, y Salmeron en el Sagrado Concilio de Trento: con esta memoria, y la fama que se esparcia del Padre Borja, embió un Capellàn suyo à Valladolid, donde se hallava el Santo, con un Pliego, en que le rogava, que quisiesse elegir seis Jesuitas, que fuessen à dàr pasto à sus Ovejas, y à dàr principio à un Colegio, sobre cuya fundacion tenia escrito à San Ignacio. Añadiale, que si èl mismo pudiesse venir à ilustrar aquella Ciudad, su Iglesia, y su Palacio, seria doblar el consuelo. Obedeciò prompto Francisco, embiando delante al Padre Villa-Nueva, y al Padre Doctor Marcos Salinas à los principios de Agosto, y aora por Octubre partiò desde Medina à Plasencia el Santo, llevando al Padre Bustamante, al Padre Martin Gutierrez, y al Padre Dionysio Vazquez. Passò por Salamanca para llevar consigo al Padre Juan Xuarez, que era yà Rector de aquel Colegio, y en el camino le diò una penitencia, porque una mañana hizo madrugar à todos mucho antes de el dia, para hazer mayor jornada. Aũ de 1555.

Recibiò el Obispo al Santo Borja con especial ternura, pronosticando yà sus ojos la lluvia, que avia de anegar su Alma. Hospedòlos en su Palacio, mientras se fabricava Iglesia, y Colegio, que ideava la magnanimidad desde el corazon de aquel Prelado, sin que el Santo Comissario pudiesse resistir à este favor, por mas que hizo repetidas instancias ansioso de irse à vivir al Hospital. Señalò à la magnificencia de D. Gutierre suficiente renta, para sustentar quarenta sugetos de la Compañia: recabò de la Ciudad, que se abriesse passo por la muralla à una Huerta, que dava al Colegio, en cuya Fabrica se empleavan docientos y sesenta Oficiales à un tiempo, cami-

Digitized by Google

minando preſurosa la Arquitectura, mas no precipitada. Concurrió à la Fabrica la dignacion de MARIA SANTISSIMA; porque rehuſando un Cavallero vender un ſitio, neceſſario à la ereccion del nuevo Colegio: mientras peregrinava con ſu eſpoſa à la Peña de Francia, la viò ſalteada de un terrible accidente, que la dexò ſin otro aliento, que el que fuè meneſter para articular un ay. Repreſentòſele entre eſta turbacion á aquel Ciudadano, que eſte inopinado golpe podria ſer caſtigado de ſu falta de piedad en no conſagrar aquel terreno ſuyo á ſin tan glorioſo. Apenas cobrò ſu Muger alguna reſpiracion, aunque executava fuertemente el mal, quando baxò la eſcalera, montò à cavallo, dexandola en una Poſada, y en el mayor conflicto: Llegò à Plaſencia, refirió al Obiſpo D. Gutierre el ſuceſſo: cedió el ſitio; y bolviendo à la Poſta, halló ſu Muger recobrada, aviendo empezado à ſentir la vida deſde el inſtante que ſu Eſpoſo partiò à ofrecer el ſitio à Plaſencia. Eſte ſuceſſo, y otros, que la eterna Sabiduria providamente diſpuſo, iban poco à poco labrando, y abriendo ſurcos en el corazon de aquel Prelado, que obſervava diligente las acciones, y los paſſos de ſus Hueſpedes Religioſos. Eſcuchava los ecos de los Sermones, y Platicas, que ſe hazian en ſu Capilla: mirava la muchedumbre de penitentes, que ocurria en buſca de los nuevos Apoſtoles: Oia ſonar al zelo en ſu lengua, en ſu trato la dulzura, mientras ocupava ſus ſemblantes la modeſtia. Todo era allà dentro en ſu pecho una reprehenſion muda, y una eſpuela, que le ſacava alguna ſangre al Alma; mas èl callava la herida, por no emmendar la cauſa.

Al miſmo tiempo, que ſe trabajava con tanto calor en la Fabrica, ideava Borja otra maquina mas oculta en la converſion de aquella Alma: pero labrava en marmol, y era meneſter tiempo, y ſincel igualmente valiente, que agudo, el qual iba mordiendo poco à poco ſu dureza, haſta introducir el arte en el corazon de la rebeldia. Tratava D. Gutierre al principio con miedo, luego con alguna confuſion, y deſpues con guſto al noble Comiſſario. Eſcuchava ſus palabras con reſpeto, oyò ſus Sermones, y aquellos bramidos tan poderoſos, que baſtavan à exprimir llanto à las piedras vezinas que ſe iban labrando para el Edificio. Pero el corazon de Don Gutierre eſtava temoſo en el mal, y ſolo pudo recabar el grito, ò la eloquencia de Francisco, que ſu dureza bolvieſſe el eco en algun gemido, y moſtraſſe que eſtava cabado el bronze: Aplicò Borja todo el conato de ſu eſfuerzo, y el de ſu eſquadron animoſo à la conquiſta de eſta inexpugnable fortaleza: Fueron ſus penitencias extraordinarias, ſus ayunos continuados con reparo, con dolor, y aun con quexa de el Obiſpo, que ignorava ſer èl el objeto, y el tyrano de aquel martyrio rigoroſo. En la Oracion perſeverava algunas horas mas cada dia: las lagrimas, que vertiò ſobre eſta Alma laſtimoſa, le obſcurecieron la vitta, y eſtuvo à pique de perderla, por ſi pudieſſe paſſarla al que eſtava obſtinado en la ceguedad de ſu deſdicha.

§. II.

En eſta porfia luchada eſtuvo batallando treinta dias el invencible eſpiritu de Borja, aplicando en ellos todos ſus altos Sacrificios, y de ſus Compañeros, para que eſta perdida Oveja ſe acordaſſe, que era Paſtor de ſu rebaño, y que debia ſer luz de ſu Pueblo. El ultimo dia de los treinta eſtuvo cerrado en el Oratorio deſde las dos de la mañana haſta las onze del dia: Eſtavanle eſperando en el Salòn immediato el Padre Martin Gutierrez, y Dionyſio Vazquez, no ſin eſtrañeza de vèr tanta dilacion, quando ſabian, que ni avia rezado, ni avia dicho Miſſa; y compadecidos de vèr un cuerpo flaco perſeverar nueve horas, ſin levantarſe de un ſitio, quando le vieron ſalir apreſuradamente vertiendo claridad por el ſemblante, tan encendidos los ojos, que afirma el Padre Dionyſio, que al primer encuentro quedò deslumbrado; y que el reſplandor tremulo de dos antorchas, mas eſforzadas del ayre, que combatidas, no pudiera deſpedir mas vivas las llamas. Mirò el Santo à uno, y otro compañero, y con alegria deſacoſtumbrada les dixo: *O Padres mios, dad gracias à la Divina Bondad, que el Señor de la Gloria me ha otorgado la converſion del Obiſpo Don Gutierre, y muy en breve vereis las maravillas de Dios en èl.* Con eſta revelacion anticipò Dios el conſuelo à ſu afligido Siervo, aviendo eſcuchado la voz ſonora de un Crucifixo dentro de aquel Oratorio, que en bien perceptible grito dezia: *Salvabo, & glorificabo eum*: eſta fuè la victoria de ſu llanto, no aviendoſe querido levantar del ſue-

lo

Digitized by Google

lo hasta conseguir este triunpho, mucho mas portentoso, que robar à los sepulchros sus muertos, y dàr color à los huessos frios, y se puede dezir con propriedad, que à este difunto le resucitaron los ojos de Francisco, y que su gemido le despertó de una muerte, que se llamava letargo.

Los efectos, que luego se dexaron vèr de aquel corazon herido, no yà de la punta de una flecha, sino de todo un rayo, fueron, y serán siempre dignos de el passmo, que enmudeciò entonces las lenguas, y las detuvo despues en alabanzas. Retirose à un Pueblo de su Obispado, llamado Jarayzejo, con dos Jesuitas, que le dieron los Exercicios de San Ignacio; alli estuvo muchos dias entregado à la Oracion, y embuelto en lagrimas, hizo reseña de los passos de su vida, y en una confession general de toda ella llorò sus culpas con tales demonstraciones de penitencia, que pone assombro escucharla: basta dezir, que el dolor le hizo de quitar dichosamente la vida, flaqueando con el peso de aquel intolerable sentimiento, y viviendo siempre con el corazon atravesado, hasta que la muerte le cerrò las heridas, y le enjugò las iagrimas. Reformó el traje, la Casa, y la Familia; arrojò todo lo que servia à la pompa, despedazando los instrumentos de la profanidad, los de la ira, y los de la lisonja. Distribuyó las horas del dia en las acciones de mas exemplo, dando muchas à la Oracion, à Libros devotos, y la obligacion de su ministerio; hizo que sus criados le acompañassen en estos exercicios Religiosos; cediò en todos sus pleytos, y restañò la sangre, que sacaban los odios publicos, aviendo persuadido al dueño de su antigua casa, à que echasse amorosamente los brazos, al que lo era de la Real Casa de Zuñiga. Hizo que se diesse un pregon en toda la Ciudad, y en todo su Obispado, para que los que tuviessen alguna quexa, ò desseassen satisfaccion de agravios, yà de sus familiares, ò yà suyos, recurriessen à tres Juezes arbitros, que señalaba, y eran su Provisor el Doctor Juan de Ayora: (Varon sabio, que despues fuè Obispo de Oviedo) y dos Padres de la Compañia, uno Theologo, y otro Canonista, sobre cuyos dictamenes declinaba el peso de la Mitra, con descanso de aquel espiritu, no solo lloroso, sino inundado en penitencia.

Huvo aquel año grande falta de trigo en todo su Obispado: repartiò D. Gutierre algunos Jesuitas por los Pueblos con grandes socorros, apacentando alma, y cuerpo de su ganado: sustentaba mas de setecientas personas de obligaciones dentro de sus casas, adonde iban secretamente las limosnas, y tan abundantes, como quien no avia mudado, sino el objeto à la generosidad de su corazon naturalmente profuso, porque le quiso dàr el Cielo esta ocasion, ò materia al principio de su mutacion prodigiosa grande argumento de que le perdonaba. Assi perseverò hasta la muerte este, antes gran Cavallero de el mundo, y despues mas ilustre Cavallero de Christo: Amabale tiernamente el Santo Borja, y le visitaba cada Invierno, retirandose muchas semanas à Plasencia; porque aquel clima, que infaman algunos de mal sano, era para Borja el mas benigno, y mas templado en aquella estacion del tiempo. Y como seria contrario el aspecto de un Cielo, que avia influido salud, y sanidad à ruegos del Santo? Siendo aun mas apacible cada Astro para las enfermedades, que padeciò Don Gutierre en su espiritu, que no para los achaques que Borja padecia en el cuerpo.

§. III.

PArtió el Comissario Borja cargado de despojos, y dexando sembrada de Laureles á Plasencia, mas fructuosos que todos los demàs arboles, que enriquecen, y hermosean su Ribera deleytosa: Aviendo recabado tambien su zelo, que un Convento de Religiosas, que estaba fuera de la Ciudad, cercado solamente de el peligro, se mudasse à sitio poblado, y mas seguro, donde sirve de muralla el respeto, y la publicidad de resguardo. Passò à visitar el Colegio de Alcalà à los fines de Noviembre; sitio, en que se detenia mas tiempo: como tambien en Salamanca, porque de ambas Universidades entraba en la Compañia la mas florida Nobleza, y desde alli embiaba Maestros, Predicadores, y Operarios, repartiendo sangre noble por tantas venas à tantos Colegios. Concurriò en esta ocasion à visitarle toda la Sabiduria en cuerpo de Universidad, y en sus individuos despues. Pidiòle el Rector, que quisiesse ilustrar sus Escuelas, entrando en las Aulas donde se enseñaban las ciencias, y donde la fabiduria tuerce las llaves à sus corrientes en tantas facultades. No pudo negarse Francisco à este combite, y el dia siguiente assistido de el mismo Rector, y Colegiales de S. Ildefonso, (cuyas Togas han ilustrado el mundo, y el Cielo) y de un exercito florido, sin que pudiesse huir este honor el Santo: entrò por la Puerta de Athenas, y fuè con-

Año de 1554

du-

Digitized by Google

ducido primero al General Mayor, donde dictava la Theologia Sagrada el Doctissimo Maestro Fray Pasqual Mancio, claro Ornamento de la Venerable Familia de Santo Domingo, Cathedratico de Prima de Santo Thomàs, el primer hombre de aquel Sabio Ciceo, y uno de los mayores de aquel siglo, que por Doctor iluminado, y por tan sazonado genio, era con suma propriedad sal del mundo. Ocupaba yà el assiento de la Cathedra, quando entrò Borja, y tràs dèl un tumulto bullicioso, à vèr, y escuchar las representaciones de tan nuevo Theatro: Estaba mudo aquel discretamente Erudito Maestro, esperando que hiziesse silencio la poca parte de vulgo, que pudo concurrir en tal Auditorio. Y despues que bolviendo à una, y otra parte magestuosamente los ojos, se conciliò toda la atencion de los sentidos: con aquella eloquencia festiva, que le hizo dueño de la fama, y de la Nacion Espanola en el Pulpito, y en la Cathedra, empezò à razonar en esta forma (uniendo su discrecion en un hermoso ramillete al desengano, y al donayre.)

A què ha venido aqui tanta juventud florida? Tan digno expectaculo os parece, Señores, vèr un Jesuita, que se llama Francisco de Borja? Pensais, que fuè grande hazaña hollar la cerviz robusta al Toro, que en su Escudo es signo celeste de su grandeza? Venìs persuadidos à que se hizo famoso en dexar caer el peso de el valimiento, y del estado, por arrimar el ombro à la Cruz de Christo, que es yugo mas ligero? Desnudarse del fausto de la dicha, y de la pompa, por vestirse la pobre sotana de la Compania? Pues creanme à mi, y no se lo agradezcan tanto, porque valiendome de la fraise del vulgo, èl hizo en este cambio su negocio: parece desinteresse su desprecio de el Mundo, y tiene mucho de contrato, y entre las alas deste amor Divino mezcla tambien sus plumas el amor proprio, el qual nunca se desnuda el vestido, fino para renovarse con otro de mejor paño. No estrañeis lo que digo, porque lo tengo bien averiguado: deleytavase mucho el Duque de Gandìa en los favores con que regalavan delicadamente su vida la privanza, la grandeza, y la fortuna. Passeavase, yà rozando telas doradas, y à entre lacayos, y Carrozas, amanecia en el cintillo de su sombrero el Sol despedazado en diamantes, y otras piedras ricas. Dexavase servir à la mesa de muchos Cavalleros los manjares mas delicados, y en vagilla de oro daba tambien à la vanidad su plato, saboreandose de camino en las lisonjas, que nunca son amargas, si el desengaño no estraga del todo el gusto. Arrimavase al Dosèl de Palacio, y yà que no vendia el humo, se atezaba con èl su rostro. Gustava de buenos Cavallos, y de manejarlos con bizarria, enjaezada vistosamente la crin Andaluza. Divertiase en diferentes musicas, saraos, y cazas, cebado su pensamiento en la bolateria, donde el ruido del cascabèl era en el viento sonido ronco, y en la vanidad mucho mas hueco.

Mas como su Señoria es tan discreto, y avia estudiado no poco, considerava, que no podia durar mucho esta fiesta: en la misma copa de oro bebia susto, y vertia el consuelo tremula la mano, porque contemplava, que la muerte avia de dexar burladas sus esperanzas, sordas sus orejas, y desaparecer todas aquellas preciosas alhajas de sus ojos, pieza que avia jugado yà à sus Padres, y Abuelos. Que toda la maquina de su grandeza, despues de aver padecido la comun ruina, se avia de estrechar à poca tierra, y caber en breve urna, dexando solo un puño de ceniza tanta hoguera. Pues què remedio (discurria entre sì este Duque Sabio) hallarè yo para hazer eternos tantos bienes caducos? Con què arte quimica podria disponer, que este barro passasse à ser bronze en la duracion, y oro en la preciosidad? Como podrè ser Duque de Gandìa perpetuo, immortal Virrey, y fixar la rueda mas inconstante al valimiento, y à la felicidad? En què molde fundirè estas dichas para eternizarlas? Entre las olas destos discursos fluctuavan sus deseos, quando bolviò el alma àzia su memoria, y leyò gravado en ella lo que en el Capitulo sexto dize la Sabiduria: *O Principes del Pueblo, si por ventura os agrada el Cetro, y la Corona, y el manejar las riendas de la justicia en el govierno de la Republica, amad la verdadera Sabiduria, y reynareis para siempre con ella!* Mirad si era bien oportuna esta maxima, la qual hallò tan claramente impressa, que sola la mucha luz, con que estava escrita, la pudiera hazer obscura.

Bolviò con todo esso à reconocer esta potencia, y hallò impressas tambien aquellas palabras de Christo por S. Lucas: *Ganadito pequeño, no temais, porque ha querido vuestro Padre Soberano apacentaros en las immortalidades de su Reyno.* Y luego señalando el rumbo, para navegar à este Puerto dichoso, añadia en aquel breve Libro: *Vended vuestras possessiones, y repartid los precios entre los Mendigos; juntad aquellos te-*

Digitized by Google

theſoros, que no los pueden conſumir los ſiglos. En eſte penſamiento le pareciò al Duque Borja, que avia encontrado aquella quimica, porque ſuſpirava: deſnudòſe de la repreſentacion de Duque de Gandia, y viſtiòſe la deſnudèz de Chriſto, para ſer Duque, y aun para ſer Rey en la Gloria. Buena Paſqua le venga à V. S. que ha dado tan buen exemplo en la Igleſia, y à la Grandeza de Eſpaña, que ſino oſſa imitar reſolucion tan heroyca, eſſo la haze mas admirable en la tierra, ſer tan grande hazaña, que aya pocos que ſe atrevan à emprenderla: y mientras tanto, anda toda la Grandeza confuſa tràs de ſu admiracion, piſando ſu ſombra.

Eſtava el P. Franciſco con los brazos en Cruz, clavados los ojos en la tierra, oyendo aquella elegante ironia, por donde explicava ſus mayores elogios la eloquencia mas ſabia. El Auditorio quedò mudo, y admirado, y Borja lo quedò tambien; de confuſo ſolo inclinò la cabeza al P. Mancio, y luego los demàs Doctores, y Maeſtros con profundo reſpeto. Y eran tan reverentes las ſumiſiones, y corteſias, aſsi en eſtas concurrencias publicas, como en otras viſitas particulares, que depone el P. Juan Manuel aver oido dezir à algunos de los Religioſos mas graves, que el Santo Borja parecia tener el cuerpo de gonzes: y es, que queria, que aquel cuerpo, que en los Palacios ſe avia corvado con la adulacion, ſe doblaſſe aora mas profundamente con la humildad. Avia ſucedido en aquel florido campo de Minerva un tumulto entre la juventud, y la Villa, en que el Henares viò rojas ſus corrientes, y ſangrientas ſus margenes verdes. Vino à eſta peſquiſa un Alcalde de Corte, llamado Palomares, que iba precediendo con grande ſeveridad contra la mas noble parte de aquella juventud, que por eſta cauſa andava fugitiva, y derramada, con dolor de los que governavan aquel Palacio de la ſabiduria. Pidieron al Padre Franciſco, el Rector, y Clauſtro, que mediaſſe con el Alcalde, antiguo venerador, y Amigo ſuyo, cuya atencion cederia à la authoridad de Borja mucha parte de el rigor de la juſticia. Obedeciò el Santo, y le templò à ſus ruegos aquel zeloſo, conſiderando, que los pocos años ſon diſculpa de muchos yerros: y que con la edad tierna ſe puede doblar àzia la piedad la Vara, ſin que ſe falte por eſſo à la integridad de la Juſticia.

Año de 1554

CAPITULO XII.

PASSA A FUNDAR EL COLEgio de Sevilla, donde fuè viſto bañado en luz en una Igleſia. Inſigne prophecia de Borja acerca de la Compañia en aquella Ciudad famoſa. Funda Eſtudios en muchos Colegios. Preedice los grandes ingenios, y Hombres ſabios, con que avia de florecer la Compañia en los tiempos venideros. Buelve à la reſidencia de San Lucar, donde convierte à Melchor Marcos, ſu Compañero inſeparable deſpues tantos años, y en tantos Caminos. Paſſa por Granada de buelta à Caſtilla.

§. I.

AVia algunos Meſes, que Borja andava tan ſolicito ſobre fundar en Sevilla un Colegio, que reconocia bien en ſi miſmo, y en la inquietud que agitava ſu eſpiritu, que un grande cuydado es azogue mas vivo dentro del pecho: no ſoſſegava un punto haſta conſeguir la poſſeſſion deſte deſeo bulliciоſo, pues eſtava prevenido con repetidas iluſtraciones, y relampagos ſu entendimiento del veneno, que por la lengua de dos ſerpientes iba ſecretamente vomitando la Sierpe del Paraiſo. Atendian todos eſta ſolicitud en el ſemblante de Franciſco, como agena de la tranquilidad de un corazon, ſiempre ſereno, y de un mar placidamente inquieto. Y no dudavan, que eſtuvieſſe altamente movido de impulſo no ſolo Soberano, ſino violento. Llamò un dia en Plaſencia al P. Xuarez, cuya ſalud ſe hallava maltratada del afàn continuo, y le preguntò, ſi querria ir à fundar en Sevilla un Colegio? Reſpondiò el P. Xuarez, que èl iria adonde le conduxeſſe la obediencia, Barquilla ſegura para muchos Occeanos de agua, y de tormenta. Mandòle Borja, que hizieſſe Oracion tres dias ſobre eſta jornada, y bolvieſſe deſpues con la reſpueſta. Obedeciò rendido, y paſſado el termino, reſpondiò humildemente animoſo, que eſtava firme en obedecer ſin replicas, y ſin formar diſcurſos ſobre las dificultades, ni aun ſobre los impoſsibles. Pues id con mi bendicion, dixo el Santo Comiſſario, y abraſad aquel hermoſo pedazo del Mundo: y en teniendo diſpueſta Caſa, donde quepan doze Sacerdotes de la Compañia, aviſadme, que irè guſtoſo à buſcaros à Sevilla. Partiò promptamente el P. Xuarez con el Hermano Juan Gu-

Digitized by Google

Gutierrez, llevando solo un Breviario viejo, y un traslado de las Bulas Apostolicas, que confirman la Compañia, en un papel sencillo, y sin sello, y sin otra fee, ò testimonio, que aquella seguridad, con que la buena conciencia sella la verdad en las operaciones, y en la cara.

Año de 1554

Llegò por el Noviembre de cincuenta y quatro à Sevilla, donde solo avian gustado de passo las primeras corrientes deste nuevo precipitado Rio de fuego, que entrava en el Betis à calentar sus aguas, y à encender su seno anchuroso: pues solo avian visto al Padre Gonzalo Gonzalez, y al Padre Alfonso Basilio de Avila, Hijo de Don Juan Fernandez, Cavallero Sevillano. (los quales durmieron la primera noche à la puerta del Hospital de el amor de Dios, porque no los quisieron admitir dentro) Passò luego el Padre Xuarez à visitar a Don Gaspar Cervantes de Salazar, que otros llaman Cervantes de Gaeta, ilustre Hijo, y Blason immortal del Sabio Mayor Colegio de San Salvador de Oviedo, desde donde passò à Provisor del Obispo de Leon; fuè Doctoral de aquella Santa Iglesia, y luego Governador, y Vicario General de el Arzobispado de Sevilla por el esclarecido Arzobispo Don Fernando de Valdès, Governador de los Reynos de Castilla, Inquisidor General. Avia passado Cervantes à Sevilla por Plasencia, donde tratò al Santo Borja, y en poco tiempo estudiò mucho desengaño su Alma: y Francisco formò tan alto concepto de su prudencia, y sabiduria, que quiso ser todo el instrumento de su fortuna con la Princesa Doña Juana, sacandole el Arzobispado de Tarragona, (donde fundò un Colegio de la Compañia) y supo expressar su merito à Phelipe Segundo, con tanta viveza, que le vistiò la Purpura, enseñando à los Hombres, que tambien en este Mundo saben hazer liga las virtudes, y las felicidades.

Iba el Provisor tan aficionado al nuevo instituto, y tan deseoso de mostrar, que su pecho estava consagrado à la veneracion del Santo Comissario, que empezò à fomentar con singular fineza, y con solicitud ansiosa la fundacion de Sevilla. Y el Padre Xuarez en pocos dias sembrò aquellas Playas de admiraciones, y de victorias, assistiendo solo à tantos ministerios, y en tantos sitios, que parecian fuerzas milagrosas las que bastavan à tanto peso, y que se multiplicavan las presencias para el socorro de tantas Almas. Crecia el assombro con saber, que se avia puesto en camino estando enfermo, y con aquella triste amarillèz, con que los males suelen disponer para Cadaver el cuerpo. Y aora entre un afàn molesto sin quietud, sueño, ni descanso, avia cobrado mas fuerzas de las que con el mal avia perdido. Ofreciò su Casa à la Compañia Don Fernando Ponze de Leon, Cavallero de conocido lustre, y era alvergue capàz de hospedar à un Principe. Passò esta noticia el Padre Xuarez al Santo Borja, que de buelta de Alcalà se hallava en Plasencia, y luego que recibiò la Carta, se encaminò à Sevilla con el Padre Torres, el Padre Araòz, y el Padre Paulo Hernandez, embiando al Padre Bustamante à Simancas, porque era necessario dividir el Alma en tantos pedazos, como Fundaciones, y Colegios, y distribuir à modo de Reliquias sus Subditos. Y alguna vez, que se hallava mas falto de sugetos, escrivia al Venerable Maestro Juan de Avila, que le embiava los mas exercitados Compañeros, y mas sabios: tan unos eran los fines, y los corazones de estos dos espiritus Gigantes. Los exemplos de humildad, fervor, y penitencia, que diò el Padre Comissario en esta jornada, fueron tan insignes, que el Padre Araòz llegò atonito à Sevilla, y dezia, que solo este viage bastava à dàr credito de Santidad al esclarecido objeto de una Historia, y à llenar la mas caliente respiracion de la fama.

§. II.

LLegaron Vispera de Navidad à Sevilla; pero se afligiò mucho Borja viendo aquel Palacio, por mas que estava dispuesto con alhajas bien reconocidas de la pobreza: y fuè menester para detenerle aquella noche en tan sumptuoso edificio, traerle à la memoria la importunidad de el tiempo para buscar otro: porque dezia, que era mala puerta la sobervia, para la primer entrada: y que niveladas al principio la humildad, y la pobreza, levantarian mejor sus Torres despues à la Compañia. Reprehendiò al Padre Xuarez con alguna aspereza, aunque corregida en el conocimiento de que avia tomado el primer alvergue, que le avia ofrecido la ocasion, la piedad, y la fortuna. El poco tiempo que estuvo vio-

Año de 1554

V. lenta-

Digitized by Google

lentamente detenido en aquella Casa, dió muchos exempios à la memoria, y à la pluma: y entre otros contava, no sin ternura, un Cavallero Joven, Hijo de el Dueño de la Casa, que sobre mesa se postrava à sus pies Borja, y se los besava repetidamente à todos los que se hallavan à la mesa, dexando no pocas señales sus ojos de que avian estado postrados, y tiernos. Despues de ocho dias se passaron todos à una habitacion estrecha, y tan abierta, que el techo no embarazava à los ojos la observacion de los Astros: de suerte, que donde el Santo puso su Camilla, caia abiertamente la agua; y aquella noche, hallandose por todas partes inundado, levanto las manos, y el corazon al Cielo, agradecido al favor de averle puesto en paraje tan ajustado à su deseo. Llovia, y nevaba igualmente sobre su cabeza, y al amanecer se levantava con el semblante bañado en tanta alegria, como agua.

Embió en una ocasion al Padre Xuarez à que hablasse al Provissor sobre una dependencia, cuyo despacho instava; obedeció luego: mas passando por la Calle, vió que sacavan de la Carcel Real un delinquente al suplicio, y advirtió, que no iba assistido de Religiosos, ò Sacerdote alguno: Suspendióse un rato, haziendo breve reflexion sobre que estava antes obligado à assistir en aquel trance al Reo, que no à obedecer ciegamente lo que se le avia mandado, aunque el orden avia sido de, que fuesse luego, y estando las virtudes tan hermanadas, que se ceden el lugar, y las sillas en varias circunstancias unas à otras. Acercose al infeliz Reo, esforzòle en aquel passo, y su presencia fuè toda su felicidad, excitando en aquel corazon oprimido del desaliento las mas eficaces expresiones de un espiritu fervoroso, y resignado. Acabada aquella funcion tragica, bolviò à tomar el camino de la Obediencia; y aviendo estado con el Provissor, y buelto à Casa, le preguntó Borja la ocasion de aver tardado? A que satisfizo con la relacion del sucesso: *Assi lo aveis de hazer*, dixo el Comissario, *si se ofreciere alguna casualidad: y mirada con indiferencia en la Oracion, entendais, que si estuviera presente à las circunstancias el Superior, os ocuparia antes en aquel exercicio, quando el acaso no dà tiempo al recurso; dexad entonces lo que se os ha mandado, que assi me lo tiene escrito nuestro Padre Ignacio.* Con estas maximas alimentava à sus Hijos, queriendo de suerte ciega la obediencia, que pudiesse abrir los ojos en los acasos, y passassen à ser linces tal vez los ciegos.

Una mañana destas salia Borja à dezir Missa, abrasada en afectos aquella Alma, y embestida de luz como Nube herida de el Sol: Estava en la Iglesia la muger de Don Pedro de Baldivia, que passava con un Govierno a las Indias, llamada Doña Marina, y en compañia suya una Doncella, cuyo nombre era Doña Catharina de Miranda, natural de Villanueva de la Serena: y al bolverse el Santo al principio de la Missa à dezir Dominus vobiscum àzia el Pueblo, vió la Doncella el rostro de Francisco cercado de un resplandor maravilloso, tan grande como hoguera de luz, encendido el fondo, mas tan reverente, que à modo de la llama de Ascanio, ni abrasava el cabello, ni atezava el rostro: creyó que avia passado à su frente el Sol su nido, y bien lo pareció en el influxo, porque calentò aquella Alma de suerte, que fuè despues una de las Mugeres de alto espiritu, que tuvo el nuevo Mundo: de cuya Santidad dió testimonio el Illustrissimo Fray Ignacio de Loyola, Religioso Descalzo, Obispo de el Paraguay, el Governador que lo fuè despues, Don Martin Garcia de Loyola, su Confessor el Padre Gabriel de Vega, y Hernando de Aguilera: cuyos raptos admirables, repetidos favores, y penitencias crueles, fueron desde Chile admiracion à uno, y otro Orbe. Y preguntada de el Padre Baldivia por la ocasion primera de su mudanza de vida: Respondió aver sido esta luz soberana, y fecunda, que vió en Sevilla en el semblante de Borja, que al punto se sintió herida dentro del Alma de uno de aquellos rayos que despedia, el qual avia alsolado, y buelto en ceniza todos los deseos de la tierra: que alli mismo bañada en llanto, y en fuego, avia prometido no cometer culpa grave, y rendirse primero à la muerte, que à los assaltos de el infierno, y que por la Bondad Divina, aviendo passado quarenta y quatro años despues de este sucesso, avia guardado inviolablemente su Pureza, y su voto. Que avia percebido en aquella dichosa ocasion una suavissima fragrancia de Santidad, con vivas ansias de caminar en imitacion de el que las respirava, y que avia sentido desde aquel instante dentro de el pecho otro corazon distinto con nuevas alas, y mas veloz movimiento. Año 155

Que

Digitized by Google

Que preguntò luego, quien erà el que acabava de dezir Missa, cuyo rostro ardia, y no se quemava? Y la respondieron, que era un grande Santo, llamado Francisco de Borja, antes Duque de Gandia. Que avia salido al punto de la Iglesia en busca de su Confessor, que lo era un Religioso muy sabio del Orden de Santo Domingo, que le avia referido el sucesso, y èl la avia respondido: *No me espanto de lo que dezis, aunque es tan prodigioso, porque esse Padre ha dado grande exemplo al Mundo con su vida, y en la mudanza de su estado: encomendad à Dios essa Religion, que es nueva, para que Dios la conserve, y pedidle que lleve vuestros santos deseos adelante.* Que desde entonces rezava cada dia cinco vezes el Padre nuestro, y el Ave-Maria por la Compañia de Jesvs, y rogava à nuestro Señor, que no la llevasse al Sepulchro sin el consuelo de vèr à los Jesuitas en Chile, como se lo avia benignamente concedido. Todo esto depone el Padre Luis de Baldivia, Rector de Santiago de Chile, y Vice-Provincial, y se halla tambien en los Processos de la Canonizacion del Santo Borja, aviendola examinado en la Ciudad de la Concepcion, donde entonces vivia, y tuvo siempre ardiendo en la memoria con todas sus luzes esta maravilla, y èlla como transfiguracion gloriosa de Francisco con el Sol en el roltro, y derramado por el vestido, el fuego en el pecho, y la nieve en la Hostia, que tuvo en la mano.

§. III.

PRedicò el Santo varios Sermones en Sevilla, para alumbrar de todas maneras aquella Ciudad, delicias de Espaòa, y aun de la Europa: Aplicò mucha eficàz triaca contra el veneno dissimulado en la eloquencia de Constantino, cuyos labios eran aspides floridos. Dizese, que oyendole un Sermon Borja, saliò de èl lastimado, como el que avia atendido un engaño con embozo, y una dulzura tenido en el Aconito, vomitado en la rabiosa espuma de el Cerebro. Previno cautelosamente à muchos, anticipando el remedio al daño, y les hablava al oido con la oportunidad de aquel Verso: *Aut aliquis latet error, equo ne credite Teucri.* Fuè esta prevencion, y luz de Francisco poderosa à introducir en las orejas el recato, con que debiò ser escuchado aquel elegante monstruo, que despues en la carcel se arrimò un puñal al pecho, y fuè su infame brazo Juez, Reo, y Verdugo. Esforzò à sus Hijos Borja à que le hiziessen guerra, primero escondida, y despues en Campaña abierta, hasta que la severidad de el Santo Oficio empleò contra sus errores todo su zelo, valiendose de los Jesuitas para convencer, y ablandar la obstinacion de los que estavan en las Carceles, por aver bebido incautamente sus errores: y fueron muchos los que bolvieron al gremio de la verdad, conociendo los precipicios à que los avia guiado su error. Y el Santo Borja, que avia trabajado infatigablemente en esta causa con la razon, con la presencia, y con la pluma, se inundava en consuelo con esta noticia, viendo cortadas muchas cabezas eloquentes à la Hydra, y tan apretadas las gargantas de las que quedaron vivas, que no pudiessen inficionar con su respiracion ponzoòosa.

Desde Sevilla passò à San Lucar de Barrameda à infundir alma, y aliento en aquella Fundacion deseada, y à bañar en consuelo el espiritu de su Tia la Duquesa. Mas à pocos dias recibio un Priego de la Princesa Doña Juana, mandandole dàr presto la buelta à Castilla, porque la Reyna su Madre se hallava desde los principios de Enero con estraños accidentes de mayor furia, que anunciavan su muerte vezina, dando el desorden, y el furor su ultima llamarada: Con esto huvo de partir apresuradamente Borja; y aviendo muerto poco despues su Tia la Duquesa, (que hasta poco antes solo avia sido Condesa de Niebla) quedò aquella Fundacion destituida: y ni con el largo curso de tantos años ha podido salir de entre las pequeñeces de su primera Cuna. Los pocos dias que estuvo en San Lucar Borja, alumbro nuevamente con su predicacion aquel noble Terreno, siendo su frente mejor Templo de el Luzèro, que el que diò nombre à aquella Ciudad antiguat Hallavase en San-Lucar Melchor Marcos, de Nacion Cathalàn, que segun el Padre Bartoli afirma, avia sido criado del Santo Borja; y siendo singularmente diestro en la Musica, seria uno de los que componian la armonia de su Capilla, quando Virrey de Cathaluña: y aunque señalò rentas despues à los mas en su Iglesia Mayor de Gandia, pudo aver embiado à su Tia la Duquesa de Medina-Sidonia este insigne Musico, para que sirviesse à la

Año de 1554

Digitized by Google

Igleſia de San Lucar, donde aora eſtava. Y aviendoſe eſcuchado deſde el año antecedente el grito ſonòro, con que ſu Dueño llamava àzia el deſengaño deſde el Pulpito, percibia la razon nuevos puntos de armonia, ignorada haſta entonces de ſu deſtreza, ſin poder acallar el rumor muſico, que dexava en ſu phantaſia el eco de Borja. A quien ſe reſolviò imitar en la profeſsion de vida, y en las perfecciones del Alma: y aviendo partido apreſuradamente Borja à Sevilla, dexando en San Lucar ſolo al Hermano Diego Lopez, en cuyo ſemblante vivia la compoſtura, ſe confirmò Melchor Marcos en ſu vocacion con el ſingular exemplo, que atendiò en eſte Hermano. Partiò à Sevilla arrebatadamente en buſca del Santo Borja, que le embiò guſtoſo en la Compañia, donde viviò con admirable candor, y pureza de el Alma: y mereciò, que San Ignacio le ſeñalaſſe luego, no ſolo por compañero inſeparable de Franciſco, ſino por Superior ſuyo, en lo que pertenecia al trato de ſu Perſona, y al cuydado material de ſu vida. Y Borja haſta lo ultimo della obedeciò à eſte humilde Religioſo Hermano con eſtraño rendimiento, à quien ſolo pudieron igualar el cariño, y la confianza: ſiendo tanto mas precioſa eſta obediencia, quanto era mas prolixa, viviendo ſiempre vezina al precepto, eſpecialmente donde à mucha coſta de la docilidad ſe avia de andar ſugetando la diſcrecion à la ignorancia de una devota ſencillèz.

Al partir de Sevilla hizo el Santo Comiſſario una Platica à ſus Hijos lleno de fervor, y de eloquencia; y encendido en ella con aquel calor, que ſuele arrebatar àzia el ſemblante el eſpiritu de prophecia, dixo à los Padres, y Hermanos eſta: *Una de las coſas, que me llevan conſolado, es la fama pobreza en que os dexo, ſin Caſa, y ſin tener que comer; pero no tengais pena, que yo sè que todo os ſobrarà algun dia.* Eſtas vozes prophèticas ſe vieron bien acreditadas, y cumplidas en tres Caſas numeroſas, y opulentas, que tuvo deſpues en aquella Ciudad la Compañia: y ſe conociò, que el Eſpiritu Santo derramava luz por la garganta de Franciſco, tambien como por el roſtro, y que ſu voz Divina era un arruſlo prophetico de la Paloma. De buelta à Caſtilla paſsò por la Ciudad de Granada, belliſsimo Jardin de eſta Monarquia, y Paraiſo de Eſpaña, de el qual eſtuvo tantos ſiglos deſterrada la Fè, la Religion, y la Inocencia, paſſando à ſer Paraiſo de Mahoma. Deſeava ſu Iluſtriſsimo Arzobiſpo Guerrero eſtablecer Colegio de la Compañia, y vino el Santo Borja à fomentarle con ſu preſencia. Al acercarſe à Granada, ſe le entrò por los ojos la memoria de aquella feliz tragedia, donde en el ſeno de un Cadaver hallò Imperial Cuna ſu dicha: mirò àzia el nido del deſengaño en la Puerta de Elvira, y entonces ſe bolviò à los ojos la memoria, y bolviò tambien à humear el eſtrago en la phantaſia. Y por no faltar à la legalidad mas exacta, que debe la pluma à la Hiſtoria, avièmos de advertir aqui de paſſo, que aunque diximos aver ſucedido la Converſion del Santo Borja en la Real Capilla de Granada; punto, en que eſtàn acordes todas las plumas de ſu Hiſtoria, aviendo paſſado deſpues à reconocer, y admirar aquella Ciudad deleytoſa, hallò ſer tradicion conſtante, y aun noticia caſi authenticada, que la admirable Converſion de Borja, al abrir la caxa, que ateſoraba mas deſengaño, que Mageſtad difunta, fuè al entrar por la Puerta de Elvira, donde ſe hazia la entrega: y en memoria deſte ſuceſſo, que dio tan grande eſtampido por toda Eſpaña, ſe repreſentava en un Lienzo aquella mudanza pavoroſa ſobre la miſma Puerta, aunque aora acabò yà de borrar el tiempo, y el deſcuydo eſte debil recuerdo de una memoria, que debria apoſtar duracion con la miſma Sierra, que dà el nombre à la Puerta de Elvira.

§. IV.

BOlviò el Santo Borja à Caſtilla, aviendo iluſtrado la Andalucia, y añadido à los Campos Eliſios nueva gloria. Y como ſu zelo meditava ſiempre nuevas induſtrias en utilidad de las Almas, diſpuſo, que ſe fundaſſen en varios Colegios de la Compañia Eſtudios de Gramatica, y de Rethorica, que ſe abrieſſen mas Aulas à la Phyloſofia, y à la Theologia Sagrada, y Eſcuelas, en que aprendieſſe à leer, y eſcrivir la edad mas tierna, donde ſe imprimieſſe blandamente à buelta de las letras el temor Santo, que ſuele crecer arrimado al tronco, quando eſtuvo teñida en èl la raiz deſde el principio. Los primeros Eſtudios de Latinidad, fueron en Medina del Campo eſte año de cincuenta y cinco, donde concurrian entre la juventud veinte y quatro Sacerdotes de buen exem- Año de 1555.

Digitized by Google

exemplo, deſeoſos de perfiſionarſe con eſta aſsiſtencia en la lengua Latina, y en la humildad Chriſtiana. Los Cavalleros embiavan ſus Hijos, y ſe deleytavan en vèr, que crecian en la compoſtura, y en la enſeñanza, mucho mas que en la proporcion de la eſtatura. Solo un Regidor, hombre poderoſo, y de mucha authoridad con el Pueblo, clamava contra eſta publica enſeñanza de la Compañia; y yà en los Concurſos, yà en los Ayuntamientos dezia, que èſte era Señuelo de los Jeſuitas, para entreſacar las flores mas cultas, y enriquecer la Compañia de ingenios, y de hazendas: quexas, que deſpues de muchos años ſe hizieron proprias de diſcurſos plebeyos, como ſi las Religiones neceſsitaſſen de engaños para ennobleceſſe con Hijos: ò como ſi en un Gremio, donde no ſe dobla la llave, y aun queda mal cerrada la puerta, ſe pudieſſe eſperar prudentemente, que perſeveraſſe aquel, à quien introduxo una violencia, ò una mentira cauteloſa. Llegavan ſus vozes à eſcandalo, ſin querer templarlas, yà que no à la razon, ſi quiera à la flaqueza de el Vulgo. Tenia un Hijo tiernamente amado, y aſſegurava, que antes le embiaria à criar entre fieras, que entre los Padres Jeſuitas. Mas preſto ſintiò el rayo de la ira ſobre ſu cabeza; porque un dia, que acabava de prorrumpir ſu indignacion en expreſsiones deſcompueſtas, y roncas, bolviendoſe contra los que fiavan ſus prendas amadas à nueſtras Eſcuelas, ſe hallò ſu inocente Hijo oprimido de un accidente violento, que le arrancò ſubitamente la vida, y al Padre mucha parte del corazon en aquella Alma. Y no baſtando aun eſte azote tan ſenſible, para que ſu genio libre, ò ſe templaſſe de advertido, o de medroſo, experimentò otro mas fuerte, hallanſe obligado à ſalir fugitivo de ſu Patria, confiſcada ſu hazienda, y condenado à muerte en rebeldia, amenazando el cuchillo executivamente à una garganta, por donde avian reſpirado injurias porfiadas contra los miniſterios ſantos la finrazon, y la oſſadia.

Abriò luego Franciſco muchas puertas à las letras humanas en Plaſencia, donde tambien aſsiſtian entre los pimpollos mas floridos, Hombres de muchos años, y algunas iluſtres Dignidades de aquella Santa Igleſia vàn à oir la Rethorica, dexandoſe venerar mas las canas confundidas entre las roſas. Puſo tambien Eſtudios de Gramatica en Burgos, en Monte-Rey, en Murcia, en Cordova, y en los mas de los Colegios que fabricava. Fundò los Eſtudios Mayores de Salamanca, debiendo eſte nido de Reales Plumas al Grande Borja ſus primeras alas. Embiò à Roma muchos Jeſuitas de vivos, y fecundos ingenios, que diſtribuidos en varias Provincias, leyeſſen Sagrada Theologia, enſeñaſſen las Artes liberales, y las Lenguas Griega, y Latina, y no pocos iluſtraron en Roma aquellos Eſtudios: Embiando al miſmo tiempo otros, que bebieſſen en el Tibre eſpiritus delicados: y de eſtos ſe derramaron deſpues por la Francia, Sicilia, y Germania à dictar la Theologia, y à exponer la Eſcritura con grande utilidad de la Santa Igleſia, que oy ſe enriquece con los Comentarios de algunos. Sentia el Padre Araoz, Provincial de Caſtilla, la irreparable perdida que hazia en tan dignos ingetos la Nacion Eſpañola: y èſte tuè el principal motivo, de que ſu dictamen ſe huvieſſe atendido ſiempre como encontrado al del Santo; mas quando los entendimientos humanos no eſtuvieron en alguna parte diſcordes, aun viviendo abrazadas las voluntades? Pues ſaben las Almas formar un ſigno, parecido al de Geminis, al miſmo tiempo que los entendimientos viven entre ſi tan lexos, como los dos Polos. Finalmente nueſtra Monarquia debe à San Franciſco de Borja el incomparable beneficio de vèr criada la tierna edad à los pechos de la virtud, haziendo al deſengaño nacer antes del eſcarmiento. Y no menos, que huvieſſe derribado el Padron infame de Nacion inculta, y aun de barbara, con que la ultrajaba la verdad, ò la embidia, ſiendo la erudicion temida por Ave Eſtrangera en Eſpaña, y ſe vèn oy florecientes ſus Playas, cultos los troncos en ſus Selvas, los Campos ſembrados de erudiciones entre las mieſſes, los Rios Eſpañoles nevados de Cisnes; tanto, que con la amenidad de las buenas letras ſupo plantar Jardines dentro de las Almas.

Para ocupar tantas Cathedras de Gramatica, era fuerza ſacar à muchos Hermanos de los Eſtudios de Artes, y Theologia, tronchando en cierne las eſperanzas, y en botòn las roſas. Laſtimavanſe muchos de eſte fatal deſtrozo, que hazia en la ſabiduria el zelo de Franciſco, ſiendo de no poco exemplo vèr tanto ingenio delgado dexar guſtoſamente los pechos de la Sabiduria en que ſe cebava el diſcurſo, y conſagrarſe para ſiempre al humilde peſado exercicio de enſeñar los rudimentos primeros de la lengua Latina,

Digitized by Google

pidiendo muchos à porfia con imponderable consuelo de Borja. Un dia en Valladolid le dió el Padre Araoz amorosamente esta quexa, à que satisfixo con grande sosiego Borja. Dixole, que aquellas esperanzas floridas no podian romper despues en frutos mas sazonados, que los que daban aora en aquel exercicio à la Compañia, à la Republica, y al exemplar de los venideros. Que llegavan à los fines mas glorioſos, sin passar por tan perezosos medios, y tan lubricos passos, como son los de los Estudios: que muchas de aquellas flores, en el dilatado concurso de siete años de estudios, se huvieran de helar con el rigor de los Inviernos; porque la muerte, los achaques, y otros acasos, eran verdugos familiares de los grandes ingenios, y hazian lo que algunas Serpientes, que suben cautelosamente à los nidos à morder, è inficionar Reales Pollos. Ademàs de que esperava, que la amorosa Providencia por aquellos Polluelos, que le sacrificava, daria tantas Aguilas à la Compañia, que unidas en esquadron alado de perspicaces ojos, y de plumas, apenas dexassen rayo escondido al Sol, acercandose por rumbos de luz al corazon de la verdad. Que por aquellas Escuelas, que èl fundava, avia de fundar, y establecer la Sabiduria Eterna una nueva Escuela à la Compañia, cèlebre en la Iglesia, donde la posteridad bebiesse admiracion con la Doctrina. Al fenecer estas clausulas, fixò el Santo en el Cielo la vista, como si fuesse una de las Aguilas que prophetizava; y dando à la lengua nueva alma, dixo en voz mas sonora: *Vendrà tiempo, antes de muchos años, en que sobren à la Compañia insignes Phylosophos, y Theologos, y llegaràn à ser admiracion sus Libros: Seamos liberales con Dios, que su Magestad nos bolverà ciento por uno por estos que le damos.* Prophecia, que reconoce el Mundo bien cumplida, y que Borja sembrò aquellos ingenios, y aquella luz para coger Astros despues, saludando à Minerva con estas primeras corrientes derramadas, ò esparcidas como en sacrificio àzia lo alto, para que de cada gota

saliesse un Rio, y de cada atomo
de luz naciesse
un Sol.

* * * * *
* * * *
* * *
* *
*

CAPITULO XIII.

ASSISTE A LA MUERTE DE la Reyna Doña Juana, y su Oracion la restituye milagrosamente el juizio con assombro, y consuelo de toda la Monarquia. Sabe, que el Papa Paulo Quarto resolvia tomarle por instrumento, para declarar desde los Pulpitos excomulgado à Phelipe Segundo, y alcanza de Dios, que le borre del Alma este pensamiento.

§. I.

AVia casi cincuenta años, que la Reyna Doña Juana tenia enfermo el entendimiento, y aun parecia aversele caido de el Alma aquella noble Potencia. Y siendo Hija de aquellos dos grandes Oraculos de su siglo Doña Isabel, y Don Fernando, en cuyas Reales Cabezas tuvieron su nido la Prudencia, la Arte Politica, y mas profundas maximas; sacò de aquel seno Augusto, y de aquel Tronco Sabio, yà que no defectuoso el juizio, capàz de flaquear al impulso de un ligero acaso: tan poca consequencia suele guardar la Naturaleza, degenerando à vezes de sì misma. Era Madre del Emperador Carlos Quinto, cuyo Estoque victorioso resplandecia sobre el viento en las quatro partes del Mundo, de Don Fernando, Rey de Ungria, y de Boemia, Archiduque de Austria, y electo Emperador despues: Sus Hijas honravan los Cetros Francia, Ungria, Portugal, y Dinamarca. Mas la que avia dado Leyes, y Monarcas al Mundo, avia perdido el govierno de su mesmo alvedrio, y de aquel breve racional Mundo, trabucado el primer mobil en su entendimiento con la muerte de su Esposo el Rey Phelipe el Primero, Hijo del Emperador Maximiliano, y sugeto hermoso de todas las adoraciones de su siglo, perdiò este Principe Joven el aliento entre las mas bellas flores de su edad, que alegrava con su semblante el Dosèl; y la muerte, yà que no pudo quitar la vida à la Reyna, que le amava con mas ternura, que quantas se representan en las Fabulas, y en las Novelas, le matò la razon, y era mas facil resucitar à su difunto Esposo, que sacar à su entendimiento vivo del Sepulcro, acreditando su amor, y su fineza con la misma locura, que yà antes avia tenido algun sensible principio, mordido de un aspid su entendimiento.

Avia

Digitized by Google

Avia sido Muger de mas valor, que el que suele dispensar la Naturaleza à un pecho femenil; porque aviendo passado à Flandes, donde estuvo con total olvido de su Patria, para gastar en el Rey su Marido toda la memoria, aunque le tenia presente en Palacio, y mucho tiempo à la vista, quando bolvieron à tomar possession, de los Dominios de España, en ocasion, que el Mar fingia bonanza traydora, empezò à soplar un viento tan impetuoso, y tan villano, que se enfureciò, no solo contra las grandes Velas, sino contra las pequeñas urcas: cada ola era una tormenta hinchada; porque arrollado en montes de agua todo el Occeano, bolvia à romper su seno con un bramido, mostrando à los Baxèles hondo sepulcro, y los que poco antes eran montes altos, passavan à ser fossos. Subian al Cielo los votos embueltos en gèmidos, para atraer algunos Santelmos. Parecia yà inevitable el naufragio, y la comun ruina, cada farol se mudava en funebre candela, y cada Navegante mirava à la Muerte fluctuar sobre la ola que venia. Y quando estavan cubiertos de tristeza, hasta el corazon mas varonil, y mas animoso, empezando à naufragar primero en su mismo llanto; sola la mas que varonil Reyna Doña Juana, con toda la serenidad en el rostro, que faltava al indignado elemento, se vistio de gala, y enriqueciò el peligro, y el traxe con todos los Diamantes, que hallò à mano la priss̀a, adornandose de cintillas para ser victima, y esperando assi esforzadamente, que ocupasse su vida la postrera ola, antes que el miedo se atreviesse à ocupar su ossadia. Assi arraftrava pompa, quando se vestia luto hasta la blanca vela, adornando de gallardetes aquel Baxèl racional, que estava dando al través. Aplacò el Mar su fiereza, calmò el viento, y arribaron à la Coruña à treze de Abril de 1506. dexandose vèr en España en el rostro de Philipo otra nueva Primavera, que agostò infaustamente el Septiembre de aquel mismo año. Y la que à vista de su propria muerte mostrò un corazon tan esforzado, en la de Phelipe el Hermoso perdiò el tino, flaqueando la razon en menos naufragio, porque el amor era el dueño del Baxel (mal Piloto, por ciego, ò por mal alumbrado.) Aviendo perdido al Rey su Esposo, perdiò tambien en el entendimiento la mejor alhaja, que le avia dado la Naturaleza, siendo tan cruel la desdicha, que aun no la dexò razon para llorarla. Si bien alguna vez, que se hazia incautamente reflexion, ò recuerdo sobre las prendas del Difunto Philipo, cobrava parte la razon para bolver à perderla toda con la memoria, y la ruina de aquel Adonis Alemàn, ò jacinto hermoso, cuyo trifte ay, transformò à su Esposa en otra flor, que tenia mucho de vegetable, à vezes poco de sensible, y nada siempre de racional.

Entre los accidentes de su locura se hazia mas sensible el horror à todo lo que fuesse accion de piedad, enfurecida la imaginacion siempre, que se le representava su mayor bien. Avia llegado yà à los setenta y tres años tan robusta, como quien no avia desangrado en el discurso las fuerzas mas delicadas del Alma: creciò la furia por el mes de Enero de quinientos y cincuenta y cinco, passando lo mas del dia en un lastimero grito, con que aterrava el Palacio, y entristecia el Pueblo. Diò cuenta deste nuevo accidente el Marquès de Denia à la Princesa Doña Juana, que al punto despachò un Pliego à Borja, para que asistiesse à la infeliz Reyna; punto muy recomendado de Felipe Segundo al emprender su jornada. Llegò a Tordesillas el Santo Borja à los ultimos de Febrero, ò principios de Marzo, donde estuvo hasta los onze de Abril, en que falleciò Doña Juana, aunque algunos dia, en que no instasse el peligro passava arrebatadamente, ò à la Corte, ò al Noviciado. Todo este tiempo gastò Francisco en ofrecer à Dios Sacrificios, y penitencias, Oraciones, y lagrimas, para que restituyesse la vida al Cadaver de aquella Alma: iba à Palacio, hablava con blandura à la Enferma, y parecia, que se dexava lisonjear el desorden, escuchando aquella lengua dulcissimamente devota, y que se templava de respero la locura à su vista. Bolvia à instar el penitente Borja con ruegos, y con ardentissimos gemidos esforzados con extraordinarias penitencias, y ayunos, passando no pocas noches postrado en Oracion para merecer à Dios esta grande merced. Entrava por la mañana à la Quadra de la Reyna, y hallava, que la obstinacion de la locura iba cediendo à la porfia, y que yà el furor declinava en ternura. Hasta que un dia, aviendo agotado todo el caudal sus ojos en esta suplica, y todos los suspiros su confianza, reconociò, que el entendimiento de la Reyna avia cobrado algunos puntos de armonia, que iba bostezando la razon, que avia estado mas de cincuenta años profundamente dormida: y al fin, que palpitava yà el juizio dentro del Alma, esforzò entonces su grito el corazon del Santo, y en cada sollozo inspi-

Año de 1555.

rava

Digitized by Google

rava à ſu razon enferma nuevo aliento, porque no ſolo eſcuchava con guſto las exortaciones de Franciſco, ſino que prorrumpiò en ſuſpiros tiernos, no yà por ſu galàn Joven marchito, ſino por ſu entendimiento tantos ſiglos difunto, teniendo yà baſtante razon para ſentir mucho averla perdido. Deſte primero natural movimiento paſsò al ſegundo mas noble, y mas deſeado, llorando ſus paſſadas culpas con la mas cuerda expreſsion de ſentimiento: y aun llorava los exceſſos de ſu locura, como ſi fueſſe delito la deſgracia, ò como ſi pudieſſe ſer culpa el no tener alvedrio para cometerla.

§. II.

EL aſſombro, que causò eſta mutacion inopinada de la Reyna, fuè como de ſuceſſo, que no avia cabido, ni aun en las beleydades de la eſperanza: viendo, que en cincuenta años, que tenia de poſſeſsion el mal, no avia dado un inſtante de treguas al juizio, ni aun aquel pequeño intervàlo, en que ſuele reſpirar con algun ſoſsiego la razon de un loco, y mucho mas en eſte trance ultimo, en que al deſunirſe aquel compueſto, andava tambien el entendimiento nuevamente deſconcertado, amotinada con mas furor la phantaſia contra el dueño; y que aora cobrava de repente mucha luz, orden, piedad, y razon, con tan admirable ſoſsegado juizio, como ſi ſe le reſtituyeſſe todo, el que en los cincuenta años eſtuvo repreſsado, quando ſolo la falta de uſo baſtava à que ſe embarazaſſe en ſu miſma practica el entendimiento reſtituido. Iban todos los Corteſanos à eſcuchar deſde cerca aquella nueva armonia de una razon milagroſamente concertada, oìanla hablar à ſu dueño crucificado con rara ternura, y con una viva apacible eloquencia, reboſando yà el entendimiento, no ſolo por los labios, ſino tambien por los ojos. Atendian llenos de ſuſpenſion eſte prodigio, y luego bolvian los ſemblantes, y las admiraciones àzia el Santo, venerando la deſtreza milagroſa del que avia ſabido templar aquella Cytara, no ſolo ronca, y deſcompueſta, ſino deſpedazada, y ſin traſtes, donde piſaſſe la phantaſia. No faltava quien exclamaſſe: O Divino Borja, que de un inſtrumento deſacordado, roto, incapàz de aliento, y de recibir à panſas el ſopìo, ſupiſte hazer muſica ſoberana! Y que eſtando para quebrarſe del todo en el poſtrer ſuſpiro, cantaſſe Ciſne un entendimiento, que viviò ſiempre deſtemplado!

Era meneſter, que Franciſco dilataſſe ſu pecho, para que le cupieſſe el gozo; confeſsòla deſpacio, y viò que explicava ſu dolor, y ſus culpas con igual tino, que ſi en aquellos cincuenta años huvieſſe frequentado eſte Sacramento. Con todo eſſo, porque no inſtava el peligro: y por ſatisfacer al Vulgo, que podria concebir eſcandalo, ſi ſe paſſaſſe luego ſin examen mas rigoroſo, à darla el Santo Viatico, rogo al Marquès de Denia, que ſe conſultaſſe en Salamanca, ſi ſe le podian, y debian adminiſtrar todos los Sacramentos de la Igleſia, paſſando ſielmente à la pluma todos los argumentos, y aun evidencias de que el juizio ſe avia reſtituido enteramente à ſu Real Trono: y aun añadio Borja, convendria mucho, que el Maeſtro Fr. Domingo Soto, à cuyo entendimiento avia paſſado mucha porcion de ſu luz la Eſtrella ſecunda de Santo Domingo, vinieſſe à la poſta, para que formaſſe mas cabal juizio del que avia cobrado la Reyna. Llegò el Doctiſsimo Soto, y tomando el pulſo à la razon, como Medico ſabio en la curacion de las dolencias del entendimiento, conociò, que no ſolo tenia luz baſtante para llamarſe razon, y ſoſsiego, que ſe apellidaſſe juizio, ſino un ſaber milagroſo, que tenia algo de infuſo. Y que aſsi ſe le debian adminiſtrar los Sacramentos ſin duda, y dàr gracias deſte ſuceſſo portentoſo à la Divina Providencia. Con eſte dictamen la bolviò à reconciliar el Santo Borja, con tanta ſatisfacion ſuya, como llanto de la Reyna, originado en el dolor, y en el conſuelo en ſus culpas paſſadas, y en ſu preſente dicha. Quando paſſava el Santo Borja à darla el Viatico, la ſobrevino un vomito, que repetido muchas vezes, embarazò eſte conſuelo à ſu eſpiritu, impoſsibilitando antes eſte bien el Alma, y aora el cuerpo.

Recibiò el Sacramento de la Extrema-Uncion con increibles ſeñas, y expreſsiones de piedad: y caminando yà à la muerte, cercado el lecho de ſu noble Familia, Borja, que eſtava con el Crucifixo en la mano à ſu cabecera, la dixo en voz alta, que ſe acabava yà la ultima hora de ſu vida, y que era meneſter pedir à Dios con todo el eſfuerzo de ſu Alma perdon de todos los exceſſos, con que huvieſſe ofendido à la Bondad, y hermoſura Divina: à que reſpondio con devota obediencia, con fervor, y con ternura, ſubſtituyendo con las acciones, y con las lagrimas la expreſsion embarazoſa de la lengua, hiriendo el pecho con flaca mano, pero con impulſo doloroſo. Preguntòle el Santo, ſi queria,

que

Digitized by Google

que en nombre suyo hiziesse la Protestacion de la Fè, sino podia pronunciarla su Magestad? A esta nueva, y mas sonòra voz, bolviendo el semblante alagueñamente àzia San Francisco de Borja, respondiò la Reyna Doña Juana con pasmo de los que estavan à la vista: *Empezad à dezir Vos el Symbolo de la Fè, para que le vaya repitiendo yo.* Executòse assi, y la Reyna se alentava, no solo repitiendo lo que el Santo dezia, sino que anticipava algunas de las clausulas ella misma; y al acabar dixo, Amen, en mas corpulenta voz. Diòle el Santo à besar el Crucifixo, y abrazada con èl, le acercava ella misma repetidas vezes à su boca: y exortandola Francisco, à que le pidiesse socorro en aquel passo, exclamò la Reyna, recogiendo todo el aliento: *Jesu Christo Crucificado sea conmigo.* Tomo el Santo una Imagen de Nuestra Señora, y esforzava à la enferma para que se encomendalle à la que era Reyna suya; y clavando los ojos en el rostro de la Imagen, la besò los Pies con especial repetido afecto, regalandose con la Madre, y con el Hijo, hasta que entre uno, y otro diò el gemido postrero la noche del Jueves Santo. Quedando en toda la Corte con nuevos realzes de veneracion la Santidad de Francisco, à vista de tan portentoso sucesso, pues apenas admirarian como mas prodigio, el que huviesse dado razon à un tronco.

Año de 1555.

Este caso refiere, no solo el Padre Orlandino en la Historia de la Compañia, y todos los que escrivieron proezas de Borja, sino tambien el Doctor Herrera, que fuè testigo de vista, à cuyos apuntamientos debe mucha luz mi pluma: y el Ilustrissimo Fray Prudencio de Sandoval en la de Carlos Quinto. Despachò luego el Marquès de Denia al Contador Juan Perez de Arizpe con Pliego al Cesar, en que le daba esta noticia, junta con el consuelo de aver buelto antes de morir à su juizio la Reyna por las Oraciones del Santo Borja. Escrivio tambien al Emperador el Santo, aunque el dia antes, que muriesse la Reyna, se le avia yà despachado otro Correo con el aviso, de que se hallava libre de su antiguo fatal accidente, y de que se avia confessado con vivo conocimiento. En esta ultima Carta le dize Borja: *Con un Correo, que à diez de Abril despachò el Marquès de Denia, dando cuenta à V. Magestad de la indisposicion de la Reyna, hize relacion de la merced, que Nuestro Señor hizo à su Alteza en su enfermedad por averla dado, al parecer de los que se avian hallado presentes, muy diferente sentido, y juizio en las cosas de Dios, de el que hasta alli se avia conocido en ella. El Contador Arizpe dirà mas particular cuenta à V. Magestad como Hombre, que siempre tuvo mucho cuydado del bien espiritual de su Alteza, y que tanto ha trabajado, en que se pusiessen todos los medios para traerla en el recuerdo de Dios Nuestro Señor. Doy muchas gracias à la Magestad Divina por la satisfacion, que à todos estos Reynos quedò del buen fin, que su Alteza tuvo, cuyas ultimas palabras, poco tiempo antes, que espirasse, fueron: Jesu-Christo Crucificado sea conmigo.* Assi referia el Santo este sucesso, escriviendo solo lo que bastava à la edificacion, y al consuelo, y callando todo lo que pudiera ser elogio suyo. Lo mismo escriviò la Princesa al Emperador su Padre, y à su Hermano, y el grande Arzobispo Inquisidor General Don Fernando de Valdès no acabava de admirar este sucesso, y mirava desde entonces à Borja como mas que humano, y como el sugeto mas oportuno para introducir verdad, y peso à los dictamenes en las Cabezas de los Reyes. Ni fuè sola esta ocasion, la en que mostrò imperio sobre el frenesi mas obstinado: porque otra vez recabò su Oracion, que se restituyesse à su entendimiento un Hombre moribundo, que avia vivido muchos años freneticamente agitado, aviendo perdido el Timon su alvedrio, apagando toda la luz de su razon un soplo violento, hasta que con la assistencia del Santo bolviò à cobrarle, y aviendose confessado con el corazon mas dolorido, arribò al Puerto. De suerte, que este grande Apostol, Bien-hechor de la Iglesia, Francisco de Borja, no solo supo ilustrar los entendimientos humanos, sino que daba tambien entendimientos, y despues los ilustrava con sus discursos.

§. III.

DE Tordesillas passò à la Corte, donde hallò una noticia, que le tocò al Alma en lo mas vivo del pecho, de la conciencia, y de la honra. El conducto deste aviso se ignora, porque Borja dissimulava no pocas vezes los avisos, que le dava el Cielo con el nombre de noticias secretas, que le hava un Amigo. Supo en fin, que el Pontifice Paulo Quarto, quando apenas avia ocupado la Silla de San Pedro, resolvia publicar excomulgado à Felipe Segundo, y à los Ministros de su Tribunal Supremo: y que Borja fuesse el

Digitized by Google

el instrumento desta publicacion, que se avia de hazer desde el Pulpito en la Corte, y en otras Ciudades de España, bien persuadido, à que con este instrumento acreditava mas los motivos de su enojo, y dava mas authoridad, y mas saña al rayo.

Año de 1555. Esta noticia atravesò el corazon de Borja con la mas penetrante saeta, desangrandose por los ojos el Alma. Hallavase entre dos escollos encontrados, y como repetia èl mismo, entre Scila, y Carybdis, siendo forzoso romperse contra uno dellos, y estrellar toda su mansedumbre en una roca infame. Tratò de aplacar al Cielo irritado, partiò à Simancas con el Padre Dionysio, que observò en el camino una desacostumbrada Nube en su rostro, que anochecia su semblante, ocupando la melancolia su frente à la serenidad, pues era el rostro de Borja aquel Rio Nauro, que riega la Thessalia, cuya superficie nunca se atreviò à ocupar la Niebla. Preguntòle la causa de su tristeza, rogandole, que no ocultasse à su fiel Compañero lo que publicava el rostro. Respondiò Borja, embiando delante un suspiro, yo traygo el corazon metido entre una Tiara, y una Corona, piedras ambas tan duras, como preciosas, que no solo se exprimen toda la sangre, y el vital jugo, sino que quieren destilarle tambien el sufrimiento. Yo supe oy por bien secreto, y bien seguro aviso, que la Cabeza de la Iglesia enfurecida contra nuestro Monarca, y los Ministros de toda su Justicia, se resuelve à declarar Excomulgados, y Scismaticos al Principe Don Phelipe, y à todos sus Tribunales, obligandome à mi con censuras por sus Letras Apostolicas, à que sea infeliz instrumento, que tome en la mano azote tan sensible, que castiga mas al mesmo Verdugo. Batallan dentro de mi pecho las dos estrechas obligaciones de Subdito, y de Vassallo, y me es preciso, ò ser reo de la Magestad, ò del Supremo Pastor. Mi corazon es aquel pedazo de Mar en Sicilia, donde luchan opuestas olas, y no puede navegar por entre ellas, ni la razon, ni afecto alguno sin conocido naufragio. No porque sienta el peligro de mi vida, ni de mi honra, que todos los dias sacrifico en mis deseos al bien de la Iglesia, sino porque ignoro con la obscuridad, que me causa la confusion: En que estremo hallarè el acierto? Solo se me representa, que sino obedezco, parece que me hago delinquente, y transgressor del voto, y me expongo à todo el fuego del rayo, que fulminava Jupiter desde el Aventino. Y si me rindo al precepto, veo arder por España el escandalo, y que el silvo del Pastor ha de passar à ser trueno, con que se estremezca la Religion, y el Mundo, debiendo temerse mucho, que se encienda una guerra, y una llama, en que abrasse la fè de la Nacion Española: pues de menos Centellas han crecido los incendios lastimosos de otras Monarquias. Y mas quando sabemos, que estas discordias ocultan raizes mas profundas, y aun no sè si viciadas: y que los particulares intereses se introducen à ser zelo en muchos corazones. Con todo esso yo vivo resuelto à consultar mi obligacion con Dios, y con los Sabios, y à no apartarme della un punto, aunque se apartasse de sus exes el Cielo, y espero en mi Dios, que he de poder jugar con la desdicha entre la revolucion de los sucessos, y de la fortuna, como aquellos pezes, que en el Mar hazen musica de los bramidos, y de la tormenta.

Alentòle mucho el Padre Dionysio, y ambos acordaron ofrecer sus Sacrificios, y acrecentar sus ruegos sobre punto tan arduo. Anduvo Borja muchas semanas afligido; oprimiendo sus miembros flacos el silicio, el rigor, y el ayuno, cosiendo su boca con el polvo, no teniendo sus ojos mas exercicio, que el llanto. Hallose una noche en la Oracion tan animoso, que no pudo dudar, sin desmentir à toda la luz del buen sucesso, aunque no sabia el modo, rayando sobre su corazon la esperanza, antes que sobre su cabeza la Aurora. Y dentro de pocos dias tuvo Pliego de Roma, en que se le dezia, que el Pontifice, aviendo meditado sossegadamente esta materia, embaynaba la espada, y todas las armas de la Iglesia: y que avian concurrido tan singulares circunstancias à apagar las iras de aquel rayo yà encendido, que conocia toda Roma aver andado muy solicita la Providencia, despejando las Nubes, y soplando serenidad en los corazones. Tuvo esta merced el Santo Borja por una de las mayores, de que se reconocia deudor à la Misericordia: siendo tan grandes las que mereciò en el discurso de su vida, sembrada toda de favores entre las Cruzes, y hallando siempre sobre cada espina dos rosas. Desterrò el Papa à sus dos Sobrinos, el Duque Paliano, y el Cardenal Carrafa, y mandò tambien, que el Marquès Antonio saliesse de Roma: y despues el Papa Pio IV. hizo cortar sus cabezas torcidas àzia el interès, y aora àzia su ruìna, porque avian sido la causa de toda la discordia entre el Pontifice, y el Rey Catholico, y los que alentavan aquel fuego, en

que

Digitized by Google

que Italia ardia, humeava Eſpaña, y le apagaron los ojos de San Francisco de Borja.

CAPITULO XIV.

FUNDA UN NOVICIADO EN Simancas, Theatro de varas mortificaciones ſuyas, virtudes, y glorias: donde fuè illuſtrado ſu humilde eſpiritu con los mas altos, y mas ſecretos favores del Cielo, ſingularmente con la dichoſa noticia de que era predeſtinado.

§. I.

ERan frequentes las Cartas, en que Felipe Segundo, y Carlos Quinto le mandaban aſsiſtir à la Princeſa en el govierno, expreſſandole, que por hallarſe Religioſo, no debia olvidarſe de que era Vaſſallo, y que la virtud avia de ſervir de arrimo à la lealtad. Y como Ignacio le avia dado orden de que ſe acercaſſe à la Corte la parte del año, que le dexaſſen libre las viſitas, y preciſsion del oficio, ſe hallò obligado à paſſar à Valladolid, no ſin grande dolor, de que la obediencia le embarcaſſe en quel Baxèl, de cuyos baybènes ſe avia ſalido por eleccion. La Princeſa le remitia las conſultas de mas peſo, no tomava reſolucion ſin dictamen ſuyo: buſcavanle muchos Corteſanos para el buen expediente de ſus negociados politicos: fatigaban ſu paciencia con interceſsiones en los pleytos; punto en que Borja procedia con grande recato, aun quando era Preſidente de Caſtilla el inſigne Juan de Vega, ſu fiel amigo, ſino que vieſſe inclinada ſenſiblemente la balanza de Aſtrea àzia el que ſe le recomendava. Miravaſe cercado por todas partes de tantas olas, que hazian mar alta la Ribera, y aſſuſtaban las ſerenidades de aquella Playa; y anguſtiado ſu eſpiritu, ſolia exclamar: *O quan pocos de los que me buſcan vienen de Jeruſalèn, y quanto mayor numero es el que llega de Egypto!* Aludiendo à lo que cuenta Paladio de San Antonio, que al ſalir de ſu Oracion preguntava con ſentimiento eſto miſmo à ſu Diſcipulo Macario: porque algunos venian à buſcar en Antonio favor del Cielo, y los mas favor de el Mundo; y ſino eſtuvo deſpoblado el deſierto deſta embarazoſa roca del ſoſsiego, que no pocas vezes es mal neceſſario, como lo eſtaria dentro de la Corte Francisco de Borja, cuya grandeza era tan conocida, y cuyo influxo no pudo ſer ignorado? Pues aunque un eſpiritu inviſible quiſieſſe manejar las riendas ſecretas del valimiento, ſe avia de hazer perceptible à la congetura, y à la malicia de tanto linze Corteſano.

Bolvieron à tratarle muchos con aquellos titulos de reſpeto, de que eſtà oy tan prodigamente liberal el Mundo, y era tanto ſu ſentimiento, como el que ſe vè en muchos, ſi ſe les niega lo que yà ſignifica tan poco, ſino porque aya coſtado mucho. Si alguno inſtava en darle tratamiento de Excelencia, (que por eſte tiempo iba introdnciendo la liſonja) ò de Señoria, deſpues de otros ruegos, doblava las rodillas, y obligava con lagrimas à que ſe le hablaſſe ſin aquellas ceremonias, advirtiendo, que era ſin razon afligir con lo miſmo, que ſe deſeava favorecer. Los mas cercanos Parientes yà no le ocaſionavan eſte enfado, hablandole con el mas humilde, y mas ſencillo tratamiento: Y aſsi el Padre Araòz eſcriviendo deſde Oñate à la Venerable Duqueſa de Villa Hermoſa Doña Luiſa, Hermana del Santo Borja, dize: *El Padre Don Francisco ha guſtado de lo que V. S. eſcrive acerca del eſtilo con que le tratan. Al Señor Don Juan le ha mandado expreſſamente, que no le llame Señoria, ni Duque, y le obedece, llamandole Reverencia.* Y en otro capitulo de la miſma Carta, añade: *Eſtando yo leyendo la de V. S. ſe llegò el Padre D. Francisco, que yà no quiere otro nombre, ſino el de Francisco, y ſin Don.* Eſto executava el que era tan atento en el modo Corteſano de hablar, y eſcrivir à cada uno, que le dava ſiempre aquel tratamiento, que creia le avia de ſer mas grato: porque en eſto, dezia, no sè que pierda yo coſa alguna, y le gano la inclinacion para introducirle el bien en el Alma. Laſtimavaſe quando ſabia, que ſobre los tratamientos, ò como èl explicava, titulos vanos, avia encuentros, ò deſafios. O vaniſsima vanidad de la humana grandeza, exclamava Borja, que el ſonido hueco de el ayre, ò de la liſonja te hincha! Por eſto deſeava mucho vèr una Prematica, que puſieſſe coto fixo en eſta materia, *porque los titulos*, dezia, *van ſubiendo de precio; y es meneſter que ſe ponga taſſa en eſta mercaderia.* En medio de tantas ocupaciones Palaciegas, y politicas, practicava unas Virtudes tan heroycas, y tan ruidoſas maravillas, que al paſſar por las Calles, y Plazuelas, dexavan los Oficiales ſus inſtrumentos, y ſalian de ſus Oficinas à reverenciar aquel ſemblante modeſto, y à reconocer bien aquel monſtruo

Digitized by Google

truo capàz de todo el paſmo. Advirtiò un dia eſta novedad el Santo, y bolviendoſe al Padre Baſtamante ſu Compañero, le dixo: *No veis Padre, como eſta gente ſale deſcalada à ver la gran beſtia?* Y que ſe acercan, no de otra ſuerte, que ſi paſſaſſe atrayllada una fiera, de las que no ſe engendran, ni ſe han viſto en los Montes de Eſpaña? Con razon cierto, pues ſino me hallaſſe atado en eſte habito Religioſo, fuera uno de los mas horribles monſtruos, que ſirven de terror à los Pueblos vezinos: y aun aora ſon fieras mis paſsiones mal atadas à la razon, que quanto aprieta mas la cadena, ſe expone menos à quebrarla.

Por huir eſte deſaſſoſsiego, tirano de la quietud de ſu eſpiritu, encanto, donde para ninguno nacen con propriedad los dias, porque ſe roban los hombres unos à otros las horas; diſpuſo un retiro ſanto, donde pudieſſe recogerſe con algun pretexto: y aviendo empezado el año antecedente en Simàcas un Colegio, quiſo aora, que paſſaſſe à ſer Noviciado, y Eſcuela de eſpiritu à toda la Provincia, ſegun aquella prudente maxima, que San Ignacio encomendaba: porque unida en una meſma Oficina de Santidad toda la juventud Religioſa, ſe encendieſſe con eſte primero inocente trato la caridad ſagrada, y divididos deſpues por la tierra, conſervaſſen en aquel conocimiento antiguo viva la memoria, y el comercio: porque pareciеſſen mas propriamente hermanos todos alimentados à unos miſmos pechos: porque
Año de 1555. ſalieſſen mas uniformes las coſtumbres, haſta en las acciones materiales. Y en fin, por aquellos poderoſos motivos, y grandes bienes, que hallaron los Sabios en las Univerſidades, donde entre la muchedumbre junta ſe apuran mejor los dictamenes à la fabiduria, y pule ſus flores la juventud, tropezando una en otra: y por los fines, que hallan los Paſtores en el campo, para apacentar ſu ganado junto. Diſcurria Francisco, que viviendo lo mas del tiempo en aquel retiro delicioſo, guardaba el orden de Ignacio, y no contravenia al orden del Ceſar, de la Princeſa, ni de Felipe Segundo, eſtando tan vezino à qualquiera prompto recurſo. En eſte Theatro, pues, fueron increibles ſus favores, tanto, que caſi obſcurecieron los antecedentes, con que avia enriquecido à la poſteridad de fama, y à ſu eſpiritu de gloria: El fundò con ſus fatigas, y con ſu exemplo un Noviciado tan fervoroſo, que reconocido de muchos hombres ſabios con ſingular cuydado, exclamaron con aſſombro: O! que eſta Caſa es ſin duda una de las de mas perfeccion; que ſe regiſtran en toda la Igleſia! Y aſsi mereciò las mas iluſtre memoria en las Hiſtorias de la Compañia. Iban à vèr aquel milagro, pobre en la Arquitectura, y en la renta, y portentoſo en el teſoro, que encerrava muchos grandes Señores, Cavalleros, y Religioſos graves, al modo, que ſe và peregrinando deſde muy lexos à venerar los Lugares Santos. Y, ſi aviendo faltado las rentas, ſolo duran oy unas venerables ruinas, fuè, porque arribando à la mayor altura aquella interior fabrica, ſe expuſo à padecer eſte forzoſo golpe del hado, vnigar peligro de las coſas, que llegan preſto à lo ſumo.

§. II.

LA Caſa era tan angoſta, que ſolo la caridad pudo hazer el milagro de eſtrechar tanto numero dentro de ella. Cada dia llegavan nuevos ſugetos de varias partes, y todos hallavan Apoſento, como ſi ſe dilataſſen las paredes del Colegio, al paſſo que dilatava ſu ſeno Francisco. Los tabiques, que dividian unos Apoſentos de otros, eran unos eſpartos viejos, con que ſe iban eſtrechando facilmente con el numero, no dexando mas capacidad, que la que neceſsitava el mas humilde lecho. Aqui deſquitava Borja todo el tiempo de Oracion, que la Corte le embarazava: aqui quebrantò nuevamente la ſalud en la penitencia: aqui ſalia por las Calles con un ſaco al ombro à pedir limoſna, el que era dentro de ſu Religion Comiſſario General de Eſpaña. Aqui ſervia al Hermano Cocinero en las humillaciones de ſu Oficina. Un dia, que fregava el Santo Borja, entrò à la Cocina un Novicio, que venia à ſervir tambien en aquel miniſterio; pero tenia aun el guſto delicado, porque acabava de arrancarſe del ſiglo, donde ſe avia criado alagueñamente ſu eſpiritu. Apenas ſe acercò à la vacia, donde el Santo fregava, quando retrocediò con mucha cobardia, y con igual aſco de aquel exercicio. Advirtiò eſte movimiento Borja, deſcubriendo con luz ſecreta lo que flaqueava aquella Alma: y con eſfuerzo generoſo, mayor que la cobardia del Novicio, ſe calò à beber horror en aquella agua, y moſtrava deleytarſe en ella, mas que enfermo con ſed rabioſa bebiendo ſu ruina: y mas que Dario, quando deſpues de una batalla deſangrado, lleno de ſudor, y de fatiga ſe arrojò en una laguna pantanoſa, y quitandoſe la celada, bebiò

Digitized by Google

bebiò cieno, y sangre por ella. Quedò atonito el Novicio con este excesso, arrojòse à los pies de Francisco, cubierto el rostro de confusion, y los ojos de llanto: cobrando despues bien diferente gusto su espiritu, y el Santo quedò tan satisfecho, como el que avia saciado la sed ardiente de un zelo fogoso.

Otra vez llegando de la Corte, se fuè à la Cocina, donde assistia un Hermano recienvenido, que desconociò à Borja, quien le preguntò: què le ordenaba? porque venia à servirle aquel dia. Respondiòle el Hermano, que deseaba antes saber, qual exercicio podria hazer mejor, ò menos mal? Ninguna cosa sè hazer bien, respondiò Francisco; pero si en algo estoy menos inhabil, por mas practico, es en barrer la Cocina, y en fregar los platos, ocupacion en que pueden tropezar poco aun los mas rudos. Pues à buen tiempo llega, dixo el Hermano, porque ay bastante materia; y luego le hizo fregar todos los instrumentos, que sirven al uso de la Cocina. Llegaba de Valladolid una noche tempestuosa, en que yà la nieve, yà el viento frio le traian elado: llamò à la puerta à tiempo, que estando yà recogidos todos, y la Porteria lexos, ni su voz, ni sus golpes fueron oidos: estaba el Santo sin tener donde guarecerse, falto de accion vital, fino la debil respiracion, ibase cubriendo de nieve, que recibia immobil en un mesmo sitio, pareciendo mas tronco, que bulto humano. Repetia las instancias à la puerta su Compañero mas robustamente animoso; y despues de mucho rato se percibiò adentro el sonido, abrieron la puerta, y le introduxeron en su Aposento, llenos de congoxa el Rector, y el Hermano de averle detenido, y de mirarle trasspassado; solo el Padre Francisco se mostraba risueño; y fuè la primera accion, que le dexò libre el frio: y para acallar su sentimiento, les dixo, que Dios le avia regalado mucho el tiempo que estuvo aguardando, que nunca avia creìdo huviesse esperanza, que hiziesse tan gustosos los instantes que tardaba el consuelo. Yo considerava, dixo, à la Providencia, deleytandose en arrancar aquellos copos de nieve sobre mi cuerpo, y en soplar ayre elado: al modo, que un Principe mira entretenido desde sus balcones un Toro acossado, y en los Antiguos Anfiteatros un Leon combatido, entrandose por el venablo, y lamiendo su sangre, y su muerte, al morder el hierro. Esta consideracion me tenia gozoso de ser objeto al gusto de mi Dueño, que no avia de ser tan descortès, ni tan grossero mi alivio, que deseasse quitar à la complacencia de un Dios aquel espectaculo. Y èl era mas digno de la atencion Suprema, que el que Seneca le representa à Jupiter en Caton, luchando con la fortuna: *Ecce spectaculum dignum, ad quod respiciat intentus Deus.* Y mas quando el mismo que le nevaba el cuerpo, le estaba abrasando el Alma en tanta hoguera, que la nieve pudiera parecer ceniza suya, à ser materia la llama.

Tenia señalado por Rector al Padre Bustamante, à quien la virtud daba mas veneracion, que sus canas, siendo muchas; mas solo era Maestro de Novicios en ausencia de Borja, que apacentaba aquel rebaño tierno con luz, y cuydado, en continuas platicas, en conferencias espirituales, imitando aquellas antiguas Juntas, que celebra Casiano, y enseñan aun oy al Mundo. Assistia con ellos à todos sus exercicios, siendo tantos, que se puede llamar movimiento perpetuo la tarèa de aquellos espiritus. Deziales, que de aquella primera Cuna dependia comunmente la Nobleza, ò Plebe en la vida Religiosa: que el fervoroso Novicio seria despues Estudiante perfecto, y mas allà insigne Operario; y que quien saliesse tibio de entre tanto fuego, por maravilla entraria en algun calor de espiritu, y serà mas facil hallar un Cisne negro. Que hiziessen guerra à sangre, y fuego à su amor proprio, que es el mas cruel hisongero enemigo; y aquella infeliz Helena, por quien Grecia avia jurado no hazer pazes, mientras estuviesse dentro de Troya. No acaban de ensalzar los Historiadores de aquel tiempo los fervores de aquel Noviciado, la Oracion ardiente, y en muchos sublime, el silencio mysterioso, pareciendo casa de mudos, donde estaba tanto Joven, y tantos hombres sabios. La intencion tan pura, que se miraba como descuydo dàr otro blanco à sus acciones, aunque fuesse honesto, que el mayor agrado divino: examinaban hasta los apices de sus operaciones, y de sus virtudes, teniendo señalado quien en alta voz dixesse al acabar la Oracion, y qualquiera otro exercicio, *examen*, recordando esta importante reflexion sobre las acciones de la virtud, que ademàs de perficionarlas, haze en el alma lo que la peroracion

Digitized by Google

en la eloquencia. Iban à explicar la Doctrina por aquellos Lugares, y à predicar los que eran Sacerdotes: pedian limosna por las calles: cada mes embiaba quatro Novicios à la Corte, repartidos en los Hospitales, y en todo aquel mes no se apartaban de los enfermos, sirviendolos en los oficios mas humildes, y en los mas altos. Admirabanse los Administradores, y Mayordomos de vèr, que dos Novicios trabajaban mas que doze criados, sobre los remedios, que aplicaban à la salud, no pocas vezes achacosa de tanta doliente alma. Este fuè el Noviciado, y el fuego, que el espiritu de Borja encendiò en Simancas à la Compañia, digno de que se eternizasse en aquel Real Archivo su memoria, que à despecho de los siglos ha de permanecer en el de la fama.

Entre los grandes Novicios, que calentò el espiritu de Borja, fuè uno aquel Varon extatico Baltasar Alvarez, esplendor arrebatado de la Mystica Theologia, Luz, y Llama de aquel Serafin Santa Theresa, à quien fuè revelado, que esta sublime generosa Alma era la que mas agradaba à Dios de quantas habitaban entonces la tierra, siendo una de ellas, y de tan incomprehensible elevacion la misma Santa: elogio tan subido, que pudiera llamarle hyperbole desmesurado, à no explicarle Dios por la boca de aquel Serafin, cuyo corazon tuvo mas flechas, que alas, y plumas. Otro fuè el devoto Padre Juan Manuel, de cuyas virtudes se hizo yà alguna mencion. Y no callarè al Padre Garcia de Alarcòn, Primogenito de Don Alonso Giròn de Alarcòn, y de Doña Juana Pacheco, Señores de la Villa de Piqueras, y Albaladexo. Fuè este Joven, siendo de diez y ocho años, à Granada, difunto su Padre, à un pleyto à los principios de el año de cincuenta y cinco: y passando Borja por aquel delicioso Territorio, le bañò tanto en resplandor en breve tiempo, que Don Garcia se resolviò à deshojar una à una todas las esperanzas, que le ofrecia el Mundo, y las possessiones de su ilustre Mayorazgo, por seguir aquel exemplar divino. Entrò en la Compañia luego, y Borja le embiò à Simancas à tener el Noviciado, donde diò tan grande llamarada su espiritu, que no se puede leer su Vida, sin algun pasmo: levantabase siempre à media noche, y perseveraba en Oracion hasta las seis y media de la mañana: à su imperio salian fugitivos los Demonios de los cuerpos, que possèian obstinados: tuvo clara noticia del tiempo fixo de su muerte, que sucediò en Oviedo, y à breve rato se apareciò glorioso à una Venerable exemplar Matrona, que lloraba su pèrdida sin alivio, y enjugo con mucha luz su llanto. Y no passa la pluma à representar aqui otros gallardos espiritus, que Borja alimentò en aquel Noviciado à sus pechos, porque son tantos, que se embarazan unos à otros, y faltarian colores, y lienzos para tantos dibuxos.

§. III.

ANdaba Borja, assi en la Corte, como en Simancas, tan pobremente vestido, que ninguno le atendia sin estrañeza, ò sin asombro: instabanle un dia, que se calzasse unos zapatos nuevos, y respondiò, que no eran necessarios, pues no tenian mas que dos años los que traia puestos. Embiò el Marquès de Priego sotana, y mantèo, vestido interior, y alguna ropa blanca à un Compañero de el Santo, escriviendole, que disfuesse mañosamente el modo de que se pusiesse aquella ropa el Padre Francisco: executòlo assi el Compañero, deseoso de vestirse por reliquia alguna parte de el que dexasse el Santo Comissario. Aguardò à que estuviesse dormido, y robando lo que estaba mas destrozado, introduxo en lugar suyo lo que correspondia de el nuevo, esperando engañarle assi poco à poco. Despertò Francisco, reconociò luego aquella nueva parte de el vestido, llamò à su Compañero, que preguntado respondiò, que el le avia quitado para si, porque le avia menester; pues tomad essotro, replicò Borja, yà que necessitais de alguno, y bolvedme el mio; porque el pobre verdadero nunca ha de dexar el vestido de suerte, que pueda servir à otro. Huvo de ceder el Compañero à la porfia, y à la afliccion de Borja, conociendo, que solo en estos puntos son poco flexibles los Santos. El que no le avia visto despues de su mudanza de estado, al encontrarle se quedaba suspenso, neutral entre la risa, y la admiracion el animo de vèr al Duque de Gandìa entre tanto remiendo.

No faltaban algunos, que flaqueaban en la subida de esta Cumbre alta: La estrechèz del Colegio, el rigor del cilicio, y del ayuno, la Oracion prolixa, el desfabri-

Digitized by Google

fabrigo de todo lo humano, llenava de horror aquel sitio, y hasta el mismo corazon escondia las alas temerosas dentro de el pecho, con que se bolvian algunos como pajaros cobardes à su nido: dezian, que se les representava la virtud, Cumbre inaccessible à la flaqueza humana, y que aun de mirar à la Cima de la perfeccion Religiosa se fatigava la vista. Aplicava su zelo, y su eloquencia Borja en borrar aquel imposible de su fantasia: dezia les, que despues que Alexandro osò expugnar aquella fortaleza situada sobre la mas eminente roca, no avia Cumbre tan alta, adonde no arribasse la ossadia: que à las virtudes las pinta el engaño inaccessibles, y al ir venciendo intrepidamente su aspereza, se encuentran Valles apacibles: *Erunt prava in directa, & aspera in vias planas.* Entre otros llegò un Cavallero titulado, y al vèr tan pobre edificio, tan silencioso recogimiento, tratò de dàr la buelta à su Patria, tan cobarde la imaginacion, que aun repartia su temblor con el cuerpo, y el bolante del pecho palpitava desconcertado. No insistiò mucho en detenerle el Santo, porque tuvo aviso de el Cielo, de que no estaba sazonado aquel espiritu, mas que lo estaria dentro de algun tiempo, con nuevo, y mas constante desengaño. Y assi dixo à los Padres del Colegio, que se lastimavan, de que se malograsse cobardemente aquel bizarro espiritu: *Devadle ir, y no tengais sentimiento, que el hallarà tanto acibar en el Mundo, que se nos buelva mejorado.* Assi fuè; porque despues de algun tiempo bolviò à la Compañia, donde fuè contado entre los mas fervorosos, y hallò la muerte de los justos, que le cerrò con mano blanda los ojos, aviendo derramado el alma por ellos.

Isai. c. 40.

En Simancas tuvo el Padre Francisco otras admirables ilustraciones del Cielo, hallando en cada pensamiento suyo un Farol encendido con blando soplo. Mas aora no avrè de referir sino la mas alta, la mas dichosa, donde muestra el Amor Divino su mayor fineza. Estava una mañana en su Oracion año de mil quinientos y cincuenta y seis entre los abrazos estrechos de la Divinidad, quando rasgado el azul velo, se le descubriò el Trono de gloria, que la Misericordia, y la Justicia le avian fabricado, assegurandole, que avia de ocupar su feliz espiritu aquel immortal elevado asiento. Estava revosando por los ojos el gozo, que no fuera tan immensa esta dicha, si cupiesse toda dentro del Alma: Llegò el Padre Bustamante, y acercandose à Borja, observò, que aquel cuerpo immobil, que pudiera ser tenido por estatua, lo desmentia solo en derramar por el semblante no sè que destellos de alegria, aunque juntava las lagrimas con la gloria. Cobròse Francisco à breve rato, y preguntado una, y otra vez de aquel Varon Sabio, no pudo ocultarle el favor, que acabava de recibir del Cielo; aunque despues de recogida toda la luz de aquel rapto, encargò al Padre Bustamante, que le guardasse fielmente el secreto. Mas todos hallavan aquel dia en el Santo singulares expresiones de consuelo, porque no pudo el corazon en muchas horas cobrarse bien à si mismo, y sossegar la inquietud con que batia en el pecho: importunavan à Bustamante, que les dixesse el motivo de tan sensible gozo, pues avia despertado à Borja de aquel sueño, ocasion, en que està desprevenido el recato; y apenas es dueño del campo el alvedrio: *Como no ha de estàr alegre,* respondiò despues de muchas instancias Bustamante, *quien tuvo oy una nueva la mas dichosa, que se puede dàr en esta vida en la seguridad de su gloria? Y es parte de razon bolverse loco con ella.* Alma feliz, à quien se le anticipò la gloria con esta noticia, donde no se que visos de possession à su esperanza la qual se vistiò esta vez casi todas las plumas de color azul.

CAPITULO XV.

TERRIBLES PERSECUCIONES contra la Compañia en Espana: invencible sufrimiento de Borja, cuyas lagrimas fueron el Santelmo de la tormenta. Padece mortales accidentes su corazon, que oprimido del mal, y de la angustia, solo halla alivio en la musica, en las lagrimas, y en la gloria.

§. I.

Año de 1556.

HAllòse por este tiempo la Compañia reciamente combatida de furiosos elementos, y de esquadrones de Enemigos. Empezò esta borrasca el año antecedente de cincuenta y cinco en Zaragoza; y una pobre Barquilla, que debria merecer la compasion à la mas cruel, y mas desecha fortuna, se hallò obligada à salir fugitiva por el Ebro, siendo el Padre Francisco desde la Corte su Piloto, y sirviendo à la fuga de ala cada remo. Miravanse los Jesuitas dibujados

Digitized by Google

en varias tablas con pincèl infame, diſcurriendo el deſprecio nuevas formas, y la riſa nuevas ideas; paſſando luego à ſer blanco de la indignacion del Vulgo: pues tremoladas las Eſtigies en las puntas de las lanzas, ſe conducian por las Calles como triunfo de enemigo, ò monſtruo, à quien ſe cortò la cabeza en el Campo. Mas no ſatisfecha la ira plebeya en quemar ſu Eſtatua, paſsò con tumulto furioſo à batir el pobre Colegio, queriendo aſſaltar aquel Alcazar, donde no avia otros Soldados, que la inocencia deſarmada, y deſeoſa de paſſar à victima. No alcanzò, ni el Baſton, ni la Eſpada de ſu Virrey el Duque de Francavila à enfrenar la inſolencia, ni la autoridad de ſu Arzobiſpo Don Fernando de Aragon, que aunque avia fulminado ſus armas contra la nueva Fabrica de el Colegio, fintiò mucho, que la diſputa que formava el dictamen fabio, paſſaſſe à tumultuar en el deſorden del Pueblo. Esforzava ſu grito, y ſu zelo el Religioſiſsimo Fray Thomàs Eſquivel, Prior de el grande Convento de Santo Domingo de Zaragoza, que honrando à la Compañia, avia querido celebrar la primera Miſſa ſolemne en nueſtra Igleſia, en que predicava el docto Padre Fray Juan de Azorola, del Orden de S. Geronymo, Predicador aquel año de el inſigne Hoſpital de Zaragoza. Mas el eſtruendo popular no dexava, que ſe percibieſſen los clamores eloquentes de la razon, perdiendoſe las diſrecciones en el viento ſufocadas de un alarido impetuoſo. Fuè menester, que mucha Nobleza, que ſe hallava divertida en el juego de la Pelota, corrieſſe apreſuradamente à la defenſa, y echando mano à las eſpadas, ſe opuſieron animoſamente à un exercito de Picas, de Moſquetes, y de Piedras. Salieron fugitives los Jeſuitas, no ſolo del Colegio, ſino de la Ciudad, guarecidos en la Villa de Pedrola à la ſombra del Palacio, y del corazon varonilmente Religioſo de la Duqueſa Doña Luiſa de Borja, en todo Hermana del Santo Franciſco: que herido altamente deſte ſuceſſo, calentava con gemidos el ayre, haſta merecerle à Dios, que moſtraſſe apacible ſu roſtro, y que ſe dexaſſe ſobornar con las lagrimas de un afligido.

Sintiò al punto iluſtrado ſu Entendimiento con aquel eſplendor hermoſo, que à modo de relampago alumbra con el miſmo ſuſto. Y tomando la pluma eſcriviò al Padre Alonſo de San Romàn, Rector del Colegio de Zaragoza, y à los demàs de la Compañia, que avian padecido la tormenta, que recogieſſen con grande cuydado las piedras, que les avia arrojado el Vulgo, porque con ellas, dize, ha de hazer ſu Fabrica la Compañia mas firme, que las Murallas de Zaragoza. Profecia, que ſe viò luego acreditada en el ſumptuoſo Colegio, que ſe fabricò à la Compañia. No ſabèmos, ſi con eſta ocaſion paſsò Franciſco de Zaragoza, lo que con anſia avia deſeado ſu Hermana la Duqueſa, rogando inſtantemente à San Ignacio, que le obligaſſe à eſta jornada con un precepto. A que reſponde el Santo en Carta de veinte de Agoſto de quinientos y cincuenta y tres: *Una Carta de V. S. con otra del Señor Conde, me diò el Reverendiſſimo Cardenal de la Cueva, haziendo tambien de ſu parte el oficio, que le avia encargado V. S. acerca de ordenar al Padre Franciſco de Borja, que vinieſſe à Zaragoza. Yo eſcrivirè al Padre Franciſco, que haga lo que manda V. S. Y aunque en virtud de obediencia no ſe le ordene, no dude V. S. que lo harà. Bien pienſo que avrà ido, ò irà à Portugal primero, à pedimento del Rey, mas ſerà para eſtar poco. Yo le eſcrivo con eſte miſmo Correo, y algunos Meſes antes huviera embiado las Letras, ſi huviera con quien.* Y en otra Carta, que eſcrive à la miſma Duqueſa ſu Tia la Venerable Sor Franciſca, dize: *Lo que ſuplico à V. S. quando lo vea, es, que le ſuplique no me olvide en ſus Oraciones, aunque lo poco, que me aprovecho, lo tengo merecido. Tambien ſuplico me embie traslado de los Sermones, que le oyere: y muy particular relacion de que tal eſtà de ſu ſalud, y flaqueza, y todo lo que avrà paſſado con èl de coſas eſpirituales, que el papel ſufra*; y *como come*, &c. Y aun en el capitulo de otra Carta, que hallò de el Santo Borja à ſu Hermana Doña Luiſa, la dize: *Tengo mucha embidia de los buenos ratos, que paſſa V. S. en ſu Tribuna baxa*; en que parece ſupone aver eſtado en aquel ſitio dichoſo, que el fervor de la Duqueſa avia fabricado al recogimiento de ſu eſpiritu. Lo que ſabèmos es, que el miſmo año de cincuenta y cinco fueron reſtituìdos los Jeſuitas à Zaragoza con tanto honor, que pareciò triunfo la entrada, fatigandoſe aora mas la modeſtia, que antes con las injurias la tolerancia. Y no huvieran aceptado eſta publica honra à no hallarſe impelidos de aquel iluſtre Ciudadano Jayme Aguſtin del Caſtillo, gran defenſor de la Compañia, à cuyo orden les mandò eſtàr Borja en eſta depen-

Digitized by Google

dependencia. Salieron, pues, à recibirles los Magistrados, los Cavalleros, y la muchedumbre en olas, facil à mudarse como ellas: y conducidos con esta pompa, llegaron al Colegio, donde esperava el Virrey, y un Inquisidor, resonando clarines por todas las orillas de el Ebro. Y aviendo calmado aquella borrasca, empezò desde entonces à soplar el ayre manso, con que la fortuna regala el semblante de la dicha.

Mas se embraveciò la tempestad en otras Ciudades de España, como ofendida de verse arrojada de Zaragoza: y en este año de cincuenta y seis parecia averse conjurado, no solo los Demonios, los Hombres, y los Elementos, sino aun los Astros contra la Compañia. En Sevilla azotava el Guadalquivier con impetu nuestro pobre Colegio como à infame escollo, el que era, yà que no Torre, Farol siempre encendido: porque los Hereges rizavan à soplos, yà disimulados, yà descubiertos, las olas, y encendian sus arenas, bolviendose incautamente engañados contra la Compañia, aun los mas amantes de ella. En la Corte, como corazon, y Cabeza de la Monarquia alterada contra esta nueva Familia, cobrò la persecucion mas espiritus venenosos, y mas alma rabiosa, y desde aquella fuente se derramava por todas las demàs Provincias prodigamente la desdicha. Porque no era solo el Vulgo el que levantava el grito, sino mucha sabiduria, y parte de Nobleza: señalòse entre otros un Religioso, en cuyo sublime Entendimiento las Ciencias, las Artes, y las Musas tenian su mas culto gavinete; y mal impresionado contra el nuevo Instituto, intentava arrancarle del Orbe Christiano hasta sepultarle en el mas profundo olvido, ò hazer borròn la tabla, donde Apèles apurò toda la destreza, y la valentia al pincèl, y à la mano. No estava mas sereno el Mar, ni el Cielo en Granada, y Medina del Campo, llegando hasta Portugal el eco, que passò luego á ser bramido furioso, y en Salamanca, adonde tuvo immortal principio el año de quarenta y quatro en la expedita lengua de aquel Maestro. Dilatavase finalmente por las Españas el horror, y el zeño contra este combatido Instituto, y parecia que se iba à pique todo, menos el sufrimiento, que salia mansamente victorioso á la Playa, y besava enjuto la arena.

Año de 1556.

§. II.

LAs causas desta persecucion, ó terremoto, con que se estremeciò à un tiempo tanto Edificio, fueron las mesmas que ocasionaron baybènes, y levantaron recias olas en los principios de otras Sagradas Familias: queriendo batir el enemigo las Fortalezas, antes que se cièn de Torreones, y Murallas: y luchando con Hercules las Serpientes, antes que sus brazos passen à ser membrudamente robustos. Mas aora avia venido del Norte, y de Alemania mucha gente Española inficionada de la heregia; porque las cenizas de la Fè no se pudieron conservar mucho tiempo calientes sin gran dificultad entre los yelos del Septentrion, y vino tambien alguna Nobleza teñida del color de una libertad engañosa, que en materias de Religion quiere parecer fabiduria, y es argumento, de que la Fè no solo està difunta, sino tan fria, que està expuesta como cadaver à la corrupcion, y à la total ruina. Tanto doliente espiritu, sequazes de Calvino, y de Lutèro, y mortales enemigos de nuestro Instituto, despues que providamente el Cielo destinò à San Ignacio en su Iglesia contra uno, y otro monstruo: empezaron à vomitar rabia contra la Compañia, aunque en la apariencia se mostravan amantes de ella, para confundir el grano con la cizaña, y sembravan, que los Jesuitas eran todo el amparo, y toda el alma de su secta. Creyeronlo muchos por incautos, y otros por desafectos: y despues de apresados por el Santo Tribunal algunos Hereges Luteranos mas descubiertos, se persuadiò el Vulgo à que eran Jesuitas todos. Llegòse à este motivo el de ayer arribado à España por este tiempo el Victorioso Carlos Quinto, dueño de si, de la fortuna, y del mundo, y supieron hazer creible à la Plebe los enemigos de Ignacio, esparcidos, y mezclados secretamente entre el Vulgo, que el Cesar estava desafecto al nuevo Instituto: sabiendo, que el ceño solamente de aquel rostro bastava à formar el semblante en toda la Europa, que consultava aquel Espejo; y de la Reyna Maria su Hermana publicavan lo mismo. Ni fuè ligero motivo la pluma de aquel Religioso, en todo sabio, menos en las Leyes de este Sagrado Instituto, al qual mirava con tanto desprecio, que aun se desdeñava de escuchar un breve rato, los fines, el orden, la traza,

Digitized by Google

Año de 1556.

la providencia, y el modo deſte miſterioſo Edificio. Eſte año paſsò à Valladolid à explicar muy de propoſito las Epiſtolas de San Pablo à Timoteo, torciendo contra la Compañia todo el ſentido, y echando mortal veneno en el vaſo de eleccion de la Santa Igleſia, para derramarle deſpues bien autorizado ſobre la honra de la Compañia.

Publicava, que los Jeſuitas todos eran los Alumbrados, los antiguos Gnoſticos: que eran las uñas del Antechriſto: que los Exercicios eſpirituales de Ignacio eran engaños pueriles de la juventud, y claras iluſiones de la mayor Edad. Y deſeando teñir bien el animo de el Emperador deſte infame colorido aora, que venia buſcando la verdad en el deſengaño, (para que los Jeſuitas hallaſſen cerrada aquella triunfante puerta, por donde avian entrado tantos laurèles à la Igleſia Catolica, y no ignorava, que algunos quicios la iban torciendo mañoſamente contra la Compañia) eſcriviò el año ſiguiente deſde Salamanca al Docto Fray Juan de Regla, grande Hijo del Doctor Maximo, y Confeſſor de Carlos Quinto; y la Carta dezia: *Una de las coſas, que me mueven à eſtàr deſcontento deſtos Padres Teatinos, es, que à los Cavalleros que toman entre manos, en lugar de hazerlos Leones, los hazen Gallinas; y ſi los hallan Gallinas, los hazen Pollos. Y ſi el Turco huviera embiado à Eſpaña bombres apoſta para quitar los nervios della, y hazernos los Soldados Mugeres, y los Cavalleros Mercaderes, no embiaria otros mas à propoſito, que como V. P. dize eſta es orden de negocios. Pero no sè como me he divertido, por ventura lo cauſa, que veo los males à montones, y la deſtruccion à la clara, aſsi de las Religiones, como de la Chriſtiandad, como de la policia, y vigor deſtos Reynos; y no puedo diſſimular el fuego, que veo prendido para abraſar, y aſſolar el Mundo; mas yo ſoy como Caſandra, que nunca fuè creida, haſta que Troya ſe perdiò ſin remedio.* Dico igitur, & vere dico, *que eſtos ſon los Alumbrados, que el Demonio tantas vezes ha ſembrado en la Igleſia, y los Gnoſticos, que caſi luego en la Igleſia comenzaron, y* (ſi poſsibile eſt) *ellos la han de acabar. De ſu Mageſtad todos dizen el buen conocimiento, que en eſte caſo Dios le diò. Quando ſu Mageſtad ſe acordare de los principios de Lutèro en Alemania, y de quan pequeña centella, por algunos reſpetos, y favores que tuvieron, ſe encendiò el fuego, que con aver puеſto todas ſus fuerzas, no ſe ha podido apagar, verà que la negociacion, que al preſente ſe tiene con eſtos nuevos negociadores, ha de cauſar un daño irremediable en Eſpaña, tal, y tan grande, que aunque ſu Mag. y el Rey N. Señor ſu Hijo lo quieran remediar, no podràn*: Dominus ſervet te ab omni malo. *Amen. De Salamanca à veinte y cinco de Septiembre de 1557.* Eſta Carta le dictò un error pertinàz, que ſe introduxo à zelo, la eſcriviò el brazo de una furia con mano arrebatada, y ſirviò de pluma la finrazon mojada en ponzoña.

Y no dexarè de inſinuar aqui otra fuente, ò raiz mas ſecreta de la terrible perſecucion, que afligiò años à la Compañia: y quien creyera, que era el miſmo Santo Borja? Aſsi lo afirma en una Carta el Padre Antonio de Cordova: porque eran tales las anſias de padecer, que reſpirava el grande Borja, que por condeſcender con ſus deſeos, y exercitar ſu paciencia, llovia Dios tempeſtades ſobre la Nave que governava; probandole de eſta ſuerte en lo mas ſenſible. Y à trueque de labrar à golpes Eſtatua de bulto tan heroyco, y de tan iluſtre Santo; no reparaba la Providencia en exponer à peligro de ruìna toda eſta Fabrica: tanto importava al Cielo, y à la Tierra un San Franciſco de Borja: Durò eſte recio temporal largo tiempo, y en todo èl eran perennes ſus lagrimas, y continuadas ſus Vigilias, quitandoſe mucha parte de ſueño, porque mientras fluctuava el Baxèl, no queria dormir el Piloto. Tenia ſobre eſte punto nueve horas de Oracion cada dia, mandò hazer Rogativas publicas en todos los Colegios de Eſpaña: y afirma el Padre Dionyſio, que quando el ſuceſſo, ò tropelia de Zaragoza, ſe dexavan oir ſus gemidos deſde los Apoſentos menos cercanos, y cada ſuſpiro parecia un trueno laſtimoſo. Pero tacaba de la Oracion una confianza mas que ſegura, de que avia de ſalir eſte Batèl à la orilla, impelido de la miſma tormenta. Y no ſe deſcuydava la Providencia en repartir conſuelos à Borja, y à la Compañia: cuya Ropa viſtieron en la Corte ocho, ò diez famoſos ingenios de linages bien eſclarecidos, al miſmo tiempo que aquel ſabio enemigo ſupo formar ſatyra de las Epiſtolas de San Pablo: y por eſſo dezia Borja, que debia la Compañia contarle entre los Bien-hechores de ella. Nunca floreciò la Compañia en mas ſantidad, ni cogiò mayor fruto en la Igleſia, ſiendo las perſecuciones para eſta Republica lo que Cartago para Roma, que por eſte motivo entre otros tratava Borja à los

Digitized by Google

à los emulos con rara blandura, reconociendose favorecido al agravio; pues à las injurias, debe su Nobleza, y sus quilates mas subidos el sufrimiento.

Este fuè el pensamiento de aquel Christiano, y prudentisimo Cavallero Juan de Vega, escriviendo desde Valladolid al Padre Laynez, General de la Compañia: *Acà por la gracia de Dios*, dize, *como V. P. avrà entendido del Bienaventurado Padre Francisco, la Religion florece mucho en esta santa Compañia, y se vèn grandes efectos, en especial en estas heregias, que se comenzaran à levantar, donde por su medio, y doctrina se ha remediado gran parte de lo malo, y se conserva lo bueno. No han faltado, ni faltan malos espiritus, y contrarios desta virtud, y Religion, que tengo por cierto, que Dios lo permite assi, para mas perfeccion della, y confusion de los malos. Valladolid siete de Octubre de mil quinientos y cincuenta y ocho.* Con las grandes penitencias, que hizo por este tiempo Borja, cayò postrado en la cama, tan frio el estomago, que al mas debil alimento, era menester violentarse con remedios al vomito, en que hallava verdugo, y tormento. Tan flaca la cabeza, que los Medicos hizieron junta para resolver, que se le prohibiesse la Oracion larga, que consumia todos los espiritus à la Naturaleza: remedio mas penoso, que el mal para el Santo Borja, que aviendo entendido la resolucion de la junta, asseguròse à su fiel Compañero, que era juntamente Superior suyo, que no iba à la Oracion à tener fatiga, sino un dulcisimo reposo: *Porque avrà*, dixo, *mas de treinta años, que no me acuerdo aver formado discurso, sino para el Pulpito.* O Dios, y quan profunda materia dà esta clausula à los discursos, sobre los que no formava en tantos años la contemplacion de Borja!

§. III.

CObrò algunas fuerzas de suerte, que pudo salir de la cama, aunque andava tremula la vida; y su fidelisimo Amigo Juan de Vega le sacò tres, ò quatro dias al Convento de Prado, para recrear aquel animo afligido: porque un vapor negro, y pesado, le vistiò el corazon de luto, y anidava en sus alas aquella Ave nocturna, que canta agueros mentirosos en el Alma: ocupò la noche mas tenebrosa aquella fantasia, y salian negros, ò atezados de aquella razon los pensamientos. En este accidente repetido no usava otro remedio, que mojar el dedo del corazon en Vino generoso, hasta que llegò à poblarse de horror aquel espiritu ilustrado, cayendo sobre sus alas el corazon como difunto; y quedando solo viva la imaginacion, verdugo infame de los Hombres de bien. Llamava al Hermano Melchor Marcos, diestro en la musica, y al son pastoril de la flauta se ponia en Oracion el Santo Borja, y empezavan sus ojos à ser aquella fuente de la Religion Halesina, que, segun Plinio, bayla al son de la tibia, saltando alegres sus lagrimas, y sus corrientes al compàs de ella. Y à breve tiempo quedava arrebatado en suspension mas armoniosa, que no entrava por el oido, siendo mucho mas vivo, aunque mudo, el estruendo. Solo prorrumpia inopinadamente en algun suspiro, que tambien era punto de la musica, con que suspendia el espiritu aquel racional instrumento. Otras vezes buscava algun Subdito, y en algun sitio eminente, desde donde se descubriesse el Campo, divertia un rato su mal con la dulzura de una sencilla conversacion, y alegrava la vista con la amenidad de la Naturaleza, huyendo à porfia de la soledad, y de aquel funesto retiro, à que se inclina entonces el corazon tristemente despechado. Mostrava à todos alegre, y sereno el rostro à pesar de aquel vapor melancolicamente ceñudo, que pudiera anublar la frente de el Olympo: porque no queria que su mal fuesse grossero, ni hazerse insufrible al comercio humano: hallandose los Hombres muchas vezes obligados à gastar mas paciencia en los males agenos, que en los proprios. Los que no ignoravan, que su corazon se estava despedazando dentro del pecho, se assombravan de encontrar tan alagueñamente apacible aquel espiritu, que à vista del mayor contrario esforzava su blandura, y su alegria; y cercado de males, cantava al son de la musica, mudado en Cisne, Borja, que de essa suerte se haze tratable una desdicha.

Tardava el Cielo en responder à los clamores del Santo, por dàr con la dilacion mas aliento à su grito, que nunca supo desmayar de cansado, ò de ronco. Fluctuava el Baxèl, y estavan, al parecer, dormidos aquellos ojos de la Providencia, que son los Argos de la Divinidad. Salpicavan tambien las olas de la tormenta el honor de Borja, con que mirava à un mismo tiempo su Nave furiosamente combatida: al Piloto sin honra: la melancolia le obligava à que arrastraise bayetas el Alma: el cuerpo tan doliente, tan flaco,

y

Digitized by Google

y tan mal herido, como se nos representa Job en el Sagrado Texto: y aun desnudo de los bienes humanos, que hasta el ayre parece que le faltava al formar un suspiro. Y porque se apretassen juntos los cordèles todos en este tormento, le persiguiò aquellos dias visiblemente el demonio, tomando figuras, yà de Gigante, yà de Pigmèo, por si pudiesse con alguna impaciencia quitarle la gloria del sufrimiento, sintiendo el cruel enemigo verle sacar tantos bienes, y tanta luz del humo, que èl inspirava con su soplo, ò persiguiendole, porque era perseguido: persecucion reflexa, que padece tambien la Compañia, no faltando quien desease usurparle esta gloria, ò desmentir esta fama, al mismo tiempo que se la pretendia: O crueldad maliciosa! Querer que sea perseguida, y que no lo parezca, porque no aya compassion en su desdicha! No pudiendo dudarse, que sigue este destino à la Compañia, y que se le aplica con propriedad lo que se dixo de la Primitiva Iglesia:

Act. 28. 22. *Nam de secta hac, notum est nobis, quia ubique ei contradicitur.*

Tan desecha fortuna padecia Borja, quando se viò rayar por todas partes aquel arco bruñido de colores, que trahe en su aljaba la paz hermosa. En Sevilla sacò su Estoque de oro aquella Venerable Iglesia, para mantener la honra de la Compañia: tomaron muchos Superiores Eclesiasticos, y Regulares à su cargo la defensa: algunos Oradores llenos de espiritu de Religion, y de facundia, gritaron desde los Pulpitos en las Iglesias, y en las Plazas à favor de los Jesuitas, y pudieron arrancar al engaño de el Entendimiento del Vulgo: victoria, que se debiò principalmente à la sabia Religion Dominica, cuyo zelo ladrò con ardiente eloquencia contra las calumnias, que forjaba la malicia, señalandose entre otros el Maestro Burgoa, y el Maestro Salas, dos Polos en Sevilla de la Sabiduria Christiana, y de la Prudencia. Enmudeciò oprimida de la confusion tanta ignorante, ò maliciosa lengua, y no quedò menos confuso aquel Sabio, cuyo nombre callò hasta aqui la Pluma, por mas que le vezean todas las que se emplearon en Elogios de Borja: y ciertamente, que debe ser expressado en este Lienzo, solo por tomar oportuna ocasion de formar algun breve dibuxo de lo mucho que debe la Compañia à la clarissima Religion de Santo Domingo. Pues siendo este Hijo suyo el Doctissimo Maestro Cano, cuyo ingenio solo bastava à honrar à toda una Religion, y à todo aquel Siglo: y que por esso debria ser atendido con mas respeto; fuè repetidas vezes castigado de su Provincial por este exceso: pusole perpetuo silencio en aquella explicacion de las Epistolas de S. Pablo. Y siendo electo el mismo Provincial despues, no quisieron consentir en su eleccion los Sugetos mas venerables de aquella Familia, expressando el motivo en la passion violenta, y mordàz pluma, con que avia lastimado à la Compañia. Y el Pontifice Paulo Quarto le mandò comparecer en Roma, porque en las mismas margenes del Tibre, y en la misma fuente de la verdad en la Iglesia, viesse venerada la verdad, que èl perseguia, y doblasse la cerviz presumida, y obstinada en una tema. Avia escuchado, no sin assombro, al grande Laynez en el Concilio de Trento: y prorrumpiendo en una ocasion en horrores contra el Gremio de Ignacio, sin que, ni la discrecion, ni el sufrimiento bastassen à reprimir, ò templar su eloquente orgullo, le preguntò Laynez con algun espiritu: Vuella Paternidad es mas que un pobre Frayle, y un particular Maestro, que se llama Melchor Cano? No soy mas respondiò con alguna turbacion aquel arrebatado ingenio. Pues como tiene ossadia, dixo el Padre Laynez, para oponer su dictamen solo, y apassionado à la irrefragable autoridad de tanto Sabio Pastor, y Prelado en este Sacro General Concilio, que con tan crecidos elogios ensalza, aprueba, y acredita este nuevo Instituto? Cobròse un poco el Maestro Cano, y bolviò à responder, no sin mucha libertad: Yà que los Pastores duermen, es bien que ladren los Perros. Si, replicò Laynez, bien es que ladren los Perros contra los Lobos; pero serà bien que ladren, y aun muerdan à los otros Perros? Aqui enmudeciò aquel Sabio, que debria hazer algun recuerdo, de que semejantes Fabulas avia inventado la calumnia contra su Familia gloriosa, y contra la Serafica, y siendo apellidados del Vulgo Nuncios del Ante-Christo los Ilustres Hijos de uno, y otro zeloso Instituto: hasta que el Sol por la pluma de Santo Thomàs, y el fuego por la del Doctor Serafin desvanecieron aquella infame niebla, anegando en luz, y en llamas à la embidia. El Sabio Maestro Peña esgrimiò su pluma desde Salamanca en abono de la Compañia. Vino este año à la Corte el Santo Fray Luis de Granada, Rio de eloquencia, y de nectar mas dulze, y mas undoso, que antiguo Romano; y haziendo Año 1556.

Digitized by Google

do triaca de el veneno, rebolviò en alabanza de la Compañia las mismas Epistolas de San Pablo, frequentando à este fin el Pulpito, apellidando desde èl à la Compañia con el renombre de Colegio Apostolico: siendo el mayor de los elogios, no los que èl dezia, siendo tantos, y tan subidos, sino el que los dixesse el Principe de los Oradores de aquel Siglo, y aun de los venideros: que fuè lo que celebrò Plinio en ocasion de aver sido el Tacito Orador en las Exequias de Virginio Rufo.

ndatus Conſule rnelio cito; m hic premus elicitati us cu ulus ac- ſſit lau- tor elo- entiſſi- us. *din. li. 1. piſt. 1.*

Y aun antes de partir de Lisboa avia escrito una Carta à un Amigo suyo Jesuita, esforzando en èl à la Compañia toda, pues dezia: *Muy Rdo. Padre: Sabe nuestro Señor con quanta pena leì la Carta de V. R. porque no quisiera yo, que con tanta costa nuestra creciera el provecho de Vuestras Reverencias; porque en este negocio, no temo el daño de quien padece la injuria, sino de quien la haze; porque bien sè, que el estilo de nuestro Señor, es, hazer dulzes las aguas con sal, y alumbrar los ojos con barro, y sanar las llagas con masas de higos, y multiplicar los Hijos de Israel con la persecucion de Faraon, y el Pueblo de los Catholicos con la guerra de los Tyranos. Antes la mas comun manera de obrar suyo, es usar de los medios de sus adversarios, para hazer sus hechos, como usò de la venta de Joseph, con que los Hermanos querian deshazer sus Sueños. Y assi me parece, que en esto ha de venir esta nueva contradicion, que aunque tira à herirlos, los ha de ser ocasion de andar mas humildes, mas Religiosos, mas exemplares, mas cautos, mas devotos, y por consiguiente mas bien quistos, y mas bien acreditados del Mundo. Y assi lo que aquel Padre toma por medio para abatirlos, toma Dios por remedio para levantarlos; y mas verdad es, que èl barbecha para Vs. Reverencias, que no Vs. Rs. para el Ante Christo. Para mi tengo por cierto, que aquel de quien dixo Job: Qui ponit ventis pondus, y proveyò à San Pablo de aquel estimulo de Carne, para que la grandeza de las revelaciones no le ensalzassen: esse ha proveido à Vs. Reverencias deste azote, para que la grandeza del aplauso, y buen recibimiento del mundo, no los levante. Acuerdese V. R. que los sembrados à tiempo han menester blandura, y à tiempos elada, y sed, para que con lo uno suban à lo alto, y con lo otro arraygnen en lo baxo; y lo mismo han menester las plantas espirituales, que Dios planta en su Iglesia, para ser en ella glorificado: porque assi como con las alabanzas, quando no son demasiadas, crece la virtud, assi con las tribulaciones la fortaleza. Alegrese V. R. que la Compañia procede por los mismos terminos, por donde procediò la Primitiva Iglesia: y ay de Roma, quando le faltare Cartago. Lo que à V. R. pido, es, que ruegue à nuestro Señor, en zelo de perfecta caridad, que no nos azote por la culpa de uno, que este es el mayor temor que tengo. Yo no tendria por inconveniente, que por parte del Consejo de la Inquisicion se pusiesse silencio à Persona que escandaliza al Pueblo, poniendo boca en el estado, que la Iglesia tiene tan aprobado, y llamando uñas del Ante-Christo, &c. Lisboa à postrero de Marzo de 1556. Fray Luis de Granada.* Carta propria de aquel espiritu, y de aquella Pluma de oro, garganta, ò boca, por donde se estrechavan las immensas corrientes de la mas varonil eloquencia.

Las impresiones, que pudo aver hecho la calumnia en el animo del Emperador contra la Compañia, se borraron con tanta facilidad, como las que haze mano pueril en la arena, que las deshaze una ola. El Grande Inquisidor General Don Fernando de Valdès, hizo que se diesse por todo España juridico testimonio de la inocencia de la Compañia, escriviendo à sus Tribunales, para que hiziessen esta verdad notoria; y en la Carta que escriviò al Santo Tribunal de Zaragoza, dezia: *Reverendos Inquisidores, aqui se ha dicho, que en essa Ciudad, y en Huesca, y en otros Lugares del Reyno, han publicado algunas Personas, que en la Carcel del Oficio de la Santa Inquisicion desta Villa de Valladolid, y su partido estàn presos algunos Religiosos de la Compañia de Jesus, no siendo assi la verdad. Y porque demàs de lo que toca à la autoridad, y devocion de su Orden, es materia escandalosa, y perjudicial à los que la tratan para sus conciencias, será bien, que por la via que os pareciere mas conveniente, y con menos estruendo, signifiques à los Señores Prelados, y Personas de calidad, y à los mas que entendieredes, que es bien que lo sepan, desengañandolos de lo que en esto se ha publicado de la captura de Personas de la Compañia. Pues à Dios gracias lo contrario es la verdad, como de Personas, que en general, y en particular exercen vida, y obras de virtud en servicio de Dios nuestro Señor. Y èl les darà gracia, para que assi lo continuen; y èl guarde, y acreciente Vs. Reverendas Personas. De Valladolid à 12. de Junio de 1558.* Embiò despues el mismo Arzobis-

Digitized by Google

zobiſpo Inquiſidor el Libro de los Exercicios de Ignacio, con muchas notas de pluma del Maeſtro Cano (que expreſſava à la margen de aquel profundamente claro arroyo, por donde corre el deſengaño) al Padre Gonzalez, Reſtor del Colegio de Madrid, para que las caſtigaſſe con un perpetuo borrón: y luego le reſtituyeſſe el Libro, donde deſcubria ſu penſamiento à cada reflexion un teſoro. Deſta ſuerte iba por todas partes la verdad poniendo una mordaza à la embidia, y la miſma calumnia iba exprimiendo elogios à la fama, y deſangrando ſus venas à la eloquencia en elogio de la Compañia.

§. IV.

MAs tampoco podrè callar, ſin ſer ingrato, lo que debiò eſte combatido Inſtituto à un illuſtre Hijo de San Bernardo, Fray Luis Eſtrada, hombre de alto eſpiritu, y que avia bebido mucha parte de nectar à ſu Dulciſſimo Patriarca, y no menos luz à la Myſtica Theologia. Hallavaſe Abad de Huerta, quando llegò à ſus manos copia de la Carta, que el Maeſtro Cano eſcrivió à Fray Juan de Regla; y bolviendo la miſma copia al Doctor Torres, Obiſpo que ſuè de Canaria, le dize en reſpuefta: *No ſe ha perdido nada en que yo aya viſto eſta Carta; porque por donde V. Il. no pienſa, ſe ofrecerán favores eſpirituales, y temporales de oy mas à la Santa Compañia, los quales por ventura ceſſáran ſino tuviera noticia deſte diſfavor tan iniuſto. De mi sè dezir, que por veinte Arzobiſpados de Toledo, no quiſiera aver firmado de mi nombre palabras tan temerarias, y perjudiciales contra el menor Chriſtiano del ſiglo: porque no puedo entender, què ſatisfacion aya de hazer que baſte, el que en infamia de tantos ſe arroja à firmar tantos eſcandalos. Y no me deſdifico menos, el que con achaque de buen zelo anda predicando eſta Carta particular, y ſecreta por el Reyno; porque ſi tuvieſſe buenos ojos, veria la poca honra, que deſtos negocios ha ſacado, y daria gracias à Dios, pues trayendo la ſoga arraſtrando tantos dias ha, no le ha permitido caer en alguna deshonra notable. Pero yo gran temor tengo, que ò eſta gente le ha de confundir, ò Dios le ha de caſtigar. Yo defiendo, y aprueho en eſte caſo lo que veo, que aprueha, y defiende la Igleſia. Yo me quiſiera quedar con eſta Carta, ò con un traſlado della; pero es de tan poca edificacion, y de tan mal exemplo, que mas quiero remitirla à la Chriſtiandad, y diſcrecion de V. Il. que verla mas de mis ojos. Aunque ſi como eſto debe ſer ſecreto, pudieſſe ſer publico, no me parece, que haria poco Sacrificio à Dios el hombre, perdieſſe la vida en competencia de declarar eſta verdad à los pies del Papa, ò en el Conſiſtorio de la Inquiſicion, ò en el Conſejo del Rey. Porque harto perjudicial hombre es el que ſe atreve à dezir, firmado de ſu nombre, que ſon Alumbrados, y Dexados, y publicos Hereges tantos Siervos de Dios, como moran en eſtos Reynos. Y es caſo, que toca à la Chriſtiandad, ſaber por donde ſe guia eſte hombre particular, pues vè mas que todos vemos. Plegue à Dios de alumbrarle, y de darle lugar para que haga penitencia. De eſta Santa Caſa de Huerta à 16. de Marzo de 1558.* Todo eſto eſcrive aquel Monge, no menos Santo, que Docto, cuyos eſcritos ſe merecieron las aclamaciones de los Sabios, porque ſu pluma, Aveja mas elegante, y mas ingeniofa, ſupo convertir en miel la tinta.

Y fuera culpable omiſſion no expreſſar aqui algunos Capitulos de otra Carta, que eſcrivió al Padre Alonſo Romàn eſte Dulciſſimo Hijo de Bernardo, que fuè uno de los Regulares de mas veneracion, y de mas alto eſpiritu, que tuvo eſte Reyno. Dize, pues, aſsi: *Notè de un Predicador ſeñalado en Eſpaña, que con harto eſcandalo desfavorecia la Compañia en preſencia del Vulgo, y deſpues le vì mudado, y que no ſolamente ceſſava de contradezirles, pero les viſitava, y trataba con benevolencia, y amiſtad. Pues preguntado, què fueſſe la cauſa de ſu mudanza, ſencillamente confeſſava, que quando los acuſava, no los entendia; y que quando los entendiò, bolviò la rienda, y los honrò. Y plegue à Dios, que eſte bendito, y otros ſemejantes hallen abierta la puerta de la Miſericordia como la hallò San Pablo, quando dixo: Miſericordiam conſecutus ſum, quia ignorans fuì; porque eſtas, y ſemejantes ignorancias, no sè que eſcuſa puedan tener delante de el acatamiento de Dios. Y ſi à eſtos tenemos laſtima, con què lagrimas acabarèmos de llorar aquellas almas ciegas, que tan de veras han profeſſado perfecucion contra la Compañia? Què en publico, y en ſecreto pretenden deſacreditarla, y condenarla, ſiendo Perſonas, que por ſus letras, y eſtado debrian tener hecho el pecho à mejores opiniones. A eſtos ſemejantes lamentava el Prophera, quando dezia: Ay de voſotros ciegos, que nie-*

Digitized by Google

al bien llamais mal, y al mal bien, y que teneis à la luz por tinieblas, y à las tinieblas por luz. Cierto, aunque se me haze de mal apuntar cosas particulares en esta mi lista, no dexarè de dezir un caso particular escandaloso para mi alma, para que se pruebe la ceguedad de los perseguidores de la Compañia. Y es, que avia cierto Christiano, despues de la vida seglar, y viciosa, mejorandose grandemente con la conversacion de los de la Compañia; de manera, que sus limosnas, recogimiento, y Oracion fueron manifiestas à muchas gentes por espacio de algunos años, y daban gloria à Dios de vèr la mudanza de la diestra del muy Alto. Pero como esta alma, despues de muchos dias, se apartasse de la Santa Compañia, y se resfriasse en los buenos exemplos, dió en otro modo de vivir, que escandalizaba. Vinole à visitar una Persona de harta reputacion, y entre otras doctrinas, que le dixo, fueron estas palabras. O Señor, que lastima os tenia yo, quando en dias passados andavades engañado en la conversacion, y compañia de los Teatinos. Vea V. R. que buena doctrina, y à buen tiempo! Todo esto es dolor relatarlo: Quoniam laudatur peccator indefideriis animæ suæ. Mas ay dolor, que los ciegos vieran las pèrdidas en que avia venido aquella pobre anima, por desamparar la Compañia, que la solia edificar! Otros ay tan ciegos, que piensan que todos los peligros en que la Iglesia ha de venir, han de acontecer por mano de los de la Compañia. E yo vi uno, que afirmaba en sus letras, que estos son los Alumbrados, y los dexados; y añadia, que si era possible, que estos avian de dàr fin à la Iglesia de Dios. O gran blasfemia! O gran temeridad! O singular ceguedad! Con què penitencia, ò con què restitucion satisfarà esta fama el hombre famoso, que tal doctrina firmò de su mano? Y con què lagrimas llorarà su pecado el que, aviendo esta Carta à las manos, la publica en diversos Lugares, para detraer la Santa Compañia? Yo confiesso, que mis letras no son tantas, que me deba tener por Letrado, ni mi Theologia tan levantada, que me precie de llamarme Theologo. Pero no puedo acabar de entender à que letras estudian estos Letrados, ni porque Theologia se llaman Theologos, pues muestran ignorar el A. B. C. de los Christianos. Notavan, que Christo dixo, que el que se enfaña con su proximo, merecia ser condenado en juizio; y el que mostrasse la saña con palabras, seria condenado en Concilio; y el que llamasse tonto, seria condenado al fuego del Infierno. Santo Dios! Pues si esto es verdad, es Evangelio, de què tormento serà digno aquel, que se desverguenza publicamente à infamar à toda una Comunidad de Siervos de Dios, y à una Religion entera aprobada por la Iglesia, y no solamente los llama fatuos, sino Hereges, y Alumbrados, y otros titulos no menos escandalosos? A estos temerarios escusan algunos, diziendo, que tienen zelo de Dios, aunque no con mucha discrecion; pero yo tengo gran sospecha, que es zelo del diablo, y doctrina conforme à la de los Fariseos, que niega la verdad de la Doctrina de Christo. Y como se levanta sin gentes engañadas con la heregia de los Luteranos, luego los contrarios de la Compañia triunfaron, diziendo, que esta era la maraña de los Teatinos, y que todos los presos eran de ellos. Yo lo oì à la mesa de un gran Señor destos Reynos. Pero valgame Dios! si viessemos un hombre, que dezia, que lo blanco era negro, lo dulze amargo, y lo sano enfermo, no diriamos, que este tal era loco, y frenetico? Pues de la misma manera digo, que el que dize, que los de la Compañia son Luteranos, lo podemos tener por tonto, por loco, y por frenetico: porque assi como la luz contradize à las tinieblas, assi el Instituto de la Compañia contradize al de los Luteranos. Y despues de aver careado un extremo con otro, señalando aquellas fuentes, por donde nace la luz à diferencia del horror, prosigue: *Y porque manifestemos la gran contrariedad, que ay entre los Luteranos, y los de la Compañia, yo digo, y afirmo, que pienso tener espiritu de Dios en lo que voy à dezir: y es, que embiò Dios la Compañia al Mundo por ciertos particulares fines, y provechos, que della se siguen à la Iglesia de Dios, los quales en parte yo declararè à los Siervos de Dios, que me lo pidieren: y en parte tengo declarados en mis escritos, que son manifiestos en grande parte de la Christiandad. Pero tengo para mi, que el particular provecho, que Dios pretendiò con esta Religion, fuè embiar nueva gente contra la nueva Heregia de los Luteranos. Los principales de los Hereges aborrecen con grande odio à los que llaman Teatinos, è yo lo he entendido de sus doctrinas, y sermones. Pero yà he entendido las mañas de Satanàs:* Non enim ignoramus astucias ejus. *Ay dolor! Quien tuviesse tantas lagrimas, que pudiessen lavar la mucha que bizo Satanàs en los corazones*

de

de los hombres con esta mala cizaña, de que los Teatinos eran Luteranos? Este falso testimonio ha hecho en algunas almas poco menor estrago, que la heregia de los Luteranos; porque de aqui ha venido en muchas partes de España condenar la Oracion, y Meditacion, la Contemplacion, y la Confession, y la Comunion, y leccion de Libros Santos, y Coloquios espirituales, diziendo, que los que Comulgan mas de una vez en el año, son los Hereges; los que Confiessan, son Luteranos; los que contemplan, y meditan, son los Alumbrados, y llaman Catholicos à los Hombres secos, distraidos, y derramados, y que apenas se acuerdan de Dios. O Cielo! O Tierra! O Mar! O Angeles! O Criaturas Celestiales, y Terrenales! Si este mal no es gran mal, no sè que mayor mal puede venir en los fines de los siglos sobre las Animas redimidas por la Sangre de Jesu-Christo. Sabe el Señor, que digo la verdad; y es, que estando yo en cierta Casa de un Cavallero casado, harto Catholico, como se tratasse de los Luteranos, teniendo ella entendido, que llevavan la vida de los Teatinos, dixo delante de mi con grande exclamacion, y suspiro: O gracias sean dadas à Dios, Padre Abad, que nunca en esta Casa dimos en Comulgar à menudo, sino de tarde en tarde! Esto dixo la devota Muger, porque le parcciò que si huviera frequentado el Sacramento, huviera caìdo en la Heregia. Quien pensaria, que por huir los Hombres la heregia de los Luteranos, avian de dàr en huir de los Sacramentos? Gran sospecha tengo, que esta gran ceguedad ha recaido en los Pueblos de tener guiadores ciegos, como dize el Profeta: Propter peccata Sacerdotum erraverunt: cæci in plateis. No es harta ceguedad vèr en algunos Pueblos Esquadrones de Adulteros, de amancebados, de homicidas, de blasfemos, y de logreros, de jugadores, de perjuros, de simoniacos, de ladrones, y contra estos no ay lanza, ni se pone diligencia; solamente todos los Esquadrones contra las Mariposas amantes de los Teatinos, contra la gente de socorro, que Dios embia para ayudar à los que tienen cargo de governar las Almas. De todas estas cosas, Padre mio Roman Santo, y Bendito, infiero yo una gran misericordia, que ha usado Dios con la Compañia, la qual si entendiessemos bien los aficionados de ella, no tendriamos tanto dolor, quando la vemos perseguir, ò infamar. Pero con todo esso yo confiesso sinceramente, que tanta embidia tengo de la Compañia por sus infamias, quanto dolor tengo de sus contrarios, è infamadores. Què mayor bien podèmos desear à una Republica, que verla evidentemente constituida en el estado de la Bienaventuranza? No sabèmos, que dixo Christo, Bienaventurados sereis quando os aborrecieren los hombres, y quando os persiguieren, y dixeren de vosotros muchos males mintiendo: gozaos, y regocijaos en aquel dia. Pues donde està el sentimiento Christiano de aquellos, que tienen por desdichados à los Teatinos, porque les levantan testimonios? Cierto, en esto consiste mas la bienaventuranza, que no la infelicidad; y por tanto los que bien queremos à la Compañia, sino fuesse por desengañar las Almas, que con ceguedad la persiguen, aviamosla de dexar gozar de su bienaventuranza, quando la viessemos cercada de persecuciones, è infamias. Pues sabèmos, que no padece como los homicidas, y ladrones por sus maldades, sino como los Bienaventurados de Christo por la justicia. Y de aqui viene, que mayores tentaciones tiene la Compañia de parte de sus amigos, que de parte de sus contrarios, como mas largamente pretendì persuadir à los Santos Religiosos de Simancas, quando ciertos dias, por su gran modestia, y humildad, me compelieron, que les hiziesse algunas Platicas espirituales. Aunque sabe N. Señor con quanto mayor gusto deseava yo obrar en ellos mismos. Deziales yo, pues, aquel dia, hablando de la vida de los Apostoles, lo que afirmava dellos en su Doctrina Christiana el Bienaventurado San Agustin, diziendo: Neutra tentatio illis defuit: *quiere dezir, que no era menor la tentacion del favor de los que se convertian por sus milagros, y los seguian, y favorecian, que la de los Tyranos, que con odio, y tormentos los perseguian, y con testimonios los infamavan. Por tanto, guiado de las Reglas de Christo, yo afirmo, que si alguna Republica se puede llamar bienaventurada en la tierra, es la Compañia de Jesus, porque esta es la perseguida, y con testimonios infamada. Y si desta bienaventuranza se apartan algun tanto, la causa son los favores de los aficionados. Aunque no puedo negar, que no sea Providencia de dàrles quien los defienda, porque no desfallezcan en la persecucion; assi como permite, que los infamen, porque no se ensoberbezcan con el aplauso, y favor.* Aora pregunto yo, si se pudiera desear Carta mas digna en un Padre de la Iglesia? Sin duda, que la gratitud la debria encomendar à la memoria, aun siendo tan larga. Y en ella se reconoce bien el destino, y el carac-

Digitized by Google

racter con que nació à la Iglesia la Compañia, pues le sirvieron de arrullos las calumnias, y aun las blasfemias, cercando las persecuciones su Cuna, que parecen accidentes proprios, pues vàn creciendo con ella.

En la Corte recurriò la flor de la Grandeza à reconocer en nuestro Colegio las Bulas Apostolicas, que confirman la Compañia: y entrando por los ojos esta verdad, passava luego al discurso la reflexion, de que por ser nuevamente aprobada, no tenia menos firmeza, ni era menos irrefragable aora la autoridad de la Santa Sede. Que las Bulas de otras Santas Religiones, por ser mas antiguas, ni eran mas Sagradas, ni mas fuertes sus cadenas, ni las verdades penden de la veneracion, que les dà la antiguedad. Con esto empezaron à detestar el error de los que querian obscurecer con humo, y niebla el globo de la luz. Nunca entraron en la Compañia mas ilustres sugetos: nunca se fundaron Colegios tan sumptuosos; y aun el mismo Inquisidor Generàl trazò introducir à los Jesuitas en Oviedo, aunque despues borraron algunos accidentes este designio, y diò dos mil pesos de limosna à la Fabrica de Sevilla. El Santo Tribunal, sobre dàr grandes estampidos à favor de su inocencia, se valiò mucho de la Compañia para arruynar la infame secta, y la ponzoña, con que los Luteranos iban inficionando la España. Y assi escriviendo el Santo Borja al P. Pedro de Ribadeneyra, (que se hallava en Flandes por aquel tiempo con el Rey Felipe II.) dize en un Capitulo: *Solo dirè yo aqui, que en estas necessidades ha puesto la Compañia su Cornadillo en ocasion, y tiempo, de manera, que han conocido los Señores Inquisidores de el Santo Oficio no averles sido ayuda de poco momento, y assi lo dàn à entender con mucha satisfaccion. Aunque no ha faltado quien echasse fama en esta misma Corte, y en Castilla, (y assi serà facil cosa, que se estienda por essas Provincias) que los Teatinos eran causa destos errores, (assi nos llaman por acà) y que à mi me avian preso, y que otro se ahorcò: en otras partes nos queman, &c. Esto es lo que por este Mundo dizen, y otras cosas como estas*: Et ecce vivimus: *Y damos gracias al Señor, porque nos dà tan sin merecerlo ocasiones de merecer, y nos haze dignos de su Vandera. De todo esperamos nos darà N. Señor gracia para sacar nuestro mayor aprovechamiento, y conocimiento; y su Bondad tendrà cuydado de acrecentar el credito, y autoridad de la Compañia por estos medios, como suele, y experimentamos. Encomiendenos, P. mio, al Señor; para trabajar en esta necessidad, me hallè estos dias con mayores fuerzas, que ha mucho he tenido, aunque aora ultimamente me vinieron unas tercianas, pero yà estoy bendito Dios bueno, &c.* Tan combatido de olas se hallava aquel incontrastable sufrimiento, quebrandose en èl todas, como en una roca de oro. Ibase dilatando la Compañia con nueva gloria por los mismos passos, que le cortava la embidia: que tambien el Mar crece con la tormenta: porque este sabio zeloso Instituto fraguado en el corazon del fuego mismo, desde su principio, y en su progresso tiene mucha semejanza con el movimiento del Sol, que à cada passo tropieza con un enemigo, ò monstruo disfrazado en luciente Signo: yà con un Leon, crespa en rayos la melena, y que fulmina con la garra: yà con remolinos de luz en un Toro: yà con un Gigante armado de Saetas, y de fuego, que tiene por aljaba la embidia, y por arco la admiracion de vèr recogida en un cuerpo hermoso toda la luz.

CAPITULO XVI.

EL CESAR RETIRADO DE EL Mundo, y de sì mismo, y traìdo del exemplo de Borja, le llama à Juste, deseoso de que abandonando la Compañia, se quedasse en aquel Monasterio, ò se passassen ambos à la gran Cartuxa. Prevenido del Cielo el Santo Borja, preocupa al Cesar, y le desarma, y aun le conquista todo el afecto àzia el nuevo Instituto. Altas, y mysteriosas conferencias, que tuvieron los dos por espacio de tres dias.

§. I.

CArlos V. à quien llama una elegante Historia el Gran Reo de la fortuna, despues de aver puesto freno à la embidia, Ley al Mar, y à la Europa, despues de aver conducido la Carroza de sus triunfos por los Climas mas remotos, estando à su vista mudo el Universo; elogio, con que engrandece la Escritura à un Alexandro, porque la fama robò toda la voz para su clarin: cansado yà de la gloria humana, harto de sì, y de la fortuna, y mucho mas arrastrado invisiblemente del desengaño de Borja, tratò de recoger los ultimos preciosos fragmentos de sus años, y sacrificarlos al desengaño en el Religiosissimo Monasterio de Juste, del Orden de S. Geronymo, à donde llegò por el Noviembre de 56. tan fatigado del peso de los Laureles, y de sus achaques, que desde Laredo, adonde desembarcò el dia 28. de Septiembre, fuè conducido en silla de mano hasta Burgos. Partió

Siluit terra cõspectu eius 1. Mach. 1.

Y des-

deſde Valladolid à Juſte con tan poco acõpañamiento, que antes de llegar à la ſoledad de ſu ritiro, iba yà ſolo el que avia vivido ſiempre rodeado de Mundos de hombres,y del eſtruendo de los clarines,ſin vèr el roſtro à la ſoledad,ſino deſde la imaginacion,y allà en ſus penſamientos,ò deſeos antiguos. Pero ſiempre ſerà verdad lo que dixo la mas ſabia Filoſofia, que al cadaver de la fortuna no le hazen tan ſolemnes Exequias como à otros cadaveres , que ſe dàn con llanto , y con bramido à la tierra: ningun difunto muere tanto , como el que fuè dichoſo , que halla entierro en el olvido,mucho antes que el marmol le dè ſepulcro. La penitencia,la Oracion,el deſprecio del Mundo , y otras Virtudes del Cefar en eſte retiro,ſon el ſugeto de las Hiſtorias,de las admiraciones, y de las alabanzas: y todos ſus elogios hazen eco en la fama de S. Franciſco de Borja,de quien Carlos V.confeſſava aver bebido eſte deſengaño, y eſte exemplo, y le llamava ſu dechado , ſobre que hizimos alguna reflexion en el Lib. 2. y ademàs de conſtar de las deposiciones del Duque de Villa Hermoſa,y del Conde de Luna en los Proceſſos de Borja , nos lo dize reſueltamente la Igleſia. Hazaña de las mas iluſtres de Franciſco, que ſu exemplo fueſſe poderoſo à triunfar de quien avia triunfado de un Mundo:que hizieſſe priſionero de un deſengaño, y obligaſſe à dexar el Cetro al Cefar victoriofo , à quien no avian podido tantos emulos,y tantos Principes conſpirados , ni el miſmo Marte en la Campaña , arrancar un ſolo diamante de ſu Corona.

Dignus quem, & viri Principes cõplures in amplectẽdo ſeveriori Inſtituto fuerint ſequuti , & Carolus Quintus ipſe in abdicando Imperio hortatorem ſibi , aut Ducem extitiſſe non diffiteretur. Lect. 6.

Luego que ſe viò Carlos V.deſpojado voluntariamente de todo , baſtandoſe aquel gran corazon à sì miſmo, ſe reſolviò à no dexarſe vèr del Mundo , que una vez avia mirado con ceño, no pretiendo q̃ fueſſe à viſitarle Cavallero,Militar,ó Señor alguno,por no hazer Corte el Deſierto,ſino que la razon de la cauſa , ò el bien del Reyno le obligaſſe à diſpenſar eſta ſeveridad en ſu retiro.Solo anhelava à tener en Compañia ſuya al Santo Borja, antes ſu confianza , y ſu Valido,y aora ſu norte,y ſu feliz rumbo. Mandò al Conde de Oropeſa, q̃ eſcrivieſſe de ſu parte à Borja,para que vinieſſe à Juſte ſin detencion alguna , porque deſeava con impaciencia,que ſe conſolaſſen mutuamente aquellas dos Eſtatuas de la fortuna , careandoſe una con otra. Eſtava el Santo en Alcalà mal convalecido de aquella enfermedad prolixa,à quien ſe añadiò la terciana, que le embarazava el viage à Roma,donde por la muerte de S. Ignacio ſe congregava la Compañia : y Borja agradeciò à ſu mal la oportunidad de la ocaſion : aſsi porque temia,que ſe le ofreciеſſe à alguno hazerle General, como porque era ſumo Pontifice Paulo IV. que hallandoſe Cardenal Teatino,quando eſtuvo en Roma el Santo Duque de Gandia , fabiendo , que diſponia ſu buelta à Eſpaña, dixo, que ſi fueſſe Cabeza de la Igleſia , no le permitiria ſalir ſin la Purpura. Y temia aora Franciſco , que ſu preſencia firvieſſe de excitar eſta memoria. Fuera de que,aviendo hecho recientemente las pazes el corazon de Paulo IV. con el de Felipe II. deſeava el Papa alhagar mas con eſta Purpura la Nacion Eſpañola , y hazer eſta liſonja à ſu Monarca. Era el P. Laynez, Vicario General de la Compañia; y reconociẽdo la imposibilidad de ponerſe en camino Borja,le concediò , que pudieſſe embiar eſcrito ſu Voto: ò que fueſſe en ſu nombre qualquiera Profeſſo: ó q̃ pudieſſe darle à uno de los que aſsiſtieſſen à la Congregacion por sì meſmo, deſuerte que entraſſe con dos votos aquel ſolo. Tanto aprecio ſupo hazer del dictamen de Franciſco aquel ſublime entendimiento , que tuvo algunos relampagos de Divino.

Recibiò el P. Borja el Pliego , que deſpachò con un Correo el Conde de Oropeſa , y contriſtado con eſta noticia, empezò à hazer reflexiones ſobre que ſu antiguo valimiento era aquel Tronco robuſto , à quien avia cortado èl miſmo las ramas, marchitando las hojas ; pero las raizes eſtavan verdes, y producian renuevos, y flores. Reſpondiò yà eſcuſando , yà difiriendo la jornada , con el pretexto de ſu ſalud achacoſa. Mas no pudiendo ſufrir el Cefar dilacion en eſta materia , deſpachò al Duque de Medina-Celi Don Fernando de la Cerda, Gentil-Hombre de ſu Camara, con orden, que le hizieſſe partir luego, ſi eſtuvieſſe capàz de ponerſe en camino. Llegò à Alcalà el Duque D. Fernando , y à ſu repreſentaciõ concediò Borja luego,poniendoſe al dia ſiguiente en camino, por el corazon del Invierno,llevando conſigo al P. Buſtamante, y al P. Herrera, y al H. Marcos , ſu inſeparable Compañero. A poca diſtancia de Alcalà le alcanzò otro Correo, deſpachado de la Princeſa Doña Juana , entregòle un Pliego eſcrito todo de ſu Real mano,en que le dezia con toda reſerva,que el Emperador ſu Padre le llamaria quanto antes à Juſte ; que ſabìa con toda certidumbre, eſtava reſuelto à perſuadirle, que dexaſſe la Ropa de la Compañia por el Habito iluſtre de S. Geronymo , ofreciendoſe el Cefar à ſer ſu Compañero en aquel

Año de 1557.

Digitized by Google

aquel dichoso Estado, y à reconocerle Piloto. Y que sino se rindiesse à esta mudanza, le propondria, que à lo menos se retirassen los dos à la gran Cartuxa: transito, que siendo tan frequentado, y permitido, no podia padecer la nota de ligereza, para que desta suerte se uniessen à conducir el Carro de la mayor gloria Divina la Aguila del Imperio, y el Buey de la Casa de Borja: y porque los dos se embarcassen en una misma tabla, y tomassen juntos orilla. Luego añadia la Princesa estas palabras, dignas de la reflexion de su prudencia, y de eterno agradecimiento de la Compañia: *Este aviso os embio, Padre, para que con èl tengais tiempo: aunque seais llamado, para aconsejaros con Dios, y deliberar lo que debeis responder à mi Padre, de cuya boca sè lo que aqui os escrivo. Bien creo, que ni os olvidareis de lo que debeis à la Compañia, ni tampoco de la obligacion que teneis de dàr en todo contento, y servir al Emperador, mi Señor. A Dios suplico, que os enseñe, como os governareis prudente, y santamente, para cumplir la una parte sin faltar à la otra.* No pudo tocar con pluma mas discreta materia tan delicada, ni explicar su amor à la Compañia, y al Santo Borja con mas destreza, al mismo tiempo, que parece dexar en duda la eleccion del extremo à que se inclina. Con este aviso se hallò entre dos escollos el corazon de Borja, entre el amor, y el respeto al Cesar, y à la Compañia. Mas la confianza, es aquella intrepida animosa Quilla, con que los Baxeles, no solo rompen por entre las contrariedades, sino tambien por entre imposibles.

§. II.

Reconociò Francisco la benignidad del Cielo, y de la Providencia en averle inspirado, que no partiesse à Juste con la primera Carta, pues fuera desprevenido, que es mucho menos que desarmado, contra los assaltos de un Carlos Quinto. No quiso bolver à Alcalà, porque iba delante el aviso de su partida; y porque el retroceder parecia miedo de entrar en tan peligrosa batalla, donde, ò avia de faltar à la lealtad de Vassallo, y à la correspondencia de favorecido, hallandose obligado à pelear contra su dueño, y à seguir otras Vanderas, abonando las Aguilas; ò faltar à Dios, que con tantas expresiones le avia significado quererse servir de èl en este Instituto: faltar à la Compañia que tanto amava: faltar à la memoria, y ceniza caliente de Ignacio, y aun faltar à sì mesmo, pues siempre avia de sonar esta mudanza, parte à lisonja, y parte à ligereza. Terrible aprieto para un hombre de honra! Llegó à la Posada, aviendo arrojado por el camino toda esta causa, y toda su congoja en los brazos de la Providencia: retirose à un Aposentillo, donde estuvo mvcho tiempo el cuerpo immobil, y el espiritu sossegado: no se dexava reconocer en el semblante, que el corazon fluctuava, aunque arrojaba algunas olas à las mexillas la tormenta. Dabà gritos mudos en ardientes afectos à Dios aquella Alma, y le dezia, pues estàn en vuestras manos los corazones de los Reyes, y especialmente el de este Monarca victorioso, que se ha puesto en ellas tan rendido, arrancadle de el pecho este deseo pernicioso à vuestra gloria, à mi conciencia, à mi honor, y a esta pequeña armada Compañia; que aunque sirvo tan poco en ella, fuera de sumo escandalo, y desfredito suyo mi salida: y mas en ocasion, que padece tal borrasca. Pues avia de juzgar el Mundo todo, que yo dexava este leño por mal seguro, y aun por roto, y me passava à Baxel mas fuerte, y mas experimentado. Y al fin, Señor, sino necessita de mi la Compañia, yo necessito de ella para assegurar la gloria: y antes me faltarà la vida, que yo falte, à quien consagrè una vez mi libertad sobre la Ara mas preciosa. Yo he de dàr la ultima respiracion rebuelto en esta Sotana, y aun mi cadaver estaria violento sin ella dentro de la Urna. Yo he de sacar la espada contra el Cesar en esta contienda, y se han de rebelar mis afectos contra su Rey, por seguir las Vanderas de la razon. Yo he de militar, gran Dios, à vuestro lado hasta caer muerto; mirad si Vos quereis poneros al mio, para esforzarme en este reencuentro peligroso? Assi orava Francisco, al tiempo que rayò sobre la Cima, ò punta de su espiritu el dia mas claro, y mas hermoso: viò à la Omnipotencia, y à la Sabiduria armadas en su defensa: alentòse la confianza, calmó la duda, y se levantó de la Oracion tan seguro de la Victoria, que sin poder refrenar la lengua, dixo en voz animosa: *Ea, vamos de aqui, que yà llevo en la confianza no sè què Oraculo secreto, que me assegura no he de quedar confuso: y fio de la Divina Clemencia, que ni yo quedarè tenido por mal Vassallo de el Emperador, ni mi Compañia dulcissima quedarà quexosa de*

Digitized by Google

mi. Dicho esto, tomò confiadamente el rumbo, llevando yà dentro del Baxèl el Puerto, sirviendole de Farol un Planeta, y de verde vela la esperanza.

Apenas supo el Cesar, que venia el Santo, quando dispuso hospedarle dentro de el Monasterio, lo que hasta entonces no avia practicado con Personage alguno, de quantos avia conducido à sus pies la mas importante ocurrencia de el bien publico: porque tratava su soledad como sagrado, ó coto antiguo, que no se dexa profanar de huella Peregrina, ni aun de Real planta. Pero no fuè esta la demonstracion mas fina, y mas humana: rogò al Prior, y otros Religiosos de los que vivian mas cercanos à su Celda, que dexassen las suyas al Santo Borja, y à los Padres, que viniessen en su compañia. Y porque era el tiempo mas rigoroso de el Año, mandó à Luis Quixada, su Mayordomo, que colgasse el Aposento de el Padre Francisco: Preguntò despues, si estava yà compuesto? Y respondiendole, que si, passò à reconocerle por si mismo; y viendo colgada una rica Tapiceria, hizo que la quitassen al punto, porque sabia, que hospedage tan precioso, no avia de agradar al humilde Padre Francisco. Mandò descolgar unos paños negros, que estavan en su Antecamara, y ponerlos en lugar de la Tapiceria: admirando Luis Quixada tanta humanidad en el Cesar, aun despues de retirado à vida Religiosa. Llegò à besar la mano el Padre Borja, y el Cesar retirandola con presteza, le echó los brazos, estrechando con el suyo aquel corazon fiel, y amoroso, Archivo un tiempo de sus secretos, y aora assumpto de sus admiraciones, y elogios. Despues de algun rato se desenlazaron los brazos, estando aun los dos suspensos, y mudos: fixaron uno en otro los ojos, y entrando por ellos las memorias, y los sucessos passados, bolvieron à salir con mas ternura de lo que quisieran la Magestad, y la entereza. Miravanse reciprocamente los desengaños, reberverando las sombras en los dos espejos silenciosos, y encontrandose los pensamientos. Desconocia cada uno la tramoya, ò la mudanza, que contemplava en el otro, hallandole desnudo de el fausto, y vestido de el exemplo. Bolvian à contemplarse estas dos Aguilas, cortadas las plumas, y palpitavan ambos corazones en las pupilas, y cada una servia à la otra de Sol para sorber mucha luz. Hazian reflexiones sobre sus antiguas confianzas, y secretos, y se adivinavan por los ojos los discursos. Y à la verdad, estavan tan demudados en el trage, en la fortuna, y aun en el alma, que estrañandose à si mesmos, iban à exclamar ambos, *yo fui*, y ninguno encontrava con el *yo soy*: *Fuimos troes.*

Año de 1557.

Rompiò primero el silencio, con voz interrumpida del llanto, Carlos Quinto, tropezando la eloquencia en la memoria, y quebrandose en la ternura: mandòle sentar, y que se pusiesse el bonete, apellidandole con el nombre de Duque. Sintiò mucho Borja este tratamiento, y rogò con viva expresion al Cesar, que se olvidasse de que avia sido Duque de Gandia, quando su Magestad apenas se acordaba de su misma suma grandeza. A que respondiò el Emperador: *Pues Vos lo quereis, llamarèos de aqui en adelante Padre Francisco*; mas le bolviò à instar, que tomasse el assiento, aunque no lo pudo recabar del Santo; el qual respondia, que mirava resplandecer à Dios en la Magestad, y debia estàr en aquella reverente postura ante èl. Y primero que el Cesar pudiesse hablarle en la materia, que tenia meditada, se anticipó Borja à expressar el consuelo con que mirava à su Magestad en aquel famoso retiro, que le avia de hazer mas heroyco en el Mundo, en la fama, y en el Cielo. Y añadió, que èl estava tan gustoso en el suyo, que no dudava dezir, que la liberalidad Divina le pagava en dulzura lo poco que le avia consagrado en su libertad, y en el Estado de Gandia: No trocarè, Señor, esta pobre Sotana, dezia Borja, por quanto ropage, ò de esplendor, ò de santidad mas autorizada ay en la tierra, porque yo sè bien la felicidad escondida, y el bien oculto que ay dentro de ella. Turbóse el Cesar un poco, hallandose preocupado, y reconociendo, que esta prevencion desarmava su deseo; y torciendo la conversacion por entonces àzia otro blanco, dixo, que le avia tenido mucha embidia, quando supo su exemplar valerosa retirada: que si los emulos de su Imperio, y las importancias de un Mundo no le embarazàran el passo, se huviera retirado entonces al son armonioso de su exemplo, que allà dentro de su corazon daba el mayor estampido. Pero que ni el Principe tenia robustos los ombros, ni los

Digitized by Google

los sucessos abrian camino à los desengaños que el temporal corria tormentoso, desuerte, que avia de parecer, no tanto desengaño, ni aun escarmiento, quanto fuga cobarde de un peligro.

Mas bien os acordareis, que os dixe el Año de quarenta y dos en aquella Galeria de Monzòn, que avia de tomar este Puerto seguro, luego que los años, y las experiencias de el Principe mi Hijo, y la tranquilidad del Imperio me dexassen libre el passo. Muy bien me acuerdo, respondio Francisco: y aun V. Magestad me encargò el secreto, el qual hasta oy tuve profundamente sepultado. No abri mi pecho, dixo el Emperador, sino con Vos, y con otro, (nombrandole à un gran favorecido suyo) Conozco la singular confianza, que V. Mag. por su dignacion quiso hazer de mi, replicó Borja, y assi guardè inviolable aquella ley, que debe à su Principe un Vassallo, y toda la fé que se debe à un secreto. Mas si el gusto, ó el respeto de Vuestra Magestad no lo embaraza, yà es ocasion oportuna de que publique esta antigua resolucion gloriosa? Si, respondiò el Cesar, porque aviendola practicado aora, se acredita mucho en la noticia de aver fido tanto antes meditada: y acabarà de conocer la embidia, que no se governaron mis afectos por fines humanos, que todos fueran indignos aun de corazones plebeyos: y verà, que no pudo ser ceño en la fortuna, pues aun aora me atendia risueña, y entonces soplava en mis Estandartes, y Velas, enamorada de mis Aguilas. Tambien se acordara V. Magestad Cesarea, añadiò el Santo Borja, que yo avia fiado al Real sygilo de su pecho, en essa misma ocasion, la mudanza que deseava hazer? Acuerdome tanto, respondió Carlos Quinto, que ni las huellas confusas de los sucessos, en tan dilatado tiempo, pudieron borrar de la memoria la impression, que hizo en ella entonces vuestro desengaño, porque desde aquel dia me clavasteis la flecha en lo mas sensible del Alma: Vos fuisteis delante en todo, por exemplar, y aun por norte de mi rumbo. *Bien hemos cumplido ambos nuestras palabras*: y aqui enmudeciò suspenso un breve rato Carlos Quinto. Estas fueron las primeras razones, casi formales, con que se saludaron aquellos dos grandes Heroes, recordando el origen, y los conductos secretos de sus caudalosos desengaños, complaciendose en buscar con la memoria, y con la ternura la primera cuna de su dicha.

§. III.

CObròse luego de la suspension, y mudó de assumpto, acercandose con el Alma, y con el cuerpo à Francisco, hizole algunas preguntas de su Oracion, penitencias, y obras satisfactorias: y antes de todo, añadió el Emperador, dezidme si podeis dormir vestido? Porque mi sufrimiento se halla tan profiadamente assaltado de las enfermedades, y de un quebranto lastimoso, que no puedo hazer toda la penitencia, que deseava, y sobre todo me hallo imposibilitado de poder dormir sobre el duro suelo. Señor, respondiò Francisco, las noches prolixas, que V. Magestad velò armado cubierto de azero, firviendole de Catre movedizo el Cavallo, y el Arnès de insufrible pesado abrigo, por ser argos de la Iglesia, guardando el sueño de la Esposa Santa, no solo con el dedo en la boca, sino con la Espada en la mano, expuesto al horror de la nieve, y de el viento, son la causa de que aora no pueda dormir vestido. Pero dèmos gracias al Dios de los Exercitos, que tendrà V. Magestad merecida mas gloria en aver passado tantas noches, sin sueño, por mantener la Fè, y la Religion à la frente del Enemigo, y en el campo, que muchos Religiosos, por dormir estrechados entre las xergas, y los silicios. Por ventura fingiò menos divinidad en Marte siempre con el estoque desnudo, y sangriento el brazo, el idolatra entendimiento, que en Harpocrates, Dios de el silencio, recogido mudamente dentro de sì proprio? Las virtudes, Señor, no penden de las professiones, tambien saben ser Militares, y marchar al son de los Clarines: maxima bien confirmada de los sucessos, en cuyo abono tiene V. Mag. grandes argumentos suyos en Luises, y Fernandos. En què consistirà, preguntò el Emperador, que Vos, segun me han dicho, estais quatro horas, y mas de un golpe en Oracion con profunda quietud, y yo apenas puedo rezar el *Padre Nuestro*, sin que un tropèl confuso me assalte por la imaginacion todo el pensamiento, y pueble de rumor el Alma, derramando por ella todas las especies, y sucessos, que guarda la memoria?

Para que Moysès, respondiò el Padre Francisco, hablasse familiarmente

Digitized by Google

con Dios en el Monte Sinaì, precedieron muchos truenos, y relampagos, con espanto de los ojos, y terror de los oìdos: se escuchò una voz de trompeta, que llamava à los sentidos al arma; y à la falda de el Monte sonava confusamente el Pueblo, cuyo murmureo ronco inquietava la Cima con el eco. Despues se siguiò aquel dulce sosiego, aquel intimo suave trato, que à no bañar los ojos en tanto resplandor, se pudiera llamar sueño. Vuestra Magestad acaba de dexar millones de Pueblos à la falda de esta Cima: viene de escuchar el estruendo sonoro de tanto clarin en la Campaña, y es preciso, que dure algun tiempo el eco en la memoria, y la confusion de el Pueblo en el Alma. Vàn sucediendo los relampagos, y truenos, que son las enfermedades, y trabajos, y todo à un tiempo luzes, y bramidos, con que aquella Nube Mysteriosa de la Providencia rasga el fondo à sus senos, para alumbrar con la voz, y con repentina luz à sus Amigos. Despues harán silencio en la Cumbre la Tierra, y el Cielo, y experimentarà Vuestra Magestad un reposo apaciblemente sossegado, y solo podrà percibir desde allà lexos el sonido confuso, desuerte, que sirva mas de conciliar el sueño, que no de espantarle aquel rumor lexano. Dióle algunos documentos para la meditacion de cada dia; y el Cesar estava colgado de su experiencia, y de su boca, deseando que aquel Artifice diestro, à quien debia la primera formacion su desengaño, le perfeccionasse aora, y le pulisse con su enseñanza, para que no quedasse la imagen imperfecta. Escuchavale admirado el mayor Monarca de la Tierra, introducido à Pueblo en la falda: como si viesse à Moyses baxar de el Monte anegado en resplandor el semblante: y para copiar en sì, ò beber parte de aquella luz, quisiera trasladar las Aguilas de sus Estandartes à sus ojos, y à su corazon.

Preguntòle con alguna cautela por las Leyes, y Estatutos proprios de la Compañia; materia, en que los emulos, y aun Hereges ocultos avian derramado veneno en sus oìdos, impresionando la malicia aquella noble imaginacion con una infame sospecha: tinte, que se borra mal de el Alma despues de colorida; y solo el acordarse, que estava en ella Borja, blanqueava un poco la phantasia àzia la inocencia. Y afectando olvido de aquella respuesta, que Borja avia anticipado, passò à preguntarle como se hallava dentro desta Barquilla nueva? Porque avia estrañado un poco, que al emprender un rumbo verdaderamente animoso, se huviesse olvidado de tantas Religiones, y Barcas seguras, por acordarse de una recien nacida al Mundo, que apenas merecia otra memoria, que la que era menester para la sospecha, y para la duda; especialmente, que no faltavan sabios, y zelosos, que le pleyteassen la seguridad à este nuevo Baxèl, que empezava aora à hazerse à la Mar, à quien se puede temer, que dè nombre, mas con su naufragio, que con su acertado rumbo. Quando cada Nave de las otras avia atravessado yà los Mares, y los Estrechos con Aguja mas sabia que la Nave de Colcos: y hasta la que huviesse quedado mas destrozada, era tan digna de veneracion, como la Nave de Argos, ò la que se adorava con el nombre de Victoria. Reconociò Borja con aquella discrecion, que le hazia dueño, no solo de los negocios mas profundamente politicos, sino tambien dueño de si en los casos inopinados, que el Cesar iba abriendo mañosamente el camino para hazer venir oportuna la expresion, que le avian participado la Princesa, y el Cielo. Y siendo yà muy entrada la noche, suplicò à su Magestad, que pues tocava un punto, à que no podia satisfacer sin ser algo prolixo, le permitiesse dilatar hasta otro dia la respuesta, porque temia que la brevedad del tiempo le obligasse atropellar su razon: quando ni los desengaños, ni las verdades debian ser llovidas en torbellino sino lentamente, para que la lluvia penetrasse el Campo, y se calasse bien al entendimiento.

Alabò el Cesar la discrecion de Borja, y se retirò à su Aposento hasta el siguiente dia, que acabando de comer, le hizo llamar: y aunque porfiava segunda vez el Santo Borja en hablar, inclinada la rodilla, y la cabeza, huvo de ceder à la benignidad de el Emperador, que le obligò à que se sentasse muy cercano à su Silla, y à cubrir con el bonete la cabeza. Aora si que teneis tiempo bastante, dixo el Cesar, para responderme à las preguntas, que os hize à noche. Hallome por tantos titulos obligado, Señor, respondiò Borja, à dàr siel quenta à V. Magestad de mi vida, que el menor es aver nacido su vassallo: y aunque despues, que me resolvì à esta mudanza, deseava hazer à Vuestra Magestad una narracion suscinta de los motivos, que hizie- Año de 1557.

ron

Digitized by Google

ron peso en mi Alma, para fiar mi rumbo desta humilde Barquilla, antes que de otra: y expressar tambien las calidades mal entendidas, y mysteriosas deste nuevo milagroso Arbol de la Vida plantado en la Iglesia à las orillas de la persecucion, y de la calumnia; mas la ausencia prolixa de V. Mag. en las Campañas, fatigando yà el Rin, y el Danubio con sus Vanderas, y el considerar, que semejantes materias nunca cupieron bien en las Cartas (donde vàn las razones muertas, no pudiendo satisfacer à las dudas, ni al escrivirse puede la reflexion adivinarlas) me obligaron à soltar la pluma de la mano, y à esperar el beneficio del tiempo. Y pues la benignidad de ambas Magestades me le ha concedido, hablarè aora confiado, protestando à V. M. que en quanto dixere serè tan fiel, como si la quenta, que voy à dàr preguntado, fuesse al mesmo Dios; pues aviendo professado siempre mi lengua, y mi pecho fidelidad, pureza, y sencillèz en el trato con V. M. no avia de tomar este humilde estado, para ser mentiroso, y renunciar el Mundo para faltar à las obligaciones de Christiano, y de Cavallero, y mas en un punto tan sagrado: quando desdize tanto de un Hombre de reputacion una mentira, que no solo mancha la conciencia, sino la honra, y hablando con su Rey, queda tambien la lealtad axada. Agraviais mi confianza, dixo el Cesar en penfar, que necesitta de tantas expresiones conmigo el credito, que debo dàr à vuestra Persona: yo siempre hallè, que vuestra lengua era la fuente mas pura de la verdad Christiana, y assi podeis hablar seguro de que os darè entero credito, aun contra mi mismo. Empezò con esta dignacion Borja à dàr mucha vela à su eloquencia; mas avrè de reducir à compendio el razonamiento, que formò su discurso, porque aviendo durado tres horas, interrumpido solamente tal vez del Emperador con algunas preguntas, no cabe en la pluma narracion tan prolixa. Y teniendo la Historia tantas sombras de semejanza con la pintura, no serà menester, para que salga parecida la Copia, que iguale al Original en la proceridad de la estatura: despues que un Gigante cupo en breve tabla, y una Nave con jarcias, y estendidas las Velas, en las alas de una Aveja.

§. IV.

YO, Señor, empezò Borja, (mostrando tambien facundos los ojos) fui grande pecador desde mis primeros años, abrigando entre las flores juveniles muchas serpientes: V. Mag. cuyo Palacio profanè con malos exemplos, puede ser testigo, yà que no quiso ser Juez de mis, no sè si diga escandalos, ò desaciertos. Quando plugo al Cielo abrirme los ojos con aquellos, que estavan yà eclypsados, tropezando la vista en el denegrido cadaver de un Planeta. Pero quiero olvidar aora esta primera dolorosa fuente de mi dicha, porque sobre renovar à no sè quien alguna triste memoria, dà mas ternura, que razon à mi causa. Entonces, digo, me resolvi à vestir algun trage Sagrado, y Religioso, si la Providencia dispusiesse conducirme à estado, que tuviesse sin cadena el alvedrio. Hallème libre, passado algun tiempo, y tratè de hazer practico mi pensamiento, y mi voto. Para explorar el Baxèl, en que Dios queria se embarcasse mi libertad, puse de mi parte aquellos medios, que me parecieron mas oportunos, rogando juntamente à muchas almas, las mas Religiosas, que observassen sobre este punto el aspecto de las Estrellas: mandè hazer muchos sacrificios, reparti grueffas limosnas, perseverè en Oracion, y en ayunos algunas semanas. No negarè, que mi corazon se iba sin orden del Dueño con natural afecto àzia el sayàl dichoso del Seraffin; pero al mismo passo que aleava en el pecho el amor à la pobreza de su admirable Instituto, (aqui deseo à V. Mag. mas atento) parece que se embarazava en sì mismo, y que alguna invisible mano le enfriava al corazon el buelo, afiendo de entrambas alas, al quererse mover con ellas: desuerte, que empezava el amor à caminar àzia el objeto que amava: ni yo mismo me entendia, y là misma razon me cegava. Seguiase luego una sequedad, y una tristeza lastimosa, anocheciendome en el alma, y escuchava una voz en cada tiniebla, que me dezia: no es este el Puerto, aunque tan sagrado, y tan seguro, que debe tomar este maltratado leño. Lo mismo experimentava en qualquier otra familia, que traxesse la voluntad à la memoria. Al contrario, bolviendo el semblante del alma àzia la Compañia, hallava, que no sè quien tirava del corazon con una cadena oculta, y me le amarrava à esta Playa, no sin alguna violencia, como que navegava el corazon de remolco, dexandose llevar vencido: y luego sentia una dulzura, q̃ no admite cõparacion en la tierra. No fuè esto un dia solo, sino muchos, porfiando yo contra los Astros, y bolviendo à proejar el corazon por tomar otros rumbos: experimen-

Digitized by Google

rimentando siempre los mismos efectos, cada vez mas claros, y que forcejava el Baxel contra las Estrellas, y contra los vientos. Huvo mas aun, y tanto, Señor, y tanto, que no pude negar, que fuesse este el gusto divino, sino es queriendo acreditarme voluntariamente de ciego, y de sordo.

Pero quise governarme por reglas mas seguras, y mas visibles, consultando à mis Confessores, y à los mas sabios Religiosos, à cuyas familias propendian mis deseos: y por todos estos Oraculos me respondiò la Providencia, que se queria servir de mi en la Compañia. Acompañava esta razon, ò luz otra, que lisonjeava no poco mi fantasia, y era el reconocer, que en una Religion mas grave, antigua, y venerada, por ventura avria alguna memoria de lo que fui, para tratarme despues con alguna exempcion: y aun me buscarian las Dignidades, de que yo deseava vivir mas apartado, que del Tigre mas fiero. Mas la Compañia, sobre ser incapàz de exempciones, siendo todos iguales en ella, estava desconocida, y maltratada de la persecucion, y de la fortuna, con que era fuerza hallar el desprecio, y el abatimiento que buscava. Añadiò saber, que su Fundador disponia que se cerrassen con votos, y candados eternos las puertas à qualquiera Dignidad al mismo tiempo que avria muchas à la persecucion. Considerava tambien, que esta Religion abraza la vida activa, y la contemplativa, fatigandose en gyro perpetuo Martha, sin estorvar el sossiego, ni el sueño à Maria, que en ella reververava el zelo de la vida Apostolica: que su Instituto es ir pegando fuego à las almas hasta abrasar dichosamente la tierra, inflamando lo que el Sol alumbra: rayar con mucha Aurora sob e la ignorancia, y quitar à la infidelidad la venda. Que apenas se desatò de las faxas, quando yà tenia poblados ambos Mundos de milagros, y de victorias, y sugetado al dominio de la Fè muchas Provincias. Y finalmente discurria yo, que si un grande Monarca (vos Cesar invencible, y Dueño mio) teniendo muchos jardines deliciosos en su Reyno, quisiesse aora plantar un nuevo hermoso Vergèl en esse campo vezino: le haria sin duda mayor lisonja, quien consagrasse al nuevo pensil una florecilla apetecible, por Estrangera, ò por mas olorosa, ò algun delicado plantèl para Narciso del jardin, que no quien le ofreciesse à los otros Vergèles, cultivados yà de tantas flores, divididos lisamente en Calles hermoseados, en surtidores, ruidosos en varias fuentes, y llenos de Magestad en las Estatuas de muchos Heroes. En este nuevo jardin se me representava à mi la Compañia, que el Supremo Monarca planta aora en su Iglesia: y me persuadi, à que esta flor, que tuvo un tiempo alguna pompa vana, aunque tan deshojada aora, y tan mustia, haria mas agradable sacrificio al Monarca soberano, si se colocasse en este Vergèl nuevo, que no en los otros fragrantes jardines, donde sobran rosas, y plantèles, y donde son yà Gigantes las Murallas fabricadas de murtas. (*simil*, que el P. Geronymo Plati, de la Compañia, depone aver escuchado de la lengua de Borja, refiriendo esta conferencia. Y si entonces no pude tener duda, prosiguiò Borja, de que Dios me llamava resueltamente à la Compañia, despues hallè dentro esta verdad acreditada en los efectos, y en la experiencia: porque (abriendo con V. Mag. llanamente el pecho) yo me hallo tan gustoso, que si cada respiracion mia fuesse una gratitud abrasada, aun no quedaria satisfecha la deuda à favor tamaño, que reconozco por el mas alto de quantos me quiso hazer la dignacion de un Dios amoroso: y me corriera de aver tenido, aun en sueños, una imaginacion, ò sombra de bolver la espalda à la Compañia, pues tuviera mas de ingrato, que no de dormido.

Escuchava el Cesar este razonamiento con benignidad tan atenta, que ni una sylava se le perdiò à Borja. No solo quedo bien satisfecho en este punto, dixo, sino gozoso, de que aya sido tan expresso, y tan Divino vuestro llamamiento à este nuevo Instituto: porque no he de negaros, que quando me escrivisteis desde Roma à Augusta la resolucion de alistaros en la Compañia, tuve algun rezelo, de que el inclinaros à esta Familia, mas que à otra, pudiesse aver sido algun fervor de ligereza; lance, en que à costa de la honra se suele arrepentir despues la experiencia. Y por algunos dias estuvo batallando esta imaginacion porfiada con el alto concepto, que tuve siempre formado de la madurèz de vuestra prudencia. Anteponer Borja, dezia yo, una Religion nueva, que vive aora entre el examen, y la fragua, à tanta Familia gloriosa confirmada en la santidad de sublimes espiritus, que florecieron en ella? Hasta vèr como se estrena en el Mar esta Barquilla, puede ser discrecion fiar della la vida, y la honra? Mas esta eleccion ha sido de Borja, me respondia yo à mi mesmo, y no es posible, q̃ dexe de estàr fundada sobre la firmeza: algo se me oculta, pues no caben beleydades en aquella prudente alma,

Digitized by Google

no caben velejdades en aquella prudente alma. Mas què serà, si este fuesse el error del discreto? Replicava el amor temeroso del acierto en vuestro rumbo. Yà passava à satisfacer, dixo el Santo Borja, à esse reparo de la novedad; con que quieren hazer sospechosa à la compañia, enfermedad, que padecieron todas en alguna Era. Las Religiones, Señor, no se deben medir por la edad, sino por el exemplo de vida fervorosa, y de la observancia: los años pueden hazer venerables los Edificios, y los Monasterios; mas por esso solo no los hazen mas Religiosos, antes bien se suele à vezes envejecer el espiritu en la prolixidad de el tiempo. En teniendo la aprobacion de la Santa Silla, ninguna puede ser Barca peligrosa: por ventura los Santos, cuya gloria acaba de declarar recientemente la Iglesia, tienen menos segura la santidad, y la fama, que los que florecieron en los siglos precedentes de la Iglesia? Arden menos lamparas sobre sus Sepulcros? Son sus Templos menos frequentados devotos? O es menos cordura encaminarse à su intercesion, que à la de aquellos Santos, cuyas Aras haze tambien venerables la antiguedad? Pues esto que sucede con los que estàn ya en la mas feliz Playa, sucede tambien con los Baxeles, que navegavan àzia ella.

Mas quiero referir à V. Mag. alguna irrefragable particular alabanza en abono de la seguridad deste Batèl, contrà quien hazen liga los vientos, las olas, la embidia, y la fortuna. Paulo III. en un Breve expedido el año de quinientos y quarenta y nueve, ultimo de su Pontificado, dize formalmente este elogio: *Que la Compañia es un Campo fertil, que no todos los años, sino todos los dias produce con la palabra, y el exemplo muchos, y abundantes frutos para alabanza del Sumo Rey, y aumento de la Fè Catholica.* Y Julio III. en la Bula que expidiò el año de 50. y empieza: *Exposcit*, dize: *Que en la Compañia, y sus loables Instituros, y en la exemplar vida, y costumbres de Ignacio, y sus Compañeros no se halla cosa, que no sea santa, y que todo và encaminado à la salud de las almas de los suyos, y de los demàs Fieles de Christo, y à la Exaltacion de la Fè.* Desuerte, que los Sumos Pontifices no solo la han confirmado, sino que la han favorecido con inmortales elogios, y privilegios: con que es preciso, que ò yerre la embidia, que los achaca las abominaciones, y la ultima infamia; ò que aya errado la Cabeza de la Iglesia, y que la fuente indefectible de la verdad aya corrido esta vez muy turbia. Aora pregunto yo à V. Mag. si fueron menos firmes las guardias, y las llaves destos Sumos Pontifices, que las de sus Predecessores? Amo dulcissimo, y Cesar mil vezes victorioso, ninguna Religion es tan antigua, que algun dia no fuesse nueva; y podrà presumir la censura, ò la sospecha, que fueron indiscretos los que fiaron entonces su salvacion, y su vida de aquella Barca. No, no que adora à muchos de ellos la Iglesia. O con quanto dolor, mas con quanta verdad, nos enseña la experiencia, que son mas fervorosos, y mas ardientes los principios en qualquier Familia Sagrada; y que con el progresso suele desfallecer poco à poco en la carrera, hasta que la cuerda del arco se quiebra de muy floxa. No solo tiene su Noviciado cada individuo Religioso, sino tambien cada Religion entera, y cada Instituto: con que es preciso, que les suceda à las Religiones lo que à sus Hijos, que en los Noviciados se hallan mucho mas fervorosos. Todas se metieron en Cuna de fuego, fuè su arrullo el Espiritu Santo, Paloma que disimula en color de nieve un pecho abrasado. En el origen de un arroyo se bebe el agua mas pura, que despues en el medio de la carrera: pues aun allà creyeron las Fabulas, que quanto el espiritu, ò furor Poetico avia nacido mas cercano à los tiempos de Homèro, tanto avia sido mas elegante, mas enfatico, y mas Divino. Y à la verdad, esto de ir creciendo, quanto mas se và caminando, suele celebrarse como calidad propria de la fama, y del arroyo, que passa à ser undoso Rio: *Vires adquirit eundo.*

Divino quanto quisque ortus Homero vicionus magis est, tam praestantior omnis.

Yà dexais desvanecidas, dixo el Cesar, todas las nieblas, que avian querido introducirse à ser dudas; es verdad, que achacan sus emulos à la Compañia algunas maximas, que si fuessen ciertas, no eran defensables, ni aun con razones aparentes; pero no quiero examinarlas, porque no se presuma, que pudo oìsar la imagination temerlas, pues la pregunta suele acreditar, que vive dentro alguna sospecha. En esta materia principalmente, replicò Borja, deseo dexar bien impressionada la Real atencion de V. Mag. Cesarea. No ignoro, gran Señor, lo que se dize de la Compañia; mas quiero, que no ignore V. Mag. que semejantes calumnias son los testigos mas eloquentes à favor de ella, que no fuera tan combatida de la emulacion, y de el Infierno, si fuesse tan mala, como dize el Vulgo, y como pretende yà el error, yà el engaño. Estas fueron las saxas, que apretaron la primitiva Iglesia, quando estava en

Digitized by Google

en la Cuna, hasta sacar mucha sangre à la inocencia: estos son los primeros elementos, en que estudiò su primera santidad qualquiera otra Familia Sagrada. Si el que vive dentro de este edificio nuevo, ò laberinto mysterioso, quiere dezir la verdad de lo que passa dentro, ninguno puede ser mejor testigo; pues los que le atienden solo desde afuera, es preciso que ignoren la disposicion artificiosa, que dentro de sus paredes, y de tantos velos oculta. Yo vivo dentro de la Compañia, y la tengo bien intimamente observada, sè sus Leyes, sus altos fines, y toda su practica, al fin como Superior, y Comissario General de ella en España: y aviendo hecho poco antes pleyto omenage de no apartarme un punto de la sencillèz de la verdad, porque avia de tropezar la lengua en su misma confusion; protesto à V. Mag. que si supiesse cosa alguna, no solo indigna de la pureza de la Religion, ò de la virtud, sino que me pareciesse de menos perfeccion en este nuevo Instituto, me saldria fugitivo sin detenerme un punto, aunque pareciesse ligereza, y aunque se manchasse la honra con la inconstancia: no avia de vivir dentro de una Casa, que amenazasse ruìna, ò que la padeciesse (que es peor aun) estando levantada. Especialmente no pudiendo ignorar, que puesto yo en la red engañosa, podia servir de reclamo à muchas Avecillas incautas: assi que me saldria forcejando, rompiendo lazos, y redes, siquiera por no traer àzia el engaño otras inocentes Aves. No fuera increible fealdad, indigna de un hombre de alguna reputacion, dexar el Estado que gozava en Gandìa con seguridad de conciencia, por elegir una vida triste, penitente, y abatida en irreparable daño de mi Alma? Y si con el tiempo huviesse conocido, que avia errado lastimosamente el surgidero, no fuera otro nuevo torpe error porfiar en la desdicha, perdiendo la salvacion, y aventurando la honra, pudiendo llamarme à engaño en esta ocasion oportuna, y en otras, que me ofreciò bien resplandecientes, yà la Purpura, yà la Mitra? Bien sè yo, que el Grande Carlos Quinto no ha de presumir essa infamia de Francisco de Borja.

Interrumpiòle aqui el Cesar lleno de alegria, diziendo, quien nunca creyò de Vos la culpa mas ligera, como avia de presumir aora, que aviais de empezar por lo sumo de la malicia? O què rio de consuelo aveis derramado sobre mi Alma! Aun avrà menester V. Mag. esforzar la paciencia con que me escucha, porque tengo que añadir alguna circunstancia no poco dolorosa. Bien sè, que los emulos de la Compañia han solicitado teñir el Real animo de V. Mag. contra ella: y aun se alaban oy de aver conseguido esta victoria, como que teniendo à todo un Carlos V. à su lado, mal podrà no quedar vencedor su partido: esto esparcen entre el Vulgo: con solo este amago, nos tiene yà la embidia el piè sobre el cuello. Inquietòse el Cesar, y calentandose el espiritu militar contra los enemigos de la Compañia, dize el P. Sachino en su Historia, que se hiriò con un golpe la frente, calò el sombrero, llevandole la mano la costumbre de la visera en la Compañìa, y con Real ira generosa, exclamò: Assi se atreve à mentirme à mi la embidia, ò la calumnia? Serenòse luego aquel animoso ceño, y bolviendose mansamente à Francisco, repitiò con alhago: Mas credito os doy à Vos solo, que à todo esse exercito enemigo, y que à todas las lenguas, y plumas, que han ossado conducir tanto embuste en trage de zelo à mis orejas. Desde aqui adelante verà el Mundo el abrigo, que halla la Compañia en el corazon de Carlos V. y sino cortàre la lengua à la embidia, serà solo porque tengo embaynada en el sufrimiento la Espada.

Fronte sibi manu repente percussit exclamat. Ergo mihi ita mẽtiuntur?

§. V.

MAS yà que vuestra eloquencia supo arrancar de mi fantasia alguna impression, ò mancha, que en la falta de comercio con los Jesuìtas, y entre la libertad de las Campañas pudo introducir la ignorancia, ò la malicia, dexadme referir festivamente aora por modo de preguntar uno de los argumentos, con que intentavan desautorizar, ò el espiritu, ó la prudencia de la Compañia. Es verdad, que se hallan tan pocos ancianos Subditos vuestros en estas quatro Provincias, y aun en las otras, que no se vè una cana en tantas cabezas? *Señor*, respondiò Borja con discrecion la mas oportuna, *si la Madre es moza, como seràn viejos sus Hijos*? Essa enfermedad (si lo es) presto la avràn de curar los años, pues de aqui à veinte, ò treinta estaràn nevadas las cabezas, que aora parecen rubias. Mas bien sabe V. Mag. que la prudencia sabe blanquear las sienes de la juventud mas florida: y mas venerables son las canas, que nacen àzia la razon, que no las que honran àzia fuera el semblante, como montaña de nieve. Yo tengo quarenta y siete años, que aunque pudieran ser mejor empleados, no me permiten

Digitized by Google

miten ser contado en el numero de los mozos: ni faltan canas ilustres por essos Colegios, pues viene conmigo un Sacerdote anciano, que de cerca de sesenta años se nos vino à ser Novicio: si bien me debe mucha mas veneracion su virtud, que su ancianidad. Era èste el P. Bartholomè de Bustamante, y mostrando el Emperador gusto de verle, apenas llegò à su presencia, quando con aquella feliz memoria, con que distintamente señalava, aun al que le huviesse hablado una vez sola, se acordò, que avia tratado varios negocios con aquel Sacerdote Jesuita en Espana, y en Napoles, adonde (fenecida victoriosamente la jornada de Tunez) le embiò el Cardenal de Tavera à tratar con el Cesar varias dependencias de la Monarquia. Honròle mucho con esta memoria, y quiso que entrassen los demàs de la Compañia, que huviessen venido con el Santo Borja: à todos recibiò con indecible humanidad en las palabras, y en el rostro, tratando con especial cariño à los que poco antes mirava no sin la cautela de un rezelo. Tanto puede la razon armada de eloquencia, con quien sencillamente sabe escucharla: y tan tarde llega una verdad à las orejas de un Rey, pues flaqueava yà en los ultimos años de su vida, quando arribò à sus oidos esta que importava tanto à la Republica, y à la Iglesia.

Detuvose Borja en el Monasterio de Juste tres dias, gastando con el Cesar en conversacion familiar muchas horas: la mas frequente era del desengaño, deseando el Emperador tener en el espiritu, y en el exemplo del Santo aquel valimiento, que èl avia merecido antes en su pecho. Quedò tan assombrado de vèr la santidad, pobreza, y abatimiento de Francisco, que solia repetir à menudo: *Cortes hemos andado en nuestro retiramiento, respeto de lo que he visto, y admirado en el Santo Padrè Francisco.* Mandò el Emperador al milagroso Artifice Ginovès Juanelo, que mostrasse al Santo Borja aquel globo de cristal, y juntamente relox, donde por entre las diafanidades se dexavan vèr aquellos Orbes azules, y las diferencias de contrarios movimientos, con que giran Baxeles de resplandor los Astros: y el Sol en aquel artificio, ó globo, era propriamente relox del Mundo. Obra, que en aquel siglo se admirava, como portentosa: y Francisco la estuvo observando atento, como el que era versado en la Astronomia, y particularmente en la esfera. Con esta ocasion recordò el Emperador à Borja los documentos, q̃ un tiempo le avia debido en la Astrologia: pronosticò, que avia de ser Maestro suyo en el desengaño, que es con mucha mas propriedad, ciencia, ò demonstracion del Cielo. Al despedirse Borja, le rogò el Cesar, q̃ bolviesse repetidamente à visitarle, porque le servia de inexplicable consuelo su presencia en Juste: si bien Francisco nunca bolviò fino llamado, manejando la moderacion las riendas de la privanza, que iba bolviendo à revivir Fenix de su caliente ceniza.

En prendas de su benignidad, y amor à la Compañia, diò varios consejos al P. Borja en orden al aumento, y conservacion de ella: bolviò à repetirle en confianza, que aquel rumor confuso, que avia traido à sus orejas la malicia, y la fama, queriendo ocupar su Real animo por sorpresa contra la Compañia, no solo quedava desvanecido, sino transformado en el mas alto concepto. *Quedo tan enterado*, dixo, *desta verdad perseguida; que darè bien à entender en la Europa lo que amo, y estimo à la Compañia*, por el Apostolico empleo en que se ocupa, por el zelo con que sirve à la Iglesia, por el raro exemplo de su vida, y por estàr dentro della Francisco de Borja. Prosiguiò Borja la visita de sus Colegios agradecido amorosamente al Cielo, de que le huviesse librado de aquel estrecho borrascoso, y alegre de aver arrancado con la mansedumbre, y la verdad un engaño de la imaginacion de Carlos V. El qual quedò tan impressionado, y tan amante del que llamava Apostolico Instituto, que en su defensa sacò despues su invencible espada, y castigava con el ceño à quien incauta, ó maliciosamente osasse hablar mal de la Compañia. Que por esso su fidelissimo Vassallo Juan de Vega en una Carta, que en la muerte del Cesar escrivió al P. Laynez en siete de Octubre de 58. le llama, *Bienhechor insigne de la Compañia por los Colegios que fundò en Sicilia.* Este fuè el Real origen, y la primera noble Cuna, que dentro de aquel pecho invencible, tuvo el incomparable amor de la siempre Augusta Casa de Austria à la Compañia: presintiendo aquel corazon magnanimo, y Religioso lo que avia de servir despues en Alemania este animoso Esquadron à su felicissimo Trono Imperial. Pues la Rama mas bella de aquel Tronco, ò Laurel Austriaco la Reyna Doña Margarita dize en su Testamento estas clausulas dignas de que nuestra gratitud las estampasse en laminas de oro: *Primeramente mis Padres tuvieron siempre grandissima devocion à la Compañia de Jesvs, y murieron con ella: mis Abue-*

Digitized by Google

Abuelos fueron los primeros que la truxeron à Alemania, y por medio della, y de los Colegios que le fundaron, la conservaron en la Fè Catolica, como oy dia por la gracia de Dios se vè. Despues los bienes que yo desde mi niñez recibi della son innumerables, y tales, y tantos, que yo los estimo en mas que toda la grandeza deste Mundo, y me hallo por obligada demonstrarme, quanto yo pudiere, Madre en lo temporal, de los que à mi me fueron tan fieles Padres en lo espiritual. Tambien, como todos saben, el grande, è increìble fruto, que la Compañia por todo el Mundo entre Fieles, è Infieles, y Hereges, con todo genero de hombres haze, juzgo por bienaventurado à quien Dios haze esta merced, que pueda de su hazienda fundar un Colegio della, y hazerse particionero de tantos bienes. Assi mirando de una parte al fruto, que entre otros, y quizà mas que otros Colegios, hasta aora hizo el Colegio de Salamanca, y à lo que de aqui adelante harà, y de otra parte la necessidad que padece, y que hasta aqui le falta Fundador; Mando, &c. Grande elogio de la que fuè llamada, mientras viva, Perla de Germania, y diò en sus exemplos tantas preciosidades à la Iglesia! Y al fin nos dexò su corazon embalsamado en ternura, porque difunto dentro de un globo de cristal respiraße gloria (aunque nos robò esta Prenda, antes que llegaße à nuestras manos, la Soberania) en este Colegio de Salamanca, Real Monumento de su magnificencia, Padron à la embidia, y digna Concha de tan grande Perla.

CAPITULO XVII.

LLEGA EL SANTO BORJA A LA Ciudad de Avila, donde aprueba el sublime espiritu de Santa Theresa. Elogios, que de su alta contemplacion, y fantidad dexo escritos la pluma de aquel Serafin. Frequente correspondencia destos dos espiritus abrasados en las Cartas, y en los afectos. Caso horroroso en la obstinacion de un Cavallero, à cuya muerte assistiò Borja con el Crucifixo en la mano, que arroja sobre aquel obstinado infeliz su sangre embuelta en indignacion.

§. I.

Dispone la Providencia, que se comuniquen en esta vida los espiritus elevados, para que suceda en estos felices encuentros lo que entre dos carbones encendidos, que fomentandose uno al otro, quieren passar à ser Astros pequeños. No quiso negar este consuelo à las dos mayores almas de aquel siglo, la Divina Muger Santa Theresa, y el humilde S. Francisco de Borja, ambos abrasados carbones, y ambos ardientes Serafines, que purificavan las plumas con sus mismas brasas. Despues de aver estado en Juste, llegò Borja el año de cincuenta y siete à visitar el Colegio de Avila, Planta novèl, que necesitava mucho de riego, y aun de calor: Caminava Francisco de Borja por el Campo, que llaman Azalvaro, entre el Espinar, y Avila, y por dàr su Mula à un Hermano de la Compañia, que encontrò bien acaso à piè por aquel camino, se fuè à piè el Santo un grande trecho. Era tanto el rigor del yelo, como el desabrigo de el Santo Comissario: con que se hallò assaltado repentinamente de los dolores de gota con tanta fuerza, que le embargaron todo el movimiento, y parte del sentido: entumecieronsele los pies de manera, que ni à cavallo se podia tener solo, sino con grande dificultad, y peligro. Llegó perezosamente al Hospital de S. Gil, que ocupava la Compañia en Avila: y viendo aquella noche el Enfermero, que Borja estava mudo en el mas acervo dolor, que padece el cuerpo humano, le preguntò, porque no se quexava? Pues en mal tan sensible, suelen ser alivio, aunque triste, las quexas del que padece, y aquel ay con que un doliente se lastima, ò lisonjèa, ò desahoga un poco la pena. Como assi, respondiò el Santo, quereis que me muestre yo quexoso à lo que debo estàr agradecido? He de quexarme al Cielo de que me conceda el favor, que con tantas ansias le pido? Sabed, Hermano, que si los ayes repetidos alivian algun tanto el mal, suelen enfermar el sufrimiento: Ay, que poco estima su dolor, quien està quexoso dèl! Antes anda cerca de quexarse tambien del que le embia, pues en vez de besar el azote, parece, que le muerde.

Hallavase por este tiempo con alguna serenidad en su espiritu aquel Serafin, antes combatido de las dudas, y de las sombras, y despues iluminado con la mas pura luz, que saben destilar las Estrellas: la Serafica Madre Santa Theresa, que à la sazon estava en la Ciudad de Avila, y avia hallado en los primeros Jesuitas, singularmente en el P. Juan de Pradanos, un Santelmo, que ardiò en todo aquel Occeano antes procelloso. Mas como Borja llenava el Mundo con su fama, y con los buelos de su contemplacion animosa, pareció al Confessor de la Santa (que lo era aquel sabio Jesuita) como

Año de 1557.

Digitized by Google

como tambien al Devoto Francisco Salzedo, que la Madre Theresa comunicasse todo su espiritu con el Santo Borja. Trataronse aquellas dos Almas muchas horas, expresò la Virgen Theresa sus dudas, sus olas, sus raptos, sus favores, y sus tormentas: y Borja con aquella vista perspicaz, que supo discernir siempre entre los colores verdaderos, y mentidos, calandose el pensamiento hasta el seno mas profundo del corazon humano: reconociò, que aquel corazon Fenix del amor Divino batia firmezas en lugar de alas, y que el Espiritu Santo gyraba entre sus plumas. Confortò mucho à aquella grande Alma, poblando de seguridades su fantasia, y acallando los temores con su experiencia. Escuchavale la Santa, como à Oraculo verdaderamente Divino, y el mas capàz de introducir seguridad en su pecho: porque sabia, que era bien practico en los raptos, impetus, y en los buelos de espiritu. Aquellos Sagrados excessos del corazon de Christo con el de esta Esposa suya, que avian parecido escandalo à muchos Sabios, y avian introducido, yà el susto, yà la sospecha, y yà la duda en otros, al entendimiento ilustrado de Borja parecieron, no solo estrechos lazos de verdadero amor, sino nudos indisolubles de firmeza: Viò, que la senda, por donde aquel Gigante espiritu caminaba, era aquella indivisible linea de la verdad, y la eclyptica, por donde conduce su Carro el Sol, sin declinar subiendo àzia las Estrellas Boreales, ni torcer baxando las Australes, que hazen errantes los movimientos de las luces.

Desterrò de aquel mar, en quien duraban espumas, ò cenizas de las tormentas passadas, todas las inquietudes, y confusiones, amansando con su eloquencia las olas: y fueron dias Alcionicos para Santa Theresa los que estuvo en Avila San Francisco de Borja. El sabia las finezas, que suele hazer Dios con una Alma eximiamente escogida, mal creidas siempre de los entendimientos presumidos de Sabios, ò muy politicos: y totalmente ignoradas de los Filosofos Antiguos, que pensaron ser indigno de Jupiter el humanarse à tener amistad con el hombre, y que su amor no podia flecharse à blanco tan humilde. Satisfizo Borja à varias preguntas, que le hizo Santa Theresa: diòle varios documentos en orden à la Oracion, y al progresso, ò buelo seguro de el Alma hasta la mas eminente Cima: dixola, que no resistiesse mas à la luz, cuyo esplendor avia deslumbrado tantos discursos, porque no pueden sufrir el impetu de el Sol los ojos flacos. Allà se entendian sus iluminadas tinieblas los entendimientos de estas dos ilustres Almas, que estaban estudiando luz reciprocamente uno de otro muchas horas. Y Borja formò tan alto concepto de aquella Muger heroyca, que salia, siempre que la trataba, poblado de admiracion, y solia dezir, que aquel espiritu era el nido de la seguridad, y que se careaba fielmente con el Sol. Quedò tan establecida entre los dos la correspondencia, que Borja entre la confusion de sus prolixas ocupaciones la escrivia muchas vezes: y aun parece averla visitado algunas otras, segun lo que insinùan diferentes plumas: Y Santa Theresa le consultò acerca de sus fundaciones, manifestandole en una carta sus altos fines, que con tanto afàn, como gloria, conduxo hasta la orilla, plantando muchos Paraisos en la Iglesia, lo que aprobò con ardiente pluma el Padre Borja, y la exortaba à esta empressa gloriosa, esparciendo brasas entre la eloquencia. Quedò la Santa con tan grande veneracion à Francisco, que raras vezes le apellidaba sin el nombre de Santo: y Borja mutuamente assombrado de lo que avia reconocido, no formaba aspiracion sobre este punto, que no fuesse un elogio: no siendo menor su alabanza, quando enmudecia, diziendo, que de las hazañas mas heroycas es mas facundo Panegirista la admiracion, que la eloquencia.

§. II.

MAs no podrè negar à la Historia alguna expresion, que de este razonamiento haze la pluma de la misma Santa, reconocida à las benignidades, que recibiò de el Cielo por este glorioso conducto: pues dize en el capitulo veinte y quatro de su Vida: *En este tiempo vino à este Lugar el Padre Francisco, que era Duque de Gandìa; y avia algunos años, que dexandolo todo, avia entrado en la Compañia de Jesus. Procurò mi Confessor, y el Cavallero, que he dicho, tambien viniò à mi para que le hablasse, y le diesse cuenta de la Oracion, que tenia; que sabia iba muy adelante en ser muy favorecido, y regalado de Dios, que como quien avia dexado mucho por èl, assi en esta vida le pagaba.*

gaba. *Pues deſpues que me huvo oido, dixome, que era eſpiritu de Dios, porque le parecia, no era bien yà reſiſtirle mas, que haſta entonces eſtava bien hecho, ſino que ſiempre comenzaſſe en un paſſo de la Paſſion; y que ſi deſpues el Señor me llevaſſe el eſpiritu, que no le reſiſtieſſe, ſino que dexaſſe llevarle à ſu Mageſtad, no lo procurando yo. Como quien iba adelante, diò la medicina, y confeſo, que haze mucho en eſto la experiencia: dixo, que era yerro reſiſtir yà mas. Yo quedè muy conſolada, y el Cavallero tambien; holgavaſe mucho, que dixeſſe era de Dios.* Haſta aqui Santa Thereſa: Tan ſolidos, y tan expertos eran los dictamenes de Borja en los puntos mas delicados de aquella elevacion de eſpiritu verdaderamente Divina, como el que avia guſtado las corrientes de la dulzura, que dà à beber la Divinidad haſta inundar el Alma. En el Libro de el Camino de la Perfeccion, que eſcriviò veſtida de luz eſta Muger Sabia, dize el Padre Ribera, que aviendo reconocido el original, hallò eſcrito en el capitulo treinta y uno eſtas palabras de ſu propria mano: *Yo vì de una Perſona, que la ponia el Señor aqui muchas vezes, y no ſe ſabia entender, y preguntòlo à un gran contemplativo, que era el Padre Francifco de la Compañia de Jeſus, que avia ſido Duque de Gandia, y dixo, que era muy poſſible, y que à èl le acaecia aſſi.* Aunque deſpues en la impreſſion deſte admirable Libro ſe quedò olvidado en el deſcuydo de la eſtampa el nombre Santo de Borja; tan humilde, que ſe eſcondiò, aun deſpues de difunto, para eſte elogio.

En una revelacion, que el miſmo Padre Ribera hallò eſcrita con la diſcreta pluma de la Santa, para remitirla à un Confeſſor ſuyo, donde expreſſa los modos de Oracion, que Dios la avia comunicado, dize: *Yo pregunte al Padre Francifco de Borja, General de la Compañia de Jeſus, ſi ſeria engaño eſto, porque me traia boba: y me dixo, que muchas vezes acaecia.* El ilustre Fr. Diego de Yepes, en el Prologo de la Vida desta iluminada Doctora, haziendo reſeña de los hombres de ſingular eſpiritu, que aprobaron el de Santa Thereſa, dize: *En eſte numero de Varones eſpirituales, y muy Siervos de Dios, podrèmos poner al Padre Francifco de Borja, General de la Compañia de Jeſus: y hombre de admirable ſantidad... Quedò tan aficionado à la Santa Madre, y tan ſatisfecho de ſu eſpiritu, que ſiempre hablaba de ella con grande encarecimiento: y deſde que la tratò una vez, nunca la dexò de eſcrivir, por no perder el trato de tan grande Santa.* El Padre Henrique Henriquez, bien conocido de los Sabios, y bien admirado en la profundidad de ſus libros, diò un ilustre teſtimonio en las informaciones, que ſe hizieron en Salamanca para la Canonizacion de Santa Thereſa, en que dezia: *Los Padres Francifco de Borja, General de la Compañia de Jeſus: y Antonio de Araòz, Comiſſario de la miſma Orden, aviendola tratado, y examinado ſus coſas, la aprobaron con admirables entendimientos; y dezian, que aunque en otras muchas Perſonas avian hallado muchas iluſiones del Demonio, en las coſas de la Madre Thereſa de Jeſus ſe aſſeguraban, y aſſeguraban como coſas dadas de la mano de nueſtro Señor.* Deſpues de averla comunicado en eſta ocaſion Francifco, bolviò el Padre Baltaſar Alvarez, norte luminoſo de ſu acertado rumbo, à conſultar al Santo, como depone en la informacion el Padre Geronymo Ripalda, de la Compañia, Rector de el Colegio de Salamanca: y Borja confirmò con la pluma, lo que avia expreſſado ſu lengua, deſatandoſe en elogios de aquel eſpiritu, y de la pureza de aquel corazon fogoſſo, cuyas plumas rompiò un Serafin con un cruel ſuave dardo, para que quebrada una ala, penetraſſe con mas ſeguridad el viento.

Lib. 4 cap. 3.

Eſte clariſſimo teſtimonio, que diò Borja de el eſpiritu milagroſo de Santa Thereſa, refirió la Sacra Rota à la Santidad de Paulo Quarto en la ſegunda Relacion de los Proceſſos para el Decreto de la Canonizacion de la Santa, donde llama à Borja gran Maeſtro de la vida contemplativa, y de la Oracion mas alta, exemplar del deſengaño, y de el deſprecio del Mundo: de ſuerte, que la prudencia de Borja encaminò aquel eſpiritu abraçado al templo de la virtud; y deſpues ſu autoridad, y ſu memoria influyò tanto, en que ſe colocaſſe ſobre el Altar eſte Serafin à la comun adoracion. Eſtuvo Borja en Avila quinze dias, y predicò en aquella inſigne Cathedral con rara mocion. Acredito la Compañia con ſu ilustre preſencia, y la fomentava alli con ſu vifta, al modo que el Sol embuelve en luz la Caſa de el Señor, en que entra. Aqui le llegò el aviſo de la opreſſion, en que ſe hallava Felipe Segundo, pues tremolava la Francia todas ſus Liſes contra las Aguilas, y los Leones: Cubrianſe las Campañas de Eſtandro-

Item Petrem Franciſcum Borgiam, Societatis Jeſu Generalem, & primum Compendia generaliter tunc temporis, & nunc magis ſtrictim exemplificantem, Orationis & templationis dogmata ſanctitatis conſpicuum.

Digitized by Google

drones Franceſes, y el Rey Don Felipe deſeava, que la Nobleza Eſpañola ſaliesſe arrebatadamente à Campaña, para oponer eſpiritus generoſos à la ira Franceſa. Hallavanſe en Madrid algunos de los Hijos de el Santo Borja, à quienes
Año de 1557. mandò venir à la Ciudad de Avila: mas apenas les echò los brazos, quando les dixo con voz imperioſa, y con rara energia, que no ſe tuvieſſe por Hijo de Francisco de Borja el que no partieſſe intrepidamente à ſervir en tan juſta guerra, y à buſcar la muerte en el lecho de la honra, cuydando ſiempre de que entre el rumor militar no ſe confundieſſen las maximas del Chriſtianiſmo, y que ſupieſſen, que el Dios Marte tenia tambien Religion, y Templo. Que el Campo de batalla era la mas decente Urna de un cadaver deſangrado en defenſa de la razon de la libertad, y de la Patria: porque expueſto abiertamente à los ojos del Vulgo, èl miſmo ſe ſervia de Epitafio, y le cubria con Urna mas preciosa, y mas dilatada el Cielo.

§. III.

AViendo ſalido de Avila el Santo Borja, diò buelta à ſus Colegios, y fundaciones, arraſtrado del zelo de la gloria Divina. Y entrando en una de las primeras Ciudades de Eſpaña, ſucediò la mas pavoroſa tragedia de quantas alumbran al eſcarmiento deſde la Hiſtoria: la qual quiſiera alguno que fueſſe apocrifa, pero no dexa lugar à la duda, pues la hallo repetidamente autenticada en los Proceſſos, que firvieron al culto, y à la Canonizacion de Borja. Eſtava cercano à la muerte en aquella Ciudad un Cavallero, igualmente conocido en ella por los blaſones de ſu gran Caſa, que por los eſcandalos de ſu vida, que avian endurecido ſu alma haſta aquella infeliz rebeldia, en que el alvedrio pone bronces à ſu puerta. No avia ſido acceſsible à la eloquencia, ni à la amiſtad, ni à la ſabiduria mas Religioſa, reducirle à que ſe confeſſaſſe en una enfermedad tan deſeſperada, obſtinandoſe mas con el ruego, como ſi fueſſe Villano, el que tenia los mas nobles eſpiritus en ſus venas, y los troſeos mas iluſtres en ſu Eſcudo. Supo Francisco el eſtado laſtimoſo, en que ſe hallaba aquel infeliz eſpiritu: y recogiendoſe al Apoſento, ſe puſo à orar delante de un Crucifixo, firmes los ojos en los de ſu Dueño, à peſar del llanto, para obſervar la conſtelacion de aquel Cielo: Quando viò, que Chriſto levantaba la cabeza en aquella eſtatua, y con voz ſuave le dezia: *Francisco, vè à viſitar eſſe enfermo, que yo aſſiſtirè viſiblemente contigo en trage de Medico, mientras tu le perſuades à que ſe confieſſe luego.* Eſcuchaba el Santo la voz de Chriſto con igual ternura, que aſſombro; y beſando los clavos de los Pies con ardiente reconocimiento, ſaliò animoſo, y lleno de eſperanza de que, teniendo à ſu lado à ſu Capitan, y Maeſtro, rendiria aquel alcazar obſtinado. Entroſe por la Caſa de aquel Cavallero, y al eſtàr vezino à ſu Quadra, viò delante de si al Medico Divino derramando por el ſemblante Mageſtad, y dulzura. Llegaronſe ambos al lecho, en que yazia aquel deſdichado: y Borja, deſpues de moſtrarſe compadeciò à ſu mal, y deſpues de averle ſaludado con la mas reverente, y la mas corteſana expreſsion, le perſuadiò mañoſamente, à que hizieſſe una reflexion breve ſobre el infeliz eſtado de ſu alma, y aun del en que quedaria ſu honra, ſi rehuſaſſe abrir las puertas à ſu dicha por el Sacramento de la Penitencia. Uſaba Francisco de toda aquella energia, que ſabe dàr à la razon la blandura, mezclando à vezes en el terror aquella parte de Retorica, que haze nube ſonòra de la lengua.

Al miſmo tiempo aquel Medico amoroſo le flechaba por el pulſo el corazon con inſpiraciones, y ſaetas de fuego, que podrian hazer ſenſible al mas duro tronco. Reclinavaſe repetidamente el enfermo ſobre el brazo, recibiendo todo el cuerpo yà en el codo derecho, yà en el ſinieſtro, en ademàn de levantarſe de aquel abiſmo profundo, en que yazia ſumergido. Mas bolvia à rebolcarſe en ſu deſdicha, y à caer ſobre ſu miſma dureza en lecho de pluma. Mirava con cariño à Francisco, reſpondia con enfado, quizà porque negava ſus fueros à la inmortalidad aquel politico infeliz, haſta que el que baxò del Cielo à ſer Medico de la Tierra, viendo, que ſe negava el enfermo à la curacion, y aun à la racionalidad, ſe deſpidiò con alhago mageſtuoſo, repitiendo, al tomar la puerta, lo que avia gritado ſu Profeta con mucho llanto: *Curavimus Babylonem, & non eſt ſanata, derelinquamus eam, & eamus unuſquiſque in terram ſuam.* Quedò ſolo Francisco, inſiſtiendo, yà blando, yà terrible con el enfermo, y ſoplando las centellas, Hierem. cap. 51. v. 9.

Digitized by Google

que Chriſto avia arrojado ſobre aquel corazon duro. Mas ellas avian caìdo en la oficina del yelo, y ſe apagaban à la entrada con el golpe miſmo. Con que facando ambas manos, cerrò porfiadamente ambas orejas, porque enamorado ciegamente de ſus heridas, aborrecia la curacion, y la ſalud. Saliò Borja lleno de triſteza, y de laſtima, batiendo el corazon negras alas con tardas plumas: bolviò à cerrarſe en ſu Apoſento, y poſtrado nuevamente delante de el meſmo Crucifixo, lanzava ſuſpiros tan dolorоſos, que enternecieron ſegunda vez aquel metal menos duro, que el corazon enfermo; porque bolviendo à tomar voz aquel bronce piadoſo, le dixo: *Para que eches de vèr lo que te amo, lo que me mueve tu gemido, y quanto deſeo la ſalud eſpiritual de eſſe deſaichado, llevame contigo, y buelve à caſa del enfermo.* Abrazòſe Borja, anegado en llanto, con el Crucifixo, corriò ligeramente el Palacio de aquel Cavallero, hizo que le dexaſſen ſolo: y enarbolando aquel eloquente Crucifixo, eſforzò las perſuaſiones, y el ruego, ofreciendole el perdon, y la felicidad eterna, ſi ſe bolvieſſe confiadamente en aquella ultima hora àzia el Autor de la vida: cuya Miſericordia es el elemento de los pecadores, dezia Borja, y primero faltarà el ayre para reſpirar un hombre en campo abierto, que la piedad Divina à un delinquente, que con anſia la ſolicita. Mas aquel barbaro corazon enfurecido con eſta muſica, tapaba con ſus alas las orejas, haſta que ſe hizo eſtatua ſorda, como ſi ſe huvieſſe yà deſpedido el alma. Entonces, ó exceſſo portentoſo! Empezò à correr por cinco fuentes la ſangre en el Crucifixo, y por dos en el afligido Borja el llanto: bañavaſe en ſangre la cama, ſalpicando tambien ſu viſta para introducirle la verdad, y la fineza por los ojos, yà que recataba los oìdos. Pero cegòſe aquel deſdichado con un prodigio, que baſtàra à enternecer un eſcollo: y combatido de olas de ſangre, parecia ſu corazon roca en el Mar Bermejo.

Inſtava el Santo, temiendo, que ſe canſaſſe haſta en el bronce el ſufrimiento: y Chriſto por cumplir abundantemente la palabra, que avia dado à Borja, y premiar ſus lagrimas con nuevas demonſtraciones de fineza, ſe hizo Predicador deſde la Cruz, en que eſtava: porque con voz laſtimèra, como que eſtava deſangrado el aliento en la boca, bolviendo àzia el miſero doliente favorable el aſpecto, dixo: *Advierte, ò miſerable, lo que eſſa alma rebelde me ha coſtado! Mira los extremos, que haze mi amor por tu ſalud eterna, y por recibirte en mis brazos, y en las felicidades de la gloria, ſi quieres convertirte à penitencia!* Què marmol no bolveria un eco en ternura à eſte grito? Mas, ò bronce humano, que vives dentro de un rebelde pecho! El que avia enſordecido la razon à las vozes de ſu Miniſtro ſe endureciò tambien à las del miſmo Dueño: el qual irritado, deſclavò el brazo derecho, y metiendo la mano en aquel ſeno prodigamente roto, ſacò cerrado con mucha ſangre el puño, y ſe la arrojò con indignacion al ceñudo roſtro denegrido, diziendo: *Eſta ſangre, que ſe derramava para tu gloria, pues la deſprecias, ſirva para tu infelicidad eterna.* Entonces aquel deſdichado con un clamor pavoroſo, y blaſfemo contra Jeſu-Chriſto, deſpidiò el Alma embuelta en un gemido horroroſo, y fuè entregada à los infames Miniſtros del fuego, y del eſpanto. Y Borja entre el horror, la pena, y el ſuſto no acertava à moverſe de aquel infeliz ſitio, donde ſe debia fixar un coloſſo Gigante al eſcarmiento, en quien las cervices obſtinadas aprendieſſen à doblarſe al arrepentimiento, por no exponerſe infamemente al cuchillo: y acabaſſen de conocer, que no baſtan milagros portentoſos, para arrancar del alma una coſtumbre envejecida, porque la deſdicha ſe haze naturaleza, y ſerà mas facil arrancar una de las potencias de la miſma alma.

CAPITULO XVIII.

BUELVE LLAMADO SEGUNDA vez à Juſte San Franciſco de Borja, donde el Emperador le conſulta varias dudas para el rumbo, y el acierto de ſu alma: y haze con el Santo nuevas, y ſingulares demonſtraciones de fineza. Conſuela en la muerte del Rey de Portugal à la Varonil Reyna Doña Cathalina. Paſſa à la Corte de Eſpaña las flores tranſplantadas de Gandìa à las Caſas de la Reyna: Viene por Abadeſa la Venerable Sor Juana de la Cruz, ſu Hermana, de cuya ſantidad heroyca haze un breve recuerdo la pluma.

§. I.

POcos meſes deſpues, que Borja avia conquiſtado el entendimiento al Ceſar, y apoderadoſe de aquel ſobervio Real Alcazar, le fuè preciſo dàr la buelta à Plaſen-

Digitized by Google

Año de 1557.

sencia, distante siete leguas de el Monasterio de Juste. Supo el Cesar, que se hallava tan cercano Francisco, y le mandò passar à Juste luego: obedeciò el Santo, llevando en su compañia al Padre Dionysio, y siendo hospedado, como antes, en la Celda de el Prior Fray Martin de Angulo, y en las dos immediatas el Hermano Marcos, y el Padre Dionysio. Embiava todos los dias el Cesar à Borja algunos platos de su mesa, diziendo, que le regalava siempre con el plato, en que su Magestad hallava mas gusto: circunstancia, què daba nuevo aprecio al regalo, y à la dignacion de Carlos Quinto. Preguntòle varias dudas acerca de la Oracion, y otros puntos, en que necesitava de direccion su entendimiento: comunicòle todo su espiritu, abriendo sin reserva el pecho, para que alumbrasse en lo mas escondido, y sirviesse de Estrella al mar inquieto, que este nombre merece el corazon humano. Preguntòle tambien, si podria ser acertado escrivir sus hazañas militares, quando las obscurecian algunos Historiadores, cuya pluma avia cortado la embidia, ò à lo menos la ignorancia? Asségurando, que no le movia su gloria, ni la vanidad, ò ligereza, que desdezia tanto del desengaño en que se hallava, sino el deseo de sacar la verdad de entre las garras de la calumnia. Porque yo, dixo, empezava à escrivir mis Campañas, facudiendo de mis Laurèles las mentiras, con que la emulacion salpica sus ramas, pintandolas marchitas entre las nieves de los Montes, donde se vieron floridas, y verdes, como llora el Septentrion, y cantan las Cimas de los Alpes. Si hallais, que alguna vanidad secreta puede mover la pluma (que siempre es prodigioso Panegerista en causa propria), la arrojarè de la mano al punto, para dàr al viento lo que es del viento. Ignoramos lo que respondiò Borja à este segundo Cesar, que ossava manejar la pluma igualmente que la espada. Pero sabèmos, que tambien la defensa natural obliga tal vez à tomar la pluma, y mas en glorias, que pertenecen al honor de toda una Republica, ò Monarquia. Si bien es menester sacar una pluma de entre las alas de una Aguila, para que buele derechamente àzia el Sol, y àzia la verdad, sin torcerse àzia el amor proprio, y al engaño, y que rompa todo el ayre, con que la vanidad mueve diestramente el pulso.

Llamò un dia el Cesar à Francisco, y le rogò, que de buelta à la Corte le avisasse con todo secreto lo que explorasse, y discurrieste acerca de algunas Personas, y dependencias, que importaban mucho al bien publico. Ofreciò rendida obediencia el Santo, suplicando à su Magestad, que le guardasse, como acostumbrava, el mas profundo secreto: porque siendo tan del agrado de Dios, dixo, este negocio publico, no lo es menos, que se ignore el conducto, que yo deseare proceder con el mayor resguardo en esta materia, en que la prudencia debe caminar con pies de lana. Y passando despues Borja las noticias reservadas al Cesar en papel separado, se le buelve à remitir Carlos Quinto, añadiendo en èl estas palabras de puño proprio: *Bien podeis creer, que nadie le ha visto, sino yo.* Esta fè fuè nobilissima virtud entre las heroycas de el Emperador, que por esto no acostumbrava jurar como Cavallero, sino como hombre de bien: *Porque Cavalleros*, dezia, *ay muchos, y hombres de bien pocos.* En esta ocasion quiso experimentar el Cesar, si fuesse verdad lo que celebrava tanto la fama en el desasimiento de Borja, que huviesse arrancado de el pecho todo el amor humano à sus Hijos, à la Casa de Gandia, y à sì proprio. Dixole, pues, el Emperador: *Sabed, que Don Alonso de Cardona, Almirante de Aragon, se me ha quexado del Duque de Gandia, vuestro Hijo, porque le ocupa, ò tiraniza los Pueblos del Real.* Dezidme, que dictamen teneis en este punto acerca, ò de la justicia, ò de la sinrazon de vuestro Hijo? Y que deseais que haga yo en este pleyto? Señor, respondiò Borja, ciertamente, que yo ignoro qual de los dos tiene justicia; pero ruego encarecidamente à vuestra Magestad, que quiera proteger con toda su sombra al Almirante de Aragon, no solo para que se le guarde enteramente la Justicia, sino para que se incline àzia èl toda la gracia, que cupiere dentro de los limites de ella: asségurando à Vuestra Magestad, que no podrà hazer favor mas estimable al Padre Borja. Pues donde està el amor natural, replicò el Emperador, que en los terminos de gracia debeis à vuestros Hijos, à vuestra Casa, y Familia? Por ventura las virtudes destruyen la Naturaleza? Señor, el Duque Don Carlos de Borja tiene oy los Estados, sino opulentos, bastantemente floridos: Constame bien, que lo necesita menos que el Almirante Don Alonso,

Digitized by Google

cuya gran Casa tiene mas honra, que hazienda. Esto, Señor, no es destruir el amor natural, sino ponerle un freno de oro, que le corrige con otro amor menos ciego, y mas desnudo (aunque despues obtuvo favorable sentencia el Duque de Gandia: y diversos Tribunales pronunciaron la razon de su causa.) Quedò asombrado el Emperador de la respuesta, observando aquel espiritu, de quien se avia apoderado de suerte el desengaño, que dominaba en todos los afectos de la Naturaleza como despotico, y era el Monarca de aquel pecho; y bolviendose al Conde de Oropesa, le dixo: *Mucho me ha edificado este desprecio del Padre Francisco.* Estuvo otros tres dias en Juste, y saliò al dia quarto, sin que pudiesse detenerle el Prior del Convento, que escrupulizaba en su partida, por ser aquel dia fiesta de guarda en el Obispado de Plasencia: y que podria ocasionar algun escandalo en los Pueblos vèr caminar à los Religiosos en dias festivos. Punto, à que satisfizo Borja con rara erudicion, y sabiduria, convenciendo con los Theologos de mas nombre, que ò yà fuesse por la costumbre, ò yà porque la ley no la miraba como accion servil, podia honestamente emprehender en aquel dia el camino; sin ser reo de algun escandalo, y sin contravenir al precepto; de suerte, que con la fuga de la jornada no se pusiesse à contingencia la Missa. Estimando el Prior despues à Francisco, no menos por Docto, que por Santo, sobre este punto vino discurriendo Borja con el Padre Dionysio, desaprobando el uso nimio, ò facil piedad de algunos Prelados, Ciudades, y Villas en introducir con debil pretexto fiestas voluntarias, que embarazando el trabajo, disminuian el sustento à muchas pobres familias, quando se llorava en Espaùa introducida en el Vulgo la necesidad con el ocio.

Quedaron por aquellos Pueblos vezinos tan impressas las memorias de estas visitas, en que comerciavan dulcemente aquellas dos ilustres Almas, que el año de mil seiscientos y cincuenta, siendo Artista en el Colegio de Oropesa, y passando el Verano en Xarandilla, el Padre Juan de Palazol, cuya fabiduria, y prudencia son bien conocidas en la Corte de Espaùa, saliendo un dia à explicar la Doctrina Christiana al Guijo, encontrò un Anciano (cuya razon, y canas hazian digno de fè su testimonio) que afirmava aver visto en aquel parage à Carlos Quinto, *viniendo* à passearse desde Juste con el Conde de Oropesa hasta el Palacio de Xarandilla. Y en esse Campo, entre Xarandilla, y el Guijo, añadiò el Anciano, à la sombra de aquel arbol robusto: (señalando *el* tronco) los vì sentados, siendo yo Niño, que iba recogiendo los fragmentos de la merienda, que quedavan esparcidos por el Campo. Tambien me acuerdo aver visto entonces al que llamavan Duque Santo, à quien atendia mucho el Emperador, y era de el mismo habito que Vuessa Paternidad: y eu su semblante penitente, y modesto se dexava reconocer el justo motivo, porque le daba este nombre el Mundo. He querido referir el testimonio de aquel prudente Anciano, para que se conciba con mas viveza la estrecha familiaridad de el Cesar con el Santo Borja, despues de retirados uno, y otro à las seguridades de la Playa. Y para expressar mejor la fama del Santo, que caminava à todas partes tràs del perseguido Borja, desmintiendo *los* Pueblos, y la voz comun à la singular, y ronca de la embidia. Con esto se despidiò aquel Venerable rustico Anciano, que competia porfiadamente en duracion con la robustèz de aquel tronco, que señalò con el dedo.

§. II.

DEspues de aver passado por algunos Colegios, siendo el corazon, y como fuente de la vida de todos: bolviò à Simancas el Padre Borja, que era su jardin delicioso, y su dulce retiro. Alli recibiò la funesta noticia, de aver muerto à los onze de Junio de este año de cincuenta y siete el Rey de Portugal Don Juan el Tercero, Principe Religiosissimo, en cuyo gavinete hallaron sus disciplinas bañadas en sangre: cuyo Real seno se pudo llamar Patria comun, y Cuna ilustre tambien de la Compañia. El influxò para que fuesse aprobada de la Silla Apostolica: èl embiò los primeros Jesuitas à la India, y se debe à su zelo mucha parte de el Apostolado de Xavier en el Oriente. Fuè el primer Monarca, que conduxo à sus Reynos la Compañia: èl la llenò de gloria, y la subiò entre sus brazos à lo mas alto de el Templo de la Fama. Fundò insignes Colegios, Universidades, y Estudios. Y al fin, aquel corazon muchas vezes Real fuè para la Compañia, y todos sus Hijos lo que el Sol para los pimpollos mas

Año de 1557.

Digitized by Google

mas tiernos: El sentimiento, que esta muerte derramò por toda la Compañia, no se expressa bien con los hiperboles mayores de la eloquencia, siendo universal el llanto, donde era tan comun el golpe, y el motivo. Sucedióle à aquel Joven malogrado el Rey Don Sebastian, su Nieto, fabula aora del Vulgo, y entonces delicias de su Reyno. Quedò por Tutora su Abuela la Esclarecida Reyna Doña Cathalina, à quien el Santo Borja consolò en esta perdida con una carta llena de piedad, y energia, enseñando en ella à sacar de los sucessos amargos la mayór dulzura. La carta dezia:

Muy alta, y muy poderosa Señora.

SI los Consoladores de Job callaron siete dias, mucho mas huviera yo de callar: pues la materia de la afliccion es mayor, y el sentimiento del Protector, y Señor que ha perdido la Compañia, con justo titulo pudiera poner silencio por años, quanto mas por dias. Quien ay que tenga lengua para tratar de los secretos juizios de Dios? Quien es el que teniendo su Casa con puntales para no caer, se los và quitando, pretendiendo remediarla con ello? O como es cosa de vèr la Casa de Dios puesta en puntales, que son los Principes Christianos, que la sustentan, y que el Señor para remediar su Casa los quite, y aun à uno de los mas principales? Quien ay que tenga lengua para dezirlo? Y que esto sea para reparar su Iglesia, es de mayor admiracion. Digo, que para reparar la Iglesia Triunfante, sacaron este puntal de la Militante. Y si quieren saber los mortales la causa es, porque dize el Espiritu Santo: Diligit Dominus portas Sion, super omnia Tabernacula Jacob. *Quiere Dios tanto, que se repare la Iglesia Triunfante, y se hinchan las sillas de los Angeles caìdos, que à los principales puntales arranca de esta tierra, por enxerirlos en el Cielo: y por esto le quedan obligados todos los que entienden este lenguage. Y pues V. A. es una de las Personas Reales, que por la bondad de Dios mejor lo entiende, queda mas obligada à reconocer el beneficio: pues no tiene que vèr la vida de allà con la de acà, ni el Reyno del Cielo se puede comparar con el de la Tierra. Y la respuesta, que se debe à este favor, y merced de Dios, es poner los ombros, y la cabeza para sustentar el peso, que llevaba aquel Rey Santo: para ayudar à sustentar la parte, que de la Iglesia le cabe. Y quanto mas apretàren los trabajos deste govierno, y peso, alce V. A. los ojos al Cielo, y diga: Alabenos, Señor los Angeles, por el gozo que dais à los de la Casa de Jacob. Y pues èl se goza, yo tengo por bien empleado el dolor: y por su descanso, ofrezco yo el trabajo del peso de mis ombros: y porque èl estè sin cuydado, acepto yo el peso de los cuydados: y porque èl duerma en paz, quiero yo velar en guerra: y porque sea el de aquellos de quien vos enjugueis las lagrimas, ofrezco yo las mias por vuestra Passion. Suplicandoos me las deis de soledad de vos, que sois mi Criador, y Redemptor, olvidando toda la soledad de las criaturas; ò à lo menos, para que no la tenga, sino acordandome de vos, y de vuestras criaturas en vos, y como de cosa vuestra, y no mia, pues no me la distes à mi, para mi, sino para que os sirviesse con ella. Y tras esto, haziendolo assi, confie V. A. en el Señor, que ambos reynarán en la eternidad, gozandose del premio de los trabajos, y de la paciencia, y del exemplo Christianissimo, que dieron en el Mundo. Y assi serán en el dia del Juizio de los Reyes, que condenarán à los pecadores: pues por su exemplo fueron Predicadores del Evangelio, y por la Justicia fueron executores dèl: y llevarán allà la Corona, porque llevaron acà la Cruz, y por averla puesto en tan diversas partes de la Gentilidad. Plega à la Divina Magestad, que conforme à lo que suplicamos, sea servido de concederlo. Porque siendo nuestra suplicacion oida en el Divino acatamiento, su Alteza gozarà de muchos grados de gloria, y V. A. se acrecentarà en muchos de gracia: à los quales correspondan los de la gloria, quando el Señor fuere servido darle el premio de sus trabajos. De Simancas veinte y quatro de Junio de mil quinientos cincuenta y siete. De V. A. obedientissimo Siervo Francisco.*

En esta carta eloquente de Francisco recibiò la piadosa Reyna Doña Cathalina sellado el consuelo: y siempre que bolvia à reconocerla, descubria nuevas razones de alivio: propriedad de una solida discrecion, descubrir mas fondos quanto se atiende, ò se registra mas.

§. III.

ESte año de cincuenta y siete recabò el Santo Borja de la Princesa, que passasse à la Corte de España aquellas flores transplantadas del Vergel hermoso de Gandia à la Casa de la Reyna, cuya fabrica, difunta la Duquesa de Frias, padeciò ruina. Sobre esta materia empleava Borja su cuydado, y su facundia, hasta introducir en aquella Real fantasia la generosa idea de

Digitized by Google

de la fabrica Auguſta, que oy ſe admira en el Monumento de las Deſcalzas Reales de Madrid: y debe al zelo de Borja, deſde ſu primera piedra haſta el ultimo chapitèl: y no menos ſu eſpiritual Divina Arquitectura, que paſsò deſpues à tantas Ciudades de Eſpaña. Pero mientras ſe trazava el Alcazar Sagrado en las Caſas del Theſorero Alonſo Gutierrez, donde la Princeſa avia nacido, y donde fabricava un quarto à ſu recogimiento, y abria un magnifico ſepulcro en ſu miſma Real Cuna, diſpuſo Borja, que vinieſſen à Valladolid por el Septiembre de eſte año. Donde à breve tiempo murió la Abadeſa Sor Franciſca de Jesvs, Tia de Borja, flor la menos fragil, y la mas bella, que ſupo dexar à la poſteridad embalſamada ſu reſpiracion oloroſa. La que en edad muy tierna, paſſeandoſe en los jardines de Gandia, oyò al Duque D. Juan ſu Hermano algunas expreſsiones confiadas à cerca de darla el mas digno Eſpoſo en el Primogenito del Duque de Segorbe, con quien ſe tratava el caſamiento. Rogavala, que quiſieſſe explicar ſu alvedrio en eſte punto, pues la merecia eſta confianza ſu buen deſeo, y ſu cariño. A que reſpondiò Iſabèl (que eſte era ſu nombre) con diſcrecion varonil: Hermano mio, yo no he de elegir otro Eſpoſo, que el que ſabe hazer eſta flor; y arrancando un clavèl, preſuncion hermoſa del jardin, ſe le moſtrava al Duque D. Juan, que atonito con aquella accion, y con aquellà reſpuesta, la dixo: Hermana dulciſsima, no ay Principe ſobre la tierra, cuya Mageſtad cubra tanto poder, y tanta ſabiduria. Segun eſſo, replicò la Niña, avrè de buſcar Eſpoſo en el Cielo, pues èl ſolo puede ſer Artifice de eſta breve encendida liſonja de la viſta, y del olfato.

Año de 1557.

Suceſſo, en que el Padre Bartoli padeciò engaño, atribuyendole al Santo Borja con la Venerable Sor Juana de la Cruz (que creyò tambien aquella eloquente pluma aver ſido enteramente Hermana de Borja; ſiendo aſsi, que naciò de ſegundo matrimonio del Duque D. Juan con Doña Franciſca de Caſtro y Pinòs, como dixo el libro primero de eſta Hiſtoria, y ſolo en el eſpiritu pudo con razon llamarſe enteramente Hermana ſuya.) Difunta Sor Franciſca, diſpuſo la Princeſa, por dictamen de Borja, que vinieſſe Sor Juana de la Cruz à ſer Abadeſa, como lo fuè mas de quarenta años: y ſu prudencia, ſu valor, y ſu heroyca ſantidad, ſon aquellas tres piedras, ſobre que ſe eterniza el Real Convento de las Deſcalzas de Madrid. Siendo Niña de ocho años, muriò el Duque ſu Padre, y ſu Madre la Duqueſa paſsò à la Corte, *donde* diſpuſo, que vinieſſe à Palacio ſu Hija Doña Juana por Menina. Entre tanto aviendo entrado un dia en el Convento de Santa Clara, mandò tocar à Capitulo ſu Tia la Venerable Sor Franciſca, que era Abadeſa, rodeada de mucha luz Soberana, y agitada del eſpiritu de profecia. Propuſo à ſu ſobrina para Religioſa, y admirada con anſia, la puſo el Habito con increible horror, y repugnancia de la Niña, que deſecha en llanto apartava la cerviz del yugo, y el cuello delicado ſe poſtrava oprimido con ſolo el amago del peſo. Mas acercandoſe la Santa Abadeſa, la puſo un bello *Niño Jesvs* en la mano, y la dixo: No llores, Hija, pues como antes de tener uſo de razon, en la fè de tus Padrinos fuiſte bautizada, y quedaſte hermoſa: aſsi aora antes que tuvieſſe eleccion tu alvedrio, yo en fè de que abrazaràs guſtoſamente eſte dichoſo eſtado, te ofrecì à eſte dulce Eſpoſo: tomale con cariño, que yo sè lo que te importa, y lo que has de amarle algun dia, entrandoſe el anſor à tu pecho por la que parece violencia, y tiranìa del alma, como entrò aquella maquina traydora por lo alto de la muralla à quemar à *Troya*.

Deſde aquel inſtante *hallò Sor Juana* mudado todo ſu pecho, y en el alma otro nuevo alvedrio. Vino deſde Madrid ſu Madre la Duqueſa oprimida con el dolor deſta noticia, que ſe rompia en olas de lagrimas, haſta que la nube bolvia à cargar de indignacion, encendida en colera femenil. Hablò con afectos, y con amenazas à ſu Hija: mas hallò, que ſe avia transformado en roca aquel corazon, adonde habitava la ternura, quebrandoſe en ella ſus quexas, ſus ruegos, y la porfia. Supo con mucha elegancia la lengua Latina, y aun las ciencias anidavan en ſu entendimiento con admiracion de aquel ſiglo. En una ocaſion, ſiendo Abadeſa, la conſultò ſus fatigas, y tentaciones una Subdita, à quien no entendia, por la ſuma turbacion con que ſe explicava: recurriò à la Oracion la Santa Abadeſa, y percibiò una voz clara, que le dezia, leyeſſe un Articulo de Santo Thomàs. (que ſe ſeñalava.) Abriò el Libro, y hallò en aquel Oraculo la duda, la luz, y la reſpuesta. Supo los ſecretos de los corazones, con quien tratava, y los afectos mas ocultos, tibios, ò fervoroſos, con que llegavan à la Auguſta Meſa. Tuvo dòn de profecia, de conſejo, y de prudencia. Viò à ſu difunto Sobrino Don Fernando de Borja paſſar deſde la llama à la gloria dia del Seraſin de la Igleſia. Hablava familiarmente con el

An-

Digitized by Google

Angel de su Guarda, ofreciendose tan continuo à su vista, que pudo contar las plumas de sus alas una à una. Viò el Alma de un Hermano suyo en el Purgatorio, y sintiò, que le huviessen ocultado su muerte, hasta que se la dixo el Cielo, y apagò su fuego con mucho llanto. Viendo congojada en la ultima hora à una fiel Hija suya, pidiò à su dulce Esposo, que transfirieſſe à su Cuerpo el martyrio de aquella Alma: y luego sintiò crueles dolores en el corazon, penetrado repetidamente con invisible puñal: y aun en los quarenta años de Abadesa padeciò dolores insuperables à la flaqueza humana. Poco antes de espirar, Sabado veinte y ocho de Abril de mil seiscientos y uno, cantò profeticamente los progressos de aquel Real delicioso Jardin: pidiò la imagen de los Milagros, y empezò à cantar algunos Versos del *Miserere*, acompañando los ojos la voz de sus afectos. Mandò repartir de limosna el dinero, que huviesse en casa; y luego dixo en voz de mas armonia: Yo espero en Dios, que nunca faltarán los socorros humanos à este Convento; y sino ireisme à pedir esta palabra à la Sepultura, pues me dà mi Esposo tan firme confianza, que aun en ceniza he de recabar que se cumpla.

CAPITULO XIX.

LLAMALE A JUSTE TERCERA vez el Emperador, desde donde le despacha con Embaxada secreta à Portugal. Ilustres Profecias, y sucessos milagrosos de este viage hasta dàr la buelta à Juste.

§. I.

ESTava retirado Borja en aquel nido dichoso de su Noviciado, donde se recogia esta Ave Real, despues de aver reconocido las Campañas del viento, y llevado la salud à muchas Provincias en las alas, y en el pico: quando le escriviò la Princesa, que el Cesar le mandava dàr al Monasterio de Juste la buelta, porque se queria servir de su prudente fidelidad en una empressa bien ardua, y bien gloriosa: y que sentiria qualquiera tardanza, que no fuesse ocasionada de un imposible; porque la expresion del Cesar en su Carta, era la mas eficàz, y la mas viva. Y aunque era en el rigor del Estio, y se hallava indispuesto, partiò à principios de Agosto con los Padres Dionysio, y Bustamante, y el Hermano Francisco Briones. Passò por Valladolid à besar la mano à la Princesa, y se encaminò à Juste con menos fuerzas, que ossadia. Iba el Santo mal hallado con su salud, y se viò necessitado tal vez à pararse en los Campos en la mayor fuerza del Sol. Llegò à Juste, donde el Cesar, despues de averle abrazado, se retirò con Borja solo à su Aposento. Dixole, que de su experiencia, y cordura queria fiar una materia, que importava à la Monarquia Española en la proxima esperanza de unir à Portugal con los Reynos de Castilla. Pues aunque florecia el Niño Rey Don Sebastian, criandose robusto, pero que al fin era un hilo delicado, y la parca suele cortar con golpe duro las mas fuertes maromas, que asseguraban el peso, y romper cadenas de oro. Que deseava mucho, que Portugal juraſſe condicionalmente por sucessor, à falta de su Joven Rey, al Principe Don Carlos su Nieto: segun las Capitulaciones hechas en el feliz Matrimonio de la Reyna Doña Maria con el Rey Phelipe Segundo: y segun toda la razon, que dà à las Venas el derecho natural. Que no era tan irregular, ni tan odiosa esta empressa, que debieſſe turbar los animos Portugueses, como novedad anticipada; antes servia de freno, para que si (lo que apartaſſe el Cielo) sucedieſſe à la vida de aquel hermoso Adonis de su Siglo algun acaso, de aquellos con que la fortuna suele tambien de los Reyes hazer tragedia no huvieſſe alboroto, ni fluctuaſſe en olas el Vulgo, golfo siempre inquieto, quando falta el tridente, ò el brazo de Neptuno. Que quando no bastaſſe la razon, y el interès de una, y otra Monarquia, no faltavan exemplos recientes, que hallavan el camino à la practica desta empressa: pues los Castellanos avian jurado al Rey de Portugal Don Manuel por sucessor desta Corona, quando los Reyes Catholicos la honravan, y la sostenian en su Cabeza.

Que este negociado le avia de fiar solo de el amor, y prudencia de la Reyna Doña Cathalina. Que se avia de tratar al principio con un secreto casi superticioso, que en las materias politicas, y aun en todas, suele ser el conducto de el acierto: y se cifra bien en aquel Rio, que no se vè nacer, hasta que desde una Peña salta al Mar, creyendo la vista, que tiene su Cuna cerca del Sepulcro en aquella roca, el que nace en una distante Provincia, y escondido luego, corre por minerales secretos, sin que perciba la atencion, ò la curiosidad sus passos; y si alguna vez se escucha algun

io de
557.

sonido

Digitized by Google

ſonido confuſo, parece mas engaño ronco, que movimiento de Rio. Inclinò la cabeza el Santo Borja, por mas que ſu dictamen rehuſava emprehender un aſſumpto, de que no eſperava otro fruto, que el de ſu obediencia. Mandò luego el Ceſar à ſu Secretario Gaztelu, que eſcrivieſſe los deſpachos, que dieſſen fé juridicamente à Borja con la Reyna Doña Cathalina. Y que diſpuſieſſe cifras para que ſe pudieſſen libremente correſponder ſu Mageſtad, y el Padre Borja, ſin el peligro, ò ſuſto, aunque ſe perdieſſe algun pliego. En la cifra ſe llamava el Emperador Mizer Aguſtino, y Franciſco de Morales el Santo. A quien al deſpedirſe, eſtrechò en ſus brazos Carlos V. dixole, que fiaba eſte importante negociado de ſu induſtria, y de ſu talento milagroſo: y que no le miraſſe como ageno de la profeſsion de ſu Eſtado, porque ſu Mageſtad eſtava perſuadido à que era muy del agrado de Dios, pues ſe deſarmava con eſta prevencion la inſolencia, y ſe aſſegurava la paz. Bolviò à expreſſar à Borja lo que importaba, que el baſto cuerpo de todas las Provincias de Eſpaña vivieſſe ſujeto à una Cabeza, ſi, lo que Dios no quiſieſſe, ſe marchitaſſe aquella flor tierna, que era toda la Columna de la eſperanza. Que eſte remate hermoſo de la Europa quedaria entonces inacceſsible à la indignacion, y à la embidia, teniendo por Foſſos al Occeano, y al Mediterraneo; por Baluartes, y Linderos ſuyos, los Montes Piryneos. Eſcuchava modeſtamente Franciſco eſtas expreſsiones de el Ceſar, que pudo aver obſervado en aquel ſemblante mudo la eſcaſſa luz de un preſagio.

Partio Borja à Plaſencia, deſde donde el dia ſiguiente à la tarde ſe encaminò àzia Lisboa, llevando dentro del pecho fria la confianza en aquella dependencia politica, por mas que ſe eſforzavan à encenderla, ò calentarla toda la razon de Borja, y el grande amor que experimentava ſiempre en la Reyna Doña Cathalina. Fueronſe aquella noche à dormir à un Lugar vezino, donde no hallaron mas cama, que el ſuelo, penetrado de las lluvias, por la debilidad del techo. A la mañana ſe hallò el Padre Dionyſio con un dolor tan vehemente en un ombro, que embargava à la reſpiracion el paſſo, y le impoſsibilitava ponerſe en camino. Recogioſe con brevedad à Oracion el Santo, y ſaliò aceleradamente à mandar, que mojaſſen un lienzo en una fuente ſumamente fria, que tenia ſu origen cerca de la miſma Caſa, y que ſe le aplicaſſen al ombro; remedio, que baſtava à ocaſionar el mal que padecia, nacido de bien ſemejante cauſa. Pero en el miſmo punto, que cegandoſe la razon con la obediencia, ſe aplicò tan deſeſperado remedio, ſe hallò libre del dolor, y cobrò el movimiento del brazo con admiracion del doliente miſmo, antes, en vèr, que le mandaſſe la prudencia de Franciſco aumentar el mal, con renovar el origen dèl; y deſpues del ſuceſſo, con aver hallado el alivio todo en tan enemigo remedio. Prodigio, que nunca dudaba deberſe à la Oracion del Santo: que aviendo querido diſsimularle en un aparente remedio, ſe avia cegado con la priſa, en buſcar para diſsimulo lo que daba mas cuerpo al milagro. Deſcuydos proprios de la humildad heroyca de los Santos, y cuydados de la Providencia en hazer la Santidad expectable à los ojos, que apenas la diſtinguen bien ſin el reſplandor de los milagros: relampagos, que quiſieran ſer mudos; mas la fama los convierte en truenos.

§. II.

ENtrando en Portugal, *hizieron alto* cerca del medio dia en un *Pueblo*, llamado Eboramonte, aviendo caminado ſeis leguas aquella mañana. Fueron el Santo Borja, y el P. Dionyſio à dezir Miſſa, dexando à Buſtamante en la Poſada; porque atendiendo Borja à ſus achaques, y à ſu edad crecida, le obligava à tomar algun deſayuno por la mañana: y aora por el rigor del dia no le permitiò paſſar à la Igleſia. Acercòſe en eſta ocaſion el P. Buſtamante al dueño de la Poſada, exortavale à frequentar el Sacramento de la Penitencia: à mirar con horror qualquiera culpa: à diſtribuir Chriſtianamente las horas, y à tener ſus devociones fixas: y entre otras coſas le dixo, que rogaſſe todos los dias por la vida de el Joven Rey D. Sebaſtian, que tanto importava à la Corona; la qual, à falta ſuya, paſſaria à ennoblecer las ſienes del Rey de Caſtilla. Eſto dixo incautamente, ignorando la empreſſa que llevaba à Portugal el Santo Borja: y poco practico en el terreno que piſava. Apenas eſcuchò el Hueſped eſta devocion, quando arrebatado de aquel eſpiritu de lealtad, que degenera comunmente en furor, levantò el grito, acercòſe mucho Pueblo, y clamava contra aquel Sacerdote enemigo de ſu Rey, y del Reyno todo, mirando como delito aun ſolo el temor de que pudieſſe morir el Rey. Inclinavanſe muchos à buſ-

Digitized by Google

buscar piedras, otros le repetian injurias, axando atropelladamente sus canas, sin que la razon, la blandura, ni el rendimiento bastassen à sossegar aquel Villano tumulto; antes se enfurecia mas la Plebe con las disculpas, creciendo las olas agitadas de si mesmas. Llegava à este tiempo Borja, y con aquella confianza, que dàn la verdad, y la inocencia fuè rompiendo intrepidamente por entre la confusion, y el alboroto, que à su presencia detuvo el impetu, y se suspendiò el furor como por instinto. Preguntò à Bustamante la causa, y despues de informado, poniendo à la mansedumbre en el rostro, y el bonete en la mano, les dixo, que no estrañava su indignacion, hija solo de la lealtad; pero que se sirviessen advertir la sencillez, y el fin con que aquel Sacerdote hablava, que suele ser la vestidura de la inocencia, y haze facil el perdon en qualquiera culpa. Que aquel Anciano era subdito suyo, y que èl le castigaria, para que en edad tan madura aprendiesse à tratar, ò mas advertida, ò mas cortesanamente à la Nacion Portuguesa. Hablò con tanta gracia, y dulzura, que aquel monstruo, que se llama Vulgo, se fuè domesticando con las palabras alagueñas de Francisco: siendo la blandura aquella firme roca, en que quiebra sus impetus la ira.

esponsio olis frã- t iram. overb. . 1.

No faltò entre el rumor popular quien tuviesse alguna noticia de Borja, de que avia sido antes Grande de Castilla, de que era el mas favorecido de la Reyna, y que huviesse tenido por Muger à Doña Leonor de Castro, rama tan ilustre, y tan conocida de la Grandeza Lusitana. Con esto se esparcieron mudos unos despues de otros, dexando caer sin estruendo las piedras de las manos. Reprehendiò à Bustamante el Santo Borja, y desde alli le hizo dàr la buelta à Castilla, observando este sucesso como mal pronosticado al assumpto de su embaxada, y escuchando en esta casualidad una voz de la Providencia. Despidiose del Padre Bustamante otro dia, y caminando con mas prisa, que esperanza, llegò à la Ciudad de Ebora, donde aquella tarde se rindieron à la cama Dionysio, y Borja con una fiebre maligna, que aunque en el Padre Dionysio no fuè continua, en Francisco passò à ser tan maliciosa, que el insigne Protomedico del Infante Cardenal, que le asistia, y se llamava el Doctor Barbosa, daba pocas esperanzas à su vida: porque passò à terciana doble con tan rectos delmayos, y otros accidentes, que aun quando las fuerzas fuessen Gigantes, bastavan à rendirlas todas, y apagavan la flaca luz, con que podia alumbrar la esperanza à una salud tan destrozada, y combatida. Dispusose à la muerte aquel Religioso corazon con los ultimos esfuerzos de ternura, y de piedad: convirtiose en confusion, y llanto todo el Colegio, y en cada paraxismo miravan difunto à Borja por algun rato, quando repentinamente bolvia à surgir la vida, sacando una respiracion con mucha violencia desde lo mas profundo del pecho à la boca.

Estava yà immoble, y sobreviniendo uno de aquellos grandes desmayos, perdiò todo el uso de los sentidos, hallandose solos el Hermano Briones, y el Medico, que lloravan muerto al que atendian insensible tronco. Mas Borja entre tanto ocupava las potencias libres en dulcissima contemplacion de la Divinidad, y comerciava con los Angeles todo lo que los accidentes le negavan al comercio de los hombres. Y agitado violentamente de profetico impulso, bañado de claridad su entendimiento, despertò de aquel suave letargo, y en voz corpulenta, y continuada, dixo: De que sirve malograr tantas lagrimas, que pueden ser preciosas, bien empleadas, y aqui son perdidas? Por ventura dexaria de morir por vuestro llanto, si Dios quisiesse libertarme dichosamente de tan prolixo destierro? Mas ay, que no està sazonada la fruta para presentarse à tan delicada Mesa! Aun faltan muchos dias de navegacion borrascosa en esta cota Barquilla: *Dentro de quatro dias partiremos de aqui à Lisboa, con el favor Divino, y assi serà sin falta.* Escuchavan ambos estas voces de Francisco, atonitos de que huviesse percibido su conversacion, y su llanto: de que huviesse hallado en un pecho, al parecer difunto, aliento para tanto grito: y de que sonasse à profecia, quando se hallava en tal estado, que mas debria parecer delirio, que furor profetico. Mas aquel cadaver empezò luego à tomar semblante de vivo, y cobrava por instantes aliento, con assombro del Doctor Barbosa: que ordenò tomasse una purga à las tres de la mañana: y Borja se previno desde la una, recibiendo la Sagrada Eucaristia, por no privar dia alguno de aquel dulcissimo alivio su vida fatigada. Estuvo aquellas dos horas en Oracion altissima: y despues, sin admitir los defensivos, que le avia preparado el temor de que no abrazasse el estomago aquel remedio tomò à sorbos la purga como acostumbrava, saboreandose en el horror, y en la amargura: porque considerava la preciosa

Digitized by Google

ciosa hiel, que desde lo alto de una Cruz, levantada sobre un Monte sobervio, exprimia dulzura en aquel vaso.

Llegò à Lisboa la noticia del estado lastimoso, en que se hallava la salud de Borja: despachò la Reyna algunos Criados, que en su nombre passassen à visitarle à la Ciudad de Evora: embiò tambien una Litera, y mucha prevencion de regalo, por si quisiesse el Cielo restituirle la vida, y bolviesse à proseguir la jornada. Rogavale, que luego que se hallasse con alguna mejoria, partiesse à Lisboa, por ser destemplados los ayres de Evora. Llegò la Litera la noche del dia tercero, porque se cumpliesse la profecia del Santo, que al dia siguiente se puso en camino, acompañandole el Rector del Colegio, y el Doctor Barbosa. Entraron en Aldea Gallega, sitio donde espira el Rio Tajo, tan sobervio al morir, que se dilata en tres leguas de anchura, para llegar magestuoso al mar. Avia prevenido la Reyna un Vergantin, en que passasse aquel pedazo de Rio, por donde corre con presunciones de mar hinchado. Mas el Piloto, que iba governando el Vergantin, perdiò el tiempo, y el rumbo, hallandose obligado Francisco à tomar una mal segura Barca de las que hallò en la orilla, y entrando en la Barca recostado dentro de la Litera. Iban cortando el Rio, quando soplò à deshora el temporal mas recio, de suerte, que embravecido el Tajo, se levantava sobre sì mismo à competencia del Occeano. Los Delfines atravessavan rompiendo lo mas alto de las ondas, rodeando la Barca estos anuncios musicos de la mayor tormenta. Los Marineros aumentavan con sus vozes la confusion, y enfureciendose la tempestad, perdieron la Vela, llevandose tambien el viento la esperanza; porque impelido el mastil contra el agua, cayò derrotado en su misma violencia. No se escuchavan sino clamores, y ruegos, solo Borja parece, que iba dormido, y serenamente recostado sobre la cerviz hundosa del peligro. Mas creciendo el llanto de los Marineros, y viendo, que la Barca se entrava en alta mar, sacando la cabeza, dixo con mucha voz: *Tened buen animo, que presto llegarèmos al Puerto.* Esforzaronse todos, como si huviessen escuchado la voz del que tiene imperio, y tridente en los vientos, y en la mar; à breve rato cobraron la vela, que arrastrava lastimosamente por el agua, triste pompa del Batèl en su ultima ruina; apenas la enarboJaron, restituyendola à su elemento, quando los corazones, y las esperanzas sumergidas subieron tambien àzia lo mas alto: de suerte, que rompiendo por entre remolinos tempestuosos, arribaron cerca de la media noche à la playa, aviendose embarcado à las dos de la tarde, y siendo navegacion solo de dos, ò tres horas. Y para que se admiraste mas la Providencia que tuvo el Cielo de Borja, en el mismo sitio, y à la hora misma, que el Santo fluctuava, se fueron à pique tres Barcas, que venian en comboy de la que ocupava el Santo Borja, quitando la obscuridad, y la confusion à los ojos de Francisco esta lastima, porque su corazon no fluctuasse segunda vez en la ternura, no siendo poca la que le ocasionò esta noticia por la mañana. Y confessavan todos, que la Oracion de Francisco avia sido milagroso vivo Santelmo de su rumbo. Entrò finalmente por la Barra de Lisboa, victoriosamente la Barquilla, dando en el Santo Borja un cuerpo casi difunto à la Playa, y dentro dèl un corazon mas dilatado, que su arena, y que palpitava sin susto dentro de la mas desecha fortuna.

§. III.

FUese à reposar al Colegio de San Ro- que azotado de la tormenta, y combatido del mal, que aun le fatigava: Supo la Reyna su venida, y lo mal convalecido que estava, y embiandole à visitar à otro dia, le rogò, que mientras se recobrava, passasse al Palacio de Xabregas, cuyo Real sitio ilustra, y hermosea el Tajo: dixole, que la amenidad de aquellos jardines deliciosos, y los ayres mas puros, hazian aquel parage el mas proporcionado à su breve convalecencia: obedeciò el Padre Borja, à quien la Reyna embiava todos los dias desde su Palacio la comida, con tanta solicitud, y benignidad, *que no pudiera*, dize el Padre Dionysio Vazquez, *hazer mas excessos, aunque fuessemos todos Hermanos suyos.* Detuvose tres dias el Santo en aquel parage vistoso, y la tarde del dia tercero saliò à visitar un Convento de Religiosos de San Francisco, vecino al Palacio de Xabregas, que mira tambien à la mar, travesseando cerca de las ventanas las olas. Estava el Cielo muy sereno, sin otra señal de tormenta, que la que empezò à sonar en su profecia: porque exortò à los Religiosos, cuyas Celdas eran combatidas alagueñamente de las aguas, que no se quedassen à dormir aquella noche dentro della: sino que se retirassen à otro Quarto del Convento, recogiendo tambien los libros, y demàs alhajas: porque se enojaria el

Mar

Digitized by Google

Mas sañudamente aquella noche, y abanzando las olas por las ventanas, avria grande peligro de que passassen à sepulcros las Celdas, y de que se sorbiesse una ola al que yazia descuydado profundamente en la cama. Oyeron algunos este aviso con risa, otros, que miraban con raro aprecio à Borja, creyeron mas à sus palabras, que à las serenidades engañosas de las nubes, y de las aguas, y se recogieron à la Playa segura, antes de la tormenta: que soplò aquella noche furiosamente con estrago, y lastima, como expressarà luego la pluma. Salió Borja del Convento, y apenas entrò en el Palacio de Xabregas, quando empezò à dàr prisa à sus Compañeros, y à los Criados de la Reyna, que le assistian de orden suya, para que le sacassen luego de aquella Casa, y se fuessen con èl à San Roque de Lisboa. Ignoraban todos el motivo oculto de esta fuga inopinada, y de resolucion tan importuna, que presumian fuesse nacida de el amor à la pobreza, deseando huir el regalo, que entre Salones, Fuentes, y Jardines le ofrecia aquel sitio. Instavanle à que se detuviesse algunos dias mas, pues conocia lo que necessitava de aquel reparo su poca salud, y que à lo menos aguardasse hasta la mañana; pues siendo yà casi de noche, avia de parecer mas fuga secreta, que no salida. Representavale el Padre Dionysio lo que diria la Reyna, sabiendo esta resolucion intempestiva, y acelerada. Mas Borja preesistia encendido el rostro, asseverando, que por ningun ruego dormiria aquella noche en Palacio, ni Compañero suyo, ni algun Criado, si tuviesse eloquencia para persuadir la salida à los que vivian, donde pudiessen peligrar con la tormenta. Huvieron de rendirse todos, cegando la razon, y la vista al dictamen de Borja, que lleno de luz preveia la tempestad obscura, que la noche fraguaba, y fuè una de las mas pavorosas, que poblaron de destrozos Navales aquellas Playas. Y era mucho mayor la claridad con que rayò dentro de su Alma el espiritu de profecia, que el horror tenebroso de la tormenta, ò furia, que amenazava.

Aquella noche, pues, se empezaron à escuchar los bramidos de el Occeano, monstruo irritado, que parecia rebelarse contra el Cielo, y enroscado sobre el ayre, como que mudava de sitio à todo su Elemento, se bolvia à derribar impetuosamente con formidable ruido. Las Naos grandes de la India, que estavan amarradas con recias maromas, y fuertes ancoras, rotos los cables, y arrancadas todas las firmezas, eran arrebatadas à lo alto, chocando unas con otras, y bolvian à caer despedazadas: algunas batiendo contra las Casas vecinas, fueron movedizo escollo à tanto firme edificio. El Palacio de Xabregas, siendo Alcazar sobervio, que avia burlado siempre las amenazas de las olas, y la hinchazon de sus Montañas, padeciò naufragio lastimoso, à trozos sorbido, y à trozos arruynado, especialmente en los Salònes, que miravan al Rio. Assi lo depone el mesmo Padre Dionysio: *Aquella Casa fuerte*, dize, *de la Reyna, de donde aviamos salido, fuè aquella noche tan combatida de la furia de las olas, que quedò arruynada; y si huvieramos quedado aquella noche en ella, solo Dios fuera poderoso para que no pereciessemos dentro.* No fuè mas piadosa la borrasca con el Religiosissimo Convento de San Francisco, porque entrandose el Mar por las ventanas, anegó las Celdas, nadando Libros, Mesas, y Camas, y fluctuantes muchos Religiosos, que fueron socorridos de sus Hermanos, y otros Vecinos, penetrando el corazon sus clamores, y sus ruegos. Hasta oy dura ilustremente la memoria de aquella profecia en aquel sabio Convento, escapando del olvido, que es aun mayor naufragio. Quedaron todos sus Hijos con singular veneracion à la santidad de Borja, siendo clarines de este prodigio, y admirable profecia por toda Lisboa. Vino esta tempestad, celebrada de la Historia, desde los ultimos terminos de la India, sin que perdiesse la furia en tanta distancia; y conduxo aquel contagio pestilente, que empezando esta noche por el Septiembre de cinquenta y siete en Lisboa, se estendiò despues por casi toda Europa, y Africa, cubriendo de cadaveres la tierra, y dexó impresso su horror en la posteridad, y un proverbio al Vulgo en el Año del Catarro. Hizo despues el Santo muchos sacrificios en accion de gracias, y muchas penitencias: y Lisboa le atendia con aquel semblante, con que la admiracion observa hasta los ademanes de una santidad heroyca, llenandose los balcones, y las Calles al passar Borja con adoracion profunda, que al doblar la rodilla, le sacaba la confusion toda la sangre à la cara, agradeciendo mucho à su llanto, que le turbasse la vista. Año de 1557.

Digitized by Google

Luego que se hallò fortalecido un poco, fuè à besar la mano, acompañado de la estimacion, y de el respeto. Apenas le viò la Reyna, quando no pudo disimular el gozo, ni quiso esconder el llanto, luchando las memorias tristes de su Monarca difunto, con el consuelo de tener en su Palacio à Francisco, à quien reverenciava vivo, como à grande Santo. Passò luego à besar la mano al Rey, y al Cardenal Infante Don Henrique, porque el Infante Don Luis, su objeto amado, avia yà fallecido. Todos se persuadieron en Lisboa, que Francisco venia à visitar los Colegios de la Compañia, pues era Comissario General de Espaÿa; solo la Reyna Doña Catalina supo la Embaxada secreta, sobre que tuvo largas sessiones con el Padre Borja. Convinieron ambos en que seria error intolerable contra la prudencia, y aun contra los intereses de Castilla, sacar al publico este Tratado, pues sobre parecer odioso à la vida de un Rey Niño, y aguero el mas funesto para el Vulgo, quando no quiere el Derecho, que se prevenga importunamente acaso tan abominoso. Sobre estàr aun con alguna robustèz el Infante Cardenal, que despues ocupò dignamente la Corona, y era algun presidio, aunque flaco à la esperanza, si sucedieSSe alguna tragedia. Sobre estos poderosos motivos, estaban los animos tan mal dispuestos, que si se publicasse aquel assumpto, se levantarian mas olas en tanto pecho Lusitano, que la noche passada en el Occeano. Y, como dixo con discrecion la Reyna (noticiosa de lo que avia passado en Eboramonte à Borja) *nos apedrearian à mi, y à Vos, como quisieron hazer con vuestro Compañero à la entrada de Portugal.* Y si està tan vivo el zelo à la puerta, como arderà acà en el corazon de la Monarquia? Despacharon ambos un Expresso à Carlos Quinto, con la cifra meditada, representando los motivos, que hazian impracticable aquella maxima. Y mientras tanto visitò el Padre Borja algunos Colegios mas vecinos de aquella Provincia, à quien mirava con especial cariño, y con indecible ternura, no dexandose exceder en este punto de la Nacion Portuguesa.

En esta ocasion le embiò la Reyna Doña Catalina en un pomo grande de cristal destilada la flor de la canela, traìda de la Malucas, como quinta essencia preciosa: de tanta fragrancia, que acordaba el vaso de alabastro de la Magdalena: y se esperava, que fuesse todo el remedio al estomago de Borja, y que bolviesse espiritoso aquel cuerpo debil macilento. Pero el Hermano Briones, ocupado en otro exercicio, tropezò incautamente con el pomo, que cayendo sobre una piedra, se hizo pedazos, derramando por el Aposento toda la preciosidad, y toda la esperanza en aquel remedio, esparcida con el buen olor. Luego que le percibiò el Santo, preguntò la causa á su Compañero, que refiriendo el successo, ó el acaso, moltrava afligido, y aun turbado el corazon en el roStro. Mirole Borja con alguna risa, y le dixo, dilatandole el pecho: *Hermano mio, basta aqui avemos vivido sin esse regalo, ò remedio, pues porquè no podrà passar sin èl de aqui adelante el Padre Francisco?* No tengais pena, ni quebreis con el pomo el sufrimiento, que es de mas preciosa fragrancia.

§. IV.

QUedò el Cesar tan convencido de las razones, que expressaba la Reyna, y el Santo Borja, que *le escrivió* luego no passasse adelante en aquel Tratado, escondiendole en lo mas retirado del silencio, y aun del olvido: y que luego que estuviesse bien assegurada su convalecencia, se partiesse à Juste, donde le deseava. Al despedirSe le rogò el Doctor Barbosa, à cuyo amor, sabiduria, y cuydado, deseaba parecer agradecido, que se interpusiesse con el Cardenal, para que quisiesse admitir en el Insigne Convento de Religiosas Bernardas, una legua de Lisboa, à una Hija suya: y aunque se ofrecia el Doctor Barbosa à costear lo que pidiesse el Convento, tenia esta suplica dos dificultades insuperables à la prudencia humana: La una, que aquella Religiosa Doncella avia muchos años que yazia, no solo enferma, sino casi tullida, siendo inutil para todo, sino fuesse para dàr buen exemplo. La otra, que en aquel insigne monumento entraba solo la Grandeza de el Reyno, y era como jardin Real aquel sitio. Pero ambas las allanò el ruego de el Santo: y el Cardenal Infante con aquella generosidad, que no sufria margenes dentro de su corazon, ofreciò la dote tambien, quedando el Protomedico bañado en lagrimas de alegria, y dexandole mudo el reconocimiento al Santo Borja. Y aun añade confusamente el Padre Dionysio, que le recabò su

Ora-

Digitized by Google

Oracion otros grandes bienes de el Cielo, reconocido à la salud, de que su mano avia sido el instrumento. Pues à mostrarse siempre agradecido, le incitaban las dos prendas de Cavallero, y de Santo, que ambas influyen memoria hasta en las aguas del Lethèo: y assi detestaba la ingratitud, como Padron infame de la naturaleza racional, y mucho mas de un hombre de bien, sin perder nunca el horror à este monstruo por verle tan frequente en el Mundo.

Llegado à Juste expresò con mas extension à Carlos Quinto lo que avia insinuado en el pliego: y el Cesar le agradeciò la fatiga de esta jornada, y el tino con que avia manejado diestramente la empressa, que si la huviera continuado la ossadia, se huviera encendido una inextinguible llama, en que se abrasàra la concordia publica. Avia el Santo Borja tenido larga Oracion sobre este punto, y movido de el Espiritu Santo, despues de aver dicho à Carlos Quinto, que era menester no menos exercito para esta empressa, que para conquistar aquel Reyno con la espada, añadiò respirando à pausas su pecho el Divino soplo: *Señor, no es tiempo aora de tratar de esta materia: no es tiempo aora. Yo tengo concebida una esperanza, y estriva sobre firme Columna, de que con grande brevedad, por arcaduces ocultos, se vendràn à unir estos Reynos; y lo que V. Magestad desea para el Nieto, se ha de cumplir antes en su grande Hijo el Señor Rey Felipe Segundo.* Escuchava el Cesar este presagio casi atonito, y como no ignoraba el Huesped, que solia agitar el pecho de el Santo, y que nunca daba su boca, ni eloquencia, ni razon al viento, confessaba el Emperador mesmo, que no avia ossado preguntarle el motivo. Mas quedò lleno de confianza, y se viò alterado su rostro en una llamarada de alegria, dando à la fé todo lo que avia de conceder à la voz. Esta fuè la ultima, y la quarta vez, que Borja se viò en Juste con el Emperador. (que Sandoval en su Historia dixo ser la tercera, porque se escondiò de su pluma la antecedente desde Plasencia, que refiere el mismo Padre Dionysio, que le acompañava) Al despedirse, se echaron con mas ternura los brazos, y mudos uno, y otro con la abundancia de afectos, se remitieron à las lagrimas, que vaticinaban los sucessos futuros, pues tambien saben ser Cisnes alguna vez los ojos.

Mandò el Cesar à Luis Quixada, que diesse à Francisco docientos ducados de limosna, sin que se le admitiesse replica alguna: y que le assegurasse en nombre suyo, que nunca le avia dado tanto; porque si supiesse la estrechèz à que se avia reducido, conoceria practicamente, que era esta mayor magnificencia, que si antes le huviesse dado una Provincia. Tan pobre quiso vivir, y tan Religioso el que fuè dueño de tanta, y tan florida parte del Mundo, y à quien el Mar, su gran Vassallo, le tributaba perlas, y los Montes oro. Y aunque los Historiadores de Borja refieren este sucesso en la primera ocasion, que passò à verse con el Cesar el Santo; el Padre Sachino en la Historia de la Compañia depone aver leìdo la Carta del Padre Francisco, en que consagra esta limosna al Colegio Romano, y en ella dezia averla recibido del Emperador en Juste de buelta de Portugal. Si bien todos los que acompañaron à Borja en la primera jornada assegurán, que se diò entonces docientos ducados de limosna; y lo expressa con mas distincion el Doctor Herrera, testigo de vista. Con que parece sin duda aver repetido una, y otra vez el Cesar esta benignidad cariñosa. Partiò Francisco no sin alguna melancolia, llevando no se que oculto peso en el alma, que le derritia el corazon por la vista, adivinando el pecho entre presago, y medroso, que nunca bolveria à vèr à su Dueño antiguo.

CAPITULO XX.

PREDICA LAS HONRAS del Emperador, que le deseò con ansia en su ultima enfermedad: y le nombra su Testamentario en un Codicilo. Embia los primeros Jesuitas al Principado de Asturias, y otras Missiones gloriosas à diversas Provincias.

§. I.

POR el Septiembre de cincuenta y ocho se dexò vèr en lo alto de la Sierra de Juste sobre el Monasterio un horrible Cometa, arrastrando tragicamente funesta cola; apareciò en tal proporcion, y tan immediato, que se puso sobre la cabeza de Carlos Quinto; pavor luminoso, con que ha querido el Cielo alumbrar al hado de los que reynan en el Mundo, porque en su muerte tengan tremula, y mas anticipada Año de 1558.

Digitized by Google

candela, ſirviendoles de blandon un Cometa con funebre pompa. Fuè la muerte del Ceſar tan victoriosa, como lo fuè antes ſu vida: quando reconociò, que la fiebre era executiva, y que zozobraba el aliento en ella: Preguntò, bolviendo con ternura la cabeza: *Donde eſtà el Santo Padre Francisco de Borja?* Reſpondieronle, que no eſtaba en Juſte, y que era natural eſtuvieſſe en la Corte. Bolviò dentro de pocas horas à la meſma pregunta, hallandoſe obligados los que eſtaban en ſu aſsiſtencia à dezir, que ſe deſpacharia un Correo, para que vinieſſe à la poſta. Mas quando ſe trataba de que fueſſe un expreſſo con toda diligencia, reconocieron, que llegaba con mas velocidad la muerte à eſgrimir ſus armas, con el que avia conducido tantas tropas. En ſu ultimo Codicilo dexò nombrado al Santo Borja por Teſtamentario, y con voz titubante dixo: *O lo que ſiento no tener en eſta hora el Santo Padre Francisco à mi cabezera!* Diſpuſoſe à la ultima batalla aquel Real corazon con todas las armas de la piedad: y en veinte y uno de Septiembre, à las dos y media de la noche, quando no ſe penſaba, que pudieſſe rendir tan preſto la vida, aunque eſtaba yà immobil, deſuerte, que quatro hombres le movian de una à otra parte dificultoſamente, con aſſombro de todos, diò animoſamente un buelco, pidiò una vela, y el Crucifixo, entre cuyos brazos avia muerto la Emperatriz ſu Eſpoſa: y tomando la candela en una mano, y en la otra la Imagen de Chriſto, ſe alumbrò à sì proprio, y clavando los ojos en ſu Dueño, eſtuvo un rato mudo, como que recogia toda el alma para el ultimo grito: el qual fuè tan ſonoro, que ſe oyò en los Apoſentos vecinos, embolviendo el eſpiritu en un *ay Jesus*; aliento, que le eſcucharon los circunſtantes como milagroſo en un cuerpo, que era cadaver antes de eſtàr difunto. Aſsi muriò triunfante de la fortuna el mayor Monarca, y uno de los mas famoſos Capitanes de la tierra: el que, aviendo vencido tanto monſtruo, y derrotado tanto Eſquadron enemigo, ſe retirò à la ſoledad de un Campo, ò Deſierto à luchar con la fortuna, y conſigo, y à triunfar de uno, y otro: y con eſta Victoria pudo aver cerrado la puerta al Templo de Juſte, y aun al de Jano, pues apenas le quedaba yà otro enemigo en el Mundo. Y en mas divina repreſentacion, que la de el fabuloſo Jano, ſe dexa vèr en ſu medalla con un roſtro, mirando àzia la immortalidad del ſiglo futuro: y otro àzia el tiempo paſſado, que tambien hizo immortal ſu brazo con el eſtoque de oro.

Rehusò Franciſco el honor de Teſtamentario; mas le obligó la Princeſa à que le aceptaſſe, porque ſu zelo dieſſe calor à que ſe cumpliieſſe ſu ultima voluntad. Predicò tambien à ſus Exequias en el magnifico Templo de San Benito el Real de Valladolid. Y dixo coſas admirables, y hazañoſas de el Emperador: entre ellas, que le avia fiado una vez en la converſacion, que deſde los veinte y un años de ſu edad, entre tantas fatigas, y Campañas, avia conſagrado todos los dias un rato conſiderable à buſcar luz en la Oracion mental. Fuè luego ſaltando la eloquencia por todas las ramas de ſus Laurèles, y de ſus virtudes, debiendo ſer voz à ſu fama todos los Clarines. Las Hiſtorias, aſſi del Ceſar, como de Borja, y aun las de la Compañia, nos dizen, aver fido el Thema. *Ecce elongavi fugiens, & mansi in ſolitudine.* Mas el Doctor Herrera quiere, que eſte ſolo aya ſido un texto de aquella funebre Oracion, *y no el* Thema: pues dize en una relacion manuſcrita, con ocaſion de aver viſto la primera Vida, que ſe diò à la Eſtampa de San Franciſco de Borja: *El Thema del Sermon en las honras del Ceſar le sè yo, que le eſcrivì*, y *oì*; y fuè: *Cui comparabo te, & cui aſſimilabo te, Filia Hieruſalèm? Primero lo atribuyò al alma del Emperador, comparandole con otros Monarcas, y con el Rey David en muchas coſas.* Luego, *rebolviendo el Thema ſobre Eſpaña*, añadiendo: *Magna eſt velut mare contritio tua; y eſto digo por la verdad de la Hiſtoria.* Todo eſto eſcrive el Doctor Herrera. No durò la vida de el Ceſar dos años, deſpues de recogido al Sagrado mas Religioſo, y de aver ſacudido de ſus ombros tantos Reynos, y el Imperio, por aquel immortal concepto de Plinio en la muerte de Nerva, deſpues que adoptò en el Cetro à Trajano: pues era juſto, que aviendo executado tan immortal divina hazaña en ſu retiro, ſe murieſſe luego, porque no pudieſſe bolver à moſtrar que era humano, ni dieſſe otra ſeña de mortal, ſino el morir, que aun no es el mayor argumento de la immortalidad, ò flaqueza de lo humano.

Ne quid, poſt illud divinum; & immortale factum, mortale faceret. Plinius in Paneg. Trajan.

Por el Diziembre deſte miſmo año de cincuenta y ocho ſe rindiò à la cama el Iluſtre Juan de Vega, y al *principio del* fi-

Año de 1558.

Digitized by Google

ſiguiente Año, aſsiſtido con indecible deſvelo, y ternura de ſu verdadero Amigo el Santo Borja (con cuyas generoſas venas avia enlazado glorioſamente las ſuyas) rindiò el eſpiritu lleno de piedad, de troféos, y de honra: murio al rayar el dia, y al eſpirar el Año, repitiendo muchas vezes: *Cupio diſſolvi, & eſſe cum Chriſto*: ſiendo ſu muerte aquella rica Joya, que pone el Juſto en ſu fin à la vida. Al morir dexò recomendada à ſus Hijos, y Deſcendientes la Compañia, donde avia tenido ſu corazon, y donde hallò la mas fiel, y mas dichoſa correſpondencia. Y ſino, faltando de la tierra Eſpaña, Roma, Sicilia, la Europa, y la Compañia, nunca faltarà de los hombres la memoria, de aquel en cuya muerte la candela fuè Luminaria. Y no quiero omitir, lo que dixo entonces la ſoſpecha, alma de la malicia, ò la de la Hiſtoria, de que aquella funeſta expedicion de la Africa, de que harà *luego* triſte mencion la pluma, avia ocaſionado la muerte al Ceſar, y al Preſidente Juan de Vega, cuyo dictamen prudente avia eſforzado aquella infeliz empreſſa, con bien ſolida eſperanza de un grande dia para la Nacion Eſpañola. Pero conociendo ambos, que el Vulgo mide por los ſuceſſos la prudencia, hizo notable eco en ſu honra el triſte ſuceſſo de aquella jornada: tanto eſtrago, y deſde tan diſtante ſitio ſabe hazer una deſdicha.

§. II.

EL Governador de Oràn Don Martin de Cordova, Conde de Alcaudete, cuyo eſpiritu era el centro de el valor, y de la oſſadia, vino el Año paſſado à la Corte de Eſpaña, dexando à ſu Hijo Don Martin de Cordova en el govierno de la Plaza. Y deſeoſo de que nacieſſen Lauréles Eſpañoles en la Africa, perſuadia con eſpiritu militar, y con eloquencia à la Princeſa Doña Juana la utilidad de una expedicion valeroſa. Avisò al Emperador la Princeſa, y le remitiò al Sabio, y fideliſsimo Juan de Vega, Preſidente de Caſtilla. Aprobaron la empreſſa, y diſpueſtas algunas Tropas, pidiò el Conde al Santo Borja (por conſejo de el miſmo Señor Juan de Vega) dos, ò tres Padres de la Compañia. Señalò el Padre Franciſco al Maeſtro Pedro Martinez, que eſtava en Gandìa, (y deſpues derramò glorioſamente en defenſa de la Religion ſu ſangre toda) al Padre Pedro Domenek, y al Hermano Juan Gutierrez, que eſtava en Cordova. Juntaronſe los tres en Murcia, y deſde alli paſſaron à Cartagena, donde ſe formava el Exercito, y ſe apreſtava la Armada, con ſeis mil hombres de guerra, eſperando otros ſeis mil Andaluzes, que ſe embarcaron en Malaga. Preſentaronſe los tres Jeſuitas al Conde, que los avia traìdo mas por hazer liſonja al dictamen, y al amor de Juan de Vega, que no por eleccion ſuya. No quiſo darles Audiencia, y les embiò à dezir con un Page, que fueſſen à caſa de ſu Sobrino Don Franciſco Benavides, Coronèl del Exercito. Recibiólos benignamente eſte Cavallero, mas no hallava donde poder hoſpedarlos, ni conducirlos: y eſtando aun lo mas de el Exercito en tierra, los embiò à vivir al Agua en una Nave, donde eſtavan ochocientos Soldados, y no pocos enfermos, y tan pobres todos, que no ſe puede leer ſin grande ternura de la viſta, lo que eſcrive el Padre Domenek en la relacion tragica de eſta jornada. Eſtuvieron ocho dias en aquel Baxèl con indecible conſuelo de aquella multitud. En eſte tiempo ſe dexaron vèr à tiro de Artilleria de aquel Navio quatro Galeotas enemigas, que avian ſabido la empreſſa, que el Conde meditava, y paſſaron luego el aviſo al Rey de Argèl, donde ſe fraguó aquel monſtruo, ó rayo, que reduxo à ceniza tanta Nobleza Eſpañola lobre Moſtagàn.

Navegó el Exercito à Oràn deſde Cartagena: y dexando por Governador à ſu Primogenito Don Alonſo Fernandez de Cordova, ſalió el Conde eſforzadamente à ſitiar à Moſtagàn, agitado de la eſperanza, y de el brio, por el Agoſto de cinquenta y ocho. No quiſo llevar conſigo à los Padres de la Compañia, y mandó, que aſsiſtieſſen en el Hoſpital à mas de quinientos Soldados enfermos, que en Oràn dexava. Eſtava el Campo Eſpañol batiendo los Muros de Moſtagàn: tanto, que nueſtra Vanguardia avia degollado mucha parte de la Guarnicion, y algunos Soldados de mas valor, y de mas fortuna avian arribado ſobre la Muralla, donde plantó un Alferez ſu Vandera; quando ſe vió el ayre cubierto de Eſtandartes Enemigos, que tremolava Hazèn Rey, ó Governador de Argèl, cuyo Exercito conſtava de ſeſenta mil hombres bien municionado, y abaſtecido; mientras en nueſtro Campo faltava todo, ſino el eſpiritu: Año de 1558.

Digitized by Google

Porque nueve Bergantines, que conducian las vituallas, fueron apresados de veinte y cinco Galeotas, y conducidos de remolco à villa de nuestro Exercito hambriento, que remedaba la desdicha de Tantalo. Y otras Urcas con provisiones fueron resistidas de un viento contrario desuerte, que no pudieron salir del Puerto. En este conflicto se encaminó el Conde Don Martin con todo el Exercito à Mazagràn, que dista media legua de el Puerto, llamado antiguamente de los Dioses: arrastrando por unos arenales la Artilleria, que puso à la frente; à un costado la Cavalleria, y à otro la Arcabuzeria atrincherada, y la espalda defendida de aquella Ciudad pequeña. Pero cargando el Enemigo con su Cavalleria toda sobre nuestra gente, fatigada de otros tres crueles enemigos en la sed, hambre, y sueño, luego de un terror panico, y ultimamente de la multitud de el Exercito Africano, quedaron desordenadamente rotos, muertos en el Campo seis mil Españoles, y los otros seis mil prisioneros, sin que fuesse tan feliz alguno, que no perdiesse en aquella ocasion, ò la vida, ò la libertad, porque no quedasse testigo de tan lamentable sucesso, que despues de tanta sangre, sacó à España no menos llanto. El Conde de Alcaudete viendo su gente destrozada, no queriendo sobrevivir à la comun ruina, embrazó la rodèla, y arrojando el baston, que fuè cortado de un Ciprès, sacó la espada, apellidó Santiago con grito ronco, y metiendo las espuelas al cavallo, rompió furiosamente por entre el Exercito victorioso, haziendo mucho lugar à su ruina con su espada; pues no temiendo yà caudal sus venas, tomaba espiritus el brazo de la sangre en que le salpicaba el Enemigo. Salió con todo esso vivo, aunque lleno de heridas, y desangrado, deste ultimo desesperado reencuentro: y bolviendo à esforzar à los suyos, que eran yà pocos, y desordenados, al entrar por un postigo, para sacarlos à pelear, ó no fino à morir, cayeron perdida la sangre toda, el cavallo, y el dueño, levantandose primero el bruto sobre los dos pies para precipitar desde mas alto al que la fortuna despeñaba desde su Cima. De esta suerte cayó muerto el Conde, victima del valor, y de la lealtad, aunque no sè si de la discrecion.

Quedó tambien su valeroso Hijo Don Martin mal herido, y prisionero, mientras España arrastro el mas sensible luto, que huvo de repetir, ó continuar en la muerte de su Dueño. Los Padres, que avian que avian quedado en Oràn, adoraron la Providencia, que les avia guardado la vida, tomando por instrumento un desayre, ó desprecio, que hizo dellos el General, para defenderla. Mas como llegó à España confusamente el aviso, de que avia perecido todo el Exercito, sin que huviesse escapado vivo, ni Sacerdote, ni Religioso: escrivió el Santo Borja à los Colegios, para que hiziessen los sufragios à los tres difuntos. Pero al tiempo, que se acavaban de dezir las Missas en el Colegio de Granada, entraron cerca de medio dia de buelta de Oràn los tres Jesuitas por la puerta. Assustóse el Hermano Portero, quando oyó sus nombres, que avia escuchado en el Catalogo de los muertos tantas vezes, pues no se hablaba en aquellos dias sino de esta tragedia, y cada uno de la parte de lastima, que mas intimamente le tocaba. Baxó presuroso entre mucha alegria, y algun susto à dàr aviso à la Comunidad, que acavaba de comer: Subió un Padre, que los conocia, y no acavaba de creer, que dexasse de ser ilusion la que miraba, hasta que reconociendo, que duraba mucho para engaño, fuè perdiendo el assombro: y su venida fuè de grande consuelo en los Reynos de Andalucia, y en toda España, por la noticia de no aver perecido todo el Exercito en la batalla, como se creia: y de que estaban vivos entre los seis mil Soldados muchos grandes prisioneros; pero tan afligidos en Argèl, y en la mazmorra, que lloraban como lastima su mesma vida.

El año de cinquenta y ocho padeció España una esterilidad lastimosa, que duró obstinadamente algunos años con fatales sucessos: y los Campos, que avian de aparecer dorados de mieses, se miraban fecundos solo de cadaveres. Hizose mas fuerte esta desdicha entre los Montes del Principado de Asturias, y otras Montañas. Escrivió al Santo Don Christoval de Roxas, su pariente, y amigo, que avia sido antes Obispo de Oviedo, lo era de Badajóz, y despues Arzobispo de Sevilla: dabale quenta de la calamidad que padecian en las Asturias sus antiguas amadas Ovejas, faltando el pasto, no solo à los cuerpos, sino tambien à las Almas. Rogaba al zelo de Francisco, que recabasse de la Princessa algun socorro, y que juntamente embiasse Misioneros de la Compañia, que apacentassen aquel numero

Digitized by Google

meroso rebaño. Hirió el compassivo corazon de Borja esta carta; caminando presuroso à Palacio, se la leyò à la Princesa, y añadiò luego con toda el alma: *Señora, la Mina de Guadalcanal en Sierra Morena* (era esta en aquel tiempo la fuente preciosa de donde bebia su riqueza España) *dà cada dia à V. Alteza mas de tres mil ducados de plata: bolvamosle à Dios alguna parte de lo que nos derrama con tanta liberalidad. Dividamos entre los dos el cuydado de este socorro, de que està tan necessitada aquella Noble Cuna de nuestra Monarquia: yo embiaré luego dos Jesuitas, que dèn passo à las Almas, disponga V. Alteza que se le embie alguna limosna para sustentar la vida, que sin esto faltarà el aliento, y aun las fuerzas para ir à esscuchar la Divina Palabra.* Aceptò la Religiosissima Princesa este partido, y mandò que se disp usiesse algun competente socorro, à que añadiò quatro mil ducados de plata de su bolsillo. Este caudal se entregò à Borja, para que le hiziesse distribuir con las proporciones discretas, y justas de la prudencia: y el Santo le remitiò con el Padre Doctor Pedro de Saavedra, lustre un tiempo de la Universidad de Alcalà, y con el Maestro Carvajal, insigne Theologo, y ardiente Orador: y ambos fueron à ser los primeros Apostoles de la Compañia, que bañaron de luz tanta Cima sobervia. Anduvieron aquellos dos Apostoles algunos meses arrancando malezas de entre la amenidad de los Valles, subiendo tambien à dorar sus Cumbres, doctrinando los Pueblos, y repartiendo limosnas à los mas necesitados convocandose à este fin los concejos. Y aquel Noble Principado lleno de reconocimiento, embiò sus Deputados à la Princesa Doña Juana, y à San Francisco de Borja, que expressaron su eterna gratitud à una generosidad tan oportuna; y añadieron, que debrian estimar como grande bien aquella esterilidad, que les avia traìdo la ocasion de tratar à la Compañia: conociendo, que despues que la Iglesia Santa pudo llamar feliz à una culpa, que es el mayor monstruo de la Naturaleza, yà no puede aver desgracia, ni espina, de que no se deba esperar una felicidad, ò una rosa.

Año de 1557.

§. III.

Embiò el ardiente zelo de Francisco muchos sugetos de conocido espiritu à la India Oriental, para que llevassen la luz, adonde nace el Sol: entre ellos, al Padre Andrès Gonzalez de Medina, y al Hermano Alonso Lopez de Navarra, que se hizieron al mar en un sobervio Galeon; mas poco antes de arribar à la India, quando yà saludaban sus orillas las esperanzas, encalló en unos arenales desiertos, haziendose muchos pedazos. Salieron brazeando sobre las olas mas de quinientos hombres, y entre ellos los dos Jesuitas: algunos ocuparon las dos Barcas, y rogaban à los dos Padres, que se entrassen en ellas, esperando introducirlos presto, y con bonanza en el Colegio de Goa. Mas haziendo reflexion el Padre Medina, que se quedaban aislados quinientos hombres en aquella infecunda despoblada arena, donde avian de perder todos irremediablemente la vida, fatiados de la hambre, y de la sed, y algunos por ventura à manos de la desesperacion: quiso ofrecerse en holocausto à la caridad, antes que salvar la vida en un Batèl: prodigioso fuego de amor, quando mas rodeado de todas las ondas de un mar! Quedóse tambien el Hermano Alonso Lopez à ser cadaver en aquella desierta Playa, donde el amor, mas que no el agua, les formò voluntariamente la Isla. En aquel desamparo les fuè confessando à todos el Padre Medina, esforzando los corazones à una muerte dichosa, mientras el Hermano iba sacando algunos bastimentos de la Nave destrozada. Pero à pocos dias no avia otro sustento, que lagrimas, y aun faltaban espiritus à los ojos para despedirlas. Eran tan grandes los fervores de aquellos infelices, que adulzaba la muerte al Padre Medina vèr el fruto que lograba en aquella esteril arena, à costa de su vida, que yà flaqueaba. Los ardientes suspiros de tantos pechos resonaban tristemente por aquellos arenales incultos, y calentaban hasta los juncos frios. Iban assistiendo el Padre, y el Hermano yà à este, yà à aquel moribundo, que dexaba la vida por aquella Ribera, y al mismo tiempo dexaban al Padre Medina una firme esperanza de su eterna dicha. Fuè singular demonstracion de la Providencia, que muriessen todos antes que el Padre Medina, y su Compañero, para que à ninguno faltasse en su muerte este grande alivio: quando los dos solos fatigaban mas la vida, que todos juntos. Poco antes de espirar el Padre Medina, aviendo encaminado quinientos hombres à la gloria, y sacado espiritus de un esqueleto para tanta energia: acabò de escrivir esta lamentable tragedia, para que la encontrassen junto à su cadaver en aquella

Digitized by Google

lla Isla los que bolvieſſen à reconocer la Nave perdida, y à vèr ſi hallaſſen algun vivo en la arena. Y mirandoſe yà ſolos los dos Jeſuitas entre tantos Cadaveres, flechavan deſde el corazon ſaetas encendidas: y reſpirando cenizas abraſadas el amor deſde ſu eſpiritu, cayeron ſobre el agua eſtas dos victimas del fuego.

La Emperatriz Doña Maria, Muger de Maximiliano de Auſtria, eſcriviò à ſu Hermana la Princeſa, que le embiaſſe à la Corte de Viena algun hombre de ſeñalado eſpiritu, con quien pudieſſe conſultar las dudas, que alteravan ſu pecho. Mandó la Princeſa al Santo Borja, que eligieſſe para eſta empreſſa un Jeſuita de ſatisfaccion ſuya: y Borja nombró al P. Chriſtoval Rodriguez, Doctor Theologo, y adornado con aquellos dones del Cielo, que hazen viſible una alma grande, y dàn vulto al eſpiritu. Hallavaſe muy doliente el P. Chriſtoval, quando le propuſo eſta jornada el Comiſſario Borja: y el enfermo poblando de fé, y de confianza toda la fantaſia, reſpondió, que ſi le mandava ponerſe en camino, obedeceria luego, y aun fiado en la milagroſa virtud de la obediencia, y no menos en la ſantidad de Borja, le dixo: *Mandamelo reſueltamente V. Reverencia.* Obedeció Franciſco, mandando: y al punto ſe hallò, no ſolo libre de calentura el enfermo, ſino tan robuſto, que emprehendió à otro dia con ſeguridad viage tan prolixo. Eſcriviò el Santo Borja por orden de la Princeſa una Carta à la Emperatriz Doña Maria ſembrada de conſuelo, de eſpiritu, y de dulzura, en que apuntava varios documentos al govierno prudente de ſu vida: y ſin ſaber la materia de los eſcrupulos, en que fluctuava, parece, que los adivinó ſu pluma. Los bienes, que eſte Doctor Santo Jeſuita llevò conſigo à Viena, y derramó por toda la Alemania, piden una Hiſtoria: como tambien otras jornadas, que hizo deſpues embiado de la Silla Apoſtolica à Calabria, à la Pulla, al Cayro, y à Alexandria de Egypto, donde ſu zelo le mereciò el renombre, y aclamacion de Apoſtol por todas las fiete bocas del Nilo.

Año de 1559. Deſpachó tambien el Santo Borja algunas centellas de ſu pecho à la Isla de Cerdeña, que ſe hallava entonces bien inculta: cali deſterrado el uſo de los Sacramentos, ſin freno los eſcandalos, que infeſtavan el ayre con ſu reſpiracion, mas que el terreno notado de la antiguedad. Fueron los primeros, el P. Balthaſar de Piñas, Apellido, que deſpues ſe mudò en el de Apoſtol en aquella Isla: de cuya gloria ſe vieron prodigioſas ſeñales, luego que el Alma ſe deſpidiò de la tierra. Su Compañero fuè el P. Franciſco Antonio, inſigne Operario del Evangelio, y digno de acompañar à un Apoſtol tan abraſado. Hallavaſe à la ſazon el P. Pedro de Eſpiga en Cerdeña, adonde vino deſde Flandes à cobrar la ſalud con los ayres de ſu Païs, que era la Ciudad de Caller (que tambien ſe encuentra à Tyboli en medio de Cerdeña; como allà dixo Marcial, que ſe hallava tal vez Cerdeña en medio de Tyboli, donde ſe creìa, que la ſantidad tenia ſu Patria delicioſa.) Empezaron à explicar por las Plazas, y Calles la Doctrina Chriſtiana, à exponer à los Eccleſiaſticos las reglas mas practicas de la Theologia Moral. Predicaron la Quareſma toda del Año de ſeſenta: introduxoſe la frequencia de Sacramentos, haſta poner en fuga innumerables eſcandalos, y el abuſo de algunas ſuperſticiones, y hechizos. Excitavan por todas partes ſus Apoſtolicas fatigas las Almas ſoñolientas, con aquel terror, que ſabe ſer arma de la ſuavidad. Dióſe principio à dos Colegios de la Compañia, dos Caſtillos levantados *contra la* ignorancia, y contra los vicios, que avian dominado aquella Isla; pero faltava aun otro Baluarte para la guarnicion, y pureza de la Fè, que era el Santo Tribunal de la Inquiſicion: materia, en que afanò mucho el zelo de los de la Compañia, haſta que vieron conſeguida eſta gloria, y enarbolados ſus Pendones dentro de la Isla. Y deſue entonces ſe ha reconocido el ayre mas puro, y ſe viò mudado el clima, que antes infamava à Cerdeña.

In medio Tybore Sardinia eſt.

CAPITULO XXI.

MILAGROS PORTENTOSOS, que obrò por eſte tiempo el Santo Borja, dando muchos eſtampidos ſu fama, quando mas quiſo emmudecerla, y manchar la la embidia. Exprime ſangre de un Lignum Crucis delante de la Princeſa Doña Juana. Su ardiente deſeo de paſſar à las Indias à predicar el Evangelio, y de derramar ſu ſangre toda por Jeſu-Chriſto.

§. I.

CCorria el año de cinquenta y nueve, en que quiſo el Cielo acreditar con nuevos, y mas relevantes milagros la ſantidad de Franciſco, porque neceſsi-

Digitized by Google

tava deſte antidoto prodigioſo contra el veneno, que en eſte miſmo año vomitò en deſdoro de ſu fama la Hydra, la qual oſsò hazer negrear al Sol, y achacò las mas groſſeras tinieblas al corazon palpitante de la luz. Entre otros portentos, que obrò eſte año la fantidad de Borja, debe ſer contado: El primero, la reſurreccion de un Niño en la Corte de Eſpaña. Era Hijo de una Señora, penitente ſuya; y llegando Borja à ſu caſa, à tiempo que aun eſtava caliente el cadaver de aquella flor, que era toda la alegria, y la eſperanza toda de ſu familia, ſe poſtrò el Santo en Oracion confiada: y cobrado de el extaſi, en que fuè arrebatado, hallò que avia cobrado tambien ſu aliento el difunto Niño. Eſte ſucceſſo llenò la Corte de aquel rumor confuſo, que haze retorica del aſſombro: de que ſe harà mas individual expreſsion en otro Libro. Por eſte tiempo, ò poco antes paſsò à la Ciudad de Toro el P. Borja, llamado de la Marqueſa de Alcañices ſu Hija: Hallòla bañada en llanto por la noticia que le avia traido un expreſſo, de que ſe hallava muy doliente en la Corte (de donde Borja avia dias que faltava) el Marquès ſu Eſpoſo, Cavallero muy Chriſtiano. Dixo Miſſa el Santo Borja, y deſpues de acabada llamò à ſu Hija, y con alegre roſtro la dixo, que la fiava un ſecreto, que debia ſer todo ſu alivio: Marqueſa, añadiò el Santo, vueſtro Marido eſtà en el Cielo: quando empezè la Miſſa, acabò de morir: y quando la acabè, ſupe que paſſava à la Region de la felicidad. Quedò atonita la Marqueſa, y no ſabia que reſponder al que la daba veſtida de gloria tan triſte noticia. Llegò poco deſpues el aviſo, que avia fallecido el Marquès à la miſma hora que dixo el Santo. Juntarèmos aqui otra maravilla, que avia precedido con eſta Hija ſuya: Hallòla vecina à la muerte; y deſpues de aver recibido el Viatico, dixo con lagrimas à ſu Santo Padre: *Señor, yo me muero, encomiendeme mucho à Dios. Si me prometeis*, reſpondiò Borja, *dexar las galas, y no abrir nunca libros de Cavallerias, en que aveis perdido muchas horas, yo ſuplicarè humildemente à Dios, que os preſte por algun tiempo mas la vida, y ſalud. Yo lo ofrezco aſſi*, dixo con anſia la Marqueſa, *y que ſerà bien diferente mi vida.* Poſtròſe Borja en la tierra, y à breve rato ſe levantò encendido el pecho, y el roſtro, y luego dixo: *No temais, que no morireis deſta enfermedad, antes bien vivireis mas que yo, aunque ſerà poco.* Sucediò aſsi, porque convaleciendo la Marqueſa, viviò haſta dos años deſpues de la muerte del Santo Borja: prodigio en que ſe compendiaron muchos, y no menores efectos: porque la Marqueſa, deſpues de convalecida, conſagrò à varios Templos todas las profanidades de la gala, arrojando lazos ſuperfluos, y variedad de cintas, que pareciendo en los colores tan diverſas, dixo un ſabio, que en las Mugeres eran todas de color de fuego.

Paſsò à Valladolid deſde Toro, donde à los veinte y uno de Mayo ſe hizo aquel Auto General del Santo Oficio, en que faliò Cazalla templando con ſu llanto el torpe fuego que èl miſmo avia encendido. Aſsiſtiò Borja à muchos de los Penitenciados, excitando ſu eloquencia lagrimas, y afectos doloroſos: y entre otros delinquentes conduxo à una Muger noble al ſuplicio, que diſpueſta con las exortaciones de Borja, ſupo ſer igualmente victima del ſufrimiento, que de la juſticia. Llegò poco deſpues una Carta del P. Laynez, General de la Compañia, en que rogava à los Subditos, que ſe hallaſſen con vivos deſeos de emplearſe en la converſion de los Indios, ſe lo repreſentaſſen en Carta particular para que pudieſſe elegir los que juzgaſſe de mas gloria de Dios. Lo miſmo ordenava à los que ſe hallaſſen movidos à emplear ſu vida en el penoſo humilde exercicio de las infimas claſſes de Gramatica, pues con las nuevas fundaciones de Eſtudios, faltavan ſugetos para eſte miniſterio en muchas Provincias de la Europa. Con eſta ocaſion ſe hallò Borja fatigado de un ardiente deſeo de padecer martyrio, que no pudiendo deſangrar las venas, las llenava de fuego, para que ſalieſſe la ſangre, que avia de ſacar el cuchillo. Avia muchos años, que todos los dias hazia eſpecial Oracion, pidiendo al Cielo una Corona, ò rama deſte Laurèl, regando con mucho llanto el ſuelo, porque naciеſſe en algun ſitio, y trocaria toda la felicidad de un Mundo por un tyrano: noticia, de que diò teſtimonio fidedigno el P. Antonio de Cordova, y mas expreſsò aun el miſmo Santo con la pluma en una Carta, en que anda batallando la humildad con el amor, y la fogoſidad de la llama con el abatimiento al conſiderar ſu flaqueza. Año de 1559.

Porque fiendo aſsi, que no hablava con el Comiſſario Borja aquella Carta, no pudo contener la pluma, y eſcriviò al P. Laynez, deſpues de muchas lagrimas, otra, que dezia: *V. Paternidad manda à los Hermanos de la Compañia, que le declaren ſus deſeos de ir à Indias, y de leer las infimas claſſes de Gramatica à los Niños. Yo Padre, aun-*

Digitized by Google

aunque no tengo salud para la larga jornada de Indias, ni talento suficiente para enseñar à nadie, todavia digo, que Dios N. Señor me haze gracia de darme muy particular, y entrañable deseo de morir derramando la sangre por la verdad Catolica, y en servicio de la Santa Iglesia. Los medios para conseguir este mi deseo, yo no lo sè, y los que se me ofrecen los tengo por sospechosos, por salir de mi cabeza. Yo soy tan miserable, que tràs este deseo del martyrio, me hallo con tan flaca virtud, que aun no puedo sufrir un mosquito, sino es con grande favor de N. Señor. Pido por caridad à V. Paternidad, que le ofrezca este deseo por mi, y le suplique le dè eficacia, y afecto, si de ello es servido: ò por lo menos haga, que à mi me sea otra muerte, y otro martyrio verme morir, sin morir, derramando la sangre por èl. Heme aqui, Padre, heme aqui, plegue al Señor darme el perficere, como ha dado el velle. De Valladolid 29. de Julio de

Año de 1559. 1559. Esta fiebre continua calentò sus esperanzas, abrasò sus venas, y con sangre menos ruìdosa, y mas delicada hizo martyres sus ojos à fuerza de lagrimas.

§. II.

EL Año passado de cinquenta y ocho se hallò combatida confiadamente de unas tercianas la Princesa, à quien visitava el consuelo en el Santo Padre Borja; dixole un dia: *Padre Francisco, yo tengo grande fé con un Lignum Crucis, que me diò el Emperador mi Padre, ponedle en un vaso de agua, para que bebiendo della, se me quiete esta fiebre maligna.* Rehusava el Santo Borja ser instrumento de aquel consuelo, porque adivinava quizà el prodigio: instò la Princesa, rindiòse Borja, y doblando la rodilla, estuvo un rato suspenso con la admiracion de la Princesa, y de sus Damas, que le atendian con ademàn reverente, y silencioso; bolviò en sì, aunque demudado un poco, tomò el Lignum Crucis en la mano sin levantarse del suelo, y despues de averle besado con humilde reverencia, le metiò en el agua, que se mudò toda al mismo punto, como si huviesse exprimido sangre en el vaso, ó como si le huviesse metido en el Mar Bermejo. Estava assombrada la Princesa de vèr esta maravilla, bolvia à reconocer la copa, y hallava tan teñida el agua, que parecia sangre pura, y fresca, cogida liquidamente al piè de aquel Leño en el Calvario en tanta fuente undosa. No ossò la Princesa beber aquel milagro, encomendandolo solo à la adoracion, y al respeto; mientras Francisco perseveraba absorto, manando tantas lagrimas de sus ojos, como sangre de la fecunda astilla de aquel Tronco, que quiso parecer humano. Todo esto deponen muchos testigos de vista en las primeras Informaciones, que se hizieron para la Canonizacion del Santo Borja. Mas no parò aqui el milagro, porque como se halla testificado en el mismo Processo, queriendo la Princesa en esta misma ocasion partir con el Santo Borja una Reliquia del Pellejo del Glorioso Apostol S. Bartholomè, que le avia dado tambien el Emperador: puso Borja la Reliquia sobre una Olanda, y al dividir aquella Piel seca, cayò una gota de sangre en el lienzo con nuevo assombro de todo el Palacio, creciendo la veneracion à la Reliquia del Santo Difunto, y la reverencia tābien al Santo vivo, cuya ternura avia derritido en sangre un madero: y por quien el Divino Apostol Bartholomè, siendo tan prodigio de su sangre en su muerte, avia reservado tantos siglos aquella gota fresca, para regalar su fé viva, y honrar su Santidad portentosa, mostrando oculta admirable sympatìa aquella Piel Sagrada con la de Borja, que estava tambien *desunida, y seca.*

Y no fuè poca maravilla la de aver cobrado prompta salud la Princesa: porque amontonandose los prodigios en aquel pedazo de Leño Divino, que respondió con sangre al tacto de Borja, siempre que se bolvia à introducir en el agua, para dàr à beber à algun enfermo (despues que la fama dilató este prodigio) si huviesse de morir el doliente, se teñia el agua en color de sangre; y si huviesse de recobrar la salud, guardava sin inmutacion su tersa claridad, passando yà à ser prodigio, aun quando no se desangrava el Leño. Desuerte, que solo con la Princesa Doña Juana, y en manos de Borja, donde empezó el milagro de aquel Tronco, alteró el orden este presagio. Iban muchos Señores à certificarse con la vista desta maravilla, quando en ocasion de algun ilustre enfermo, repetia esta piedad la Princesa: y cotejādo el color del vaso con el sucesso, hallavan irrefragable aquel pronostico de mas alto Cielo. Respondióse este caso portentoso en la enfermedad de Carlos V. pues queriēdo su Hija, quando supo q̄ se hallava en la cama, embiarle aquella agua preciosa, la vió teñida, con susto de toda el alma, y con desamparo de la sangre propria, marchitandose en aquella sangre la esperanza de q̄ durasse su vida. Sucedió lo mismo por el Octubre deste año, porque hallandose enferma *Doña* Año 1559.

Maria

Digitized by Google

Maria de Castro, Muger de Don Francisco Cisnèros, fueron à Palacio en busca de este recurso. Mojaron la Cruz en el agua, que al instante vermejeò toda: Mandò llamar la Princesa à Don Fernando de Castro, Marquès de Sarria, al Conde de Andrade, al Duque de Alburquerque, y à otros Señores, para que fuessen testigos desta repetida conversion milagrosa. Entrò luego Fray Domingo Vadillo, General del Orden de San Benito, y sacando la Cruz del agua, despues de aver parecido, que estaba enjuta, cayò de ella una gota de sangre tan encendida, y pura, como si saliesse viva: y parte del agua teñida se llevò al Monasterio Real de San Benito, donde la guardaba el culto, y la magnificencia. Muriò aquella noche Doña Maria de Castro, y bolviò à estenderse por la Corte la primera fuente deste milagro, que hizo à Borja famoso, quando èl se humillaba tanto, aun sucediendo entre sus manos este portento, que se considerabа por sus culpas uno de los homicidas de Christo, pues no yà el Cadaver, sino el Leño, donde fuè muerto, brotaba sangre à su vista: sucesso, que le acreditaba antes de matador, que de milagroso.

Y siendo este oportuno lugar, no quiero omitir otro milagro, parecido en todo, aunque sucediò mucho despues, viniendo el Santo Borja à la Corte de Espaòa Legado de la Silla Apostolica, y se halla tambien en las informaciones, que se hizieron para su Canonizacion en Madrid año de mil y seiscientos y cinquenta por el Eminentissimo Cardenal Moscoso, Arzobispo de Toledo. Llegò Borja à Madrid en aquella ocasion, respirando en cada palabra un volcàn aquel corazon, que se iba yà à morir. Fuè indecible el consuelo de la Princesa Doña Juana con la presencia de Borja, que la visitaba en su retiro dichoso de las Descalzas Reales, que ella misma con tanta magnificencia avia fundado. Dixo un dia la Princesa à Francisco, que tenia un grande pedazo de Lignum Crucis, cuyo color era algo mas claro, que aquel milagroso; y que por esso dudaba, si fuesse verdadera astilla del Arbol que redimiò al Mundo: que la grande fee, è igual experiencia, que tenia en la luz de Francisco de Borja, la dexarian totalmente asseguradа, si èl dixesse su dictamen en esta materia: Tomò el Lignum Crucis en la mano el Santo Borja, haziendo una breve pausa en la vista, y dentro del alma, para recoger allà luz mysteriosa; y luego con grande asseveracion dixo: *Bien puede estàr segura V. A. que este es legitimo fragmento de aquel Arbol de la Vida, que bañò en su Sangre el Autor de ella*; y partiendole con reverencia animosa, empezò à correr sangre gota à gota, hasta teñir todo el papel, sobre que le dividia, estando presente, y llena de admiracion la Princesa, y algunas Criadas suyas, que ilustraron aquella Descalzez gloriosa, como fueron la Venerable Colecta de Jesvs, Sor Maria Gabriela, y otras de las primeras Fundadoras, de quienes depone en el processo referido averlo escuchado Sor Maria Clara, Abadessa de dicho Real Convento, Hija de los Señores de Bueñache. Lo mismo depone el Reverendissimo Fr. Juan Munielsa, Confessor de las Descalzas Reales, asseverando con juramento aver oido contar este mismo sucesso à Sor Geronyma de la Encarnacion, y à Sor Serafina del Sacramento, que admiravan aver oido este milagro repetidamente de las Religiosas ancianas de aquella Casa, que avian sido testigos de vista. Y oy se guarda en aquel precioso Relicario el Lignum Crucis portentoso con el papel sangriento. Difundiòse este nuevo prodigio desde la Corte de Espaòa por toda la Monarquia, con dolor de la humildad de Borja, dando aquella sangre nuevo tinte de veneracion à su fama, y dexando bien colorida à la posteridad su memoria.

§. III.

PAssò à Segovia por el Agosto à dàr aliento à la Fundacion del Colegio, que nacio este mismo Año. Predicò en la Cathedral dia de S. Bartolomè à instancia del Cabildo. Aquella mañana al ir à predicar, se passò por el Aposento del P. Doct. Hernando Solier, que padecia unas tercianas crueles, y era aquel el dia, y la hora del temblor; preguntòle Borja, como se sentia? A que respondiò con voz flaca: *Como Nuestro Señor quiere: estoy esperando aora la terciana.* Pues para què espera? Replicò el Santo Borja: *Mande V. R. que no venga, y no la esperarè mas*; respondiò Solier: *Pues sea assi*, dixo Francisco con viveza de fee, explicada hasta en el rostro, *en nombre de nuestro Señor, terciana, os mando, que no vengais mas à Solier.* Obedeciò la terciana el imperio de aquella voz, y el dolier se levantò sano aquel mismo dia, sin aver experimentado nunca otro rigor de terciana. Encaminòse al Pulpito Borja, y en la ca-

Año de 1559.

lle

Digitized by Google

lle le dieron la noticia, de que estaba preso por el Santo Tribunal el Arzobispo de Toledo Fray Bartolomè de Caranza: levantò Francisco los ojos àzia la gloria, dexando à la Providencia destinar los sucessos, y los acasos à los secretos fines, que la razon no alcanza: y si quiere investigarlos, se deslumbra. Llegando à la Cathedral, subiò al Pulpito, desde donde hablò al Concurso mas florido con tan ardiente afecto, como si el Espiritu Santo huviesse llovido en su boca lenguas de fuego.

Hizo tambien à instancia del Corregidor una Platica en la Carcel, à que assistieron las principales Señoras, y Cavalleros de la Ciudad. Nunca se vieron tan ilustrados aquellos Calabozos, ni tan favorecidos aquellos infelices prisioneros. A quienes exortò al reconocimiento de su culpa, y aun sufrimiento Christiano en las penalidades de aquel sitio. Excitò luego à su Noble Auditorio à compadecerse de aquellos desdichados, y à socorrerlos: como lo executaron generosamente, y como à porfia las Señoras, los Cavalleros, y algunos hombres ricos. El Tema de esta Platica fervorosa fueron aquellas palabras de San Pablo: *Memento te victorum, tamquam simul vinčti.* Y su dulzura hizo suaves los grillos, que sino los lima, los ablanda la paciencia. Empezò luego el Santo Borja à pagar las visitas à la Nobleza, y à la fabiduria, no pudiendo escusar, ni con ruegos humildes, ni con lagrimas, que dos Prebendados de aquella ilustre Iglesia le fuessen acompañando à cada visita. El dia siguiente, al en que avia predicado en la Cathedral, fuè à reconocer el Venerable Convento de Santa Cruz, donde el Grande Patriarca Santo Domingo dexò impressas tantas memorias de Santidad. Avia llegado á aquel Convento Fray Pedro de Sotomayor, Catedratico de Salamanca, que estaba al tiempo de la prision con el Arzobispo, y despues de aver estado el Santo Borja en visita con el docto P. Fray Pedro, y otros Religiosos, favorecido, y admirado de todos, antes de salir del Convento, por donde le iban acompañando con muchos Religiosos el Prior, y aquel grande Maestro, tocò incautamente uno de los Prebendados la prision del Arzobispo: materia, en que Borja fuè mudo en la visita, porque en aquellas circunstancias le pareciò mas oportuna para el silencio. Ocurriò diestramente Francisco, por no hazerse mysterioso, callando, y dixo: *Quiere darnos à entender nuestro Señor, que aunque se halle en la Calle un Arzobispado, ò alguna otra Mitra, no nos doblemos à levantarla del suelo.* Assi abanzò ligeramente su discrecion, saltando desde un sitio peligroso à un campo firme, y dilatado, manejando la lengua, y conversacion mas delicada su entendimiento, con la misma destreza, que antes solia manejar la rienda à un cavallo mal seguro.

Hebræor. 13. 3.

Partiò à Madrid, y desde alli à Guadalaxara, donde vivia el Duque del Infantado D. Iñigo de Mendoza, con grande rompimiento con su Hijo el Conde de Saldaña: materia, que daba al escandalo toda la voz, que negaba al Comercio de su Hijo. Y la que avia nacido civil discordia dentro de casa, creciò à ser monstruo, que dividiò en Estandartes encontrados los Vassallos, y los Pueblos. Visitò al Duque el P. Borja, y con rara suavidad le tocò su eloquencia aquella herida, que tenia curacion dificultòsa. Alteròse el Duque, como si la blandura le ensangrentasse la llaga; respondiò con alguna aspereza, que si le tocava mas aquel punto, se hallaria obligado à levantarse de la silla. Despidiòse el Santo Borja con alguna tristeza; y el Duque salió à caza à chocar ossadamente con alguna fiera, teniendo dentro de su pecho otra, con quien fuera mas gloriosa la batalla. Recogiòse à su Oracion Francisco, pidiendo à Dios el remedio de aquel escandalo, y baxò la seguridad embuelta en consuelo. Porque apenas salió el Duque al Campo, y empezò à examinar el Bosque mas vezino, quando se hallò herido de un accidente violento, que le derribò del cavallo, y cayò arrimado à un tronco, à quien su obstinacion avia querido remedar en lo duro: acudieron sus Criados, y los Monteros, y le bolvieron à su Palacio llenos de susto; mas el Duque allà dentro del alma estaba reconociendo el brazo, que le avia disparado esta flecha. Cobrò la voz, y mandò se llamassen à toda prisa el P. Borja, quedando possèido de una fiebre aguda, con que apretaba sus cordeles la Providencia. Apenas entrò Francisco, quando el Duque llorosso, esforzando la voz, dixo: Padre Borja, yo anduve errado, la dureza de mi pecho ha sido mi escollo: yo me veo morir, y solo tengo la esperanza en el conocimiento de la raiz de mi mal. Confiesso, que huviera sido acertado aver hecho antes por eleccion lo que aora viene yà à ser necessidad; pero tambien esta sabe tal vez transformarse en virtud: y Dios nunca cierra las orejas à los clamores de un pecador. Yo me ofrezco desde aora à exe-

cu-

Digitized by Google

cutar todo lo que os pareciere que debo al comun exemplo, y à la conciencia. Diòle Francisco firmes esperanzas de que antes de muchas horas se hallaria libre, no solo del peligro, sino tambien de la fiebre. Llegó al Colegio cerca del medio dia: saliò à dezir Missa, rogando al Cielo, que apartasse el azote, pues cessava el motivo. Al fenecer la Missa el Padre Borja, se hallò el Duque repentinamente limpio de calentura, y de tan buen temple, que pudo levantarse aquella tarde. Abrazò al Santo con humilde reconocimiento, y todos los partidos que le propuso: serenandose desta suerte aquel nublado borrascoso, que tenia ciegos al Duque, y à su Hijo, y trocandose en lazos de amor las iras, que avian sacado tanta sangre à las conciencias. Siendo no menos prodigioso Francisco en recabar esta dolencia à un sano, que en alcanzar sanidad à tanto enfermo. Y enseñando con este sucesso, que no pocas vezes los males de el cuerpo tienen su origen en el Alma, adonde no saben llegar los aforismos de la Medicina.

§. IV.

POr el Octubre se encaminò à Toledo el Santo, donde se detuvo algunos dias con grande bien de aquel Colegio, saludando con lagrimas, y memorias antiguas las Riberas del Tajo. Y à los fines de Octubre passò à la Andalucia; y encontrando en el Puerto de Yevenes al Padre Luis de Santander, que iba nombrado Rector de Segovia, hizo que bolviesse à Yevenes, adonde Borja se fuè à dezir Missa. Despues le dixo, que Francisco de Erasso, Secretario de el Rey Catolico, avia comprado las Casas, y todo el sitio, que se destinava en Segovia la fundacion del Colegio: afligiòse Santander mucho, porque toda la esperanza de la fundacion se vinculava à aquel sitio; y respondiò al Padre Comissario: Segun esso, serà en vano passar à Segovia, aviendose arruinado la fabrica, antes de tener principio, y llevado el ayre la esperanza, que era su unico cimiento? Especialmente, que aviendo entrado en mano tan poderosa aquel sitio, serà dificil sacarle sin un milagro: *Callad*, replicò Borja, *no deis lugar tan presto à la desconfianza, que contra Dios no ay brazo poderoso en la Tierra: id confiado à Segovia, que todo sucederà bien à mayor gloria Divina.* Diòme un repentino golpe el corazon, dize el Padre Santander, tan fuerte, que me imprimiò en el alma la seguridad, sin dexar aliento à la duda, ni à la desconfianza. Apenas llegò à Segovia, quando el mismo Erasso cediò voluntariamente todo el sitio à la Compañia: en cuya fabrica fuè la primera piedra una profecia; dòn admirable del Divino Borja: de quien se diria mejor lo que allà soñò la Fabula del que avia hallado la lengua de una Sibila.

Año de 1559.

Passò à Cordova acompañado en esta jornada de Suero de Vega. Una noche en la Posada se recogiò à la Oracion Borja, y à tomar disciplina en un Apossentillo obscuro, y mas retirado del Comercio. Estava Suero de Vega sentado à la lumbre, hablando con sus Criados, y otros Passageros, quando saliò repentinamente Francisco dando vozes: *O Señores, aqui estàn? Salgan luego.* Obedecieron todos presurosamente à Borja, atropellandose con alguna confusion à la salida, aunque ignoravan la causa de su misma fuga: iba el Santo Borja delante baxando la escalera, pero casi desnudo interiormente, aunque cubierto con la Sotana, porque estava alternando la Oracion con la penitencia, quando el Cielo le previno la ruina, que amenazava. Advirtiò esta desnudèz entre la prisa Suero de Vega, y le dixo en aquel antiguo, y menos culto Idioma: *Como và V. Paternidad sin calzas?* A que satisfizo con donayre el Santo, usando de un refràn del Vulgo: *No es tiempo de tomar aora, sino las de Villadiego.* Apenas baxaron todos al patio, alexandose de aquel sitio, quando se cayò la chimenea, y el quarto de la Casa, que le correspondia, con tan formidable estruendo, que cayeron derribados algunos con el susto, y huviera oprimido à todos con el estrago à no averselo revelado el Cielo oportunamente à Francisco; porque prendiò el fuego en las maderas, sobre que armava la campana de la chimenea, estando Borja recogido en un Apossento, desde donde era imposible vèr la llama, sino con otra menos visible, y mas encendida, à cuyo amor se calentava.

Año de 1559.

Este prodigio repetia con assombro en la Corte, y otras Ciudades de España Suero de Vega, confessando deber su vida à la soberana ilustracion de el Padre Borja: y quisiera levantar sobre las ruinas de aquella Casa un Monumento à su memoria con una inscripcion, en

Digitized by Google

que fuesse un diamante cada letra. Passò despues à Montilla el Borja à ruegos del Duque de Feria, porque mitigasse la ira, que ardia en el corazon de la Marquesa de Priego, por averse casado el Hijo contra su dictamen, y su gusto. Y Francisco suavizò aquel enojo, hallando un corazon bien dispuesto con la piedad à recibir qualquiera blanda impresion. Recabò de la Marquesa, que admitiesse al Hijo en su Casa; y mas una materia, donde no se avia errado la substancia: y donde doblar de el todo la llave al alvedrio, suele abrir nuevas puertas al deseo, y añadir espuelas al gusto.

CAPITULO XXII.

INFAME CALUMNIA, Y HORrible persecucion, que levantò en Castilla el comun enemigo contra San Francisco de Borja. Lo que Dios regalò su invencible sufrimiento en ella: saliendo deste crisol mas preciosa su fama.

§. I.

SIendo la Cruz aquella vara con que se mide la virtud en la tierra, no pudo dexar de ser grande la Santidad de Borja, pues su Cruz no solo fuè continua, sino la mas cruel, y mas sangrienta, elevada tambien en ella la honra, y sirviendo de inscripcion, ò rotulo la mas grossera calumnia, que supieron fraguar la ambicion, la malignidad, y la embidia, y aun el Infierno conjurado para atezar con todo el humo de su fuego tenebroso la mas cristalina fama, y un espejo, en que reverberava tersamente la inocencia. Avia observado la emulacion aulica, no sin impaciencia rabiosa, que el Cesar desde Juste avia llamado repetidas vezes à Borja: que le avia fiado algunas empressas ocultas, que ignorava para su martyrio la curiosidad de la malicia: que avia entre los dos secreta, y fiel correspondencia: que al morir avia clamado por el Santo Padre Borja, señalando por executor de su voluntad postrera, al que la avia cumplido con exaccion tantas vezes en la vida. Este amor prendiò algun fuego en la embidia, pero mas aun el que le mostrava la Princesa Governadora. Sabian, que no dava passo, conducida al acierto, sin consultar este Oraculo: que en la balanza de aquella Real Astrea hazia mas peso el dictamen solo de Borja; que el de todos los Ministros, y aun Proceres de Castilla. Cada Ministro Supremo pensava, ò temia, que el valimiento de Francisco le embarazava ser arbitro del Palacio, y del govierno, aprendiendo cada uno en la soberania del Cetro, à querer dominar solo. No ignoravan, que el Señor Felipe Segundo le avia escrito diversas vezes à Castilla desde Flandes, y desde Inglaterra: que antes de partirse le avia llamado à Tordesillas, para reconocer, y adorar al desengaño en su trage, y en su mudanza: que le avia ordenado assistiesse con su dictamen à la Princesa. Y temian, que al bolver aora, como se esperava cada dia, victorioso de la Francia, hiziesse arbitro del govierno al Santa Borja, fiando de su zelo, desinteres, y experiencia las riendas de tan vasta Monarquia. Pues aviendose reclinado amorosamente en sus brazos desde sus años primeros, no era mucho, que quisiesse fiar el Reyno de sus ombros acostumbrados à sostener imperios. Año de 1559.

Mas aviendo de desvanecerse qualquiera maxima, ò niebla con el esplendor de su vida, convinieron, en que era menester obscurecerla, ò eclypsarla, para que no se arrebatasse la vista de la Aguila de Austria. Avia mucho tiempo, que iban trabajando esta mina, y le iban dando lentamente fuego, para que rebentasse algun dia con escandalo, y horror de la Nacion Española. Solicitaron, pues, introducir el veneno mas activo por las orejas de el Rey Felipe Segundo, para matar el valimiento de Borja, y arruinar la confianza, derribando la estimacion, y aun irritando la ira con una ofensa. Porque ossaron: què impia temeridad! Ossaron; què detestable horror! Ossaron poner dolo en la correspondencia de la Princesa con el Santo Borja, quando era mas facil, que la nieve fuesse colorada, ò que fuesse borròn del Cielo una Estrella. Pero la malicia arrima à los ojos aquel instrumento, con que los Astrologos Modernos blasonan aver descubierto no sè què manchas en el Sol. Esperavan oportunidad, para conducir hasta el pecho de el Rey esta grossera torpe acusacion. Aviase casado contra la voluntad de Felipe Segundo Don Pedro Luis Galceràn de Borja, primero Marquès de Navarres, con Doña Leonor Manuel, tercera Nieta de Don Fernando, segundo Duque de Berganza, y de la Duquesa Doña Juana de Castro. Y se persuadiò el

Rey

Digitized by Google

Rey Catholico à que el Santo Borja huvieſſe intervenido en eſte Matrimonio de ſu Hermano, formando en eſta ocaſion algunas expreſiones de diſgusto, y ſu real ceño llamò con oportunidad à la embidia, y tambien à la liſonja. Luego que la ocaſion abriò eſta puerta, derramò la malicia toda ſu mortal ponzoña: llegando el veneno mas activo quanto ſe enfriava mas en la diſtancia, porque era cogido de aquella Laguna eſtigia, que abrigava la muerte en lo mas frio, y en el corazon del yelo.

Pero veis aquí, que la ceguedad, como acoſtumbra, puſo una venda à la emulacion, y otra à la malicia: no advirtiendo, que por aquel tiempo miſmo el eſpiritu milagroſo de Borja acabava de reſucitar un difunto, de convertir en ſangre un leño, de dàr ſalud repentina à tanto doliente con aſſombro de la grandeza, y de el Vulgo. Y entonces trazaban hazer creible el mas enorme delito? Entonces? Quando era mas facil perſuadir, que Ciceron fuè mudo, que fuè cobarde Alexandro? Entonces? Quando ſe hiziera mas creible torcer la Fabula de Narciſo, y hazerle monſtruoſamente feo? Entonces? O Providencia, como ſabes cegar con ſu miſma infame perſpicacia los ojos, linces de la intencion, y de la malicia! Y el que ſiendo Joven tan hermoſamente diſpueſto, fuè tenido por Mancebo alado, ò Angel puro, hecho Argos de el recato, y cuſtodia fiel de el decoro de Palacio por el Grande Carlos Quinto; aora lleno de canas, y deſengaños, marchito con las diſciplinas, y con los ayunos, llagado el cuerpo con los cilicios: tan oprimido de rigores, y de males, que expreſſava la imagen pavoroſa de un eſqueleto, ſin que la piel, ſeparadamente arrollada, pudieſſe deſmentir el Retrato; aora fuè acuſado como reo de la honeſtidad, y de el decoro? Aora? Quando aunque fueſſe un Hombre ſin reputacion alguna, y ſin conciencia, ſe hallava en tan laſtimoſo eſtado, que hazia eſta acuſacion digna de la riſa? Aora? Quando era templo de la ſantidad, y de el honor ſu fama, iluſtrado de milagros, y de lamparas en votos, y entenas rotas? Aora? Y no ſube poco de punto al aſſombro, ſi ſe hace reflexion àzia el otro extremo; y ſi la admiracion buelve el ſemblante à contemplar el con quien? Con el miſmo corazon de la honeſtidad, con el centro real de el honor, con la Princeſa mas religioſa, de quien los copos, y los armiños eſtudiavan pureza. Mas los zelos, y las ſoſpechas miran por aquellos vidrios, que repreſentan de color negro, ò de azul todos los objetos.

Los conductos por donde introduxeron eſta ceguedad fueron tan ſecretos, tan artificioſos, y con tales viſos, que allà lexos pudieron hazer impreſsion en un animo entonces achacoſo àzia el Santo; eſpecialmente en materia tan ſagrada, donde toma cuerpo de delito aun la ſombra. Y arribando luego Felipe Segundo à Eſpaña, acabaron de dominar aquella real fortaleza; pues aunque tenia horror la fantaſia de atreverſe à parecer ſoſpecha, por no tiznarſe à ſi propria; con todo las artes de la malicia ſe valieron de una yerva, que ſabe alterar la imaginativa, y le dà aquel tinte negro, que dexa ſiempre una ſoſpecha, por donde paſſa, ſierpe tan venenoſa, que axa à todo un Paraiſo la inocencia. Y aſsi no falta quien preſuma, que eſtuvieſſe Borja deſtinado à ſer victima ſecreta. Ni debe hazer mucha novedad, que lograſſe tan infames tiros la malicia, deſpues que ſe creyò de el Grande Atanaſio, que era el mas deteſtable monſtruo: y deſpues que pudo el engaño eclypſar la razon de el Grande Conſtantino: pues no fueron menos mañoſas las aſtucias para obſcurecer en el concepto de el Rey Catholico la fama de eſte ſegundo Atanaſio, cuyo ſufrimiento invencible fuè muro de bronze guarnecido de diamante. Eſpecialmente en un tiempo confuſo, en que ſe iba deſcubriendo cada dia tanto error laſtimoſo, y tanta abominacion eſcondida entre apariencias de deſengaño. No dudavan los emulos, que engaño tan mal nacido, y tan deſcubierto, que tenia contra ſi toda la luz, no podria durar mucho tiempo, porque la mentira rara vez llega à ſer anciana, fino en las Fabulas de el Vulgo; pero ſe governaron por aquella infeliz maxima, de que ſiempre logra ſu efecto la mentira, que vive un dia. Fuera de que no reparavan en hazerſe ſangre, por ſacar alguna à la fama de Borja; ſiendo los diſcurſos de el embidioſo vivora, que muere pariendo veneno. Los Autores de eſta abominacion verdaderamente fea, y villana, y que manchò torpemente ſu honra, igualmente que ſu conciencia; fueron cinco, que hallè bien expreſſados en una cifra ſecreta

Digitized by Google

(aunque se podrian contar solos tres en la embidia, la malicia, y la ambicion, furias, que queriendo reynar solas, arrojaron de Palacio à la Virtud.) Pero quiero dexar sus nombres enterrados en el olvido, por no infamarse con tan ruin Epitafio, y por no bolver coloradas sus cenizas aun allà dentro de las Urnas.

§. II.

Y Porque no avia eloquencia tan armada de malicia, que bastasse à persuadir, que el Santo Borja avia faltado al respeto à Dios, à sì mismo, y al real decoro, sin que primero huviesse faltado à la Fè, y à la Religion: fellavan aquel grossero testimonio con otro mas infame, y mas temerario. Representavanle sospechoso en los dogmas del Christianismo: dixeron, que sus virtudes, hasta entonces celebradas del Vulgo, avian sido insigne hypocresía, y hermosa piel de el engaño. Que era intimo amigo del Arzobispo Carranza, el qual deseando luego declinar la jurisdicion del Santo Tribunal desta Monarquia, entre algunas causas de recusacion del Jefe, que le governava, citò por testigo al Santo Borja: de que se ofendiò el Inquisidor General Don Fernando de Valdès; como si fuesse delito, que Borja estuvieise antes noticioso, de que estos dos Prelados tuviessen entre si algun motivo de disgusto, al tiempo que ocupaban las primeras Sillas, y la primera veneracion uno, y otro. A esta acusacion floxa arrimaron otra apariencia: avia en la Corte, y por toda España, muchos Hereges Luteranos ocultos, que disimulavan su veneno astuto en el trage mas humilde de el desengaño. Entre ellos Fray Domingo de Roxas, hombre de ilustre nacimiento, y conocido por grande Theologo, hablava generalmente de la virtud con rara suavidad, y las maximas de espiritu se escuchavan en su lengua tan artificiosamente, que supo su eloquencia no parecer artificiosa. Hablò en algunas ocasiones con el Borja Santo, en quien reconoció un espiritu profundamente humilde, y todo inclinado àzia el abatimiento: y acomodando su astucia à la propension de Borja, discurriò una vez sobre aquellas palabras, *sine me nihil poteftis facere*, sacando de ellas los sentimientos mas humildes, que Borja escuchava en aquel sentido devoto, que usa la piedad, y la mystica Theologia. Porque como escrive discreta, y delicada la pluma de Agustino contra Juliano, defendiendo à San Juan Chrysostomo: quando no avia heregias, hablavamos confiadamente, y sin cautelas, juntando en la lengua la sencillèz con la seguridad. Mas Fray Domingo de Roxas dezia aquellas expresiones con otra bien diferente alma oculta, como quien negava todo concurso activo de la criatura en las santas operaciones, que conducen à la vida; si bien, como èl despues confessava, nunca se atreviò à passar ni una gota de su veneno desde el corazon à la lengua delante del Santo Padre Borja. El mismo veneno disimulado quiso derramar tal vez en el piadoso corazon de la Duquesa Doña Luisa de Borja. Y encarcelado despues por el Santo Oficio, respondiò, que no enseñava otra doctrina, que la que practicava, y dezia el Santo Padre Francisco de Borja, y su Hermana la Venerable Duquesa: persuadido à que con tan ilustre Patronato, ò deslumbrava su error, ò acreditava su misma ceguedad.

Permitiò tambien la *Providencia*, que unos Libreros de Alcalà reimprimiessen un Tratado espiritual del Santo Borja, que se avia dado à la Estampa siendo Duque de Gandia: y para que abultasse mas el volumen, añadieron algunos tratados de onze Autores diversos; aunque no sobrescrivieron el Libro con otro Autor, que con el Duque Borja, assi porque se valiò de aquel ardid la Heregia: como porque esperavan, que con aquel titulo tan famoso se despachasse con mas facilidad la impression. Pero las maximas añadidas al nuevo Tomo eran tan poco seguras, y de tan mal espiritu, que le mandò recoger luego el Santo Oficio. Con esta ocasion se esparciò un rumor popular, de que se condenava la Doctrina, y el espiritu de el Padre Francisco de Borja, que recibiò este aviso en Montilla (o) una serenidad mas que humana: y considerandose guarecido dentro de la Providencia, se mirava yà como en la orilla, quanto se iba entrando mas en mar alta. Y aun quiso dezir la sospecha, que para castigar con buen pretexto à Borja, esforzaba ocultamente su prision el que tenia en la mano las riendas de la fortuna. Assi dexava el Cielo crecer la tormenta contra su amado Borja: el Norte estava anubla-

Año 1558

do,

Digitized by Google

do, y casi dormido, mientras fluctuava solo Francisco en pielago tempestuoso. Hazia prudentes reflexiones Borja sobre el rumbo, que debia elegir la razon en esta borrasca, teniendo por escollo de la honra, y de la Compañia el silencio; y la disculpa tambien por igual dura roca. Si callo, dezia, atribuyen mi silencio à confusion propria, y à reconocimiento de mi culpa, y padece baybèn la Compañia, pues el Piloto naufraga. Si respondo en mi defensa, sobre rehuir el ombro à la Cruz, y flaquear cobardemente à vista de una injuria, con el comun alhago, ò pretexto de mantener la honra, no dexa de ser terrible estrecho para un hombre de honor, aver de dàr satisfacciones, de que no fuè ruìn, y de que no faltò à la fé.

Aviale tocado en fuerte aquel Mes el Apostol San Pablo, à quien encomendò esta causa, rogandole, que mirasse por el honor de la Compañia, y repitiendo immortales gracias por la parte, que esta injuria mordia su honra, no aviendo deseado en esta vida cosa alguna con mas ansia, que padecer la ignominia de la Cruz gloriosa. O con què gusto miro, dezia, desde lo alto del sufrimiento ardèr mi honra por toda Espaòa! O como los bramidos de la Calumnia me suenan à lisonja! Y como el terror de la vela alhaga blandamente mi fantasia! O Dios, y què licencioſa debe de aver sido mi vida, pues hasta los horrores se hazen creibles della aun aora! Mas aunque su fortaleza era aquella roca, donde el Mar quebraba toda su espuma, y su rabia, sentia tres penetrantes heridas abiertas en su corazon con un mismo puñal. Una era la culpa, que en tan repetidas calumnias pudiesse tener la malicia, y la ambicion cortesana: otra era el buen nombre de la Compañia, cuyos ministerios tanto necesitan de la buena fama. Y la ultima, era el estampido, ò el escandalo, que ocasionava este sucesso, ò el que daria su prision ruidosa (si sucediesse) en el Mundo todo. Que sin duda bolverian las espaldas à la Oracion, y al desengaño tantas Almas, que por sus exortaciones las avian buelto al Mundo, y al vicio: que avian de retroceder de la senda de la virtud con fuga temerosa, viendo despeñado al que les enseñava el camino. Estos tres males tenia presentes à todas horas, vertiendo tantas lagrimas, que fueron balsamo precioso à tan crueles heridas. Añadiò muchas horas de Oracion à las acostumbradas: fueron tales sus penitencias, que no se dudava, que le conservò Dios milagrosamente la vida. Escriviò desde Montilla al Padre Laynez, consultando lo que debia hazer en este conflicto. Escrivieron tambien el Padre Antonio de Cordova, y el Padre Araòz: y referirè un Capitulo de la Carta del Padre Cordova, que saca de la persecucion el mayor Elogio del Santo: *El Padre Francisco*, dize, *huye tanto de su estimacion, y buena fama, que algunas vezes le he dicho, que tanto desprecio de su honra, y nombre, es contra la caridad, que debe à los Proximos, y à toda la Compañia. Pero tengolo por tan amigo de Dios, que yà que el martyrio (el qual pide con grande instancia à su Divina Magestad) no se le concede perdiendo la vida por su amor; que se le ha de conceder, aunque sea à costa de nosotros con el sacrificio de su fama. Por lo qual todos estos casos sospecho, que no son otra cosa, que favor del Cielo, y condescendencia de Dios con èl, para que resplandezca mas la santidad, de que le ha dotado. Y para probarle, parece que ha dado licencia à Satanàs, para que estienda la mano en todas sus cosas, en sus Hijos, en su Casa, y en èl mismo; y lo que mas me dolieva, si permitiera, que tambien la estendiera en la Compañia para aumentar la santidad deste Varon, la qual es tan grande en mi acatamiento, que entiendo, que ay Santos en el Cielo, con los quales no ha mostrado nuestro Señor semejante benevolencia con singulares dones suyos.* Estos son los motivos, que tuvo la Providencia para permitir el martyrio de su honra; y no era menester otra causa que la inocencia, pues sabèmos, que ella es el imàn, que trahe àzia sì el hierro todo en las armas de la persecucion, y de la embidia.

§. III.

MIrava el Divino Borja (permitasse segunda vez esta reflexion à la pluma.) Mirava combatida de sus emulos la Casa de Gandia; à sus Hijos maltratados de la fortuna: à la Compañia agitada furiosamente de la embidia, inficionada de la Heregia la Nacion Espaòola. A su cuerpo tan arruinado, que à sus mismos enemigos causaria lastima: à su espiritu assaltado continuamente del Infierno, que arrojava à sus ojos uno, y otro monstruo repetido, y negro: mirava perdida su honra, pues yà le suponia el Vulgo reo de la Fè, y prisionero del Santo Tribunal: hallavase desterrado de la confianza, y del pecho de su Rey. Y

Digitized by Google

todo eſte Teatro de males, que dieran materia al ſufrimiento de un Job, no le mereciò una quexa, ni deſperdiciò un ay en tanta deſdicha: porque eſtava à la entrada de ſu corazon la virtud de la fortaleza, como Gigante, ò Coloſſo de bronze, ſin permitir que ſalieſſe de aquella Alma un ſentimiento quexoſo, ni que entraſſe algun foraſtero alivio en ſocorro del ſufrimiento. No quiſo que ſe formaſſe acuſacion contra el Librero, ò ignorante, ò engañado: ni que ſe defenredaſſe la maraña, que avia urdido la malicia, aunque ſupo diſtintamente los Autores della, pudiendo hazer bien facilmente, como èl dezia, que rebentaſſe la mina contra quien la fraguava, y pudiendo traer muchos rayos del Sol contra aquella niebla; ſiendo aſsi, que ocupò dos años toda la Religion de ſu fama, creciendo la obſcuridad denſamente con la auſencia de Borja, que llamavan fuga, y cobardia de una tremula conciencia. De ſuerte, que le arguian delinquente, porque no ſe defendia, acuſando aquella manſedumbre inocente, que ſe expone muda entre el Cuchillo, y la Ara.

Solo deſpues de año, y medio, al partirſe à Roma, haziendo reflexion de que la Calumnia hazia complice en la infamia à la Princeſa, y que debia dàr ſiquiera un grito la pluma en ſu defenſa, eſcriviò à Felipe II. una Carta, con algunas expreſſiones de ſentimiento, de valor, y de honra. Y aunque pudiera hablarle à boca, y deſvanecer niebla tan oſſada, viſtiendo la verdad con todo el Sol delante de los ojos de el Rey, no quiſo uſar deſte recurſo; porque temia, que acaſo el ſentimiento torcieſſe ſu razon àzia el agravio, y mas ſi deſcubrieſſe algun ſecreto à Felipe Segundo, ò fueſſe preguntado en algun punto critico (origen turbio de aquel veneno.) Y por no exponerſe à piſar aquel eſtrecho coto, que ſeñala al corazon el ſufrimiento. Ademàs, de que era de tanto rubor la materia, que avia de enmudecer al Rey, y à Borja, ſiendo la verguenza aquella noble mordaza, con que las venas ſirven de cordèles à la lengua. Y no ignorava tan poco aquel documento politico, que enſeñava, que quexas, y ſatiſfacciones no ſe han de dàr cara à cara.

La Carta eſcrita deſde Portugal al Rey Catholico de mano de Borja, dezia:

CATHOLICA MAGESTAD.

NUnca yo pudiera imaginar, que huvieſſe de venir tiempo, ni ocaſion, en que tuvieſſe neceſſidad de eſcrivir eſcargos mios à V. Mag. y mucho menos en la materia preſente, que es tan indigna de tratarſe. Mas ſi el callar ſe ha de atribuir à rendimiento, no quiera Dios, que yo calle, y confieſſe por obra, ò por intencion mia lo que ſiempre aborrecì, y abominè. Precieme deſde mi Niñez, en la qual vine à ſervir à los glorioſos Padres de V. Mag. de ſerles fiel, y leal Veſſallo, y Criado, y no me acuſa mi conciencia de aver en ello faltado un punto, ni en ninguna coſa de las que aora ante V. Mag. ſe me oponen. Seria por cierto muy dichoſo eſte pecador, ſi la Divina Juſticia no tuvieſſe otros Capitulos, que oponerme de mis culpas, ſino eſtos que los hombres aora me acriminan. Pero corozco, que aunque deſtos cargos me hallo libre, no por eſſo ſoy juſtificado, porque ſon ſin numero mis pecados; de los quales, ſi como los conoce Dios, y los conozco yo, he de ſer juzgado conforme à la juſticia de mis merecimientos, deſde aora doy mi cauſa por perdida, y yo firmarè la ſentencia de mi condenacion. Mas ſi ſe trata de las invenciones, que ſacan los hombres, para derribarme de aquel lugar, que ſolia tener en el Real corazon de V. Mag. ſolamente dirè con David, que ha faltado la verdad en los hijos de los hombres. No pienſo traer à la memoria de V. Mag. para juſtificarme mis antiguos ſervicios, ni la vida gaſtada con tanta voluntad en el Palacio Imperial de la glorioſa memoria de ſus Padres, ni creo que del Vergèl de ſus Reales, y Chriſtianas virtudes ſe conſentirà arrancar facilmente una tan hermoſa Planta, como es la memoria de los leales ſervicios, y beneficios, ni ſe olvidarà V. Mag. de las muchas horas, que en ſu tierna edad le traxe en los brazos, y ſe adormeciò en ellos: mas una coſa no callarè, que quando miro, y atentamente conſidero el amor, y lealtad con que ſiempre he reverenciado à mis Principes en la tierra: mas temor, y verguenza ſaco de la Mag. de mi Dios, porque no la he tanto ſervido, y amado; que no rezelo de aver faltado mucho à lo que debo. Pues ſiendo eſto aſsi, (como ſabe Dios que lo es) como no ſentirà mi alma acedia de vèr, que ayan ſido parte lenguas de hombres para eſcupir ponzoña, y mezclar revalgar en los manjares, donde ſola la verdad, y lealtad puſieron las manos, y ſe aderezaron al fuego de tanto amor,

Digitized by Google

amor, y reverencia? Y como no llorarè con sangrientas lagrimas, que vivan en el Mundo personas, que à trueco de subir ellas un escalon mas alto, y de alcanzar sus humanas pretensiones, y de que ninguno en la privanza se les ponga delante, no teman abatir la verdad, y atropellar la justicia? No es, Sacra Magestad, ni de mi habito, ni de mis inclinaciones, y costumbres lastimar, ni tocar la fama de ningun proximo. Mas tambien sè, que todas las leyes del Cielo, y de la Tierra permiten, que el agravio que se haze contra la inocencia, y verdad, se pueda propulsar, y sacudir, aunque de mi justa defension resultasse algun daño à los que me quitan mi justicia. Y arrimandome yo à este derecho tan natural, y tan conforme à toda buena razon, pudiera en defensa mia lastimar, y aun sacar sangre à los Caudillos, è Inventores de las acusaciones, que contra mi se han levantado ante V. Mag. Mas no permita el Señor nuestro, que yo use deste derecho, ni haga à nadie mal, aunque sea para limpiar, y defender mi fama (la qual no la pretendo, ni quiero para alzarme con ella; si para gloria de Dios fuere, ella defenderà, y sacarà à salvo) solamente en este punto digo, que nunca me temì, ni imaginè, que hombres, à quien jamàs ofendì, antes les hize buenas obras, como ellos saben, pudiessen acabar consigo que para desviarme à mi de cabe V. Mag. (la causa porque, ellos la saben, y de mi no la sabrà nadie) artificiassen tales invenciones, sino pretendian mas que ausentarme de la Corte. Y si tenian por seguridad de su lugar, el no tener yo ninguno en la voluntad de V. Mag. mas breve, y mas barato lo huvieran negociado conmigo, porque sin quiebra de sus conciencias, y sin menoscabo de la fama agena, alcanzaran de mi, que por darles contento, yo me privàra de qualquiera comodidad temporal. Pero ellos escogieron un camino, con que dañaron à sì, y à mi, y no sirvieron à V. Mag. y plega à la Eterna, que no quede dellos ofendida: pero no teman, ni piense ninguno, que yo busque en que satisfacerme; antes digo, que les deseo toda prosperidad de las Almas, y de los cuerpos; y suplico à Dios N. Señor los prospere en el Cielo, y à V. Mag. que les haga bien, y merced en la Tierra. Ellos alcanzaron lo que pretendian; pues hallaron Audiencia, donde la buscaban; yo les hago el campo franco, y de mi voluntad les dexo el Lugar, y la Corte. Y bien saben ellos, y el Mundo quantos años ha que renunciè yo voluntariamente, y desamparè lo que ellos aora andan mendigando. Y si algun tiempo me han visto residir en la Corte con este habito, bien saben, que no fuè por voluntad, ni eleccion mia, sino por la de mis Superiores, que expressamente me lo ordenaron assì, entendiendo, que seria servicio de Dios N. Señor. Y lo mismo me mandaba la Serenissima Princesa de Portugal, la qual para algunas importantes ocurrencias del govierno, que V. Mag. le tenia encargado de sus Reynos, se quiso servir de mi parecer, y consejo, el qual pudo ser menos acertado, que el de otro lo fuera. Pero soy cierto, que en darle nunca me faltò la debida lealtad, ni el deseo que bizieffe entera justicia à todos. Y si, Señor, para descargo mio huviera de dar testigos de abono, à ninguno de los vivos presentàra yo sino à V. Mag. Catholica, ni de los yà difuntos, sino à la gloriosa memoria del Emperador mi Señor, y en sus manos, y juizio pusiera toda mi justicia. Mas quando en la Tierra me faltasse el abono, y la defensa, espero en aquel alto, y immortal Señor, que escudriña los corazones, que ante su justo, y misericordioso Tribunal serè oìdo, y que alli se verà quien es el culpado, y quien el inocente. Entretanto con licencia, y la buena gracia de V. Mag. yo me parto para Roma, donde por un su Breve Apostolico, la Santidad de Pio IV. me manda ir, diziendome, que en aquella Santa Ciudad se quiere servir de mi ignorancia, y baxeza: alli, y donde quiera que me hallare, serè muy cierto, y leal Vassallo, y Siervo, y Capellan de V. Mag. y continuamente suplicarè al Padre de las Misericordias, que en este mundo prospere à V. Magestad, y à sus Reynos, para que gozandolos, y governandolos con soberana paz muy largos años, sea despues mejorado en el Reyno eterno de la liberal, y piadosa mano del altissimo Rey de los Reyes. De la Ciudad del Puerto seis de Febrero de mil quinientos y sesenta y uno. Carta en que se acordò de aver sido Cavallero tanto como de que era Religioso, y en que la discrecion se quexa de que huviesse dado puerta à la malicia, y que mirando sus operaciones por la sospecha, pareciessen torcidas como el remo en el agua, que arguye engaño, y flaqueza de la vista: y que al fin se huviesse creido, ò sospechado tan grande infamia de Francisco de Borja. Y no quiso hazerle memoria, de que èl mismo le avia mandado assistir à la Princesa, por no dàr en rostro con la falta de consequencia à su Real entendimiento.

§. IV.

Digitized by Google

§. IV.

DEſde entonces empezò à rayar la ſerenidad ſobre la cabeza de Borja, dorando ſu fama, no ſin grande uſura. Leyò eſta carta el Rey delante del Duque de Feria, y de Ruy Gomez de Silva, por cuyas manos avia paſſado la ſuya: y como yà el tiempo le avia traido alguna luz de deſengaño (que al fin llega, aunque camina perezoſo:) como reconociò el admirable exemplo, que avia ocaſionado el trato de Borja en la Princeſa ſu Hermana: como avia advertido, que ſu Palacio, y ſu pecho eran el mas noble preſidio de la virtud, entregada à una penitencia rigoroſa, y à una continuada Oracion. Aora con eſta carta acabò de ſacudir de la imaginacion aquella ſombra errante, que avia denegrido ſu faz, y eclypſado al dia con una niebla mentiroſa. Porque corrido, aun de aver dudado, dixo delante de uno, y otro: *Yo nunca creì de la Perſona del Padre Franciſco coſa que fueſſe indigna de ſus exemplares virtudes, ni del lugar que tiene, y eſtado que profeſſa.* Eſforzaron con eſta ocaſion al Rey ſu fama de Santidad aquellos dos fieles amigos ſuyos, expreſſando ſingulares exemplos, y milagros. Bolviò el Rey à mirar con ceño ſu miſma ſoſpecha, y luego rebolvia ſu indignacion contra los Autores de la Calumnia: y repetia: nunca yo dì credito à tal infamia contra el Padre Borja: mas porque no le dexaba ſoſſegar ſu miſma fantaſia, tomò la pluma, y eſcriviò al Santo Borja una carta llena de ſatisfaccion, de benignidad, y de confianza; pero el Santo ſin eſperar reſpueſta, avia tomado el camino de Roma. Fueron muchas las cartas, que el Rey eſcriviò deſpues à Franciſco, conſultando ſu dictamen en el govierno: y en ellas dezia lo que expreſſaba tambien la lengua, que eſperaba ſu felicidad, y la de ſu Monarquia de la Oracion de Borja. Admirabaſe tal vez Felipe Segundo de que conſultado Borja en el punto mas arduo, ſiempre hallaſſe ſu profundo juizio modos de deſatar el ñudo Gordiano, ſin romperle con el acèro. Quando deſpues de algunos años ſupo que bolvia à Eſpaña, le embiò à ſaludar à la entrada del Reyno con una bien favorecida carta, en que explica el ſumo deſeo de verle en ſu Palacio. Donde apenas le viò, quando le echò cariñoſamente los brazos, prorrumpiendo en demonſtraciones, y en afectos, que baſtaban à reſucitar à la embidia, ſino huvieſſe quedado tan eſcarmentada.

Hallaron confuſos ſus enemigos luego que advirtieron ſu error en el ceño de Felipe Segundo, y y leìan en ſu frente anublada grandes motivos al ſuſto. Solo les quedò la confianza en la iluſtre ſantidad de Borja, que eſperaban fueſſe mudo: y que ſi acaſo ſe deſcubrieſſe el nacimiento obſcuro de tan vil infame teſtimonio, el miſmo agraviado ſeria ſu defenſa, y ſu eſcudo contra la indignacion Real. O gloria incomparable de una inſigne virtud, ſer eſcudo de diamante, no ſolo para cubrir al perſeguido, ſino para defender al agreſſor! Ella ſabe ſer Urna para el muerto, quando para el homicida es ſagrado. No permaneciò mas tiempo el otro engaño, que avia ſervido de eſcolta, y de arrimo à la credulidad del primero. Porque bolviendo à tomar al infeliz Maeſtro Roxas el dicho entre el cordèl, y el Verdugo, declarò averſe valido en ſu confeſsion primera del nombre Borja, ſolo por acreditar de ſana ſu doctrina; pero que juraba, que nunca avia oſſado expreſſar ſu intencion al Venerable Franciſco de Borja. Porque tentando alguna vez con mucha ſagacidad aquel humilde ſublimado eſpiritu, y entrando à confiarle, y à rendirle por el abatimiento, avia reconocido, que dentro de aquel pecho humillado abrigaba las maximas de la verdad Catholica con tanta luz, firmeza, y ſabiduria, que juzgaba no tener la doctrina de Lutèro mas zeloſo enemigo en la Europa. Que lo meſmo le avia ſucedido con la Duqueſa Doña Luiſa. Y añadiò, que por mas que èl ſe diſfrazaba manſamente en piel de oveja, avia obſervado, que ambos le miraban con no ſe què ceño, como que bruxuleaban uno, y otro con alguna luz de lo alto, el error que ocultaba en el fondo de ſu eſpiritu. A que ſe llegò averſe averiguado, que el Santo Borja, con mucha Luz profetica, deſcubriò los errores, que inficionaban à Sevilla: aver ſido inſtrumento, para que apreſaſſe en la Corte à muchos Luteranos el Santo Oficio, ardiendo en ſu zelo, y en ſu alma aquella hoguera, que abraſò à la heregia: y por ventura aquel infeliz Theologo fuè uno de los que declarò Borja, cuyo zelo ſabio, y fogoſſo fuè el mas duro, y el mas noble martillo de Lutèro en Eſpaña.

Examinado deſpues el Librero, ſe hallò aver ſido la ignorancia, ò el engaño, que quiſo enriquecerſe con el artifi-

cio,

Digitized by Google

cio, ò acreditar el error con el Venerable nombre de Francisco. Y mas adelante dispuso el Cielo, que se bolvieſſe à reimprimir solo aquel Tratado de Borja en su antigua pureza, donde se viò la corriente mas cristalina, en que reverberava la Luz toda; imprimiòse en Idioma Latino, y fuè aprobado con raros elogios de los hombres mas sabios, y mas pios, y entre ellos del Venerable Fray Hernando de el Castillo, sugeto digno de honrar con su vida su misma Historia, à no ser el instrumento su humilde pluma. Dezia, pues, en la aprobacion: *Los seis Libros, ò tratados de Don Francisco de Borja, Duque de Gandìa, y Preposito General de la Compañia de Jesus, llenos de piedad, y del Espiritu de Christo, merecen ser publicados, è impressos, porque abrazan aquellos principios, con que aquel Clarissimo Varon, y honra de nuestro siglo, se exercitava para la sincera Religion, en la qual hizo tan grande progresso, que en un solo Don Francisco podemos mirar un perfecto dechado de piedad, à cuya imitacion enderezan sus vidas, y costumbres, assi los Cortesanos, que se crian en los Palacios de los Principes, como los que viven en los Monasterios de las Religiones.* Passado algun tiempo, el Cardenal Quiroga, Arzobispo de Toledo, Inquisidor General, en el Catalogo que mandò hazer año de mil quinientos y ochenta y cinco, declara, que la prohibicion antes hecha de las Obras del Duque de Gandìa, como tambien de las de Fray Luis de Granada: *No avia sido* (dize) *porque sus Autores se huviessen desviado de lo que enseña la Santa Iglesia, que antes la han reconocido por su verdadera Madre, y Maestra, y como à tal la han reverenciado, honrado, y servido: sino porque son Libros, que falsamente se los han atribuido, no siendo suyos; ò por hallarse en los que lo son algunas palabras, y sentencias agenas, que con el nimio descuydo de los Impressores; ò con el demasiado cuydado de los Hereges, se les han impuesto.* Fuè tomando luego otro semblante la opinion de Borja, porque era violento el que le dava la Calumnia: y el mismo Original, quanto estava mas mudo, desmentia tan desemejante copia.

Pero quiso aun la Providencia purificar mas su fama, y que diesse un estampido honroso por toda la Europa: disponiendo, que el año de setenta y uno partiesse de Roma, embiado del Pontifice Pio V. con el Cardenal Legado al Rey Catholico, al de Francia, y al de Portugal, aclamado de los Pueblos, y de la veneracion. Desta manera passò en Carro Triunfal su fama por las Cortes mas ilustres de la Europa: y atravesò à España arrastrando Laureles, y adoraciones. Observò esta venida un Personage ilustre bien informado de lo que avia padecido Borja, y dixo al Padre Pedro Domenek: *Yo no veo, que desta embaxada aya resultado especial utilidad para el fin que pretendiò la Silla Apostolica; pero ha resultado mucha para el fin, que deseava sacar la Providencia, que fuè passear al Santo Padre Borja por España, assistido de un Cardenal Legado, aclamado del Pueblo, favorecido de Felipe Segundo, admirado, y servido de la Grandeza del Reyno, y honrado del Vicario de Christo.* Y se viò ser este el blanco adonde mirava el Cielo, pues de buelta desta jornada espirò al entrar en Roma: como que no aguardava la Providencia, sino vèr restaurada con nuevo esmalte su honra, para sacarle desta vida. Desta suerte se purificò el ayre, que avia de respirar su opinion, y todo el ambiente exalava exemplos, y aromas, hurtando la fama para su clarin toda su respiracion à la Pancaya florida. Y no mucho despues fuè su Cadaver en Urna de plata conducido en ombros de la Grandeza, caminando sobre las ruedas de la pompa humana, adorado de los Monarcas de la tierra, y ardiendo por lampara de su sepulcro la misma fama.

En medio de la persecucion experimentò los regalos, que dispensa prodigo el Cielo con los afligidos: de suerte, que al mismo passo que una parda nube llovia calamidades, se desatava otra en lluvias apacibles. Apuntarèmos aqui alguno, reservando los demàs à su lugar proprio. Estava un dia Borja en Valladolid confundido en su reflexion misma, conociendo, que merecia ser ultrajado de todas las Criaturas, y que tomassen las armas contra quien avia perdido el respeto al Criador dellas; quando oyò una triste ronca voz, que dezia: *Confundete tambien delante de mi.* Conociò que era el Demonio, que sentia aquel humilde abatimiento, y bolviendo la cabeza àzia donde sonava aquel infeliz, le respondiò: Conozcote bien, funesto, y comun enemigo; pero no dexarè de confessar, que tengo alguna razon de confundirme tambien delante de ti, porque siendo Angel hermoso creado en resplandor, y gracia en el mismo corazon de el Cielo, el Valido del mas ilustre Palacio, Luzèro antes bien encendido, y aora humo tenebroso, por sola una culpa caìste derri-

Digitized by Google

derribado; y yo barro groſſero, y preſumido, aviendo cometido una, y otra enorme culpa, aun vivo dentro de la Religion de la eſperanza: accion propria de un ſufrimiento infinito; y con todo eſſo no dexo de ſerle ingrato. Y aſsi buelvo à repetir, que ſe debian bolver contra mi todos los Elementos, los racionales, los brutos, los troncos, y voſotros tambien infelizes eſpiritus. Con eſto deſapareciò confuſo aquel rabioſo enemigo, dexando el ambiente negro. Y luego oyò Franciſco otra voz, que con diferente blando ſonido, regalava el viento, y cantava ſu triunfo, diziendo: *Franciſco, eſte es el verdadero camino, y en eſſa humildad me agrado mucho.* Con eſte favor ſe quedò enagenado en rapto todo Divino, donde aprendiò, que las perſecuciones, y trabajos de la vida ſon aquel monſtruo formidable de el Probiema, entre cuya boca, y crencha erizada ſe hallò la dulzura.

De forti egreſſa eſt dulcedo. Judic. 14. v. 14.

CAPITULO XXIII.

PASSA BORJA LA TERCERA VEZ à Portugal fugitivo de Caſtilla: y deſpues de aver iluſtrado à Ebora, y Coimbra, aſſiſtido à la Fundacion de un Colegio en Braga, y admirado à Lisboa, ſe retira à la Ciudad del Puerto, donde ſe dà noble principio à otro Colegio. Paſſa deſde Sanſis à reverenciar el Cadaver victorioſo del invencible Patron de las Eſpañas el Apoſtol Santiago.

§. I.

ARrojavanle las ondas à la orilla, como ſucede tal vez en la mayor borraſca, que tambien ſabe ſer tabla ſegura la tormenta: intentavan ſus emulos, que zozobraſſe en mar alta, y la miſma perſecucion le conduxo à la arena, ſin mojar la ropa, ni dexar eſcarmientos en la Playa. Porque noticioſa la Reyna de Portugal Doña Catalina, y el Cardenal Infante, por Cartas de la Princeſa, de la tempeſtad, en que Borja fluctuava, le eſcrivieron luego, que paſſaſſe à Portugal, donde neceſsitavan de ſu Perſona, y de ſu prudencia. Recibiò la Carta del Infante Cardenal en Montilla: y en ella le rogava, que embiaſſe dos inſignes Maeſtros Jeſuitas, que fueſſen las primeras ricas piedras de aquel Alcazar de la ſabiduria, que en Ebora fundava: de que ſe ha ſeguido tanta gloria, corriendoſe los velos mas ſutiles à las ciencias, y raſgando Apolo ſus cortinas. Deziale el bien grande, que avia experimentado Ebora en aquel Colegio de la Compañia; y el ultimo Capitulo acaba diziendo: *Y yà que eſtais tan cerca, que ſegun me eſcrive el Padre Gonzalez, pueden ſer quarenta leguas de Ebora, recibirè grande contentamiento, ſi de buelta à Caſtilla, quiſiereis venir à vèr eſta mi Univerſidad, y los principios, que en ella ſe ponen à las letras, lo que ſerà de tanto conſuelo à los Maeſtros, que ſe animaràn para hazer con ſu doctrina mas ſervicio à N. Señor, y ſe eſforzaràn à trabajar, por fructificar con ella. Y creed, que ninguna coſa mas eſtimarè, que vueſtra venida: por lo qual tendrè à grande merced, que tengais por bien tomar eſte trabajo por amor de mi. N. Señor guarde vueſtra iluſtre, y Reverenda Perſona. De Lisboa 11. de Noviembre de 1559. El Cardenal Infante.* Y empezava la Carta: *Muy Iluſtre, y Reverendo Señor.* La Reyna le embiò una Litèra, de que no usò Borja, porque le pareciò podria ir à cavallo, aunque eſtava indiſpuelto. Embiò delante dos ſabios Maeſtros à Ebora, que fueron el Padre Doctor Pedro Paulo Ferrer, natural de Malaga, uno de los hombres mas eruditos, que diò à Eſpaña la Andalucia, llamado en Portugal Biblioteca viva, y eſtando muchos perſuadidos à que tuvo ciencia infuſa. Y al Padre Doctor Fernan Perez, que fuè à leer la Cathedra de Viſperas, ingenio, à quien las Hiſtorias de Portugal llaman portentoſo, pudiendo Cordova contar en el numero de los mas celebrados à eſte Hijo ſuyo. Partiò, pues, el Santo Borja à Portugal deſde Montilla, acompañado del Padre Buſtamante, del Hermano Marcos, y de el Padre Doctor Saavedra, con quien entonces ſe confeſſava: ſaliò ignominioſamente arrojado de ſu Patria el grande Franciſco de Borja, y fuè recibido con increible gozo, veneracion, y ternura en Playa Eſtrangera: porque ſiempre un elemento abraza lo que otro deſecha; y los Principes tienen mas calidades de los primeros elementos, que los otros hombres. Año de 1560.

Dexò Borja una cifra en Toledo (adonde paſſava entonces la Corte) al Padre Pedro Domenek, para que con ella le aviſaſſe del rumor, que ſe levantaſſe entre los Palaciegos, y Corteſanos con ſu ida à Portugal. Y es aſsi, que las eſpumas, y las olas iban mucho mas altas, enfurecido el mar de que huvieſſe tomado orilla eſte Baxèl. Llamavan eſta auſencia fuga ignominioſa, y dezian, que acreditava lo que avia bruxeleado la ſoſpecha: y quando ſe gozavan algunos de que les dexaſſe libre el Campo, acu-

Digitized by Google

acusavan el motivo de su mesmo gozo. Mas Borja iba visitando con passo lento los Subditos, y Obejas, que Dios le avia entregado. Considerava, que su valimiento en Palacio era toda la razon de la malicia, y el soplo de aquel incendio; y queria alexar el blanco al odio, para desarmar el tiro, y quitar la causa, porque descansasse la embidia. Y si el Monarca escondia alguna fatal ira disimulada, queria asloxar la cuerda al arco de la indignacion con la distancia, ò ponerse fuera de tiro, porque no le alcanzasse la flecha. Su fuga era la del magnanimo, que pinta en Ayax Homèro, y la compara à la del Leon, que buelve magestuosamente la espalda, sin perder el decoro à su melena: y acosado de perros, y de venablos en Campaña abierta, se retira con tanta magestad, que parece mas desprecio de tanto enemigo, que no fuga, la qual es en èl mas valerosa, que el rompimiento de batalla en otra fiera.

Homer. lib. 7.

En Ebora fuè recibido del Infante Cardenal, que llegava de Lisboa, con amor incomprehensible à la pluma. Rogòle, que predicasse en la Cathedral los Domingos de Quaresma, porque la Ciudad estava ansiosa de escucharle, y los Padres Dominicos, que estavan en possesion de predicar aquellos dias, fueron los primeros à suplicarle, que quisiesse ilustrar aquel año el Pulpito, cediendo gustosamente de su derecho. La mocion, que causaron sus Sermones en Ebora, llenò los senos dilatados de la esperanza, que se tenia concebida. Pero se hallava tan enfermo, que le sacavan en brazos de el Colegio, y puesto sobre una Mula hasta el Atrio de la Iglesia, era menester conducirle en brazos al Pulpito, con admiracion del Auditorio en vèr aquel Job renacido, en quien solamente la lengua estava expedita, y floreciente la eloquencia. Conociendo un dia, que no podria esforzar la voz à despertar un corazon soñoliento, porque la enfermedad le avia postrado del todo, embiò à suplicar al Infante, que le tuviesse por escusado, pues la debilidad avia possèido su cuerpo, y su razon. Respondiò su Alteza, que no era menester que hablasse, sino solo que subiesse en ombros al Pulpito, desde donde predicava mudamente su exemplo, y levantava mas el grito de lo que quisiera el escandalo. Quiso el Infante Cardenal hazer uno como alarde de toda la sabiduria, porque el Santo Borja viesse juntas en un ramillete todas las ciencias, y las insignias proprias, estendiendo sus plumas las Aguilas. Mandò, que viniessen todos à su Palacio, desde donde saliessen formados en hileras vistosas. Concurriò toda la juventud, y la Nobleza de gala, y el Cabildo honrò esta pompa, saliendo à cerrar el Esquadron su Alteza, que ilustrava cada insignia con un reflexo de su purpura. Iba à su lado el Venerable Padre Leon Henriquez, Rector del Colegio, y de la Universidad, y su Confessor: dexandose vèr por las Calles de Ebora respetada, y movediza la sabiduria.

Año de 556.

El Santo Borja se quedò en el Colegio, negandose à la assistencia de aquel triunfo, en que Minerva se viò mas ufana, que Marte al triunfar en Roma. Quando llegava al Colegio aquella tropa lucida, saliò el Divino Borja à la puerta assistido del Cocinero, y de otros Hermanos: derribòse à los pies del Infante Cardenal, que no queriendo escucharle hasta que se cubriesse, y no pudiendo recabarlo de Borja, le hablò en piè, y descubierto tambien el Cardenal. Hizo Borja un breve discreto Panegyrico en alabanza de la magnificencia, y zelo, con que avia erigido otra Athenas en Lusitania, que avia de resucitar la de Grecia. Fuè aquel razonamiento tan cortesano, como si su memoria tuviesse siempre prevenida una Oracion oportunamente meditada, hallando prontos colores, y pincèles su eloquencia para qualquiera tabla. Hizo luego passo à la disculpa no menos humilde, que atenta, de no aver salido à la pompa, diziendo, que no debia ser contado en una reseña, que haze la sabiduria, ni introducirse entre los Hombres Doctos, el que avia sido Lego la mayor parte de sus años: *Y que por esso avia resuelto quedarse entre los Hermanos Legos.* Admirose el Infante desta humildad tan subida de punto, y le acompañò en la admiracion tanto Auditorio sabio: triunfando desta suerte Borja de la presuncion vana (que suele ser calidad infusa de la sabiduria) con mas admirable pompa, que la en que acabava de ostentar sus victorias, y Estandartes Minerva. Y en esta profunda humildad de Borja se abrieron los cimientos à la Torre mas alta, que es divisa, y fortaleza à la Escuela de la Compañia. Pues no mucho despues empezò à dictar, y à defender en Ebora el Padre Luis de Molina aquella maxima batallada, que èl mismo llama fruto de la Universidad de Ebora; y se puede llamar igualmente fruto de la humildad de Borja.

Visitaron luego el Cardenal, y el San-

Digitized by Google

to las Aulas con todo aquel luſtroſo acompañamiento. Deſpues ſe ſubieron ambos à un Corredor, que eſtava ſobre el Patio de la Univerſidad en un quarto, que para ſu retiro edificò aquel Principe Religioſo: eſtuvieron largo tiempo hablando materias de eſpiritu, y en lo que tocava al eſtablecimiento, y duracion de aquella maquina real: bebiendo el Infante dictamenes mas ſabios, que los que formò el ingenio en las Eſcuelas, y que no ſuelen aprenderſe de las Aguilas. Los exemplos de Borja en eſtos dias fueron à la Ciudad de Ebora, y à la Compañia una fertil lluvia, en que las nuves arrojan eſpigas ſobre la tierra. Juntò un dia la Comunidad à Platica, y luego que eſtuvo junta, exclamò Borja: O quanto mejor ſe predica con las obras, que con las palabras! Y luego hincando las rodillas, fuè beſando los pies à toda la Comunidad, que no pudo atender ſin mucha ternura eſta accion, ſacando mas gemidos una novedad tan impenſada, que ſupiera exprimir la mas facunda energia. Iban los Jeſuitas oprimidos los ombros à conducir agua à las Carceles del Arzobiſpo, y de la Ciudad, à barrer las Salas de los Hoſpitales, y à mullir las camas à los dolientes: de ſuerte, que prendiò el fuego deſta caridad en la Nobleza haſta competir en eſta gloria à la Compañia. Cauſava edificacion ſingular vèr tanto iluſtre Hidalgo, tanto joven florido, caminar deſde la fuente mas pura en tanta diſtancia con un cantaro al ombro, conſolando à los infelizes priſioneros con agua apetecida, y con mucha limoſna. Andavan los Hermanos Eſtudiantes abraſados en afectos fervoroſos, en eſto ſolo parece que empleavan ſus eſtudios, y las delicadezas de ſus ingenios. Y toda eſta llama tuvo ſu origen en una centella, que ſaltò del pecho de Borja. Su preſencia poblò de ſugetos grandes el Colegio de Ebora, donde entre otros tomò la Ropa un iluſtre Prebendado de rara ſabiduria, cuyo entendimiento era uno de los faroles de Luſitania.

§. II.

HAllòſe Borja un poco fortalecido, y la Reyna bolviò à embiar ſu Litèra para que paſſaſſe à Lisboa, donde hizo reverencia al Rey Don Sebaſtiàn, y hallò un ſagrado contra la calumnia en el pecho de la Reyna Doña Catalina, hablaron los dos confiadamente de los puntos mas delicados, y el corazon varonil de aquella Real Matrona le deſcubriò nuevos motivos para deſpreciar los tiros de la embidia, y burlarſe de la colera del viento, llevando la tranquilidad en el alma. Paſsò à Coimbra, donde encendiò inextinguible llama en los de la Compañia: hizo muchas Platicas fervoroſas, y movidos los Hermanos Eſtudiantes de ſu exemplo, y de ſus palabras, le iban à pedir licencia para hazer las mortificaciones publicas mas heroycas. Predicò un Domingo, deſpues de la Paſqua de Reſurreccion, con tanta energia, que baſtava eſta funcion ſola à dexar en Coimbra eternizada ſu memoria. Leianſe quatro curſos de Filoſofia, y diez claſſes de humanidad en aquel Real Lyceo, que fabricò à la Compañia el glorioſo Rey Don Juan: y Borja diſtribuyò el Sermon, y la vida eſpiritual en otras tantas claſſes, que las hizo todas de Retorica ſu facundia, y ſu piedad de Theologia myſtica. Concurrian los Cavalleros, y Eccleſiaſticos à eſcuchar ſus reſpueſtas, y à que deſcifraſſe ſus enigmas, con que à vezes llegava tarde al Refectorio, y otras funciones domeſticas: entonces ſe ponia de rodillas, y pedia penitencia por aquella falta, como ſi lo fueſſe averſe detenido en utilidad forzoſa de aquella Republica. Solo uſava de la autoridad de Comiſſario para no admitir alivio alguno: pues queriendo el Padre Miniſtro, que mudaſſe de veſtido, porque el que traia paſſava de ſer pobre à ſer poco decente, nunca lo conſintiò Borja, y obligò à que le reſtituyeſſe ſu ropa conocida. Moſtravaſe ſingularmente afable à todos, creyendo cada uno, que alcanzava el mejor lugar en ſu pecho: porque aquel eſpiritu iluſtrado tuvo honores, y calidades de Sol, que amanece todo ſobre cada individuo, como ſino huvieſſe otro en el Mundo, y buelve àzia el mas abatido chopo toda la benignidad de ſu aſpecto.

Pero iban oprimiendo ſu eſpiritu dichoſo las dependencias del ſiglo, buſcandole abiertamente el Reyno por conducto de los favores de Palacio; y para huir el cuerpo, y mucho mas el alma deſta multitud embarazoſa, partiò à Sanfins, Caſa de recreacion del Colegio de Coimbra, ſitio ſaludable, y amèno en los confines de Portugal àzia el Reyno de Galicia. Llegò à los principios de Agoſto à la Ciudad del Puerto, fundada ſobre el Rio Duero, que à breve diſtancia muere ſumergido en el golfo. Fueſſe à dormir al Hoſpital de Roque Amador: mas luego que ſe ſupo ſu veni- Año de 1560.

Digitized by Google

venida le fuè à visitar el Obispo Don Rodrigo Piñeyro, la Ciudad, y el Cabildo, y se entrava por el Hospital el Vulgo à reconocer aquel Varon portentoso, à quien la fama por todas partes apellidava Santo, ò Divino. Apenas llegò el Obispo, quando Borja, puestas las rodillas en el suelo, le besò la mano, y le pidiò su bendicion, inclinada reverentemente la cabeza hasta los pies de aquel Prelado, que le abrazò, y contemplava una, y otra vez en su rostro el retrato mas vivo de el exemplo. Avia hecho Mision en aquella Ciudad el Padre Francisco Estrada, y dexado tan buen olor la Compañia, que el Obispo, la Nobleza, y todas las margenes de el Duero deseaban eternizar en aquel sitio nuestro instituto. Especialmente el noble, y piadoso hidalgo Henrique de Govea, que dispuso llevar el Santo Borja à su Casa, y convertirla en Colegio de la Compañia. Predicò un Sermon el Padre Borja, y se partiò à Sanfins el mismo dia, aunque huvo de dàr la buelta luego instado de la fundacion de Govea, y de el Obispo: que quando se le pidiò licencia para adornar la Capilla, en que exercitasse con sus Subditos los ministerios el Santo Borja, levantò las manos, y el rostro al Cielo, de cuya piedad reconocia este beneficio, que traia à sus Ovejas tan dulce pasto. El dia de San Lorenzo de este año de sesenta se puso en la Capilla de aquella ilustre Casa el Santissimo, dixo la Missa el Padre Francisco, y quedò transformada en Colegio, aviendo hecho venir el Santo Comissario algunos Jesuitas de grande credito à dàr glorioso principio à la fundacion de el Puerto, cuyos Ciudadanos mirò siempre Borja con especial cariño: enamorado de su genio, y de su clima, en que los ayres mas sanos purificavan su vida quebrantada, y hazian la respiracion mas deliciosa.

Fuè inexplicable el consuelo de la Nobleza en aquel dia, passando à solemnizarle el Pueblo con armonia ruidosa. Pero aun fuè mas celebrado de la piedad en el corazon de la Reyna Doña Cathalina, que escriviò luego una carta al Santo Borja, en que dezia: *Padre Francisco, aora supe, como passando vos por essa Ciudad, el Obispo, Juez, y Vereadores os pidieron ordenassedes en ella un Colegio, por el gran fruto, y servicio de nuestro Señor, que esperaban se haria. Y tambien supe, que vos se lo concedierades, y que estavan yà en la Ciudad algunos Padres: de lo que recibì mucho consuelo, porque siempre desseè, que la Compañia assentasse en essa Ciudad. Y porque tendrè gran gusto, si dieredes orden como se perpetue, pues de ello se espera grande fruto, os ruego mucho, que lo hagais assi. Yo escrivo al Obispo, Juez, y Vereadores sobre ello, y por muy cierto tengo holgaràn dàr toda ayuda, y favor necessario para bien de ella. Escrita en Lisboa à veinte y seis de Agosto de mil quinientos y sesenta.* Tal fuè el amor à la Compañia, y la veneracion al Santo Borja de esta clarissima Muger, con quien dividiò el Cesar su Hermano todo el valor, y en correspondencia partiò ella con su augusto corazon la piedad. A los primeros passos de la fundacion en el Puerto, se ofreciò un grande escollo (calidad inseparable de las grandes operaciones nacer entre las dificultades.) Y mientras se allanaban los montes, que oponian à la nueva fabrica sus frentes, y sus cervices, se hallò Borja combatido desesperadamente de sus achaques, y se retirò, ò à Sanfins, ò à otra vezina recreacion, donde se entregò todo à la soledad, convaleciendo con lo que bastava à robar todo el calor à un cuerpo extatico, que mirando siempre al Cielo, parece que no se alimentava, sino como flor immobil del rocìo.

Passò desde alli à Braga à dàr principio à otro Colegio de la Compañia, que fundava el Venerable Arzobispo Fray Bartholomè de los Martyres, segunda Estrella de la Religion Dominicana. Consolòse mucho aquel Prelado, Varon Divino, con la presencia de Borja, que predicò repetidas vezes en la Cathedral, con admiracion de los hombres. Sucedieron muchas conversiones señaladas, de que hazen ilustre memoria el Padre Tellez, y otras plumas. Entraron algunos sugetos de honra en la Compañia; y el Arzobispo mirava en Borja un Apostol vestido de fuego, por cuya lengua explicava sus maximas el Espiritu Santo. Y recìprocamente el Padre Francisco respetava en aquel Pastor sabio, y zeloso uno de aquellos Prelados de la Primitiva Iglesia, digno de un grande Altar en la veneracion, y en la fama: en quien el silvo à vezes fuè blando arrullo, y à vezes trueno espantoso. Hasta que retirado à la soledad, y al silencio, arrojando el peso de la Mitra abriò con la llave de su Celda una puerta à la quietud de la vida, y otra anticipadamente à la gloria: mirando zozobar à tantos en la mar desde la orilla, y quebrarse en su misma

Digitized by Google

hinchazon montes de eſpuma. Bolviò à la Ciudad del Puerto el Padre Borja, donde hallò tranquilas yà las ondas, como en ſitio proprio de la bonanza. Empezò à cultivar aquella dilatada viña con afàn, y con ſudor de el alma: como ſi ſu ſalud fueſſe la mas robuſta, iba con el Padre Buſtamante à viſitar los Hoſpitales, llevando conſuelo, y ſocorro à tantos infelices. Predicò muchas vezes en la Igleſia de San Franciſco con immenſo concurſo: y los Viernes de Quareſma en San Lazaro, fuera de la Ciudad, ſiguiendole como en tumulto el Pueblo todo. Tambien predicò frequentemente en la Cathedral, en las Parroquias, y en la Igleſia de la Compañia, aunque tan eſtrecha. Confeſſava innumerables penitentes: aſsiſtia à los enfermos, y ſe ocupava en dàr los exercicios. Iban muchos à recibir la Sagrada Comunion de ſu mano; y al bolverſe con el Auguſto Sacramento, hazia una breve exortacion al concurſo: en que cada ſylaba era un ardiente gemido, y cada ſentencia una ſaeta de fuego. Los dias feſtivos ſalia por las Calles con la Campana en la mano convocando el Pueblo, y explicava la doctrina en algun ſitio anchuroſo. Su corazon era aquella fuente, que à vezes brota llamas, y à vezes olas; porque ſe deſatava en lagrimas, y flechava palabras encendidas.

Un dia que Borja eſtava para dezir Miſſa ſucedió aquel Eclypſe de el Sol, que al principio derramò ſangre en vez de eſparcir luz; y deſpues ſe viſtiò luto el celeſte globo, y paſsò à ſer negro cada rayo: ocuparon tan eſpeſas tinieblas aquel alegre corazon de el dia, que padeciò laſtimoſo deliquio haſta en ſu melancolico aſpecto, y ſe dexavan diſtinguir las Eſtrellas, como ſi el Monarca eſtuvieſſe auſente, ò difunto. Andaban atonitos los Ciudadanos, errantes unos por las Calles, y Templos, otros cobardemente fugitivos por los Campos, eclypſada tambien en gran parte la luz de la razon en muchos. Fuè à guarecerſe innumerable muchedumbre à nueſtra Caſa, y à la Igleſia, buſcando las alas de Franciſco de Borja, cuya ſantidad pudo alumbrar à la eſperanza, y al dia. Daban alaridos eſpantoſos, que, anochecido el tiempo, formaban ahullidos triſtes de pajaros nocturnos. Acabado el Evangelio, ſe bolviò al Pueblo Franciſco, y empezò el mas diſcreto, el mas devoto, y el mas eloquente razonamiento: declaro la cauſa natural de aquel Eclypſe de el Sol, interpueſta deſcorteſemente la Luna, para obſcurecer ſu faz hermoſa. Paſsò luego de eſte eclypſe material al que padece el alma por la culpa, tierra groſſera Villana, interpueſta oſſadamente entre la Divinidad, y el hombre: repreſentò con viveza el eclypſe funeſto con que anochece al alma un pecado, y que ſola la penitencia puede deſterrar aquella infame ſombra, en que padece la razon lamentable deliquio, y el alma queda antipoda del Sol de Juſticia.

§. III.

EN eſte Theatro ſe ocupava el zelo de Borja, quando llegaron repetidos expreſſos con el aviſo, de que ſe iba enojando mas la tormenta en Caſtilla: que con ſu auſencia ſe iba à pique ſu honra, y aviendo eſcapado el cuerpo de la borraſca, fluctuava mucho honor en la ſombra. Reſpondiò una, y otra vez el Santo con un ſuſpiro, y tomando la pluma repetia ſolo, que en aquella materia queria ſer algun tiempo mudo. Serenava ligeramente el roſtro, y bolvia à ocuparſe en el govierno, y en el cultivo de aquel campo. Eſcriviò diferentes cartas à las Provincias, deſpachava à los Colegios varias ordenes, y providencias: inflamava los corazones con ſus palabras, ſiendo muchos nobles, y grandes ingenios los que pedian entrar en la Compañia: Lo que eſforzava retoricamente Henrique de Govea, cuya memoria merece una eſtatua de oro en mas culto *templo*: ſu vida fuè una reprehenſion de la Nobleza relaxada, ſu exercicio la aſsiſtencia à los enfermos, y Hoſpitales, y à la Igleſia: ſu boca un inſtrumento de fuego, que calentava el pecho mas frio, y empleava ſu eloquencia en conquiſtar la juventud mas gallarda para la Compañia, donde fuè recibido poco antes de morir, enfermo de una dolencia contagioſa, nacida de la caridad, que hizo achacoſo el aliento à ſu vida, y llenò ſu muerte de fragrancia. Dexò tres prendas à la Compañia en tres Hijos ſuyos veſtidos de Religion, y de modeſtia, que debiendo à ſu iluſtre Padre la primera reſpiracion, le bebieron la poſtrera.

Los principales Jeſuitas de Toledo deſeaban, que bolvieſſe à la Corte el Padre Franciſco, y embiaron al Padre Nadal, que le expreſſaſſe à boca los motivos, que hazian forzoſa ſu buelta à Caſtilla, porque miraban crecer la tempeſtad con

la

Digitized by Google

la ausencia, y nadante à la calumnia sobre la borrasca. Mas Borja con ilustracion Divina avia reconocido lo que por entonces importava la que llamavan fuga, y era animosidad de el sufrimiento, y aun de la prudencia: y aunque conspirava en este mismo dictamen el Padre Laynez por las representaciones, que le hizieron desde Castilla, dexava con todo esso la materia al arbitrio de Borja, y que escogiesse el sitio, y Colegio, que pareciesse mas oportuno para su estancia. Expressava Nadal con rara energia las razones, que acusavan de menos prudente aquella fuga, y que siendo tan grande Maestro la experiencia, ella misma lo acreditava en lo que crecia la tormenta; pues como puede ser remedio aquel con que cobra aliento, y fuerzas el mal? Será mayor cordura, oponia Borja, añadir cebo à la llama, y dàr nueva materia à la ira con mi presencia, aviendo sido ella mesma en la Corte toda la razon de la embidia? Y si ha de servir para la defensa, no será mas valor Christiano huir el cuerpo à la indignacion rabiosa, que no sacar la Espada? Pero es menester advertir, replicava Nadal, que la emulacion se ciega en lo mas vivo de la luz, y de la misma paciencia haze argumento de la culpa: que no pudiendo herir el cuerpo, se irrita contra la sombra, qual toro acosado en la arena: que los enemigos dizen ser esta fuga, propria cobardia de una conciencia borrascosa, y que si estuviesse seguro el Baxèl en su inocencia, no fiaria su honor Borja de tan infame tabla; y abusando de la voz, añaden, que este mismo sitio de el Puerto es naufragio. Si la embidia està mas furiosa, bolviò à replicar Francisco, será porque se vè desarmada con mi ausencia: y esse ultimo despecho de la rabia, antes acredita de prudente esta fuga. Mi Padre Nadal, quando siente mucho el enemigo algun movimiento de el Exercito contrario, no debe de estarle bien, sino es que ayamos de creer, que ellos miran por mi honra, y que por esso les duele tanto esta ausencia mia.

Yo ando por este Reyno cumpliendo con las obligaciones de mi oficio: obedezco à los Monarcas Lusitanos, cuyo precepto es una cadena de oro, que me detiene en sus dominios. Deseo parecer mudo en las acusaciones de mis emulos: yo me resuelvo à dexar mi honor difunto en Castilla, sino quisiere resucitarle la Providencia. Solo estraño, que esta se llame cobardia, ò fuga temerosa; porque yo estoy persuadido, que estos son los passos por donde camina con lentitud el sufrimiento, que es todo el valor Christiano. Sino dezidme: fuè cobarde, ni reo de la prudencia el discretissimo Rey David en huir el cuerpo à Saùl, cuya lanza tuvo la punta teñida en una yerva venenosa, que se llama embidia? Gediò el Padre Nadal, ò à la representacion, ò à la eloquencia de Borja: lo mismo hizieron desde Castilla el Padre Araòz, y otros Jesuitas, venerando no tanto las razones, que expressava, quanto las que escondia inspiradas de prudencia mas alta. Escriviò Borja desde el Puerto al Padre Laynez, la pobreza, en que se hallava aquel nuevo Colegio; pero que le estimava mas, que el Palacio mas opulento, y mas delicioso. Que no ignoraba la suma pobreza de la Compañia en Roma: materia, en que le podia tener embidia; mas que se vivia dentro de una curia frequentada de la novedad, y de la inquietud casi perpetua, quando en el Puerto hallava la misma pobreza sin aquel bullicio, deseando acabar su vida fatigada en aquel retiro dichoso. Pero Laynez entretanto andava solicito en arrancar de España al Padre Borja, y colocarle adonde no alcanzasse la fortuna, ò la embidia. Lo mismo deseava su gran Pariente, y mayor amigo el Cardenal de Estè, y no menos el Sumo Pontifice Pio Quarto, noticioso (por cartas reservadas de la Princesa, y de la Reyna Doña Cathalina) de la infame tormenta, en que fluctuava impelido de la emulacion aulica. Tuvo tambien el Papa otro grande motivo para llamarle à Roma: porque meditava una nueva, y admirable reforma en aquella curia: deseava introducir en los Tribunales la justicia: poner freno de hierro à la libertad escandalosa: establecer en el Mundo los irrefragables decretos del Tridentino, en cuya ultima llamarada queria, que se hallasse Borja, y que passasse antes à la Corte Romana. Repetia muchas vezes, que tan esclarecidos Varones debrian estàr siempre al lado de los Sumos Pontifices especialmente, que ningun siglo es fecundo de espiritus grandes: siendo la naturaleza tan avara de Almas heroycas, que las saca à luz tan pocas vezes, como las grandes margaritas.

Llamò su Santidad al Padre Laynez, y le preguntava, si la salud de el Padre Borja pudiesse emprender una jornada

Digitized by Google

prolixa? Porque le neceſsitava en Roma para mucho bien de la Igleſia. Y eſtava tan informado de el rendimiento de ſu eſpiritu, y de ſu obediencia, que ſi le llamaſſe ſin eſta conſulta, no dudava, que emprendieſſe el camino, aun quando eſtuvieſſe caſi moribundo. Celebrò Laynez dentro de ſu pecho eſta ocaſion, que ofrecia la Providencia al honor de la Compañia, y de el Padre Borja. Reſpondiò, que ſus males, aunque tan prolixos no baſtavan à impedirle las viſitas de los Colegios, caminando ſin abrigo, ſin tiempo, y ſin reparo de unos Lugares à otros: y que aun antes que llegaſſe el precepto, ſi èl ſupieſſe eſta inſinuacion de ſu guſto, ſe pondria fin duda en camino, aunque deſde Portugal à Roma huvieſſe de venir arraſtrando. Pues embiarèmos luego, dixo el Papa, un Breve Apoſtolico, exortandole à tomar eſta fatiga en ſervicio de la Igleſia. Deſpachò pues el Breve, que pondrèmos aqui fielmente traducido, donde ſe verà, que el Venerable Borja hallò en las margenes de el Tibre toda la Playa, y la honra, que le negaron los Rios de Caſtilla.

PIO QUARTO, AL AMADO HIJO en Chriſto Franciſco de Borja.

AMADO HIJO, SALUD, Y BENDICION Apoſtolica.

LA carga del oficio Paſtoral, que el Señor ha pueſto ſobre nueſtros ombros, y es mayor, que nueſtras fuerzas, y merecimientos, nos obliga à deſear tener cerca de Nos en eſta Santa Ciudad, copia de buenos, y fieles Miniſtros, para ayuda de las Almas, en un tiempo tan neceſſitado. Y porque entre las otras Religiones, de las Perſonas, que ſe han dedicado al ſervicio de Dios; ſe vè claramente, que la Compañia de Jesvs ha ſido fundada por el miſmo Señor, que le ha dado ſu Santo Nombre: como lo teſtifican los grandes, y copioſos frutos, que haſta aora ha producido, y cada dia produce en ſu Igleſia: nos ha parecido embiaros à llamar à Roma à vos: cuya vida, y ſantas obras derraman tan ſuave olor, y fragrancia en todas partes, que podemos confiar, que vueſtro miniſterio, y ſervicio, nos ſerà provechoſo. Por lo qual, entendiendo, que la devocion, y reverencia, que teneis à eſta Santa Silla, es tal, que no ſeràn meneſter otros mandatos nueſtros mas apretados, os exortamos en el Señor, que lo mas preſto que pudieredes (no teniendo enfermedad, que lo eſtorve) os vengais à eſta Santa Ciudad. Pero es nueſtra voluntad, que de tal manera hagais eſta jornada, que tengais cuenta de vueſtra ſalud: Seranos vueſtra venida muy grata, y de gran conſuelo à todos eſtos vueſtros Hermanos, que reſiden en Roma, y os eſperan con gran deſeo. Dada en Roma en el Palacio Apoſtolico de San Pedro, y ſellado con el Anillo del Peſcador, à diez dias de el mes de Octubre de 1560. años, que es el primero de nueſtro Pontificado. Antonio Floribelo, Obiſpo Avelino. Con eſtos elogios honrava la Silla de la verdad al que ſe hallava perſeguido de la mentira: y aquella nube inſolente, que fraguò la embidia para obſcurecer ſu fama, embeſtida por muchas partes del Sol, ſe bolviò en claridad, y empezò à llover luz.

§. IV.

RECibiò eſte Breve el humilde Borja con una carta de Laynez, en que le exortava à partir quanto antes à Roma; ſino que las circunſtancias, en que ſe hallaſſe, ò alguna maxima oculta de la prudencia le obligaſſen à dilatar la jornada. Pareciò à Borja, que debia repreſentar al Papa, que aviendoſe notado algunas doctrinas impreſſas con nombre ſuyo, ſe haria ſoſpechoſo en paſſar à Italia antes que huvieſſe averiguado eſta verdad el Santo Oficio: y lo que deſeava que fueſſe rendida obediencia, ſe tendria por fuga vergonzoſa: Encaminò por el Cardenal Ferrarienſe eſta reſpueſta: y el Papa le eſcriviò ſegunda vez con palabras llenas de benignidad, y de honor, mandandole, que emprendieſſe luego la jornada: y que vinieſſe ſeguro en que la Santa Silla miraria por ſu honra, que ſu reputacion vivia dentro de ſu concepto tan pura, que antes preſumiria una torpe mancha en el mas bello Planeta. Eſcriviòle tambien nuevamente el Padre Laynez en la miſma ſubſtancia: y Borja inclinò con rendimiento la cabeza, y retirandoſe à Sanſins, empezò à diſponer con la mayor brevedad ſu jornada. La primera diſpoſicion fuè una confeſsion general de toda ſu vida, que hizo con el Padre Nadal, borrando con avenida de lagrimas, no ſolamente ſus culpas, ſino aun las miſmas letras en que las traia expreſſadas. Eſcriviò ſu partida à Roma à Phelipe Segundo en la carta, que dixo el capitulo paſſado. Vino à viſitarle à Sanſins el

Año de 1561.

Digitized by Google

el Obiſpo de Tuì, que lo fuè deſpues de Leon: y ſaliò tan admirado de aquel comercio Divino con el eſpiritu de Borja, y con tan grande amor à la Compañia, que poco deſpues diò principio al Colegio, que en la antigua noble Ciudad de Leon tiene la Compañia, debiendo ſu origen eſta fabrica al pecho encendido de Borja, cuyo amor fuè el arquitecto, y la idea, ſu humildad el cimiento de aquel edificio mucho mas profundo, que ſobervio.

Aviendo de paſſar por la Francia à Roma, empezò à deliberar, ſi ſeria mas acertado entrar por Caſtilla, ò embarcarſe en uno de aquellos Puertos vezinos, por huìr la tempeſtad, que con ſu viſta ſe podria levantar en la tierra. Huvo dictamenes opueſtos; unos ſe inclinavan à que fiaſſe ſu vida, y ſu honor antes de las olas, que de las paſsiones humanas, que con ſu preſencia avian de embravecerſe con nueva furia. Otros dezian, que el hazerſe à la mar, huyendo de Caſtilla, tenia todas las apariencias de fuga ſoſpechoſa. El Padre Nadal procedia aora en eſta duda, como el fiel entre una, y otra balanza, por los motivos prudentes, que apunta la Hiſtoria de la Compañia. Abrazò Borja el ſegundo partido, que le facilitava de paſſo viſitar el Sepulcro del grande Apoſtol Santiago, y adorar las cenizas calientes de aquel rayo, à quien el ſonido de los clarines firviò tantas vezes de trueno. Saliò, pues, de Sanſins por el Eſtio con los Padres Pedro de Saavedra, Gaſpar Hernandez, y el Hermano Marcos. Apenas pisò los terminos de el Reyno de Galicia, quando ſe le ofrecieron à los ojos algunos hombres de à cavallo, con maſcarillas, que iban obſervando ſus movimientos; ſin uſar de la lengua, ni aterrar con la piſtola, ò con la eſpada, ni hazer otro ademàn, que el de ſeguir à Borja, como que le acompañavan en la jornada. Turbòſe Franciſco con eſte inopinado encuentro: y reconociendo en la porſia, que ſe ocultava algun ſin ſecreto, disfrazado el amor, ò el odio: tratò de hurtar el cuerpo, y deteniendoſe en un Villaje cercano, mientras las eſpias ſe alexaron à eſperarle en el camino real, diò la buelta à Sanſins. Porque ſi eſte exceſſo, dezia, le haze la ſangre, ò el amor de alguno, no es pequeño eſcollo de la honra neceſsitar de eſcolta para entrar en Caſtilla. Y ſi le executa la emulacion, el dictamen, ò el odio, es razon bolver la eſpalda, para eſcapar el honor de una violencia.

Deſpues de algunos dias ſe hizo à la Vela en el Puerto de Bayona, reſuelto à paſſar à la Francia, evitando por el mar los eſcollos, que tropezava en tierra. La embarcacion era mal ſegura; pero deſeava mucho conducir aquel Santelmo en ſu Popa. Luego, que dieron al viento la vela, eſforzaron ſu ſaña el ayre, y el mar en una cruel tormenta, que embiſtiendo furioſamente por la Proa, oponia Montes, y Elementos à la jornada. Miraban algunos deſde las arenas, y otros deſde las murallas, con indecible ſentimiento, fluctuar à Borja caſi al primer paſſo, haſta que vieron retroceder la Navecilla, que bolviò à dàr fondo en el Puerto de donde avia ſalido. Eſperò Borja à que ſe ſerenaſſe un poco el mar inquieto; y bolviò à probar fortuna fiado en la Providencia, y porque le pareciò ligereza, ò cobardia mudar de reſolucion à la primera dificultad. Mas bolviò à experimentar la furia, y la porſia, hallandoſe obligado à bolver la Proa, y à tomar Playa, ſin querer fondar aquella obſcura myſterioſa Providencia. Hallòſe en notable ſuſpenſion, mirando àzia la tierra, y àzia la mar, pues experimentava enemigos ambos elementos, ſiendo iguales los peligros, y los eſcollos, y anegado en llanto dezia: *Quo me vertam, neſcio*: quiſiera ir tràs de ſus gemidos por el viento, aunque tambien ſe moſtrava enoxado: y entre tan proceloſo, y opueſto remolino, haſta el corazon de Borja ſe dexò vèr confuſamente alterado. Retiròſe à Sanſins algunos dias, donde padeciò nueva tormenta de lagrimas, pidiendo al Cielo, que le abrieſſe paſſo por donde caminaſſe ſu rendimiento; y que pues le mandava moverſe àzia Roma, no eſtorvaſſe los medios neceſſarios al fin, que le deſtinava. Quien me darà alas, dezia, para bolar à Roma, yà que me impiden oſſadamente el paſſo el mar, y la tierra? Pues yo he de obedecer al Papa à deſpecho de la embidia, y de la fortuna, y aunque bramen conjurados todos los Elementos, y opongan à cada huella una inacceſſible montaña.

Deſpues de Oracion prolixa, hallò no ſe que iluſtracion en el alma, y ſe levantò reſuelto à piſar el terreno de Caſtilla, tan intrepida la confianza, que ſe mirava la ſeguridad en aquel pecho, y en aquel roſtro, que antes avia ocupado la duda, y entrando por Galicia en lo rigoroſo de el Eſtio, ſe encaminò à piè, y con ſoſsiego à la Ciudad de Santiago, donde

Digitized by Google

visitò con incomparable consuelo las pavesas de aquel rayo, à cuyas cenizas diò Urna un Campo de Estrellas. Y aquella Apostolica Metropolitana Iglesia debe guardar en su Real Archivo esta memoria entre las de otros Heroes, que peregrinando à sus umbrales, estamparon sus labios en la Estatua, y esparcieron lagrimas en el Sepulcro de aquel Apostol de fuego. A poco tiempo de aver salido Borja, tuvo el Padre Nadal no se que noticia secreta, que añadiò espuela, y cuydado al alma: y despues de aver consultado al Padre Miròn, despachò un expresso en busca de Borja, para que no entrasse al corazon de Castilla, sino que retrocediesse presurosamente, aunque fuesse menester bolverse à Portugal. Mas no tropezò este aviso con el Santo Borja: que se encaminò à Toledo, donde la Corte se hallava, rompiendo por entre escollos, y emulos con una seguridad en el pecho desconocida del valor humano, como si passasse à vista de unas Riberas deliciosas, placidamente seguras; quando à cada passo se esperava un monstruo, y temia la razon el mas cruel assalto. Detuvose en la Corte algunos dias: y luego tomò el rumbo, que le encaminava mas derecho à la Francia, donde padeciò grandes trabajos, y peligros, porque ya tumultuavan amotinados los Pueblos, ya bermejeavan los campos: ya la heregia empezava à poner muchas cabezas à la furia Iernea.

Baxando unas Sierras, que dominan la Ribera de Genova, se hallò precisado Borja à caminar à piè muchas leguas; siendo tal su flaqueza, que parecia milagro poderse mantener en piè fixo, y sin baculo, ò sin arrimo. En Italia, aunque rodeando mucho, visitò la Santa Casa de Loreto, edificio con alas, y nido donde batiò las suyas el amor Niño: detuvose algunos dias, celebrando en la misma Capilla, donde el Hijo de Dios se viftiò de nuestra naturaleza. Entrò en Roma à los siete de Septiembre de sesenta y uno, despues de tan repetido lazo, que armò à sus pies el infierno todo. Fuè recibido de los Jesuitas, como si viessen renacido à su difunto Padre Ignacio. Embiole à visitar luego el Pontifice con un Camarero secreto, y à ofrecerle su Palacio; honor, à que se avia negado Francisco aun quando estava mas capàz deste favor obsequioso. Despues de tres dias, en que tomò algun descanso; fuè à besar el piè à su Santidad, que viendo aquellas canas, aquel exemplo, y aquella fama de virtud à sus pies, se enterneciò, y le mandò levantar; lo que rehusò Francisco primera, y segunda vez; mas no pudo resistir la tercera, que le mandò con obediencia, y observaron todos, que mirava à Borja, con no sè que reverencia oculta. Y despues de aver hablado en varias materias, le dixo estas palabras en su Idioma, segun las refiere la pluma de Ribadeneyra: *Nosotros tendrèmos cuenta con vuestra Persona, y con vuestras cosas, como somos obligados por el raro exemplo, que aveis dado al Mundo en nuestros dias.* Assi honrava, y protegia el Vice-Dios de la Iglesia Santa, al que se hallava perseguido de otra gran Deydad de la tierra, acreditandole aquella celebrada maxima de el Poeta: *Sæpe premente Deo, fert Deus alter opem.* Y si un Dios quiere poner fuego à Troya, otro quiere apagar la llama, ò sacar al piadoso Eneas de entre la hoguera, y la ceniza.

Año de 1561.

CAPITULO XXIV.

LLEGA NOMBRADO ASSISTENTE de España à Roma, donde fuè dos vezes Vicario General de la Compañia. Mueve su exemplo, y su eloquencia la Corte Romana. Es consultado, y favorecido del Pontifice Pio Quarto. Alienta mucho su trato el espiritu ardiente de San Carlos Borromeo. Buscanle otros Cardenales, y Principes por Maestro, y dechado.

§. I.

TEnemos yà al Heroe mas victorioso en el Theatro mas expectable de el Mundo, arrojado de la embidia, y de otros monstruos como ella, al anfiteatro de Roma, cerco donde se vieron rendidos à sus plantas, y postrada rebeldemente la emulacion le besò el piè. Pues poco despues que llegò à Roma le escrivieron de España, que avia calmado aquella infame tormenta fraguada en los soplos repetidos de la embidia: que yà la calumnia iba deshaziendo el nublado en alabanza, y el que subiò vapor grossero, baxava en claridad, y en fama, cuyo Cielo, despues de la tempestad negra, y de la lluvia, quedava mas hermoso. Ningunos colores, ni aun los hyperboles, bastan à expressar la admiracion, y la mudanza, que ocasionò su exemplo en Roma. El Pontifice le hazia venir frequentemente à su Palacio, para consultar con aquella prudente Cabeza, bañada en luz Soberana,

Digitized by Google

rana, las empreſſas mas arduas en el gouierno de la Igleſia: ſingularmente las que tocavàn à reformar, y eſtablecer en el Mundo las importantes leyes del Santo Concilio de Trento, à cuya aſsiſtencia le tenia deſtinado; mas aora aviendole tratado mas de cerca, ſe le hazia duro apartar de ſu lado, y de ſu conſuelo tan prudente, y tan iluſtrado Conſejero; y aunque nunca ſe reſolvia à dexar de embiarle al Concilio, lo iba dilatando poco à poco, empezando el guſto en arrojar de si un alivio: reſoluciones tardas, que quiere executar el dictamen contra la inclinacion, en que andan los afectos engañando à los diſcurſos.

Entrava por la Italia Borja, quando paſſava los Alpes, abrigando el zelo dentro de ſu eſpiritu, el grande Diego Laynez, de orden de Pio Quarto con el Cardenal Hypolito de Eſt, embiados al Rey Carlos Nono de Francia, y à la Reyna Madre Cathalina, à quienes profetizò Laynez en voz que empezò clara, y acabò ronca con el mucho llanto, que la deſtemplava las calamidades de aquella triſte Monarquia, ſino cortava ala à la deſdicha con la eſpada, y no arrancava lentamente la otra con la prudencia. Avia ſeñalado al Padre Salmeròn Vicario ſuyo en Roma, y al Padre Francisco Aſsiſtente de las Provincias de Eſpaña; pero ſiendo forzoſo, que el Sabio Alonſo Salmeròn partieſſe à ſer nuevo eſplendor del Sagrado Concilio, quedò nombrado Francisco de Borja Vicario General de la Compañia, mientras Laynez bolvió à ſer Oraculo à Trento, y mientras viſitò los Colegios de Italia à la buelta. Rindioſe con agudo ſentimiento de ſu humilde eſpiritu, que meditava retirarſe deſpues de algunos dias à Loreto, para vivir enterrado en un olvido, que mirava como Santuario el mas devoto. Pero Dios avia deſtinado à Francisco para que reſpiraſſe luz en el mas publico Theatro à los ojos mas perſpicaces de la que es cabeza del Mundo; y que aora los abria mas con la exclamacion, al vèr tan admirable exemplo. Empezò luego aquella Quareſma à predicar en Santiago de los Eſpañoles dos vezes cada ſemana, concurriendo no ſolamente los Corteſanos, que deſde Eſpaña avian paſſado à merecer los influxos benignos de la Santa Silla, ſino mucho numero de Purpuras, Embaxadores, y Togas, atraidos primero de ſu fama, luego de ſu exemplo, y movidos deſpues de ſu eſpiritu fogoſo, que dexava en el corazon el deſengaño, y en los oidos el eco. Concurria tambien el Vulgo mas ignorante del Idioma, por vèr en el Pulpito un Principe Santo; ſucediendo en los montes de Roma lo que en los de Cantabria. Iban à buſcarle continuamente almas, dependencias, y carrozas, comunicando ſus eſcrupulos, y ſus dudas, y fiando de tan dieſtro Piloto ſus eſperanzas, y ſus velas.

Año de 1561.

Año de 1562.

Apenas le dexavan tiempo, ni camino deſembarazado à viſitar las Igleſias, y Eſtaciones Sagradas, para ateſorar las riquezas de tantas minas, tropezando à cada paſſo un eſcollo, ò una remora ſu zelo. Los Cardenales, que mas devotamente frequentavan ſu trato, y ſe dexavan manejar de ſu govierno, eran Truchſes de Auguſta, Othon, Juan Aldobrandino, Stanislao Hoſio, Alexandro Crebelli, Guillermo Sirleto, Gabriel Paleoto, Antonio Garrafa, Cervantes de Tarragona; y generalmente depone el Padre Santander, que era ſingular la reverencia con que le atendian, y tratavan las Purpuras en Roma. Pero entre todas ſobreſalia mas encendida en amor, y confianza la del Cardenal Don Bartholomè de la Cueva, hermano del Duque de Alburquerque, quien dezia, que ſe hallava con notable conſuelo, y con el eſpiritu frio el dia que no huvieſſe ſaludado al Padre Francisco; y deſeava, que ſe entendieſſe en Roma el catiño, y la veneracion que le profeſſava. Rindioſe à la cama eſte grande Cardenal herido de un accidente, mas prolixo, que agudo, pero que al fin vino à derribar aquella Columna ſobre que ſe ſoſtenia la prudencia. Eſtava lo mas del tiempo con el doliente el amado Borja, y crecia con la anſia la calentura, ſiempre que eſte alivio ſe le dilatava por algun caſo. Aconſejòle el Santo, que dexaſſe ſus bienes à los Hoſpitales de los incurables, haziendo herederos ſuyos aquellos infelices, y dando à Roma eſte exemplo de piedad en la muerte, el que avia dado tantos de valor, y de prudencia Chriſtiana en la vida. Quando ſe fuè agravando el mal le rogò, que no ſalieſſe de ſu caſa, ni ſe apartaſſe un punto de doliente tan neceſsitado de aquel ſocorro, porque à ſu aſsiſtencia eſtava vinculado ſu ultimo conſuelo. Executòlo aſsi el Padre Francisco como zeloſo, y fiel amigo: y poco antes de morir embuelto en lagrimas de ſerenidad, incorporado en ſu lecho, y bañado en alegria ſu eſpiritu, dezia: Yo debo tanto à la hermoſa providencia, que ſolo por la ſalud eterna deſta alma, trazò la venida de Francisco à Roma; y ha de paſ-

Digitized by Google

paſſar mas allà de la muerte fixo en mi eſpiritu eſte conſuelo de verme morir en brazos de un Santo, y que mi poſtrer aliento ſale unido à la reſpiracion del ſuyo.

§. II.

NO fuè menos eſtrecho el lazo, que atò ſu corazon amoroſo con el de Fray Miguèl Ghislero, entonces Cardenal Alexandrino, que deſpues iluſtrò la tierra, y la Igleſia, hijo de una Eſtrella bien fecunda; pero eſta liga ſagrada, que de ambos corazones hizo el amor de Chriſto, tiene mas adelante lugar reverente mas proprio. Igual fuè la correſpondencia ſanta con el Cardenal Alexandro Farneſio (Caſa immortalmente unida à la de Borja) inſigne Protector de la Compañia. La intimidad, que tuvo en eſte tiempo con San Carlos Borromeo, llegò à ſer el ſiudo mas apretado, y menos ciego. Deſpues que el Santiſsimo Cardenal recibiò el Orden Sacro año de ſeſenta y tres, y celebrò ſu primera Miſſa con ſolemnidad armonioſa, quiſo dezir la ſegunda en nueſtra Caſa Profeſſa en el miſmo Altar, y Capilla donde celebrava el Santo Franciſco de Borja, y donde la avia dicho San Ignacio, mirando con eſpecial veneracion, y conſuelo aquel ſitio, y para lograr eſte fin con mas diſpoſicion, y ternura, dormiò la noche antes en la Caſa Profeſſa, donde Borja eſtava: y aquella Ara devota es oy atendida con ſingular reverencia, por averla conſagrado tres iluſtres Santos en ſus mas altos Sacrificrios, y Altar privilegiado en la devocion, y en el reſpeto. Diòle deſpues los Exercicios de San Ignacio, de donde el Divino Borromeo ſacò aquellos deſeos abraſados, y aquellas reſoluciones ſublimes, que practicadas deſpues en ſu Vida, fueron aſſombro en la Italia, y lo ſon aora de toda la Igleſia. Empezando deſde entonces à limar con nueva perfeccion ſus coſtumbres, ſiendo ellas tan exemplares, que pudieran ſervir de vida muy reformada à la que antes huvieſſe ſido licencioſa: que las primeras rudas tablas de Apeles, miradas deſpues con deſvio, deſdeñandoſe de reconocerlas la fantaſia del dueño, fueran la ultima valentia hazañoſa de otro pincel menos animoſo, y menos cultos.

Llegò à Roma por eſte tiempo aquel famoſo Cavallero, y no menos iluſtre Soldado Don Alvaro de Jande, deſpues de aver forcejado, y roto à la eſclavitud mas dura ſu obſtinada cadena en Conſtantinopla, arraſtrando dos años con el hierro de la priſion ſu libertad perdida en la funeſta expedicion de Gelves el año de ſeſenta. Repreſentò al Santo Borja las tragedias, y aun las ruinas, que padecian en aquella barbara opreſion tantas Almas Catholicas, no ſolo de los Cautivos, ſino tambien de los naturales Griegos, no pudiendo eſcucharſe ſin inſufrible ternura, aunque el corazon de Borja no fueſſe tan de cera. Dixo lo mucho, que importaria à Dios, y à ſu gloria, que fueſſen algunos Miſsioneros de la Compañia, disfrazados en Mercaderes de Venecia, ò bien con el pretexto de reſcatar infelices Cautivos, ò con otros artificios, que ſabria diſcurrir la caridad ingenioſa, para entrar en aquella Corte ſobervia. Ofrecioſe luego el Santo à promover expedicion tan ardua, y no hallò ſoſsiego haſta conducir la empreſſa por el rumbo de la eſperanza; pues aunque no ſe pudo por entonces facilitar la entrada, quedò tambien diſpueſta, y tan llana la ſenda, que entrò la felicidad con huella oſſada à enjugar las lagrimas à la deſdicha, y à libertar innumerables Almas de mas laſtimoſa cadena. Siendo el zelo ſagrado de Franciſco aquel inſtrumento de fuego arrojado, que no rebienta haſta la ocaſion del eſtrago, porque ſu prudencia media proporcionadamente haſta por el viento la diſtancia.

En el oficio de Vicario General diò tan iluſtres exemplos à ſus Subditos, que ardian todos bañados, ò heridos del eſplendor de ſus rayos. Viſitò dentro de Roma los Colegios, alentando à cada individuo con particulares expreſsiones de amor à vencer la cumbre mas alta al monte de la perfeccion Religioſa, à no degenerar de Hijos del grande Ignacio, y à no manchar con algun borron feo el campo mas hermoſo, y el credito que les dava la fama en el mundo; à que vieſſe Roma, y la tierra, que eſte Eſquadron de Soldados no permitia cobardes en ſus Vanderas, ſino que conducia tropas de Leones por ambas alas. Que ſiendo nueva eſta Compañia, debian ſer Veteranos en el valor, en el zelo, y en la prudencia los que militavan en ſus Eſtandartes, llenos haſta entonces de gloria. Hazia muchas Platicas fervoroſas, y encendidos los Subditos en ſu voz, y en ſu exemplo activo, dieron la mayor llamarada por el univerſo. Apenas avia enfermo de peligro, que no voceaſſe ronco, por tener vecino à ſu cama algun Jeſuita, en cuya direccion afianzava ſu eſperanza el puerto.

Pre-

Predicavan por las Plazas, y por las Iglesias el Evangelio con tanto fervor de espiritu, que resonava en gemidos dulces la Corte de Roma; eran tan frequentes estos Sermones, que el Vicario del Papa, hablando à caso desta materia, deseò averiguar quantos Jesuitas predicassen aquel dia; y hallò, que estavan quince exortando ardientemente al Pueblo por varios sitios de Roma, solo que se destinguian mal las vozes de los Oradores con los gemidos de los oyentes. Era este ardiente zelo tan admirado, que bolviendo un Cavallero desde Roma à su Patria, preguntado de sus Amigos, què Milagros, ò què Grandezas avia visto en Roma mas dignos de la curiosidad, y de la admiracion? Respondiò: *Vì à la Compañia de Jesvs.* Lo que mas ponderava el Santo Cardenal Borromeo era, vèr tanta diversidad de Naciones unidas en la Compañia, como sino huviessen tenido otra cuna; quando en Roma se percibe mas sensiblemente esta diferencia, y lo que obran allà en las almas los diversos climas, Provincias, y cunas, queriendo parecer Nacionales hasta las piedras. Iban muchos à la Corte Romana, no tanto à reconocer sus antiguas grandezas, ò memorables ruinas, quanto à vèr à San Francisco de Borja, de quien gritava tanto Elogio la fama; como antiguamente concurrian de los fines de España, y de las Gallas à reconocer en Livio, Principe de la Historia, vivo el mas suave nectar de la eloquencia, que en dos Rios de leche corria por su lengua, y por su pluma.

Año de 1563.

§. III.

Año de 1564.

BOlviò el Padre Laynez triunfante à Roma, despues de aver sellado dichosamente el Concilio, y cerrado con bronces la Puerta de la Iglesia à tanto monstruo. Hizo segunda vez al P. Francisco Asistente de las Provincias de España, entrando tambien la de Portugal; y dispuso, que los quatro Asistentes fuessen juntamente Prepositos, y Superintendentes de algunos Colegios, ò dentro de Roma, ò de los mas vezinos, zelando desde aquella Corte sus argumentos. Tocando al Santo Borja la Superintendencia del Colegio de Tiboli, Amerino, y Frascati, entonces fabrica, y despues ruina, porque se sostenia en la respiracion del Santo, y en su providencia, mas que sobre otra columna: deste modo dispuso la sabiduria mas alta, que passasse Borja por todas las ocupaciones de govierno, que tiene la Compañia, para que llegasse al supremo mando della, acompañado de la experiencia: basa, sobre que coloca sus aciertos la prudencia, y ninchо proprio de su Estatua. Entrado yà el año de sesenta y cinco muriò el claro Diego Laynez, Astro el mas benigno, cuyo aspecto influia Sol en el Concilio, exemplo, y alma en la Compañia, y admiraciones en Roma, de cuyos elogios estàn sembrados muchos escritos; y no es el menor argumento de su portentosa fama, y cabeza, averla tenido el Sacro Consistorio por acreedora de la Tiàra, quando no se descollava en la altura, sino que vivia escondido en la humildad de una cabaña nueva vestido de pobre ropa. De cuya sabiduria infusa hallamos un elogio casi divino en la boca de el mas sabio, qual fuè Fr. Domingo Soto, que le avia escuchado con assombro en Trento; porque preguntado mucho despues del Sabio Padre Valdivia, què concepto huviesse formado de la sabiduria de Laynez, quando le oyò repetidamente en el Concilio, respondiò lo que bastava à honrar, y aun à desvanecer à un Querubin; pues no dudò afirmar de sì, que seria despreciado en la ruina de sobervio su entendimiento, si se reconociesse tan sabiamente ilustrado: *Si mihi illa sapientiæ excellentia, quam in Layne veneratus sum, forte obtigisset, vererì equidem possem in illam superbiam incidere, quæ ruinam animæ certo pararet.* Rospuesta, que depone aver oido del mismo que hizo la pregunta, el Doctisimo Gabriel de Henao, cuya erudicion puede quitar la vanidad al mas presumido. Fuè regalado el humilde espiritu del sabio Laynez poco antes de morir con aquel favor, que despues de averse concedido à muchos relevantes Varones, siempre es muy especial, de que supiesse el dia, y hora de su partida à la Eternidad, como escrive el mismo Santo Borja al Padre Salmeròn en una Carta llena de ternura, destilando su pluma lagrimas entre la tinta.

Año de 1565.

Imitò Laynez el exemplo de su Capitan Ignacio, pisando sobre su huella divina con piè seguro, no queriendo nombrar en su muerte Vicario; pero mandò, que presidiesse à los Professos de Roma, que avian de hazer eleccion el siguiente dia, el Padre Borja; y por aclamacion salió nombrado à despecho suyo, no se atreviendo, ni aun ligeramente la competencia,

Digitized by Google

cia, ò la duda. Deſeò el Santo, que el Padre Araòz proſiguieſſe en el oficio de Comiſſario General; pero ſe opuſieron los Aſsiſtentes, repreſentando aver eſpirado aquel nombramiento con el General difunto, que le avia elegido al ſalir de Eſpaña el Padre Franciſco. El qual anhelava anſioſamente por ſacudir del ombro quanto antes aquel inſufrible peſo, que para ſubſtituìr à dos Gigantes le parecia flaco; por eſſo eſcriviò al otro dia à las Provincias todas, convocando para la Congregacion General, à cuyo feliz principio deſtinava el dia dos de Julio del miſmo año. Pareciale, que tardavan mas los dias, y que eran prolixas las horas, haſta verſe ſin aquel embarazo ſobre la cerviz de el ſufrimiento; pero mientras ſolicitava ſacudir eſte yugo, trazava la ſantidad de Pio Quarto imponerle otro mas peſado; por mas luſtroſo, en el Sacro Capèlo. Y fuè meneſter, que el Santo fueſſe à bañar el piè à ſu Beatitud con dos arroyos de ſentimiento, en ademàn de reo, que humillado ante la benignidad ſuprema deſea merecer perdon de alguna enorme culpa. Con eſtos ojos miran ſu exaltacion los Santos, deſcubriendo con mas clara luz los rieſgos, y los eſcollos, quanto los tiene el llanto mas turbados, y aun mas ciegos. Y con eſta hazaña pondrèmos fin al Libro quarto de ſu Vida; y aora ſe verà arder mas pura, y mas luminoſa ſu llama, quanto ſe acercava mas à ſu ceniza, pudiendo ſer cada reſpiracion amoroſa ultimo gemido de la luz abraſada.

Año de 1565.

LIBRO

LIBRO QUINTO.

DE LA HEROYCA VIDA, VIRTUDES, Y MILAGROS DEL GRANDE SAN FRANCISCO DE BORJA,

ANTES DUQUE QUARTO DE GANDIA, Y DESPUES Tercero General de la Compañia de JESUS.

ACIERTOS DE SU PRUDENCIA, ZELO, Y BLANDURA en el Govierno general de la Compañia. Lo que creciò ſobre ſus ombros Gigantes eſta celeſte maquina. Su Muerte, ſu Fama, y ſu Gloria.

CAPITULO PRIMERO.

AVISA MUCHO ANTES EL CIELO, QUE TENIA deſtinado para General de ſu Compañia al Borja Santo. Su eleccion recibida con gozo del Papa Pio Quarto, con aplauſo de Roma, y de toda la Igleſia. Raros eſfuerzos de ſu humildad, y de ſu ingenio, para rehuir la cerviz à eſte Tugo.

§. I.

TENIA deſtinado à Borja la Providencia, no ſolo para culto jardinero deſta novèl florida Planta, ſino tambien para nube fecunda, que lloviſſe fertilidad en ſus hojas azechadas venenoſamente de la embidia. Deleytavaſe tanto en que huvieſſe de governar Borja la Compañia, que manifeſtò varias vezes anticipadamente ſus complacencias à muchas Almas. Deſcubriò primero eſte ſecreto à Ignacio como à mas intereſſado en la felicidad deſte ſuceſſo: repitiòle eſte conſuelo profetico en ocaſion llorosa de la muerte de Fabro, quando ſuſpirava Ignacio derribada una de las diez Columnas, de eſte admirado Edificio, donde el marmol apuròſu firmeza, y ſu ingenio la Arquitectura. Tampoco tuvo callado Dios eſte Decreto al miſmo Fran-

Digitized by Google

Francisco, aviendosele declarado en Gandia, como el Santo dixo à su Confessor en Roma. Revelòsele tambien à Fr. Juan de Texeda, nueva alma de el espiritu de Borja; y todas estas vozes se escucharon con respeto en sus proprios lugares. Pero quiso dàr otra voz mas aun, por medio de su esclarecido antecessor el Padre Laynez, cuyos ojos fueron Cisnes profeticos poco antes de cerrarse para morir: cercavan su lecho los mas ilustres Hijos de la Compañia, que se hallavan en Roma, y entre ellos Francisco, doliente el pecho de vèr al Sol de la Europa voqueando; expresòle los sacrificios que se avian ofrecido à Dios por su vida, que oyò Laynez con mas agradecimiento, que gusto, porque podian ser remora de el bien que deseava, y assi respondiò: *Tantum nollem pro mea salute; ab eis enim hic retineor.* Dixo luego con voz fatigada à sus Hijos, que encomendava la Compañia en brazos de su zelo, y prudencia; fixò entonces aquella Aguila los ojos casi eclypsados en el semblante de Borja, con igual ternura, que perspicacia; bolviendo à este fin dulcemente la cabeza, y la vista, como que significava en amoroso ademàn del rostro, que aquel era el sucessor en su govierno, à cuyo especial cuydado entregava el Leño, no hallandose presente alguno, que no leyesse en aquel ademàn mysterioso este presagio, como afirma Ribadeneyra, y el Padre Andrès Scoto; y escriviendo el mismo Santo à Salmeròn este sucesso, dize, que no puede apartar de la memoria aquella placida vista, con que le avia flechado el Alma, quando estava despidiendose de el cuerpo la suya: de suerte, que la postrera llamarada de aquel Astro moribundo huvo de ser una profecia.

Bastavan tan repetidas expresiones de este secreto à que no viviesse reservado en el pecho Divino; mas parece, que rebosava el agrado, con que mirava Dios este govierno, y assi bolviò à sonar nuevamente en su labio con mas perceptible grito. Estava en la Compañia el Padre Doctor Pedro de Saavedra, à quien avia recibido el Santo Borja: despues que difunta su Muger en la mas floreciente edad, deseoso de hallar el gusto de Dios en la Religion, que huviesse de elegir, se fuè confiadamente al Sepulcro de San Diego, y postrado en reverente gemido, oyò moverse dentro de la Urna el Cadaver Sagrado, del que fuè Oraculo quando vivo, y aora difunto no sabia emmudecer las respuestas, ni negar su voz à las lagrimas: entre el sonido apacible de aquel subito terremoto, escuchò distintamente este precepto: *Nuestro Señor se servirà mas de que entreis en la Compañia de Jesvs.* Hallòse turbado con tan no esperado trueno, que le traia la serenidad embuelta en espanto; oponianse en su fantasia montes insuperables à la execucion desta maxima; bolviò à ser combatido de olas contrarias, y viò renacèr la tormenta de la misma bonanza; quando se le expuso à la vista un rio profundo, y en el *medio* un Gigante ossado, que iba contrastando sus olas animosamente, fixando un baculo en la arena, y rebuelta la cabeza para fixar mas firmes los ojos en un hermoso Niño que llevava al ombro. Entendiò, que las olas, y las dudas se rompian intrepidamente, poniendo en JESUS la vista, y estrivando en la Cruz Sagrada.

Con el favor desta respuesta se fuè à su Casa bañado en alegria: tenia tres Hijas en edad muy tierna, tres nidos hermosos de la inocencia, y las preguntò como por divertimiento, *jugando* yà con las ondas desde la Playa, si seria *Religioso* Francisco, (que avia sido el otro extremo àzia donde fluctuava con la duda), ò de la Compañia? Y siendo assi, que tenian dos Tios sabios en la Orden Serafica, à quienes hablavan cada dia con aquella confianza, que dava el trato intimo, y el parentesco, y que con esta ocasion avian cobrado tierno amor à la Religion de el Serafin, frequentando muchos Hijos *desta* Familia la Casa de el Doctor Saavedra; y aun teniendo aquellos corazones inocentes alguna aversion à los Jesuitas, aviendolos tratado solo lo que bastava à cobrarlos miedo; todos separadamente convinieron en el dictamen inspirado, de que le queria Jesuita el Cielo; hasta la que tenia poco mas de tres años, razonò con energia milagrosa sobre este punto; segundo delicado instrumento, por donde expressava Dios su beneplacito. El viò diversas vezes en la Capilla de San Diego, que al levantar la Hostia, salia del Sepulcro, y adorava à su Augusto Dueño profundamente inclinado aquel espiritu, que animava el Cadaver para tan reverente obsequio. Despues que estuvo en la Compañia, padeciò extasis continuados, y Divinos: sus Profecias abrieron à los tiempos venideros sus Archivos, y le robaron los secretos mas reservados. Su Cadaver se hallò despues de diez años *incor-*

rupto,

Digitized by Google

fupto, expreſſada la integridad que guardò ſu eſpiritu en la milagroſa entereza de aquel difunto cuerpo, cuya reſpiracion oloroſa, al abrir la Urna, ſolo pudo compararſe à la de ſu fama, que quedò embalſamada en la memoria.

Eſtava, pues, el Padre Saavedra arrebatado un dia ſobre ſu razon miſma, y mas allà de sí el alma, rogando por la Compañia entonces huerfana, y pidiendo à Dios el acierto en la eleccion de General, que eſtava vecina; quando ſe le ofreciò ſubitamente à la viſta el Santo Borja con caracter de Prepoſito General de la Compañia, que no teniendo particular inſignia, no le dexò con todo eſſo lugar alguno à la duda, por mas que intentò formarla, porque ſe le deſcubria eſta verdad con una luz tan clara, y myſteriosa, que anegaba en reſplandor toda la natural de la razon, y cauſaba aquella ſeguridad, que ſuele ſer mina oculta de tan Divino Sol. Tomò luego la pluma, y deſde Eſpaña, adonde avia buelto de Roma, eſcrivió al Santo inſinuando lo meſmo, que en ſu preſencia avia ſucedido; raro prodigio! Poder referir como novedad el ſuceſſo al que avia ſido noble atento teſtigo! Dezia en la carta, que aunque la eſcrivia, quando aun no era General de la Compañia, tenia certeza, de que al llegar à ſu mano, yà le hallaria conſtituido digna Cabeza ſuya. Que daba à la Compañia toda, el parabien, porque tampoco ignoraba, que avia de ſer para mucha gloria de Dios, y utilidad incomparable de ella. Daba fin à la carta rogando à Borja, que quiſieſſe atender à ſus vivos deſeos, y à la amiſtad antigua, para concederle aora licencia, de emplear los pocos años que le faltaſſen de vida, *en apoſtolizar*, dize, *con Miſſiones los Pueblos, confeſſando à los Pobres, y ſuſtentandome entre los Mendigos.* Todas eſtas vozes ſonoras, que avian dado las Eſtrellas, ſervian al Santo de algun alivio al mantener aquel intolerable peſo, pues conocia, que guſtaba Dios de verle oprimido, y gimiendo, tarda la reſpiracion, ó quebrada en ſu deſaliento, pero hallaba mas vigoroſo eſpiritu en ſu miſmo deſmayo.

Año de 565.

§. II.

Año de 565.

EL dia primero de Julio, viſpera del mas dichoſo, que la Compañia vió en aquel ſiglo, concurrieron juntos los Provinciales, y demàs Electores de las Provincias de Europa en la Corte Romana, no pudiendo llegar los de el Braſil, ni de la India Oriental, porquè la ſuma diſtancia hizo que no llegaſſe à tiempo aun la eſperanza de ſu venida; faltaron tambien de la Provincia de Andalucia, y de la inferior Germania, porque los acaſos de el camino impidieron el paſſo, y hurtaron la oportunidad al tiempo. Deſeaban elegir Perſona, que pudieſſe ocupar todo el nincho, que Ignacio, y Laynez dexaron à ſu fama: ardua empreſſa para los que ſabian, que el primero avia ſido el dechado de la ſantidad mas elevada, y la oficina myſteriosa de la prudencia; el ſegundo, alma de la ſabiduria, eſpiritu de blandura, y eſpejo de la vida: Ambos Heroes de la Igleſia, el uno baſa de mueve Columnas, ſobre que eſtriba todo eſte edificio, no ſolo de orden Jonico, ſino de el mas ſublime, mas proporcionado, y mageſtuoſo, que llamaron orden compueſto; el otro columna, y juntamente pyramide la mas hermoſa. Todos, conforme iban llegando à Roma, iban mirando cuydadoſamente àzia el Borja iluſtre, aſſomandole à los ojos los deſeos, y ſeñalando mudamente con la viſta la cabeza, que meditaba el alma: porque la fama de ſu raro exemplo: la Grandeza, que avia hollado con noble deſprecio: la experiencia acreditada en tanto govierno politico, militar, y religioſo: Los aciertos en el poco tiempo, que avia ſido Vicario: la acceptacion en el agrado de el Papa, de tanta Purpura, de aquella Corte toda, y del Univerſo: la ſencillèz apacible de ſu trato; ſuave hechizo, que ſoborna al bronce ſus eſtatuas, y ſupo atraer rocas: y la humildad de aquel eſpiritu manſamente diſcreto, avian robado el dictamen de cada voto, y en muchos era lo miſmo llegar deſpues de tan largo viage à reconocer las margenes de el Tibre, à piſar los umbrales del Colegio, y ſaludar rendidos à ſu Vicario, que quedar cautivo de la Mageſtad de Borja aquel voto, y priſionero de la razon aquel alvedrio, que antes andava fluctuando para arribar al acierto. Hemos de confeſſar, que ſobre aquella virtud relevante, que le iluſtraba, ſobre el eſmalte de ſu Grandeza, que reverbera en la miſma humildad, que la deſeſtima: ſobre aquellas inſulas iluſtres, que honran las operaciones, y cercan de reſplandor la ſantidad; el conjunto de prendas naturales, y adquiridas, talen-

Digitized by Google

tos, y experiencias, y aquel todo divino, que se enquentra tan dificilmente en un sugeto, se hallaba en Borja solo ambiciosamente recogido: y que su corazon, y su cabeza eran las dos mas preciotas alhajas de la Europa.

Observò Francisco rezeloso, que era nimiamente atendido de los Padres forasteros: que aquel esplendor antiguo, aunque aora tan apagado, deslumbraba sus ojos, porque medrosa su humildad de qualquiera honor, hazia suspicaces los pensamientos, y movia tremulas hojas en sustos repentinos; estuvo batallando con el rezelo, y consigo algun tiempo: acordavase de los prelagios, que avia tenido de el Cielo, y se los borraba aora el deseo, de que los huviesse escrito en la fantasia el engaño, ò que tuviessen significacion sin justo. Hizo una exortacion animosa el dia veinte y ocho de Junio, à que desnudassen los dictamenes de pasion, que ateza delicadamente el entendimiento, y le haze juzgar por la voluntad: à que se fixasse la vista con el alma toda en la mayor gloria de Dios: à que se encaminasse la eleccion al mas digno, qual saeta dirigida de mano firme àzia el blanco. Despues al dia treinta agitado nuevamente de la humildad siempre temerosa de el escrupulo, y de la duda, fuè à buscar consejo, y alivio en dos almas, que miraba con singular cariño, y à qualquiera de ellas abriria su pecho afligido, y confiado: eran estos el Padre Salmeròn, y el Padre Pedro de Ribadeneyra, derramó sencillamente su corazon, y su pena con pocas vozes dictadas de el ahogo, y agenas de todo artificio. Yo me hallo, les dixo, con un miedo, que por ventura tiene mas de sospecha, ò de sombra que me anochece la fantasia, que no de realidad, ò razon, hija de la prudencia: porque no acabo de persuadirme, à que hombres de zelo, y de algun juizio puedan poner los ojos en Francisco de Borja para Cabeza en la Compañia; y solo de quien estuviesse ciego se pudiera temer tan desalumbrado, y tan infame rumbo, pues pongo à Dios por testigo, que despues de averme bien examinado, me hallo tan inhabil para este peso, y tan indigno del caracter de esse oficio, assi por faltarme el vigor de el cuerpo, como mucho mas por las enfermedades continuas de mi espiritu, que podria quedar dudoso, si eleccion tal era mas capàz de risa, ò de llanto, y desprecio.

Año de 1565.

Por esso dixe, que esta inquietud *no* tiene origen de la razon: pero en dominando la melancolia sobre el alma, aun los imposibles tienen apariencia, y se teme el naufragio en la mas sossegada orilla. Dos cosas solo dàn algun prudente aviso à mi rezelo; la una, que los Padres de essas Provincias Septentrionales, que no me han conocido, y han escuchado el ruidoso titulo de no sè què nombre vano, que dexè en el Mundo, se muevan de aquel sonido hueco, hallandome yà Vicario: como si *el aver sido* Duque infundiesse virtud, ni cabeza para governar con acierto la Compañia; quando la sombra de aquel resplandor passado es confusion aora, porque me recuerda la insolencia de una vida escandalosa. La otra es un temor justo, de que Dios, en castigo de mis pecados, permita que se cieguen tantos entendimientos advertidos, y se les entre el engaño por la piedad, y por la sencillèz del oido, *adonde* suena à merito un nombre pomposo, que bien considerado le atiende con risa el dictamen desde el juizio. En esta duda mia deseo merecer una respuesta *ingenua*, debida à la causa *publica*, *y à mi* confianza amorosa: si serà acertado irme echando à los pies de todos uno à uno, y representarles vivamente esta verdad, que yo con tanta certeza conozco, y el irreparable daño, que se figuiria à todo este noble cuerpo, y el descredito à la Compañia, de que huviesse errado deliberadamente en una materia, que es la suma: pues las elecciones indignas son deshonra de los Electores, y argumento de que, ò su razon se hallò falta de luz, ò que se la apagò torpemente la passion. O si serà mas prudente consejo disimular callado, por no excitar el pensamiento, que quizà està dormido! Ni dàr à entender que ay miedo, ò esperanza de que se haga una eleccion indigna, pues ofende su prudencia solo con imaginarla posible!

Escuchaban aquellos dos sabios entendimientos estos discursos, y rezelos con lastima de verle fluctuar entre baybènes furiosos, y con el consuelo de aver de dàr à la Compañia tan prudente cabeza, aunque fuesse à costa de intolerable confusion suya. Respondieronle, que tan grave materia pedia consideracion madura, que les diesse tiempo para meditarla, y merecer à Dios la respuesta. A la mañana acordaron los dos secretamente lo que debian *responder:*

y

Digitized by Google

y le dixeron (hablando cada uno sin el otro) que lo que mas convenia era un inviolable silencio en este punto; que el anticiparse con la prevencion meditada, seria dàr un pernicioso exemplo à la Compañia, y algun escandalo en Roma, pues la miraria la malicia como trato de una ambicion ingeniosa, que usa artificiosamente de el desprecio, para recordar su razon, y su merito, persuadiendo con la expresion de un rezelo sutil, que aquel es el dictamen mas natural, pues teme que se ofrezca à todos para la eleccion. Que si sucedieſſe el mal, que le ocasionaba tanto susto, podria alegar los motivos, que enflaquecian sus ombros, que su razon, y su eloquencia tendria bastante eficacia, para persuadir, que le faltaban fuerzas para todo, y aun para vencerse en este punto. Que la Compañia, congregada en tan venerable discreta junta, no era cruel, y menos podia ser tirada con individuo tan respetable de ella; y convencida de su inhabilidad, assi en la falta de salud, como en la de espiritu, y de prudencia, le aliviaria por ventura, siquiera por no fundar esta maquina sobre el amago de una ruina, y por no dar al nuevo Cielo, en vez de un Atlante el mas robusto, una columna de barro, y una fragil movediza caña, que el viento mas sutil la dobla, un paxaro sobrepuesto la humilla, qualquiera fuerza le quebranta, ensangrentando la mano, que se fiaba en ella.

§. III.

QUedò engañosamente sossegado con esta respuesta, que curaba su temor con hazer imposible el remedio, y poco veresimil el mal. Passò acompañado del Padre Salmeròn á besar el piè à su Santidad, y pedirle su bendicion, y su licencia, para dàr principio el dia siguiente à la Congregacion, empezando por la mas dificil, y mas importante, que era elegir un insigne glorioso General. Amaneció el dia segundo de Julio, en que años antes avia sido electo Prepositо General Diego Laynez, dia señalado, con la festividad de la Visitacion, y en que aora la Compañia pudo imitar en las expresiones de gozo al Bautista Sagrado; y despues de aver dicho Missa de el Espiritu Santo el Padre Francisco, y comulgado en ella à todos de su mano: despues de aver estado en Oracion una hora con profundo silencio, dexando el ruido al apacible terremoto, con que avia de mover sus almas el Divino Espiritu: despues de aver dicho con eloquente fuego una exortacion Latina el Padre Benedicto Palmio, para que se buscaſſe solo en aquella eleccion el mayor acierto; y despues de dezir el Hymno Sagrado, *Veni Creator Spiritus*, se passò à la eleccion; y en el primer escrutinio de treinta y nueve votos, que avian concurrido, señalaban à Borja los treinta y uno: y los siete (ademàs de el proprio, que andaba bien lexos de su Dueño) se derramaron divididos entre varios: algunos, porque temieron le avia de quitar la vida el dolor de vèrse Cabeza de la Compañia: otros, porque le avian concebido tan amante de la soledad, y de la Oracion, que se persuadieron à que tan silencioso, y continuado retiro le pudieſſe embarazar las atenciones publicas de el govierno. Apenas fuè elegido, quando sin darle tiempo, para que pudieſſe hazer reflexion alguna sobre su desdicha, ni à que perdieſſe razon en vano, le cogieron arrebatadamente, y lo colocaron en la Silla de San Ignacio, besavanle reverentes la mano, que era lo mismo, que adorar una estatua, y alagar con el respeto à un tronco, pues ni sentia su adoracion, ni aun casi su mismo mal; porque estaba tan atonito, tan confuso, que en todo este tiempo no tuvo mas accion de vivo, que la de el llanto, fatigando con impetuosas corrientes su rostro: èl quedò mudo, y aquel yelo, que embarga los movimientos en un suceſso tragicamente inopinado, le dexò solo vivos los ojos, y algunos colores, que se iban mudando succesivamente, hasta que los robò todos el susto, y dexò en el rostro un retrato poco parecido à sì mismo; el cuerpo quedò frio, y casi difunto, sin entender, sino lo que bastaba, para perder el uso del entendimiento con el pasmo.

Cobròse algun tanto, y entonces quiso esforzar el grito, pero yà aquel congresso andaba derramado, dando noticia de esta eleccion dichosa: quiso bolver su dolor, nunca mas retorico, contra los dos, à quienes avia pedido consejo, como que se hallaba engañado, y aun quexoso; pero era tentar inutiles remedios en un mal desesperado, y embarazar el escudo despues de estàr mortalmente herido; y assi exclamò, embiando rendidamente el semblante

Digitized by Google

al Cielo : mucho tiempo ha que deſeo Cruz , pero nunca me avia perſuadido bien , à que ni Dios , ni la Compañia me la huvieſſen de cargar tan peſada con eſta honra : ò què inſufrible agravio eſte, à que debo quedar reconocido antes que quexoſo ? Llevaronle luego à beſar el piè al Pontifice Pio Quarto al Convento de Arazeli , y le fuè acompañando todo el ſabio congreſſo que le avia elegido : iba tambien illuſtrando mageſtuoſamente eſta funcion el Embaxador de Portugal ; apenas entendiò el Papa la novedad, quando lleno de alegria , y buelto àzia la Congregacion , dixo : *No aveis podido elegir ſugeto mas digno , ni de mas agrado nueſtro , ni de mayor utilidad para la Compañia , y para la Santa Igleſia; y yo con eſta eleccion quedo ſobornado , y tan reconocido , como ſi à mi me huvieſſeis conſagrado el mas particular obſequio.* Mirò entonces al Embaxador de Portugal , y ſeñalando con el dedo , y con el ademàn del roſtro à la Compañia , que eſtaba à ſus pies congregada , y rendida , añadiò : *Buenos Soldados ſon eſtos para toda prueba en ſervicio de la Igleſia, gente eſcogida , exercito bien formado para la conquiſta eſpiritual de el mundo* ; y eſtendiendo ſegunda vez amoroſa la viſta ſobre aquella favorecida tropa ſuya, levantò la mano para bendecirla , y luego à Borja , à quien dixo expreſsiones de incomparable benevolencia , ofreciendoſe à proteger la Compañia con todo lo ſagrado de ſu ſombra , à promoverla , y à dilatarla ſobre la tierra abriendo camino por entre la perſecucion , y la embidia : y ſi la muerte no huviera derribado tan preſto de ſus ſienes la Tiara , y ſu cadaver de la Silla , huviera ſido para eſta nueva planta lo que para el jardin la Primavera ; porque repitiò deſpues varias vezes , que ſiempre avia amado à la Compañia ; pero que aora mirando à Borja conſtituido cabeza ſuya , haria que ſe conocieſſe bien en Roma , y en la univerſal Igleſia , que ſu corazon era Jeſuita , y que el amor primero , que la avia moſtrado , pareciesſe tibio , ſi ſe comparaſſe con el fuego , y beneficencia de eſte ſegundo. Llamaba con mas frequencia à ſu Palacio al Padre Francisco , y al verle ſolia dezir : no ſe pudo meditar mas perfecta , ni mas digna union, como la de un tal cuerpo , como es la Compañia , à una tal cabeza , qual es Borja. Compueſto hermoſo de que reſulta una perfecta ſimetria , y proporcion, que en ſemejantes elecciones ſe debe atender mucho : pues unir al cuerpo de un Gigante , la cabeza de un Pigmèo, es , formar de ambos un diſforme monſtruo.

§. IV.

FUE raro el aplauſo , que mereciò en Roma eſta eleccion , ſacando elogios inocentes de las bocas de los niños, y de las lenguas de los ſabios , ſonando acordes en la alabanza , la emulacion , la inocencia , y la politica. La multitud confuſa , y atropellada de Carrozas , Purpuras , Embaxadores , y otros Grandes , que frequentaba los parabienes , era tanta , que faltaba el tiempo, y aun la paciencia al humilde Borja , hallandoſe obligado à tolerar el yugo , y à recibir aclamaciones de ſu martyrio. Los de caſa , y otros , que conocian ſu ſentimiento , mas de cerca llegaban prevenidos de razones , que fueſſen algun alivio à ſu corazon laſtimado , olvidando todo lo que podia ſer gratulacion en tamaño deſconſuelo : y à lo menos , mezclaban los motivos de conformidad con las ceremonias de Parabien. No fuè menos celebrada eſta noticia por otros Reynos , y Provincias de la Europa : el Cardenal de Auguſta , que eſtaba en Dilinga , hizo cantar el *Te Deum laudamus* con ſolemnidad de muſica. El Cardenal Oſio le eſcriviò , complaciendoſe en eſta eleccion , como en la mayor felicidad , *no ſolo para la Compañia* , dize en la carta , *ſino para la Chriſtiandad toda* ; tan altamente concebida de la ſantidad , y prudencia de Borja, y añade otras clauſulas de ſumo honor, que ſe pueden vèr en la Hiſtoria de la Compañia. Eran tantos los Pliegos , que llegaban haſta de los Paiſes mas eſcondidos , que avia meneſter pulſo de bronce para no rendirſe à la fatiga en la reſpueſta , que à muchos por la elevacion , ò caracter de ſu eſtado huvo de ſer de puño proprio ; y mas que recibiò diverſas cartas de Reyes , y otros Principes eſcritas de ſu mano , como teſtifica el Padre Dionyſio , afàn diſſimulado en favor , que le durò todo lo que el aliento. Don Juan de Tapia le eſcriviò deſde Valencia , reboſando con la tinta el gozo de ſu alma , pues empieza : *Alegrenſe todos los mortales en la tierra , y los eſpiritus immortales en el Cielo dèn las gracias , y el parabien à los que tan digna eleccion hi-*

Digitized by Google

hizieron en el mundo. El Duque de Medina-Celi Don Juan de la Cerda, que llegaba de Virrey de Sicilia, luego que en Madrid recibió este aviso de Roma, partió aceleradamente à nuestro Colegio, y con el pliego en la mano exclamaba inundado en gozo: *Francisco Duque Santo General, Francisco Duque Santo General.* Y si se hiziesse reflexion sobre toda la tierra, se hallaria, que de quantos supieron esta noticia, ninguno dexò de celebrarla, sino el mismo Santo Borja; y para que se regocijen todos en la exaltacion de alguno, es menester, que se entristezca mucho èl mismo, y que iguale su pena à la comun alegria; porque entonces se embotan los filos de la emulacion, haziendose mas digna de ser embidiada su pena, que no la exaltacion de su gloria.

Año de 558. Al fenecerse la Congregacion dichosa, y dividirse aquel cuerpo sabio, que antes de tener cabeza propria avia dado, en solo el acierto de elegirla, tantos augmentos de prudencia; hizo el nuevo General una Platica ardiente, en que despues de exortar al camino sublime de el Evangelio, y de el Instituto de Ignacio, al zelo de las Almas, à la union de los corazones, à que todos concurriessen con Oraciones, lagrimas, y penitencias à merecer de el Cielo un especialissimo influxo para el nuevo triste Piloto de Baxèl tan combatido, que ignoraba el arte, y el rumbo, y miraba inevitable escollo el estàr vezino al clavo; y pidiò con el mas retorico afecto, que al reconocerle, que flaqueaban sus ombros oprimidos, conspirassen todos en aliviarle de aquel cargo molesto, haziendo con su debil espiritu lo que haze el corazon mas rustico, y el genio mas villano con un jumentillo, si le vè falto de aliento, para conducir mas adelante el peso. Levantòse de la silla, y postrado à los pies de cada uno, se los fuè besando con devoto rendimiento, salpicandolos tambien con la ternura de su llanto.

En aquellos dias llegò à Roma el aviso temeroso, de que Solimàn, con la armada mas sobervia, se avia puesto sobre la noble Isla de Malta, despues de aver despojado à la misma Cavalleria de San Juan de la Isla de Rodas, y de los mas generosos espiritus de sus venas; y aora la queria desalojar de el nuevo magestuoso Palacio, que la avia dado el Emperador Carlos V. Solicitava el Papa Pio Quarto con incansable zelo, que fuessen socorridos aquellos valerosos Cavalleros, aislados de el Mar, y de los enemigos; embiò socorro oportuno el Rey Catholico, y mandó su Santidad al Padre Francisco, que señalasse Sacerdotes de la Compañia, para alivio, y esfuerzo de ella: obedeciò el Santo General, señalando algunos de los que avian concurrido à la Congregacion, que llevaron grandes Privilegios de la Silla Apostolica, cargando los corazones, y los Baxèles de los Thesoros de la Iglesia. Y Borja con ayunos, y lagrimas socorria frequentemente à los sitiados, que quedaron victoriosos, la Isla sin enemigos, Italia sin susto, y la Christiandad con aliento, y con gozo; peleando Borja, sino desde la Silla con la Espada, ni desde el viento con el amago de el Estoque resplandeciente; desde Roma, y aun desde el Cielo, con penitentes ojos, que armados de lagrimas bien templadas, son dos batallones siempre triunfantes. Celebròse el triunfo en Roma con aparato agradecido de solemnidad, y de musica. Predicò el nuevo General Borja en la Iglesia de Santiago, refiriendo la victoria desde el Pulpito con rara facundia, como si se huviesse hallado presente, y y cortado algun ramo de palma en ella; estava el Auditorio ennoblecido de Purpuras, Mitras, y Grandezas; hizo gracias al Cielo por este feliz sucesso con igual energia antes que espirasse en su boca la eloquencia, resonando desde su dulce facunda lengua uno de los clarines, que avian encendido à la Batalla.

CAPITULO II.

MAXIMAS SUBLIMES DE PRUdencia, y de espiritu en el govierno de la Compañia celebradas de los Principes en toda la Europa, que consultavan un Oraculo en su Cabeza. Docilidad prodigiosa con que doblò su genio, torciendo el corazon desde aquel retiro extatico à mas frequente comercio, acomodando su espiritu en todo al Instituto, al Oficio, y à la Mente ilustrada de Ignacio.

§. I.

SI yo huviesse de ceñir à tan breve tabla todos los aciertos, y maximas religiosas de su prudencia en los siete años, que manejò la Compañia, avria de formar lineas mas sutiles, que las de aquel Pintor celebrado en el lienzo de su Competidor famoso, tan del-

Digitized by Google

gadas, que firvió de pincèl un penſamiento: por eſſo avrè de reducirlas todas à un miſmo principio, dibujando aquel arroyo, donde tuvieron alta cuna los milagros ſu prudencia; apoyando ſolo eſta verdad con algunos hechos mas dignos de la memoria, y diſponiendo, que parezca mayor el Gigante, que la tabla. Luego que ſe viò colocado en la obligacion de ſu oficio (altura donde le deſvanecia el miedo de que no podria caer della) derramó la viſta, y la conſideracion mas atenta, los ojos, y los penſamientos, por el eſpacioſo cuerpo de la Compañia en el Mundo: viòle eſtendido por el Orbe todo, glorioſamente afanado en tantos miniſterios heroycos, en unas Provincias florido en Virtudes, Letras, Fabricas, y medios; en otras maltratado de la pobreza, y de la fortuna: en muchas mal ſeguro, porque piſava terreno enemigo con falàz huella ſobre arena movediza, ò ſobre eſcarcha dura; en algunas dislocado, porque faltando Eſtudios proprios, y Edificios, faltava el orden para la educacion, ſabiduria, y metodo de ſu Inſtituto. Y en todas combatido de la calumnia, y de el Infierno. Informòſe menudamente de el eſtado de cada Provincia, y Colegio; y deſpues de aver contemplado deſde una ſublime Atalaya en lo mas alto de ſu prudencia toda eſta maquina hermoſa, y dilatada, bolviò à recoger la viſta dentro de el Alma ſola, para conſultar maduramente ſobre lo que avia contemplado, y forjar aquellas reſoluciones, que ſon los conductos de los aciertos. Y quedò la Compañia toda boſquexada en ſu idèa mas diſtintamente, que en un ſabio elegante mapa: ſucediendole lo que al que mira deſde una Torre alta un Pais frondoſo con Rios, Fuentes, Arboles, Jardines, Montes, Valles, ruinas, y Palacios, bebiendo à un tiempo los bienes, y los males con los ojos, y midiendo con la razon las diſtancias, y proporciones de los objetos, y de los rumbos; que al retirar la viſta, enquentra arboledas, y Paiſes en ſu Alma, poblada de Jardines, y de amenidad la fantaſia.

Bolviòſe luego à Dios, y con porfiados gemidos le rogava, que velaſſe ſobre aquella grey eſparcida en ſu Igleſia, rebaño perſeguido en el Campo, y en la mas humilde Cabaña, adonde afectava la embidia, como pudiera un rayo à la Torre mas ſobervia. Repetia eſta miſma ſuplica cada mañana eſforzada con mucho llanto, y penitencia; y pedia, que le concedieſſe el Cayado, el ſilvo, y la onda, y la prudencia del buen Paſtor del Evangelio: Parabola, en que meditava mucho: y exclamò algunas vezes: *Eſtraño, que la Providencia huvieſſe diſpueſto hazer Paſtor à un Lobo*; y otras dezia: O ſi las Venas deſte ruſtico Zagal mereciеſſen ſer defangradas por ſus manſas Ovejas! El ſabia la dificultad ſuma, que halla la razon en manejar Hombres: mal ganado para conducido aun de el Paſtor mas experto. Tres vezes cada dia ſe retirava à *ſitio* levantado, y ſubiendo à mayor *altura* ſu eſpiritu, y ſu brazo, echava la bendicion à la Compañia implorando la Divina Clemencia, que ſe dignaſſe confirmarla deſde el Trono de ſu gloria con las bendiciones de ſu dulzura; veinte y quatro vezes al dia, recogiendo à todos ſus Hijos en ſu pecho, dezia: *Pater ſerva eos in nomine meo.* Bolvia cada mañana los ojos ſobre las tres Caſas, que tenia en Roma la Compañia, (deſpues que ſe fundò el Noviciado à ſolicitud ſuya) y entregava el Padre la Caſa Profeſſa, à la Sabiduria del Hijo el Colegio, y al amor Divino el Noviciado. Tenia diſtribuidas *las Provincias*, y los Provinciales dellas por *dias*, *haſta* que por ſu orden daba la buelta girando de unas Ovejas en otras, y no ceſſando ſu Oracion de velar en guarda de ſu Ganado; el dia que tocava à cada una, no ſolo lanzava ſuſpiros continuados por ella, y por el acierto del que la governava, mudando en ſollozos los ſilvos, fino que ofrecia alguna doloroſa penitencia. Pedia à *los* Angeles Tutelares de aquella Provincia, quiteſſen eſtender ſus alas, para hazer en aquel Rebaño pequeñuelo mucha benigna ſombra, y abrigo. Y al fin con repetidas exortaciones, y cartas ſolicitava, que pacieſſe fuego, y bebieſſe lagrimas ſu ganado.

Forjava cada mañana en ſu idèa una viva copia de la ſantidad, y de la prudencia en San Ignacio de Loyola: y otro Retrato de la ſabiduria, y de la blandura en el Padre Laynez, cuyas cenizas ardian en las Urnas; y pedia con perenes lagrimas à Dios, que recogieſſe en ſu alma alguna parte de aquellas prendas, que en tan bien coloridos dechados, predeceſſores ſuyos, repreſentavan mudamente ſus exemplos. Quando ſe hallava fluctuante entre dos eſtremos, Baxèl entre dos eſcollos; ſitio proprio de la duda, y del baybèn àzia dos peligros; elegia aquel, à que (ſegun juzgava) ſe inclinaria Ignacio, ſi le conſul-

Digitized by Google

ta Spi-
itu San-
o sibi
tam fo-
exisli-
aret, ita-
uam Pa-
is Igna-
i subsli-
tum.

ſultaſſe vivo; maxima, que practicavan mucho los mas de los Superiores de aquel ſiglo, y que empezò, viviendo Ignacio. Sino podia hallar entre la duda el eſtremo àzia donde doblaria ſu balanza el juizio de ſu prudente Oraculo, ſe conducia à sì meſmo al ſitio mas cercano al Sepulcro, y diſcurria lo que hiziera al reſpirar el poſtrer aliento; punto, en que ſe buelve en humo la vida, antes que la candela apague ſu llama, que alumbra, quebrando la viſta. Celebrava el dia glorioſo de la muerte de Ignacio, diſponiendoſe con unos Exercicios, copiando de ſu cadaver alma, para que eſpiraſſe nueva fragrante vida. Cada noche ſe recogia à examinar las operaciones de ſu govierno ſobre las de ſu eſpiritu, y las repreſentava delante de el miſmo Ignacio, para reconocer en tal fiel, y tan juſto peſo, ſi avian eſtado la razon, y la prudencia en equilibrio: pedia à ſu Amado Patriarca, que las corrigieſſe, y limaſſe, haſta conformarlas con las de ſu dictamen, y con el eſpiritu de ſu inſtituto, que era ſu Original idolatrado. Deſeando, que ſu Cabeza fueſſe informada de la mente de Ignacio, y ſu govierno animado de ſu eſpiritu, conſultando mudamente ſu Eſtatua, que tenia voz para Francisco. Por eſſo no dudó afirmar el Padre Polanco en el Tomo ſegundo manuſcrito de ſu Hiſtoria de la Compañia, que el govierno de Borja avia ſido Dòn proprio del Eſpiritu Santo para la Compañia, y que le avia eſcogido como ſegunda alma de la Mente pura de Ignacio.

Cada Año, dia de la Viſitacion, en que avia ſido electo General, hazia reſeña de todas ſus acciones, y llamava à examen ſus Potencias, Sentidos, y Afectos, para indagar en que huvieſſe degenerado cada uno del fin, y del blanco, que le ſeñalava ſu obligacion por objeto, para templar cada dia mas ſubidamente la Cytara, pulir la ſantidad à la vida, y hermoſear el alma. Hazia tan alto aprecio de las Reglas, y Conſtituciones de San Ignacio, que obſervava haſta los puntos à ſus lineas, tratandolas todas como altamente inſpiradas, y nivelando ſus acciones, y las de ſus Subditos fielmente por ellas. El Año de ſeſenta y ſiete aviendo reducido à ſuma las Reglas particulares, y las comunes, para que el metodo dieſſe nueva claridad al reſplandor de tan ſagradas leyes, hablò profundamente en veneracion ſuya, ſiendo oyentes los Colegios de Roma. Dezia, que cada Regla ſe avia de engaſtar en la memoria à modo de reliquia: que eran unas expreſsiones de luz Soberana, que por la pluma de Ignacio avia derramado la Sabiduria Divina. Y tocando las Reglas de la modeſtia, usò de eſta comparacion galante, y oportuna. Si un infeliz, que ſe hallaſſe cercado de Ladrones, mal herido de ſus puñales, y deſtinado à dexar la viſta, los pies, y las manos entre los demàs deſpojos, vieſſe en ſocorro ſuyo una tropa lucida, que echando mano à las armas, cortaſſe à un enemigo la lengua, à otro las manos, inſtrumento de ſus inſultos, à otro le ſacaſſe los ojos, deſatando aquella triſte victima de la Ara, y libertandola de las garras de la deſdicha, con què amor, reconocimiento, y gozo abrazaria à tanto piadoſo libertador ſuyo? Què afectos articularia el agradecimiento, ſi ſe los dexaſſe pronunciar el llanto? Cada uno de noſotros debe lo miſmo à eſtas reglas milagroſas, que embiò de ſocorro el militar eſpiritu de Ignacio: porque algunas moderan los exceſſos de los ojos, otras la libertad de la lengua, de las manos, y aſsi de los otros ademànes, funciones, y ſentidos, pues introducen la circunſpeccion en todos, y hazen en los enemigos, de que eſtamos ſitiados, y que nos roban cruelmente los ſentidos, fatal eſtrago, hiriendo ſu lengua, y quebrando los ojos, porque los dexa vencidos con aquellos obedientes, y rendidos inſtrumentos. Pero ſi quereis, añadiò, mas breve compendio de las Reglas del Inſtituto, y de la mente de Ignacio, yo las quiero reducir todas à una, y todo el firmamento ſe hallarà en una Eſtrella; hazed todas vueſtras acciones à mayor gloria de Dios, y avreis guardado las Conſtituciones tan literalmente, que ni una ſola dexarà de hallarſe trasladada en vueſtra vida: porque cada Regla eſtà reſpirando aquella mayor gloria, embebida intimamente en todas con la que llaman los Filoſofos tranſcendencia, que de aver ſido aquella regla tabla eſcrita en el Monte Sinai, de aver ſalido de la fuente, ò de la Prudencia de Moyſes, ſe le pegò inſeparable eſte reſplandor; y de aver tratado aquel ambar, ſe pegò la fragrancia à la mano, que deſpues manejò la pluma.

§. II.

ALguna parte, y no pequeña, de ſu Oracion por la mañana, y deſpues en otras horas de la noche, ò del dia (en que ſu eſpiritu velava dormido en el

Digitized by Google

el seno amoroso) tenia por materia las Constituciones, y Leyes de la Compañia, deseando transformarse en aquella noble idèa de la perfecion mas alta, y hazerse una Regla viva, donde los Subditos pudiessen leer su obligacion, y la mente de su Patriarca bien escrita, hallando todos los preceptos con alma: pues en ninguna Republica florecen mas la justicia, y la piedad, que en aquella, donde el semblante del Superior es el sobreescrito de la ley: Dava fin à su Oracion, pidiendo con lagrimas aquellas ilustraciones Divinas, que avian esclarecido la mente de San Ignacio, Angel Supremo, que podia iluminar al Sol mismo. Luego passava à pedir la dulzura, y amabilidad, que avia suavizado el govierno de Laynez desde su corazon. Y hallandose indigno de tan sublimes luzes, y dònes, clamava: Señor, ò concederme estas dos prendas, y mercedes, ò aliviarme de este Oficio, yà que no aya otro modo, por lo menos quitandome la vida, para dàr á la Compañia una prudente sabia Cabeza. Su genio le inclinava con todo el peso del espiritu àzia la soledad, la penitencia, y un retiro extatico; pero no quiso acomodar el puesto de General al proprio genio, sino antes el genio, y la vida al oficio; primor mas delicado que practico en el espiritu, donde las lineas mas delgadas abultan mas en el lienzo. Quitò algunos ratos à la Oracion, y hurtò muchas lagrimas à los ojos, por entregarse mas à las tareas del govierno, y al cuydado de los Subditos: hizose mas tratable à todos, no solo dexandose hallar de sus Hijos, y de muchos Forasteros, sino buscando à vezes sus concursos, y familiarizandose con los hombres sus sentidos; porque juzgava aver sido este el dictamen de Ignacio, y el camino que avia hallado su prudencia, para abrir senda al acierto de sus Successores en el govierno universal de la Compañia; pues esta suerte de vida comun se permitia en mucha parte à la imitacion, y la primera solo se dexava admirar del pinzèl.

Parecia no rebolver otro Libro, que el Instituto: estava trabajando un Tratado utilisimo, en que aplicava oportunamente à cada Regla de S. Ignacio un Texto del Evangelio, Original Divino, de donde copiò tanta luz aquel valiente pinzèl de fuego, quando la jornada, que hizo en obediencia de la Silla Apostolica, le suspendiò la pluma, y diò fin glorioso à su carrera. Y no fuè poco digno de admiracion el reparo, que se hizo observar en aquel tiempo, de que siendo aora menos las exterioridades de sus Virtudes, fuessen en el dictamen del Vulgo mucho mayores. Y es assi, que iba creciendo su fantidad heroyca, y su fama al passo que le iba constituyendo la Providencia en la altura, desde donde fuesse mas expectable su Persona; y aquella grande Estatua de la Penitencia, colocada en la cima, se dexava adorar de toda la Europa. Llegaron nuevamente varios Personages de Alemania, Francia, y de varias Provincias de Italia à reconocer, y venerar la Imagen del desengaño en el nuevo General de la Compañia Francisco de *Borja*. Y aunque en los primeros años de su conversion espantosa, y mucho mas despues en la que fuè Cuna de su espiritu religioso al piè de aquella noble montaña le apellidavan la discrecion, y el Vulgo con el Titulo solo del Duque Santo, y fuè atendido con assòbro; confessavan muchos, que le avian conocido en uno, y otro tiempo, que las primeras hazañas eran las pequeñezes deste Gigante; y que si se comparassen ambos estados, se descollava el segundo sobre la altura del primero, qual cedro mas robusto sobre el mas humilde ciropo. Y aviendo entregado una de las riendas *del govierno* à la prudencia, y à la fantidad la otra, aun andava tremulo, creyendo que despeñava lo que tan diestramente regia.

Despachò luego Visitadores à todas las Provincias, para que explorassen, si èste grande Arbol, por Climas, y Regiones tan diversas, tenia bien oprimidas de Frutos, y de Exemplos sus Ramas, reconociendo menudamente en cada una todas las *hojas*; solo quiso dexar essempta deste examen à Italia, contentandose con elegir nuevo Provincial en ella; porque en la cercania eran Visitadores sus ojos de los Colegios, y de los individuos: y despues de bien instruìdo por Cartas secretas, y mucho mas por los mismos Visitadores de las Provincias, del estado, que tenia este gran cuerpo, en què Provincias estava debil, donde robusto: en què podia flaquear con el tiempo: què estremos necessitavan mas de ser confortados, por vivir, ò mas distantes del corazon, ò mas frios. Aplicò todo el animo à su conservacion, solidèz, y aumento. Puso en practica aquella util maxima suya, de que en cada Provincia huviesse un Noviciado por los altos fines que se insinuaron en el quarto Libro: y para dàr exemplo desde la Cabeza, solicitò con ansia la Fundacion del Noviciado en Roma, y se hallò fuertemente movido el Obispo de Tybòli à dàr à la Compañia la Iglesia de

Digitized by Google

de San Andrès, lo que passò luego á la execucion, añaliendo sitio oportuno, que tenia en el Monte Cavalo, antiguamente Collado, ò Monte Quirinal, donde se levantaba el Templo de Romulo, para que tuviesse espiritual cuna la juventud de la Compañia, donde era venerado el que diò cuna à Roma. Poco despues la Duquesa Doña Juana de Aragon, Viuda de Ascanio Colona, y Madre de Marco Antonio, Matrona de insigne piedad, exemplar varonil de toda Italia, que se confessava cada ocho dias con el Santo Borja, dotò esta Casa de Probacion con renta segura, hizo la fabrica, labrò Iglesia sumptuosa, donde la verdad tuviesse mas noble adoracion, y humo mucho mas oloroso, del que tuvo en aquel sitio el engaño.

Escrivió un Tratado selecto para la mas ardiente institucion de los Novicios en la Compañia, tan proporcionado, tan fervoroso, tan tierno, que con razon le celebra en su Historia el P. Francisco Sachino, como de un sublime Maestro de espiritu; cuyo fervor siempre estuvo en el Noviciado, aun quando en la edad, y en la virtud era tan Veterano, y tan experto. Repetia mucho lo que apuntamos en el precedente libro, que èsta era en una Religion la fuente de su gloria, ó de su desdicha: que el Novicio fervoroso seria estudiante modesto, y despues ilustre Operario; porque son passos, que se vàn llamando unos à otros: y en subiendo el primer grado, se halla facil, y levantado el piè para el segundo. Su mayor desvelo era encontrar Maestros de Novicios, que fuessen hombres de mucha Oracion, de alto espiritu, y de una prudencia delicada, alhagueña, y sufrida, propria alhaja del Cielo. Aumentò la hazienda del Colegio Romano, antiguo trofeo de su pecho generoso: enriqueciòle de todas las ciencias en los mas vivos ingenios, y en los Maestros mas sabios, mirando aquella culta maquina con particular cariño, y desvelo; porque siendo Duque, la diò feliz principio: la fomentò con socorros desde España siendo Comissario; y la coronò de perfeccion aora, siendo General de la Compañia. Promoviò con medios humanos, y Divinos santas leyes, y documentos, el Colegio Germanico, y el Seminario, docta armeria de tanta juvenil nobleza. Dispuso, que en cada Provincia huviesse un Colegio, donde se hallassen prodigas las Artes liberales, y las Ciencias, no menos para utilizar las Republicas, que para evitar viages molestos de subditos, que para los estudios tranfmigravan de unas Provincias en otras, y era menester salir desterrados, para bolver doctos, costando mas afàn buscar la fuente de la sabiduria, que no el coger sus aguas puras despues de hallarlas; siendo esta ocupacion de tanta fatiga, y en que vierten mas agua los ojos de la que beben los discursos.

§. III.

REsidia el Santo lo mas del tiempo en la Casa Professa, y desde aquel Theatro manejaba cõ suavidad aun lo mas remoto de este grande Baxèl, ò de esta real Armada, qual Piloto, desde pequeño asiento, en la Popa. En la Congregacion, luego que fuè elegido, nombrò por Secretario al insigne Español Polanco, por cuya prudencia, y zelo avian passado todas las dependências del govierno de la Compañia aun en tiempo de Ignacio, pudiendo ser Interprete, y testigo de los dictamenes, y maximas de aquel magnanimo espiritu. Fuè nombrado Assistente de España el Padre Antonio Araòz, que estaba en la Corte del Rey Catolico favorecido de la Grandeza; y de la que llamavan fortuna, pues le cubria, à la frente de la embidia, toda la real sombra, aviendo nacido con no se que estrella de avassallar corazones grandes, y de ser imàn de los Principes. Causò estraño sentimiento en la Corte de España, de que Francisco le llamasse à Roma, Ruy Gomez de Silva entre otros, aunque tan benigno à la Compañia, y que respetava tan amorosamente à Borja; esta vez diò licencia à la lengua, y à la pluma para que corriessen al arbitrio de la quexa. Passò este sentimiento por la voz de su Valido al pecho de Filipo Segundo, donde fuè tanto mas vivo, quanto era mas soberano. Sospechava, que era castigo industrioso para apartarlo de su Palacio, adonde influia tanto su consejo, y su dulzura hechizava las orejas, hasta con el desengaño, que suele ser desabrido. Ninguna razon, ò disculpa fuè bastante à satisfacer su ira, y Borja hallava dificil la condescendencia de que se quedasse en España, por aver sido eleccion hecha por toda la Compañia. Ibase enfureciendo el mal, y passava la real saña à indignacion; y Borja escrivió una admirable carta à Ruy Gomez de Silva, en que deshaze à rayos la niebla; escrivió la Mag. Catolica, y yà con la autoridad de su pluma, yà con la mas facunda energia, yà con la razon de la causa, y yà cediendo en parte à la tormenta; sossegò à las olas, que se hinchavan en montañas, rompiendose en espumas, y calmò la

real

Digitized by Google

real indignacion del que tenia el Tridente del Mar.

En la misma Congregacion dispuso, que se estableciessen decretos utilissimos, à quien trata aun oy con respeto la que suele con razon llamarse injuria de los tiempos, que sabe ofender, limando al bronze sus mas gravados, sus mas eternos estatutos. Quedan yà mencionados dos tan prudentes, y tan importantes como son el Noviciado, y el Seminario de ciencias en cada una de las Provincias; aprobando gustosamente la Congregacion ambas maximas. Quitaronse los Superintendentes, que estavan señalados en los Colegios à los Rectores, dexando algunos en los Colegios mas numerosos; pues aunque eran freno del govierno despotico, y tirava el Superintendente la rienda à la jurisdiccion Ordinaria, quando corria violenta fatigando la respiracion al alma con alguna especie de tirania; pero todos los medios humanos padecen sus achaques, tropezando en varios inconvenientes, y el de este freno los tenia grandes, ocasionando una civil discordia en dos opuestas jurisdicciones dentro de una Casa, y la violenta operacion, que sin este freno se temia en el que governava, se passava tal vez à la mano reflexa, y por no permitir un exceso impedia el uso à la razon, y à la providencia del govierno. Ordenòse, que los Novicios, en el tiempo de los dos años, no pudiessen aplicarse à los estudios, ni aprender sabiduria en otro Libro, que en aquel abierto, que enseña ser vana sin èl toda la ciencia del mundo. Enseñava un Jesuita una Catedra de Humanidad en la Ciudad de Perosa, dotada con renta publica, que avia obtenido por votos antes de entrar en la Compañia, y se aplicava al Colegio el producto de ella; y dispuso el nuevo General, que dexasse la renta, y tambien la Catedra, porque no se hiziesse un exemplar en la Compañia, de que Hijo suyo obtuviesse Catedra de las que piden oposicion, y competencia; pues no venia al Mundo à disputar glorias, ni à usurparlas, y ha de vivir persuadida la Compañia, y cada individuo, à que su Reyno no es de este Mundo.

Mandò, que no se permitiessen en nuestras Iglesias Arquillas, en que se reciben limosnas, con ningunos pretextos, por mas que la piedad los quisiesse llamar devotos, porque no hallasse ni aun este pequeño embarazo el Vulgo para frequentar nuestro Templo; y para que no se pensasse, que la Compañia buscava en la solicitud de sus santos ministerios otros frutos, otro bien, que el de las Almas de sus Proximos: punto, en que mas se desvelava la prudencia de Borja, afanada en su tiempo la Compañia en tantos empleos de reducir Almas, que competia con la Republica bien ordenada de las Avejas. Añadiòse media hora mas cada dia à la Oracion mental, y la hizo establecer Borja por inviolable ley; èste fuè un eficàz argumento, que diò entre otros la posteridad de la milagrosa discrecion de Ignacio; el qual no quiso estrechar desde luego à sus Hijos con las leyes mas severas, ni con preceptos arduos, porque en sus primeras faxas todas las Sagradas Familias son fervorosas, todas nacen entre las llamas, y aquellos primeros ilustrados espiritus no necesitan de espuelas, ni de muchas leyes para correr con passos Gigantes; que las ondas, quanto mas vecinas à su frente, suelen ser mas puras. Antes mirò el rigor entonces como peligro, que no como exemplo, pues era natural, que en la succesion prolixa de los tiempos, ó se aflouxasse, ó se rompiesse el cordèl de muy apretado, declinando assi lastimosamente en relaxacion la primera severidad. Y no estando tirante la cuerda, se exponia mas, à que una, y otra mano, zelosa, y diestra, diesse media buelta à la clavija, que no à que con el tiempo se remitiesse mas el arco; dictamen celebrado de la boca de Oro, y que le tiene bien acreditado la experiencia en las cuerdas delicadas desta Cytara, que aora estàn mas subidas, sin que la emulacion aya podido en tantos golpes afloxarlas, ni quebrar alguna de ellas, por mas que solicitò el rozarlas, aviendolas herido con las mas grosseras calumnias.

§. IV.

TOdos los dictamenes de su govierno fueron medidos con aquel compàs, de que usa la prudencia mas alta, y mas profunda, yà comprimiendo, yà dilatando el compàs, segun la dificil proporcion de los negocios, de las ocasiones, y de los genios. El trato con sus Subditos, inclinando mucho àzia la mansedumbre, y la dulzura; supo no torcer la rectitud à la severidad de la Justicia, manteniendo con prodigiosa novedad la Vara inclinada àzia la blandura, pero no torcida. Observavava dos maximas, al parecer encontradas, y à lo menos dificultosamente unidas: La una era huir la singularidad en el afecto, y las demonstraciones de especie de cariño con algun

Chrysol. de Cur. alièn. magis. *Tutius est chordas remittì, quàm protendi: remissæ namque intensio, Artificis peritia convalescit; sed quæ semel rupta est, nullo artificio reparatur.*

Digitized by Google

gun Subdito; desde el dia primero, que se hallò constituido Cabeza de su Pueblo, despojò su corazon de toda aficion particular, rasgando su pecho delante de su Dios, para que la voluntad dexasse libre, y despojado el Orizonte al entendimiento en la eleccion de sus Subditos para los ministerios, y oficios. Y para quitar el cebo à la embidia, y à la quexa, y mantener una igualdad, que es el fiel de la balanza, y alma de la caridad Religiosa; pues siendo el corazon limitado, todo lo que se doblasse mas àzia alguno de los Subditos, se les hurtaria de cariño, y de cuydado à los otros. Pero al mismo tiempo se portava de modo con cada individuo, (y esta era la segunda maxima de su prudencia) que no avia quien no se persuadiesse, que era singularmente favorecido, y à que tenia en su pecho aquel lugar privilegiado, que tuvo el Discipulo amado en el de Christo; desta suerte andava cada Hijo suyo gozoso mirandose como preferido, obedeciendole en todo con especial gusto, como el que debia obsequio mas prompto à la singularidad de aquel afecto; pues no faltò quien adorasse al Sol, creyendo ciegamente, que amanecia solo para alumbrarle à èl.

Cuydava de sus Hijos ausentes, yà con lagrimas, yà con Cartas amorosas, yà tomando noticias secretas, yà escriviendo exortaciones publicas; y oy se guarda una llena de alma, y de ciencia Divina, que escrivió por el Abril de sesenta y nueve à toda la Compañia, y se repitió por mucho tiempo en las renovaciones de cada Año; y aun oy la escuchan con admiracion en Valencia, y otras Provincias entre los demàs ordenes, y Cartas. Deseava, que entrassen en la Compañia Hombres doctos, y en edad madura, assi porque venian comunmente con mas desengaños, como porque entravan yà capazes de emplearse luego en los ministerios, sin aver de aguardar el perezoso afàn de los Estudios, que para formar un Sabio, piden à Zeuxis el pincèl, y el lienzo. Maxima discreta para aquel tiempo, en que la Compañia acabava de salir de la Cuna, y la fuga de los ministerios, la falta de Operarios, no podia aguardar fin impaciencia, à que con la prolixidad de los años, se fuessen cultivando sus Hijos. Escuchava con raro aprecio, y gusto el dictamen de los Padres Assistentes; pero notavase mucho, añade su Confessor el Padre Dionysio, que siendo todos Varones graves de conocida prudencia, y sabiduria, quando rompia ultimamente el silencio el Padre Borja, despues de aver oido tantos Oraculos en aquella junta, se dexava atender su juizio tan descollado sobre todos, como Gigante entre Pygmèos. Encaminava muchas dependencias por unos rumbos ignorados de los entendimientos mas despiertos, y mas politicos: y despues de algun espacio de tiempo rompian con admiracion los efectos en los aciertos; siendo las operaciones de su providencia semejantes à las que se celebran en la fabrica del Templo de Salomòn, donde sin percibir el estruendo, mirava el arte en cada piedra un culto assombro. El governò con tan diestra felicidad en el Mar tempestuoso este combatido Baxèl, que no solo supo hazer orilla de la borrasca, y hallar dulze Playa hasta en una roca, sino que aviendola encontrado pequeña debil Urca, al dexar el governalle con la vida, se halló Nave sobervia, y pertrechada, passando en su conducta à ser Galeon una Barquilla rota.

Mirava desde Roma la suma distancia, en que vivian mucha parte del cuerpo, de quien era Cabeza; conocia, que aunque esta fuesse bastante union para fomentarlas, y comunicar espiritus à todas, no lo podia ser, para que muchas resoluciones dexassen de llegar tardas; y las que en su origen avian sido prudentemente concebidas, aviendose mudado à vezes las circunstancias en la prolixidad de los dias, llegavan dañosas, al modo de las medicinas recetadas desde muy lexos con los primeros informes de el mal, que suele aver dado mas bueltas antes de llegar la respuesta, que el mismo doliente en la cama. Considerava, que el obligar à que en todo se recurriesse à su immediato governo, era quitar toda la utilidad, que trae à vezes la ocasion, la qual es impaciente, y ni sufre el tormento de la esperanza, ni conoce el vicio de la pereza. Por todos estos motivos diò amplias facultades à los Provinciales, y en proporcion à los Rectores, para que despues de aver oido el dictamen de sus Consultores, deliberassen, y resolviessen lo que pareciesse mas del agrado de Dios, reservando para sì algunos casos los mas graves, y que por su naturaleza pedian su influxo, y autoridad. Y aun en estos advertia, que si se temiesse, que la tardanza avia de producir algun escandalo, se preocupasse en nombre suyo con mas executivo remedio. Esta practica hazia no solo facil, y suave el governo desde Roma, sino que te-

Digitized by Google

tenia à las Provincias mas remotas consoladas, sabiendo, que yà la distancia no podia hazer, que algun mal fuesse prolixo, por caminar perezosamente el remedio; pues aun Dios para curar la Naturaleza humana bien achacosa, quiso acercarse mas intimamente à ella.

Desvelavase en sondar los talentos de sus Subditos, para emplear à cada uno en aquella ocupacion à que fuesse mas habil, y à que le tirava mas el genio, y el espiritu; conociendo, que para esse fin reparte sus dones la Sabiduria, y que de estas elecciones proporcionadas à los ministerios santos depende la armonia de los aciertos; y que de otra suerte, sobre el desorden de aquella Republica, podria estàr ociosa la Justicia distributiva. Quando elegia sugetos para alguna fundacion nueva, ò para Mision muy dilatada, dezia, que no quedava satisfecha la razon, sino le dolia mucho à la voluntad; insinuando, que avian de ser tales los elegidos, que no pudiesse sin gran dolor apartarse de ellos. Davales admirables instrucciones, y la que repetia mas vezes era, que nunca se quitasse el tiempo à la Oracion; por mas que la multitud de ocurrencias en el bien de las almas estrechassen los instantes, y las respiraciones; porque avien-do implorado à Dios en la Oracion de la mañana, se hallaria propicio para todo el dia, y se utilizavan despues mas almas en menos horas; porque en aquel tiempo, que se les usurpava, se cogia mucha luz para alumbrar à los aciertos, y distinguirlos, y se les restituia con usura la perdida.

Deseava, que los nuestros hollassen con piè cauto los Palacios, y que el trato con los Principes fuesse al modo con que la mano advertida trata los Aspides. El Cardenal Henrico, que despues fuè Rey de Portugal, Fundador del insigne Colegio de Ebora, verdadero Padre de toda la Compañia, pidiò al General Borja le diesse por Confessor al P. Leon Henriquez el Año de setenta, en que acabava de governar aquella famosa Provincia: pues aunque avia tiempo, que lo era, deseava aora tenerle fixo, y desembarazado de ocupaciones de govierno; y añadia, que deseava hospedarle dentro de su Real Palacio, para tener mas vecino el consuelo. Obedecio el Santo la primera, y mas noble parte de aquel precepto; pero con orden de que no viviesse dentro de Palacio, porque desde el Colegio podria servir à su Alteza con mas espiritu, sin dexar à los venideros un exemplar pernicioso, de que donde aya Colegio de la Compañia viva de asiento un Hijo suyo en otra Casa, ò en Palacio. Porque tienen las paredes Religiosas no sè què virtud secreta para conservar la santidad florida, y aquel ambiente es alma de las virtudes, y de las rosas; que en empezando à ser aulicas, yà son marchitas.

§. V.

LA fama de esta milagrosa prudencia, que anidava en la especiosa *frente* de el Santo Borja, iba ocupando *la* admiracion de los Sabios, de los Politicos, de los Plebeyos, y de los Soberanos, que adoravan depositadas en su pecho las confianzas de un Carlos V. las maximas de un estrecho, y alto valimiento, y una mezcla Divina del Estado Politico, Militar, Religioso, y de los gavinetes del mayor Palacio. Consultavale sus dudas la Cabeza de la Iglesia, reclinando en su santidad heroyca, y en su prudencia el *peso de su* Tiara. Los Cardenales, y otros Prelados buscavan su dictamen en las empressas mas arduas, escuchando divinidades ocultas en sus respuestas, persuadidos *en la experiencia*, à que el Espiritu Santo derramava por su lengua alivios, y acierto. Los Principes à porfia de todas las partes de la Europa, le proponian sus dudas, esperando que aquella *frente*, que era el Templo de tan alta Diosa, descifrasse sus enigmas, y encaminasse à la fidelidad sus maximas. Del Emperador, del Rey de Francia, de los Reyes de Portugal, y del Rey Catholico se pudo llamar Valido desde Roma: *Yo puedo dezir*, escrive el Padre Dionysio, *que vì muchas Cartas de los mayores Principes de la Christiandad escritas de su propria mano al Padre Francisco, que con humildes ruegos encomendavan à su intercession sus Reynos, y le consultavan negocios.* Apenas huvo empressa grande, y feliz en la Europa, en que no influyesse mucho aquel milagroso Dòn de Consejo, de que estava enriquecido; porque en las mas era preguntado, y no dió respuesta, que no mojasse primero el Papel en llanto, hasta recabar, que la dictasse el Cielo, y le moviesse acertadamente el brazo. El Señor Phelipe II. estava ya persuadido, à que para hallar el acierto, atajava mucho camino en escrivir á Roma al Padre Francisco, y aguardar su respuesta. Sabia, que sobre la grande comprehension de aquella Alma, capàz de regir la Europa, tenia tan conocido, y tan hollado el terreno *de su*

basta

Digitized by Google

vaſta Monarquia, tanta experiencia de los ſugetos, intereſſes, y negocios politicos, como el que los avia manejado por largo tiempo; y que en ſolo bolver los ojos alumbrava al que le atendia para los aciertos.

Formò tan alto concepto el Señor Felipe Segundo de la incomparable prudencia de Francisco, que aun quando la ſoſpecha ſe atreviò à negrear en ſu fantaſia contra el honor, contra la ſantidad, y contra la fama de Borja, nunca pudo atezar la opinion, que avia concebido de ſus grandes talentos, y experiencia. Y aſsi el año de cincuenta y nueve, quando ſe iba enſangrentando aquella Real imaginacion contra el inocente Borja, y quando diſponia la buelta à Eſpaña, deſeoſo de dàr felìz principio à ſu govierno, y formar una nueva planta, entreſacando para los puestos altos las mas dignas Cabezas de ſu Monarquia, eſcriviò al Santo Borja, Comiſſario General de la Compañia en Eſpaña (computo en que padeciò error el Padre Bartoli en ſu Hiſtoria, ſuponiendo aver ſido eſta Conſulta, ſiendo Francisco General de la Compañia, y hallandoſe Felipe Segundo en Eſpaña.) Deziale, que fiado en ſus talentos, y en ſu honra, y en ſu larga experiencia, avia reſuelto dexar al prudente arbitrio de ſu pluma la eleccion de los Sugetos, que juzgaſſe mas dignos para ocupar los Tronos mas encumbrados de la Juſticia, de la razon de Eſtado, y de todo el Govierno Politico de ſu Reyno, empezando por la Preſidencia de Caſtilla, y deſcendiendo haſta la ultima Garnacha. Eſta Carta pedia la Cabeza de un Oraculo para la reſpueſta: y Borja deſpues de aver ſacado mucha luz al Cielo con tres dias de llanto: deſpues de aver hecho varias reflexiones ſobre los talentos, las calidades de los individuos, las proporciones de los Sugetos, y de los Tronos: deſpues de aver conſultado à ſu experiencia en las noticias de tantos ſuceſſos paſſados, diò la reſpueſta, que pudiera ſer celebrada de las Fabulas por digna de Apolo, pues fuè ſu prudencia aquella Piedra fabia, que apurò con el examen haſta los ultimos quilates de los Metales mas precioſos de aquel Siglo. Cuyo Original guardan oy por enſeñanza, y por reliquia los Excelentiſsimos Señores Marqueſes del Carpio; y paſſandole con fidelidad à la Copia, acompañado con Carta de cinco de Mayo de 1559. dezia: *Por la neceſſidad que ay de Preſidentes, y no aver que hazer diligencia para ſaber ſu limpieza, por ſer las Perſonas que ſe me ofrecen tales, que es manifieſto ſu Linage; embio el Memorial con eſte: y tambien el de algunas Perſonas para Igleſias, de quienes tengo relacion, y de algunos comunicacion.*

Las Perſonas para los Oficios de Aſſiento, y temporales, por aver de ſer en mayor numero, y porque las diligencias de ſangre, y talento no ſe pueden averiguar tan preſto, las dexo para con otros, pues tambien entiendo, que por aora tiene V. Mageſtad proveìdo lo mas de las Plazas de Aſſiento.

PARA LA PRESIDENCIA DE EL Conſejo Real, ſi V. Mageſtad ſe ha de ſervir de Grandes.

EL Duque de Alburquerque tiene mucha Autoridad, y experiencia, aunque la mucha edad, y los muchos Parientes, y Pleytos ſon el inconveniente, que V. Mageſtad ſabe.

El Conde de Oropeſa es muy baſtante, y recto, y de gran zelo, y virtud, y tiene tambien algunos Pleytos, aunque pocos, y el inconveniente de Deudos, mas tràs eſto es uno de los que el Mundo tiene echado ojo para eſto, por ſu gran talento, y exemplo, tiene falta de ſalud, aunque aora eſtà mejor de lo que ſuele, y aunque no tiene inclinacion à ſalir de ſu Caſa, al fin haria lo que V. Mageſtad le mandaſſe, como todos ſon obligados.

SINO HA DE SER GRANDE, NI Perſona de Titulo, ſino Letrado, y experimentado en negocios de aquella calidad.

EL Regente Figueroa tiene la experiencia, y partes, que V. Mag. ſabe, por lo qual no las digo; mas pues avria de dàr quenta à Dios N. Señor, ſi mandandome V. Mag. dezir lo que ſiento, no lo dixeſſe, dirè, que me perſuado, ſegun de las coſas puedo juzgar, que con gran dificultad terna union, y buena correſpondencia con los del Conſejo Real, lo qual, de quanto inconveniente ſea, V. Mag. lo ſabe mejor, por los daños, que trae la diviſion, allende de eſto entiendo, que ſeria de gran deſconſolacion de la gente, por no eſtàr tan bien quiſto, ni ſer tan ſabroſo en el tratamiento. Y dado que yo preſuma, y crea dèl mucha rectitud, y fidelidad al ſervicio de V. Mageſtad, es grande inconveniente no ſer tratable un Preſidente, porque con el deſabrimiento huyen dèl como heridos los negociantes; y de aì viene, que bazen recurſo, y

Digitized by Google

dàn pesadumbre à los Principes, y ocupanles el tiempo, que avian de emplear en otras cosas mayores.

El Licenc. Baca de Castro, que es el mas antiguo de los del Consejo, es tenido por hombre de mucho tomo, y valor, y rectitud, assi en aver salido libre de los cargos, que le hizieron del tiempo que estuvo en las Indias, que V. Mag. sabe, como en la destreza, con que allà hizo el Oficio de Presidente en las Audiencias, y el de Capitàn, aviendo tambien sido antes Abogado en Corte muy seguido, y Oidor de Chancilleria, y despues del Consejo Real, y tiene gran experiencia de èl, porque en lo mas de el tiempo, como de Juan de Vega, y en sus Vacantes, ha hecho el Oficio de Presidente con gran satisfaccion del Reyno, y soy cierto, seria à gran gusto de todo èl su promocion, por lo mucho que despacha, y el buen modo que tiene con los Negociantes, allende de ser hombre principal de Linage, y de mucha autoridad en su presencia, y canas.

PARA PRESIDENTE DE INDIAS.

EL Marquès de Mondejar tiene experiencia de aquel Tribunal; mas pues V. Mageſtad dize se sirve de èl en otra cosa, no ay que dezir.

El Conde de Oropesa parece à proposito, por su mucha rectitud, y lo demàs, que dèl està dicho, no sirviendose V. Mageſtad dèl en la Presidencia del Consejo Real, y cessaria el inconveniente de los Parientes, y de los Pleytos.

SI HA DE SER LETRADO.

EL Regente Figueroa no tenia tantos inconvenientes, assi en la desunion del Consejo Real, como en el desabrimiento de los Negociantes, por ser menos, y su rectitud aprovecharia en aquel Tribunal.

El Licenc. Baca de Castro, no sirviendose V. Mag. dèl para la Presidencia de el Consejo Real, tiene, y concurren en èl todas las partes, que se pueden desear para esta Presidencia, assi por lo que està dicho dèl, como por la experiencia, que tiene de las Indias.

PARA PRESIDENTE DE ORDENES.

DEl Marquès de las Navas, y el Marquès de Cortes no hablo, por tenerlos V. Mag. en su servicio, y conocer sus partes mejor yo.

Don Francisco de Toledo, Hermano del Conde de Oropesa, es Comendador en la Orden de Alcantara, y es hombre de mucha Christiandad, y prudencia, y tiene mucho talento, y gran quenta de negocios en los de su Orden; y assi en los oficios, que en ella ha tenido, ha mostrado tener para esse todas las partes, que se pueden pretender: serà muy buen voto el suyo, assi en lo de la Guerra, como en lo de la Paz.

SI HA DE SER LETRADO.

EL Licenc. Pedrosa, del Consejo Real, es tenido en mucho credito de Christiandad, y letras; es limpio, y tiene el Abito de Santiago; fuè Colegial del Colegio del Cardenal en Valladolid, y Oidor de Chancilleria, y despues de el Consejo de Ordenes.

Don Pedro de Goñi, es aora Presidente en aquel Tribunal, como mas antiguo; es Persona de Casta, y de mucha Autoridad, y rectitud.

PARA PRESIDENTE DE CHANCILleria de Valladolid.

EL Licenc. Otalora, es en virtud, en linage, letras, y prudencia el que V. Mag. sabe, y muy estimado, y acreditado en todo el Reyno, y con razon, y tiene todas las partes, que para esto se pueden desear.

El Licenc. Pedrosa, es tal, qual de el que se ha dicho, si V. Mag. no se sirve dèl en la Presidencia de Ordenes.

Don Martin Henriquez, Tio del Marquès de Alcañizes, es hombre de buen entendimiento, estudiò en Salamanca, es del Linage, que V. Mag. sabe, tiene buen Patrimonio, y decente edad; mas no ha tenido otro cargo, ni oficio, que es gran inconveniente, y tiene muchos Parientes, assi por su parte, como por la de su Muger, que es Hermana de el Marquès de Aguilar, y tambien, aunque estudiò, como no ha tenido exercicio de las letras despues acà, parece que le haria falta, por la resolucion que ha de tener un Presidente de Chancilleria, pues tiene voto en los Pleytos, aunque èl por su Persona es prudente, y Christiano.

PARA GOVERNADOR DE GAlicia.

EL Conde de Coruña, es hombre virtuoso, ha sido Assistente de Sevilla, y he oìdo dezir, hizo bien el oficio, aunque no he tenido tiempo de informarme en ello del todo.

De

Digitized by Google

De Don Martin Henriquez ya he dicho, este cargo parece le viene mas à proposito, porque tiene partes para èl, aunque no ha tenido otro.

Arias Pardo, pues V. Mag. le conoce, no tendrè que dezir especialmente, por aver muchos dias, que no le tengo visto, ni comunicado.

Por la verdad, que à V. Mag. debo, pongo en algunos la objeccion, que siento; y porque à entenderla se podian escandalizar, no mirando mi zelo, suplico humildemente à V. Mag. sea servido, que este Memorial no se vea, aunque por mi particular, pues trato con intencion sana, y la que debo al servicio de V. Mag. no tenia pena; mas seria pagar justos por pecadores, como dizen, y harian luego cargo de ello à la Compañia, como lo hazen por estas partes; y aunque essas de cosas, que no tienen los de ella mas culpa de la que tenian en esto, como espero en nuestro Señor, que es el Protector de la verdad, lo entenderà V. Mag. siendo servido quando en hora tan deseada, y buena Dios truxere à V. Mag. à estos sus Reynos.

PARA IGLESIAS.

EL Doct. Navarro, es hombre limpio, y de varas letras, tuvo Cathedra en Salamanca, y leyò en Portugal con gran salario, y es jubilado, y Persona de gran virtud, y exemplo, aunque està algo viejo, y maltratado de una pierna.

El Doct. Ugara, Theologo, es Canonigo de la Magistral de Cuenca, hombre limpio, y de mucha autoridad en vida, y doctrina, de edad de mas de cincuenta años, y de presencia venerable.

El Doct. Quiroga, es limpio, fuè Colegial del Colegio del Cardenal en Valladolid, y Cathedratico; es hombre muy docto, virtuoso, y prudente, fuè Vicario de Alcalà en tiempo del Cardenal Tabera, y despues Auditor de Rota, y aora le ha mandado V. Mag. ir por Visitador de Napoles.

El Licenc. Espinosa, Regente de Navarra, es limpio, fuè Colegial del Colegio de Cuenca en Salamanca, y Provisor del Patriarca, y despues Juez de Grados en Sevilla, y aora es Regente de Navarra, persona de muchas letras, virtud, y prudencia.

El Maestro Francisco Sancho, Theologo, es hombre de exemplar, y anciano, y limpio, fuè Colegial en San Bartholomè en Salamanca; es tenido, y estimado por muy gran Letrado, y como à tal le han dado en la Iglesia Mayor de Sulamanca la Canongia de Escritura, sin oposicion; tiene tambien muchos años ha Cathedra en Salamanca, y de propriedad, y tiene en aquella Universidad comission para las cosas de la Inquisicion.

El Doct. Andrès Perez, Theologo, del Consejo de la Inquisicion, es hombre exemplar, y limpio, fuè Colegial del Cardenal de Valladolid, y Cathedratico de Theologia en aquella Universidad, es hombre anciano, y fuè con V. Mag. à Inglaterra.

Al Doct. Ayora tengo por hombre limpio fuè Alcalde de Chancilleria de Granada, y dexò el oficio por recogerse, y hazerse Sacerdote, y de su casa le sacò el Patriarca, y despues el Obispo de Plasencia, y es su Provisor, y tiene en aquel Obispado comission para las cosas de la Inquisicion, es hombre muy virtuoso, y exemplar, y tenido por muy Letrado, y trabajador.

El Licenc. Cervantes, es limpio, y hombre de mucha virtud, y zelo; fuè Provisor, è Inquisidor en Sevilla, y aora lo es en Zaragoza, es tenido por muy Letrado.

Por no entender, si V. Mag. por Theologos entendia tambien Religiosos, no los nombro aqui, y porque ay tanta abundancia entre ellos de personas beneméritas, que facilmente hallarà V. Mag. en que escoger Francisco.

Con esta diserecion, verdad, y madurèz respondiò Borja à los puntos mas principales, y mas nobles de la pregunta, reservando otros menos importantes, y mas difusos para otra respuesta: y ciñendose en todos à los terminos mas rigorosos de la Consulta, porque señalava el individuo, que le pareciò mas oportuno, dexando al Real arbitrio la especie, ò el gremio, porque no hazia expressa reflexion sobre essa pregunta la sabia pluma de Felipe Segundo. Que leyendo repetidamente el Papel de Francisco, dezia, que ni Astrea huviera hecho eleccion de mas juizio, ni pudiera tener mas justificado voto. Hallòse con todo esso un poco embarazado en el mismo arbitrio de elegir, no tanto yà entre èste, ò aquel individuo, quanto entre èste, y aquel gremio: conociendo, que suele pender el acierto, no menos de la classe, que de las calidades de el individuo. Y por no exponerse à ningun riesgo en lo que quedava à quenta de su alvedrio, y por atarse mas estrechamente al dictamen de el Santo, fuè señalando para la Presidencia de Castilla el primero, que de cada una de las classes le proponia Borja;

Digitized by Google

y no dando lugar, por ventura los achaques à que pudieſſe aceptar eſta honra, paſsò al primero de la otra claſſe, que ſe ſeguia, que fuè el Señor Figueroa, iluſtre Cavallero de Salamanca, y ornamento de la Toga de San Bartholomè en ella. Deſpues fuè colocando en aquel alto ninchо otros dos de los que celebrava en ſu Memorial la pluma del Santo, porque la brevedad de la vida diò lugar à que ſe fueſſen ſucediendo unos à otros en aquel tiempo, en que los ſitios altos eſtavan menos resbaladizos. Viſtiò la Purpura à dos de los que nombrava Borja: iluſtrò à muchos otros con la Mitra: y no ſe ſabe, que aya dexado alguno, de los que expreſſava ſu pluma, ſin alguna eſpecial honra: y cada uno deſempeñò bien el voto de Franciſco, acreditando con ſus talentos aquel dictamen, ni ſolo de prudente, y de muy experto, ſino tambien de Divino. Y aora, quando Cabeza de la Compañia eran tan frequentes, tan graves las Conſultas, en que el Rey Catholico le ocupava, y tan celebradas las reſpueſtas de Borja, que ſe hizieron muchas juridicas en las informaciones milagroſas, que para ſu Beatificacion ſe embiaron deſde Eſpaña à Roma, porque quedaſſe canonizada tambien al Mundo ſu prudencia, Deydad, à cuyo Altar ſirve de lampara la mejor luz de la razon.

CAPITULO III.

SU APACIBLE TRATO, Y SU blandura en el govierno: quanto zelava la honra de cada Subdito: ocaſiones en que mezclava en la ſuavidad alguna punta de rigor.

§. I.

LA dulzura de ſu genio, y mucho mas de ſu eſpiritu en el govierno de ſus Subditos, hizo tan ſuave el yugo, que ſe apetecia como alivio: èl apacentava ſus Ovejas en los amenos campos de la piedad ſin honda, ni cayado, ni otro inſtrumento del rigor, à quien mirava como ceño de la virtud. Tenia obſervadas àzia eſte punto las maximas de los Prelados mas iluſtres, en cuyo govierno floreciò la ſuavidad, y al piè de ella la perſecucion: rebolvia el exemplar de Bernardo, que mudò en roſas las eſpinas de ſu primera ſeveridad, y las flores en miel, de que dexò bañados ſus eſcritos, y mucho mas el corazon de ſus Subditos. Reconociò atentamente la vida admirable de un Anſelmo, y entre las luzes de ſu meſma ſabiduria miràva la benignidad como fondo de aquel precioſo reſplandor. Todos los dias deſpachava al Cielo muchos gemidos, pidiendo aquel eſpiritu de blandura, que avia ocupado el pecho de Laynez ſu Anteceſſor glorioſo, que teniendo formado de cera el corazon, ſe derretia à menos luz, que la de tan encendida ſabiduria. Andavan todos tan alegres, y tan conſolados en el govierno de Franciſco, que como eſcrive Dionyſio Vazquez, no avria Subdito, que à trueque de darle guſto no emprendieſſe lo mas dificil, obedeciendo con promptitud en lo mas arduo, y daria ſu vida cada Oveja deſangrada por tan amable Paſtor. Y à la verdad, ſi el Prelado gana con la dulzura, y el cariño el corazon del Subdito, podrà dominar haſta en ſu entendimiento, y hazer apacible lugar à la perfeccion de ſu Inſtituto, y ſino avrà de forcejar con los genios, con los dictamenes, y con las miſmas leyes. Porque ſe haze duro obedecer à quien no ſe ama, ni la autoridad del Superior ha meneſter al miedo para conciliarſe el reſpeto; que el buſcarle à coſta del odio, fuè maxima de un Tyrano.

En todas las Congregaciones, que huvo en el tiempo de ſu Generalato, recomendava eſta ſuavidad con expreſsiones tan tiernas, como la blandura à que exortava, deſeando, que los Superiores de la Compañia tuvieſſen mucho mas de Padres, que de Juezes, y que en los años, que èl fueſſe Cabeza de tan iluſtre Cuerpo, ſe vieſſe la ſerenidad, y aun el alhago en ſu roſtro. Pero ſingularmente el año de mil quinientos ſeſenta y ocho, hizo una exortacion ſobre eſta maxima à los Provinciales, y otros Superiores de la Compañia, y ſe dirigia con particularidad ſu eloquencia à los de Eſpaña, de donde tuvo aviſos, de que el nimio rigor hazia con las virtudes, lo que los grandes yelos con las flores, y con las frutas. Eſcriviò Cartas llenas de ſentimiento, y ſolo moſtrò aſpereza, quando reprehendia falta de ſuavidad. A ſu Confeſſor Dionyſio Vazquez, ſiendo Rector del Colegio Romano, le depuſo el miſmo año de ſeſenta y ocho, porque inclinava àzia la ſeveridad con algun eſtremo: dezia, que era execrable delito en un Prelado hazer no ſolo mas peſada, ſino caſi intolerable la Cruz precioſa de el eſtado Religioſo, y hazer de plomo para un ombro flaco aque-

Digitized by Google

aquella Cruz, que solamente fuè Leño sobre el ombro de Christo. Admiravase mucho quando sabia de alguno, que discurriesse modos de afligir à los Subditos, debiendo antes fatigar el genio en discurrir todo el alivio, que se pudiesse componer con la observancia en su estado: porque quien avrà, exclamò una vez, sino algun corazon, que tenga mas de fiera, que de humano, que al vèr un infeliz brumado con terrible peso, se desvelasse en añadir nueva carga al oprimido, si vèmos, que la Providencia al mirar al Ombro de un Dios gimiendo con el Leño de la Cruz, no dispuso doblar el peso, cargando el ombro, que iba descansado, sino que buscò un Cirinèo para su alivio? Què otra cosa es la vida religiosa, sino una Cruz nada ligera, que se ha de conducir, no yà por un breve espacio desde un sitio à otro, à la cumbre desde un llano, sino desde el Noviciado al Sepulcro? Què otra cosa es, que un martyrio, que todo lo que tiene mas de duracion, tiene mas de cruel, y de mas duro, pues và derritiendo la vida à fuego lento?

Su imperio en las ordenes, que intimaba, mas sonaba à ruego, que à dominio, imperando suavemente en los corazones con otra especie de dominacion, que siendo tanto mas apacible, no es menos eficàz. Mirad, dezia, si os hallais con fuerzas, y deseos de emplear vuestro cuydado en este oficio, ò ministerios? Y si podeis, ruego encarecidamente à vuestra piedad, y zelo, que hagais à Dios este sacrificio, à la Religion, y à mi este gusto. Casi siempre solicitaba primero saber la voluntad de el Subdito, exploraba su inclinacion, y genio, y en que emplo se ocuparia mas gustoso; y si hallaba talentos proporcionados à los deseos, le señalaba para aquella tarèa, adonde le llamasse el alma; punto, en que las mas vezes penetraba su lince entendimiento los movimientos secretos de las voluntades. Otras vezes dexaba al arbitrio de el Subdito la misma ocupacion, à que yà le tenia destinado, sabiendo que le cautivaba blandamente la libertad con dexarle aquella eleccion. Assegura su Confessor, que una vez sola fuè la que le pyò mandar con vozes de precepto à un Subdito, en ocasion, que rehusò con humildad porfiada un oficio de honra, quando importaba mucho à la utilidad publica, que le tomasse à su quenta. Deseaba, que todos viviessen alegres en sus ocupaciones, y en hallando un corazon comprimido tristemente dentro de el pecho, procuraba con prestèza su alivio, aunque fuesse menester quitarle todo el peso, que ocasionaba su desconsuelo, apreciando mas los indecibles bienes, que trae la alegria de espiritu à las almas, y à las tareas de un Religioso, porque ella haze en los corazones, lo mismo que el Sol con los mas floridos pensiles. No avia delito ageno, ni aun falta ligera, para que no hallasse alguna disculpa; y quando no se le ofrecia otra, dezia, *hasta el ser hombre*, disminuyendo assi el mal con el origen dèl, y poniendose cavallerosamente de parte de la humana flaqueza en agenas ocasiones, y lastimas, el que era su mortal enemigo en las proprias.

§. II.

Siendo Comissario General de España, era Rector de el Colegio de Valladolid un hombre de mucha religion, y autoridad, pero de espiritu severo, yà por genio rigoroso, yà por dictamen, de que fuesse instrumento mas eficàz para mantener pura la observancia. Avia un Hermano en el Colegio, que solìa padecer en las funciones publicas, singularmente en el Refectorio, una pasion de risa tan violenta, que no le dexava alvedrio para sugetarla, por mas que se castigava, y por mas que postrado llorava su mesma risa. Reprehendiale el Rector con mucha aspereza, deziale, que era argumento de tener poco peso aquel espiritu; de traerle poco recogido; de no tener presente la imagen de Christo, de quien se sabe aver llorado algunos tragicos sucessos; y no concediò una ocasion à la risa en treinta y tres años. Davale algunas penitencias publicas, y si el paciente bolvia los ojos àzia si mismo, hallava tantas causas de llanto, que podia poner el exercicio de reìr casi en olvido; pero batallava inutilmente con la memoria, y consigo. No sabia el inocente Hermano, què medio eligiesse su voluntad, para verse libre de accion tan pueril: afligiase de manera, que aun èl estrañava vèr assomada à su semblante la alegria; fatigava el cuerpo con el cilicio, y el ayuno, andava macilento entre el llanto, y el suspiro, rebolvia con larga meditacion la muerte de su dueño; mas à qualquiera ademàn, ò sucesso impensado bolvia à prorrumpir aceleradamente en aquella expression de ligereza; y quisiera entonces

Digitized by Google

ſacar mucha ſangre al labio, y à la boca, ſi pudieſſe morder tambien la riſa.

Repitiò el Superior las penitencias, y las amenazas, valiendoſe de ellas como caſtigo, y como remedio, para que el temor corrigieſſe, lo que no podia ſolo el alvedrio. Iba una mañana el Padre Rector à dezir Miſſa, aviendo ſalido de la Oracion con los ojos humedecidos de llanto, y el ſemblante devoto, añadiendo eſta circunſtancia mas à la entereza de el genio: eſtaba yà veſtido para ſalir al Altar, quando ſintiò trocados en ſu pecho, en ſus ojos, y en ſus labios los afectos, porque ſin poder contener los primeros ademanes de una riſa deſentonada, prorrumpiò con eſtruendo de toda la Sacriſtia; y aun mordiendo yà la Caſulla, yà la lengua, no pudo acallar la voz à ſu riſa. Miraba à una parte, y otra atonito de ſu meſma alegria; bolvia luego àzia si los ojos, y al eſtado, y ſitio reverente, en que le cogia aquella paſſion incapàz à vezes de freno: y deſpues de averſe reido de todo, ſe iba à reir tambien de si meſmo, y dando una riſada materia à la otra, ſe iba haziendo eterna la riſa. Hallòſe obligado à deſnudarſe de las Veſtiduras Sagradas, y recogiendoſe à ſu Apoſento, ſoltò las velas al llanto, y poſtrado en la tierra, ſe confundia, y aun ſe aſſombraba de eſta novedad, y los Subditos igualmente de aver viſto aquel roſtro alguna vez riſueño. El parecia aver bebido de aquella fuente fabuloſa, que puſo Pomponio Mela en una Isla fortunata, que ſe bebia riſa en ella; y no avia otro remedio para convalecer de eſta deſgracia diſfrazada en alegria, que beber llanto en otra fuente vezina. Diſcurriò, ſi podria ſer caſtigo de lo que avia reprehendido al Hermano; mas como por otra parte avia nacido ſu reprehenſion de zelo, aunque experimentò en si proprio, que no obedece ſiempre eſta paſſion al alvedrio, no diò ſatisfacion, ni conſuelo al Hermano. Ayunò aquel dia, y derramò mucha ſangre con la diſciplina, pidiendo à Dios la victoria de aquella moleſtia, que entriſtecia ſu eſpiritu con mentiroſa alegria del roſtro.

Bolvia à dezir Miſſa la ſiguiente mañana, y bolviò à padecer al miſmo tiempo, y de el miſmo modo aquella dolencia, que cauſaba la riſa, y lo miſmo ſucediò al tercero dia, por mas que ſe caſtigaba, mezclando llanto, y martyrio con la riſa. Avergonzavaſe de si proprio, y de que le vieſſen en publico, pero la enfermedad nacia de otra cauſa, y pedia otra curacion muy diſtinta. Fueſe à buſcar al Padre Borja, comunicòle ſu mal, y el que yà temia, que huvieſſe ſido origen de èl; y aviendole oìdo el Santo, le dixo: Pues vos dudais de que eſſe fuè un ſuave aviſo de el Cielo, porque corregiſteis con tanta aſpereza à vueſtro Hermano, y formaſteis de èl ligeramente un mal juizio? No ſabeis, que la facilidad à la riſa nace en la tranquilidad de una concienciencia ſerena, y de una alma pura, donde libre de cuydados halla menos eſtorvos en la inocencia la alegria? Quien podrà reprimir en algunos ſuceſſos repentinos, ni las riſas, ni los ſuſtos? Y ſi fuere tentacion de el enemigo, pide otra eſpecie de remedio; porque ſi vos caſtigais con ſangre las inocencias, què dexais para las culpas? Quando aun tal vez ſe deben diſsimular las faltas, no ſea que con la continuacion del caſtigo ſe endurezca el Subdito, y vaya paſſando à obſtinado. Pedid perdon à eſſe inocente Hermano, y hallareis pronto remedio à un mal incurable en vos de otro modo. Aſsi ſucediò, y governò deſpues à ſus Subditos con mas felicidad, y mayores progreſſos, quedando enſeñados en eſte exemplo todos, que la benignidad debe ſer el caracter, ò diviſa de un Superior, que no ſe deſautoriza el oficio en un ſemblante alagueño, y que es error penſar, que una entereza afectada en el roſtro es inſignia propria de el puеſto, y argumento de madurèz en el juizio; ſiendo verdad, que ſe tuvo por paradoxa la de aquel Filoſofo, quando dixo, que ſi el hombre tuvieſſe menos de riſible, tendria de mas diſcreto, ò de racional.

§. III.

GUardaba el honor de ſus Hijos, y Subditos con tanto deſvelo, como los hombres de gran reputacion, engolfados en la vanidad del ſiglo, cuydan de el que ſe llama punto de honra: y es aſsi, que ſin ella no ſe ſirve bien, ni à Dios, ni à los hombres; y mucho mas los que viven dedicados à miniſterios publicos, à quienes, ſegun la ſentencia de San Gregorio, no es menos preciſa la reſpiracion de la buena fama, que el aliento para que reſpire la vida. Nunca creìa noticia, que empañaſſe la honra, aunque tuvieſſe mas que viſos de cierta; por-

Digitized by Google

porque la mancha, que una vez se imprime en la imaginacion teñida de una sospecha, ningun desengaño la saca, y la misma ansia de borrarla suele imprimirla mas en la fantasia. Por esso en recibiendo algun secreto aviso contra un Subdito, porfiava con su mismo entendimiento hasta ponerle de parte de la inocencia contra la malicia, diziendo, que estaba en posseſsion de su fama, y que no debia ser bastante con su razon el influxo incierto, ò engañoso de una pluma (quizà de un emulo) para despojarle de ella; y mas quando las apariencias, y las sombras suelen hazer delinquentes las almas mas justas. Respondia à semejantes cartas de su propria mano, para que no peligrasse aun en la comunicacion mas reservada el honor, y el secreto: porque la fama es quebradiza, y la opinion tan lubrica, que el mas debil soplo, ò ademàn de una mal disimulada sospecha assusta el esplendor de su tez delicada.

S. Ambr. in Luc. lib. 2. *Sciebat, lubricam esse famã pudoris.*

Avisava luego al reo, y si respondia desvaneciendo la acusacion, averiguaba la verdad del sucesso por los conductos mas fieles, y mas reservados, para proceder al remedio, ò al castigo. Si tal vez fuè preciso deponer algun sugeto de la ocupacion, ò removerle à otro lugar, buscava motivos tan decorosos, y tan bien pretextados, que dexava seguro el honor en el mismo sitio, de donde apartava al Subdito. Y despues de castigada la culpa, arrojava en el rio del olvido su memoria, de suerte que ni aun las cicatrices de la mas leve herida quedassen en la honra. Tenia un pequeño escritorio, cuya llave no fiava, ni aun al Padre Secretario, y menos à su Compañero, y en èl guardava solamente los instrumentos de sus penitencias, y las cartas de varias delaciones. Reconocialas en secreto cada mes, y rompia las que contenian causas yà fenecidas, ò las entregava à las llamas, queriendo quemar aun las cenizas, para que no quedasse escondido algun fragmento entre las pavesas, escapando del incendio la deshonra en pequeño blanco. Quando notava alguna falta ligera, que se iba haziendo costumbre por repetida, llamava à algun amigo, ò mas confidente del culpado, y le mandava que le avisasse de aquel defecto, y por este conducto alagueño corregia, sin que fuesse à costa del empacho; y à vezes le ordenava, no dixesse, que Borja avia advertido el defecto, por quitarle aun este rubor al Subdito, y enmendar el pecho sin sacarle la sangre al rostro. Quando era preciso reprehender los descuydos, ò excessos de un Superior, lo executava en secreto, porque no se desautorizasse en la publica humillacion el oficio, y porque no viessen los Subditos à su mesmo Juez hecho reo; antes en lo exterior le mantenia, satisfaciendo à las acusaciones del zelo, de la razon, ò de la quexa, para guardar limpio el decoro à la justicia, que sin èl, trae con desayre la vara.

Y aunque los Rectores governassen al principio con muchas imperfecciones, practicando algunas maximas imprudentes, si por otra parte los hallava dotados de excelentes calidades, no los deponia, sino que iba limando sus genios con el tiempo, con los avisos, y con los sucessos, y esperando, que aquella mina de prudencia se fuesse perficionando con los rayos del Sol en las luzes, y experiencias de la Oracion, y de la edad. Siendo un Argos de todos sus Subditos, aun de los que vivian mas remotos, apartava los ojos muchas vezes, para que no fuessen molestos; y otras se mostravan, ò ciegos, ò dormidos, porque disimulava diversas faltas, assegurado de que haze insufrible el dominio traer siempre de centinela el cuydado, y tener perpetuamente levantado el azote, que à vezes la mayor sabiduria consiste en afectar ignorancia; y que quien no sabe disimular, ni sabe ser Rey, ni debiera ser Pastor. Pues aun la Filosofia Estoyca, que fingiò en los sabios una integridad imaginaria, dixo en Seneca, que se persuadiesse el que governava, à que mientras huviesse hombres, avria culpas; y querer castigarlas todas, sobre creerlas, era olvidarse, de que el barro fuesse quebradizo. De esta dulzura prudente, y amorosa, que hallavan los Subditos en qualesquiera acasos, en el pecho, y en el rostro de Francisco, naciò la voz, ò la fama, de que en su Generalato avia florecido el govierno, que se llama con propriedad, y con razon paterno, que tiene pocos Subditos, y muchos Hijos; ofrecianse à las tareas mas arduas todos, emprendian gustosamente las conquistas mas remotas de las almas, que quizà por esso llamò suave al yugo su mismo Dueño, quando parece que fuera mas proporcionada voz, ò metafora, para significar la propriedad de un yugo, llamarse pesado, ò ligero; pero suave? pero dulze? Yo no se que oculta fuerza tiene un imperio apacible, que sabe hazer propria voz,

para

Digitized by Google

para explicar el peſo de lo ſuave; porque en aviendo ſuavidad en el que manda, no puede dexar de ſer ligero el yugo mas peſado al que obedece, pues no haze inſufrible el yugo, ni la peſadèz, ni la opreſsion de la cerviz, que le recibe, ſino la aſpereza del que la impone.

§. IV.

NO ſolamente deſeava introducir eſta ſuavidad en los corazones, ſino tambien en los entendimientos, y en los ſabios, que ſiendo en San Francisco de Borja tan alta ſabiduria, ni fuè obſtinado en la inflexibilidad de la dureza, ni ſe torciò àzia la doctrina, que parecia mas eſtrecha; antes bien mirava ſiempre con rara propenſion del dictamen, y de el diſcurſo àzia el eſtremo mas benigno. Siendo Comiſſario General de Eſpaña, y hallandoſe enfermo en Valladolid, entraron en ſu Apoſento algunos Padres, y empezaron à tratar del modo mas oportuno para guiar las Almas al Cielo, y arrancarlas del vicio, eſpecialmente en el Sacramento de la Penitencia; ſegunda tabla, en que naufraga la culpa, y toma puerto la vida: fuè la converſacion paſſando utilmente à diſputa, en que defendia agriamente uno, cuyo dictamen era ſiempre el mas ſevero, que ſe debria negar, y no diferir ſolo la abſolucion al Penitente, que tuvieſſe frequencia de jurar, aunque expreſſaſſe bien ſu deſeo, y propoſito, de brazear contra la corriente de aquel habito, y de aquel vicio groſſero, hijo de la mala educacion de el Vulgo; porque una coſtumbre, que ſuele introducirſe caſi à naturaleza, pedia curacion tan dolorosa. Reprehendiò el Santo la generalidad peligroſa de eſta doctrina, contra las maximas comunes de la prudencia, y aun de la Theologia; pues aun quando huvieſſe precedido culpable deſcuydo en atajar ſu miſmo daño, deſpues de uno, y otro ſaludable aviſo, ſuele baſtar la dilacion al remedio, en quien llega deſeoſo de verſe bien convalecido; y añadiò el Santo: *Yo echaria de la Compañia à quien ſupieſſe, que practicava tan rigida ſentencia*, haziendo muchas expreſſiones àzia la ſuavidad, que juzgava propria de el eſpiritu de la Compañia, no por el interès, ò por la liſonja, ſino para cebo de una alma perdida. Senda, que quando la emulacion quiere acreditarla de anchuroſa, achacando Sentencias ninguna benignas à la Compañia, trope-

Azor, lib. 11. inſt. c. 1. *Abſolutio abſolutè denegãda non eſt.*

Sanchez li. 2. cap. 32. n. 45. El Doct. Exim. to. 2. de Relig. lib. 3. cap. 8. n. 7. ibi: *Deinde ſi ſapius propoſuit emmendari, & non fecit, ad hibenda ſunt remedia conveniëtia, quæ ipſe tenebitur acceptare in-*

piezan en el recuerdo, ò no sè en el olvido de averla acuſado, quizà poco antes de eſtrecha, en no aprobar muchas el guſto, ò en la conveniencia propria, quales ſon entre muchas la Comedia, y el abſolver de los caſos reſervados à los Regulares en virtud de la Bula. Pues ſe haze poco creible, que aya quien relaxe ſus dictamenes ſeguros à la Theologia, ſolo por atender al conſuelo, ò à la comodidad agena, y las mas vezes con unos infelizes, donde ni el reſpeto obliga, ni la liſonja llama.

Y bolviò à repetir Borja, que el punto mas alto, y mas ſeguro de la prudencia, que èl deſeava en los Confeſſores, y Operarios de la Compañia, era aquel que ſabe mezclar la utilidad de las Almas con la dulzura. Eſte ſuceſſo depone tan grande Teſtigo como el Padre Santander, uno de los primeros, y mas fervoroſos Operarios, que iluſtrò la Religion en aquellos principios, de quien dize la Hiſtoria de la Compañia, tom. 3. lib. 3. num. 193. *Sanctanderus vir ad modum gravis, ac ſanctus, longeque Balthaſare* (Alvarez) *annis, & religioſa vita provectior.* Y hallè ſu depoſicion en el Archivo del Colegio Imperial, donde ſe guarda el papel, en que obſervò ſu pluma algunas hazañas immortales de Borja. Cuyo dictamen ſabio en eſte punto apoyò bien el tiempo en tantas plumas, por donde la razon, y la Theologia dieron repetidas llamaradas. En la miſma ocaſion, paſſando mas adelante la conferencia, ſe engolfaron los diſcurſos en nueva diſputa, ſaltando el zelo de una materia en otra, para ſacar el jugo à la verdad, toda la ſolidèz à la opinion. Paſſaron, pues, à controvertir, ſi ſe podria dàr la abſolucion al Moribundo, à quien, ò el eſtoque, ò el accidente repentino, ò el acaſo dexaſſe mudo, ſin que la lengua pudieſſe expreſſar juntamente con el dolor alguna culpa, quando por otra parte dava ſeñales de arrepentido, hiriendo dolorosamente el pecho, y haziendo otros extremos, por donde pide ſocorro la voluntad, al faltarle la voz; y ſon toda la eloquencia de un mudo para llamar al remedio? O que aviendo tenido voz para expreſſar eſte afecto ſu eſpiritu, à la preſencia del Confeſſor quedava tronco, deponiendo los que ſe hallavan preſentes, que avia gritado ronco por eſte alivio? Punto entonces batallado, en que la razon, y el zelo ſacavan mucha ſangre al diſcurſo.

judicii Confeſſoris, quibus ſint lia frequentius con ſiſteri, ali- quos ora- tionem brevè ſa- cere pro ſingulis iuramentis temerè pro- ferre pro la- tis, ut ſa- tisfiat Deinque, ſi hæc non ſufficiat, interdum eris uti- le differre abſolutio- nem per aliquot dies, & in his non eſt ſcrupulo- sè proce- dendum, nec hujuſ- modi hu- manæ in- firmitates efficacius curari ab homine poſſunt.

De-

Digitized by Google

Defendian algunos el dictamen mas rigoroso, apoyado del Abulense, que nuevamente ilustrava en sus relecciones el acre ingenio del Maestro Cano, y acabavan de salir à mucha luz de la Theologia en el mayor Teatro de Minerva: y mantenido difusamente del que España escuchaba como Oraculo el grande Fray Domingo Soto, que avia enseñado à muchos de los que se hallaban en la disputa esta sentencia, y estava disponiendo darla felizmente à la Estampa. Contraponian otros à este grave peso la autoridad de un San Antonino, la razon del Paludano, y la de muchos Theologos de aquel siglo: rumbo que siguieron despues, no solo baxèles sobervios, sino Planetas los mas luminosos, y que dexò bien hollado en su Ritual el Sumo Pontifice Paulo V. Sudaban yà los ingenios con la disputa, sin ceder ninguno el campo à la victoria, hasta que se convinieron ambas partes, en que el Padre Francisco como sabio, y como Cabeza de la Compañia en España, decidiesse el extremo, ò la sentencia, que debian practicar sus Hijos, siendo tan obvios estos acasos en la fuga zelosa de nuestros ministerios. Pregunta, à que satisfizo el Santo con la doctrina, que refiere el Padre Dionysio, cuyas palabras traslada aqui la pluma, para copiar mas legal su respuesta: *Disputandose ante él* (dize) *si se debia dàr la absolucion Sacramental de los pecados al que con la agonia de la muerte no podia confessar vocalmente ninguna culpa, pero dava muestras de contricion con señales exteriores, le preguntaron despues de la disputa, que sentia de esto, y què queria que hiziessen los de la Compañia en tal caso? Y el Padre respondiò: Estando este caso en opiniones de graves Theologos, y afirmando los unos lo que niegan los otros, yo siguiria la parte afirmativa, y absolveria con piedad en aquel articulo; porque no constando de ser contra la voluntad de Dios, ni contra determinacion de la Iglesia, mucha razon es seguir la parte mas blanda, y misericordiosa; y el inclinarnos à ella, podria por la virtud de el Sacramento ser causa de la salvacion de una alma; y que seguir la opinion contraria, no hallo fruto ninguno, y se podria seguir alguna vez la condenacion de ella, por faltarle el Sacramento, y la verdadera Contricion.* Tal era el dictamen de San Francisco de Borja, en este punto delicado, con cuya ocasion enseña abiertamente aquella maxima universal de la Theologia en la practica segura de las Sentencias benignas, como sumamente util al bien de las almas, mirando el rigor como escollo, que deben evitar los que se ocupan en dirigirlas. Y añade el Padre Santander, testificando esta misma respuesta, que concluyò el Santo Borja esta doctrina piadosa, repitiendo, que èl siempre la practicaria, *pues*, dixo, *opinion de graves Theologos, puede aprovechar, y no dañar.* Reflexion propria de aquella grande alma bañada de fabiduria, zelo, y prudencia, encendiendo en sola esta respuesta un farol, que alumbrasse anticipado à la duda, y à los Operarios de la Compañia, por aquella firme senda, que conduce con mas felicidad à la orilla, y deseava que fuesse navegacion à los entendimientos desta nueva flota: siguiendo aquella conducta, que sin declinar àzia el seno mas anchuroso, aparta el baxèl de un estrecho, pues qualquiera extremo es escollo, y lo que importa es arribar al Puerto; que hasta el Sol, symbolo el mas proprio de un Sabio, pierde rumbo en el camino mas arduo, *ardua prima via est*, y se precipita subiendo.

P. Dionysio Vazquez, en la Vida man. lib. 5. cap. 4. fol. 163.

§. V.

NO era esta aquella especie de blandura, que nace en el descuydo, ò en la desidia, ò yà en un miedo politico, y por ventura ambicioso, de no desazonar al Subdito, floxedad, que se disfraza en alhago para dexar à cada uno vivir à su alvedrio, soltando el governalle aun en las tormentas, donde el baxèl fluctue al arbitrio de los vientos, y de las ondas; breve camino para relaxar al mas religioso espiritu, y dàr al través con toda la nave en escollo blando. Sino una suavidad, hija de un verdadero zeloso amor, que haze florecer entre el desvelo la piedad, sin enflaquecer el valor para en aquellos lanzes, en que se necesita de la espada: ni lleva con descuydo floxa en la mano la rienda, antes la mide de suerte, que no lastima, y enfrena; aunque tal vez recuerda, que puede, quando apretare, ensangrentar la boca. Viòse practicamente esta verdad en el Virreynato de Cataluña, donde talò à sangre, y fuego la campaña à los escandalos, y à la licencia, rigiendo con vara de hierro, inflexible al ruego, y al gemido, y fuè tenido por cruel su dulcissimo espiritu; y es, que su prudencia manejava el rigor, ò la piedad proporcionandose à la ocasion, y al estado de la Republica que governava.

Co-

Digitized by Google

Conociendo, que à vezes es piedad mostrarse cruel, y que no se pueden regir muchos hombres juntos sin mezclar algun agrio entre las dulzuras del cariño, y del trato. Hallòse obligado en varias ocasiones à usar del rigor, que explicaba con esta frasse: *echemos una onza de polvora en el arcabuz*: y este era el martyrio mas doloroso à la suave condicion de aquel noble pecho. Depuso à muchos de sus oficios, y puestos honrosos, quando no bastaron otros remedios, porque siempre reservaba el azote para aquellos accidentes, en que agotadas las otras medicinas, se vale la desesperacion de una crueldad.

Estos lances apretados le necessitaron tambien à despedir varios fugetos de la Compañia, y entonces sacaba mas sangre à su cuerpo la disciplina, que la que derramaba al de la Religion la desgracia, purificando la que dexaba en sus venas sagradas con la que arrojaba lastimosamente de ellas. Apenas le mandò San Ignacio exercer el oficio de Comissario General de Espaňa, quando en Medina del Campo pidieron ser admitidos en la Compañia tres Cavalleros, que avian vestido algunos meses otros habitos Religiosos, no estando aun entonces declarado por diriminente este, que siempre mirò la prudencia en la Compañia como impedimento. Consultò el Padre Francisco à San Ignacio sobre este punto, advirtiendo, que aunque sus prendas eran las mas estimables, avian sido yà flores de otros jardines, mas hermosas, que constantes. Por este motivo rehusaba Ignacio verlas transplantadas al suyo, que por mas tierno tenia mas peligroso el terreno; pero los ruegos incessantes de los interessados, y las intercessiones de otros precisaron à los dos Santos à recibirlos. Si bien experimentaron presto, que no puede vivir dentro de un elemento, quien naciò en otro: y despues de varias amonestaciones yà suaves, y yà severas, con que el Santo Borja cultivaba aquellas plantas libres, y aun viciosas, las arrancò de la Compañia con tanta celeridad, que pareciò violencia à los que miraban el estrago de afuera; y se estableciò aquel feliz decreto, de que no pueda vestir la ropa de la Compañia de Jesus quien huviere traido el habito sagrado de otra Religion: pues siendo el Reyno de Dios en la tierra la vida religiosa, serà inutil para ella el que bolviendo la cabeza à mirar otro campo, dexa imperfecto el sulco, arando su misma inconstancia, mas que la tierra.

Quando bolviò de Roma à Espaňa General de la Compañia, acompañado de la veneracion, y de la fama, llegò à Madrid fatigado de los caminos, y de los achaques, obligandole aquella noche su Compañero, à que se recogiesse temprano, porque hallaba en la cama algun alivio, aunque mas pudiera servir de potro al cuerpo menos delicado. Concurrieron à reverenciarle sus Subditos, no solo los que se hallaban en la Corte, sino los Superiores de los Colegios mas cercanos, sedientos todos de beber admiracion, y consuelo en aquel pecho divino, donde se reclinaban con el abrazo. Avia nombrado el Provincial al Padre Santander para que governasse el Colegio de Alcalà, mientras el General elegia Rector; vino entre los demàs aquella misma noche, y haziendole sentar junto à la cama; le fuè preguntando menudamente el Santo Borja por el estado del Colegio de Alcalà, de el modo de proceder en cada uno de sus Subditos, de el zelo con que se exercitaban los ministerios, de la aplicacion à los Estudios. Hizieron novedad al Padre Santander tales preguntas, à quien era mas huesped, que Superior, y que se pidiesse noticia de lo mas recondito al que apenas avia saludado los umbrales del Colegio; y respondiò con alguna estrañeza, que aun no avia ocho dias, que estaba en aquel Colegio, en los quales solo podia averle reconocido con los ojos, sin passar à registrarle con el cuydado, ni con los pensamientos; especialmente, quando se miraba un Substituto, que dentro de pocas semanas dexaria libre el campo al que ::: Atajòle aqui con bastante aspereza el Santo, y con alguna severidad en el rostro, le dixo: Pues no sabeis, que aunque se os encomendasse por solos ocho dias el govierno del Colegio, aveis de poner el mismò cuydado, que si fuessеis perpetuo? Pensais, que la obligacion de un Prelado pende del tiempo; quando no debeis dudar, que pende solo del oficio? Quien ha de ser Argos del ganado, ha de vèr mucho en poco tiempo: cuenta mas menuda, que la que yo he pedido, os han de tomar en Tribunal Supremo; pues quiero, que mediteis un poco, si se os admitirà la disculpa de que os hallavais en el govierno como de passo? Quedò confuso el Padre Santander, y ensefiado, de que los Superiores deben ser parecidos à los espiritus mas sublimes, cuyas operaciones se regulan por los instantes.

Cas-

Digitized by Google

Castigava con mucho rigor à los Superiores, que abrian la puerta à qualquiera anchura, ò la dexavan no bien cerrada, porque à poco tiempo se alega la posseſsion contra la ley: y exclamava algunas vezes: Ay del Superior negligente, cuyo sueño, ò descuydo abriere campo à la libertad, y à la relaxacion, porque con la misma llave abre tambien la puerta à su eterna desdicha! No perdonava los mas ligeros descuydos en la asistencia de los enfermos, de suerte que solo en esta materia pudo parecer severo el Santo Borja, deseando, que el cuydado en este punto passasse à ser casi supersticioso. Si avia de dàr alguna penitencia, llamava al Reo, y le dexava la eleccion del castigo, porque assi fuesse mas suave, aun siendo las mas vezes mas rigoroso, porque le hazia mas tolerable el proprio arbitrio. En varias ocasiones se cerrava en su Aposento con el Subdito, que huviesse delinquido; y desnudando su inocente espalda el Santo Borja, arrodillado delante de un Crucifixo, tomava una cruel disciplina, diziendo, que era justo aquel castigo en quien era el principal reo, pues su descuydo avia ocasionado aquel delito. Hallavase atonito el culpado à vista de expectaculo tan sangriento, cada azote heria su alma con dolor mas sensible, que el que causaria la disciplina con el golpe, compitiendo las lagrimas del culpado con la sangre del inocente herido; y arrojandose sobre la tierra, le rogavan con gemidos, y con toda la eloquencia, que tienen los desdichados, que cessasse de aquel rigor tan desmerecido del que se padecia. Otros clamavan, que era mas crueldad la que usava con ellos su blandura, que lo seria la mas aspera penitencia; porque sobre hallarse heridos de una compassion insufrible, sentian cubierto el rostro de intolerable empacho, siendo mayor el castigo de no recibir alguno, y de verle executado en la espalda de Francisco. Esta fuè la practica de su govierno, que una pluma, ò incauta, ò ligeramente quiso llamar aulico, solo por hazer reflexion de que Borja fuè en sus primeros años Palaciego, ò gran cortesano: y pudo tener alguna similitud en en este referido exceſso, en que el inocente se viò oprimido, y libre el culpado. Mas si aquella humanidad de su trato, y de su rostro mereciò nombre de cortesania, fuera razon tener presente, que la urbanidad sabe acompañar à la virtud sin profanarla, ni desautorizar con la adulacion corva su entereza, y que al monte de la perfeccion le sirve de falda la apacibilidad.

CAPITULO IV.

LO QUE CRECIÒ CON SU GOvierno, y con su influxo el Cuerpo de la Compañia, dilatado en nuevos Colegios, Provincias, Universidades, y Glorias.

§. I.

HAllar mal formada en barro tosco la Cabeza del Mundo, y dexarla sostenida en marmoles, y en admiraciones, fuè el mayor elogio, que fabricò la lisonja al Cesar Augusto. Pero aver encontrado à la Compañia en el mas pobre abatido alvergue, con pocos Colegios, en humildes Edificios, sin Templos, sin brazos, y sin otro caudal, que enemigos, y al morir dexarla coronada de grandeza sumptuosa en las quatro partes de la tierra: es tan sublime elogio, ò prodigio de Francisco de Borja, que se permite mal à la pluma, y es mucho mas aliento, que el que cabe en la voz de la fama. Y no pudiendo representar una bien distinta copia todo lo que abultò en sus manos la Compañia, formarèmos un pequeño Mapa, que en atomos expresse delgadamente à la vista lo que parece exceder toda la credulidad humana. Y despues de una general reflexion, de que no huvo Colegio alguno de la Compañia en todo aquel tiempo, que no debiesse, ò à su industria, ò à su autoridad, ò à su providencia mucha parte de su Fabrica, ò de su hazienda, y que, ò las torres, ò los cimientos no debiessen orlas à sus Escudos. Despues de advertir, que los Colegios de Gandia, de Zaragoza, de Alcalà, Barcelona, de Sevilla, el Romano, el de Valencia, y otros debieron à su generosidad lo que todos à su zelo, y cuydado; passamos à señalar con individuacion los que se deben llamar obra solo de sus milagrosas manos, y las Provincias, en que plantò nuevamente la Compañia, allanando montañas, y abriendo por entre dificultades, y montes inaccesibles una senda breve, y segura à la entrada de la Compañia, y quando se pensava, que la resistencia, y la embidia imposibilitaban el passo aun à la confianza, descubria èste portentoso Colòn, que governava el baxèl, nuevo rumbo, para conducirle à remotas Naciones, haziendo navegables hasta los imposibles.

La

Digitized by Google

La Provincia de Caſtilla la Vieja, que ſe gloria con la noble Cuna de ſu Grande Patriarca, y con vèr dado Oriente el mas iluſtre al que fuè deſpues verdadero Sol de el Oriente, y no menos con aver merecido, que renacieſſe en ella San Franciſco de Borja, que en el Colegio de Oñate tomò la Ropa de la Compañia. Eſta Provincia, pues, debe llamarſe ſingularmente favorecida del Santo, como la primera Cuna de ſu alto eſpiritu, y al fin como ſu Provincia propria. En ella ſe fundaron con ſu abrigo, y zelo con flacos principios los mas inſignes Colegios, el de Avila, el de Segovia año de mil quinientos cincuenta y nueve, favorecido de ſu grande Prelado Fray Franciſco de Santa Maria, del Orden de San Geronymo, tambien del Religioſiſſimo Convento del Paular, deſde donde la gran Cartuxa alumbra à toda Eſpaña, de Don Franciſco Solier, Prebendado iluſtre de aquella Igleſia: y luego mandò abrir el Santo Borja tres Aulas à la enſeñanza publica. El de Burgos, cuyo primer ſuelo ſe abandonò por litigioſo el año de mil quinientos ſeſenta y ocho, paſſandoſe à otro ſitio menos pleyteado, ſino de la emulacion, que formava ſu Tribunal contra todas las Fabricas de la Compañia. El de Palencia, adonde fuè la Compañia à inſtancias de Doña Thereſa de Quiñones, de Suero de Vega, y de Doña Leonor de Vega, Hijos ambos de el grande Juan de Vega, que acabava de paſſar à mas feliz vida. Fuè ſu primer Rector el Padre Pedro de Saavedra. El de Valladolid, que ordenò deſpues el Santo paſſaſſe à Caſa Profeſſa, porque inſtava deſde Roma, que huvieſſe una en cada Provincia, y el año de mil quinientos ſeſenta y ſiete hizo mudar los Eſtudios al Colegio, que dedicava de San Ambroſio, vezino à la Univerſidad, para que eſtuvieſſe mas cerca de la ſabiduria aquel noble Alcazar, que ſe fabricava ſolo à Minerva. Paſſaron veinte y quatro Sugetos al nuevo Colegio, quedando veinte y dos en el antiguo, y aquel dia ſe vieron dos enxambres de Abejas en los huecos de las paredes Conſagradas à San Ambroſio, que le habitaron algun tiempo con admiracion de grande concurſo, bolando al nuevo florido Muſeo deſde la lengua, y Cuna del Santo: dulze milagroſo prænuncio de lo que avia de florecer en ſabiduria aquel Teatro, que antes ſupo ſer colmena, que fabrica, dexando vinculadas en aquel ſabio Colegio, y Univerſidad en la cera, y la miel la dulzura, y la luz.

El Colegio de Logroño, que fundò el año de mil quinientos cincuenta y nueve Don Thomàs de Yangues, iluſtre Ciudadano, cuyo Apellido ennoblece ſus margenes al Ebro, donde acabando de eſtudiar Filoſofia el Padre Juan de Oſſorio año de quinientos ſeſenta y nueve, ordenò el Santo, que ſe leyeſſe Theologia, y fueron ſus primeros Aſtros el Padre Antonio de Rueda, y Padre Pedro Ximenez, dos Jeſuitas bien doctos. El Colegio de Leon, que edificò ſu Obiſpo Don Juan de San Millàn, aquel cuyo exemplo iluſtrò la Mitra, y el Siglo. El de Monte-Rey, que fundò el Dueño eſclarecido de aquel Pais. El año de mil quinientos cincuenta y ſiete ſe aumentò mucho con ſu zelo el de Medina del Campo. Los Colegios de Vellimar, y Simancas, que deſpues fueron ruinas. El de Salamanca, aunque tenia yà algun principio, era tan debil, que pudo llamarſe arroyo el que deſpues impetuoſo Rio de ſabiduria, y exemplo, haſta que el Santo acrecentò el caudal à ſus aguas, y diò conducto à las ciencias, fundando en èl los Eſtudios de Theologia, que dieron tantas Aguilas à la Igleſia, tanto luſtre à Eſpaña, y à la Compañia, reconociendo por primer nido ſuyo aquel pecho abraſado, y ſobre los cimientos de humildad tan alta, qual fuè la de un Borja, labrò ſu Real Palacio con nuevas columnas, y aun torres, la ſabiduria. El iluſtre fervoroſo Noviciado de Villa-Garcia, eterno monumento de la piedad de la Excelentiſima Doña Magdalena de Ulloa, cuyas virtudes daràn fecunda dilatada materia à la mas eloquente pluma; y que en los tres Colegios, que fundò à la Compañia, dexò tan gravada ſu memoria, que los Siglos embolviendo marmoles, y bronzes en profundo eſtrago, iràn tratando ſiempre ſu imagen con reſpeto.

En la ſabia Provincia de Toledo diò principio al Colegio de aquella Ciudad famoſa, que dà nombre à toda la Provincia, embiando ſeis iluſtres Operarios, y entre ellos los Padres Ramirez, Buſtamante, y Eſtrada año de mil quinientos cincuenta y ocho, que cultivaron con prodigios, y con raro fruto las orillas del Tajo. Paſsò deſpues èſta fabrica à Caſa Profeſſa, y ſe fundò nuevo Colegio en otro ſitio. El inſigne Colegio de Madrid, que à deſpecho de tanto enemigo ſubiò à la cumbre de el honor, y el Santo eſtableciò en èl los primeros

Eſtu-

Digitized by Google

Estudios de Retorica, y humanidad, y oy sirven de cima, y de gloria al Parnaso Español. La Casa de Probacion, que el año de sesenta y siete instituyò en Villarejo la piedad, desde el pecho dilatado de Juan Manuel de Leon, tan arrebatado de gozo al vèr la modesta compostura de tanto Joven Novicio, que tomando la Pluma, escrive al Santo Borja: *yo doy infinitas gracias al Cielo de aver yà visto Angeles en la tierra.* El Colegio de Ocaña, donde el año de sesenta y siete puso estudios de Theologia, y fueron sus primeros Maestros el Padre Alonso Sandoval, y el Padre Joseph de Acosta. El de Murcia, el de Belmonte, cuyo primer origen fuè el corazon real del Marquès de Villena. El de Plasencia, el de Cuenca, el de Huete, el de Navalcarnero, el de Oropesa año de mil quinientos y setenta, fundacion de la gran Casa de Toledo, y hazaña de su piedad, que no son inferiores à las de su valor. El de Siguenza, que pedia el celebrado Cardenal Espinosa, que con su muerte se reduxo tambien à ceniza; si bien duran aun oy las huellas, que dexaron impressas cinco Jesuitas, gravadas las Armas de la Compañia en una pequeña Casa, que recuerda admiraciones à la Historia. El de Caravaca, año de mil quinientos y sesenta y ocho, hijo de el incomparable amor, que tuvo à la Compañia Miguel del Reyno; pues entre otras clausulas de la fundacion se halla esta digna de memoria, que si en los tiempos venideros huviere quien añada à su Colegio mas hazienda, que la que èl dexava, desde luego le cedia gustosamente el Patronato, y queria que su cadaver le dexasse libre el sitio, y el trono.

El de Segura de la Sierra, que se admitiò à instancias de el Duque de Feria año de quinientos y sesenta y nueve, y le fundò Christoval Rodriguez de Moya: aquel favorecido de la Santa Madre Theresa, aviendo passado antes à Madrid à observar el orden, el fruto, y el zelo de los de la Compañia, y deseoso de vèr aquel milagroso cultivo en su tierra; cuyos campos deseavan agua. Apetecian ansiosamente esta misma felicidad sus dos Hijas Cathalina, y Francisca de Avilès; que avian consagrado con voto su honestidad, y se inclinavan con todo el peso de el corazon à dedicar su hazienda à un Colegio de la Compañia, y daban calor al zelo de su Padre con sus lagrimas, y continuadas suplicas. Verdad, con que se deshizo la niebla, que avia levantado una calumnia, introduciendo en las Catholicas orejas de Felipe Segundo el engaño, de que el Padre violentava en sus Hijas el alvedrio, quedando confusa la embidia de verse infamada por su misma pluma. El Colegio de Alcalà empezò con los socorros de Borja, y fuè creciendo en su zelo à su noble fabrica. Y tiene la gloria de aver sido su primer Maestro de Theologia sagrada el mismo San Francisco de Borja, en cuyas corrientes bebiò la primera luz de sabiduria, que redundò despues por tantos escritos, y sublimes Maestros en toda la Europa: empezando este rio con pequeño doliente caudal en el llanto de Jeremias, cuyos Trenos expuso bien sentidos; y sabiamente comentados, que el dilatado rio de las ciencias tiene su mas puro nacimiento en las fuentes del llanto.

§. II.

LA Provincia de Andalucia se debiò toda à su Providencia, que llegò antes que huviesse arribado à las mas floridas Ciudades della el nombre de la Compañia, madrugando el zelo antes que la fama. Destinò varios Jesuitas de los mas sabios, y los mas fervorosos espiritus à esta empressa, principalmente à Sevilla, donde ahogò monstruos de Heregias en la cuna, y abriò humildes cimientos à un Colegio, que empezava despreciado carrizo, para descollarse soberviamente por el viento assegurado en una profecia de el Santo. El Colegio de Granada à que su ilustre Prelado Guerrero diò noble principio. El de Cadiz año de quinientos y sesenta y quatro, en que sus Ciudadanos aviendose resistido hasta entonces à admitir otros Conventos en sus Playas, y dentro de sus muros, clamaron à Borja por Jesuitas, colocando su nombre sobre las dos famosas columnas. El de Cordova, el de Trigeros, el de Montilla, y el de Marchena, cuya feliz Aurora fuè la Duquesa de Arcos Doña Maria de Toledo, Hija de los Marqueses de Priego; y despues le enriquecieron Don Rodrigo Ponce de Leon, y Doña Maria de Zuñiga con su generosidad; poblòse el año de quinientos y sesenta y siete, y fuè su primer Rector el Padre Gaspar de Salazar. El Colegio de San Lucar, que padecia tormenta poco despues en aquella Playa, teniendo mucha mas duracion su exemplo, su fruto, y su fama, que su vida, aunque bolvio à resucitar, pero siempre estrechado

Digitized by Google

de la pobreza, y sin aliento para dexar de ser cabaña.

El Colegio de Baeza, para cuya dotacion dexò su hazienda Doña Elvira de Avila año de mil quinientos y setenta, y se añadiò despues otra, que dexava Don Diego Carrillo de Carbajal à un Colegio, que llamavan de Santiago; y à peticion de los Patronos la aplicò su Santidad à la Compañia. El de Malaga, que el año de quinientos y setenta y dos instituyò el clarissimo Don Francisco Blanco su Obispo, que aviendo tratado à Laynez, y à Salmeròn en el Concilio de Trento, bolviò à Espaòa lleno de admiracion de tan divino instituto, acrecentò las rentas de el Colegio de Monte-Rey, Diocesi de el Obispado de Orense, cuya Silla entonces ocupava; y passando à Malaga, llevò consigo à la Compañia. Fuè despues Arzobispo de Santiago, y passando de camino, embiò una considerable suma al Colegio de Salamanca, y labrò en la Ciudad de Compostela un insigne Colegio à la Compañia, no sabiendo mudar de ovejas este vigilante Pastor, sin llevar à su lado à los que dezia eran su total alivio en el cuydado de apacentarlas. Y las primeras huellas, que fixaron en Santiago los Jesuitas, fueron resplandecientes, y divinas, dexandose vèr nuevas luzes portentosas en aquel que fuè un tiempo campo de muchas estrellas.

La Provincia de Aragon, à fuer de cuna, en que el Santo oyò los primeros arrullos de la naturaleza, y tambien de la gracia, no debia ser menos favorecida: erigiendose en ella por influencia suya, ademàs de el Colegio de Gandìa, y el de Valencia, adonde fundò tambien Casa Professa año de mil quinientos y setenta y uno, dos vezes el de Zaragoza, debiòse à su generosidad, y zelo la primera, y à sus lagrimas la segunda, quando en una porfiada tormenta pereciò el baxèl, y los que estavan dentro salvaron en la confianza la vida, hasta que los restituyò el Santo al mismo sitio con nueva gloria, y en embarcacion mas segura. El Colegio de Barcelona, que debiò à su favor las primeras piedras, y à su govierno desde la Compañia las ultimas, y mas preciosas: puso en èl estudios de Theologia el año de mil quinientos y sesenta y nueve, para que aquel theatro, à competencia de Marte, fuesse tambien campaña à las lides de Minerva. El Colegio de Montesion en Mallorca, cuya noble Isla, y antigua Cabeza anelava por la Compañia, porque entre tantas amenidades, y jardines floreciessen tambien las virtudes: El Virrey Don Guillelmo Rocaful, el Obispo Don Diego Arnedo, la Nobleza, y la Ciudad toda, y el sabio Doctor Juan Abricio, que avia tratado yà à los de la Compañia en Espaòa, pidieron con anfia esta fundacion, que avia de ser tan gloriosa, siendo Borja Comissario General de la Compañia en Espaòa, y estando vezino à partirse à Roma. Fuè señalado por Rector el Padre Francisco Roldo, y con èl dos Hermanos, dos Sacerdotes, el Padre Juan de Verdolago, y el Padre Hyeronimo Mur, saliendo el Virrey à recibir este pequeño Esquadron tres leguas de la Ciudad. El Pueblo en su entrada hizo la salva à su felicidad recien venida. A pocos dias, que reconocieron aquel noble Theatro de Mallorca, unieron las facciones, en que la sangre illustre estava tragicamente dividida, y aun derramada, obligando dulcemente à todos à que se buscassen para echar los brazos, que tantas vezes avian empuñado los estoques hasta enfangrentarlos. Fundaronse tambien en la Isla de Cerdeña los Colegios de Sacer, y de Caller, abriendo el primer dificil passo à la entrada el ardiente espiritu del Padre Pedro de Espiga, empezando luego el Cielo à mirar con semblante mas risueño àzia las Islas de Cerdeña.

La Provincia de Portugal fuè una de las que robaron con mas afecto el cuydado, y el corazon del Santo, conociendose, que aquella alma tenia no se que sympatia con la Nacion Portuguesa, donde hallò asylo, y playa, y en cada pecho Lusitano una Ara devota. Diò principio al Colegio de el Puerto, al de Braga, y al de Verganza, como vimos en el libro quarto de esta Historia. Promoviò mucho las reales maquinas, que hallò erigidas en Lisboa, donde se debiò à su sombra la insigne Casa Professa de San Roque, como dixo yà esta Historia, en Ebora, y Coimbra. El Colegio de la Isla de la Madera año de mil quinientos y setenta, cuyo primer Superior fuè el Padre Manuel de Sequeyra. El de Angra en la Isla Tercera, Cabeza de las otras ocho, cuyo primer Rector fuè el Padre Luis de Vasconcelos. El del Rio Janeyno en el Brasil año de mil quinientos y sesenta y siete (y con èl otros casi al mismo tiempo) cuydando de tan sumptuoso edificio el victorioso Martyr Pa-

Digitized by Google

Padre Ignacio Acebedo. Y la fundacion de estos tres saliò de la prodiga Real mano del Rey Don Sebastian, digno objeto de tantos elogios, como suspiros, que de unos, y otros serán fecundos para su epitafio los siglos. En Angra esperaban à los nuevos Jesuitas en la Ribera, el Governador, el Obispo, el Clero, la Nobleza, y el Magistrado, haziendo salva la Artilleria, luego que descubrieron la Nave Portuguesa, saliendo en Esquifes à recibir su dicha, por no mostrarse perezoso el deseo, si esperasse en la playa. En la Isla de la Madera fueron recibidos de el Pueblo con aclamaciones de triunfo; y aunque el Governador se mostrò averso, fuè parte de la felicidad, que no faltasse enemigo à tan grande assunto. Empezaron à cultivar aquellas Selvas immensamente estendidas, que dàn nombre à la Isla, y se vieron luego pulidos sus troncos, y mudados en racionales los mas incultos leños.

§. III.

EN Sicilia el Colegio de Calatagyrona, Villa populosa, que sirve de corazon à Sicilia, y es el centro de toda la abundante fecundidad, que enriquece aquella Isla. Deseava esta fundacion la Nobleza, instava el Marquès de Pescara, Virrey entonces de Sicilia, y se consiguiò el año de mil quinientos y setenta y uno, à expensas de la Villa, que le dotò con real magnificencia, y se abrieron Estudios por el Agosto del mismo año, siendo su primer Rector el Padre Joseph Fabricio. El de Rhegio en Calabria, que aunque se fundò el año de quinientos y sesenta y quatro à ruegos de Don Perafàn de Ribera, Virrey de Napoles, influyendo el Santo Borja, se aplicò à la Provincia de Sicilia el de sesenta y siete, por estàr en sitio mas proporcionado à la visita, dividiendo tan poco Mar la Calabria de Sicilia, desuniendo de la Provincia de Napoles un Colegio, fundado en aquel celebre sitio de Rhegio, adonde creyò la fabula, que se avia arrancado toda Sicilia de las demàs Provincias de Italia. Puso Estudios de Filosofia en Palermo. Embiò al Padre Juan Maria à Sicilia, para que fundasse Escuelas à todas las Artes, y Ciencias en el Colegio, que pareciesse sitio mas oportuno; y eligiò el de Mecina, donde se abrieron Aulas el año de mil quinientos y sesenta y ocho à la Theologia sagrada, y empezò aquella Isla à ser no menos fertil de Ingenios, y de Letras, que de Espigas, aviendo yà admitido por los fines de quinientos y setenta y cinco las Cathedras de Filosofia, con que se armaba la razon en aquella playa, porque quiso ceder Minerva su docto antiguo Meseo à la Compañia. Fundòse tambien la Casa Professa à imitacion de la de Roma, añadiendo segundo Faro à Mecina, y humillando su cima el Peloro al nuevo Templo. De suerte, que en tiempo de el Borja se viò coronada de nuevos Promontorios Sicilia, mas sobervios, que los tres de quien tomò el nombre de Trinacria.

En la Provincia de el Rheno, donde las Heregias avian derribado los Templos, y sepultado hasta los mismos estragos, porque ni se distinguiessen, ni se adorassen en las ruinas los Sagrados Vestigios, se edificò año de mil quinientos y sesenta y siete el Colegio de Herbipoli à expensas de Federico Uvisberge, su grande Prelado, y se levantò sobre las ruinas lastimosas de el Monasterio de Santa Inès, poblacion un tiempo religiosa, y florida de Santa Clara. El Colegio de Fulda año de quinientos y setenta y uno, que se debe à la magnificencia, y al zelo de la siempre Venerable Familia de San Benito; porque el Abad de aquel Monasterio, à quien haze Principe de el Imperio el Cayado, y por su sangre era no menos esclarecido, mirava tristemente derrotadas las costumbres de sus Vassallos, y Pueblos, marchita la piedad, y aun la Religion, deseava algun remedio proporcionado à tan grave mal: percibia mucha parte de la fragrancia, que desde el vezino Colegio de Herbipoli, Treveris, y Moguncia respiraban los ministerios, y sudores de la Compañia; y se resolviò à dàr un grito con su exemplo à todo su Pueblo, retirandose à hazer los Exercicios de San Ignacio: accion, en que le siguiò todo aquel observante Monasterio, y saliò de ellos con el pecho abrasado en deseos de fundar luego à la Compañia aquel grande Colegio, y no cesiò hasta verle coronado. Hospedò muchos dias entre sus Hijos à los primeros Jesuitas, y quisiera apossentarlos en su pecho, Palacio mucho mas dilatado, que aquel Real Monasterio. El Colegio de Spira, adonde passaron el año de mil quinientos y sesenta y siete desde Moguncia tres Maestros de la Compañia à bolver

Digitized by Google

claras las ondas, que la Universidad vezina ocupada de los Hereges hazia turbas, y cenagosas; hasta el Rin embiava denegridas sus olas, salpicando feamente las murallas.

En el alta Alemania diò principio en el Condado de Tyrol al Colegio de Hala, alcazar de la fama, desde donde cantò muchas proezas à Europa. Fundaronle las dos Serenissimas Infantas Doña Magdalena de Austria, y Doña Elena, hijas de el Emperador Don Fernando, flores consagradas à la aspereza, y à las espinas de una penitente vida en el mismo sitio de Hala: no queriendo vivir sin los Jesuìtas, porque sus virtudes admirables no conocian otros jardineros, acostumbradas solo à este cultivo desde sus primeros años. En la Provincia de Alemania la baxa el celebre Colegio de Duay, que por los años de quinientos y sesenta y ocho fabricò el Ilustrissimo Juan de Tentailleur, Abad de Aquecinto, espiritu el mas religioso, Ornamento de el Orden de San Benito, que inflamado de zelo venciò insuperables monstruos, que se opusieron à tan alto assunto: dotò con mucha renta el Colegio, fundò en èl Cathedras à la lengua Latina, à la Griega, y à la Retorica, à la Filosofia, y à la Theologia Moral, y Escolastica. Resistia esta nueva maquina de la sabiduria la Universidad de Duay, que poco antes erigida pensava ser descredito de sus aguas puras, que se abriessen nuevas fuentes publicas, y tan copiosas. Escriviò el Fundador al Santo Borja, que passando luego à besar el piè al Papa Pio Quinto, recabò de su zelo un Breve Apostolico, que para mucho honor suyo copìa la Compañia en el tercer tomo de su Historia, y en èl despues de varios elogios de esta fecunda planta, y de su doctrina, derramando su benignidad la Silla Apostolica. Despues de ensalzar dignamente el zelo de el Ilustrissimo Abad, y Convento de Aquecinto; exime los estudios de la Compañia de el juramento, y sugecion pretendida por la Universidad: y añade; que antes espera, que las Aulas de la Compañia dèn ornamento, y esplendor à las otras, porque sus conductos rebosaràn luz en los publicos tan vezinos: y à lo menos la competencia podrà hazer, que crezcan ambos arroyos al correr cercanos, y divididos.

En la Provincia de Boemia diò feliz principio al Colegio de Olmuz en la Morabia, à ruegos, y expensas de el sabio zelante Pastor el Doctor Guillelmo Prisionovio, à quien tantas vezes sirviò de Mitra una estrella; fundò tambien Estudios à la educacion de la juventud; y estavan tan gozosos de esta enseñanza los Pueblos, que hasta los Hereges embiaban sus Hijos, queriendo passar por el sinsabor de verlos Catholicos, à trueque de que saliessen tan bien educados. El estrago, que hizieron en los Hereges los primeros Jesuìtas, mereciò contarse en nuestras Historias entre las mayores hazañas, hallandose obligados aquellos monstruos à empuñar las armas en las disputas, para restaurar con la fuerza el campo, que les ganava la razon sola, y desarmada: con que la fé à modo de niebla Divina iba cerrando toda la Moravia, y esclareciendo los entendimientos con aquella obscuridad sagrada, que sirve à la razon de Aurora. Empezò esta fundacion año de quinientos y sesenta y seis, y en el de quinientos y sesenta y nueve se aumentò el numero de Soldados, y passò aquel nuevo esquadron victorioso à su nuevo edificio el dia que se celebravan las virtudes del Serafin de la Iglesia, cuya avia sido antes la Casa, que aora se consagrava à la Compañia; y èl estendiò sus alas fogosas para cubrir con su proteccion à los Jesuìtas, no desconociendo aquella esforzada tropa, que entrava à poblar de nuevo su antigua Casa. En la misma Provincia instituyò Borja una Casa de Probacion en Bruna, passando el Obispo de Olmuz à Bruna à dàr vida à la fabrica con el Padre Alexandro Heleto, adonde se viò, que un clarin animoso desde el Pulpito es arma mucho mas poderosa contra el enemigo, que todas las que forja Vulcano, y las que irrita el fuego.

§. IV.

EN la Provincia de Milàn se tomò possession el año de quinientos y sesenta y siete de el famoso Colegio de Turin, que fundava Aleramo Becucio; familia, cuya antiguedad le compite al tiempo su duracion, tronco ilustre del laurèl, que cuenta por rama suya à Santo Toribio, Obispo de Astorga, lumbrera de España. Fuè su primer Rector el Padre Diego de Acosta, gran Caudillo de la Fè Catholica; en uno de sus Sermones convirtiò à un Joven, ilustre Discipulo de el mas sabio, y mas cèlebre Hugonote, que irritado

Digitized by Google

tado desafiava à publico duelo al Padre Acosta, blasonando de que solamente avia emprendido salir al campo con un entendimiento gregario, y con un novèl discurso, pero no con el que estava veterano en aquella Milicia, y avia colgado yà muchos trofeos de el arbol de Minerva: Señalòse hora, y sitio, concurriò la Nobleza, la sabiduria, y todo un vulgo; durò tres horas la batalla, y la confusion de el Herege fuè el mas estimable despojo de aquella victoria; estuvo mudo algun tiempo, y luego oprimido de empacho el rostro, cediò el campo, confessando con el grito, que su razon no alcanzava luz para romper niebla tan espessa como le cubria: que si hallasse salida à tan ingeniosa eficàz duda, bolveria en secreto à disputar con aquel Varon eloquente, y santo, ò à rendir las armas en su entendimiento. Fuè este triunfo de grande utilidad à muchas almas lastimosamente teñidas de el veneno, que inficionava tanta razon en aquel siglo, cuya memoria se ha borrado mal con mucho llanto, y ni pudo purificarla tanto fuego.

En Arona la Casa de Probacion, que fabricò San Carlos Borromeo, solar, ò gloria antigua de la Casa Borromea, cuya Abadìa de San Graciano, y Felino gozava el Santo. Avia fundado el mismo San Carlos el Colegio de Milàn, que avia de dàr tanta honra à Dios, despues de comunicar su pensamiento con el Padre Francisco. Y el año de quinientos y sesenta y siete le passò à la Iglesia de San Fidèl, que se convirtiò el de quinientos y setenta y dos en Casa Professa; y el Colegio passò al sitio de Brera, meditando el zeloso Cardenal hazer un Palacio à la sabiduria, con tantas ciencias como columnas sustentassen la grandeza de su maquina hermosa, aviendo consultado tambien esta empressa con el fiel, y santo amigo Borja al passàr à España Legado de la Silla Apostolica: recabò de Gregorio Dezimotercio aquella favorecida Bula, en que instituye en Universidad el Colegio, y la enriquece de privilegios, y honores, dando à las buenas letras jardìn, y à las facultades mayores dosèl, y magestad. En la misma Provincia aceptò el Colegio de Mondevi: en la Provincia de Venecia la Casa de Probacion en Novalara, piedad sumptuosa de Camilo Gonzaga. El Colegio de Bresa, cuya fabrica pide alguna digresion à la memoria, y le consagra un voto al escarmiento.

Vivia en aquella Ciudad un Sacerdote, llamado Angelo Paradiso, con singular exemplo, que passava à ser assombro; porque aviendo tratado en diferentes Ciudades à los nuestros, deseava imitar sus passos, pero la salud achacosa le dificultava el cumplimiento à tan ardientes deseos. Buelto à Bresa su Patria, empezò à practicar los ministerios, que avia atendido en la Compañia; juntaronsele varios Sacerdotes, y algunos Seculares, hasta numero de treinta hombres, y entre ellos muchos entendimientos versados en las ciencias mas fructuosas à las almas. Armaronse todos con los Exercicios de San Ignacio, iluminando Angelo con su direccion tanto ilustre discurso, y dandole todos obediencia, aunque sin voto; y luego se dividieron por la Ciudad, y sus contornos, predicando resueltamente contra los vicios; assistian à los moribundos, explicaban la Doctrina por las Plazas, y Templos, y confessaban todos los dias esparcidos en distintas Parroquias. Movida la Ciudad con el sonido de este nuevo ardiente Apostolado, que avia tenido tan esclarecida cuna en su misma Patria; les señalò la Iglesia de San Antonio, y la de Calera, para que dilatassen en dos Templos su fervor, su piedad, y su fuego aquellos espiritus encendidos. Juntavanse muchas vezes à conferir entre sì el modo de perpetuar mas allà de la vida aquel exemplos discurrian, que sin las preciosas cadenas, que aprisionan por el alvedrio toda el alma, estavan expuestos à llorar enteramente sepultada aquella dichosa Congregacion, ò Junta. Llegò à Bresa por los años de quinientos y sesenta y siete el Padre Francisco Adorno, Provincial de la Provincia de Lombardia, y Angelo Paradiso le expresò sus dudas, y sus ansias: y conviniendo ambos en que estava expuesta al riesgo de la inconstancia una tropa movediza, sin otro lazo, que una voluntaria union de tanto alvedrio, que se rompe facilmente en el acaso de un disgusto; y que seria de mas agrado de Dios, que se consagrassen todos à la Compañia; resolvieron escrivir al General Borja, firmando mas de treinta la carta, que no pudo leerla Francisco de una vez toda, porque la copia de llanto le ocupava à cada renglon la vista.

Respondiò agradecido al Cielo, incorporando todo aquel animoso Exercito en el suyo, y embiò con la resp-

Digitized by Google

puesta al Padre Paulo Candio, Rector de el Colegio de Padua, que fuè recibido en Bresa con increible alegria: y postrados à sus pies, se los fueron besando uno à uno toda aquella lucida tropa, sin que bastasse à impedir esta humilde ceremonia, ni su porfia cortesana, ni su fuerza. Avia entre ellos un Joven nacido en Sena, y en ilustre Cuna, que desde sus años floridos deseava la vida religiosa; y consultando à un Sabio Theologo Dominico, con quien tratava confiado, què tabla podria elegir mas segura para arribar al puerto? le aconsejo, que consagrasse su libertad en la Compañia de Jesvs, Baxèl que acabava de salir nuevamente al Mar de las manos de la Providencia, quando toda embarcacion sagrada rompe las olas mas seguras. Pero aquel Joven mirava con horror esta Nave; y antes eligiria passar à nado bracеando hasta la playa, que tomar urca tan aborrecida. Mas aora se hallò de repente tan movido à entrarse confiadamente en ella, que no fiaria sus velas de otro Baxèl, aunque viesse arder en su popa los Santelmos, y en su proa la seguridad. Explicò su primer engaño con un gemido; y arrojandose à los pies de Candio, llorò aver si lo ciego en el deseo mismo de ser mas alumbrado: llamase Alfonso Agazario, y fuè un Jesuita, que dexò gravado en la opinion de el Mundo su exemplo. Con este Esquadron se diò alto principio al Colegio de Bresa, que era bastante à formar solo una Compañia, y à dàr famosa cuna à una Religion toda. Dexose vèr luego por la Ciudad toda aquella tropa en nuevo trage, y mas uniforme compostura, admirando la plebe, que pudiesse parecer mas religiosa, la que se veneraba como santa. Angelo Paradisio, que avia sido su caudillo, y Maestro, lo fuè tambien aora, aun para dexar de ser cabeza suya, cediendo su Exercito à superior cabo. Mas no podrèmos dexar de dezir, sin llanto, y sin un recuerdo espantoso al oido, que este mismo Angel cayò despues obstinadamente sobervio, y mereciò ser fulminado de el Paraiso por el mismo Santo Borja, que viò con lagrimas flaquear esta columna, y obscurecerse esta estrella, que sirviò de alumbrar à tantos, y aora no pudo cegar à ninguno de los que avia iluminado.

En la Provincia de Napoles hallò Borja floreciente à la Compañia, y supo con todo esso añadir nuevos jardines à la Primavera, y alguna flor mas en cada Vergèl. El año de quinientos sesenta y ocho fundò Casa de Probacion en Nola; puso Estudios en el Colegio de Napoles año de quinientos sesenta y siete. El Colegio de Cossenza, que se pidiò, y se dispuso en tiempo de Borja, aunque dilatò la execucion su fabrica. En la Provincia de Roma, el Colegio Romano, que se puede llamar noble cabeza de este dilatado cuerpo: el Colegio de la Penitenciaria de San Pedro, el Noviciado, la Casa Professa de Roma, debe su magnifico Templo al corazon de Francisco, à quien amaba, y atendia con singular respeto el Cardenal Alexandro Farnesio, que labrò à su ceniza tan Real Mausoleo; diò el Santo Borja à sus Hijos la noticia del Templo, que el Cardenal meditaba, en ocasion que la Comunidad se levantaba de la mesa, para darles este ultimo plato de mas gusto, porque estavan afligidos todos con la estrechèz de la primera Iglesia, donde no cabia la mies copiosa, que la razon iba segando con la lengua: rogò à cada uno, que quisiesse ofrecer à Dios algun obsequio en reconocimiento de favor tamaño, y fuè apuntando en un libro los ayunos, oraciones, disciplinas, y sacrificios, que el zelo consagrava al agradecimiento. El Colegio de Monte Pulciano, el de Terni, y aun el Seminario Germanico debe mucho honor à la sombra de Francisco. Y dexa la pluma escondidas otras fabricas, porque la muchedumbre confunde la vista: pues aun en las de Italia se passava sin alguna memoria la que edificò en la Ciudad de Sant-Angel la Duquesa Juana Castriota, exemplo de la Italia, deseosa de abrasar los moradores de ella en el fuego, que iba encendiendo la Compañia, y le sopl.ban las respiraciones de Borja.

§. V.

LA Francia, que mereciò vèr de passo à Francisco regar sus campañas con llanto, y abrasar sus corazones con el aliento, participò mucho rocìo de su aspecto, y de su influxo, deseando encendidamente el Santo, que aquel terreno fecundo de proezas, y aquel Pais talado entonces de las heregias, y venenoso con tantas Hydras, se cultivasse con mas sudores, y con mas lagrimas. Diò vida al Colegio de Leon, adonde el Padre Guillermo Critonio fuè primer Apostol, y Prelado, el facundo Perpiñano fuè Maestro, la admiracion testigo, y el Pueblo voz para su elogio. El de Cambieri, que sostenido

Digitized by Google

tenido en debil columna, no se pudo llamar fabrica, hasta que el año de quinientos setenta y uno debiò fortuna, y elevacion à Juan Tribulcio, Cavallero Milanès. El Colegio de Aviñon estableciò en la piedad de sus Ciudadanos, que el año de quinientos sesenta y ocho, dispusieron nuevo Edificio, asseguraron rentas al Colegio, sin aver faltado voto de tantos como componen aquel Senado, quando algunos se mostravan antes emulos, y fueron resueltos à mostrarse enemigos, mas en el Parlamento se hallavan, sin saber como, el voto favorable en las lenguas, y en las manos. El famoso Colegio de Burdeos en la Provincia de Aquitania, que aceptò Borja el año de setenta y dos, bolviendo à Roma desde España; magnificencia de aquel prudente Senador Francisco Baulono, que supo consagrar en la Compañia el antiguo glorioso Edificio, que la fama, y la Historia nos cantan aver sido fabrica de Carlo Magno; y diò su consentimiento gustosamente el Rey Carlos, que aprendiò mucho en solo este exemplo, à proteger la Compañia con su Real sombra, y con su brazo. Fueron sus primeros Apostoles el Padre Carlos Sagerio, Bertrando Roserio, y el Padre Claudio Vialono, acreditando tan heroycamente su Apostolado, que entre otras proezas reduxeron en un mes solo mil y ducientos Hereges al gremio de la Iglesia Catholica con assombro de la Francia. El mismo año, y por el mismo tiempo admitiò el Colegio de Nivers, que fundò la devocion del Duque Ludovico Gonzaga, no queriendo que viviessen Jesuitas en Nivers, hasta que la fabrica estuviesse con alguna proporcion, porque no padeciesse las penalidades de un Hospicio en algun alvergue desacomodado, y no dispuesto à exercitar los ministerios de tan alto instituto; y solo pidiò que fuesse un Hermano à trazar el Edificio, y à dàr calor à tanto Artifice sabio como la generosidad del Duque ocupava, para que creciesse apresuradamente la Fabrica, y en los primeros dias se dexasse vèr adulta. Abrieronse quatro Generales à la enseñanza de la juventud, y en ellos quatro arroyos perennes à la comun utilidad.

El Colegio, y la Universidad de Pontemoson en la Lorena, que dotò su grande Cardenal, defensor de la Fè Catholica, que promoviò con fatiga, asseguròn con su Prudencia, ilustrò con su Purpura, no menos que su invencible Casa de Lorena, y Guisa, rayo siempre de la Heregia Hugonota con la espada. El Colegio de Ruan, que el año de quinientos sesenta y nueve edificò el Cardenal de Borbòn, y hallò no menos resistencia en sus Ciudadanos, que podrian hallar en sus muros los enemigos. El de Verdun en la Provincia de Campania, que con prodigo zelo mandò fabricar el Santo Obispo, y Conde de aquella Ciudad Nicolàs Psalmæo, Planeta sabio de la Religion de San Benito, que de el Concilio de Trento sacò no solamente deseos, sino ansias de traer Jesuitas à su Obispado. Pero el año de quinientos setenta y uno quedò lastimosamente despoblado el Colegio con un contagio, que hizo à muchos ser victimas del fuego; y se hallò precisado su ilustre Fundador à passar à Paris, para obligar con su autoridad, y presencia à los de la Compañia à que bolviessen à poblar su Casa, añadiendo renta, y añadiendo tambien honra; porque dixo, que el bien que se lograva en tener fundacion de la Compañia, lo avia conocido mas al perderla: sentencia, que dexò gravada en las tablas de la fundacion, y mejor impressa en la memoria. Bolvieron à ocupar el Colegio con nueva Iglesia, y se establecieron Cathedras de Gramatica, y de Rethorica. El año de quinientos sesenta y nueve recabò la solicitud del Padre Francisco, que se revocasse en el Parlamento de Paris aquel estatuto, que avian formado, de que no fuesse valido Legado alguno, que se dexasse à la Religion de la Compañia en testamento, poniendo à las ultimas voluntades, y al alvedrio humano aquel coto, que no pone el Cielo, y que no tenian puesto à las demàs familias santas, y obras pias, como si esta fuesse de menos piedad, ò de menos fruto; pero antes el ser tan fructuoso ocasionaba el miedo, de que dexando libertad se inclinasse mucho el zelo à este instituto; y mas al morir, quando abre mas claros los ojos la piedad. Interpuso el Rey su influxo todo, informado, y aun inducido del Cardenal de Lorena; y el Presidente de aquel prudente Senado rindiò el dictamen, y la cerviz à la voz de su Rey, se rasgò el Decreto, y se siguiò otro mas favorecido con Real Sello, y con immortal beneficio. En Flandes el Colegio de Santomer, que el año de mil quinientos sesenta y ocho instituyò el infatigable desvelo de Gerardo Americousio su Obispo; y por el Abril de aquel año se abrieron tres Aulas à las buenas Letras, y luego se

Digitized by Google

se dilataron hasta seis; no cabiendo en menos sitios, ni la multitud, ni las diversas especies de erudicion. El mismo año se restituyò el Colegio de Tornay. Dióse principio al de Lieja, estableciòse el de Lovayna luego que fuè elegido Borja, recibiendo à la Compañia aquella Ciudad bien contra la esperanza, despues de aver estado tanto tiempo movedizo el Colegio, estorvando la embidia à despecho de la arquitectura, que pudiesse hazer asiento su fabrica.

§. VI.

EN el Reyno de Polonia avian entrado los deseos, y aun las ansias de vèr introducidos Colegios de la Compañia, antes que la governasse la prudencia de Borja; pero avian embarazado à la execucion sus passos mucha diferencia de monstruos; solo en Bransberga, Ciudad de la Prusia, avian amanecido los primeros rayos deste Sol, en poca Aurora, aviendo llevado algunos Jesuitas el Cardenal Hosio, varon de ardiente sagrado espìritu; y que llamò à la Compañia à Bransbergà antes de aver obtenido facultad del clarissimo Rey Sigismundo Augusto, tenido entonces contra la Compañia de algunas impresiones por las antiguas artes de los Hereges, logrando la malicia su primer tiro en un corazon inocente, y generoso, à quien faltava el conocimiento de aquel instituto. Por todos estos los primeros cimientos, que se abrian, ò se delineaban para el Colegio de Bransberga, servian mas para hazer profunda la ruina, que no à la firmeza, hasta que dispuso altamente la sabiduria, que governasse Borja, cuyo tiempo destinava à la dilatacion de la Compañia, y de la mayor gloria: porque Francisco Comendono, Nuncio Apostolico en aquel Reyno, y poco despues Cardenal, en cuya Purpura reververava el zelo sagrado, borrò con su facunda autoridad, las huellas que avia impresso el engaño en el pecho Real de Sigismundo: explicò el fin glorioso de este nuevo batallon armado, las utilidades que traìa al mundo, los progressos que hazian en el mar, en la tierra, y por el viento; y el animo del Rey, que era pio, Catholico, y religioso, despedazò dentro de su pecho la estatua, que avia fabricado una mentira caurelosa.

Aplicòse todo à introducir en su Reyno la Compañia, y se estableciò por el Agosto de quinientos y sesenta y cinco el Colegio de Bransberga en el Convento desolado, que avia sido alvergue dichoso de la Religion de San Francisco, reparando ora sus Vezinos el Templo, que la calamidad avia arruinado; y por ser capaz el Edificio, se hizo juntamente Convictorio, que en breve tiempo se viò florido con la Nobleza de la Prusia, de la Lituania, y demàs Provincias de Polonia, en numero de quarenta Nobles, flores entresacadas de los Jardines mas ilustres. Al principio del año de quinientos y sesenta y seis se tomò possession del Colegio de Pultovia, Ciudad amena en la Provincia de Mossovia, que por consejo de el Cardenal Comendono avia instituido el Obispo de Plozia, aviendo obtenido antes licencia, no solo del Rey, sino de todo el Reyno, que estava junto en Cortes por el Marzo de quinientos y sesenta y cinco, sellando con su authoridad Sigismundo aquel piadoso rescripto, en que exalta su zelo, ilustra con grandes alabanzas los afanes de los Jesuitas, dize, que su Religion fuè instituida en la Iglesia para incomparable utilidad de la Republica Christiana, y para derribar el Gigante sobervio en tanta heregia. Concedela todos los privilegios, è immunidades, que gozan en sus dominios todas las demàs Religiones. Deseava ardientemente Sigismundo introducir à la Compañia en Vilna, Cabeza, y Metropoli de el Ducado de Lituania, para oponerla à la furia de la heregia, que en aquella Ciudad estava insolente de muy victoriosa, y el Palatino de ella avia levantado alcazar al engaño, ocupando los Ruthenos gran parte de sus entendimientos con aquel error astuto, como griego. Tenia yà facultad del Pontifice Pio Quarto, para que fuesse possession de la Compañia un Colegio, que en Vilna se avia fabricado para otros fines los años antecedentes. Quando el Palatino Nicolao Radivillo, Herege Arriano, Principe de espiritu militar, inquieto, y orgulloso se revelò contra Sigismundo, que se viò precisado à poner sitio à Vilna, y la ocupò entrando victorioso con la espada en la mano año de quinientos y sesenta y cinco, el mismo en que el rebelde Palatino vomitò infelizmente su espiritu indignado con muerte semejante à la de su tragico Maestro Arrio.

Con este militar estruendo, y embarazo se dilatò la Fundacion hasta el año de sesenta y ocho, en que el Obispo Valeria-

Digitized by Google

leriano, cuya opinion florecia por todo el Reyno, escriviò al Cardenal Hosio, rogandole quisiesse concurrir, à que Vilna mereciesse tanta fortuna, como de tener dentro de sus muros gente de la Compañia: escriviò lo mismo à los Padres del Colegio de Bransberga en veinte de Agosto de quinientos y setenta y ocho, y dize entre otras clausulas, estas dignas de memoria en la pluma: *Sè que la Venerable, y celebre Compañia de Jesvs, es la que puede restablecer en Vilna la Religion Catholica casi arruinada à los repetidos assaltos de casi infinita heregia*; que tiene segura noticia de el increible fruto, que haze su predicacion Apostolica: y *que sus obras corresponden con armonia santa à sus palabras*. Que no ignora, que la Compañia abriò una Escuela *enriquecida con todos los dones de la sabiduria, donde se hallan con abundancia las ciencias, y las mas utiles disciplinas: que es parecida esta Escuela à aquella celebre Cornucopia, adonde cada uno encontraba las frutas mas sazonadas, y todas las delicias para su alma*. Que su rebaño estava mordido de tanto infame lobo; y *que solo tenia esperanza, que una Compañia tan bien instruìda, y tan sabia pudiesse ponerlos en fuga*. Y por el amor fervoroso, que tienen à Jesu-Christo, les pide, *que quanto antes quiera acercarse à Vilna, donde avia dispuesto alojamiento para Soldados tan valientes, y tan bien armados. Dada en el Palacio de Vilna à veinte de Agosto de mil quinientos y sesenta y ocho*. Ardia en el Anciano pecho de aquel Prelado el deseo de que se apresuraffe la marcha deste exercito, y la fundacion del Colegio, porque sabia, que los Hereges andavan solicitos en levantar un nuevo alcazar à sus doctrinas, fundando Cathedras à sus dogmas, y colocando un idolo al error sobre muchas columnas. Hablavanse à un tiempo en Vilna muchas lenguas en la confusion de Naciones tan varias; y en los entendimientos andava la misma confusion de Religiones, que en las lenguas, y en las Calles con doliente gemido de aquel vigilante Prelado, mirando convertido en Babèl confuso cada edificio, cada Templo, y aun cada entendimiento, sin poder enjugar su llanto, mientras los dos Rios Vilna, y Villa, que mueren las murallas, convertian en lagrimas sus ondas.

Escriviò el P. Magio Provincial de Austria, al Santo Borja, expressando las ansias, y el zelo de aquella Mitra, Torre de la Fè en la Lituania; y el P. Francisco mandò, que partiessen desde Olmuz à Vilna algunos Jesuitas de grande espiritu, fuego, y prudencia, embiando el Obispo hasta Bransberga un Cavallero, que los comboyasse desde aquella Ciudad hasta la Cabeza, y juntamente corazon de Lituania. Quando se acercavan à Vilna, que fuè en la segunda Dominica de Advierto año de quinientos y sesenta y nueve, salieron al enquentro muchas carrozas, y algunas tropas de cavallos, que embiava el Obispo, para que su entrada tuviesse algo de triunfo; y no consintiendo el Provincial Francisco Sumerio este honor, quando venia resuelto à entrar à piè, y sin mas ruido, que el que haze la luz; se huvieron de convenir en que la entrada fuesse en el mismo carro en que avian venido, recibiendolos en sus brazos amorosos aquel grande Prelado, que exclamò, yà no deseo vivir, pues solo hasta este dia avia pedido treguas à la Parca; y buelto Cisne, cantò con Simeon el *nunc dimittis servum tuum*. No se puede reducir à breve copia la abundancia de Sol, que rayò sobre Vilna con esta entrada: ibase despidiendo fugitiva la noche tenebrosa, que poseìa la Lituania, retirando sombra à sombra toda su densa tiniebla. El año de quinientos y setenta se passò aquel esquadron victorioso al nuevo alojamiento, y se les diò el Templo suntuoso de San Juan Baptista, señalaronse Maestros de Retorica, de Filosofia, de Theologia, y de Gramatica. Fueron ossadamente provocados à duelo publico de algunos Hereges, singularmente de Andrès Volano, que se dezia aver heredado el ingenio, y el espiritu de Calvino; abriòse la disputa, cuya principal materia avia de ser la real presencia de Christo en la Sagrada Eucaristia, y luego otras maximas de la Fè, y casi todas las de la Filosofia Catholica. Sustentava el Padre Hayo Scoto, presidia el Padre Balthasar Hostovino; mas en tres dias, que estuvo abierto el campo, manteniendo los dos la Religion, y el sitio, no se atrevjò Volano, ni otro alguno, à medir su razon con la verdad, y quedò la Fè victoriosa sin batalla.

§. VII.

EL año de quinientos y setenta y uno se edificò el Colegio de Posnania, Cabeza de la Occidental Polonia, llamada la mayor, suelo fertil de ingenios, y que diò à la Compañia tantos, y tan claros Hijos, y se labrò à expensas de Adamo Konaricio, su Pastor zeloso: celebrò su entrada el sonido alegre de todas las cam-

Digitized by Google

campanas, que hazian de la confusion robusta armonia, cantando tambien la Santa Iglesia el *Te Deum* al son de musica mas blanda; fueron hospedados en el Palacio, y en breve tiempo dispuso edificio, que abrazava una hermosa Capilla de Santa Getrudis, que estava vezina. Lucas Gorca, Palatino de Posnania, versado en la Heregia, y sabio en la desdicha, quisiera oponerse à esta maquina, pero era Cavallero entendido, cuya razon merecia ser embuìda de maximas mas puras, y mas altas; y observando la vida, el exemplo, y la compostura de los Jesuitas, no ossava contradecir à la causa de su admiracion, antes exortava à un grande Ministro de su secta, que practicasse aquel modo de vida, añadiendo, que èl no podia perseguir Angeles, ni ser tyrano de unos espiritus celestes; y oprimido con esta respuesta el semblante de aquel seetario, se saliò de Posnania fugitivo, bolviendo la espalda à la verdad, y à la Religion, solo por no verse avergonzado segunda vez. Fueron insignes las conversiones, los progressos, y aun los milagros, que obrò la Compañia en Posnania, y el Rio Varta, que dividido en muchos brazos, enlaza, y honra sus muros, abrazò aora con nuevos estrechos lazos la Fè, y la Religion dentro de ellos, llevando fluctuante en sus ondas al error para precipitarle en el mar. Fundòse tambien el Colegio de Jaroslavia; pidiò Colegio el año de quinientos y setenta, con repetidos clamores, y afectos el Obispo de Presmilia; y despues creciendo mucho el numero de los Colegios, y en cada uno el de los individuos, fuè preciso hazer Provincia à parte en Polonia, libertando al Provincial de Austria de una intolerable fatiga, aviendo de dàr buelta à Reynos tan dilatados, quando la Lituania sola es mayor que toda la Italia, y sin poder reconocer despacio el estado de los Colegios siendo yà tantos. Debiòse toda esta maquina, que llegò yà à ser immensa, al govierno de Borja, cuyo ardiente zelo, y espiritu supo calentar el ayre en tanta Provincia elada, haziendo, que sobre los rios de yelo passasse entre otros el carro triunfal de la gloria, y de la Religion.

Estava el Santo herido mortalmente de un cuydado, que le usurpava el sossiego, y desvelando sus ojos, se robaba la mas delicada porcion à sus discursos. Era este nacido del infeliz estado, en que yacia el Reyno de la Gran Bretaña, que de tener el dominio, y el Tridente del mar, aprendiò à ser mudable en la Fè, y à tener fluctuante la Religion. Luego que se viò constituido General, comunicò su dolor à Pio Quarto, y que para algun remedio avia meditado embiar Jesuitas de mucho espiritu à cultivar secretamente aquel campo arenoso. Alabò el Pontifice su pensamiento, exortòle à darle execucion luego, y el Santo partiò à disponer un exercito alado, que caminasse esparcido, y ligero, pero tan silencioso, que no sintiesse el ruido de sus alas el viento, ni sus huellas el campo, ni sus baxeles se dexassen vèr en los mares. Y à la verdad pudo parecer, que sus velas avian navegado por baxo de las ondas, ò que avian passado en alguna embarcacion viva escondidos en el vientre de otra Vallena, en el campo de la batalla se experimentaban sus heridas, sin verse el esplendor de las armas; andava como invisible la verdad, y la Fè para cautivar el entendimiento, hallando desprevenido el engaño en la razon. Embiava Francisco continuamente nuevas tropas para reforzar las primeras, sustentandolas con indecible gasto, y con secreto influxo. Los bienes que este disfraz de la Religion conduxo à aquel Reyno despedazado, manteniendo la Fè, que iba padeciendo total ruina, y haziendo que ardiesse callada en los entendimientos, porque no la apagassen los errores, los sustos, ni los enemigos, assistiendo disimulada la verdad al que moria, sacando tantas almas de las fauces de la heregia, y de la cautela engañosa; ha dado materia à muchas plumas, y à diversas Historias, burlando tantas vezes la saña de Isabela, que esforzava contra la Compañia la ira toda de muger, y de soberana.

Llegò tambien à Escocia, donde llorava embuelta en el real sentimiento la Religion Catholica en la Augusta Reyna Maria, cuya sangre esmaltò su luz à una estrella. Embiò el Santo Borja al Padre Edmundo Hayo, Escocès, Rector del Colegio de Paris, y al Padre Thomàs Darbisliero, para que acompañassen al Nuncio Apostolico de aquel Reyno. Entrò el Padre Edmundo à los fines del año de quinientos sesenta y seis. Pero un accidente repentino, y tragico marchitò las esperanzas al Padre Edmundo, y al Catholicismo en la muerte del Rey Enrico Esluardo: astro, à quien las tinieblas tenian algun respeto; y aora hallandose difunto, ossaban apoderarse del Reyno todo, quedando solo el resplandor de una estrella vestida de luto. Con que fuè necessario, que apressuraste la salida el Padre Edmundo; pero

dexò

dexò bien hollado el ſitio, imprimiendo immortales ſeñas ſu exemplo; y emprendiendo animoſamente, que reſonaſſe la verdad en publico theatro. Deſeò Borja, que ſus Hijos penetraſſen el Japon, y la China, y que no huvieſſe clima adonde no llegaſſe eſta luz, por mas que tardaſſe en llegar el Sol. Embiò algunos à las Iſlas Fortunatas; poblò la India Oriental de fatigas Apoſtolicas. Las Provincias de el Reyno del Perù, y del Imperio Mexicano ſe deben enteramente à Francisco, que deſde Roma fuè el primer Apoſtol Jeſuita de aquel immenſo nuevo mundo: hazaña, à quien darà deſpues digno lugar la pluma, y toda la alabanza. Y aora ſuſpendiendo un poco la pluma, ruego yo al que leyere eſta Hiſtoria, que deſpues de una reflexion ſobre todo lo que repreſenta eſte capitulo, aunque en pequeño mapa, pienſe bien, ſi avrà Religion en la Santa Igleſia, que deba tanto à quien no huviere ſido ſu Patriarca? Si ſe viò glorioſamente cumplida la voz profetica de aquella Eſtatua de Maria? *Dile al Duque, que ſe entre en la Compañia de mi Hijo, porque eſſe es mi guſto, que ha de iluſtrar mucho eſta Religion aora pobre, y deſconocida, y ſer inſtrumento de grande gloria de Dios en la Igleſia.* Es eſto ſer Hijo iluſtre de la Compañia, ò ſegundo Patriarca de ella? Oygamos al Venerable Don Juan de Ribera, Patriarca, y Arzobiſpo de Valencia, en aquella Carta Divina, que compara con San Ignacio al Santo Borja en el merito, y en la gloria de eſta fabrica: *Tambien le conviene al Padre Franciſco lo del Real Profeta David*, Vineam de Ægypto tranſtuliſti, ejeciſti gentes, & plantaſti eam. *Mucho hizo el Santo Padre Ignacio en buſcar Sarmientos para ſu Viña: pero no hizo menos quien la librò de las perſecuciones, que deſpues padeciò, y de los adverſarios, que ſe levantaron contra ella, haſta dexarla tan plantada, y arraygada, que hinchieſſe la tierra, como oy la vemos. Y ſi la piedad Chriſtiana, y prudente no permite dudar de la ſantidad del que engendrò por la Religion eſta Compañia; tampoco permite la miſma piedad dudar de la ſantidad de el que la criò en ſu tierna edad, y la engrandeciò, y exaltò. Eſto hizo el Padre S. Franciſco.* Halta aqui la pluma de el que fuè tenido por Serafin en la vida; y aora mientras le fabrica un Altar la Igleſia, le conſagra muchos Templos la fama.

***

CAPITULO V.

LO QUE FLORECIÒ EL ESPIRITU de la Compañia con el Generalato de Borja en Virtudes, en Varones inſignes, en Exercitos victoriosos de Martyres, y no menos en Letras, y en Ingenios ſublimes.

§. I.

FUè midiendo la pluma la grandeza à que llegò eſte Gigante ſobre los ombros de Borja por la eſtatura de el cuerpo: y aora oſſa medirla por la de el alma, ſi pudiere ſondarle ſu Occeano al eſpiritu, y dàr à entender bien, que no halla el fondo. Deſvelòſe Francisco en dàr orden, diſtincion, y metodo uniforme, y proporcionado, para unir todo eſte gran cuerpo mas eſtrechamente con ſu cabeza, y entre sì proprio; y deſta ſuerte pudo difundir ſu exemplo, inflamando deſde Roma aun al que vivia en clima mas remoto. Salian de los Noviciados, en que puſo tan continuado deſvelo el Santo, reſpirando llamas, y deſeos fervoroſos: la obſervancia regular tan exacta en los Eſtudios, el zelo tan fogoſo en los demàs empleos, la Oracion tan ardiente, y tan prolixa en todos, que ſe conocia bien ſer centellas deſpedidas de aquel incendio, que ſe llamò Ignacio, y deſpues paſsò ſu elemento al corazon de Franciſco. Admiravanſe por todos los Colegios unos eſpiritus abraſados, que empleavan los dias, y las noches en aſsiſtir, y ſocorrer à tantos infelices, ſin interrumpir nunca la fatiga à los miniſterios. Hombres verdaderamente iluſtres, cuyas hazañas Apoſtolicas ocuparon deſpues tantas plumas. Los mas de los Varones ſublimes, que pone à nueſtra imitacion la Hiſtoria, fueron milagros de aquella Era, en que floreciò el govierno, y el eſpiritu de Borja. El recibio en la Compañia al dichoſo Joven S. Eſtanislao Koska, fiel Hijo regalado de MARIA SANTISSIMA, y el Confeſſor que muriò en edad mas lozana, de quantos tienen culto en la Igleſia, recibiòle el Santo año de quinientos y ſeſenta y ſiete en el Noviciado de San Andrès de Roma, donde acabò à modo de relampago ſu ardiente vida, no pudiendo reſpirar mucho tan fogoſa llama; y fuè el primero, que con ſu Cadaver oloroſo conſagrò aquel Templo; y la Santa Igleſia tiene conſagrados muchos à ſu memoria, y Roma tributa ſingular veneracion à ſu ceni-

Digitized by Google

ceniza. Siendo yà Patron de el Reyno de Polonia el que se dexò vèr en las Campañas desde el viento, con el estoque desnudo, hasta embolver en humo, y en estrago tanto esquadron enemigo.

Ilustraron en su tiempo la Compañia Varones de una contemplacion elevada, y de aquel espiritu sublime, que arrebatada en extasi consigo la admiracion toda de un Mundo. Passan de trecientos los hombres de virtud heroyca, por cuya Beatificacion se instava à la Iglesia, de los que militaron baxo de la conducta del Santo Borja, sin otros innumerables, que dexa, por no confundirse con la multitud, escondiendo el olvido la llama, que no pudo en muchos años apagar la Urna fria. Un prodigioso Bernardino Realino, à quien la Ciudad de Leche dà culto: un Martin Gutierrez, Valido en la Tierra de la Reyna de el Cielo: un Joseph de Anchieta, llamado Taumaturgo, famoso en cada elemento: un Balthasar Alvarez, cuya perfeccion llegò à una proceridad tan descollada, que yà le perdia la admiracion de vista, como acreditò su penitente Serafin Santa Theresa. Un Belarmino, digno de ser colocado entre los Doctores en ilustre nincho. Un Andrès de Oviedo: un Antonio Posevino: un Ignacio de Acebedo, Martyr, y Caudillo de tanto Esquadron animoso. Un Ribera, Varon divino: un Henrico Garneto, Apostol milagroso: un Pedro Canisio, Martillo de la heregia: un Pedro Espiga: un Hermano Alonso Rodriguez: y un Luis de la Puente, que ambos estavan yà en la Compañia, y recibieron la primera benignidad del Cielo en los influxos del govierno de San Francisco. Y es menester divertir àzia otra parte la pluma, porque se và embarazando en tanto Heroe, como le ofrece la Historia, y la fama. Baste afirmar, que el zelo ardiente de la Compañia diò entonces una llamarada por toda la redondèz de la tierra, tan assombrosa, que pudiera parecer la ultima desta grande hoguera, à no ser casi la primera, que en esta especie de luz, ò de llama suele ser la mas viva, y la mas luminosa. Llegavan cada dia avisos de Provincias Idolatras alumbradas por los Jesuitas: cantanvanse prodigiosas conversiones de almas perdidas. Los Pueblos clamavan por tener Colegios dentro de sus Muros: los Prelados solicitavan con anhelo traerlos à su lado, para ilustrar su Diocesi con exemplo, y fruto, y los tratavan como alivio del grave peso de su cayado. Las Carceles, los enfermos mas infelices, los moribundos, y los desdichados, se hallavan à todas horas asistidos, y alentados con perpetuo afan de los nuestros; ardia el Mundo en aquel fuego, que vino à encender Ignacio, y à soplar, ò estender Francisco. No avia Colegio adonde no floreciessen algunos de aquellos Varones ilustres, que oy piden los altares, y entonces eran faroles en la Iglesia sus Virtudes.

Mudòse tambien la Compañia en Seminario de Nobleza, que repartida por las venas de este Cuerpo en tantas Provincias, las ilustrava todas, y se debiò al exemplo, y al imàn del Borja Santo, cuya libertad felizmente aprisionada fuè reclamo hasta de Aguilas, y traxo voluntariamente à las prisiones, y à las redes muchos Pollos reales, que tambien fueran prolixo embarazo de la pluma sus nombres. Atendia muchas vezes al Santo, observando con respeto, y aun confusion su penitente mudo rostro, un Hijo de los Duques de Atri, Claudio Aquaviva, Camarero de Honor del Papa Pio IV. y luego de Pio V. miravale siempre que entrava en Palacio, no solo humildemente vestido, sino roto: y lo mismo su Compañero Polanco: reconocia en el semblante macilento, un cuerpo consumido, y tan modesto, que sus ojos humillados le flechavan à este Joven ilustre los suyos; conssiderava, que el desengaño se movia en sus passos, y que sus huellas eran desprecios de lo que adoran los pechos humanos. Y herido profundamente, se resolviò à seguir su Vandera, y entrò en la Compañia, de quien supo ser exemplo, alma, y Cabeza. Atraxo tambien Borja solo con el hechizo milagroso de su vista à Rodulfo Aquaviva, sobrino de el Padre Claudio, que ilustrò la Compañia dos vezes con su sangre; una por tan ilustre, y otra por averla vertido toda en defensa de la Iglesia. Al esclarecido Fabio de Fabis, cuyo antiguo victorioso Apellido quiso acabar victima generosa de el Cielo en la Compañia; y no aviendo podido el hierro, ni la fortuna con crecientas venas desangradas desta gran Familia, à las margenes del infausto Allia, dàr fin glorioso à la gente Fabia, la feneciò en un dia un alvedrio solo, con mayor triunfo, que los que supo conseguir el Dictador Fabio Maximo en carrozas de oro. Recibiò à Ludovico Coruellim, Cavallero de Florencia, à Stanislao Versevischi, Valido en Polonia del Rey Sigismundo, que renunciò la Mitra, para que estava elegido, por venir à ser victima del exemplo soberano de Francisco, y lo mas de su Familia arrojò su alvedrio tràs del de su dueño. A Francisco de

Tor-

Digitized by Google

Torres, luz, y Theologo, que acabava de ser en Trento: al Doctor Francisco de Leon, famoso Jurisconsulto, de quien se valió Pio Quinto para reconocer, y limar el Decreto de Graciano. Fueron innumerables los hombres de alta sangre, que atraxo à la Compañia el nobilissimo Borja. Venia desde toda la Europa mucha gente ilustre á lograr de tan santa mano la ropa, y las bendiciones de Hijo. El enriqueciò la Compañia toda con los Cordovas de Andalucia, con los Espinolas de Genova, con los Vizcontis de Milàn, con los Silveyras, y Ataydes de Lusitania, con las flores mas cultas de Napoles, y de Florencia, con varios Principes de Alemania, y con mucha sangre Real de Polonia, y alguna de la Francia, despues de estàr enriquecida con los Borjas de Valencia, los Xavieres de Navarra, los Loyolas, y Araozes de Cantabria, y se siguieron luego los Gonzagas de Mantua, y otros Heroes de Castilla, y de Italia. Pareciendo en su Generalato la Compañia aquella Republica, donde no se halla Pleve alguna.

§. II.

NI faltò al govierno de el Santo el esmalte precioso de el martyrio, que deseaba ardientemente para su pecho, y lo pudo lograr solo en aquel cuerpo mystico, de que era Cabeza, trepando hasta sus sienes los Laurèles de tanta victoria. El mereciò vèr roxo el Occeano con la sangre de quarenta arroyos à un tiempo, despedazada aquella infeliz tropa, que embiava à que inundasse en resplandor la idolatria, y han de ser mas adelante digno sugeto de la pluma. Siguieronse luego otros doze esforzados Cavalleros de Christo, que sepultaron en el mismo sitio la vida, y saliò nadando à tomar ribera su immortal fama. Mas los primeros Hijos, que Borja diò à la Ara, fuè en la Florida: hallavase yà à vista de tierra el Baxèl, que conducia al zeloso Padre, y Apostol Pedro Martinez (ornamento de Aragon, nacido en una Aldèa de Teruèl) y à los demàs Compañeros, que el Santo avia escogido para la dificil empressa de bolver la noche mas grossera en claro dia: ignoraba el Piloto, què ribera fuesse la que desde el Mar atendia medroso: embiò en una Chalupa exploradores à reconocer el terreno; mas no quiso obedecer Soldado, ni Marinero alguno, si no llevaban al Santo Padre Martinez consigo, su refugio, y su mas diestro Piloto; ofreciòse luego anhioso de ser el primero, que hollasse tan inculta arena, y encendiesse una lampara à la Fè entre aquella Nacion barbara, y de el todo ciega, donde solo tenia Templos la ignorancia. Apenas tomaron tierra movediza, quando la Nave, de donde avian salido, impelida de un temporal, deshecha bolviò la proa, y diò con los Compañeros en la Habana, dexando al Padre Martinez en aquel arenal infame con pocos Españoles, y nueve Flamencos tristes, huerfanos, y solos entre millones de enemigos, padeciendo mayor tormenta en la orilla, que sus Compañeros en Mar alta; esforzabalos à todos el fervoroso Martinez con el Crucifixo en la mano, y los ojos elevados, yà en el Crucifixo, yà en el Cielo. Buscavan algunas yervas silvestres para entretener la vida, yà que la muerte tardaba, quando se vieron cercados de Barbaros feroces, à quienes el Padre Martinez quiso dàr al principio una escasa luz, y luego todo el resplandor de la verdad, alegando con la mansedumbre su razon, para domesticar con la blandura, y con la enseñanza tanto bruto entendimiento. Mas deslumbrados al mismo passo, que fieros, armaron contra la Fè, y contra la inocencia la clava: doblò el Padre ambas rodillas en la arena, y con los ojos firmes en mejor playa, perdiò la vida à repetidos golpes en la cabeza, y su cadaver quedò desangrado, ilustrando aquella margen inculta, y tomando possession dichosa en nombre de la Fè de aquella tierra.

Año de 1565.

Murieron tambien dos Flamencos, que la furia hizo pedazos, aviendo escapado la demàs tropa en la Barquilla, por mas que la rabia los seguia con flechas, añadiendo remos à la fuga el temor de tanta saeta. Recibiò con lagrimas de gozo esta noticia el Santo Borja, haziendo la salva con la sangre vertida de aquel valiente Hijo suyo, à tanta como derramaron despues en la Florida, hasta regarla bien toda, porque floreciesse en ella la verdad, desconocida hasta entonces en aquel mifero Pais. El invencible Pedro Menendez de Aviles, honor de las Asturias su Patria, y de aquella Noble Villa, que le diò apellido, y cuna, Adelantado de la Florida (oy Condes de Canalejas) luego que supo la muerte

Digitized by Google

de el Apoſtolico Pedro Martinez, exclamò lleno de religioſa noble ſaña contra aquella barbara turba, quiſiera vèr antes derrotado en aquellos arenales ſu exercito todo, que vèr tronco en ellos tan iluſtre Operario, en cuyas oraciones fiava mas, que en ſus balas, y en ſu azero, añadiendo, que ſus culpas avian merecido aquel caſtigo, que para el martyr era triumpho. Avia el Padre Martinez profetizado ſu muerte en una Carta, que eſtando para embarcarſe en San Lucar, eſcriviò à ſu Santo General Borja, que apenas ſe puede leer ſin ternura: en ella eſtava yà derramando con el deſeo la ſangre toda, que palpitava por ſalir de las venas à regar aquellas playas eſtrangeras, y barbaras. Su vida eſtuvo ſembrada de prodigios: tuvo dòn de lenguas, y un deſeo tan encendido, y tan impetuoſo de conquiſtar almas, y de morir en eſta empreſſa, que padecia rieſgo de perder la vida, porque la muerte ſe le dilatava.

Empezò con eſto à bermejear la Florida, y luego una, y otra India en ſangre Apoſtolica, muertos en la defenſa, y en la dilatacion de la Fè tantos Jeſuitas, que diò ocaſion al Vulgo à muchas fabulas. El Año de quinientos y ſeſenta y ocho paſſando deſde Cochin à Goa el Padre Franciſco Lopez con el Padre Antonio Dinim, Juan de Carvallo, y Manuel Lobo, en el Navio de Luis Mela, que llevaba ciento y cinquenta Portugueſes ambiciosos de gloria, à poco eſpacio ſe vieron cercados de Baxèles Malabares, que componian una armada, ſupliendo con la multitud la pequeñèz de ſus embarcaciones. Rodearon la Nave Portugueſa, flechando ſus iras en una lluvia de ſaetas, y procurando llegar à bordo, para aſſaltar al que parecia Torre, ò Caſtillo coronado de Almenas entre humildes Cabañas, haziendo cruel eſtrago ſu Artilleria, que cada pieza dava al Mar una ruìna en una Canoa, y ſe dexava reſpetar el Navio qual eſcollo levantado, donde los embates de las olas quiebran ſu orgullo. Quando una Centella de fuego prendiò en el Almagacen de la polvora, y empezò la Nave à ſer llama, que ſolo pudiera rendirſe à ſu miſma colera. Arrojavanſe precipitadamente al Agua los Soldados, huyendo de el incendio, otros buſcando las Embarcaciones enemigas por aſylo, daban en el hierro. El Padre Franciſco Lopez con tres muertes à la viſta, quiſiera lograrlas todas, para morir mas, ſi lo permitieſſe la vida, pero quiſo antes arrojar otra Centella mas viva en la Armada, y ſe acercò à nado à una Embarcacion victoriosa; para ſer Apoſtol deſde las ondas, antes que la muerte ahogaſſe la reſpiracion, y le forbieſſe la voz el Mar. Apenas reconocieron por la Corona; que era Sacerdote, clamando algunos, que era Jeſuita, quando le exortaron con amenazas, y ruegos à que dieſſe fé à ſu Propheta Mahoma, negando la que profeſſava, ſino queria, que naufragaſſe en mucha ſangre, y agua ſu vida, entonces dieron la fé, y el amor en aquel bizarro eſpiritu ſu ultima llamarada, predicando la Divinidad de Chriſto, clamando, que no avia otra Playa, que la Nave de la Igleſia Catholica, y ſeñalando el precipicio en que deſpeñava à ſus ſequazes Mahoma, y aquel corazon abraſado iba ſembrando fuego ſobre el agua: *Spiritus Domini ferebatur ſuper aquas.* Irritòſe aquella ignorante turba, viendo que la heria con todo el Sol en la cara, y vibrando uno mas atrevido el venablo, le atravesò por el coſtado como à fiera enemiga, y aſiendo la crueldad de aquel cuerpo moribundo, le dividiò de la cabeza, y arrojò tronco el Cadaver al agua, deſpues de averle hecho blanco, en quien acreditava cada uno con la lanza el acierto, y el impulſo de ſu brazo.

Mirava vezino eſte expectaculo el Padre Antonio Dinim, que aſido à una maroma eſtava ſumergido haſta el cuello en el agua, ofreciendo à Dios ſu vida, que yà reſpirava con el ultimo ahogo, pendiente de un hilo, quando reparando en èl, le ſubieron à la embarcacion los Moros, y deſpues de indecibles vexaciones, reſolvieron llevarle cautivo, en que ſe utilizavan mas, que en dexarle muerto. Labraron de fuego el eſpacio de la Corona, que vieron ſenalado en ſu Cabeza, quemandole haſta el caſco: fuè dos vezes vendido por Eſclavo; eſtuvo condenado al ſacrificio, y yà palpitando atado ſobre la Ara victima, deſtinada de los Barbaros à ſu infame Propheta; pero fuè ſu reſcate la codicia de aquella turba, como de otros priſioneros, que avian de ſer tambien ſacrificados: y el año ſiguiente entrò en Goa con triunfo, aviendo hollado tanto peligro, y ſervido à la Providencia de inſtrumento, para mucho bien, que ſecretamente

hizo

Digitized by Google

hizo en algunas almas, mientras durò su esclavitud entre las cadenas. Los otros dos Compañeros quedaron sepultados en la ruìna, y abrasados en el agua. El uno de ellos brazeando sobre las ondas se acercaba à una Canoa, quando un Malabar le diò una cruel herida, con que se fuè el cuerpo à fondo, mientras el alma surgiò hasta el Cielo. Del otro no se pudo distinguir entre el humo, el incendio, la rabia de los Moros, y la turbacion de los vencidos, el genero de muerte, con que puso fin à su navegacion; pero no pudo ignorarse, que avia sido el fin mas dichoso, y que la fé supo mudar por el martyrio el naufragio en Santelmo.

Aun estaba caliente la sangre prodiga de el victorioso Soldado de Christo, Martinez en la Florida, quando los dos Compañeros partieron de la Habana, no tanto à buscar su cadaver por la arena, quanto à merecer acompañarle muertos en la misma playa, arribaron con felicidad à la que antes avia parecido infausta orilla; y no mucho despues llegaron otros onze de la Compañia, que embiava de refresco Borja, à la prosecucion fervorosa de aquella empressa, con nueva instancia del General Menendez de Avilès, iban sujetos al Provincial de el Perù, Geronymo Portillo, y el Padre segura por Vicario suyo, para que la distancia no embarazasse algun trofeo à la Cruz de Christo, porque aun entonces no avia entrado la Compañia en Mexico: llevaban ocho Indios de la mesma Florida, apresados en edad tierna, que en Sevilla se avian bautizado, y con ellos un Cazique, que se quiso llamar Don Luis en el Bautismo, y los conducia en su armada el General, porque sirviessen de instrumentos à la Fé. Partieron, pues, el año de quinientos y sesenta y ocho de el Puerto de San Lucar, governando su armada el valeroso Menendez, yà con el titulo de Governador de la Habana, y Capitan General de toda aquella Costa, y aora navegaba vestido de esperanza, y de alegria, diziendo, que llevaba dentro de sus Baxèles la victoria en tanto Apostol Jesuita, no deseando, que militassen sus gentes, ni sus armas, sino à la mayor gloria, à que militaban los de la Compañia. Esparcidos los Padres, y Hermanos por aquellos Paises grosseros, segun los parages, que parecieron mas oportunos, se derramaba mucho sudor, y respondia ingrata la mies. El año de sesenta y uno el Padre Segura, con otros seis de la Compañia, y un Indio joven, llamado Alonso, de los que avian recibido luz en el Agua de el Bautismo, se entrò por la Provincia, que avia sido noble, aunque barbara cuna de el Cazique Don Luis, que los guiava, y aora rogò à los Padres, que quisiessen esperarle en un Pueblo derrotado, mientras èl iba à reconocer su antigua Campaña, à disponer los animos con su autoridad, y eloquencia, y à buscar algun alimento de que estaban destituìdos; sustentando con lagrimas, y amarguras de yervas la vida. Tardaba mucho el Cazique; y es, que faltando à las obligaciones de Christiano, y à las de bien nacido (para que no es bastante disculpa, ni el aver sido idolatra, ni el aver tenido tan barbara educacion desde la cuna) no solo avia desamparado la Fè Divina, sino tambien la humana; y buelto à la idolatria, estaba trazando la mas ruìn hazaña. Embiò el Padre Segura al Padre Luis de Quirós, acompañado de los Hermanos Gabriel de Solis, y Juan Baptista Mendez, à buscar, ò à saber de Don Luis, y despues de aver caminado algun espacio la tierra adentro, saliò à recibirlos la traicion armada en aquel Cazique infeliz, cuyo infiel arco flechò una saeta cruel al pecho religioso de el Padre Quirós, que al mismo tiempo flechava saetas de amor al Cielo, y á su homicida, atravesando el corazon un Luis al otro con bien distinto arco, y un Judas Discipulo al Jesuita Maestro.

Este exemplo siguiò luego la tropa de Don Luis, cubriendo de flechas à los dos Hermanos. Leìa el Padre Segura en la tardanza de sus tres Hijos el suceslo, ò el triunfo, y el corazon presago avisaba con presurosas insinuaciones al pecho. Passados quatro dias, vieron acercarse una quadrilla, armada con la segur, y con la aljava, capitaneaba el traydor esta tropa, vestido con los despojos, que avia robado al cadaver de el Padre Quirós, para cubrir su rabia este lobo homicida, con la piel de oveja, que acabava de ser muda victima. Apenas distinguieron el Esquadron enemigo, quando todos pusieron las rodillas en el suelo, levantando las manos los corazones, y los ojos, para ofrecerse en holocausto al Cielo; y luego dobladas mansamente las cervices, llamaban con el rendimiento à las segures, dexando solamente con vida al joven Indio, à

Digitized by Google

quien Don Luis hizo prisionero, y fuè despues historia viva de este martyrio. Passaron luego à reconocer la Cabaña, alvergue humilde de aquella Familia Religiosa, y viendo una arquilla, la abrieron con ansia, quedando elada la codicia, quando no hallò, fino varios silicios, y disciplinas, un Missal, Imagenes, Rosarios, y un Crucifixo; miraban algunos con risa la imagen de aquel hombre herido, y atado à un Leño, y cayeron subitamente muertos los que burlaban de el Dueño, à quien los Martyres avian sacrificado su aliento. El Padre Segura, Caudillo de aquel batallon destrozado, y victorioso, era natural de Toledo, y estrechamente favorecido de el Santo Borja: acompañaronle en la dicha el Hermano Gabriel Gomez Zevallos, el Hermano Pedro de Linares, y el Hermano Christoval Redondo, que todos hizieron florecer con su riego aquella tierra barbara, que se llamo Florida, siendo la mas inculta, seca, y arenosa, sin aliño de el arte, ni de la naturaleza, aun sin aquella hermosura, que haze à la vista el mismo horror aspero de la maleza, donde las espinas desconocen à las rosas, desgreñados los Campos, aun con la Primavera, y solo por ironia se pudo llamar Florida; nombre, que la diò su descubrimiento, por aver sido en dia de Pasqua de Flores: hazaña del celebrado Juan Ponce de Leon, por los años de mil quinientos y doce, y aora se pudo con nuevo titulo apellidar Florida, pues arrancaron de sus arenas infecundas tantos Martyres muchas flores para texer sus guirnaldas. Es assi, que aquellos entendimientos se mostraron desagradecidos à la luz, y al riego fertil de tantos Operarios esclarecidos, no menos que responden ingratos al cultivo sus campos; pero al fin rindieron el cuello protervo al yugo santo, y dieron entrada à la Fè Catholica à repetidos afanes de la Compañia, y los que antes adoraban con rara ceguedad la Luna, y el Sol, encontraron la verdad huyendo de la luz.

§. III.

PUede seguramente afirmar la pluma, que en el govierno de Borja huvo tanta luz, como fuego en la Compañia; porque no estaban menos ilustrados con las ciencias los entendimientos, que encendidos los corazones en amor sagrado, y en el zelo de los ministerios, compitiendose estas dos prendas, ò glorias, y creciendo à porfia con la competencia la virtud, y la sabiduria. No podrà negar aun la embidia, que aquella avenida de resplandor, que bañò entonces esta Familia sabia, fuè verdaderamente portentosa, empezando las ciencias en ella con una nueva especie de luz à rayar por el Cenit. Avia esparcido yà los primeros ilustres rayos en el Concilio de Trento, desde donde se dilatò su resplandor por la redondèz de el Mundo, y sobre aquella Aurora, que bastaba à ser mucho dia, subiò aora el Sol à nueva altura. Porque Roma, Portugal, Castilla, Francia, Alemania, Polonia, y la India, vieron pobladas de las Ciencias todas, de las Artes ingenuas, de las amenidades mas eruditas, de los Idiomas, y aun de las Musas sus Campos, y sus Plazas, y parecia aver arribado à cada una con la entrada de la Compañia Mercurio, y Minerva. Por esso el Marte Francès Henrico Quarto, viendo desterrada de la Francia à la Compañia, exclamaba con sentimiento, y con eloquencia: ay, que las buenas Letras, y las Musas, todas han salido llorando de la Francia, desterradas con la Compañia! y mientras no bolvieren los Jesuitas, ellas vivirán ausentes, fugitivas, y llorosas! Florecieron entonces las letras humanas, con admiracion de las Naciones mas cultas, y mucha parte de el Mundo, toscamente habitado de el desaliño, se bolviò en Jardin ameno, por la diligencia de la Compañia, y lo mas de la tierra se iba convirtiendo en la antigua Grecia. Podian llamarse Exercitos floridos los que estudiaban humanidad, y Retorica en nuestros Colegios; y la Compañia pudo con razon ser dibuxada en aquel Palacio de la sabiduria, llamando à la juventud desde la muralla: *Si quis est parvulus veniat ad me*, dexandose vèr las Artes, y las Musas entre las Almenas.

No florecian menos las Ciencias, que empezaron desde entonces à cobrar nuevas alas en tantas plumas, y sobre aver instituido Borja un Alcazar à la sabiduria en cada Provincia: sobre aver fundado, y admitido tantas Universidades, sujetas al govierno de la Compañia, como dexa referidas esta Historia, le llegaban pliegos repetidos de varias Naciones, pidiendo Maestros Jesuitas, y entregaban las llaves de sus Athenas à los que tenian las llaves de las Ciencias todas. Deseava mucho Borja verlas en sus

Digitized by Google

sus Hijos, y Subditos cada dia mas floridas, y mas puras, sabiendo lo que importan à Dios, y à su honra, y que la perfeccion de este Instituto, sin la sabiduria, fuera un cadaver hermoso sin alma, faltandole aquellos espiritus vitales, que han de fomentar, y servir à tantos ministerios, y sabias operaciones. Pedia este dòn al Cielo para su rebaño con mucho sudor, y continuo llanto de su espiritu, y con humilde penitente ruego; y Dios oyendo su clamor esforzado, desatò en lluvia la sabiduria toda en su govierno: porque en èl se vieron, floridos, ò yà sazonados con admirables frutos los mas sublimes ingenios, y los discursos mas sabios. Entre otros el celebrado Padre, y Cardenal Roberto Belarmino, martillo de la dureza obstinada, que fundò en vano tantas Cathedras, y labrò tantas rodèlas aceradas para rebatir sus heridas. El Doctor Eximio Padre Francisco Suarez, cuyo entendimiento infuso, mas dilatado, y mas profundo, que el Occeano, no cabiendo en la naturaleza todo, ni pudiendo ser parto suyo, se forjò de un milagro; y èl es uno de los mas claros, y mas perceptibles argumentos, ò gritos, que en una criatura sola puede dàr el Mundo, de que ay un Dios infinitamente sabio. El Padre Gabriel Vazquez, ingenio arrebatado en copia de luz sobre el viento, y sobre sì mismo, cuyo movimiento fuè tan presuroso, y tan lucido, como el del Sol en el Cielo.

El Padre Luìs de Molina, en quien se compitieron la Theologia, y la Jurisprudencia, discurso feliz, que supo hollar nuevos rumbos, sin escollo, emprendiendo animosamente aquella senda delicada, y bien segura, semejante à la que Ovidio celebra, *medio tutissimus ibis* (permitasse aqui este elogio à mi pluma por interessada, pudiendo dezir tambien aqui, que es su dia.) El descubriò à la sabiduria, como nuevo Colòn de ella, una India en un nuevo mundo, que al principio pareciò à muchos soñado, ò fingido; y despues supo hazer su navegacion seguida de Real Flota. Siendo bien oportuna la quexa del docto Novarino, de que la fama aplauda tanto à Christoval Colòn por aquel descubrimiento, en que abriò facil passo à la codicia en minas de oro, y no celebre con grito mas alto un ingenio divino, que hallò firme breve rumbo à tanto Baxèl racional, y descubriò nuevas riquezas, ó minas en la ciencia de Dios: *O altitudo divitiarum sapientiæ, & scientiæ Dei.* Era senda antigua una, y otra; pero ignorada, y no fuè tanto romperla, quanto empezar à sacarla con tarda proa: y assi tardò casi otro tanto el descubrimiento de aquel Orbe, que por la misma razon llamamos nuevo, siendo tan antiguo, como este otro, aunque tardò en descubrirse mucho tiempo: concepto, que se hizo plausible en la pluma de Arnobio. Esta gloria, que tuvo Aurora, y Cenit en Ebora, ò tambien en Coìmbra, hallò sin duda oculto origen en la humildad, y en las ardientes lagrimas de Borja, que con gemidos delicados de toda el alma, pedia el dòn de la Sabiduria para su familia toda, el honor, y el aumento de su Escuela; y assi, mereciò que en su Generalato floreciesse, y se dilatasse esta doctrina, enseñada como por instinto à un mismo tiempo en todas las Casas de Estudios, que avia entonces en las Provincias de la Compañia en Europa, aunque no se avia dado aun à la Estampa. Y no debe passar aqui sin nueva reflexion, aver tenido ilustre cuna esta sentencia en la Universidad, y Colegio de Ebora, luego que embiò los primeros sabios Maestros el Santo Borja; y luego que practicò su humildad aquella proeza, deseoso de acreditar en el Mundo su ignorancia, segun queda expressado en el libro quarto de esta Historia, premiando desde luego el Dios de la Sabiduria aquella humiliacion hazañosa, en funcion tan publica literaria, con disponer, que aquel mesmo sitio fuesse Real Cuna, y Theatro de la que es principal divisa, caracter, y gloria de esta Escuela.

Un Gregorio de Valencia, à quien diò cuna la benignidad de el Cielo de Medina, para que fuesse Oraculo de Alemania, rayo de la heregia, y luz de la Santa Iglesia. Un Padre Juan de Maldonado, clarissimo Interprete de la Escritura Sagrada, cuyos Comentarios en los quatro Evangelios se hizieron tan expectables en el Mundo, que se creyò obra posthuma de el grande Augustino: y los Hereges mas eruditos, leyendole con mortal odio, mudan en admiracion el ceño. El Cardenal Toledo, Oraculo muchos años de el Vaticano, y luego cima de el Aventino, cuyas obras fueron assombro de aquel siglo, y oy son veneracion de el nuestro. El Padre Thomàs Sanchez, à quien la moral Theologia llama Principe suyo, y ni el tiempo, ni la embidia, ni la calumnia pudieron usur-

Laudatur Christophorus Colūbus, quia ad fortunatas insulas ex quibus in gētes opes advehe-rentur, novū iter instituit; cur non magis ille, qui fæliciores divitias, & nunquam perituras novo aditu patefactus ad omnium utilitatē advehis? Novar. in prœm. elect. sacræ. Ad Rom. 11. Arnob. l. 6. contra Gent. *Non ergo quod sequimur novū est; sed nos serò didicimus quod nam sequi opporteat*

Digitized by Google

uſurparle el Cetro. El Padre Juan de Mariana, Livio Eſpañol, de quien ſe dixo bien, que Auguſto le daria ſu meſa, y èl ſupo dàr alma à la que es alma de la Hiſtoria. El inſigne Padre Fonſeca, blaſon de Portugal, en cuyas undoſas corrientes quieren muchos, que huvieſſe Molina bebido las primeras luzes. El profundo eloquente Saà, el Divino Portuguès Henriquez, el Padre Azòr, el Padre Ribera, el Padre Pedro Canifio, ruina de la heregia, el Doctor Franciſco Turriano, el iluſtre Poſevino, Ribadeneyra, el doctiſſimo Padre Alonſo Salmeròn, el Padre Arrubal. Y tantos Serafines, que arrancaron al amor una ala, y otra à la ſabiduria, para trasladar luz, y fuego de la Theologia myſtica. Mas para què fatigamos la memoria en contar las eſtatuas de ſu fama una à una, ſi ſe ha de canſar el brazo ſolo de irlas ſeñalando con el dedo? Se ha de embotar el bronze à la pluma, y confundirſe el numero en los archivos del alma? Eſtos ſon baſtantes para credito de lo que floreciò la ſabiduria en el govierno de Borja, que ſu humildad portentoſa fuè el nido de tanta Aguila, cuya pupilla animoſa, ſin zemblor de la peſtaña, deſcubriò nuevos fondos al Sol; porque reſponde caſi ſiempre à eſta humilde profundidad ſagrada el premio de una ſabia firme altura, y una Torre, deſde donde la razon es Atalaya. Y aviendo empezado en ſu govierno la cenſura del Vulgo, de que los Jeſuitas conquiſtaban con alhagos los mejores ingenios, y que rehuſaban el Coro, ſolamente por ocuparſe mas tiempo en el eſtudio; redundaba inſenſiblemente en mas honor de la Compañia, como ſuelen los tiros de la embidia; porque ſi fueſſen mejores los ingenios, y mas eſtudioſos, como ſerian menos ſabios?

Doctores quanto iuniores fuere, tãto utique perſpicuiores. S. Paſch. in Prologo m. in Matth.

CAPITULO VI.

EMBIA LOS PRIMEROS JESUITAS à las Islas Fortunadas, al Perù, y al Imperio Mexicano, poblando de troſtos aquel nuevo mundo, y alumbrando à la gentilidad mas ciega deſde Roma con aquella inextinguible hacha, que dà luz, y viſta.

§. I.

EL Año de ſeſenta y ſiete embiò el Santo Borja à las Islas, entonces ſingularmente Fortunadas, al Apoſtolico Varon Padre Diego Lopez, que acababa de ſer Rector del Colegio de Cadiz, al Padre Lorenzo Gomez, y à los Hermanos Luis Ruiz, y Alonſo Ximenez: inſtado con repetidas cartas del Doctiſsimo, y no menos Santo Paſtor Don Bartholomè de Torres, Obiſpo de Canaria, que eſtaba diſpuesto à embarcarſe por la Primavera; y dezia en una carta, que ſi no llevaſſe conſigo algunos Sacerdotes de la Compañia, avria de navegar ſin conſuelo, y ſin eſperanza. Repreſentaba en ella el amor, que avia tenido ſiempre à la Compañia, y al miſmo Santo Borja, à quien aſſeguraba, que no cederia à corazon alguno ſobre la tierra en eſta fineza, y que ſi pudieſſe dibuxarſe el alma, la veria ardiendo aun en la copia. Añadia, que los Diputados, que las Islas avian embiado al Rey Felipe Segundo, expreſſaban à ſu Mageſtad ſus ruegos humildes ſobre eſto miſmo. Que èl no ignoraba aver ſido electo Obiſpo à ſolicitud de la Compañia, y que aſsi pedia como de juſticia ſu aſsiſtencia, al modo que la concede liberal el Cielo al que pone en algun exercicio. Y daba fin à la carta con eſta expreſsion humilde de ſu pluma: *Solo un Sacerdote de la Compañia importa mas al bien de las almas, que treinta Obiſpos como yo en aquellas Islas.* Condeſcendiò, pues, Borja, y arribando en diez y ſiete de Mayo à la Ciudad de Santa Cruz de la Isla de Tenerife, ſe viò convertido en luminaria cada arbol de aquella Isla, y un farol ſobre cada roca. Mas pagò aquella nobſe Isla con mano generoſa eſte cultivo de la Compañia en ſolo un Hijo ſuyo, el portentoſo Padre Joſeph de Ancheta, Taumaturgo de la Europa, cuya fama eſpera cada dia vèr ſus virtudes colocadas ſobre la adoracion, y ſobre la ara.

El Domingo, que lo era de Paſcua del Eſpiritu Santo, predicò el Padre Lopez con muchas lenguas de fuego, y heridos los corazones de profundo ſentimiento, no parecia tener otro Auditorio, que llanto. Fuè arrebatado al medio del Sermon en un extaſis, en que èl miſmo no ſupo de sì, y ſonando à terremoto ſu lengua, y ſu eſpiritu agitado, exclamò, llorad, y llorad la mas pura ſangre del corazon, porque me eſtà eſcuchando un infeliz, que ha diez años que vive torpemente enlazado, y laſtimoſamente priſionero del amor laſcivo, y oy antes de comer ſe ha de quedar repentinamente muerto en los brazos del engaño. Bolviò luego à cobrar el hilo de ſu Oracion, mientras el Auditorio ſe cobraba del ſuſto.

Digitized by Google

to. Despues que se baxò del Pulpito, le convino el Saato Obispo con aquel triste vaticinio, que avia pronunciado ronco, y demudado; mas el Padre Lopez ignoraba, que huviesse proferido tan funesta clantula, ò sentencia: estrañaba el sabio Torres, que no huviesse escuchado el Orador su mismo grito, y que èl solo huviesse dexado de ser oyente suyo; y mas en una causa, que pide toda la reflexion de la prudencia. Pero estando à la mesa el Padre Lopez con aquel docto Prelado, y un sabio Religioso Agustino, Prior del Convento, que los avia hospedado, llamaron à la Porteria aceleradamente, pidiendo un Confessor luego, luego: baxò el Padre Lopez con fuga, dexandose el mantèo en la silla; y entrando en una casa, donde le guiò el que le llamaba, viò un cadaver sentado à la mesa, la servilleta mal desplegada, inclinada la cabeza àzia un lado de la silla, y sostenida en brazo de la que era toda la causa de su desdicha: y que con la otra mano le afloxava el pecho, donde ella misma avia introducido la muerte, y la llama, que aora empezava à ser eterna, passando desde las Islas Fortunadas, à las mas infelizes.

Poco despues reduxo su eloquencia à dulze concordia los Vandos, que armaban civiles discordias en aquella Isla. Resistiòse un mancebo de espiritu orgulloso, y mal sufrido, que aborrecia la paz, como à enemigo fiero, buscòle el Padre Lopez, y oponiendo ceño à ceño, le dixo: Miradme con atencion al rostro, que en èl vereis escrita vuestra ultima desgracia, si no perdonais à vuestro enemigo, que quiere llegarse à vos postrado. Y si no cede vuestra obstinacion à mi ruego, antes de doze dias morireis tan de rebato, que no conocereis vuestro mal, hasta sentir que es eterno. Oyò aquel Joven esta protecia con ademàn de desprecio, burlandose de aquel amago para obstinarse en el odio. Y à los nueve dias cayò subitamente muerto en una Viña, sobre el azadon con que por divertirse alguna vez la cultivaba. Este ilustre Varon ablandò con sus gemidos el Cielo, para que fecundasse el campo seco, quando parecia estàr mas obstinado. El obrò conversiones tan milagrosas, y sacò à los corazones tantas lagrimas, que aun no se han enjugado bien las memorias en aquellas Islas. Visitaba el Santo Pastor, acompañado de los Jesuitas, à pièe todas sus Ciudades, y Ovejas, confessando, explicando la Doctrina, y haziendo una Mision continuada: con que todas aquellas Islas se poblaron de suspiros penitentes, de virtudes, y de victorias sagradas. Pero fue mas que breve la vida de aquel grande Pastor, Antorcha de la Iglesia: pues à los principios del siguiente año de sesenta y ocho, rindiò suavemente su espiritu, à poco mas de ocho meses, despues de aver entrado à ser relampago, que bañò en resplandor aquellas poblaciones floridas, y supo hazer fertil tambien aquel terreno de Palmas.

Quedò el Padre Lopez substituyendo la falta de aquella grande Lumbrera con las luzes de su predicacion Apostolica, y de su exemplar vida, siendo tenidos en publica aclamacion por Apostoles de todas aquellas Ciudades ilustres. Pero siguiò luego el Padre Lorenzo Gomez à su Pastor dichoso en la Isla de Tenerife: assistiò à sus Honras la Nobleza, y el Pueblo: predicò el Prior del Convento de San Agustin, y dixo virtudes tan heroycas de aquel difunto Jesuita, que el Pueblo colgò votos à su sepulcro, sobre quien ardiò mucha cera por espacio de un año. Con esta noticia, mandò resueltamente el General Borja al Padre Lopez, que diesse la buelta à España el año de sesenta, mas se puso en arma toda la Isla contra esta obediencia forzosa. Publicò un vando la Real Audiencia, que ninguno, pena de la vida, y confiscacion de su hazienda, diesse à los Padres embarcacion alguna. La misma ley promulgò el Santo Tribunal: interpusieron sus ruegos los Superiores de Santo Domingo, y San Francisco, y el Prior de San Agustin. Concurriò la Nobleza, y el Vulgo à detenerlos con suplicas, y llanto, poniendo Atalayas en los Puertos, y haziendo à los Jesuitas felices prisioneros, mientras se aguardaba la respuesta del Provincial de Andalucia, y del Santo Borja, à quienes escrivieron en varios pliegos su dolor, y su ansia. Consideraba el Padre Lopez, que era dificil hazerse à la Mar, aun quando huviesse Baxèl, sin romper primero otro golfo mas dificil de navegar en el comun llanto. Consultaba à sus dos Hermanos Compañeros, que en la consulta representaban ciegamente la voluntad expressa de Borja, que les llamaba, y era una voz, que con todo aquel estruendo, en que la Plebe tumultuaba, nunca se confundia. Hizo el Padre Lopez varias representaciones à los Tribunales, hablò con rara energia à muchos de los Nobles: y con el pretexto de aver arribado el nuevo Obispo Fr. Juan de Azora, General, que avia sido del Orden de San Geronymo, esforzò nuevamente su facundia, hasta recabar, que les permitiessen hazerse à la vela.

Al

Digitized by Google

Al entrar en el Baxèl se oyò un lastimoso alarido en la playa, que no fuera mas doloroso, si vieran que se sorbia el Mar una, y otra Isla, donde cada tronco diò su corteza à la memoria, y à la alabanza de los quatro primeros Hijos de la Compañia. Que aora, passado mas de un siglo, bolviò la Providencia (sin duda por la intercession del Borja) à introducir en ellas la Compañia; refucitando aquella antigua memoria: y desangrando España sus Provincias en sugetos de ilustres prendas, que passaron à fundar tres Colegios en aquellas fertiles Islas, donde la Religion, y la piedad hizieron admirable progresso en su zelo Apostolico, bien à despecho de la embidia mas grossera, de la mas torpe calumnia, y de la sierpe mas venenosa, que afilò su rabia para matizar la inocencia, que despues de teñida en sangre blanquea mas pura, porque aya tambien en la Iglesia martyres de la honra.

§. II.

LAS Indias Orientales avian merecido primero el Sol, que amaneciò por la lengua de Xavier, girando por sus Cumbres, Campañas, y Mares, y esclareciendo con otra Aurora mas aquellas Regiones. Y el Santo Borja, antes desde España, y aora General, desde Roma embiava continuamente nuevos Operarios al cultivo de aquella dilatada inculta viña, donde las venas de muchos sudaron sangre hasta la ultima gota. En el tiempo que el Santo Borja fuè General, se labraron Colegios en el Brasil, y en el Japon. Y llegò la verdad hasta las mismas puertas de la China, y se facilitò la entrada, pues hizo dàr buelta à la llave àzia la parte que abria. Tardaba este nuevo Sol en ir llegando al Occidente, quando en el Oriente avia subido al Cenit. No se avia podido disponer la entrada de la Compañia en las Indias del Mar Occeano hasta aora, siendo este el comun suspiro de el zelo, y el blanco de las penitencias de Francisco. Avia muchos años, que consagrava à la confeccion de esta empressa sangrientas disciplinas, sacrificios, y ayunos. Y Dios inclinado à sus gemidos, tuvo reservada esta gloria para quando fuesse General de la Compañia, debiendose à Borja desde el primero rayo de luz, que en aquellas immensas Regiones Occidentales introduxo la Compañia, hasta la ultima llamarada, que oy las ilustra. Al verse constituido Cabeza desde Roma, empezò à meditar mas profundamente, y à desear con nueva ansia descubrir algun rumbo para conducir esta empressa, aunque fuesse por entre syrtes, y aunque cada arena se mudasse en roca. Daba muchas vezes al dia su corazon la buelta por el Occeano, estendidas las alas, ò las velas, reconocia las Ciudades, las Provincias, los Reynos, los engaños, y las idolatrias; y encogidas otra vez las plumas, se bolvia à Roma triste, y fatigado en busca de su pecho, y de su dueño extaticamente dormido, ò absorto.

Clamaba à la Suprema Magestad, que al mismo tiempo estaba hiriendo el pecho del Monarca Español, introduciendole este mismo deseo en lo mas intimo del espiritu. Y un dia, que tuvo el Santo Borja mas oprimido el suyo con este cuydado, recibiò un pliego de Felipe II. en que despues de otras clausulas, dezia estas: *Por la buena relacion, que tenemos de las Personas de la Compañia, y del mucho fruto, que han hecho, y hazen en estos Reynos, he deseado que se dè orden como algunos de ella vayan à nuestras Indias del mar Occeano: y porque cada dia en ellas crece mas la necessidad de Personas semejantes. Y Nuestro Señor serà muy servido de que los dichos Padres vayan à aquellas partes, por la Christiandad, y bondad que tienen, y por ser gente à proposito para la conversion de aquellos naturales: y por la devocion que tengo à la dicha Compañia, deseo que vayan à aquellas tierras algunos de ellos. Por ende yo vos ruego, y encargo, que nombreis, y mandeis ir à las dichas nuestras Indias veinte y quatro Personas de la Compañia, adonde les fuere señalado por los de nuestro Consejo: que sean Personas doctas, y de exemplo, quales juzgaredes convenir para semejante empressa. Que demàs del servicio, que à N. Señor hareis en ello, yo recibiré gran contentamiento, y los mandaré proveer de todo lo necessario. Y demàs desto, aquella tierra donde fueren, recibirà gran contentamiento, y beneficio con su llegada. De Madrid à tres de Mayo de mil quinientos y sesenta y seis.* En cada renglon de esta carta hallaba destilada mucha dulzura el General Borja. Entendiòse luego con su grande ilustre amigo el Adelantado Pedro Menendez de Avilès, à cuyo zelo, y noble ossadia se debe no poca parte desta empressa, que yà el año antecedente avia empezado à tratar con Borja, y librada toda su felicidad en llevar dentro de su Baxèl, y aun dentro de su pecho la Compañia. A esta carta, pues, respondiò el Santo General con la execucion mas

Digitized by Google

mas prompta, embiando luego al invencible Aragonès el Padre Maestro Pedro Martinez con aquella valiente sagrada tropa, que esmaltò con su sangre la Fè, haziendo, que bermejeasse la Florida. Siguiòse luego el Padre Juan Baptista Segura, con otros diez de la Compañia, de que el Capitulo antecedente hizo alguna memoria, à quien perdona el tiempo, y el olvido, guardando tambien à su ceniza algun respeto.

Ilustrò Borja tambien todo el Reyno del Perù, enriqueciendo con nuevas minas sus montañas, y sembrando por entre las arenas, y las olas preciosas margaritas, y naciendo una perla donde la Fè estampaba su huella; desuerte, que sus mares yà no tuviessen embidia al del Sur, ni aquella India à la Oriental. Embiò, pues, el año de sesenta y siete al Padre Geronymo Portillo, Provincial, ò Cabo de aquel pequeño Exercito, al Padre Antonio Alvarez, al Padre Maestro Luis Lopez, al Padre Miguèl de Fuentes, al Padre Diego de Bracamonte, y à los Hermanos Juan Garcia de Yanguas, Pedro Lobet, y Francisco de Medina, que desde el famoso Puerto de San Lucar se hizieron al Mar, llevando por velas la confianza, el zelo, y la obediencia: y fueron los primeros rayos de la Compañia, que despidiò el corazon de Borja sobre la ceguedad, y la idolatria, que ocupaba aquellas Regiones con noche obstinada. Fueron recibidos en Lima con aclamacion del Virrey, Arzobispo, Tribunales, Ciudadanos, y Nobles: y poseyò los corazones de todos à un mismo tiempo la esperanza de vèr difundido la verdad por todo el basto cuerpo, que domina aquella cabeza coronada. Llevaron hospedados consigo los nuestros à unos Religiosos Dominicos, con quienes vinieron dulcemente hermanados. Los progressos, que hizo la Religion en los primeros passos de estos Apostoles nuevos, fueron tan glorioso, que agradecido el Rey Catholico al Cielo, y à Borja, le escriviò à fines del año de sesenta y ocho, con el primer aviso que tuvo, no solo de su feliz arribo, sino de que su zelo empezaba yà à ser victorioso de la tiniebla, y del infierno, una favorecida carta, en que pide nuevamente otras esforzadas tropas para reclutar las que sudaban mucha alma, y mucha sangre en aquellas Regiones de las Indias. Y Borja, por el Marzo de sesenta y nueve, embiò al Padre Bartholomè Hernandez con otros Sacerdotes, y siete Hermanos de la Compañia, conducidos de Don Francisco de Toledo, que passaba à Virrey del Perù (honor que debiò à la pluma, y al informe de Borja.) Y el año de sesenta y uno embiò al P. Andrès Lopez, y al Hermano Diego Martinez con el Padre Joseph de Acosta, que ilustrò aquellas Regiones con la lengua, y con la pluma. El año mismo de sesenta y ocho se diò principio à la fabrica del Colegio, y Templo de S. Pablo Lima, cuyo primer Rector fuè el P. Diego de Bracamonte. Y luego desde aquel sitio, como ilustre Real centro, se dilataron las lineas del nuevo Instituto por el Perù todo, y se fundaron muchos sumptuosos Colegios, y la ceguedad se iba retirando fugitiva à los senos mas incultos, y mas barbaramente habitados. Dió orden el General Borja al P. Maestro Alonso de Barcena, que passasse de aquella Provincia à introducir mucho resplandor en la de Tucamàn, y del Paraguay, donde se cogiò tan crecida mies, que no cabiendo su noticia de una vez en la credulidad humana, es menester recurrir al poder de aquella diestra hazañosa, que con solo un amago sobre el viento puebla de trofeos la tierra.

§. III.

LA multitud barbara de Indios, muchas vezes ciegos, que con la entrada de la Compañia en los Reynos del Perù abrieron los ojos: los millones de Gentiles, en quienes el primer golpe de luz hizo las vendas transparentes, merece aquellas dilatadas, y distintas Historias, que sobre esta materia diò la admiracion à la estampa: siendo muchos sabios los que computando igualmente con la prudencia, que con la pluma las Provincias, y Reynos de aquellos nuevos dilatados mundos, afirman ser mas crecido el numero de almas, que la Compañia conduxo al gremio de la Iglesia, que las que todos los Hereges antiguos, y modernos dieron al engaño, y à la mas infame roca. Abrieronse en los Colegios Escuelas de Gramatica, y de todas las Ciencias, para que la luz fuesse preocupando la edad, y los genios felices de los naturales: singularmente en Lima, y algunas otras Regiones, han mostrado bien al mundo antiguo, que el nuevo no es menos fecundo de ingenios, que de metales preciosos: y que si al passar la linea se hallan tal vez despiertos muchos entendimientos, que antes estaban dormidos en los cuerpos, podràn hallar al nacer sus Hijos, lo que enquentran al passar los forasteros, siquiera por no mostrarse prodigo el clima con los estraños, y avaro con los

Digitized by Google

los ſuyos. Ni era deſcredito de eſta verdad hallar tan bozales los entendimientos, donde la educacion no tenia mas exemplares, ni otros Maeſtros, que los brutos: pues ſabemos, que los ingenios piden ſu cultivo, como los jardines, y los campos. Que por eſſo entre aquella primera juventud ruda, que empezò à labrar la Compañia, ſe fueron deſcubriendo à poco tiempo venas de oro eſcondidas en aquellas almas, y ſe hallò en muchas cabezas aquel cerro famoſo, que profundado enriquece uno, y otro Mundo: porque el Jano de dos roſtros, en dos Mundos tuvieſſe en ambas frentes igualmente perſpicaces los ojos.

Mas como no avian de dilatar à relampagos la Fè, y plantar felizmente la Religion en el Peru aquellas primeras luzes, ò centellas, que fulminò deſde Italia, raſgando ſu ſeno Borja, ſi cada noble individuo ſe adornaba con las calidades, que en un Apoſtol ſeñala el Evangelio? El Provincial Geronymo Portillo, iluſtre Ciudadano de Logroño, era tan modeſto, que ſe componia la deſemboltura mas licencioſa ſolo con mirarle à la cara: ſu voz llevaba eſcondido el fuego en la dulzura, abraſando el corazon que la eſcuchava. Tan humilde, que ſiendo Provincial, llevaba en ſus ombros los materiales para la Igleſia, que ſe edificaba en Lima, y deſde la fabrica, lleno de polvo, ſe ſubia al Pulpito, llevando aquel diſtintivo, que dà Seneca al que quiſiere hallar la virtud en el Mundo. En ſu muerte, que fuè dia de la Purificacion, ſe le dexò vèr riſueña la Reyna de la Gloria, aſsiſtida de un Eſquadron hermoſo, que conduxo à mejor playa ſu eſpiritu. El P. Diego Martinez, credito de la Eſtremadura ſu Patria, y de la Villa de Ribera, que le diò cuna, fuè llamado Apoſtol de Santa Cruz de la Sierra, el primero de la Compañia, que introduxo en ella la Religion Catolica. Eſtando una vez delante de un Crucifixo en Oracion, oyò que animado el bronce en voz ſenſible, le encargava ſu Dueño la converſion de tanto bozal Indio. Diò ſalud à fuerza de milagros à innumerables enfermos, penetrandoſe haſta el alma deſde el cuerpo en muchos. Hablava familiarmente con el Angel de ſu Guarda, que en aquel deſamparo, no ſolo de Confeſſores, ſino aun de racionales, fuè ſu Padre eſpiritual, ſu Maeſtro, y ſu amigo fiel. Regalaronle con ſu preſencia algunos Santos, y mucho mas la Reyna Soberana de ellos; fatigaronle con viſibles horrores los Demonios; anduvo muchos años cercado de un reſplandor, en que reverberava myſterioſamente la ineſable Trinidad, y anegava ſu entendimiento en mares de luz. Vieronle repetidas vezes ſobre el viento en portentoſo rapto cercado de mucha claridad el cuerpo. Cada dia reſpirava ſu corazon fogoſo ſeis mil afectos, ò ſaetas de amor divino. Hallòſe en algunos dias ſolemnes preſente ſu eſpiritu à las feſtivas aclamaciones del Cielo, y eſcuchò à los Angeles alegrar el Empyreo con ſus vozes, pulſando alabanzas, y cuerdas en ſus Violines. Sondava haſta el mas hondo penſamiento de aquellos, à quien governava ſu eſpiritu. Supo el dia dichoſo de ſu tranſito: y ſu cadaver, llevando mucha fragrancia al ſepulcro, de xò tanta en el apoſento, como ſi la Arabia feliz huvieſſe derramado ſus aromas ſobre aquel difunto.

El Padre Alonſo de Barcena, antes diſcipulo amado del Maeſtro Juan de Avila, convirtiò millares de Infieles en el Tucumàn, y en la Provincia de el Paraguay, caminando à pie de unas Regiones à otras muy diſtantes; porque era uno de aquellos Angeles veloces, que viò Iſaias bolar à la converſion de los Gentiles. Y aun fuè tal vez mas que buelo el ſuyo, pues en once horas ſupo andar lo que pedia muchos dias aun por el viento, transformandoſe el cuerpo en eſpiritu para caminar mas ligero. En una ocaſion eſtuvo ſeis dias ſin guſtar manjar alguno, ſino el Auguſto Pan del Sacramento. Quarenta años fuè maltratado viſiblemente del cruel enemigo. Deſcubriò los ſuceſſos futuros, deſpoblando los ſiglos: tuvo dòn de lenguas, predicando en onze diſtintas, y ſiendo Apoſtol en todas. Fuè regalado una vez con el ſemblante hermoſo de la Gloria, que ſe le deſcubriò en el roſtro de Maria. Eſtando en otra ocaſion doliente en la cama, y à la viſta un Niño Jesvs ſobre una meſa, aliviando frequentemente, y aun recreando ſu mal con ſu viſta, bolò la pequeña eſtatua deſde la meſa à ſus brazos, con aſſombro de los que fueron teſtigos. Pero ſi yo quiſieſſe reducir à ſuma las hazañas de cada uno de eſtos primeros Jeſuitas, que imprimieron el caracter ſagrado de la Fè en tantas almas, ſeria neceſſario hazer interminable eſta vida ſin llegar nunca à la ultima proeza de Borja: à quien reconocen ſu principio, y ſu dilatacion fecunda aquellas Provincias, q̃ deſde la America cõpiten en ſabiduria, en eſpiritu, y en grandeza con las primeras de la Europa. Y aquellos ſobervios rios, q̃ le diſputan al Mar ſu grandeza, y le pleyteà el vaſſallage à ſu corona, llevando antes obſcuras ſus aguas al modo

de

Digitized by Google

de aquellas negras ondas, que fingiéron los Poetas, miran oy sus corrientes placidamente cristalinas, reverberando el Sol en ellas.

§. IV.

YA faltava solo aquel noble terreno, y famoso Imperio Mexicano, cuya sobervia laguna esperava de el Mar esta nueva Flota, para acabar de ilustrar la nueva España con la Religion de la Compañia: teniendo yà Convento sumptuoso en Mexico la Religion de San Francisco, la primera que ennobleciò aquel seno: la de Santo Domingo, y la de San Agustin despues de aver merecido, que un grande Hijo suyo fuesse alma, luz, y consuelo del invicto Hernan Cortès, ossado prodigioso Español, cuya conquista animosa huviera parecido fabula, à ser mucho mas antigua. Hallòse Borja con nueva instancia de Felipe Segundo, y embarcò quinze Jesuitas el año de setenta y dos con el Padre Doctor Pedro Sanchez, que iba electo Provincial: el Padre Diego Lopez, que despues de aver ilustrado las Canarias con su predicacion, y exemplo, passò aora à explicar su luz en mayor Theatro, siendo el primer Rector del Colegio, que se fundò en Mexico: los Padres Francisco Bazàn, Fernando Suarez Concha, Pedro Diez, Alonso Camargo, Diego Lopez de Mesa, Juan Curiel, Pedro Lopez Parra, Juan Sanchez, Pedro Mercado, que se ordenaron luego de Missa en la nueva España: y los Hermanos Martin de Matilla, Lope Navarro, Martin Gonzalez, Bartholomè de Lara: y el Padre Eusebio añade al Padre Diego Fonseca, aunque no le nombra la Historia de la Compañia en esta primera tropa, digna de immortalizarse con la pluma. Avian arribado pocos dias antes à Mexico desde la Florida con orden expresso de Borja el Padre Antonio Sedenio, y el Hermano Juan Salzedo, Novicio por el Estio de aquel mismo año: encaminaronse al Hospital de Nuestra Señora, à quien el inclyto Marquès del Valle diò nombre, conquistando segunda vez con la piedad el terreno, que avia ocupado antes con la espada.

Servian en aquel Hospital à los enfermos, endulzavan la muerte à los que daban los ultimos gemidos: resonava la voz de Sedenio por las Calles, y Templos con admiracion de la nueva España en aquellos dos precursores de la Compañia. A los nueve de Septiembre de aquel año arribaron los diez y seis Jesuitas à la Vera-Cruz, donde los esperaban la atencion, y la generosidad por orden del Virrey Don Martin Henriquez, y de el sabio Don Pedro Moya de Contreras, que fuè luego Arzobispo de Mexico, y muriò despues en Madrid siendo Presidente del Real Consejo de Indias. Deseaban los Pueblos, que se detuviessen algo por el camino, para que fuesse imprimiendo algunas huellas tambien su espiritu; pero obedeciendo el orden secreto de Borja, y de Felipe Segundo, se encaminaron sin detencion à Mexico: donde su humildad, y su industria supo burlar el aparato, que la Ciudad avia prevenido à su entrada, y con passos desconocidos, y silenciosos se fueron al Hospital, donde estaban sus dos Hermanos: accion, que despues hizo mas eco de el que hiziera tan ruidoso aparato. Abrieronse al punto los cimientos al Colegio, de quien fuè artifice la piedad de Alfonso de Villaseca, no pudiendo desearse, ni mas ameno, ni mas oportuno sitio. Aplicò luego el ilustre Sanchez todo su conato en reparar la Universidad de Mexico, que iba padeciendo mucha ruina, bolvieron à surtir agua todas las estatuas de Minerva, y las fuentes de la sabiduria, bebiendo con tanta sed aquellos bien despachados entendimientos, que pudieron regar despues los de muchos, y desde entonces se vieron florecer las ciencias, las buenas letras, y aun las Musas en aquella Cabeza de la nueva España con emulacion, y assombro de la antigua: pues nuevamente en una Muger verdaderamente sabia, sobre discreta, acaba de obscurecer en mucha copia de luz la memoria de las que celebraron la Grecia, y la Italia.

Dividiò por varias Provincias à sus Subditos, convirtiendo innumerables Indios, fundò muchos Colegios, y Seminarios, donde se consagran, no solo al estudio, sino tambien al desengaño los años floridos. Predicava continuamente à los Españoles, y Ciudadanos con sucessos portentosos: las Religiones con su predicacion se iban llenando de sugetos escogidos: y en el Pueblo se viò tal mudanza, y tan divina, que aquella España pudo parecer segunda vez nueva. Los Padres Dominicos le aclamaron: *Segundo Abrahan, Padre de muchas gentes.* Rogòle el Arzobispo, que fuesse cada dia à su Palacio à doctrinar su Clero, assistiendo con raro exemplo el mismo Prelado. Recabò su Oracion admirables favores del Cielo: y entre otros, que se le comutasse con acer-

bos

Digitized by Google

bos dolores en eſta vida el Purgatorio, para que le encaminaſſe à la Gloria en derechura aquel noble eſpiritu. Muriò con opinion de Santo en aquel nuevo mundo buſcadas con ſolicitud ſus Reliquias, guardando con veneracion ſus Cartas, y entre otros el Virrey beſava con profundo reſpeto las firmas. Fueron muchos de dictamen, que ſe debia poner en la Plaza una Eſtatua de bronze à ſu memoria, como à reparador de la Nueva Eſpaña. El immenſo fruto, que en eſta mies eſparcida diò à la Igleſia la Compañia, las Gentes barbaras que alumbrò con ſu vida Apoſtolica, daràn perpetua materia de admiracion à la Hiſtoria: pues aquel Gigante, en que ſe repreſenta la infidelidad vendada, cayò derribado en profunda ſima hecho eſcarnio del Vulgo, y riſa de ſu meſma Patria. Tanto debe aquel mundo à S. Franciſco de Borja, Apoſtol del Occidente ſin duda, yà avia dado otro al Oriente la Compañia, diſponiendo ambos, que amaneciеſſe igualmente la verdad adonde muere, que adonde nace el Sol.

CAPITULO VII.

INCOMPARABLE AMOR DEL Santo Pontifice Pio Quinto à Franciſco de Borja: Privilegios, que en atencion ſuya concediò à la Compañia. Alta correſpondencia de eſtas dos grandes Almas en la mutua comunicacion, y fomento de ſus empreſſas.

§. I.

POR muerte de Pio Quarto eſtava huerfana la Igleſia, ſin Paſtor, y ſin honda, mudò el ſilvo, ſuſpenſo el cayado, eſcuchandoſe en cada Oveja un ſuſpiro. Ardia la Francia con lamentable incendio, nacido de pequeña aſqua en el pecho de Calvino. La mas florida porcion de Alemania eſtava poſſeida del fuego tan infelizmente, que aun no clamava por el ſocorro: la gran Bretaña buelta en paveſa, y en la Isla de carbon, y ceniza: humeava Polonia atezado el viento con tanta reſpiracion negra. Los yelos de el Septentrion olvidados de ſu naturaleza, eran cebo proprio de la llama licencioſa. Haſta los confines de Italia eſtavan calientes, y bien diſpueſtos à la llama. Flandes aſſolada con violenta ruina. Las Indias del Occidente embueltas en noche tenebroſa. En eſte eſtado ſe hallava la Igleſia, quando el General Borja mandò, que ſe hizieſſen ſacrificios, penitencias, y oraciones publicas para inclinar la Miſericordia à que eligieſſe tan digna Cabeza, que pudieſſe ocurrir à la comun ruina, y apagaſſe con ſus lagrimas tan laſtimoſa hoguera. Ibanſe haziendo en los Colegios de Roma los ſufragios, y las penitencias deſtinadas à cada Subdito por ſus dias: y apenas acabò el ultimo de cumplir devotamente ſu tarèa, quando el Eſpiritu Santo ſacò à luz dichoſa la ſuerte, ò eleccion mas apetecida (ſingular providencia, que obſerva el Padre Sachino aver ſucedido à los nueſtros en Roma en las otras elecciones de Sumos Pontifices) porque fuè aſſumpto al Pontificado el Cardenal Alexandrino Fray Miguèl Ghiſlerio, uno de los hombres mas iluſtres, que diò à la Igleſia aquel fecundo ſuelo de Heroes la Religion Dominica. Tenia antes eſtrecha familiaridad con Borja, y aora colocado ſobre la mayor altura, creciò el amor con la diſtancia, y apretò mas el lazo lo que ſuele hazerle mas floxo.

A la verdad, la Sabiduria mas alta colocò caſi à un tiempo à dos tan grandes Cabezas en gigantes cuerpos dentro de Roma, para que ſe comunicaſſen mutuamente ſus penſamientos, y ſus deſeos inflamados: ellas reſpiraron ſiempre unidas, y ſe reclinaron àzia la muerte juntas, como que no podian vivir ſeparadas. El primer dia, en que ſe moſtrò à Roma con ſolemne aparato ſu prudente ſabia Cabeza, ſaliendo à tomar poſſeſion mageſtuoſamente en la Baſilica de San Juan Laterano, hermoſeadas las Calles con Arcos, à modo de triunfo, veſtidas las Caſas de purpura, y de telas de oro, enriquecido el acompañamiento de galas, plumas, y carrozas, y ruidoſo con aclamaciones feſtivas. Paſſando por la Caſa Profeſſa, y eſtendiendo cuydadoſamente el Pontifice la viſta, viò que aſsiſtia reverente con ſu Comunidad el Santo Borja: hizo que paraſſe la Litèra, y que ſuſpendieſſe el paſſo aquella real immenſa pompa; y llamando à Franciſco, le echò tiernamente los brazos al cuello, con aſſombro de aquella gran Cabeza de el mundo, que padeciò uno como extaſi, ò deliquio en la ſuſpenſion de ſu miſmo movimiento. Eſtuvieron los dos hablando reſervadamente el eſpacio de medio quarto de hora, detenida la corriente de tanta Grandeza, antes en el reſpeto, y luego en la admiracion de vèr ſurto el movimiento de un Mundo todo à la preſencia de Franciſco, pareciendo à muchos eſte ſuceſſo no menos prodigioſo, que averſe parado à viſta del Pueblo eſcogido las ondas impetuoſas del Mar Bermejo, y que lo fuera ſi

Año de 1566.

el

Digitized by Google

el Tibre hizieſſe pauſa, ò ſuſpenſion proſixa al acercarſe à Roma. Y como daba lugar, y ocaſion à varias reflexiones la tardanza, ſe ofrecian à la veneracion, y à la lengua aquellos dos grandes Heroes, à quien la ſantidad hizo tan parecidos, y tan deſiguales, antes la naturaleza, y aora la fortuna. Uno, que avia ſubido deſde el mas profundo valle, haſta la mas alta cumbre; otro, que avia deſcendido voluntariamente deſde el nido mas alto, haſta el ſeno mas abatido: aquel, que nacido en humilde cuna, ſe hallaba por ſus heroycas virtudes colocado en la cima de los ſiete Montes de Roma, y que entonces iba arraſtrando felicidad humana; eſte, que deſde la mas ſublime cuna avia baxado altamente al deſprecio de el honor, y de la grandeza, cortando lucientes plumas al Ave Real, cuya vana preſuncion abulta ſu miſma apariencia, gyrando en rueda la ſobervia con la fortuna. Pero ſiempre ſerà verdad irrefragable la ſentencia de el Sabio, de que no es menos poderoſo, que la muerte el Amor Divino, pues vèmos que ſucede en los que mueren al mundo por el deſengaño, caſi lo miſmo que en la muerte natural, que cortando tan diſtantes cuellos con una miſma ſegur, y piſando deſde un miſmo ſitio, y con un miſmo piè inſolente las Torres altas, y las chozas, iguala los humildes carrizos con los techos dorados.

Fuè deſpues Borja à beſar reverente el piè al Santo Pio Quinto, que al verle inclinò toda la cabeza àzia el agrado, y viſtiò de nueva apacibilidad el roſtro. Ofreciò el General Borja à ſus plantas, y obediencia ciegamente toda ſu Familia, diziendo, que tenia la ineſtimable dicha de ſer eſpecialmente ſuya por el quarto voto, que con nueva preciosa cadena la unia à ſu Tiàra: que las Naciones mas fieras, y mas incultas, los mas ardientes, y venenoſos climas ſerian Pais guſtoſo à los Jeſuitas, que eligieſſe, no ſolo ſu precepto, ſino la inſinuacion mas ligera de ſu alvedrio. Que eſtas tropas eran de cavallos ligeros, para ſocorrer prontamente à la Igleſia, perſeguida de tantos enemigos, adonde fueſſe la mayor ruina, y menos animoſa la defenſa. Empezò à enternecerſe el Santo Pio Quinto, y luego ſe deſatò abiertamente la ternura en mucho llanto. Y aprendiendo los de Francisco en aquellos dos ojos, que lo eran de el mundo, torcieron las llaves à las fuentes de el pecho, quando à menos exemplar ſe anegaba ſu roſtro. Eſtuvieron mudos algun tiempo: y queriendo Borja renovar la herida, le atajò el Pontifice con blandura, y rebolviendo los ojos àzia lo alto, mientras humedecian el ſemblante, y el ſuelo, dixo: Yo tengo metida dentro de mi corazon la Compañia toda, como Familia propria mia; y como à tal, mirarè por ſu honra, para que ella mire por la de Dios, y de eſta Santa Silla: y ruego al Cielo, quiera acompañar ſu bendicion con eſta, que deſde aqui derramo por toda la ſanta Compañia. Paſſaron luego à comunicar ſus ſecretos, firmando entre los dos mutuos, è irrefragables pactos, de que ſe avian de ſocorrer con penitencias, lagrimas, y cõnſejos: añadiendo aquel Santiſimo Papa, que encargaba à ſu direccion el govierno de la Igleſia, y que correſponderia à eſte cuydado, con tenerle muy eſpecial de la Compañia, y con prevenir, y alumbrar al miſmo Borja en el govierno de ella. Y que tuvieſſe entendido, que eſtaba reſuelto à valerſe de los Jeſuitas para las mas dificiles empreſſas, dexando à ſu prudente General la eleccion de los ſugetos mas proporcionados à los aſſumptos à que fueſſen elegidos. Confirmò en aquella miſma viſita todos los privilegios, eſſempciones, y facultades, que huvieſſe diſpenſado à la Compañia la benignidad de ſus predeceſſores, y los que ſu Beatitud huvieſſe concedido, ſiendo Inquiſidor General, mandando al Cardenal Amulio, que hizieſſe publicar juridicamente eſte *vivæ vocis oraculo*. Trataron luego de el infeliz eſtado, en que yazia Alemania con mortal dolencia, diſcurrieron los remedios mas oportunos à males tamaños: y diſponiendoſe aquella famoſa dieta, que el Emperador Maximiliano celebrava en Auguſta, adonde, aunque el aſſumpto, ò el empeño avia de ſer la guerra contra el Turco, que amenazaba la Ungria, ſe avian de tratar con eſta ocaſion algunas materias pertenecientes à la Fè Catholica: y ſe temia, que de una parte los Hereges, y de otra los Politicos (que ſuponiendo, que la Fè cautiva el entendimiento, quieren que dexe libre la razon de eſtado) intentaſſen, que la Fè cedieſſe en algo à la violencia, y à los intereſſes del Imperio: mandò con eſta ocaſion al Padre Borja, que le propuſieſſe tres Subditos de ſingular eſpiritu, y prudencia, Año de 1566.

Digitized by Google

para que aſsiſtieſſen en aquel congreſſo à ſu Nuncio Apoſtolico, para que ſe opuſieſſen valeroſos à las ſinrazones, y maquinas de los Luteranos, y à las razones tambien de los politicos.

Partiòſe à ſu Colegio el Santo Borja, y deſpues de meditacion profunda, en que hallò eſcondida mucha luz, bolviò à ſu Santidad con un papel, en que ſeñalaba treinta ſugetos de la Compañia, bien capazes de aquella empreſſa. Aſſombroſe el Papa de vèr, que huvieſſe tanto caudal de ſabiduria, virtud, y prudencia en ſolos los Colegios de Roma, aunque algunos ſe hallaban entonces fuera ocupados por la Silla Apoſtolica. Eligiò el Pontifice los tres primeros, que Borja ſeñalaba, y era el primero el invencible, y ſabio Pedro Caniſio; el ſegundo, el Padre Geronymo Nadal; el tercero, el Padre Diego de Ledeſma, que encaminandoſe preſuroſamente à Auguſta, ſirvieron de incomparable utilidad à la Igleſia, quedando Pio Quinto tan ſatisfecho, que tratò de veſtir la Purpura al Padre Caniſio, como teſtifica Teodoro Petreyo en ſu Biblioteca Cartuſiana; y deſpues de muerto el Santo Pio, ſe hallò una memoria eſcrita de ſu mano, donde eſtaba el Padre Caniſio entre los primeros, que deſtinaba al Capelo. En aquella dieta borrò el Nuncio de la imaginacion al Ceſar Maximiliano algunas impreſsiones contra los Jeſuitas, que avian hecho en ſu real fantaſia lo que el veneno tirio ſobre el color de la inocencia.

Diſpuſo Pio Quinto, que los mas de los Prelados llevaſſen conſigo algunos ſabios Jeſuitas à la viſita de ſus ovejas. Que otros acompañaſſen à ſus Nuncios en varias Legacias. Embiò à Napoles al Padre Chriſtoval Rodriguez, con el Obiſpo Tomàs Orſino, à que viſitaſſe las Igleſias de aquel florido Reyno: al Padre Juan Polanco, à Florencia à tratar con el Duque Coſme, y con ſus hijos la paz publica, y ſoſsiego de la Italia, que empezaba à quemarſe en la ira. Quando el Oriente inſtituyò aquella dichoſa embaxada, dando noticia à los montes de Roma de la nueva Aurora, que en la Fè verdadera les amanecia, remitiò los Embaxadores, letras, y ſuplicas, y al fin toda eſta dependencia à la direccion de la Compañia. Embiò muchos Jeſuitas en la Armada, que configuiò aquella cèlebre batalla Naval, al Padre Chriſtoval Rodriguez por Superior, à quien el Santo Borja diò varias inſtrucciones para el acierto en aquella empreſſa. Y al beſar el Padre Chriſtoval el piè à ſu Santidad para emprender ſu jornada, oyò que le profetizaba la victoria, aunque diſsimulado el vaticinio en eſperanza, mandandole, que aſſeguraſſe de ſu parte el triunfo al victorioſo Don Juan de Auſtria, honra de aquel ſiglo. Diſpuſo, que penetraſſen los Jeſuitas haſta lo mas inculto de la tierra à una, y otra India, al Norte, à Inglaterra, à Eſcocia, Alemania, la Armenia, el Japon, y la China. Deſpachò ſus Breves al Padre Andrès de Oviedo, Patriarca de Etiopia, y al Padre Melchor Carnero, Obiſpo Niceno, en que enſalza ſu vida Apoſtolica, deſpues de aver entendido por cartas de el Rey Don Sebaſtiàn, y por aviſo de el Santo Borja, que los Abyſinos ſe obſtinaban en ſu perfidia: que el iluſtre Oviedo araba un campo, no ſolo infecundo, ſino tan ingrato, y aun tan groſſero, que negaba la huella al ſulco: que aquella noche tenebroſa, que ocupaba à los Etiopes el roſtro, calaba haſta el entendimiento, y era mas facil ſacar las ſombras al ſemblante obſcuro de aquella toſtada piel, que no ſacarſelas à la razon.

§. II.

FAtigò à Roma en los principios de el Pontificado de Pio Quinto, y en los fines de aquel Verano, una infame contagioſa fiebre, que abraſava ſegunda vez à Roma: aviendo traido ſu origen el mal en unas lagunas, ò aguas rebalſadas en las huertas, que avia entonces àzia el Monaſterio de la Trinidad de el Monte: porque corrompidas, ſe fueron comunicando à los pozos por venas ocultas, envenenando la pureza de las aguas, y haziendo que la muerte eſtuvieſſe eſcondida en lo mas profundo de cada edificio, dilatandoſe la deſdicha deſde la Plaza Colona, haſta la puerta Flaminia: paſſaban yà de quatro mil las Caſas heridas de el contagio: los cadaveres ocupaban todo aquel ſuelo. Morian muchos ſin Sacramentos, no pudiendo los Parrocos apacentar las almas de tantos enfermos, y mas eſtando dolientes algunos. En ſolo un Monaſterio, que conſtaba de cien Religioſas, ſe hallaron los noventa moribundos, con que los otros diez eſtaban yà rendidos al intolerable afàn de aſsiſtir Año de 1566.

à

Digitized by Google

à tantas. El ayre se iba impressionando de aquel vapor grossero, passandose la muerte de un elemento al otro, sin perder el del agua en que avia nacido. Fuè un illustre Ciudadano, llamado Juan Paulo Bubalo, el primer remedio, que opuso la Providencia à tan horrible estrago, porque hizo Hospital de su noble casa, alvergando en ella tantos infelizes, que yà no cabia dentro, ni mas piedad, ni mas desdicha, y al mesmo tiempo distribuia regalo, dinero, y medicinas por las demàs casas. Perdiò à su galàn Primogenito en esta empressa, tenia à su muger, y otros dos hijos mal heridos, y aun cercanos à los ultimos extremos; mas aquel exceso santo, ò fervor de la caridad le enagenaba de sì; de modo, que olvidado de sus amadas prendas, andaba solicito, visitando, y socorriendo à los Quartèles, donde yazian desamparados tantos infelices. Hasta que reconociendo, que la desgracia se iba enseñoreando de Roma, recurriò al Cardenal Amulio, y ambos à Francisco, de cuya alta providencia esperaban el remedio à un mal desesperado. Herido el Santo Borja de la compassion, y de el zelo, repartiò muchos Subditos por todo aquel terreno poseìdo de el contagio, desangrando en socorros al mismo tiempo su generoso pecho. Partiò acelerado à implorar la benignidad de Pio Quinto, que à menos golpe derramàra entre los pobres el caudal de la Tiàra, y el de su llanto; pero advirtiò à Borja, que todo el peso de este cuydado huviesse de cargar sobre los ombros de su Compañia, que por aquellas manos queria se distribuyessen los socorros, cuydando à un tiempo mismo de las almas, y de los cuerpos: y mandò al Cardenal Juan Francisco Gambara, que protegiesse, y autorizasse con su Purpura, y su prudencia el zelo de la Compañia, que hasta la virtud suele necessitar de esta sombra.

Hablò el Santo Borja à muchos Cardenales, Monseñores, y Prelados, exortandolos à concurrir con limosnas, y con exemplos: Hablò tambien al Magistrado, y al Pueblo, que mirava esta operacion como interès proprio, pues se iba penetrando el mal hasta el corazon de la Cabeza de el mundo. Dispuso, que las cabezas, ò Capitanes de los Quartèles fuessen recogiendo todo el abasto preciso à la curacion de tanto enfermo. Distribuyò los dolientes en quinze Barrios, y se fueron señalando las Casas, donde huviesse entrado la desdicha, con distincion de numeros: en cada Barrio, ò Quartèl se pusieron Boticas, hornos, despensas, y demàs oficinas, con mucha provision de remedios, y vituallas, y dos Sacerdotes Jesuitas, con un Hermano, que se ocupaba todo en estas providencias. Concurrian doze hombres señalados por el Pueblo, y Magistrado, y muchos Cavalleros à conducir las viandas, y medicinas. La Juventud del Colegio Romano, y Germanico andaba solicita de una parte à otra, como esquadron volante, seguido de mucha Nobleza: mientras los de el convictorio se empleaban en dàr los cadaveres à la tierra, celebrando sus exequias con llanto, y musica. Los dos Sacerdotes de la Compañia gastaban el dia todo en recorrer las casas de sus Quarteles confessando à sus dolientes, administrando los Sacramentos, y haziendo vivissimas exortaciones à la detestacion de los pecados: acompañaban à los Medicos, escrivian los remedios, bolvian à la Oficina de el Quartel à prevenirlos: llevaban la comida en publico, haziendo la caridad solemne el aparato, seguidos animosamente en este exemplo de los Clerigos del Oratorio de San Geronymo. Y no cabiendo yà la multitud de infelizes en todas las casas de los quinze Quarteles, se buscò un dilatado edificio, cuyos salones sirviessen de Hospitales, destinando Borja à este cuydado muchos Subditos Sacerdotes, y Hermanos. Y aun embiaba de refresco tropas à los quinze Quarteles con admirable orden, y distribucion de armas, segun las facciones: estando assombrada Roma de vèr mas de quarenta hombres los mas sabios de la Compañia servir de enfermeros à innumerables apestados, medicando sus almas, y sus cuerpos. Y el piadosissimo corazon del Papa no podia contener dentro del pecho, à pesar del susto, el gozo de vèr aquella prodigiosa armonia, con que la prudencia de Borja avia dispuesto materia tan ardua, en que suele tropezar el zelo en su misma confusion, embarazandose la diligencia en la prisa.

No acabava de elogiar la Religion de la Compañia, y la santidad de su Cabeza, y mas quando por las calles de Roma no se escuchaba otra voz en muchas semanas, que ò ayes de los infelizes, ò elogios de los Jesuitas. Por esso el año de sesenta y ocho, bolviendo à

Digitized by Google

prender en Roma semejante incendio, mandò, que se entregasse todo el manejo de esta dificil empressa à la providencia de la Compañia, segun lo dispusiesse la discrecion de Borja. Pero no debo callar en esta expedicion sagrada lo que observò entonces Roma, que siendo la estacion del año la mas expuesta à enfermedades en aquel clima, pues fuè por el Otoño, siendo tan infame el contagio, que se communicaba con la mas debil respiracion del enfermo, siendo tantos los Jesuitas, que se ocupaban en los quarteles por tiempo tan dilatado, passando de un enfermo à otro: y lo que aumenta mas la admiracion, siendo flores tan tiernas las que ennoblecian al Colegio Romano, el Seminario, y el Germanico, que bastava à marchitar sus hojas qualquier ambiente grossero, quanto mas un aliento venenoso, passando lo mas de el dia entre tanto enfermo apestado, no se huviesse atrevido el mal à alguno de esquadron tan tierno, y tan numeroso, que Borja avia destinado victima de la caridad, y de el exemplo: y el ayre, que despedazaba los troncos mas robustos de las selvas, tuvo respeto à las flores mas delicadas.

Año de 1567.

§. III.

SAbia el General Borja, que el grande corazon de la Cabeza de la Iglesia ardia en volcanes de zelo derretido en llanto por apagar el fuego, y el humo, que avia encendido en Alemania aquel monstruo, que se llamò Lutèro. Por esso conduxo à Roma la flor de la Nobleza Ungara, y Tudesca, llegando hasta docientos y veinte, que formaban un exercito ilustre, bien disciplinado, y valiente, para que en el Colegio Germanico aprendiessen horror contra los dogmas de aquel fiero enemigo de la Iglesia, y bolviendo à su Patria, restituyessen la verdad à su trono, y castigassen el error con la luz de un entendimiento bien instruido. Ademàs de estas tropas escogidas, formaba cada año otras muchas de Sacerdotes Jesuitas, y en sola una ocasion dispuso ochenta dentro de Roma, embiandolos à diferentes Provincias, con inexpugnable consuelo del Papa. Otra vez llevò treinta y cinco à los pies de su Santidad, destinados al mismo fin: y enternecido aquel pecho devoto con todos juntos, luego individualmente con cada uno, y mucho mas con el General glorioso, los exortaba à no degenerar de el Espiritu de Ignacio, del zelo de su Prepossito, del fin de su Instituto, nacido verdaderamente para las hazañas de el Apostolado. Con estos exemplos, y con los avisos, que de varios Reynos, y climas elados llegaban de las operaciones milagrosas de tantos Jesuitas, bolviò à derramar con mas efusion toda su benignidad sobre la Compañia, complaciendose de que estas corrientes huviessen de bañar la humildad de el Santo Borja: siendo tan prodigo de gracias, y de honras, como de lagrimas, pues nunca se cansò aquella mano de dispensar beneficios, y privilegios, ni de llorar piedades aquellos ojos.

Sabiendo, que la Compañia se hallaba combatida de la calumnia (rayo, de que no pudo escaparse el mismo Jove, que los fulminaba) escriviò cartas à diversos Principes, y Prelados de la Europa, desatando la pluma en elogio de la Compañia, y haziendo de ella estoque, con que amenazaba. Y porque fuesse mas pronta la defensa, la concediò facultad de que pudiesse nombrar Juez Conservador en qualquiera Provincia, y dependencia; y aunque muriò Pio Quinto antes que saliesse à luz este Breve Apostolico yà formado, le publicò luego año de setenta y dos el Papa Gregorio Dezimotercio, digno sucessor suyo. Honor incomparable para quien ha menester embrazar à cada passo el escudo contra tanto azero enemigo. Exortaba à los Obispos à que fundassen Colegios, y Seminarios entregados al govierno de los nuestros. Expidiò aquella Bula, en que declara, que la Compañia es, y fuè siempre Religion Mendicante, y que como à tal le concedia todas las grandes prerrogativas de las otras hermanas. El año de sesenta y nueve, embiando socorro à la Liga contra los Hugonotes de la Francia, mandò, que fuessen con las tropas tres Sacerdotes Jesuitas, y dos Hermanos con raros privilegios. A los Predicadores, y Missioneros de la Compañia, que embiava por casi todas las Provincias, y Reynos de la tierra, diò ampla jurisdicion, y facultad para que desatassen las mas robustas cadenas, en que estuviessen prisioneras las almas. Para corregir la edicion de la Biblia, señalò entre otros sabios à dos de la Compañia, cuya eleccion dexò à Borja, que nombrò al

Digitized by Google

al Padre Manuel Saà, y al Padre Pedro Parra. Aprobò à ruegos de Francisco la maxima establecida por San Ignacio, y atendida con estrañeza al principio, de que la Compañia no tuviesse Conventos de Monjas à su cuydado (por mas que instaba un Convento de Religiosas de Palermo, alentando sus esperanzas con un Breve de Pio Quarto:) porque no sirviesse de remota una pequeña conquista al Exercito volante de Alexandro, unido à sujetar la tierra todo à un yugo, y à un dominio: ni era bien, que las armas destinadas à la ruina de Babylonia, arraftrando los despojos de su sobervia, se ocupassen con molestia porfia en aquel teatro, adonde no suele ser triunfo la victoria; que por esso Aquiles, nacido para sembrar Laureles, no quiso divertirse à pulir flores.

Dum superba foret Babylon spolianda tropheis, Bella geri placuit nullos habitura triumphos.

Diò à la Compañia la Superintendencia de la Casa de los Catecumenos, cuyo primer cimiento fuè el zelo de Ignacio, y aora bolviò à resucitar el edificio reducido à polvo en el descuydo, y derrotado en el olvido, por la generosidad de Miguèl Ghislerio (que assi quiso llamarse un dichoso convertido.) Entregò Borja el cuydado de este empleo al Padre Juan Bautista Eliano, hombre eloquente, y erudito, cuya lengua era el arroyo mas puro del Idioma Hebreo, tan versado en la Sagrada Escritura, como si tuviesse llave al alma de cada Profeta: su zelo hazia realidad el apellido, tanto, que à breve tiempo fuè estrecha la casa, y el sitio, y fuè menester, que su Santidad le dilatasse à compàs de el gozo, con que se dilataba su pecho. Recabò el Santo Borja de el corazon de el Papa, que aliviasse à la Compañia de la administracion de las rentas de aquella, que iba yà siendo maquina, yà que no se negaba à distribuir, y administrar tesoros mas escondidos en ella. Obligò el zelo de Pio Quinto à las Mugeres publicas à que assistiessen en dos Iglesias señaladas, nombrando Borja dos famosos Jesuitas, que predicassen contra la infame libertad de sus costumbres, hasta que la palabra Divina, que repetidas vezes llamò espada, y cuchillo la Escritura, fuesse cortando tanto lazo publico à Roma. Sucedian conversiones prodigiosas, y Francisco llevaba escritas en un papel el numero, y calidad de estas infelices Cortesanas, para que el Santo Pastor las hiziesse recoger, donde mantuviessen el proposito santo, y el arrepentimiento de su vida. Mandò tambien el Papa al General Borja, que hiziesse traducir el Catecismo, que ayia de salir à luz, segun el Concilio de Trento; y en pocos dias le bolviò traducido en varios Idiomas. Solia llamar à Borja à su Palacio, para encender su espiritu, y comunicarle su pecho: y algunas vezes estuvieron ambos muchas horas mudos, derramando eloquencia por los ojos: extasi Divino, en que aprendian reciprocamente uno de otro à sacar el espiritu lexos del cuerpo, hasta bolver cargado de luz à buscar su templo frio.

Socorria Pio Quinto con cincuenta escudos cada mes al Colegio Romano, y deseaba dexar perpetuado este socorro; pero la muerte cortò la execucion, yà que no pudo embarazar su immortalidad el deseo. Dispuso, que un sabio Jesuita assistiesse, como Consultor, à la reforma, que se hizo en la Dataria. Resolviò embiar varios Jesuitas à visitar las Iglesias de las Indias Orientales, y las de el Occidente, con autoridad Pontificia; consultò à Borja, que pidiò algun tiempo para deliberar sobre la respuesta: y aviendola comunicado con los Padres Assistente, y mucho mas con Dios, y con los Angeles, suplicò humildemente al Papa, que sin desistir de tan santa empressa, mudasse solo el orden, y la traza: que se intimasse aquel precepto à los Obispos de aquellos Paises remotos, ordenandoles, que fuessen acompañados de dos, ò quatro Jesuitas Misioneros. Porque de este modo, sin menoscabar el fruto, se mantenia con mas decoro la autoridad de cada Prelado; sin la qual, no ay cervìz, que se sujete al yugo, ni aun llega à ser atencion el respeto. Expresò un dia el Santo Pontifice à Borja su deseo, de que resonasse en su Palacio la predicacion de la Compañia; porque lleno el mundo de su ardiente respiracion, y de su fama, no quiero, dixo, que tanta voz solo estè muda para mi oido, y los de mi familia. Y no bastando razon alguna de quantas pudo dictar à Borja la eloquencia, huvo de señalar al Padre Benito Palmio, que fuè el Oraculo primero, que diò la Compañia al Vaticano: luego al Padre Alonso Salmeron, y despues al Padre Doctor Francisco Toledo, que lo fuè desde Pio Quinto succesivamente, hasta Clemente Octavo, el qual ennobleciò con el Capèlo la cabeza de este

Digitized by Google

Oraculo Divino. Y aora se dezia aver disposto el Papa, y aun Borja, la entrada en Palacio, de el Padre Toledo, porque esperaban, que aquella lengua de oro promoviesse la que creyeron inocencia de el Arzobispo Carranza, vinculando à la expresion sabia, y eloquente de aquella boca el buen exito de tan confusa enmarañada dependencia, que quedò à la posteridad indecisa; si bien, supo perpetuar el grito su fama en un Epitafio sobre la Urna.

Mas no se contentò Pio Quinto con un Orador solo, pareciendole poca voz para tan numeroso Palacio; y dispuso, que resonasse la Compañia con quatro Clarines à un tiempo: uno, que tocasse à su vida apresuradamente una arma, que aunque pareciesse algunos dias arma falsa, no podia dexar de ser muy presto verdadera. Otro, que predicasse à su familia: otro, à los Prevendados, y al Pueblo de San Pedro; y otro, à la Guarda de Esguizaros, en la Capilla de el Campo Santo. Y aun hizo, que el General Borja señalasse dos Jesuitas, que tomassen à cargo suyo instruir la razon, y ordenar las costumbres de aquella feròz tropa militar. Finalmente, por dictamen de el Cardenal Comendono, señalò dia fixo, en que la Compañia predicasse por el tiempo de Semana Santa en la Capilla de Palacio, y se le destinò el Viernes Santo, desde el año de sesenta y ocho. Tambien predicaban en Idioma Latino, en su Capilla, el Padre Luis Gallardo, de quien solia dezir Pio Quinto, que escuchaba en su voz, y espiritu un Angel sonoro: el Padre Benito Pereyra, cuya libertad alabò muchas vezes el Papa, porque manejaba tan diestramente la eloquencia, y la Sagrada Escritura, que curaba las heridas, sin tocarlas. Avia dispuesto Pio Quarto, que los que huviessen de ser promovidos à Orden Sacro en Roma, fuessen examinados en la Compañia: y aora Pio Quinto añadiò à este honor otro de mas peso, sin doblarse à los ruegos humildes de Borja; y fuè, que examinassen tambien à los que se opusiessen à Beneficios Eclesiasticos: contienda, en que apenas queda un reconocido, y quedan muchos quexosos: pero quiso dexar à la entereza, y perspicacia de su dictamen sabio el apurar los quilates de lo mas digno, y examinar à los entendimientos, y à los meritos sus fondos.

Año de 1568.

Representò un dia el fogoso zelo de Borja al Santo Papa lo mucho, que podria conducir à la conversion de los Gentiles, y reduccion de los Hereges, que se instituyessen dos Congregaciones de Cardenales, ocupadas en discurrir, y proporcionar medios congruentes à tan altos fines: y su Beatitud abrazò este pensamiento, como influido de el Espiritu Santo, señalando à cada una quatro Purpuras luego, en quienes ardia el zelo entre el esplendor hermoso, que ondeaba por el veltido. De esta suerte se diò principio à la Congregacion de *propaganda fide*, el año de setenta y ocho, siendo Pontifice Pio Quinto, y trayendo su origen de el pecho de Borja este arroyo sagrado. Dizese, que meditò alguna vez aquel glorioßsimo Papa, conferir el Magisterio de el Sacro Palacio à la Compañia; y consultando esta maxima con el General Borja, le supo representar tantos escollos à la vista, que recogiò la vela, aun antes de desplegarla. Quiso ilustrar tambien en Francisco el desengaño con el Capèlo; pero declinò este baxio el General Santo, como diestro Piloto, tan practico en este rumbo. Passò à darle cuenta un dia, como los Jesuitas avian obtenido de la insigne Universidad de Ingolstadio, el que se obligasse à la protestacion de la Fè al que recibiesse la insignia de Doctor, suplicando à su Beatitud, que aprobasse esta importante maxima, y se dignasse establecerla en las Universidades de Italia, y otras de la Europa, para que la Fè Catholica fuesse la unica puerta de la sabiduria. Abrazò gustosamente este dictamen el Papa, y escrivió sobre su execucion à Perosa, y à Bolonia, y ofreciò expedir un Breve à todas las Universidades sobre esta materia, celebrando con immortales alabanzas el corazon de Borja, como oficina de la piedad, alma de la Religion, y atlante de su Tiàra.

Año de 1568.

***

***

CAPITULO VIII.

ARMA LA EMBIDIA TODAS SUS maquinas para arruinar el valimiento de Borja con el Papa: Furiosa tormenta, que se fraguò en Roma contra el Instituto de la Compañia. Serenidad, que amaneciò entre las lagrimas de Borja, con nuevos favores, y elogios de Pio V. al combatido Instituto.

§. I.

OBservaba la embidia con insufrible ceño estas confianzas de Borja con Pio V. de que resultaba à la Compañia tanta gloria, y tanto privilegio; y no pudiendo introducir sospecha, ni en la inculpable vida, ni en la fama del Santo Borja, procurò influir alguna novedad en el corazon de el Papa contra el Instituto de la Compañia. Y siendo facil, que las apariencias de zelo, y de piedad inclinen àzia si un animo devoto, y sin doblèz, se valieron de ellas, hasta recabar con el artificio, que aquel Pastor zeloso empezasse à escuchar algunas reflexiones sobre este Gremio, que èl llamaba Apostolico: buscando el hermoso colorido, ò pretexto, de que era conveniente, que se pertrechasse de modo este Esquadron sabio, que no hallasse defecto que achacarle, ni la censura, ni la prudencia de el mundo. Siendo cierto, que antes viviria menos essento del rayo de la embidia, quanto fuesse creciendo mas en perfeccion, y en hermosura esta fabrica. Reconocian todos en aquel Pontifice milagroso un entendimiento sumamente ordenado, y el mas regular en las sendas de la virtud; y le dezian, que el no pisar sobre las huellas, que avian impresso tantos ilustres Patriarcas, yà que no fuesse impulso temerario, era assumpto nuevo, y siempre peligroso: que el zelo, y el espiritu ardiente de Ignacio podian aver calentado su fantasia de modo, que sin hazerle Faetonte presumido, le huviessen inducido à passar con el exceso la linea de lo mas prudente, y mas experimentado, dexando el rumbo mas seguido, quizà por abrir, y hollar otro nuevo. Que no pudiendo dudarse de la mucha luz, y calor, que esparcia por el Orbe el Instituto de la Compañia de Jesus, tampoco se podria dudar, que peligraba en la novedad de otro rumbo aun el mismo Sol.

El primer reparo (que aun despues de siglo, y medio no ha podido dexar de parecer novedad en este Instituto) fuè el eximirse del Coro, entre cuya dulcissima armonia se avia criado el espiritu devoto de Pio Quinto, y amaba tiernamente esta oracion musica, en que el corazon le hurta David su arpa, llorando àzia dentro lo mismo, que àzia fuera està cantando. Y sobre aver crecido sus virtudes al son de estas cuerdas mysticas, y sonoras, haziendo yà la costumbre, que pareciesse este exercicio sagrado como naturaleza de la vida religiosa, no hallaba bastante exemplar en la Iglesia, que templasse esta novedad, y enmudeciesse la razon desta armonia. El segundo, era la puerta, que dexaba por tantos años mal cerrada para despedir à los que no acomodassen el genio, ò la virtud à vivir segun el alma, y leyes de la Compañia. Representabanle, que avia parecido à muchos sabios casi iniquo aquel lazo no mutuo, con que se ligaba apretadamente el un extremo, quedando casi del todo libre, ò floxamente unido el otro. Que los votos, dexando abierta la puerta à tantos expulsos, hazian sospechosa la fidelidad de la Religion à muchos hombres doctos: y que con tan repetidos exemplares se escuchaba entre el Vulgo algun ruido, que sonaba à escandalo. Hizo llamar el Pontifice al General Borja, que no solo desatò sus dudas con razones, sino con evidencias: y despues de un largo razonamiento, suplicò al Pontifice Santo, que desde lo mas alto de su prudencia, como desde la cima del Aventino, dilatasse la vista por todo el ambito del mundo, y veria solicitos tantos Jesuitas en varios ministerios, y exercicios, afanados en conquistar à la Iglesia dos mundos, penetrando nuevos mares, y climas remotos. Porque esperaba, que despues al recoger la vista no podria cerrar tan presto los ojos, pues la admiracion de lo que avria atendido, le obligaria à tenerlos por algun espacio muy abiertos.

Y para que esta niebla se fuesse rompiendo, y disipando hasta en el entendimiento del Vulgo, le mandò Pio Quinto, que expressasse en un papel todo aquel admirable discurso, y que fuesse reconocido por los Cardenales, que cuydaban de que hallasse obediencia el Santo Concilio de Trento. Y quando faltassen otros motivos, para que no se innovasse en dos tan sustanciales puntos, bastava el verle apoyado con el irrefragable testimonio del mismo Sacro Concilio: el verle yà entonces con-

Digitized by Google

confirmado por los Sumos Pontifices Paulo III. Julio III. y Pio IV. despues de aver observado estos, y otros distintivos, que le diferencian de los otros gremios: y el verle acreditado en la experiencia de tan copiosos frutos, y troféos, como avia dado en menos de treinta años à la Iglesia Santa. Y assi respondieron al Papa, que si despues de tantas vezes aprobada una Religion quedasse sujeta al baybèn de la duda, y de la mudanza, no avria familia segura en la Iglesia, aunque fuesse muy antigua. Que Ignacio avia sido destinado arquitecto de la Providencia, para la erección desta fabrica milagrosa, que el Espiritu Santo avia soplado en este instrumento con torvellino de luz, de ayre, y de fuego: que le avia inspirado el orden, la traza, y la especial simetria de este edificio; no hallandose piedra, que no estuviesse colocada con alta direccion de artifice supremo. Que aunque pareciesse laberinto al que le atendia passagero, y à la razon, que fuesse Vulgo; pero que observado de los sabios mas de adentro, era una de las primeras maravillas, que la Sabiduria de Dios avia fabricado en el terreno santo, ò Paraiso. Que sus reglas avian sido dictadas alternadamente por Christo, y su Madre Purissima à Ignacio, que era Soldado de uno, y otro. Que el no ser mutua aquella cadena, ni la hazia pesada, ni menos justa; pues se ataba voluntariamente el prisionero, sabiendo su naturaleza, y mas quando el voto puede ser voz de un alvedrio, sin que reciprocamente responda el eco desde otro; y que antes bien huviera importado mucho la practica de este medio en algunas familias sagradas, como frequentemente confessavan los mas sabios de ellas. Que el sacar alguna sangre en muchos casos, era remedio atendido aun de los emulos de Galeno. Que la Compañia queria ser aquella pequeña Isla del Mediterraneo, que no sufre mucho tiempo animal venenoso, ni puede mantenerse en su distrito. Que las demàs Religiones tenian una grande uniformidad de acciones en la vida, y el que se ajustasse à sus leyes en el tiempo del Noviciado, era mas dificil, que estrañasse despues el yugo, teniendo acostumbrada la cervìz à doblarse à un mismo peso: mas que en la Compañia eran tantos, y tan diferentes los empleos, como sus individuos, con que desde el Noviciado, y aun desde los estudios à los ministerios, se passava à diferente clima, tan distinto, que era poco menos transito, que el de un elemento, à otro, especialmente, que se caminava desde la seguridad al riesgo: con que era fuerza experimentar tambien en este segundo campo al que huviesse de ser digno Soldado de este exercito.

Y ocurriendo al primer reparo, añadian, que este afan mismo en la multiplicidad en tanto sagrado empleo, hazia no solo embarazoso, sino imposible el sublime, y Angelico exercicio del Coro, pues constava estàr libres dèl por santas leyes de otras Religiones, los que se ocupavan en la enseñanza de la doctrina, pareciendo tarèas incompatibles; pues, què serà donde sobre el empleo de enseñar las ciencias, las artes, y las lenguas desde los primeros elementos, en que se le ocupaban al dia tantas horas, se le añade à cada Maestro el cuydado de tanto ministerio publico? No eximiendose alguno de assistir noche, y dia à los dolientes, doctrinar à los ignorantes, responder, y consolar à tantos infelices. Y todo esto sobre el tiempo destinado à la oracion, y otros mentales exercicios, tan necessarios para dàr jugo à una alma, que ha de alumbrar, y aun arder todo el dia; y que en la noche le ha de interrumpir el sueño, yà el enfermo, ò yà el acaso? Aquel afan continuado, donde no ay instante sin empleo, aquel *fervet opus*, que desde la Republica solicita de las abejas se passò à la de los Jesuitas, como podria unirse en diversas repetidas horas à cantar sossegadamente al compàs de las cuerdas? Que no todos los medios, aunque en si tan sagrados, se proporcionavan con aquellos fines: y mas quando eran tantos los Jesuitas, que se ocupavan en alumbrar à los idolatras, en confutar las heregias, y en ganar almas por todas las Regiones, y los climas, à pesar de la Zona elada, y de la fogosa, estando cada Professo expuesto por el quarto voto à la obligacion desta conquista. Que no siendo el canto essencial constitutivo del estado Religioso, no se debia echar menos para formar este esquadron sagrado aquel armonioso acento. Que no era poco exemplar la vida de los Apostoles en esta misma materia, pues nunca huvieran sujetado el Universo al yugo de la Iglesia Santa, sino se huviessen esparcido por toda la tierra, ò si huviessen conspirado en consagrar juntos sus corazones, y sus afectos, unidos siempre en un sitio al compàs de los Psalmos. Que eran tantos, y tan divinos en la Compañia los ministerios, que aun no bastavan los individuos de ella todos; y era menester, que cada uno se dividiesse en muchos pedazos.

§. II.

Digitized by Google

§. II.

Reconoció el claro entendimiento de Pio Quinto la dureza de aquel difícil assumpto, y como no le avia emprendido por tema, sino por dictamen del zelo; retrocedió al punto, y empezó à dolerse de aver afligido à la Compañia, y al Duque Santo. Hizo, que le llamassen luego; y llegando à sus pies, acompañado de la confianza, y del Padre Palanco, le dixo: que despues de aver meditado con mas reflexion sobre aquel punto, cedia gustosamente, aviendo reconocido, que seria oponerse à la Gloria Divina, y arruinar la grande fabrica, que avia sacado à luz la Providencia, si quisiesse innovar algo en el Instituto glorioso de la Compañia. Que solo le representaba, no por modo de precepto, sino de consultar, si le parecia conveniente, que algun dia solemne, no en los Colegios, sino solo en las Casas Professas se alternasse el Oficio Divino en el Coro, sin canto, y sin assistencia de la Comunidad toda, sino de tres, ò quatro, que hiziessen menos falta à los ministerios en aquel dia, ò que fuessen algunos de los Novicios à esta funcion sagrada: assi porque se pusiesse una mordaza à la embidia, como porque la Compañia diesse algun argumento, de quan apreciable fuesse esta ocupacion armoniosa del espiritu. Reconoció Borja con todas las reflexiones, y viveza de aquella grande alma los inconvenientes, que traia exponerse à exercitar en publico una accion tan sagrada, sin voz, sin solemnidad, sin gente, y sin musica: de que se avia de ocasionar nueva censura, y mas bien fundada contra la Compañia, porque trataba tan alta funcion de espiritu, sin decente aparato, y con menos respeto. Y despues de aver insinuado con brevedad este motivo, rogò à su Santidad, que no se resolviesse por aora, hasta que saliesse reformado el Breviario, y el rezo: y este beneficio de la delacion, fuè el remedio mas oportuno, borrando este dictamen de el entendimiento de Pio Quinto: y bolvieron aquellos dos corazones santos à calentarse mutuamente las alas con sus afectos, y con dulcissimos coloquios.

Mas corrida la emulacion de vèr arruinadas sus maquinas todas, bolviò à soplar aquellas cenizas, luego que hallò alguna ocasion en el pecho religioso de el Papa, nido el mas puro de la inocencia. Porque deseando Pio Quinto, que viviesse el Padre Francisco Toledo dentro de su Palacio, y expressando su deseo al General Borja, respondiò este, representando con lagrimas, y con eloquencia el exemplar, que daba esta accion à otros Principes de la Europa, viendola canonizada por la Cabeza de la Iglesia. Añadiò los males, que ocasionaba en un espiritu religioso, aver de vivir siempre en Palacio, libre del peso, ò tarèa de la vida regular, que tiene la fuerza secreta de los cabellos de Sanson. Contristòse algun tanto el animo, y aun el rostro de Pio Quinto; aunque respondiò, que no queria usar en este punto de su derecho, ni acordarse que podia mandar lo que rogaba: con que huvo de doblar mansamente la cerviz à la obediencia el Santo Borja, mas ordenò, que fuessen dos compañeros con el Padre Toledo, porque pudiesse mantener en alguna forma de Comunidad la devocion, y el espiritu. Y se quiso dezir con todo esso, que el General de la Compañia avia celebrado esta mudanza del P. Toledo al Vaticano, porque se hazia embarazosa un poco su autoridad al Rector del Colegio: como si los espiritus mas descollados no fuessen comunmente los Subditos mas rendidos, siendo tanto mas flexibles, ò dociles, quanto son mas sublimes los ingenios humanos: ò como si la espada de un Superior inmediato en la Compañia, no alcanzasse à cortar ramas à los cedros, sin fatigar el brazo en estenderle mucho, para alcanzar con el golpe à lo mas alto. Esta desazon ligera, entre Borja, y el Papa, bolviò à dàr materia à los Politicos de Roma, y excitò otra vez la emulacion, que dormia. Sucedió tambien, que predicando al Pontifice el P. Palmio, empezò à esforzar su erudicion facunda en abono de la Pureza Original de MARIA; mas sobreviniendo al mismo tiempo alguna indisposicion al Santo Papa, se hallò obligado à salirse de la Capilla, quando Palmio estaba en el mayor calor de su eloquencia, y reverberaba con todo el Sol en este privilegio incomparable de la Aurora: con que el Vulgo, y el ocio achacaron à nueva desazon esta casualidad, valiendose de ella la malicia para suscitar una especie difunta contra la Compañia, y alterar el movimiento concertado, con que sobre ruedas mysteriosas camina este carro de la mayor gloria, llenas de discursos, de ojos, de espiritu, de alma, y de prudencia.

Vistiòse tan hermoso, y tan aparente trage la malicia, que el Religiosissimo Papa

Digitized by Google

pa diò orden al Vicario de Roma, y le passò tambien por el Cardenal Alciato al General de la Compañia, que ningun Jesuita, antes que fuesse professo, fuesse promovido à Orden Sacro, por el riesgo de que siendo expulso, se hallasse sin congrua, ni patrimonio. Hiriò esta noticia impensada el animo de Borja, que tomando los privilegios de la Compañia, su confirmacion Apostolica, aun en esta misma materia, que aora se estrañaba, y aquella clausula, ò elogio del Santo Concilio de Trento, se fuè à los Cardenales, que explicaban la mente, y el alma del Tridentino. Y aunque expressaron estos al Papa nuevamente la razon de la Compañia, y lòs inconvenientes de alterar en tan substancial punto lo que estaba tan altamente aprobado: pero mientras tomava resolucion Pio Quinto, instavan à Borja el amor en unos, y en otros el zelo, en que abrazasse algun partido, para evitar el clamor del Pueblo, ò el que llamaban escandalo, al vèr un Sacerdote expulso, sin lo preciso para la decencia de su estado. Mas Borja, que trataba prolixamente con Dios esta materia, escuchava estos consejos amorosos desde el sosiego de la confianza, donde la razon de los Santos toma orilla en la mayor borrasca. Y aun queriendo Henrique Cardenal, que el Papa diesse licencia, para que se ordenassen en Portugal quarenta de la Compañia, à quienes faltava aquella solemne circunstancia: representando aver fenecido gloriosamente muchos Jesuitas animosos en la assistencia de los apestados, no quiso Borja poner luego en manos del Pontifice esta Carta, y escriviò otra llena de consuelo, y de honra à la Provincia Lusitana. De esta suerte fuè dando mucha rienda à la persecucion el General Borja, como que se descuydava, para merecer el remedio con la paciencia: y aquellos ojos perspicaces estaban mirando venir al Cielo en socorro suyo, quando pensaban los emulos, y aun los amigos, que, ò desmayava, ò se dormia el Piloto.

§. III.

HAllòse un dia vivamente inspirado à salir arrebatadamente, y echarse à los pies del Santo Pontifice Pio Quinto, y tomando el mantèo, se entrò por las puertas de Palacio, y executò todo lo que le dictava aquel pensamiento infuso, esforzando mucho mas; que interrumpiendo su eloquencia el mucho llanto, dixole, que pues la Compañia andava empleada en reducir à su obediencia la tierra toda, mucho mas lo debia estàr ella misma, abrazando ciegamente qualquiera maxima suya, aunque le diesse tanto como esta. Enterneciòse el noble corazon del Papa, y empezò à meditar algun camino, por donde acallar las vozes de tanto sabio quexoso, y de tanto Pueblo, sin desluztrar el resplandor hermoso de aquel Instituto, y assi se lo ofreciò à Borja, cuyo humilde rendimiento supo allanar lo que no pudo, ni la razon, ni la eloquencia. Entre tanto, se valiò la censura de la fama para esparcir por la Europa, que el Pontifice Santo miraba con ceño à la Compañia, y el Vulgo sembrò tantas fabulas, que hasta aora vàn renaciendo siempre de sus cenizas. Y no podemos negar, que esta terrible persecucion en Roma traia su origen en la tema de un sabio, que soplaba este fuego desde España, siendo su pluma la garganta, por donde respirava la embidia, y el cauce, por donde se difundiò à toda la Europa: especialmente, que hallava aora favorables, y bien conocidos los conductos, para introducir el rezelo, la sospecha, y la duda contra el nuevo Instituto en el corazon de el Papa. Recibiò muchos pliegos Borja, con el pesame de la triste ruina de la nueva fabrica, y le consolavan, exortandole à mirar con rostro sereno destroncado el cuerpo, de que era Cabeza. Passò estos pliegos el General Santo à manos de el Cardenal Arzobispo de Burgos Don Francisco Pacheco, que sin detenerse fuè à hablar à Pio V. porque escuchasse los rumores de la fama, y las respiraciones de la calumnia, que daban aliento à la heregia contra los Soldados de la Iglesia.

Apenas oyò el Papa el eco de esta voz escandalosa, quando exclamò lleno à un tiempo de horror, y de inocencia: *Absit à nobis peccatum hoc grande*; libreme Dios de tan grande culpa, qual fuera perseguir, quanto mas arruinar tan ilustre fabrica. Nosotros vèmos, que el Señor se complace en estos sus Fieles Siervos, y Soldados animosos, que se sirve de estas tropas para milagrosas conversiones, y hazañas: que con su Divino Instituto, y con el exemplo de su vida hazen immenso fruto en la Iglesia; pues siendo tales sus progressos, y sus passos àzia la Gloria, no fuera enorme delito tirar de la rienda à la Compañia, y deteniendo su carrera, ensangrentar su boca? Antes somos obligados à favorecerla, y esforzarla con nuevas gracias à la prose-

cu-

Digitized by Google

cucion de tan altas, y tan dificiles empreſſas: y luego bolvió à exclamar ſegunda vez: *Abſit à nobis peccatum hoc grande.* Mandò luego, que ſe ſuſpendieſſe la publicacion de aquel Diploma, ſobre que no ſe ordenaſſen, ſino los ſolemnemente Profeſſos de la Compañia. Expidiò el año de ſeſenta y ocho aquella Bula, no que ſolo enſalza el Inſtituto, que fundò Ignacio, y la admirable proporcion deſte edificio, ſino que confirma ſus Conſtituciones, y ſingulares leyes, y la baña en tanta honra, que no pudo mantener firme el ſemblante Borja à tan grande, tan univerſal, y tan repetida alabanza: llamala Religion eſpecialmente querida ſuya, y ſingularmente amada de la Silla Apoſtolica. No contiene menos elogio otra Bula, que expidiò el año de ſeſenta y uno, ni las otras, que poco antes ſe han referido. Poco deſpues Gregorio Dezimotercio, digno ſuceſſor de Pio, remitiò aquellos tres puntos al examen de S. Carlos Borromeo, del Cardenal Aldobrandino, Gabriel Paleoto, y Paulo Aretino: reſolviendo todos quatro à los fines de Noviembre de ſetenta y dos, que la Compañia debia ſer mantenida en la pureza de ſu Inſtituto, y el qual avia ſalido ardiendo de la mente de Ignacio, y aprobados ſucceſſivamente por tres Cabezas de la Igleſia, y por el Sacro Concilio de Trento. Que en los tres puntos controvertidos ſe debia poner perpetuo ſilencio à la embidia, ſi quiera por no dàr eſſe guſto à los enemigos de la Igleſia, que armaban todas ſus maquinas contra la Compañia (bien irrefragable argumento de la guerra, con que los fatigava.) Aſsi lo executò Gregorio Dezimotercio, confirmando con expreſsion aquellas ſingularidades de eſte Inſtituto en nueve immortales, y eloquentes Bulas, que la primera fuè el año de ſetenta y tres, y las dos ultimas el año de ochenta y quatro, no pudiendo leerſe ſin rubor nueſtro la penultima, que empieza: *Aſcendente Domino.* Repitiò eſte miſmo favor Gregorio Dezimoquarto en la Bula, que empieza: *Eccleſiæ Catholicæ*; Clemente Octavo en la que empieza: *Onerosa*, y llamando diverſas vezes à la Compañia, brazo derecho de la Igleſia, y de la Silla Apoſtolica. Y Paulo V. à quatro de Septiembre de ſeiſcientos y ſeis, en la Bula, que empieza: *Quantum Religio.* Y aun deſpues Gregorio Dezimoquinto, Urbano Octavo, Inocencio Dezimo, Alexandro Septimo, Clemente Nono, y nuevamente nueſtro Santiſsimo Padre Inocencio Duodecimo, confirmò el Decreto contra los expulſos, fulminando todos eſtos Pontifices amenazas, y rayos contra ſus emulos, ò enemigos, tratando ſu fee de ſoſpechoſa: y contra los que oſſaren, no ſolo alterar el Inſtituto de la Compañia, ſino cenſurarle, ò morderle con la lengua, ò con la pluma.

Y que con todo eſſo ſe halle modernamente pluma dentro de la Igleſia Santa, que preſumida de zeloſa, ſe atreva à oponerſe frente à frente à las deciſiones repetidas de tanta Tiàra, y à las reſpueſtas infames, que diò tantas vezes por el Oraculo Vaticano la Paloma, que anida en aquella Cabeza? Si reſucitaſſen aora un Uvillelmo de Santo Amore, y un Sigerio, batiendo con todas las maquinas de la aſtucia (como executaron en tiempo de S. Luis Rey de Francia) los Divinos Inſtitutos de Santo Domingo, y del Serafin de la Igleſia, expreſſando, que avian de ſer ſu fatàl ruina, ſi el zelo de los Catholicos, de los Sabios, y mucho mas el de la Cabeza de la Igleſia no diſponian, que paſſaſſe à ſer eſtrago de una, y otra fabrica, no ſe hallaria obligada la prudencia à caſtigarlos, ſiquiera con el deſprecio, ò con la riſa? O à mirarlos con laſtima, por ſi la mucha ſequedad huvieſſe deſtemplado la cabeza con el calor de la ira, mientras no la bolvieſſe à humedecer el llanto de la penitencia? O mientras Jupiter deſde ſu cima ſagrada fulminaſſe contra ellos ſu colera? Y mientras cortavan plumas de ſus alas el Serafin, y el Angel de las Eſcuelas? Y ſi algun Catholico eſforzaſſe el aſſumpto de Santo Amore, y de Sigerio, no diriamos, que eſtaba en ſu entendimiento, ò muy robuſto el engaño, ò muy flaco el juizio? No ſe atenderia aquel eſpiritu à lo menos como ſoſpechoſo? Sabèmos, que el blanco de todos los Hereges de eſte ſiglo, ha ſido perſuadir al Mundo, que los Jeſuitas han de ſer la ruina de el Orbe Chriſtiano, y talar toda la inocencia del Paraiſo: que ſu Inſtituto ſe funda ſobre la malicia, y el engaño; y que ſu doctrina es la ſenda dilatada de la perdicion, y de la deſdicha. Sabèmos al miſmo tiempo, que el contrario aſſumpto debe ſingular cuydado à la Silla de S. Pedro, apoyando con incomparables elogios, y privilegios eſte Inſtituto, enſalzando ſu predicacion, ſu doctrina, ſu fruto, y ſu exemplo, y amenazando à los que le opugnan con el ultimo rayo. Pues para diſcernir el eſpiritu, que rigiò aquella pluma, no ſerà bien eficàz argumento vèr el extremo de eſtos dos, à que ſe arrima, y àzia el qual buela? Promover la empreſſa de los Hereges en eſte punto, impugnando la de los Vicarios de Chriſto, y del Sacro Concilio de Trento,

Digitized by Google

to, es inſpiracion del zelo, ò de el engaño? Es aſſumpto del Eſpiritu Divino, ò del eſpiritu, que ſabe transformar en luz la mas delgada porcion del humo? Emplear todo el garbo de la pluma contra el cuerpo todo de una Religion tantas vezes aprobada, y ocuparſe en infamarla con apologias, y aun ſatyras, mientras la Cabeza de la Igleſia ſe ocupaba en alabanzas ſuyas, es eſpiritu de el Evangelio, ò de Calvino? Y mas quando no ſe ignora lo que le dixo Chriſto à Santa Thereſa, hablando de qualquiera Familia Religioſa, aunque eſtuvieſſe relaxada: *Que aunque las Religiones eſtaban relaxadas, que no penſaſſe ſe ſervia poco en ellas; que què ſeria del mundo, ſi no fueſſe, &c.*

No es verdad, que dixo Chriſto à ſu regalado Seraſin Santa Thereſa, lo mucho, que la Compañia avia de ſervir en los tiempos venideros à la Igleſia Santa? *Pues ſi tu ſupieſſes quanto han de ayudar eſtos à la Igleſia en los tiempos venideros.* De ſuerte, que Chriſto, no yà ſolo por la lengua de ſu Vicario, ſino por sì meſmo, dize, que los Jeſuitas han de ſer en los tiempos venideros Columna de la Igleſia; y aquella pluma eſcrive intrepidamente, que han de ſer ſu total ruina, y que ſe debe temer, que ſu Inſtituto en adelante ſea el eſtrago de la Igleſia. Y no cauſa menos aſſombro el que ſe diga, que qualquiera ſabio, y amante de la ſencillèz Chriſtiana darà luego fatàl ſentencia contra la Compañia: punto en que es digniſsima de ſer eſcuchada ſegunda vez Santa Thereſa, eſcriviendo à la grande Duqueſa de Alva: *En Pamplona de Navarra ſe ha fundado aora una Caſa de la Compañia de Jeſus, y entrò muy en paz. Deſpues ſe ha levantado tan grande perſecucion contra ellos, que los quieren echar del Lugar. Hanſe amparado del Condeſtable (de Navarra) y ſu Señoria los ha hablado muy bien, y hecho mucha merced. La que V. Excelencia me ha de hazer, es eſcrivir à ſu Señoria una carta, agradeciendole lo que ha hecho, y mandandole lo lleve muy adelante, y los favorezca en todo lo que ſe les ofreciere. Como yo sè por mis pecados la afliccion, que es à Religioſos verſe perſeguidos, helos avido laſtima, y creo gana mucho con ſu Mageſtad, quien los favorece, y ayuda: y eſto querria yo, que ganaſſe V. Excelencia, &c.* Y en otra carta à un Provincial de la Compañia, añade la Santa: *Para que Vueſſa Paternidad entienda, que no trato à la Compañia, ſino como quien tiene ſus coſas en el alma, y pondria la vida por ellas, quando entendieſſe no deſervia à N. Señor en hazer lo contrario.* Y fuera aqui intolerable deſcuydo dexar de conſultar tambien aquel Oraculo moderno, gloria de la eſclarecida Religion de San Baſilio, el Divino Martyr San Joſafat, Arzobiſpo de Polocia, cuya Vida eſcriviò con toda la diſcrecion de la brevedad, y de la elegancia el Iluſtriſſimo Monge, y Obiſpo Chelmenſe Jacobo Suſza, y la traduxo en Caſtellano el Doctiſsimo Maeſtro Fray Miguèl Perez, Doct. y Catedratico de Eſcritura en eſta Universfidad de Salamanca, ornamento de la Cogulla, y luz de la Catedra: *Amaba tiernamente*, dize, *à la Religion de la Compañia, y à los que ſe lo rachaban, reſpondia, que ſolo el Habito le dividia de ella, no el animo: que miraba con eſtimacion, y deſeaba emular la ſolicitud en el bien de las almas, la caridad, y amor de Dios, y la piedad con que reſplandecia; que èl era con ella una miſma coſa, y qualquiera, que fueſſe enemigo de la Compañia, entendieſſe, que lo era ſuyo: y ultimamente, que no tenia eſperanza de la ſalvacion de aquellos, que con diente maligno la royeſſen; antes los tenia por reprobos.* Eſta ſentencia, acerca de la Compañia, es la que dà uno de los eſpiritus mas arrebatados, y mas glorioſos de quantos honraron dentro deſte ſiglo con ſu zelo, con ſu doctrina, y con ſu ſangre la Igleſia; tanto, que para ſu immortal culto, y porque no ſe dilataſſe el exponer à la adoracion de el Orbe Chriſtiano un exemplar de tan ardiente, y ſublime eſpiritu, diſpensò el Papa Urbano en aquel univerſal decreto *de non procedendo*, haſta paſſados cinquenta años, tiempo en que puedan eſtàr frias, no ſolo las cenizas, ſino las memorias del difunto. Què dirèmos luego de la ſentencia, que pocos años deſpues firmò tan reſueltamente aquella pluma, deſeando gravar en los pechos Catholicos, y en los bronces la opueſta maxima, al miſmo tiempo, que intentaba ſe borraſſe del mundo, y de la memoria todo el caracter, y diſtintivo proprio de la Compañia?

Riber. en la Vida de Santa Thereſa, lib. 4. c. 5.

Carta 9.

Carta 20

Vida de S. Joſafat, cap. 3. fol. 48. que fuè martyrizado en Vipreſco en 12. de Noviembre de el año 1623 y fuè beatificado à 14 de Diziembre, año 1643

Mas oygamos lo que ſobre las particularidades de eſte Inſtituto define la irrefragable pluma de Gregorio XIII. en la Bula *Aſcendente Domino*: *Aviendo la Divina Providencia, ſegun las neceſſidades de los tiempos, embiado al mundo varios, y ſalutables Inſtitutos de Religiones en la Igleſia, entre sì deſemejantes, dandole à cada una ſus proprias notas, y diſtintivos ceſſitat particulares, ſegun la gracia particular varia, &*

Gregorio XIII. Bul. *Aſcendent. Cum Divina Providentia pro tempore*

de ſe-

Digitized by Google

salvaria produxerit nobis, aut subinde in ea nascentibus moribus, nova remedia, novisque emergentibus hostiis impugnationibus; nova Regularium ordinum auxilia excitarit, & cuique illorum juxta cuiusque peculiaris gratia vocationis peculiares quasdam nostras, propria insignia, ac opportuna ad finem, quem intendit media fugerit, & nunc maxime (ut sus felicissimi Jesu-Christo Patriarcha Ignatio Orbe successoribus testatur) mirificos in agro Dominico fructus prædicto Societatis Jesu Instituto proferat.

Paul. III. in Bulla

de su vocacion, y de su fin: y aora todo el mundo es testigo experimentando de los admirables efectos, y frutos, que por medio deste Instituto de la Compañia ha obrado Dios, &c. Y añade: *Nosotros mirando por la utilidad de la Iglesia universal, que experimentamos se sigue de conservar inviolado, è inconcuso el Instituto de la dicha Compañia de Jesvs, &c.* Oygamos à Paulo Tercero: *El tenor, y forma de la vida de la Compañia, es conforme à los consejos Evangelicos, y à los estatutos Canonicos de los Santos Padres, &c.* Lo mismo repite Julio Tercero, hablando estos Sumos Pontifices con los que oponian la novedad, y singularidades de este santo Instituto. Y determinadamente sobre el punto batallado de abrir la puerta à tanto expulso declara Gregorio XIII. *Que esta disposicion es muy necessaria para la conservacion de la Compañia; y assi se estableciò desde su principio, y la experiencia ha mostrado ser convenientes.* Y luego añade, que esta impugnacion es hija de la temeridad, y de la ignorancia: *Midiendo*, dize, *todas las cosas por el Instituto, forma, y modo de vida de las otras Religiones, è ignorando el Instituto, y Constituciones particulares de la Compañia.* Y finalmente oygamos otro Oraculo mas vezino à nuestros tiempos en Alexandro Septimo, cuya voz sonò à veinte y tres de Diziembre de mil seiscientos y cinquenta y seis, siete años despues que la embidia esparciò veneno, y escandalo en una carta: escriviendo, pues, Alexandro Septimo à la gran Republica de Venecia, sobre la restitucion de la Compañia, otra bien distante carta (disponiendo este contraveneno la Providencia) dize assi: *No dudamos, que teneis bien conocidos los trabajos, en que se exercitan continuamente los Religiosos de la Compañia de Jesvs, como fieles Obreros de la Viña de Christo: y los frutos, que con la bendicion de Dios de ella perciben. Porque son tan grandes, y tan fertiles, que su buen olor, y fama se ha estendido por las mas remotas Provincias del Mundo.* Añade luego: *Este cuydado, y piadoso empleo suyo se acredita con el zelo ardiente, que tienen de dilatar la Religion Catholica, el asseo de sus Templos, la frequente predicacion, y administracion de Sacramentos, que exercitan; y finalmente con su mismo gloria del nombre de Dios.* Qual de estas dos cartas dictò el Espiritu Santo?

Aora dexo yo à la reflexion discreta de qualquiera sabio, si se podrà estrañar

Regimini Gregor. XIV. in Bul. Ascendente.

Quod ad conservationē sodo cietatis maximè necessariū est; idque ab illius exordio provisum & post experimento cō probatum est ::: temeraria quorundā audacia, qui omnia ex aliorū Regularium ordinum cōdicionibus rationibus, formis, ac statutis meditantes, Societatis Institutū, ac peculiares Cōstitutiones penitus ignorantes, convellere nituntur.

Ep. Alex. VII. ex- tat apud Mendo, part. 472. *Labores, quibus uti fideles Operarii in Christi Vinea Societatis*

justamente, que los Hijos de la Compañia, sin pisar el coto al sufrimiento, salgan à la defensa de su Instituto? No dize Santo Thomàs en aquel Opusculo de Oro, en que mudò la pluma en espada para defender à su Madre, y à su Religion divina: *Es necessario usar de este medio contra los que esparcen por el muntionē sodo cartas llenas de falsedades, y engaños contra las Religiones, y manchan con ellas los oìdos, y animas de los Lectores, y oyentes.* Y si porque se hallan defectos, y aun pecados en algunos individuos, impugnese el Apostolado, y arranquense de la Iglesia tantos sagrados venerables troncos, por mas que se hallen gloriosamente oprimidos de frutos, y de trofeos. Pues porquè ha de ser culpa en un Hijo de la Compañia, lo mismo que diò immortal fama à un Santo Thomàs, y à un San Buenaventura? Mas no quiero otro Juez, ni otro testigo en esta causa, que el entendimiento de qualquiera Regular, assiltido del zelo, y de la sabiduria: què hiziera en su defensa, si se escuchasse, ó leyesse despedazada la honra de su familia, y atezado con el borron mas infame su Instituto? No juzgaria assumpto digno de su profession, y aun de su conciencia, que formasse algunas respiraciones eloquentes su pluma en esta defensa, aunque fuesse menester buscar en sus venas con que humedecer la pluma? Hagase cargo el mas emulo de las injurias, y de la causa de nuestro dolor, y discurra, si su prudencia podria tirar mas las riendas al sufrimiento en èl? Si vemos, que solo porque tal vez se disputa algun honor accidental, ò gloria, que no pertenece à la substancia de una familia, y solo puede servir de orla, esfuerza tanto su grito en su defensa la pluma: si solo porque se deslumbra yà una almena, yà una inscripcion antigua, se faca la espada en campaña abierta, què seria, si se rebatiesse ferozmente la muralla? Si se dixesse, que aquella familia avia de ser tragica ruina de la Iglesia, y que por esso era menester, que passasse à ceniza? Que su fé era sospechosa, y que añadian à la tan idolatria nueva ceguedad con otra venda? Què sus maximas relaxaban las costumbres Catolicas? Què en sus Escuelas se envenenaban las aguas publicas? Què la juventud en ella solo aprendia una vida afeminada, y deliciosa, y aun... pero es bien suspender aqui la pluma, si quiera por no obligar à que mude color el semblante de quien leyere esta historia.

Jesu Religiosi viri assiduè exercẽtur fructuosque, quos Domino benedicẽte, ex illa percipiunt, nobilitatibus veſtris probè cognitos, ac perſpectos eſſe non dubitamus: Mas ſerà juſto copiar ſiquiera algun rayo de luz de aquella inſufrible aveniente de Ignacio al idear, y diſponer eſte prodigioſo Inſtituto, ſiendo eſta caſi regular Providencia de el Artifice Divino con el que eligiò por alma, y por inſtrumento de un iluſtre eſpiritual edificio. Que por eſſo Gregorio Dezimotercio, en la Bula: *Quanto fructuoſius*, afirma, que Ignacio trazò toda la ſingular arquitectura de eſte alcazar ſagrado con eſpecial inſtinto, y agitacion de el Eſpiritu Santo. Pues eſcuchemos aora lo que canta eſte Ciſne divino, eſtando yà caſi moribundo, eſtendidas las alas, eclipſado el roſtro, immobil el cuerpo: ſiendo entonces la viſta mas allà, y mas allà penetrando haſta el corazon de el tiempo futuro, y en voz tan impenſada, como armoniosa, dixo: *Los primeros, por la bondad de Dios, fueron buenos: ſucederàn à eſtos otros mejores; y deſpues de los ſegundos, vendràn otros tercẽros tambien mejores; porque fuera de traerñ bajar glorioſamente, vivirán con obſervancia domeſtica, que ſerà entonces muy perfecta, y guardarán exactamente las Reglas.* Con que al grande Ignacio, Fundador; alma, y cabeza de eſte Inſtituto, le revela Dios, que ha de ir creciendo en perfeccion, en hermoſura, y gloria ſu immortal milagroſo edificio? Paes ſegun eſſo, quien pudo ſer el que inſpiraſſe en aquella pluma tan infeliz repetida clauſula, de que eſta fabrica avia de paſſar en breve tiempo à ſer ruina laſtimoſa, embolviendo en ſu eſtrago à la univerſal Iglefia? No añade poca luz à eſta profecia la gloria, que por tres ſiglos venideros, y aun por todos deſcubrio el Cielo al grande S. Franciſco de Borja para el dilatado cuerpo, de que era cabeza: ſiendo aquel eſpiritu el mas iluminado con las ſombras de una humildad tan ſubidamente profunda, que mereciò que hirieſſen los primeros rayos de el Sol en los capiteles altos de ſu fabrica. La miſma verdad aſſegura el abraſado eſpiritu de Santa Thereſa, quando deſpues de aver dicho en el Capitulo treinta y ocho: *De los de la Orden de eſte Padre, que es la Compañia de Jesvs, de toda la Orden junta he viſto grandes coſas: vilos en el Cielo con Vanderas blancas en las manos algunas vezes; y como digo, otras coſas de admiracion; y aſſi tengo eſta Orden en grande veneracion, porque los he tratado mucho, y veo conforme à ſu vida, con lo que el Señor me ha dado de ellos à entender.* Añade en el Capitulo quarenta: *Eſtando una vez en oracion con mucho recogimiento, ſuavidad, y quietud, pareciame eſtàr rodeada de Angeles, y muy cerca de Dios, comencè à ſuplicar à ſu Mageſtad por la Igleſia. Diòſeme à entender el gran provecho, que avia de hazer una Orden en los tiempos poſtreros, y con la fortaleza, que los de ella han de ſuſtentar la Fè.* Y aunque en algunas impreſiones ſe quiſo obſcurecer eſte blaſon de la Compañia, hurtando el nombre de ella, ſe hallò obligada à reſtituirle luego la embidia llorosa, por verſe deſcubierta.

Opuſc. 19. *Hoc attinet teſtimonio adverſus eos, qui epiſtolas plenas mẽdacii, & fraudulentiæ in Ordẽ dirigunt, & aures audientiũ polluunt.*

Y verdaderamente, que àzia los fines deſte ſiglo, tiempo en que intentò el mayor emulo aſſuſtar à la Igleſia, ſobre que el altivèz de la Compañia avia de ſer ſu tragica ruina, diſpuſo la Providencia, que dieſſe eſta Religion repetidas llamaradas de gloria. No es aſsi, que este año paſſado de ſeiſcientos y noventa y dos, en el vaſto Imperio de la China, recabaron los los Jeſuitas, deſpues de ſudor prolixo, de afàn continuado, de un ardentiſsimo zelo, ſiempre entre la perſecucion, y el martillo, aquel ineſtimable decreto de el Emperador, en que concede por todo ſu Imperio la deſeada libertad à la predicacion de Jeſu-Chriſto, à deſpecho de los Tribunales, de los Mandarines, y de ſus mentidos Dioſes? Y que expreſſaron gemidos funeſtos los Demonios por las eſtatuas de ſus idolos? No ha ſido eſte un grande dia para la Igleſia toda? Pues quien le ha conſeguido, no merece mas llamarſe ſu laurèl, que ſu ruina? Y dexando por aora tantas Naciones barbaras, nuevamente bañadas en luz por las bocas de los Jeſuitas, no ſon portentoſos ſuceſſos el deſcubrimiento, y converſion de las Islas Marianas, eſteriles de todo, ſino de victorias, ſiendo muchos los millares de almas, las que poco ha ſe contaban hermoſeadas con el Bautiſmo entre los brazos de los Jeſuitas? Sobre aver deſangrado ſus venas el inclito Martyr, y Caudillo Sanvitores, y otros de la Compañia, que cayendo atraveſſados de la furia, beſavan agradecidos la lanza, que los heria? Y ſi la pluma, unida à la fama, ò al penſamiento, quiſiere dàr rapidamente un buelo àzia el Chaco, hallarà nuevamente iluſtrado por los Jeſuitas aquel terreno, baſtante à dàr habitacion à un mundo, en mas de quinientas leguas de diſtrito, que las tinieblas fatalmente avian penetrado, hecho

Franciſco Garcia Vida de S. Ignacio, li. 4. c. 17.

D. Thom in præfa. Opu.

antes

Digitized by Google

antes alvergue triste de la noche cada entendimiento. Y desde este sitio, donde yà se vè el dia claro, diere segundo buelo la memoria àzia la nueva Francia, hallarà un rio de sangre, y otro de luz, que nacieron en las venas, y en las bocas de tantos animosos Jesuitas. Serà por ventura pequeño tymbre de esta perseguida tropa, aver tomado recientemente el Espiritu Santo la pluma de el divino Señeri, como eloquente sabio instrumento para descubrir en el infeliz Miguèl de Molinos al error, al engaño, y la corrupcion de el Christianismo? Es pequeño triunfo aver fixado con el primer tiro la mas lisa, y mas animosa piedra en la frente de aquel monstruo tanto mas crecido, y mas sobervio, quanto dissimulaba mas profundamente la desmedida proceridad de su engaño? Pero basta yà, no pudiendo negarse, que es durissima ley la que impone la calumnia à la Compañia, que despues de ciento y sesenta años de gloria, de Religion aprobada por un Concilio general, y tan repetidamente por la cabeza de la Iglesia, oprimida de trofeos cada rama, examinada menudamente, yà de la autoridad suma, yà de la razon, yà tambien de la embidia: acreditada con tan larga experiencia, aya de hallarse obligada à dàr satisfacciones, de que este cuerpo armado no es aquella fatal maquina de la astucia, que ocultaba el fuego, y la ruina de Troya. Hà, que la hypocresia, y la mas engañosa cautela tienen vida mas corta en los decretos de la Providencia!

§. IV.

BOlvamos apresuradamente al assumptò de donde me arrebatò, ò el zelo, ò no sè quien, la pluma de la mano. Despues de aver hecho tan amorosas expresiones àzia la Compañia el Venerable Pio Quinto, porque no se creyesse, que no passaba de la lengua este grande aprecio, le comunicò à la mano, y bolviò à derretir su piedad en beneficios, honores, y privilegios. Expidiò una Bula, en que manda, que la Compañia pueda tener abiertas sus Aulas à las ciencias à todas horas, aunque estuviesse en las mismas Ciudades florida la enseñanza en las Universidades, y Escuelas publicas. Que los que oyessen à los Jesuitas en dichas Aulas, debian ser admitidos à los honores, y à los grados de Maestros, como si huviessen cursado los Patios, concediendo en esta Bula honores de Universidad à cada Colegio de la Compañia: favor, que tuvo origen en las reboluciones contra el Colegio, y estudios de Valencia, pues siempre ha nacido de una persecucion un Laurel à la Compañia. Vino à Roma el docto Padre Possevino, Rector de el Colegio de Aviñon, donde hizo solemne profession en mano de Borja: y hallandose por aquel tiempo la Ciudad con una reprehension de el Papa por algunos excessos, que llegaron à su noticia, se persuadiò cada Ciudadano à que avia sido influxo secreto de el Padre Possevino. Añadiòse à esta sospecha la de que solicitaba introducir el Santo Tribunal en Aviñon: y la de aver puesto en manos de su Santidad zelosamente un papel, en que se señalaban algunos Hereges ocultos, que manchaban su pureza à la Fè por aquellos contornos. Rebolviò el Magistrado, la Nobleza, y la Plebe su ira contra el Colegio: era tan obscura la tormenta, que ni la razon alumbrava, ni el Cielo se distinguia. Con el primer aviso, que tuvo, escriviò Pio Quinto una carta al Ayuntamiento en abono de la inocencia de Possevino, otra al Arzobispo, otra al Nuncio, y otra à Georgio, Cardenal Armeniaco, en que dize tantos elogios de la Compañia, que agota los colores à la eloquencia: con que la tempestad, que amenazaba naufragio, parò en Santelmo. No expressa menos este alto concepto de la Compañia en otra carta al Arzobispo de Colonia, que pareciò trasladarla à este lienzo, para credito de todo lo que el pincèl huviere dibujado en este punto. Año de 1568.

A NUESTRO AMADO HIJO Salentino, de los Condes de Isemburg, electo Arzobispo de Colonia.

PIO PAPA QUINTO.

AMadò Hijo, salud, &c. Tenemos tanta satisfaccion del cuydado, y diligencia con que la Compañia de Jesvs se emplea en el aprovechamiento, y salud de las almàs (y vos tambien creemòs, que lo sabeis) que nos parece, que el Señor, con su inefable Providencia, la ha embiado, è instituìdo en estos miserables, y calamitosos tiempos de la Iglesia. Porque assi como los Hereges, à guisa de Vulpejas, procuran arruynar, y destruir la Viña de el Señor, assi estos

Digitized by Google

ſus fieles Obreros , y diligentes Miniſtros con ſu continuo trabajo , ſe eſfuerzan à defenderla , cultivarla , y dilatarla : arrancando las eſpinas de las heregias , y la cizaña de los vicios , y las malezas , que en ella ſe crian ; y plantando , è ingiriendo todo lo que es fructuoſo , y puede aProvechar. De manera , que por averſe viſto los grandes , y varios provechos , que la Santa Igleſia ha recibido de eſta Compañia , por la piedad , caridad , y pureza de coſtumbres , y ſanta vida de los que en ella viven , dentro de pocos años ha crecido tanto eſta Religion , que apenas ay Provincia alguna de Chriſtianos , donde no tenga algunos Colegios yà fundados. Y pluguieſſe à Nueſtro Señor , que tuvieſſe muchos mas : eſpecialmente en las Ciudades , que eſtàn tocadas , ò inficionadas de heregias. Por eſtas razones debemos abrazar , y amparar con paternal cura toda eſta Compañia : como lo hazemos , y avemos querido encomendaros afectuoſamente el Colegio , que tiene en la Ciudad de Colonia. Porque en gran manera os aveis de alegrar de tener Colegio de la Compañia en eſſa Ciudad : en el qual hallareis muchas ayudas para exercitar loablemente el oficio de Paſtor , y la carga , que aveis tomado ſobre vueſtros ombros con grande eſperanza , y expectacion nueſtra. De manera , que ſino tuvieſſedes à mano tales Miniſtos , los avriades de buſcar con grande cuydado , como lo han hecho otros muchos Prelados. Por tanto , os e xortamos , y encargamos , que abrazeis con vueſtra benignidad al dicho Colegio : y le ampareis , y defendais de qualquiera contradiccion , y moleſtia , para que pueda pacificamente emplearſe para bien , y provecho de las animas , y utilidad de la Republica en todos ſus miniſterios : y particularmente en enſeñar , y doctrinar la juventud , conforme al loable Inſtituto de ſu Religion. Y finalmente , que tengais al dicho Colegio por muy encomendado , procureis que tenga lo que ha meneſter para ſu ſuſtento : en lo qual hareis lo que la dicha Compañia merece , y lo que debeis à nueſtra Perſona , y à la reverencia de eſta Santa Silla. Dada en Roma en nueſtro Palacio de San Pedro à 21. de Mayo de 1568. en el tercer año de nueſtro Pontificado. Antonio Florivelo , Obiſpo Avelino. En eſte papel trasladò Pio Quinto ſu alma , y el concepto , que tuvo formado de la Compañia : pudiendo eſta carta ſola ſervir de mordaza à la mas libre pluma , pues lo fuè entonces à la lengua de la malicia.

Y ſi no baſtaſſe tanto eficàz argumento para acallar el rumor vano , que avia eſparcido el odio , ſobrava el avernos dado el Colegio de la Penitencia de San Pedro. Conſtaba entonces eſta maquina de doze Columnas , ſiendo un Cardenal la mas noble , y la primera , y las otras onze bien preciosas , bien firmes , y muy ſabias. Pero ſucedia , que eligiendo à un hombre docto para eſte exercicio , y no pudiendo muchas vezes aſsiſtir por sì meſmo, nombrava Vicario , ò ſubſtituto , tal vez poco ſabio , y algunas poco digno. Ocupaban muchos individuos iluſtres de varias Religiones aquellas Prevendas , ò Sillas , mezclados entre otros Sacerdotes de eſplendor , y prendas ; y haziendo aora reflexion Pio Quinto ſobre el eſtado de eſte Colegio , le pareciò , que no ſolo habitaba en èl la confuſion , por la multitud de lenguas , ſino tambien por la muchedumbre de profeſsiones diſtintas. Trazò , pues , altamente reducirſe à un cuerpo uniforme , porque animado de un miſmo eſpiritu , fueſſen mas unidas , y mas vivaces las operaciones de aquel noble cuerpo. Y hallando oportuna à la Compañia para eſta maxima , que avia de ocaſionar tanta novedad en Roma , la participò al Padre Franciſco , por medio de el Cardenal Alciato , que ſubſtituìa el oficio de Penitenciario mayor en nombre de el Santo Cardenal Borromèo. Afligiò eſte honor à Borja mucho mas , que la perſecucion padecida. Conſultò con los Padres Aſsiſtentes eſta materia ; y deſpues de ſeſsion prolixa , ſe reſolviò , que hizieſſe una repreſentacion humilde al Papa , ſobre el difícil aſſumpto de juntar individuos tan ſabios , como los que pedia aquel Theatro , ſin que la practica de eſta empreſſa fueſſe con grande menoſcabo de otros Colegios , y Provincias de la Europa. Que eſte honor concitaba de nuevo la emulacion contra la Compañia , y aquel diente inſaciable de la calumnia la morderia rabioſamente , haſta deſpedazarla : y mas viendo Religiones tan ſabias , y tan numeroſas en la Igleſia , que llenaſſen el zelo de ſu Santidad , y la expectacion de Roma. Que ſe hazia injuria à los que fueſſen deſpojados de aquella ocupacion honroſa , no ſiendo poco ſenſible , que huvieſſe de ſer el inſtrumento la Compañia.

Leyò el Pontifice eſtas razones mas vivas , que eficaces: bolviò à leerlas , y paſ-

Digitized by Google

passò à meditarlas; y llamando resueltamente à Borja, le mandò, que obedeciesse sin replica, humillò el Santo su razon con la cerviz, y entresacó los hombres mas sabios de la Compañia, año de mil quinientos y setenta, Theologos, y Canonistas, versados en variedad de lenguas. Y recabò de su Beatitud, que huviessen de estàr subordinados en todo al General, que pudiesse elegirlos, y removerlos à su arbitrio, como à qualquiera otro Subdito, quando los nombraba antes el Papa, y era ocupacion perpetua. Añadiò à este nuevo favor el Santo Pio Quinto, señalando renta suficiente para los Penitencieros, y los Hermanos, que avian de componer un Colegio numeroso: estableciendo tambien, que oyessen quatro Hermanos la Theologia Moral en aquella Oficina, donde ocurren los casos mas arduos de una conciencia. Nombrò el General Borja al Padre Toledo, para que desde el Vaticano governasse el nuevo Colegio, y al Padre Gaspar Loartes por Substituto, ò Vice-Prefecto. Y aunque luego que espirò el Pontifice Pio Quinto intentò la Compañia eximirse de este cuydado, no quiso admitir sus ruegos Gregorio Dezimotercio, porque se vieron tales efectos de la gracia, que enmudecieron à la embidia, rompieron en elogios la fama, y alegrando à las cenizas de Pio Quinto, añadieron troféos à su preciosa Urna.

CAPITULO IX.

PASSA BORJA ENFERMO à Loreto, y buelve milagrosamente convalecido. Consigue licencia para copiar aquella Imagen Divina, que el pincèl de San Lucas hizo venir en una tabla. Suspira por dexar el Generalato de la Compañia. Haze la primera translacion de las cenizas de San Ignacio al fòn de la Musica de el Cielo.

§. I.

DEsde el instante en que Borja fuè constituido Cabeza de la Compañia, hasta en el que reclinò la suya, nunca supieron sus ojos lo que era vivir enjutos, ò serenos: lloraba tristemente debaxo de el yugo, haziendo la costumbre, que la respiracion fuesse suspiro: mas aquella parda nube dexaba en su seno el vapor amargo, y terrestre, derramando solo el agua mas dulce. Por mas de un año hizo larga oracion cada dia, y alguna señalada penitencia, para mover al Cielo à que quitasse de sus ombros aquella insufrible pesada honra: y aunque callando el motivo, pidiò oraciones, y sacrificios à toda la Compañia. Y con esta ocasion estableciò Borja despues aquella ley, de que cada semana digan todos los Sacerdotes una Missa, y los Hermanos una Corona por la intencion del General de la Compañia. Hablò un dia à los Assistentes con mas copia de lagrimas, que de vozes: dixoles, que deseaba juntar en Congregacion general à la Compañia, para que se compadeciesse de su flaqueza, que esperaba de la piedad de sus Hijos le dexassen libres aquellos ultimos años, que yà no podian ser muchos, teniendo en su edad, en sus achaques, y en sus cuydados tres mortales enemigos. Si esta fabrica de el cuerpo, dezia, se và yà desmoronando sobre el sepulcro, como podrà servir de columna, à otro tan gigante edificio? Ay, que la estatua de oro està mal segura sobre pies de barro! Yo soy un anciano tronco roìdo de la carcoma, y del tiempo, à cuyo piè no se puede arrimar, sino el susto, y à cuya sombra aun el caminante fatigado durmiera inquieto. Yà no puedo, yà me rindo al dolor, y al peso. Año de 1568.

Alentaron los Padres Assistentes su desmayo, hasta borrarle del alma aquel pensamiento. Representabanle los embarazos, los viages prolixos, y considerables gastos de una Congregacion general, quando no avia otro pretexto, ni otro fin, que ò su alivio, ò quizà su amor proprio. Fuera de que el assumpto, de que la Congregacion viniesse en aliviarle de aquel peso, era tan dificil, y tan ardua empressa, que no podia ser objeto de una prudente esperanza. Que San Ignacio, y Laynez avian manifestado el mismo deseo; pero que retraidos de el escrupulo en tan considerable gasto, avian cedido luego, sacrificando sus ultimos suspiros al imposible blanco de sus deseos. Que este grande edificio no le sostenia el ombro flaco, sino la prudencia, y el espiritu, y que aquella Diosa acostumbrava vivir en casas de barro las mas derrotadas de el tiempo, y buscava en las selvas los troncos menos robustos, y mas ancianos. Y que por ultimo la humildad no podia ser virtud sin la discrecion. Reconociò Francisco, que estas

Digitized by Google

razones tenian tanto peso, como el que sentia sobre su corazon con el Generalato. Empezò à meditar algun camino menos embarazoso, recabando el acierto con ayunos, disciplinas, y sacrificios, en que le acompañaban los Subditos. Visitò entre tanto las Casas de la Compañia de Roma, precediendo mucha oracion, y lagrimas à cada visita; persuadido à que al passo, que en Roma floreciesse la Compañia, se veria florecer en las demàs partes de la tierra. Despues de un año, en que consagrò tantos gemidos à este assumpto, no le socorriò con otro medio la memoria, que el de convocar una junta, à que assistiessen dos vocales con el Provincial de cada Provincia. Yà San Ignacio avia dexado establecida esta importante maxima, para que juntos tres hombres sabios de cada Provincia cada tres años en Roma, discurriessen sobre el estado de la Compañia, confiriessen los medios conducentes à su progresso, y à la mayor gloria: para reconocer, si en algun arco, ò alguna piedra hiziesse vicio esta fabrica: y para resolver si convenia, que se convocasse Congregacion General. Practicò el gran Diego Laynez este dictamen de Ignacio, las vezes que lo permitiò el temporal borrascoso: despues en la Congregacion segunda, en que fuè elegido Borja, quiso que se discurriesse con atencion sobre esta materia: y aun deseaba, que se resolviesse Congregacion General cada siete años, ò por lo menos cada nueve, porque la Compañia toda hiziesse frequente reflexion sobre si mesma, perficionando con la vista su admirable arquitectura, previniendo reparos à qualquiera ruina: y tambien, porque sirviesse de freno dorado al imperio despotico.

Y aviendose altercado sobre este punto, se resolviò la Congregacion de Procuradores cada trienio, cuyo principal assumpto fuesse discurrir sobre si era necessario, ò conveniente, que se juntasse Congregacion General: camino, por donde ocurria la prudencia al daño, ò peligro de qualquiera extremo. Y por el Otoño deste Año de sesenta y ocho fuè la vez primera, que se viò practicada con todas las formalidades de ley rigorosa esta junta. Y por hallarse doliente Borja, presidiò en ella el Padre Everardo Mercuriano, Assistente de Germania. Pero en vano esperaba Borja alivio de un remedio tan desesperado, que le confirmaba el mal con la misma razon de quexarse de èl. Apenas se vieron juntos los congregados, quando saliò uniforme el dictamen de entre la variedad de tantos entendimientos, sin tropezar alguno, ni en la duda, ni en la lisonja, que no ignoraban se haria à su cabeza. Quedò atravessado con este favor el Santo Borja, viendo yà mas de lleno el semblante al imposible, que pretendia, y que su cuello quedaba esclavo perpetuo de el yugo, que quisiera facudir del alvedrio. Oyò con rara mansedumbre, y zelo los postulados de las Provincias, y de cada Colegio. Atendiò à sus representaciones con singular cuydado: encargò mucho la benignidad à los Prelados con sus Subditos, y salieron de Roma cargados de admiraciones, y de exemplos aquellos votos. Por este tiempo, hallandose un dia mas convalecido, combidò à comer en el Colegio Romano al Cardenal Cervantes, su fiel amigo, y entonces Arzobispo de Salerno, al Señor Covarrubias, Principe de la Jurisprudencia Canonica, y despues Presidente de Castilla, y à los Inquisidores, que avian passado de España à Roma à la dependencia del Arzobispo Caranza. Leyeron los Estudiantes Jesuitas mucha variedad de elogios, y Poemas en diversos Idiomas, esparciendo las Musas las flores mas cortesanas, y mas vivas sobre las mesas.

Año de 1568.

§. II.

En esta ocasion escriviò el Santo Borja una carta llena de espiritu à toda la Compañia: en ella describe à pedazos su alma, dibujandola en las virtudes, que deseava ardiessen en verdadero Jesuita, llegando su pluma con el buelo hasta la mas alta cima: hasta los ultimos espacios de una valiente idèa: y hasta todo lo que puede consebir una grande, y musica fantasia. Hallòse herido de una calentura porfiada, y peligrosa, lamiendo con repetidas accesiones las venas, mordiò venenosamente su vida al Borja, y à los Subditos, y Medicos sus esperanzas. Estuvo ocho meses atado immobilmente al sufrimiento, sin tropezar la voz en un gemido, entregando à mas noble llama todo lo que dexaba de abrasar la calentura. Recreaba frequentemente su espiritu con las dulces memorias de la Casa de Loreto, que era su comun refugio, embiando su mismo corazon peregrino al santuario desde su pecho. Diver-

Digitized by Google

vertido un dia en este pensamiento amoroso, reconociò, que los sentidos iban perdiendo el governalle, y el rumbo; y sin saber el modo, ni el sitio, solo pudo advertir, que estaba lexos de si mesmo. En aquel extasi prodigioso le fuè revelado, que le aguardava la salud en el umbral de Loreto, que emprendiesse este viage sin susto, aunque pareciesse sobre las leyes de la prudencia, y contra las reglas de la medicina. Obedeciò prompto, buelto en si Borja, y empezò à disponer luego su jornada; clamaban los Medicos, los Subditos, y algunos Cardenales amigos; y Borja para ocultar el secreto influxo, confirmò esta peregrinacion con voto; y assi respondia, que era preciso cumplir una obligacion tan forzosa, antes que peregrinasse de este mundo el alma: que iba mas à pagar un voto, que à buscar remedio, aunque tambien esperaba este alivio en aquel centro dichoso, donde hallò salud todo el linage humano bien enfermo.

Vieron tan resuelto el espiritu de Borja, que yà resistian cobardemente el amor, y la prudencia. El Cardenal Pacheco le rogò, que fuesse en una Litèra, yà que resolvia viage tan importuno: rindiòse à la razon, à la autoridad, y à la porfidia aquel humilde peregrino; mas reconociendo, que la Litèra, que se le avia embiado, era mas vistosa de lo que deseaba el amor à la pobreza, hizo que se alquilasse otra, y sin dàr tiempo à nueva porfia, se entrò sobre los brazos de sus Subditos en ella. Con el movimiento del camino, se agitò tambien el mal con nueva furia, ardiendo hasta la litèra, y mucho mas aquella alma, que libre de todos los cuydados, que dexaba en Roma, se abanzava à la Divinidad hermosa como rayo fulminado àzia la altura. Pero quando se acercabaa al feliz sitio, donde caminaba arrebatado, facando con alguna dificultad la cabeza para saludar el nido de la felicidad humana, que desde una colina se descubria; sintiò que el mal, ò menos grossero, ò cobarde esta vez, iba saliendo fugitivo de sus venas con la misma prisa, con que se iba acercando Borja à la Santa Casa. Estaba atonito con la novedad, que sentia, caminaba fixos los ojos en la Estrella, que influìa serenidad en su vida: y à poco trecho del umbral sagrado, hallò en si una nueva juventud, y un vigor desconocido, refloreciendo la edad à vista de aquella alta cuna, que mereciò al Autor de la Vida: conociò yà por esta experiencia, yà por noticia mas segura, y mas clara, que avia dexado sus venas la calentura, no ossando acercarse la enfermedad al alvergue de nuestra salud. Saltò de la Litèra, arrojandose à besar el suelo de aquel bolante edificio, donde las piedras supieron mudarse en plumas, despues que fueron nido de aquel Paraninfo con alas: Alli se detuvo el Santo, lleno de dulzura, y de agradecimiento, girando todo el dia, y mucha parte de la noche su espiritu en un buelo remontado. Recibiò escondidos favores de Maria, ofreciò à sus pies, y à su sombra toda la Religion, de que era Cabeza. Daba gracias por aquella salud repentina, y milagrosa, y ofrecia bolver à consumirla en obsequio de quien se la prestaba. Queria dàr la buelta à Roma, y no hallava camino, ni puerta: arrancabase de aquel dulce sitio, y al salir hallava menos el corazon dentro del pecho: bolvia en busca suya, y hallava nueva razon de dexarle bien perdido.

Partiò al fin à Roma, no solo convalecido, sino tan robusto, que parecia aversse passado el alma à otro Templo. Sacò de aquella Casa Divina, un nuevo deseo de crecer en las virtudes, y unas ansias de amor tan ardientes, que bastaban à rendirle todo el esfuerzo, que le avia concedido el milagro: de suerte, que aviendo sido hasta entonces la admiracion de Roma su exemplo, pudo hazer novedad aora la agitacion fervorosa de su espiritu. Dezia, que aora empezaba, que se le avian renovado juveniles fuerzas, para que hiziesse las penitencias mas crueles por sus culpas: y que lo experimentaba en su cuerpo, le enseñava la renovacion de su espiritu. Deseava desempeñar su reconocimiento en obsequio de Maria, y colgar su corazon por voto à su memoria. Visitava con frequencia aquella Sagrada Pintura, en que el pincèl de San Lucas fuè Evangelista de las perfecciones de Maria en una tabla, para competir con su pluma: dibuxando su fantasia con tanta felicidad el objeto, que contemplaba, que le trasladò vivo, y parece, que tambien moviò su pincèl como su pluma el Espiritu Santo. Fatigava mucho à Borja el deseo de vèr copiado este Original Divino: assumpto, que hasta entonces no avia emprendido corazon alguno; ò porque se temia, que avia de turbar los colores el respeto, y que no se avia de permitir al lienzo: ò porque parecia ossadia de la idèa atreverse à imitar el pincèl de un Evangelista. Pidiò licencia al Cardenal Borromèo el Santo Borja, sabiendo, que tocaba à su Purpura el honor, y el cuydado

Año de 1569.

Digitized by Google

do de aquella Igleſia: y aviendola obtenido, hallò reſiſtencia en el immediato, que ſubſtituìa al inſigne Borromèo. No deſmayò la confianza de Borja en eſta reſiſtencia, y echandoſe à los pies del Papa, recabò, que no ſe le dificultaſſe la empreſſa, porque ſe perſuadiò Pio Quinto, à que Borja ſe hallaba altamente inſpirado. Y es aſsi, que eſcondia en el ſeno mas oculto de la confianza no sè que impreſsion ſecreta de Maria, que guardò para tan fiel eſclavo ſuyo eſta gloria, deſpues de tantos ſiglos, que ſe avia negado à la copia, y aun à la idèa, como el roſtro de Alexandro, ſe reſervò para un Apèles ſolo.

Buſcò el General Borja un famoſo pincèl, valentìa de la Italia, y alma de la pintura, el qual ſe hallò algo confuſo, medroſo de quedar ciego por muy oſſado. Mas era tan ſubida de punto la opinion de Borja, que el Pintor ſe rindiò à ſu elocuencia, llevando en el pincèl la deſconfianza, y la diſcrecion, y la confianza en la Divinidad oculta, que veneraba en el Santo Borja. Partieron juntos à Santa Maria la Mayor, quando no avia mas teſtigos, que la luz. Mirò atentamente aquel Pintor dieſtro àzia el ſemblante hermoſo, bebiendole rayo à rayo: ſacò el pincèl, y empezò à temblar la mano, haſta que bolviò los ojos àzia el ſemblante de Franciſco, cuya ſerenidad templò la abundancia de reſplandor, con que le cegaba el roſtro Divino, y hallò que eſtaba orando, clavada la viſta en la Imagen glorioſa, con mas viveza, que el Pintor al querer cop arla. Cobrò la ſeguridad en el pecho, y en el brazo, reconociendo luego, que le governaba el pincèl un inſtinto apreſurado, y que otro le dictaba lo que èl eſcrivia. Sacò en breve tiempo tan parecida la copia, que quien ignoraſſe lo que avia ſucedido, podria penſar, que avian robado el Original de ſu Trono. Corriò luego la fama, que acompañada del zelo de Borja, llenò de eſtas Imagenes los dominios todos de la Igleſia, con indecible gloria de Maria, que quiſo honrar con ſingulares prodigios eſtos retratos ſuyos, eſpecialmente aquellos, que eſparciò la mano del Autor de eſta hazaña: y aun le pagò al miſmo Borja eſta fineza, hablandole repetidas vezes aquel traslado, y tomando voz yà la tabla, yà el lienzo. Pio Quinto bañò con ſu llanto la primera copia, admirò la luz ſecreta, y la confianza de Franciſco, y celebrò el primor del retrato, de cuyo pincèl aun el de San Lucas miſmo pudiera quedar zeloſo.

§. III.

POR el Eſtìo deſte miſmo Año ſe retiró à Fraſcati el Borja divino à paſſar algun noviciado de la nueva vida, en que reflorecia ſu cuerpo y ſu eſpiritu. Mas no olvidandoſe de que era Piloto de un Galeon combatido, eſtaba hecho Atalaya deſde aquel ſitio alto, obſervando el Cielo, mirando al Mar, al Puerto, y al Eſcollo, y por todas partes tanto Baxèl enemigo. Deſpachò nuevos Viſitadores à las Provincias, eſcriviò deſde aquel ſitio varias Cartas, iluſtrando la Compañia, y arrojando luz ſobre los Provinciales, y Rectores, con aviſos admirables, y con ſantas leyes. Eſcriviò tambien deſde Fraſcati à los Padres de Portugal, que empleaban intrepidamente ſu zelo con los heridos del contagio, animandolos à ſer victimas del fuego. El miſmo Verano à treinta y uno de Julio, ſegun la Hiſtoria de Sachino (antes de aver paſſado à vacar à la contemplacion en aquel ſitio ameno) hizo la primera translacion de las Reliquias de Ignacio, cenizas de un fuego tan activo, que aun eſtaban calientes à peſar del tiempo, y del horror frio. Porque fabricando la magnificencia del Cardenal Farneſio, Templo ſumptuoſo à la Caſa Profeſſa, fuè neceſſario abrir los cimientos por el ſitio mas noble de la Igleſia antigua, y remover à otro nincho la Urna, en que alentaba el cadaver de aquel grande Patriarca. Año de 1569.

Hallavaſe el Padre Julio Mancinelli en Roma, aquel que fuè alma del eſpiritu de Profecia, y raſgò el velo mas delicado al ſiglo futuro, ſiendo regalado frequentemente del Cielo. Viſitò la tarde antes de la translacion el Sepulcro de Ignacio, ignorante de que otro dia huvieſſen de ſer trasladadas ſus cenizas, quando oyò cantar los Angeles al ſon de muchas Cytaras: perdiò con la dulzura los ſentidos todos, arrebatados de muy atentos, y ſolo eſcuchava la razon el aſſumpto de aquella armonìa, conſagrada à la memoria de aquel abraſado Patriarca. Repetian los Angeles en diſtintos coros: *Benedictus Deus in ſecula: exultabunt ſancti in gloria*, y luego el *Gloria Patri*, formando un elogio à Ignacio en cada cuerda. Duró mas de veinte horas eſta ſonora alabanza, haſta que colocaron en nuevo ſitio la Urna, que entonces enmudeciò aquella armonia, y empezò à cantar eſte prodigio la fama. No ſe duda, que eſcuchó aquel muſico eſtruen-

Digitized by Google

truendo el Santo Borja, que tenia tambien templada la fantasía. Mas aun escuchò en la razon, y en los afectos otra mas dulce melodia menos ruidosa, y mas delicada; porque à la presencia del Cadaver Santo, hizo recuerdo de aquel sublime espíritu: considerava, que aquella boca avia sido organo de la prudencia, y que los dictamenes de su pluma se fomentaban en las divinas alas de la Paloma: rogaba con silencio humilde al espíritu, que avia sido Deydad en aquel cuerpo, que no le permitiesse declinar, ni un breve passo de la alta senda, por donde deseava que caminasse su Instituto. Y de este favor, que se le avia concedido, daba gracias repetidamente à S. Ignacio: y aun las dexò escritas en sus Efemerides sagradas. O què consuelo, dezia, es el que baña mi pecho, y mi rostro de aver conducido este Baxèl, à pesar de los bayhènes furiosos del Mar, y del viento, por el mismo rumbo, que me dexò señalado este immortal sabio Piloto.

Y avrèmos de confessar, que esta fuè una de las raras providencias, con que Christo guarda, y fomenta la Compañia de Ignacio: porque Borja, que se hallaba cabeza, y dueño absoluto de este noble cuerpo, tenia un corazon todo inclinado à la soledad, y al retiro, hasta penetrar sus mas escondidas malezas al desierto: estaba enamorado de aquella vida penitente, que le compite en sangre al martyrio: tenia intimo trato con el Papa Pio Quinto, añadiendose à las prendas de la confianza, y del amor mutuamente abrasado, las de la obediencia, y del respeto: viòle no solamente inclinado, sino resuelto à mudar las principales vasas del Instituto: ocasion en que el genio proprio hallava en la obediencia el mas hermoso colorido. Y con todo esso aver mantenido inviolada la pureza del Instituto, como avia salido de la fragua de Ignacio, no puede dexar de atenderse como prodigio, y milagroso argumento de lo que Dios ama este perseguido rumbo. Y assi dize la Historia de la Compañia, y lo avia dicho antes el Padre Polanco en su manuscrito, que el mundo todo admirò en este sucesso la singular providencia, con que Dios atiende à la Compañia: y que el Espiritu Santo avia elegido à Borja para alma de la mente de su ilustre Patriarca. Mas yà dexo la admiracion, y el assombro, considerando, que no pudo tener espíritu diferente de Ignacio, el que avia bebido en el mismo original sus maximas, su luz, y su exemplo: y aun le avian traido à ilustrar su gremio las oraciones de Ignacio, y no se le daba el Cielo para que viniesse à borrar los dictamenes de su espíritu: ni avia de servir de castigo lo que se daba con favor, y como premio.

CAPITULO X.

ADMIRABLE FAVOR CON QUE Dios honra à la Compañia en San Francisco de Borja, à quien revela la felicidad eterna por espacio de tres siglos, à todos los que perseveraren, y murieren dentro de esta Barca.

§. 1.

PAra tocar delicadamente esta materia, quisiera yo, que me prestasse la discrecion su pluma, y Apèles el pincèl, y la fantasía, debiendo formar antes aquella advertida protesta, de que no ossarè dàr mas credito à esta revelacion gloriosa, que el que dicta una fé humana, à quien alumbra la prudencia, y los testimonios mas fidedignos en el hecho de una Historia. Escriviòla entre otros el Venerable Padre Lancicio; el Devoto Padre Eusebio, el Autor del Libro, intitulado, Imagen del primer siglo; Don Francisco de Borja, en la Vida de su Santo Bisabuelo, que en Idioma Latino sacò à luz con las Obras del Santo: El Padre Engelgraue, y otros diligentes Escritores, que omito. Y primero serà bien formar una narracion sencilla de este sucesso, passando despues à descubrir la solidèz, y el fondo, poniendo à luz publica toda la firmeza, sobre que esta verdad estriva, y que sirve de cimiento à esta gloria contra el engaño, y la embidia. Hallavase una mañana San Francisco de Borja en oracion sossegada, siendo General de la Compañia por los años de mil quinientos y sesenta y nueve en la Casa Professa de Roma: contemplava el Baxèl de que era Piloto, combatido de la saña del viento, àzia una parte atendia vezino el escollo, àzia otra el enemigo, en lo alto ceño, y baxìos en lo profundo. En este conflicto clamaba à Dios desde lo mas intimo del seno de su espíritu contristado, y entregava à la Providencia el gouierno, quando se hallò enagenado de sì proprio, y conducido à una region de luz, mientras quedava extatico el cuerpo, dormido el Piloto blandamente en la Popa al sañudo fiero són de la tormenta, que se le representaba. En este rapto prodigioso, perdido entre la mucha luz el discurso, le fue-

Lancic. t. 2. opuſ. 17. lib. 2. cap. 1. P. Euſeb. en la Vida de San Franciſc. de Borja, l. 5. c. 26. D. Francisco de Borja en la Vida del Santo, que està al principio de el tomo. El P. Engelgrave, &c. Año de 1569.

Digitized by Google

fueron revelados los grandes progreſſos, y los triunfos, que avia de lograr en la mar, y en la tierra aquella Nave Capitana, que ſu timòn regìa: que avia de arribar victoriosa à la Playa, ſin que pereciesſe Soldado alguno, ni Marinero de toda aquella immenſa ttopa, ſi perſeveraſſen animoſamente dentro de ella: que todos avian de ſalvar la vida à peſar de la borraſca, no ſolo mientras tuvieſſe el governalle ſu prudencia, ſino por el eſpacio de trecientos años ſucceſsivos, ſiendo mas feliz de lo que las fabulas ſoñaron de la Nave de Argos, en el mar regalada de los vientos, y en la tierra conducida ſobre reales ombros. Y parecido al famoſo Baxèl, cuya Antena victoriosa deſcanſa ſobre los montes de Armenia con el nombre de arca: *ut ſalvetur univerſum ſemen in ea.*

Eſtaba mudo el Santo con eſte favor divino, no cabiendo tres ſiglos de felicidad en pocos inſtantes de gozo: y para acabar de ſumergir en luz, y en conſuelo aquel eſpiritu, bolviò à iluſtrar con mas copia ſu entendimiento, y à ſonar con mas expreſſion en ſu alma aquella voz luminoſa, aſſegurandole, que en los trecientos primeros años, deſde la fundacion de la Compañia, no ſe avia condenado, ni ſe avia de condenar alguno de quantos avian vivido, vivian entonces, y vivirian deſpues haſta morir perſeverante en ellas; porque queria benigno el Cielo concederla el privilegio, que avia diſpenſado à la Venerable Religion de S. Benito. No cupo en la eſtrechèz de un corazon humano favor tan immenſo; y aſsi recobrandoſe Franciſco, prorrumpiò en algunas demonſtraciones ſenſibles de gozo, con aquel furor diſcreto, que es la mas alta armonia del juizio: Eſcuchò eſtos exceſſos ſu humilde compañero el Hermano Melchor Marcos, y acercandoſe à Borja, en cuya voluntad dominaba, deſde que S. Ignacio le diò la llave de ella, empezò à eſtrañar aquellos ademànes de alborozo, y aquel nunca viſto exceſſo, à que reſpondiò ſolo con eſta exclamacion el Santo: *O ſi mi Hermano Marcos ſupiera quanto ama Dios à nueſtra Compañia!* Eſta reſpueſta daba nuevo motivo al Hermano para inſtar en la pregunta: y Borja, ſobre eſcucharle ſiempre con reſpeto, ſe hallaba aora impelido arrebatadamente del Eſpiritu Santo: y no cabiendo yà todo un Occeano en ſu pecho, empezò à reboſar el conſuelo en tres arroyos, uno de eloquencia, y dos de llanto: y le dixo, lo que deſpues afirmò varias vezes con juramento el meſmo Hermano, y lo que ſu pluma dexò eſcrito en un libro pequeño, donde apuntaba con recato los prodigios, que obſervaba en ſu Santo Compañero, General, y Subdito; y las palabras formales, que ſe hallaron eſcritas de ſu mano ſon eſtas: *Eſtando en Oracion el Santo Padre Franciſco de Borja en Roma, y acabando ſu Oracion, oyò el Hermano Marcos, que daba unos gritos en forma de jubilos notables, y unas vozes, como deſconcertadas: y movido de la novedad, y llegando el dicho Hermano al Padre à preguntarle, què vozes eran aquellas? Importunandole una, y mas vezes, dixo: Hermano no me cabe en mi pecho el gozo, y el contento, que ha recibido mi alma. Porque ha de ſaber, que Dios ama mucho à eſta ſu minima Compañia, y le ha hecho merced tan ſeñalada, y favor tan ſingular, que me ha revelado, que ninguno de quantos han vivido, y viven, y vivirán en la Compañia, y murieren en ella, ningnno deſtos ſe condenarà, por eſpacio de trecientos años: merced, que le concediò à la Religion de San Benito.* En la miſma ſubſtancia, y caſi en la miſma forma, refiere eſte ſuceſſo la Provincia Flandrobelgica en la imagen del primer ſiglo de la Compañia, que ſacò à luz año de mil ſeiſcientos y quarenta, pues refiriendo, que el Hermano Marcos hallò al Santo Borja embuelto en lagrimas de alegria, perdiendo ſu compàs la entereza, añade: (lo que trasladò de otro original, que el miſmo Hermano avia eſcrito para conſuelo de alguno, ò que ſe le avia dictado) *Ruegole le deſcubra la cauſa de tan grande conſuelo, y como no ceſſaſſe de apretarle, è inſtarle, finalmente entendiò del Padre Franciſco eſto. Sepa Hermano Marcos (eſtas ſon* (dize el Autor de aquel libro) *ſus palabras con fidelidad trasladadas) que Dios ama grandemente à la Compañia, y que la ha concedido la merced, que antiguamente al Orden de San Benito, que en los primeros trecientos años ninguno ſe condene, que perſeverare en ella haſta la muerte.* Mas, ò Dios, y que voz tan apacible, y tan regalada, eſta que ſonò en las orejas, y en el corazon de Borja! Què dulce terremoto aquel, que agitò à ſu eſpiritu, pudiendo dezir con furor profetico: *Tercentum tonat ore Deus.*

Imago primi ſæculi, c. 8.

Virgilius.

Quizà por eſte motivo diſpuſo la Providencia, que Monſerrate fueſſe cuna del eſpiritu de San Ignacio, iluſtre Monaſterio de el grande Padre San Benito, donde no ſolo dexò pendiente ſu eſpada, ſino un corazon de fuego, y de cera: por-

que

Digitized by Google

que avia decretado conceder à su esquadron animoso el mismo privilegio, y la misma gloria, con que avia ilustrado la noble Familia de Benito. O fortuna de Cõpañia por espacio de tres siglos, en cuya dichosa Vandera no pueden perseverar alistados, sino Soldados venturosos? Y constando, que Dios favoreciò al Santo Borja, revelandole la felicidad eterna de los ocho hijos, que dexava en el Palacio de Gandia, porquè avian de ser menos felices los hijos, que le diò la gracia, que los que le avia dispensado fecunda la naturaleza? Pues por ser aquellos tanto mas numerosos, no dexavan de ser hijos mas noblemente engendrados. Mas porque ni la sutileza, ni la malicia, ni aquella especie de incredulidad, que blasona de prudencia politica, puedan poner dolo, ni torcer àzia el engaño las corrientes mas puras de la verdad en este sucesso, saldrèmos al passo à las reflexiones del mas delgado discurso, y à las sofisterias del escrupulo mas ligero. Suponiendo, que esta narracion solo podia peligrar en uno de tres escollos, ò en que huviesse padecido ilusion, ò engaño el espiritu de S. Francisco; ò en que su Compañero huviesse yà soñado: ò yà fingido este sucesso: ò en que los conductos, por donde llegò à nosotros, estuviessen viciados, y fuessen poco seguros.

§. II.

YEmpezando por el Santo Borja, no pienso, que sea menester teñir en muchos colores la pluma, para que hasta la libertad, que degenera en impia, se persuada, à que en tan grave materia no avia de permitir Dios, que estuviesse iluso, ò que padeciesse fatal engaño San Francisco de Borja: aquel Varon ilustrado del Cielo con admiracion de la Iglesia, y de su siglo: aquel cuyo entendimiento iluminado dirigiò tantos espiritus, y baxèles errantes àzia el puerto, siendo entonces farò, y aora norte su rumbo: aquel que supo discernir la verdad del engaño, sondando con mucha luz las profundidades al espiritu, y descubriendo preciosidades en el de Santa Teresa, al tiẽpo que muchos sabios solo hallavan razon à la duda: y esto, no despues de observacion prolixa en muchos años de examen, y de fragua, sino al primer toque de la piedra, penetrando con el primer relampago de su vista los inmensos fondos de aquel diamante, que enriqueciò à la Iglesia. Aquel à quien San Ignacio instruyò en las maximas mas seguras del espiritu, y le enseñò à que fabricasse el Templo de la virtud sobre el mas solido metal. Aquel, cuya alma fuè luz de la Europa, tan versado en la Theologia mystica, tan favorecido con revelaciones de gloria, y con el dòn de profecia: aquel cuya contemplacion animosa ensalza la pluma de el Serafin Santa Teresa, cuyos extasis, y raptos prodigiosos celebra tanta historia, y tanta voz de la fama. Aquel cuyo exemplo tiene la Iglesia canonizado por assombro: y en fin, aquel Varon tan humilde, y tan rendido, y virtudes, que son aquellos dos Gigantes armados de azero, que resisten la entrada al engaño, especialmente aviendo sido la humildad el Benjamin de su espiritu, y el idolo, à que se inclinava profundamente su cuydado, teniendo una mas que singular providencia el Cielo de los humildes en este punto. Mas aunque no fuesse temeridad la fantasia persuadirse à que huviesse padecido alguna ilusion Borja, à lo menos no se debe poner en duda, que en tan importante materia; donde sobre padecer eclypse el resplandor de aquel espiritu, se vinculava à la posteridad el engaño, avia de velar la Providencia desde la altura, hasta sacarle esta mancha de la fantasia. Pues yà que permitiò un error en el Profeta Nathàn, quando insinuò al doliente Profeta Rey, que Dios avia determinado assistirle en la edificacion del Templo, tambien tuvo cuydado de borrarle en la noche siguiente este engaño de el entendimiento, que ilustrado con el aviso, retrocediò de lo que avia afirmado, mostrandose igualmente humilde, que discreto. Maxima es esta bien apoyada en la autoridad de San Gregorio, en la del Angel de las Escuelas, y en el dictamen de las plumas sabias. Y si Dios huviesse advertido à Borja, que avia soñado glorias su fantasia, estuviera obligado à desdezirse luego, y mas teniendo à todas horas consigo al Compañero, de quien debia rezelar, que à lo menos, despues de muerto Borja, no podria tener callada una comun dicha, que llenava à todos de consuelo, y de esperanza. Y à la verdad era tan humilde el Santo Borja, que en el dolor de vèr desvanecido favor tan glorioso, tendria el gusto de hallarse obligado à publicar, que avia estado iluso.

2. Reg. 7. 1. Paral. 17. Gregor. Hom. 1. in Ezeq. *Sed quia sancti sũt per Spiritum sanctum cius correcti, ab eo quæ vera sunt audiunt, & semetipsos, quia falsa dixerunt, reprehendunt.* D. Thõ. 2. 2. quæst 171. Curiel l. 2. contr. controv. 1. art. 2. à n. 57.

Passando yà el segundo extremo, que pudiera ser nido de la malicia, no pudiendo serlo del engaño, ni de la ilusion de un dormido, ò mal despierto: porque afirmar, que avia escuchado vozes repetidas de Francisco, que se avia acercado à preguntar-

tarle muchas vezes la razon de aquel alborozo? Que le hallò bañado en llanto; y que le avia respondido con la revelacion, que se ha expressado, no es capàz de aver sido ilusion, ò sueño, sino que ó fuè verdad clara, ò fingimiento de la malicia. Y mas aviendo de congratularse repetidas vezes con el Santo deste favor generoso, aviendo passado à escrivirle secretamente en su Libro, y aun à referirle en secreto à alguno: y no siendo materia, en que pueda equivocar el sentido, ò la rudeza, ò la pluma, pues fuè solo una expresion perspicua reducida à poco mas de una clausula, y por esso poco capàz de confundirse en la memoria. Ocurriendo, pues, à la mas infame sospecha, de que pudiera solo aver fingido esta gloria la malicia, no callarà mi pluma lo que publican las Historias de la Compañia, y las de el Santo Borja: que el Hermano Melchor Marcos fuè de un espiritu verdaderamente devoto, penitente, humilde, y callado: que sus ojos eran mas eloquentes, que no su lengua: y que bastava à ser modelo de lo que pide S. Ignacio à un Hermano de la Compañia. Que fuè escogido del mismo San Ignacio con toda la deliberacion de aquel gran juizio, y con toda la luz de aquel astro para perpetuo Compañero, y Superior de Francisco, à quien mandò, que sugetasse el entendimiento à la dichosa sencillèz de aquel Hermano. Y Borja estaba tan rendido, que su obediencia ocasionava à muchos risa, y à muchos assombro, sin averse apartado desta sujecion ni un dia, aun quando era Cabeza de la Religion toda, como lo executàra, si huviesse advertido en èl vida menos religiosa, ò mas tibia. Y si alguna ocupacion, ò distancia le separaba algun dia del Santo Borja, dexaba señalado à su arbitrio un Substituto, à quien obedeciesse rendido, porque era como sombra del Compañero. Apreciava mucho Borja aquel silencio, aquella ternura devota, y aquella aspereza de vida: y conociendo, que el que andava tan immediato à todas las operaciones de su vida, y al resplandor con que el Cielo repetidamente le ilustrava, no podria dexar de percibir algun destello de su gloria, y algun rayo de tanta luz Divina; le fiaba algunos secretos del Cielo, para que esta misma confianza le obligasse à estàr mudo. Profetizòle el Santo Borja todos los sucessos de su vida, despues que huviesse dado su Cadaver à la tierra: dixole, que passaria à los Reynos del Perù, donde su humildad serviria de farol, y confundiria con su silencio la Idolatria: assumpto, que asseguraba el Hermano no averse ofrecido jamàs à su fantasia. Mas sucediò lo que avia profetizado Borja: y esta expedicion ardiente de su zelo no es pequeño apoyo de la narracion de este Hermano, quando no bastasse ser fido inseparable, y amado Compañero por casi diez y seis años de tan ilustre Santo: elogio el mas digno, que hallò para la fama de S. Lucas la boca de Oro aver sido fiel Compañero de S. Pablo: *Quod præceptori Paulo indivulsus adhæserit.*

Pues quien andava tan vezino al fuego, avrèmos de presumir, que tuviesse el corazon no solo frio, sino de el todo elado? Puede caber en una razon sabia, ni aun en todo el negro campo de la sospecha, persuadirse, à que un corazon tan devoto huviesse fingido esta gloria, no solo con la lengua, sino con la pluma, para que el engaño fuesse de siglo en siglo haziendose eterno? Que huviesse publicado, y escrito tan famosa mentira, y que hiziesse à su cabeza oficina de tan insigne embuste en tan grave materia, quando no podia tener fin particular, ni el amor proprio, ni la vanidad, ni el interès? Si buscasse su honor mismo, no era mas proporcionado medio fingir, que le avia sido revelado à Borja la felicidad sola del mismo Hermano? Especialmente, que aviendo fiado este secreto, quando aun vivia el Santo, no solo estaba expuesto à la confusion ignominiosa de hallarse desmentido, sino à la infamia de verse arrojado por embustero de la compañia de Borja, y aun de la Compañia de Jesvs, quando solo por no disgustarle en publicar el secreto, se hizo violencia à callarle, mientras Borja estuvo vivo, y solo se fiò intimamente de algun corazon seguro. Refiriòle à muchos luego que le llorò muerto, con otros sucessos, que por no fiarlos solo à la inconstancia de la memoria, los avia encomendado sencillamente à la pluma. Mas passando luego al Perù, no pudieron, los que se hallaron distantes, reconocer la fuente desta noticia, para darla à la Historia: y mucho mas, porque no estando Borja canonizado, rehusava el miedo dàr tan altas Revelaciones à publico theatro, porque su examen suele hazer embarazoso el culto. No parece, que en esta parte pueda quedar reparo, ni à las cabilaciones politicas de un entendimiento, ni à las futilezas de un emulo.

Falta yà solo el ultimo estremo, si las corrientes de este arroyuelo pudieron tur-

Digitized by Google

turbarse con la confusion, ò el engaño en la succesion prolixa del tiempo, passando à ser cieno el cristal puro. Mas tambien se hallarà precisada la razon à confessar, que los conductos por donde llega à nosotros esta noticia, estàn llenos de seguridad, y de pureza, sin añadir sabor alguno al agua. Son muchos, y llenos de honra los testigos que oyeron del Hermano Marcos esta revelacion hecha al Santo Borja, y la vieron escrita de su pluma. Entre otros el Padre Vicente Matrese, cuya vida Apostolica diò en la Provincia de Napoles mucho lustre à la Compañia, y muchas almas à la gloria: obrò algunos prodigios entre sus manos el Cielo: en una ocasion arrojò al Demonio de un cuerpo, que muchos años avia possehido, forzandole à que cantasse aquel Verso: *Deposuit potentes de sede, &c.* En otra hallandose cercado de una tropa armada, que le buscava para quitarle la vida, viò en su defensa à San Dionysio, à Santa Maria Magdalena, y à MARIA SANTISSIMA, cuyos ojos llenos de Magestad, y de rayos pusieron en cobarde fuga à los enemigos. Siendo yà anciano passò à Barcelona con el Duque de Monteleon, Virrey de Cathaluña, aviendole profetizado el milagroso Padre Realino que moriria antes de dàr la buelta à Italia. Hallandose, pues, el dia diez y ocho de Marzo del año de mil seiscientos y siete, en la quiete de el Colegio de Barcelona, alentando à la juventud, que alli estava à la perseverancia en la Compañia, dixo en voz alta, afianzando esta verdad con juramento, que avia leido esta revelacion en el manuscrito, que el Hermano Marcos avia dexado de su letra, la qual èl conocia: y para assegurarse mas de este successo, la avia escuchado de la boca del mismo Hermano. Y bolviò segunda vez à confirmar su dicho con el juramento, para imprimir mas en los oyentes este favor prodigioso, testificandole en la misma forma que queda referido: y que por no alterar, ni aun ligeramente una clausula le avia encomendado con fidelidad à la pluma, y sellado en la memoria. Esta noticia autentica llenò de alegria el Colegio de Barcelona; hallòse presente el Padre Miguèl Terza, ilustre por su cuna en el Reyno de Valencia, y mucho mas por el exemplo de su vida, fuè Preposito de la Casa Professa de Valencia, Maestro de Novicios muchos años en aquella Provincia, y Visitador de la de Cerdeña. El qual en el Colegio de Alcalà, y en el de Madrid depuso tambien con juramento aver escuchado todo el contexto de esta noticia al Padre Matrese aquel dia, y la diò escrita, y firmada al Padre Andrès de Cazorla en Madrid à principio de el año de mil seiscientos y veinte y ocho. Lo mismo depuso otro gran Testigo el Padre Hernando Ponce, cuyas virtudes le consiguieron abiertamente el renombre de Santo, y se dieron sus cenizas al sepulcro entre aclamaciones del Pueblo; fuè Visitador, y Provincial de Andalucia, y de la de Aragon; aviendose hallado presente en la quiete de Barcelona, quando el Padre Matrese hizo aquella deposicion jurada. De esta verdad diò Testimonio autentico el referido Provincial Hernando Ponce, hallandose presente el Padre Diego Granados, Maestro de Theologia, bien conocido por el resplandor de su vida, y el de su pluma; el Padre Andrès Lucas, tambien Maestro de Theologia, y el Padre Sebastian Mendez, Rector que avia sido del Colegio de Montilla, que rogò à dicho Padre Provincial le dictasse las clausulas formales, que avia escuchado en Barcelona, y passado à la immortalidad por la pluma. De que embiò dos copias autenticas al Padre Cazorla, que disponia dàr esta revelacion à la estampa. La misma noticia asseverada con juramento escrive el Padre Granados al insigne Padre Gaspar Hurtado, à primero de Febrero de mil seiscientos y veinte y ocho. De estas noticias, y Cartas tengo en mi poder, no solo copias autenticas, sino los Originales de algunas: y si yo quisiesse persuadirme à que no llegavan bien cristalinas las corrientes de este arroyo, no solo avria de hazer violencia al entendimiento, sino ensangrentar tambien la piedad de el Christianismo.

No es menos autentico, ni menos immediato à la fuente de este suceso, el Testimonio que dàn los Autores de la Imagen de el primer siglo, assegurando averle copiado fielmente del Original mesmo, que el Hermano Marcos avia dictado à alguno. Porque como se harà creible à la prudencia, que un Libro sacado à luz por el desvelo de una Provincia tan sabia, y tan Religiosa como la Flandro-belgica, y en nombre de toda ella publicasse un suceso tan portentoso, sirviendo de pluma, ò la malicia, ò el engaño? Avian de conspirar hombres discretos à una mentira tantos? O passar con ligereza à dàr esta narracion à la estampa, sin examinar con diligencia, si era, ò no fiel original el de

Digitized by Google

esta noticia, dexandose cegar de la ansia de dàr à la Compañia una gloria mentida, exponiendose al riesgo de que reconocido el Original, no hallassen otra disculpa à su honra, que aver dado credito à una ligereza? El otro testigo es el Padre Alvaro Arias, Assistente de España, en carta que escrive à treinta de Septiembre, año de mil seiscientos y quarenta y uno, al Padre Andrès de Cazorla, en que assegurava aver conocido un Jesuita digno del mayor credito en Roma, que testificava aver oido esta noticia de quien la avia bebido en la fuente mas pura, escuchandola de la lengua sencilla, ò de el que avia sido Confessor de el Santo Borja. Y no acreditava menos esta noticia el mismo Borja, escapandose tal vez algun rayo de esta luz sin licencia suya: porque como consta de los Processos, dezia frequentemente en sus ultimos años: *Para mi ay tres dias alegres, uno el dia en que alguno entra en la Compañia: otro el dia en que alguno es despedido* (aunque este gozo le salpicava mucho el llanto:) *y otro el dia en que alguno muere en la Compañia.* Y no añade poco peso à esta materia el dictamen de el Padre General Mucio Vitelleschi, y de los Assistentes de la Compañia, à quien remitiò el Padre Cazorla el manuscrito sobre este punto, que deseava dàr à la estampa: y despues de aver passado por las reflexiones prudentes de aquella lima: despues de aver reconocido, y examinado el origen de donde trahe esta verdad el agua, le diò licencia, y aun le exorta mucho à que le imprima, en carta escrita à doze de Enero de mil seiscientos y quarenta y uno: que no es pequeño indicio de la solidèz sobre que se funda la Historia de este sucesso. Pues la Compañia procede en materias desta calidad con pies de plomo, y navega su espiritu aquel rumbo, que hasta oy (por la benignidad de su Capitan, y Maestro) ha sido impenetrable al engaño. Mas embarazò la impression la muerte del Padre Cazorla, y despues della, la hizo suspender el deseo de que no se dilatasse en examen desta materia la cononiczacion de Borja. Pues què verdad digna de toda la fé humana puede traher mas puras las corrientes en una Historia? Què conductos puede tener la fama, ò la memoria mas firmes, y menos sospechosos para ir passando los sucessos por entre la niebla de los años, y la obscuridad de los siglos à los venideros? Y à la verdad es tan importante esta materia, que qualquiera atomo de mayor seguridad, y que descubra alguna mayor luz à la esperanza, debe ser solicitado con toda la inquietud, con que busca su norte la abuja.

§. III.

NI son capaces nuestros discursos de sondar à la providencia sus fines altos, y sus senos escondidos; porque tambien con la mucha luz caminamos ciegos. Mas constando averse concedido semejante privilegio à la Nobilissima venerable Familia del Grande Patriarca San Benito, segun le refiere el sabio Maestro Fr. Antonio de Yepes en su Coronica general sembrada de exemplos, y de avisos, el Ilustrissimo Fr. Prudencio de Sandoval, en el Libro intitulado: Principios de la Orden de San Benito en la division sexta, refiriendo la Fundacion del Monasterio de Santa Maria de Morrebota, la Historia Sublacense, y Arnoldo Uvion en aquel breve facundo elogio de las hazañas de Benito. Constando, pues, de esta verdad antigua, què estrañeza puede tener yà la revelacion del Santo Borja, faltando en la novedad todo el motivo de admiracion à la pluma? Constando tambien aver merecido un rayo desta luz anticipada la Familia numerosa de el Serafin de la Iglesia, segun escrive Fr. Bartholomè de Pisces, en el Libro primero de su Historia. Constando al fin lo que escrive Juan Italo en la Vida de San Adon Abad Oluniacense, y el Maestro Yepes en el tomo referido, que casi trecientos años despues de la Fundacion del Real Monasterio Floriacense, se apareciò lleno de claridad, sirviendo de vestido un Luzèro, el Grande San Benito à un Monge verdadero Hijo suyo (que basta para su mayor elogio,) y entre otras palabras de consuelo le dixo: *Sabe cierto, que despues que se fundò este Monasterio hasta aora, todos los Monges que passaron de esta vida estàn gozando de el descanso eterno.* Y era este Monasterio tan numeroso, que alo-

Yepes to. 5. centur. 5. c. 3.

Juan Italo lib. 3. cap. 24.

Yepes to. 5. centur. 5. c. 3.

xava un Exercito bien disciplinado, y tan valiente, que en tres siglos de batallas succesivas con el enemigo, no flaqueò cobardemente alguno. Semejante prodigio se refiere de San Gebeardo en el Monasterio, que instituyò de San Benito, dedicado à San Gregorio el Magno, que otros llaman de San Pedro Ussense, junto à la Ciudad de Constancia, y se viò tantos años cercado de gloria, y le sirviò el Cielo de muralla. Constando, pues, de exemplar tan venerado, no es menester que pier-

Digitized by Google

pierda razon el discurso en inquirir los fines de la eterna sabiduria en este suceſſo, ni hazer reflexion sobre el motivo oculto, que se le guarda allà la Divinidad en su Archivo.

Mas no callarè, que à ningun instituto puede ser mas necessario este aliento Sagrado, porque teniendo la Compañia muchos años patente al castigo, y al escarmiento aquella puerta, que en las demàs Religiones cierra la solemnidad con llave de oro: teniendo tres Noviciados rigoroſos, en que examina los metales, y los genios: teniendo tantas expediciones à los mas distantes climas entre Naciones barbaras: y aviendo de estàr cada Hijo suyo por el espacio de diez y siete años, expuesto à los baybènes de ser arrojado con infeliz libertad al siglo; como no serà importante, y poderoso motivo à la perseverancia la noticia, de que se le promete una immortal corona, si guarda constantemente el sitio donde le alojò la providencia? Como podrà ser pernicioso aquel medio que mueve à perseverar animoſamente en el campo, adonde la inspiracion le conduxo, y à que no buelva la espalda fugitivo? Podrà ser causa de relaxacion, o descuydo lo que bastò en tantas ocasiones à levantar à un caìdo, à esforzar à un tremulo, como innumerables vezes se ha experimentado? Quien estarà tan barbaramente reñido con su felicidad propria, que quiera bolver la espalda à su dicha, desamparando con fuga ignominioſa los reales de la fortuna, y el estandarte de la gloria? Y quien sentirà impelido el pecho de el Espiritu Santo à que abrace tan alto instituto, que se resiſta à tan favorable soplo, quando sabe que lo llama àzia el puerto? Què podrà esperar, ò què no debe temer, quien se resiſte à ser feliz? Què racional, ò que bruto se resistiria à entrar en el arca llamado, viendo que se sorbia hasta los montes el diluvio? Como doblò su manchada rebelde cerviz el Tigre, y arrastrava humildemente su melena, antes riza el Leon para entrar en aquel baxèl, à quien sirviò de vela la felicidad, nave dichoſa dilatada en trecientos codos de longitud, donde salvaron la respiracion sin susto quantos ocupavan su seno, à pesar de tanto bramido furioſo, y de la immensa colera del agua, que presumia reducir todos los elementos à uno, llegando hasta inundar la region del fuego.

Ni se debe temer, que à los que passaron yà desde el peligro à la seguridad con la solemne profesion, les sirva esta noticia de motivo al ocio, ò al descuydo; quando aviva tanto el agradecimiento, que las espuelas no sirven à que pàre el cavallo, ni pueden passar à ser freno, sino solo del apetito. Ademàs de que aun en estos debe temer la prudencia la ultima ruina, por faltar à la perseverancia, que es la condicion propuesta. Por ventura no pueden mover sus escandalos à que se hallen despedidos, viendo que la correccion los haze obstinados? Por ventura no puede ocasionar la enormidad de algun delito à que los degraden del caracter Religioso, y los condenen al remo? No puede salir apostata de su dicha, arrastrando una infame cadena de que suele hazer dogal la desesperacion? Y dexando estos acasos siempre ominoſos, pero tal vez practicos, no pueden mudar voluntariamente de claustros, y de estatutos? Pues, si, ò la grande obstinacion, ò la mucha ligereza son dos escollos, en que peligra la perseverancia de los que estavan yà en las seguridades de la ribera; porque se ha de temer que sirva al descuydo la credulidad deste suceſſo? Estos precipicios señalò el Angel, que hablò al esclarecido Patriarca San Benito aquella noche, que hizo tanto eco en el Cielo, y despues en la tierra su silencio armonioſo: *Ninguno* (le dixo) *morirà en tu Orden, que no se salve; y si viviere mal, y no se apartàre de su mala vida, ò se confundirà*, (esto es, dize Yepes, serán sus muertes, y transitos afrentoſos) *ò le echarán de la Orden, ò èl se irà fugitivo de ella.* Esto dictò un Angel al grande Benito aquella noche luminoſa, para instruir en la posteridad à su privilegiada Familia, y porque sirviesse à la Compañia de respuesta à las ingenioſidades de la embidia.

§. IV.

PEro tiene aun esto grande assumpto otro Testigo menos sospechoſo por ser Forastero, aquella Matrona, que fuè esplendor de nuestro siglo, cuyos extasis, profecias, y milagros fatigan con el numero la memoria, y la admiracion con la grandeza: la qual hallandose fatigada, y entre los embates de la duda, fiera, ò no firme senda aquella, por donde su espiritu se encaminava, mereciò vèr delante de sì transformada en Serafin à Santa Theresa, que la dixo: *Si tienes la ayuda de la Compañia, que tienes mas que buscar,*

Digitized by Google

ni deſear? La Venerable Señora Doña Beatriz de Quebedo, en cuyas honras predicò el dia 24. de Septiembre de 1674. Don Juan de Acoſta y Mendoza, Racionero de la Santa Igleſia Cathedral de Cadiz, y ſe diò luego à la eſtampa, deſpues de aver proteſtado en la pagina tercera, que quanto expreſsàre ſu lengua, tiene todo el peſo de la autoridad humana, y todo el examen de la mas alta prudencia, paſſando à referir los ſecretos admirables, que le deſcubriò el Cielo acerca de la Compañia, dize aſsi en la pagina quinze eſta ſabia pluma: *Traìla Dios en eſpiritu à eſta ſu Igleſia* (de la Compañia), *y aſsiſtia en ella à las fieſtas, y Sermones. Certificòla dos vezes que eran ciertas las revelaciones de San Francisco de Borja, y el V. Hermano Alonſo Rodriguez, de que los que murieren en la Compañia en los tres primeros centenares todos ſe han de ſalvar; y fuè tanto el ſentimiento del demonio por eſto, que aquella noche la atormentò con duros golpes, con formidables repreſentaciones, y palabras moleſtas: quien te mete à ti* (*le dezia el Demonio*) *en lo que no ſabes? Muchos de la Compañia ſe condenan; pero acudiendo à la Santiſsima Virgen, ſe viò libre del enemigo. Omito inumerables particularidades, que le diò Dios à entender en credito de la Compañia, y eſcuſeme no ſer poſſible el referirlo todo.* Eſtas reſpiraciones dicto à ſu Confeſſor aquel eſpiritu abraſado, en cuyo corazon eſtava el nombre de IESUS, eſcrito con letras de oro, y con pluma de fuego.

No es menos fidedigno Teſtimonio el que diò embuelto en mucha luz el Cielo por aquella portentoſa Muger la Señora Doña Marina de Eſcobar, y le refiere en el primer Tomo de ſu Vida la milagroſa pluma, conducto de la prudencia, y rio caudal de la ciencia myſtica, el Venerable Padre Luìs de la Puente, cuya aprobacion ſola baſtava para dàr ciegamente credito à eſta Hiſtoria. Por el Febrero, pues, del año de mil ſeiſcientos y veinte y uno, ſe hallò un dia arrebatado ſu eſpiritu, y viò en dos reſplandecientes hileras divididas inumerables tropas de Jeſuitas, que deſde el Cielo deſcendian haſta ſu humilde devoto apoſentillo, governando todo eſte Eſquadron glorioſo deſde lo alto del Empyreo San Ignacio. Durò mucho tiempo eſta viſita, ocupando aquella inſigne Muger ſu atencion en reconocer bien deſde cerca la diviſa de cada Soldado dichoſo de aquella tropa, que era una eſpecial virtud, en que huvieſſe eſmerado la vida. Viò entre ellos algunos, que avian ſido Confeſſores ſuyos, y otros ſus conocidos: y omitiendo aora otras circunſtancias precioſas, porque no conducen al aſſumpto, ſino à la admiracion deſte rapto, dize aſsi en el lugar referido: *Eſtava tambien mi Alma admirada de otra obra grande de la Bondad de nueſtro Señor: y eſta era vèr que en tan poco tiempo, como ha que es la Fundacion de la Compañia, huvieſſe tanta muchedumbre de Religioſos de ella en aquella Celeſtial Jeruſalèn: porque me parecia que no era poſſible que en eſte tiempo huvieſſen paſſado deſta vida mas de los que yo avia viſto alli. Mas la Bondad de nueſtro Señor no queriendo dexarme tampoco en eſte particular ſin alguna luz ſuya, me diò à entender, que no avian paſſado mas deſta vida, de los que alli avia viſto; aunque no me lo dixo claro, ſino como quien no quiſiera acabar de declarar ſe.* Y añade luego el V. Luìs de la Puente: *Y aunque nueſtro Señor no la dixo claramente, que no avian muerto mas de aquellos, que alli eſtavan; pero diòſelo à entender, y fuè como dezirla, que todos los que haſta entonces avian muerto en la Compañia, avian ido à ſu Celeſtial Reyno: lo qual no es de pequeño conſuelo, y aliento para los que aora vivimos, y eſperamos llegar adonde llegaron nueſtros Hermanos.* De ſuerte, que ochenta y un años deſpues de inſtituida la Compañia, no ſe avia perdido alguno de quantos avian muerto en ella, todos eſtavan anegados en gloria: No es eſte bien claro argumento de nueſtro feliz aſſumpto? No debiera ſuſpender aqui la pluma ſu buelo, conociendo que ſobra yà otra luz, aun para inundar el penſamiento mas obſtinado? Con todo eſſo quatro años deſpues à primero de Agoſto, un dia deſpues de la fieſta de San Ignacio, dize en la ſegunda parte de la Vida de eſta Muger varonil el Padre Andrès Pinto, que ſe le apareciò aſsiſtido de trecientos Hijos ſuyos (en que ſe repreſentavan veſtidos de reſplandor los trecientos años) aquel Patriarca glorioſo, y le diò la Sagrada Comunion de ſu mano, y concluye eſte favor, diziendo: *En eſta ocaſion le hizo nueſtro Señor otra merced, dandola à entender lo que en otra revelacion, que eſtà en el primer Tomo, le dixo ſu Mageſtad de el beneficio que hazia à los que morian en la Compañia de Jesvs; aunque añadiò en eſta el grande rieſgo à que ponian ſu ſalvacion los que ſaltan de ella.* Haſta aqui aquel texto, que debe llenar el corazon de eſperanzas, y de ſuſto.

P. Luìs de la Puente en la Vida de D. Marina de Eſcobar, to. 1. li. 4. c. 14. §. 3.

Cap. 3.

No

No alude poco al assumpto de esta Historia lo que se refiere en la Vida de aquella inculpable Virgen Damiana de las Llagas, cuya opinion de Santidad llenò la voz de la fama, y de fragrancias su sepulcro en Marchena. Sacò à luz su vida el Padre Juan de Cardenas, que fuè su Confessor en los ultimos años hasta el de mil seiscientos y setenta, en que apagò la muerte aquella lampara hermosa de la Andalucia. Refiere, pues, el Padre Cardenas, con aquella pluma que diò tanta luz, y tanta alma à la Theologia, en el Libro primero, Capitulo sexto de esta Historia; que estava una noche en el retiro de su Celda, vacando à la oracion, à tiempo que el Señor le manifestò esta vision: *Vido un campo muy espacioso, y en èl un numero grandissimo de Religiosos, vestidos de negro, llenos sus rostros de grande resplandor. Diòle el Señor à entender, que aquella era toda la Religion de la Compañia de Jesvs, cuyos Religiosos ella hasta entonces no avia conocido, ni tratado; porque solamente avia visto de passo dos Religiosos de la Compañia, siendo niña muy pequeñita. Entre los demàs le mostrò Dios al Padre Francisco de Alemàn, que avia de ser su primer Confessor, y Maestro de espiritu, bañado su rostro de un especial resplandor, que le conciliaba particular atencion à mirarle, aunque ella no sabia quien era. Mostròle juntamente en aquella vision la Iglesia de la Compañia de Jesvs de Marchena, en la misma forma que està, aunque ella no sabia que Iglesia era aquella, ni en que lugar estava; notò con particularidad, que estava el Sagrario abierto, y à la puerta de èl la Custodia grande destapada, llena de formas consagradas, y reboſando, en señal de la abundancia, y frequencia con que en aquella Iglesia se avia de repartir este Pan Celestial. Y entonzes el Señor le dixo estas palabras: Yo te llevarè con Santos, y con tu Maestro, donde te comulguen à tu gusto.* Y he querido copiar aqui este testimonio, pues aunque no sea tan claro, dize con algunas sombras, lo que explica con mas vivos colores en otras partes este dibujo.

Cardenas en la Vida de la V. M. Damiana de las Llagas lib. 1. c. 6.

Es mucho mas expresso el de aquel Serafin Capuchino, tan abrasado, que la Italia admirò en su boca, y en su pecho otro Vesuvio, bronce el mas canoro de el Evangelio que oyò Napoles en el siglo passado; y al romperse mudo, hurtò à la fama sus respiraciones para aclamarle Santo. Llamavase Fray Laurencio de Mola. Vivia este penitente Varon Apostolico en la Ciudad de Bari, donde tronava su eloquencia desde el Pulpito, flechando en cada sentencia un rayo à cada pecho. El año de mil quinientos y ochenta y siete, por el Octubre, ò Noviembre, se hallò postrado con una calentura maliciosa, que iba talando à fuego, y sangre su vida. Regalavase con Dios dulcemente aquella alma, por vèr que se iban rompiendo los grillos con que estava prisionera: ardia entre estos afectos aquella victima olorosa, quando un extasi le llevò toda el alma, antes que la muerte le robasse la vida. Despues de algun rato, en que se viò cadaver el cuerpo sobre el duro lecho, bolviò con admirable tranquilidad de espiritu; y rogò con mucha expresion, y eficacia, que le hiziessen llamar luego al Padre Vicente Matrese (el mismo que avia escuchado, y leido en su original la relacion de Borja: disponiendolo assi la providencia para que divulgasse este privilegio, con la seguridad toda que cabe en la fee humana.) Avia venido quatro años antes el Padre Matrese à ser uno de los primeros Fundadores de aquel Colegio; y à ser clarin el mas facundo, y el mas sonòro. Y aun añade alguna Historia manuscrita, que se hallava à la sazon en la Ciudad de Barleta, donde le fuè à buscar un expresso, de orden de aquel Serafin moribundo. Llegò el Padre Matrese presuroso, y apenas le viò el doliente Capuchino, quando en mucha voz dixo luego: *O Padre, embiè à llamar à V. Paternidad, para dezirle de parte de Dios lo que su Magestad me manda le diga en este trance, en que estoy vezino à la muerte: y es, que todos quantos murieren en la Religion de la Compañia de Jesvs gozarán de la vida eterna. Esto me ha declarado el Señor, y me ha mandado que publicamente se lo diga. O que dichoso es V. Paternidad, pues le cupo ser de tal Religion, donde no perece alguno de quantos perseveran en ella!* Estava el Padre Matrese confuso con la voz de este Oraculo, aunque hallava en esta voz la correspondencia, ò la armonia con la de Borja: respondiò entre modesto, y turbado, que por ventura erraba su espiritu el objeto, atribuyendo à la Compañia aquella gloria profetica, que hablaba con su observantissima Familia, cuyo divino penitente instituto pide un cuerpo de diamante, y una alma de luz, ò de fuego: *Yo sè bien lo que digo*, replicò Fray Laurencio, *porque Dios me ha dictado lo que hablè, y me mandò llamasse à V. Paternidad para que fuesse oyente, y testigo:*

Digitized by Google

tigo: Y buelvo à dezir, que todos, todos los que perseveraren en la Compañia de Jesvs hasta la muerte son predestinados. Esto es lo que Dios me manda que diga. Luego que este doliente Serafin cantò profeticamente en alta dichosa voz, enmudeciò las cuerdas à la cytara, y aun las iba quebrando la muerte una à una, y besando un Crucifixo con toda el alma, entre la confianza, y la ternura desatò la vida, dexando en Bari eternizada su memoria. Y merece advertencia aver sido esta revelacion mas universal, y en todo absoluta, sin las margenes, ò limites, aunque tan dilatados de la de Borja. De este sucesso diò autentico testimonio el mismo Padre Matrese, no solo en Bari, à los Padres del Colegio, y en otros de la Italia, sino el año de mil seiscientos y siete, en el Colegio de Barcelona con la ocasion referida: y su deposicion llegò à mis manos autenticada por aquellos fieles conductos, que dexa mencionados esta Historia, lleno su cauce de religion, y de pureza, y solo cerrados artificiosamente à la mentira.

Ni se debe entregar al olvido otra circunstancia, y otro testimonio original de este sucesso. Hallavase aquel año, y por aquel tiempo en el Colegio de Bari el Padre Antonio Beatillos, joven seglar, que frequentava nuestros Estudios, ilustrando con su ingenio, y con sus costumbres la Aula de Retorica, y sintiendo flechado el corazon con el deseo de entrar en la Compañia, donde tomò poco despues la ropa. Supo que el Padre Matrese iba llamado de aquel Santo Capuchino, y esperando à que bolviesse al Colegio, le preguntò curioso, para que le avia llamado? Sabia el Padre Matrese los deseos de alistarse en la Compañia, que tenian herida aquella inocente alma: y condescendiendo en parte à la curiosidad, y à la pregunta, respondiò: *Dixome cosas tan ilustres de nuestra Compañia, que si son verdad, nos pueden llamar verdaderamente felizes, y bienaventurados.* Estas formales palabras escriviò èl mismo desde Napoles en Latin por Noviembre de mil seiscientos y treinta y dos, cuyo original guardaba en Roma el Padre Alvaro Arias, como testifica en la carta que dexamos referida, escrita desde Roma, año de mil seiscientos y quarenta y uno, de que tengo fiel traslado: y añade en ella, que aun vivia el Padre Antonio Beatillos en el Colegio de Napoles con admirable exemplo, que despues de aver entrado en la Compañia se informò de el Padre Matrese con mas individualidad de esta Historia. En la qual no se debe omitir la circunstancia prodigiosa, que no omitiò el mismo Padre Beatillos en su carta. Dize, que se acordaba de aver oìdo siendo joven, en Bari al mismo Apostol Capuchino Fray Laurencio un Sermon de el Evangelio de el Siervo, que debia diez mil talentos al Principe dueño, predicado con tanto espiritu, que imprimiò dentro de su memoria immortalmente el eco. Y que estando aora en el Colegio de Napoles año de mil seiscientos y treinta y uno, diziendo la Missa en que se halla este Evangelio (aunque por entonces con total olvido de lo que quarenta y tantos años antes avia escuchado.) Apenas leyò la primera clausula de el Evangelio, quando se sintiò enagenado de sì, y de todo en un admirable rapto, en que le pareciò que resonaba en su oreja, y en su pecho la voz penetrante de el insigne Mola, Capuchino: mirabale ceñido de resplandor, fulminando por la lengua rayos de luz desde el mismo pulpito, que en la Ciudad de Bari, quando fuè tierno oyente suyo. Passò luego el extasi à representarle nuevo teatro, porque viò, y escuchò al mesmo Varon Apostolico, rendido à la ultima agonìa en duro humilde lecho, y al Padre Vicente Matrese à su lado, formando entre los dos aquel coloquio, que dexamos referido. Y deshaziendose aquella luz extatica en lluvia dichosa, bolviò en sì el alma, cobrò la atencion, y prosiguiò la Missa. Todo esso escrive con asseveracion su pluma en aquella mysteriosa carta, un año despues de esta suspension divina, en que el Cielo le renovò esta Historia, para que preguntado, como lo fuè, el año siguiente tuviesse fresca la luz, y la noticia su pluma.

Dixi mihi de Societate nostra res adeo praeclaras, ut si vera sint, verè felices ac beati appellari possimus.

Extasim passus sum in qua supradictum Capuchinum concionantem dedecem millibus talētis, & cum Patre Matresio de Societate nostra colloquentem audire mihi ipsi videbar.

§. V.

Siguese aora otro grande apoyo, para el qual debe prevenir la atencion humana todo el respeto, porque ha de hablar el espiritu ilustrado de San Felipe Neri, Alcazar del Amor Divino, que dominando victorioso aquel corazon abrasado, rompiò un valuarte al pecho, no dexando otra guarnicion, ni otros afectos, que el amor solo, y passando à llenar de fuego hasta el que sirve de foso al corazon humano. Tuvo, pues San Felipe Neri una revelacion mysteriosa, de que todos

Digitized by Google

todos los que perſeveraſſen haſta la muerte en la Compañia moririan en gracia, logrando aquella perſeverancia final, que es la llave de la gloria. No tiene eſta verdad menos teſtigo, que à Monſeñor Julio Sancedonio, Obiſpo de Groſſeto diſcipulo tiernamente amado, en quien San Felipe Neri vinculò ſu eſpiritu, y ſu fuego. Mas quiero referir literalmente la depoſicion jurada que hizo el Padre Vicente Ficherelli à veinte y cinco de Abril del año de mil ſeiſcientos y cincuenta y ſiete, la qual diò al Padre Juan Nadaſi, y eſte al Padre Juan Marin, año de mil ſeiſcientos y ſetenta y ſeis, en que ſubſtituìa la aſſiſtencia de Eſpaña. Dize, pues, aſsi eſte inſigne Jeſuita, cuyos exemplos baſtan à iluſtrar una Hiſtoria, y à ocupar bien una pluma.

Yo Vincentio Ficherelli Sacerdote indigno de la Compañia de Jeſus, juro en eſte papel, tacto pectore Sacerdotali, que he oìdo quanto referirè ad majorem Dei gloriam.

El año de mil ſeiſcientos y veinte, aviendo yo venido à Roma de mi patria San Geminiano de la Toſcana para entrar en la Compañia: cerca de los quinze de Noviembre de aquel año, me llevò un tio mio materno, Sacerdote, llamado Luis Lippi (que muchos años antes avia ſido Diſcipulo en la Theologia del Padre General Mutio Vitelleſchi) à viſitar, y hazer reverencia à Monſeñor Julio Sancedonio Senes, Obiſpo de Groſſeto, que renunciando el Obiſpado ſe eſtava en Roma en el Monte de San Onofre en aquella caſa, ſobre la puerta de la qual ſe vè aun aora pintado el Bienaventurado Ambroſio Sancedoni Dominicano, cuya vida èl avia eſcrito; parecia en lo exterior, por las canas, y por la piedad del roſtro uno de aquellos Santos Obiſpos antiguos, pobre de hazienda, y con poca familia, hazia una vida digna de un Diſcipulo de San Felipe Neri, y tenia una ſingular devocion à nueſtra Compañia. Eſtando ſentados juntos los tres, dixo mi tio, que me avia traido à Roma para dexarme en el Noviciado de San Andrès, ya que el Señor me llamava à ſu Compañia, y confirmando yo lo miſmo, moſtrando el deſeo que tenia, ſe alegrò conmigo el buen viejo, y me animò grandemente à la empreſſa. Levantè los ojos mientras èl eſtava hablando, à algunos quadros de Santos que ſe veìan en aquella ſalilla, y luego me dixo: Veis hijo à aquel Santo viejo? Conoceisle? Reſpondile que me parecia el Beato Felipe Neri (que deſpues fuè Canonizado el año de mil ſeiſcientos y veinte y dos) aſsi es, añadiò; pues aquel Santo viejo, al qual me glorio de aver conocido, y tratado mucha tiempo, ſolia dezir de los Religioſos de la Compañia de Jeſvs. Los hijos de Ignacio, que perſeveraren en la Compañia de Jeſvs, mueren ſantos. Por eſſo hijo, debes dàr continuamente gracias à Dios nueſtro Señor por tan ſanta vocacion, y bienaventurado vos ſi perſeverais en ella. Otras coſas me debiò de dezir aquel Santo Prelado, de las quales yo no me acuerdo preciſamente; ſi bien que deſpues de avernos deſpedido repetì con mi tio las palabras ſobredichas, que me quedaron impreſſas en el corazon, y eſto es lo que con verdad puedo teſtificar coram Deo del ſentimiento que tenia San Felipe Neri de los hijos de la Compañia, en la qual yo entrè à los quinze del miſmo mes de Noviembre de mil ſeiſcientos y veinte. Vincentio Ficherelli de la Compañia de Jeſvs. Toda eſta relacion me pareciò digna de la pluma, ſolo por expreſſar bien aquella breve clauſula, donde eſtà eſcondida toda la eloquencia en elogio de la Compañia.

Y haziendo aqui alguna pauſa, timida la mano, y cobarde el penſamiento, confieſſa ſu rubor la pluma en paſſar à referir otra nueva gloria, que añade eſmaltes, y luz à la que dexamos expreſſada. Pero hallamoslo yà en el publico teatro por el Autor de la Imagen del primer ſiglo, y en nueſtro idioma, por el devoto Padre Euſebio: y de ambos la bebieron muchas plumas eruditas, y entre ellas la del Padre Lancicio. Hallavaſe de paſſo en la Ciudad de Cordova la Doctora iluminada Santa Thereſa; donde una mañana aviendo comulgado fuè arrebatada en eſpiritu, y viò ſalir del Purgatorio un eſquadron bien ordenado, y lucido: guiava eſte eſquadron hermoſo una alma veſtida de mas luciente ropa, dexandoſe vèr en cada rayo ſuyo una eſtrella. Eſtava ſuſpenſa en la obſervacion de eſte prodigio, quando viò lleno de mageſtad, y grandeza ſobre el viento à ſu dulce Eſpoſo Chriſto, comboyado de un exercito con muchas alas, y eſquadronado en tropas; y advirtiò, que echava benignamente los brazos al que iba delante capitaneando à tantos luzeros. Hallòſe movida à preguntar à una de las almas, que cerravan tan luciente eſquadron, quien fueſſe aquella à quien el dueño de todas tanto favorecia? *Nueſtro Capitan*, reſpondiò ella, *es un Hermano de la Compañia de Jeſvs, al qual eſtamos muy agradecidas, porque à ſu virtud, y oraciones debemos el ſer oy libres de las penas. De la venida de Chriſto no ay que maravillarſe, ni es novedad, porque eſte es privilegio de los*

Imag. primiſæculi, en el cap. citado. Ex relatione P. Chriſuelli, anno 1616. de cimotercio Januarij.

Digitized by Google

los Religiosos de la Compañia de Jesvs, que, muerto un Jesuita salga al enquentro à recibirle el mismo Jesvs. Hasta aqui la respuesta de aquella alma, satisfaciendo à la admiracion, y à la pregunta de Santa Theresa. Y es assi, que acabava en aquel punto de rendir el espiritu el Hermano Sacristan de aquel Colegio, cuya rara modestia, devocion, y exemplo de vida eran la veneracion de Cordova. Avia mas de treinta años que servia aquel oficio, hermoseando con flores, y con virtudes aquel Templo: y siendo preciso tratar frequentemente en la Iglesia con algunas mugeres devotas, que consagravan à la oracion, y al Sacrificio de la Missa mucha parte de la mañana, distinguiendo por la voz à mas de quarenta ignorava el rostro de cada una; sirviendose solo en estas ocasiones de los oidos, y fixando en una losa, ò sepulcro de la Iglesia los ojos, que suelen peligrar mas vivamente en los objetos, y abren dos puertas bien claras à los engaños.

Este mismo privilegio, ò gloria dexò en parte confirmado la pluma de la misma Santa: no solo quando assegura en el capitulo treinta y ocho, que le avian sido reveladas otras cosas de grande admiracion acerca de la Compañia: no solo quando escrive que los viò tremolar vanderas blancas en la gloria, como esquadron à quien Jesvs capitanea; sino quando estando un dia en nuestra Iglesia de Avila, sucediò lo que ella misma refiere en esta forma: *Aviase muerto aquella noche un Hermano de aquella Casa de la Compañia, y estando como podia encomendandole à Dios, y oyendo Missa de otro Padre de la Compañia por èl, diòme un grande recogimiento, y vile subir al Cielo con mucha gloria, y el Señor con èl: por especial favor entendì ir su Magestad con èl.* Esto escrive Santa Theresa en su vida, y ella sola basta para dàr à esta materia toda la autoridad que necessita: porque es tan excessivo, y tan glorioso este favor, que para credito suyo ha menester la pluma, ò la voz de un Serafin.

§. VI.

MAs yà es razon, que busque la memoria nuevos apoyos de esta verdad dentro de la misma Compañia, aunque era bastante voz la de San Francisco de Borja, para que la escuchasse atentamente la fè humana, pero quiso repetir los gritos por muchos clarines bien sonoros. Entre los quales merece toda la atencion del oido el Venerable Padre, y Estatico Varon Diego Monteyro, Portugès ilustre, lleno de santidad, y de fama, que fuè mas de treinta años Maestro de Novicios en aquella Provincia, Prepofito de la Casa Professa de Lisboa, y Provincial despues, venerado por Oraculo en Portugal: cuya alma fuè archivo de los secretos mas reservados de la Providencia, que al depositarlos en su seno le arrancava de la tierra en extasi divino, para comunicarle tanto tesoro, sin que lo percibiesse el suelo. A este espiritu, pues, acostumbrado à vèr recogida toda la gloria en el semblante de Maria, revelò Dios lo mismo que al Santo Borja, segun la constante fama de aquella Provincia, y segun escrive el Padre Pedro Basurto, Napolitano, en carta de veinte y dos de Febrero de mil seiscientos y veinte y ocho, desde Lisboa à un Jesuita de Alcalà, hallandose de partida al Paraguay, donde con esta esperanza llevaba escondido en su corazon el fuego, y la luz. La misma revelacion fuè hecha al Padre Miguèl Soler de cuya virtud insigne fuè sabio Panegirista el Venerable Luis de la Puente en estas clausulas, que bastan à honrar sus cenizas: *Tengo por sin duda, que es el Padre Soler de las personas de mas santidad, y merecimientos delante de nuestro Señor, que oy tiene vivas en su Santa Iglesia.* Estava el Padre Soler una noche en oracion profunda, quando sintiò el pensamiento bañado de gloria, y tomando voz la misma luz, que le bañava, le assegurò que eran predestinados quantos muriessen en la Compañia. Hallavase regalado con esta visita, quando entrò en su aposento el Padre Miguèl de Oreña, Provincial que fuè de Castilla, y testigo que depone esta Historia. Tardò en cobrarse el Padre Soler un rato, por mas que la voz, y el ruìdo del que entrava pudieran despertarle del sueño mas profundo: y sin poder reprimir, ni hazerse bien dueño de su mismo alvedrio, le preguntò con ansia, si huviesse algun tentado de la vocacion en la Provincia: A que respondiò el Padre Oreña, que algunos avia: *Pues demelos V. Reverencia perseverantes en la Compañia, que yo se los darè salvos.* Verdad que acababa de fiarle el Espiritu Santo, y le dexò tan commovido, que ni la humildad, ni la confusion bastaron à hazerle mudo, ocupando entrambos el rostro, para embarazar la salida à tan escondido secreto.

P. Cachupin en la vida del V.P. Luis de la Puente lib. 6.

Aun

Digitized by Google

Aun es mas sonoro instrumento de la providencia el V. Hermano Alonso Rodriguez, cuya fama desde la urna que guarda su Cadaver en Mallorca, se haze escuchar por toda la redondèz de la tierra, y se espera cada dia que tenga voz su Estatua entronizada sobre los Altares en la Santa Iglesia. Este humilde Hermano, à quien fiava sus mas intimos secretos el amor Divino, escuchò por el mes de Octubre de 1599. el mas apacible sonido del Espiritu Santo, que supo hazer eloquentes articulaciones del arrullo. Y aunque dexò historiado este sucesso el Padre Joseph Ramuy, en la Vida que escriviò deste V. Hermano en idioma Latino, y el Padre Francisco Colin en la que escriviò en Castellano; mas yo quiero copiarla de el original, que escriviò su misma pluma, regida de la obediencia, que le impuso su Superior el Padre Gabriel Alvarez, Rector del Colegio de Mallorca: y la trasladò fielmente el Padre Agustin Tamayo, Rector que fuè del Colegio de Alcalà, cuya deposicion tengo en mi poder, y dize assi: *El Padre Gabriel Alvarez, Rector del Colegio de Mallorca, y Superior del Hermano Alonso Rodriguez traia consigo un manuscrito original de sus cosas, que el mismo Hermano escriviò por su mano, mandando por obediencia, acerca de las mercedes que Dios nuestro Señor le hazia, y camino por donde le llevava. Este papel se trasladò fielmente en Cuenca, y tengo yo un tanto, y en èl està la revelacion siguiente al piè de la letra. Mas le aconteciò à esta Persona, que estando los Padres haziendo gracias à Dios (como acostumbran despues de comer, y cenar todos juntos) le pareciò à esta Persona, que en verlos à ellos vela à unos Angeles, y alli le fuè dicho claramente, que todos aquellos se avian de salvar, è ir al Cielo. Y mas le fuè dicho claramente, que no tan solamente estos dichos se han de salvar, pero con ellos todos los que al presente estàn en la Compañia; es à saber, si perseveran en ella. Y esta Persona no tenia gana de dezirlo à nadie, sino fuesse à alguno, que estuviesse tentado de su vocacion, y à èste se lo dixèra, desengañandole, y afirmandole lo que avia concebido en su corazon de seguridad quando se lo dixeron, para que se sossegasse, y firviesse à Dios con alegria. Assegurandole, que Dios nuestro Señor le hazia esta merced tan grande de ayudarle copiosamente con su gracia para que se salve. Hasta aqui està escrito* (añade el Padre Tamayo) *de letra de el Santo Hermano. Pone luego de su letra el Padre Gabriel Alvarez, sucediò esto por el mes de Octubre 1599. como el mismo Hermano escrive de su mano en otra parte.* Durò esta vision Divina por espacio de un quarto de hora, dilatandose à un mismo tiempo aquella vista profetica sobre toda la tierra, y reconociendo quantos entonces vivian en la Compañia; pero èl mismo ignorava el modo, admirandose de que sus ojos percibiessen à un tiempo tantos distantes objetos, tantos mundos, y aun tantos Cielos.

Y porque se viesse con la luz practica de la experiencia el bien, que ocasionava esta noticia, y los fines de la providencia en revelarla, añadirè lo que depone el Hermano Ruiz de Orfila, gran Cavallero Mallorquin, y que avia sido antes hombre de reputation. Hallavase fluctuante en la Compañia, con pretexto especioso de buscar mayor aspereza, y agitado de estos pensamientos se le acercò el V. Hermano un dia, y le dixo lo que escriviò por estas palabras èl mesmo: *Mire Hermano lo que haze, porque estando un dia en oracion me mostrò Dios todos los Padres, y Hermanos de la Compañia, que estavan esparcidos por todo el mundo ocupados en sus ministerios: y bolviendome à Dios le dixe: Señor, y que premio dareis à estos vuestros siervos, y Obreros, que tan fielmente os sirven? Mira, Hijo Alonso, me respondiò el Señor, todos estos que vès, como mueran en la Compañia, estàn predestinados para el Cielo. Y esto me fuè mostrado claramente, y se lo digo, para que estè firme en su vocacion.* Alentado con esta esperanza el Hermano Orfila no quiso mudar de senda, y caminò tan animosamente por la que avia emprendido en la Compañia, que despues de algun tiempo le viò el Venerable Hermano Alonso bolar triunfante à la Gloria.

En otra ocasion, saliendo del Refectorio, fixò este prodigioso Hermano el corazon en el Cielo, y los ojos en los Padres, y Hermanos todos, y empezò à exhalarse en deseos de verse en la gloria con aquella amada compañia, y le respondiò dos vezes el Oraculo, que se cumpliria su deseo, y añade de su mano èl mismo: *Y por dos vezes le fuè dicho, que èl seria testigo de ello.* Assi lo escrive su Confessor el Padre Joseph Ramuy en la Historia Latina. Y fuè lo mismo que sucediò al Venerable Padre Martin Gutierrez, siendo Rector del Colegio de Salamanca, como refiere entre otros el Padre Phelipe Alegambe en el Libro de los Martyres de

la

Digitized by Google

la Compañia: *Le fuè manifeſtado del Cielo*, dize, *que todos aquellos que entonzes ſe hallaban debaxo de ſu obediencia, eran predeſtinados para la eterna bienaventuranza.* La miſma revelacion, que Borja, ſe dize aver tenido el Venerable P. Vincencio Carrafa, dechado de la perfeccion Religioſa, cuya prudente cabeza governò deſpues la Compañia. Hallavaſe en el Colegio de Napoles, y aviendo de hazer una exortacion à la Comunidad toda, tomò por aſſumpto eſta pregunta: *A Societate in obitu datur tranſitus in infernum?* Y aviendo diſcurrido ſu piedad, y ſu eloquencia con admirable energia, inflamado el ſemblante, y mucho mas el alma, deſpues de aver expreſſado las razones, y dificultades de una parte, y otra, concluyò refueltamente, y con rara firmeza: *A Societate in obitu non datur tranſitus in infernum.* Aſsi lo depone con juramento el P. Carlos Florillo, que fuè oyente ſuyo, ſiendo Hermano eſtudiante en aquel Colegio. Tambien ſe dize averſe revelado eſte ſecreto al Apoſtol del Paraguay, el Venerable Padre Antonio Ruiz de Montoya, como ſe refiere en la Vida del P. Franciſco de el Caſtillo: y aun ſe añade en ella averſele deſcubierto tambien eſta gloria al miſmo P. Caſtillo, en el Colegio de S. Pablo de Lima. Lo miſmo eſcrive el P. Juan de Ochoa del P. Pablo de Salceda. Y para cerrar con el ſello mas precioſo eſte admirable privilegio, tocarèmos ſegunda vez lo que dexamos referido de San Ignacio, cuya voz divina poco antes que la emmudecieſſe la parca, reſpirò ſin duda eſte miſmo aliento profetico, que deſpues explicò diſtantamente el Eſpiritu Santo, por la garganta de Borja: porque fixando Ignacio los ojos en los ſiglos venideros, exclamò hablando de ſus Hijos: *Los primeros por la bondad de Dios fueron buenos: ſucederàn à eſtos otros mejores: y deſpues de los ſegundos vendràn otros terceros tambien mejores, porque fuera de trabajar glorioſaſſenie mente, vivirán con obſervancia domeſtica, que ſerà entonzes muy perfecta, y guardarán exactamente las Reglas.* Y parece que aquellos tres ordenes, ò claſes de tiempos ſeñalan con tres rayos de luz los tres ſiglos dorados, que ſu claro Hijo San Franciſco de Borja viò poco deſpues glorioſos. Sin que eſta reflexion dexe de hazerſe muy natural à la pluma, y al diſcurſo: pudiendo cantar oportunamente con el Poeta Latino, que aquel avia fido el preſagio dichoſo; y Borja la explicacion de aquel myſterio, ſirviendo una profecia de comento à la otra.

Vida del P. Fràciſco de el Caſtillo, lib. 1. cap. 14.

Vida del P. Fràciſco de el Caſtillo, lib. 1. cap. 14.

Ergo quod Auſſenie Pater Auguſtiſſimus Urbis Jus tibi tergemine derat labile pro tis omen erat.

Eſtac. l. 4. Sylv. ad Julium Menecrat.

§. VII.

COncluìrè eſta materia con un ſuceſſo bien digno de la pluma, y que corona con mucha luz, y mucha ſeguridad eſta Hiſtoria. Hallavaſe Viſitador, y Provincial en Flandes por eſte tiempo el Padre Everardo Mercuriano, que ſucediò deſpues al Padre Borja en el govierno de la Compañia: y por eſſo ſu depoſicion jurada tiene todo aquel caracter de la honra, con que autoriza la verdad ſu pureza. Vivia en un Colegio de aquella Provincia un Hermano Coadjutor, que ſe moſtraba obediente, y devoto: aſſaltòle un accidente executivo, que en la mejor edad le quitò la vida con ſentimiento de los de caſa. Eſtavan preparando el cadaver para paſſarle al ſecreto, y conducirle al ſepulcro; quando con aſſombro de los que ſe hallavan en el apoſento, ſe incorporò el cadaver yà frio, y diò un grito eſpantoſo, que ſe hizo eſcuchar del fuſto en todo el Colegio. Las formales palabras que dixo las refiere el Padre General Everardo, que ſe hallava à la ſazon en aquel Colegio, y fueron eſtas: *Vengo del Infierno, vengo del Infierno, que yà me llevaban los enemigos à lo profundo; y en aquel punto apareciò la glorioſa Virgen Maria con grande reſplandor, y magueſtad, y dixo con imperio à los enemigos: dexadle eſtàr, que es de la Compañia de mi Hijo, y ha hecho bien la obediencia, quièro que ſe confieſſe bien, y aſſi luego me dexaron.* Y añadiò, que al miſmo tiempo avia muerto un mal Sacerdote bien conocido en aquella Ciudad por ſu eſcandalo, al qual avian ſumergido laſtimoſamente los Demonios en el profundo abiſmo. Bolviò à confeſſarſe aquel dichoſo reſucitado, ſacando lagrimas ardientes de un corazon difunto, y ſuſpiros à un cadaver elado, y luego muriò ſegunda vez en el ſeno de la felicidad.

Eſcriviò al punto el Padre Everardo Mercuriano un papel à un conocido ſuyo, para averiguar ſi huvieſſe muerto aquel Clerigo; y le reſpondiò, que poco antes avia eſpirado, à la miſma hora que el Hermano avia concurrido con aquel infeliz eſpiritu à las puertas del Infierno. Eſte ſuceſſo portentoſo depuſo como teſtigo de viſta el inſigne General Mercuriano: ſiendo oyentes entre otros el eſclarecido Padre Alexandro Balignano, Viſitador de las Indias Orientales, y del Japon, y el devoto Padre Diego de Guzmàn,

Digitized by Google

màn, que hallandose de passo en Mallorca por el Septiembre de mil quinientos y noventa y dos dexò escrita, y apoyada con juramento la breve narracion de esta Historia, cuyo original guardava el Padre Callorza, entre los demàs papeles de esta materia. Y à la verdad èl fuè un prodigio, con que quiso confirmar el Cielo lo que tantas vezes avia publicado, y acreditar en Flandes con este suceso lo que revelaba à Borja en la Cabeza del Mundo. Pues si el que estava yà precipitado con el mas lastimoso, y mas violento impulso, le detienen en el camino: siendo mas facil detener un Monte furiosamente despeñado, ò una roca precipitada desde la cima; que una Alma à quien despeña al salir de la vida el peso insoportable de una culpa; quanto debemos confiar, los que caminamos aora por la senda de la esperanza? Si al que muriò infelizmente le resucita por no faltar à su palabra; que debe esperar el que vive dichosamente comprehendido en ella? O Dios, y quantas hojas añade à mi esperanza esta luz, que hablò el Cielo à Borja!

No podrà mi pluma dexar de dezir à los que esperan en esta revelacion Divina para aquella hora, en que se decide esta comun, y terrible causa, ò duda: 1. Ad Corinth. 1. *Expectantibus revelationem, Domini nostri Jesu Christi, qui & confirmavit vos fine crimine in die adventus.* Que Dios es fiel en sus promessas, y lo serà con los que llamò à la Compañia de Jesvs, si perseveraren animosamente en su vocacion: *Fidelis est Deus, per quem vocati estis in Societatem Filij ejus Jesu Christi Domini nostri.* Tampoco serà bien, que dexe de hazer un recuerdo agradecida la pluma, sobre lo que debiò la Compañia à San Francisco de Borja, solo en aver sido instrumento de esta dicha; mas no fuè puramente instrumento, sino que su ardiente oracion, y espiritu pusieron el merito, y el influxo. Ignacio supo formar un Esquadron valiente, y militante en la Iglesia; mas Francisco le passò triumphante à la Gloria.

***

CAPITULO XI.

MUERTE ANIMOSA DE QUArenta ilustres Hijos de la Compañia, que embiava à dilatar la Fè en el Brasil el Santo Borja, y los viò entrar ceñidos de Laurèl en el Cielo Santa Theresa. Milagros con que acreditò Dios su martyrio. Immortal elogio del Inclyto Martyr, y Caudillo èl P. Acebedo, cuyo Cadaver despedazado guardò en el seno del mar profundo una Imagen de MARIA SANTISSIMA, hasta que surgiendo tres dias despues de difunto, la entregò à un Baxèl Catholico.

§. I.

EL año de setenta sucediò el glorioso triunfo de aquel Esquadron formado, que viò Santa Theresa entrar pisando laurèles por el Cielo en quarenta Jesuitas, vestidos de estrellas, y blandiendo palmas victoriosas. Avia señalado el Padre Francisco por Visitador del Brasil al Padre Ignacio de Acebedo, que era las delicias de la Compañia, uno de los espiritus de Santidad mas venerada que tuvo la Europa en aquella Era. La Ciudad del Puerto le diò lustre cuna, dexandose vèr sus Escudos orlados de trofeos, y los salones vistosos con las hazañas de sus Abuelos. Aviale comunicado en Portugal el Santo Borja, intimandose aquellas dos almas con repetidos lazos de amor, y confianza: tratavale Borja, no solo con cariño, sino con reverencia, que diò ocasion à lo que el Padre Dionysio Vazquez insinùa, de que huviesse tenido del Cielo alguna prenda anticipada de su victoria. Avia governado el Padre Acebedo los Colegios de San Antonio de Lisboa, Coimbra, y Braga, donde fuè todo el consuelo del esclarecido Fr. Bartholomè de los Martyres, sabio Pastor de aquella Iglesia, que en una Carta al Santo Pio V. dize, que el *Padre Acebedo era Varon Santo, y lleno de zelo Apostolico*, escrita en mil quinientos y sesenta y nueve à quatro de Marzo: sus milagros fueron repetidos, y portentosos: hallandose destituidos de todo alimento los Colegios, por el tiempo, que los governava, baxaron Angeles de la Gloria à traher muchas vezes la comida. Caminando Barcelos à predicar un dia de Quaresma, en que el Rio Prado se hinchava mas sobervio, desconociendo limites, y playas, passò enjuto el piè sobre sus olas, quedandose el Compañero à la orilla bebiendo admiraciones sobre

Año de 1570.

Digitized by Google

ſobre el agua. Otra vez navegando, y trayendo la corriente un tronco arrebatado, nadante eſcollo, donde ſe quebrava inevitablemente la Varca, en que iba conducido, le detuvo con ſolo un dedo, enfrenandoſe las olas, y retrocediendo el tronco con el amago. Traia immediato un ſilicio, que le cubria todo el cuerpo, texido en forma de veſtidura blanca en honor de MARIA SANTISSIMA; à cuya Concepcion Immaculada tenia deſtinado ſu eſpiritu media hora de ternura cada dia, y en la defenſa deſte Privilegio derretia en luz ſu diſcurſo, y en cera ſu pecho. Lanzava los demonios de los cuerpos. El dòn de lagrimas ſe continuava en dos perennes rios, bebiendo ſus afectos lo que deſperdiciavan los ojos. Fuè eſpantoſa ſu penitencia, pudiendo diſputarſe, ſi avia ſido èl meſmo mas cruel tirano de ſu vida, que Jaques Soria? Tan humilde, que conduxo por el mas publico teatro un jumentillo ſobre que hizo ſentarſe à un Hermano, y èl aſiò del cabeſtro, dando tormento à la vanidad con el miſmo cordèl. Padecia raptos Divinos, ſingularmente en la Miſſa, de donde ſacava el dòn de prudencia, y una luz profetica, que deſcubria los Orizontes mas diſtantes à la viſta. Predixo al Padre Everardo Mercuriano, que avia de ſuceder en el Generalato à Borja, y le dexò como en Teſtamento al partirſe ſingularmente encargada la Provincia Portugueſa. Vieron muchas vezes inflamado ſu roſtro con una llamarada, que arrojava el eſpiritu deſde el pecho, dexando lo demàs de el cuerpo frio.

Diò la buelta deſde el Braſil à Roma, para dàr noticia al Santo General del eſtado, y fruto de aquella fecunda Viña, y llevar conſigo nuevos operarios al cultivo della. Moſtrò ſingular gozo S. Pio V. con ſu venida, concediòle raros privilegios, y le enriqueciò de dones Sagrados. Diòle facultad Borja, para que pudieſſe conducir cinco ſugetos de cada Provincia de Eſpaña, y de la de Portugal todos los que pareciеſſe à la prudencia, ſin deſabrigar mucho los miniſterios de aquella fervoroſa Provincia. Diòle una copia de aquel original hermoſo de MARIA, que el pincèl de San Lucas diò à la tabla, para que en ſu nombre la preſentaſſe à la Reyna de Portugal Doña Cathalina: y el inclyto Martyr hizo que ſu Compañero el Hermano Mayorga ſacaſſe quatro copias della, y de otra, que al partirſe le diò el Papa. Al deſpedirſe de Borja ſintiò el corazon extraordinariamente encendido, mientras ſe anegava el roſtro. Concediòle Pio V. Indulgencia Plènaria, para toda la tropa, que paſſaſſe al Braſil à tan alta empreſſa. Saliò aquel Serafin corazon ardiendo de Roma, diò buelta à Eſpaña, donde fuè de paſſo formando aquel Eſquadron victorioſo: juntaronſele tres Jeſuitas en Valencia, tres en el Colegio de Salamanca, y uno, ó dos en el de Medina, y uno en Plaſencia, porque à fuer de rayo impetuoſo iba impeliendo conſigo lo que tropezava. Y deſte modo ſe juntò en breve tiempo aquella invencible tropa, entreſacando la providencia cinco Soldados felices de cada Provincia, y con los de Portugal llegavan à ſeſenta y nueve los que componian eſte dichoſo Eſquadron. Diſpuſieronſe tambien à la jornada algunos Seglares, deſeoſos de conſeguir la ropa, y moſtrar en eſta expedicion que eran dignos Soldados de aquella Compañia.

Eſtuvo el grande Acebedo eſperando en una Quinta de San Antonio de Lisboa, llamada Valderoſal con toda ſu gente, mientras ſe diſponia la embarcacion, preparandoſe cinco meſes al martyrio, con la mas aſpera vida entre ſangre, y fuego. Y un grande fidalgo, que ſe hallò en Valderoſal por eſte tiempo, depuſo en las informaciones heroycas hazañas, y virtudes de cada uno, que entre las roſas de aquel ſitio ameno aprendia à cercar de crueles eſpinas el cuerpo, enſayandole à las crueldades de un verdugo. Aqui aprendieron todos los oficios, haſta los mecanicos, para enſeñar tambien vida civil à los Indios, y fabricar à la Religion Templos. Partieron en la Eſquadra de Luis de Vaſconcelos de Meneſes, Comendador de Villada, del Abito de Chriſto, Fidalgo de mucha reputacion, que paſſava à Governador del Braſil: dividieronſe en tres Navios los Jeſuitas, conſtando la Armada de ſiete velas: ocupò el animoſo P. Acebedo el Navio Santiago con otros treinta y nueve de la Compañia. Salieron el dia cinco de Junio por la Varra de Lisboa, dando al viento alguna parte de la vela, y mucha mas à la eſperanza, unos de arribar al Braſil, otros à la Gloria, y todos à la Playa. Supo recabar el eſpiritu fogoſo del P. Acebedo, que cada Navio ſe mudaſſe en Monaſterio Religioſo; tenian los nueſtros diſtribuidas las horas à ſus exercicios à que hazia ſeñal la Campanilla con el miſmo orden que en los Colegios. Hazianſe frequentes exortaciones à los Soldados, preguntavaſe la Doctrina à todos, dando exemplo haſta los principales Cabos. Cantavanſe Letanias,

Año de 1570.

Digitized by Google

nias, y ſerezaba el Roſario à coros, arrojaronſe del Baxèl los juramentos, leianſe en alta voz libros ſagrados, y entre el furioſo eſtruendo del Occeano ſe guardaban à la oracion muchas horas de ſoſsiego profundo. Dieronſe à la llama muchos libros profanos de Comedias, y otros verſos, y ſobre ſus cenizas ſe arrojaban naypes, y dados. Los Sermones eloquentes de el Provincial Acevedo tomavan frequentemente ſu aſſumpto del amor Divino, y de aquel mutuo lazo, con que la caridad ſabe atar un corazon con otro. Los dias feſtivos ſe ponia la Imagen de MARIA ſobre el trono, y derretido tambien el corazon alumbraba mucha cera à la que es Eſtrella del mar. Eſtaba rabioſo el comun enemigo de vèr aquel Exercito Religioſo, que iba al Braſil à ſer eſtrago ſuyo, no aviendo haſta entonces ſuſtentado el Occeano de una vez tantas tropas de Soldados de Chriſto. Iba la Armada muy impelida de un elemento, y mal ſuſtentada del otro, rompiendo las quillas en cada ola un naufragio; porque conjurò contra ella ſu ſaña el Demonio. Y mas arrojada, que conducida, diò fondo en el Puerto de Santa Cruz de la Isla de la Madera, donde fueron hoſpedados veinte y quatro dias del Padre Manuel de Sequeyra, Rector del nuevo Colegio, que la magnificencia real fabricaba. Era fuerza que la Nave Santiago paſſaſſe à la Isla de Palma, porque afianzaba en eſta buelta todo el comercio del Braſil adonde iba: por mas que peligraba una Nao ſola, eſtando el mar infeſtado de Piratas enemigos de la Igleſia, tropezandoſe à cada bayben una roca movediza, y una enemiga fuſta eſcondida inſidioſamente en una ola, que al romperſe parecia un monſtruo armado, parecido al en que Grecia ſupo introducir fatal ruina.

§. II.

COnocia con alta luz eſte peligro mucho mas cercano el Padre Acevedo, y aſsi al tomar la Nave dixo à ſus Compañeros: Yo sè bien, hijos mios, que en eſte rumbo no faltaràn Hereges coſarios, que por ventura andan yà girando prevenidos, y armados de aſechanzas nos eſperan para ſepultarnos en las olas. La empreſsa à que ſomos conducidos pide un aliento ſobre humano, que oponga eſforzadamente el pecho à la ruina, y al cuchillo. El que no hallare eſta animoſidad en ſu eſpiritu, no ponga el piè cobarde en la Nave Santiago. Hallavanſe en la tropa quatro Novicios de la Compañia, cuyo corazon flaqueaba: y los que no ſe atrevieron à ſeguir el Eſquadron, que iba à ſer triunfante à la gloria, retrocedieron tambien del militante que quedaba en la Compañia. Eran yà ſolos treinta y ſeis los Soldados de el valeroſo Acevedo, que ſe ofrecieron animoſamente al peligro, y à deſangrar ſus venas gota à gota en la defenſa de la Fè, y Religion Sagada. Avia tenido el inſigne Martyr Acevedo revelacion expreſſa, y glorioſa, de que con otros treinta y nueve de la Compañia avia de conſeguir entre agua, fuego, y ſangre la mas alta victoria; con que ſacò de los otros Navios quatro Compañeros eſforzados. Diò la Comunion de ſu mano à todos, y echando los brazos con indecible ternura à los que ſe quedaban en la Isla de la Madera, haſta que bolvieſſe à incorporarſe la Armada toda (ſi bien el corazon preſago bañaba en tantas lagrimas el roſtro: y eloquente el inſtinto les dezia, que ſe apartaban para no verſe mas en eſte mundo.) Fuè tambien revelado eſte ſuceſſo victorioſo al Hermano Eſtevan de Zarayre, Cantabro animoſo, al Hermano Nicolàs Dinis; Manuel Alvarez, Antonio Correa; Marcos Galdeyra, ſegun conſta de la informacion juridica, de donde toma la pluma todo lo que traſlada à eſta Hiſtoria. Pero avia ſido mas repetida, y con mas luz de el Cielo la que avia tenido ſu Caudillo valeroſo el Padre Acevedo, que eſcriviò una carta deſde la embarcacion al Santo Borja, arrancando de ſu corazon una flecha, para que firvieſſe de pluma, expreſſa en ella el exceſſo de ſu alegria por el triunfo que eſperaba, y juntamente la pena de que ſe cortaſſe el paſſo à la luz que navegaba à deſterrar la idolatria, haziendo verdadera la fabula de que muera el Sol ſepultado en el mar.

El dia de San Pedro, y San Pablo ſe hizieron à la vela: y ſin ſaber quien, ò como huvieſſe pegado fuego à la Popa, ſe viò arder la Nave en gemidos abraſados que reſpiraban aquellos pechos religioſos. O Hermanos mios! exclamaba el inclito Martyr Ignacio à cada bayben del Navio: ò Hermanos mios, ſi Dios quiſieſſe hazernos favor tan apetecido, que tropezaſſe eſte Baxèl con un tiranol Que apacible fuera à mi pecho eſte duro eſcollo! ò ſi eſte pedazo de mar paſſaſſe à ſer bermejo! O como eſtos Piratas ene-

Digitized by Google

amigos de la Religion no deſean mas ſer tiranos, de lo que apetecen ſer victima ſuya mis afectos! Mas ay que deſmerece nueſtro corazon, ſino cobarde, tibio eſte ramo de laurèl ſalpicado antes en ſangre, y deſpues en luz! Es inexplicable el fervor de aquellos eſpiritus, que arrojaban braſas à los labios con aſſombro de los Soldados, y Marineros. Y para deſterrar de la chuſma qualquiera afecto, ò cancion, que no fueſſe ſagrada, diò orden, que los Hermanos Magallanes, Alvaro Mendez, y Franciſco Perez de Godoy, cuya voz era dulce, y ſonora, cantaſſen entre las ſombras de la noche recien muerto el dia alabanzas à Dios al ſon del harpa, y de la tiorba, liſonjeando la furia del mar con aquella muſica, que entre el ſonido impetuoſo de las olas, y el horror de las tinieblas, haze lugar mas apacible à ſu armonia, dexandoſe ſobornar tambien de eſte alhago la tormenta. Deſpues de ſiete dias ſe hallaron à viſta de la Isla de Palma: mas forcejando por tomar tierra, les obligò un temporal furioſo à deſenvocar en un ſurgidero vezino à Terza Corte. En aquel Puerto hallò el Padre Ignacio à un amigo ſuyo Flamenco, con cuyo trato ſe avia criado deſde niño en la Ciudad del Puerto. Hoſpedòlos à todos con extraordinario gozo, y regalo, dexandole en recompenſa, bien encendido el pecho el ardiente Padre Ignacio, que le confeſsò, y quedò bien inſtruido para tomar el rumbo deſde aquella playa al Cielo. Eſtuvieron cinco dias en aquel ſitio, eſperando viento, aunque por las noches, y de dia mucho tiempo ſe recogian al Navio. Exortavale ſu amigo à que fueſſe por tierra à la Ciudad de Palma, porque cruzaban muchos leños enemigos aquella Isla: que ſiendo tan corta la diſtancia ſe podian conducir todos los fardos por tierra. Eſtaba yà reſuelto el inſigne Acevedo à tomar eſte partido, quando la mañana de el dia, en que ſe avia de alixar la Nao, deſpues de aver dicho Miſſa, y comulgado à ſu invencible tropa, tomò inopinadamente la reſolucion contraria: porque en aquel alto Sacrificio ſe viò arrebatado, y en el extaſi hallò eſte dictamen infuſo; y aunque antes le avia fido revelado el ſucceſſo, aora ſe le deſcubriò con nueva luz el modo, y el tiempo fixo. Vieron en la Miſſa, que ſe mudaba aquel ſemblante en hoguera, no dando otra ſeñal de vivo, que el dexar tan caliente el roſtro.

Deſpidiòſe del hueſped amigo con grande ternura, diziendole, que avia reſuelto ir por mar à la Ciudad de Palma, que ſeria mal exemplo à tanto Soldado de Chriſto moſtrarſe temeroſo al primer rieſgo: que algunos ſubditos ſuyos eran Novicios, y era meneſter acoſtumbrarlos à deſpreciar oſſadamente los ultimos peligros, y à caminar por los rumbos mas arduos. Y añadiò luego con inflamada eloquencia, eſta que ſe teme como deſdicha, es otra coſa mas, que arribar al Cielo antes que à eſſa Isla? Pues quien avrà que no trueque una playa por otra? Si el martyrio corta el mas victorioſo ramo de la palma, no mejoramos mucho de Isla? Eſtos polluelos, que yo debo examinar en mucha luz, haſta beberſe à pechos el Sol, no quiero que al ſalir aora de ſu nido, y al primer batir de las plumas, ſe enſeñen à tener cobardes las peſtañas. Rindiòſe aquel noble amigo, reconociendo, que los Santos ſuelen tirar muchas lineas, que miradas deſde la humana prudencia parecen torcidas: y es engaño, ò flaqueza de la viſta atender obliquo el remo dentro del agua. Hizieronſe à la mar, calentando el agua ſu reſpiracion con nuevas anſias de morir, y fatigado el corazon con aquella dichoſa ſed, que la pudo apagar ſolo todo un mar. Rompia el Baxèl las olas con movimiento vagaroſo, y mas que navegacion era circulo el que iba formando por la Isla de la Gomera con el rodeo: y al modo del que pone tardo el piè para moverſe àzia donde teme ſu ruina, cortaba con miedo, y aun con ſuſto el agua la quilla perezoſa.

§. III.

ERa entonces famoſo Pirata el valiente Francès Jaques Soria, nacido en el Condado de Aux, de la Provincia de Normandia, à ſer caudillo, y alma de la faccion Ugonota, todo el valimiento de la infeliz Princeſa de Bearme Juana de Labrit, Reyna que ſe dezia de Navarra, Lugarteniente del Almirante Coligni, que ſupo ſer terror continuado de la Francia, ſin aver merecido vèr una vez en ſu campo à la fortuna, manteniendoſe en piè en medio de la ruina. Avia ſalido Jaques Soria de la Rochela con una eſquadra compueſta de cinco velas, deſeoſo de encontrarſe con la Armada Portugueſa, y llegar deſpues del eſtrago de las valas à las armas cortas. El dia ſiguiente al en que ſaliò la Nave Santiago, tuvo aviſo

Don

Digitized by Google

Don Luis de Vasconcelos de la ossadia de Jaques Soria, y de que rondava aquellos mares con su esquadra: Saliò arrebatadamente en busca suya, ciego con la mas noble llama, llevando algunos Jesuitas, que sirviessen al consuelo en los peligros de esta empressa. Mas el Pirata aviendo apresado un Baxèl Flamenco, en que hizo prisioneros entre otros muchos, dos Religiosos de San Francisco, dos Sacerdotes, el uno ilustre Prebendado, supo que el Navio Santiago navegava errante, y solo la buelta de aquellas Islas, y que conducia al Brasil un Esquadron de Jesuitas, de quienes era capital enemigo este Cosario, porque en Francia eran la ruina de Calvino; con que resolviò huir el enquentro con el animoso Don Luis de Vasconcelos, y cebar su ardiente colera en la mansedumbre desarmada, y qual Ave de rapiña teñir el pico, y la garra en aquella inocente presa hallandola desunida de su tropa. Sabado quinze de Julio de mil quinientos y setenta al rayar la Aurora, madrugò la felicidad con el dia, porque estando el Padre Azebedo con sus Hijos en la oracion de la mañana à la frente de aquella Isla dos vezes victoriosa, una por este triunfo, y otra por el renombre de la Palma; diò vozes el Grumete desde la gavia, *una gruessa Vela assoma.* Assustòse la Nave con esta noticia inopinada, y mas quando añadiò en voz mas sonora, *otras quatro Velas menores se acercan con ella.* Engañavan su temor algunos con la esperanza de que fuesse la Armada Portuguesa, creyendo facilmente el corazon humano lo que desea, hasta que arrimandose esquadronadas las Naves enemigas, conocieron quanto le mienten à un desdichado las esperanzas, y las velas.

Año de 1570.

Dispusieronse los Portugueses à una vigorosa defensa, por mas que no ignoravan, que era mas temeridad que valor oponerse à tanto Galeon bien artillado, y à tanto Francès vestido de azèro, con un Baxèl casi desarmado, que servia de conducta al comercio, y à las facciones militares de numero solo. El Padre Azebedo lleno de espiritu animava à sus Hijos, no à la defensa del Baxèl, y de la vida, sino de la Religion Catholica, ni quiso, que se hallasse alguno de la Compañia al Consejo de Guerra. Pero despues que viò à los Soldados, Mercaderes, y Marineros resueltos à tomar las armas, y à teñir con su sangre las olas, los esforzava, diziendo en alta voz, que era infalible la victoria, ò venciendo, ò perdiendo la vida à manos de los mas crueles enemigos de la Iglesia. Enarbolò la Imagen hermosa de MARIA SANTISSIMA, y bolviendose à sus Hijos, y Hermanos, que estavan cantando las Letanias, y rompiendo el alma en suspiros, les dixo: Ea Amados Hijos, yà es tiempo de hablar abiertamente en nuestra felicidad: Sabed, que este es el dia destinado à que vamos à poblar un Colegio en el Cielo: no os pareze que es incomparable dicha trocar la playa de la tierra por la de la Gloria? Pongamos el corazon, y los ojos en la Patria, que nos combida despues de una breve animosa lucha. Respondieron todos mas constantes que las rocas vezinas, ofreciendo prodigamente sus venas: *Aqui estamos, gran Dios, promptos à consagrar mil vidas à vuestra Fè, cumplase en nosotros vuestra santa voluntad.* Andava presuroso de una parte à otra el inclyto Azebedo, con la Imagen siempre en la mano, y el Padre Andrade inflamado el espiritu, confessando à unos, y esforzando à otros. Los Hermanos estavan en un Camarin dobladas las rodillas, lanzando suspiros tiernos, y suspirando lagrimas calientes los ojos; quando se acercaron algunos Portugueses pidiendoles, que fuessen à pelear con ellos, que eran quarenta Soldados solos contra millares de enemigos, pues sola la Capitana traia trecientos hombres de guerra. A que respondieron, que no debian pelear, sino con oraciones, y gemidos, que son las armas de los Religiosos; pero que asistirian à los heridos, confortarian à los flacos, exponiendo su vida gustosamente à todos los riesgos. Mientras tanto los Cabos emprendian esforzadamente una resistencia, que solo podia servir al decoro, porque no se dixesse algun dia, que se avia rendido cobardemente un Navio, en que iba algun Portuguès armado.

Empezaron à jugar furiosamente la Artilleria, y embestida por uno, y otro costado la Nao Portuguesa, abria cada vala una grande puerta à su ruina. Abordò Jaques Soria intrepidamente con su Capitana, calzada bronze la proa, y arrojò dentro de el Navio Portuguès alguna gente capitaneada del Patron de su orgulloso Baxèl. Mas los Portugueses rebatieron valerosamente este assalto, echando al Mar los mas de aquellos Infelizes, que vestidos de hierro se fueron luego à fondo, y entre ellos un Soldado de mucha fama, deposito de las confianzas de

Digitized by Google

Jaques Soria, que aferrando con la Capitana, y con los demàs à un tiempo, dexò prisionera la Nao Portuguesa, aun antes que vencida. Mandò, que saltassen cincuenta hombres dentro, y aunque se trabò un sañudo combate, no pudo durar mucho, porque muerto el Piloto Portuguès, perdieron el aliento, y el valor perdiò tambien su rumbo. Con que se apoderò el enemigo del Baxèl Santiago, rindiendose à discrecion la Nave, y el dueño. Diò orden el General Soria, que no ensangrentassen la espada, ni en los Soldados, ni en la chusma, perdonando à todos liberalmente la vida. Mas noticioso de los quarenta Jesuitas, que conducia al Brasil la empressa mas gloriosa, se acercò lleno de saña, y con voz ronca dezia: *Mueran, mueran los Papistas, que ván à sembrar falsa doctrina al Brasil.* Y renovando el odio con grito mas alto, repetia: *Echad al mar essos Perros Jesuitas enemigos mortales de nuestra secta.* Con este pregon repetido, y sonoro dispuso el Cielo, que supiesse el mundo el motivo porque despedazava tanta inocente Vida aquel Tyrano, y que fuesse à sangre fria, quando trataba à los demàs rendidos con humanidad desacostumbrada; porque se conociesse, que solo el odio de la Fè, sin el impetu de otra alguna pasion, avia sacrificado aquellas victimas à la crueldad.

Luego que el Grande Ignacio Azebedo viò al enemigo dueño de la Nao, saliò intrepidamente al enquentro, y puesto en medio de la campaña, armado de alta ossadia, y tremolando el Estandarte de la Pureza, se acercò al Arbol mayor, y empezò aquel clarin hecho cisne à respirar los ultimos acentos de su Fè. Reprehendiò la obstinacion, y la rabia de la Heregia Hugonota; ensalzava la Religion Catholica: no ay otra Nave, dezia, con voz inflamada, sino èsta, para tomar feliz orilla. Ea, Hermanos dulcissimos, repetia buelto à sus Subditos, viva la Fè Santa, y muramos todos animosamente en su defensa, que estos perros enemigos de la verdad, y de la Iglesia Romana podràn quitar lo fragil à la vida, pero immortalizan con el mismo cuchillo nuestra gloria. Abalanzòse un Herege lleno de furia, y con el alfange le abriò profundamente la cabeza, salpicando su sangre la Imagen de MARIA, que enarbolava. Recibiò esta mortal herida con admirable serenidad en el rostro, y en el alma, y partido en dos mitades el casco predicaba el Evangelio con voz mas entera. Saliò à este tiempo el fervoroso Padre Benito de Castro, que aunque no estava ordenado de Sacerdote, hazia oficio de Maestro de Novicios en el Navio, y escuchando aora el estruendo desde el sitio, en que estava orando con su novèl Exercito, tomò un Crucifixo, y despidiendo con ternura de aquel esquadron rendido, y devoto, saliò al opossito al enemigo, y con grande voz, como quien recogia todo el aliento, dixo: *Yo soy Catholico, Hijo de la Iglesia Romana, y siervo humilde de Jesu-Christo, à quien deseo con ansia sacrificar mi vida.* Y mientras encendiò à los Catholicos, y confundia los errores de Calvino, le introduxeron tres Hugonotes muchas valas en el pecho, mas la constancia mantuvo en pie aquel cuerpo derrotado, y tan furiosamente impelido, persistiendo tambien milagrosamente esforzada su eloquencia, hasta que se acercaron rabiosos los Hereges, y le atravesaron con los puñales; arrojando à las olas el cadaver desangrado por tantas heridas, mereciendo ser el primero en aquel triunfo, que desde el Noviciado avia ardientemente apetecido. Resonava el Apostolico Azebedo, embidioso de la ruina dichosa que padecia su Hermano, quando se le arrimaron tres Franceses con ferocidad presurosa, y le passaron el pecho, y el costado con tres botes de lanza, de que cayò despedazado; pero desde el suelo alzò la voz, roto el bronze del clarin, diziendo: *Seame testigos los Angeles; y los Hombres, que muero por defender la Fè Santa que professa, y predica la Romana Iglesia.* Forcejò uno, y otro tirano en sacar de aquella mano, floxa yà por moribunda, la Copia de MARIA Santissima; pero no fuè menos inaccessible à la fuerza, y à la ossadia porfiada, que arrancarle al Cielo una Estrella fixa. Con que irritados de verse vencidos todos de un cuerpo sin espiritus, cebaron las puntas de los puñales en aquel pecho, donde estava mas vivamente copiado el Original Divino. Acudiò presuroso el Padre Andrade con otros de la Compañia, que exponiendo sus cervizes à los filos de el peligro, conduxeron al invencible Martyr Ignacio à un camarin de el Navio junto al Leme, y despues de averse confessado con el Padre Andrade, abrazò à muchos de sus Hijos con singular dulzura, y les dezia: Hijos de mi Alma, no tengais miedo

à

Digitized by Google

à muerte tan gloriosa, mirad que la haze dulcisma la nobleza, y la hermosura de la causa: respirad el postrer aliento agradecidos al que os dà ocasion tan apetecida. Ea, amados hijos, pelead varonilmente, que està yà muy vezina la corona, y fuera intolerable descuydo, y perdida, tener la mano entre tantas ramas de Laurèl, y no arrancar siquiera una hoja. Yo muero con la esperanza de que ninguno de vosotros ha de flaquear en esta lucha, donde he visto à vuestro lado la fortaleza, y la ossadia. Enmudeciò luego un poco, y bolviendo à cobrar armonìa aquel Cisne moribundo, con el nombre de su Capitàn JESUS en la lengua, y con la Imagen de MARIA, que forzejava por arrimar à la boca, embiò su espiritu victorioso desde la Nave de la Iglesia à la mas dichosa Playa. Arrojavanse sus hijos sobre el cadaver, besando porfiadamente sus pies, y manos con lagrimas, y bramidos, oprimiendo con tanta violencia el amor aquel invencible difunto, como pudiera poco antes el odio del tyrano.

§. IV.

SObresalia entre los demàs el espiritu, y ardimiento de el Hermano Francisco Perez Godoy, pariente cercano del Serafin Santa Theresa, y que parecia tener de fuego el alma, pues hasta la respiracion ardia. Diòle la Villa de Torrijos noble cuna, y aviendo entrado en la Compañia en el Colegio de Salamanca, passò à tan alta empressa desde el Colegio de Medina. Su ingenio fuè divino, y se mereciò en los años mas floridos la fama de sabio en el Derecho Canonico. Sus fervores en el Noviciado encendieron una inextinguible hoguera dentro de su corazon, acreditando bien su parentesco con un Serafin. Caliente, pues, aora con nuevas accessiones el alma, repetia en alta voz esta sentencia generosa, que avia escuchado frequente en la lengua de su divino Maestro Balthasar Alvarez, que la imprimia profundamente en cada Novicio, y avia tenido alto origen en el espiritu, y eloquencia de San Francisco de Borja, que en las exortaciones domesticas la repetia: *Hermanos, no degenerèmos de los altos pensamientos de Hijos de Dios.* Discurria tambien por entre el tumulto, inflamado en zelo Apostolico el Hermano Nicolàs Dinis, à quien por su genio blando llamaron en Portugal el Mimoso: avia nacido en Braganza, y siendo niño solia dezir à su Maestro: el corazon me dize (aunque no sè el como) que he de ser dichoso Martyr de Christo. Y despues estando yà en la Compañia tuvo revelacion mas expressa, como fiò èl mismo en Braganza al Hermano Despensero, que viendo su rostro un dia anegado en singular dulzura, le preguntò repetidamente la causa? Escuchavan aora su predicacion, y su energia los Hereges con mucha rabia, y corriendo furiosamente uno de ellos le atravesò con una lanza el cuerpo en el sitio donde avia caìdo gloriosamente su Capitàn Ignacio. Pero abrazandose con el cuerpo desangrado el odio, le arrojò vivo aun al mar, siendo de solos diez y siete años. Llegò la noticia de su triunfo à Braganza, en ocasion que se hallava en aquella Ciudad Don Antonio Piñeyro, que quiso predicar al Pueblo la gloria deste martyrio, y llegando à referir la victoria del Hermano Dinis exclamava: *El Maestro Nicolàs, que visteis aqui andar por las Calles de Braganza, està aora coronado de immortalidad en la gloria como esclarecido Martyr de la Iglesia; y yo fatigadas las sienes con la mitra, estoy bien dudoso de mi salud eterna.*

Andava solicito en el campo de batalla el insigne Aragonès Juan de Mayorga, cuyo pinzèl era el centro de la valentia, y de la destreza, y aun mereciò que le apellidassen milagroso, porque apenas se halla obra suya (siendo divino siempre su objeto) por quien el brazo omnipotente no quisiesse ostentar algun prodigio, como en Lisboa, y otras Ciudades està autenticado. Hallavase en el Colegio de Zaragoza, quando fuè escogido à tan ilustre empressa, y abrazandose con èl en esta faccion sangrienta cinco Franceses con saña impetuosa ensangrentaron los puñales en el pecho, y en la espalda, cayendo moribundo al piè de otra Copia de MARIA, à quien diò vida su pinzèl, y le arrojaron vivo al Mar. Y tràs de èl al Padre Gonzalo Henriquez Diacono, Natural de la Ciudad de el Puerto, luego à los Hermanos Manuel Pacheco Portugès, de Ceuta. Manuel Rodriguez, nacido en la Villa de Alcouchete. Estevan Zurara, Cantabro victorioso, que al salir de el Colegio de Plasencia dixo à su Confessor el Padre Joseph de Acosta, que en los santos Exercicios que acababa de hazer, disponiendose à la jornada de el Brasil, le avia comunicado el Cielo la

Digitized by Google

gloria que le esperava de el martyrio, y aora iba cantando el *Te Deum laudamus* por el viento al caer precipitado, oyendo los Hereges con assombro la musica de este Cisne moribundo. Fuè tan amable el candòr de su vida, y de su trato, que no huviera hallado tirano en el mundo, si antes le huviesse conocido. Todos estos (no se pudo saber si con algunas heridas) echados à las olas, mantuvieron algun rato la vida en ellas, respirando llamas, pues pudieron beber la muerte en todo aquel Occeano, mas no apagar el fuego, en que ardia su espiritu.

El valeroso Hermano Manuel Alvarez, à quien Ebora diò Patria, y desde Pastor de ganados, y de santos afectos, passò à ser Coadjutor en la Compañia, donde se hizo admirar la pureza de aquella alma; al salir de la oracion, un dia, en que se dexò vèr su rostro vertiendo luz, preguntado de el Padre Pedro Luis, respondiò inflamado segunda vez: no puedo yo hallar colores para representar el consuelo, que tengo mal guardado dentro de mi espiritu; pues en esta hora de oracion me fuè revelado, que navegando al Brasil, he de volar martyr à la Region de la felicidad, despues de averme quebrado el odio, ò no fino el amor, brazos, y piernas, y señalado con otras heridas. Hallavase yà en el dichoso conflicto que avia profetizado, y desde el Castillo de Popa vozeava elogios de la Religion Catholica, y bolviendo el semblante àzia los Hugonotes, dezia: Ay infelizes, que caminais precipitados de un error en otro à los abysmos! Irritados los Franceses empuñaron contra su pecho los estoques, y uno de ellos mas ciego le metiò la espada por el rostro, para cortar la voz al zelo, cayò mal herido, y queriendo despedazar menudamente el Oraculo, le cortaron los brazos, y las piernas, señalando èl mismo los sitios, por donde con menos dificultad quedassen divididas; dexando tronco aquel cuerpo, que desangrado en tantos rios, aun respirava aliento caudaloso. Porque rodeado de lagrimas, y consuelos, en sus queridos Hermanos, dixo: No me tengais lastima, sino embidia, que yo estoy bañado en mas dulzura, que sangre, viendome hecho pedazos por aquel, que es el unico Amado dueño de mi vida, y se la buelvo mejor aora, que està despedazada, y fuè tan piadoso el amor conmigo, que porque gozasse vivo este consuelo, me permitiò sobrevivir à mi estrago este breve tiempo. Quinze años, ha, que me conduxo la Providencia à tan amada Compañia, y ha diez que suspiro por esta jornada de el Brasil, porque me esperava un Laurèl nacido entre las ondas del Mar. Con estas heridas doy por bien premiados todos mis suspiros, y solo siento no tener depositadas en mi pecho mas vidas, que consagrar victimas del amor à essas aguas, y à las espadas Hugonotas. Reconcilióse con el Padre Andrade, y rogò à sus Hermanos, que dixessen el Symbolo de la Fè, para oìr distintamente la causa porque moria. Escuchava un Hugonote la dulcissima armonia, con que aquel animado cadaver regalava su mal, protestando en voz alta la Fè, y tomandole en brazos le lanzò al agua, gritando aquella enemiga turba, sepulta en las ondas esse infame Papista, porque no pueda esforzar mas su voz ronca contra nuestra Doctrina, sorba el Mar su postrer suspiro, que se guardarà mas callado, que no el viento.

Dividieronse luego como fieras crueles cebadas en la sangre de tantas victimas humildes, buscando por todos los senos de la Nave cervizes que sacrificar à la muerte. Hallaron aquellas almas puras, que delante de unas Imagenes devotas estavan destilando en lagrimas los deseos de que les abriessen todas las venas, y padeciendo el intolerable martyrio de la esperanza, en lo que se retardava la corona. Cargaron atropelladamente sobre el Hermano Blàs Ribeyro, Coadjutor, nacido en Braga, y, unos con la empuñadura de la daga, mas cruel aora, que la punta, y otros con la guarnicion de la espada le abollaron todo el casco, hasta que bien roto, esparcieron los sesos por el Navio. Acometieron luego al Hermano Pedro de Fontaura, ò Frontero, Coadjutor, Hijo illustre tambien de la Ciudad de Braga, y un Calvinista le metiò con tal violencia la daga por la boca, que cortada la lengua le derribò toda la quixada. Passaron luego al Hermano Antonio Correa, honor de la Ciudad del Puerto, y de toda Lusitania, Estudiante, Novicio, cuya indole le avia merecido el nombre de Angel hermoso; y estando un dia en oracion profunda delante de el Augusto SACRAMENTO, viò embuelto en luz, y salpicado en sangre el Laurèl de su martyrio. Estava acusando con fogosa impaciencia à la muerte, porque tardava yà la crueldad, porque no calzava alas, para acercarse

Digitized by Google

carse presurosa, quando le rompieron à duros golpes el casco, y cayò palpitante desangrado en el suelo: empezò à cantar la Fè divina con voz armoniosa, confessòse con mucho llanto, y viendo que aun se mantenia la vida, bien hallada en aquel templo de la paz el alma, lamentava con festividad digna de la admiracion lo duro de su cabeza, que avia podido resistirse, sin quebrarse de el todo à tanto golpe enemigo. Hasta que poco despues viò coronado felizmente su deseo, precipitandole al Occeano con el Hermano Fontanra (aviendo ensangrentado otra vez el cuchillo en su rostro casi difunto, pues le cortò la barba la fiereza de una sacrilega mano) ambos yà con poca sangre, pero con tanto aliento, que hizieron buelo de el precipicio.

§. V.

HIzo aqui alguna pausa el desorden ruidoso de aquella furia mas que Francesa. Mandaron à los que quedavan vivos, fuessen à fatigar los brazos en achicar el agua que inundava el Baxèl, expuesto à ser victima sobervia de el mar. Conduxeronlos al Castillo de proa, repitiendo injurias la lengua, y golpes la espada, burlandose insolente la malicia, y la tiranìa de la inocencia. Llamavanles Perros del Papa, emulos implacables de la faccion Hugonota. Al Padre Andrade le arrebataron el sombrero, que arrojaron al agua, y reconociendo, que tenia corona, le dieron continuados golpes en la cabeza, de suerte que vomitava sangre por los ojos, mientras èl desatava su lengua en elogios divinos. Al Hermano Alexo Delgado le sacò tantos arroyos de sangre el azèro, que creyeron sus Hermanos que se agostava aquella inocente vida: esforzavanle à no flaquear en la batalla, y aquel espiritu robusto humildemente ossado, temiendo que el consuelo disfrazava alguna sospecha, de que en èl pudiesse aver cobardia, dixo: Hermanos de mi alma, yo agradezco vuestro amor, y vuestra dulzura; mas què aveis visto en mi, que degenere de la constancia, ò que arguya flaqueza? Todo lo puedo en aquel que me conforta; y mi corazon por la piedad divina, se halla entre las olas de sangre convertido en roca. Entre tanto avian dispuesto los Hereges la comida, y porque los cadaveres embarazavan con el horror la vista, al sentarse à la mesa, arrojaron al Mar los que avia dexado olvidados en el Baxèl la saña, aunque en los dos palpitava, aun con debil explicacion la vida. Y porque no fuessen solos los cuerpos difuntos, y los mal vivos, arrebataron al Hermano Manuel Hernandez Estudiante (Hijo de la noble Villa de Zelorico, del Obispado de la Guarda,) porque le hallò mas à mano la ira, y le despeñaron subitamente al agua, cantando dulcemente entre su ruina, hasta que el golfo le sorbiò la voz con el aliento.

Luego que los Hugonotes se sentaron à la mesa intentaron contrastar con el alhago, y con los incentivos de la gula, à los que no avia podido rendir el cuchillo, ni la amenaza; y acordandose que era Sabado, les embiaron unas gallinas, y otras viandas: mirò el Padre Andrade con ceño aquella infiel demonstracion de cariño, y arrojò à las ondas aquellas carnes prohibidas con fuga mas arrebatada, que la con que los enemigos avian precipitado tanto Martyr glorioso en pielagos de agua. Inflamòse nuevamente con este desprecio la tiranìa: embiaron un Batèl à Jaques Soria, preguntandole, què harian de los Papistas infames, que avian escapado hasta entonces de los filos de la espada? En esta Chapula fueron atados al mastil el Capitàn del Navio Santiago, y el Calafate, que avian dado muerte al ossado amigo de el Cosario, y con ellos embiaron al Hermano Simon de Acosta, Coadjutor, Novicio, de una indole verdaderamente generosa, y su semblante favorecido cultamente de la naturaleza: les persuadiò, à que fuesse nacido en alta cuna, (y en la Ciudad del Puerto la via merecido honrada.) O yà le creyeron Hijo de algun Mercader poderoso, y le remitian para que Soria supiesse deste Joven los intereses, y el comercio de la Armada Portuguesa. O yà fuesse, porque no hallandole vestido de la ropa de la Compañia, estilo, que en los primeres Meses del Noviciado se frequentava, esperavan, que reducido à su infame secta añadiesse numero florido à la Familia de Jaques Soria: que apenas le viò en su Capitana, quando retirandole de la Chusma, le preguntò, si era Jesuita; porque se le hazia sospechosa aquella modesta compostura? Respondiò intrepidamente, que lo era, y que primero le arrancarian el alma, que le apartassen este indecible consuelo della, ni de la Fè Catholica que professava. Instavale con promessas, alhagos, y amenazas à que abrazasse sus dogmas, y faliendo vanas sus porfias, le mandò cortar la cabeza, cayendo dividida al Occeano

Digitized by Google

no esta victima hermosa, y algunas plumas quieren aya sido este Adonis el ultimo que fuè sacrificado, y que cerrò con llave de oro la Historia deste dilatado glorioso triunfo.

Renovò luego el General Soria el orden, de que muriessen aquellos rabiosos Perros de el Papa, respondiendo assi la crueldad à la pregunta, quando yà la saña militar despues de tantas horas avia alcanzado la victoria, se avia buelto en pavesa fria, y solo el odio de la Fè humeava. Apenas el P. Andrade viò venir presurosa la Chalupa, quando reconociò la sentencia, prefago el corazon de su ruina dichosa. Ea, Hermanos, dixo, yà la muerte se acerca navegando à vela, y remo; animo, que oy tenemos bien hollado el camino, y el rumbo en tanto exemplo. Mirad, que nuestros Compañeros nos llaman desde las Estrellas, donde estàn jugando con las palmas, y con las dichas. Absolviòlos à todos, y aquellos corazones unidos se calentavan unos à otros bebiendose los gemidos, y prestandose afectos abrasados. Ofrecieronse, risueños los semblantes, dandose mutuamente los parabienes. Mientras el Arraez desde la Chalupa intimava la cruel sentencia, se arrimò el mismo Jaques Soria à la Nave vencida, por mas que estava distante como un tercio de legua, no queriendo fiar de otra expresion la tirania: *Mueran luego*, clamava desde el Galeon, en que venia, *essos Perros Jesuitas enemigos nuestros, echadlos al mar, porque no lleguen al Brasil à sembrar engaños.* Al imperio de aquella voz fueron entresacando à los de la Compañia de toda la demàs gente Portuguesa: y bolvieron primero su ira contra el Capitàn, y Superior el Padre Diego de Andrade, que ilustrò con su nacimiento la Villa de Pedrogao, professo de tres Votos en la Compañia, donde vivió con opinion de virtud heroyca. Hizieron blanco de los puñales su pecho fogoso, y fuè lanzado al Mar medio vivo. Siguiose en el triunfo el Hermano Domingo Fernandez Coadjutor, nacido en Villaviciosa de Portugal, à quien dieron tambien repetidas puñaladas antes de sepultarlo en las ondas. Señalaron luego con otras tantas crueles heridas al Hermano Soto, Ministro Antonio Soarez, de la Villa de Pedrogao, y con poca vida le arrojaron al agua. Estava el General Cosario desde su Castillo de popa mirando este expectaculo sangriento, aviendo convocado à los dos Religiosos Franciscos, à los dos Prebendados, que pocos dias antes avia hecho prisioneros, y à muchos Soldados, que fuessen testigos de aquel estrago lastimoso, y la providencia los conducia, porque fuessen despues eloquentes Panegyristas de este triunfo, que mirava con atencion especial los Angeles desde el Cielo. Mas porque se apresuraße mas la ruina, que en tanto numero, yà que no se embarazava, se detenia, pareciendole al Tirano, que caminava lenta, aun quando volava: diò orden que ensangrentassen los puñales solo en los que tuviessen algun caracter sagrado, antes de sepultarlos altamente en el Occeano: que à los de pocos años arrojassen vivos, y sin otras heridas al Mar, como menos delinquentes en la que llamava obstinacion.

Embaynaron arrebatadamente los puñales en el pecho de el esclarecido Portuguès, el Hermano Francisco Alvarez Coadjutor, de la Villa de Covillàn, y en el Hermano Juan Fernandez Estudiante, de rara modestia, Grande Hijo de la Ciudad de Lisboa, y fueron lanzados mal vivos al Occeano. Como tambien el Hermano Estudiante, Alexo Delgado, florido en solos quinze años el rostro, que en la Ciudad de Eluas avia tenido claro nacimiento. Y tràs de èl precipitaron al Hermano Luis Correa, despues de aver fatigado el brazo, repitiendo puñaladas en su pecho: fuè hijo de la Ciudad de Evora, y su exemplo ilustrava la Compañia, donde estudiava, aun mas la perfeccion Religiosa, que otra ciencia. Al Hermano Coadjutor Amaro Vaez, de la Ciudad de el Puerto, aunque sin averle antes herido. Al Hermano Estudiante, Andrès Gonzalez, honor de la Villa de Viana, en el Arzobispado de Evora, despues de mal herido con la mas cruel punta, que no pudo sacarle el alma, hasta que fiaron del todo al Mar esta empressa. Al Hermano Juan de Baeza, sacrificando furiosamente à la agua, sin que el puñal se huvieße ensangrentado en su inocente vida; y no refieren las plumas su Patria, acordandose solo de que lo era la gloria. Al Hermano Marcos Caldeyra Portuguès, que aviz merecido mucho antes este aviso del Cielo en su oracion, y no pudiendo contener el gozo en los limites del pecho, prorrumpiò en este inopinado grito: ò què feliz me haze mi dulze Capitàn, y Maestro, pues me tiene destinado el martyrio! Y aun dentro de el Baxèl iba declarando à relampagos, y à suspiros esta verdad. Al Hermano Estudiante, Francisco Magallanes Portuguès, de Alcazar dò sal, donde

Digitized by Google

de hallò la mas noble cuna, y sacò una indole la mas generosa, que abrazado antes mas tiernamente que otro alguno con el venerable cadaver del Padre Azevedo, le ungia preciosamente con su llanto, y aora fuè enterrado vivo, y sin herida alguna en el mar. Al Hermano Alonso de Vaena Coadjutor, Hijo de la Imperial Ciudad de Toledo mal herido, y luego sepultado con violencia en el golfo. Al Hermano Fernando Sanchez, Estudiante Castellano, arrojado con muchas heridas à las olas. El Hermano Coadjutor, Juan de Zafra, ò Zaura, natural de Toledo, anegado primero en sangre, y luego en el Occeano. El Hermano Juan de San Martin, Estudiante fervoroso, que unos le hazen de Illescas, y otros de Yuncós, en el Arzobispado de Toledo. El Hermano Simon Lopez, lustre de la Villa de Ouren, en Portugal, sin heridas sumergido en las olas. El Hermano Pedro Nuñez (ò de Fromesta, como quiere Eusebio) de la Villa que estudiaba deseoso de hazerse digno clarin del Evangelio, navegando al Brasil, todo inflamado, y por dos mares de sangre, y agua diò fondo presurosamente en la gloria.

El Hermano Gaspar Alvarez, Coadjutor Portuguès, de la Ciudad del Puerto, echado al mar, sin que el puñal le huviesse antes desangrado el aliento. El Hermano Antonio Hernandez, Coadjutor Portuguès, nacido en Montemor el nuevo, atravesado con muchas puñaladas, y sepultado en las olas. El Hermano Diego Perez de Nicea, ilustre Hijo de la Villa de Nisa en Portugal, del Priorato Cratense, Estudiante Filosofo, que siendo niño le castigò en Evora su Maestro, porque faltò un dia al Estudio, y despues de aver recibido con humilde silencio el castigo, dixo à su Maestro, que èl avia caminado el dia antes al Convento de Valverde, legua, y media distante, à pedir el habito religioso, que su poca edad, y menos fortuna le avian dilatado. Admirose el Maestro, de que no huviesse anticipado esta noticia, y tan noble disculpa, hasta despues de aver besado la mano que le azotaba, y haziendo alto aprecio de aquel espiritu, le dixo, como passaba al Brasil el Padre Azevedo, llevando un Esquadron animoso à la Espiritual conquista de aquel terreno inculto: pidiò luego ser alistado en aquel feliz Exercito (que en esta faccion gloriosa quedò tanto mas victorioso, quanto mas sangrientamente derrotado) y mereciò que la tirania le diesse Urna dilatada en montes de espuma, donde le sepultò vivo la violencia. El Hermano Francisco Perez de Godoy, destilaba fuego por la lengua, quando un Hugonote atrevido le echò à fondo, y aun flechaba centellas, y mezclaba brasas entre las espumas, que pudieron esta vez presumir de cenizas. Refiere su fogosa vida el V. Luis de la Puente, en la del P. Baltasar Alvarez, y quedan yà expressadas algunas ardientes respiraciones de ella, y fuè de los ultimos, que la insolencia sacrificò à la ira. El Hermano Luis Rodriguez, de cuyo nacimiento se gloria justamente Evora, y de sus virtudes la Compañia, dando esperanzas sus exemplos, y sus estudios, que seria grande Apostol en ambos mundos; mas los puñales Hugonotes desojaron esta esperanza, texiendo al martyrio la mas temprana corona, enterrandole luego mas vivo en el elemento del agua, que acabò de sorberse aquella poca vida, que avia dexado la mas

§. VI.

HAllavanse dos Hermanos reducidos à la cama fatigados de una ardiente calentura: y mucho mas abrasados de la siebre, que el amor, y el zelo soplaban en su alma: porque percibiendo desde un camarin retirado el estrozo, que executaba en sus Hermanos el Tirano, y viendo que no los encontraba la ira por escondidos en aquel retrete del Navio, empezaron à quexarse dulcemente de su dolencia, no por lo que les afligia, sino antes porque les embarazaba la muerte prefurosa. Resolvieron ambos dexar el doliente lecho en que yazian, y salir al campo del triunfo, tremulo el cuerpo, y el corazon intrepidamente esforzado. Ea se dezian el uno à otro, que es poca la vida que exponemos al cuchillo, pues la enfermedad se ha robado yà lo mas del aliento, y và talando à fuego, y sangre lo que ha quedado: pues quanta mas gloria serà perder entre los puñales enemigos de la Santa Iglesia estos debiles fragmentos de la vida, que no à los filos de la calentura? Es acaso mas dulce morir à fuego lento sobre este duro catre, ò beber de un golpe entre las ondas la muerte? Esto solo es hazer que la parca mude de elemento, y lo que avia de ser comun transito passe à ser martyrio. Llamavase el uno Gregorio Escrivano, Coadjutor, nacido en la Ciudad de Logroño, que se corona de honor con el Laurèl de este Hijo Año de 1570.

Digitized by Google

Hijo suyo. El otro se llamaba Alvaro Mendez, Estudiante Portugues, de la Ciudad de Eluas. Salieron, pues, del camarin, donde los dexaba olvidados la crueldad, y rebolviendo sobre el cuerpo la sotana, sin otro abrigo, se incorporaron en el esquadron, que iban despedazando los enemigos de Christo. Empezaron à protestar la Fè Catholica, y à referir deseos de morir por ella, que vieron presto cumplidos, porque les metieron las dagas en los pechos, y los echaron vivos al mar. Solo faltava el Hermano Juan Sanchez, Novicio, que aviendo sabido los tiranos, que servia en el oficio de cocinero, y que su Generàl necesitaba de uno, le dexaron la vida (aunque bien maltratada de la violencia.) Y con intolerable sentimiento de aquella ilustre alma, que vozeaba por la Nave toda; yo soy tambien Jesuita, no es bien que à mi solo me perdone la saña. Mas el Cielo le guardaba para testigo individual de esta victoria, pudiendo contar las heridas de los Martyres una à una.

Pero yà que avian entrado quarenta en aquel duro conflicto, no quiso la providencia que faltasse un Adaucto, concurriendo aqui el singular blason, de que ninguno huviesse cobardemente flaqueado. Fuè este un Joven Sobrino de el Capitan de la Nave Santiago, que se embarcò por seguir à su Tio en este rumbo, y mucho mas por merecer, que le recibiesse en la Compañia el Santo Martyr Azebedo, que avia ofrecido darle luego la ropa, y entretanto assistia como Novicio à la Oracion, Penitencias, y Exercicios humildes con los demàs Hermanos de la Compañia. Y viendo en la parte segunda de la batalla, que separavan à los Jesuitas en una tropa, para sacrificarlos à la crueldad sangrienta, se passò arrebatadamente àzia aquella vanda: contandose entre los Soldados de tan noble Milicia, y haziendose voluntariamente reo de la pena, protestando, que era de la Santa Compañia, à quien tenia destinada el alma, y que deseava morir entre aquella valiente tropa en defensa de la Religion, y de la Romana Iglesia, con el nombre de Juan Adaucto, con que le apellida la Historia. Enmudeciò luego, y tomando una Sotana que viò en el suelo, despojo sangriento de un Martyr invencible Hermano suyo, se la vistiò presuroso, por llamar à la muerte con el vestido. Y observando todas estas acciones con rabia el Tirano, le diò crueles golpes, y le sepultò profundamente en aquel hinchado Elemento, que embolviendo en su seno tantos Cadaveres, no pudo innundar los laurèles, que sobre las espumas se dexavan vèr triunfantes.

Pero antes que el cuchillo acabasse de consagrar tantas cervizes al odio, cebaron tambien saña en las Imagenes, y Reliquias santas, (salpicadas en la sangre de los Martyres unas, y otras) declarando con este nuevo sacrilego argumento, que el odio implacable de la Religion Catholica era el Tirano. Tomaron una primorosa Estatua de Santa Ursula, que tenia en el pecho engastada en una Reliquia, y, sacandola de el nincho que ocupava, la hizieron polvo, y dexaron pendiente de el Arbol mayor la Estatua, burlando su adoracion con el escarnio, y con la risa; hasta que enfurecido el Viento, y el Mar, puso una mordaza al desprecio de la Religion: y por no tener à la vista à la que temieron que fuesse ocasion de aquella tormenta, arrojaron un Lignum Crucis, (toda la herencia del esclarecido Martyr Ignacio) y le entregaron al fuego; y tropezando un Crucifixo, le blasfemavan con horror tan fiero, que no se permite à la pluma, ni lo sufre el oìdo Catholico: pulieronle despues sobre una tabla, porque padeciesse la Imagen en otro leño, las injurias, que ultrajaron el Original en aquel feliz tronco, y llegaron à intentar repetidas vezes sacar sangre al bronze con los puñales. Profanavan los Calizes Sagrados, primero con los brindis, y luego con los desprecios, remedando con ademanes de irrision las ceremonias del incruento Sacrificio del Altar. Esparcieron por el viento, y por las olas las Estampas, Rosarios, y Medallas; y solo tuvieron respeto à una Copia de MARIA SS. que se avia sacado por la que tenia milagrosamente asida el Cadaver victorioso del P. Azebedo. Depusieron los Soldados, y Marineros Portugueses, bueltos à Portugal despues de la prision, que hasta los Hugonotes miravan con assombro fluctuar entre las Reliquias, Imagenes, y Estatuas tantas Imagenes vivas, en cuya sangre bermejeaban las ondas: sosteniendose algun tiempo sobre el agua, ò sobre la muerte misma, hasta que fatigados los remos, se iba à pique la Nave Victoria. Que se escuchavan los mas dulzes afectos, y coloquios ternissimos, esforzandose unos à otros, embiando al Cielo sus corazones exalados en alabanzas, y en apacibles gemidos. Que en todos observaron à vista de la muer-

Digitized by Google

muerte tan alegre semblante, que en cada uno se dexaba vèr el caraćter de la felicidad sobreścrita en la frente, que no solo explicaban su consuelo con fervorosas respiraciones de gozo, sino que algunos acusaban de ligero al cuerpo, porque tardaba en irse à fondo, y la pereza de las olas en sorber victimas tan voluntarias. Que entre los demàs se hizieron atender con admiracion los Hermanos Francisco Magallanes, que buelto el rostro sereno àzia la popa del Navio, los saludaba con la voz de la alegria, y con el aspecto de una alma dichosa. Alonso de Vaena, Juan Fernandez, y Marcos Caldeyra, que se regalaban dulcisimamente con la muerte vezina, y con el hermoso divino objeto, que sabe hazer apacible el estrago, hasta que se iba à fondo, sagrado cadaver, el cuerpo, inclinadas las cabezas àzia la Isla, donde nacen las palmas.

§. VII.

Assi hallò este esquadron triunfante la playa de la victoria en mar alta: assi derramò la gracia sus esfuerzos, y sus maravillas entre la sangre, y las espumas; y siendo tan numeroso este esquadron gloriosamente derrotado, no se debe estrañar, que padezca en su historia alguna pequeña confusion, embarazandose la pluma en la multitud, y escondiendose algunos apellidos, y nombres entre las muchas ramas de laurèles. Y assi los Padres Alegambe, Matias Tanner, y Juan Nadasi omiten al Hermano Amarovaz, y nombran en lugar suyo al Hermano Pedro Fonseca, passando de una sienes à otras la corona; pero nosotros seguimos el acertado rumbo del Padre Vasconcelos, que apurò esta materia con todo el examen de la historia: como tambien en aver immortalizado al Hermano Luis Rodriguez con guirnalda sangrienta; mientras las demàs plumas la ciñen à otro Hermano Juan Fernandez, hijo de la Ciudad de Braga. Mas concurrieron muchos sensibles prodigios, que estàn autenticados en los processos que se hizieron en Coimbra, año de 1628. con mas numero de testigos del que constaba el exercito de Martyres glorioso, en los que se formaron en Evora, y en otros papeles que guardan aquellos reales archivos. El primero fuè, que porfiando los Hereges en arrancar de la mano la copia de Maria al invencible Acevedo, nunca pudieron conseguir este triunfo, ni estando vivo, aunque desangrado, ni despues de muerto, luchando sobre este despojo muchos soldados con un cadaver frio: pudieron arrancarle con poca dificultad el alma del cuerpo, y tenerle muchas horas difunto en el Navio, esperando saca[illegible]e esta amada prenda de la manos; mas no tuvo poder toda la tirania forcejando empeñada, para robar de un brazo difunto aquella inestimable joya, teniendo aquel cadaver no sè què oculta milagrosa fuerza, que le servia de valiente alma. Ni ossaron cortarle el brazo, ò de respeto, ò desconfiados de que pudiesse conseguir el cuchillo este triunfo. Y assi le arrojaron al mar con esta insignia, siendo mejor norte, y mas apacible estrella, quando naufragò el Baxèl que ella governaba, mientras èl la conducia. Punto en que por no aver reconocido los processos, que se formaron en Coimbra, padeciò engaño la pluma de Sachino en la Historia de la Compañia, creyendo que se huviesse quedado en la Nave apresada este tesoro, quando lanzaron el cadaver de Ignacio al Occeano; siendo assi, que son diez y ocho testigos los que depusieron este sucesso; aviendo bebido los mas con la vista el assombro desde el Navio: *Tenia en la mano*, dize el octavo testigo, *el Retrato de la Imagen de San Lucas, la qual los Hereges hizieron gran fuerza por arrancarsela de la mano, mas no les fuè possible; y assi le arrojaron con ella al mar.* Lo mismo depone el quinto, añadiendo solo, *que no se la pudieron quitar, ni vivo, ni muerto.* Valiente corazon dentro de un pecho difunto! Y grande amor à Maria, el que supo arder sobre ceniza elada! Inquisit. authent. ad art. 8.

No fuè menos portentoso el segundo efecto, que obrò la Omnipotencia por aquel cadaver despedazado: porque tendido en el suelo à poco rato: despues que el espiritu avia passado victoriosamente al Cielo, no pudiendo dudarse, de que estava yà el cuerpo difunto, se moviò repentinamente el cadaver sagrado, con un esperezo animoso, estendiendo en forma de Cruz los brazos, levantando algo mas el derecho, como que tremolaba el Estandarte de su triunfo, muriendo crucificado en sì mismo, yà que faltaba otro leño. Mas no parò aqui el prodigio, porque no sospechasse la incredulidad, que aquel movimiento avia sido ultimo ademàn de algunos espiritus, que guardaba calientes el seno difunto. Despues de muchas horas de cadaver, lo sacaron los Hereges arrastrando à la Plaza de Armas del Navio, y no pudiendo robar à la mano fria aquel hermo-

Digitized by Google

moſo Retrato, intentavan à lo menos deſhazer la forma de Cruz, en que ſe dexaba atender aquel ſagrado Cuerpo. Yà doblavan ſobre el pecho uno, y otro brazo, yà los dilatavan arrimados al cuerpo miſmo, doblando tambien las rodillas, para borrar del todo la figura de la Cruz, en que la admiracion le avia hallado. Mas (como deponen los meſmos diez y ocho Originales en aquel proceſſo, y los que examinò la pluma de el P. Sachino, aunque no bebiò toda la noticia deſte ſuceſſo) luego que le dexava en eſta poſitura la violencia, bolvia à eſtender los brazos, y à dilatar los pies juntos, haſta componer perfectamente la preciosa figura de la Cruz. Precipitaronſe impetuoſamente al Mar, bolviendo antes à deshazer aquella prodigioſa deſangrada Cruz, que avia fabricado un Cadaver yerto, ſiendo la materia el artifice miſmo. Pero al caer impelido al Occeano, diò un grito, no ſolo perceptible, ſino muy ſonoro aquel portentoſo Difunto, articulando el nombre de JESUS ſu dulze Capitàn, y Maeſtro: y eſtendiendo los brazos como alas hizo un breve pauſa en el viento, dilatò otra vez el Cadaver todo, buſcando la poſitura de Cruz, y de crucificado, con aſſombro de los que atendian con los ojos, y con los oidos eſte expectaculo porfiadamente milagroſo, y que ſe arrebatava las admiraciones tras el Cadaver deſpeñado.

Sachin. tom. 3. lib. 6. nu. 346.

Cayò al fin precipitadamente ſobre aquel undoſo Elemento; y veis aqui, que eslabonandoſe un prodigio en otro aquel cuerpo elado, y con una lamina de bronze en el puño (que en eſta materia nos repreſenta una pluma aquella Copia) no ſolo no ſe fuè à fondo, ſino que fixò el piè ſobre todas las eſpumas del Occeano, iba yà conducido manſamente de las olas, yà caminando ſobre ellas, eſtendidos los brazos, levantada algun tanto la cabeza, giraſol de ſu miſma alma; que ſe avia embeſtado en la Gloria, y enarbolada la bella Copia de Maria, que firviò de vela, antes à la eſperanza, y entonces à la rota nave de la victoria. No es eſte portento uno de los mas glorioſos, que la Omnipotencia hizo, que ſe dexaſſen vèr de el aſſombro, y admirar del miſmo Tirano, que deſde la popa era teſtigo irrefragable de eſte triunfo? Prorrumpian los Catolicos en admiraciones, quebradas deſde el Navio priſionero: y à los Hereges les enmudeciò la confuſion, cubriendo el roſtro, y algunos perdieron piè en terreno fixo, mientras el Cadaver le fixava en la inſtabilidad del agua, y del viento. Mas què mucho; que aquel piè victorioſo, que ſupo hollar enjuto la eſpalda del caudaloſo rio Prado quando tuvo alma, dexaſſe vinculada eſta virtud al Cadaver deſangrado en defenſa de la Santa Igleſia? Eſte expectaculo prodigioſo nos repreſenta por muchas lenguas el proceſſo de Coimbra, y la informacion que ſe hizo en Evora, la pluma del P. Aragonio, y la del P. Diaz, en una Carta, deponiendo averle eſcuchado de los que fueron teſtigos de viſta. Y aſsi dize el octavo teſtigo en aquel proceſſo: *Con la Imagen le arrojaron al mar, donde fuè viſto andar ſobre las ondas ſin hundirſe, ſiendo yà muerto, todo el tiempo que las Naves tardaron en perderſe de viſta.* Con que no durò ſolo por algun breve rato eſte prodigio, ſino por todo el tiempo que le pudieron percibir los ojos deſde los Baxèles enemigos, que haziendoſe à la vela, ſe fueron alexando preſuroſos, y como fugitivos: quedando aſsi dueño del campo el invencible Martyr Azebedo, y bolviendo repetidamente la cabeza el enemigo deſde la popa, que ſe alexava à buſcar nueva admiracion en aquel Cadaver victorioſo, que piſava montañas de eſpuma, no yà fluctuante el cuerpo, y caſi ſumergido, ſino antes levantado, de ſuerte que ſe dexava vèr la proceridad toda del cuerpo, hollando la cerviz al Occeano: Baxèl deſpedazado ſin alma, y ſin dueño, à quien el norte ſervia de Piloto. Y ſi conduxeſſe à la mayor gloria, iria ſiguiendo à piè ſobre el agua la armada enemiga, ò llegaria *haſta* el Braſil à tomar tierra.

Iba navegando con fuga arrebatada el enemigo, creyendo que aquel Cadaver ſe quedaſſe perpetuo nadante eſcollo, donde quebraſſe ſu furia la ſecta infame de Calvino, quando deſde la Nave Santiago en que iba tanto Catholico priſionero, y ſeguia perezoſamente el rumbo, por hallarſe maltratada del combate paſſado, depone un teſtigo, que ſe eſcuchò el nombre de JESUS, expreſſado con valentia de aquella lengua difunta, y que luego ſe fuè como voluntariamente à fondo aquel cuerpo, que avia ſabido hazer, no ſolo cattre regalado del Occeano, ſino campo firme, donde eſtampaſſe en cada huella un milagro: porque àviendole perdido yà de viſta el enemigo, ceſſava el motivo de ſoſtenerſe ſobre la cerviz de aquel Elemento hinchado. Mas aora llama mi pluma nuevamente toda la atencion, y el alma del que leyere eſta Hiſtoria, que ha de repreſentar otra mas aſſombroſa maravilla,

Digitized by Google

villa. Despues de algun tiempo, que el cadaver sagrado se avia escondido en el fondo del Occeano (aunque no consta quantas horas, ò dias ayan sido) passaba una embarcacion Catolica por aquellos mares, mirando divertidos los navegantes àzia la Isla; quando repentinamente surgiò el cadaver de el inclito Martyr Azebedo à lo alto, con la Imagen de MARIA enarbolada, y el cuerpo dilatado en la misma postura de Cruz, con que avia descendido al fondo, y con apacible dulce voz articuló el nombre de JESUS (siendo esta, despues de muerto, la tercera vez) y el que abrió la boca tanto tiempo difunta, pronunciando al Hijo, abrió tambien la mano, soltando la copia bella de la Madre, que dexó en el Navio, señalados en sangre los dedos de la mano en el sitio, por donde avia estrechado la Imagen tanto tiempo, la qual conduxeron al Brasil, embarcando con ella la admiracion, y la entregaron al Colegio de la Bahia, donde se venera esmaltada en sangre, y bañada en gloria. Y el que no cedió el Retrato prodigioso, ni quando vivo, ni despues de muerto à la fuerza insolente, ni à la ossadia de los Hereges de la Rochela, la cedió voluntariamente à la piedad Catolica con mano libre, y prodiga, estando difunta. Sucesso portentoso, y que se halla autenticado en el mismo processo, y en otros papeles de aquel Archivo, y como tal le refiere tambien la pluma de el Padre Felipe Alegambe en la Biblioteca de los Martyres de la Compañia. Y si faltasse navegante Catolico de quien fiasse aquel Retrato Divino, llegaria el cadaver à tomar orilla; y llamando el caminante, le haria deposito de esta amada prenda: ó passaria èl mismo à entronizarla religiosamente en un Templo; aunque fuesse menester para esta hazaña, que diesse fondo en el Brasil el cadaver de aquel esclarecido Martyr de MARIA. No celèbre tanto la fama la animosidad del Cesar en passar à nado tanto pielago con los Comentarios mas cultos en la mano, hazañas primero de su espada, y luego de su pluma; que este cadaver, mucho antes animoso conduxo à piè por el Occeano, levantado el brazo, aquel parto elegante de un Pincèl Divino, que dió la mas bella historia à la tabla en las hazañas del rostro de MARIA.

Alegam. in Bibli. Martyr. Societat. pag. 61.

Mas falta aun otro bien admirable sucesso, que se hizo atender de el assombro, quando bermejeaba aun con la sangre vertida el Occeano, y humeaba todavia caliente el estrago. Apenas acabavan los Hereges de coronar con la ruina el ultimo Martyr de los quarenta, quando los quatro principales Hugonotes, que avian sido los verdugos mas crueles en tantas atrocidades, especialmente de el grande caudillo Ignacio, ensangrentando lanzas, y puñales en su pecho, heridos subitamente de un invisible rayo en aquel mesmo sitio, al dàr la vela al viento, quedaron ciegos, muerta fatalmente con violencia inopinada la luz, y la vida de los ojos; y los que avian apagado en sangre, y agua tanta luciente antorcha del Evangelio, y de la Iglesia, perdieron entre el humo de su rabia la luz, y la vista. Son muchos los testigos que buscó el Cielo, para que depusiessen en Portugal este suceso, que refiere entre otros el Ilustrissimo Don Rodrigo de Acuña, Arzobispo de Braga, el qual en una carta dize: *Cuenta el Padre Sebastian Gonzalez, que hallandose presente à este Martyrio Simon Cabrera, morador en la Villa de Tana, en la India; por ir embarcando con los mismos Santos, vieron, que quatro Soldados, que por mandado de Jaques Soria se ocuparon en matar, y lanzar al mar los glorioſos Soldados de Christo, quedaron despues de esta crueldad subitamente ciegos, sin nunca mas vèr la luz del Sol, por quitar injustamente las vidas à los que eran dignos de vivir para bien de tantos.* Quedaron con este golpe atonitos, y assustados los demàs crueles ministros, atendiendo, que la ceguedad de los entendimientos se iba passando à los ojos. Arribó Jaques Soria con su Armada à la Isla de la Gomera, donde dexó libres muchos de los Portugueses prisioneros, porque hallaron caudal para ser rescatados: y en breves dias se llenaron de la fama de este Martyrio aquellas Islas, las Terceras, las de la Madera, Francia, España, Roma, y el Mundo. Don Diego de Rojas, Conde de la Gomera alcanzó de los Hereges la sotana, que uno de aquellos esforzados Cavalleros de Christo avia dexado teñida en sangre preciosa, y dividida en muchos pedazos, empezó à ser venerada reliquia de varios Pueblos. Partió Jaques Soria à la Rochela, à celebrar su triunfo entre los Cabos de la faccion Hugonota, singularmente con la infeliz Reyna Doña Juana, cuyo co-

Año de 1570.

Digitized by Google

razon endurecido se acordó esta vez de que era femenil, mostrando algun rastro de piedad, ò de ternura en este sucesso. Mandò al General Soria, que diesse libertad à diez Portugueses Marineros, y al Hermano Juan Sanchez, que avia servido en el oficio de Cocinero, à los enemigos, y les diò algun socorro para el camino. Ni tardò el rayo de la venganza divina en Jaques Soria, porque no mucho despues herido mortalmente de el mal de rabia (accidente, que pudo aver pegado el espiritu al cuerpo) despedazando su misma vida, y siendo tyrano de sì proprio el que lo avia sido de tanto inocente pecho, muriò apresuradamente arrojado sobre la tierra, y passò à eternizar la rabia mas allà de la vida.

§. VIII.

Y No es bien que quede olvidado el mayor elogio de este triunfo en el grande testimonio, que diò la Serafica Madre Santa Teresa, al morir este Esquadron ossado, que parece iba vistiendo de luz el ayre al passar al Cielo, pues fueron atendidos de muchos ojos linzes, bien purificados. Viòlos, pues, este Serafin de la Iglesia entrar cubiertos de palmas en la Gloria, y por ventura se los mostrò el Cielo, porque se hallava interessada su sangre en este triunfo, siendo como diximos su sobrino uno de los que honravan aquella invencible tropa con el ramo bien frondoso de la palma: y no menos por tan interessada en las glorias de su amada Compañia. Refiere esta vision gloriosa el Ilustrissimo Yepes, en la Vida que escriviò de Santa Teresa: *Supo tambien*, dize, *la muerte de quarenta Padres, y Hermanos de la Compañia de Jesvs, que iban al Brasil, y los mataron los Hereges. Iba entre ellos un deudo de la Santa Madre: luego que los mataron, dixo al Padre Balthasar Alvarez su Confessor, que los avia visto con corona de Martyres en el Cielo.* La misma vision comunicò la Santa al Padre Gil Gonzalez de Avila, que avia sido su Confessor, y entonces era Provincial, y passò à la visita de el Colegio de Avila. Y ambos depusieron aver escuchado esta vision de la boca de aquel Seraphin humano, en los Processos que se formaron para colocarla sobre el mas alto Trono. Juntarèmos à esta manifestacion de su gloria otra aparicion verdaderamente divina, que describe como fiel Testigo el Padre Mario Falconio, escriviendo desde Buenos Ayres à Napoles, por el Marzo de mil seiscientos y diez y siete. Refiere, que navegando con otros muchos Jesuitas al Paraguay, el año antecedente de mil seiscientos y diez y seis, sabado diez y nueve de Diziembre, se hallaron en el sitio, donde avian triunfado de el infierno todos estos quarenta Soldados de Christo: era tan grande la calma, que obligò à que la Nave estuviesse surta con bonanza peligrosa. Con esta oportunidad, y la memoria, que excitava el sitio, hizieron reflexion devota sobre aquel glorioso triunfo, embiando gemidos, y elogios al Cielo, reconocian ansiosamente los ojos las playas vezinas, miravan si por las orillas huviessen nacido palmas entre las arenas, ò si los laurèles ossavan descollar sus ramas sobre las ondas.

Alegam. in Bibliothec. Martyr. Societat. pag. 61.

Quando con assombro de todos, aunque sin turbacion de los sentidos, se dexaron vèr rojas las aguas, y mudadas en sangre las espumas, como si fuessen de el mar bermejo aquellas immensas campañas: bolvian à mirar atentamente las corrientes impetuosas, y las hallavan convertidas yà en fluctuantes esmeraldas, yà en margaritas, yà en diamantes, y otras piedras, que ni el representarse liquidas les impedia parecer mas preciosas: que *solo* tan rica variedad en hermosa perspectiva pudiera explicar la preciosidad de su corona. Purificavan los ojos, deseando borrar ilusiones, y engaños de un sentido, que suele mentir colores, y variedades en los objetos; pero hallavan otra vez nuevos matizes, y reverberavan en el agua muchos Iris, y Soles. Gustaron à porfia las corrientes, y no solo las hallaron dulzes, mas un nectar de tantas suavidades, que no sabian despues explicarle, sino con la eloquencia mysteriosa de las admiraciones. Doblaron todos las rodillas para repetir al Cielo gracias, que se derramavan prodigamente por las mexillas; y entonces se les representò nuevamente en una como tramoya todo el sucesso de aquella feliz batalla: vieron los quarentas Martyres Jesuitas vertiendo sangre, y luz por las venas, y parecia que los tyranos bolvian aora à cebar los puñales en sus pechos: vieron fabricado à la Religion, y à la Fè un Templo en cada Martyr victorioso, y al amor ardiendo como lampara de el Templo vivo: vieron los cadaveres fluctuar como Baxèles errantes, hasta sepultarse en-

Lib. 3. c. 17.

Digitized by Google

entre pielagos, y montes, y al amor nadante entre las olas, bolviendose à vivir al elemento, de donde le hizieron deſcendiente las fabulas. En eſta bonanza dichoſa, y admirable perſpectiva, ſe hallaba divertida el alma de tanto navegante Jeſuita, quando ſe levantò un viento deſde el agua, que pareciò averle ſoplado la embidia; porque ſe turbaron las ondas, ſe deſvanecieron apariencias tan divinas, ſe incharon las velas, y bolando las proas, ſe mudò el theatro, en que avian viſto ſangrienta la gloria, ſe hallò burlada la viſta, y ſe llevò el viento ſu dicha toda.

Luego que Borja tuvo el aviſo de eſte numeroſo triunfo, exclamò lleno de embidia, y de incomparable gozo, ſegun refiere el Padre Dionyſio, que ſe hallò preſente à la ternura de eſte afecto: *O Santo Padre Ignacio Azebedo, nunca yo os mirè con otros ojos, deſde que en Portugal aprendi modeſtia de los vueſtros! O claro eſpejo de Religion, y de virtud!* Recurria todos los dias à ſu interceſsion, y ſiendo conſultado de la Provincia de Portugal, mandò que no ſe hizieſſen ſufragios por tan eſclarecidos difuntos; perſuadido à que los humildes ruegos devotos, ajaban tanto las ramas à los laurèles de ſus triunfos, ſiguiendo en eſta reſpueſta aquella antigua maxima, que tomò de la pluma de el grande Auguſtino la Igleſia: de que haze injuria al Martyr quien ruega por el Martyr, pues embuelve dentro de ſu oracion, no sè què deſconfianza, que deſluſtra el eſplendor hermoſo de la corona. Por eſſo en la reſpueſta ſellada en quinze de Febrero de mil quinientos y ſetenta y uno, deſpues de averla conſultado con los Aſsiſtentes, y con el Cielo, dize: *Acà no parece, que ſe deban hazer los ſufragios por los quarenta Martyres.* El ſabio Antonio de Herrera, Coroniſta de Eſpaña, hablando en ſu Hiſtoria General de eſta memorable victoria, que tuvo la Compañia, y la Igleſia, dize: *No ſe hizieron plegarias à Nueſtro Señor por las Animas de los Bienaventurados, por tenerlos por Martyres de Jeſu Chriſto.* Mas porquè ſe ha de eſtrañar eſta demonſtracion de culto, ò de reſpeto, ſi el Papa Pio Quinto, al eſcuchar ſu triunfo, exclamò tambien anegados ſus ojos en llanto? Eſtos ſon verdaderos Martyres de Chriſto: y exortò à los que eſtaban preſentes à eſta noticia, à que ſe encomendaſſen à ſu interceſsion poderoſa: aſsi lo eſcrive el P. Dionyſio, que fuè acompañando à Borja à dàr al Papa eſta noticia: *Dimos cuenta* (dize) *al Papa Pio Quinto de eſte ſuceſſo, y el Santo Pontifice moſtrò gran ſentimiento de èl, y alabò à Dios, y* dixo, *que nos encomendaſſemos à ellos, que los tenia por verdaderos Martyres.* Y poco deſpues, expidiendo aquella glorioſa Bula en honor de la Compañia, à ſiete de Julio de el miſmo año de ſetenta y uno, haze iluſtre memoria de eſtos quarenta Soldados de Chriſto, y dize: *Heridos altamente de el amor ſagrado, prodigos de ſu ſangre, para plantar con raiz mas profunda la palabra divina, ſe ofrecieron victimas voluntarias al Martyrio.* Por todo eſto empezaron deſde entonces à tener culto, no ſolo en Portugal, ſino en toda la India, y haſta en Roma, ſe ſubſcrivia en ſus imagenes el titulo de Beatos, ſe les conſagraban abiertamente Templos, enriquecidos de lamparas, y ſus paredes de votos, ſe hermoſeaban ſus lienzos con laurèles, y rayos, y comulgaban el dia deſta victoria, y en honor de ella los nueſtros. Durò eſte culto cinquenta y cinco años, haſta el Decreto general de Urbano Octavo, expedido el año de mil ſeiſcientos y veinte y ſeis, en el qual (como prueba eruditamente el ſabio Juriſconſulto Juan Baptiſta Bohino) no eſtaba comprehendido el culto, con que ſe veneraba eſte martyrio; porque aquel prudente Decreto, no ſolo exceptùa el culto inmemorial, ſino tambien el que ſe hallare acreditado con largo diſcurſo, aunque no fueſſe baſtante à acreditar de immemorial el tiempo, y ſe fundaſſe en la aclamacion de Varones pios, relligioſos, y ſabios. Lo qual ſe hallava con todo rigor en el que ſe daba à eſte Eſquadron victorioſo, quando ſaliò aquel Decreto. Mas la Compañia atò ſu obediencia al ſonido mas rigoroſo del precepto, y enmudeciò ſus elogios, y ſus gemidos publicos el culto, deſcolgò los votos, y apagò ſus lamparas en el reſpeto.

Cap. cum Mattha de celebrat. Miſſ. *Iniuriam facit Martyri, qui orat pro Martyre.* Auguſt. ſerm. 17. de verbis Apoſtol.

Herrera lib. 1. cap. 27.

Fueron otros muchos los prodigios, con que el Cielo acreditò la gloria de eſtos quarenta Soldados. Viòſe en el ayre todo eſte invicto Eſquadron, armado de azero, y de rayos, en ſocorro de las armas de Portugal. A los navegantes fueron Santelmo milagroſo muchas vezes; y entre otras, el año de mil ſeiſcientos y diez, ſe viò ſoſſegada de repente la mas horrible tormenta, arrojando una ſirma de el grande Azebedo al agua,

Digitized by Google

que reſpetò con la manſedumbre, y la obediencia los raſgos de aquella pluma, y la impreſsion de aquella mano, que empuñò el tridente del Occeano, peligrando dentro de aquel Baxèl el Padre Miguèl Godino. Luego que eſpirò el Martyr Ignacio, ſe apareció veſtido de reſplandor, y de laurèl à ſu hermano Don Geronymo de Azebedo, que eſtaba en la India, como depone, entre otros, un teſtigo en los proceſſos de Evora: *En el miſmo tiempo*, dize, *que el Padre Ignacio de Azebedo, fuè muerto en la dicha navegacion de el Braſil, apareciò en la India Oriental à ſu hermano, que en ella eſtaba.* Y deſpues, ſiendo Don Geronymo Virrey de la India, obtuvo en el Zeilan una famoſa victoria, por la interceſsion de el valeroſo Martyr Azebedo, como depone èl miſmo en aquel proceſſo, teniendo ſiempre unida à sì una copia de ſu Venerable Hermano, y experimentando la fuerza de ſu influxo en todos los lanzes de aquel deſtrozo ſangriento, de ſuerte, que no podria negar, aunque quiſiera, que le debia enteramente la victoria, porque cada vez que le invocaba, parece que ſentia, no sè què impreſsion animoſa en la eſpada, en el brazo una oculta valentia, en el pecho una nueva eſperanza, y en el roſtro enemigo, el caracter de la ruina. Lo miſmo depone averle ſucedido en otros reencuentros porfiados, invocando el nombre de ſu inclito Hermano contra ſus infieles enemigos. Cada dia hazia oracion particular, pidiendo con lagrimas à ſu Hermano, que le recabaſſe del Cielo, que no murieſſe ſin confeſsion, y alcanzò eſta merced en Liſboa, donde murió bañado en piedad. Muchos de los Hugonotes, que avian ſido los tyranos, ſe convirtieron à la verdadera Fè, de buelta à Francia, convencidos de los milagros que avian atendido ſus ojos por la interceſsion de tantos Martyres eſforzados. Al inſigne Poeta Padre Juan de Madureyra Jeſuita, Viſitador del Braſil, hombre Religioſo, otro tanto como diſcreto, que celebrò en verſo elegante eſte martyrio, rozando laurèles en vez de cuerdas à ſu bien culto inſtrumento; ſe le dexaron vèr poco antes de morir todos quarenta, cercando ſu lecho de gloria, como depone el ſeptimo teſtigo en el proceſſo de Evora, y lo eſcrivieron los que iban al Braſil con el Padre Madureyra: y añaden, que aquel eſpiritu rebоſaba gozo por el ſemblante favorecido, quando rodeaba aquella tropa de luz ſu humilde lecho, aviendo ſabido concertar el furor Poetico, antes con la prudencia, y con el exceſſo aora.

La devocion con eſtos Soldados iluſtres, ha conſeguido de el Capitàn de los Martyres innumerables favores, que ſe derramaron en torbellinos apacibles: y haſta el martyrio concedieron à un ferviente devoto ſuyo, que le pedia con mucho llanto, ſegun ſe halla juridicamente en el miſmo proceſſo. Y quien hiziere alguna reflexion ſobre las circunſtancias prodigioſas, que dexa hiſtoriadas la pluma en eſte martyrio, podrà reconocer ſin duda, que apenas ſe hallaràn prodigios mas autenticados en la Hiſtoria, ſiendo muchos los teſtigos de viſta, otros ocho los que deponen averlos eſcuchado de los que ſe hallaron preſentes en la Nave, apreſada à un tiempo, y victorioſa. Setenta y ocho de publica voz, y fama, y noventa y ocho Authores ſabios los que afirman aver ſido muertos en odio de la Fè Catholica. Pues adonde irà à buſcar la razon mas luz para una evidencia; ſino que quiera, para encontrar de dia al Sol, mendigar una antorcha? Solo añadirè en confirmacion de aver ſido deſpedazados en odio fiero de la Santa Fè (ſobre el eſpecial horror, que han tenido ſiempre los Hugonotes, y Luteranos à los Jeſuitas, tambien apoyado de los ſuceſſos, y de las Hiſtorias, y de lo que canta la Igleſia el dia de San Ignacio, rayo que fulminò el Jupiter Supremo contra aquellos dos monſtruos del mundo Lutèro, y Calvino. De lo que eſcrivió con pluma de oro Franciſco Mezarazo, Franciſco Montano, Pedro Eſtevarcio, y el Cardenal Alano, de lo que expreſsò la rabia de los Hereges en tanto Libro: y de la narracion de todo eſte triunfo.) Digo, que añadirè ſolo lo que ſucedió el año de mil ſeiſcientos y veinte y uno. Aviendo apreſado los Hugonotes un Navio, en que iban tres Religioſos de mucho eſpiritu, y zelo, preguntò el uno de ellos à Jaques Tibao, hijo del Governador de la Capitana, en que iba Jaques Soria el dia de eſta faccion ſangrienta; porquè entonces ſu padre, y los demàs de ſu ſecta avian enſangrentado el cuchillo en tanto Jeſuita, y aora perdonaba à tres Religioſos priſioneros la vida? A que ſatisfizo con eſta reſpuеſta, que ſe hallaba tambien autenticada: *Porque los Jeſuitas ſon mas Papiſtas, que los otros, y mas enemigos de vueſtra ſecta.* A manos, pues, deſte mortal implacable odio murió aquel batallon ſa-

Franciſc. Montan. in Apol. de Novatorib. *Odio pro- ſequuntur omnes ve- ri nomi- nis Ca- tholicos, magiſque adhuc Re- ligioſos, ſed præ cæteris ö- nibus Je- ſuitas. Hinc om- nes ſuas diſputa- tiones, ōnes char- tas, om- nia ſul- mina, & contras in Jeſui- tas.* Petr. Stevart. in Apolog. pro Soc. fol. 21. *Hac unica, aut præcipua cauſa ſ. dii veſtri in Patres Societa- tis Jeſu: videtur enim ſal- va catho- lica ipſe doctrina, quem i- modum i Societa- tis Jeſu homini- bus pabil. cè dote- tur, & promul- gatur om- nes hæ- reſes labi- c

& corruente. Car. Alanus, in Apol. cõtra Reginam Elisabeth. : Sancti viritam vestibus odio erãt, quam Jesuita modo ad Luthari, & Calvini, & reliquarum pestium ruinam reparandã à Deo ad nos missi.

Y el inꝛeliz Felipe Mimeton clamaba: Hæc! quid faciunt Mauri, cur est Deus Jesu Christianorum: ignoramus cursũ prange- li pessimi Jesuitæ, ne unus, ut reliquus Pa- sca in perma- ria, si nos rabiosos Papistas accode- mus odio- sissimè.

La Iglesia en las elecciones de S. Ignacio, fol. 2.

Ut

sagrado con uno de los troficos mas glorioſos, que ha tenido la Fè, la Compañia, y el Reyno de Portugal, que diò noble cuna al mayor numero de los quarenta, y à ſu Caudillo, que deſatò las venas en glorias. Caminando la Nave Santiago prioniera, y de remolco tràs la Armada de Jaques Soria; pero tan veſtida de palmas, de laurèles, y aun de eſtrellas, que nunca ocupò Nave victorioſa los puertos con mas gallardetes, y deſpojos.

CAPITULO XII.

GLORIOSO TRIUNFO DE OTROS doze de la Compañia, que paſſaban al Braſil à la miſma empreſſa: Terribles caſtigos, con que el Cielo dexò eſcarmentada la crueldad Hugonota.

§. I.

QUedaba yà derrotado el Exercito, que conducia al Braſil el clariſsimo Martyr San Ignacio, que encaminaba Borja ſobre las ondas à la conquiſta del mundo, y que la Religion, haziendo carroza del Occeano, introducia triunfante en el Cielo. Governaba las Reliquias, que quedaron eſparcidas en las otras Naves, el devoto Padre Pedro Diaz, Portugès iluſtre, natural de Arruda, cuyo exemplo fuè muchos años la veneracion de Coimbra; y entre otros dones, que avia llovido el Cielo ſobre ſu inocente alma, era uno el de ſoſſegar las inquietudes, y dudas de una conciencia eſcrupuloſa, ſerenando con una reſpiracion ſuya las turbaciones à la agua, y haziendo que corrieſſe manſamente criſtalina. Eſtuvieron aora quince meſes mal ſoſtenidos de las olas en las Islas de Barlovento, caſi deſtituidos de humano ſocorro, y no teniendo otra agua dulce, que la que nacia en las fuentes de ſu llanto: porque las tempeſtades jugaron con aquellos deſtrozados Bajèles, y deſpues de arrojados de las olas à las playas, bolvian à ſacarlos infidioſamente de la arena, para que fluctuaſſen en mar alta. Fuè preciſo arribar otra vez à la Isla Tercera, adonde Vaſconſelos reſolviò dexar ſu eſquadra, y ſalir con una Nave ſola, porque eran yà mas ruinas, que Baxèles, pues de cuerpos bien organizados, y hermoſamente veſtidos, avian paſſado à ſer eſqueletos. Avian muerto los mas de los Soldados, eſtaban dolientes otros, y entre ellos no pocos Jeſuitas muy enfermos, y algunos mal convalecidos. Paſsò la poca gente, que pudo hallar mas fortalecida à la Capitana, dexando la demàs en aquella Iſla, nuevamente maltratados con el dolor de eſta auſencia, llevando al Venerable Padre Diaz con otros catorze de la Compañia. Hizieronſe à la vela con la eſperanza en el Braſil à ſeis de Septiembre de mil ſeiſcientos y ſetenta y uno, navegando con felicidad, que durò lo poco, que ſuele, y fuè haſta el dia doze al tramontar del Sol, pues con èl ſe puſo la felicidad tambien.

Deſcubrieron cinco velas enemigas, que ſe acercaban mudandoſe en alas, las quatro Franceſes, y la otra Ingleſa, mandadas del oſſado Juan de Capdevila, Bearnès, que venia de ſaquear laſtimoſamente la Isla de la Gomera, y trala la miſma Capitana, que el año antecedente Jaques Soria, como acoſtumbrada à la crueldad de ſemejante empreſſa, y èl era no menos fiero Pirata, ni menos ſangriento emulo de la Religion Catholica. Sus tropas, no ſolo ſe componian de Hereges, ſino al parecer de las miſmas Heregias, por ſer muchas ſectas las que venian incorporadas, unidas contra la verdad tantas monſtruoſas cabezas, y todas rabioſamente conjuradas contra los Jeſuitas. Reconociò Don Luis de Vaſconcelos los Baxèles enemigos, y leyò en ſu diviſa el caracter de ſu infame ſecta. Y aunque miraba el grande exceſſo de Navios, pertrechos, y Soldados, que hazian los enemigos, con todo eſſo, aviendo formado ſu junta de guerra, ſe reſolviò eſforzadamente à la batalla. El Padre Diaz viendo eſta reſolucion animoſa, exortaba à los Soldados, y Marineros, à que ſe previnieſſen con el Sacramento de la Penitencia, pues la noche interponia algunas treguas entre la vida, y ſaña Hugonota. Sucediò aſsi, porque las tinieblas ſe apoderaron groſeramente del ayre, y del mar, y el farò medroſo deſde cada Baxèl repartia el temblor igualmente, que la luz. Confeſsòſe el General Vaſconcelos con lagrimas, y afectos ſantos, imitando ſu exemplo todos: los Jeſuitas paſſaron la noche en oracion fervoroſa, penetrandoſe por todo el Baxèl los ecos de los ſuſpiros, en que el corazon à vezes ſe rompia. Poco antes que rayaſſe la Aurora, eſforzò Don Luis à ſus tropas con mas energia, que palabras. No quiſiera, dixo, que os turbaſſe el numero grande de enemigos, que arrojan oy ſobre nueſtras cervices el Occeano, y el

Ut conſtans fuerit omniũ ſenſus, etiam Põtificis cõfirmatus oraculo Deum ſicut alios aliis temporibus Sanctos viros, ita Luthero, eiuſdemque temporis hæretecis Ignatiũ, & inſtitutam ab eo Societatem inieciſſe.

Año de 1571.

Digitized by Google

infierno, quando no podeis ignorar, que no dà las victorias la multitud, fino el valor. Fuera de que cinquenta valientes Portugueſes, armados de razon, y de azèro, nunca han parecido pocos, yo aſſeguro, que no ſe lo parecemos à eſſos perros, mas crueles, que animoſos. Fiad mucho de la Juſticia de la cauſa, que ella ſabe hazer de cada humilde rota barquilla una Nave ſobervia, y de cada entena una armada. Unos meſmos ſon vueſtros enemigos, y los de la Igleſia: con que entre dos laurèles os eſpera ſegura una victoria, ò muriendo por la Religion Santa, ò rompiendo leño à leño eſta Eſquadra vezina.

Aquì llegò, quando remitiendo la eloquencia à la oſſadia, ſacò la eſpada, embrazò la rodèla, y empezò à ſonar con furia la artilleria de una parte, y otra. Fuè grande el eſtrago, que en eſte primer combate hizieron los Portugueſes en el enemigo, un Baxèl quedò mal herido con un coſtado abierto, à otro abatieron el orgullo con la vela, que cayò deſtrozada, y mucha gente muerta; de ſuerte, que quedarian eſcarmentados los enemigos, à no repartirſe el eſtrago entre muchos. Mas como la Capitana de Francia ſe deſcollaba con tanta altura ſobre la Nao Portugueſa, las mangas de moſquetteria poblaron de muertes, y de horror el intrepido Baxèl de Don Luis, que recibiò dos mortales heridas, atravesado confecutivamente el pecho, y la pierna con dos valas. Aferraron tres vezes, arrojando dentro muchos Hugonotes; pero fueron rechazados deſeſperadamente de los Portugueſes, por mas que el grande Vaſconcelos, deſangrado yà, y moribundo, apenas podia reſiſtir el aſſalto, fino con el cadaver ſolo, pues le iba dexando derramado por las venas el eſpiritu: mas el brazo animoſo parece que executaba los golpes con la antigua coſtumbre de el impulſo, y ſegaba cervices ſu eſpada, mientras el dueño reſpiraba, mas por la herida, que por la boca. Abordaron la quarta vez con impetu, aferrando todas cinco, y ſaltando mas de ſeſenta hombres dentro del Navio, quando no avian quedado yà, ſino diez Portugueſes con aliento. Mas aquel valiente Cavallero, que antes ſupo ſer cadaver, que rendido, eſforzando ſu pequeña tropa con el ademàn de la eſpada, puſo cinco Soldados en la proa, que al primer impetu de aquella entrada cayeron victimas de la multitud furioſa. Con todo, el immortal Portuguès Vaſconcelos, cubierto con la rodèla, bañado todo en ſu ſangre, que deſde el pecho ondeaba, teniendo yà dentro de sì menos gotas, que venas, aſsiſtido de cinco hombres ſolos, contra un tropèl confuſo, y numeroſo de enemigos, mantuvo el Baxèl, la Religion, y la honra, mientras pudo mantener la vida: haſta que deſtrozado à cuchilladas aquel noble cuerpo, cayò apartado de sì miſmo, y ſaliò el eſpiritu, invocando à JESUS con la ultima reſpiracion.

Muerto el invencible Don Luis, ſe hizieron los enemigos, ſin mas reſiſtencia, arbitros de el Baxèl, y lanzando los cadaveres al mar, ſepultaron entre el vulgo de los otros el de el Governador, deſpues de averle deſpojado, ſin que fueſſe conocido. Mandò luego el Caudillo Herege, que ſe dieſſe quartèl à Soldados, y Marineros, y que ſe negaſſe à ſolos los Jeſuitas, ſus fatales enemigos, pues tampoco daban ellos quartèl à ſu ſecta en la Francia, ni en campo alguno por toda la Europa. Reconocieron al punto los tyranos el Baxèl rendido, buſcando Papiſtas, que ſacrificar al odio, hallaron en un camarin de el Caſtillo de proa al Religioſiſsimo Padre Francisco de Caſtro, que eſtaba confeſſando al Maeſtre de la Nave mal herido, y ſacando las eſpadas, le ſeñalaron con innumerables heridas, rotas inhumanamente las venas, que à menos golpes darian ſu ſangre toda, porque le derramaban voluntaria. Aſsi cayò muerto eſte Eſpañol glorioſo, que en diez años de Jeſuita avia immortalizado ſu exemplo en la fama, y aora le hizo pedazos el odio à la Fè, y al Sacramento de la Penitencia, que zeloſo miniſtraba. Al eſtruendo acudiò el inſigne Padre Pedro Diaz preſuroſo, que ſalia de confeſſar à otro Soldado mal herido, y à la miſma puerta de el camarin, abriò con las puntas de las eſpadas muchas puertas à ſu eſpiritu la ferocidad. Y tràs de èl, rompieron porfiadamente el pecho al Hermano Gaſpar de Goes, à quien por ſer joven tierno en la Religion, y en la edad, avia dado orden el Padre Diaz, que no ſe apartaſſe de ſu lado, mientras duraſſe la furia de aquel torbellino ſangriento. Luego fueron deſpojados de ſus pobres veſtidos, y lanzados al agua, mal vivos todos, invocando à Jesvs, y à Maria Santiſsima, con voz quebrada, y con el corazon lleno de valentia, haſta que

el

Digitized by Google

el amor, aviendo derretido al fuego aquellas tres almas, hizo que dieſſen las llamaradas poſtreras dentro de las olas.

§. II.

AOra quiſiera yo enmudecer la pluma, y dexar aqui la narracion cortada, y ſangrienta; pero en las grandes hazañas rara vez dexa de ſalpicar la deſdicha à los laurèles alguna rama. Viò el Hermano Gaſpar Gonzalez à los Hereges reſueltos à enſangrentar la eſpada en los Jeſuitas todos; oyò la ſentencia, que deſde una Chalupa intimaba el General Capdevilla, y aquel corazon, que antes avia parecido animoſo, flaqueò cobardemente à la frente del peligro: ò quantà deſconfianza enſeña eſte ſolo exemplo al eſpiritu mas oſſado! Si cede un muro de bronce à la porfia del tiro; quien preſume ſeguridades, y reſiſtencias del barro? Deſeò, pues, mantener la vida, ſin perder la Fè, ni honra, y ſe perſuadiò à que podria componer uno, y otro con un cobarde diſſimulo. Deſnudòſe calladamente de la Sotana, que le diſtinguia de la turba, arrojò el ſombrero, y ſe deſcalzò tambien, para fingirſe mas vulgo en el Navio; y luego ſe paſsò adonde eſtaba la chuſma, à quien ſe perdonaba la vida, abandonando con fuga ignominioſa el campo del honor, y de la batalla. Mas engañole traydoramente la eſperanza, que ſe burla de nueſtra fantaſia: porque reconociendo èl enemigo, que tanta chuſma en el Navio apreſado ſolo podia ſervirles de conſumir vizcocho, quiſo alixar de inutil peſo, echando algunos à fondo; y el primero que el furor hallò à mano (ò bien porque ſoſpecharon lo que avia ſido, ò yà porque la Providencia ſe valiò de aquel prompto enemigo inſtrumento) fuè el cobarde Hermano Novicio, que lanzaron al mar con impetu el mas acelerado: y el que pudo dexar ſu memoria ſeñalada con una eſtrella, la dexò atezada con el borron de la ignominia; y el que fuè deſertor por guardar la vida, hallò la muerte ſin laurèl, y ſin honra entre la mas vil turba. Mas porque no avia faltado ſu pecho à la Fè, ſino al valor, intentando ſolo guarecer la vida con el diſfràz (medio que tal vez ſupieron hazer glorioſo muchos Heroes de la Religion, deſpues del grande Atanaſio) le ſocorriò el Cielo al verle triſtemente derribado: porque al precipitarle de el Navió, endulzò ſu corazon el viento con el nombre de Jesvs, embueltò en un grande gemido, y deſpues braceando entre las corrientes del mar ſobervio, lamentaba ſu cobardia con doliente bramido, haziendo ſus lagrimas, que ſe anegaſſen ſus culpas en otro Occeano menos inchado, y mas profundo.

Quedaban ſolos onze Hermanos mal heridos à golpes furioſos, y aora nuevamente traſpaſſados de otros mas agudos filos: cubriò ſu roſtro aquel generoſo empacho de aver viſto cobarde un compañero ſuyo: ſucelſo, que ſirviò ſolo al eſcarmiento, y mas quando miraban juntamente el caſtigo. Convinieron todos en paſſarſe à un ſitio alto, y ſolo de la Nave, donde el enemigo no los equivocaſſe, ni la inadvertencia los confundieſſe, alexandoſe tambien del infeliz ſitio, donde eſtaba caliente aquel mal exemplo, que lloraban, olvidados de ſu rieſgo vezino. Aqui ſe confortaban unos à otros aquellos pechos abraſados; y para reſpirar los pocos inſtantes, que vivieſſen mas religioſos, y que fueſſen obedientes halta los ſuſpiros, eligieron por ſuperior al Hermano Alonſo Fernandez, iluſtre Portuguès, que iba deſtinado à dictar la Filoſofia à los nueſtros en el Braſil. Subieron los Hereges en buſca de aquella tropa, à jugar primero con la inocencia, luego maltratarla, mientras el Tyrano Capdevilla les mandaba executar la cruel ſentencia: lo que avia dilatado mientras examinaba, deſde què Puerto, ò en què Navio avian diſpueſto conducir al Braſil las alhajas de plata, y oro para el Culto Divino, y el caudal para la fabrica de un Templo, que fueſſe alcazar inexpugnable de la Fè, y la Religion en el Braſil. Hallavaſe entre los demàs el Hermano Pedro Fernandez, Portuguès, Coadjutor Novicio, que ſe avia exercitado en el oficio de Carpintero, y en el ultimo furioſo aſſalto, en que los enemigos dominaron el Navio, le avia deſnudado la Sotana un Soldado de baxa fortuna; y temiendo aora, que al verle ſin aquella diviſa, que era el blanco de la rabia, le perdonaſſen la vida, y por reſarcir con ſu exemplo el eſcandalo de aquel inconſtante medroſo eſpiritu, nunca ſe apartaba de ſus diez compañeros Religioſos, y parecia eſtàr atado con inviſibles lazos à cada uno de ellos. Ademàs de eſto, viſtiò el ſemblante de tan rara modeſtia, que ella ſola pudiera ſer caracter mas proprio de Jeſuita, que la Sotana, pues ſiendo comun el trage, que dexò San Ignacio à ſu Compañia, quiſo que ſu proprio diſtinctivo fueſſe una ſingular compoſtura, que es toda la gala, y la diviſa de una virtud heroyca.

Cau-

Digitized by Google

Caufaba à los Hereges increible enfado aquella exterior humilde compoſtura del roſtro, y vèr ſiempre derribados aquellos ojos, cruzadas algun poco las manos, inclinada con proporcion la cabeza, y derramada por la frente la ſerenidad hermoſa de una conciencia pura. Dieronle golpes crueles con la mano, y con la eſpada, yà hiriendo con la guarnicion la mexilla, y yà deſangrando con los filos ſu cabeza: forcejaban con robuſta porfia en deſordenar aquella exterior poſtura, y en borrar ſus colores à la modeſtia; amenazandole juntamente con la mas ſangrienta ruina, ſi no dilataba la viſta par la Nave toda, y por el bello orizonte, que deſde aquel ſitio ſe deſcubria. Mas aviendo ſido facil à un hombre ſolo deſpojarle del veſtido, no fuè poſsible à todo un exercito victorioſo deſnudarle aquella gala, con que le hermoſeaba el cuerpo toda la modeſtia. Solo arrancò alguna vez los ojos de la tierra, y los ſubiò à la gloria, facando la viſta deſde la Nave à la feliz playa, por dàr gracias al Cielo de las injurias que padecia: *Señor*, dixo en voz alta, *què merecimiento vſteis en mi para favorecerme, que padezca algo por vos?* Enmudeciò, y bolviò à humillar la viſta luego, deſpues de aver bebibido luz, fixo en el Sol, eſte real pollo. Repitieron con eſtos las bofetadas, hiriendo el ſitio, donde la modeſtia tiene ſu trono, mas añadian purpura à la roſa, y colores à la pintura, con lo que intentaban borrarla. Dezianle: *Perro, levanta eſſa cabeza, y dilata la viſta*; pero hablaban con una eſtatua immobil, y ſorda, que era menester deſpedazarla, para deshazer la figura, que le dieron el pincèl dieſtro, y la fantaſia. Pufieronle apretados con mucha violencia unos hierros, ò palos, en que fixaſſe la barba, obligandole de eſte modo à tener el roſtro levantado; pero miraba con el ſemblante al Cielo, mudado en giraſol el roſtro: con que no aviendo podido la tyranìa deſaliñar la modeſtia, ſolo conſiguiò, que ſe vieſſe una compoſtura atormentada, que ſuele eſtàr mas hermoſa.

Ataronles luego las manos à todos, bueltos cruelmente los brazos, eſtrechandolos los cordèles, y cegando los ſiudos: dandoles juntamente muchas heridas, y repitiendo ſacrilegamente ſus lenguas horribles dicterios, no ſolo contra los perros Papiſtas, ſino contra la Igleſia, y el Papa, atormentando aquellas onze victimas, atadas ſobre la ara de la paciencia, que al reſponder por la Igleſia Santa, los cargaba con nuevos golpes la ira. Dezian los Hereges (ſegun eſcrive el P. Felipe Alegambe) demos muerte ſangrienta à tanto perro Jeſuìta, que à no eſtàr ellos ſobre la tierra, apenas huviera Papiſta en la Francia, ni en Inglaterra, ni en Germania. O perros, que mordis con furioſa rabia nueſtros dogmas, y vais al Braſil à ſembrar mentira, que con vueſtro cultivo florece, y grana. Aviale quebrado un brazo la violencia en la primera entrada, que hizieron los Hereges en el Navio, al Hermano Miguèl Aragonio, ò Aragon, iluſtre Catalàn de Guiſſona, en el Obiſpado de Urgèl; y aora al torcerle los brazos *la* tiranìa, por atarlos àzia la eſpalda, ſintiò de repente en el brazo dolorido un inſufrible tormento, con que ſe aſſomò inadvertida una quexa al labio, primer movimiento natural, con que la voz rompiò el ayre, antes de dàr aviſo à la razon; y lo que baſtaba à imprimir compaſsion à una roca, irritò à los Tyranos à caſtigar como culpa en un infeliz un gemido de la naturaleza; pues inſtigados de furias, le precipitaron deſde aquella altura à las ondas: y porque no cayeſſe ſolo, lanzaron con èl al mas immediato, que era el Hermano Franciſco Paulo, Novicio, Portuguès devoto: que ambos ofreciendo à Dios ſu vida en holocauſto, ſe fueron al fondo, ſurgiendo à lo alto con el nombre de Jesvs ſu ultimo aliento. El Hermano Aragon eſtaba eſtudiando Theologia en Valencia, quando Dios le llamò à eſta jornada, y ſu ingenio tuvo tanta valentia, que ſacaba las mas vezes mucha ſangre en la diſputa: y en una poco antes, que entraſſe en la *Compañia*, faltandole à ſu contendor el diſcurſo, y el modo de rebatir una punta, que introduxo delicadamente ſu enemigo, levantò la mano, y acercandoſe le diò una bofetada en publico theatro: propria reſpueſta de un entendimiento convencido. Doblò el Joven la rodilla, y bolviò la cara, porque pudieſſe repetir la ofenſa, alcanzando ſegunda, y mas dificil victoria de ſu competidor, y de sì miſmo: echaron mano à los puñales algunos de los que ſe hallaron à eſte ſuceſſo; pero Miguèl los detuvo con la promptitud, y la ternura del ruego, enlazando de eſta ſuerte un triunfo en otro, y hollando un nuevo laurèl en cada paſſo. Deſpues de Jeſuìta, anhelaba por el martyrio con impaciencia, y tuvo mucha luz anticipada de que veria roxo el mar en ſu ſangre bien vertida. Luego que ſupo el triunfo de ſu Provincial Ignacio, y de todo aquel Exercito viſtoſo, aviendole eſcuchado de los Portugueſes, que ſe hallaron teſ-

Alegam. in Bibl. Martyr. Soc. pag.

Digitized by Google

testigos al martyrio, escrivió à los Padres del Colegio de Valencia una doliente carta, donde no ay silaba sin ternura, desangrandose en deseos de morir aquella noble alma. Dize, que sus culpas han sido la remòra, y la causa de que huviesse perdido esta dicha, que le passò entonces à otro Baxèl la Providencia, porque no la tenia obligada, y que mientras le durare la vida, tendrà atravesada en el espiritu esta flecha, de que entre tantos fieros puñales no le tocasse à su pecho una punta. Que apenas pudiera respirar su vida, sino fuesse en el ambiente apacible de la esperanza, de que se ha de vèr presto despedazado en semejante conflicto, y que no le dexa que dudar el corazon profago, de que à èl, y à sus amados Compañeros les aguarda afilado en rabia el cuchillo; y concluye en que se le hazen siglos los dias, hasta vèr teñidas en sus venas las ondas, y salpicado en su sangre, no solo el cadaver, sino todo el Baxèl, y si pudiere ser todo el Mar.

§. III.

DExaron los otros nueve prisioneros dichosos en un camarin obscuro con escolta de Soldados, ni les dieron sustento alguno, manteniendo solo la vida con la esperanza de perderla. Passaron lo que faltaba del dia, y la noche toda maltratados, heridos, sin alimento, y sin alivio humano; pero el Cielo derramaba sobre sus corazones invisible consuelo, y cada astro bolvia con alhago su aspecto àzia aquel alvergue dichoso: Los calientes afectos, abrasados coloquios, y dulcissimos gemidos de aquellos espiritus ilustrados, su oracion, sus lagrimas, y ternura, no hallan cauce suficiente en la humana eloquencia, y aun en la admiracion caben estrechas sus ansias. El Hermano Alonso Fernandez, era el alma, y el aliento de cada uno, y cada respiracion suya era un soplo, que levantaba en el corazon mucho incendio. Al rayar la Aurora, se dispusieron con nuevas accessiones à derramar la vida sobre el agua, porque supieron, que el Tyrano avia dexado firmada la sentencia, y en ella mandaba, que fuessen colgados de una entena, porque sirviessen de infelices gallardetes à la Nave vencida. Pero resolviò otra vez diferir la cruel execucion, esperando, que divididos unos de otros, podria con los tormentos, y con los alhagos descubrir donde llevassen al Brasil los calices, y vasos preciosos. Dexaron en el Navio prisioneros à los ilustres Portugueses, el Hermano Diego Caravallo, y el Hermano Pedro Diaz (que mereció tambien la suerte con el nombre de su yà victorioso Padre, y Maestro) passando los demàs à la Capitana vencedora de el General Capdevila. Desnudaron los Tyranos en una, y otra Nave la espada, y vezina al pecho la punta, amenazaban à cada animoso Soldado de Christo con rigor sañudo, sino descubriesse aquel secreto; y no bastando, ni las caricias, ni las amenazas, oprimian con heridas, y con afrentas à los que parecian victimas mudas. Solo no callavan al escuchar blasfemias contra los Sacramentos, contra la Cabeza de la Iglesia, y la adoracion de los Santos, respondiendo à vista del ceño con valor Christiano, por no hazer delinquente el silencio. En este examen porfiado, y duro passaron lo mas del dia, sin comida, sin sangre, y sin sueño, siendo yà dos dias naturales los que persistieron en el campo con muchas heridas, y aun sin sustento alguno: fatiga, que bastaria à rendir el espiritu de un Alexandro. Amados compañeros mios, dezia Alonso Fernandez, superior de todos (la vez que les permitian respirar juntos) yà estamos vezinos à la orilla, aliento, que al primer embate darà con nosotros la tormenta en la mas dulce playa: ea, que yà tenemos conseguida la mas dificil parte de la victoria, no perdamos el laurèl en el ultimo passo de la carrera, y en el ultimo esfuerzo de la lucha: el sufrimiento solo es nuestra arma, y para no vencer con ella, ni aun los cobardes tienen disculpa.

Emprendieron los Tyranos otra especie de batalla, que fuè la disputa, passandose la ira de la espada à la lengua, en que quedaron sus entendimientos mal heridos, y confusos. Excitaron varias dudas acerca del culto à las Santas Imagenes, del Papa, y de los Sacramentos de la Iglesia: arrimando juntamente los puñales à los pechos, como que yà empezaban à desconfiar de sus discursos, flaqueando la razon al trabarse la batalla, pues dió à entender, que necessitaba de la fuerza, y que Mercurio no osaba salir sin Marte al campo de la sabiduria. Fueron rebatidos estos assaltos con tanta luz, que hasta los mismos Hereges percibieron su ceguedad: y aunque respondian con admirable concierto los Martyres de Christo, alternando las respuestas, yà uno, yà otro, haziendo musico el Evangelio, siempre aguardaban que respondiesse antes el que avian elegido por superior, y norte de su

sum-

Digitized by Google

rumbo, dexandole libre el lugar, y el campo el reſpeto. De eſta ſuerte ſonaron acordes tantos entendimientos, porque eſtaban templados à una miſma Fè, y à una miſma razon todos. Daba en roſtro à los enemigos la mucha luz, y ſabiduria de aquellos humildes priſioneros: ſiendo ſiempre grande peligro de un entendimiento el convencer un Poderoſo, y mucho mas à un Tyrano; y aſsi arguian ſolo con los puñales, caſtigando el exceſſo de la razon con muchos golpes. De què os ſirve, dixo un Herege mas atrevido, de què os ſirve la invocacion de los Santos, y de la Reyna de ellos, ſi no ſon poderoſos à libertar vueſtra infeliz vida de nueſtras manos? Si fueſſe conducente à la mayor gloria divina, y à nueſtra felicidad eterna, reſpondiò el Hermano Alonſo Fernandez, con viveza rara, y eloquente energia: la interceſsion de una alma dichoſa, y mucho mas la de la Reyna del Cielo, y de la tierra, nos ſacaria de los filos de vueſtra eſpada, y Dios con una reſpiracion de ſu ira, haria que ſe eſtremecieſſen los Tyranos todos, que infaman la tierra; pero quanto mas glorioſo es à noſotros, y al Cielo morir ſepultados en nueſtro miſmo triunfo, para ſubir luego à tener por ſitial un aſtro, y beber las corrientes puras à la Divinidad en ſu ſeno, paſſando aora ligeramente por las de eſſe Mar inchado. Chriſto no ſe quiſo acreditar Dios en deſcender del duro Leño, ſino en morir amarrado à un infinito ſufrimiento; ni pareciò à ſu Eterno Padre hazaña digna de ſu brazo, arrancarle de aquel Madèro toſco, ſino antes dexarle muchas horas clavado, haſta reſpirar el alma con el poſtrer gemido.

Por eſſa inſolente reſpueſta, dixo el Tyrano, no ſolo mereces, que te eſcupa en la cara, ſino que te obligue con eſta cruel punta à que eſcupas por el pecho la vida. No ſolo yo, reſpondiò aquel corazon, donde reynaban la Fè, el amor, y la oſſadia; ſino todos mis fieles compañeros (y tambien ſubditos) eſtamos deſeoſos de morir varonilmente por la Religion, y por la Fè, ſiempre que el Dios de los Martyres nos quiſiere hazer tamaño favor. O! ò! exclamaron à un tiempo aquellos nueve famoſos Heroes del Reyno de Portugal. O ſi aora, que ſe pone el Sol, rayaſſe ſobre nueſtras cabezas eſta felicidad! O ſi vinieſſen las ſombras de la muerte con las de la noche! Pues eſperad un poco, replicò el Tyrano enfurecido, que yo podrè recabar, que no ſe os dilate eſſe conſuelo: yo harè pedazos vueſtras cabezas, que ſon el Templo del engaño; y las arrojarè al Occeano, porque camine fluctuante el eſcarmiento: y los que preſumidos de ſabios, y de zeloſos, quiſieron volar haſta el Oriente, ò nido del Sol, caeràn precipitados al Mar.

Partieron luego à tomar el orden de Capdevilla, que burlada ſu eſperanza codiciosa, rubricò la ſentencia, de que murieſſen reos de la Fè Catholica. Con que deſpues de aver cenado, ſaliò la crueldad mas hambrienta à cevarſe en la ſangre inocente de tanto glorioſo Jeſuita. Repitieron las heridas, ſingularmente à los que hallaban ſeñalados con coronas; y al miſmo tiempo deſde uno, y otro Baxèl los fueron arrojando al Mar, rodeando ocho Tyranos à cada uno, deſpues de averlos deſpojado del humilde veſtido. Los Hermanos Pedro Fernandez, y Juan Alvarez, invocando à Jesvs, con grito amoroſo, ſe hundieron luego, por no ſaber mantenerſe à nado un breve tiempo. Diego Carvallo, y Pedro Diaz, aunque fluctuantes ſobre el Occeano algun rato, cuydaban mas de esforzar los afectos, que no los brazos, calentandoſe reciprocamente aquellos dos eſpiritus, que arribaron victorioſamente al Cielo, antes que los cadaveres ſondaſſen al Mar el ſeno profundo. Quedaban ſolos cinco, que aun reſpiraban ayre puro, cortando con fatigados remos el Occeano, y dilatando ſu ruina, mientras apartaban la muerte con un brazo, y otro, por no hazerſe complices de ſu naufragio. Y nadando unos àzia otros, ſe vinieron todos juntos, formando con las cabezas un circulo ſobre el agua, que avia de paſſar luego à ſer corona. Aqui empezò el Hermano Alonſo à cantar con voz moribunda, pero dulce, el Pſalmo: *Miſerere*, reſpondiendo los quatro el ſiguiente verſo alternadamente. La noche era la mas obſcura, triſte, y tempeſtuoſa, deſatandoſe las nubes en tanta lluvia, que ella ſola, ſin otros montes de agua, baſtaria à que ſe inundaſſe la vida: y al ſon furioſo del Mar, y de la tormenta, ſupo hazer lugar à ſu harmonia aquel Muſico nadante Coro de Delfines, q̃ buſcaban lo mas alto del agua: y haſta de la material poſitura componian un acordado inſtrumento, que regalaba el oido, y ſuſpendia alguna parte del viento, y el que llegaba bramido de el Occeano àzia aquel ſitio, ſe convertia en tierno arrullo. Al cantar aquel verſo divino: *Tibi ſoli peccavi*, ſe eſcondiò en las profundidades del pielago el cadaver del Hermano Alonſo, llegando à beſar la arena con aquel doliente gemido del Profeta Rey en la boca. Siguiòſe im-

Digitized by Google

immediato el Hermano Andrès Pais, invocando à JESUS en un clamor tan afectuoso, como quien gastava todo el aliento en aquel suave fuerte respiro. Al Hermano Fernando Alvarez le sorbiò la respiracion violenta un remolino de agua, quando implorava el dulcissimo Nombre de MARIA, calandose hasta el centro, ardiendo el corazon, el Cadaver frio.

§. IV.

EL Hermano Diego Fernandez, diestro en cortar con menos fatiga, y mas ligereza las ondas, fuè rompiendo por entre montañas crespas, alternando suspiros tiernos con el afan de los brazos: subia fluctuante sobre montes inchados, y bolvia à despeñarse con ellos, rompiendose profundamente en fosos; baxèl animado, de quien usa singular providencia fuè Piloto, y rumbo. Alcanzò un Navio, que iba zorrero, y mal fletado, siguiendo con tarda proa la Armada enemiga, y junto à èl una Chalupa, que governaba un Espanol, el qual, aunque avia faltado à la honra, y à la Fè, mantenia en su pecho las huellas de la piedad, que entre sus tiernos años avia impresso el Cielo en su corazon: y reconociendo (aunque con la escasa luz de un farol tremulo, y de un entendimiento obscurecido) el nadante Baxèl humano, le sirviò de Santelmo, y le escondiò primero en el esquife, y despues en el Navio. Faltaba el Hermano Sebastian Lopez, que solo, sin compañero alguno en la immensidad del golfo, entre el horror mas fiero de la noche, y de un temporal desfecho, sonando pavorosamente el Occeano irritado, y el viento safiudo, y sorbiendo sus ayes uno, y otro indignado elemento; usurpaba aquel espiritu mas dilatado que el mar todo, su cytara à Anfion, y fuè cantando alagueñamente entre las turbaciones del Cielo, y sobre las del mar. Levantò algun tanto la cabeza desde su ruina, y descubriò una luz medrosa, que desde la popa de un Baxèl esforzaba el resplandor à despecho de la obscuridad: y aunque se dexaba percibir à media legua de distancia, alentò los brazos, echandose en los de la providencia: con deseos ardientes de que desfalleciessen los espiritus en la carrera prolixa, y que no se fuesse à pique el laurèl de su victoria, escapando la vida. Mas la Eterna Sabiduria le guardaba, no solo para testigo irrefragable de esta feliz tragedia, sino para que fuesse clarin sonoro de la Fè Catolica. Alcanzò aquella racional Barquilla los Galeones de la Armada enemiga, que al percibir el estruendo espumoso del que brazeaba, le recibieron desde un Baxèl inhumano con una flecha, y desde otro con una vala: escapò ambos riesgos, el que avia arribado nadante sobre los mayores peligros, y suspendiendo un poco el brazo, como ave fatigada, que haze breve pausa en el viento, hasta cobrar en aquel extasi de las plumas, nuevos espiritus para batir las alas; se detuvo lo que bastò à que acercandose la Chalupa, en que se avia recogido toda la humanidad de aquel naval Exercito, fuè guarecido con su dulce Hermano, elandose à la primera vista uno, y otro con el pasmo de tropezarse en aquel sitio; quando solo esperaban, que las almas se eltrechassen en el seno beatifico, y los cadaveres en el del mar profundo.

De esta suerte disposo la insondable altura de la providencia, que de sesenta y nueve Operarios de la Compañia, que el grande Azebedo deseaba conducir al Brasil, donde los esperaba la mas fecunda, y casi dorada mies; solo arribasse el Padre Antonio Leon, que aviendo quedado doliente en el Puerto, luego que se hallò convalecido, se arrojò intrepidamente al mar, sin que le escarmentassen los estragos que escuchaba, la sangre, y el horror, tropezando la fantasia, y el Baxèl con los cadaveres de sus gloriosos Hermanos, que pudieran servir al temor de escollos vivos: tales son las ocultas maximas de la providencia, y tan incierto el rumbo, por donde navega la esperanza en esta vida, pues de un exercito numeroso, y florido, una sola llegò à dàr fondo en la possession deseada. Pero bolvamos la pluma desde la digression à la Historia. No se pudo dudar, que el inescrutable dictamen de la providencia avia querido (por los fines altos, que se huyen à la cortedad humana) mantener à estos dos fervorosos Hermanos la vida, disponiendo, que escapassen de el naufragio sin tabla, braceando entre montes de desdichas, sorbiendo su misma sangre entre las ondas, y la de sus Compañeros, que teñia el agua por tantas venas. Porque los dos dias, que estuvieron prisioneros, y atados, no dando sustento alguno à los otros; llevaron comida à solos estos dos Hermanos (estando divididos todos) sin averse descubierto motivo, ò razon alguna à la singularidad

Digitized by Google

dad de esta providencia, quando acusaban con igual rendimiento, y espiritu los errores de Calvino, y Lutèro, y daban en rostro con su ceguedad al Tyrano en aquella disputa, que empezò en los Hereges el ocio, y la acabò felizmente en los nueve Jesuitas el entendimiento. Y aun aquella noche horrorosa, en que se avia de dàr la ultima batalla à la vida, los llevaron à entrambos bastantes despojos de la cena, con que alimentadas las fuerzas, pudieron contrastar por tan dilatado espacio las ondas. Mas no serà acertado fatigar las alas de el discurso por aquella dilatada region de la providencia, donde el Cherubin mas sabio abate con la veneracion su pluma; y si la ossadia quisiere acercarse curiosamente al Sol, verà derretida al primer buelo una ala, paraque baxe escarmentada la otra:

Y porque no faltasse otro eficàz argumento de que el odio de la Fè Santa avia sido el Tyrano en este martyrio; luego que avian sacrificado todas las victimas con alma al Occeano, bolvieron su rabia contra las Imagenes Sagradas, Agnus, y Reliquias, haziendolas blanco de sus injurias, y profanando el piè sacrilego lo que despedazaba la mano. Y aun aviendo passado veinte dias despues de este sucesso, ò triunfo, hallando en un retrete del Navio una estatua de el Arcangel San Gabriel, bolviò à calentarse la finrazon, y cortando la cabeza à la estatua, arrastraban tronco el cuerpo por la plaza de Armas de el Navio, y aquel espiritu elevado, incapàz de ser objeto à la indignacion, y crueldad humana, pidiò cuerpo prestado à un leño, en que pudiesse padecerla. Ni quiso Jupiter severo mirar desde lo alto la tyrania, que se executaba en estos Heroes victoriosos sobre aquel teatro undoso, sin que fulminasse su diestra algun rayo: porque el principal verdugo, llamado Craso Pedro de Brovage, arrimandose incautamente al borde del Navio, à vèr errantes entre las espumas los que èl avia precipitado, pensando que miraba desde Tarpeya, no yà los estragos del fuego, sino los de el elemento de el agua, cayò lastimosamente despeñado, sumergidos de un buelco el espiritu, y el cuerpo en el mas profundo abysmo, tan arrebatado de la desdicha, que no le permitiò una quexa, y se le ahogò el ay antes de nazer en la boca. No fuè menos sangriento, aunque se dilatò mas el castigo del infeliz Cosario: porque buelto à la Francia Capdevilla, y retirandose à Salies, aldèa suya, quando yazia profundamente dormido en el descuydo, y en el ocio (olvidado, no solo de que tenia à un Dios por enemigo, mas tambien à un Monsiur agraviado) le dividiò una segur la cabeza de el cuello, y quedò tronco en el campo, hecho fabula de el vulgo, y susto repetido à la memoria de un Tyrano.

La noticia de este nuevo triunfo de la Religion Catolica, y de la Compañia, enterneciò el zeloso corazon de Borja, llorando la falta que avia de hazer en el Brasil tanta luz eclipsada en sangre, y muerta en el agua. Agradeciendo al mismo tiempo à la Piedad Divina, que quisiesse honrar con tan repetidos laurèles los Soldados, que èl embiaba, ilustrando à la Compañia toda (como expressa Pio Quinto en su Bula.) Y se encomendaba tambien à estos doze Martyres glorioso, desatando su eloquencia en elogios suyos: singularmente de el invencible Pedro Diaz Caudillo, y exemplo de aquel valiente Esquadron, à quien avia tratado en Portugal, y no acertaba à referir alguna hazaña de su heroyca virtud, sin formar una exclamacion. Cantò este martyrio en verso bien numeroso Gerardo Pontano, con doze valientes Epigrammas, donde el espiritu poetico, inchado à competencia de el mar, que pinta embravecido, le hurta à la Esquadra enemiga todo el viento, que soplaba en las velas, y se vèn nadantes los numeros con los cadaveres sobre las corrientes espumosas.

CAPITULO XIII.

SALE BORJA EN OBEDIENcia de la Silla Apostolica con el Cardenal Alexandrino à las Cortes de España, Portugal, y Francia. Veneracion, y real aparato, con que en todas partes fuè recibido, especialmente de el Rey Don Felipe Segundo; y humildad invencible, con que hurtaba el cuerpo al honor, y al aplauso.

§. I.

OCupava el gran Selin el Reyno de Chipro, con la espada vencedora, y el mundo, con el terror, y con la fama, despues de rendidas Fa-

Digitized by Google

Famagosta, y Nicosia: y se temia, que Venecia fuesse ruina de fuego, que humeasse dentro de el Agua, porque insolente con la victoria se inchava en el Mar su sobervia, estendida en tantas alas como velas: Ocurriò à este estrago el zelo de Pio V. uniendo en un noble animoso cuerpo las fuerzas del Rey Catholico, las de la Iglesia, y las de aquella Republica sabia, cuyas venas, aunque tan rotas, no estavan aun desangradas. Fuè General de toda esta Real Armada, y gloriosa liga el esclarecido Don Juan de Austria, à quien profetizò la Victoria el Santo Papa, embiandole à dezir por el Padre Christoval Rodriguez, (que con otros cinco de la Compañia se hallò en esta empressa de orden de Borja) que por aquel Otoño veria rojas las espumas de Lepanto con la sangre del enemigo: lo que se viò presto felizmente acreditado. Pero reconocia con prudente reflexion Pio V. que aunque aquella Naval rota humillasse la cerviz à la sobervia, no era bastante à domarla, sino se repitiesse la Victoria. A este fin deseava engrossar la liga santa, que avia dexado abiertas las puertas à las Imperiales, à la Francia, Portugal, Polonia, y otras Armas Catholicas. Emprendiò, pues, aora, que unidas en un formidable cuerpo tantas Reales Armas, sugetassen aquel monstruo, no yà de muchas cabezas, sino con una cabeza sola, y muchas hydras: oprimiendo de rebato à Constantinopla en la siguiente campaña; à cuyo fin se avian de juntar docientas y cincuenta Galeras en el Puerto de Mecina, que ocupando los Dardanelos, estrechassen la respiracion en la garganta de aquella monstruosa cabeza. Despachò à Polonia, y despues à Alemania al Cardenal Comendono, y con èl al Padre Francisco Toledo. A Francia, Portugal, y al Rey Catholico embiò al Cardenal Alexandrino, Miguèl Bonelli, sobrino suyo, Hijo de Hermana, y grande honor de la Religion Dominica, acompañado de el Santo Borja, de cuya authoridad en las Cortes de Portugal, y Espaòa esperava el mas feliz exito en esta ardua empressa, y mandò à su sobrino, que no declinasse un punto deste blanco, porque la Cabeza de Borja era el nido de el acierto: y assi queria que fuesse el arbitro en este rumbo, pues le fiava el timon de la Nave el Piloto, firviendo la prefencia del Cardenal, no tanto à la direccion, quanto al respeto.

Hizo que viniesse Borja à Palacio, expresòle este pensamiento, mas como quien pedia dictamen al suyo, que como quien usava imperiosamente de el Cayado, (suave modo de mandar con la consulta, y el ruego.) Preguntòle, si se hallava su salud en estado de emprender esta jornada en obsequio de la Iglesia? A que satisfizo reverente el Santo, entregando todas las llaves de su alvedrio; y mas quando el quarto Voto de la Compañia le hazia con nuevo titulo prisionero: añadiendo, que para èl seria inestimable dicha, que aquella salud cayesse destrozada en servicio de la Iglesia. Iba compañero suyo el Padre Polanco, que empezò à representar à Pio Quinto la debilidad suya de aquel cuerpo quebrantado, que atendido con los ojos de la prudencia, no podria ser, que antes de salir de la Italia no perdiesse lastimosamente la vida, porque era mover un vidrio quebrado, que solo con estàr mal unido en el sossiego, disimula que està despedazado. Que à esto se añadia, estàr junta la Congregacion de Procuradores en Roma, y las dependencias de la Compañia necesitavan de aquella Alma, y Cabeza. Oyò Pio Quinto esta representacion con demonstraciones de algun sentimiento, y disgusto, que rastreò por el semblante mudo la prudencia de Francisco, y anticipandose à la respuesta, dixo: Santissimo Padre, yo consagro gustoso mis postreros alientos à esta jornada. Si Dios me quisiere conservar la vida en ella, avrè obedecido à la Santa Silla, sin que suceda la que se teme como desgracia; y si perdiere la vida, tendrè la incomparable gloria de averla sacrificado à la obediencia, y estarà el Cadaver ufano en la Urna, de aver fido victima de la Silla Apostolica. Ni solo à Espaòa, sino à los ultimos terminos de la tierra partiria yo gustosamente con sola una expresion de vuestra Santidad, y llegaria por lo menos mi deseo, y mi prompta obediencia adonde llega tarde el Sol. Con que en qualquiera estremo voy à ganar mucho, y me expongo à perder tan poco, que solo puedo arruinar lo que està yà derrotado, y lo que siempre valiò poco.

Bañò el semblante en mucho llanto el Santo Pio Quinto, y le diò gracias por aquella resignacion propria de un espiritu desnudo de sì, y de todo lo que no era Dios: Ofreciòse à cuydar de la Compañia, como si fuesse immediato General de ella, el tiempo que se hallasse ausente

Borja. Y añadiò, que pues obedecia ciega, y animosamente en emprender un viage tan prolijo, debia obedecer tambien en el modo, reduciendose à caminar en litèra, y à dexarse asistir en la jornada, como su Santidad queria. Llamòle repetidas vezes aquellos dias, participòle otras maximas secretas (y en el siguiente Capitulo dexarèmos expressadas algunas) fiandolas de su zelo todas, despues de averle pedido dictamen en ellas. Y como el Doctisimo Toledo avia de acompañar al Cardenal Comendono, quiso el Papa, que le dexasse señalado otro Predicador el Padre Borja: que nombrò al erudito, y culto Manuel de Sà. Mas le rogava con secreto, que hallasse su discrecion ingeniosa algun modo de rehusar el honor de vivir en Palacio, à que obligava el Santo Pio Quinto al Padre Toledo. Y aun desde el camino le repitiò cuydadoso Borja este deseo suyo en una carta, exortandole tambien en ella, à no admitir un socorro, que hazia cada año al sabio Toledo el Papa, por el afàn continuado de Theologo suyo en la Penitenciaria. Y no bastaron las porfias de el piadosisimo Pastor, à doblar el espiritu de el Padre Sà, cuyos discretos eloquentes discursos fueron mas felizes en este punto, que los del Cardenal Toledo. Tal era el desvelo de el Borja Santo, en que no se rozassen las cuerdas à tan armonioso instrumento, que acabava de templar la fantasia de el Divino Ignacio, que quando iba oprimido de los cuydados mas importantes à la Iglesia, y de una intolerable fatiga, encaminado à las mas dificiles empressas por la Europa, no quiso omitir este recuerdo desde la fuga de el camino, haziendo tanto lugar en su memoria à este reparo, que pudiera representarse pequeño, à quien no se sirviesse de un Sol todo por luz, para governar este instituto.

§. II.

Diò expediente à la Congregacion con una lentitud prefurosa, que sin dexar de ser prudencia, era prisa, y una como fuga de aquella musica concertada. Eligiò nuevos Provinciales: promulgaronse santas Leyes: se estableciò un orden inalterable en las Annuas de que usa providamente la Compañia, para instruir bien à su Cabeza, y estampar las huellas de los exemplos en la memoria, bolviendo à difundirse despues por todo el vasto cuerpo la noticia, que puede conducir à enriquecer el alma, ò la Historia. Dispuso San Ignacio, que se divulgassen cada quatro meses todo el tiempo que governò esta Fabrica suya aquella mente ilustrada. Luego, creciendo prefurosamente esta grande Obra de la celeste Arquitectura, se dilatavan otros dos meses, siendo General el sabio Laynez: y cada año solamente en los principios de el Generalato de Borja. Mas aora hallandose yà este Gigante tan robustamente estendido, pareciò conveniente diferir la narracion de sus proezas à termino mas anchuroso, y à methodo menos prolixo. Señalò Vicario suyo al Padre Geronymo Nadal, y llevando al Padre Diego Miròn, Assistente de Portugal, al Padre Polanco, Secretario de la Compania, al Hermano Marcos, y à los Procuradores, que avian concurrido en Roma por las Provincias de Espaòa, que fueron el Padre Francisco Vazquez, Juan Manuel, y el divino Balthasar Alvarez. Salió de Roma el ultimo dia de Junio, consolado de llevar un Colegio movedizo, donde se pudiesse guardar todo el orden religioso, sin que lo impidiesse el tropel confuso, y aquel insufrible continuado estruendo de la multitud en un camino. Al tomar la litèra, se oyeron equivocadas en sollozos algunas quexas de sus Hijos, temiendo, que flaqueassen de el todo las fuerzas à las primeras jornadas, creyendo que salia de Roma à enterrarse en Espaòa, y à buscar el sepulcro dentro de su cuna; mas Borja, esforzò con voz profetica su desmayo con la esperanza de su buelta; aunque sumergido en lagrimas el rostro exclamò al mismo tiempo: O què dulce me seria dexar la vida en una Venta, ò en algun Campo, por obedecer al Vicario de Christo! O si yo fuesse tan feliz, que me assaltasse la parca infidiosamente como ladron en la espesura de un Bosque! O quanto temo, que me ha de durar porfiadamente la vida, por lo que sè que no merezco muerte tan dichosa!

Año de 1571.

Salieron, pues, de los Muros de la Ciudad Santa, el Cardenal Legado, y el General Borja, Hijo illustre, aquel del astro de mas benigno fecundo aspecto Santo Domingo, y este del Patriarca Divino San Ignacio: Ofreciendose bien digna reflexion à la pluma, al representar unidos un heroe Dominico, y otro Jesuita, caminando por la Europa à las empressas mas arduas de la Iglesia, y en que se

Digitized by Google

se interessava tanto la mayor gloria. Acompañavan al Cardenal Legado, incorporados en su familia algunos de los primeros hombres de Roma, que ilustraron la Mitra, la Purpura, y el fabio Aldobrandino la Tiàra, disponiendo esta expedicion la Providencia, porque en los processos despues tuviesse tan condecorados testigos la fantidad de Borja. A pocos passos fuera de el muro suplicò con lagrimas al Legado, que no le obligasse à comer à su mesa, porque su salud quebrantada no le permitia esta grande honra. Distribuyò con tal orden las horas en la jornada, que la oracion pudiesse ser continua, aunque bastaria solo la de Borja para hazer practica esta maxima divina. Admiròse el Religioso Cardenal Alexandrino, quando supo el orden admirable, con que el Borja avia dispuesto emplearle sus instantes al tiempo, sin que se dexasse ninguno al ocio, ni le perdiesse el descuydo: y llamando al fabio Francisco Maria Taurusio, que despues vistiò la Purpura, le diò orden de que distribuyesse el tiempo à la oracion perpetua entre la familia toda, segun el modo con que caminaban los de la Compañia, sin que hiziesse pausa aquella concertada musica, ni dexasse de alumbrar al camino tan ardiente estrella.

Llegando al Piamonte, saliò el Duque Emanuel Filiberto, à saludar al Borja Santo, disponiendo, que por toda la Saboya se le tributasse algun particular obsequio, y el grande Arzobispo de Milàn San Carlos Borromeo derramò la confianza toda de su noble seno, aunque tan de passo, en el corazon amoroso de Francisco. Atravesaron apresuradamente la Francia, entonces sangrientamente dividida, y armada contra sì mesma, y embiò el Rey Carlos alguna escolta, que asseguraffe el passo, que infestava la Heregia, y la civil discordia. Nunca dexò el General Borja de dezir Missa, por mas que no pocas vezes era preciso, que se formasse Altar en el campo, y cerca de el medio dia por el Agosto exponia la cabeza al incendio, con assombro del Cardenal Legado, y del infigne Aldobrandino, que despues fuè Papa Clemente Octavo. En las Ciudades, donde huviesse Colegio, se hospedava con sus amados Hijos, y despues que los avia estrechado en sus brazos, bolvia à saludarlos, derramada la mejor eloquencia por los ojos. Y aunque tan de passo, ocurriò à muchas assiciones, y acasos de los Colegios, que no dexan de influir los astros, por caminar arrebatadamente presurosos. De suerte, que podria, parecer, que el Prepofito General de la Compañia avia salido de Roma, solo à visitar las Provincias, y Colegios, por donde passava. Avia participado su jornada à Felipe Segundo, que despachò luego à Don Fernando de Borja su amado hijo, y entrando en Cathaluña à los fines de Agosto, le saliò al encuentro poco antes de llegar à la Rocca (lugar vezino à la Cabeza de aquel Principado,) y despues de aver cumplimentado en nombre de el Rey Catholico, doblò las rodillas, y pidiò à su heroyco Padre la mano, y èl le echò los brazos al cuello, con mas ternura de lo que creyò su espiritu, porque el amor natural calentando inopinadamente el corazon, obligò à los ojos, à que mostrasen, que Borja era humano. Dezia el Ilustre Don Fernando despues al Padre Dionysio, que avia apreciado mas esta demonstracion cariñosa en aquel encuentro, que si le huviesse salido toda la felicidad de el mundo al camino. Mas Borja quedò un poco confuso de averse enternecido, y de que el corazon huviesse flaqueado, humedeciendo el rostro antes que sintiesse la causa el alvedrio; y assi tuvo que llorar mucho tiempo el aver llorado, dando unas lagrimas materia à las otras.

Luego que los afectos, que avian enmudecido todo lo que no fueron los ojos, dexaron que se cobrassen los demàs sentidos, entregò el hijo una carta de el Rey Catholico al Santo, que dezia: *Reverendo, y devoto Padre. Embiando à Don Fernando de Borja à visitar al Cardenal Alexandrino, he querido escriviros con èl, y avisaros de el recibo de vuestra carta de dos de Junio; y agradeceros mucho el cuydado, y voluntad con que aveis hecho proveer de los doze Religiosos de vuestra Compañia para la Nueva España. Y deziros, que he holgado grandemente de entender vuestra venida, y holgarè assi mismo de veros, como os lo dirà Don Fernando, à quien he mandado, que os visite de mi parte, y me avise de vuestra salud. De San Lorenzo veinte y cinco de Agosto de mil quinientos y setenta y uno.* Escrivieron tambien al Santo los primeros hombres de el govierno, y entre ellos su fiel amigo el Principe de Eboli, alma de Felipe Segundo, cuya carta entre otras clausulas dezia: *Con toda verdad de mi alma puedo afirmar*

Digitized by Google

à Vueſſa Paternidad Reverendiſſima, que ninguna Perſona pudiera nueſtro Santo Padre embiar à ſus negocios, y los de la Santa Igleſia à eſta Corte, y Reynos, que tan bien, y gratamente en ellos fueſſe recibida, como lo ſerà ſu Reverendiſſima Perſona. Y el Rey nueſtro Señor (*como creo, que con el Señor Don Fernando ſe lo eſcrive*) *ha de ello recibido particular contentamiento. De mi ſerà ſuperfluo el dezirlo, pues toda Eſpaña ſabe, quantos años ha, que ſoy muy aficionado, devoto, y ſervidor de Vueſſa Paternidad Reverendiſſima, à quien preſto, y con ſalud nos le trayga Dios nueſtro Señor.* En la miſma ſubſtancia le eſcriviò el Cardenal Don Diego de Eſpinoſa, Obiſpo de Siguenza, Inquiſidor General, y entonces Preſidente de Caſtilla (debiendo todos eſtos honores al dictamen de Borja) pues ſaludandole toda el alma por la pluma, añadia: *Ha ſido para mi grandiſſimo contentamiento la venida de Vueſſa Paternidad à eſtas partes, que ſea muy enorabuena, y con ſalud, que le deſeamos en ellas ſus ſervidores: como eſpero ſe la darà nueſtro Señor, por cuyo ſervicio ſe ofrece tan de buena gana à los trabajos, y de cuya bendita mano ſe debe eſperar, que reſultaràn de ellos los buenos efectos, que me prometo yo de la mucha prudencia, y ſanto zelo de Vueſſa Paternidad: y por eſta el Señor Don Fernando de Borja, &c. Madrid à diez y ſiete de Agoſto de mil quinientos y ſetenta y uno.* Entrò luego en Barcelona, antiguo teatro de ſu zeloſa prudencia, y à ſu viſta ſe excitaron venerables memorias, y ardieron las cenizas: cada corazon era una luminaria à la venida de Borja, y cada lengua una ~~fama~~, reſonando por las calles en voz de tumulto eſte alarido, que penetrava agudamente aquel humilde pecho: *Viva el Duque Santo.* Compuſo una ſangrienta diſputa, que avia hecho à Barcelona civil campo de Batalla, introduciendoſe à razon la ira. Y el Obiſpo de Mallorca, à quien el Sumo Pontifice avia remitido eſta cauſa (en que ſudava luz la prudencia de aquella grande Mitra, ſin vèr otro efecto, que renacer cada hora una nueva llama, quando creìa que avia paſſado à ſer ceniza la hoguera.) Luego que el Borja iluſtrò con ſu viſta la muralla, levantò los ojos à la Providencia, y exclamò: yà la tempeſtad ſe mudò en bonanza, pues vemos al Santelmo acercarſe à Barcelona. Porque en el arrebatado circulo de un dia ſolo, compuſo el ruidoſo pleyto, obedeciendo à la voz de Francifco aquel Iluſtre Principado, yà por coſtumbre de ſu govierno, yà como por inſtinto, que uſurpava ſus fueros al alvedrio todo.

§. III.

DE Barcelona partiò con el Legado à Valencia, y al ſalir vozeaba otra vez la confuſion, viva el Santo Duque Borja, honor de nueſtra Patria, y freno de la inſolencia. Tumultuava el Pueblo por vèr mas de cerca aquel penitente roſtro, ocupado aora de el rubor, y de el llanto. Quando entrava en la litèra, viò que le ſervia cuydadoſo un Cavallero, y era el Mayordomo de el Duque Don Carlos ſu hijo, embiado à que le aſsiſtieſſe con algun diſsimulo. Moſtrò Francifco, que le diſguſtava eſte favor obſequioſo, mas no quedò eſcarmentado el reſpeto. Porque llegando à la primera poſada, le quiſo ſervir con baxilla de oro à la meſa, ocaſion en que Borja diſfrazò el ſentimiento en riſa, obligandole à recogerla, y tambien la vianda prevenida, y à que ſe ſentaſſe con èl à la meſa, honor que rehuſava invencibleméte aquel Cavallero; pero fueron tan vivas las expreſſiones de el Santo, que ſe hallò en el eſtrecho forzoſo, ò de ſer inobediente al dueño, que veneraba tanto, ò dexar quexoſo al reſpeto: el qual huvo de ceder à la obediencia, aunque viendo tan pobre groſera comida, ſe laſtimaba de que una ſalud achacoſa, y tan cercana à la ultima ruina, ſe alimentaſſe *de lo* que un mendigo deſpreciava. Obſervò con diligencia, que ſu cama era ſiempre una tabla deſnuda, oyò el eſtruendo, con que la diſciplina enſangrentava aquel cadaver animado, y que aun pedia licencia à ſu compañero para añadir nuevo martyrio. Todo eſto que atendia curioſo le gaſtava en admiraciones todo el eſpiritu, no le quedando apenas atencion libre el alma para reſponder à las preguntas, que tal vez le hizo Borja. En Monviedro (poblacion un tiempo fecunda de hazañas, y oy de ruinas, que acuerdan à la antigua Sagunto ſus memorias) aviendo concurrido un criado de el Arzobiſpo de Valencia à viſitar anticipadamente al Borja, le pareciò al Mayordomo diſponer mas decente la comida, aunque ſin aparato, que deſdixeſſe de la pobreza. Mas Borja mandò diſtribuir los peſcados, y todo lo que ſe huvieſſe añadido entre los pobres de Monviedro, porque eran tan nobles indefectibles combidados de Borja,

la

Digitized by Google

la templanza, la mortificacion, y la pobreza.

Quando se acercaban à Valencia, hallò su litèra rodeada de una florida ilustre tropa, que Capitaneava el Duque de Gandia con su hermano Don Alonso de Borja, y con su hijo Marquès de Lombay, que se anticipaban ansiosos à encontrarse con la felicidad: arrojaronse de los cavallos los dos hijos, y el joven nieto, y doblando la rodilla, le pedian la mano, echòles su bendicion uno à uno, manteniendo serenos los ojos en este encuentro, porque avian escarmentado en el reciente castigo. Fueron llegando los criados de la Casa de Gandia, y los Vassallos de mas honra, que iban enmudeciendo à su vista: pues al mirar à su antiguo Dueño con el trage de la penitencia, se assomaba à los ojos la memoria de lo que avia sido en España, y en Gandia. Entre todo aquel festivo recibimiento lo que llevò algun rato la vista apacible de el Santo, fuè el Adonis Marquesito de Lombay su Nieto, que manejeba garbosamente el Cavallo, y siendo esta la vez primera, que le reconociò la vista, passò tambien à reconocerle la esperanza, atendiendo en su semblante bello aquel caracter florido, con que el alma suele imprimir el genio en el rostro. Caminava divertido el Santo, quando sacò la cabeza cuydadoso al estruendo de otro esquadron lucido, que cubria el campo de Cavallos, y carrozas, en que el Virrey Conde de Benavente, el Arzobispo, la Ciudad, y la Nobleza bien ordenada se apresuraban à recibir al Cardenal Legado, y al Padre Borja, à quien tenian hospedage prevenido en San Miguèl de los Reyes, insigne Monasterio de el Orden de San Geronymo. Estava Borja receloso de que la multitud vozeasse algun elogio suyo; y cada grito, que le apellidasse Duque Santo, le introducia un veneno por el oìdo. Con que ocupava todo el discurso en hallar modo de huir el cuerpo à la vana sombra de aquel aplauso, introduciendose en el Colegio de la Compañia, sin que fuesse observada de la atencion su fuga. Y como tenia un entendimiento claro, y una vivacidad, que se flechava al acierto, como saeta bien despedida al blanco, mandò al Duque su hijo, que fuesse luego à dàr la obediencia al Cardenal Legado con todo aquel vistoso concurso, que avia traido; replicava el Duque atento, que yà no era tiempo oportuno de suspender el movimiento, con que caminava cercado de la multitud el Cardenal Alexandrino: que bastava saludarle con el respeto desde el Cavallo, hasta que llegasse el tropel numeroso à los umbrales de el Monasterio, especialmente quando èl iba cumpliendo aquella obligacion tan gustosa, que le avian impuesto el amor, y la naturaleza. Mas el Santo Borja repitiò tanto la instancia, que el Duque inclinò la cabeza, y dando de espuelas al Cavallo, fuè à encontrarse con el Cardenal Alexandrino. Luego que Borja se viò solo en campo abierto, aceleraba el passo torciendo diestramente el camino; y se entrò por la puerta de San Vicente mas vezina al Colegio, Viernes catorze de Septiembre de mil quinientos y setenta y uno, burlando la esperanza de tan cortesana noble comitiva, como quien estava bien enseñado à caminar por aquella senda desconocida, que corre separada de la pompa, y conduce la humildad à termino bien opuesto al de la grandeza humana. Año de 1571.

Elòse por algun tiempo el corazon, y el passo de todo aquel famoso concurso, quando echò menos al humilde Duque San Francisco: la pleve gritava errante por el campo, y luego passò à las calles el tumulto, preguntando à las piedras, y à todo lo mudo por el Duque Santo? Los Cavalleros, dexando imperfecto algun espacio el acompañamiento, quando se acercava el Cardenal à su hospedage prevenido, corrieron por diversas puertas del muro à reconocer nuestro Colegio, que hallaron preocupado de el vulgo, y la Iglesia florida con la mas alta femenil Nobleza, sabiendo, que aquel sagrado avia de ser el primer sitio, que saludasse Borja al dexar la litèra. Y no pudiendo mantenerse en piè por el dolor de la gota, se hizo llevar entre dos Hermanos à la Iglesia, donde profundamente humillado daba algunas lagrimas al consuelo: mas interrumpiòle un tropel de vulgo, y levantado en alto, se viò entre los brazos de la fidelidad, y de la veneracion, caminar por el viento. Saludò à las Señoras, que algunas eran Parientas cercanas; no acabando de admirar bien en aquel modesto penitente rostro, y en aquel trage del desprecio la estatua mas viva de el desengaño: y quisieran despedazarle à reliquias el mantèo. Desde la Iglesia fuè llevado à la cama, rendido à la crueldad de la gota, y al peso de la fatiga; mas concurriò à su apo-

Digitized by Google

ſento toda la gente iluſtre de Valencia, à que no debia negarſe, por el caracter publico con que venia, y por recien llegado deſpues de tanto tiempo à los muros de ſu Patria. Y de verdad no hallò colores baſtantemente vivos para repreſentar bien à los ojos las demonſtraciones de alegria, que en la venida de el divino Borja ſupo dàr la Ciudad de Valencia, y alegraron ſus margenes al Turia: El Pueblo concurriò exalado, no yà à viſitarle, ſino ſolo à verle, ò à oirle, porque algun ſentido ſi quiera llevaſſe noticia de aquel Santo à ſu Caſa, y poder contar à los venideros, que avian viſto, ò eſcuchado al iluſtre Franciſco de Borja. Unos dezian, yo le vì de cerca; otros, yo le vì de frente, obſervando menudamente la ſimetria, y facciones de aquel ſemblante macilento. Otros ſe quexaban de no aver podido coger el ayre al roſtro, por atenderle deſde un lado.

§. IV.

VIno luego al Colegio de la Compañia el diſcreto Arzobiſpo, y Patriarca Don Juan de Ribera, cuyo zelo ſabio, eſforzando ſu llama, alumbrò en toda la Igleſia, y encendiò con el reflexo la fama, que oy vota lamparas à ſu ceniza, y à ſu memoria: apenas ſe acercò à la cama en que Borja yazia, quando diò ambas rodillas ſubitamente à la tierra, y Franciſco con deſacoſtumbrado horror, eſtendiendo los brazos en forma de Cruz: diò un grito eſpantoſo, rogandole por el que ſe avia deſangrado en un Leño, que no dieſſe tan cruel martyrio à un corazon fatigado. Levantòſe à eſta voz clamoroſa el Santo Patriarca; mas al arrimarſe al lecho de Borja, bolviò à doblar reverente la rodilla, ſin ſer dueño de sì meſmo, y le fuè à beſar la mano. Repitiò Borja el grito, con aſſeveracion de que ſe arrojaria deſnudo al ſuelo, à trueque de no ſufrir aquel intolerable rendimiento, en un Prelado à quien ſe debia el mas profundo reſpeto, y deſpues que tomò la filla le rogava el Borja, que no quiſieſſe ſer humilde tan à coſta de ſu paciencia, y que porque le hallava impedido en aquel lecho, le avia uſurpado el oficio, que à eſtàr en piè huviera executado. Mas què pluma podrà expreſſar con viveza el conſuelo de dos tan amantes corazones en aquella viſita; ſi los afectos no ſe permiten à los pincèles, ni las almas à los colores? Eſtava preſente Don Carlos, Duque de Gandìa, que rehuſava tomar aſsiento à la preſencia de el Padre Borja, mas el Santo Patriarca ſe levantò de la filla, haſta que el Duque ocupaſſe otra, como ordenò Borja, por no faltar à la obediencia con la corteſia; aunque no pudo recabar el Patriarca que le mandaſſe cubrir la cabeza; porque deſeava, que el hijo vengaſſe con eſte reſpeto aquel primer agravio, que en trage de reverencia avia hetho al Padre tan Santo Patriarca. De quien no pudo alcanzar, que no le dieſſe tratamiento de grandeza, aunque tenia tan religioſa la vida, porque reſpondiò ſiempre aquel admirable Prelado, que le tratava de Señoria Iluſtriſsima, no por lo que avia dexado en el ſiglo, ſino por la dignidad que ocupava de General de la Compañia; y Borja hallò algun conſuelo en el motivo, pues no le recordava otro eſtado, que el de Religioſo.

Al deſpedirſe aquel inſigne Prelado, farò del mundo, bolviò à rodear con ſus dos Prebendados el humilde lecho, rogando al Santo quiſieſſe iluſtrar ſu Igleſia con un Sermon el Domingo, ſi dieſſe alguna tregua aquel dolor porfiado, porque eſtava impaciente tanto noble deſeo, haſta verle, y eſcucharle en publico: y que ſi no pudieſſe mantener en piè el cuerpo, ni eſforzar la voz deſde el Pulpito, baſtaria, que derramaſſe ſu bendicion ſobre el Pueblo, para que quedaſſen ſatisfechas las anſias de aquel teatro. Repreſentava el Santo Borja la impoſsibilidad de eſta empreſſa, pues aun quando no ſe hallaſſe reducido à la cama, el concurſo de viſitas le robava todas las horas. Mas no ſe aquietava el zelo de aquel Prelado, repitiendo, que aunque eſtuvieſſe mudo, ſolo con dexarſe vèr deſde lo alto, tomaria voz ſonòra ſu exemplo. Pero valiendoſe aora de un ſabio diſsimulo moſtrò quedar ſatisfecho: y partiò à verſe con el Legado, à quien ſuplicava, quiſieſſe dezir Miſſa de Pontifical el Domingo immediato, por conſolar al Pueblo; y aviendolo conſeguido, eſtendiò el ruego, à que recabaſſe del Padre Franciſco, que iluſtraſſe aquel dia ſu Pulpito: ardid ingenioſo, à que huvo de rendirſe Borja, ſin hallar camino à la fuga. Fuè tan numeroſo el concurſo, aviendo madrugado con la Aurora los mas de la Ciudad à ocupar ſitio, que no podia romper doliente el Orador al ſubir al Pulpito: conduxeronle en brazos con expectacion de aquel teatro florido, y al vèr

en

Digitized by Google

en aquella altura al antiguo Duque de Gandia, se escuchò un alarido por toda la Iglesia, de suerte, que antes que empezasse à arder el Orador, yà avia encendido en los oyentes mucha llama, y derramado copia de luz. Predicò el Evangelio de aquel feliz difunto resucitado, hijo de la Viuda de Naìn, con tan milagrosa eloquente expresion, que su lengua fulminava lo mismo que dezia: y lo que pareciò digno del assombro, sin aver podido abrir libro, ni conceder una hora de tiempo al discurso, como en la salutacion confessava èl mismo, se mostrò tan dueño de la Escritura, y de la ciencia mystica, que no cessava el ilustre sabio Arzobispo de elogiar aquel facundo milagro (que corre entre sus obras en varias lenguas.) Escuchavanse gemidos, y vozes en sus oyentes, que confundiendo al Orador sus expresiones, esforzavan con todo esso su razon à la eloquencia con oprimirla.

En quatro dias solos, que estuvo en Valencia diò à su fama siglos de vida, y guardarán eternizada esta memoria las Riberas del Turia. Ni debe callar algunas proezas de estos dias la Historia, viniendo aqui su narracion mas oportuna. Assistia el Duque su hijo continuamente en el aposento del Santo, mas sin ponerse el sombrero, ni tomar silla un instante solo, por mas que le instavan los Padres del Colegio, que se hallarian obligados à mantenerse en piè aquel tiempo todo, à no aver ocurrido la cortesania en la lengua de Francisco, que mandò sentarse à los Jesuitas, y que el Duque estuviesse levantado, porque los unos, dezia, son hermanos, y el otro es hijo: Veis aqui una respuesta hija de su discrecion en todo, y en pequeño relampago que descubre muchos fondos de cortesano en aquel entendimiento. Quando arribò à Valencia se hallava fatigado el Colegio de la Compañia, intentando el Rector de aquella Universidad sabia cerrar el passo à la juventud florida, que frequentava nuestros Estudios bien numerosa, con algun menoscabo de aquella ilustre antigua Academia. Publicose la Bula de Pio Quinto, que concede à la Compañia este privilegio lustroso, y deseaban los Jurados mantener la razon del Colegio. Pero insistia en su quexa todo el claustro, y tumultuaban las ciencias, no yà en disputa con sutiles discursos, sino teñidas las armas en el color de los afectos. Avianse unido con la Compañia en este punto la Religion Serafica, los Padres Carmelitas, y la Familia del grande Agustino, recurriendo à la proteccion del Señor Felipe Segundo. Mediaba el insigne Patriarca Ribera, sugetando las quatro Religiones toda su causa al arbitrio de su prudencia: mas hallò obstinadamente cerrada la puerta à la concordia. El Padre Luis de Santander, Rector de el Colegio de la Compañia, cuyo genio era el corazon de la dulzura, se fatigava con solo el nombre de la discordia, y sintiendo los efectos de ella, desangrava en llanto toda la alma, pidiendo à Dios un Iris que serenasse la tormenta. Concediòsele el Cielo en el semblante de Borja, que dexò aquel mar placidamente sossegado con una respiracion de su entendimiento, porque se ha de confessar que Borja tuvo imperio en las mas desechas borrascas, solo con bolver los ojos àzia las olas.

El Virrey Conde de Benavente no quisiera arrancarse de la conversacion del Santo Borja un solo instante del dia, y con esta ocasion oportuna le infundiò tan noble desengaño, que huvo menester mucha voz, para cantar despues la fama su exemplo. Hallavase el Padre Borja reconocido à la assistencia, y cortejo de su hijo Don Fernando, haziendo reflexion tambien sobre averle despachado à este fin el Rey Catholico: y aora al partirse de Valencia, rogava al Duque de Gandia, que, si dispusiesse el Cielo (como esperava con rara firmeza) que saliesse con el Condado de la Oliva, que pleyteava, señalasse à Don Fernando otros ochocientos ducados de renta sobre los alimentos que tenia, por lo que le avia assistido desde la Roca, por orden de tan grande Monarca; y por aver sido el primero à quien aora avia saludado de toda su familia. Besò el Duque la mano al Santo Borja, y entregò al punto una obligacion juridica, sellada con la obediencia, y con la ternura. Estava entonces pendiente la sentencia, y el Duque aunque favorecido de la Justicia, recelava no sè que similitud oculta, que tienen los sucessos de Astrea con los de Marte en la Campaña, donde un acaso suele dàr una victoria, contra todas las leyes del arte militar, y contra todo lo que esperava la razon desde la esperanza. Mas luego que oyò aquella proposicion del Santo Borja, entrò en nuevas regiones

su

Digitized by Google

ſu confianza, no dudando, que en aquella condicional ſe diſsimulava una profecia, y que aquel eſpiritu avia viſto con luz divina inclinada àzia el Duque la valanza: como ſucediò à breve tiempo, ſaliendo à ſu favor la ſentencia. Mas aunque Borja huvieſſe previſto altamente eſte feliz ſuceſſo, me parece mas digno de elogio en aquel noble eſpiritu el deſvelo de moſtrarſe grato à un obſequio, que por todos los titulos de la naturaleza le era debido, que no eſcucharle Profeta iluminado.

Tuvo el Cardenal un combite eſtos dias en Valencia, à que, ſin parecer groſera la templanza, no pudo negarſe el Santo Borja: En èl, valiendoſe la humildad de la porſia, recabò del Legado que le dexaſſen, no ſolo ocupar el aſsiento ultimo, ſino comer en piè, y deſcubierto, accion, que ſolo huviera podido conſeguir ſu llanto, pues à trueque de no verle tan aſligido, fuè meneſter que ſe le dieſſe à ſu heroyco eſpiritu eſte conſuelo: y es que deſeava aora mas que nunca verſe profundamente humillado, por eſtàr en aquel noble ſitio, donde antes avia ſido el idolo al reſpeto. Tampoco ſe pudo recabar del Santo, que entraſſe en la Carroza del Cardenal Alexandrino, ni que ſalieſſe algun dia como Miniſtro del Papa à publico teatro: una vez que le fuè preciſo en Madrid concurrir à una funcion ſolemne con el Cardenal, iba tan confuſo à ſu lado, que tropezava en si meſmo, haſta que dexando que ſe divirtieſſe un poco el Legado, con el pretexto de que la Purpura ſe obſcurecia entre el polvo, que arraſtrava, fuè ſirviendo de Caudatario, por mas que forcejava el diſcreto Cardenal, yà con la razon, yà con la mano, y yà con el ſentimiento: mirando con aſſombro la Corte de Eſpaña aquella ſangre Borja, que calentò repetidamente la Tiàra, ſervir humildemente à una Purpura. La noche antes que ſalieſſe de Valencia hizo à la Comunidad una exortacion divina, enſeñando lo mucho que importava unir la oracion con la penitencia: y el ſuave modo de arrancar el corazon de todas las afecciones del mundo. Finalmente en aquellos quatro dias fueron tan repetidas, y tan glorioſas ſus hazañas, que baſtarian à enriquecer de exemplos una hiſtoria, y à iluſtrar ſus paredes al Templo de la fama. Ni quiſo llegarſe à Gandia, ſomo el Cardenal le rogava, y parece que huìa cuydadoſamente aun de bolver los ojos à reconocer aquella florida campaña, porque la dulzura, con que inſenſiblemente alhaga por la viſta el patrio ſuelo, no le ſobornaſſe el corazon poco à poco, haſta ganarle por ſopreſſa algun afecto.

CAPITULO XIV.

HONOR, CON QUE FUE RECIbido en la Corte de Madrid, eſcuchando ſu voz el Rey Felipe Segundo, como reſpueſta de Oraculo. Trata felizmente las dependencias, que avia pueſto à ſu cuydado el Papa Pio Quinto: y entre otras la competencia reñida entre los Tribunales Reales, y Eccleſiaſtico.

§. I.

ADelantòſe Don Fernando de Borja, veſtido el trage de la eſperanza (aun deſpues de aver tropezado con la dicha:) diò cuenta al Rey Catholico del arribo del Cardenal Legado, y del Padre Franciſco. Deſpachò ſu Mageſtad en lugar de Don Fernando al Conde de Olivares, que lo conduxeſſe, donde los eſperava el deſeo, con el aparato de la magnificencia en Felipe Segundo. Pidiò licencia Borja al Legado para torcer un poco el camino, por viſitar, aunque tan de paſſo, la Caſa de probacion, que en Villarejo avia fabricado el generoſo Don Juan Pacheco; cuyo bizarro eſpiritu ſupo hazer acordes lo devoto, y lo Cavallero. Su Muger Doña Geronyma de Mendoza, que avia bebido la piedad entre el eſplendor de ſu alta cuna, obſerbava con tan ſilencioſo reſpeto todas las acciones de Borja, como ſi huvieſſe baxado deſde el Cielo à ſu caſa, y huvieſſe de bolverſe con mucha priſa à ſer Ciudadano de la Gloria. En pocas horas à modo de rayo inquieto, y fogoſo reconoció todo aquel Noviciado, hizo una platica llena de alto ſentimiento, eſtampando huellas de luz en el corazon de cada Novicio. Alcanzò al Cardenal antes que llegaſſe à Madrid, donde entraron à veinte y nueve de Septiembre, ſeñalado con la feſtividad del Principe San Miguèl. Era tanta la muchedumbre, que ſe anticipava à encontrarſe con el Santo Borja, que los caminos eſtavan embarazoſos con el tro- Año de 1571.

Digitized by Google

tropèl de carrozas, y cavallos, siendo preciso parar la litèra à cada movimiento, por saludar algun grande pariente, ò cortesano. Observò entre otros à un Cavallero, que manejava diestramente un galàn animoso bruto lleno de altivèz, y de espiritu, y que arraſtrava àzia sì los ojos de el vulgo: sacò la cabeza el Santo, por crecer numero al aplauso, y agradecer con la atencion aquel obsequio. Y poco despues llegò un Gentil-Hombre de aquel Cavallero, y un Lacayo tràs dèl, que conducia al cavallo, no bien enjuto aun de la fatiga, y de la espuma. Dixole, que el dueño avia observado, que le avia merecido alguna atencion el movimiento, y generosidad de aquel bruto, y que no pudiendo ignorar la destreza, con que siendo Duque de Gandìa los manejaba, se persuadia, à que no avia perdido la aficion con mudar el vestido, pues no dexava de ser Cavallero por ser Religioso: celebrando no poco tener alhaja, que pudiesse serle de gusto. Oyò Borja con algun empacho este razonamiento, y respondiò festivo, que èl apenas sabia lo que huviesse sido en el mundo: que aora se hallava en un estado incapàz de exponerse en publico con tanta gentileza, sin que fuesse igual el escandalo al estruendo, y à la risa. Que no siendo decente à su profession tener cavallos generosos, lo era solo poner freno à sus apetitos desvocados. Que el averle robado la atencion en aquel vistoso encuentro, no se debia tanto à la noble fogosidad del bruto, quanto à la admiracion de vèr un tan grande hombre de à cavallo, que no se acordava aver hallado quien le excediesse en la destreza, ni en la gala en todo lo que avia visto en la Europa.

Entrò en la Corte de España el Grande Borja, acompañado de la primer nobleza. Saliò al recibimiento el Rey Catholico, añadiendo mucha presuncion al dia, y al concurso, grande honor al Cardenal Legado, y al humilde Padre Francisco. Avia llegado el Cardenal Espinosa hasta Guadalaxara, por saludar anticipadamente al Cardenal Alexandrino, y al Santo Borja; y aora entrava en Madrid aquel sabio Rey en medio de las dos Purpuras, en que reverberava tan vezina la Magestad. Antes que diesse audiencia al Cardenal Alexandrino, hizo que Borja viniesse à Palacio, sin darle tiempo alguno à que descansasse de la fatiga del camino: y al reconocer que entrava por el salon, se fuè à encontrar con èl, le echò inopinadamente los brazos al cuello, y estuvo asi mucho rato, deseoso de imprimir aquel exemplar divino en su pecho: y con sensible ternura le dixo, que le avia estrechado aora amorosamente en sus brazos en reconocimiento de lo que èl le avia acariciado en los suyos aquellos años primeros: que le asseguava aver sentido en el corazon con su presencia una desacostumbrada ternura, que sola el alma la entendia, mientras su explicacion la ignorava. Y añadiò, que tenia muchas cosas que siar à su prudencia, asi proprias de el govierno de su alma, como de el de su Monarquia. Passò luego à besar la mano à la Reyna, que le tratò como à Santo, hallando la Magestad que resistir en el impulso de inclinar la rodilla al suelo. Embiòle el Rey Catholico un grande regalo, luego que se retirò al Colegio; favor en que tuvo no poco que consagrar, ò que ceder la humildad al respeto.

Era tanta la ocurrencia de visitas cortesanas, de intercesiones, consultas, y otras dependencias, yà forasteras, y politicas, yà domesticas, y proprias, que solo aquel corazon dilatado à competencia del mar pudiera aver respirado sin ahogo entre tan immensas olas, sirviendose por remos de las alas. Mas como el primer cuydado era sacar su corazon del mundo, y unirle apretadamente con su dueño, se hurtava algunos dias al comercio, retirandose desde la primera luz del Sol hasta la ultima, à casa de su hijo Don Fernando de Borja, y aviendo madrugado à salir de el Colegio con la aurora, yà avia tenido oracion prolija, y se avia acercado à la augusta Mesa, y consagrado despues algunas lagrimas al reconocimiento de favor tan divino. Cerrabase luego en un Oratorio de la casa de su hijo, y se entregava à un silencio profundo, donde no se escuchava ruido, ni en el aposento, ni en el espiritu, y ni aun la imaginacion se movia, por no turbar aquel sueño arrebatadamente sossegado, dexando Marta à Maria tan sola, que no se atreviò de respeto à entrar en la quadra. Despues de diez, ò doze horas de este sueño extatico, despachava las consultas, que pedian el examen todo de un examen todo de un juizio ilustrado; y daba otras respuestas à papeles, y cartas, que expressavan reservadamente dudas, y fatigas. Andavale buscando atropelladamente por las calles de Madrid, yà la ambicion, yà el interès, y no le tropezava, porque no queriendo dezir adonde se escondia fugitivo, no podian dàr razon algu-

Digitized by Google

alguna de Borja en el Colegio, ni aun èl ſabia entonces de sì miſmo.

§. II.

VIſitava con la mayor frequencia, que la multitud de cuydados le permitia (hurtandoſe tal vez el alma à sì miſma) à ſu Venerable hermana Sor Juana de la Cruz, Abadeſa de las Deſcalzas Reales, à quien traxo de Roma una bella Imagen de MARIA, copia de aquella, en quien ſupo infundir verdad animada el pincèl de un Evangeliſta: y diò otra al Real Convento, que oy guarda la veneracion en el Relicario, y en el Coro. Concurrian todas aquellas nobles almas à conſultar con el Santo ſus dudas, atendiendo à Borja, no ſolo como à columna de tan real fabrica, ſino como à fundador, y alma de ella. Hizo varias exortaciones à toda aquella Comunidad florida, reberberando en luz divina el Relicario, donde platicava. Diſpuſo algunas leyes, que mantuvieſſen vigoroſa la obſervacia, eſtrechando à la mas alta pobreza aquel ſayàl precioſo, con que ſe enriquece una alma. Ni atendia ſolo à cultivar el eſpiritu, ſino tambien los intereſſes del Convento. Alcanzò facultad de Pio Quinto, para que pudieſſe reconocer, y aprobar el Cardenal Legado unas eſcrituras, que hizo la Princeſa à favor del Convento (ſobre que avia expedido tambien un Breve Pio Quarto) y neceſsitavan de eſte alto apoyo, ſegun las leyes de ſu inſtituto. Mas porque la Princeſa, y muchos ſabios que conſultava, avian formado prudente duda, ſi algunos de los caudales, con que ſubiò por el viento eſta fabrica, fueſſen de libre diſpoſicion ſuya, aviendo traìdo de Lisboa alguna riqueza; conſiguiò del Rey Don Sebaſtian el Santo Borja en eſta jornada, que dieſſe libre facultad à ſu Madre la Princeſa Doña Juana, para que expendieſſe à ſu arbitrio aquella ſuma, y que ſi fueſſe meneſter arrancaria los diamantes de mas fondo à ſu Corona.

Mas què hyperboles de la mas culta eloquencia repreſentaràn bien la alegria, que ocupò el alma toda de aquella eſclarecida Princeſa en la venida de Borja, à cuya ſantidad confeſſava deber ſu eſpiritu el ineſtimable teſoro del deſengaño, y aver hollado ſus profanidades al mundo en la edad del peligro? Admirabaſe la Princeſa de que eſtuvieſſe mudo Borja contra aquella infame calumnia, que avia vomitado groſeramente la embidia; aora que ocupando la oreja, y el pecho de el Rey ſu hermano, podia con un leve ſoplo, que ſuſurraſſe al oìdo, arrojar, no ſolo de la Corte, ſino del mundo à tanto monſtruo. Mas Borja avia arrojado el nombre de ſus emulos al rio del olvido, de ſuerte, que ni à la Princeſa le quiſo fiar aquel ſecreto, en que peligraban la honra, y la vida de algunos. Y entre tanto ellos miſmos, aunque eſtavan confuſos, nunca pudieron eſtàr temeroſos, porque ſabian, que el averle atezado la fama en punto tan delicado, era el motivo mas poderoſo para aſſegurarſe de tener favorable el aſpecto, y los influxos de aquel aſtro. Y ſi el conſuelo, que tuvo la Princeſa en el arribo à la Corte el Santo Borja cabe mal à la pluma, como podrà expreſſarſe bien el que tuvo en Madrid, y en toda Eſpaña la Compañia? Si dilataban à ſu preſencia los corazones mas eſtraños, què harian los de ſus amantes hijos? Concurrian à venerarle de muchos Colegios, los Provinciales acceleraban el paſſo, porque temian que ſe deſaparecieſſe preſto, pues venia à ſer conſuelo ſuyo, con que el temor de no encontrarle, y la anſia de verle, quiſieran romper breve camino por el viento. Un dia antes del Alva ſe eſcapò Borja como fugitivo de Madrid al Colegio de Alcalà, à quien tuvo particular amor: y no aviendo podido detenerſe ſino aquella mañana, le rogaban ſus hijos, que hizieſſe una breve exortacion à la Comunidad toda, que deſeava con impaciencia eſcuchar algunas expreſsiones encendidas de aquella boca, por donde el amor reſpirava. A que ſatiſfizo con alguna riſa, que venia mas à buſcar alivio en reconocer aquel amado Colegio, que no à fatigar el eſpiritu, y que no avia venido à la Corte como General de la Compañia, ſino como Miniſtro del Papa. Con todo eſſo ſin detener reflexiones la memoria, mandò, que la Comunidad ſe hallaſſe junta, y tomando aquellas ultimas palabras del Pſalm. 89. *Et ſit ſplendor Domini Dei noſtri ſuper nos*, dixo ſentencias divinas, tan fecunda ſu Oracion de ellas, como la de Ulìſes, de quien celebrò Homèro, que ſe parecia à la nuve, que deſpide copos de nieve. El ſe hallava en la lengua los textos mas oportunos, y los mas eloquentes conceptos, ſin recurrir à los libros, y en muchos rebatos de la mas preſurosa fuga, ni aun tuvo tiempo para buſcar en la memoria las eſpecies, ò huellas que huvieſſe dexado la ſabiduria.

Aſsiſtia continuadamente à Palacio, cuyas loſas piſava aora con miedo, en el recuerdo de averlas piſado tantas vezes en tra-

Digitized by Google

trage de Cortesano; y esta reflexion le obligava à poner mas cauto el piè. A las dependencias de su Embaxada assistia como noble instrumento de ella, y como Ministro de el Papa, aviendo expedido su decreto el Señor Felipe Segundo, para que se le tratasse con el mismo obsequio que al Legado; segun el caracter con que en sus despachos le honrava Pio Quinto, siendo èste uno de los verdugos crueles, que arrastrando pompa, y honor, martirizaron su humilde corazon en las Cortes de España, y de Portugal. Mas no fuè este el mas insufrible peso, que se reclinava sobre los ombros de Borja, sino el que Felipe II. en este tiempo cargò sobre su experiencia, que en suma fuè el de toda la Monarquia, no solo como gran Valido de su Monarca, sino como dueños espotico de aquella Nave entonces victoriosa. Recabò todo lo que Pio V. deseava en los esfuerzos de la liga con segunda Armada mas poderosa; y en los medios de extinguir la fatal hoguera, que ardia la Francia. Diò expediente à lo que acerca de Marco Antonio Colona le avia encargado secretamente el Papa, como tambien à la dependencia del Oficio de Economico de Santa Maria de la Escala, Prepolito de Milàn, y à las de Cosme de Medicis, Duque de Florencia. Otro grande negociado tratò à solas con Felipe II. sin intervencion de otro Ministro, que diò prolixa materia al discurso, y al ocio cortesano; no se descubriendo un rayo de luz, que guiasse la razon, ó la congetura àzia el assumpto de esta conferencia: y solo pudo averiguar entonces la malicia, y aora la pluma, que èsta fuè la mas dificil, y mas alta empressa de Borja, y que la dexò felizmente concluìda à satisfaccion del Papa. Poco despues, que alegrò el Santo Borja la Corte de España con su presencia, llegò el aviso de aquella Naval victoria, que consiguiò el invicto Don Juan de Austria, mudando al golfo de Lepanto en sangre sus olas, y en cenizas sus espumas. Coronose Madrid de luminarias, y de glorias, que ardian igualmente desde los corazones, que desde las ventanas. Y el vulgo clamaba, que con el arribo del Divino Borja avia aportado la dicha à la Corte de España. Y ciertamente, que los ardientes suspiros de Borja sobre esta empressa avian soplado felicidad en la Armada Catholica, y terror en la enemiga; y aora venia à concitar nuevamente todos los Astros de la Europa contra la Luna.

§. III.

FAltava aun otro bien dificil assumpto, que el Pontifice avia fiado à la autoridad, y destreza de Francisco, y era menester para governarle con fortuna pedir prestada la razon à una inteligencia. Era este el recurso de la fuerza, que avia empezado algunos años antes à practicarse en España, con gemido, y llanto de la Cabeza de la Iglesia: y aora se hallavan en campo sangriento los Tribunales Real, y Eclesiastico. Armavanse en las leyes de la Immunidad los Ministros del Papa, Coro adonde no debe entrar sino la reverencia, y que le profana qualquiera huella atrevida, ó menos cauta. Los Ministros de la Religion hizieron arma ofensiva de la que llamavan natural defensa: y debiendo ocuparse estos dos brazos severos en el castigo de los escandalos, y en mantener la paz, y la justicia de los Pueblos; empleava toda su fuerza robusta cada brazo en batallar con el otro, hasta despedazar el cuerpo. Deseavan algunos insignes Letrados, que venian con el Cardenal Alexandrino desde Roma, que esta materia se reduxesse à publica disputa. Lo mismo pedian algunos Ministros de España, que tratavan la Regalia como à escudo contra la violencia: presumiendo cada faccion la victoria en sus discursos armados de sutileza, y en la justicia de su causa. Dezian, que era menester sacar las opiniones à campaña abierta, para examinar à la luz de la sabiduria el valor de cada una, y vèr que discurso flaqueava. Que no se apuran los quilates à la verdad, y à la opinion, sino en las contiendas publicas, maxima que nos enseñan bien las Escuelas. Que los errores, ò los engaños mas encubiertos, agitados entre los Hombres Doctos, se desvanecian por sì mismos, haziendo con ellos la razon en semejantes disputas, lo que el Sol con las grandes nieblas. Y al fin, que Platon señalaba un campo llamado el de la Verdad, campiña hermosa, y bien dispuesta, para que dos Exercitos se trabassen en reñida batalla.

Opuso contra este dictamen, nacido igualmente de la ossadia, que de la prudencia, toda su authoridad, y eficacia el Grande Borja: y fuè menester, que se formasse una como disputa reflexa para rechazar la disputa. Dixo, que se debia observar en este punto lo que disponia el Santo Concilio de Trento, y no reducir à

vozes

vozes de tumulto lo que ſe hallava decidido, ſino buſcar con la prudencia el modo de eſtablecer ſin inconvenientes aquel decreto. Que las opiniones, ò dudas una vez controvertidas con ſequito, con razones, y con temas, tarde paſſan à verdades claras, mientras el Oraculo deſde el Aventino no dà algunas de ſus reſpueſtas. Porque cada Sabio ſuele defender ſu partido, aun quando lo miran deſangrado; ſolo porque empezò à ſeguir aquel rumbo. Que la verdad es una fuente criſtalina, y es meneſter no enturbiarla con la diſputa, para vèr ſu fondo en la arena. Que quando eſtà preocupado el animo, ò de la mucha razon, ò de la tema, ſe obſtina mas con la porfia, y aun quando pierde el laurèl ſe atribuye, ò à la deſgracia del vencido, ò à la ſutileza del vencdor; ò à eſtàr la razon deſprevenida, y mal diſpueſta à la batalla; porque al empezar à moverſe el diſcurſo, le cogiò ſobre la marcha el enemigo. Que deſpues de muchos ſiglos, que ſe batallavan en las Univerſidades los puntos mas delicados, y altamente controvertidos, ſolo ſe avian conſeguido, que ſe hallaſſen oy mas intrincados. Mas que no por eſſo dexava de eſtàr perſuadido, à que fueſſen de grande enſeñanza al mundo las batallas, que forma la ſabiduria en publico teatro, donde la juventud debe eſpiritus delgadamente animoſos, y ſe enſeña à jugar de los diſcurſos: mientras la competencia, y la honra añaden muchas alas à la ſabiduria, que apenas tuviera oy plumas, ſi huvieſſen ceſſado las contiendas. Pero que de otra ſuerte ſe deben inquirir las verdades, que penden ſolo de las eſpeculaciones ſublimes, y habilitan los ingenios en las Eſcuelas, porque en tropel de luz ſe examinan de Aguilas; que unas materias tan practicas, donde mas ſe neceſsita de una razon templada en los reparos de la prudencia, que no de la que ſe agita, y ſe calienta en la diſputa. Y que cerraba el diſcurſo con dezir, que eſtos eran los medios, de que el Santo Pio Quinto le avia mandado uſar en tan importante negociado.

Paſsò Borja luego à verſe ſobre eſte punto con el Rey Catholico, y le expreſsò eſto meſmo, ſegun refiere el Padre Dioniſio, que lo eſcuchò del Santo: *Las contiendas publicas* (eſtas ſon ſus palabras) *han de ſer cauſa de mas enconos, y las porfias de los ſabios interpueſtos entre el Sol, y la Luna, que ſon V. Mageſtad, y el Papa, han de eclypſar alguno de los Luminares, no ſin eſcandalo de la naturaleza: Quanto mas facil, y ſuave temperamento ſe puede eſperar de una amigable, y ſoſſegada junta, donde los Miniſtros Supremos de ambos Principes diſcurran los medios de una eſtable concordia, introduciendo la paz, ſin valerſe de la guerra?* Abrazò el Rey Catholico eſte partido, por mas diſcreto, y menos ruìdoſo, y ſeñalò por la Regalia al Principe de Eboli Ruy Gomez de Silva, y al Cardenal Eſpinoſa, Preſidente de Caſtilla. Por el vando de la Igleſia deſtinò el Cardenal Legado ſolamente al Padre Borja, perſuadido à que ſu razon, ſu autoridad, y ſu prudencia eran baſtantes à conſeguir la victoria, y à dàr un buen dia à la Tiara. Diſcurriò Borja altos, y oportunos medios, con admiracion de todos, y aſſegurava deſpues, que no avia repreſentado alguno, que antes en Roma no huvieſſe merecido la aprobacion de Pio V. Hallò providencia ſegura, con que ſe guardava el decoro à la Immunidad ſanta, ſin atropellar ſus fueros à la naturaleza, ni à la Regalia: arrancava de una vez el origen de la diſcordia entre uno, y otro Tribunal. Diſponia tambien, que floreciеſſe en Sicilia la paz en la Vara del Juez de la Monarquia, ſin que hallaſſe razon à la quexa la Tiara. Mas quando Felipe II. avia abrazado el incomparable medio, que diſcurriò la comprehenſion del Santo, cortò la parca embidioſa los paſſos à eſte triunfo, y à los demàs laurèles que avia ſembrado, con la muerte de Pio Quinto, y tambien con la de Borja, que en eſta ultima llamarada de zelo, y de prudencia derribò con la mucha luz todo el cebo à la vida.

§. IV.

Diſponia ſu marcha à Lisboa, porque las dependencias daban priſa, y era fuerza caminar en ellas, à compàs del tiempo, aventurandoſe en cada inſtante un ſiglo. Deſpidioſe entrenecido de ſu dueño el Rey Catholico, que no ſe baſtò à ſi miſmo para reprimir el llanto, y le encargò trataſſe con el Rey de Portugal varias dependencias, que pedian toda ſu reflexion. Diò la buelta el Santo à ſu Colegio, dexando al Rey con mas ternura, que la que haſta entonces ſe avia obſervado en ſu roſtro: y llamando Borja à ſu Yerno el Marquès de Denia, Gentil-Hombre de la Camara, embiò al Señor Felipe II. una Cruz formada de el Leño miſmo, que el amor dexò ſangriento, y con ella eſte papel diſcretamente devoto.

Se-

Digitized by Google

SEÑOR.

EMbio à V. Mageſtad una Cruzecita, que es partida de la miſma en que por nueſtro amor el Hijo de Dios, muriendo, redimiò el mundo. Pareciòme, que la mas alta de todas las Reliquias me obligava à ponerla en el mas ſolemne Templo, que ay en el Mundo, qual es el que V. Mag. para glorla de Dios, y de ſu gran Martyr San Lorenzo edifica. Y que la miſma Cruz ayudarà à llevar la que no ſe eſcuſa con el peſo de tantos Reynos, que ſin el amor, y favor de la Cruz no ſe podria llevar. El pecador, que embia à V. Mag. la Cruz, tendrà por deſcanſo, que V. Mag. le tenga por fiel Capellàn, y ſiervo, que ſiempre ſuplica al Eterno Señor por la ſalud, y acrecentamiento de V. Mag. pues eſte ſe emplea todo en acrecentar la Santa Igleſia, para gloria de el que deſde el Cielo la govierna. Apreciò el Rey mucho el regalo, por la veneracion à tan Divino Leño, y por venir deſde el corazon de Franciſco, y le reſpondiò luego de propria mano: *El Marquès vueſtro Terno* (dezia el Papel) *me diò aora vueſtro Villete, y Leño de la Santa Cruz, con que he holgado mucho, aſſi por la coſa tanto de eſtimar, y mas para quien tanto la ha meneſter,* (*como Vos muy bien dezis*) *como por venir de vueſtras manos, donde no ſe perderà el fruto de ella. Plegue à Dios en las mias no ſe pierda, ſino que ſea para que ſe emplee todo en ſu ſervicio. Y aunque sè el cuydado que Vos teneis ſiempre de pedirlo, os encargo aora, que lo lleveis adelante, y tan particularmente, como veis, que es meneſter. Y con eſto me pagareis la voluntad que ſiempre os he tenido, y tengo.* Avia remitido Borja con la Cruz miſma la autentica, en que conſtava ſer aſtilla de aquel Tronco Sagrado, mas quiſo con todo Felipe Segundo, que el Padre Borja dieſſe Teſtimonio, firmado, en que dixeſſe, que le tenia por verdadero. Y aviendo llevado el Marquès de Denia el Teſtimonio, que ſe pedia, besò el piadoſo Monarca la firma, y y dixo con ternura: *Eſte ſolo Teſtimonio de el Padre Franciſco Borja, aunque no huvieſſe otra autentica, era baſtante argumento, para que yo le creyeſſe pedazo de la Cruz de Chriſto.* (Acordavaſe del portento, que entre las manos de Borja avia obrado la Omnipotencia, exprimiendo ſangre pura à un Lignum Crucis de la Princeſa, en abono de que era parte de el Arbol de la Vida.) Engaſtò el Rey aquella preciosa Cruz en nueva preciosidad con piedras de mucho valor, y la embiò à San Lorenzo el Real, donde ſe guarda entre las demàs grandezas, que ſon objeto à la veneracion, y credito à la Mageſtad. Como tambien un Crucifixo, de que Borja andava ſiempre acompañado, y ſe pienſa aver ſido aquel milagroſo, que deſpues de aver tomado voz para formar un ruego, fulminò ſu indignacion embuelta en ſangre ſobre aquel infeliz doliente obſtinado, de quien ſe hizo recuerdo temeroſo en el quarto Libro, labrando toſcamente la pluma una grande Eſtatua al eſcarmiento.

Al encaminarſe con el Legado à Portugal, ſe deſpoblò la Corte de Madrid, experimentando ſenſiblemente Borja, que porfiava la providencia en cubrirle de laurèles por toda Eſpaña, reſtituyendole con uſura aquella claridad hermoſa, que doze años antes le avia obſcurecido al humo de la embidia, como yà dexamos obſervado en eſta Hiſtoria. Y no podèmos diſcurrir otro fin à eſta jornada, que bolver ſu honra à la antigua pureza, pues ſu muerte temprana al ſaludar de buelta los Muros de Roma, y la de el Sumo Paſtor de la Igleſia, malograron los frutos de eſta Embaxada, quando les iba dando el tiempo la ſazon ultima, y y avian condeſcendido à ſus repreſentaciones todos los Principes de la tierra. Con que ſolo pudo averſe deſtinado, à que Franciſco fueſſe conducido por el Orbe à modo de triunfo, ſirviendo de carroza, yà la aclamacion, yà el reſpeto: paſſando de los brazos de un Monarca à los de el otro; ennoblecido con el reflexo de la Purpura, que reverberava à ſu lado, y con los influxos de la Tiàra, que deſde Roma iluſtrava ſu preſencia.

CAPITULO XV.

ENTRA EN LA CORTE DE PORtugal acompañado de el honor. Alcanza del Rey Don Sebaſtian todo lo que el Pontifice deſeava à favor de la liga. Serena la borraſca, que avia concitado la embidia contra la inocencia en el Padre Luis Gonzalez, Confeſſor de aquel Joven Monarca.

§. I.

PRoſiguiò el Grande Borja ſu embaxada, acelerando los paſſos à la obediencia, que ſe apreſuravan tambien à ſu gloria. Avia dexado al Padre Aſsiſtente en la Viſita de Aragon, y buelto aora, iba con èl, y con el Padre Polanco, dando expediente prompto à las dependencias de cada Provincia, y Colegio, rodeando tal vez algun camino, por viſitar à ſus Hijos Amados, oprimiendo dulzemente ſus afectos el repentino gozo de vèr, que ſe entraſſe por las puertas la dicha, antes que huvieſſe entrado la eſperanza. Exortavalos à caminar intrepidamente por la alta ſenda, que la allana la oſſadia, mudandoſe cada piè en una ala. A emplear toda el alma en los miniſterios de la Compañia, y en la guarda inviolable de cada regla, donde Ignacio ſupo deſtilar los mas puros eſpiritus à la luz toda. Deſta ſuerte ſe iba llevando àzia la cumbre de la vida perfecta todos los Colegios que tropezava; ſiendo la venida de Borja à las Provincias de la Compañia en Eſpaña, una repentina lluvia, que inundando en poco tiempo la campaña, la fecunda otro tanto que la riega, y dexa los Prados, y los troncos veſtidos de alegria. En Lisboa le ſalieron à recibir el amor, el reſpeto, y la magnificencia. Dentro de Palacio ſe competia la mageſtad en obſequio ſuyo; porque la Reyna Doña Catalina, el Rey Don Sebaſtian ſu Nieto, y el Cardenal Infante Don Henrique veneravan à porfia aquella penitente Alma, deſpues que tantos años antes les avia acreditado la experiencia todos los milagros, que de ſu eſpiritu inflamado avia cantado la fama por la Europa. No quiſo condeſcender al ruego de vivir en Palacio, donde ſe hoſpedò el Cardenal, dexando deſembarazados los mas Reales mageſtuoſos Salones aquel Rey, Adonis de Portugal, que una mañana aſsiſtiendo à Miſſa con el Cardenal Alexandrino le dexò el lado de el Evangelio, y mandò paſſar ſu cortina, y ſitial adonde eſtava el Legado, con aſſombro de la Nobleza del Reyno, que obſervava en todas eſtas acciones arrebatadas de aquel Joven animoſo los funeſtos accidentes de un preſagio; pues ſe deſpojava voluntariamente de las Inſignias de la mageſtad, y de el honor.

La Grandeza de Portugal ſe derramava por las calles ſiguiendo à Borja, luego que ſalia de caſa: y la Pleve mas adulta moſtrava à la juventud con el dedo al que llamavan grande Santo, no pudiendo hollar algun ſitio publico, aunque apreſuraſſe el movimiento, ſin que le deſcubrieſſe el cuydado, y le aclamaſſe porfiadamente el grito. Era Embaxador del Rey Catholico, en aquel Reyno Don Juan de Borja ſu Hijo ſegundo (favorecido ſingularmente de la Reyna Doña Cathalina por eſte reſpeto:) y aora al vèr à ſu Padre entre los aplauſos del Vulgo, y entre los doſèles de Palacio andava tan fuera de ſi con el gozo, que el corazon ſe dilatava mas de lo que ſufria el pecho. Servia cuydadoſamente al Santo con toda la reverencia, y amor de Hijo, y con la obligacion, que le añadia el caracter de Embaxador en aquel Reyno, por el Señor Felipe Segundo: y aſsi fuè ſu principal inſtrumento en muchas grandes dependencias, que el Rey le avia fiado. Aplicava el Padre Franciſco ſu energia toda al aſſumpto de ſu Embaxada, deſeando al miſmo tiempo, que ſus ojos apagaſſen la llama, que dentro de Palacio iba fomentando una diſcordia ſecreta, chocando entre ſi duramente las piedras, que componian la preciofidad de aquella Corona, y teniendo teñidas ſus luzes aquellos diamantes. Mas Borja ſupo ablandar à cada rica piedra ſu obſtinacion preciofa; y paſſando à ſer de cera, las unió todas en una, imprimiendo el ſello de la paz mas dichoſa en el corazon de cada piedra. Pidiò al Rey en la primera Audiencia ſecreta, que entraſſe guſtoſamente en la liga, lo que ofreció inflamado en Real faña aquel valiente eſpiritu, à quien era poco teatro el Mundo.

Una de las Empreſſas de Borja, que debiò ſingular recomendacion à la Tiara, fuè aprifionar aquella libertad or-

gu-

Digitized by Google

gulloſa con Madama Margarita, hija de Henrique Segundo, y hermana de Carlos Nono Rey de Francia, joya que apetecian los Hugonotes, para enriquecer, y autorizar ſu partido, ſi dieſſe la mano al Principe de Bearne, deſpues Henrico Quarto, Marte nuevo, que abrió camino à ſu trono con la eſpada en la mano. Y por el motivo opueſto deſeaba con anſia Pio Quinto, que ſe deſpoſaſſe con eſte Monarca, grande hijo de la Igleſia, cortando el paſſo à la eſperanza de la faccion Hugonota. Eſcuchaba el joven Don Sebaſtiàn eſte tratado con algun ceño, no oſſando yà la Reyna Doña Cathalina ſu abuela tocar en preſencia ſuya eſte punto. Mas Borja armado de la confianza, y de la obediencia, y armado tambien de lagrimas primero, y deſpues de una eloquencia, que no ſe aprende en los preceptos de Quintiliano, ni la pudo enſeñar Tulio; le preſentò con tanta viveza de eſpiritu las grandes conſequencias, que podia traer à Portugal, à la Igleſia, y al mundo eſte himenèo deſeado (el qual no podia dexar de ſer mirado con feliz aſpecto, pues le deſeaba el Cielo miſmo) que deſpues de aver rendido el alcazar à ſu entendimiento, paſsò à ſer dueño de ſu alvedrio à breve rato, haſta que le facò blandamente el conſentimiento, dando juridico poder al Cardenal, para que en ſu nombre ſe pidieſſe eſta Real joya al Chriſtianiſſimo, y al miſmo Borja, ſi paſſaſſe à Francia. Pero ſe fatigaban todos en vano: porque aquella razon infelizmente politica, que governaba entonces la Francia, diſcurria otras bien diſtintas maximas, que empezaron feſtivas, y acabaron tragicas; porque no pudo perſiſtir mucho aquel lazo violento, que forjaban el Machiabeliſmo, y el engaño, y en que apenas tuvo alguna parte el alvedrio.

Quedò el Rey Don Sebaſtiàn bien teñido de el dictamen, y de las impreſſiones de el Santo; cuyo retorico diſcurſo ſe calaba dulcemente à ſu pecho; y aſsi, poco deſpues que partieron Borja, y el Cardenal Legado, eſcriviò à Pio Quinto una carta, en que dezia, que ſe avia rendido guſtoſo à conſagrar ſu libertad, y ſu mano à Madama Margarita, hermana de el Rey Carlos Nono, aun quando no huvieſſe otro motivo, que el ſer eleccion de el Paſtor Sumo: y que no queria mas dote del Rey de Francia, que verle entrar à tener parte de gloria en la ſanta liga, à la qual deſeaba èl concurrir con ſus fuerzas todas, haſta que à Portugal ſe le agotaſſen las venas. Que uniria por el mar bermejo ſus armas con las de los Arabes, impacientes haſta ſacudir la opreſsion tyrana, con que el cruel Selin ataba el yugo à ſu fatigado cuello. Que ſu armada ſe juntaria en el Archipielago con las otras Naves de la Igleſia, y de la liga; ſi no embarazava expedicion tan victorioſa el Olandès pirata, que con ſeſenta Leños de corſo, armados de el engaño, giraban los mares en circulo inſidioſo, hecho argos cada Baxèl enemigo, por ſorprender las dos flotas, que eſperaba del Brafil, y de la India: y ſolo con ſaber, que eſtava vezina la Armada Portugueſa ſe aterraba, bolviendo la proa, y la oſſadia en cobarde fuga. Eſto eſcrivió el eſpiritu oſo joven Rey Don Sebaſtiàn, en veinte de Deziembre de mil quinientos ſetenta y uno, y Pio Quinto à cada renglon, y aun à cada letra levantaba los ojos al Cielo, de donde bolvian llenos de rocio ſagrado. Año de 1571.

§. II.

COn la brevedad, que el rebato permitia, eſtendiò los ojos, y el cuydado Borja por aquella Provincia, y alumbrò en todo lo que miraba. Mas haziendo reflexion ſu admirable prudencia ſobre las turbaciones de aquel Palacio, ſe hallaba algo confuſo, y ſe dividia en dictamenes encontrados ſu miſmo entendimiento, porque encontrava dos ſendas el diſcurſo, ignorando qual guiaſſe al acierto. Ocupaban tres ſabios Jeſuitas el mas alto empleo dentro del Palacio, porque era Confeſſor, y Maeſtro tambien de el Rey Don Sebaſtiàn el inſigne Luis Gonzalez de Camara, de quien hizo tanto aprecio San Ignacio de Loyola. La Reyna Doña Catalina ſe confeſſava con el Padre Miguèl de Torres, hombre iluſtrado, de quien el miſmo San Ignacio hizo aquel grande elogio, que inſinuò la pluma en el libro tercero. Y era Confeſſor de el Infante Cardenal el Venerable Leon Henriquez, Varon Divino, que ſe arrancaba muchas vezes de la tierra, caminando àzia el Sol por el viento. Y eſte era el aſſumpto à la emulacion de tanto Corteſano, y el objeto de los clamores de el vulgo, viendo que la Compañia, apenas acababa de nacer

Digitized by Google

en Portugal, quando yà ocupaba en Palacio todos los lados de el dosèl; y hallando cerradas las sendas todas, por donde la malicia pudiesse encaminar sus quexas; derramò bien disfrazado su veneno en las orejas de Felipe Segundo, y en las de Pio Quinto: de cuyo orden cometiò el Santo Borja la averiguacion secreta de esta causa, al invencible Martyr Ignacio Azevedo, quando estava con el cuerpo en Lisboa, en el Brasil con el alma, y en el mar con la esperanza, vezina de teñir en su sangre la espuma. Y passando luego à Roma, diò testimonio de la sinrazon, con que la calumnia queria oprimir à los que ilustravan aquel Palacio con los exemplos de una vida singularmente religiosa; sin otra culpa, que hallarse favorecidos de aquel Monarca, y dominar en las tres Reales fortalezas con las armas del desengaño, y del desprecio de el mundo. Y de buelta à Portugal, poco antes de hazerse à la vela, escrive otra vez al Santo Borja, que aviendo hecho segundo examen en aquella materia, asseguraba *ser todo un rumor vano, hijo de la embidia*; añadiendo, que era digno de el mayor elogio el admirable fruto, que los tres hazian en aquel Palacio. El mismo testimonio diò à Felipe Segundo, y à Pio Quinto el Padre Luis Turriano, que passò con orden de Borja à nuevo examen de esta causa, afirmando aquella docta sevèra pluma en una informacion secreta al Papa, que estava tan lexos de tener inconveniente alguno la entrada de aquellos tres Jesuìtas en Palacio, que antes bien estava persuadido, à que eran las tres columnas de la paz en aquel templo, y que se debia à su discrecion, à sus lagrimas, y à su eloquente dulzura, que la discordia no huviesse convertido en ceniza aquel Real noble Alcazar, que lo suele ser de la lisonja, y entonces lo era solo de una civil guerra, batallando los dictamenes soberanos dentro de una misma Corona, y armadas tambien aquellas tres Reales familias en esquadrones de estrellas.

Pero el blanco à que la embidia encaminaba mas rabiosamente su tiro, era el Padre Luis Gonzalez, que pensaban ser el dueño en el alvedrio de aquel Joven lastimoso. A que se juntaba otro grande motivo en su hermano Martin Gonzalez de Camara, Valido de el Rey por este tiempo, de su Consejo de Estado, que ocupaba los primeros Tronos de aquel Reyno, y supo dexar gravada en su sepulcro la voz, que le apellida Santo. Con que se hazia mas robusto, y por esso mas odioso el valimiento de el Confessor, con dividirle en el ombro de su hermano. Ni se debe callar otro motivo, que estava mas oculto, siendo el mas poderoso, y fuè aver libremente facudido el Rey el yugo de la obediencia à la esclarecida Reyna Doña Cathalina su abuela, que atribuia esta novedad al influxo del Padre Luis, persuadida tambien, à que este era el Numen solo, que mandaba en las acciones del Rey. Por todos estos motivos bolvieron à tumultuar de nuevo la embidia, la sinrazon, y el engaño. Introduxeron una satyra, que sacaba mucha sangre en la pluma à la inocencia, y à la honra, y se le diò en trage de memorial al mismo Padre Luis, quando entrava en Palacio, llamado del Rey. En ella le hazian reo hasta de los pensamientos de aquel Joven precipitado: de quantos assuntos arduos emprendia su corazon intrepidamente fogoso: costumbre antigua de la ignorancia, achacar las culpas personales de los Reyes à sus Validos, y todos los errores de la cabeza à los lados; siendo assi, que los Monarcas tienen tanto mas libre el alvedrio, que los demàs hombres, quanto tiene de mas soberano, y Dios reserva como hazaña propria el hazer el corazon de un Rey flexible, empleando el Brazo Divino en esta operacion dificultosa una Omnipotencia.

El primer delito, que se le *imputaba*, era la entrada de el Rey en la *Compañia*, que creyeron estava secretamente dispuesta, porque la flor hermosa de aquella honestidad pura, les hazia sospechar una resolucion estraña. No pudo dexar el prudente Borja de oìr esta acusacion desde el desprecio, y la risa, pues si la ambicion de el Padre Luis de Camara, fuesse la que se pensaba, no avia de ser tan necia, que fabricasse en este dictamen su ruina, porque abandonaba el valimiento de aquella Corona, cuyas preciosidades manejaba, no pudiendo mantenerla despues de Jesuita. Quièn introduxo la ambicion de un Valido, porfiando con el dueño, sobre que arrime el Cetro, si no le puede usurpar èl mismo? El segundo, era disuadirle el estado de el Matrimonio, en que tanto interessaba el Reyno: esta acusacion fuè hija de mas vulgar ignorancia, y que no se sabe como cupo en la discrecion de un pluma eru-

D. Antonio de Fuenmayor en la Vida de Pio V. lib. 3. Comes Natalis, lib. 29. medium

erudita, de donde la bebiò otra: pues quien interessaba mas, en que se aprisionasse felizmente aquel espiritu inquieto con una coyuntura de oro, pudiendo elegir à su arbitrio Reyna, que le debiesse el Cetro, y que con su vista sola enjugasse las lagrimas à Portugal, y mas las de aquel Palacio? Què ganaba el Confessor en contradezir el matrimonio de aquel Joven unico, añadiendo al corazon de la Reyna Doña Catalina nuevo luto, y poblando de suspiros tristes, y de quexas todo el Reyno; quando el ardimiento de aquel corazon arrebatado exponia cada instante su vida à las garras de una fiera, y no meditaba sino horror, sangre, fuego, y alguna empressa inaudita? No estaria mas rendido al imperio blando, si fuesse prisionero, que no libre, y resuelto à passar à la Africa à luchar con algun monstruo? Valiòse el Padre Gonzalez de todos los medios humanos, y divinos, que le dictò la prudencia, y le inspirò la honra, aviendo tenido en Portugal tan alta cuna este grande hermano de el Conde de Caiheta (y las inspiraciones de la sangre tienen tambien oculta fuerza con el alma.) Es assi, que sobre la misma materia apurò su eloquente ternura con el nieto la Reyna Doña Catalina, y el Infante Cardenal humedeciò el esplendor de su Purpura. Mas de què servia nadante en lagrimas, y razones la eloquencia, si hablaba con una roca? Y despues de quebrarse en su obstinacion la quexa, se llevaba el viento las sílabas, en que se rompia. Guardaba este triunfo la Providencia à los facundos ojos de Borja; pero aquel alto dictamen secreto, que la misma Providencia guarda en su Archivo, dispuso que el *Si* tan deseado no llegasse à tener efecto. Avia propuesto mucho antes el Padre Luis à Isabèl Clara Eugenia, hija de Felipe Prudente, y no hallò en el Rey otra respuesta, que cubrir de tristeza el semblante. Passò luego à representar las prendas de Madama Margarita, y le respondiò el ceño con voz ronca. Mas despues que el Borja Santo enseñò à Portugal, y al mundo, que no era inaccessible à la eloquencia aquel Alcazar soberano, ni era de bronce aquel pecho; no aviendo tenido felìz exito aquel tratado, le hallò el Padre Luis con rara energia en la hija de el Duque de Babiera, creyendo que yà en este punto tuviesse mas flexible la razon, con aver empezado à doblarla; pero torciò el rostro, y anublada la frente, mostraba que tenia ira dentro la nuve. Passado algun tiempo, le hablaron el Confessor, y la Reyna, con los ultimos esfuerzos de una razon animosa, y sentida, en otro casamiento, que aunque no fuesse tan elevado, esperaban que fuesse el mas dichoso; que por esso discreta la pluma del que diò à luz su tragica Historia, dize: *Aunque era inferior en sangre, y en dote, lo tuvo el Padre Luìs Gonzalez por menos inconveniente, que dexar de casar al Rey luego, teniendo yà edad, y no sufriendo por entonces otro casamiento.* Pero tambien fuè en vano, porque èl se hallaba furiosamente empelido de una inclinacion violenta, que arrastraba todos sus pensamientos con oculto fatàl destino àzia la campaña, fingiendose montes de cuerpos Africanos en la fantasia. No hablaba sino del arte militar, reconocia à cada instante el arnès, passando luego à probar el temple de la espada; embrazaba la rodèla, y porque no hallaba el estoque teñido en color roxo, ni salpicado el escudo, le regaba con su llanto.

§. III.

ABorrecia los altares de Venus por Religion, y como por instinto, assustandose de un pensamiento aquel espiritu desesperadamente animoso, que no temeria pelear solo con el Exercito de Alexandro. Hazia recuerdos de los exemplos de honestidad, que dieron al mundo en Castilla Don Alonso, en Inglaterra Eduardo, en Portugal los Infantes Don Enrique, y Don Fernando, hijos de el Rey Don Juan el Primero. Aviale enseñado à distinguir, y à conocer los primeros caractères, y despues à formarlos el Hermano Rabèlo, que fuè compañero de su Confessor; señalando las letras en unas bolillas de marfil, porque fuesse juego el estudio, y escuela el ocio. Este devoto Hermano guardaba un papel de letra del Rey Don Sebastiàn, deponiendo, que se hallaba presente quando le escriviò, que dezia assi: *Padres, rògad à Dios que me haga muy casto, y muy zeloso de dilatar su Santa Fè por todas las partes del mundo.* De todas estas verdades, que acaba de tocar la pluma, diò testimonio en una carta la Reyna Doña Catalina, como irrefragable testigo de la solicitud de su Confessor: tambien el Infante Cardenal. Lo mismo asseguró à Pio Quinto el Nuncio, y despues el Cardenal Alexandrino. Mas el vulgo, y con èl no po-

Digitized by Google

cos sabios, nunca se persuaden à que los hombres sean zelosos, ni prudentes, sino en aquellos negociados, que tienen los exitos felizes. El mismo Padre Luis Gonzalez avia escrito antes una carta al General Borja, en que dezia: *Yo juzgo, que si algo he delinquido en esta parte, fuè en la violencia, y falta de moderacion del deseo con que solicitè este matrimonio. Los que cuentan à su Santidad, que el corazon de el Rey està en mi mano, de suerte, que le puedo traer àzia donde quisiere, miden el genio del Rey, por el de qualquiera otro Principe su igual; pero los que le conocen, y le tratan, no le conciben assi, pues lo que quiere lo quiere eficàz, y resueltamente, especialmente en este punto, en que tantas vezes hemos peleado, y siempre èl ha vencido. Yo obedeciendo al precepto de su Beatitud, esforcè vigorosamente esta materia, y le hablè con la mayor acrimonia; pero hallè cerradas todas las puertas. Passò à dezirme, que avia declarado sus motivos al Consejo, y que avia aprobado su dictamen.*

Esta fuè tambien la substancia, en que aquel Varon sabio, y perseguido escriviò al Cardenal Rusticucio, añadiendo, que ninguno mas que èl podia tener un vivo ardiente deseo de vèr al Rey aprisionado felizmente en el santo matrimonio, assi por assegurar la succesion de aquella estirpe generosa, benemerita de la Iglesia, y tan amante de la Compañia, como porque *no se perdiesse*, dize, *viviendo soltero en edad tan peligrosa, el infatigable zelo, con que he solicitado educar al Rey en el santo temor de Dios.* Tantos argumentos huvo menester dàr aquella pluma, para acreditar, que su dueño no faltaba à la conciencia, y à la honra. Afàn terrible de los de la Compañia en aquella Era (y aun no sè si en esta tambien) aver de estàr luchando con la embidia, y con la fortuna, y tal vez con algunos soberanos de la Europa, al mismo tiempo, que tenian fatigadas las fuerzas de el alma en cultivar la tierra. No faltò quien prosumiesse otra causa mas oculta, y no menos violenta; y fuè aver deseado el Rey con ardiente afecto una de las hijas del Emperador Maximiliano. Con esta esperanza avia crecido, y estaba tan robusta en su pecho, como tronco despues de algunos años en terreno fecundo: y viendo que le robaban una, y otra prenda el Rey Catholico, y el de Francia, ni pudo arrancar de el corazon esta flecha, ni dexar blanco en èl à otra alguna, no siendo èl mesmo bastantemente dueño de sì, ni pudiendo domar aquella pasion rabiosa, el que sujetaba al mas sobervio Leon en la selva; y esperaba que el tiempo fuesse domesticando aquella fiera, que bramaba, por fiera, y por mal herida.

Cargaban tambien, como delito, lo que era toda la razon de un grande elogio, que educaba al Rey en nimia piedad, introduciendo en aquel Marte sobervio, y endurecido sobradas ternuras de devoto. Que tenia muchas horas de retiro: que por criarle modesto, le havia infundido tanto horror al torpe vicio, que esse era el origen, que tenia el ceño à qualquier tratado de matrimonio; no aviendo sabido apartarle de èl un extremo, sin tropezar en el opuesto, que era mas fatàl escollo. Pero al mismo tiempo le achacaban otro delito, que desacreditaba el primero, tomando la embidia otro rumbo, y formando de su processo un monstruo contrario à sì mismo, y leyendose en èl una verdad segura (y esta era solo la que constaba) que la embidia rara vez sabe guardar consequencia. Dezian, pues, que infundia en el Rey muchos espiritus militares, yà con la Historia, yà con la energia, yà con las mas valientes eruditiones. Y por enlazar de algun modo uno, y otro cargo, dixeron, que por tenerle mas apartado de las delicias de Venus, le excitaba à las fatigas de las campañas, y à buscar algun remèdo en las selvas, y en el coso con las fieras mas brabas; quando no ignoraba, que aquel pecho feròz estaba tan inflamado de el espiritu, y del rumor militar, que si escuchaba mal dormido la voz de un Clarin, faltaba de el catre, y echaba mano al estoque, ò yà arrebatado de aquel sonido genialmente, ò yà que amante de gloria, quisiesse imitar lo que de Alexandro, y de Achiles cantò despues en tantos Clarines la fama; acostumbrando la fantasia à gustar solo de oir puesta en musica à la ira en una Trompeta, y no los alhagos en la dulzura armoniosa de una Cytara. Pues este furor de aquel espiritu, dezian, necesitaba en este punto de que se le arrimasse otra espuela, ò no sino de mucho freno? Estas eran las vozes roncas de la embidia, y de una popular ignorancia. Mas què pluma discreta arguyò en Seneca, ni culpa de doctrina, ni descuydos de enseñanza, por vèr à Neròn en Roma desangrando venas, y poniendo fuego à las murallas?

§. IV.

Digitized by Google

§. IV.

Y Porque se forme algun concepto mas vivo de la ferocidad de aquel genio, que casi declinaba en monstruo, nacido à ser terror del suelo Africano, y del mundo, si la parca inexorable no huviesse hallado segur tan intrepida, como su corazon mesmo, que se anticipasse à cortarle el aliento: expressarà en breve rasgo la pluma los riesgos continuados à que sacrificaba su edad florida. El aguardaba à cuerpo con el venablo el Javali mas fiero; se iba à buscar el Toro, no solo con el rejòn en la mano, ni solo à piè con el acèro (vulgar peligro uno, y otro;) sino desnudo el brazo, luchando con aquella cerviz armada de horror ceñudo. Arrojabase intrepido à las corrientes impetuosamente sobervias, nadante el cavallo entre montes de olas; y mientras fatigado yà el bruto esguazaba sus mismas espumas, se iba el dueño burlando del peligro, y de la inchazon de sus amenazas. No quisiera vestirse otra pièl, que la de un Leon: ni tomar sueño, sino sobre su escudo; ni jugar, sino con un rayo en cada tiro. El iria à buscar un ramo de Laurèl victorioso, aunque fuesse menester entrarse por el hierro desnudo, y atropellar dos mundos de hombres por acercarse al tronco, ò subir à lo alto. En sabiendo que huviesse algun cavallo mal sufrido, inobediente à la ley de el freno, y que sacudia de sì al dueño, como à tyrano, oprimia ossadamente su espalda, hasta derretir aquel fogoso espiritu en nieve, y en espuma, obligandole à que reconociesse la ley, y à que humillasse docilmente la crin al Monarca de Portugal; y ossaria domar la ferocidad de un Leon sañudo, si no tropezasse en la Africa otro enemigo. Y al fin, nunca quiso encaminar sus empressas, sino por las mas altas cimas, ni conducir su fama, sino por aquel dificil rumbo, donde hasta el Sol titubèa.

Pues avrà bastante ceguedad, ni en un emulo, ni en el mas grosseramente apassionado, para persuadirse, à que estas maximas ferozes pudiessen ser inspiradas de un Maestro Religioso, admirado en el mundo por la blandura de su genio, y que mereció el grande elogio, que hizo de su prudencia la pluma de Ignacio? Empleaba el Padre Luis su discrecion toda en domesticar con alhago, y con eloquencia un monstruo en el corazon de aquel Rey florido: divertia sus pensamientos con los numeros, por desterrar un furor con otro menos violento, y mas divino: y quando sonaban destempladamente roncas las caxas, introducia las Musas, las buenas letras, y las cuerdas mas sonoras, por sobornar un poco la fantasia con la blandura: mas tal vez las furias de aquel nuevo Saùl, con la mucha armonia se destemplaban mas. Porhò obstinadamente en mudar la Corte, y sus Tribunales à Almeyrin, con gemido de todas las Provincias de Portugal, y con llanto de aquella insigne antigua Cabeza la Ciudad de Lisboa, solo porque en la espesura de aquel sitio se guarecian muchas fieras, y era teatro mas proporcionado à sus maximas. Esta resolucion costò à su Confessor grandes penitencias, y tantas lagrimas, que despues de algun tiempo salieron victoriosas, recabando de su dureza, que restituyesse los Tribunales à Lisboa, antiguo centro de la Justicia, que avia desconocido la maleza, y espesura de Almeyrin, sitio mas oportuno à lo irracional, que no à fixar Tribunales à la razon.

A la fiereza de este natural, y de aquel fogoso corazon, que tuvo calidades de rayo en la inquietud, en la generosidad del fuego, en las ruinas, que hizo, y hasta en el sepultarse en su mismo estrago; se le arrimaban los espiritus juveniles mas ardientes de sus vassallos, y que congeniaban con la altivèz de sus pensamientos. Empeñavanle en los assumptos mas arduos, y despues que huviesse salido triunfante de un peligro, meditaban otro, mientras celebraba la adulacion el riesgo passado. Deziante, que su fama llegaria nadando en sangre à la posteridad, y que no se le avia de labrar eltatua, sino del tronco de un Laurèl. Que dexaria tomadas del olvido las imagenes de tantos Heroes, como celebraba el mundo, porque la fama avia de gastar todo su aliento en vozearle à èl solo, hasta peligrar el bronce en la vehemencia del grito. Que las proezas de su espiritu harian que su vida passasse à ser la unica fabula, que contasse el vulgo en Europa: dando mucha materia à la admiracion sabia, y prolixo afàn à la Historia. (Mientras el engaño le destinaba, à que diesse lamentable assumpto à la mayor tragedia.) Y siendo blandamente alhagueño el veneno de la lisonja, criaba en aquel corazon espiritus de fiereza, y de ossadia. No huvo lagrimas, ni ruegos poderosos à que no fiasse sus oidos, ni sus passos de tan precipitados consejos; antes desdeñaba por frios los ancianos, siendo la prudencia aquel ora-

oraculo, que tuvo templo entre la nieve de un monte alto. Repetiale su Confessor, que los pocos años eran infames consejeros: que la temeridad era el peor valido de un Rey, que la Escritura Sagrada nos ponia en Roboan el escarmiento, porque despreciò el mas cano aviso, y usò de los mas verdes, hallando à la desdicha disimulada entre las flores. Llegò à sus manos por estos conductos la vida del invencible Jorge Castrioto, escandalo de la Asia, y terror de Mahoma: cuyas hazañas llegaron mucho mas allà de lo que supieron fingir las Novelas. Rebolvia con emulacion sus victorias, sus ardides, sus empressas, contando à sus laurèles todas las ramas, y luego el corazon inflamado se rompia dolorosamente en un suspiro, de no averse yà estrenado en algun reencuentro peligroso. Lo mismo le sucedia con las hazañas de su grande abuelo Carlos Quinto, que corrian entonces estrechadas à volumen pequeño. De suerte, que aviendo bebido en uno, y otro Marte nuevo furor su espiritu, acabò de resolver à una expedicion precipitada, y lastimosa, qual fuè la de Africa: que quiso tambien achacar la calumnia al influxo de la Compañia; no siendo menos las fabulas, que de este Principe anduvieron por la Europa, quando aun vivia, que las que despues de muerto ha fingido la esperanza.

§. V.

BIen sè, que no cabe en una malicia sabia està sospecha, porque està mas à la vista lo que aventuraba en esta expedicion tragica el Padre Luis Gonzalez, y la Compañia toda, aun quando bolviesse despues de algun tiempo con la vida, y atados muchos Reyes prisioneros à su Carroza: porque si huviesse de ir con el Rey el Padre Luis, iba sin el Reyno, y si se mantuviesse en Portugal, quedaba sin el Rey: con que siempre estaria su ambicion desarmada, ò faltando aquel alvedrio, que èl regia, ò faltando materia, no pudiendo quedarse con la autoridad del mando, donde estaban el Cardenal, y la Reyna Doña Catalina, que le miraban siempre con algun ceño. No se pueden ceñir à breve suma los medios, de que usò en el Padre Luis la prudencia, para ser remora de tan funesta jornada. Un dia en los Palacios de la Ribera le hablò resueltamente en esta forma (y trasladarè aqui sus palabras, como las refiere una Historia fidedigna.) *Señor, por quanto parece que V. Alteza habla de veras en esta materia, hablarè tambien de veras en ella. No puede el Rey de Portugal passar à la Africa sin tres cosas: La primera, dexando yà en el Reyno succession dilatada; la segunda, que la necessidad le fuerze de tal manera, que à no emprender la jornada arriesgue la Corona. La tercera, que ha de tener prompta mucha suma de dinero, armas, municiones, y pertrechos de guerra, y despues que aya concurrido todo esto, debe proceder en esta empressa con maduro consejo, y con resguardo de su persona.* Y viendo, que ni su razon, ni su ternura podian detener el curso à una expedicion temeraria, se arrojò à sus pies flaqueando yà el espiritu con el peso intolerable del sentimiento, y besando la mano (que dexò salpicada en lagrimas) hizo dexacion del puesto, y pidiò licencia para retirarse sin dilacion à Coimbra. Enterneciòse el Rey con este inopinado sucesso, y afiendole fuertemente del brazo, le detuvo algun tiempo; pero no era yà menos dificil cortar el passo à la resolucion prudente del Padre Luis, que à la precipitada del Rey; y assi, se retirò à Coimbra con fuga mas valerosa, quanto mas acelerada. Pudiendo dezirse con verdad sobre la funesta expedicion de aquel despeñado Rey, que ni Faetonte despreciò mas consejos, quando arrastrò al Sol con pocos cavallos.

Passò el Rey Don Sebastian à la Africa, con tan agudo sentimiento del Padre Luis, que le iba consumiendo lentamente la fuerza, rendido mortalmente à la cama; mas con orden del Infante Cardenal, y de la Reyna, fuè conducido à *Lisboa*, derritiendo continuamente por *los ojos la* vida. Escriviò una carta à su Joven amado, Adonis sangriento, que le hallò en Tanger cevado en aquella faccion Militar. Mas fuè tan eloquente aquel papel, y le representaba con tanta viveza el luto, que arrastraba en su ausencia Portugal, que el Rey diò la buelta, hasta buscar ocasion mas oportuna, en que dexasse su nombre bien impresso en la fama. Apenas llegò à Lisboa, quando passò al Colegio, y al vèr al Padre Luis moribundo, le faltò el valor todo, y conociò por experiencia, que no era invencible su pecho, pues flaqueaba rendido à un desmayo; y el Padre Luis abriò los ojos eclipsados, por vèr antes de morir al que era toda la esperanza de Portugal. Luego que supo que avia espirado, se vistiò de luto, no quiso comer en un dia entero, y estuvo muchas horas derramando llanto sobre su sepulcro. Mas ay! Bolviò luego la altivèz de su fantasia à meditar aquella fatàl empressa, y à disponer

Digitized by Google

poner los medios à su ultima ruina: rompiendo por entre tantos esfuerzos, y lagrimas de la lealtad, y del amor, que era menester ser de diamante para no enternecerse; y aun dexar de ser Portugùès. Mas estava yà obstinado en su desgracia, y todo era encaminarse apresuradamente àzia la ruina; siendo verdad bien acreditada del tiempo, que la primera joya, que pierde un desdichado, ò la primera que le desampara, es la prudencia.

Crede mihi miseros prudentia primo reliquit.

Toda esta cadena de sucessos, que entonces caminaban à ser tragicos, reconociò mas de cerca el Santo Borja, con la ocasion de esta embaxada. Y aunque no hallò otra alguna sombra de culpa, que la que sabe hazer el cuerpo de la embidia, antes viò con admiracion suya, que los tres Jesuìtas, que concurrian à Palacio, conservaban floreciente el exemplo en aquel sitio, donde se marchita el mas robusto desengaño. Y viò aulica la pobreza de el Evangelio, y que habitaban los Palacios de un Monarca con el mismo desinterès, que pudieran en una triste choza. Con todo esso, por satisfacer à quexa tan porfiada, y condescender en parte con la flaqueza de la embidia; dispuso, que se retirassen todos tres de aquel ministerio, pudiendo aquellos tres Principes elegir otros à su arbitrio, que por nuevamente introducidos en Palacio, darian alguna tregua à la malicia, para que descansasse un poco. Mas se resistiò cada Principe à ceder su lado, con dictamen tan resuelto, que le fuè preciso à Borja deponer el suyo: y aplicò todo el discurso à disponer artificiosamente algun camino, que recavasse sin violencia, y sin enfado este mismo efecto. Y estando altamente prevenido, de que se acercaba el tiempo de Congregacion general en Roma, pues estava su muerte tan vezina; dexò dispuesto con los que governaban aquella Provincia, que los tres fuessen señalados para asistir à ella, aunque fuesse menester, que el Provincial se quedasse con algun pretexto en Lisboa, si no huviesse de asistir, sino solos tres de cada Provincia. De esta suerte supo disponer Borja, que los aciertos de su prudencia passassen mas allà de su vida.

Executòse assi, si bien el Rey negò la licencia à su Confessor, hasta que èl mismo hurtò el alma, y el cuerpo à la assistencia de Palacio. Salieron Borja, y el Legado de la Corte de Portugal, bolviendo de passo à la de Madrid, donde se detuvieron poco tiempo. Y aviendo salido poco antes à luz el Principe Don Fernando, tuvo consuelo el Rey Catholico, en que Borja le conduxesse en sus brazos algun trecho dentro de Palacio, quando iba à hermosear el alma en las aguas puras de el Bautismo, deseando, que le consagrasse la vida aquella cuna dichosa, donde el mismo Don Felipe avia reclinado su edad delicada. Y el Santo fuè humedeciendo con precioso rocìo aquella flor, por merecerle su cultivo al Cielo. Y saliò despues hasta San Gil en aquella vistosa funcion, disponiendo la Reyna, y Felipe Segundo, que fuesse immediato al recien nacido, porque à la presencia del Santo derramasse el Cielo prodigas bendiciones sobre aquel niño. Avia dispuesto el Rey una Galera, en que Borja se embarcasse la buelta de Italia, quando llegò un expresso de Pio Quinto al Cardenal Legado, con orden de que passasse à la Francia tambien el Padre Borja (lo que, ò no avia hasta entonces ordenado el Papa, ò avia representado algun motivo el Santo Borja) cuya eloquente lengua fuè vivo caduceo de Mercurio en tan repetida embaxada por la Europa.

Año de 1571.

CAPITULO XVI.

PASSA A LA CORTE DE FRANCIA con el Cardenal Legado en busca del Rey Carlos Nono, sembrando lagrimas, profecias, y glorias por todo el camino. Canta repetidamente su muerte dichosa en los Confines de España, y en los de su vida.

§. I.

ESTava inaccessible el camino, formando montañas la nieve, obstinadas con el yelo, quando partiò de Madrid el Santo, aviendose recogido todo el calor à su pecho, mientras palpitaba con el temblor del frio el corazon del Invierno. Iba acompañando à su Padre, y al Cardenal Legado Don Fernando de Borja, con orden de Felipe Segundo. Llegaron Vispera de los Reyes à Aranda de Duero, donde se incorporò en la tropa de el Cardenal Legado un Sacerdote llamado Don Pedro Nuñez, hombre de espiritu, que avia tenido ilustre cuna en la Ciudad de Toledo, y aora passando à Italia, no quiso perder la ocasion de enriquecerse con los exemplos del Santo Borja. Concurriò tambien à comboyar hasta Roma al Padre Francisco Don Thomàs de Borja su hermano, que entonces ilustrava la Toga del Colegio de

Año de 1572.

Digitized by Google

de San Bartholomè Mayor de Salamanca (nido de la ſabiduria, y de la honra, tallèr de hombres grandes, y aquella antigua cueva, donde ſe criaban los Heroes) y deſpues ennobleciò la Mitra de Zaragoza, y el Baſtòn de aquel Reyno, con admirable prudencia. Paſſaron à Burgos, donde el Cardenal Pacheco oſtentò el eſplendor de ſu Purpura, y el de ſu ſangre con el Cardenal Legado, y ſu veneracion à las virtudes heroycas de Franciſco. Apenas pisò el Santo Borja el umbral de la que entonces era Caſa Profeſſa, quando ſe ſintiò una deſacoſtumbrada alegria, que ſe avia entrado al corazon, quando el General ſe iba acercando à la puerta: y los efectos de ſu viſta correſpondieron bien à la eſperanza, pues las dependencias de aquel Colegio tomaron el ſemblante de la dicha. Encaminòſe luego à Navarra, llevando de Burgos al Padre Juan Suarez, Prepoſito de la Caſa Profeſſa. Llegaron à Miranda de Ebro, paſſado del rigor del frio aquel debil anciano, que caminaba con poco abrigo, ſiendo prolixa cada jornada, veſtida ſiempre de nieve la Litèra, y ſaliendo cobarde la reſpiracion, porque ſe elaba en la boca.

En Miranda recibiò con expreſſo un pliego de aquella varonil muger, la Señora Doña Magdalena de Ulloa, que tantas vezes ſe dexò vèr glorioſamente veſtida del Sol en Eſpaña, con los repetidos triunfos deſta Monarquia, en que tuvo tanta parte ſu eſpoſo el invencible D. Luis Quixada, y aora difunto, aquel grande Mayordomo del Cefar Carlos Quinto, Generàl de la Infanteria Eſpañola, que muriò fulminado ſangrientamente de la Luna, recogiò todo el eſplendor àzia ſu eſpiritu, y viſtiò ſus rayos de luto, haſta ſer una de aquellas Matronas iluſtres, que las buſca en muchos ſiglos el cuydado, y apenas la enquentra la admiracion, ni la Hiſtoria en uno ſolo. Avia reſuelto fundar en Villa-Garcia un inſigne Noviciado, que apoſtaſſe immortalidad, con ſu nombre, y con el de ſu marido, gravados en la memoria del bronce uno, y otro. Llegaron al miſmo tiempo algunas cartas à Borja, dificultando eſta empreſſa, repreſentaban, que no era teatro oportuno à los miniſterios de la Compañia, ſino à los empleos extaticos de una vida ſolitaria, no ſiendo Villa populoſa, y eſtando ſituada à la falda de aquellos montes, que fueron ſiempre horror à los caminantes. Mas Borja fixando con expreſsion los ojos en las corrientes de los ſiglos, y de los ſucceſſos futuros, deſde las margenes del Ebro, donde ſe hallaba eſte Ciſne cano, dixo las palabras, que refiere un Confeſſor ſuyo: *Eſte Noviciado ſerà un portentoſo Seminario de virtudes en la Igleſia, principio de grandes coſas, y de heroycas hazañas de la gloria de Dios, y bien eſpiritual, y corporal de muchas gentes.* Aſsi cantò Borja à orillas de aquel rio, y luego enmudeciò un breve rato, tomò la pluma, y paſsò al papel mucha parte del alma: aceptò agradecidamente la piedad, y magnificencia de aquella grande Matrona: eſtando preſente à eſta fuga arrebatada el Padre Juan Suarez, que eſcuchò con aſſombro la muſica de eſte Ciſne Profeta. Y los efectos acreditaron bien ſu voz de divina: ſiendo aquel Noviciado uno de los monumentos de mas gloria, que hermoſean la Compañia.

Aceptò tambien de paſſo el Colegio de Leon, Cabeza de aquel Reyno antiguo, que ennoblece tanto Real Eſcudo: Obligò al Padre Suarez à que dieſſe la buelta à Caſtilla deſde Miranda, echandole al cuello los brazos con deſacoſtumbrada ternura, diſsimulado el amor en la flaqueza: y luego bolviò à entonar anuncios profeticos en voz mas ſonora, y mas propria de Ciſne, pues empezò cantando ſu muerte: *Yo Padre Juan Suarez*, dixo, *apenas llegarè vivo à los muros de Roma, y aviendo yo paſſado deſde la vida à la playa mas ſerena, ſereis otra vez Provincial de Caſtilla.* Y luego fiando otras clauſulas al llanto, y la verdad al ſuceſſo (que acreditò bien eſte vaticinio) tomò la Litèra, y ſe cubriò un poco la cara, mientras el Padre Suarez atonito cobraba alguna parte del ſentido. Proſiguiò Borja la jornada, alegre con los recuerdos, que le excitaba la viſta de aquellos montes, donde ſu Apoſtolado tuvo alta cuna, y donde en cada noble cima avia dexado impreſſa ſu memoria. Al acercarſe à Vergàra ſe dilatò el pecho con nueva alegria, eſtendiendo enternecidos los ojos àzia el ſitio donde ſu Noviciado mereciò al Eſpiritu Divino tan blandos arrullos. Y de paſſo inclinò profundamente la cabeza àzia la noble campaña, donde levanta ſu frente antigua la Torre de Loyola; y no ſabèmos ſi paſsò con el Cardenal à ſaludarla, y à dàr ſus labios al ſuelo, que fuè terreno dichoſo de aquel grande Heroe del mundo. Llegò à Fuente Rabia, y en aquel confin, que divide una Nacion de otra, piſando aun terreno de Eſpaña, dixo Miſſa, y en ella comulgò à ſu hijo D. Fernando de Borja, à quien avia de dàr el ultimo abrazo aquel dia. Por el camino le fuè ha-

Año de 1572.

Digitized by Google

hablando ſuavemente de los bienes de el Cielo, ſalentando à llamaradas ſu eſpiritu. Entraron en Bayona de Francia, deſde donde eſtava reſuelto, que D. Fernando dieſſe la buelta. Acercòſe à beſar la mano à Borja, que eſtrechando entre los brazos aquella dulze prenda, encendido el roſtro con una roſa de fuego, cercado de luz el eſpiritu, y muy abiertos los ojos, que leìan ſus caracteres obſcuros à los acaſos, y à los ſiglos venideros, le dixo (acercandoſe à la oreja ve poco:)

Dos coſas, hijo amado, traygo reſervadas en mi ſeno, que deziros en la ocaſion deſte tranze duro, en que la obediencia levanta el cuchillo que ha de dividir mi corazon del vueſtro; ambas muy dignas de que las eſcrivan en lo mas profundo de el eſpiritu, ſiendo muy caducas otras laminas de oro, y mirad, que las digo, no ſolo en los confines de Francia, y Eſpaña, ſino en los de mi vida. La primera toca à vueſtra alma (la qual os encargo como mia:) que tengais un infatigable cuydado de no perder, ò con alguna falſa memoria, ò con un traydor olvido la Joya ineſtimable de la gracia, aunque ſea meneſter en ſu defenſa derramar todos los eſpiritus à la vida, perder los amigos, los bienes, las dignidades, y la que el mundo llama honra! O Hijo, y lo que importa penetrar bien todo el immenſo fondo à eſta maxima! No tiene mina mas preciosa la ſabiduria, ni la prudencia, ni la razon politica, ni la fortuna, ni la India, ni la tierra, y lo que es mas, ni el Cielo entre las riquezas de ſu gloria. Pero tengo que añadiros una alegre noticia (ay Dios! hijo, atended, porque es mucho lo que os voy à dezir.) Digo, pues, (dadme aun mas atencion) que tengo no sè que luz Divina mal eſcondida dentro de el alma, que me deſcubre entre una claridad hermoſa la predeſtinacion de la vueſtra. Reſpirò aqui el gozo en D. Fernando con un gemido, que fuè lo primero que hallò en el pecho. Y luego proſiguiò con poca interrupcion el Santo: La ſegunda, toca en la felicidad humana, y me reſolvì à dezirla, ſolo porque eſteis anticipadamente advertido, que no eſtàn reñidas una, y otra. Es aſsi, que haſta oy no aveis experimentado aquella aura apacible, con que la felicidad regala à los que ſon validos de la fortuna; que ſiempre aveis hallado un ceño à las puertas de la dicha; mas cobrad la eſperanza, que con el deſmayo de mucho tiempo eſtà caſi difunta. Cobrad, buelvo à dezir, la eſperanza, porque yo sè bien, que eſtais yà caſi à la orilla, y dareis fondo, donde no tengais que embidiar à otro alguno de vueſtro tamaño. Mas os ruego mucho, que governeis con rara cautela, y frequente temblor las riendas de la proſperidad, que ſobre vueſtra cabeza ſe verà amanecer: mirad, que es un monſtruo que ha deſpeñado à muchos tragicamente haſta el ſeno de los abyſmos; los quales, ſiendo infelizes, avian ſabido parecer diſcretos. O quanto mas facil es manejar la deſdicha, que la felicidad humana! Diſcurſo bien acreditado con el exemplo del primer hombre en el Paraiſo, que à pocas horas de dichoſo, cayò derribado deſde la mas alta cima de la fortuna, deſpeñando conſigo la naturaleza humana; y deſpues que ſe hallò deſnudo, deſterrado del Paraiſo, y ſumergido en llanto, governò tan dieſtramente la deſgracia en prolixos años de vida, que arribò fortunadamente à la gloria. De ſuerte, que el que apenas ſupo entenderſe una hora con la fortuna mas alagueña, y venturoſa; ſe eſtendiò ſabiamente mas de novecientos años con los dolientes gemidos de la deſdicha. No pudo reſponder Don Fernando de Borja, porque eſcuchava con una ſuſpenſion tan muda una, y otra profecia, que eſtuvo incapàz por algun eſpacio de paſſar el alma deſde el oido à la lengua. Bolviò à la Corte de Felipo, y empezò luego à experimentar la dignacion toda de aquel Real aſpecto, alcanzando los honores, que dexa inſinuados eſta Hiſtoria, y reconociendo que ſe mudava el ſemblante de la fortuna à compàs de el roſtro alagueño de tan grande Monarca.

§. II.

NO diò paſſo el Santo Borja deſde aquel ſitio àzia el corazon de la Francia, que no le introduxeſſe un puñal por la viſta: mirava ſepultados en laſtimoſas ruinas los Templos, no hallava ſino eſtraños àzia qualquiera parte que bolvieſſe los ojos: aſſolada la Religion en los Pueblos, mal abraſados los Monaſterios, dexando en piè alguna ruina, porque ſirvieſſe de recuerdo à la comun laſtima, y de verdugo à la memoria. Los Caminos eſtavan cruzados de peligros: yà ſe dexava vèr una partida de Cavallos ligeros, yà un eſquadron de Hugonotes enmaſcarados (infeliz ſaña de aquel Pais, donde la Religion trahe vendados los ojos!) En las Poſſadas no eſcuchavan ſino muertes funeſtas, y otras noticias tragicamente horroroſas; porque corriendo el eſtrago ſin freno, profanando la violencia el mayor ſa-

Digitized by Google

ſagrado, ſe alojavan entre las Eſpoſas de Chriſto el furor militar, la torpeza, y el inſulto. Andavan por los boſques, y las Ciudades en buſca de Sacerdotes, y Religioſos, que acoſados como fieras eran deſpojo ſangriento de los venablos. Ni ſolo eſtava dividido en facciones el Reyno todo de la Francia, ſino cada Ciudad, y cada Villa, batallando una almèna con otra: y aun penetrava la diviſion el breve recinto de una caſa, armandoſe entre sì la familia, y partiendo la campaña, en cada ſalon avia vandera diſtinta. Yà no faltava ſino que tumultuaſſen en guerra civil las fieras de cada eſpecie entre sì proprias, y que peleaſſen los troncos en las ſelvas. Al venir el Santo deſde Roma à Eſpaña avia piſado terreno menos laſtimoſo, ſobre caminar de rebato; y con todo eſſo hallò baſtante materia al mas delicado ſentimiento, que le enſangrentava ſus agitaciones al eſpiritu. Mas aora, que hollava el miſmo centro de la deſdicha con planta vagaroſa: aora, que ſe rebolcava en ſangre àzia todas partes la viſta, no hallando ceſped donde no bermejeaſſe la huella, ni arbol, que no ſe miraſſe ſalpicado de la ira. Sintiò calarſe la punta de un puñal haſta el alma, y que el zelo ſanto convertido en aſpid ſe iba mordiendo la vida.

Avia profetizado diez años antes el Grande Borja eſte fatal eſtrago de la Francia, eſcriviendo deſde Roma al Padre Ribadeneyra, que ſe hallava en Sicilia, quando ſoſſegada un poco la tormenta era mar en leche lo que era mar de ſangre aora, y dezia: *En lo de Francia ay varias opiniones, unos lo tienen por muy mejorado: otros temen, que es ſobreſanado, y que deſpues ſe moſtrarà por la llaga. Otros tienen por bueno el entretenerſe el enfermo, para poderle bazer remedios. Yo ſoſpecho, Padre mio, que ſi el Señor ha de mirar nueſtros pecados*, quæ non relinquetur lapis ſupra lapidem: *y que ſi aora dize*, deſcendam, & videbo; *ay de noſotros, ſi èl mira en ello, ò què coſas ſe verán! Porque ſino ſe vèn, es porque èl haze de el que no vè; y vengo yà à temer tanto el diſſimular, que bè miedo, que es tanto mayor caſtigo, quanto menos conocido. Quien duda, ſino que ſeria miſericordia*, in chamo, & fræno mexillas eorum conſtringere, *à trueque de que no anduvieſſen los hombres tan deſenfrenados, y tan ſin verguenza; como ſino eſtuvieſſe Dios en todas las coſas dandoles el ſer, para que le dèn al hombre? Y el miſerable convirtiendolo todo en ſu daño*, ignorans neſcit ſtultus, quod ad vincula trahatur; *y aun tiene por bienaventuranza la diſſimulacion, no entendiendo, que es mayor caſtigo, en quanto atefora la ira en el dia del juizio.* Sed quorſum hæc? *Ellos lo verán*, cum perierint peccatores, videbis. *O como ſerà coſa de vèr la falſa eſperanza, y ſeguridad de los que aora ſe prometen con el horrible eſpanto*, areſcentibus hominibus præ timore! *El guſtar por ſer viſtos, con el morir por eſconderſe debaxo de los montes: el parlar de aora, con el callar de entonces.* Con eſta metafora del dia, y tiempo de la ira (deſcuydandoſe algunas vezes en deſcubrir mucha luz ſu pluma) diſtrazò entonces el numen de Borja eſta lamentable tragedia. Y ſi la llorò tan tiernamente, quando deſde tan lexos ſe le repreſentava; como lloraria aora, que iba llorando los eſtragos à la ruìna? Aora, que ſentia embuelta en el humo del incendio ſu cabeza, y hallava pantanoſa en ſangre Catholica la Francia?

Por el camino iba dando ſu eſpiritu mas buelos, que el cuerpo paſſos, y calentava repetidas vezes el viento con algun ardiente ſuſpiro, yà rompiendo ſus obſtinaciones al yelo, yà ſus profundidades à la nieve, que à trechos dexava vèr teñidos en ſangre los copos, mientras tanto, que ſus lagrimas nacidas en el fuego, corrian à morir ſepultadas en la nieve del campo. Luego, que huvieſſe llegado à la poſſada, deſpues del rezo, y de algun Libro devoto, ſe recogia dos horas en algun ſitio apartado, quando la eſcarcha penetrava haſta lo mas defendido. Divertia tambien ſus altos ſentimientos, diſponiendo, que ſe juntaſſen à cantar Pſalmos, y elogios divinos ſus Compañeros, por mas que con la mucha nieve eſtaban roncos los inſtrumentos, y deſtemplados, y conſagrava la mayor parte de eſta muſica à las alabanzas de MARIA SANTISSIMA. Nunca quiſo, que el Hermano Marcos, ni otro Compañero le ſirvieſſe en miniſterio alguno, ſino quando eſtava atado doliente mente à ſu lecho, porque dezia, que aquel Hermano venia ſolo à mandarle à èl como à ſubdito. Porque una mañana lavandoſe las manos antes de dezir Miſſa, le ſirviò Don Thomàs de Borja una tohalla con algun ayre de corteſanìa, le reprehendiò con demonſtraciones de impaciencia, bien deſconocidas en la manſedumbre de aquella alma, ſi la humildad no ſe las huvieſſe dado à conocer aora; mas con eſte zeño cortò de una vez las ceremonias à todo el camino.

§. III.

Digitized by Google

§. III.

Año de 1572.

DIA de la Purificacion fuè à dezir Missa, y à celebrar en ella aquel mysterioso enquentro de la possesion con la esperanza, y del Cisne de Jerusalèn con la vida, quando iba à cantar su muerte cercana; era el Pueblo numeroso, y no hallava en todo el Templo alguno, ni Trono dispuesto à Sacrificio tan alto, ni una Ara tampoco, en que ofrecer un gemido. Entrava por una Calle espaciosa, y tropezava con una Iglesia sin Altar, sin techo, ni adorno, donde se mirava crecido el heno, y destinado à los brutos aquel campo, que avia sido casa de el respeto, donde la Divinidad hallò Trono, y Palacio. Bolvia àzia otra calle los ojos, y los passos, y se encontrava con las ruinas de un Templo, donde señalaba el estrago la grandeza de el edificio: hallava dentro el Cuerpo de alguna Imagen despedazado, convertido en tronco à manos de el mas impio atrevimiento. Yà no sabia àzia donde bolver el rostro; preguntava à algun Ciudadano, que, ò le respondia ceñudo, ò señalava con el dedo alguna ruina, añadiendo, èste es el campo donde estuvo Troya, y assomandose à los ojos la ternura, se despedia. No pudo yà reprimir las avenidas de sentimiento el Borja divino, y retirandose un poco de el comercio, dió la rienda à su llanto, hasta que condolido el Cielo, dispuso, que le conduxessen à una Iglesia, à cuya pared avia perdonado la ira; mas estava descubierta à la indignacion del viento, derrotados los Altares, sin Ara, y sin otra alguna señal de culto, que una piedra tosca levantada, que un tiempo avia servido de Altar arrimado à la pared, inundado aora de el horror, y de la agua, y convertido aquel Sagrado en infame cueva. Sintiò el corazon de Borja igualmente arruynada su vida, que lo estava aquella Fabrica: mas porque trala consigo Ara, Ornamentos, y todo lo preciso, por si sucediesse celebrar en el campo, no aviendo Templo; dixo Missa, aunque penetrado de la nieve, y de la lluvia, que por todas partes le inundava: y juntamente trasspassado de una aguda flecha, que derramò por los ojos las fuerzas del Alma, y sacò de este Altar aquella mortal dolencia, de que espirò à la fin de esta jornada, siendo el zelo de la Casa de Dios el homicida de el Santo Borja, que esta vez supo sacrificar sobre una Ara su vida al Autor de ella.

Esta verdad se halla autenticada en el Processo con el Testimonio que diò aquel Sacerdote hijo de la Ciudad de Toledo, que iba con el Santo, y constarà en el siguiente Capitulo: con el de Monseñor Aldrovandino, aviendo assistido à esta Missa con el Cardenal Legado, y dizen uno, y otro: Que vieron desshazerse en perennes lagrimas al Venerable Borja todo el tiempo, que durò esta Missa, no pudiendo enjugar los ojos en toda ella. Y que despues todo aquel dia exclamaxa con gemidos embueltos en zelo santo, y en ternura: *Deus venerunt gentes in hæreditatem tuam, polluerunt Templum sanctum tuum.* Y que desde aquella hora se empezò à desesperar de su vida. Respirava llamas su zelo con el Profeta Elias, y bolbia à clamar: *Dereliquerunt pactum tuum filii Israèl, altaria tua destruxerunt, Prophetas tuos occiderunt gladio.* Asseguravan los Medicos, que no podria dilatarse su muerte dos dias, y que si proseguia el viage la accelerava algunas horas; siendo uno de los sucessos milagrosos de su vida el aver entrado con ella, aunque yà moribunda, por las puertas de Roma. Porque pidiò este favor con ruegos porfiados al Cielo, assi por dàr entero cumplimiento à lo que le mandava Pio Quinto, y vèr si pudiesse influir alguna tranquilidad en aquel mar tempestuoso, como por morir cercado de sus Hijos en humilde lecho. Y assi exclamava aquel corazon inflamado: Señor, ò Roma, ò Loreto. Instava el Cardenal Legado por detenerse hasta verse convalecido; mas Borja, que aquella noche tuvo aviso bien seguro del sucesso: le rogò, que no suspendiesse ni una hora el camino, porque èl esperava, que no le avia de desamparar el espiritu, hasta que respirasse fogosamente algun aliento à las Reales orejas de Carlos Nono.

Este era el deseo, en que ardia el corazon de Francisco, por derramar toda su eloquencia, y agotar à los ojos su llanto sobre este punto. Añadiò espuelas à su pecho el aviso de que la Princesa de Bearne (que alimentava su ambicion con el engaño, y su entendimiento con la ceguedad de Calvino) caminava à Blès, à preocupar el Real animo con dulce veneno; aspid engañoso, que no solo obstinava à la Fè su oido, sino que bolaba à cerrar el de Carlos Nono,

Digitized by Google

porque la Religion no ſe difundieſſe à todo el Reyno por aquel real conducto. Y Borja, aunque rendido à la violencia de el mal, que le deſpedazava el cuerpo, ſe hizo conducir à Blès moribundo, por hallar deſembarazado el paſſo, y preocupar aquel noble ſentido, porque no le pervirtieſſe el canto alagueño de aquella ſirena, eſcollo infame de la Religion en la Francia. Fuè ſuceſſo digno de una admiracion continuada en toda aquella iluſtre tropa, que ſiempre que el Cardenal Legado ſe detuvo en algun Pueblo, por dàr alguna tregua à la fatiga de Borja, y aplicar remedios à un mal, que ſe iba haziendo dueño, ò tyrano de aquella anciana fortaleza; ſe le aumentava la calentura, creciendo con el ſoſsiego, y con la medicina la dolencia. Y bolviendo à las agitaciones de la jornada, cobrava algunos eſpiritus la vida, y algun aliento la eſperanza; contra toda la razon de la naturaleza, y de la ſabiduria. Mas porque ſu carrera, aunque ſe mudaſſe en buelo, no podia ſeguir las anſias de aquel corazon zeloſo, que apoſtavan velocidad al penſamiento; rogò al Cardenal Legado, que apreſuraſſe el movimiento, alargando las jornadas un poco; por mas que la violencia de la priſa conducia ſobre el potro de el tormento aquella grande alma, ſegun eſcrive ella miſma en Carta deſde Blès al Padre Nadal, Vicario ſuyo en Roma, que dezia: *No ay tiempo, ni palabras baſtantes à contar mis continuos dolores del cuerpo, y mucho mas de el animo; y eſpecialmente deſde que ſali de Bayona haſta entrar en Blès.* Mas ſe exponia guſtoſamente à eſte martyrio ſolo por llegar à tiempo de romper, ò embarazar aquella cadena, que iba juntando yà los eſlabones infelizes à la Francia en el tratado de el Principe de Bearne con Margarita.

Obedeciò el Legado la voz de Franciſco como ſonido de el Eſpiritu Santo, mas con la condicion de que èl condeſcendieſſe en algo con ſu ruego, y caminaſſe mas lentamente en ſeguimiento ſuyo, pues baſtava que el Cardenal ſe adelantaſſe à ſitiar aquel Real animo, entre tanto que llegaſſe ſu eloquencia de refreſco à darle ſocorro, y à dexar conquiſtado, ò no ſino bien fortalecido aquel alcazar ſobervio. Rindiòſe Borja à la razon, y à la autoridad del Legado, que entrò en Blès (donde ſe hallava la Reyna Madre con el Rey ſu hijo) el dia ſeis de Febrero, y el Santo el *dia ocho*, tiempo, que las Carneſtolendas hazian feſtivo, diſfrazando en regocijo ſu infeliz eſtado aquel triſte Reyno, que ſolo eſtava capàz de llanto (tan importuna, y tan mentiroſa ſuele ſer la alegria en el mundo.) Grande trecho antes que llegaſſe à Blès el Santo, ſaliò el Rey Carlos veſtido de un bizarro diſfràz, en que el deſaliño era gala, y cuydado, acompañado de los Proceres del Reyno, à recibir al Padre Franciſco, favor, que aunque le dexava confuſo, *hizo* que rayaſſe por entre la miſma confuſion *la* eſperanza de hallar grato aquel oido, pues reconocia en eſte exceſſo obſequioſo, que eſtava bien diſpueſto el Real animo de Carlos Nono, (que ſi huviera reſpirado mas tiempo, huviera dado à entender al mundo, que avia Rey en la Francia, y Dios en Iſraèl.) Jugaban con los cavallos en ademànes feſtivos, yà entrandoſe con gala, y ſin violencia en la humilde tropa de los nueſtros: yà gyrando en tornos repetidos: yà uniendoſe en parejas con fuga eſpumoſa; yà en tropèl, que formava con el miſmo deſorden alguna armonia. Los Jeſuitas, que iban con el Santo Borja, que ignoravan la galanteria de la Nacion Franceſa, y aquellos eſpiritus orgulloſos, en que ſe dexa vèr nadante la alegria, creyeron al principio, que la Grandeza ſe burlaſſe de la pequeñèz Religioſa, y el militar deſgarro de aquel eſquadron abatido; haſta que les deſvaneciò eſte engaño la atencion reverente, y corteſana de aquel *cortejo*, *con* que entraron en Blès, acompañados del honor, y de la Mageſtad; no ſin admirable, y ſingular providencia, que quiſo conſolar al doliente Borja, diſponiendo que vieſſe en aquella infeliz era entrar la Religion, y la Fè Catholica en una Ciudad de la Francia con tanta gloria, acompañada de la Mageſtad en el Rey, y ſeguida de los Nobles à competencia.

§. IV.

NO caben en mi pluma los favores, ò bien exceſſos, que mereciò de el Rey Carlos el humilde Borja; pero què mucho ſino cupieron tampoco en la explicacion eloquente de ſu pluma meſma? Pues dize deſde Blès en una Carta: *Hame recibido, y tratado ſu Mageſtad con favores de tanto exceſſo, que*

fuè

grande la ocasion, que tuvo de confundirme, y avergonzarme de mi mismo. Causaba raro assombro vèr al Borja divino, quando el mal le avia reducido al mas lastimoso estado, no pudiendo mantenerse en pie un instante solo, y lamiendo aquella fiebre todos los espiritus al cuerpo; ir con todo esso à Palacio, à soplar en el pecho de aquel Real Joven inextinguible llama contra la faccion Hugonota, y tratar los demàs negociados de la embaxada. La vez primera, que entrò à besar la mano, despues de averle dado el Rey alto singular tratamiento, que no pudo resistir Francisco; y mas, que se hallaba arrebatado de un grande pensamiento, y cediò esta vez la humildad el campo, no pudiendo yà reprimir sus impaciencias al zelo, orò ardientemente por la causa de Jesu-Christo, empezando su eloquencia en ademàn de irritada: Sire, decia, como assi? La Religion Catholica nuevamente perseguida à fuego, y sangre en la Francia, empuñando Carlos Nono el Cetro de la Magestad, y el de la ossadia, y calentando su Real sien la Corona, mal segura con tanto bayben en la cabeza? Cada Templo hecho infame gruta, cada Monasterio una ruina, sin Pastor cada oveja, y cada entendimiento un Altar sin Ara, y sin lampara alguna? Ea, gran Monarca, que suele disponer la Providencia, que reynen los espiritus mas capaces, y los hombres mas varoniles, quando suceden males tan atroces, porque se vea nacer el remedio à la frente de el mal, y por hacer mas glorioso con la victoria al mismo Rey. Vuestra causa es la de toda la Iglesia, con que no dudareis, que el brazo robusto, que defiende à la Esposa, ha de emplear en vuestro socorro armada su Omnipotencia. Importale mucho à su honra la Francia, gima pues, derribado tanto rebelde espiritu, y rota la obstinacion, que fomenta en campo azul un ossado, un ardiente Serafin amotinado contra la Magestad. Cada hoja de vuestras Lises de oro passe à ser rayo, que fulmine tanto soberbio, y hasta el Cielo mismo quede escarmentado.

Y aviendo de hablaros con libertad santa, aunque desde la mayor reverencia (como quien tiene bien medida la distancia suma, que ay desde mi humildad hasta la altura inaccesible de vuestra Corona no podrè callar, el que el aver admitido, y honrado al Almirante Coligni, y demàs Cabezas de aquel Partido, por mas que oculte alguna grande maxima, nacida en las profundidades de vuestro dictamen soberano; dió muchos zelos bien fundados al Papa Pio Quinto, al Rey Catholico, y al Mundo; y no sè si podrà dexarse sospechosa la pureza de vuestra fama, à las malicias de la pluma, y à la posteridad de la Historia. Tampoco se ignoran las levas que se estàn haziendo en los fines de Picardia, ni la Armada que se dispone en la Rochela: que el Conde de Escomberg partiò à Alemania, y el Mariscal de Memoransi à Inglaterra, à unir los Protestantes, y las Cabessas todas de la Hydra contra España; y contra la Iglesia; mientras los Espanoles andan gloriosamente derramados por el Mar en la liga Santa. Si con este medio arrojassen la guerra à Pais estraño, sacandola de el corazon de vuestro Reyno, seria tolerable al Rey Catholico, y al Santo Pio Quinto este militar estruendo, que por la Europa tiene nombre de escandalo: mas emplear los espiritus, y las fuerzas en expediciones forasteras, dexando libre, y desarmado de el corazon de el Reyno à las armas Hugonotas, como cabe en la Religion de vuestras maximas? Dexais vezino al corazon el veneno, que se và calando hasta lo mas profundo, y echais fuera el antidoto, y la fuerza del remedio? Si se empleasse vuestra espada en dar algun socorro à la liga, y vuestro aliento en añadir à sus velas algun soplo, no se gastava la salud achacosa de este noble cuerpo, pues engrossada la liga santa, se hace tan robusto el partido Catholico, que se enflaquece aun acà dentro el partido opuesto; y cada victoria que gane la liga, aunque sea en las partes mas remotas de la tierra, se consigue de los Hugonotes de la Francia, porque se và haziendo formidable à sus enemigos la Iglesia, y pone ossadamente la planta sobre la cerviz de la ossadia. Y no quisiera, que sepultasse en el olvido vuestro Real pecho los socorros, que recibisteis de la prodiga mano de Pio Quinto, porque halle alguna correspondencia en la generosidad de vuestro espiritu. Y en suma, invencible Monarca, en el sistema en que oy se halla la Europa, ni puede parecer menos garvosa vuestra espada, que desnuda en esta ocasion contra el Rey Catholico; ni

Digitized by Google

mas ayrosa, que desembaynada contra los enemigos de la Iglesia.

Satisfizo el Rey à todas las representaciones de Borja, sin que pudiesse quedar quexosa la menor pregunta, ni expresion alguna de la eloquencia. Mas Borja no ignoraba la cautela, con que debia proceder entonces la credulidad en una respuesta politica, que influia desde su retiro el oraculo secreto de la Francia. Passó luego à manifestar el deseo, que calentaba el corazon de el Monarca Lusitano, y del Papa Pio Quinto, de que mereciesse Portugal à Madama Margarita por Reyna suya: materia en que el Rey, y Cathalina de Medicis su madre respondieron siempre con ambiguedades de oraculo al Padre Borja, porque ocultaban otra maxima, que solo tuvo de discreta el comun argumento de aver sido poco dichosa. Desde el quarto de el Rey fuè conducido à la quadra de la Reyna Madre, aquella prudente Sybila, cuya lengua enfaticamente misteriosa pudiera competirles obscuridad divina à las diez, que celebrò la pluma: la que por mantener en equilibrio los dos partidos, y Religiones opuestas de la Francia; pudo dexar tambien su fama posthuma en igual equilibrio al dictamen sabio de la censura.

Embiò à saludar à Borja, luego que supo avia entrado en Bles, con señas particulares de respeto, y de benevolencia; y aora no solo le recibiò con el tratamiento de Embaxador de Pio Quinto, fino con el de Soberano: honor que huviera turbado à Borja, à no necessitar tanto en esta vifita de toda la advertencia. Obligòle à tomar silla cercana à su estrado, y à que se cubriesse luego. Rogòle, que la previniesse con aquella libertad ingenua de espiritu, tan desconocida en un Palacio, de todo lo que creyesse ser mas oportuno al bien de aquel infeliz Reyno, sobre que empezò à razonar el Borja con elevacion divina. Escuchaba muda la atencion en la Reyna; y ni la oracion pudo ser de mas affluente energia, ni pudo tener oyente mas capàz en la Europa: assi duró mucho rato este congresso, y solo tuvo de prolixo el llanto, que fuè en la Reyna copioso, quando le representaba con admirable viveza el estado lamentable de la Francia. Pediale al Santo Borja, que recabasse de el Cielo alguna tranquilidad à tan infeliz Monarquia, y el acierto al Rey Carlos su hijo, en quien ella ofrecia inspirar todo lo que Borja le avia dictado. Mandò que entrassen los Compañeros de el Padre Francisco, y los saludò con raras expresiones de agrado. Al despedirse, le pidiò el Rosario, que traìa pendiente à la cinta, aplicandole à los ojos, à la cabeza, y al pecho. Y luego, excediendose à sì misma en favorecer al que adoraba como à Santo en la tierra, le saliò acompañando algunos passos por la quadra. Demonstraciones todas de un corazon pio, y religioso, si fu politica razon de estado tuviera un poco mas teñidas las maximas en el color de las del Evangelio.

CAPITULO XVII.

SALE DOLIENTE DE LA FRANCIA, y entra cantando su feliz muerte por la Italia, hasta llegar milagrosamente vivo à las puertas de Roma. Muere el Pontifice Pio Quinto con inconsolable dolor del Santo. Voz profetica de Borja al fenecer esta jornada, y la carrera de su vida.

§. I.

ESTaba mal satisfecho el Cardenal de las equivocas respuestas, que escuchaba en la boca de el Rey: y passando aquella sabia Purpura à que descifrasse sus enigmas la Reyna, entrava en otra region mas ambiguamente confusa, escuchando una niebla en cada palabra; y siendo una secreta inspiracion de la Reyna cada clausula obscura, que el Rey articulaba, era recurrir à buscar un faròl à la gruta de el oraculo, que anochecia la respuesta; si bien algunas proposiciones fueron respondidas sin aquellas perplegidades politicas de una sagacidad engañosa, que calla todo lo que dize la lengua. Passò el Rey desde su mano à la de el Cardenal Alexandrino un diamante prodigioso, que abreviaba en circulo pequeño los fondos à un astro: favor, que rehusò constantemente el Cardenal, sentido de hallar mas luz en el diamante, que en las respuestas de el Rey. Templaba Borja esta desazon, procurando adivinarle sus significaciones lubricas à la ambiguedad, bolviendo à escuchar sombras otra vez, por si su discurso pudiesse exprimirles alguna pequeña luz. Pero como aquel Monarca no podia sacar anticipadamente à publico los designios

signios, que tenia altamente premeditados, sin que los lloraſſe abortos; era dificil empreſſa hazer acordes aquellos dos eſpiritus en unas maximas, que el Rey deſeava eſconder entre el horror de la noche mas tenebroſa haſta ſu proprio dia; y el Cardenal inſtava en examinarlas à viſta del Sol. Llegò aviſo de hallarſe el Papa mal diſpueſto, con que ſalieron acceleradamente de Blès Borja, y el Legado,
Año de 1572. el dia veinte y cinco de Febrero. Luego que entraron en la Ciudad de Leon, llegò un expreſſo al Cardenal del grave peligro, en que ſe hallava la vida de ſu Santidad, con que ſe viò preciſado à marchar preſuroſo, dexando con ſumo dolor ſuyo la compañia del Borja Santo, cuya fabrica iba tambien caminando à la ultima ruina, aunque con alguna mas lentitud, que la de aquel immortal Papa. Bolviò à repetirle furioſamente la calentura, que no ſaliò de ſus venas haſta que las dexò agotadas, y las convirtiò en urna eſtrecha de cenizas.

No era yà dueño de sì en accion alguna, y ſolo el Hermano Marcos le manejava, como ſi fueſſe cadaver, aunque mas flexible al imperio el cuerpo deſtrozado de el Grande Borja. Llegaron à San Juan de Moriana en el Eſtado de Saboya, donde le perſuadieron, que ſe detuvieſſe algun dia, eſforzando ſu eloquencia Don Thomàs de Borja: porque aviendo de paſſar el Monſenis, poſſeido de otros Montes de nieve, y tempeſtuoſa con rafagas ſu cumbre, eſtava inacceſsible aun à la oſſadia, y era temeridad exponer una luz moribunda al viento frio, que ſoplaba impetuoſamente en aquella cima. Sonò al miſmo tiempo en el Hermano Marcos la voz de la obediencia; con que ſe rindiò docilmente aquella noble Alma. Supo el Duque de Saboya, (que eſtava entonces en Niſa) que avia arribado à ſus Dominios doliente el Borja, y deſpachò un expreſſo à la Duqueſa, que embiaſſe luego Medicos, y algunos Criados con toda prevencion de remedios; mas hallandole ſin fuerzas, y caſi ſin pulſos, ſolo pudieron aplicarle fomentos vigoroſos, que preſtaſſen al cadaver algunos eſpiritus, con que engañando la vida, y la eſperanza, pudo ſer conducido à Turìn, caminando ſolas dos leguas cada dia. Mas la ferocidad de el viento, y el rigor de el frio por aquel monte ceñudo, donde las nieves tienen ſu centro, y es como elemento proprio de la nieve aquel ſitio, hallando un cuerpo exhauſto, y con la muerte dentro del pecho, hizo en èl la impreſsion, que baſtò à poner ſu vida en el ultimo conflicto. Creciò ſu llama la calentura al paſſo que el temporal ſe enfurecia; y para conſumir la poca vida, que la fiebre dexava, ſobrevino una fatal Diarrea, que acabò de marchitar la eſperanza toda de ſu vida; porque fueron tan terribles los dolores en las entrañas, que huviera padecido menos, ſi las arrancaſſe un tyrano veſtido de furias. Eſtavan confuſos los Medicos, no ſabiendo, que extremo fueſſe menos peligroſo, ò proſeguir el camino, quando experimentavan, que era inevitable eſcollo el movimiento, y cada agitacion una boqueada de aquel eſpiritu, ò detenerſe caſi à la falda del Puerto, donde el rigor del ſitio introducia inſenſibilidades de cadaver en el cuerpo mas robuſto? Mas ſe reſolvieron à proſeguir la marcha con tal eſpacio, que pudiera parecer paſſeo delicioſo, que camino, ſi lo permitieſſe la Eſtacion del Año, la aſpereza del ſitio, y el horror del tiempo. Paſſaron à San Miguèl, à Modana, à Laneburg, ſuſpendiendo algunos dias el movimiento todo, ſegun la diſpoſicion del enfermo. Eſguazaron luego por un mar de nieve, hollando al Monſenis la altivèz de ſu cumbre, y el Novacaſa le detuvieron lo que fueſſe baſtante à que cobraſſe algun eſpiritu aquel corazon, que reſpirava ya debilmente, y era menester llegar con frequencia à reconocer ſi alentava, y experimentar una providencia milagroſa en cada reſpiracion que ſalia.

Aviendo ſido tan crueles los martyrios de Borja en eſtos dias de jornada, atormentò mucho mas ſu vida, el vèr que en cada Pueblo le recibieſſe la adoracion formada en hileras con aclamaciones, y lagrimas, hincando las rodillas al paſſar vezina la litèra, y rogandole, que echaſſe la bendicion ſobre aquella muchedumbre bien ordenada. Al acercarſe à Turin ſe ſaliò al enquentro la Grandeza, y la pompa, y fuè conducido en triunfo, por orden de la Sereniſsima Duqueſa, aunque clamava deſde el ſeno del alma el humilde Borja, que aquellos exceſsivos favores de la Real magnificencia le avian de acabar mas preſto la vida. Concurria à viſitarle en tropèl la Nobleza con inſufrible martyrio, que agotava todo ſu eſpiritu al llanto; y aſsi tratò de valerſe de un diſsimulo verdaderamente portentoſo, y propria hazaña de la humildad de Francisco: porque enterrando ſu mal en

Digitized by Google

la mas eſcondida urna del ſilencio, pudo veſtir de alegria, y de vivacidad el roſtro de un difunto: deſuerte, que un Cadaver inmoble, yerto, desfigurado hallò colores en el ſemblante, y en la rethorica, para pintarſe vigoroſo, y dibujar un retrato vivo ſobre el fondo de un eſqueleto; honeſtando con eſte eſpecioſo pretexto el motivo de arrancarſe de entre el ſitial, y los honores de Palacio, no hallandoſe en toda la fabia Corte de Turin razon, ni eloquencia baſtante à ſer remora de Francisco de Borja, quando era tiempo de Semana Santa, poco oportuno à tomar la litèra, aun quando ſu ſalud ſe hallaſſe fortalecida, eſpecialmente, que ſolo querian ſuſpendieſſe el viage haſta la Paſqua. Hizoſe llevar reſueltamente à las margenes de el Pò, y en una barquilla de la Duqueſa, iluminada de oro la popa, ſe dexò conducir de las ondas, y de los remos àzia Ferrara. Y como no avia convalecido, ſino en la apariencia, disfrazandoſe en ſalud la humildad; à dos jornadas ſe hallò en las poſtreras agonias, pareciendo cadaver naufrago entre las eſpumas, porque le aſſaltaron unos accidentes, que robando el ſentido, dexavan el cuerpo tronco dentro del rio, y la barquilla ſin alma, y ſin dueño. Fuè expectaculo digno de ſer igualmente compadecido, que admirado, ver aquel Heroe mal difunto, arrebatado de la corriente ſobre un leño, y fulminado por humilde en las ondas de el rio Pado, donde ſe llorò caìdo por ſobervio aquel joven antigua fabula de el mundo. Y ni aun oy puede ſin alguna laſtima repreſentar la pluma uno de los Varones mas eſclarecidos de la Igleſia fluctuante, y moribundo en una Barca por defender la Nave de la Igleſia miſma de la mas infame roca.

§. II.

ARribaron con preſteza àzia la playa, tomando tierra en Balignano, poblacion la mas vecina, donde ſe creyò que Borja eſpirava. Y ninguno de quantos le aſsiſtieron dexò de adorar una maravilla portentoſa, en que bolvieſſe à reſpirar dentro del pecho aquella alma al parecer deſunida. Bolviò à cobrar voz, y conſolando à ſus Compañeros con rara dulzura, les aſſegurava, que no avia llegado aun el tiempo deſtinado à ſu partida; expreſſando eſta noticia con tanta inflamacion, que ſe perſuadian muchos à que ſe cobrava de algun rapto prodigioſo, mas que de un mortal paraſiſmo. Alli ſe le dezia Miſſa, y comulgava tan encendido el roſtro en aquella hora, que ſe calentava en todos la eſperanza de ſu vida, y ſe comunicavan ſin duda al cuerpo algunos eſpiritus deſde el alma. Sobre aquel pobre lecho paſſava el dia todo extatico, gozoſo de que no le pudieſſe interrumpir en aquel ſitio el rumor corteſano, con que en las Cortes ſuena la ceremonia, y la vanidad à tumulto. Supo Don Alonſo de Eſtè, Duque de Ferrara, que el grande Borja ſe hallava moribundo en una Aldèa, y embiò luego un ligero Vergantin, en que ò vivo, ò muerto fueſſe conducido ſin dilacion à Ferrara. Iba ſintiendo algun alivio en Balignano, donde eſtuvo haſta la Dominica de Quaſimodo: y el Lunes de las aguas ſe entregò ſegunda vez à las de el Pò, intrepido el corazon quanto ſe acercava mas al morir. Arribò el Jueves à Ferrara, eſperando el Duque en la ribera, acompañado de la Nobleza toda, que iluſtrava, y enriquecia la orilla, dexandoſe vèr deſde el Vergantin la perſpectiva mas hermoſa, que el arte, y *la* naturaleza pueden ofrecer à la viſta, porque eſtava aquella margen viſtoſa con las galas, y con *la primavera*, que deſde el corazon del Abril florecia. Miravaſe una roſa, ò un diamante ſobre cada arena: el ſonido de los clarines alegrava la Playa toda, llamando à la barquilla, de quien baſtava à ſer dulze Syrena. Era el Duque de Ferrara uno de los Principes de mas garbo, que diò la Italia en aquel ſiglo, y juntandoſe à eſte genio el ſer primo ſegundo del Borja Santo, quiſo oſtentar aora ſu obligacion, ſu cariño, y tambien ſu reſpeto. Eſta fuè la roca, en que tropezò el Vergantin al dàr fondo en aquella Playa: èſta la ocaſion, en que el pequeño alivio, que avia cobrado aquel cuerpo moribundo, ſe vieſſe naufrago en el miſmo Puerto.

Año de 1572.

Hablòle el Duque con aquellas ceremonias de tratamiento, que Borja aborrecia tanto, teniendole diſpueſto hoſpedage en el grande Palacio del Caſtillo, con eſplendor, y aparato oſtentoſo; mas Borja reſueltamente dixo, que ſi le tratava de aquel modo, por mas que ſe expuſieſſe al rieſgo de dexar la vida en el mas pobre carrizo por el campo, ſe partiria luego, porque queria mas exponerſe à perder una vida, que yà eſpirava, que no la humildad, que tiene deſpues una duracion perpetua. Que aviendo deſeado vivir fuera de el ſiglo en aquel humilde eſtado, no queria que aora al morir le tratàſſen con accidentes de mun-

Digitized by Google

mundo que, son los precursores del engaño: por no perder incauto al tiempo de la muerte, y en una hora, lo que avia procurado juntar en tantos años de vida. Huvo de rendirse el Duque al zeño del Santo, y le acompañò à nuestro Colegio tratandole como à Religioso, por no espantar de Ferrara aquella dicha con el vano ruìdo de la pompa. Pareciò à los Medicos, que seria mas oportuno sitio para entretener la muerte algun tiempo una casa de campo; porque los ayres eran mas puros, y mas benignos, respirando salud los vientos; rehusava Francisco porfiadamente salir del Colegio, por no ponerse al peligro de que le hallasse la muerte en un Palacio (que lo era del Duque, donde salia à divertir el cuydado con el ocio) y se resolvia antes à proseguir el camino; punto en que los Medicos formavan escrupulo; pues sobre el riesgo en que se hallava, era acercarse à Roma, en tiempo que las mutaciones cierran la puerta à que pueda tener entrada fino, ò la desesperacion, ò la imprudencia. Juntòse à este dictamen el del Padre Rector, y otros Jesuitas del Colegio de Ferrara, y luego el imperio del Hermano Marcos, que le obligò à doblar luego la cabeza, passandose al sitio que se le señalava, pactando con el Duque, que no huviesse de embiar mas asistencia, ni regalo, de aquel que dictasse el Medico del Colegio, ofreciendose reciprocamente rendirse à todo lo que el Medico dexasse ordenado; y consolandose su humilde espiritu, con el pensamiento de que podia usar de aquel Palacio, como de una pobre cabaña, retirado à las estrechezes de alguna pieza. Al despedirse rogò al Duque, que hiziesse pleyto omenage, empeñando la fé, y el honor de Cavallero, de que no excederia ni un punto de lo que se avia pactado, añadiendo, *que le era molesta la caridad, y el exceſſo, con que le avia aſſiſtido.* Este era el cuydado principal de Borja, hallandose reducido à los ultimos terminos de la vida, disponer que no cuydassen tanto della.

Mas porque la asistencia de su hermano D. Thomàs de Borja podia ocasionar al Duque de Ferrara, y à la Nobleza, que passasse mas frequentemente al sitio, donde se retirava doliente su vida, y que fuesse preciso algun mayor cortejo, llevando à Don Thomàs consigo á la soledad de aquel Palacio, le mandò, que salieſſe luego de los terminos de Ferrara, encaminandose àzia Roma, ò àzia alguna otra Ciudad de la Italia; lo que executò ciegamente D. Thomàs de Borja, por no fatigar al Santo con la resistencia; y el dia primero de Mayo partiò à Bolonia donde hallò la triste noticia de aver muerto el Santo Pontifice Pio V. y no dudava, que este aviso funesto apresuraria la muerte de su Venerable hermano. Mas el Duque de Ferrara tuvo providencia en que no passasse esta noticia à la del Santo Borja, bastando à quitarle la vida, aun quando estuviesse menos delicada, la pèrdida que hazia la Santa Iglesia, y la liga Catholica, rota la union mas preciosa, solo con averse desunido de el cuerdo aquella ilustre alma: porque su mano era la que apretava este ñudo, que atava entre si tanto distante, y aun rebelde extremo; y difunta aora, era fuerza, que quedasse, no solamente floxo aquel lazo, sino desecho al primer impulso. Despues de varias observaciones, y experiencias, en que apuraban los Medicos al arte sus mas seguras maximas, reconocieron, que todo lo que podia dilatar su possession la esperanza sobre aquella vida, era el tiempo del Estio, siendo imposible al dictamen sabio dexar de persuadirse à que la muerte derribaria la vida de aquel noble tronco anciano por el Otoño, pues se sostenia el arbol casi sin raìz alguna en el suelo.

Oyò esta sentencia el Duque con notables expresiones de disgusto, hizo que viniessen otros Medicos luego, mas todos asseguravan, que en el Cielo solo se hallaria Medico à mal tan desesperado; y assi no quedò en Ferrara Iglesia, ni Monasterio en que no se ofreciesse à ruegos del Duque algun continuado sacrificio, y algun voto por la salud del Santo, añadiendo Rogativas, exponiendo à la publica adoracion las Reliquias santas, y repartiendo gruessas limosnas. Mientras Borja cercado de dolores insufribles sobre aquel pobre lecho estava cantando dulcisimas alabanzas al que regalava con la amargura su espiritu. El deseava ardientemente romper la cadena à la vida, y esta misma ansia era una insensible eficàz lima, que mordiendo sordamente la prision, iba abriendo puerta à su libertad. El sabia, que estava yà vecino el tiempo deseado, aunque se le hazian prolixas las velocidades de un momento. Sabia, que este consuelo se le guardava para Roma, y el dia que avia destinado la providencia, que por esso no rehusò tanto quedarse algun tiempo en Ferrara; y tambien por ventura, porque presentia lo que estava sucediendo en Roma, teniendo frequentes correos del Cielo (como se creìa) del estado

Digitized by Google

tado de la enfermedad del Santo Papa, y luego de ſu muerte precioſa, quedando huerfana la Tiàra, y arraſtrando luto inconſolable los Eſtandartes de la liga. Deſde la cama ſe eſtava deſvelando la prudencia del Borja en el govierno de la Compañia; y aquellos ojos eclypſados ſe derramavan convertidos en linzes por todas Provincias, y Colegios. Luego que entrò por la Italia deſpachò al Padre Polanco, que viſitaſſe la Provincia de Lombardia, y deſpues la de Roma, dando la buelta à Ferrara. Eſcriviò al Padre Nadal eſtendiendole ſu juriſdiccion à todas las Provincias de la Compañia, mientras durava ſu doliente auſencia. Eran tan frequentes los extaſis, que padecia aora ſu eſpiritu, que en quatro meſes, y medio, que ſe detuvo en aquella caſa de campo, apenas cobrò el ſentido una tercera parte del tiempo: y ſi alguna vez eſtuvo veſtido, ſolo la fuerza de un extaſi arrebatado le pudo mantener, no yà en piè, ſino fixas las rodillas ſobre el viento, con aſſombro de los que acechavan deſde algun ſitio retirado, perſuadiendoſe al principio à que caminaſſe Borja entre inundaciones de luz divina en el cuerpo, y alma al Empyreo, haſta obſervar, que avia parado en ſuſpenſion el que empezò rapido buelo.

§. III.

AQui ſe deſpidiò tambien de el Santo aquel Sacerdote de Toledo Don Pedro Nuñez, que quiſo adelantarſe à Roma, por hallarſe mas cercano à conſeguir el fin, que le ſacò de Eſpaña, y parece que fuè en compañia de D. Thòmàs de Borja. Eſcriviò deſpues al P. Dionyſio una Carta, en que haze relacion ſuccinta de muchos ſucelſos, que acaba de expreſſar con alguna mas difuſion mi pluma, y por ſer de foraſtero teſtigo de viſta, me pareciò trasladarla à eſta Hiſtoria: *Viſpera de los Reyes en la noche*, dize, *Año de 1572. fuè la primera vez, que vi al Padre Francisco en Aranda de Duero, bolviendo à Roma con el Cardenal Alexandrino. Deſde alli fuì en ſu compañia haſta Ferrara, ſin apartarme dèl un punto de dia, ni de noche. Lo que como teſtigo de viſta puedo referir, es, que en quatro meſes no vi en èl imperfeccion, que ſe pudieſſe juzgar por tal; antes conocì en èl grandes virtudes, particularmente la humildad, de tal manera, que no ſe vi enojado en todo eſte tiempo, ſino ſolo una vez, que D. Thomàs de Borja ſu hermano le ſirviò una toballa, lavandoſe las manos, con alguna ceremonia. Siempre que podia hazer por ſi algun oficio, no le encomendava à otro. Era ſufridiſſimo, y llevaba con grande paciencia las incomodidades del camino, que fueron muchas, porque el tiempo era recio de frios, y de nieves, las jornadas largas, las horas de caminar intempeſtivas, porque en el mayor rigor del Invierno ſe caminava antes del amanecer, y ſe cominava todo el dia ſin parar. Y eſto lo llevaba con tanta alegria, que llegando à la poſada nos juntava al Padre Hernandez, al Hermano Marcos, y à mi, y cantavamos Pſalmos, y algunos motes, ſaludando con ellos, unas vezes à MARIA SS. de Loreto, otras à la de Monſerrate, y Guadalupe, y otros Santuarios ſemejantes, y eſto tomava por reposo, y luego ſe recogia en oracion dos horas, y mas, haſta que le llamavan à cenar, y cenava muy poco. Dezia Miſſa, ò comulgava todos los dias, y à las noches ſe confeſſava ſiempre, que ſe iba à dormir, ſin que en lo uno, ni en lo otro huvieſſe jamàs falta. Hazia, y dezia todas las coſas con modeſtia, y manſedumbre. Las platicas eran ſiempre eſpirituales, y enderezadas à fines eternos, deſeando aprovechar à los que iban en ſu compañia. Dia de la Purificacion quiſo dezir Miſſa en una Igleſia, y hallò derribados los Altares, coſa que le penetrò el corazon, y deſde entonces apenas pudo levantar cabeza. En la Corte de Francia fuè admiracion ſu Perſona, la Reyna Madre le quiſo vèr, y hablar, y le hizo tratamiento de Grande, haziendole ſentar, y cubrir, y dando licencia à todos los que ibamos, que entraſſemos con èl en ſu camara. Pidiòle con tantas inſtancias, el Roſario, que ſe le diò. Hizo, que ſu Hermano ſe fueſſe deſde Ferrara à Roma, pareciendole, que ſu preſencia obligaria al Duque à que le trataſſe à èl con mas pompa, y regalo: y partiò dicho Don Thomàs à primero de Mayo: y deſde eſte dia haſta la Viſpera de San Geronymo no le vi mas, porque yo tambien me partì aquel meſmo dia.* Haſta aqui la Carta, que ſolo expreſſa las operaciones materiales, que puede ofrecer à la viſta una ſantidad heroyca, ſin entrarſe al coto de el reſpeto la pluma.

Iba yà declinando la fuerza del Eſpiritu, en que Borja à fuerza del arte, y de el cuydado ſe hallò à vezes con algun alivio,

Digitized by Google

vio, aunque otras moribundo, alternandose el mal, y el bien, el consuelo, y el susto en los Padres del Colegio, y en el corazon del Duque D. Alonso. Mas aora sabiendo el divino Borja, que su fin se acercaba, pues le avia sido revelado el dia, el instante, el sitio, y el modo de su victoria, rogò al Duque, que mandasse prevenir carruage para el dia siguiente, pues yà avia refrescado el ayre, y purificado sus impresiones en las margenes del Tibre. Resistiase el Duque con demonstraciones de algun enojo, hasta que Borja diò à entender lo que el Cielo le avia comunicado, porque encendido un poco, mal incorporado en el lecho, dixo estas palabras, que refiere un Confessor suyo: *Señor, no es voluntad de Dios, que acabe mi peregrinacion en el regalo de Ferrara, sino en Roma, donde la acabaron mis dos grandes antecessores Prepositos de la Compañia: y assi me serà de suma consolacion, que luego, luego me hagan llevar à Roma, y me serà de inconsolable dolor, que me dexassen morir en Ferrara.* Veneraba el Duque con reverente silencio las maximas de Francisco, porque sabìa aquella perspicàz mysteriosa vista, que alcanzaba tanto mas allá de la prudencia humana. Mandò poner un catre, proporcionado al buque de su misma litèra, en que entrò el Santo Borja, por el mes de Septiembre, acompañado de los Medicos, y algunos criados del Duque: partiendo animoso en busca de la muerte à la Ciudad Santa de Roma, con mas alegria, que fuera una sien ambiciosa à recibir el peso de la Tiara. Quiso passar por Loreto, à beber de passo en aquella fuente de dulzura, y de gloria algun alivio, y coger aquel vapor apacible, que se buelve à derramar en llanto. Repitieron luego los dolores tan excessivos, que le despedazaban los huessos con susto de todos, que temian à cada passo se les quedasse difunto en el camino. Mas Borja bolvia con el rostro sereno, y esforzaba su desmayo, y dezia: yo voy seguro de mi vida hasta Roma, no ay que anticipar el susto tanto tiempo à la herida.

Llegò à Loreto, que yà otra vez avia saludado, hallandose moribundo, y saliò milagrosamente convalecido; y aora experimentò algunos efectos de su influxo, porque cobrò tanto aliento, que reverdeciò en todos la esperanza de que llegasse vivo à Roma, que no tenia otro motivo de no estàr yà marchita, que la feè con lo que escuchaban de la lengua de Borja. Mas no pudo salir de la cama, y haziendo silla de manos de la litèra, se hizo introducir todo lo que pudo al gavinete de la vida. Alli tuvo los mas altos sentimientos de la muerte, y de la gloria: alli mudò de riesgo su vida, antes estrechada, y oprimida con intolerable doliente peso, y aora nimiamente dilatada con insufrible gozo, siendo igual peligro, y escollo del aliento humano un extremo, que otro. Vióse nuevamente rodeado de aquella luz prefaga de lo futuro, representandosele à la vista hasta la circunstancia mas menuda de su muerte en Roma, aunque èl quisiera no arrancarse de aquel dulce amoroso sitio; por dexar cadaver feliz el cuerpo en el nido precioso de la vida. Mas la muerte suele llegar perezosa al que la aguarda, tanto como velòz al que no la espera. Respiraba llamas por deseos de fenecer una, y otra jornada, la que le avia intimado la Silla Apostolica; y la en que le avia puesto el Autor de la naturaleza. Desde Lorèto escriviò al Padre Dionysio à Napoles esta breve carta: *Muy de camino estoy para la ultima jornada, y camino, que no se escusa à nadie: deseo veros en Roma, si quando llegaredes, yo no estuviere yà adonde me llevan mis deseos, y la esperanza, que tengo en la misericordia del Señor, encomendadme à èl, que vivo, y muerto, harè yo lo mismo por vos.* Tan caliente estaba la pluma de Borja con el afàn de batir las alas en deseos de arrancar su espiritu de esta vida.

De Lorèto passò à Macerata con alguna mejoria; y quando en el dictamen de los Medicos estaba aquella fabrica menos peligrosa, y no tan cercana à su ruina; solo Borja clamaba, que se apresuralsen en conducirle à Roma, porq se acercaba la muerte apetecida, que hasta entonces avia estado sorda al clamor, y à las razones con que le llamaba. Y porque los Medicos, y los Compañeros se hizieron sordos, aviendo escuchado esta voz profetica de Francisco, bolviò à repetir con mas esfuerzo, apresurad el passo, que batalla la luz en la candela con el ultimo parasismo. Llegando à la Ciudad de Macerata, observaron que era tan debil la respiracion de Borja, que apenas bastaba à llamarse vida, ocupado de un fatal accidente, que suspendiò el volante con mano grosera, y el corazon avisando su ultima ruina, abriò con funesto ademàn la boca, donde se quedò muda la palabra, ò la quexa. Bolviò contra toda la esperanza à cobrar sentimiento, y vista, mirando con alhago à una parte, y otra; saludando con los ojos à la muerte, y despidiendose de la vida. En Macerata le insinuaron los Medicos, que señalasse Vicario General à la Com-

Digitized by Google

Compañia, porque no podria llegar vivo à Roma à tomar essa providencia: mas Borja, sobre estàr resuelto à no practicar aquella maxima, ni en Macerata, ni en Roma, estaba seguro de que el pronostico se hallaria bien desmentido en el sucesso, sabiendo que era de dictamen contrario el Medico del Cielo; que visitaba mas frequentemente al moribundo.

§. IV.

YNo callarà aqui mi pluma el falso rumor, que esparciò despues la malicia, de que el insigne Polanco, que estaba yà con Francisco de buelta de la Visita (como tambien Don Tomàs de Borja) arrimado siempre à su oreja, le inspiraba que no señalasse Vicario hasta llegar à Roma, pues tenia prenda segura, de que no moriria hasta aver entrado en aquella Ciudad Santa. Añadiendo, que daba mucha prisa sobre que partiesse moribundo de Macerata, porque se persuadia, que, ò no eligiendo Vicario, ò aviendo de elegirle dentro de Roma, fuesse preferido el que se hallaba Secretario de la Compañia, y con la rienda del govierno todo en la mano, no sin credito de un profundo sublime entendimiento. Desde aqui dava un passo mas, ò la esperanza, ò la ambicion, que seria elegido en la Congregacion General, y mas si fuesse constituido Vicario por el Venerable Francisco, porque era lo mismo que señalar con el dedo à la Compañia, la que juzgaba por mas digna Cabeza, al tiempo de reclinar la suya. A esta sospecha se añadia luego, que el Santo Borja, penetrando esta maxima, ò ambicion de Polanco, hizo expresion de sentimiento con un gemido, y embolviendo en una profecia el desengaño, le asseguròque no seria General de la Compañia, por mas que pusiesse en arma oculta todos aquellos medios, y discursos politicos, que meditaba. Esta fabula quiso introducir à historia el color mentido de una sospecha, quando el docto Padre Sachino en la Historia de la Compañia (cuya libre pluma no conociò de vista à la lisonja) despues de una averiguacion exacta, nos assegura aver sido una sutil, y temeraria sospecha, y un rumor nacido en las cabilaciones de un discurso ligero, qual fuè aver presumido, que eligiria sin duda Borja al Padre Benedicto Palmio, Vicario General de la Compañia, si huviesse hecho nombramiento en Ferrara. Y el aver expressado Gregorio Dezimotercio, que desearia mucho, no se eligiesse entonces General Español, tuvo otro mas alto principio, ò mas profunda raiz. Ni pudo el Padre Polanco, hallandose Vicario General de la Compañia, dexar de hazer representacion sobre mantener la libertad de su Republica, que tanto importa à la acertada eleccion de una prudente Cabeza: pues aquellos dictamenes congregados, y no los forasteros, son los que suele destinar al acierto el Espiritu Santo.

Y no se haze creible à la sospecha cortesana, que hallandosse Polanco dueño de aquella oreja, y pudiendo influir en el espiritu de Borja las maximas, que esparciò la calumnia, tuviesse por ocasion mas oportuna al logro de su esperanza el nombramiento, que se huviesse de hazer en Roma, fitiado el lecho, y la oreja de tanto numen, ò dictamen diverso, que, ò inspiraste, ò lo menos respondiesse preguntado, quando la misma variedad es peligro. Que no el que se huviesse de resolver en Macerata, donde se hallò solo dueño del campo, y donde si le viesse inclinado àzia qualquiera otro, con poner mañosamente alguna exception, ò en el juizio, ò en el genio, hazia que insensiblemente retayesse en Polanco; sino es que ayamos de representar ocupado del desaliño el discurso de un ambicioso. Lo cierto es, que la vida prodigiosa de Polanco era tan incapàz deste borron indigno, que era menester argumento mas robusto, que el que le basta à la sospicacidad de un embidioso; y mas juridico, que lo que pudo averse percibido mientras arrimado à la oreja del Santo, le inspiraba solo. Y es menester acusar la suma confianza, que de su espiritu, y prudencia tuvo siempre Borja; y aun el descuydo de no aver nombrado al morir Vicario General, siquiera porque la eleccion que se huviesse de hazer otro dia no peligrasse en una roca, y no recayesse sobre una Cabeza desenfrenadamente poseida de la ambicion humana. Y aun serà menester confessar, que errò mucho toda la prudencia en el dictamen de S. Ignacio, haziêdo tal aprecio de este Español esclarecido: y que aun fuè mas torpe el engaño de los primeros hombres de la Compañia, eligiendole Vicario General aora, aviendose quedado enfermo en Macerata, al partirse Francisco moribundo à Roma; que de otra suerte tambien huviera achacado la embidia esta eleccion à solicitud suya. Y aun quando tuviesse algun fundamento aquel rumor vano, no pudo dexar de reconocerse mal teñido en su origen el conducto, pues sacaba à luz un horror, que aunque tuviesse mucho de verdadero, debria sepultarse en un silencio

Sachin. tom. 3. l. 8. n. 35. *Sed plane futilem, itemque rarum, ac languidè comperio rumorem fuisse, ut quem ipse Per se se spectatissimi, calliniaque minimè capaces redarguerent Polanci mores.* Y al margen pone, *temeraria de eius ambitione suspicio.*

Digitized by Google

cio religioso, aviendo passado entre las soledades de un camino, y en el susurro con que inspirava el secreto à las orejas de el Borja Santo, ocasion en que la congetura, y la sospecha avian de tener tanta parte en lo que dexava de percibir el oido, y en lo que perdiesse truncado el eco, permitiendose solo à las cabilaciones del discurso. Por esso no puede passar sin admiracion la que ocasiona una bien discreta pluma, que hallo nuevamente teñida del color de esta sospecha; y la que supo hazer luz de la tinta, se vè aqui funestamente eclypsada, interponiendo densamente un engaño su niebla entre la verdad, y la pluma.

Partiò Borja casi arrebatadamente de Macerata, caminando con fuga àzia su victoria, y quisiera añadir alas à la litèra, por encontrarse velozmente con la parca, que volaba tambien àzia Borja. Yà insolente el mal se avia desenfrenado, y hollava con planta furiosa todo aquel noble theatro del sufrimiento, sirviendo la litèra de tumba, que conducia un Cadaver à ser sepultado en Roma. Iba cantandose parabienes à sì mismo, y gracias amorosas al Cielo de que fuesse desatando aquel espiritu de la cruel, quanto mas flaca, prision del cuerpo. Hazia reflexion agradecida sobre el milagroso progresso de su dolencia, de tanta duracion, tan aguda, tan violenta, entre la agitacion de una jornada prolija, entre las incomodidades de una venta; siendo preciso à vezes dormir en la campaña desnuda, ò en el zaguan de la casa; pues no podia salir de la litèra, ni èlla cupo dentro de la choza, y menos en el retiro de la posada: entre las ceremonias de tanto Principe, mas aborrecibles à su espiritu humilde, que la misma dura muerte. No se apartava un instante de Francisco el devoto Hermano Marcos su Compañero, que al vèr à su dueño agonizando, trocava cada respiracion en el ay de un continuado suspiro! Ay, dezia, dulce Padre, y exemplo! Ay del que sin Vos se queda mal vivo! Ay triste del solo! Ay de mi, que no supe merecer en tantos años de vuestro, dexar de ser mio! Ay, que no sè como acompañaros tambien en esta jornada al Cielo! Ay, que lo errè todo, menos aora en lo que me lastimo de aver errado! Para quando guarda la intercession poderosa de vuestros ruegos obrar con el infeliz Melchor Marcos un sucesso portentoso; y matar à un desdichado con un gemido, porque passe à ser con Vos eternamente dichoso? No es tiempo aora, respondiò el Santo, que escuchava sus quexas enternecido, y mudo: no es tiempo aun aora, de que bebais sus corrientes puras à la dicha: esperad un poco, engañando la sed ardiente de la gloria con la esperanza; porque se quiere servir de vuestra humilde vida la providencia en otro nuevo mundo, antes de conduciros al glorioso. Pero despues de mi muerte fereis embiado al Perù, donde servireis mucho à la conversion de tanto Gentil, y yo pagarè despues lo que me asistiò vuestra amorosa fidelidad, con esparos desde el Cielo mi bendicion; y aora con estas lagrimas, que hablan algo mas, de lo que la voz moribunda sabe dezir, no yà por falta de aliento, sino por abundancia de razon. Rogad por vuestro amado Compañero Francisco, mientras yo acierto à llorar por Vos un poco. Quedò anegado en ternura el Hermano, y al mismo tiempo con grande assombro, porque afirmava con juramento, que nunca se le avia ofrecido à la imaginacion el emprender semejante rumbo, ni esguazar su sobervia al Occeano: y casi ossava el pensamiento poner en duda, si aquella voz fuesse una respiracion caliente del zelo de Borja, ò no sino Profecia. Hasta, que siendo electo General el Padre Everardo Mercuriano, le destinò luego à esta empressa, sin saber el motivo el mesmo, que le señalava, porque Dios arrebatò su lengua, y conociò entonces, que aun mandava en la Compañia como invisible dueño el Santo Borja.

§. V.

Año de 1572.

Acercòse à los Muros de Roma entrando por la Puerta Flaminia la tarde del Domingo veinte y ocho de Septiembre, enriqueciò de mas despojos, que alguno de quantos ilustraron la antigua Roma con sus triunfos, conducidos al Capitolio en victorioso carro, arrastrando tràs de sì en la embidia el mas rebelde prisionero. Apenas supo Borja (escondido en su litèra) que entrava, quando bañado en lagrimas de alegria, cantò en voz alta lo que el Cisne de la Iglesia antigua: *Nunc dimittis servum tuum Domine*, suponiendo la palabra, que le avia dado el Cielo; de que un milagro seria el baculo dichoso, sobre que se avia de sostener su vida despedazada hasta llegar à Roma. Diòle tambien gracias de que huviesse favorecido su vida, en disponer, que la perdiesse en servicio de la Iglesia Catholica, en obsequio de la obediencia, en cumplimiento de el quarto Voto de su Instituto, dexando

Digitized by Google

do à los Profeſſos de la Compañia eſte exemplo. Y de que le huvieſſe concedido morir dentro de aquella humilde ropa, librandole tantas vezes del Capelo, y de la Mitra, que con tanto reſplandor, como porfia rondavan peligroſamente ſu cabeza. Llegando al portico de Nueſtra Señora de el Populo, hizo, que paraſſe la litèra, y toda la atencion del alma: y llamando à Don Tomàs de Borja le rogava, que le guardaſſe un poco el ſueño à ſu eſpiritu, no permitiendo, que ſe acercaſſe alguno à interrumpir el ſilencio, y à turbar el repoſo à un cuerpo difunto. Con eſta prevencion, juntas devòtamente ambas manos, paſsò media hora en dulciſsimos coloquios, y agradecidos afectos, ofreciendo hecha pedazos ſu vida à la que ſe avia dignado de mantenerla contra toda la razon de la eſperanza, porque llegaſſe aora à ſus pies guſtoſamente à perderla.

Fuè tan grande la alegria de ſus Hijos en Roma, quando ſe divulgò, que ſe acercava, que con el gozo de abraſarle, y merecerle vivo, olvidavan el dolor de que llegaſſe moribundo. Corrian todos exhalados en lagrimas, en amor, y en fuga àzia la Caſa Profeſſa, movidos de una fuerza oculta, ſin que quedaſſe alguno de quantos ſe hallavan en aquella Ciudad Santa, que no ſalieſſe preſuroſo à encontrarſe con Borja: el qual à un miſmo tiempo entrava abrigando en el pecho ſu muerte, y à toda la alegria en el ſemblante. Rodeavan ſus Hijos en tropèl confuſo la litèra, y le echavan los brazos de una parte, y otra, eſtendiendo los ſuyos Franciſco, y afanando por inclinar algun tanto el cuerpo à dàr mas eſtrecho el abrazo. Y ſintiò tan vigoroſo el eſpiritu, que pudo doblar el cuerpo en repetidas mueſtras de cariño, quando antes eſtava tronco, del todo immobil en aquel lecho. Dava gritos D. Tomàs de Borja, diziendo, que el General Santo no venia ſolo enfermo, ſino tan vezino al ſepulcro, tan delicado aquel vidrio, que ſe quebraria ſin golpe con el miſmo alhago: y que ſu ultimo aliento ſe quedaria pegado à los brazos de algun Hijo ſuyo, muriendo ſufocado de la caridad el que avia vivido agitado del amor. Y no pudiendo ſacarle de aquel lecho, fin que peligraſſe en un fracaſſo, le ſubieron en ombros al camarin dichoſo, donde avian muerto aquellos Heroes ſus predeceſſores el grande Laynez y San Ignacio. Con el alborozo, y la fuga de aquel repentino conſuelo, al verſe en los brazos de ſu Eſquadron amado, y que faltava errante la alegria de un corazon en otro; ſe ſuſpendiò aquel dolor acervo, divertido tambien por algun rato, y aſloxando las duras cuerdas à ſu inſtrumento. Y ſi el mal fueſſe capàz de admiracion, quedaria ſuſpenſo de contemplarle en Roma vivo, ſaludando à todos deſde ſu lecho, quando le avia aſſaltado ocho meſes antes en los confines de Eſpaña con la mas cruel y nunca interrumpida violencia, dando pocas horas de vida à la eſperanza, que cayò difunta mucho tiempo antes que Borja.

CAPITULO XVIII.

MUERE PRECIOSAMENTE, y arrebatado ſu eſpiritu poco antes de arrancarſe del cuerpo, por tres horas en un extaſi divino, vìo en la gloria el ſublime Trono, que ſus virtudes avian labrado. Suceſſo portentoſo del Cadaver, en credito de ſu compoſtura con Don Thomàs de Borja. Concurre toda la Grandeza, y Plebe Romana à venerar caliente ſu ceniza. Dexaſſe vèr luego veſtida del Sol ſu feliz alma. Retratos de ſu ſemblante, y perfecciones en los pincèles, en los elogios, y mas vivamente en ſus eſcritos.

§. I.

AVia mantenido la Providencia con reſpiracion milagroſa aquella vida deſtroncada, por exponer ſu Cadaver à la adoracion de la gran Roma, empezando à reverenciarle la Cabeza del mundo, porque ſe difundieſſe deſpues la veneracion por el vaſto cuerpo. Deſeava Borja informar al Pontifice de los efectos de ſu embaxada, y de lo que avia tratado mas en ſecreto con el Rey Catholico. Pero el Papa Gregorio Dezimoterzio (que avia ſucedido en la Silla de S. Pedro à Pio V.) ſe hallava en Tivoli; que aunque tan cercano, eſtava mas lexos de Roma, que lo eſtava Borja de una muerte, que por inſtantes eſperava: y como ſolo avia venido à morir à Roma, todas las coſas caminaban à la muerte con priſa, ſin dàr lugar à otra dependencia. Embiò al P. Luis de Mendoza, que beſando el piè à ſu Santidad, le dixeſſe, que el humilde Borja ſe hallava ſin voz, ſin pulſo, eſtendido ſolo el brazo à buſcar la funebre candela, y ſin oportunidad para dezir otra coſa; ſino que eſtava moribundo: que inclinaſſe ſu piedad à derramar las preciofidades de ſu theſoro, y las bendiciones de ſu ſanta mano ſobre tan mal hijo, que apenas podia alegar otra

ra-

razon, ò titulo de serlo, sino el aver gustosamente obedecido à costa de todo el aliento. Escuchò el Papa esta suplica con una exclamacion dolorosa de la gran perdida, que haria en aquella sola vida la Iglesia: y assomando el rostro la ternura, hizo llamar al Cardenal Juan Aldrovandrino (Tio de Hypolito, y Sobrino de el mismo Papa Gregorio Dezimotercio) porque llevasse al doliente Borja su bendicion, y la Indulgencia Plenaria. No quedò Purpura, Embaxador, ni Soberania, que no caminasse à nuestra Casa Professa, à condolerse de esta desgracia, que se lamentava en Roma à modo de calamidad publica. Era mucha la frequencia de Cardenales, y otra grandeza la que le visitava, afligido el Santo de que le robasse el mundo aquellos instantes de tiempo tan precioso, que no era para derramado en atenciones politicas, y ceremonias de Cortesano; y recabò con sus lagrimas, y con la ternura eloquente de el ruego, que no se admitiesse en su retrete visita alguna, quedandose solo con el Padre Nadal, el Padre Hernandez, el Hermano Marcos, y Don Thomàs de Borja, porque no interrumpiessen al Cisne su musica, que yà empezava.

Mas como expressarè yo aora los suspiros abrasados, que flechava al romper el arco su tirante cuerda, y al saltar la vida de muy apretada? Como podrà la pluma seguir el buelo al corazon de Borja, que batìa dos Serafines en cada ala? Ni alcanzar aquel espiritu, que gyrava en rapto sublime de luz mal interrumpido de la muerte, y de el horror? Què vista linze, ò què discurso bastarà à descubrir la senda de el Aguila por el viento? Si bien èsta dexava señalado en esplendor el rumbo? Preparò su espiritu para el Viatico con vehemencia tan afectuosa, que salia el alma à recibir à su dueño por la vista, y el corazon por la lengua, Lunes dia de el Arcangel San Miguèl veinte y nueve de Septiembre, que fuè el siguiente al en que avia entrado en Roma. Sintiò un fuerte apacible terremoto en los ojos, y en el pecho, y esforzando la voz un poco con mas aliento, que grito, deseava merecer à todo aquel concurso el perdon de lo que huviesse errado, ò por ventura ofendido: y se hallò obligado de el escrupulo à pedirse tambien perdon à sì mismo, por aver passado cruelmente à ser verdugo de su cuerpo desde la ansia de vivir mortificado: Luego fixos los ojos confiados aquella Aguila, caudalosa en el Augusto Sol, salpicando en fecundo rocio su luz, le introduxo hasta el corazon, quedando el semblante vestido de serenidad, hermoseado con colores de joven el mas florido: en esta suspension se mantuvo algun rato, divinizado el rostro, y mucho mas el espiritu, passando à ser llamas las rosas, que avian ocupado sus mexillas. Mas aviendose cobrado con mucha violencia, quiso hazer una exortacion ardiente à la Compañia toda en los que estavan presentes aquel dia, y sellar con lagrimas su tormento, en que dexava por herencia à sus Hijos caliente, y entero el espiritu de Ignacio. Esta ansia de agotar su aliento fervoroso en este postrero grito, avia poco antes expressado; mas aora se hallò mudamente embarazoso, dexando este deseo mas de sì al mundo, mientras acusavan todos al dolor de grosero, y de tyrano: porque le ocupò violentamente la lengua, y el pecho, que al ir à formar una voz, se quebrava en suspiro, tan ronco, que se ahogava en el cuello hasta la misma expresion doliente de el gemido. Bolvia à esforzarse, recogiendo por el seno doloroso pedazos de aliento: mas sucediale lo que celebra no sè que pluma de la Tortola, quando quiere lamentar su difunto esposo, que siente en el corazon, arrulla blandamente en el cuello, pero calla en el pico.

Reconociò Borja, que forcejava contra la corriente de un imposible; y rebueltos àzia lo alto sus ojos, fuè à levantar tambien el brazo, para echar su bendicion sobre la Compañia dilatada por toda la tierra; y porque no pudo mantenerle en alto à formar la Cruz en el viento, hizo seña, porque le sustentassen un poco el brazo, y de esta suerte vertiò dulzura por todo el cuerpo de la Compañia, alcanzando desde Roma hasta el mas remoto clima. Pidieronle algunos, (despues que cobraron alguna expresion sus labios) que se acordasse en el Cielo de sus Hijos, à que respondiò humildemente confiado: que si llegasse à ser tan dichoso, como èl esperava en los meritos de su dueño, no podria ser ingrato, ni olvidar aquel baxèl combatido, en que avia arribado al Puerto, de que avia fido Piloto, y en que se avia gustosamente embarcado, por eleccion, y destino de el Cielo. Y añadiò, que tampoco se olvidaria de los que se encomendavan à su

Digitized by Google

memoria. Paſsò aquella noche batallando ſu vida con una mortal congoja, y al bolver en sì el alma, acuſava à la muerte de tibia, y de perezoſo el buelo funeſtamente rapido con que ſe nos repreſenta.

Año de 1572. Martes àzia la tarde ultimo de Septiembre, dia del Doctor Maximo San Geronymo, llegò ſu vida al ultimo deliquio: recibiò la Extrema-Uncion con admirable ſoſsiego, ſin que turbaſſe la tranquilidad el mucho llanto, que placidamente inundava el roſtro: fuè reſpondiendo à las Oraciones, eſforzando con la voz ſus ruegos à los Santos, reboſando por los ojos ſus amantes afectos. Pidiò luego que le dexaſſen ſolo, porque ſintiò que le tiravan furtiba, y dulcemente de el eſpiritu: que ſe iban enagenando los ſentidos de los objetos, y que dexandole tronco inſenſible, y mudo, ſe llevava un extaſi verdaderamente portentoſo toda el alma de aquel doliente cuerpo: que le hizo mas de tres horas cadaver, antes de ſer difunto, ſin que ſe ſintieſſe palpitar la vida en el pecho: que por eſſo deſpues la muerte ſe pudo equivocar en rapto.

No viò Roma en ſus antiguas grandezas eſpectaculo mas prodigioſo, aſſomando muchos hombres ſabios la cabeza coronada de reſpeto à vèr aquel Tronco divino; cuyo ademàn, aunque immobil, eſtava llamando à un tan grande aſſombro, que imitaſſe las ſuſpenſiones de Franciſco. Los ojos, aun mas que abiertos, ſe miravan raſgados, y fixos en los luceros, con quienes competian entonces reſplandor ſus fondos: ni oſſaron las peſtañas cubrirlos, por no enlutar dos grandes Aſtros; y porque ellas tambien participavan algo de la admiracion. Parecia aver volado ſu eſpiritu al Cielo à reconocer el teatro, que avia de ir à piſar luego: que como eſtava tan vezino à la orillà, gozava yà los ayres puros de la mas deliciosa Ribera. Fueronle revelados los ſecretos mas eſcondidos, y mas myſteriosos, que dexò en el ſeno de ſu Confeſſor mal ſellados. Viò el Trono alto, que deſtinava à ſu gloria la providencia, faltando ſolo el ultimo diamante (que yà ſe labrava) à la preciosidad de la ſilla. Y ſe quedò ſu eſpiritu como en ſegundo rapto allà en el Cielo, enagenado tambien de sì miſmo al verſe tan encumbrado. Deſpues de tres horas, deſpertando repentinamente Sentidos, y Potencias, hallò ſolo voz para dezir: *Perdonadme Padres, y Hermanos, por amor de Dios.* Acercòſe Don Thomàs de Borja llorando con la ultima explicacion de ternura ſu auſencia vezinas; y el Santo le dixo: *No lloreis, porque yo sè muy bien, que no tengo titulo para ſer llorado. O lo que acabo de vèr de felicidad, que ha de enjugar mis ojos, y hartar de dicha los deſeos!* Atonito Don Thomàs de Borja con lo que ſignificava eſta noticia, ſe acercò algo mas à la Cama, y le tomò la mano, que besò, imprimiendo en ella el alma toda, y pidieron ſus lagrimas la bendicion poſtrera. Entonces aquel bienaventurado eſpiritu bolviò à clavar los ojos en el Cielo, y dixo à ſu dulce Hermano las palabras que depuſo en las informaciones èl miſmo: *Padre, y Hijo mio, mirad que os encomiendo, que ſeais buen Miniſtro de la Igleſia, que Dios os ha de encargar, porque os ha conſervado la vida el Señor, para hazeros Prelado en ſu Santa Igleſia.* No tardò mucho el ſuceſſo en acreditar eſta Profecia, de que ſe hallava entonzes bien diſtante la eſperanza, (y por ventura navegava el deſeo por rumbo encontrado), porque fuè electo Obiſpo de Malaga, y luego Arzobiſpo de Zaragoza. Cobròſe de la ſuſpenſion, que le ocaſionò eſta noticia Don Thomàs de Borja, y le rogava, que eſtendieſſe la bendicion à ſus Hijos, y à los otros Hermanos, y tambien à ſus nietos todos: nombradlos uno à uno, reſpondiò el Santo, que yo los echarè la bendicion guſtoſo, implorando el favor de el Cielo: Nombrò Don Thomàs de Borja en primer lugar al Duque de Gandia, porque ſe robaſſe tambien el Primogenito de ſu gran Caſa las primicias de la dulzura en la bendicion primera: y de eſta ſuerte fuè paſſando el eſpiritu, y la mano de el Divino Borja de una en otra cabeza, haziendo eſpecial recuerdo de aquellos, à quienes debiò atencion mas fina, y ſingular aſsiſtencia, porque quiſo, que el agradecimiento fueſſe contado entre las primeras obligaciones de la Naturaleza: y que no pudieſſe dezirſe, que le avia faltado la memoria un inſtante antes, que la vida.

§. II.

BOlviò à recoger toda el alma dentro del pecho, por gozar los fragmentos de reſplandor, y ſuavidad, que huvieſſe dexado eſparcidos por las potencias aquel arrebatamiento extaticamente

Digitized by Google

mente fogoso. Quando se acercaron los Padres Asistentes à pedirle con humilde blanda reverencia, que dexasse Vicario General à la Compañia, porque no se lloraſſe tan huerfana, y destituida de Cabeza; que nombrasse, ò con la voz, ò con la pluma alguno, en quien vinculasse su espiritu. No quiso Borja condescender à este ruego, porque se le representava mas seguridad en aquel rumbo, que abrió Ignacio, y siguio despues el grande Laynez, añadiendo mucha luz en su exemplo: y assi embolviendo en un amago de risa la serenidad toda, dixo: *Harto tendrè de que dàr cuenta à Dios, sin añadir aora el cuydado de esta eleccion.*

Año de 1572. Por esso luego, que espirò toda la llama en el Cadaver de Borja, se juntaron veinte y dos Professos de la Compañia, Jueves por la mañana à dos de Octubre, y eligieron al Padre Juan Polanco, cuya experiencia, y cuyo insigne talento merecieron à la embidia un mortal elogio. Mas aora salieron los Asistentes con alguna tristeza de aquel Aposento, que era el centro siempre, donde hallava qualquiera infeliz su alivio. Arrimòse el Padre Hernandez à la oreja de el Santo con otro ruego, que dexò mal herida la humildad de Francisco, y la tratò como à injuria grave en todo, menos en aver respondido con el rostro severo. Dixole lo mucho que deseavan sus Hijos, y aun los estraños, que les dexasse una Copia de su semblante amoroso, para engañar un poco su dolor à la ausencia con la vista, y enternecer la memoria con aquella muda bien colorida sombra de la naturaleza; que permitiesse el rostro à la contemplacion de un valiente pincèl por un breve rato, aunque le costasse al rubor exprimir mas vivos colores en el rostro, que los que prevenia el Pintor (estava cerca escondido) para dàr alguna alma al lienzo. Que este parecia el caso, en que debia ceder su modestia al comun deseo, y mas quando un Retrato significava yà tan poco aun à la estimacion de el Vulgo, que se copiava tambien un monstruo, y el mas infeliz espiritu se nos representava denegrida la faz rebelde en la pared de cada Templo. Turbòse toda la serenidad de aquel semblante humilde, y la sangre, que estava yà fria en las venas, subiò à calentar las mexillas: bolviò àzia el Padre Hernandez la cara con aquel desagrado, que suele parecer ira: y uniendo à los ojos todo el ceño, no le diò otra respuesta, que torcèr el rostro luego como fugitivo de aquel agravio. Y fuè no menos admirable en aver respondido aora con algun enfado à la injuria, que lo avia sido tantas vezes su invencible paciencia, en responder con alhago, y reconocimiento à la mayor ofensa.

La noche de el dia treinta entrò animoso en la ultima batalla aquel Heroe, que iba à trocar la vida por la victoria, y llegava à pelear con los laurèles en la cabeza. Avia deseado con ardiente afecto poder Comulgar por devocion en la ultima hora, por tener en el pecho la vida al mismo tiempo, que lo fuesse talando todo la muerte furiosa, y se apoderasse de el alcazar la ruina. Mas no pudiendo aora con los accidentes de la agonia recibir à su dueño en la possession, le recibiò en el deseo, Comulgando espiritualmente con un corazon tan afectuoso, y con tal impetu de llanto, que zozobrò mucho un baxèl yà càsi sumergido. Assaltòle aquella mortal agonia, en que se và recogiendo con el susto al corazon toda el alma, desamparando lo mas del terreno, y cediendo poco à poco à la muerte todo el campo. Fueron tan abrasados los afectos de aquel corazon oprimido, que aun despues de arrancarse el espiritu, quedò por mucho rato caliente el pecho, donde el amor tuvo por tantos años su nido, y manteniendose por muchas horas dentro de el Cadaver caliente el resfoldo que dexa siempre un incendio. Fixava los ojos, y despues los labios en los pies, y costado de un Crucifixo, y si le apartavan algun tanto, le costava mucho aliento en un suspiro. Preguntaronle tal vez, si queria algo? A que respondia presuroso: *A JESUS quiero.* Excitava la Fè con rara viveza, y no menos la esperanza, que ambas Virtudes se iban à morir tambien, no aviendo de entrar con el alma en la Gloria. No pareciò que agonizava, sino que dormia, sin estremecerse con la muerte la Naturaleza, ni parecer escandalo en su ruina, con tan dulce, y tan apetecible estrago, como que no le arrancavan el espiritu, sino que èl se salia voluntario: cayendo la vida al piè de el tronco, no qual fruto sacudido; sino que se desprendiò maduramente del ramo.

Iba respondiendo à las deprecaciones, interrumpidas solo con suspiros amantes,

Digitized by Google

no perdiendo jamàs la advertencia haſta deſpues de aver perdido la vida. Tenia yà difunto el ſemblante, y el cuerpo elado; ſolo eſtavan vivos los ojos manando afectos, y ſe dexaron vèr llorosos, aun deſpues de eſtàr muertos aquellos dos grandes Aſtros, que con la coſtumbre de llorar ſiempre, ni ſupieron morir enjutos, ni dexar de derramarſe en luz, y en rocìo, aun deſpues de eſtàr apagados. Mas quando avia parecido yà, no ſolo mudo, ſino muerto, hazia una fuga repentina el alma deſde el corazon à la lengua, y flechava en la voz una ſaeta abraſada. Cercavanle ſus Hijos con inconſolable llanto, ſuſpendido à vezes en la admiracion al vèr palpitar exceſsivamente vivo al amor en un pecho difunto. Con la ocaſion de eſtàr tan rodeado, y tan defendido aquel humilde lecho, y tan ocupado de la multitud el apoſento todo, caminando àzia la media noche la ſombra, mal deſterrada de aquel ſitio con el tremulo eſplendor de una candela; introduxeron al Pintor, que guarecido à la eſpalda de tantos, que cercavan la tarima, bebieſſe con los ojos las perfecciones, aunque muſtias de aquel ſemblante divino, aſſegurando el azecho en la multitud, y en el reſguardo de el ſitio obſcuro. Iba yà diſcurriendo la idèa por las perfecciones de el roſtro de Borja: iba furtivamente ganando tierra la fantaſia, que ſe calentava yà mucho con las eſpecies de el objeto vezino: eſtava el pincèl bien eſcondido en la mano; quando Franciſco, avifado de muy adentro de el eſpiritu, derribò àzia una parte toda la fuerza de la viſta, como quien cuydadoſamente bruxuleava por entre la confuſion, y la tiniebla algun objeto, que preſintia; y aviendole tropezado, fixò los ojos poco ſerenos en el roſtro de el Pintor encubierto, que aſſomava algun tanto la cabeza por entre los ombros unidos, de los que cercavan la Cama: y parecia que Borja fueſſe el que intentava copiar ſu ſemblante al Pintor, antes que ſer retratado de ſu pincèl. No tendria mas horror de vèr en aquella hora al comun fatal enemigo, que de aver viſto un pincèl à ſu lado, amenazando à elogio. Eſtendiò un poco el brazo, que eſtava immoble, y frio, y apretò con milagroſa fuerza la mano de Don Thomàs de Borja, que ſe hallava el mas immediato, y mas à proporcion de ſu dieſtra, como que ſiava de el amor, y de la ſangre eſta ultima fineza, ſupliendo con la mano, y con la viſta ſus clauſulas, yà muertas en la lengua. Y luego infundiendo la humildad vigor portentoſo en un cuerpo deſtroncado, bolviò impetuoſamente el ſemblante àzia el ſitio opueſto, con aſſombro de los que ſabian, que ſino el corazon, todo lo demàs yazia difunto. Pagò Don Thomàs de Borja eſta ultima confianza, con hazer que ſalieſſe luego el Pintor fugitivo de aquel Apoſento; llevando à ſu caſa, yà que no el Retrato, copiada à lo menos ſu humildad con mas primor de lo que podria dibujar ſu ſemblante aquel animoſo pincèl.

Conociendo Borja, que avian arrojado de ſu quadra colores, pincèl, lienzo, y fantaſia, bolviò placidamente la cara, ufano con eſta victoria, y de eſpirar en brazos de la humildad, que fuè ſu eſpecial diviſa, ſiendo una hazaña de eſta virtud heroyca, la poſtrera que cerrò los ojos à ſu vida. Renovò el amor ſu dulce muſica, poniendo lagrimas, y afectos en armonia: iba facudiendo preſurоſamente las alas aquel corazon al irſe à morir, batiendo las mas delicadas plumas en torno de la luz, que en la candela alumbrava, y de la que en ſu pecho ardia; haſta que abraſada eſta fiel amante Mariposa, embolviendo à JESUS en un ſuſpiro manſo, acabò victima de el fuego, ſiendo yà paſſada la media noche, y empezando felizmente el dia primero de Octubre, ſiendo de ſeſenta, y dos años, menos 27. dias, Año de y algunas horas (à quien llamaron las obſervaciones antiguas año Eſcolàr.) Obſervaron dudoſos algun rato, ſi eſtuvieſſe muerto, ò extatico, por las vezes, que eſtando arrebatado, avian puеſto en duda, ſi eſtava difunto. Mas faliò ſu ultima reſpiracion tan oloroſa, que ſe conocia en la fragrancia, averſe quebrado el alabaſtro de la Magdalena, y aver derramado el nardo de ſu vida preciоſa. No ſe viò geſto alguno, que miraſſe con deſagrado à la parca, porque à la verdad èl eſtava bien con la muerte, y aun enamorado de ella, deſpues que en una grande ocaſion la experimentò benigna, y fuè toda la cauſa de ſu vida heroyca. Quedò el Cadaver tan hermoſo, como avia quedado feo el de la Emperatriz, donde bebiò aquel valiente deſengaño, ſiendo eſte uno de los ſenſibles prodigios, que obſervando repetidamente aquel encendido galàn roſtro difunto, admiravan en Roma los Sabios. Y mas ſi hizieron reflexion

1571.

Digitized by Google

sobre la fuente denegrida, donde tuvo origen la singular hermosura del cadaver de Borja.

§. III.

DOblaron luego todos las rodillas, besando aquel santo cadaver, que el amor dexava reducido à paveſas, no queriendo rogar por su alma la ternura, sino encomendarse à su interceſsion poderosa; sin poder reprimir aquel culto anticipado, hallandose movidos de un secreto impulso, que casi necesitava al respeto, y bañava en copioso llanto el cadaver santo, y el lecho, mientras se escuchava un ay, y un eloquente sollozo, que passava entristeciendo el oìdo, y alegrando todo el viento. Vete en paz espiritu dichoso, que subes por veredas de luz al Cielo, y se mueven à saludarte por el camino los Astros uno à uno. Vete en paz Heroe victorioso, que dexas sembrado de troféos el mundo, y aun has de tropezar con las ramas de tus laureles en el viento, porque han crecido mucho. Vete en paz alma grande, que yà dexas immortal tu nombre sobre la tierra; y si à la fama le faltasse bronce, tendria voz cada arbol en España, grito en el Tybre cada arena, y daria un trueno espantoso cada monte en Roma. Vete en paz, que en tu mismo cadaver, queda bastante aroma para embalsamar la vida à tu fama; y la porcion de ceniza, à que perdonò el amor, y la hoguera, tendrà à la veneracion por urna. Vete en paz Borja divino, que aunque pudiste sacar tu espiritu de esse cuerpo abrasado, no podràs arrancarle de la memoria de el mundo, ni aun de mi pecho. Luego que supo el Sumo Pontifice la muerte del Santo Borja, rompiò el silencio en esta exclamacion sentida: *Oy ha perdido la Santa Sede un fiel Ministro, y la Igleſia una firme Columna.* El Cardenal Paleoto diò un grande suspiro, diziendo: *Ay! que se vè apagada la mas hermosa lumbrera de la Igleſia Catholica!* Pero no quiero detener la pluma en referir gemidos, ni elogios, que deshojaron sobre su cadaver à la eloquencia: baste dezir, que se uniò à formar un suspiro, y un elogio toda la Europa.

Dexòse vèr no pocas vezes vestido de gloria en la tierra, bañando en resplandor mucho mas espacio de el que ocupava: y luego que se quebrò el barro se viò por el viento la luz de este segundo caudillo de Madian. Pero omitiendo aora otras apariciones, que tienen en esta Historia sus proprios lugares; solo dirè, que vino à visitar, rozando en el vestido al Planeta quarto, à su antiguo fiel vassallo, y despues hijo el Hermano Ginès Molto, quando se hallava moribundo. Traìa Borja consigo un comboy de mucha luz en un feliz esquadron, que bolviò en firmamento la choza humilde de Ginès Molto. Venìa el Santo con una ropa texida en resplandor, y en hermosura, de que pudiera adornarse el Sol en el corazon de el dia: hablò dulzura, y anticipò à Molto la gloria con su venida, no faliendo de aquella Celda dichosa, hasta que se llevò consigo en triunfo aquella alma, dexando algunas reliquias de esplendor, y de fragrancia en la huella. Muriò Borja treinta y tres años despues de aquel valiente desengaño (larga vida para un escarmiento de estrago ageno) imitando en esta porcion de vida perfecta, hasta en el numero de las respiraciones, à su dueños porque resucitò de las paveſas de aquel cadaver elado, *in menſuram ætatis plenitudinis Chriſti.*

Fuè en sus primeros años Borja el Joven mas galàn, el de semblante mas florido, y de aspecto mas señoril de quantos iluſtraban la Corte de el Emperador: pudiendo ser original bello à los retratos de Narciso, à no vivir tan unida con la gentileza la gravedad en su rostro. Fuè de alta, y corpulenta estatura, bien correspondida en proporciones de toda aquella elegante fabrica: garboso sin afectacion el ademàn del cuerpo, aun quando mas desayrado en la humildad de el trage el movimiento, con que la compostura huella cobardemente el teatro. Era tan sumamente blanco, que con algunos copos mas de blancura declinaria en exceſso, y en aquel color estava la nieve en el grado mas puro, y mas hermoso, aunque interrumpida à trechos en el semblante con alguna rosa breve, hallandose batidos sin confundirse leche, y sangre; y aun tiempo jardin, y cumbre con mucha nieve; porque assi se acercasse aun en esta semejanza à la perfeccion de su dueño, que quiso apellidarse el blanco, y colorado. La frente espaciosa, rasgados con magestuosa inquietud los ojos, que tiraban à color de Cielo, si bien no era el azul tan subido, que no degenerasse algo àzia aquel matiz verde, que hermosea el campo, templandose los colores en su vista con una punta de espe-

Digitized by Google

ranza, y otra de gloria. La boca pequeña, los labios por extremo encendidos, y no delgados. La nariz algun tanto prolongada, proporcionandose aun en esto à la Symetria del rostro, que era largo, sin ser prolixo. Los dedos de las manos eran tambien algo difusos, inclinando aun en la material disposicion à prodigos. Y al fin, en el rostro, y en toda la disposicion del cuerpo se dexava vèr aquel caracter, que representa à una alma digna del imperio, y explica la grandeza de el animo; de suerte, que no escogiera la magnanimidad otro Templo. Tenia un oculto alhago, con que se inducia al corazon del que tratava; aunque mezclado en la entereza, dexando al amor, y al respeto en la batalla nunca bien decidida; pero sin amago de intencion en la vista, adonde assoma sus afectos el alma. El conciliaba la autoridad con la blandura del trato, y el cariño, hasta con el ceño, que es tan dificil assunto, como querer endulzar con lo amargo, y hazerse amable con los incentivos del odio.

Desde joven empezò à ser un poco desmedida su corpulencia, y con la edad se fuè abultando hasta una desproporcion monstruosa, que despues declinò à extremo contrario con el rigor de la penitencia. La complexion fuè robusta, el genio alegre con mucha viveza en la sangre (que fuè el humor predominante, y en todo mas noble.) Su corazon era mas anchuroso, que el ambito de el pecho, siendo este tan dilatado. En sus años florecientes emprendia siempre lo mas arduo en todas las funciones de Cavallero; y no hallando algun peligro, no estrañava el buelo, por no vencer sin triunfo. Fuè de vivisimo ingenio, capàz de los discursos mas delicados, y de aquellas precisiones, en que se adelgazan tanto mas los pensamientos: de suerte, que sola esta prenda bastaria à robar toda el alma à un grande entendimiento: mas en Borja dexava mucho sitio libre à un juizio reposado, donde la prudencia tuvo su nido; y à la memoria (real archivo de aquel grande noticioso espiritu) que fuè de las mas felices de aquel tiempo, assi en adquirir promptamente el caudal mas sabio, como en la tenacidad de mantenerlo. La modestia fuè la calidad mas propria, y mas bella de aquella indole hermosa, gastando el corazon la sangre mas delgada en vestir al decoro de purpura, siempre que escuchasse alguna expresion menos cauta. Nunca presumiò mal, aun quando estavan bien teñidas las apariencias en su color. La sencillèz nunca artificiosa, y el candor de aquella alma desnuda de la simulacion del engaño, y de la lisonja, era amable hechizo de quien le tratava; pero supo juntar con esta prenda una razon prudente, politica, y aun mañosamente advertida, mordiendo à la serpiente en la cabeza, y en el corazon à la paloma: y se pudo dezir de este Heroe de la naturaleza, lo que de Caton se celebrava que ni fuè niño, siendo de siete años, ni viejo de sesenta.

Fiaba de muy pocos su secreto, porque sabia, que el corazon humano se cansa de guardarle largo tiempo, y lo passa à la lengua con el mismo ayre, que respira; pues al batir las alas parece que se estremecen los secretos con el movimiento de las plumas. Fuè de pocas palabras, pero sentenciosas, y blandamente discretas, hablando substancia, y como por definiciones, con nativa facil eloquencia, que parecia meditada, hallando al arte en la naturaleza. En las conversaciones era festivo, aun despues de ser Santo, dando casi siempre una punta de sal à la voz, con que sazonava utilmente la verdad: que nunca faltò de su lengua, muriendo sin conocer de vista à la mentira, el que viviò tantos años en las Cortes, en los Palacios, y en la mayor privanza. Sus ocios fueron tan utiles como sus exemplos. Fuè celebrada la discrecion en su pluma, y en su boca, que eran dos bellos arroyos de esta agua, de que suele mostrarse avàra la naturaleza. De las ciencias, que se batallan en las Escuelas, tuvo aquella grande noticia, que dexamos ponderada en otra parte de esta Historia: singularmente de la Theologia, cuyos rumbos penetrava con acertada animosa abuja. Pero en la ciencia de el espiritu fuè sin duda uno de los hombres mas sabios, que ha tenido el mundo: aquellas tinieblas elegantes del Divino Areopagita, las leia con admirable claridad, y facil perspicacia, hallando al Sol rebozado en cada tiniebla.

Todas las perfecciones dibuxadas en este breve lienzo, se copiaron de el original, que deserive en colores mas verdaderos, que hermosos, el Padre Dionysio, Confessor, y compañero suyo: y añade estas palabras luego: *Hanse facado en Roma, y en España muchos retratos de su figura: mas no he visto hasta aora ninguno, que me muestre aquel venerable auto-*

Digitized by Google

autorizado aspecto, que con solo mirarle ponia devocion, y alegria. Un retrato suyo, con su nombre traìa el Padre Francisco de Briones, el qual dezian, representarle menos mal, que otros, y sacòle con muchos ruegos en Valladolid el Padre Antonio de Alarcòn, que tenia gran devocion con la memoria del Padre Francisco; y afirmaba, que con pronunciar su nombre, y poner su retrato sobre las cabezas de los endemoniados, diversas veces los viò quedar libres. Hasta aquì el Padre Dionysio: y es assi, que aquel Venerable devoto aspecto influia devocion, solo con ser atentamente observado; que por esso el insigne Varon Padre Juan Manuel dize en el Capitulo de una carta: *Quando me sentia sin devocion, acostumbraba à irme adonde estava el Padre Francisco, y sin hablarle, solo con vèr la composturà de su rostro, y la devocion, que en èl mostrava, salia compungido, y con el espiritu tierno en Dios.* La Venerable Sor Francisca de Jesvs, escriviendo à la Duquesa de Villa-Hermosa del Divino Borja, dize: *Visto he un retrato de vuestro hermano, muy proprio: no me consuela, antes me dà pena vèr sin alma figura de quien tanto quiero, siendo ella lo que yo mas amo, y mas vale.* Mas hallamos con todo esso un retrato el mas vivo, y el mas proprio del alma de Francisco; yà que degeneraron tanto los mas de los pincèles en los que dibuxaron de su rostro. Este es el que en sus escritos dibuxò la pluma de el mismo Santo: y por no averse sacado à luz todos, hasta despues de muchos años, no andan tan frequentes entre los hombres doctos; siendo ciertamente dignos de ser admirados, y hallandose en ellos diversos jardines de erudicion, de piedad, y de otras flores. Si bien los mas se cultivaron sin el afàn delicado de los discursos, y de los libros, estudiando solo en la voluntad afectos mucho mas abrasados, que floridos. Y aora se hallan reducidos à un volumen justo, con nuevo methodo, que en idioma Latino diò à la estampa su clarissimo viznieto Don Francisco de Borja, cuya tradicion bien oculta supo valerse con tanta propriedad del idioma, que es menester recurrir à la noticia para persuadirse à que no ayan nacido entre las expresiones de aquella lengua.

§. IV.

BOlvamos yà à reconocer el cadaver Santo de Francisco, tan oloroso, que podria su fragancia ser balsamo bastante à ungir algun real difunto, y aun à embalsamarse à sì proprio. Avia estado tan oprimido del sentimiento Don Thomàs de Borja su hermano, al dàr la postrera llamarada aquel espiritu, que no podian los ojos usar del oficio del vèr, ocupados solo en el exercicio, y en el exceso de llorar: Sacaronle de aquella quadra, y porque apenas avia gustado alimento en todo el precedente dia, le conduxeron à otro sitio, donde tomasse algun reparo de comida, y de sueño. Mas era dificil hallar reposo, llevando à la inquietud toda el pecho; y assi, à poco mas de dos horas, en que estuvo batallando el silencio con la fantasia, y el desassosiego con la cama, quando yà la Aurora iba tomando possession del dia, bolviò en busca de aquel amado difunto, por quien suspiraba, y hallò caliente aun en el cadaver Santo la ruìna. Viòle embuelto en una mortaja, antes de vestirle de su propria insignia: doblò las rodillas, y renovò sus lagrimas, dando la rienda à sus ternuras, aora que se hallaban sus ojos sin testigos, y sin embarazos, pudiendo salir enteros los gemidos. Avia deseado anssiosamente vèr aquel milagro espantoso, que labrò la penitencia de la piel, que cubria el corazon, y las entrañas de Francisco, rebolviendose en gyro por el cuerpo: mas hallò un invencible recato à la porfia de su ruego, insistiendo muchas vezes en vano por el camino, quando yazia doliente en humilde lecho. Y aora, viendose solo con el cadaver en aquel aposento, le pareciò tiempo oportuno de dàr à su curiosidad, y à su veneracion este objeto, y poder referir à la posteridad, como testigo de vista, aquel expectaculo assombroso. Fuè à reconocer la imagen, ò estatua de la penitencia, cavada con mas fantasia, que la que pudiera formar en bronco una valiente artificiosa idèa: fuè à levantar un poco con la diestra aquella parte del lienzo, que cubria su pecho desnudo, quando sintiò el brazo herido de un funesto parasismo, que à semejanza de rayo, sin hazer estrago en la bayna, bolvia en ruìna el limpio acèro, y al mismo tiempo hallò en su corazon otro nuevo pasmo al contemplar este success. Hizo fuerza para tirar àzia sì la mano, queriendo experimentar, si cessaba el estrago con apartarla

Digitized by Google

tarla del peligro, y hallò brio para traer aquel immobil tronco, que, al retirarle, le fintiò luego flexible; porque no pudieſſe ignorar la razon, ò la cauſa de ſu mal: quedando aſsi advertido, de que es delito la confianza, quando paſſa à ſer oſſadìa.

Serenòſe un poco del ſuſto, cobrò aliento viendo reſucitado el brazo difunto. Mas, ò porque no acabaſſe de perſuadirſe, que podia ſer digna de caſtigo aquella confianza de un hermano en una accion inocente en todo, y que miraba à la veneracion, como à fin ultimo. O yà porque bolviò à ſer impelido de un impaciente deſeo, que calza eſpuelas de oro, con que ſaca mucha ſangre al eſpiritu, bolviò à emprender la miſma operacion, que aun à Faetonte pareceria yà mucha temeridad. Y entonces experimentò ſegundo rayo, tanto mas fogoſo, quanto le dexò el brazo mas frio, tan immobil, y tan yerto, que podria bien àmortajarſe con los del cadaver Santo, que quiſo examinar curioſo. Intentò recoger àzia sì el brazo, como en el primer ſuceſſo; pero hallò obſtinado el caſtigo, vìole mudado en tronco, y reconociò ſeca la mano, al modo que Geroboan, quando la quiſo eſtender contra el Profeta de Dios. Embiò confiadamente ſu corazon al Cielo en buſca del eſpiritu dichoſo de ſu hermano, lanzando un fuerte abraſado ſuſpiro, y luego ſintiò ſu influxo, y pudo mover el brazo; no àzia la empreſſa, ſino àzia el retiro de ſu miſmo pecho. Diòle gracias repetidas del amago cariñoſo, con que le avia enſeñado reſpeto; y de la ſalud reſtituida, con que le obligaba à colgar un voto agradecido al eſcarmiento. Eſtuvo deſpues grande rato haziendo reflexiones ſobre eſte ſuceſſo prodigioſo, lloraba inconſolablemente ſu atrevimiento, nacido entre las confianzas de la ſangre, y del trato. Mas, ò inconſtancia humana! Mar todo baybènes, y fortuna mudable, alvedrio, cuya libertad dà las velas à todo viento! Quien fia de ſus propoſitos, por mas que ſalgan nadando en lagrimas, y rebueltos en gemidos? Siendo elementos tan poco firmes uno, y otro; al fin agua, y viento.

Exarsit manibus ejus quam extenderat contra eum, nec valuit retrahere eã ad ſe. 3. Reg. 13.

Hallavaſe Don Thomàs de Borja bien enjuto yà de ambas tormentas en la orilla: bolviò à conſiderarſe ſolo, y que era laſtima perder ocaſion tan oportuna, quando no podria ofrecerſe otra, aunque fueſſe immortal ſu vida: y que ultimamente à coſta de aventurar un brazo, era bien examinar aquel prodigio. Reſloreciò la anſiá de probar tercera vez fortuna, perſuadido à que podria cevar ſus ojos de rebato, y ocupar por ſorpreſa aquel ſitio, antes que ſintieſſe en el brazo el formidable golpe del tiro, y aun del ſuſto, y eſperando preocupar à Jupiter el rayo. Hizo à eſte fin breve oracion al Borja glorioſo, ſobornando el cadaver con el llanto, y con el ruego; y al primer ademàn del brazo experimentò, que el caſtigo ſe adelantava al impulſo, quedando laſtimoſamente marchito, immobil, y ſeco con el miſmo ayre del amago. Y como yà le faltava diſculpa à eſta tercer oſſadìa, llorava ſin conſuelo, y caſi ſin eſperanza, ſin atreverſe à pronunciar otro afecto, que aquel humilde, y reſignado, que nace en el conocimiento, de ſer ligero el caſtigo à tan oſſado repetido inſulto. En eſte eſtado ſe hallava Don Thomàs de Borja, oprimido de la confuſion, del ſentimiento, y de la triſteza, y padeciendo el paſmo, no ſolo en el brazo derecho, ſino tambien en la alma, y perſeverando inmoble ſu deſdicha; quando de lo mas intimo de el eſpiritu empezò à ſuſpirar, diziendo, que debia eſtàr mas reconocido à la piedad del eſtrago, que doloroſo del caſtigo; que no pedia ſe le reſtituyeſſe el uſo del brazo, ſino un vivo dolor de ſu atrevimiento, y que antes bien debria apetecer, que ſe perpetuaſſe en èl aquella ſenſible ruina, porque le firvieſſe de recuerdo à la memoria de ſu culpa. Entonces *ſintiò* el corazon agitado de la confianza, y con la ſinieſtra arraſtrò àzia sì el brazo difunto, y hallò, que el ceño del Cadaver *Santo*, ſe avia convertido en alhago tierno, porque retrocediò docilmente vivo el brazo, cobrando movimiento para todo, menos para eſtenderſe àzia la ara de aquel ſagrado pecho: *Et reverſa eſt manus ad eum, & facta eſt ſicut prius fuerat.* Eſte prodigio depone el doliente meſmo en las primeras informaciones deſtinadas al immortal culto de ſu Venerable Hermano: donde confieſſa aver ſido pena bien merecida de ſu error temoſo, pues oſſaba profanar con el amago aquel templo, cuyo arruinado altar ocupava yà la veneracion: aſſunto en que eran ſacrilegos los ojos, las manos, y los deſeos. 3. Reg. cap. 13.

El miſmo dia primero de Octubre dieron à la tierra el cadaver del Santo Borja, à quien eſtava labrando la Providencia dorada preciosa Urna. Quiſieron que ſus exequias fueſſen calladas: mas apenas ſe publicò ſu muerte por la Ciudad de Roma, quando mezclada en tropèl deſordenado de immenſo vulgo, corriò la Nobleza à be-

ſar

far su ceniza. Don Martin de Contreras, que se hallava en Roma, testifica en el proceſſo de Toledo, que ſe viò deſierta gran parte de aquella Ciudad Santa en eſte dia, concurriendo anſioſa de entrar en nueſtra Baſilica, donde el Cadaver Sagrado yazia: *Ut Romana urbs in altera ſui parte deſerta videretur.* Los Cardenales, Embaxadores, y varios Principes ſe inclinavan à beſar los pies, que avian dexado eſtampadas huellas tan iluſtres, y las que en obſequio de la Sede Apoſtolica aun eſtavan calientes. Imitaron eſte exemplo las Mugeres mas eſclarecidas, (y entre ellas Doña Juana de Aragon Condeſtableſa, y Doña Feliciana Urſino ſu hija) acercandoſe reverentes al Cuerpo ſanto, y deſpues de beſar los pies del Cadaver oloroſo, tocavan ſus Roſarios, y Medallas al ſemblante, y à las manos de tan venerable difunto. Andava por ſu Apoſento ſolicita la piedad en robar alguna de ſus pobres alhajas, que yà entonces apreciavan como inſignes reliquias. Fuè tanta la multitud, y la fuga del concurſo, que no pudo dàr mas iluſtre teſtimonio de la ſantidad de un hombre, la cabeza del mundo inclinada toda àzia el reſpeto, andando en las lenguas, y en los ojos de la muchedumbre un miſmo elogio, ſin que zozobraſſe, ni en la malicia, ni en la impiedad de alguno.

Depoſitaron aquel ſagrado Cuerpo entre las urnas del grande Ignacio, y el Padre Laynez, faròles de ſu eſpiritu, y dechados de ſu govierno. Quedò veſtida de inconſolable luto la Compañia; porque no ſolo le faltava ſu Cabeza, ſino tambien ſu alma, ſu eſplendor, ſu aumento, y ſu gloria, pues avia crecido en ſus brazos à ſer fabrica ſoberviа. Y no podemos negar, que el honor de ſu alta cuna, la repreſentacion, y caracter de ſu perſona, el valimiento ſubido, cedros mas elevados de la tierra. Las heroycas virtudes de aquel ſublime eſpiritu, los milagros, y profecias, que hermoſeando la circunferencia à la ſantidad, acreditavan el centro: aquella prudente cabeza, cuya gigantèz deſmeſurada, hiziera proporcion al mundo todo, que fueſſe cuerpo ſuyo: aquella dulzura amable de ſu genio: aquel amor inexplicable à nueſtro inſtituto: aquel ciego ſeguir el rumbo, que abriò Ignacio, ſin declinar un punto ſolo de los conductos, y terminos, que preſcriviò el Grande Divino Cantabro; aquella ſombra, que hazia ſu preſencia deſde Roma ſobre toda la Compañia. Fuè un todo, que no ſe atreve la eſperanza en la Compañia à caminar en buſca de otro, que le iguale (quanto mas que le exceda) ni aun baxando à encontrarle por el anchuroſo campo de los ſiglos, de los deſeos, y de los diſcurſos. De modo, que aviendo ſido San Ignacio el dedo de Dios, como le apellidò el Oraculo de la Igleſia; fuè Borja el anillo, y la piedra de fondo tan rico, que ſupo hazer mucho mas precioſo eſte dedo.

CAPITULO XIX.

TRASLADASE SU GLORIOSA Ceniza à la Corte de Eſpaña. Honra ſus Virtudes la Santa Igleſia. Hazaña de ſu milagroſa Reliquia, que antes de ſu Beatificacion llenò de aſſombro la Monarquia Eſpañola: Nuevo, y mucho mas portentoſo ſuceſſo, que obrò en Roma antes de ſer Canonizado. Pueblaſe de luminarias el mundo, ſingularmente la Corte de Madrid, donde arde en glorias la Caſa Profeſſa, y el Colegio Imperial.

§. I.

EL tiempo, que ſuele ſer tyrano de las memorias, y de las hazañas obſcureciendo haſta las ruinas, y cavando, no ſolo en cada ſiglo, ſino en cada año un ſepulcro, donde ſe entierre la memoria en profundo olvido, iba cada dia excitando con mas viveza la fama, que ardia lampara inextinguible à la ſantidad de Borja: porque el Cielo dava milagroſos recuerdos de ella en la tierra, y eſtava cantando altamente la fama deſde ſu ceniza, repitiendo ſu bronce un grito el mas canoro con cada milagro. Deſeava el Papa Clemente VIII. (antes Hypolito Aldrovandino) que le pidieſſen el culto de el Venerable Franciſco, porque queria ſer Juez, y Abogado el que avia ſido teſtigo glorioſo de las proezas de ſu eſpiritu, quando acompañò al Cardenal Legado. Cada vez que la memoria hazia reflexion ſobre lo que avia obſervado la viſta en aquella jornada, ſe inflamava el corazon en deſeos de proponerle deſde el Altar por dechado à la grandeza, y por aſſombro à la ſangre noble de la Europa. Avia viſto arder aquella alma en un incendio de amor ſagrado, que no avia otro humo, que el que ſirvieſſe à la veneracion en el Templo, y en el ſacrificio. Aviale admirado extatico en muchas ocaſiones, tranſportado el eſpiritu à regiones inacceſsibles. Viò hazañoſas en eſte Heroe todas las virtudes; y colocadas en aquel ſublime grado, deſde donde grita menos confuſo, que ronco el exemplo; y queria darlas culto, quexoſo de que

la

Digitized by Google

la Monarquia Eſpañola no acabaſſe de pronunciar un ruego ſobre eſte punto, y fueſſe dexando cubrir ſus cenizas del olvido.

Mas ſe deſvelava entre tanto la providencia en ir abriendo camino milagroſo à la veneracion publica de el Borja; repetia los prodigios, haſta introducir el credito, y el ſonido de ſu fama en los corazones mas politicos, que ſuelen ſer los mas ſordos: y para llamar ſenſiblemente à la puerta del que tenia la llave de el Palacio de la fortuna; y de aquel Real alvedrio, que podia facilitar el paſſo con ſu interpoſicion, y con ſu ruego à eſte culto; diſpuſo el año de mil ſeiſcientos y ſiete, que la Duqueſa de Cea, nuera del gran Duque de Lerma (ſobre cuya prudencia reclinava el Rey Felipe III. todo el peſo de ſu vaſta Monarquia) ſe hallaſſe en el ultimo diſcrimen de ſu aliento florido con furioſos dolores de parto, porque no pudiendo ſalir à luz la criatura, iba bolviendo la vida de ſu madre en noche tenebroſa: avianſe agotado el arte, la medicina, y la experiencia: avianſe conſagrado votos à muchos Santos; mas todos los ruegos hallavan los remedios ſordos, y ſe moſtravan ceñudos todos los aſtros. Entrò al fin la Duqueſa en la poſtrera mortal agonia, eclypſada funeſtamente la viſta, ſin dexar à los que eſtavan preſentes otra eſperanza, que la de ſu gloria. Hallavanſe en la quadra las parientas mas cercanas de la Duqueſa, turbadas con el ſemblante de la muerte vezina, y con el dolor de que ſe marchitaſſe dentro del Abril miſmo aquella flor delicada. Sonavan por todo aquel Palacio triſtiſſimos ſollozos, dando viento al viento confuſos los gemidos (ultimo deſeſperado alivio de los deſdichados.) Quando entrò preſuroſo el Duque de Lerma, Nieto del Santo Borja, y eſforzando con aliento inſpirado à ſu Hija la Duqueſa, cuyo cuerpo tronco tenia en duda lo mas del alma, la exortò à que puſieſſe ſu corazon, ſu muerte, y ſu vida en manos de ſu glorioſo Biſabuelo Franciſco de Borja: hizo que ſe le aplicaſſe una Reliquia del Santo, que reſpirava ſenſible fragrancia à deſpecho del horror, y de la ceniza. Doblaron todos las rodillas, levantando confiados los corazones ſus alas, y poblando aquel camarin de fé, de ſuſpiros, y de lagrimas victoriozas. Y al punto ſintieron el influxo poderoſo de la interceſſion de Franciſco, porque con preſteza igual al deſeo, y mayor que la eſperanza, dio à luz la Duqueſa moribunda à la muerte miſma, que encerrava, pariendo un difunto niño, y hallandoſe libre ſubitamente, no ſolo de la muerte, y del ſuſto, ſino tambien eſſempta haſta del dolor mas ligero, y de tan vigoroſo eſpiritu, como quando reſucita la Fenix de entre ſu miſmo eſtrago.

Eſte ſuceſſo portentoſo, tan viſible, tan executivo, y tan deſeado, y en la caſa de un tan grande Valido, hizo mucho eco en la Corte, y en el Reyno todo, y fuè origen de otros inſignes milagros, porque con eſta ocaſion conſagravan al Santo Borja innumerables infelices ſus votos *en los* mayores peligros. Empezò deſde entonces ſu nombre à ſer el comun refugio de los deſdichados, y eran tan frequentes los prodigios en la Corte, y en los Pueblos, que ſe pudo llamar aquel año el milagroſo, ſi los ſiguientes no le huvieran competido eſte blaſon con repetido eſtruendoſo empeño. Conociò el Duque de Lerma, que le intimava Dios ſu guſto, de que ſolicitaſſe culto à ſu Abuelo por la voz de aquel milagro, de que le hazia inſtrumento, y teſtigo., y por la voz publica de otros prodigios, que eſcuchava con aſſombro: pues ſemejantes portentos obrados por las cenizas de Cadaver Santo, no ſolo ſon clamores de la Providencia, que publican la ſantidad heroyca de aquella alma; ſino explicaciones del beneplacito divino, en que ſe expongan ſus exemplos à la imitacion en la Igleſia. Y aſsi impetrò el zeloſo Duque de Monſeñor Decio Carrafa (que deſpues iluſtrò la Purpura, y entonces era Nuncio en Eſpaña) ampla licencia, de que con ſu autoridad ſe procedieſſe à la *informacion* de tan repetidos prodigioſos ſuceſſos, y de las virtudes, mas portentoſas aun que los milagros. Hizieronſe cinco Proceſſos en Valencia, Madrid, Barcelona, Zaragoza, y Recanate, y dixeron en ellos el Duque de Villa-Hermoſa, el de Uzeda, el de Gandìa, el de Vibona, el de Paſtrana, y el de Lerma, el Principe de Eſquilache, el Conde de Luna, el Cardenal Don Antonio de Aragon, tres Arzobiſpos, muchos Titulos, Grandes, Maeſtros, y Prelados Religioſos, conſtando ſolo uno de los cinco Proceſſos de ciento y ſeſenta y tres Teſtigos, que en Dignidad, y en Sangre eran de los mas elevados, diſponiendo eſta nueva gloria la providencia para mayor credito de ſu fama, que ſolo por clarines de oro quiſo reſpirar las proezas de Borja, y huvieron de ſer Aſtros los mas de los Teſtigos. Entre otros depuſo el Venerable P. Pedro de Ribadeneyra, apoyando con juramento todo lo que avia eſcrito en la Vida

del

Digitized by Google

del Santo: elogio el mas crecido que puede merecer una Hiſtoria, donde la verdad, que es toda el alma, debe ſer el fondo de cada letra.

Preſentaronſe eſtos cinco Proceſſos año de mil ſeiſcientos y quince en Roma, y el Mercurio Eſpañol Don Franciſco de Caſtro, Embaxador del Señor Rey Felipe III. acerca de Paulo V. entregò juntamente à ſu Santidad cartas, y ſuſpiros del Rey Catholico, de las Ciudades, Religiones, Prelados, Cabildos, y Univerſidades de el Reyno, que ſuplicavan con la mas reverente eficàz expreſsion à ſu Beatitud, ſe inclinaſſe à poner ſobre dorado Altar un tan heroyco Eſpañol, por exemplar à la grandeza, y confuſion à la vanidad, que arraſtra ſu miſma pompa. Añadiendo otra ſuplica por el Duque de Lerma, de que ſe dignaſſe hazer mas autenticas las hazañas de ſu vida, y de ſu fama con la authoridad Apoſtolica. Influyò Paulo V. en el buen exito de eſta cauſa por todos aquellos conductos, que el Eſpiritu Santo tiene inſpirados à ſu Igleſia, y deſpues de averlos hallado reſpirando olor, y elocuencia de la ſantidad de Borja, expidiò la Sacra Congregacion de Ritos aquel honrado Decreto el miſmo año de mil ſeiſcientos y quinze, en 28. de Agoſto, en que entre otras alabanzas de Franciſco, dize: *Deſpues de aver examinado un Sumario de las coſas contenidas en los dichos Proceſſos, y probandoſe dellos claramente la pureza, entereza, y ſantidad de vida, y milagros del dicho Siervo de Dios Franciſco de Borja: el qual en todo eſtado guardò una vida exemplar, y deſpues reposò en el Señor con opinion de ſantidad, &c.* Paſsò luego eſta cauſa al examen de la Sacra Rota, que haziendo el proceſſo general en aquella Ciudad Santa, deſpachò las Remiſſorias con el rotulo à la Corte de Felipo III. nombrando por Juezes al Cardenal Arzobiſpo de Toledo D. Bernardino de Sandoval, iluſtre Prelado, y à D. Iſidro de Aliaga, Arzobiſpo de Valencia, cada uno en ſu Dioceſi con dos acompañados, que formaſſen mas eſpeciales, y mas juridicos Proceſſos: abriendo aſsi nuevos anchuroſos cauces à la elocuencia, y à ſu fama, cuya inchazon ſobervia nunca rompiò ſus margenes à la ſencillèz, ni à la verdad de la Hiſtoria.

§. II.

LLegò eſte aviſo en tres de Abril de mil ſeiſcientos y diez y ſiete à la Corte de Eſpaña, y fuè celebrado con lagrimas de alegria, y con luminarias del Duque de Lerma, que al ſiguiente dia ſaliò de Palacio à conducir con pompa, y lucido acompañamiento las letras, y el rotulo à las caſas de el Cardenal Arzobiſpo. Iban delante cien Cavalleros Cruzados veſtidos de gala, todos à la ginera, el jaez, y el adorno de los cavallos ſembrado ricamente de vanidad hermoſa. Seguianſe treinta Titulos de Caſtilla, ceñidos de variedad, y de riqueza: luego diez Grandes de Eſpaña, que iluſtravan en diamantes toda la Plazuela. Caminava immediato el Iluſtriſsimo Don Juan Stalrric, Obiſpo de Drago, cana la Cabeza, encendido el roſtro, y moderado el veſtido, llevando en una fuente dorada la Remiſſoria, y el rotulo, cubierto con un paño de tela de plata bordado con cañutillos de oro. En medio una Cruz con una borla pendiente de cada eſtremo. Cerrava la tropa el Duque de Lerma en el trage de la bizarria mageſtuoſa, fatigando al viento en un galàn bruto intrepidamente docil à la inſinuacion de el dueño. Salieron à honrar los balcones de Palacio, y à dàr vanidad à todo aquel eſquadron viſtoſo el Rey Felipe III. el Principe, los Infantes, y las Damas, ennobleciendo aquel theatro todo el tiempo que tardò la tropa de hollar muſicamente la Plazuela. En las Caſas de Ayuntamiento aguardava el Cavallero Corregidor, y la Coronada Villa, que fuè luego comboyando al Duque de Lerma. Salieron en Comunidad haſta cien Jeſuitas, à las caſas de el Cardenal Arzobiſpo, favorecidos de otros tantos Hijos iluſtres de Santo Domingo, que quiſieron intereſſarſe las glorias de el Borja, à quien miravan como bien-hechor inſigne de clariſsima Familia, y entretexidos con los nueſtros, formavan cuerpos mucho mas unidos en la variedad uniforme de inſtitutos, y bolvieron honrando la Compañia haſta el Colegio, deſde donde la avian acompañado, con immortal reconocimiento, que porque nunca pueda obſcurecerle el olvido, y el tiempo dentro de la memoria, lo vè repetidamente ſacando luz la pluma agradecida.

Mientras ſe formavan los Proceſſos, ſolicitava el Duque de Lerma enriquecer la Corte de Eſpaña con las cenizas de Borja, à cuya ſantidad, y fama ardian tantas lamparas, como corazones poblavan la Monarquia. Avianſe trasladado del priſmer ſepulcro eſte miſmo año de 1617. à 23. de Febrero, y expueſtas en dorada Urna à la veneracion de muchos en la Sacriſ-

Digitized by Google

criſtia de la Caſa Profeſſa ; fueron conducidas con mas triunfo , que pompa à la nueva Igleſia , aſsiſtiendo ſu grande Vizniéto el Cardenal Don Gaſpar de Borja, y los Jeſuitas , que ſe hallaron en aquella Curia ; teniendo cerradas las Puertas de el Templo , porque no ſe creyeſſe ſolemnidad de culto anticipado. Colocaron la Urna en el mas eminente Trono à la parte de el Evangelio, real glorioſo nincho, que diò la pared al reſpeto, concediendo grata licencia el Papa à ruegos de el Cardenal Borja. Embiò eſte miſmo año el Rey de Eſpaña dos mil ducados , para que alumbraſſe à ſu ceniza oloroſa una lampara de plata. Inſtava el Duque de Lerma (que yà avia transformado ſu veſtido en Purpura) con ſuplicas , y con anſias al Padre Mucio Viteeſchi , nuevo General de la Compañia , que quiſieſſe dàr à la Monarquia Eſpañola , al Valido , y al Monarca el conſuelo , de que tuvieſſen dentro de ſu Corte aquel immortal theſoro, pues era ſu proprio centro : y eſtando de partida à Eſpaña deſde Roma el Cardenal Don Antonio Zapata , eſtrechò los terminos, y los ruegos el Duque de Lerma, para que aſsi fueſſe dignamente conducida aquella precioſa Urna , donde avia embalſamado ſu reſpiracion la fama. No pudo el General negarſe à tan authorizada eloquencia armada de el valimiento , de la razon, y de la Purpura. Y aviendo obtenido facultad de Paulo Quinto , fuè al Templo acompañado de los Cardenales Zapata, y Borja , de los Padres Aſsiſtentes , y de los primeros Hombres de la Compañia; que formando una Proceſsion reverente por la Igleſia , mientras ſe cantava el *TE DEUM* , al ſon de la muſica , ſe abriò la Caxa , y ſe reconociò aquel derrotado templo de la ſantidad heroyca poblado de veneracion , y de fragrancia à peſar de la ruina.

Dioſe teſtimonio authentico , de que eran las cenizas ſagradas de Franciſco de Borja : y dexando el hueſſo de un brazo en aquel ſublime nincho , entregò juridicamente el Cadaver (abraſado deſpojo de el amor Divino) al Cardenal Zapata el General de la Compañia en veinte y dos de Abril de mil ſeiſcientos y diez y ſiete. Fuè introducido luego en rica Urna , que ſegun la fragrancia que deſpedia el Cuerpo ſanto deſde ella , pudo parecer fabricada de aquella goma, que la Arabia ſuda , coſtandole à cada tronco una lagrima precioſa. Conducia el Cardenal la Urna, acompañada ſiempre de el reſpeto , y de la decencia. Miravà riſueño el eſpiritu de Borja, deſde el Empyreo ſus hueſſos conducidos deſde Roma à la Corte de Eſpaña , de donde le avia arrojado la embidia ; y no quiſo dezir con Scipion, *ingrata Patria , non poſſidebis oſſa mea.* Haſta que por el Otoño de el miſmo año arribò à Madrid el Cardenal , donde entregò al Duque de Lerma aquella Urna , depoſito de la veneracion Eſpañola , y archivo de oro , en que guardava precioſamente el Duque Cardenal una fiel eſperanza. Entròſe un Buey por las Puertas de Veſpaſiano, y ſe interpretò la ſeguridad de ſu Imperio : ò feliz Monarquia de Eſpaña , por cuya iluſtre Corte ſe entrò el Cadaver de Borja tremolando en un Eſtandarte el Buey , que honra en ſu Eſcudo ſu gran Caſa ! Con los dos manſos humildes Bueyes de el Divino Labrador San ISIDRO ſe uniò el Buey noble de la Caſa de Borja à cultivar los campos de la grandeza , arando ſu exemplo deſde la Urna la mas dificil fragoſa campaña. Fuè el piadoſo Rey Phelipe III. à reverenciar el Cuerpo Santo al Convento de la Encarnacion,donde eſtuvo algunos dias à ruegos , y lagrimas de aquellas almas puras : abrioſe la Caxa, y ſe percibiò una fragrancia verdaderamente divina , reſpiracion de la gloria , que haze mas perceptible la ſantidad en la tierra. Aſsi lo deponen innumerables teſtigos en los *ultimos* Proceſſos ; y entre otros Fray Alonſo de San Bernardino , Franciſco Deſcalzo, que añadiò à la admiracion concurſo , y à la fama un grande teſtigo. *Lo miſmo* ſucediò deſpues en las Deſcalzas Reales, y en Santo Domingo el Real , con otros Prodigios , cuyas eſtatuas colocarà eſta Hiſtoria en ninchos mas oportunos. De ſuerte , que en todos eſtos ſitios , que mudava , al abrir la Urna , parecia aver venido una arca de aromas de la region Sabea , y de la Pancaya. Concurria la muchedumbre anſioſa de percibir con el olfato aquel portento tan prodigamente eſparcido ; y con ſingularidad en el Real Convento de Santo Domingo , donde ſe hallò preſente el Rey Catholico , y donde eſtuvo mas publicamente expueſto aquel fragrante Cadaver ungido del Cielo , à quien la gloria miſma ſirviò de balſamo , bolviendo llenos de admiracion à ſus caſas de aver viſto al deſengaño embalſamado deſpues de tantos años de difunto.

El dia diez y ſiete de Diziembre del miſmo año entregò el Duque Cardenal la

Digitized by Google

la caxa preciosa al Provincial de Toledo, y en ombros de la Grandeza Española fuè conducido à la calle del Prado, donde estaba entonces la Casa Professa. Y al hazer la entrega el Duque su nieto, hallò tierno el semblante en el mas publico theatro, no sin algun empacho de la entereza, y de el decoro. Colocòse en un ninchо alto dentro de la pared al lado de el Evangelio, defendida, y hermoseada la Urna de un balcon dorado, pendientes quatro lamparas frente del ninchio, que consagraron à su culto el Duque de Lerma, el Arzobispo de Burgos Don Francisco de Acebedo, Don Carlos de Borja, Duque de Villa Hermosa, y el Cardenal D. Gaspar de Quiroga y Velasco: y diversos votos en la pared de el sepulcro, que pendia cada uno de algun milagro. El año de mil seiscientos y veinte y siete, dia de S. Gregorio Nazianceno, à nueve de Mayo, se hizo la tercera translacion de aquel polvo luminoso à la Plazuela de los Herradores, desde la calle del Prado, aviendose passado la Casa Professa à aquel sitio, y aviendosele fabricado Capilla en el nuevo Templo, donde fuè colocada la Urna con real pompa, y empezò la Omnipotencia à dàr nuevos creditos à su ceniza milagrosa. Y ultimamente, fuè trasladado año de mil seiscientos y ochenta à la eminencia, que oy ocupa en el Altar Mayor de la nueva sumptuosa Iglesia, que abriò profundos cimientos en la confianza sola, dentro del dilatado corazon del Padre Luis Suarez, Prepositо, que ha fido de la Casa Professa, no teniendo otro caudal al emprender maquina tan soberviamente hermosa, sino la esperanza, y aquella noble valiente osadia, con que esta virtud generosa pisa lo inaccesible à la montaña; pudiendo parecer al principio una como fantasia de la magnanimidad esta empressa.

§. III.

FEnecidos los Processos, en que la fama sirviò de pluma, y de borron la luz mas bella, se embiaron à Roma, donde, difunto el Papa Paulo Quinto, se diò la primera sentencia en el Tribunal de la Rota, año de mil seiscientos y veinte y tres (ocupando el Trono Gregorio Dezimoquinto) que respiraba honor, y culto del Borja Santo. Muerto el Papa Gregorio, y sucediendo en la Silla de San Pedro Urbano Octavo, la Congregacion de Ritus el dia ultimo de Agosto de mil seiscientos y veinte y quatro, confirmò la sentencia, que avia pronunciado la Sacra Rota: y el Papa Urbano la sellò gustoso con el diamante de su anillo: celebrandose el primer dia de Octubre de este año de mil seiscientos y veinte y quatro en Roma, con indecible concurso, y solemnidad su fiesta. Luego à veinte y quatro de Noviembre de el mismo año se expidiò Decreto glorioso, que declara Bienaventurado aquel Espiritu, que vestido de rayos por alas, se avia dexado vèr tal vez sobre las plumas de el viento. Recibiò Espaha este aviso con aclamaciones de triunfo, y la Corte, que mereciò la sombra, y el influxo de su Cadaver Santo, se poblò de alegrias, y de luminarias, arrastrando esplendor, y grandeza ocho dias. Salió en carro de gloria su ceniza al Colegio Imperial desde la Casa Professa: fueron quarenta y dos Nietos, Viznietos, y terceros Nietos suyos honrando esta pompa con su presencia, y con ellos otras catorce Casas, cubiertas de Grandeza, y todas de honra, (y à proporcion sonaba en festines, y en aclamaciones toda la Monarquia.) Desta manera se viò por la Corte de Espaha triunfante la humildad de Borja, à quien, estando vivo, acosò como fiera la calumnia: assi muda theatros la Divina Providencia, y al que ayer hizo la persecucion desprecio del vulgo, y de la fortuna, oy le haze objeto de Reales adoraciones sobre la tierra: el sitio, que fuè cadahalso, passa à ser trono de la Magestad, y del respeto, donde hasta el abatimiento se vè adorado en sitial de oro.

Caminaba la Urna sobre una artificiosa maquina de plata, carro triunfal, que tiraba reverente la Grandeza: ocupaban los quatro angulos quatro Estatuas de San Ignacio, San Francisco Xavier, San Luis Gonzaga, y San Stanislao Kosca, vultos animados, y bruñidos en plata, y en hermosura. En lo supremo del Trono se descollava la Effigie de Borja, que desde el metal precioso influia, y à vezes alumbraba. Pendian de la Urna muchos cordones de seda, à que echaban mano el Gran Almirante de Castilla, el Duque de Ossuna, el del Infantado, el de Peñaranda, el de Sessar, el de Villa-Hermosa, el de Hijar, y el de Lerma, el Marquès de Castel-Rodrigo, y el Principe de Esquilache; prisionera tanta Casa Augusta de la admiracion en el exemplo de Borja: y continuaron este obsequio las tres vezes, que saliò à ilustrar la calle su ceniza. Seguiase el Obispo de Balbastro, vestido de Pontifical, y el que lo estaba con el sayal de el Serafin. En-

Digitized by Google

noblecian el concurſo trecientos Cavalleros de el Militar Eſquadron de Santiago, con mantos de Capitulo, ceremonia no uſada haſta aquel dia, por aver ſido Borja el primero de aquella noble inſignia, que canonicamente mereciò ſer adorado de la Igleſia, poniendo ſobre los Altares ſu eſpada roxa, beſada reverentemente haſta de la embidia, que un tiempo avia trepado rabioſa, enſangrentandoſe en la punta. Cerraba la pompa el Real Conſejo de Ordenes con Mantos tambien Capitulares, à que preſidia el Marquès de Carazena. De eſta ſuerte iba ruidoſamente por las calles de Madrid el mas viſtoſo, el mas Real, y el mas ſolemne aparato, que viò la Corte en ſu iluſtre ſeno. Las caſas veſtidas de ſeda, y de gloria, los corazones poblados de alegria, y honrando la Mageſtad toda repetidas vezes la fieſta. El Muſeo de las buenas letras, el Colegio Imperial rompiò la vena de los eſpiritus mas puros, y mas animoſos, y à las Muſas los mas delicados penſamientos. Iluſtrò el Dios de la Poeſia Eſpañola eſte aſſumpto, ſacàdo centellas de ſangre à la undoſa caliente vena en D. Luis de Gongora.

En la ſegunda Proceſsion paſſaron ſus Reliquias à las Deſcalzas Reales, reſonando la Corte nuevamente en feſtines: y aquel Jardin, que ſe honraba con ſer plantèl proprio de Borja, clamò haſta merecer eſte conſuelo dentro de ſu eſtancia florida, aviendo expreſſado ſus ruegos, y ſus deſeos la Sereniſsima Señora Sor Margarita de Auſtria, y la Abadeſa, que lo era entonces Sor Juana de la Cruz, ſobrina del Santo Borja, y heredera en el eſpiritu, como en el nombre, de la primera grande Abadeſa. Fuè mucha la alegria, de que ſe poblò aquella Real Caſa, al vèr dentro la Urna, que guardaba deſpojos del mas vivo deſengaño en poca ceniza; y en dos dias, que ſe detuvo entre aquellas fieles hijas ſuyas, acreditò ſu amor antiguo con expreſsiones milagroſas. La Religioſiſsima Infanta Margarita, regalò al Santo con dos blandones, y una Cruz grande de plata; y la Abadeſa con dos Serafines, y otros dos Angeles, labrados con primor, y hermoſura, en alguna correſpondencia de los regalos, y luzes, que confeſſaba aver recibido ſu alma deſde aquella apagada ceniza. El tercer dia de la pompa, fuè reſtituido el Cuerpo Santo à ſu Caſa Profeſſa, y creciò la honra, deſpues de aver llegado à lo ſumo en la primera, y en la ſegunda. Por toda la Octava deshojaron los mas cultos Oradores roſas, y eſtrellas à la eloquencia; y el ultimo lazo de diamantes ſobre tela de oro, le puſo aquel divino ingenio Trinitario, Fenix de ſu ſiglo, Fray Hortenſio Felix Paravizino, *monſtruo facundo*, cuya luciente obſcuridad *buelve* el reflexo en luz, y tiene fondos precioſos en la admiracion, niebla, que habita no sè que divinidad oculta, que aun Dios tal vez no la deſdeña.

§. IV.

DEſde eſte tiempo eſtuvo *deſangrando* Borja à pauſas ſus cenizas en milagros, y en glorias, que ſin otros incentivos, baſtaron à dàr fuego al ultimo honor de ſu culto. Y por ſi no llegaſſe bien el grito de Eſpaña à Roma, diò repetidos truenos ſobre los miſmos ſantos muros, que eſtremecieron los animos, y avivaron los afectos, apreſurando el Cielo con eſta voz ſonora la Canonizacion deſeada. Dos fueron los mas *inſignes* milagros; pero contarèmos ſolo el *uno de* ellos, que fuè el mas ruidoſo, y que deſpues de anteticado tuvo por Orador mudo al comun aſſombro, y el Tybre para eſcucharle atento, yà que no pudo ſuſpender ſu corriente impetuoſa; acallò el eſtruendo del agua, y ſe acercò à la orilla. Polonia Cavali, doncella honeſtiſsima, de mas eſpiritu, que edad en la *Corte de* Roma, deſeaba conſagrar ſu floreciente vida, y ſu pureza à Chriſto, en la clauſura mas rigoroſa, y ſe exercitaba en grandes aſperezas, porque fueſſe *perdiendo el* miedo à la Cruz el alma. Un dia, que meditaba la Paſsion acerba de ſu dulce Eſpoſo, ſe hallò inflamada en un deſeo mas que encendido, de experimentar de algun eſtraño modo los crueles dolores que avia padecido ſu Dueño: y guiada de un fervor mucho mas animoſo, que ſabio, aconſejandoſe ſolo con aquel zelo, que caminando ſin la prudencia, ſuele precipitar fragoſamente la vida; ſe aplicò un pedazo de hoja de lata ardiendo ſobre aquel corazon varonilmente eſforzado. Y deſpues de abraſar el pecho, ambicioſa de enſangrentar mas el martyrio, tropezando acaſo unos polvos mordazes, los eſparciò por la herida, con intolerable agudo ſentimiento de toda el alma. Fuè creciendo el dolor mas allà del ſufrimiento humano, y aſsi quitò los polvos corroſivos del pecho, hallandole yà encancerado, y que iba profundando el mal, haſta deſcubrir caſi el corazon, que tuvo bien en que cebar ſus anſias de padecer.

Buſ-

Digitized by Google

Buscò secretamente algun remedio de los que pudo executar con recato; porque se avia resuelto à no comunicar su cruel dolencia, ni à su Madre, ni à otra persona de confianza, temiendo à la vanidad, mas que à la muerte, y à la tyrania del dolor, que entrava à fuego, y à sangre aquel alcazar varonil. Mas iba condiendo la desdicha bien alimentada, saliendo aquel martyrio callado, en lastimosa palidèz al rostro, y prorrumpiendo tal vez en alguna quexa desconocida de el alvedrio: siendo un mal tan prolixo, y tan horrible, que bastava à sacar ayes à una estatua de bronze. Por estos indicios, y por aver reconocido, que traia faxado el pecho, se persuadiò la Madre, à que su Hija, ocultava algun mortal cuydado, si yà no abrigasse algun aspid frio en el pecho: Estrechòla con todo aquel dominio, que le avia dado la naturaleza, hasta que no pudiendo resistir, ni à la fuerza de el mal, ni al imperio de el ruego, y de la razon (obligando primero à su Madre, à que la diesse palabra de no dàr cuenta, sino al Confessor, que lo era de una, y otra) descubrió la causa de su tristeza, despues de cinco años, que dissimulava tormentos tan crueles, y tan prolixos. Reconociò la Madre con insufrible horror de los ojos, que la llaga tenia un palmo de longitud, y de ancho quatro dedos, faltando yà tanta carne de aquel sitio, que lo mas levantado de el pecho avia passado à sepulcro horroroso, donde el corazon estava tristemente enterrado, aunque descubierto: brotava mucha copia de agua, derramandose indeficientemente los espiritus de la vida, y el que sirve de fosso al corazon humano, salia llorado por el pecho.

Fueron en busca de su Confessor à la Casa Professa, que lo era el Padre Antonio Tartalino de la Compañia; y aviendo reprehendido la indiscrecion de su penitencia, y mas quando aquel medio imposibilitava el fin, que tanto apetecia de la vida Religiosa: la encaminò à una gran Matrona, en el insigne Santuario de Tordispechio (sitio donde à pesar del tiempo se conservan calientes las memorias, sino las cenizas de aquel fuego perpetuo, que fomentava la adoracion desde el engañó, y desde el humo) llamavase Antonia Casal, en cuyo espiritu, y prudencia, hallava algun refugio la esperanza, de que pudiesse recuperar la vida. Escriviòla el Padre Tartalino, recomendando la calidad, y el fervor de la Doncella: à quien recibiò la Matrona con el cariño, que una Madre à su doliente Hija, y con las ternuras de muger devota. Hizo luego llamar al famoso Medico de aquella dichosa casa; que atonito al reconocer aquella dilatada profunda ruina, no se atreviò à emprender curacion tan desesperada. Vino el diestro Cirujano Gabriel de la Puerta, y respondiò casi en la misma forma, aunque la ordenò, que tomasse el agua mineral, y que suavizasse el pecho con unguento rosado, sobornando un poco el dolor, que estava furioso. Pero crecia el mal con el remedio, y cada alivio que solicitava, era un nuevo cruel tyrano. Passados algunos meses vió la llaga Guillermo Riba, Cirujano de mucha fama, y no pudo hallar en todo el campo del Arte, y de la experiencia hoja alguna à la esperanza, de que fuesse medicable aquella herida: solo añadiò algunos avisos, que pudiessen dilatar algun tiempo el fatal ultimo estrago; previniendola con asseveracion irrefragable de que daba el pecho à la muerte, la qual bien alimentada, creceria en poco tiempo à ser ruina. Con esta noticia se hallò oprimida de la tristeza (accidente mas incurable, y mas penoso, que la llaga.)

Passò dos años entre lagrimas, y penas, entreteniendo la ultima hora con la robustèz de edad florida. Hasta el dia diez y seis de Diziembre de 1659. que hallò algun aliento para salir en busca de su Confessor el Padre Tartalino, el qual inspirado de numen secreto, la mandò, que hablasse al P. Nicolàs Zuchi Jesuita, de milagrosa prudencia, y de conocido espiritu en Roma, que estava à la sazon confessando en la Iglesia. Oyò aquel varon ilustrado el nacimiento, y los progressos de su mal, sus deseos, sus maximas, y sus gemidos. Y luego hallò, que le dictava una mente invisible la respuesta, agitado mansamente el Oraculo con el soplo: dixola, que si tuviesse vivàz la fé, encontraria un milagro en el recurso à San Francisco de Borja. Diòla una Imagen de papel suya, y una pequeña Reliquia. Y despues de aver estendido las alas à su confianza, despues de aver ardido su oracion fervorosa, avivando con lagrimas la luz, que vive dentro de la fé mas pura, se bolviò à su casa, y en un retrete sola, doblando las rodillas sobre la tierra, se apretò al pecho la Imagen, y la Reliquia. Tenia puesta la mano en el pecho herido, los ojos en el Cielo, y en Borja el corazon todo, quando sin-

Digitized by Google

tiò un accidente, que ſin ſer deſmayo, llegò à ſer apacible deliquio, en que viò delante de sì al divino Borja, ceñido de immortal grandeza, y hermoſura, y que alargando la mano generoſa, tocava el pecho doliente, con inexplicable dulzura, y experimentò luego, que ni avia dolor, ni huella del mal en aquel ſitio tantos años infeliz. Eſcuchò tambien, que le dezia Borja: *Vete al Padre Zuchi, y dile, que yà eſtàs ſana.* Obedeciò tan preſuroſa, que no ſe detuvo à reconocer con la viſta el milagro, que dexò ſellado en ſu pecho una mano poderoſa.

Refiriò al P. Zuchi el ſuceſſo portentoſo de ſu ſalud reſtituida, ſintiendo yà todos los efectos de ella en el vigor, con que ſe manejava, y en el color, que hermoſeava ſu ſemblante à la dicha, ſobre averſe puesto todo el dolor en cobarde fuga deſde aquella hora. Pidiò licencia de dàr buelta à ſu caſa, y hazer teſtigos los ojos de lo que avian regiſtrado linces con la fé los penſamientos. Mas aquel ſabio Maeſtro de eſpiritu, deſeando, que hizieſſe de la curioſidad, y de la anſia un agradable ſacrificio al Santo; la mandò, que en tres dias no reconocieſſe el campo, donde avia eſtampado ſus huellas el poder Divino, y que los conſagraſſe todos à la Oracion, y al agradecimiento. Paſſados los tres dias hallò, no ſolo un milagro, ſino un compendio de muchos prodigios amontonados en un ſitio: porque viò cerrada la herida, y conſolidada la carne toda, con aſſombro de ſu miſmo entendimiento, aun deſpues de eſtàr tanto antes prevenido. Viò, que no quedava vacio alguno, porque avia recuperado todo lo que el mal tyrano en ſiete años avia lentamente mordido. Viò eſtendida perfectamente la piel, ſin que huvieſſe dexado huellas, ſulcos, ò cicatriz el mal, ſiendo èſte uno de los portentos, que mas admiravan los Cirujanos, como hazaña, que deſconocen el arte, y la experiencia en una tan eſpantoſa llaga. Pero quedò el campo roxo, ſeñalando una como roſa bien encendida el terreno, que avia ocupado ſiete años la deſgracia, porque ſirvieſſe de recuerdo à la memoria. Todo lo qual reconocieron deſpues los Cirujanos mas peritos, y Juezes diputados à la averiguacion de una maravilla, que fuè por mucho tiempo el aſſumpto de las admiraciones de Roma; y ſolicitaron con anſias verla las mas iluſtres Señoras de Italia: que al deſcubrir los veſtigios de aquel milagro, y al eſcuchar el modo, deſatavan la eloquencia, y la viſta en lagrimas, y en elogios de Franciſco, conſagrando votos entre innumerables afectos à una ſantidaa tan heroyca, ſiempre que, ò la enfermedad, ò la deſdicha rondaſſe *el* umbral de ſu caſa, y de ſu fortuna.

Mas porque Borja avia reſtituido la ſalud perdida à tan muſtia roſa, para que ſacrificaſſe ſu floreciente vida à una ara, y ſu libertad à la priſion apetecida: diſpuſo, que una piedad generoſa dieſſe trecientos eſcudos, que faltavan al dote preciſo: y con eſte ſocorro tomò el Habito en *el* Religioſo Monaſterio de Monte-Redondo, de Carmelitas de la primera Obſervancia, cerca de Roma, donde ſe hizo llamar Sor Maria Deodata, aludiendo con eſte renombre, al prodigio de ſu ſalud reſtituìda. Pero aunque eſtava autenticada la ſanidad milagroſa, no ſe avia tomado juridicamente el dicho al ſugeto del milagro, que diez años deſpues de hallarſe Religioſa, formando en sì un dechado de vida perfecta, padeciò una enfermedad, que *la llevò* al ultimo extremo de la vida: eſtava yà en la poſtrera agonia; quando ſu Confeſſor ſe hallò movido (ſegun depone èl miſmo en el *Proceſſo*) à ungir aquella cabeza, reclinada yà ſobre la muerte àzia la ultima ſombra, con el azeyte de la lampara, que ardìa ante el Altar de Santa Maria Magdalena de Pazzis (bello Original, *de* donde copiava ſus perfecciones *aquella* ſegunda vez moribunda, y ſiempre dichoſa Muger.) Y fuè lo meſmo, que bañar en ſalud, y en otro Jordàn mas vivo aquel cadaver funeſto, quando mas *pudo parecer* ungido para el ſepulcro: *empeñada* yà la Providencia, en que avia de ſer repetidamente milagroſa cada reſpiracion de ſu Deodata. Poco deſpues deſta reſurreccion ſegunda, diò teſtimonio autentico de la maravilla, que avia obrado en ella diez años antes el Santo Borja, y fuè concluyente ſu dicho à la mas plena probanza de el milagro; que añadiò una ala mas à la fama del Borja divino, con que volaſſe à lo mas ſublime del honor, y del trono. Perſuadida ella miſma, y el mundo, à que ſe javia empleado en ſu vida aquel ſegundo prodigio, ſolo porque calificaſſe el primero: deſuerte, que Borja era el blanco, y el fin todo de el ſegundo milagro, como fuè el inſtrumento unico de el primero.

***

*** *** ***
*** *** ***

§. V.

Digitized by Google

§. V.

ESte sucesso, pues, unido con otro (cuya narracion no cabe en este Capitulo) fueron los ultimos esfuerzos de su brazo, y los dos postreros gritos del Cielo, que sublimaron su estatua, y su nombre al trono: y los que presentò la Congregacion de Ritus à Clemente Dezimo, como irrefragables testimonios de la Santidad de aquel espiritu, Año de mil seiscientos y setenta, siendo Embaxador de España el esclarecido Marquès de Astorga, cuyas instancias en nombre del Rey Don Carlos Segundo, de la immortal Reyna (despecho rabioso de la embidia) Doña Mariana de Austria, y de toda la Nacion Española, (y las que antes avia expressado la eloquencia por la autorizada facunda lengua de Don Pedro de Aragon) inclinavan el animo de su Beatitud. Y la noticia autentica de dos tan ilustres milagros añadiò todo el peso, que bastò à que se doblasse gustosamente la balanza, que los ruegos, la fama publica, la piedad, y la devocion avian yà torcido un poco àzia el Altar. Y assi el dia veinte y uno de Junio de mil seiscientos y setenta, mandò expedir el deseado ultimo Decreto de la Canonizacion solemne de Borja, con aclamaciones publicas de aquella Ciudad Santa, con universal alegria de la Iglesia, y con tanto gozo de la Monarquia Española, que no cabiendo en los pechos mas dilatados, saliò prodigamente por los ojos. Ni debe cubrir el olvido una circunstancia digna de fixarse bien en la memoria, qual fuè, la de solicitarse al mismo tiempo la declaracion de el culto del Santo Rey Don Fernando, Inclyto victorioso Abuelo: disponiendo una incomprehensible Sabiduria, que aquel invencible Monarca Español, caminasse àzia el Altar, llevando à su lado à su Nieto el Duque de Gandia, Grande de España, tan favorecido de los Reyes Catholicos, criado desde niño en sus Palacios, y que avia servido los primeros Oficios, y que avia sido todo el valimiento, y el dulce blando seno, sobre que avia reclinado sus confianzas el Emperador Carlos Quinto. Para que el destino de privar con los Monarcas de la tierra, llegasse hasta las Aras, y la Gloria, queriendo introducirse à los Altares tambien la fortuna: (Deydad con ara movediza en la contingencia.) Y sin duda quiso acreditar el Cielo en este sucesso, (que no pudo parecer acaso) las operaciones de su antiguo valimiento. Estraña novedad, y raro exemplo à la Historia! Un Valido salir canonizado al lado de un Monarca.

Dilatòse por algun tiempo en Roma el Carro triunfal prevenido, porque se enreda tal vez embarazosamente en los muchos laurèles el mayor triunfo. Señalòse à la publica solemnidad de tan suspirada Canonizacion, el dia doze de Abril de el Año de mil seiscientos y setenta y uno, en que salieron cinco Heroes de la perfeccion Christiana, que supieron afanar glorioſamente hasta en el sosiego de la Cima. Ocupavan el mejor lugar San Cayetano, y San Francisco de Borja; San Cayetano iba en el centro del honor, como Ilustre Patriarca, (y de aquel sublime Instituto, que puede contar la pluma entre los mysteriosos Arcanos de la Providencia) à su lado derecho el Santo Borja: à la siniestra, el milagroso San Felipe Benicio, Fundador de los Padres Servitas, coronado de diamantes, y de Estrellas. Cerravan el Esquadron dichoso, dos grandes hijos de Santo Domingo, San Luis Beltràn por la ala derecha, cubriendo el ombro de su fiel dechado, y amigo el Santo Duque de Gandia; y por la opuesta, la mas culta Rosa de los Jardines de Lima, y de la pureza, que aora transformava en un astro cada hoja, y en un rayo de luz cada espina. Llegò la noticia Domingo tres de Mayo de mil seiscientos y setenta y uno à la Corte Española, donde apenas huvo corazon sin luminaria, ni balcon, sin alegria. Las fiestas, que previno el Colegio Imperial, desde la Vispera de Santiago (que quiso ceder su dia, al que avia ceñido su Militar divisa roxa, y teñido en sangre penitente su espada) son materia de bien culta Historia en los dias geniales, que diò à mucho zenit pluma cortesana.

Los festines repetidos de los Reales estudios, el estruendo armonioso de tan varios, y acordes triunfos: la fertilidad de conceptos, que se estrecharon à dulce prision en los numeros, y los que se desataron en elogios, y en discursos (Rios undosos, que se dexaron vadear solo de pensamientos altos) fueron mucho honor del Borja, y tambien de la magnificencia, zelo, y aun del buen gusto deste Imperial Colegio de la Compañia. Pero lo que mas arrebatò las atenciones del Alma, y de la vista, fuè aquella prodigiosa colgadura de cera, que tuvo su primer origen, en una imaginacion

Digitized by Google

Luſitana, y ſe repreſentava al principio mas, como arrojo de una fantaſia, caliente, y animoſa, que como idèa capàz de conducirſe à la practica, por mas que la docilidad de la materia liſongeaſſe un poco la eſperanza: volando de eſta ſuerte el amor, y el culto àzia el divino Borja, con aquellas alas de cera, exemplo de temeridad, aun en la fabula, que diò nombre al mar derretida. Saliò la Urna Sagrada con Real pompa, deſde la Caſa Profeſſa al Colegio Imperial en ombros del honor, con tan ruidoſa grandeza, y maquina, que por ventura no la viò mayor en aquel ſiglo la Europa, ni pudiera abultar mas en el eſpacioſo ſeno de una eſperanza, de un ſueño, ó de una muſica fantaſtica. Deſpues ſe le concediò Rezo, y ſolemnidad de doble ſegunda claſſe en Eſpaña; con Octava en toda la Compañia: y de ſemidoble en los demàs Reynos, y Dominios de la Igleſia; culto, que ſe debiò à la ſolicitud, y zelo infatigable del P. Juan de Caneda, Procurador General en Roma, por las Provincias de Eſpaña, (hombre de tanta honra, que mereciò ſer blanco à la emulacion mas alta.

Toda la Nacion Eſpañola reſonava en ecos ſonoroſos de Borja, tropezandoſe en el viento los fuegos, las filabas de tantos elogios, y los gritos de bronces animados. Y apenas huvo Pais Catholico en la Tierra toda, donde no ſe eſcuchaſſe algun rumor canòro con eſta noticia, lloviendo alegria las nubes, y las eſtrellas ſobre las Almas. Solo un infeliz Herege Alemàn, oyendo el aviſo deſta Canonizacion, exclamò con atrevimiento ſacrilego: *El Duque de Gandìa en el Cielo? Si tal creyere, al Infierno deſcienda yo al punto en alma, y cuerpo.* No bien acabò de articular eſte defacato impio, y blasfemo, quando arraſtrado inviſiblemente, deſapareciò de la viſta del concurſo, precipitado de sì meſmo, dexando en ſu lugar al horror, y al ſuſto, que haſta oy no acabò de derretir ſu yelo, convertido en eſtatua fria el eſcarnimiento.

***

Digitized by Google

LIBRO SEXTO.

DE LA HEROYCA VIDA, VIRTUDES, Y MILAGROS DEL GRANDE SAN FRANCISCO DE BORJA,

FORMA UN CULTO JARDIN A SU HISTORIA, de las principales Flores, ò Virtudes, que reſpirò fragrante ſu Vida.

CAPITULO PRIMERO.

BREVE MAPA, QUE DESCRIVE LA GRANDEZA de la Santidad de Borja, celebrada del miſmo Dios, de los Hombres, de los Angeles, de los Demonios, y lo que es mas admirable, aplaudida con immortal elogio del miſmo Borja Santo à deſpecho de ſu humilde eſpiritu.

§. I.

Miror in te omnium virtutum eſſe concentum. Plinius, in Pan.

REDUCIR la dulce armonia de las Virtudes todas à una cytara, fuè el mas diſcreto elogio, que à Trajano ſu galàn Panegyriſta: todas pulſavan ruidoſamente en el corazon de Borja, ſin que pudieſſe emmudecer ſus cuerdas, ni la humildad, que las oprimia, ni la embidia que las rozava, ni el eſtruendo confuſo, con que la perſecucion quiſo hazer de la muſica bramido. Mas yà no debe ſer objeto de las admiraciones Chriſtianas, que reſonaſſen acordes todas, pues en ſagrado racional inſtrumento no falta una cuerda, ſin quebrarſe de un miſmo golpe las mas de ellas, emmudeciendo acordes de bien templadas. Lo que ſuena mas que toda alabanza, es averſe unido en el pecho muſico de Borja las Virtudes, y los exemplos de todos los Eſtados, y en una cytara todos los inſtrumentos. Dechado canòro, y uno como original immenſo, de donde puede trasladar valiente copia qualquiera Gremio Santo de la Igleſia: Su Vida es aquel Mannà Divino, que ſabe acomodarſe à todo guſto, y ſaborear un tronco: y aquel univerſal, que ideò la mas ſabia fantaſia, mudado de la naturaleza à la Gracia. Y mientras paſſamos à deshojar flor à flor ſus jardines al Hibia,

Digitized by Google

bia, conſagrarèmos un ramillete culto en eſte mapa verdaderamente oloroſo: y moſtrarà el gigante en pequeña tabla ſu dedo, porque con derramar la viſta por el dibuxo, ſe pueda formar de una vez algun concepto de la grandeza de Franciſco.

Que en ſeſenta y dos años de vida, hallando las delicias en la cuna, ſitiadas las orejas de la liſonja, regalado de la fortuna, y de la naturaleza: ſiendo la libertad ſu primer nido, luego el Palacio, deſpues el valimiento, cercado ſiempre de el rieſgo bien colorido, y de tanto peligro hermoſo, como atomos pueblan el viento; ſupo governar à deſpecho de los alhagos, y entre mil eſcollos la inocencia, ſin tropezar, ni el baxèl en una roca, ni el alvedrio en una ſirena, y ſin anochecer el dia claro à la razon con el grave horror de una culpa. Grande Maravilla! Que en tan infame terreno, ni le picaſſe una vibora, ni le mordieſſe un peligro envenenado à la inocencia el ſeno hermoſo? Eſtupendo milagro! Uſando del rigor del ſilicio en la mas florida Primavera, ſalpicando en nueva ſangre la roſa, con la diciplina, y hermoſeando la lozania con ajarla. Que apenas tuvo uſo del alvedrio, quando ſe entregò à una vida ciertamente devota, penitente, y divina, creciendo en ella haſta una proceridad deſmeſurada; deſuerte, que ſe dexava percibir de el ſentido el aumento de uno en otro dia. Aclamado de la admiracion, de la Grandeza, y del Vulgo, por Valido à un tiempo del Cielo, y de Carlos V. ſabiendo hermanar dos tan reñidas privanzas en un Altar meſmo, ſin confundir la adoracion, ni mezclar el humo. Que poco deſpues bañado en golfos de luz, ſirviendo de relampago todo el Sol, y herido de un rayo, que nació ſuſto povoroſo; renunciò la grandeza de ſu Eſtado, y con aſſombro de la Europa, deſnudando vanidad, y Purpura, viſtiò la ropa humilde de la Compañia, donde hizo penitencia eſpantoſa, veſtido artificioſamente de ſu piel meſma, que ſe enroſcava por el cuerpo, que ceñia: deſuerte, que la propone ſolo à la admiracion la Igleſia Santa; no ſiendo imitable una aſpereza, que llegò à parecer tyranìa: y obligò al miſmo verdugo à que pidieſſe perdon al cuerpo enſangrentado, quando ſe arrancava de èl ſu eſpiritu. Donde gaſtava cada dia diez, ò doze horas en Oracion retirada, y las otras doze, en ſoplar la hoguera, y la ceniza, que en ſus venas fomentava: reſpirando amor divino aquella lengua, haſta abraſar al que la eſcuchava; porque ſu voz nunca ſe quedò en la oreja, calandoſe haſta los ſenos del alma. Tan extatico, que arrancando el corazon del cuerpo, y el cuerpo de la tierra, caminava por el viento en buſca del Sol, mudado en aguila caudaloſa.

Donde fuè Apoſtol glorioſo, amaneciendo primero ſobre los montes de Cantabria, y eſparciendo deſpues ſu predicacion por toda la Monarquia Eſpañola: haſta alcanzar al nuevo Mundo, yà que no el ſonido de ſu voz abraſada, el de ſu zelo, que reſonò por todas las quatro partes de la Tierra, en tantos clarines, por donde reſpirava. Donde rehusò con invencible glorioſa tema, ò fuga, los Tronos ſupremos de la Igleſia, aun la Tiara miſma, que amenazò ſobre ſu cabeza, recabando los ſuſpiros de Borja derramar antes la vida con el llanto, en que ſe inundava. Donde obrò tantos milagros, reſucitò difuntos, amansò la furia de los elementos, diò voz à los troncos, y lo que es mayor prodigio, reſpondiò con beneficios à los agravios. Pareciò mudo en la injuria, ſiendo mucho mas que eloquente ſu lengua en dotar la fama de quien le quitava la honra: y empleando ſu influxo, en adelantar tambien ſu fortuna, porque mejorada de terreno la embidia, eſtuvieſſe mas autorizada, y mas poderoſa. Pues quien contemplare atentamente una vida larga poblada de inocencia, de mortificaciones, de oracion continua, de empreſſas, y fatigas Apoſtolicas, de conquiſtas, y de hazañas: de una humildad, que ſolo pudiera exceder de muy profunda, ſiendo el principal aſſumpto de ſu alma. De inſignes limoſnas, fabricando à la Religion, y à la piedad iluſtres machinas. Una vida ſembrada de luz, y de gloria, fatigada de la perſecucion, de la embidia, y de la rabia: ſobre el raro exemplo de aver hallado tanta grandeza, ſiendo igualmente grande en lo que dexò en el mundo, que en la velocidad, con que corriò ſiguiendo à Chriſto. Quien paſſare, digo, atentos los ojos por aquel lienzo primoroſo, hallarà, que Borja debe ſer admitido por uno de los mas ſublimes eſpiritus, que diò en eſtos ultimos tiempos la Igleſia al Cielo: campo ſiempre fecundo de eſpiritus portentoſos, que ſe deſcuellan en cada uno de los ſiglos ſobre la admiracion de los venideros.

§. II.

LOS elogios, que merecieron ſus Exemplos à los hombres ſabios, reboſaron en conceptos, que pudieron parecer hyperboles muy coloridos; por-

Digitized by Google

porque no cupo bien tanta avenida de gloria en los anchurosos cauces de la mas undosa vena, ò eloquencia. Andava Mercurio errante por todos los idiomas de tantas Provincias, desatando en sus alabanzas las lenguas; y el que quando vivo apenas diò passo, que no arrebatasse àzia sì las admiraciones, y aplausos de el vulgo; al morir dexò vinculada la fama à su ceniza, y su nombre à la memoria. No fuè divino aquel elogio, en que rompiò tantas vezes Clemente VIII. exagenando hazañas de la Santidad de Borja, como testigo de vista? No fuè inmortal alabanza la de Gregorio XIII. de Paulo V. de Urbano VIII. y entre infinitos la del Cardenal Paleoto, quando llorò extincta la mas hermosa lumbrera de la Religion Christiana, al vèr difunto à Borja? No la representa en una como universal idèa la Sacra Rota à la admiracion de todos los Estados de la Iglesia, y en cada uno à la imitacion de alguna grande alma? No fuè valiente la fantasia, con que explicò sus perfecciones S. Ignacio de Loyola, la que expressaron el Grande Borromèo, San Luis Beltran, Santo Tomàs de Villanueva, el encendido Serafin Santa Theresa, y San Pedro de Alcantara, de quien fuè huesped en el Convento del Pedroso, à instancias de aquel Penitente Serafin, admiracion de la Iglesia, que batia alas en deseos ardientes de tratar al divino Borja: y aviendose comunicado reciprocamente fuego, fuè abrasado Panegyrista de Francisco por la lengua, y por la pluma? No es una verdad èsta bastantemente acreditada en todo el progresso de esta Historia? Como tambien el alto concepto, que formaba el Venerable Fr. Juan de Texeda, y entre los demàs de la Compañia, el espiritu iluminado del P. Antonio de Cordova, en aquella carta, en que le supone en grado mas sublime de Santidad heroyca, y en mas elevada Cima, estando aun sobre la tierra, que à muchos espiritus de aquellos, cuya gloria estaba yà entonces canonizada? El V. Fr. Juan Falconi de la Real Familia Mercenaria, hallandose en Alcalà Maestro de Theologia, vino à visitar el Cadaver oloroso de Borja, y hallò mucha luz mal apagada entre aquella ceniza: porque saliendo bañado en consuelo de aquella Urna, dixo, lo que hallo expressado en las informaciones del Año de 1650. *O quan necessario era el Venerable Francisco de Borja à la Iglesia Santa! Fuè especialissima providencia de Dios aver embiado à San Francisco de Borja à su Iglesia, porque es ajustado à la necessidad destos tiempos; pues èl enseña à los Principes el ser Santos en medio de la opulencia.* Apenas tuvo otro nombre por la Europa quando vivo, que el de Duque Santo. El Cardenal Arzobispo Silizeo, comparava al Borja, con el abrasado Serafin, que adora vestido de fayàl la Iglesia, y luego con el de Paula; y añadia, que si huviesse merecido vèr al primero, avria conocido tres Francisços Santos en el Mundo: porque se gloriava de aver tratado à los dos ultimos, de aver observado con respeto la compostura admirable de sus rostros, y de aver escuchado fuego en las expresiones de sus afectos. El Insigne Arzobispo Patriarca, D. Juan de Ribera, se encendió en ansias de vèr sobre los Altares la ceniza de Borja, y en aquella deposicion, que hizo su eloquente pluma, dezia: *Quando leo la Historia de su Vida, escrita con mucha doctrina, y piedad, por el P. Pedro de Ribadeneyra, doy infinitas gracias à N. Señor, por aver conocido, y tratado Varon de tan raro exemplo, y santidad, y veo lo poco que puede valer quanto se dixere de su vida, estando tan docta, y exactamente escrita por el dicho P. Ribadeneyra. Solo dirè, que pensando algunas vezes en la santidad del P. Francisco de Borja, he venido à resolverme en creer, que fuè muy grande, y à desear merecer ser devoto suyo.* Y despues de aver tocado altos motivos à la credulidad de tan sublime virtud: *El aver obrado N. Señor esto por medio del P. Francisco de Borja, es en mi consideracion mayor milagro, que resucitar muertos. Y assi me persuado, que quando no huviera prueva de otros milagros (como la ay de muchos) èste solo podria inclinar al Sumo Pontifice, Cabeza de la Santa Iglesia Catholica à canonizar este Gran Siervo de N. Señor, por beneficio, y exemplo de toda la Christiandad, lo que confio serà presto; y aunque muy viejo, pienso vèr este dia, y regocijarme con los demàs Fieles de la Iglesia, de la gloria, que resulta à Dios N. Señor, de que aya un Duque canonizado, y à las Religiones de tener un Religioso mas en el Catalogo de los Santos, y al Reyno de Valencia de gozar un nuevo Patron. Y si N. Señor no fuere servido, que yo lo vea; no por esso desconfiarè de su ayuda ante la Divina Magestad; antes que aceptarà con mucha caridad el sacrificio, que le ofrezco cada dia, mucho tiempo ha, encomendandome à èl, y pidiendo su intercession, y socorro.* Halla aqui aquella Ilustre Mitra, que enriqueciò de exemplos la Iglesia, y de averse ceñido tanto esplendor su alma, dexò resplandeciente su ceniza, y bien clara su memoria.

No

Digitized by Google

No fuè menos divino el aprecio, que del Borja Santo hizo aquella grande Muger, Abadesa entonces de Santa Clara de Gandìa, nido hermoso de la Paloma, quando en una Carta à su sobrina la Duquesa de Villahermosa, dezia: *Mucho me ha consolado el Sermon del P. Francisco, ò bendita sea la caridad de Dios, que assi ha obrado en él, y obra, y espero que obrarà! No osso penzar en el desear vèr, ni oìr predicar, ni dezir Missa, que es lo que mas he deseado. Hallome tan indignada de que por su parte he recibido, que no osso pedir mas de el, de lo que Dios me quiere dàr. Un renglon, y una nueva fuya, que me diga, no digo el P. Araoz, ni D. Juan, mas aun Sanfonete, la tengo por gracia, y misericordia de Dios.* El insigne Tomàs Boecio en aquel volumen fabio, que diò tanta luz à la Estampa, como recibiò tinta, en las señales de la Ley verdadera, y caracter de la Iglesia Santa, pone el exemplo heroyco, y el desengaño de Borja entre los grandes argumentos à la credulidad de la Fè divina, y Religion Catholica. Y avrèmos de confessar, que es ilustre, y verdaderamente admirable aquella vida, que bastò à ser nuevo credito, y argumento irrefragable de la Ley Evangelica.

Thomàs Boecius, tom. 1. de Sign. Eccles. Dei. Signo 50 de Paupertate, cap. 10.

El doctissimo Fr. Geronymo Perez ornamento de la Theologia, y de su Militar Familia, Cathedratico antes de Huesca, y despues de Valencia, y luego de Prima en la Universidad de Gandìa (donde avia tenido honrada cuna) en el Prologo à los Comentarios de la Prima Secundæ de Santo Tomàs, à los Padres, y Colegio de Gandìa, à quien avia iluminado con todo el Sol desde su entendimiento, dize, que las virtudes admirables, que avia reconocido en el Borja Santo, eran *Animi purgati*, segun la doctrina del Doct. Angelico: Elogio mas subido, de lo que puede percibir la razon del vulgo, y que causa mas novedad, ò mas assombro en el mas fabio: porque son virtudes proprias de un espiritu, que se halla yà en el seno delicioso, y entre las felicidades del Paraiso; ò de algunos hombres tan elevados, que gozan muchos destellos de divinos: quando el alma està tan imbuida, ò penetrada de la santidad, y del amor sagrado, como lo suele estàr el hierro de el fuego. Siendo assi, que quando le tratò aquel grande Maestro suyo, empezava à tomar buelo su espiritu. Hasta donde subiria aquel Serafin abrasado, batiendo presurosamente las alas veinte y dos años continuados despues deste elogio? Mas quien deseare apacentar la vista en glorias de Borja, lea al Abad de Monte Aragon D. Martin de Carrillo, en la Historia de San Valero, à Illescas, en la segunda parte, libro sexto, à Gaspar Escolano Coronista del Reyno de Valencia, al Grande Obispo de Tarazona en la Vida de Santa Theresa, à Sandoval, en la segunda parte de las proezas de Carlos V. siendo la mayor de ellas aver sido despojo humilde de el exemplo del Borja Santo: à Francisco de Torres, Historia de las Ordenes Militares, à Don Vincencio Blasco de Lanuza, Canonigo de Zaragoza, al docto Garibay, y à Geronymo de Quintana, en la Historia de la grandeza de la Corte de Espaùa, à Gil Gonzalez Davila, en el Theatro de la misma grandeza: à Fr. Juan Carrillo, en la Historia de las Descalzas Reales, monumento glorioso del zelo ardiente de Francisco: à Fr. Diego Morillo, en la Historia de N. Señora del Pilar: à Don Luis Muñoz, en la Vida de el Venerable Maestro Juan de Avila: à Fr. Fernando Camargo, noble Hijo de San Agustin, en su Cronologia, al que escrivio la exemplar Vida del Grande Lanuza, Obispo de Albarracin, y luz de la Iglesia, que fuè *ilustre devoto del divino* Borja: à Fr. Geronymo de *S. Joseph*, Historia del Carmen Descalzo: al Sabio Onufrio, heredero de la pluma de Agustino: à Valderrama en su Theatro: y al ingenio arrebatado de Ortensio. A tanta valiente idèa, como explayò sus colores por todo el lienzo de su Vida, de que se hizo mencion en el principio desta Historia: añadiendose la del Padre Tanner, la de el P. Sgabati, la del P. Francisco Garcia, y la de un Bolonès, que escondiò su nombre entre las cenizas del Borja. Mas si se huviessen de nombrar las plumas, que dentro de la Compañia se ocuparon en dibujar à rasgos eloquentes la santidad de Borja, fuera menester ir contando por los nidos, y por el viento las plumas de las aguilas una à una.

dinem, quæ vocatur virtutes jam purgati animi ita scilicet, quod prudentia sola Divina intueatur, temperantia terrenas cupiditates nesciat, fortitudo passiones ignoret, justitia cum divina mente perpetuo fœdere fœderetur, cæ felices imitamin. Quas quidem virtutes dicimus esse Beatorii, vel aliquorum in hac vita perfectissimorum. Scolan. p. 2. col. 205. Fràncisc. de Torres, l. 3. f. 291. D. Vicèt. Hist. Ecc. cap. 13. Morillo, tr. 2. c. 30. Camarg. in Cronologia, fol. 304. Onufr. Pan. August. in vitis Pòr. tif. p. 367.

D. Thò. 1. 2. q. 61. artic. 5. *Quædam vero sunt virtutes jam assequentium divinam similitudi-*

§. III.

LAS Purpuras en Roma le tratavan con singular reverencia adorando la Santidad en el pecho de Borja, y al desengaño en su estatua viva. No era inferior el respeto, con que le trataron los primeros Monarcas de la Europa. Entre otros observò la admiracion aulica, que el Principe D. Carlos, siempre que fuesse à Palacio Borja (entonces Comissario General de Espaùa) le acompañava largo trecho, ò à la entrada, ò à la salida, sin que bastassen à ser remora de aquel favor excessivo, ni el hu-

Digitized by Google

humilde porfiado ruego, ni el llanto. Al pricipio se creyò casualidad, y despues alta veneracion (no sin influxo secreto de el Rey Felipe Segundo) puesta cuydadosamente una espia, que avisasse de la entrada de Borja al Principe Narciso, cuya memoria buelve en un ay el eco lastimoso: Pero què mucho celebrassen las lenguas, y el respeto de los hombres aquella Santidad, de quien fueron clarines los Angeles? Què mucho aplaudiesse con admiraciones el mundo aquel espiritu, sobre quien lloviò elogios el Empyreo, rasgando à claustas, y à glorias su seno todo el Cielo de Mercurio por la lengua de un Astro? Quantas vezes abriò la Esfera el azul globo, derramando visible luz sobre la cabeza de Francisco? Quantas vezes los Angeles cantaron alabanzas à Borja desde el viento embueltos en torbellino de resplandor hermoso, y haziendo Arpa de un Planeta cada uno? Quantas vezes una nube sonora fuè su Panegyrista, haziendo musica de el trueno, y elogio del espanto? Mas porquè todas estas vozes de celeste Hierarquia, se escucharon oportunamente en otros lugares de esta Historia, no se repite aqui con distincion aquella musica, por dàr el oido, y la atencion à otro no menos armoniosa, siendo el mas enemigo sugeto el que canta, y el mas infame instrumento el que suena. Porque los abysmos se vieron tal vez obligados à poner su confusion en armonia, y acordar su eterna dissonancia, celebrando hazañas de Borja: como sucedió en la Ciudad de los Reyes, siendo el Principe de Esquilache Virrey de Lima: donde los demonios à despecho de su rabia confessaron la santidad sublime de Francisco de Borja, y aquella lengua, que es el conducto, ò el instrumento de las abominaciones, y de la blasfemia, se oyò sonar templada cytara de la mas facunda alabanza, respirando por la boca de el Infierno la armonia, y la gloria.

Mas de què sirve à la fama perder voz, y eloquencia, donde el mismo Dios es Panegyrista? Porquè no ha de enmudecer qualquier elogio humano, quando rompe su vena de oro Mercurio? Pues aun en las fabulas hizieron silencio las Musas al cantar Apolo. Expressò Dios repetidas vezes à la tierra las altas virtudes de Borja, labrando à la veneracion medida fielmente su estatua. Fray Juan Munieza, Confessor de las Descalzas Reales en la Corte de España, depone en los Processos del año de mil seiscientos y cinquenta, que la Venerable Sor Maria Clara, hija de los Señores de Bonache, y Abadesa de aquel Real Convento, quando se traxo de Roma el Cadaver Santo de Francisco, que estuvo una noche, y un dia en el Altar del Relicatorio, segun la relacion, que ella misma le avia hecho, se avia quedado en Oracion la noche toda al olor de santidad, que respiraba aquella ceniza, tan cercana à la Urna, que la pudo humedecer con el llanto, que derramaba; y que despues de aver recibido grandes ilustraciones, y favores inexplicables por la intercesion de Borja, la avia significado Nuestro Señor con inefable dulzura la estupenda santidad de aquella Alma: que avia sido *uno de los mas ilustres Santos de la Iglesia*, y un grande Heroe de la perfeccion Christiana: que se le avia representado el trono sublime de gloria, à que avia arribado, poniendo ossadamente la planta sobre el desprecio de la grandeza. Y despues de otras expresiones de las virtudes de Borja, se le avia manifestado la veneracion profunda, que se debia à su ceniza: y que en cada Reliquia suya guardasse una inestimable joya bien engastada en la fé, y en la reverencia, que labran caxa mas preciosa, que si el Cielo prestasse alguna porcion de su materia. Que aviendo conocido à muchas de las primeras Religiosas de aquella Casa, que unas avian sido Damas de la Princesa, y otras de la Emperatriz difunta, las avia oido ponderar la Santidad de Borja, por uno de los grandes milagros de la Iglesia Santa, aviendo ellas observado los apices à su vida: son muchos los testigos, que en los Processos deponen aver experimentado infusa en el alma una singular reverencia siempre que entrassen en la Capilla de Borja à venerar su ceniza: y una insolita firme confianza, de que recabarian aquel objeto, ò bien deseado, por quien suspiraba entonces el corazon malherido: sintiendo impressa en el alma sensiblemente esta joya al pisar los umbrales, que atesoraban en breve Capilla su Urna. No son menos los que deponen con assombro suyo aver visto repetidas vezes vistiendo esplendor aquel Cadaver Santo, compitiendo con aquel Jaspe resplandeciente, que admirò la Grecia, cuya mina hermoseaba en Roma el Templo de la Fortuna, que aviendo reverberado el Sol en su vena, perseveraba la luz, aun despues de muerto el dia, guardando toda la fé à una ausencia: y siendo esponja del resplandor, q̃ le bañaba.

Y porque no era bastante grito à su fama una voz sola, ni la de una muchedumbre confusa, quiso sonar desde otra nube distintamente la Providencia, hasta llenar bien

Digitized by Google

bien el mundo de esta noticia. Michaela de Valencia, muger de Don Francisco de S. Miguèl, y madre de un ilustre Jesuìta, entrò à visitar un dia el Cadaver Santo de Borja: acercabase al umbral del Templo, quando empezò à hollar con piè dudoso aquel theatro, representandose una errante sombra en la fantasia, que borraba la opinion à la santidad de Borja, y anocheciendo el respeto, dexaba sola la imagen en el alma, y un altar incierto à la duda. Estuvo batallando con este pensamiento, si fuesse, ò no Santo aquel Cuerpo oloroso, y el noble espiritu, de quien avia sido Templo. Caminaba entre los embates de esta duda àzia la Capilla; y al primer passo que la introduxo al coto de la Urna Sagrada, sintiò un temblor tan violento, que no pudo mantenerse en piè aquel racional edificio, aviendose estremecido tambien el corazon con baybèn espantoso: y al mismo tiempo hallò infusa en el alma una tan alta reverencia à las cenizas de Borja, que quisiera buscar el centro mas profundo à la adoracion en los senos mas ocultos de la tierra, y en los de el alma misma: y leyò escrito arrebatadamente con el dedo de Dios este elogio en su tremulo entendimiento: En aquella Urna se guarda un tesoro bastante à enriquecer el mundo, aquellos venerables despojos son fragmentos del Cielo: el espiritu, que habitò aquellos huessos frios, y despoblados, se debe contar entre los Supremos. A esta voz sonora titubeò segunda vez aquella fabrica, no pudiendo yà con tanto peso la vida, y cayò derribada sobre el pavimiento, desatados en lagrimas la veneracion, y el susto, empezò à clamar, ò Santo! ò grande Santo! Yo creo, yo confiesso, Borja divino, que sois ilustrissimo Santo, Gran Valido del Rey de el Cielo: y postrada ante vuestro Cadaver sagrado, me encomiendo à la intercession poderosa de vuestro ruego, agradeciendo al espanto, que me aya conducido al respeto, con que debo reverenciar tan sagrado difunto. Assi lo testifica ella mesma en los Processos, que dieron el culto primero à Borja: y añade, que nunca entrò despues en aquel reverente sitio, sin experimentar algun amago de su estremecimiento, terminando siempre la borrasca un apacible llanto; mas eran tan grandes yà el amor, y la confianza de aquel corazon devoto, y bien ilustrado, que no ocasionaban otro temor, que el que puede univocarse con el respeto; sin que padeciesse baybèn en el temblor, y en la duda, ni el cuerpo, ni el alma, al modo, que se nos representa el tēblor brillante de una estrella fixa.

§. IV.

PEro aun ha de representar esta tabla mas gigante, y mas hermosamente proporcionada la estatura de Borja, siendo su mismo pincèl su Panegyrista, por mas que la humildad quisiesse obscurecer todos los colores à la pintura, y ofrecer solo un borron de sombras à la vista. El Doctor D. Mathias Bermudez de Guzmàn, Catedratico de Prima de Canones en la Universidad de Toledo, en el Processo ultimo, que el año de mil seiscientos y cinquenta formò el Cardenal Moscoso, depuso lo que no se atreve à fiar mi entendimiento de otra expression, que de la de el mismo testigo, el qual conservaba aun inflamada la lengua de aver comerciado con el fuego en el espiritu de Borja. *Avrà como cosa de veinte y cinco años* (dize este sabio testigo, hablando como en nombre de otro) *que avia padecido grandes temores de su salvacion: duraron estos miedos como quatro, ò seis años. Y estando una mañana al amanecer en la Ciudad de Toledo con esta afliccion (siendo yà entonces devoto del Beato Francisco de Borja, de San Ignacio, y de San Francisco Xavier) viò este testigo en vision imaginaria, que se hallaba en una sala blanca, hermosa, y quadrada, y muy alta, que podia servir de Templo. Y en ella viò à San Ignacio de Loyola, y à su mano derecha à San Francisco Xavier, y à la mano izquierda à San Francisco de Borja, vestidos con unas alvas muy blancas: ceñidos: en piè, y levantados en el ayre, como vara, y media del suelo, con resplandor muy grande en rostros, manos, y alvas. El resplandor era candidissimo, mas blanco que la nieve, que los hazia hermosissimos: y los mirò muy de proposito los rostros; y tanto, que oy conoce muy bien las imagenes, que son semejantes, ò de semejantes à los dichos Santos. Y reparò, que el resplandor, y candor del P. Francisco de Borja, no era inferior al de San Francisco Xavier, ni al de S. Ignacio. Por lo qual conociò el testigo, que no era inferior en santidad à los susodichos: lo qual le causò grande admiracion: porque aunque estimaba mucho su santidad hasta entonces, no avia hecho tanto aprecio de ella, como de la de San Ignacio, y S. Francisco Xavier. Con esta admiracion preguntò este testigo al Santo Borja, como era aquello assi, que no fuesse inferior à tan grandes Santos? Y à esto el Beato Francisco de Borja le respondiò una razon, que equivalia à esta: aì veràs* Fol. 99.

quan-

Digitized by Google

quan diſtintos ſon los juizios de Dios de los hombres. Esto depone aquella alma favorecida, y esta es la mayor novedad, que enquentran la admiracion, y la pluma en los ſuceſſos admirables del grande Borja, escucharle à èl miſmo formar tan alto elogio de la ſublime santidad de ſu eſpiritu, apoyando el dictamen, ò el paſmo del que le igualaba con el Xavier aſſombroſo, y con el Divino Ignacio! Que cupieſſe en la profunda humildad de Francisco, aun deſpues de difunto, tan ſubida alabanza de sì proprio?

Profigue luego en ſu depoſicion aquel noble teſtigo, cuya razon ſe avia convertido en Astro: *Aunque con la viſta de todos los tres Santos*, dize, *quedò el teſtigo muy alentado, y con mucha paz en ſu alma; pero San Ignacio, y San Francisco Xavier, no le dixeron nada; y el Beato Francisco de Borja, con un modo myſterioſo, que el teſtigo no puede explicar, le hablò, y le diò grandes eſperanzas de ſu ſalvacion: con lo qual quedò ſumamente conſolado. Y luego vìò muchas Cruzes en el ſuelo, unas pequeñas, otras medianas, y otras muy grandes; y al punto ſintiò eſte teſtigo una grandiſſima afliccion, quando ſintiò un grande aliento, y reſolucion à paſſar por trabajos, y perſecuciones, y fuè diſcurriendo de Cruz en Cruz por algunas de ellas. Y movido, como de cauſa ſuperior, que le hazia hablar, dixo: Per ſignum Crucis, de inimicis noſtris libera nos Deus noſter. Y acabando de dezir eſta palabra, ceſsò la viſion imaginaria, y quedò con ſingulariſſimo amor à los tres Santos, enterneciendoſe con ellos, y con los afectos, y deſeos, que tiene de la Canonizacion del Beato Francisco de Borja. Y deſde entonces el teſtigo no tuvo mas afliciones, ni temores de ſu ſalvacion, conſiderables, ni congoxoſos, aunque el Beato Francisco de Borja no lo aſſegurò, porque ſolo le diò buenas eſperanzas. Y tambien deſde entonces eſte teſtigo ſe llegò à frequentar los Santos Sacramentos. Y diò cuenta de eſto al Padre Baltaſar del Caſtillo, de la miſma Compañia, que era entonces ſu Confeſſor, y ya es difunto. Y avrà diez, ò onze años, que diò cuenta de eſto al Padre Luis Fernandez, de la Compañia, ſu Confeſſor, el qual dirà los efectos, que eſta viſion ha obrado, y cauſado en el alma deſte teſtigo.* Esta fuè viſion, con la que Borja poblò de luz la anochecida region de aquella alma, y prendiò fuego inextinguible en las operaciones de ſu vida.

Preguntado por los Juezes luego de los afectos, y que eſta viſion huvieſſe cauſado en ſu eſpiritu (raſtros, que dexa la luz de mas alto Cielo) dize aſsi: *Los efectos de eſta viſion, fueron deſeo de retirarſe, como lo executò el teſtigo, à un ſitio Religioſo de los Montes de Toledo, que ſe llama San Pablo, aunque deſpues de algun tiempo, por conſejo de ſus Superiores, ſe bolviò à Toledo. Que le quedò gran deſeo de imitar al Beato San Francisco de Borja en el deſprecio del mundo (ſi Dios le librаſſe del vinculo del Matrimonio.) Que tuvo mas recogimiento en la Oracion: muchos deſeos de caminar à la perfeccion, y algunos otros favores en viſion imaginaria. Que deſpues le ſobrevinieron muchos trabajos, y algunos grandes, y al juizio de los hombres los mas terribles. Pero con el recuerdo de que el Santo Borja ſe los avia prevenido, apenas ſintiò pena en ellos. Y no dize los que fueron, por ſer coſas ocultas, mas que los dirà el Padre Luis Fernandez ſu Confeſſor, à quien dà licencia para que diga en eſto, lo que le pareciere para gloria de Dios; y por todo eſto, y por lo que ha leìdo, tiene en ſu eſtimacion à San Francisco de Borja, por uno de los mayores Santos, que tiene la Igleſia de Dios, deſpues de los Apoſtoles, y Santos grandes de la primitiva Igleſia.* Grande teſtimonio del que avia reconocido ſu gloria, y hablaba como teſtigo de viſta! Fuè luego examinado el Padre Luis Fernandez, Confeſſor ſuyo, Jeſuita de mucho eſpiritu, porque expreſſaſſe el concepto, que huvieſſe formado la ſabiduria de eſta viſion imaginaria, y de los efectos de ella. Y dixo en eſta forma: *Tengo por verdadera la viſion, que me comunicò Don Marbias Bermudez, y de ningun modo por iluſion, porque los afectos fueron grandes, y las cruzes fueron terribles, y en ellas ſe portò con rara igualdad de animo. Y ſu vida deſpues confirmò bien la verdad de todo eſto. Confeſſaba, y Comulgaba tres vezes cada ſemana. Tuvo otros favores, y viſiones, las quales no ſon deſte caſo. Las tribulaciones, fueron de las que llama terribles el mundo; pero no las digo, aunque paſſaron por mi cuydado, por no juzgar ſer conveniente.* Baltaba la depoſicion de eſte iluſtre teſtigo, autorizado de la prudencia, para acreditar la inſigne ſantidad del Borja, aun quando la fama no huvieſſe reſpirado por otra pluma, ni huvieſſe agitado otra lengua. Pues à la verdad concurrieron en eſta noble alma todas las calidades, que en aquel Lucèro, galàn teſtigo, y precurſor hermoſo de la Aurora, para acreditar, que viene el dia: y en aquella roſa, que es el mas florido oloro-

Fol. 771

Digitized by Google

ſo argumento de la Primavera.

Eſparcióſe tanto la fragrancia de la ceniza del Borja, que rompieron los mares, y baxaron montañas inacceſsibles grandes corazones, por colgar algun voto en ſu Urna, y percibir aquella reſpiracion oloroſa mas de cerca. Vinieron entre otros el Duque de Modena, el de Neoburg, y la Duqueſa de Mantua, y hallaron bien caliente ſu ceniza, pues vieron humear al deſengaño en ella: y aviendo lanzado gemidos, y ſuſpendido votos en ſu Capilla, hallaron grata oreja en el Cadaver eſcondido en la Urna. En las informaciones, que ſe hizieron el año de 1650. quiſieron ſer teſtigos el honor, y la Grandeza Eſpañola, ennobleciendo la verdad los miſmos conductos, ò minerales, por donde corria. Y deſeò tambien merecer eſta gloria el Señor Don Diego de Arze y Reynoſo, Inquiſidor General, y Obiſpo de Plaſencia, cuya voz ſola pudo ſer una fama. En Inſpurg, Corte de los Sereniſsimos Archiduques de Tyròl, ſe votò fieſta al Divino Borja, ceſſando los Tribunales aquel dia por bien ſoberano motivo, ſegun depone el Excelentiſsimo Señor Don Fadrique Enriquez en aquel Proceſſo: y haſta en Palacio ſe guardaba con ſingular eſtudio, conſagrado à la memoria de Franciſco, no aſsiſtiendo los hijos de ſus Alteças aquel dia à los exercicos, en que los adeſtraba el cuydado. En la Corte de Viena aſsiſtia el Emperador à ſu fieſta, dedicando elogios, y lagrimas à ſu memoria: exemplo de que fueron dechado los Catholicos Reyes de Eſpaña, bolando las Aguilas àzia el Cadaver de Borja, à cebar en èl ſu piedad, y ſu confianza.

CAPITULO II.

ILUSTRES PROEZAS DE LA HUmildad de Borja, que ſe hizo admirar haſta en el mas infeliz ſeno de la tierra. Admirables exemplos de eſta virtud heroyca, con que enriqueciò la Compañia, y la Igleſia, y fuè el principal aſſunto de aquella grande alma.

§. I.

EMpieza yà à tomar algun buelo diſtintamente la pluma por el mas profundo ſeno de la tierra, por aquella virtud, que fuè todas las delicias de Borja: por ſu humildad aſſombroſamente profunda, pues ſiendo ella la que abre los cimientos à toda la Real maquina de la arquitectura divina, llegò à deſcubrir ſus entrañas à la tierra, y aun ſu infame ſeno al abyſmo; de ſuerte, que pudo exclamar Mercurio por la boca de aquel grande Orador, Fenix de ſu ſiglo, el cultiſsimo Ortenſio, al reconocer la profundidad à eſte cimiento de las virtudes de Franciſco: ay Dios, que me deſvanezco mirar tanto hondo! Mas no pudiendo eſtrechar à cauce limitado la immenſidad profundamente explayada de aquel Occeano, avrèmos de recurrir à las altas fuentes donde bebiò ſu caudal hinchado eſte impetuoſo Rio, que pudiera tener preſunciones de golfo, à no abatir ſus corrientes el miſmo principio, que las hinchaba tanto. Y deſcenderèmos luego à boſquexar muchos arroyos precipitados en algunos admirables exemplos, que nacieron de aquel humilde, y tambien ſobervio Mar, bolviendo à crecerle à breve trecho, entrando tributarios en èl. O avrèmos de bolver à hurtarle en eſte Capitulo al Rio mas ſobervio aquel ſitio prodigioſo, donde abrevia mas de ſeſenta leguas de boca à tan poco terreno, y à cauce tan immenſamente profundo, que pudiera Aqueronte percibir el eſtruendo ronco, y ſobre la tierra, le puede caſi abanzar un ſalto: ſimil bien oportuno à expreſſar la humildad de Franciſco, que propriamente era ſin ſuelo, por mas que dilatandoſe prolixo, quiera ſervir de ſenda el diſcurſo.

Las fuentes, pues, de donde traia ſu origen oculto la humildad caudaloſa de aquel ſublime eſpiritu, fueron el conocimiento de Dios, y èl proprio: el amor divino, y el odio ſanto de sì meſmo oponiendo un contradictorio al otro, y el pecado al Sèr divino, midiendo por la grandeza del extremo contrario, la profundidad de horror à cada delito ſuyo. Levantaba los ojos à contemplar aquella Soberanìa Mageſtuoſa, y los abatia luego al fondo immenſo de ſu deſdicha, y gyrando de una en otra: y avivando en muchas horas de meditacion, que conſagraba à eſte importante aſſunto, el conocimiento proprio: Empezaba ſu oracion cada mañana por eſte principio, que dà ſeguridad deſpues al buelo, profundando dos, ò tres horas, y no pocas vezes cinco, en trabajar eſta ſecreta mina, que prorrumpia deſpues en humillaciones, que fueran eſtrago à la torre miſma de la ſobervia, fueron aſſombro à Europa, y aora lo ſon à la pluma. De eſtas fuentes altamente eſcondidas ſalieron aquellas hinchadas, y al miſmo tiempo encogidas olas, que inundaron ſus operaciones ſagradas, y bañaron ſus virtudes to-

Digitized by Google

todas, ò à lo menos sirvieron de fosso, que rodeaba, y defendia aquella inexpugnable fortaleza. Deste mismo origen alto, salia como ilasion irrefragable del discurso, no solo aquel continuado abatimiento, sino un vivir persuadido, à que fuesse perpetuo milagro del brazo poderoso, no hallarse cada instante lastimosamente derribado en los abysmos del mas torpe delito: no aviendo exemplar de pecado en el mundo, ni en el infierno, ni en el anchuroso campo de lo posible todo, de que no se hallasse reo, à no mantenerle en pie una Omnipotencia con robusta portentosa mano. Presentavase cada dia delante de los que habitaban la tierra; y no hallava viviente alguno en ella toda, à quien no se considerasse superior en la malicia, y en los horrores de la culpa. Y aun hazia mas delinquente à su alma sola, que à todas las otras juntas en una como balanza, donde se pesassen las abominaciones de la culpa. Llegando à ser esta virtud tan metafisica, que excede las sutilezas de la razon mas sabia, adelgazando mas, y mas los pensamientos, y los discursos en esta materia, sin que falte bronce à la solidèz de la que parece fantasia: siendo verdad, que se han de trabajar en miniatura las ultimas perfecciones desta virtud heroyca.

Deste principio sacava verdadero aquel pensamiento delicado, con que se apellidava el mas delinquente espiritu de quantos calentaban con gemidos el suelo, y poblaban de horror el abysmo: imitando, y aun compitiendo con glorioſa emulacion el dictamen al Serafin de Sayal. Que por esso Fr. Lamberto, despues ilustre Hijo de el mismo Serafin, depuso, que el Borja le *avia parecido siempre otro San Francisco de Assis, en la virtud de la humildad.* Estas reflexiones que à los sabios politicos, suelen parecer sutilidades, ò colores aparentes, son hilos de oro, con que texe su humildad un grande pensamiento, que ni sabe quebrarse en lo delgado, ni mentir hyperboles al viento, ni se dexa percibir por muy profundo. Passava lo mas del dia tan sumido en este chaos immenso, que si tal vez levantaba la cabeza un poco, no respirava sino un gemido, en que embolviesse abominaciones de si mesmo. Observò el P. Bustamante, acompañando à Borja, por las calles de Valladolid un dia, que el Santo caminaba con estraño encogimiento, como avergonzado de dexarse ver en el mundo, y corrido de hallarse en publico teatro. Preguntòle el motivo, que hazia reparable la confusion en su rostro? A que respondiò Borja, aver salido aquella mañana de una meditacion prolixa, en que se avia considerado triste habitador del Infierno, colocando su alma en el mas infeliz ardiente ninchо: y que le avia quedado esta memoria tan altamente impressa, que no solo no avia podido arrancarla del alma, sino que se persuadia, que le miravan todos como à condenado, de suerte, que iba temeroso, de que le gritasse por las calles el Vulgo, clamando à una voz la muchedumbre, como por instinto, *al de el Infierno*: y aun rezelava ser blanco à la indignacion del Pueblo irritado, saliendo de sus oficinas los Artifices todos à maltratarle con los instrumentos de sus oficios. El mismo sentimiento explicò con mucho llanto en otras ocasiones al Hermano Marcos su Compañero atravesando la Corte de España, y otras Ciudades, medroso aquel espiritu humillado, y y cobarde de muy abatido aquel pensamiento. A tanta altura supo llegar la humildad en Borja, que la prudencia humana la perdiò de vista, profundando de suerte aquel conocimiento proprio, y menosprecio de si mismo, que hasta lo inverisimil se fuè à buscar centro obscuro.

§. II.

MAs siendo el abatimiento el camino, por donde se descubre este tesoro, que se esconde hasta las entrañas del abysmo, pues nos enseña el Dulcissimo Bernardo, que tarde, ò nunca se dà fondo en la humildad, sino por los rumbos de la humillacion: fuè todo el conato de Borja, abatirse con tanta violencia, como que se precipitaba, y à lo menos baxando desde si mesmo cada dia, hasta tropezar practicamente con el centro de la nada: y lo que causa mayor assombro, despues de tantos años en que su conocimiento fuè baxando muchos escalones àzia el abysmo, nunca le pareciò, que se avia encontrado à si mesmo, tan hondo estava aquel rio, ò aquel suelo: ò Cielo Santo, hasta donde penetrò aquel pensamiento sin hallarse à si proprio! Platicava en el Noviciado de Simancas un Jueves Santo, quando lleno de confusion el rostro, despues de averse suspendido algun tiempo, rompiò el parentesis profundo con esta exclamacion arrancada de lo mas intimo del seno; ay de mi, que me hallo oy sin lugar en el mundo! Porque ha seis años, que miro los pies de Judas, como centro proprio mio, y contemplando aora à mi del-

Bernard. Epist. 87.

Digitized by Google

dulze Maeſtro derribado à las plantas de ſu traydor Amigo: conozco, que no ſoy capàz de ocupar aquel ſitio yà dichoſo: buelve, pues, à lamentarſe mi eſpiritu, que oy ſe ha quedado ſin lugar en el mundo, y à penas le avrà tan baxo en todo el Infierno, como yo le tengo merecido. Eſta humilde fantaſia avia expreſſado al Hermano Marcos en la Corte de Eſpaña, ſacando del pecho un ardiente ſuſpiro, que fueſſe precurſor de ſu penſamiento. En eſtas reſpiraciones prorumpia aquel eſpiritu ſiempre ingenioſo en deſcubrir nuevos rumbos à ſu proprio conocimiento. Hallò en varias ocaſiones recoſtado al Demonio en ſu pobre lecho, y ſin turbarſe, le dixo: que aun ſiendo tan infame eſpiritu ſobervio, y amotinado contra ſu dueño legitimo, merecia ocupar aquel ſitio de ſu Apoſento harto mas que el delinquente Franciſco, que ſe hallava reo de mas abominaciones en el mundo, de las que èl huvieſſe cometido en el Cielo: y que al miſmo paſſo era tanto mas digno de baxar al infeliz catre de horror, y fuego, que èl dexava entonces deſocupado en el abyſmo.

Deſde el tiempo dichoſo, que viſtiò la ropa de la Compañia, dexò de firmarſe Franciſco de Borja, y ſe firmava Franciſco pecador, haziendo Apellido proprio la culpa, haſta que San Ignacio borrò eſtà ſingularidad de ſu firma. Lo que aprendiò de ſu gran devoto San Vicente Ferrer, que ſe firmava algunas vezes Vicente Pecador, dictando à ſu pluma eſte renombre ſu humildad. Quando el Pueblo agitado de ſu miſma ligereza, y de los ſoplos de la fama le apellidava Santo, exclamava con agudo ſentimiento: ò que quenta me ha de pedir mi Soberano al hallarme tan otro de lo que preſume engañado en ſu miſmo rumor el Vulgo! Ay! Y lo que me carga eſte elogio, que dà el engaño concebido entre las apariencias falazes del mundo! O lo que me tiene tal vez, un trage abatido, y roto! Como ſi huvieſſe arraſtrado nunca telas de oro el engaño! Azia los ultimos años de ſu vida, hallandoſe caſi moribundo el divino Borja, clamava al Cielo por la perſeverancia en la Compañia, y por el cumplimiento de el Voto de la Pureza, como ſi fueſſe joven, que peligraſſe en una roca, ò en una ſyrena aquel leño ſabio, cuyo rumbo era la gloria, tanto deſconfiava diſcretamente de ſi miſma aquella grande Alma. Si à la converſacion ocurrieſſe algun ſuceſſo de ſu Virreynato, ò Valimiento, buſcava ſu humildad ingenioſa nuevas metaforas, y colores à la eloquencia, que repreſentaſſen el ſuceſſo à la viſta, ſin recordar ſu grandeza, y ſu antigua fortuna; y ſi tal vez ſe atreviò la confianza, ò quizà la liſonja à deslumbrarle con los eſplendores de ſu cuna; ò dexava, que ſe aſſomaſſe algun ceño à la cara, ò permitia alguna explicacion à la quexa. En ocaſion de eſtàr doliente, y ſangrado, le viſitò un ſubdito, que avia merecido iluſtre cuna: y advirtiendo, que la ſangre eſtava tan negra, que ocaſionava algun horror à la viſta, dixo: Padre Borja, ſi la ſangre de los Duques, y de los Principes de la tierra eſtà tan denegrida, no sè que motivo puede tener la vanidad en la ſangre clara, quando eſtà llamando al horror mas que à la ſobervia? O què dignos ſon de laſtima, reſpondiò Borja, los que ſe deſvanecen de una ſangre, que igualmente pudiera engendrar eſpiritus à la humildad, que à la vida! Que provecho me viene à mi de mi Sangre Real, dize el Profeta Rey, ſi voy apreſuradamente caminando à la corrupcion? El que tuviere alguna luz en el penſamiento, ſe debe preciar ſolo de la Sangre del Crucificado, y ofrecer continuadamente la que guarda en ſus venas à que ſe derrame ſobre las aras de la fé, y del amor, que ſon dos bellos tyranos igualmente apacibles, que crueles.

Pero diſpenſava alguna vez la humildad de Borja en los recuerdos de ſu antigua ſoberania: y entonces ſubia de punto ſu muſica, ò la humildad meſma, ò alguna otra virtud heroyca: El primer caſo, en que permitia eſte recuerdo doloroſo, era quando por los caminos, ò no le querian abrir la Igleſia, ò le negavan ornamento para dezir Miſſa, por madrugar antes que la Aurora: entonces bolviendoſe à ſus Compañeros con mucha gracia, les dezia: *Aora es ocaſion.ſi os parece,de pedir auxilio al brazo Seglar, pues aqui no vale el Eccleſiaſtico.* Condeſcendiendo, en que ſe dixeſſe, que era el Duque de Gandia, por facilitar el conſuelo de llegarſe à beber felicidad en tan Auguſta Meſa: rindiendo la humildad todas ſus armas al amor, y cediendo corteſanamente el dosèl. El ſegundo caſo era quando ſe hallava obligado à no recibir al que ſolicitava entrar en la Compañia: porque no pudiendo contener los impetus de ſu humildad meſma, exclamava: ſolo aora me liſongea un poco la memoria de aver ſido Duque de Gandia, porque à no aver merecido eſte caracter à la Providencia, como fuera poſsible, que yo hu-

Digitized by Google

huviesse logrado vestir esta amable ropa? Què Superior huviera admitido en la Compañia à la inhabilidad, y à la ignorancia, sin que fuesse castigado, como reo, de la passion, ò de la imprudencia? Quanto es mayor la incapacidad (mas si la razon se quiere desnudar de la lisonja) que la de esse Joven, de cuyo pecho acabò de arrancar la esperanza, de que pueda conseguir nunca esta dicha? Mirad quanto debo à la memoria de lo que fuì en el siglo por este titulo solo, siendo por todos los demàs digna del desprecio? Ultimamente, se acordaba de el Estado de Gandia, con ocasion de los sufragios perpetuos, instituidos por los Duques difuntos, en que se hallaba emprehendido, segun las clausulas de la fundacion el Borja Santo: y hallaba singular consuelo en contarse entre el numero de los muertos al mundo: como que no le faltaba para ser cadaver, sino el que tratassen de darle à la tierra, donde desearia sepultar tambien su memoria. Y entre tanto andaba solicito de entrar sus virtudes en lo mas secreto, y sepultar con ellas su misma humildad en el olvido: mas era intentar esconderse dentro de la luz, y ocultar en algun ninchо secreto al Sol.

§. III.

APenas visitò Colegio, siendo Comissario General de España, que no sirviesse algunos dias en la cocina, pudiendo persuadirse la ignorancia, y aun tal vez la advertencia, que aquel humilde exercicio huviesse sido todo el assumpto de la venida de Borja. Besaba muchas vezes los piès à todos, anticipandose las lagrimas à regar el sitio, que avian de ocupar los labios: y con cada uno usaba de algun especial rendimiento, que quedasse como caracter estampado en la humildad de reconocerse inferior à tan noble individuo. Quando salia mas favorecido del Palacio, se entraba luego en la cocina, ò entre los pobres, que esperassen limosna à la puerta de algun Convento, por humillar los espiritus del orgullo, que suelen engendrar los favores de Palacio. Echaba unas alforjas al cuello, y salia à pedir limosna en trage de mendigo, saboreandose despues el gusto en comer en el Refectorio algun mendrugo de pan, que huviesse recogido, pagando à la humildad, y à la pobreza un mismo tributo. Passava luego à partir leña, y à conducir piedra, siempre que huviesse fabrica, dexando tan estampado este exemplo en Cordova, que despues de sesenta años, en que le atendiò la edad mas florida, no pudo borrarle un noble anciano de su memoria. Tomaba las llaves de la Porteria, mientras el Hermano estava en primera, ò segunda mesa, con assombro de los que preguntaban por Francisco de Borja. En una ocasion estando en la Corte de Valladolid con la llave en la mano, el semblante devoto, y el corazon encendido, traxeron de limosna un puerco muerto, y no hallando mas testigo, que el que le traia, se le cargò al ombro, y le llevò à la despensa. Lo mismo executò en la Ciudad del Puerto otro dia, siendo preciso subir una escalera bien agria, y peligrosa, por donde caminaba triunfante la humildad bien à costa de los esfuerzos del alma, y de una intolerable fatiga. Salia en Valladolid en aquella ocasion un Grande de España, que avia estado en conferencia con un Jesuita: y tropezando con aquel espectaculo en la escalera, estuvo por mucho rato sin dàr credito à lo que miraba: reconocia distintamente à Borja, y bolvia à negar todo el credito à la vista, hasta que no pudiendo desmentir los pensamientos à los ojos, expresò al Borja Santo la estrañeza, que le ocasionaba verle oprimido con tan vil peso: à que satisfizo con discrecion humilde Francisco: *Por què se ha de admirar Vuecencia de que un puerco vivo lleve à otro muerto?* Con esta respuesta acceleròel passo, hasta dexarle en su proprio sitio, adonde llegò tan fatigado, que para cobrar algun aliento fuè menester suspenderse un poco, y pedir espiritus prestados à la humildad, y al sufrimiento. Semejantes proezas executò repetidas vezes en Simancas, trayendo por las calles al ombro, yà algun cordero, yà algun cantaro de vino. Tropezò un dia con la Princesa Doña Juana, assistida de la Grandeza, y de la pompa, que se avia alexado de Valladolid à divertir la vista, y hazer alguna tregua entre los cuydados del govierno, y de la vida. Y viendo casualmente passar al Borja oprimida la espalda, permitiò à los ojos mucha ternura, y dio campo abierto à la eloquencia en las acciones del humilde Borja. Suspendiòse por algun rato aquella tropa Cortesana, à la vista de lo que estava atendiendo muda, mientras retorico el exemplo iba de alma en alma dexando mucha voz, y mucho desengaño impresso en cada oreja.

Salia à barrer la calle, que hazia frente à la Porteria, con assombro del vulgo,

Digitized by Google

ocasion de escandalizarme; y al punto se vino à buscarme al vezino Convento de Aracelí, donde yo habitaba, y aviendome encontrado, me saludò cortesissimamente; y despues de algunas razones, buelto àzia mi, todo lleno de afabilidad el semblante, dixo, que deseaba vèr mi celda, y luego que entrò en ella, hizo que saliesse el Compañero fuera, y cerrando la puerta, se arrojò subitamente en el suelo, y comenzò à besarme los pies, pidiendome humildissimamente perdon de lo que avia executado el Portero conmigo: y assi postrado, como estava, me pidiò muchas vezes, que le pisasse la boca, y la cara, estando yo sobre manera atonito, y confuso de una humildad tan profunda, y de un tan raro exemplo. Mas no le pareciò à Borja satisfaccion bastante la que dava postrado, sino que passò à una demonstracion digna de ser escuchada del assombro. Y prosigue su narracion el mismo testigo: *Ademàs de esto, me dixo, que el no aver hallado entrada en su aposento, fuera de no averme conocido el Portero, y de que sus continuas tareas no le dexaban tiempo à recibir à todos los que le buscaban, pudo ser ocasion una enfermedad secreta, que padecia; y al dezir esto, apartando del pecho, y y del estomago la sotana, y un juboncillo, que traìa, me hizo vèr mucho mas de un palmo de pellejo, que por la grande extenuacion del cuerpo doblaba sobre el vientre. Y me contò, que se le llenaba de ayre aquella pièl vacìa, de suerte, que por mucho tiempo le tenia en grande afan, y en no pequeño peligro. Por todo esto yo quedè avergonzado, y confuso, viendo que persona de tanta calidad, y dignidad huviesse executado tan profundo acto de humildad con un hombre de tan humilde condicion, como era el testigo.* Hasta aqui supo llegar el abatimiento de Borja, que es mucho mas allà de la admiracion, y de la alabanza, no pudiendo descender tanto, ni el assombro, ni la pluma, ni aun la fantasìa.

Estava en Medina del Campo un dia, guardando la puerta con la llave à la cinta, y la razon inflamada en meditacion profunda, quando llegò un Mercader, emulo declarado de la Compañia: y al vèr en aquel humilde ministerio al Borja, entregò à la suspension toda el alma: y mas quando al mismo tiempo preguntado de la sinceridad por el cabestro de un jumentillo, le fuè à buscar al establo. Apenas bolviò Francisco, quando aquel emulo postrado mudò el odio antiguo en ternura de afecto, vistiendo el corazon bien diferentes plumas, y tomando el buelo contrario sus alas. Semejantes triunfos configuiò la humildad de Borja de grandes emulos de la Compañia, que tropezavan al que avia empuñado el Baston de Cathaluña, empuñando en el Hospital, y en el Colegio una escoba, barriendo el suelo, que con sus lagrimas humedecia. Aviendo de escrivir alguna carta, que pidiesse reflexion en la pluma, y en la prudencia, buscava confiadamente quien la escriviesse, ò quien se la dictasse al mismo Borja, que firmaba ciegamente lo que el otro escrivia: y tal vez se dexava iluminar el Angel Supremo del infimo: *Siendo assi*, dize el Padre Dionysio Vazquez, lib. 5. capit. 1. *que era cosa averiguada, que èl notaba mucho mejor, que los otros, à quien la encargaba, los quales se corrian, y avergonzaban de vèr tan maravillosa humildad.* De esta suerte mendigaba eloquencia, y estilo cortesano el que tenia en la boca aquella Suada Diosa de la Grecia, y à Mercurio en la pluma. Hazañas todas, que abultando poco en la apariencia, forman un monte immenso de cada linea, en los que tienen la razon ilustrada, pues no habla esta Historia con aquella especie lamentable de discrecion cortesana, que no apellida grande, operacion alguna, sino las que haze ruidosas la campaña, donde hasta el clarin se rompa, y cisne de metal muera cantando fama: ò las que una grande politica razon de estado viste de niebla culta, de vanidad, y de humo.

§. V.

QUien buscaba con tanto desvelo el lugar mas abatido, era fuerza, que huyesse del honor, y de la cima del trono, no pudiendo caminar la razon àzia un extremo, sin alexarse del contrario. Rodeava muchas leguas Francisco, ò passava la noche reclinado duramente en el suelo, porque no le aposentasse la magnificencia en algun Palacio. Hospedòle en una ocasion en Berlanga el Gran Condestable de Castilla, (assi lo contava el Marquès de Auñon, en cuyo pecho tuvo dosèl la veneracion al Borja) y entrando à recogerse en su quadra, la hallò tan sumptuosamente vestida, y una colgadura de tela tan preciosa, que guarecido de el silencio, y de la noche mas obscura, se saliò fugitivo de aquel Palacio à buscar albergue en el Hospital entre el dolor, y el abatimiento. A la mañana noticioso el Condestable de que avia escapado Borja, aunque ignorando el sitio, donde huviesse pas-

Digitized by Google

passado la noche fria, se fuè como por instinto àzia la Casa, que alberga en tantos dolientes à la desdicha. Apenas descubrió entre los Enfermos à Borja, quando passò à dàr mucha razon à la quexa; mas Francisco, que hallava siempre la mas feliz explicacion en la boca, y en puntos de humildad eran mas vivos aun los colores de su eloquencia: respondiò con admirable energia. No, no, no me cargueis à mi sobre esta fuga; vos teneis la culpa toda, aviendome arrojado à noche de vuestra gran casa, burlandonte, iba à dezir con ignominia, que tal es à vezes el exceso de honra, porque apenas me vì solo en aquella vistosa quadra, quando adverti, que no solo tenian orejas las paredes, como el vulgo publica, sino que tenian lengua, pues me dezian en voz bastantemente clara: Es esta Camara proprio hospedage de un espiritu consagrado por voto à la pobreza; ò serà mas oportuno albergue el que sirve de Hospital à tanto pobre doliente en esta Villa? Huye, pues, aceleradamente de entre essa pompa, y busca el Hospital de Berlanga. Mirad, Señor, si el Dueño me hizo salir de su Palacio, pues me gritaban, que saliesse hasta las paredes de aquel noble sitio.

Quando passò por Barcelona con el Cardenal Alexandrino, hizo recuerdo de las vezes que avia ocupado aquella Ciudad con Carrozas, y aparatos de triunfo: y deseoso de hollar la vanidad de esta memoria, y borrar cada huella profana, saliò descalzo por las calles de Barcelona, en ademàn de quien mendigava, atendido del silencio, de la admiracion, y de el llanto en cada huella desnuda. Otro dia conduxo por muchas calles hasta el Colegio un jumentillo cargado, siendo testigo el assombro mudo en cada vezino. No solo sirviò al Cardenal Legado en Valencia, como representò en otro lienzo la pluma, sino tambien en la Gran Corte de España, aviendo salido à una funcion ostentosa, à que assistiò la Magestad, y la Grandeza: pues dize assi un Testigo de vista: *Yo me hallè presente un dia, que en esta Corte de Madrid, se hazia una publica, y solemne Procession General, à la qual assistian su Magestad el Señor Rey Felipe II. y Principes, Grandes, y Cavalleros, que avia en la Corte. El Cardenal Alexandrino vestido de Pontifical acrecentava la pompa: y vì al Padre Francisco de Borja descubierto passarse à hazer oficio de Candatario, con los ojos clavados en la tierra en postura de suma reverencia, y humildad. Todos se admiravan de ver un hombre, que avia sido Grande en esta misma Corte de España, y entonces era General de la Compañia, servir con tanta submission à aquel Cardenal, sin que él lo pudiesse resistir, levantando del suelo lo que arrastrava de la Purpura, como si fuesse uno de los de su familia.* Los ultimos años, que estuvo en Roma General de la Compañia, se viò precisado de su Oficio, y de las graves consultas, que cargaban sobre su prudencia, à salir repetidamente de Casa: y hallandose por otra parte impedido de la gota, no pudiendo fixar el piè en la tierra, ni en el estrivo sobre una mula, dispuso una figura de Carroza tan negra, y tan mal vestida, (el que se viò en la Carroza del honor, y de la Grandeza tirada de la fortuna) que no se podia atender sin risa: iba conducida de un solo cavallo con apariencias de esqueleto, de modo, que con gran dificultad se pudo descubrir por la Corte Romana Cochero alguno, que quisiesse guiar aquel cadaver movedizo, y armazon funesto, por no exponerse à la irrision del Vulgo.

No solo declinò la invencible humildad de Borja el esplendor de la Purpura, y hasta el supremo honor de la Tiara, haziendo cada dia especial Oracion sobre esta materia; rogando à la muerte, y à la mas triste bayeta, que se anticipassen à la Purpura: sino que le costò tambien mucho caudal de sangre, y de llanto el solicitar de el Cielo (aunque en vano) que no cargasse sobre su debil ombro dentro de la Compañia, ni aun el govierno del Colegio mas desdichado. Hallandose en la Ciudad del Puerto, mal herido en la mano diestra, de suerte, que no esperava poder usar nunca de la pluma, se bañava en consuelos aquella alma, porque se persuadia, que este accidente le imposibilitava el exercicio de Comissario General de España, y mucho mas el de General de toda la Compañia, ocupacion que pide otro sexto sentido en la pluma: y assi mostrando à vezes el dedo lastimosamente entumecido, dezia, en este dedo conozco yo el dedo de Dios con Francisco de Borja. Y quando viò la mano convalecida, se quexava al Cielo con ternura, de que huviesse hallado curacion en aquella gustosa dolencia. En el Colegio de Coimbra se informò un dia con toda la reflexion de una alma cuydadosa del modo mas oportuno de enseñar los primeros elementos en la infima classe de Gramatica, deseoso de emplear su vida en aquella humilde tarea, y vivir remoto aun de la sombra de qualquier honor dentro de la Compañia. Cabò tanto en este humilde pensa-

miento,

Digitized by Google

miento, que solo pudieron borrarle de su espiritu con otro mas subido de punto, persuadiendole à que no fuesse bastantemente habil à exercer bien aquel ministerio, no pudiendo dexar de aver entregado aquellos rudimentos al olvido: razon à que Borja cediò el campo convencido de su ignorancia su entendimiento, con quien la humildad era eloquente para todo: y con esta nube engañaban, ò cubrian la immensa luz de aquel planeta sabio, cuyo pensamiento estava presumido de ignorante, y de inculto, que es mas discrecion, que puede ser necedad el presumir de discreto: El no admitia dentro de su alma imagen alguna, cuya inscripcion no fuesse de letra tosca, y consagrada à la humillacion la estatua mesma. Y quando otros fabrican immensas poblaciones de sobervia en la fantasia sobre leve esperanza, Borja la despoblò de grandeza, sin dexar ni aun ruinas la memoria.

§. VI.

COndenò al remo al Licenciado Melendez, Proviſſor de Don Chriſtoval de Roxas, Obiſpo de Badajòz à un embuſtero famoſo, que fingiò ſer el Padre Franciſco, viſtiendoſe todas las apariencias del engaño con aquel disfràz cauteloſo, que halla facil credito en la ligereza del Vulgo: Mas como la mentira no ſabe conſervarſe largo tiempo por mas preſervativos, que aplique artificioſamente el cuydado, porque la corrompe luego ſu meſmo artificio, fuè preſo, y condenado à galeras al punto. Apenas tuvo esta noticia el divino Borja, quando turbando la ſerenidad à la viſta empezò à formar admiraciones ſu eloquencia, de que huvieſſe hombre tan poſſeido del error, ò de la locura, que tomaſſe la maſcara de Borja por acreditar ſu vida. Si aquel mereciò galeras, exclamava, porque tomò preſtado mi nombre algunos dias; que merecerà, quien tiene por tantos años la realidad, y las obras? Què caſtigo correſponde al Original, ſi es tan delinquente la copia, ò remèdo de èl? Caminando à viſitar el Colegio de Plaſencia viò acercarſe muchos hombres de acavallo en lucida tropa: y reconociendo à ſu Hijo el Duque de Gandia, mandò à ſu Compañero, que ſalieſſe reſueltamente al enquentro à dezir al Duque, que ſi venia à verle como Hijo, à que fin ſe acompañava de tanto iluſtre Cavallero? Que ſi venia à honrarle por la memoria de lo que avia ſido, ſe bolvieſſe luego, porque èl no era yà el Duque, ni otra coſa en el mundo, que un pobre Religioſo, que ſe llamava Franciſco. Y ſe viò precisado el Duque de Gandia à dàr la buelta à ſu poſada, y llegar deſpues ſin pompa alguna à beſar la mano de Franciſco de Borja. En otra ocaſion de buelta de Portugal, acercandoſe à Baza oyò el eſtruendo de mucha cavalleria, ſaliendo à recibirle con el Duque ſu Hijo la Nobleza de la Alcazava: turbòſe el humilde Borja; y diſsimulando el dolor, que eſte recibimiento le ocaſionava, ſaludò aquella tropa con mas alhago del que diſpenſava al roſtro la pena. Y pretextando ſu fuga con bien aparente motivo, tomò otra calle, y ſe fuè al Hoſpital ſolo, burlando el acompañamiento, y el hoſpedage prevenido. Paſſaron luego à buſcarle con anſia mal heridos de aquella fuga, y exhalandoſe en eſpiritus la eloquencia, le rogaban, que à lo menos fueſſe à iluſtrar ſu meſa, porque deſeavan guardar en el bronce aquella memoria. Eſte recuerdo inflamò nuevamente el humilde pecho de Franciſco, y ſuplicò à los que le eſtavan importunando, que ſe aguardaſſen un poco: y retirandoſe à un apoſentillo puſoſe unas alforjas al cuello, y ſaliò por las calles à recoger algun mendrugo, que fuè aquel dia todo ſu alimento. Y la eſplendida comida que embiò ſu hijo, deſeſperado yà de merecer à Borja aquel conſuelo, la repartiò entre los enfermos de *aquel ſitio*, con aſſombro de quantos vieron, y eſcucharon deſpues eſte exemplo, que diò grande eſtampido, vozeando la fama de un lugar en otro, ſin que *llegaſſe nunca* canſado, antes mas robuſto, *el eco*; porque en cada voz iba cobrando el bronce nuevo eſpiritu.

Eſcriviòle una Carta Don Alvaro de Madrigal Virrey de Cerdeña, y el Sobreeſcrito dezia: *Al Illuſtriſſimo Señor Don Franciſco de Borja, Duque de Gandia*: Apenas leyò el Santo èſta injuria, quando ſin abrir la Carta ſe la bolviò al que la eſcrivia, añadiendo eſtas clauſulas de ſu letra en el blanco, que el Sobreeſcrito dexava: *Un tal Illuſtriſſimo, y un tal D. Franciſco Duque de Gandia, no ſe hallarà oy en toda la tierra, ſino un Padre Franciſco de Borja de la Compañia de Jeſus, el qual queda al ſervicio de ſu Excelencia.* Eſte ſuceſſo contava deſpues el miſmo Virrey empezando à referirle con algunas lagrimas, que hazian la ſalva mas eloquente à la narracion: viſitando en Madrid (quando bolviò deſde Roma à Eſpaña General de la Còpañia) à una hija de los Marqueſes de Cerralvo, Religioſa en las Deſcalzas Reales (Jardin que

Digitized by Google

que Borja cultivò con el estudio, hasta verle sembrado de gloria, y de consuelo. La trataba religiosamente de Reverencia: mas aquella grande hija suya, no pudiendo recabar de su veneracion, responder con igual tratamiento à Borja, le diò repetidas vezes Señoria, hasta que haziendo una breve pausa, la dixo con agudeza: *Cierto, que podiais olvidaros de la Señoria, pues yo me acordè de la Reverencia.* Estando en Valladolid, recibiò un pliego de un Grande de España, cuyo sobre escrito dezia: *Al Ilustrissimo*, y *Reverendissimo Francisco de Borja.* Toma el Santo la pluma, y borrando el Ilustrisimo, dexò el *Reverendissimo*; añadiendo, que solo aquel titulo era proprio suyo, pues era irreverendisimo en grado superlativo. En las ocasiones, que llegaron à saludar à Borja sus antiguos vassallos del Estado de Gandia, ò en Vizcaya, ò en Barcelona, ò en Valencia, los recibiò con humanidad tan cortesana, que les obligò à tomar la primera silla en el aposento, y en la mesa, llegando à tanto extremo la cortesia, que se equivocaba en rendimiento, y parecia averse baraxado las suertes de la fortuna en el mundo, passando à ser vassallo, y subdito el que avia sido dueño. Huia del aplauso, que desde el Pulpito le merecia su eloquencia, erudicion, y doctrina, con admirable fuga. Siempre que pudiesse elegir teatro, buscaba el mas abatido, y rustico, donde ocasiona humillacion aun el aplauso, pues de tan bronco instrumento sale lastimando la razon, y la fama un elogio.

Mas serà bien suspender yà la pluma en una materia tan fertil de sucessos, y de hazañas, que ni aun cenida cabe en muchas laminas immensamente estendidas: reconociendo el pincèl, y la idèa, que ni aun el dedo bien dilatado de este Gigante puede caber en la tabla, sin que èl mismo estè señalando lo que en el original sobra, y falta en la pintura, porque el humilde Borja supo quitar no solamente un codo, sino muchos à su estatura: y el que avia disminuido el cuerpo con la penitencia, disminuia mucho mas la estatua del alma con la fantasia. Y se puede dezir, que en los tratados admirables que escriviò de esta virtud heroyca, retratò con perfeccion su humildad, por mas que miraba àzia su sobervia, mientras tiraba las lineas à esta copia. Tan grandes llegaron à ser las pequeñezes de la humildad en aquella alma. Y si el Serafin de Asis fuè intitulado el Mayor Pequeño, de aquella pluma, que presume de Fenix de la Lusitania, podria intitularse la Vida de Borja, con la inscripcion del Grande Pequeño, con no poca propriedad de la eloquencia, siendo esta entre todas sus hazañas la mas gloriosa, quanto es mas dificil baxar àzia la humildad profunda desde la Cima, que subir desde el valle à la cumbre de esta grande montaña.

CAPITULO III.

ARDIENTE AMOR A DIOS, Y A la Humanidad de Christo, en que se abrasaba su pecho, faliendo repetidamente la hoguera à inundar el rostro, y calentando al divino San Stanislao, quando le acercò à su seno. Ansias de padecer, que sacaba mucha sangre por la vista al corazon de Borja. Frequentes coloquios, en que escuchaba sensiblemente la respuesta divina, y la voz de Christo desde una Estatua.

§. I.

Este afecto Principe, que no sabe vivir en una alma, sin dominar en toda su Monarquia, fuè el que arrebatò todas las operaciones de Borja: y hasta la prudencia, que tambien quiere reynar sobre las acciones de la vida, no osò negar el vassallage à tan ardiente Monarca: de suerte, que la que dà leyes, y señala limites à las demàs virtudes, y al amor de un bien sumo, le dexa libre todo el campo; pues no pudiendo peligrar en el exceso, solamente un imposible le puede servir de coto. Porque este generoso parto del alvedrio no tiene señalada estatura, ni se le ha de prescrivir aquel modo, en que suele consistir el acierto humano, y la hermosura de lo racional todo. Y assi creciò en el pecho de Francisco ambicioso de arribar à lo sumo: tan bien hallado en aquel caliente dichoso nido, que no saliò de èl, ni por un instante solo, sin que pudiesse el mas fiero, y mas sabio enemigo, valiendose de la lisonja, de la fuerza, y del engaño, sacar alguna de tantas flechas, como penetraron aquel amante seno. Era tan abrasado, y tan violento el amor, que alimentaba en sus entrañas Borja, que tyranizò su vida talando à fuego la campaña, sin que se escapasse aun el aliento fugitivo de la llama licenciosa, pues viò tal vez trocada en bolcàn su respiracion misma. El tuvo aquel corazon tan desprendido de la tierra, como si viviesse en otra region estraña, sin que le debiesse apenas una ternura algun otro objeto, que la divinidad hermosa, à quien

Digitized by Google

buſcaba à ſuſpiros todo el dia: y aſsi hallò el fuego tan diſpueſta la materia, que ni tropezò embarazo, ni hizo ruido, aun quando eſtava mas verde el tronco. Y lo que es mas admirable, fuè ſu amor tan deſintereſſado, tan puro, que amaba à ſu Dueño, como olvidado de que tuvieſſe Cielo, ni aquel torrente deleytoſo, ſin otro margen, que lo infinito. Haſta del conſuelo, en que Dios endulzaba ſu eſpiritu, ſe deſprendia con guſto, eſtimando igualmente, que los favores, los deſdenes, y los ceños de aquel Dios amoroſo, con que ſu ingratitud no los huvieſſe ocaſionado en algun deſcuydo. Es aſsi, que en los primeros años de ſu vida era tambien niño el amor en Borja, y fuè creciendo por los deſeos arrimado à la eſperanza; y tal vez à la oſſadia, haſta llegar à una proceridad immenſa. Quando eſtava imperfecta aun la llama, era neceſſaria la ternura, y el cebo de alguna materia intereſſandoſe el amor con la eſperanza. Mas deſpues, que llegò à eſtàr como en ſu region en el pecho de Borja, ſe alimentaba de sì meſma: en aquel corazon no vivia, ſino la Divinidad ſola, que ocupaba denſamente toda la region à modo de niebla. No ſolo no ſe viò dentro de ſu pecho reſpeto humano, ò huella, que huvieſſe dexado el mundo, mas ni aun raſtros de intereſſes proprios en el Cielo. Afinaba aquel pollo real la pureza de ſu viſta, queriendo ſubir deſnudo de otra pluma, que la que añadieſſe buelos à la fineza, aunque fueſſe meneſter cortarlos à la eſperanza, ſiendo tan dificil, y tan delicada eſta empreſſa, aun deſpues de aver bolado haſta la Cima, que quando mas ſe deſnuda de intereſſes proprios el amor de una alma bien encendida, ſuele quedar de azecho la eſperanza, mirando à la gloria.

Quanto ſu vida ſe iba acercando al Ocaſo, iba eſforzando ſus agitaciones el amor en aquel pecho, no teniendo ſus potencias otro eſtudio, ni los ſentidos otro empleo, que el amor ſolo, reduciendo à eſta todas las operaciones del alma, y encendiendo haſta las materias de la vida. Andaba tan abſorto en ſu Dulciſsimo Objeto amado, que al deſafirſe de entre ſus brazos, ſe le arrancaba el corazon de ſu ſitio, y le coſtaba increible fuerza detener à vezes el impetu, con que ſe flechaba àzia ſu blanco, que no baſtaba todo el alvedrio, forcejando con el penſamiento, y tirando del corazon, el qual bolaba impetuoſo, haſta amarrar pluma à pluma ſus alas al duro ſufrimiento en las preciſas dependencias de ſu eſtado; y oficio. Contaba un iluſtre Compañero ſuyo, que por las calles ſe le quedava frequentemente immobil, y abſorto, fixos los ojos en la tierra, ò clavados en el Cielo, aſſomandoſe al roſtro muchas ſeñales del incendio vezino, y publicando las mexillas, que Ucalegon eſtava ardiendo en el pecho. Llamavale el Compañero con el grito, mas Borja eſtava ſordo; tiraba del brazo con fuerte impulſo, y era mas facil derribar aquel tronco vivo, que hazerle cobrar à pauſas atencion, y aliento. Lo *miſmo* depuſo el Hermano Marcos, inſeparable teſtigo. Deſpues de aver recordado ſe quebraba en un ay laſtimoſo el intolerable ſentimiento de hallarſe vivo en el mundo, y obligado à divertir àzia otra region el penſamiento amoroſo: mas al fin, llevaba arraſtrando violentamente el alma àzia otra dependencia. Tal vez, llamado à Palacio de la Princeſa Doña Juana, y otros Principes de la tierra, ſe eſtrechò tan apretadamente ſu eſpiritu con ſu Amado, que no baſtaron la fuerza, ni la induſtria à bolverle al mundo, y conducirle à Palacio; y parecia tan *dificil* reſucitarle de aquel ſueño, como intentar, que cobraſſe atencion un difunto. Bolvia en sì, y empezava à lamentar ſu deſdicha: Ay, y quien ſe hallaſſe libre de tan infame cadena, que detiene al alma en priſion tanto *mas dura*, quanto mas quebradiza! Quando ſe verán eſtos eslabones rotos, yà que los miro dolientes, mal unidos, y forcejados! Mas ay, que la muerte es villana, y con el ruego de un infeliz ſe obſtina, y antes hallarà vida un tronco ſeco, que tropieze con la muerte un deſdichado! O què embarazoſa es la vida, pues interpone ſiglos de inſtantes, y montes immenſos entre el ſemblante divino, y el alma! O què oſſada, què groſſera, pues haſta del ſeno de la Divinidad ſaca mi eſpiritu, y le trae al ſuelo triſte, priſionero, y ſolo, arrancandole con mano atrevida del pecho de ſu Amado! Aſsi ſe quexaba amante el corazon de Franciſco, y quiſiera batir à ſuſpiros la muralla de barro, que ceñia ſu eſpiritu al recinto del cuerpo, humedeciendola con ſu llanto, por ſi pudieſſe deſmoronar poco à poco la obſtinacion à tan fragil muro: tardo alivio à las impaciencias de un eſpiritu fogoſo.

Quando bolviò deſde Roma à Eſpaña, cercano yà à ſu dichoſa ruina, era mucho mas frequente, y mas viva eſta anſia amoroſa, ſiendo cada reſpiracion ſuya llamarada de un corazon, que ardia. Con-

ſul-

Digitized by Google

ſultabanſe con ſu prudencia los negociados mas importantes de la Europa: iba à tratarle la Grandeza, à buſcarle la ambicion, y la corteſanìa; pero quando eſtava mas acompañado del reſpeto, y mas embarazoſo, yà en las atenciones de Palacio, yà en las viſitas, que frequentavan ſu apoſento, ſe le eſcapava el corazon del pecho, y ſe fixaba en el miſmo corazon divino, hallandoſe preſente mas como eſtatua en el mundo, que como viviente humano, no dexando ſu eſpiritu, ni una debil atencion acà en el cuerpo. Bolvia à cobrarſe repentinamente como aſuſtado, y como quien facude con violencia el ſueño, que le và ocupando à deſpecho del alvedrio; mas tan ignorante de lo que ſe huvieſſe tratado, como ſi eſtuvieſſe aquel rato difunto el cuerpo: no ſin aſſombro de tanto Grande corteſano, que deſconoce las myſterioſas calidades de aquel ſueño divino. Aviſavanle algunos Padres del Colegio el grave reparo, que ocaſionava aquella abſtraccion de ſu eſpiritu, pues le obligava à parecer groſſero; y à deſatender la razon del que eſtava hablando, que ſi fueſſe uno ſolo, ò avria de eſtàr mudo por mucho tiempo, ò hablar con un tronco. Mas Borja reſpondia, que no le dolia mucho ſer tenido por necio, à trueque de no perder aquel amoroſo abrazo à que bolava ſu eſpiritu, acercandoſe impetuoſamente al Seno Divino à beber fuego en aquella fuente del amor miſmo; bolviendoſe luego al cuerpo. O què guſtoſamente me expongo, dezia, à parecer no ſolo mal corteſano, ſino el mas inculto, por no privarme de guſtar à menudo las corrientes al fuego! Bolvian à inſtarle porfiadamente las advertencias, y el cuydado; mas eſtava ſin fuerzas el alvedrio, y no podia ſuſpender ſu fuga al eſpiritu, aviendo tomado tan de atràs eſte ſalto, que de improviſo daba al corazon amoroſo, dexando deſcuydar al entendimiento. Llamabanle de à fuera el eſtruendo, y el mundo; mas deſde el pecho le llamava el amor con tan dulce atractivo, que ſin romper, ò deſunir algun eslabon, no podia arrancar el penſamiento: y aſsi era meneſter, que hizieſſe ruido la cadena al arraſtrar àzia fuera el alma, que por eſſo ſe eſtremecia al bolver en sì el amante Borja. Reconociendo una vez deſocupado de atenciones humanas el terreno, por donde ſe movia con piè tardo, (porque gyrando yà por deſprenderſe el eſpiritu dexava caſi elado el ademàn del cuerpo) levantò al Cielo el roſtro, encaminandoſe haſta en la poſitura material en buſca de ſu Amado, y ſe eſtuvo ocho horas con el cuerpo frio, y que parecia eſtàr arraygado en el ſuelo, transformandoſe en arbol ſeco, y dexando tan calientes, ò tan encendidas las cortezas, como teſtigos irrefragables de la llama, que iba conſumiendo ſus medulas.

§. II.

DE eſte bolcàn ſiempre mal callado, que abrigava en el ſeno, naciò aquel ambiente fogoſo; que reſpirava ſu eſpiritu, con que, ò calentava, ò encendia al que le eſcuchava, ſegun la diſpoſicion de la materia: que por eſſo ſe iban en buſca de Borja los que deſeaban avivar en ſu pecho la llama toſcamente oprimida de materia ruda. Tal vez ſolo con acercarſe à ſu aliento encendido, ſintiò el Padre Juan Manuel, que ſe le pegava el fuego: ò à lo menos, que ſoplaban la ceniza, y quedava mas pura, y mas viva la braſa. El Sabio Dèſpes, de quien ſe hizo antes memoria, deſde aquel ſuceſſo, que entregò en ſu depoſicion à la fama, ſolicitò ocaſiones de verſe con Borja, y dize en aquel teſtimonio, que ſu voz le calentava el pecho, y le llenava de un ſingular gozo, que no ſabe explicarſe bien con otra eloquencia, que con el llanto tierno. Quando recibiò en la Compañia al Joven San Stanislao, le echò amoroſamente los brazos al cuello, preſintiendo la heroyca ſantidad de aquel Angel florido: eſtrechòle blandamente la cabeza en ſu pecho, ſellando en la frente ſu eſpiritu: y afirmaba deſpues Stanislao, que avia ſentido à la puerta de aquel corazon fogoſo un vapor abraſado, como que arrimaſſe la cara à la boca de un horno encendido: y que por ſolo aquel abrazo avria tenido por feliz ſu viage moleſto à piè, ſolo, y peregrino, porque avia experimentado ſenſible aquella venturoſa llama, con que el amor divino calienta, y tropezado el nido deſta Fenix en el corazon de Borja: el qual bien atendido era un pequeño Seraſin batiendo muchas alas dentro de el pecho.

Eſte amor agitava continuadamente ſu eſpiritu à que hablaſſe fuego, no pudiendo vivir encerrado caſi un Elemento todo en la eſtrecha carcel de un corazon humano, ſin rebentar impetuoſamente por la lengua, y por la viſta, pues todo un monte no baſta à guardar bien eſcondido el incendio, que en ſus profundas

Digitized by Google

entrañas alimenta. Quiſiera Borja ſalir por las calles, y por los campos, diziendo à gritos con voz inflamada: hombres no ameis la vanidad, amad la hermoſura de un Dios, que es el unico belliſsimo objeto de un racional; y fuera de èl haſta la belleza es horror. Infelices amantes de un vano objeto mentido, cuyo pecho es aquel panteon de Roma, donde ſe adoravan tantos Idolos, quantos dias tiene el año, y empezando la adoracion en humo acaba en fuego perpetuo! Eſto voceava deſde el Pulpito con ſonido ronco, porque deſtemplava la voz el eſtallido del fuego: y apenas hablava de eſte punto, quando ſentia abraſarſe Troya en ſu pecho, humeando por los ojos el eſtrago, que aſſolaba dichoſamente aquel ſeno, arrojando fuera el agua por arder ſin eſperanza de ſocorro, y porque lo dominaſſe todo un elemento. Quedava à vezes el roſtro tan poſſeido de eſta llama, que como eſcrive el Padre Bartholi, ſe dexava vèr muchas aſcuas en cada mexilla. Todo eſte gran teatro del Univerſo era un Libro hermoſo, donde eſtudiava amor el corazon de Franciſco, pues en cada flor, en cada arbol, en cada rio, tocaban dentro de ſu eſpiritu à fuego. Eſcriviò algunos tratados deſta materia, ſiendo las letras cenizas de ſu llama; ſi bien no pueden trasladarſe al papel los ſentimientos delgados de una alma encendida, porque tan nobles afectos ſe manejan mal por la pluma.

Avia ſujetado ſu alvedrio tan rendidamente al de ſu amado, como ſi de los dos ſe huvieſſe hecho uno ſolo, enagenando, ò refundiendo ſu voluntad de manera, que apenas ſe deſcubrieſſe veſtigio de que avia ſido propria, paſſando à tratar la divina, como ſuya. Deſta admirable conformidad, ò transformacion amoroſa nacia aquel ſemblante enjuto, y ſereno, con que mirava qualquier accidente laſtimoſo, ò terrible acaſo en ſu honra, en ſus hijos, y en ſu vida, de ſuerte, que yà ni aun ſentia en ſemejantes infortunios impenſados aquellos inevitables eſtremecimientos, con que la naturaleza anticipandoſe à los diſcurſos ſe quexa de los ſuceſſos fatalmente horroroſos: como viò la admiracion en la repentina muerte de algunos de ſus hijos, y con otros mucho mas ſenſibles acontecimientos: porque tenia ſu voluntad eſtrechamente atada à la divina, abrazando tan guſtoſamente lo que ella ordenava, como ſi fueſſen diſpoſiciones de la voluntad propria. Huyò ſiempre aun de las vozes de dado, y fortuna, por no robarle el nombre à la Providencia, y à la voluntad Divina, quebrando aquella vulgar rueda con deſpeñar deſde la Cima de la razon, y de la fé el Idolo de la fortuna ſobre ſu carroza meſma. Gozabaſe tanto en contemplar las hermoſas perfecciones de ſu dueño, que perdia la razon, y el ſentido al ſumergir el entendimiento en aquel occeano deleytoſo, donde olvidado de sì, de ſu gloria, y de que pudieſſe ſer bienaventurado, ocupava la memoria ſolo en el conſuelo de que no podia faltar una gota al mar de felicidades, que tiene Dios en sì meſmo. Que por eſſo tal vez al conſolar un eſpiritu Religioſo afligido, le dezia: què triſteza es la que anochece en vueſtro entendimiento, y llega à obſcurecer haſta el roſtro? Por ventura ha perdido vueſtro amado alguna bella perfeccion de ſu Sèr immutablemente hermoſo, y Divino? Pues ſino puede ſuceder eſto, como puede eſtàr triſte quien ama mucho? Con que mi Dios viva immenſamente dichoſo, que me puede entriſtecer à mi en el mundo, ni en el Cielo, ò para que querrè yo otro bien que el de mi dulce amado, ſino queriendo borrar un poco el caracter de amante verdadero, que no puede llamarſe infeliz en el mundo, viendo rodeado de dichas à ſu objeto amado?

§. III.

HAllòſe de ſu letra eſcrito con fuego un breve tratado, en *que flechava* veinte y quatro vezes al dia *el* corazon afectuoſo, aviendo conſeguido el favor de que le interrumpieſſe cada hora el ſueño eſte dulciſsimo cuydado, deſpertando el amor con la punta de una ſaeta à Franciſco, aun quando fueſſe el letargo profundo: ſingular privilegio, ò dicha, de que ſe hallaràn pocos exemplares en todo el campo de la Hiſtoria. Cada hora deſtas ſe ponia en Cruz, como èl expreſsò à ſu Hermana Abadeſa de las Deſcalzas Reales, quando bolvia de Roma, enſeñandoſe à morir en aquella amante poſitura, reſpirando amor en ella, y deſeando agotar la ſangre toda haſta no dexar en las venas, ſino ceniza. Y èſte exercicio de poner el alma à punto de arrancarſe del cuerpo cada dia, dixo que era aquel *quotidie morior*, en que debria exercitarſe frequentamente la vida Religioſa. En un Libro de los ſentimientos de ſu grande alma dexò inſinuados algunos altos favores, que recibiò en eſtas ardientes elevaciones del

Digitized by Google

del corazon en cada hora: de suerte, que no solo velaba su corazon mientras èl dormia, sino que velaba tambien por instantes el mismo Borja, acompañando aquel Serafin inquieto, que esta siempre palpitando: y los ratos perdidos, que se entregava al sueño quedava el corazon humeando de aver estado poco antes ardiendo mucho. Quando escuchava algun delito, ò el horror de algun escandalo, se penetrava hasta el corazon el sentimiento de aver à su Dios ultrajado, ensangrentando entonces el amor sus flechas en lo mas vivo: hasta que derribado en el suelo compensava à lagrimas amorosas las injurias hechas à su amado. Estava tan penetrado de el amor aquel edificio, que condiendo por todas partes la llama, no perdonò ni à la menor piedra: y aun al cuerpo le pegava este fuego el espiritu prendiendo en los huessos, cuyas medulas eran pavesas. Assi andava extaticamente enagenado Borja, robando el amor todos los demàs afectos, y sentimientos à la vida, pudiendo cantar entonzes con verdad la fama, que Francisco, ni oìa, ni mirava; sino que amava solo, siendo cada sentido un conducto de fuego. El premio, que deseaba su amor, era el que creciesse mucho mas, como si amasse solo à fin de aumentar el amor: enamorado no solo de su dulce objeto; sino de el amor mismo, y formando de esta suerte aquel circulo eterno, con que las reflexiones hazen en la voluntad un movimiento continuo, que fuè el sublime pensamiento de S. Dionisio, y de Hugo Victorino: y por este circulo giraba aquel corazon abrasado, que con la fuga de batir las alas, ò las flechas aumentava su incendio.

Amare iautè amorem circulum facit, ita ut nullus sit finis amoris.

Hugo Victorino.

En medio de su contemplacion profunda, acostumbrava interrumpir el sueño con alguna agitacion violenta, en que se ofrecia todo el arbitrio del dueño, que contemplava, y à peregrinar si fuesse menester, por el mundo, y por el abismo, arrancandose de aquel seno cariñoso: yo soy todo vuestro, dezia, y nada mio, aqui està este corazon derrotado, y este espiritu envejecido en la ingratitud, y en el descuydo, yo me ofrezco à carecer gustosamente de las dulzuras de esse pecho amoroso, y à beber sequedades, y martyrio en fuente de sangre, y de tormento. Tuvo en una ocasion llagada una pierna, y el Hermano Marcos, que la curava, despues de aver ligado la herida con una venda: porque no fuesse embarazoso el nudo en aquel sitio, cosiò el ultimo extremo: mas penetrò incautamente con la aguja la carne viva, y la cosiò tambien con la venda, mientras el corazon de Borja estava batiendo las alas del amor con tanta fuga, que (como èl despues assegurava) ni sintiò dolor, ni tuvo otra noticia, que la que hallò por la noche al desatar la venda: porque el dulcissimo sentimiento, que le ocasionava la cruel punta de tanta flecha, no le dexò sentir la de la aguja. Y aun no fuè la mas admirable suspension aquella, sino que teniendo diez y ocho horas del dia cosida la carne con la venda, no sintiesse el dolor bastante à dàr un aviso al conocimiento, dexandole insensible lo absorto, por mas que al moverse se penetrasse el hilo atravessado: de suerte, que yà no padecia otro tormento, ni otro verdugo, que el amor solo, el qual le desangrava à pausas todo el sentimiento de su espiritu. Usaba mucho el simil de un instrumento musico, como tan apasionado desta dulcissima lisonja de la razon, y del oìdo. Pedia al amor, y al Amado, que de todas sus potencias, y sentidos hiziesse una Cytara de fuego, donde fuesse harmonioso el ruido de la llama: y que por cada uno resonasse la cancion, ò tañido mas grato à la Oreja Divina, mas tan delicadamente, que fuesse imperceptible al mundo de muy culta aquella harmonia: pues la mano robusta hiere las cuerdas en una harpa con mas estruendo que musica.

Y quien se avrà persuadido, à que la fuente, donde bebiò mas fuego de amor el Borja Santo, fuesse el infierno? Pues assi lo afirmò diversas vezes èl mismo, y que sacaba tanto amor à Dios de aquel sitio desdichado, donde tiene su infeliz mansion el odio, como si todo aquel volcàn fatalmente negro se huviesse passado à su espiritu; despues de averse purificado, cobrado luz, y sacudido el infame vapor grossero. Dezia, que no mereciendo su vida delicios, que se le abriesse el Cielo sobre la cabeza, como al Proto-martyr Estevan, ni vèr à Dios en su gloria; era razon, que se abriesse la tierra, y descendiesse su alma à vèr el sitio espantoso de la justicia. Penetrabase luego con la razon hasta los abismos obscuros de la desgracia, y se condenaba à ser la mas profunda piedra de aquel horno encendido en ira. Manteniase en aquel hondo sitio mucho rato, y luego considerava, que baxasse de el Cielo un Angel con el aviso de que Dios le commutasse aquel horrible tormento en otro menos

Digitized by Google

cruel, aunque bien duro: y ſubia Borja un eſcalon àzia lo alto, con un grado menos de infeliz, que primero, agradecido ciertamente à la benignidad de un Dios amoroſo, aun quando quedava el ultimo, ò penultimo entre los mas profundamente infelices moradores de aquel infame calabozo. Deſde eſte nuevo ſitio daba gracias al que le caſtigava tanto menos de lo que èl merecia, admirado de que haſta el teatro, donde tiene dosèl la Mageſtad de la Juſticia, ſe huvieſſe calado el atributo de la Miſericordia, ſolo por favorecer à un eſpiritu ingrato, rebelde, y ciego. Subia deſpues con el miſmo orden otro grado, haſta que hallando èl menos infeliz en aquel eterno ſuplicio, ſiendo èl mas reo, tratando yà las llamas como alhago, y como liſonja de la piedad del fuego, ſe encendia en amor, del que zzotaba con tanta blandura al mas delinquente eſpiritu, y poblaba de afectos amoroſos aquel ſeno enemigo, donde el amor es tan peregrino, y tan ignorado, como lo es el conſuelo. Baxava deſpues aquel galàn Paraninfo, con otra mas alegre embaxada, de que avia refuelto la Divina Clemencia conducirle deſde aquel lugar deſeſperado al terreno de la eſperanza, abriendo paſſo deſde el Infierno al Purgatorio: y en llegando con el penſamiento à eſte ſitio, ardia en ſu corazon otro incendio de amor, que le competia en llamas, y en voracidad al que mirava cebarſe dilatadamente por aquel ſeno dichoſo. Finalmente bolviendoſe à ſer peregrino en el mundo à repetidas mercedes de el Cielo, venia ardiendo por todas partes el eſpiritu, ſacando el amor deſtilado el fuego del Infierno, y del Purgatorio, donde tantas horas avia aſiſtido: eſforzandoſe à querer amar à Dios Borja ſolo, otro tanto como le aborrecen los eſpiritus infelices, que pueblan de furor, y de quexas el Infierno: garboſa competencia! hija de un corazon mas dilatado, y mas encendido, que el monte Beſubio!

Eſtando en una ocaſion con la Venerable Sor Ana Ladron de Guevara, Abadeſa de las Deſcalzas de Gandìa, y con aquel agitado Serafin Fray Juan de Texeda, comunicandoſe reciprocamente los altos penſamientos, y maximas de ſu Oracion profunda; el Borja, deſpues de aver eſcuchado, y aprendido luz de uno, y otro, dixo, que la noche antecedente avia eſtado cinco horas de una vez en el infierno, meditando con tanta viveza aquella pavoroſa obſcura llama, que ſe perſuadiò huvieſſe prendido el fuego en la ropa, y eſtendiò la mano à reconocer, ſi le engañava la fantaſia con la vehemencia; ò ſi verdaderamente ſe quemava, ſaltando deſde el infierno, que meditava tan cercano, alguna chiſpa. Y ſi la imaginacion ſola baſtava à que ardieſſe el eſpiritu, y la ropa. De eſta reflexion prolixa, con que gyraba ſu entendimiento por entre aquella macilenta llama, ſacò tan encendido amor en el pecho, que ſe penetrò la llama rompiendo à lo exterior del Templo, y del veſtido, porque al reconocerle con la mano, hallò bien calientes las paredes, que guardaban mal callado incendio, y fuè meneſter facudir promptamente el veſtido; mas no le pudo facudir del penſamiento, que ardiò Fenix voluntaria en la hoguera, que ſe encendiò èl miſmo. Porque empezò à amar la Deydad hermoſa con toda el alma, y con toda la fuerza, pues todo ardia, ſin que perdonaſſe al Templo de la razon la llama. Y lo que ſe dexava admirar no poco, era que ſalieſſe del infierno, ſin aquel temblor ſanto que ocaſiona al mas Juſto la indignacion Soberana, que vè emplear ſu brazo todo en aquel horrendo ſuplicio; porque el amor lo ocupava en Borja todo, ſin dexar lugar alguno al miedo. Y aun queriendo levantar la cabeza àzia la gloria, tan poco le dexava tomar baſtante buelo à la eſperanza, por no deſdorar algun tanto ſu fineza; altamente perſuadido à que caminando el amor àzia el corazon de ſu dueño, ſe rodeava por la eſperanza mucho.

§. IV.

PArtos deſte fuego eran aquellas anſias de padecer por ſu Amado, apeteciendo el mas cruel martyrio, y queriendo ſaltar la ſangre de las venas ſobre el Altar miſmo, ſi el amor no la huvieſſe convertido en fuego. Quando ſus malès le obligaban à romper la vena, ſe deleytava mucho en vèr la ſangre que corria, contemplando el gozo, que hallaria ſu eſpiritu en verla ſalir derramada à manos de la violencia, y ofreciendo la que quedaſſe en las venas triſte, y fria. El Padre Juan Manuel dize en ſu depoſicion, que ſolicitando tal vez algunos Padres, que Borja atendieſſe un poco mas à ſu ſalud deſtrozada, pues arraſtrava continuamente ſu meſma vida; les reſpondiò, que no ſe deſvelaſſen en ſu aſiſtencia,

Digitized by Google

tia, hasta que consiguiesse, que el regalo le fuesse cruel tormento; y el tormento regalo. Lo que avia yà conseguido, porque hallava tantas delicias su pecho, quando el dolor le estendia en un duro potro, que se dexava vèr bañado en alegria aquel semblante moribundo. Tan ambicioso de males su espiritu, que siendo la naturaleza campo tan fecundo de dolor, y de sentimiento; no hallava en el teatro de lo posible todo bastante mal à satisfacer la sed ardiente, que alimentava su pecho. Asistiendo à su hija la Condesa de Lerma doliente, y llorosa, porque los accidentes, que fatigavan su vida la obligaron à prorrumpir en alguna apacible quexa: exclamò el divino Borja; ay! que concede Dios terribles dolores à quien no los estima, ni los desea; y no al que los apetece con ansia, dexandome solo el dolor reflexo de no padecerlos por mi Amado! En oyendo contar alguna calamidad lastimosa, ò la mas horrible dolencia, sin que pudiesse contener sus deseos prorrumpia: ò quien huviesse merecido este fatal sucesso, que se refiere como desgracia! Esta era aquella nueva especie de emulacion, que embidia solo el ageno mal en la naturaleza; y tiene lastima al bien. Quando tomava el Caliz en la mano daba un secreto amoroso grito, pidiendo por aquella sangre que se ofrecia, que se derramasse prodigamente la suya toda, diziendo: *Quis mihi det, ut moriar pro te?* Y no aviendo merecido morir à manos de un tyrano, deseava, que mereciessen otros sepultarse en este glorioso triunfo: escriviendo desde Roma, que le representassen sus deseos inflamados de dàr la sangre por plantar la Fè Santa, y la verdad Catholica, cultivando con este riego la selva mas inculta. Y añadia, que le expressassen tambien los deseos de ocupar la vida en la enseñanza de la Gramatica, que es otro martyrio de la razon, y de la sabiduria. Al subir la Sagrada HOSTIA àzia lo alto, pedia con ardiente afecto, que se le concediesse el tormento horrible, que padeciò su Maestro Divino al verse levantado sobre un tronco por el viento, mudando las saetas en clavos el amor, que fuè el verdugo.

Rogabale el Padre Bustamante en Simancas un dia, siendo Borja Comissario General de España, que le recabasse de el Cielo lo que mas deseava entonces Borja: condescendiò à la importunidad de su ruego, y retirado à la Oracion, estuvo immobil tres horas aquel espiritu, bebiendo luz en el seno mas alto. Mientras Bustamante se hallò herido de una ardiente calentura, y tan violento dolor de cabeza, que no dudava rendir la vida entre los parasismos de aquella mortal congoja. Conociò el origen de su terrible fatiga, y haziendo llamar al Borja, que perfiltia en extasi arrebatado, le dixo: Amado Padre mio Borja, yo muero à manos de mi ignorancia, pues no pudiendo prevenir, que fuesse de esta especie el favor mas deseado, tampoco pude medir el peso con la flaqueza de el ombro; mas èl es intolerable à mi flaco espiritu: yà me rindo dexandome llevar de el impetu furioso, y aun temo, que las corrientes precipitadas arrebaten consigo tambien el sufrimiento. Nunca creì que la naturaleza humana fuesse capàz de tan sensible cruel pena; mi ruego passò de imprudente à ser temeridad de la ossadìa: y si èsta se ha de pagar con la vida solo, morirè con algun consuelo; mas se me và turbando tambien el juizio, que en este ultimo trance deseo tener sossegado. Dulcissimo Padre mio, mirad, que titubèa la paciencia, y el aliento, si el que me alcanzò el mal, no me consigue algun prompto alivio. Acercòse al doliente, Borja, con semblante risueño, y le dezia, tened buen animo, que no carga Dios mas peso de el que baste à probar la fidelidad de un Amigo. No morireis de este golpe, ò accidente arrebatado, antes os quedan algunos años, que consagrar à martyrio mas lento. Y doblando las rodillas, rebolviò los ojos àzia lo alto, que baxaron luego cargados de influxo saludable, y de rocio dichoso, atraìdo de el parage mismo, de donde poco antes avia recabado aquel accidente funesto, exprimiendo yà tormenta, yà bonanza de cada astro su alvedrio. Tales eran los deseos encendidos de Borja, y tan insufrible tyrano el amor, que fomentava. Cobrò Bustamante salud, y serenidad al punto, refiriendo despues repetidas vezes este caso prodigioso con risa, y con llanto, y concurriendo à escucharle entre los demàs oyentes el assombro. Y à la verdad las espuelas, que arrimò el amor al corazon de Francisco, avivaron tan fogosamente este deseo de padecer mucho, que si huviesse podido hazer un horrible doloroso compendio de todas las calamidades que pueblan el Mundo, las huviera destilado gustosamente en un vaso, por sorberse

Digitized by Google

de una vez todos los males del Universo, y entretener la ſed al amor con eſte vaſo.

Quando le ſalteava el dolor mas agudo, le fatigava la embidia, ò el rigor de el tiempo, ſe gozava en la reflexion de complacer à ſu Principe Soberano, como que aſſomaſſe Jupiter el roſtro deſde el Cielo à vèr aquel tigre herido, ò toro agarrochado batallar con la perſecucion, y con el hierro: ofreciendo guſtoſamente à ſu Rey aquel expectaculo divertido. Dezia, que no le eſperava el Purgatorio por la crueldad del fuego; ſino porque no ſe merecia en aquel ſitio: y que èl le pediria con anſias al Cielo, ſi ſe le concedieſſe todo aquel tormento en el eſtado de peregrino. Quando ſe caſtigava con el filicio, y la diſciplina, no ſolo tenia el guſto de padecer aquel tormento voluntario, ſino de ſer el inſtrumento del amor Divino, y fiero verdugo, que vengaſſe las injurias hechas contra ſu Dueño, excediendo con eſta reflexion el caſtigo haſta deſpedazar la vida, y enſangrentar no pocas vezes con el exceſſo la prudencia: porque ſiendo el amor dulce peſo, que inclina àzia el Amado la voluntad toda, llevava trás de ſi tal vez la razon en la miſma balanza.

§. V.

FUè tambien verdaderamente abraſado el amor, que Borja tuvo à la ſagrada Humanidad de Chriſto, contemplando de dia, y de noche aquel hermoſo compueſto, yà ſangrientamente deſtroncado, yà veſtido de reſplandor glorioſo. Daba repetidas bueltas ſu penſamiento por el Monte Calvario, perdiendo tantas lagrimas en aquel ſitio, donde el amor ſe deſangrò todo, que pudieron competir caudal ſus corrientes con las de el mar Bermejo: Eſcuchava mudo la muſica de aquel inſtrumento roto, donde deſangradas las cuerdas, ſonava en cada nervio un Ciſne divino. Deſeava, que los hombres de eſpiritu dieſſen principio à ſu oracion por el Monte Calvario, ò por uno de aquellos ſiete Lugares, en que derramò Sangre el Redemptor del mundo, rebolcando el amante Borja ſu corazon, y ſu diſcurſo en el caudal que dexò preciоſamente derramado en cada ſitio. Maxima, en que inſtruyò al Seraſin de las Mugeres Santa Thereſa, y à otras grandes almas, en quien influia. Dixo muchas vezes, que era engaño perſuadirſe à que ſe volava con mas ligereza à la altura de la contemplacion deſde un myſterio glorioſo, que deſde el ſangriento: que à Dios no le era mas difícil ſublimar à la union amoroſa las Almas deſde el Calvario, que deſde el Monte de las Oliuas. Verdad, que le enſeñò la experiencia en Cathaluña, donde ſalpicado en ſangre el penſamiento, fuè arrebatado deſde el Calvario à lo mas alto del Empyreo: y de entre los Sayones à los brazos de la Divinidad entre aladas Tropas de Seraſines. Por eſtas ſiete ocaſiones, en que derramò ſangre Chriſto, pedia ſiete puñales, que penetraſſen ſu pecho, en el dolor de ſus culpas: en aver conocido tan tarde la antigua hermoſura que avia ofendido con ellas: el de compaſsion en las heridas de ſu Amado: el de laſtima en las que dexava abiertas en ſu alma la coſtumbre del vicio, y en los males del mundo: el dolor en la ſoledad de el Crucificado hermoſo, olvidandoſe tanto los hombres de eſte exceſſo, como ſi aquella Sangre ſe huvieſſe vertido por otro mundo eſtraño. El ultimo, de no aver muerto à manos de un tyrano por Chriſto: ſeñando ſiempre eſta meditacion con un doliente gemido.

Por imitar à Chriſto en el Huerto ſe poſtrò muchos años en oracion dilatada, coſido el roſtro con la tierra, donde ſepultava los ſuſpiros, aun antes de ſalir bien expreſſados de ſu boca. La qual padecio fatal ruina llegando à verſe encancerada, ſin quedar diente, ò muela, que no ſintieſſe el eſtrago que ocaſionò aquella poſtura; haſta que usò de otra menos violenta. Su conſuelo era derribarſe à los pies de un Crucifixo, y eſtarſe muchas horas clavado con quatro flechas de amor en el miſmo Leño, agotando en cada una de las cinco Llagas todo ſu llanto: y ſiendo ardientemente devoto de aquellas cinco Fuentes, donde bebiò ſu reſtauracion el mundo. Fueron muchos, y portentoſos los favores, que recibiò del amor Crucificado, que hablava con Borja repetidas vezes deſde la Efigie ſagrada, dando voz ſonòra el Oraculo à ſu Eſtatua, no ſolo en las ocaſiones, que dixo eſta Hiſtoria; ſino en otras, que no pudieron perder la novedad en la frequencia. Eſta fuè tan ruidoſa, paſſando la voz deſde el bronce divino al de la fama, que eſpiando algunos de ſecreto al Borja, quando oraba poſtrado al piè de un Crucifixo, oyeron los amantes coloquios de uno, y otro el grito perceptible del bronce, ò del Leño, que

Digitized by Google

que quiso parecer humano, y el de Borja, que inundado en dulzura quebraba su misma voz à cada passo, tropezando en su sollozo, y pareciendo la respuesta eco de el metal cabado à la voz de la pregunta. Assi deponen varios testigos en los Processos, siendo muchos los Crucifixos milagrosos, desde donde escuchò Borja elocuentes, y con ternura el bronce, el marfil, y el que fuè tronco en la selva. Singularmente uno parece, que tenia con Borja familiar trato, pues dizen muchos testigos en un Processo, *ipsum sæpissimè alloquutus est*: y segun consta por los Processos hechos en la Corte de España, parece aver sido, el que su gran Nieto Principe de Esquilache guarda vinculado. Y à demàs de los que tomaron voz tierna en el Libro quarto, y quinto desta Historia; sabèmos, que entre las maravillas del Escorial se venera otro de marfil, que hablò à Francisco, dexandole esta vez mudo, hasta que cobrando respiracion abrazado estrechamente con el Crucifixo, exclamò con debil aliento, como que espirava la voz en el labio; que es esto dulcissimo Dueño mio, victima de el amor desangrado sobre un tronco, roto el pecho blando, y retorcido el cuello, porque esforzasse el corazon su postrer grito amoroso equivocado en arrullo? Què es esto? Por favorecer à un ingrato sabeis exprimir ternuras à un marmol duro? O Dios verdaderamente immortal, y hombre verdaderamente muerto! Assi dezia, y assi amaba el corazon de Borja, tan abrasado, que embiò ardiendo su Cadaver al sepulcro, desecho en pavesas todo, porque no quiso perdonar, ni aun à los huessos el fuego. Y se puede dezir sin llevar hasta lo inverisimil encarecimiento, que la Salamandra, y el corazon de Francisco eran los dos vivientes, que habitavan en la region del fuego, sin desconocer el elemento, ni el sitio.

)(✻)(

CAPITULO IV.

PRODIGIOSO AFECTO, Y TERnura de Borja con el Augusto Sacramento de la Eucaristia. Raptos frequentes que padeciò en la Missa, bañando à vezes en resplandor toda la Iglesia. Fè, ò luz milagrosa con que descubria indefectible su espiritu donde huviesse Sacramento. Devocion admirable à la Reyna del Cielo, y favores dulcissimos, que recibiò de aquella generosa Divina mano.

§. I.

EL amor inexplicable de Borja à Christo Sacramentado, fuè una de las mas vizarras empressas de aquel ardiente espiritu, y que con razon es el caracter, y principal divisa del Borja, como tambien es el amor la insignia, y uno como caracter de fuego de la misma Eucaristia, que quiso apellidarse Sacramento del amor, disfrazando las saetas mas encendidas en color de nieve, y añadiendo en la Fè otra venda à la razon, por donde se trasparenta la luz. Eran tan vivas las ansias de acercarse à la Augusta Mesa, en que se alimenta de fuego el alma, que huviera sin duda peligrado su vida en la tristeza, si se hallasse forzado algun dia à carecer desta incomparable dulzura, no solo despues que vistiò la ropa de la Compañia; sino desde que en trage de Duque tenia el alma Religiosa. Sin que el verse reducido à la cama, y à tantos remedios de la Medicina, ni el caminar muchos años por montes, y paramos incultos, por entre enemigos de la Religion, donde eran solo estragos los Templos; fuesse bastante à que Borja dexasse un solo dia de beber felicidad en aquella Fuente de Gloria: y aunque expusiesse su salud al fatal riesgo, quando entre el horror de la nieve, y del viento frio, se quedava à dormir en una venta, ò en el campo, por llegar otro dia al lugar, y tiempo oportuno de celebrar este Sacrificio: que por esso tambien celebrava los Oficios Divinos Jueves, y Viernes Santo. Hallandose en Ebora moribundo, y posseido de un letargo, que era menester darle cruel tormento, y poner à cada cordèl un verdugo; quando se acercaba la hora acostumbrada de recibir à Christo Sacramentado, le miravan por espacio de dos horas tan despierto, que, segun depone el Padre Luis de Guzmàn, ocasionaba à los Medicos mucho espanto, abriendo esta

Digitized by Google

esta aguila los ojos no solo eclypsados, sino casi difuntos, y rasgando de suerte los parpados, que no pestañeavan, ni se atrevian en mucho tiempo à cubrir aquellos dos astros, al acercarse el Sol à dorar su nido, y à ilustrar su pecho; bolviendo despues de dos horas à quedar tronco aquel cadaver sofoliento.

Apenas executò operacion alguna, que no la refiriesse al amor sobre aquella Ara, disponiendo assi, que todas las acciones santas de su vida, sirviessen de adornar la humilde choza que hospedava la Magestad del amor en aquel ingenioso disfraz. Vimos la preparacion, con que se dispuso à la primera Missa: à que añadiò el retiro à la dichosa Casa de Loyola, donde en muchos dias de exercicios, y penitencia fabricò en el alma un Templo al huesped divino, cuyo pavimento era de oro; y despues de Sacerdote celebrò repetidas vezes con especial consuelo en aquella noble Cuna de Ignacio; que guarda el Caliz, con que dezia Missa Francisco. Y por esta medida se debe concebir su preparacion cada mañana. En el Altar se dilatava tanto, que fuè menester retirarse à lugar secreto, donde el Hermano Marcos solo fuesse testigo, y los Angeles, que atendian reverentes aquel expectaculo silencioso. En la primera parte del Sacrificio caminava con passo regular su espiritu, hasta que acercandose mas àzia el corazon suspendia el passo, y el buelo, y se quedava muchas horas immobil del todo, ò gyrando dentro de un circulo, donde bolava sin caminar el pensamiento. Tardava tres horas, y tal vez cinco, no sabiendo desprender la mano, ni el espiritu de aquel huesped amoroso, que se introduce hasta el pecho. En una ocasion empezò la Missa à las diez de la mañana, y à la hora de Visperas aun no se avia podido arrancar de tan dulce Mesa, porque padeciò un extasi divino, en que perdia rumbo el alma, no hallando sino mar, y gloria. Passaronle à las quatro de la tarde desde aquel sitio à su Aposento: y era menester que fuesse conducido el que avia perdido tierra por arrebatado, y por immobil iba perdiendo el uso del movimiento. Mandòle comer el Hermano; y al bocado primero, que avivò la memoria de la Real Mesa, donde acabava de ser tan favorecido, bolviò à padecer segundo extasi portentoso, en que le vieron elevado sobre el mundo, y sobre si mismo. Hasta que diò una voz su Compañero, que le mandava con obediencia bolver en si, y proseguir la comida: y quando en semejantes ocasiones hallava el estruendo, y la voz mas robusta de cada oreja una roca; la voz de la obediencia hallò prompto el oido à la primera expresion blanda, y que pudiera no hazerse percibir aun de la advertencia toda.

Pero ningunos matizes representan mas vivamente colorido el incomparable amor, y el profundo respeto, con que se acercava Borja al Sacrificio, que su mismo rostro: porque al inclinarse à proferir las Palabras de la Consagracion se vestia de fuego, dexandose ver sensible una *hoguera* esparcida por toda la cara, como que el amor desamparava entonces el pecho por avezindarse al Amado. Y no pocas vezes passò à ser resplandor, ò llama, que introduxo mucho sol en la Iglesia, y se perdiò de vista el divino Borja, entre la muchedumbre de luz, que cegava aun la vista de el Pollo mas intrepidamente Real. Esta expresion de fuego por el rostro, publicava con viva eloquencia el amor, con que se llegava el divino Borja: mas el respeto verdaderamente profundo, se explicava no menos retorico al mismo tiempo, porque le ocupava un temblor tan descostumbrado, que à vezes ocasionava assombro, padeciendo fatal baybèn aquel edificio, que con el estremecimiento no amenazava su estrago, aunque en el cuerpo, y en el espiritu *temblava* todo, fino la fé, y el amor dos firmes columnas de aquel Templo, que con el mismo temblor reverente *asegurava* la fabrica todo lo que la *estremecia*. Durava muchas vezes aquel terremoto aun despues de aver Consagrado: dichosa cobardia hija del respeto, de una fé viva, y de la discrecion en la desconfianza propria! Mas entrava como aquel valiente Español tremulo en la batalla; y salia arrastrando laurèles en la victoria. Con estos efectos exteriores, significava el Cielo el amor, y la reverencia, con que consagrava Borja, meditando entonces con rara viveza, que se acercava la hora, en que su Dueño fuesse entregado en las manos delinquentes del hombre mas indigno: *Ecce appropinquavit hora, & filius hominis tradetur in manus peccatorum.* Fueron tan continuados los extasis, que padeciò en la Missa, que era preciso llamarle en voz alta, y tirar reciamente de la Casulla, derribado, à vezes sobre el Ara, como victima, que se ofrecia con el Amado mismo, que sacrificava: que por esto se hallò precisado à celebrar en sitio retirado del comercio: y era tan

Digitized by Google

tan prolixo, y tan indefectible este enagenamiento, que en llegando al Memento de los vivos, se salia el Hermano à las dependencias de su oficio, y solia dezir, aora ay tiempo para todo antes que el Santo despierte de aquel dulce sueño, que passa muchas vezes à ser letargo profundo, en que sino el amor, y el llanto, todo se halla altamente dormido.

§. II.

DEsde muy niño se empleava en imitar las ceremonias de la Missa, empezando este amor desde los juguetes à ensayar el tierno corazon de Borja. Las cien genuflexiones, que executava cada dia, segun canta en sus lecciones la Iglesia, solicitava quanto podia, que fuessen delante de la Ara. Y quando estava patente el amor en su trono, à penas se apartava de aquel feliz sitio, fogueado el rostro. Siendo alguna vez preciso dezir la Missa en publico, se mèdia à las discretas proporciones del tiempo, y al coto, que la prudencia tiene señalado; aunque solia tal vez dormirse la prudencia con el dueño, robandose tambien el extasi esta noble porcion del entendimiento humano. Advertianle, que fuesse prevenido deste exceso; mas era dàr leyes al discurso, para quando estuviesse enagenado de si, y de todo, embriagada dichosamente la razon con aquel vino. Y se hizo admirar no poco, que asistiendo en estas ocasiones à la Missa de Borja mucho Pueblo, por mas que aquel Sacrificio iba pareciendo eterno en la duracion (sucesso en que suele tener mal sufrida la paciencia aun la virtud) estavan singularmente atentos, ò porque esperava, que de aquellos extasis divinos se derramassen tambien entre los oyentes algunos destellos: ò porque era tan alto el concepto de santidad, que formavan de Borja, que estava reverentemente callada, y contenida aun la fuga, sin atreverse à dàr una leve respiracion la impaciencia. Grande fama, y sublime concepto, el que obligò à que asistiesse devoto, y mudo todo un Pueblo à quatro horas de Sacrificio. Observaban los mas cercanos, que desde el principio de la Missa eran sus ojos dos conductos encendidos, ò dos arroyos, por donde explicava el amor mas calientes sus afectos. Acabado el Sacrificio, aunque le esperasse en alguna visita todo el respeto, y aunque llamasse ricamente à la puerta el mundo, se dilatava en las gracias tanto tiempo, que era menester arrancarle tambien deste sitio cubierto de polvo de estàr profundamente derribado. Siete vezes al dia por lo menos, aunque su Aposento fuesse el mas remoto, (quando no pudiesse las ciento) buscava el alivio de postrarse delante de su Amado, y girando continuamente aquel corazon mal herido en torno de la llama, que oculta aquel alto mysterio. Sin perder por los caminos este refugio, si tropezasse con la felicidad en algun Templo: alli se postrava vecino al bien amado, y cautivo, ò prisionero el entendimiento de la fé victoriosa, y el cuerpo en forma de Cruz bien estendida, se ofrecia victima del amor al piè de la Ara. Pero las calles era fuerza detenerse à cada passo que hallasse abierta alguna Iglesia. Ni saldria de casa, ni bolveria sin inclinarse à su Dueño con adoracion profunda. En los Colegios solicitava siempre el Aposento, desde donde pudiesse alcanzar con la vista perspicàz este Sol escondido: y hasta su estudio deseava que fuesse buelto el semblante àzia el nido Real del amor todo. Quando en sus frequentes enfermedades recibiò el Viatico, ardia en nuevas accesiones el pensamiento, y exclamava: O Amor mio, que no solo quereis favorecerme con levantar el destierro, sino en venir Vos mismo por el desterrado! Y tuvo ardiente deseo de entregar su espiritu luego que tuviesse al Amor en su pecho, porque se arrancasse el alma tropezando al salir con la dicha.

No daba passo, ni hazia ademàn alguno desde que tomava el Amito, que no saliesse teñido en sangre, y en llanto, y que no se originasse en algun profundo pensamiento. Deleytabase en considerarse como fiero lobo, à cuyas manos se entregava voluntario el Cordero. Comparava las ropas de seda, que en los Ornamentos vestia con las viles, y afrentosas, que visticron al Amor, quando caminaba à dàr en la Cruz su ultima animosa llamarada. Al acercarse al trono, se acordava de las amenazas, que intimò Dios en el Exodo, al que se avecindasse ossadamente al monte sobervio, cuya cima ocupava un Angel, que representava la Magestad hermosa. En el Introito, y Gloria, se confundia de que su voz destemplada en los desordenes de la vida huviesse de cantar en tierra agena dulces hymnos de alabanza al compàs de aquella sublime melodia, con que los Serafines rozan muchas cuerdas en cada pluma de sus alas. En las Oraciones se avergonzava de verse medianero entre el Cielo, y la Tierra: Y la misma confusion le ocasionava la Epistola, y el Evangelio, corrido de promulgar tan alta Doctrina el que avia leido

Digitized by Google

leìdo la Cathedra de el horror en el mundo. En el Ofertorio cubria el ſemblante de empacho de que ſiendo traydor homicida del Hijo, ofreciеſſe al Padre amoroſo, lo que èl avia cruelmente deſpedazado. En el primer memento ſe repreſentava con viveza à la viſta à Chriſto en el Monte Calvario pendiente en un leño, derramando prodigamente por cinco bocas el teſoro de las venas, que ſe dexaban diſtinguir vacias: ofrecia aquel tremendo Sacrificio por los altos fines, que tuvo preſentes ſu Dueño en el inſtante que fuè concebido, y en el ultimo, en que rindiò el aliento à las crueles manos de tanto verdugo, y à las del amor enſangrentado. En la llaga de la mano derecha introducia al Papa, à todos los Prelados, Religiones, Ordenes, y claſſes deſta grande armonioſa Gerarquia. En la ſiniеſtra à Carlos V. Felipe III. y luego à los demàs Principes de la tierra. En la del piè derecho à los Juſtos que poblaban entonces el mundo: en la del izquierdo à los infelices, que por la culpa ſe hallaſſen priſioneros del Demonio. Y en todos eſtos ninchos de el amor ſagrado hazia ferviente oracion proporcionada à cada Gremio, y à cada individuo. Por la del Coſtado ſe entrava el miſmo Borja ardiendo, con aquel, por quien ofrecia el alto Sacrificio: entrava tambien à ſus hijos, y nietos, y à ſu amada Compañia, y mas quando era cabeza, no queriendo entrar deſpedazado ſin cuerpo en aquel nido de la gloria. Ibaſe acercando poco à poco haſta el corazon de ſu Amado por aquella puerta, que abrieron oſſadamente la ceguedad, ò la culpa; ò no ſino el amor, que arrojando la flecha, ſe armò con una lanza, por hazer tanto mayor la herida.

Al acercarſe la Conſagracion de la Hoſtia, ſucedia aquel eſpantoſo temblor, que expreſsò poco antes la pluma, padeciendo eſcandalo en Borja toda la naturaleza, al emprender una operacion tan hazañoſa, que ſe eſtremece de reſpeto el Cielo al contemplarla, no aviendo coluna en todo èl ſin eſte tremulo ademan de reverencia. Deſpues de aver Conſagrado, fixo en la Cruz el penſamiento, y perdiendo mucha Sangre el eſpiritu en el deſeo de romper todas ſus venas al cuerpo (como inſinuò el Capitulo paſſado) ſe entrava confiadamente al Purgatorio, ſolicito de apagar aquel horrible fuego con ſu llanto, y con la llama de el Amor Divino, de quien ſabe ſer ceniza, ò deſpojo qualquier otro incendio. Singularizava aquellas almas, à quienes debia particulares memorias, como tambien las mas dolientes, las mas neceſsitadas, y las mas ſolas. Quando tocava la Hoſtia conſagrada, ſentia introducirſe por el tacto al pecho una inexplicable dulzura; aunque tal vez ſe cubria de horror con el recuerdo de Oza al eſtender intrepidamente la mano al tocar la Arca. Pedia à la Virgen Reyna, que le enſeñaſſe à traer con amor, y reſpeto en ſus manos aquella joya viva, y al divino Joſeph le pedia la miſma gracia, paſſando deſde allì la memoria al Ciſne de Jeruſalèn en el Anciano Simeon. Rogava encarecidamente à la miſma Reyna, al amado Evangeliſta, y à la amante llorоſa Magdalena, le comunicaſſen aquel alto ſentimiento, que ſalpicò en ſangre ſus corazones à las orillas de cinco rios en el Calvario. Al conſumir recogia àzia sì toda la atencion del eſpiritu, por bolver à perderla enagenado al verſe tan favorecido. Comulgava con el miſmo ardiente afecto, que ſi huvieſſe de morir al punto, haziendo Viatico de aquel Sacrificio. Y las mas vezes ſe quedava entonces abſorto contemplando à Chriſto en ſu pecho como en el ſepulcro, y rogandole que ſalieſſe bien aquel *infiel monumento*, donde cada piedra era una traicion obſtinada, donde el corazon era marmol en la dureza, y donde el ſepulcro meſmo era el enemigo, de quien mas ſe debia guardar aquel Galàn difunto, aora reſucitado, y glorioſo.

§. III.

LO que no podrà explicar *bien la pluma*, aun quando fueſſe cortada de una aguila, es aquel ferviente deſeo, con que anhelava Borja à promover la devocion, y reverencia à la Sagrada Eucariſtia apurando todas ſus perſuaſiones eloquentes à la retorica, y eſparciendo braſas entre ſus oyentes quanto predicava de eſta materia. Embiò Calizes, Ornamentos, y Cuſtodias à las Auſtrias, y otras Montañas, laſtimado de oìr la falta de adorno, y de culto, que ſe dexava vèr, y llorar en cada Templo, como ſi fueſſe Altar ruſtico erigido en la aſpereza del deſierto à un Dios Fauno; quando el eſplendor aviva con las lamparas la fè, y la piedad. Dezia, que las perlas, los diamantes, y el oro, los engendravan el Sol, y el rocio para el Templo; y que el dictamen contrario ſe veſtia no sè que colores de Atheiſmo. Por autorizar mas eſte culto en Gandìa, recabò del Papa grandes honores al Dean de aquella inſigne Igleſia, porque eſte eſplendor hiziеſſe mas noble el reflexo

ſobre

Digitized by Google

ſobre la ara. Conſagrò lo mas de ſu plata à Chriſto Sacramentado: y mereciò en ſu tiempo, que no ſe hallaſſe en Gandìa, y à penas en todo el Eſtado quien por lo menos cada mes no ſe diſpuſieſſe à recibir eſte Pan del Cielo. Diſpuſo, que ſiempre que huvieſſe de ſalir el Viatico por las calles de Gandìa, hizieſſe ſeñal una hora antes la campana, porque dieſſe tiempo à la prevencion de cada Ciudadano, y fueſſen acompañando à ſu Dueño (empreſſa, à que yà el Duque Don Juan ſu Padre avia dado feliz principio) y el Borja Santo iba conduciendo eſte eſquadron victorioſo, añadiendo quatro pages ſuyos con hachas, ſiendo muchas mas las que Borja derretia en ſu pecho. Deſta ſuerte paſsò à competir eſta funcion en la multitud, en la ſolemnidad, y en el aparato con el dia grande, en que ſe celebra la inſtitucion deſte Sacramento, donde el amor agotò à la aljaba divina todas las flechas, y al ingenio de un Dios todas las trazas. Mas porque al miſmo tiempo, que hazia ſeñal la campana, la dieſſe tambien el Cielo de lo que ſe agradava de eſte cuydado del Duque Borja, ſucediò no pocas vezes hallarſe con ſu hijo Don Carlos divertido en la caza dos leguas de Gandìa, ſitio, à donde ſin milagro, ò ſin que le llevaſſe un Angel por el viento, no llegava el ſonìdo, con que la campana prevenia al Pueblo. Eſtavan todos los penſamientos emboſcados, y errantes por la caza, yà ſiguiendo los cavallos alguna fiera, embolviendo en ſudor, y en fuga toda la atencion del alma, yà ſonando ronca la vocina; quando el divino Borja aviſado de mas perceptible, y menos canora trompeta, parava el cavallo, y daba un eſpantoſo grito, que ſe hazia eſcuchar de el reſpeto por el boſque todo. Suſpendiaſe en medio de la carrera aquel eſquadron deſordenado, y Borja aplicava atento el oìdo, torciendo el cuerpo, como que ſe ſalia de la ſilla, y el cavallo: luego en alta voz, dezia: *Suena*, y bolviendo riendas ſe encaminava con mas veloz fuga à Gandìa; llegando ſiempre à tiempo oportuno de alumbrar con el corazon, y con una hacha.

Cauſava grande admiracion eſte ſuceſſo al Duque Don Carlos ſu hijo, y à todo el Palacio, reconociendo, que Borja eſcuchava voz de otro metal divino: porque ni èl meſmo, ni otro de los cazadores, ò de los que ſe hallavan por el campo pudieron percibir ſonido alguno, teniendo bien deſpierto el oìdo: ni cabia en la diſtancia, aun quando fueſſe la oreja de aquel animal, de quien nos quiſo dezir Plinio, ò por hyperbole, ò por exceſſo, que tiene tan ſutil el oìdo, que derribado en el ſuelo oye crecer las yervas en el campo. Y no fuera juſto, que olvidaſſe groſſeramente la pluma la depoſicion jurada, que dexò el Duque Don Carlos ſobre eſta materia, ſiendo teſtigo, que viò una ſonora profecia en cada oreja de el Duque Borja: *Eſtavamos*, dize, *algunas vezes muy lexos de Gandìa, divertidos con la caza, y con todo el penſamiento ocupados intenſamente en proſeguirla; quando el Bienaventurado Duque mi Padre ſe paraba de improviſo, y eſtando un poco con el oìdo muy atento, gritaba*: Suena, *hablando de la ſeñal que ſe daba en Gandìa para llevar el Viatico. Todos los demàs eſtando yà parados, y muy atentos, por de ſutil oìdo, que fueſſemos, no oìamos algun ſonìdo de campana. Ni el mayor ſonido, que pudieſſe hazerſe en Gandìa ſe podia percibir allà una, ò dos leguas lexos, como en el Prado del Valle de Alfandach, ò en las llanuras de la Torre de Xaraco. Mas èl eſtava firme en dezir, que ſonaba; y ſe maravillaba de que ſiendo mozos, y de mas vivàz oìdo, no eſcuchaſſemos aquella voz de la campana, que èl tan claramente oìa. Y bolviendo la rienda, tomava con preſteza el camino de Gandìa, y noſotros con èl, y hallabamos ſer verdad, que ſe avia hecho ſeñal à ſalir en publico con el Viatico.* De eſta ſuerte ſabe el amor paſſarſe deſde el pecho à cada ſentido, como dueño al fin Soberano de todo aquel racional compueſto, y deſta ſuerte no ſolo fé, ſino tambien el amor en el Borja Santo, ſe acreditava por el oìdo.

Falta aora el mas myſterioſo argumento de todo eſte aſſumpto, bien apoyado de la Omnipotencia con un ſuceſſo portentoſo, y repetido, en que la fé ſe puſo à la vanda del amor, paſſandoſe deſde el entendimiento, à la voluntad, y trocando entre sì las vendas, y aun las armas. Porque ſiempre, que Borja entrava en alguna Igleſia, conocia con luz oculta, que encendia muchas lamparas à un tiempo en el alma, ſi huvieſſe Sacramento en ella, acreditando eſta maravilla por diferentes Templos de la Europa ſiempre que caminava: de ſuerte, que viendo tal vez arder lamparas, repreſentando Mageſtad todo el aparato del Templo, y de la Capilla, no dudando los que iban con Borja, que huvieſſe Sacramento en aquella Igleſia; ſolo Francisco afirmava con una ſeguridad ſuperior à la humana certeza, que no le avia: y al trocado, no pocas vezes ſe acercava à una

Her-

Digitized by Google

Qua in re illud quoque eximiũ fuit, & continuũ ferè in eo miraculum, ut dicebat Clemens Octavus Pontifex Maximus, ut divino quodãmodo instinctu ubi quodcumque Templum ingrediebatur, statim sentiret quo loco Sacra Eucharistia servaretur nec unquã in hoc fallebatur, licet nullũ accensæ lampadis signum ad ejus aram juxta ritum Catholicum adesset.

Hermita desierta, rustica choza, donde ni se dexava reconocer Ara, ni àrdia lampara alguna; y el divino Borja inclinava profundamente la cabeza con la rodilla; asseguirando, que estava escondido el Sol en aquella pobre Iglesia. Verdad, que no tiene menos testigo, que el Pontifice Maximo Clemente Octavo, que apellidava este instinto, ò luz divina, un eximio, y perpetuo milagro. Assi nos lo dize la Sagrada Congregacion de Ritus en la causa de la Canonizacion de Borja, citando el testimonio del Pontifice Sumo: y añadiendo, que no solo quando estuviesse destrozado el Templo (como por la Francia, donde la heregia iba haziendo tan fatal estrago en todo lo divino) conocia luego, que se guardava alli, aunque mal afsiltido el Augusto Sacramento; sino tambien quando dudasse la prudencia qual era la Capilla en que se guardava, no pudiendo rastrearse por el exterior ornato de ella. Y era tan activo este resplandor mysterioso, que apenas dava el primer passo àzia el Templo, quando sentia el Dios, que se ocultava en el Sagrario: y à vezes con solo acercarse à la Iglesia, percibia aquel ambiente oloroso, que dexava esta verdad estampada en su entendimiento, sin que pudiesse tener duda èl mismo, por mas que quisiesse borrar esta impresion, ò la porfia, ò el engaño. El experimentava entonces una fé tan viva, y tan clara, que dexaba de ser ciega, y erizado el cabello todo, entrava el susto à prevenir el respeto, y à dàr noticia de que se ocultava en aquel sitio su dulce Amado.

§. IV.

LAs Missas, que podia libremente dezir Borja, sin que faltasse à Rito, ò Ceremonia de la Iglesia, eran siempre del Mysterio Inefable de la Trinidad, de quien fuè ardiente devoto, imitando à su Gran Patriarca Ignacio: y alcanzò singulares, y portentosos favores de el Cielo con tres Missas consagradas à este Mysterio sublime, y verdaderamente divino, donde la fé lleva la razon hasta lo mas arduo, trepando arrimada al firme tronco. Apenas dexò de conseguir empressa alguna con este medio, que hizo expectable al mundo repetidamente la experiencia. Y despues reconocieron tambien su eficacia muchos ilustres espiritus en la Compañia en imitacion de Borja. Comulgava espiritualmente cada hora del dia, como que el corazon se enfayava probando sus alas, por volar despues con acierto àzia el Sol mismo. El se alimentava de las delicias de esta Mesa, como aquella Ave de la luz mas pura. Mereciò en este admirable Sacrificio vèr rasgàdo muchas vezes el Cielo, robar sus secretos al tiempo futuro, y otras revelaciones prodigiosas, que se han referido. Pedia à la Santissima Virgen fecunda Madre del amor mismo, que le prestasse aquel Magestuoso aparato, con que disponia su real Templo al recibir Sacramentado à su dulce Hijo: materia, en que insistia mucho. Y porque la devocion tierna à la Gran Reyna fuè la que, ocupò el mas noble altar en el pecho de Borja, despues del que su Hijo ocupava, dexarà àqui bien impressos algunos rasgos la pluma, que basten à señalarse en la tabla. Era tan frequente su recurso à esta indefectible hermosa fuente de la Gracia, y de la dulzura, que nunca emprendiò hazaña, ni tomò rumbo en dependencia, ni se hallò en borrasca alguna, que no fixasse los ojos en esta apacible Estrella, bebiendo celeste influxo solo con la vista: tan firme, y tan tierna su confianza, que nunca fluctuò en la duda por mas fañuda que fuesse la tormenta: y esperaria hasta un imposible de aquella proteccion soberana. No huvo Santuario de MARIA celebre en la Europa, à quien Francisco no votasse desde su corazon alguna lampara bien encendida. Hallandose en Roma moribundo, se resolviò à passar *conducido* à Loreto, sin que bastassen à *impedir* la jornada todas las representaciones de aquella gran cabeza del mundo: porque dezia, que avia debido tan altos favores à la Reyna del Cielo, que aunque fuesse arrastrando, debia ir antes que muriesse à colgar un voto en su reconocimiento.

Rezava su Rosario entero con rara expresion de lagrimas, y de sentimientos, meditando altamente sus Mysterios profundos, prorumpiendo à vezes en dolientes gemidos, quando contemplava su triste soledad, y desamparo, y tanto puñal arrimado al pecho. Y se puede vèr trasladado este espiritu en la instruccion, que dexò impressa sobre este punto, de que se diò yà bastante luz en el segundo Libro. Cada vez que dava principio à la AVE MARIA inclinaba reverentemente la cabeza. De el Mysterio entonces batallado, que vistiò de esplendor aquel instante primero, fuè tan singular devoto, que ofreciò à su defensa toda la razon como sabio, y su espada como Cavallero. Obligòse con particular voto à su defensa, dexandole vinculado por Estatuto à la Universidad de Gandia. Si tratava alguna alma, en quien no leyesse impresso el caracter

de

Digitized by Google

desta devocion dichosa, mirava su virtud desde la sospecha, y con un suspiro dezia, mucho tèmo, que este viviente no està destinado à la Arca, y que ha de naufragar fuera della, quando se quiera sorbèr todos los elementos el agua. Por esso en sus Platicas exortava à todos fuessen à beber continuadamente seguridad, y vida en esta vena de dulzura, que antes faltarà agua en el Occeano, que en ella sola. Repetia algunas vezes, que de quatro cosas principalmente esperava mantuviessen vigoroso el espiritu, y el fuego en la Compañia: la primera, el uso de la Oracion, frequencia de Sacramentos, y cuydado en el examen de la conciencia. La segunda, las persecuciones, con que, ò la malicia, ò el engaño colorido del zelo batiessen fieramente esta maquina hermosa. La tercera, la obediencia ciegamente rendida hasta aquel punto de gloria, donde la sublimò Ignacio con pluma ilustrada, àzia la silla Apostolica, y àzia los Superiores de la Compañia. La quarta, el tierno afecto à esta Gran Reyna, sin la qual no se puede tomar playa, aun quando sople el viento alhagueñamente en la popa. Porque dezia, que la primera ùne con Dios el Alma: la segunda, la aparta de la tierra, y obliga à estàr en centinela al espiritu à la frente de tanto enemigo armado. La tercera ùne indivisiblemente con su cabeza este gran cuerpo. Y la quarta es la divisa de un predestinado, y la llave de la felicidad en el mundo, y en el Cielo. Observò en un Noviciado, que algunos Novicios se descuydavan en buscar este asylo, no aviendo tomado esta Estrella por norte de su nuevo rumbo: y advirtiò al Maestro, que los atendiesse con particular cuydado: al hazer esta advertencia, dexò assomarse alguna explicacion de tristeza àzia el rostro, que no llegò à ser ceño, y fuè presagio: porque aquellos infelizes flaquearon cobardemente en la vocacion, y en el espiritu, y se bolvieron à ser juguete de la fortuna en el mundo, por no aver querido señalar su frente dura con aquella devocion, ò marca, que es el caracter de la dicha.

Contemplava con lagrimas, y ternura al Niño Dios, en los dulcissimos brazos de MARIA, regalandose con el Hijo, y con la Madre aquella noble alma, y passando desde alli al Pesebre, y à la Cuna, por imitar al inflamado Serafin de Assis en esta devocion tierna. Preveniase con toda el alma à las Festividades de MARIA, y celebrava con ayunos, penitencias, y reflexiones divinas su Octava, sirviendo à la Oracion de materia algunas virtudes sublimes, que se dexavan divisar de la imitacion, ò del assombro aquel dia: y aun passava à buscar meditacion proporcionada à cada hora en veinte y quatro Excelencias, ò resplandores de aquella Fiesta (lo que executava tambien en las de otros grandes Heroes de la gracia, alcanzandose unas à otras estas tareas divinas del Borja.) Tuvo ardiente ansia de que se venerassen sus imagenes por toda la tierra, deseando entre otros fines, oponerse ossadamente à la Heregia, que despreciava este culto desde la insolencia, adorando en su mismo error la imagen de la ceguedad, de la sobervia, y de la ignorancia. Por este mismo fin entre los otros de su piedad, reverenciava mucho las Reliquias de qualquiera Santo, que algun dia les ha de servir el Sol todo de orla à su vestido: y aquellos huessos frios, desnudos de hermosura, y vida, se han de vèr poblados de Magestad, y de gloria. Dispuso, que los Novicios de la Compañia en el Monte Cabalo de Roma tuviessen imprenta, donde se fundiessen imagenes de metal, y se formassen tambien otras de seda, y de papel, por estender este culto otro tanto como dilata su imperio el Sol. Nunca se reconocia, que el corazon de Borja tuviesse asida la menor pluma de una ala à prenda alguna de la tierra, sino à unas Reliquias, que traia al cuello, como el P. Santander testifica, y à la Cruz hermosa, que dexò un Angel en manos de su Tia la Venerable Sor Francisca: la qual traia pendiente en una cuerda de viguela bien rozada, que hizieste acordes la devocion con la pobreza.

Mas el principal cuydado en este zelo de Borja se le robaron las Imagenes de MARIA, de que diò grandes testimonios esta Historia: distribuyendo copias felizes de la de San Lucas por los mas de los Principes de la tierra, y por todos los Colegios de la Compañia. En su Oratorio de la Casa Professa de Roma, donde comunmente celebrava, tenia la primera vivissima Copia de la Imagen, à quien diò alma el Pinzèl de el Evangelista: y en este nido recogia sus alas el corazon de Borja, y alli descansava, alli fuè visitado muchas vezes de la dicha, que madrugava con la Aurora: siendo tan famoso este caliente ninchо, donde se guarecia el Santo, que iban muchos Cardenales, y Prelados à celebrar en èl con ardiente afecto, esperando, que por la costumbre de favorecerle MARIA SANTISSIMA con su influxo, hallassen en èl mas propi-

Digitized by Google

cio el aſpecto de aquel grande aſtro. Fueron muchas vezes las que Borja debiò à la dignacion de ſu dulciſsima Reyna, que le governaſſe con voz ſenſible, ò deſde una eſtatua, ò deſde mas altura, ſegun vimos repetidamente en Gandia: y ſegun dize la tradicion conſtante, ò la fama de la copia, que ſe venera en el Noviciado de Villa-Garcia, la qual hablò conſuelo en diverſas ocaſiones à ſu favorecido Borja. La Imagen del Populo, que ſe venera oy en el Colegio de Medina del Campo en el Oratorio, que ſirviò à Borja de apoſento, (ſalpicadas precioſamente las paredes en la ſangre de Franciſco) fuè la que diò al Extatico Baltaſar Alvarez el miſmo Borja, y quiſo tomar voz tambien en la pintura por favorecer aquel ſublime eſpiritu, que la traia, y acreditar al que la dava. Siendo bien digno de obſervacion, que ſalieſſe libre eſta copia de aquel incendio laſtimoſo, en que ardiò el Colegio antiguo, ſin que eſcapaſſe apenas de la llama, ſino la memoria, la laſtima, el Oratorio de Borja, y eſta Imagen Divina, à quien perdonò haſta el humo, por no atezar en ſu ſemblante la gloria. Eſta apacible Eſtrella de MARIA, fuè la que alumbrò à Borja quando fluctuava ſobre elegir Religion, ò barca ſegura: y no ſolo quiſo ſer farol el Aſtro, ſino tambien Piloto, que deſde un leño, y deſde un alabaſtro le aviſó, que entraſſe luego en la Compañia de ſu Hijo. En otras ocaſiones le ſeñaló con la voz el rumbo, dexandoſe percibir un grito ſonoro, que dava el Norte deſde el Cielo, aviſando al baxèl, y à Franciſco, que declinaſſe algun eſcollo eſcondido traydoramente en ſu miſmo elemento. Finalmente murió el Divino Borja atraveſſado con una flecha de aver entrado por la Francia à dezir Miſſa en un Templo de MARIA, que vió fatalmente derrotado: y eſte ſentimiento derribó la vida de Franciſco con las paredes del Templo: de ſuerte que el zelo, y el amor à MARIA SANTISSIMA ocaſionaron ſu dichoſa ruina, mayor aun que la que èl miſmo llorava en aquella deſtrozada Igleſia.

CAPITULO V.

ZELO APOSTOLICO DE LA SALUD del mundo, que inflamava el corazon de Franciſco: lo que trabajò en eſta empreſſa con la lengua, y con la pluma en los Libros, que diò à la eſtampa. Converſiones prodigioſas, que obrò por la Europa. Caridad ardiente, que exercitò con los hombres todos, y ſingular ſolicitud en la aſſiſtencia de los pobres, y de los enfermos.

§. I.

EL que ignoraſſe, que eſte ſegundo amor en el Borja Santo nacia en la miſma fuente de luz, que el primero, y que ambos ſalen del miſmo tronco, como dos ramas de fuego; penſaria que eran dos afectos enemigos que hazian campo de batalla el pecho de Franciſco, venciendoſe alternadamente el uno al otro, con intolerable opreſsion de aquel terreno fecundo, que dexavan maltratado. Porque el amor de Dios tirava fuertemente de una ala al corazon àzia el retiro, y delicias de la Divinidad, de que conſagraſſe ſus potencias, y ſentidos à un ſueño dichoſo; al miſmo tiempo que el amor de los hombres tirava de la otra à la igualmente robuſto, porque ſalieſſe à comerciar en eſte grande teatro, y à dàr repetidamente aquel furioſo eſtampido, con que ſuena la voz eloquente deſde la altura del deſengaño, y del exemplo. *De eſta* fuerte deſpedazavan ſu corazon laſtimado eſtos dos amores, ó no ſino eſtos dos valientes afectos de un amor miſmo. Y ſe debe confeſſar, que muchas vezes quedó victorioſo el ſegundo. Porque poſſeido dulzemente del ſueño en la contemplacion, y en los brazos de ſu Amado; ſi llamaſſe à la puerta algun ſubdito, percibia al inſtante el ſonido; quando no baſtaria à deſpertarle el eſtruendo de un clarin animoſo: y ſe arrancava guſtoſamente de los pechos de la gloria, por ſalir à eſcuchar à la importunidad, al eſcrupulo, ó à la ligereza, que llamava; reſpondiendo alagueñamente à lo que ſe le proponia. No ſe pueden reducir à breve ſuma las hazañas de ſu divina lengua, aun deſpues de aver referido muchas en el Libro quarto de ſu Vida. Prendió en ſu corazon el zelo con tan inſaciable llama, que intentó poner fuego à la redondèz de la tierra: y miraria ardèr las quatro partes deſte gran cuerpo del mundo en aquel incendio ſa-

Digitized by Google

sagrado con mayor gozo, que Neron desde su Torre mirava embuelta en humo, y en estrago la gran Cabeza del mundo. Ni solo desde el Pulpito pegaba fuego este grande Apostol de su siglo, sino desde la silla, por las calles, en las plazas, con la pluma, y hasta con la vista, inflamando todo lo que miraba.

Aviale dotado el Cielo de aquel talento infuso, que yà se dixo, y que dexò bien admirado en su Historia el Padre Polanco, donde expressa, que fueron tan milagrosos, y tan repetidos los triunfos de la predicacion de Francisco, que llenaron à Roma de assombro solamente con el eco, que llegaba desde España à regalar el oìdo de Ignacio, passando hasta el del Vicario de Christo. Que avia conseguido tres glorias hasta entonces desconocidas en el mundo: la primera, que el que una vez le huviesse escuchado tronar desde el Pulpito, perdia el sabor en el oìdo à otra qualquier especie de estilo culto, de modo, que le fastidiaba aquel floreciente alhago, con que otros Oradores lisongean al entendimiento, sin batir con el discurso armado sus rebeldìas al muro. Como se hizo observar en el mas hermoso teatro de España, siendo Borja el Jesuìta primero, que predicò en la Cathedral de Sevilla, y dexò marchitas en la boca del infelìz Constantino todas las flores à la eloquencia. De esta suerte no solo dexava Borja impresso el desengaño, sino tambien el modo. La segunda, era un singular privilegio de conquistar àzia sì todo el respeto, y el cariño del corazon mas duro, solo con mostrarse desde el Pulpito: con que entraba à dàr el assalto teniendo ganado mucho terreno, y las primeras fortificaciones al enemigo: operacion, que se debia solo al concepto antecedente, que de su heroyca santidad avia formado el mundo. La tercera, fuè mas digna de el assombro, que las lagrimas, que sacaba à sus oyentes desde el Pulpito, no las enjugasse luego el viento, como suele acreditar la experiencia con lastima bien sensible del zelo todo, llevandose frequentemente el primer ayre aquel doliente gemido, que saca en un Sermon fervoroso el desengaño, ò el miedo; sino que la punta acerada de su discurso se fixaba de suerte en el pecho, que no sabia desprenderla despues el tiempo, ni el acaso, ni aun la arrancaba sin mucho dolor el alvedrio. Tan valiente arma arrojadiza era el discurso de Borja, templado el azèro en las ondas de su llanto: y tan firme el pulso, que no era menester repetir el tiro, que fuè lo que tanto celebrò en una grande eloquencia Quintiliano. El Doctor Lazaro de Soto, insigne Medico, testifica en un Processo, que aviendo escuchado en Alcalà al Borja comentar aquel verso de Jeremìas, donde và mudando en hilo de llanto cada cuerda de su cytara: *Migravit Judas propter afflictionem, & multitudinem servitutis*, le clavò de suerte la flecha, que despues de tantos años guardava fixa entre las alas del corazon su cruel punta: *La imprimiò*, dize este testigo, *tan calientemente en el pecho, que siendo yo entonces Joven, y aora de mas de ochenta años, toda via la tengo tan viva, y tan presente, como si la escuchasse ayer de su boca.* Prodigioso tiro de aquel brazo, que por desprecio apellidava sus Sermones, discursos de Cazador al buelo!

Manus certa semel tantũ telum emittit, incerta vero opus habet mittere centies, ut tandẽ fortuna aliquid feriat. Quintilian.

Predicava un dia en la Capilla de el Duque de Paliano Marco Antonio Colona la conversion, y llanto de la Magdalena, componia el Auditorio toda la Grandeza Romana, ennoblecido con tanta Purpura, y con las principales Damas de Roma: el assumpto era la confusion de una alma encanecida en la culpa. Tanto pecado, dezia, y tan poca penitencia! Quando esta felìz pecadora no aviendo delinquido mucho tiempo de la vida; pues se convirtiò en los Abriles de la edad hermosa, ensangrentò el cuerpo delicado por tantos años en la penitencia mas aspera, salpicando una à una las cortezas, y los troncos de Marsella! Llegando aqui se inflamò de suerte el espiritu de Borja, que no pudiendo contener toda la llama dentro de el pecho, saliò subitamente àzia el rostro mucha porcion de fuego, con espanto de el Auditorio, dexandose conocer desde afuera, que se ardia por dentro la Casa. Hallòse presente Don Fernando Sillier de Medinilla, que despues de muchos años guardava calientes las cenizas desta llama en la memoria, y en el pecho una penetrante herida, que recibiò de la eloquencia de Borja, sin que bastasse à cerrarla en la Corte el engaño, ni el olvido, ni la dulzura, con que la mentira alhaga. Sucediò lo mismo à muchos de los primeros hombres de aquel siglo, que abandonaron la Corte, y el Palacio à la voz de Francisco, retirandose desde alta mar à bien seguro puerto. Entre ellos el Señor de Lazcano, herido de una saeta bien disparada del Borja, se retirò fugitivo del mundo: despues vistiò un saco, caminò à piè, y solo en busca de Francisco, resuelto à seguir dentro de la Compañia su exemplo: ocasionando no pequeña

Digitized by Google

admiracion atender aquel espectaculo prodigioso, en que transformaba el desengaño à uno de los Cavalleros de mas gentileza, y de mas espiritu, que hermoseavan la Gran Corte de Felipe Segundo. Mas Borja no le quiso admitir en la Compañia, porque su exemplo diesse mayor estampido fuera, y porque la educacion de sus hijos le necessitaba, aviendo quedado viudo en la edad florida. Diòle instrucciones con que viviesse Religioso en el siglo: y su penitencia fuè uno de los prodigios con que acreditò mas sensiblemente el Cielo la energia con que predicaba Francisco, lloviendo fuego sobre su Auditorio, y un diluvio de saetas encendidas sobre el Pueblo. Yà vimos, que Borja en sus primeros años de Jesuita mereciò ser llamado Apostol de Cantabria, donde un astro le sirviò de lengua, y su razon supo introducir el temor santo, y el amor divino hasta el pecho desde el Pulpito, sin que entrasse articulada por el oìdo, admirando este nuevo dòn de lenguas todo aquel noble terreno: y segun depone un ilustre testigo en Don Antonio de Verastegui, Capellan de Honor, y de los Reyes Nuevos de Toledo, es tan grande el fruto, que no se caìan las flechas del seno al que una vez huviesse escuchado aquel sonido, yà que no percibiesse el concepto; y dezian, vamos à oìr à un Duque Santo, que ha baxado à nosotros desde el Cielo: y entonces empezaba à llover luz, y lagrimas desde el Pulpito.

§. II.

NO fueron menos las victorias, que alcanzò su lengua, yà en las conversaciones desde la silla, yà por las Aldeas quando caminaba, disponiendo, ò sobornando los corazones con la dulzura del trato, y assaltando luego el oìdo, donde se arrimaba alhagueño, introduciendo hasta el corazon algun valiente desengaño, el qual se calaba hasta lo mas hondo del pecho, y apostaba duraciones con el siglo. *Sus conversaciones*, dize el Padre Polanco, *parecian truenos del Cielo, y saetas de fuego, que herian los corazones con la contricion, y los derretian en lagrimas de verdadero arrepentimiento de sus culpas.* De este modo Borja, quando no tenia ocasion de pescar con la red, pescaba con el anzuelo, y era menester, que le rompiesse el que queria desasirle del espiritu. Deseaba, que no se predicasse, sino de esta materia en la Compañia, deponiendo de aquel exercicio al que subiesse al Pulpito à predicar viento, enredandose en tantas subtilezas el discurso, que (no sin providencia de el Cielo) suele quebrarse tal vez por muy delgado el hilo, aun siendo de oro. Dexò sobre este punto un admirable tratado, en que se copiò à sì mesmo: y de verdad, que si Tulio huviesse sido Orador Christiano, pudiera tener zelos en esta materia de la pluma de Francisco. No queria, que desde el Pulpito se señalassen personas, ni aun por rodeo, y mucho menos, que se hiriesse ligeramente *Magistrado* alguno: y à los que incurrian en este intolerable exceso, les apartaba de aquel exercicio, sin permitir que subiessen nunca al Pulpito, sino à lo mas en una Aldea, donde estuviesse bien lexos aquel peligro. Quando reprehendia algun vicio, ò escandalo, consideraba, que hablasse solo consigo, y dezia, que de este modo se inflamaba mas en la reprehension el zelo, y se apartaba del escollo, en que tropezasse con algun individuo: y *esta* maxima imprimiò en muchos eloquentes Oradores de la Compañia. A los que predicaban con mas espiritu, y se hallaban vestidos de aquel talento especioso, que haze de la voz relampago, los sublimaba mucho: valiase de su zelo en las empressas de mas gloria, fulminando estos rayos sobre los montes mas levantados de *la tierra*: y despues los ocupaba en los primeros honores dentro de la Compañia. En la conversion de la Gentilidad empleò Borja las lagrimas mas puras, y mas vivas, y embiò tan ilustres Operarios por aquellas campañas, que blanquearon bien la tèz anochecida à tanta razon inculta, al mismo tiempo, que combatia ferozmente con las hydras de la Europa, que vomitaban humo contra la Santa Iglesia. Ardia el corazon de Borja en zelo de dilatar la Fè, y de promover la Religion Santa, embiando Apostoles por todo el elemento de la tierra, y por el del agua; y los fulminaria à la region del fuego, y al campo de la Luna, si se hallassen vivientes racionales en aquella azul esfera, como soñò el engaño, ò la fabula.

Polanc. tom. 2. fol. 179.

Y porque no podia llegar el sonido de su lengua adonde su zelo ardiente llegaba, empezò à destilar fuego por la pluma, no solo en las cartas à tanto noble individuo, que fatigarian el brazo mas robusto, y que llevaban calientes las silabas à pesar de la distancia, y del tiempo, sino en muchos tratados, que diò à la publica luz, con grande usura de la piedad, y del

Digitized by Google

del desengaño, pues en cada clausula dava un bramido, y de cada letra salia como de emboscada un escarmiento, ò un afecto abrasado. La fuente de donde bebia tanto noble concepto, era el Costado abierto de un Crucifixo, valiendose tambien de la valentia el ingenio, de la erudicion, y del estudio, y de las maximas mas seguras de la Theologia, que apoyava siempre con todo el Sol en Santo Thomàs. En los Processos depone un testigo sabio, que leyendo un tratado de Francisco, dio un gran Cavallero aquel dificil salto desde el escandalo al exemplo: que por esso añade, que se tuvo por mayor milagro, que si huviesse resucitado un Difunto. Era este Cavallero verdaderamente Religioso, sin que el trage vizarro disimtiesse la profesion de su noble instituto. Avia servido con grande reputacion muchas Campañas, y cortando al laurèl las mas verdes, y mas sublimes hojas: El se iba al fuego con tan gallardo espiritu, que hasta Marte le tuvo embidia en el campo: y estas señas bastan à que pueda ser conocido; quando parece justo embozar su nombre en el cuydado. Porque no siendo tan devoto, como Cavallero, antes siendo muy opuesta su vida al instituto que professava, avia treinta y siete años, que no se acercava al Sacramento de la Penitencia. Llegò à sus manos un Tratado manuscrito del Borja, y llevado de la curiosidad solo, ò de los ruegos de un Amigo, abriò con algun desdèn aquel pequeño Tratado, por conocer, que ciencia de espiritu, ò que doctrina huviesse aprendido Borja en los Salones de Palacio, y entre los afanes de Vallado, (si bien tenia alto concepto de su valiente desengaño) y hallò que tratava de el modo mas oportuno de bolver à las sendas de la vida una Alma desesperada, de remedio, y de camino: y de el modo de renacer al mundo un anciano, que fuè lo que preguntò dudoso Nicodemus à Christo: *Quomodo potest homo nasci cum sit senex?* Fuè leyendo algunas lineas, aunque pocas, porque empezò luego à borrarlas, ò à torcerlas una grande avenida de lagrimas, que salieron como de represa de aquel pecho endurecido en treinta y siete años de marmol. Pareciòle, que mirava àzia una vanda à un Dios con la espada desnuda, mientras àzia la otra viò un camino abierto la esperanza, y que le llamava por èl, y aun le conducia el divino Borja. Quiso enjugar la vista, y no pudo, porque se engroffavan con nuevo caudal cada momento las vertientes de su llanto, y salian nadantes los afectos tropezandose en los ojos. Estava muy distante el Borja, y à èl le davan mucha prisa los sentimientos desde el alma: fuesse al Colegio de la Compañia, y preguntò por un Sacerdote, que avia caminado algun tiempo con el Santo Borja; y aviendole hecho relacion del estado infeliz de su conciencia, se dispuso à Confession de toda su vida, y bolviò el corazon à torcer las llaves à la vena de agua, que avia de surtir hasta la gloria. Emprendiò despues un methodo de vida, que se pudo llamar santa, sin enjugarse nunca aquellos ojos, que fueron las dos fuentes de su dicha, y estava vinculado su Santelmo, à que no cessasse la tormenta.

Son muchos los Tratados, que dieron luz à la estampa, y ofrecen muchas lagrimas à la vista: porque ellos nacieron en los ojos de Borja, como en doliente lagrimosa cuna, y sus primeros arrullos fueron los gemidos de aquella alma. El primer Tratado es de la confusion propria, y de las sendas por donde se encamina el espiritu à conseguirla. El segundo, contiene la Vida de Christo, mojando la pluma en la sangre, en el sudor, y en el llanto. El tercero se intitula: Escala al Paraiso, y en quatro escalones solos alcanza hasta el Cielo. El quarto, es un discretisimo sabio Coloquio entre MARIA SANTISSIMA, y un Discipulo. El quinto, que llamò Reliquias espirituales el Santo, engasta en oro afectos encendidos, que disponen à recibir el Augusto Sacramento: y àzia el fin representa un espejo limpio à la vida de un hombre justo, en que se dexa vèr hasta el pensamiento. El sexto, es aquella Exposicion Sagrada de los Trenos de Jeremias, de que se hizo repetidas vezes memoria; y se escriviò al son furioso de la tormenta, teniendo los ojos, y los pensamientos en mar alta. Siguense luego treinta Sermones, que estàn respirando el espiritu del Dueño: y quien leyere sus clausulas, y admirables sentencias, experimentarà presto, que aun guardan la costumbre de alcanzar victorias. Otro Libro de las utilidades de la Oracion, que son tantas, como las de la luz; y de los impedimentos, que embarazan el passo à este dulze apetecible sossiego. Otro con Meditaciones de la Pasion de Christo, repartidas por las siete Horas Canonicas impresso en Latin, Español, y Toscano. Otro de Meditaciones sobre los Evangelios del año, todo dividido en dos Tratados, que son dos grandes arroyos de profundos sen-

Digitized by Google

timientos. El undezimo inſtruye à un Principe en el feliz govierno de ſu eſtado, ò de las Provincias, que rige con el baſtòn ſu alvedrio: Traduxole en Toſcano Vincencio Bundio: y en èl enſeña con alto eſpiritu el horror, que cauſa al Cielo un Principe que bebe el llanto de ſus Subditos, ò Vaſſallos en copa de oro. Un pequeño tratado con un Sermon, ſobre las lagrimas de Chriſto al acercarſe à los Muros de Jeruſalèn: y una inſtruccion, que diſtribuye con orden muſico todos los inſtantes del tiempo, eſcrito en forma de carta à la Abadeſa de Santa Clara de Gandia. Tal vez eſcriviendo eſtos tratados de fuego el Borja ſe ſuſpendia la mano, ſoltava la pluma, ò ſe la arrebatava alguna inviſible fuerza, ò la corriente impetuoſa, con que el llanto ſe explayava. A vezes ſuſpirando todo lo que eſcrivia dexò caer el brazo ſobre la meſa, quedandoſe cadaver la pluma, y paſſandoſe à otras Regiones el alma.

Eſcriviò tambien un Colirio eſpiritual, dividido en tres partes de luz, que purifica los ojos à la razon. Dos modos de prepararſe el alma à recibir la Sagrada Eucariſtia. Un exercicio de el conocimiento proprio por los ſiete dias de la ſemana. Una expoſicion de el Cantico, que entonaron dulcemente aquellas tres Salamandras del horno de Babylonia. Las principales, y mas ſublimes maximas de la Theologia Eſcolaſtica, ſegun el dictamen, y la pluma de el Angel de las Eſcuelas, reducidas futilmente à forma de Letania, porque el corazon concurrieſſe al eſtudio acompañando el entendimiento. El dezimo octavo es un exemplar hermoſo, que nos repreſenta Borja en el alma de Chriſto. El dezimonono un exercicio de las tres Potencias racionales, que eſtàn texido de penſamientos divinos, y de luzes. El Sermon, que predicò en Valencia, quando vino deſde Roma à Eſpaña. Un tratado con tres conſideraciones, ò reflexiones admirables de Chriſto. Otros fragmentos de ſu pluma, en que inſtruye à un Cavallero Amigo ſuyo en las maximas del Chriſtianiſmo, y del deſengaño. Algunos preceptos dulciſſimos, y bien encendidos, que excitan el pecho al amor de Dios, calentando primero los diſcurſos. Exercicio breve, proporcionado à los que ſe ocupavan en negocios publicos. Aviſos, que allanan la ſenda à la perfeccion de la vida. Remedios, con que el hombre juſto pierda aquel temor indiſcreto à la muerte, que aſſuſta con el temblor el eſpiritu. Un exercicio de la preſencia de Dios continuada por cada hora: con unas advertencias à la Princeſa Doña Juana, ſobre el modo de acercarſe con fruto à recibir la Sagrada Eucariſtia. Otra inſtruccion ſobre la miſma materia. Un methodo de rezar el Roſario con ſingular ternura. Armas, è induſtrias para conſeguir las virtudes mas glorioſas. Modo util de leer las Sagradas Eſcrituras. Otro libro, en que inſtruye en el modo de predicar el Evangelio, digno ſin duda de andar frequente en las manos de los que exercitan eſte miniſterio ſanto. Finalmente, una Carta à la Compañia toda ſiendo ſu Cabeza, en que inſinua varios medios de conſervarſe en la pureza de ſu Inſtituto, y de mantener el alto eſpiritu, que ſe derribò por conductos de fuego deſde el corazon de Ignacio. Y todos eſtos Tratados ſe dieron à la Eſtampa en diez libros, que traduxo en Latin, y reduxo à un volumen grande uno de ſus iluſtres Nietos. Quiſe referir con eſta expreſsion las operaciones de aquella pluma, porque no las cubra tanto el olvido, y el polvo en la memoria: y porque ſe pueda formar concepto mas vivo del ardiente zelo, que agitava ſu eſpiritu; pues ſiendo uno de los hombres mas ocupados de aquel ſiglo todo, y viviendo arrebatado en ocio divino el tiempo que hurtava al comercio, y al mundo; empleò tantos raſgos de ſu pluma en eſparcir fuego por la tierra, que ardieſſe aun deſpues, que Borja eſtuvieſſe reducido à ceniza: dexando à la poſteridad ſu pluma convertida en ſaeta.

§. III.

ESta caridad, en que ardia el pecho de Borja, apenas le dexava ſoſſegar un rato la vida, robandole ſu quietud qualquiera laſtima, ò deſdicha agena. No ſe lloraron males algunos en el teatro, donde èl vivia, que no paſſaſſen por los ojos de Borja. Por eſſo repetia, que el que quiſiere militar en las vanderas de Chriſto no debe tener ſola una cabeza, unas manos, un pecho, unos ojos, y un eſpiritu; ſino que ha de ſer un belliſsimo monſtruo compueſto de todos los vivientes de el mundo. Las entrañas de amor, y de dulzura, que infundiò el Cielo en el Borja, fueron ciertamente una de las raras maravillas, que ſe han viſto en la Igleſia. Al vèr delante de sì un afligido, quiſiera ſacarſe el corazon, y exprimirle en conſuelo ſobre el que miravа laſtimado. Eſte eſpiritu deſeava, que flo-

florecieſſe en la Compañia, y en el Orbe todo: eſta era la maxima, en que mas perſiſtian, ſu zelo, y ſu diſcurſo: y parecia aver renacido aleando Fenix en Borja el amoroſo corazon del Amado Evangeliſta. Porque un Rector tratava à los Subditos con aſperezа anublando con ceño frequente la viſta, ſiendo Borja Comiſſario General de Eſpaña, le hizo venir apreſuradamente muchas leguas al Colegio donde el Santo eſtava. Apenas le vió delante de si, quando le dió una reprehenſion muy ſevera, diciendo la blandura, como por reflexion eſta ſeveridad miſma: y luego, ſin dexarle detener un punto, le mandò dàr la buelta à ſu Colegio, añadiendo ſolo: Si eſto ſe os repreſenta duro, mirad que peſo intolerable ſentirán por todo el año los Subditos (que ſon tambien hijos) en la continuacion de vueſtro ceño? Puede dexar de ſer un inſufrible yugo, no yà impueſto, ſino arrojado ſobre la manſedumbre del cuello? Si os aveis perſuadido, que ſe conſtituye la prudencia por el ceño, vivis engañado, pues entre todas las eſtatuas de las virtudes ninguna tiene mas ſereno el roſtro, y antes ſe verà un nublado ſobre la frente del Monte Olimpo, que no en la que ſirviere à la prudencia de trono. Saliò lleno de confuſion, y de eſpanto, y encaminandoſe à ſu Colegio, mudò tan ſenſiblemente de rumbo, que fuè una de las maravillas mas celebradas de la eloquencia de Franciſco, y de la dulzura de ſu trato, pues aun con las amenazas, y explicaciones del rigor pegava ſuavidad: ſiendo cierto, que de ningun juizio ſale mas rigoroſamente caſtigada la aſpereza, que de el tribunal meſmo de la blandura. Pacificava Borja los Pueblos, donde reynaſſen odios mas envejecidos, uniendo antes al ſuyo los corazones de todos, y paſſando luego facilmente à unir entre si los extremos encontrados. Queria, que aprendieſſen los hombres de los elementos, que eſtando por ſu naturaleza, y calidades implacablemente enojados, y opueſtos, dentro del hombre viven ſoſſegadamente unidos.

Andava fugitivo de ſu Patria un iluſtre Eſpañol maltratado de la fortuna, ò de ſu ceguedad miſma en un encuentro, que tuvo con un Pariente cercano de el Borja, en que debiò piſar mucho aquel coto, que preſcriben las Leyes de Cavallero. Mientras eſtuvo caliente la herida, no ſintiò dolor aquella infeliz alma; haſta que ſe enfriò con el tiempo, y fuè calando la razon toda. Siendo verdad, que una injuria duele mas quanto ſe và apartando de ſu origen, ò fuente laſtimoſa: y ſiendo impulſo violento, es mas velòz, y mas impetuoſo àzia el fin de la carrera. Llegò à Roma buſcando los pies de Franciſco, à quien pedia ſolo algun conſuelo ſobre humana, porque la dependencia no eſtava yà en parage de otro remedio: y juntamente le demandava perdon, de lo que torpemente huvieſſe errado. Aqui eſtà el infeliz Don Miguèl, dixo dexandoſe caer en ſu deſaliento, aqui eſtà aquel deſdichado: Ay, y quantas eſperanzas, ſe llevò el viento con aver facudido el arbol por el tronco! Ay, quanta poblacion hermoſa cayò derribada en ſu eſtrago en un inſtante ſolo! O què bello Paraiſo talò aquel infame funeſto acaſo, y un engaño lubrico con eſcamas de oro! Tan obſtinado en mi la deſdicha, que ni el viento con impelèr tanto gemido pùdo repelarla una hoja. No podrà explicar mi pluma las demonſtraciones, ò exceſſos de la caridad de Borja con aquella doliente alma. El le abrazò repetidamente, le beſaba los pies, y ſe enternecia llorando mucho rato uno, y otro, ſin que pudieſſen romper el ſilencio, ſino con el gemido. Aſsiſtiòle con todo regalo: bolvia à meterle dentro de ſu pecho, y calentava à reſpiraciones ſu deliquio: cada palabra era una epiſtima olorоſa al corazon de aquel afligido Cavallero, con quien jugava la fortuna, y el mundo. Deziale, que ſolo en el recurſo al Cielo ſe podia hallar remedio en un mal deſeſperado; y ſiendo verdad indefectible à toda la luz del entendimiento, que lo que yà fuè, no puede dexar de aver ſido; avia con todo eſſo un raſtro, que ſino cerrava ſemejantes heridas de el todo, liſonjeava mucho la pena con el aſpecto, y con el influxo. Que yà ſe hallava una yerba, que engendra olvido, borrando los ſuceſſos de modo, que ſolo quedaſſe una confuſion en el lienzo, formando viſos tan encontrados, que ſe deſmentian uno al otro. Que tiene edad limitada qualquiera deſdicha en el mundo. Que ſe avia deſcubierto una piedra filoſofal, con que ſe bolvian los males en bienes, y era la imaginacion de los hombres, dentro de la qual ſe hallava una arte facil de hazer felizes en las miſmas adverſidades: de ſuerte, que en los males, y en los bienes humanos, con ſolo mudar de imaginaciones ſe hazian los hombres infelizes, ò dichoſos. Y al fin que el tiempo era tyrano de las memorias, y las ſepultava entre muchas cenizas.

Mas porque oprimido aquel infeliz co-

razon

Digitized by Google

razon de toda una montaña, porfiava en lamentarſe de ſu mala fortuna, bolviò à conſortarle Borja: Què? Hèmos de quexarnos de la Providencia con el vano titulo de fortuna? Serà bien ſacar la eſpada contra el grande Jupiter, porque llueve calamidades ſobre la vida? Podrèmos dezirle con voz ayrada, lo que aquel antiguo Poeta, Jupiter, ò ſacadme del mundo, ò yo os arrancarè à vos del Cielo? Diſpuſole à una Confeſsion general de toda ſu vida, derramando en ella tanta alma, que yà le agradecia lo incurable à ſu dolencia, por aver ſido ocaſion de la que ſolo es verdaderamente dicha. Y fuè digno de un grande aſſombro; que aquel corazon, que vivia atraveſſado, ſaliendo por la herida cada aliento, no ſolo ſe apartaſſe de aquellos pies conſolado, y reſpirando ambiente deliciofo; ſino que hallaſſe alivio à un mal incapàz de remedio. Porque ſobre quedar libre de un tyrano en la imaginacion que atraſtrava luto: ſe mitigò tambien la cauſa entregada poco à poco al olvido: de ſuerte, que ſabemos la hiſtoria, mas no el origen, ni el individuo, cuya familia, y nombre ſe enterraron en un ſepulcro ſin inſcripcion alguna, que pueda ſervir de recuerdo: todo à influxo de la interceſsion de Francifco: pudiendo gloriarſe el Reyno de Valencia de tener otro Abogado de los impoſsibles en Borja.

§. IV.

MAs donde ſu eſpiritu ſe excediò mucho fuè en la aſsiſtencia de qualquiera enfermo: porque aquellas entrañas poſſeìdas de la caridad derretian ſobre qualquiera infeliz ſu cariño, y ſu alhago. Cuydava del mas humilde horroroſo exercicio, de que tal vez ſe deſdeñava el Enfermero. Ni era humildad ſolo la que le inducia à vivir en los Hoſpitales, donde no huvieſſe Colegio; ſino el guſto de vivir entre ſus amados pobres, y de aſsiſtir à los dolientes: El barria los ſalones por la mañana: baxava à diſponer èl miſmo la comida à los que eſtavan mas abandonados de la eſperanza: deſvelavaſe en la limpieza, cuydando de cada enfermo como ſino huvieſſe otro en aquel ſitio. Hazia las camas deſpues con mucha fatiga de aquel cuerpo flaco, y quiſiera mullir aquel potro duro con la blandura de ſu genio. Lavava los pies à muchos cada dia, mezclando yervas oloroſas, y flores en el agua tibia, añadiendo luego ſegundo lavatorio con vino, deſpues de aver enjugado el primero; yà con la tohalla, yà con ſu lienzo miſmo, que guardava como teſoro, y podria miraſſe como reliquia de la caridad del miſmo Santo. Beſava luego los pies, que acabava de enjugar ſu cariño, bolviendo à humedecerlos con el llanto: y curava ſus llagas con rara deſtreza, y alhago. Luego dobladas ambas rodillas junto al lecho, les cortava las uñas con raro acierto, y firmeza en el pulſo, regido de la caridad aquel portenteſo brazo, que pudiera dàr aſſombro al Cielo. Traia los remedios, que el Medico recetava con tanta diligencia, que no ſe hallò nunca Madre tan amoroſa, ni fuga, ò ſolicitud, que calzaſſe tantas alas à una ſola vida. El Hoſpital de Anton Martin en la Corte de Eſpaña, fuè gran teatro deſtas hazañas del Borja. Avia en èl una muger infeliz, à quien iban yà olvidando la eſperanza, y la Medicina: prorrumpia en unos ayes funeſtos aquella triſte alma, que penetravan el corazon de Borja, embolviendo la compaſsion cada gemido una flecha. Y preguntada repetidamente de Franciſco, reſpondiò, que no le afligian tanto los dolores del cuerpo todo, quanto el horror inmundo que ocupava ſu cabello ferozmente deſgreñado: y Borja paſsò luego à ſer inſtrumento de ſu alivio, porque fuè cortando con grande tiento aquella maleza inculta, por mas que ſe cubria todo de immundicia, ſin que ſe diſtinguieſſe bien el color del mantèo, ni de la ſotana. Pero aun era mas intenſo el cuydado, con que ſe deſvelava en el bien de ſu eſpiritu, derramando dulzura ſus labios ſobre cada doliente lecho. Confeſſavalos repetidas vezes, recorriendolos à todos uno à uno, iba por las camas repartiendo fuego. Diſponialos al ultimo eſtrago con ardiente eſpiritu, embiando delante al ſufrimiento: de ſuerte, que no ſe eſcuchava otro ſuſpiro, que el que ſacaſſe el dolor de ſus culpas de lo mas profundo del pecho. Y muchos abrazaban guſtoſamente la ſentencia empezando à cantar ſu ruina, y batiendo conformes las plumas aquel enfermo corazon deſde la cama, por miraſſe yà à la margen de un torrente deleytoſo de gloria. Nunca pudieron recabar de aquel pecho amoroſo, que ſe apartaſſe, algun poco de la cama, ſiquiera quando fueſſe enfermedad contagioſa, ni que dexaſſe de beſar el horror de las llagas, que curava; antes dezia, ſi Dios huvieſſe tenido aſco de la humana naturaleza hallandola tan laſtimoſamente llagada, huviera quedado precioſamente redimido el mundo? Serà bien, que

yo

yo tenga asco de las llagas de esse enfermo, quando no le tuvo Dios del corrompido sèr humano?

Si tropezaba en la calle, ò en el campo algun infeliz mendigo, no sossegaba hasta solicitarle algun socorro. Un dia al salir de el Colegio viò un pobre casi desnudo, acordòse que le avia embiado poco antes la Marquesa de Priego un mantèo, que por nuevo le avia despreciado: mandò à su Compañero, que subiesse por èl al punto, y vistiò con grande consuelo al mendigo, afiadiendo, que el estado de pobreza voluntaria, que avia tomado, no se proporcionaba con vestido nuevo: y que desautorizaba el desengaño quien engalanasse el cadaver, que conducia al sepulcro. Apenas diò limosna, que no exclamasse con ardiente ansia: ò quien pudiera socorrerte con mano prodiga, hasta poner en cobarde fuga tu desdicha, tanto que no osasse bolver nunca! Desde que fuè Marquès de Lombay, propuso dàr limosna à quantos llamassen por la vista à las puertas del alma. Siendo Duque de Gandia, mandò à su Mayordomo, que socorriesse à un pobre, que descubriò desde un balcon à su puerta: y respondiendo, que avia repartido toda la moneda aquella mañana, sin que le huviesse quedado alguna, el Duque Santo, mal satisfecho de la respuesta, tomò una fuente de plata, que viò acaso sobre una mesa, y le mandò, que fuesse à venderla, ò empeñarla: advirtiendole, que èl no dava limosna, sino que restituia, pues Dios le avia entregado aquellos bienes, porque distribuyesse entre los pobres todo lo que sobrasse à la decencia de su casa. Siendo Jesuita, dava de limosna al salir de algun Colegio toda la provision, que huviesse sacado de èl para el camino. En Gandia acostumbrava contar de noche la suma, que avia de repartir à la mañana, anticipandose este cuydado, porque no faltasse al tiempo oportuno, y porque se consolaba con manejar el socorro de tanto afligido, mucho mas que el avariento en poner à la vista un monte de oro, que bolver à enterrar profundamente en su pecho, donde tiene infame sepulcro. Este era el tesoro, que guardava Francisco en arca de barro, quebrandola al primer impulso, porque se derramasse entre tanto mendigo, mientras el tesoro de la gracia le cerraba con candados de bronce en el pecho. Nunca le representava la memoria sugeto alguno, por quien no hiziesse fervorosa oracion luego, flechando àzia la Divinidad un afecto encendido, porque favoreciesse aquel individuo, que le proponia el acaso. En un camino, siendo Comissario General de España, se desnudò hasta de la camisa, por vestir un infeliz, que alcanzò à vèr reclinado sobre la tierra: quedando Borja casi tan desnudo, como lo estava antes el mendigo: y desta suerte tremulo el cuerpo con el frio, y abrasado de amor el espiritu, caminò aquel dia todo.

Y siendo tan altamente humilde el divino Borja, si salieSSe oy organizada otra vez su ceniza, y animado el Cadaver desde la Urna, reconoceria gustoso, como propria la Congregacion de Cavalleros, y pobres de Salamanca, gran fabrica de una ardiente fantasia, que supo unir extremos tan distantes en un compuesto, y dàr vista al monstruo Centauro, que sirve à los imposibles de exemplo: pues se vèn hermanadas la cima del Olimpo, con el valle mas profundo, y esquadronada la mas illustre nobleza, con la infelicidad mas abatida, baxo de una misma bandera, y formando un cuerpo de batalla, ò no sino de gloria, de tan distantes fortunas sobre la tierra. Admirable fabrica, sin duda, y digna de la imitacion en otras Ciudades de España! y tambien digna de toda la benignidad en el aspecto de Borja, en quien concurrieron ambos titulos de alistarse en ella, ò por gran Cavallero, ò por pobre mendigo. Y siendo verdad acreditada en tantas plumas, que la sangre, que illustra las venas de tan altas Familias, le compite al Tormes pureza, y claridad à sus aguas, como terreno fecundo de tanto noble tronco, que no pudo roer la embidia, ni el tiempo, y despues de tantos siglos reverdece mas culto, haziendo mas sombra al respeto. Y siendo juntamente cierto, que tiene tantos distintivos la nobleza, que trae hasta en el semblante su divisa: con todo esso no dexa de ser bien singular caracter de ella esta insigne Congregacion de Borja, en que cada mes se distribuye entre los pobres considerable suma, acercandose todos à la Augusta Mesa: se les instruye en la doctrina, y se haze una fervorosa platica; en su grande dia se reparte mas grueSSa limosna, y se dexa vèr el Cielo derramando lluvia de oro sobre la mas estèril tierra al aspecto de Borja, que mira con alhago este galàn monstruo, que la piedad, y el zelo siempre ingenioso supieron fraguar en un teatro, donde tira las mas delicadas lineas el discurso.

CA-

Digitized by Google

CAPITULO VI.

SUBLIME CONTEMPLACION de Borja, en que gyraba extatico su espiritu lo mas del dia, mereciendo aquel familiar trato con Dios, que celebra la Theologia Mystica. Dexase ver muchas vezes bañado en luz, y entre resplandores de gloria. Libra su Oracion à muchas almas del Purgatorio, apagando con su lluvia el fuego. Pureza admirable de su conciencia, blanqueando continuamente el alma por todo el tiempo, que le durò la vida.

§. I.

PAra seguir los buelos à la contemplacion de Borja, serìa acertado arrancar à la Fenix una pluma, ò buscar una Aguila, que examinasse en los sonidos de su luz la vista, y en sus gyros una, y otra ala: porque llegò à remontarse tan alto, que perdido del pensamiento, y del discurso, solo le pudo cobrar la admiracion algun rato. El arribò al grado mas sublime de aquella union afectiva, que empieza siendo lazo del alma con la Divinidad hermosa: y uniendo mas los extremos en cada respiracion inflamada, acaba en transformacion divina, que les disputa el numero à los dos extremos de muy abrazados; de suerte, que si se quiere percibir la distincion de los objetos, serà menester, que se valgan los ojos de los discursos. Verdad, que tiene en abono suyo el testimonio de la Sacra Rota en la Canonizacion de Santa Theresa, y toda la perspicàz vista de la misma Santa, que registrò bien la altura, adonde llegaba el espiritu de Borja, batiendo un Serafin en cada ala, y aun en cada pluma. Luego, que se levantaba, postrado à besar tres vezes la tierra, recordando en el polvo una humilde memoria, se rebolvia en trono de la Trinidad inefable con adoracion profunda. Levantaba el corazon agradecido al que vistiò la naturaleza humana, por curar su dolencia, y muriò derrotado en un Leño por hermosear el mundo torpemente denegrido. Dava gracias por tanto beneficio, como confessava aver derramado el Cielo sobre su pecho, desterrado de su memoria el infame olvido, que ocupa tanta parte del mundo. (que por esto se debria dàr solo la Anacardina al ingrato) Suplicava à Dios con ardiente afecto, empezando yà à desatar los ojos en algun llanto, que le arrancasse quanto antes de la vida; pues la infamaba cada instante con la ingratitud de su tibieza: y aqui lanzaba un triste gemido el corazon amoroso, estremeciendose dentro del pecho, y arrastrando la cadena aquel grande prisionero del Amor Divino. Luego dava principio à su Oracion sossegada, cavando hasta el centro del Abysmo en el proprio conocimiento, desde donde era arrebatado al Empyreo: pues siendo maxima bien segura en la felicidad humana la que dexò acreditada à la posteridad Seneca, y la que en cada siglo enseña *repetidas* vezes la experiencia, que ningun sitio està mas cerca de lo mas alto, que lo mas profundo: lo es igualmente en la senda del espiritu, que nada està mas cerca de lo mas profundo, que lo mas alto.

Empezava, pues, à los primeros passos de su Oracion à perder tierra el espiritu elevado del divino Borja, batiendo las alas poco à poco hasta coger buelo, y formando uno, y otro gyro, mas con el peso del conocimiento proprio bolvia à *ocupar* el terreno, que avia dexado, forcejando mucho con el viento, y consigo, sobre fixar el *piè en lo mas hondo*. Quando un impetu *violento le* arrebataba, *llegando* de un buelo al Empyreo, donde se engolfaba todo en aquel grande Occeano, que ni tiene orillas, ni suelo. Alli descansava dulcemente en los brazos de su amado, pues *ni aun* ossaba inquietarle el entendimiento con las reflexiones del discurso: sucediendo al extatico Borja lo que del divino Hieroteo celebra el Sabio Areopagyta, *erat patiens divina*. El cuerpo quedava *tendido sobre la* tierra, el pensamiento estava padeciendo el assombro de lo que la voluntad gozaba, y el espiritu bebia à pechos la felicidad toda en mar alta. En esta enagenacion portentosa gastava onze, ò doze horas cada dia, repartidas entre la noche, y la mañana, aunque en algunas ocasiones estuvo diez horas de una vez en aquella union amorosa: fin que ningun pensamiento, ni el ruido forzoso del comercio humano bastassen à interrumpir tan profundo sueño. Los que porfiavan en que cobrasse sentido, desistian desesperados de poder recordar à un difunto. Mas en sonando la voz de su Compañero, bolvia en si tan prompto, como si huviesse antes afectado, que estava dormido. Sentia Borja, que le obligasse tan presto à dexar el seno delicioso, donde solo pudiera arrancarle una impresion, ò fuerza casi infinita en la obediencia: y buelto mansamente àzia èl, le dezia con voz humilde, y lastimera: *Un poco mas Her-*

ma-

Digitized by Google

mano Marcos un poco mas. Y no ossando el corazon expressar una quexa, quando el Hermano no condescendia, la articulava con los ojos, que perdiendo muchas lagrimas formavan ruegos, y quexas, saliendo mudas à entristecer las mexillas; aunque tal vez se suspendieron en medio de la carrera victoriosas, condescendiendo por algun tiempo mas el Hermano. Y entonces se bolvia impetuosamente su espiritu al seno de donde le avian arrancado, entrando con los ojos ufanos, aunque mal enjutos aun, en el Cielo.

Fuera deste sossiego se retirava algunos dias cada año, dando todas las alas à la contemplacion su espiritu en los exercicios de San Ignacio: en que Borja abatia à las consideraciones del susto el pensamiento; mas luego se remontava sobre las plumas del Cherubin mas alto, sin que pudiesse contener el impetu al buelo. Ibase algunas vezes à escuchar las Visperas, y las divinas alabanzas del canto de organo, derramando muchas lagrimas al compàs del instrumento: hallandose combatida de afectos encontrados aquella grande Alma en la tristeza, y en la alegria, y llorando musica con dos ordenes de afectos al son del arpa. Apenas ocurria sucesso, persecucion, ó empressa, que no pidiesse Oraciones à toda la Compañia: y fuè su zelo el que instituyó aquel tributo de Oraciones, y Sacrificios, que cada semana ponen en manos de su Prepofito General todos los subditos. Aquellas cien genuflexiones al dia, que en imitacion del Apostol San-Tiago executava el Borja, las tenia distribuidas con admirable orden, y armonia, segun las describe el P. Sachino en su Historia. Dezia, que el grito de la Oracion era tan poderoso à detener el movimiento concitado de las passiones, que gyran en el pecho, como la voz de Josuè à detener al Sol su curso arrebatado. En sus Efemerides se hallan veinte y quatro elogios de la Oracion, bañados en luz, y en eloquencia. Y añade, que se dèn veinte y quatro vezes al dia gracias por las excelencias, que alli describe la pluma. Y era tan frequente la accion de gracias en su boca, que andava repitiendo el Cantico: *Benedicite*, mucha parte del dia. Meditava las virtudes de los mas illustres Santos de la Iglesia, en continuado circulo de una en otra. Hizo una Letania à los Angeles llena de dulzura, y de armonia propria de los mismos Angeles, que celebrava. Tuvo familiaridad de Amigo con su Angel Custodio, y se entendian los pensamientos el Angel Celeste, y el humano. Visitava las siete Iglesias de Roma con mucha frequencia, deteniendose tanto en cada una, como que no acertava à salir de aquel sitio el Alma: subiendo de rodillas en San Juan de Letràn la Santa Escalera, por donde Christo en casa de Pilatos fuè subiendo, dexando redimido un mundo en cada passo. Tratava muchas vezes grandes negociados politicos en los Gavinetes, y en los Palacios; pero andavan al mismo tiempo dentro del alma solicitos sus pensamientos, y los contramandava à tratar otros cuydados sublimes, y Divinos; mas tan callados, y tan mal entendidos, que no percibian en aquel concurso el idioma de sus afectos, sino hallavan la version en los ojos.

§. II.

ERan tan frequentes yà aquellos extasis, ò raptos, y tan publicos, que se admiravan menos, si le atendiessen en Oracion sossegada con algun uso de los Sentidos en las operaciones de la vida. Quando se avia de disponer alguna cosa en su Aposento, se buscava la ocasion de que estuviesse en èl orando, como el tiempo mas oportuno à qualquiera operacion de ruido: y verdaderamente era la ocasion, en que estava el Aposento mas desembarazado, y en que se estorvava menos tambien à Francisco, porque ni estuvo capàz nunca de escuchar lo que en alta voz se dezia, ni el horrible estruendo, que tal vez la curiosidad hizo de industria. No fueron menos las luzes mysteriosas, las inteligencias, las visiones, y los consuelos, saliendo siempre de la Oracion cargado de trofeos, y enriquecido con despojos. Apenas dexò de recabar empressa alguna, en que insistiesse animosa la confianza, pudiendo llamarse omnipotente la Oracion de Borja. Entrò un dia en su aposento el P. Geronymo Ruiz de Portillo, estando fixo en su Oracion el Santo: y (segun depone èl mismo en el Processo) huvo de cegar de ossado, porque viendole rodeado de un esplendor excessivo, tanto que no dudava jurar, que le avia parecido el globo del Sol, ossò intrepidamente ser Aguila aquella vez, y no mostrar cobardes las pestañas al golpe de luz. Mas flaqueò la vista castigada de la avenida del resplandor, de manera, que por grande rato les faltaron espiritus à los ojos oprimidos con la abundancia de rayos. Ni fuè esta maravilla una vez sola, sino muchas, pues tambien depone el fabio Padre Diego de Ayala,

Digitized by Google

la, que caminando en cierta ocasion con el Borja, y aviendo de salir de Berlanga aquel dia, entrò à llamarle, y le viò cercado de una luz intensisima, que salia por el semblante à vestir de mucho sol la cabeza, y el cuerpo de Borja, y à bolver todo aquel orizonte en medio dia, quando apenas avia salido la Aurora.

Consiguiò aquel familiar trato con Dios, que se dexò admirar en Moyses, sin que desfiguraſſe la copia la falta de resplandor, siendo la frente de Borja aquella cima del Monte, en que se diò la Ley. El mundo era un Libro hermoso siempre abierto, en que se leia escrito à su Amado con letras de oro, sin que viesse flor, monte, selva, ò rio, que estuviesse mudo, porque le voceava todo al Hazedor Divino, y escuchava en cada tronco un clarin rudo. Hasta los escandalos tocaban à rebato al amor en su pecho, subiendo por los pecados del mundo à lo mas alto: porque firmava el piè sobre este infame escollo; y despues de averle hollado, ascendia hasta el Empyreo. Jamàs perdiò de vista la amable presencia de su Dueño, aviendo conseguido aquel intimo trato, que no le puede interrumpir, ni la ocupacion, ni ocio: pues dando alguna atencion à las dependencias del mundo, y de su estado, le quedava libre mucha alma, que ocupar en aquel exercicio amoroso, dividido en dos pedazos de espiritu. Aunque las mas vezes se recogia todo àzia el pecho, porque la mayor parte del alma arraſtrava àzia si la que andava esparcida por defuera. Estava embebido todo en la Divinidad el pensamiento, como lo està la esponja en el Occeano, y en la fragua el yerro mas encendido: pues lleno, ò penetrado de Deydad todo, apenas respirava sino Dios su pecho. Si se hablaſſe de Dios delante de Borja, sabian, que era robarle por algun tiempo la vida, y dexarle convertido en estatua. Como tambien si se hablava de alguna materia inutil en la visita, pues no siendo discrecion embarazarla; dexava el cuerpo sordo, y passava à otros climas el espiritu: testimonio que dà el Padre Dionysio Vazquez, diziendo: *Estando yà en la Compañia le acontecia muchas vezes hallarse en platicas, y conversaciones de seglares, y en ellas trasportar los sentidos de manera, que no parecia, que se hallava presente mas que su figura corporal, porque la imaginacion, y el espiritu avian bolado muy lexos*: y *avisandole nosotros, que mirasse, que aquel enagenamiento se echava mucho de ver, y que los Señores, que estavan presentes pensavan, que era no hazer dellos caso, respondia, no hablen ellos cosas impertinentes, y yo las oìrè, y responderè.* Hasta aqui el Padre Dionysio. A los ultimos años en que estava mas voraz el fuego, y mas despredido el espiritu, era fuerza llevarle muchas vezes en brazos à su Aposento, porque hallavan extaticamente difunto aquel cuerpo frio por las Capillas, y claraboyas del Colegio, y en un retrete, que avia fabricado sobre la Iglesia vezino al Altar Mayor, cubierto con una estrecha zelosia, donde lloraſſe con poco regiſtro el alma. Otras vezes se trasportava de modo, que quedaſſe en ademàn de vivo, y con accidentes de despierto; estando en la verdad enagenado, y dormido el fondo: porque al mismo tiempo que llamava àzia el semblante la atencion de los sentidos; hazian una contramarcha secreta sus pensamientos. Hallavase un dia en su Aposento con Don Gutierre Carvajal Obispo de Plasencia, que iba muchas vezes por edificar el alma con la vista de Borja, mientras se regalava el oido, y calentava el pecho con la dulzura de su trato. Y recogia subitamente todo el espiritu, se escapò del cuerpo, de suerte, que olvidado de la vista, de sì, y del mundo, se levantò de la silla encendido el rostro: y sin hablar, se fuè lentamente baxando hasta la Porteria en accion de acompañar al Obispo, que dexaba en su Aposento. El qual con el Padre Araoz (que se hallò presente à todo) quedò entre risueño, y admirado, y no quiso embarazar aquel dulcisimo *embeleso*, con que se movia la grande estatua del desengaño, sin tener entonces otra señal de vivo, que el movimiento.

Andava yà tan abstracto, que apenas tenia comercio consigo, ni se comunicavan el alma, y el cuerpo: con un admirable divorcio, mientras la muerte tardava en romper el nudo. Viòse un dia precisado à entrar en una Carroza con otros Cavalleros, y disparandose furiosamente con no sè que ruido los Cavallos, pusieron en grande peligro las vidas de todos: porque corrian tan violentos por los precipicios, que perdiò tambien el rumbo hasta la esperanza de enfrenarlos. Sonava una triste confusa vozeria de la gente, que mirava aquel espectaculo con lastima; y este mismo estruendo daba nuevo motivo à la ruina, y à la furia. Saltaron todos los que iban dentro de la Carroza por salvar la vida, con la prevencion desesperada de arrojarse al mar zozobrando en mucha tormenta la barquilla. Solo Borja se que-

Digitized by Google

quedò sereno dentro del corazon del riesgo, porque estava tan fuera del sentido, no yà con el susto, sino con un buelo mucho mas arrebatado, que lo iba la Carroza entre tanto baybèn furioso; que ni percibiò el estruendo, ni sintiò los golpes de aquel movimiento precipitado, ni supo, que los cavallos huviessen negado la obediencia al freno, y sacudido de sus espaldas un dueño, y otro. Antes fuè menester informarle del sucesso, como al que avia estado en Pais bien distinto. Y si Borja fuesse dentro de la Carroza dorada, en que sonò la fabula, que Faetonte arrastrò al Sol, despeñò al dia, y embolviò en humo toda la maquina hermosa hasta mudar en carbon la faz del quarto Planeta; no sentiria el formidable horror, y estruendo pavoroso, con que ardia, ò se despedazaba el Universo, engolfado altamente en aquel seno profundo, donde no percibe el oìdo, ni el estrago mas lastimoso, ni aun la ruina fatal del Cielo.

§. III.

LA frequencia siempre extatica de esta contemplacion subida dilatando su Jurisdiccion por treinta y tres años la experiencia, hizo à Borja uno de los Varones mas sabios en esta ciencia mystica, que como à tal le apellida la Sacra Rota con el renombre de Gran Maestro de la vida contemplativa. El Doctìssimo Padre Salinas, depone esta verdad como irrefragable en el dictamen de todos los hombres sabios, que le atentlieron mas de cerca. Hallava singular consuelo en verse reducido à la cama, pues de esta suerte tenia libre todo el dia, en que apacentar el alma, no interrumpiendo la oracion, ni el mal, ni el remedio, ni el susto, ni aun apenas el sueño. Por este motivo gustaba tambien de caminar, aunque fuesse en la estacion mas rigorosa del año, como yà se dixo, dexando que conduxesse la mula à su arbitrio un cadaver elado, mientras el espiritu se remontaba sobre las plumas de el viento, olvidado del cuerpo, que peregrinaba yerto, y solo. Gustaba mucho Borja de tratar dentro de casa con los que reconocia mas entregados à una oracion continua, deseoso, de que pegassen este fuego santo en los demàs de la Compañia, y que florecieisse este espiritu en ella, que tanto importa à la conversion de las almas, pues es la unica aljaba de las saetas, y à estos empleaba en las primeras ocupaciones de la Provincia. Rogava con lagrimas à los Predicadores, y Missioneros, que llevassen al Pulpito bien calientes en prolixa oracion los discursos, y ardiendo el alma, porque el ayre articulado en alta voz fuesse llama sonora. Desataba su eloquencia en elogios de la vida mixta, que excede à cada una de las otras dos sola, como el todo à cada extremo suyo; mas comparando el uno con el otro, dezia, que la contemplacion era la Raquèl hermosa, à quien se debia entregar la mas noble sangre del alma, y el corazon su ala derecha: que aunque Lia era fecunda, no era esteril en Raquel la belleza, ni padecia todos los accidentes de Rosa, pues en dos hijos solos Joseph, y Benjamin avia dado à luz al amor, y al conocimiento, que eran los dos mas amables objetos, y mas felices partos, en que deleytaba Jacob sus ojos. Que la solicitud de Marta, sino se acompañasse con el sossiego de Maria, era un afan, en que se derramaba secamente la vida, faltando el jugo à las operaciones del alma, que las mas vezes sembraba por esso en la arena.

Su Oracion unida con su llanto fueron una grande nube, que derramò consuelos sobre el Purgatorio, apagando aquella hoguera, que el soplo de la ira encendiò en castigo, yà con el fuego amoroso, extinguiendo un fuego à otro fuego, yà con la lluvia de sus ojos, que fueron dos perennes bien-hechores de aquel sitio. Eran muchas tropas de almas las que libertaba de aquel honrado calabozo à las delicias de el Paraiso. Y quisiera meter entre las llamas la mano por sacar alguno del fuego, aunque fuesse à costa de reducir à pavesas el brazo: mas entrava su gemido, que nunca bolviò sin conducir atado al ay un prisionero, caminando por el viento con este triunfo. El mismo Borja confessò al Padre Nadal en confianza, que eran muchas almas las que avian venido à su presencia en busca del agua, que en su llanto corria, y porque las sacasse de carcel tan dura, donde es igual tyrano, que el fuego, la esperanza, y hasta la misma gloria atormenta en el deseo impetuoso de volar à tan feliz Patria. Y añadiò, que eran muchas tambien las que avian bañado en resplandor su vista, passando à la gloria, sin rodear por su Oratorio à darle gracias de averlas librado de la llama: y batiendo plumas se embosçavan en la region de la dicha, dexando algunos rastros la felicidad en el pecho, en los ojos, y en el olfato.

Tuvo finalmente Borja dòn de lagrimas tan continuo, y tan prodiga-

Digitized by Google

mente caudaloſo, que apenas viò ſere-nos ſus ojos con algun Iris deſpues que empezò eſte diluvio. Eran tan frequentes ſus lagrimas, que dexavan ſurcos en las mexillas, limando la continuacion de una gota ſus rebeldias à una piedra, y deſmoronando la caſa una gotèra. A que ſe añadia ſer tan calientes, ó tan abraſadas, como ſi el corazon ardiendo arrojaſſe por los ojos las cenizas, dexandoſe el amor tambien conducir de las aguas. Mas corrian tan ſoſſegadamente, y tan ſin ruido las ondas, como las de Siloè, que ſe precipitan ſiempre calladas: ſin que padecieſſe tormenta el roſtro, ni ſe vieſſe obſcuro el Cielo. Eſperavan algunos, que puſieſſe fin à ſu llanto Borja, para hablarle en alguna dependencia; y era parecerſe al necio, que à la orilla de un Rio aguardaba à que acabaſſe de correr por paſſar luego à piè enjuto. Fuè à vezes tan copioſa la lluvia, que eſtuvo à peligro de llorar tambien la viſta tràs de el agua; y Borja quiſo antes exponerſe à perder los ojos, que no à cegar los conductos. Fuera de que las mas vezes no era dueño, ni aun deſangrar las corrientes à ſu llanto, pues aviendo torcido la llave algun afecto encendido; no podia bolver à doblarla el miſmo fontanero.

§. IV.

Diſpuſo Borja ſu eſpiritu à recibir tantas lluvias, y regalos del Cielo, no ſolo arrojando de sì todas las grandezas del mundo, y ſacudiendo de el ombro tan inutil peſo; ſino arruynando aun dentro de la memoria todas las imagenes de la tierra; y arrancando de ſu corazon los afectos humanos, y las eſperanzas una à una. Y aſsi le llenò de divinidad todo aquel immenſo vacio de aquel dilatado Templo, à quien ſirviò de lampara un Aſtro. Todo el deſvelo de Borja fuè la pureza de la vida, y blanquear intenſamente la inocencia. Y ſiendo verdad indefectible la que nos dize la Sabiduria, que es un banquete eſplendido, y continuo la buena conciencia, mucho mas opulento, que el que con immenſo aparato diſpuſo Nerón en Roma, Franciſco hallaba los manjares mas delicados en eſta Meſa, alimentandoſe continuamente el alma de la luz mas pura. El fondo de aquella conciencia eſtaba bañado en claridad hermoſa, y ni la caſa de un ſigno, en que entra el Sol, pudo eſtàr mas veſtida de pureza. Reconciliabaſe indefectiblemente dos vezes al dia, una à la mañana, y otra antes de recogerſe à tomar algun ſueño: y ſi formaſſe alguna reflexion delgada el eſcrupulo, de que avia excedido ligeramente en algun acaſo, ò que ſe huvieſſe divertido un poco, vagueando un inſtante el penſamiento al dàr principio à un Pſalmo, iba à confeſſarſe al punto, no hallando los Confeſſores materia baſtante à la abſolucion de aquel inocente reo. El miraba ſiempre abiertos aquellos grandes ojos de la Providencia dentro de ſu alma, que ſe rebolvian à una parte, y à otra, obſervando todos los movimientos de ella. No ſolo examinava dos vezes al dia ſu conciencia, ſegun la practica de la Compañia (que deſtina à tan importante exercicio media hora) paſſando à ſer fiſcal ſevero del mas imperceptible atomo, que regiſtraba aquel perſpicàz iluſtrado penſamiento, y cotejando un dia con otro, llorando ſiempre mucho lo poco que caminaba à lo que retrocedia ſu eſpiritu. Sino que cada hora formaba una breve reflexion ſobre ſu conciencia, examinando à mucha luz eſta Aguila, ſi la intencion fueſſe la mas pura, ſi las operaciones, y paſſos de aquella hora huvieſſen declinado algun punto de la real ſenda, que el amor le ſeñalaba: y calandoſe la viſta à lo mas hondo del ſeno, con ſolo bolver acceleradamente los ojos à reconocer ſu nido. Renovaba ſu eſpiritu cada dia, comparandoſe à un tronco anciano en la ſelva roìdo de la edad, y de la carcoma, que neceſsita de renovarſe en el cuydado, y con algun enxerto, pidiendo un ramo del Arbol de la Cruz de Chriſto; porque ſino amenazaba fatal ruìna, ocaſionando mas ſuſto, que ſombra à los que ſe arrimaſſen à ſu piè en la ſelva. Deſta ſuerte renobava ſus plumas eſta Aguila con el nuevo Sol, que por inſtantes bebia: de eſta ſuerte iba peynando mas por momentos ſus alas el corazon de Borja, que nunca las avia manchado gravemente en el borròn de una culpa, ni ſiendo Joven amoroſo, dueño deſportico de ſu alvedrio, ni ſiendo Corteſano, y Palaciego, ni manejando las riendas de dos mundos, como Valido de Ceſar victorioſo. Ni aviendo paſſado por toda la variedad de eſtados, honores, contingencias, y ſuceſſos, que ocurren en las rebueltas de eſte gran theatro del mundo, y pegan ſu inſtabilidad al corazon humano.

De eſta reflexion paſſaba cada hora con increible velocidad à recorrer cada virtud de por sì; porque anduvieſſen acordes todas, paſſando la ma-

no,

Digitized by Google

ño, ò el pensamiento dulcemente sobre las cuerdas, por vèr si sonaban destempladas algunas. Mas no puede representar la pluma esta admirable pureza de Borja con testimonio mas bien colorido, y mas seguro, que el que dà su Confessor el P. Dionysio, que dize assi: *Procuraba la pureza, y limpieza de su corazon, como quien por premio della esperava la vision de Dios; y para alcanzarla mas perfectamente, ningun dia passaba, como en su Vida lo contamos, sin examinar muchas vezes la conciencia, y confessarse sacramentalmente à lo menos dos vezes; una para dezir Missa, ò para comulgar (quando no la podia dezir) y otro para ir à reposar la noche: y en esta nunca avia quiebra. Y en qualquier hora del dia que sintiesse su temerosa alma un minimo reparo, luego sin esperar à la confession de la noche iba al aposento de su Confessor, y se reconciliaba: y las culpas eran tales, que yo, que lo confessè en España, y en Roma mas de nueve años, puedo delante de N. Señor, afirmar, que en todo este tiempo, no solamente no vi en su conciencia sombra de pecado mortal, pero ni de cosa, que claramente entendiesse ser digna de reprehension, como fuera una liviana, ò jocosa mentira, una disolucion en las palabras, un destemplarse en el comer, ò en el beber, una palabra de jactancia, una murmuracion liviana de el proximo, ò cosas semejantes. No quiero por esto dezir, que no pecaba venialmente, que bien sè, que siete vezes cae el Justo cada dia, y que no ay hombre, que no peque, y que en muchas cosas ofendemos todos, y que si dixeremos que no tenemos pecado nos engañamos, y faltamos à la verdad. Y que tiene trabajo el hombre por mas limpio que sea, si Dios le juzga en el rigor de su justicia, y no en la mansedumbre de su misericordia: pero quiero dezir, que nunca le conoci culpa, que en mis ojos lo fuesse claramente, y para mi era evidencia de su continua Oracion, y presencia de Dios, que moraba en aquella alma, vèr quan delicada, y sutilmente pesaba los pensamientos, y los movimientos de su corazon, y que la escobilla del examen de la conciencia no se le caia de la mano, como hombre, por cuya alma entraban los rayos claros del Sol de Justicia, que le mostravan los atomos, y delitos de las imperfecciones: y como quien entendia, quan delicada era la vista de Dios, y quan sutil el peso de su justicia, y que los Cielos no son limpios delante de èl.* Este es el testimonio de aquella pluma en la descripcion de la pureza de Borja, que parecia tener diafano el corazon, segun le penetraba por todas partes la luz, porque divisfasse hasta los atomos mas sutiles, y viesse tambien, si se avia empañado el cristal.

CAPITULO VII.

RIGOR CRUEL, Y AUN TIRANìa, con que maltrataba su cuerpo el Santo Borja hasta pisar sus limites à la prudencia, inventando ingeniosamente nuevos artificios, con que martyrizar la vida: siendo su primer desvelo la mortificacion de los sentidos, y de las passiones del alma. Y conservando con esta aspereza inculpablemente pura la honestidad hermosa, hasta acreditar el Cielo con un portentoso milagro su modestia.

§. I.

SIempre fuè atendida como sospechosa la Oracion, que no vive hermanada con la penitencia, no pudiendo tomar buelo seguro una ala, sin que se mueba à compàs la otra, porque sube expuesta à ser fabula, y à que el viento sea theatro, ò testigo de su ruina. Avia impresso esta maxima tan altamente el penitente Borja, que si se hablasse de algun hombre de espiritu, dezia luego: *Serà assi, si es mortificado, y lo serà mucho, si es muy mortificado.* Con esta maxima, y con algunas vivissimas consideraciones que formaba, se inflamò contra sì mesmo en tanta ira, que passò à ser tyrano de su cuerpo, y assolò aquel galan edificio, que la naturaleza robustamante avia fabricado, no dexando piedra sobre piedra en su Templo. Representabale con gran viveza su fantasia un infeliz, que se hallasse atado à una cadena, ò dentro de una gruta con un fiero Leon, desgreñada en horror la crencha, sangrienta la boca, y estendida la garra: con què ansia desearia, que la piedad le abriesse senda à la fuga, ò rompiesse la cadena? Y si se hallasse con puñal, ò espada, con què desvelo la tendria siempre en la mano, vigilante à los assaltos de tan feròz cercano enemigo? Se entregaria al sueño, y al descuydo? Embaynaria la espada confiadamente en el ocio, ò la dexaria pendiente del olvido, esperando treguas de una fiera hambrienta, y sañuda, que hallaba tan vezina à la garra la presa? Tendria por enemigo de su vida al que empleasse el brazo, y la espada en atravessar la fiera, al que abriesse la gruta, ò fuesse mordiendo la cadena con la Lima?

Digitized by Google

Tal es mi cuerpo, y mi voràz apetito, que excede en fiereza al Leon mas brabo, ni dexa de eſtàr mas vecino, que lo eſtà en el exemplo: pues ſerà bien dexar caer la eſpada de la mano? Serà juſto deponer las armas, y reclinarme blandamente ſobre el eſcudo à tomar el ſueño?

Aquel poco tiempo, que Danièl eſtuvo encerrado con un Leon, no fuè un prodigio del brazo poderoſo, que no ſe llorraſſe deſpedazado de tan formidable bruto, que en cada rugido forma un trueno? Pues quien podrà vivir ſin mortales heridas tiempo largo, eſtrechado intimamente con tan cruel enemigo ſin algun milagro, que ſe diſfraze en un valiente ſocorro del Cielo? Con què atencion agradecida mirò Danièl al Angel, que puſo à la fiereza una mordaza en la boca, mas fuerte, que el Peñon con que ſe cerraba aquella gruta? Y mirarè yo como à fatal emulo al que me enfrena, ò caſtiga con duro rigor el cuerpo, ſiendo un Angel, que viene en ſocorro mio? O què engaño èſte tan laſtimoſo, tan ciego, y tan apoderado de la mas noble parte del mundo! Deſta reflexion nacia aquella anſia de que ſe rompieſſe la cadena, que le mantenia atado à la vida, y à la fineza mas ſañuda, llamando con alhago à la muerte que rompe ſus eſlabones con un ligero golpe de ſu guadaña. Y no podia dexar de admirarſe mucho de que ſe temieſſe tanto eſte forzoſo enemigo, que viene à dividir el alma del riesgo. Conſolabaſe no poco quando los accidentes terribles, las enfermedades, y los golpes iban batiendo aquella muralla ruinoſa, y deſeaba, que acabaſſen de deſtrozarla con violencia, aunque fueſſe meneſter eſtrellar la vida contra una roca. Llegò un dia tarde à la meſa, y el Hermano, que ſervia, quebrò un vaſo con la fuga: doblò luego la rodilla à pedir penitencia, monſtrando alguna turbacion deſte ſuceſſo: mas Borja riſueñamente le dixo, levanteſe Hermano, que no deſea otra coſa mas ardientemente mi eſpiritu, ſino que ſuceda lo miſmo con mi cuerpo. Por eſte motivo imitaba veinte y quatro vezes al dia la poſitura de Crucificado, y ſe contemplaba en el poſtrer aliento, boqueando el corazon en el ultimo ſuſpiro.

No era menos eficàz, ni menos viva la ſegunda reflexion al aſſumpto de Borja. Conſideraba el eſpiritu dentro del cuerpo no deſemejante al horno, que en Babylonia encendiò un tyrano, y aqui le daban fuego tres tyranos juntos en el Mundo, la Carne, y el Demonio. Paſſaba luego à otra comparacion hermoſa (que aplicaba tambien à la utilidad de las reglas de la modeſtia) y era concebirſe ſolo en una campaña cercado de crueles enemigos con la eſpada deſnuda: y armados tambien de ira, è inſolencia: y que eſtando vecino à ſer victima deſangrada, llegaſſe un eſquadron en ſu defenſa cerrando con aquella tropa enemiga, haſta ponerla en cobarde fuga mal herida, y rota: con què afectos de toda el alma agradeceria eſta defenſa? Seria juſto mirar con ceño à quien debi ſocorro tan eſforzado, y tan oportuno? Pues eſtos ſon yà los males, yà los ſuceſſos triſtes, yà los hombres, que afligen el cuerpo con la perſecucion, y con el cuchillo. Ultimamente ſe conſideraba arrojado triſtemente al infierno: y deſpues eſcuchaba la voz de un Angel, que le comutaba aquel infeliz tormento, en que padecieſſe todos los males, de que es capàz el ſentimiento humano, reducidos à un terrible compendio, en que ſe deſtillaba la ſubſtancia de quantas deſdichas ſe han padecido, y padeceràn en el mundo. Recibia eſta ſentencia con tanto gozo, y tan vivo reconocimiento, que quando deſpues ſentia algun dolor intenſamente agudo, le miraba como alhago, y le abrazaba eſtrechamente conſigo. Llegò à dezir que deſeaba con impaciencia padecer un infierno en eſta vida, que ſe pareciеſſe al de la otra en la intencion fuma de la pena, y en no tener eſperanza de ſalir de èl haſta que ſacudieſſe el eſpiritu de la tierra. O valiente oſſadia de un alma! Y gallarda explicacion del eſpiritu de Borja, ſacada de ſu lengua, que no conociò al hyperbole, ni aun en la fantaſia! Eſtas reflexiones eran aquellas viviſsimas eſpuelas, que incitaban continuamente à Francifco à que enſangrentaſſe el cuerpo, y humillaſſe con el caſtigo el orgullo deſte tyrano. Si bien fueron tan crueles los achaques, y tan agudos los dolores, que padecia, que llegò à parecer ſevicia fieramente inhumana, y otra eſpecie de tyrania reflexa añadir martyrio voluntario, y azotar un cadaver, ò por lo menos un cuerpo moribundo, que en bien debil reſpiracion ſe diſtinguia de un eſqueleto. Pudiendo compararſe en algun modo con aquel tyrano de Atenas, que oſò hazer tributario à cada difunto, imponiendo una medida de cebada ſobre cada muerto.

Aſſaltaron continuadamente ſu incontraſtable paciencia los dolores arteticos con tanta furia, como ſi la Providencia huvieſſe añadido nueva rabia al

Digitized by Google

al dolor de gota. Juntabaſe con eſte inſufrible mal el del corazon, que ſe deſpedazaba con tan rabioſa eſpecie de violencia, que cauſaba eſpanto en quien le miraba, y pudiera derretir en compaſsion una peña. Hallandoſe tan doliente el Principe de aquella Monarquia, andaba confuſo, y traſtornado el orden armonioſo de toda ella: deſunida la trabazon de cada elemento, y derrotado enteramente aquel breve mundo, donde no ſe hallaba flor, ò tronco ſin doliente gemido, errante el vulgo todo al vèr cadente, y mal herido ſu noble dueño. Deſta fuente laſtimoſa naciò aquella fatal melancolia, que arraſtraba tinieblas por el alma, anochecida horroroſamente la razon toda, y no batiendo el corazon pluma, que no ſe movieſſe funeſta. Y como ſi fueſſen cobardes eſtos accidentes, ſe añadieron otros habituales, y no menos terribles: porque aquella piel, que dexò vacia el rigor de la penitencia, deſde Cataluña, ſe inchaba cada dia ocaſionando en el eſtomago intolerable fatiga, y una violencia, que à modo de uracàn, encerrado el viento, eſtremecia la vida. Eſtos males eran domeſticos de Borja, recreciendoſe no pocos yà originados en la miſma cauſa, yà en los incidentes, à que vive infelizmente ſugeta la naturaleza humana, donde apenas ſe halla paſſo ſin peligro, ni reſpiracion ſin que la acobarde un ſuſto. Quando mas apretaba ſus cordèles la furia, ſe eſtaba cantando dulcemente Borja, burlandoſe de la deſdicha, y jugando con los males deſde la inocencia. Solo hallaba un ay, no que ſe ocupaſſe en ſentir lo que padecia; ſino en que no le hallaſſe digno de padecer mas la Providencia: un ay, que explicaba ſolo el dolor acerbo de no hallar mas que padecer, inſaciablemente codiciosa de tan triſte caudal aquella alma. El ſe ponia ſiempre de parte de los males contra ſu cuerpo, y peleava entre la muchedumbre contra uno ſolo, y como eſcrive diſcretamente el P. Dionyſio: miraba los dolores como Alguaciles del Juez Supremo, y facando la eſpada puesto à ſu lado contra ſu cuerpo, parece que clamaba: Favor à la Juſticia Divina contra eſte feròz enemigo. Oprimido fuertemente de eſta muchedumbre de males, y dolores agudos, ſe encaminaba à viſitar los Colegios por los tiempos mas rigoroſos, penetrado de los frios, y del impetu de los vientos, y calado tambien de la lluvia: y entonces aquella grande alma iba ardiendo en deſeos de no tropezar otro albergue, que una Venta, donde el duro ſuelo fueſſe ſu cama tre regalado, y ſe enjugaſſe el veſtido en el cuerpo: condeſcendiendo no pocas vezes la Providencia con eſtas anſias de Francisco. Quando ſe hallaba elado, y tremulo en la aſpereza mas cruel del tiempo, buſcaba algun ſitio oportuno, y ſin regiſtro, donde ſe ſalia à que la nieve, el yelo, y el ayre ſañudo cebaſſen libremente ſu colera toda en aquel cuerpo deſabrigado. Y eſtaba ſu corazon dentro de la nieve ſuſpirando bolcanes de fuego, qual hidra, ò monſtruo, que arroja llamas deſde el yelo. Lo miſmo executaba en lo mas ardiente del Eſtio, examinando la fuerza de el Sol rayo à rayo, no yà con la viſta, ſino con el ſufrimiento, y queriendo hazer tambien victima material del ardor abraſado aquel tronco ſeco. Gozabaſe tanto en hallarſe furioſamente combatido del rigor del yelo, ò de la fuerza de el Sol por el Agoſto, que ſe deleytaba en dezir à ſu Compañero: ò lo que nos favorece aora el Amigo! Apellidando aſsi al que le fatigaba el cuerpo, ò eſtremeciendole con el temblor del frio, ò derriſiendole todo à fuego lento, ſiendo martyr del temporal rigoroſo.

§. II.

NO quedaba ſatisfecha la ſaña de el penitente Borja con el rigor de eſta aſpereza, pareciendole freno poco duro, y no ſuficiente à domar la inſolencia de un rebelde apetito. El ſe miraba fronterizo de sì proprio, y no queria arrimar la eſpada, ni deſembarazar el eſcudo, ni aſſegurarſe en poca defenſa; antes doblaba la guarnicion al caſtillo, temiendo ſiempre algun rebato, y algun infame tumulto del Pueblo (que eſte nombre merecen las paſsiones en el reynado de el entendimiento, y del alvedrio.) Uſaba con exceſſo del caſtigo voluntario, paſſando de ochocientos golpes de diciplina ſangrienta, y tomando tres cada dia, no ſolo en los primeros años de Jeſuita en Eſpaña, ſino ſiendo yà General de la Compañia, quando el cuerpo flaco era una ruina laſtimoſa, el edificio un eſtrago del tiempo, y un deſengaño à todo lo caduco. Voceaba el Hermano Marcos deſde la puerta, poniendo algun limite à la tyrania, y eſcuchaba eſte Oraculo con tanto reſpeto Borja, que ſino alcanzaſſe con el llanto alguna dilatacion à ſu martyrio, arrojaba al punto las armas al ſuelo, rindiendo los deſpojos, y ce-

Digitized by Google

diendo el Campo. Vertia tanta ſangre en cada diciplina, que ocaſionaba aſſombro, y laſtima reconocer las paredes de el apoſento de Borja. Hablando en Oñate con el Padre Antonio de Cordova, que deſeava merecerle alguna confianza ſobre el punto de ſu penitencia rigoroſa, le reſpondiò, que llegaria ſin conſuelo à la Meſa, ſino huvieſſe tomado aquella mañana una buena diciplina. Y que moriria con ſumo deſconſuelo de toda el alma, ſi le arrebataſſe la muerte en dia, que no huvieſſe hecho alguna penitencia. Con eſta crueldad continuada rompiò las eſpaldas de manera, que por eſpacio de treinta años las tuvo convertidas en una llaga, haſta pudrirſe la carne con grande rieſgo de la vida: y la curacion era veſtirſe un filicio ſobre la llaga freſca, que fueſſe mordiendo poco á poco la carne mas viva. Y el que apellidaba à ſu cuerpo con la metafora de bruto, ſe deſvelò en fatigar ſu eſpalda, y en caſtigarle con el azèro, y con la rienda.

Fuera de aquel aſpero, y perpetuo filicio, ſe ceñia una cadena de hierro, eſtrechando aquel cuerpo delicado, porque fueſſe priſionero del eſpiritu; mientras èl era reciprocamente triſte priſionero de el cuerpo. Penitencias, que al mas robuſto debilitarian el aliento todo, obligando à que flaqueaſſe el muro: pues què eſtrago no cauſarian en un cuerpo, que amenazaba ſu ultima ruina con el amago, y con el peſo? Guardaba con ſuperſticioſo cuydado los crueles inſtrumentos de ſu martyrio, barria la ſangre con que ſalpicaba las paredes, y el ſuelo; mas era en vano, pues adonde quiera que ſe bolvieſſen los ojos tropezava con el aſſombro el que entraba à reconocer el retrete de Franciſco, ò no ſino el cadahalſo donde atormentaba ſu cuerpo, y donde paſſaba à ſer verdugo conſigo aquel genio blando dulciſsimamente apacible con qualquier otro. Inventava frequentemente nuevas trazas de martyrizar aquel cuerpo aſtigido. Arrancabaſe la barba, y el cabello, no aviendo dexado en los aladares ſu violenta mano ſeña alguna de que huvieſſe florecido aquel terreno. Introducia piedras menudas, y arena entre la planta del piè, y el zapato: deſcubriò un artificio de ſacar mucha ſangre al cuerpo, quando el ſitio, en que ſe hallaba no era oportuno à la diciplina. Siempre que tomaſſe alguna purga ſe iba lentamente ſaboreando en el horror, que à pauſas bebia, como ſi fueſſe nectar de ineſtimable dulzura: deshaziendo tambien las pildoras en la boca, y endulzando haſta con las amarguras el alma. Preguntòle ſu Compañero un dia, porquè ſe martyrizaba ſin piedad alguna, el que con los demàs tenia tanta? A que reſpondiò confuſo Borja, pague eſta beſtia lo que ſe ha deleytado en los primeros años de ſu vida, y guſte la amargura, que ſe le diò al Autor de la Naturaleza, quando el amor tyranamente le ſacrificaba.

Servia en una ocaſion à los Pobres una meneſtra en la Porteria con indecible humildad, y ternura; viò entre los demàs à un deſdichado tan mal herido, y leproſo, que el aſco no hallava baſtante reſiſtencia en el eſtomago, y apenas en el ſufrimiento, y quiſiera apartar el roſtro con impetu àzia qualquier otro objeto; mas Borja mantuvo el ſemblante fixo à deſpecho de las mortales anſias, que padecia el eſtomago. Y porque fueſſe mas glorioſo el triunfo, y quedaſſe enteramente ſuyo el campo, aguardò à que aquel miſerable doliente dexaſſe ſobre una piedra la eſcudilla con algunos deſperdicios maltratados de aquella mano laſtimoſa: y ſe abalanzò luego à la preſa, bebiendo à pechos toda la deſdicha, y reſuelto à no dexar ni una lenteja, con igual denuedo, que ſerenidad en la cara; quando aun al repetirla ſe commueve, ò ſe inquieta la memoria con la pluma. No parò aqui eſta hazaña ſin duda heroyca, porque antes de acabar de el todo la meneſtra, inſtò al doliente, à que bolvieſſe à comer algunos bocados mas, mientras èl acompañava: y fueron entrando reciprocamente la mano uno, y otro, ſiendo teſtigos mudos deſte ſuceſſo quantos infelices concurrieron eſquadronados en aquel ſitio, y algunos ſeglares con otros Padres del Colegio, que bolvieron poſſeìdos del aſſombro ſin poder explicarſe bien por algun rato. En los Hoſpitales curaba los dolientes mas horroroſamente infelices, ſiendo balſamo à ſus llagas ſus lagrimas, y ſus manos ſuaves.

§. III.

LOs ayunos de Borja à pan, y agua dieron materia digna al tercer Libro de eſta Hiſtoria, perſiſtiendo tal vez un Año entero en eſte ayuno, como ſucediò en Cataluña. Deſpues de Jeſuìta ayunaba tambien frequentemente à pan, y agua, haſta que le fuè poniendo coto fixo la obediencia. Si comieſſe en algun Palacio, ſo-

Digitized by Google

solo tomava aquella cantidad, que acostumbraba en el Colegio: y si podia mezclar sin reparo alguna amargura en la comida, lo executaba con destreza, y con gusto. En Lerma, y en Toro, quisieron tal vez sus hijas valerse del engaño, y disfrazaban entre el manjar grossero alguno mas delicado, y solicitavan divertirle un poco, porque comiesse sin reparo; mas à Borja le avisaba el instinto, mucho mas que el olfato, y apartaba de si aquel alimento. En Simancas le firvieron un guisado, estando enfermo, que Borja comió singularmente agradecido: hallóse Bustamante en el apotento, y estrañando aquellas demonstraciones del gusto en Francisco, fuè à probar el guisado; mas no pudo dexar de lanzarle luego, no solo por desabrido, sino por insufrible al paladar mas rudo: y dixo al P. Borja, como avia podido comer tanto de aquella vianda, cuyo sabor, hediondèz, y amargura es insoportable à la naturaleza? Mirôle alagueñamente Borja, y le dezia: no me hizieras essa pregunta, si huviesseis baxado conmigo algun dia à sentaros en el infierno à la mesa, y à gustar aquella infame vianda. Hallavase Novicio aquel clarisimo ingenio el P. Juan Ossorio, cuyas obras impressas en Flandes, España, Francia, Italia, y Alemania, dieron no poca luz al mundo: y deseoso de regalar à su doliente Prelado, y Maestro, le rogaba, que se dexasse servir de su mano, y à su arbitrio, comiendo un guisado, que iba à disponer luego con varias yervas olorosas, y saludables, que confortassen aquel estomago perdido. Condescendiò Borja con la amable inocencia de aquel Joven, cuya ilustre alma, noble cuna, y pureza de vida le hazian digno, de que le atendiesse mucho la esperanza. Fuesse luego à la Huerta; y tan ignorante de aquella profesion en que se ocupaba, como sabio despues en la propria, cogiò entre las demàs yervas bastante cantidad de agenxos, governandose los discursos por los ojos, y por la facilidad de los pocos años. Dispuso el guisado ansioso de acertar con el gusto del enfermo, à quien le subió al punto: sintió Borja la terrible amargura, que ocultaba el regalo, no bastando à templarla, ni la caridad, ni la dulzura del genio de aquel Novicio; mas haziendose fuerza un poco, porque el semblante no hiziesse alguna expresion incauta del disgusto, iba comiendo las yervas de el guisado, y se paladiaba con el agenxo. Preguntabale el inocente Hermano, si estaba à su gusto? A que respondiò Francisco: *Cierto, Hermano, que ha muchos dias, que no he comido cosa mas á mi proposito.* Mas luego que apartó el plato, quiso gustarle ligeramente uno de los que se hallaban en el apossento, sospechando lo que avia sucedido, y no pudo mantenerse sin aquel ademàn fiero, con que en semejantes ocasiones se descompone el rostro. Confuso con este aviso el Cocinero se postrò à los pies del Santo, que risueño le hizo levantar al punto, y le asseguraba, que no podia aver acertado mejor con el manjar que necesitaba su apetito: el qual reservaba todo à gustar aquella ambrosia, que nace en los Campos del Cielo, de cuyo suave olor se alimenta la immortalidad. En sintiendo especial gusto en algun alimento, apartaba luego el plato, como si fuesse venenoso, y se acordaba de la engañosa Manzana del Paraiso. Añade el P. Santandèr, que en Simancas partia menudamente los huessos mas amargos de algunas silvestres frutas, y dexaba este sabor en la boca al acabar la comida. Quando sus males le reducian à la cama, empleaba, no solo su resistencia en no admitir particularidad alguna, sino el imperio todo de Prelado, ansioso de padecer sin alivio, y sin consuelo; punto, sobre que batallaba su espiritu con mas tenacidad de la que prometia su genio, y su trato. Y no causaba poco dolor à Borja aver de pelear con el amor, y la porfia de tanto subdito, que le rogaba. Con esta aspereza de vida, y con aver passado tantas noches sobre la tierra penetrada de la lluvia, llegò à verse tan consumido aquel robusto cuerpo, que dize un insigne testigo: *Estava el Padre Francisco en tanta manera consumido, y flaco, que parecia el retrato mas vivo de la penitencia.* Fuè de suerte, que à los primeros años de vida tan rigorosa le sobraban cerca de tres palmos al jubon, que antes apretadamente vestia, segun varios testigos en los Processos de Madrid, y de Valencia, doblando sobre el cuerpo, aquella piel correspondiente à esta medida; aunque en algunos tiempos que tomaba algun bulto la estatua se disminuia la piel, que diò tanto cuerpo à la fama de Borja. Y à vezes corrugada como hoja seca dentro de si misma se representaba con muchos años de difunta: y mientras tanto servia de mortaja à lo que la penitencia avia dexado vivo en el cuerpo de Borja. Passò finalmente el rigor à ser tyrano, de modo que le fuè preciso reconciliarse con su cuerpo al salir victorioso dèl, y del mundo: imitando al dulcisimo Bernardo; y haziendo las amistades el espiritu con el cuerpo,

Digitized by Google

po ; quando yà no podia ſer ſu enemigo, pues le dexava difunto en el campo. Dezia, que eſperava le perdonaſſe Dios aquel exceſſo por el buen fin que avia tenido en caſtigar aquel infame réo , que ſuele diſfrazar en alhagos el cuchillo. Y ſi eſta crueldad ſangrienta , huvieſſe caſtigado una vida delinquente , y licencioſa , no fuera tan digna de ſer admirada : pues la ſangre , y el llanto ſon los dos mares , en que debe naufragar la culpa ; mas no aver perdido la inocencia , ni manchado torpemente el alma , deſde que la razon tuvo cuna, haſta que murió el dia ſobre los montes de Roma ; y con todo eſſo tyranizar tan fieramente la vida , es capàz de las admiraciones , y de todas las alabanzas de la pluma.

Es verdad , que todo eſte rigor , ò tyranìa ſe puede llamar ligera, ſi ſe comparaſſe con las anſias de padecer , que calentaban el ſeno ambicioſo de aquella alma: porque Borja quiſiera introducir en ſu pecho la fatal hoguera, que arde funeſtamente en el abyſmo : (quitandola en la culpa todo el humo) y la que en el Purgatorio no perdona ſino à la eſperanza , y flor hermoſa, que entre tan voraces llamas no ſe quema; haſta que ſe marchita à las puertas de la gloria. Mas ſobre eſta fecunda materia yà torciò algunas lineas la pluma en otra tabla. Tambien avrà de parecer ligera al que quiſiere cotejarla con la mortificacion de los Sentidos, y la interior de las paſsiones, ò monſtruos amotinados contra la nobleza de los penſamientos. Eſte era el blanco, à que ſe encaminaba aquel rigor cruel que uſaba con el cuerpo, teniendo tan eſclavo, y tan ſugeto el apetito , que ni la ira ſe aſſomò una vez en tantos años à calentar el roſtro : ni la ſobervia ſe dexò raſtrear por el ceño: ni la ambicion ſe introduxo en alhago. Tan dulcemente acorde todo aquel racional inſtrumento, que apenas diſonaba en el mas imperceptible delicado punto. Avia ganado la razon el omenage de los ſentidos , y el de los afectos , dominando con un miſmo imperio en todos, y rigiendo con un freno de oro ocho mundos. Eſtaba conſtantemente perſuadido à que no cerrando bien las puertas à los ojos , y à todos los ſentidos con eſpecial deſvelo , ſe evaporaban las preciоſidades del balſamo, y de un corazon oloroſo. Y àzia los ultimos años era tan frequente en Borja la abſtraccion de los ſentidos , que por la continuacion de los extaſis tuvieron mucho mas de muertos , que de mortificados. En percibiendo algun deleyte por los objetos, arrancaba con fuga apreſurada los ſentidos, queriendo antes, que vivieſſen ſin objetos, que no que vivieſſen delicioſos. Sufocaba deſde Joven ſus paſsiones en la cuna : porque deſpues de averſe engroſſado la ira, ò la ſobervia , no es menos arduo detener la corriente precipitada , que la de un rio inchado que ſe deſpeña. El provocaba ſus paſsiones al campo , no eſperando à que ſe vinieſſe paſſo à paſſo el rieſgo : lidiaba con cada una dellas dentro del pecho , como con un horrible monſtruo , haſta dexarla rendida : y aun no ſe aſſeguraba de que no reviviеſſe aſtutamente aquella fiera , que ſuele fingir calma , y mentirſe muerta en el Coſo , porque el eſpiritu duerma ſobre un engaño en el deſcuydo. Nunca quiſo hazer paces con eſte enemigo , teniendo por infame una tregua con un apetito rebelado , que concita en las paſsiones al vulgo contra ſu legitimo Dueño. El hizo guerra continuadamente à ſu amor proprio : y deſpues de tenerle abatido , enſangrentaba con todo eſſo la eſpada en ſu ſeno aquel eſpiritu Cavalleroſo : porque eſte enemigo liſongero ſe halla en todas las conſpiraciones , que fragua contra la razon el apetito , y paſſa caſi ſiempre à ſer cabeza de el tumulto , ò del Pueblo amotinado. Pero eſte grande aſſumpto no pide menos ſitio al pincèl , que el lienzo todo , pues apenas ſe halla en eſta Hiſtoria raſgo , ò Capitulo , que no repreſente eſta verdad en algun ſuceſſo, donde pueda teñirſe bien el aſſombro.

§. IV.

FUeron tan dulces los frutos , que ſacò Borja deſta raìz amarga , que viſtieron aquel arbol frondoſo de gloria , y poblaron ſus ramas de fecundidad divina. Y debe referirſe la honeſtiſsima pureza de Borja entre los primeros , y mas hermoſos frutos de ſu penitencia , no hallandoſe eſta roſa , ſino entre la aſpereza , ni aviendo jamàs podido conſervar mucho tiempo ſu fragrancia entre los jardines delicioſos de Hibla , ni entre los alhagos del cultivo que la liſongea ; ſino entre las eſpinas , que buelven las puntas contra ſus hojas: bien teñida en ſangre ſu Real Purpura , y mordida de aſpides aquella oloroſa vida. Porque de verdad averſe criado Borja entre la blandura, la cortesanìa, y la liſonja , vivir tan immediata al peligro ſu pureza , aver de rondar por obligacion la llama ; y con todo eſſo llevar al talamo la honeſtidad florida, es un hermoſiſsimo mi-

Digitized by Google

lagro, que debiò este Joven entonces, al silicio, y una cota de azero, con que se armaba aquel grande Cavallero de Christo, rebatiendo assi al amor todas sus flechas, disfrazadas en lisonjas. Despues que la muerte rompiò duramente el lazo de su fecundo Matrimonio, quedò la memoria de Francisco tan agena de aquel estado, que parecia averse introducido à ignorancia el candor de la pureza, que tuvo un grande Altar en su Alma, sin que ossasse profanar aquel Sagrado, ni la ossadia, estando despierto, ni la imaginacion dormido, ni las vivas representaciones de un acaso, ni la ligereza de pensamiento. El guardaba esta joya en el recato prisionera entre cadenas de hierro, no ignorando, que suele ser engañosa la seguridad en este punto, en que solo puede ser discreto el muy desconfiado. Pedia con muchas lagrimas esta pureza al Cielo, aun despues de hallarse anciano, y consumido de las enfermedades, y de los rigores aquel cuerpo, haziendo cada dia singular oracion sobre este punto. Nunca miraba Muger alguna al rostro, fixando los ojos en el suelo dos Planetas derribados, que influian honestidad, y exemplo al mundo: y mandaba, que entrasse à las visitas su Compañero, que fuesse à lo menos testigo, quando no convenia, que fuesse oyente del sucesso, ò de la razon, porque Borja era llamado. Zelaba mucho la pureza en las Esposas de Christo, reformando los Monasterios en Cataluña, y en muchas Ciudades de España. Quando tenia ambas riendas de la fortuna, y quando estaba su edad en la estacion mas peligrosa, era su Casa el Templo de la honestidad, y de la decencia, sin que la felicidad, que soplaba alagueñamente en la vida, corrompiesse las costumbres, ni los pensamientos de aquella alma. Era tan grande la fama deste recato, que Doña Ana de Almeyda cercana parienta de Borja, Dama de rara gentileza, y de tan noble cuna, vino año de 1535. desde Portugal à Castilla à ser altamente educada de los exemplos de Borja, y de su Familia, desde donde passò à Religiosa en las Descalzas Reales de Madrid con su Tia Sor Juana, y se quiso apellidar con el mismo nombre que ella: dexando su heroyca vida, y su varonil firmeza muchos rasgos inmortales à la historia de una sabia pluma. Desvelabase el Duque Borja en el recato de su casa, siendo muchos Argos sus ojos con solo dilatar tal vez la vista, y teniendo en cada pensamiento una centinela nunca dormida.

Seguiase luego otro Argos en la Duquesa, Matrona digna de que el bronze le consagrasse una estatua. Y se añadia Doña Isabel Rodriguez, Aya de las tres hijas de Borja, muger capàz de ennoblecer el sexo con los exemplos de su vida, y de su penitencia. Si algun criado traxesse errantes los ojos por los objetos, y quisiesse vivir entre los peligros: ò si se entregasse al juego, le amonestaba esforzando con el llanto el aviso; y sino se emmendaba le arrojaba luego, aunque hiziesse grande falta en su Palacio. Por este motivo deseava, que anduviesse en perpetua fuga el ocio, porque ni Venus, ni Cupido en las fabulas entraron nunca al Monte de las Musas, sabiendo, que andan siempre ocupadas, y fuera lo mismo que esperar odio en la peremne agitacion de los Planetas. Pero fueron mucho mas admirables en esta materia sus exemplos despues de Jesuita. Porque un Hermano al salir de la posada dixo, no sè què festividad, aunque bien decente, à la huespeda; le mirò con mucho ceño el Santo Borja, y le diò una reprehension tan severa, que dexò una punta en el alma, con que ensangrentaba la memoria todo el tiempo de su vida. Hallavase en casa de su Hija la de Lerma, fatigado extraordinariamente con terribles accidentes de gota, y los pies entumecidos en dolor, y en rabia. Deseava, con el dictamen de la medicina, bañarlos en leche su hija amada; mas nunca lo consintiò el modesto Borja, por mas que bañasse en llanto la cama, y batallassen sus ruegos, y sus gemidos en esta materia: en que huyen los Santos, no solo del peligro, sino tambien de la sombra. Antes con alguna indignacion en el rostro la mandò salir de aquel aposento: sobre que llorò mucho la Condesa con el P. Dionysio, à quien dixo despues el Borja Santo, que con su Madre la Duquesa de Gandia huviera executado lo mesmo. Remitiò su furia el dolor un poco: y levantandose à dezir Missa en el Oratorio de Palacio, dispuso el Conde su Yerno, que se le pusiesse à la frente del Altar un retrato bien colorido de la difunta Duquesa Doña Leonor de Castro con el nombre de Santa Catalina: estava tan oportunamente colocada aquella copia, que era fuerza tropezasse en ella la vista, aunque el llanto se la turbaba; mas no era nacido de la memoria, ni de otra ternura, que su devocion acostumbrada: porque no se immutò el espiritu, ni el rostro con la presencia de aquel intimo amable objeto, mas que si fuesse tan estraño, que le desatendiessen los ojos por desconocido. Acaba-

Digitized by Google

bada la Missa le preguntò su Compañero, si huviesse reconocido aquel retrato? Si conoci, respondiò sencillamente Francisco, es de la Duquesa Doña Leonor de Castro, que no hizo mas operacion en mi fantasia, que si estuviesse sin colores la tabla, y sin aquel cuerpo que el pincèl, ò el engaño anima. Pero dezidle al Conde, que guarde aquel retrato en su aposento, y no passe al Altar à Doña Leonor de Castro, aunque sea disfrazada en Santa Catalina, ni espere sobornar la ternura con la memoria.

Hallabase en el Hospital de Anton Martin lastimosamente dolorida Maria Barrassa, teniendo monstruosamente llagada una Pierna: de suerte, que penetrado de la corrupcion el hueso todo, y no hallando esperanza de remedio, se resolviò el Cirujano à cortarla, por salvar lo demàs de la vida. Estava yà destinada al cruel sacrificio para el siguiente dia; quando entrò al Hospital Borja, trayendo en su semblante alhagueño el caracter de la ventura: iba passando de cama en cama confortando à tanto doliente con voz amorosa. Y apenas llegò al sitio de aquella infeliz victima, quando llena de fè, de lagrimas, y de confianza, le rogò que se compadeciesse de su desdicha: y por mover con mas eloquencia la compassion, y la ternura, fuè à quitar la ropa que cubria la pierna atormentada; mas Borja la detuvo con rara presteza: y lastimado del tragico sucesso, que la esperaba, y deseoso juntamente de impedir aquella licencia, que el dolor la dictaba, puso la mano sobre la ropa, y elevando los ojos al Cielo, la dezia: No tengais pena, que yo sè, que estais sana, yà no teneis que temer el cuchillo, ni el tyrano. Sucesso portentoso! Sintiò aquella pobre Muger al mismo punto, que avia saltado un hueso podrido de la canilla, sobre que puso la mano, y no solo que el dolor avia emmudecido, sino que estaba sin corrupcion la pierna, cerrada la llaga, que podia firmarse bien sobre la tierra, y encaminarse à su casa. Y reconociendo este prodigio el Hospital todo, besaban aquella poderosa mano, à quien la Omnipotencia hazia instrumento suyo. No pudiendo dudarse, que la raiz mas viva deste milagro fuè la modestia de Francisco, premiando Dios la cautela, ò recato de aquellos ojos con ponerle entonces su Omnipotencia en las manos.

***

CAPITULO VIII.

MUDO SUFRIMIENTO DE BORJA en las sinrazones, y en las injurias que padecia, ofreciendo en la mansedumbre la victima mas estimable à la ara. Grande amor, que tuvo à sus emulos, y lo que executò à favor de sus mas crueles enemigos al mismo tiempo que se negaba todo al afecto de sus Hijos, y Parientes cercanos.

§. I.

FUè tan fecunda de paciencia la vida admirable de el divino Borja, que aviendose yà dilatado en esta materia la pluma, aun le queda mucha respiracion caliente à la fama, y mucho campo à la Historia. La mansedumbre que pareciò en èl naturaleza, al acercarse à ser victima sobre la ara, añadia flexibilidad; y blandura à la humilde cerviz de Borja, caminando mansa, y dulcemente àzia el Altar èl mismo à ser sacrificio voluntario, no como aquellas fieras, que llevaban aprisionadas al Templo, que iban dessgarrando las cintas, y el adorno, con que las afeytaba el engaño, el qual embaynaba el azèro entre los rizos de la melena, que hermoseaban su ruina. Lo mismo era fatigar su rostro con una injuria, que responder la mansedumbre con centellas de amor desde el pecho de Borja, y desde el semblante con la otra mexilla. Este genio, que dà mucho assombro à una razon sabia, suele dàr ossadia à la insolencia, ensangrentando villanamente la espada en el que ha de hallar rendido en los primeros assaltos de la ira. Llegò en una ocasion Borja à un pobre albergue entre Xativa, y Valencia: y retirandose à orar como solia, le sucediò lo que otra vez en Sierra-Morena. Porque se entrò en un aposentillo obscuro, que un Mercader de Toledo tenia antes ocupado, el qual entrando en su retrete como dueño, tropezò en el Borja Santo, que dobladas ambas rodillas estaba tan immobil como un tronco vecino. Y aunque la poca luz le boraba de los ojos lo mas del objeto, como se asseguraba con el tacto, prendiò la colera en el pecho, y en voz descompuesta empezò à maltratar al inocente Borja: dixole, que no solo era grosseria, sino grande atrevimiento el que executaba, mas que sino aprendia todo el respeto, con que èl debia ser tratado, le dexaria bien impressa la enseñanza en la memoria, y en el rostro. Y parece, que no

Digitized by Google

no solo la ira, sino una furia anidaba en su seno; porque levantò la mano, aunque detuvo en la amenaza, y en el viento el impulso. Doblò el Santo mansamente el cuello àzia aquel sitio, porque el golpe, y el tiro tuviessen mas cerca el blanco: respondiendo, que estaba dispuesto à todo lo que quisiesse executar en èl su indignacion, y su brazo; pero que no podia dexar de disminuir con su ignorancia su delito: porque se avia entrado en aquel aposento ignorante de que estuviesse ocupado: y que sola esta disculpa podria ser alguna remora à su enojo, y detener el impetu à la noble ira de un pecho hidalgo.

Escuchaba desde lexos esta disputa el Capitàn D. Martin de Contreras, y Peñalosa, (y es el testigo, que la depone en un Processo) acercandose un poco, despues, que percibiò la sinrazon, y la temeridad del Passagero, ciego con la mucha razon, sacò el puñal, y se abalanzò sobre aquel infeliz, aviendo sido milagrosa la promptitud, con que Francisco se levantò de el suelo, y detuvo la violencia de aquel rayo, que en la punta de el puñal estava yà vecino al pecho: y mas estando tan sobrego aquel sitio, que para divisar el azero desnudo seria menester, que passasse el puñal à ser relampago. La saña generosa deste Cavallero, dio mas viva materia de sufrimiento al Borja Santo, que las injurias del otro. Reprehendiò dulcemente à su Amigo: (que lo era por muchos titulos aquel Marte ossado) Asegurandole, que le maltrataba mucho tan violento socorro: que sus duelos no se avian de mantener con las armas en la mano, sino con un invencible sufrimiento. Luego que el Mercader atonito reconociò, que era el P. Francisco, se arrojò à sus pies, corrido de lo que su furor torpe avia executado. Levantòle entre sus brazos el paciente Borja: hablòle con rara dulzura, sentòle consigo à la mesa: y cultivò con la razon, y con el exemplo aquella alma, que saliò mal herida, y prisionera deste segundo reencuentro, dexando señalado el sitio con mucha sangre disimulada en llanto. Vinieron otro dia de Valencia algunos Cavalleros à visitar à Francisco, y fuè tomando pleyto omenage à todos uno à uno, de que sepultarian aquel acaso en el silencio, y en el olvido: porque encaminandose à Valencia el Passagero, no le recibiesse en algun Pariente suyo inflamada la ira en un rayo, ò apagada en algun fatal desprecio.

Estando en la Casa de la Reyna un Domingo, fuè al Sermon, que predicaba un Religioso bien sabio, siendo oyentes la Duquesa de Frias, el Gran Condestable, y la Condesa de Osforno. Estava el Predicador arrimado al Altar en una silla, y Borja en la grada, sin que huviessen podido obligarle à tomar asiento mas autorizado, y por esso quiso estàr sentada à sus pies la Condesa de Osforno. El Orador dexando el assumpto de la fiesta que se celebraba, caminò por un rumbo ageno de la discrecion, y de el dia, porque passò abiertamente à reprehender al P. Borja, por aver renunciado en el Joven Duque su Estado de Gandìa, assegurando, que era esta la causa de las turbaciones, y baybènes, con que se estremecia el Reyno de Valencia, de donde avia salido la paz fugitiva, rasgando vandera, y arrastrando la pompa de su vestidura. Fuè la invectiva tan descubierta, tan ardiente, y tan ossada, que el Condestable dexò dos vezes la silla, y amagò tambien à levantarse la Condesa: mas Borja los detuvo con ademàn porfiado, y con las expressiones del ceño. Y acabada la satyra, sacò el Predicador por la mano con grande fuga de entre los que se acercaban irritados à maltratar su lengua. Llevòle à su pobre casa el Borja, y lo combidò à comer en ella: empezando yà el espanto en aquel Religioso al vèr la humanidad, y la mansedumbre de Francisco; quando creyò hallar humo [illegible] en su pecho la memoria de lo que avia sido, y de lo que aora avia escuchado. Despues de comer, apartandose Borja con èl à otro aposento, le dixo: bien me persuado à que se agradaria Dios mucho en lo que oy con tanta eloquencia, y zelo aveis dicho, y que este solo seria el blanco àzia donde miraba delicadamente vuestro pensamiento, y la perspicacia de tanto sutil discurso. Yo aprecio los avisos llenos de luz, y energìa, que me diò vuestra lengua; y si les pareciò à algunos, ò menos cauta, ò mas rigorosa, debieran advertir, que las grandes llagas no se pueden curar con lisonjas, pues tal vez es necessario exulcerar las heridas, para cerrarlas, y que duela mas la curacion, que la enfermedad. Mas tened por cierto, que si son grandes los errores del Duque mi Hijo, fueran mayores los mios, si yo governasse aquel estado: y à lo menos no puede assegurarse alguno, que floreceria mas la paz, y el exemplo. Sino es, que yo huviesse de persuadirme este engaño à mi mismo, lisongeando con la vanidad, y con la presuncion mi entendimiento, por no renunciar el Estado, satisfecho solo de mi rumbo, y persuadido à que sin este governalle daria luego el baxèl en un infame es-

co-

Digitized by Google

collo. De que quiero sacar este dilema contra vuestro discurso: si fuè acierto el renunciar el Estado, no merece reprehension un exemplo; y si fuè error mio, quien tropieza tanto al dexar el mundo, quanto erraria metido dentro de la pompa, y de la grandeza? Como se harà creible, que manejasse prudentemente el Estado de Gandia! Yo, Reverendo Padre, no tuve obligacion de aguardar à que la muerte me arrancasse el espiritu, para dexar el mundo; antes oygo à Christo repetidamente en el Evangelio estàr clamando, que pongamos la Cruz al ombro, y sigamos el rastro de sangre con que dexò señalado el camino. Y à un Mancebo le dixo, que le siguiesse antes de encerrar el cadaver de su Padre en el sepulcro, y dexasse, que un muerto fuesse sepulturero de otro. Con todo esso, si en lo que yo he executado, creyendo ser grato al Cielo, ò en lo que aora os digo, por acallar vuestro escrupulo, os huviere escandalizado, os pido perdon con el mas profundo rendimiento, venerando vuestro dictamen como sabio, y vuestra reprehension como ardiente zelo. Dixo, y se derribò à sus pies, empezando à besarlos, y à humedecerlos con su llanto: de que assombrado aquel Religioso, se arrojò tambien al suelo, confessando su error con el gemido, y añadiendo, que su voluntad avia dictado ciegamente todo aquel discurso. Verdad, que despues publicaba èl mesmo, quedando con alto aprecio del Borja divino, que daba à sus injurias todo el rostro, y al ofensor todo el pecho.

§. II.

AVianse connaturalizado en Francisco la mansedumbre, y el sufrimiento, de modo, que el sucesso mas inopinado le hallaba siempre prevenido: y apenas conocia al susto, fatal aviso con que un acaso adelanta su noticia al pecho. Ni solo hallaba esta serenidad Borja en los accidentes mas ruidosos de la fortuna, donde su misma grandeza està llamando à la prevencion con el estruendo, que haze la ruina; sino igualmente en los incidentes mas ligeros, que se acercan callados, y casi mudos: y el mismo desprecio, que haze el corazon de tan flacos enemigos por frequentes, y por desarmados, suele ocasionar que peligre el sufrimiento en ellos, despues de aver vencido grandes monstruos. Desuerte, que ni los tiros de la fortuna, ni los de la embidia, ni los del odio, pudieron hallar à Francisco sin el pavès embarazado: Impugnaba alguno la razon, ò la noticia de Borja, de que era irrefragable testigo su vista: interrumpiale grosseramente otro, quando hablaba: hirieron muchos su inocencia con las sutiles armas de la malicia, y de la astucia, ò yà flechando alguna saeta delicada la colera, ò la embidia; mas siempre tropezaban armado à Borja, sin vèr al ceño, ni à la tristeza, ni à la turbacion, ni à la novedad en aquella serena playa, donde quiebran las ondas su furia en resistencias de arena; aunque llegava diversas vezes inchada ferozmente la tormenta en ocasion, que el pecho de Borja se hallaba combatido de la rabia, y sitiado por todas partes de la desdicha, quando pudiera estàr la paciencia agotada. Usaba con frequencia de aquel simil de el relox, que ofrece tantos documentos à la vida, y le avia passado à su apacible rostro Borja: pues viviendo en continuo afan el volante en su pecho, y atormentado delicadamente su espiritu, mostraba àzia fuera la serenidad con la mano, y mas apenas registraba la atencion del mas advertido, linze el discurso lo que se trabajaba allà en el seno. Platicava en Simancas un dia, hallandose presentes su Hermano el Gran Maestre de Montesa, y otros Cavalleros, que avian venido à consolarse en la vista de Borja: el assumpto era el camino de la vida sobre humana, y el modo de adelantarse en ella. Y quando estaba mas caliente la razon en la energia (pues depone el P. Ossorio, que nunca avia visto su discurso en tanta altura) buscando en una comparacion hermosa alguna explicacion mas viva de lo que predicaba; le interrumpiò un Hermano muy sencillo, de entendimiento grosseramente educado, diziendo: Padre, a mi se me ofrece otra comparacion mas à proposito. Bolvieron todos la atencion, y el rostro indignado; mientras Borja con mucha apacibilidad le dixo, que la escucharia con gusto. Y proponiendo el Hermano un simil hijo de la torpeza, y de la ignorancia, le preguntò Borja risueño, si tuviesse que añadir à lo que avia dicho? Y respondiendo, que no, bien satisfecho de lo que avia acreditado su razon en tan noble florido concurso, le mandò sentar luego: y cobrando el hilo de oro, prosiguiò sossegadamente el discurso. Y no quiso jamàs advertir al Hermano del error grossero con que avia interrumpido sus corrientes puras à la eloquencia, haziendo que se detuviessen en publica suspension montes de

agua

Digitized by Google

agua dulce, y armoniosa, porque passasse la ignorancia.

De sus emulos hablaba siempre, como de sus mas fieles amigos; y los llamaba ilustres bienhechores suyos. El no miraba à la fuente de estos arroyos, sino los admirables efectos, que las ondas de la persecucion producian en su alma, arrojando con desprecio la tormenta este tesoro, como marisco, à la orilla. Rogaba en su oracion por ellos con ardiente ansia: guarecialos quanto alcanzaba su sombra. Estando el Padre Christoval Rodriguez encarcelado en San Severo, le escrivió una carta Borja, expressando su embidia à la dulcissima cadena, que le oprimia, donde le exortaba à quemar el corazon en afectos del que le perseguia. Dixo muchas vezes, que los Heroes mas celebrados no se labraron con las caricias de los amigos, sino à los golpes de los emulos. Que la voz de la fama no se debia al soplo regalado, con que lisongea la fortuna, sino al impetuoso con que fatiga la embidia; ni una estatua se labra con una lisonja, sino con el sincèl, y el burìl, que sacan quexas à una piedra. Avia intentado dàr muerte alevosa à un Jesuita un Sacerdote arrebatado de las tres furias en una instigacion sola: andaba solicita en su castigo la justicia; y llegando à noticia de Borja, General entonces de la Compañia, limò todos los eslabones à su cadena: consiguiendo aquel delinquente la libertad, y aun la dicha, por los mismos conductos, que èl avia cegado con la ofensa. El año de 1564. interpuso su autoridad con el Papa, porque no castigasse à un Prelado, que avia esparcido infames libelos contra la Compañia. Y aviendole suspendido Pio Quarto un socorro anual, que le daba, se le restituyò à suplicas de Borja. El disculpaba à sus perseguidores con rara eloquencia: no veis, dezia, que està persuadido à que acierta, y que emprende una accion gloriosa? Puede errar el dictamen, mas no el corazon. Y de esta suerte à cada golpe, que le daba la calumnia, ò la embidia, saltaba una centella de amor de aquel noble pedernal.

§. III.

UN Theologo de mucho nombre en España, fatigò por muchos años su paciencia, empleando su erudicion, y su doctrina en herir à Borja desde el Pulpito, y desde la Cathedra, y afilaba sus saetas en la ira, untando la punta con yerva venenosa; mientras pareciò mudo Francisco à la sinrazon de tanta porfia. Despues de algun tiempo manchò este Theologo seamente con lengua atrevida la honra de uno de los primeros hombres de España. Supo este Gran Señor la fuente de aquella torpe mancha, que salpicaba injuriosamente su sangre toda, ossando denegrir su faz à un Planeta: y diò orden de que le esperassen à qualquiera hora, y le quitasse un puñal la vida, dexando el cadaver sin lengua, porque de esse modo publicasse aun despues de difunto la culpa. Tuvo aviso secreto Borja del estrago que le amenazaba: y passò à verse luego con aquel Poderoso irritado. Alhagò blandamente su enojo con su discurso, y aplacò la ira del ofendido; no siendo menos dificil contener el impulso à la venganza, y al odio de un Soberano, que suspender en el viento un harpon violentamente despedido. Supo aquel hombre docto todo este sucesso, y el peligro de que estuvo fatalmente amenazado, y se cubriò de rubor, y de assombro, al vèr, que huviesse fido su escudo aquel Borja mismo, à quien èl con tantas calumnias avia maltratado. Mudò el camino, y passò à ser clarin facundo de las proezas de Francisco: borrò las antiguas satyras con mucho llanto, y solo con este arrepentimiento formaba de cada suspiro un elogio.

Otro grande Orador, à cuya boca avia passado todo su aparato, magestad, y hermosura la eloquencia, se desfataba en elogios de Borja, y de la Compañia, aunque el interès movia calladamente su lengua, y daba colores à su voz la esperanza desde la fantasia. Deseò conseguir una ocupacion honrosa dentro de Palacio: valiòse de la interposicion de Francisco, y viò felizmente logrado su deseo. Mas la ambicion humana carece de termino, y de orilla, teniendo sus presunciones de immensa: ni puede sossegar en el tronco, que ocupa, sin batir las alas ansiosa de volar à cumbre mas alta, y subir de monte en monte hasta la cima de la sobervia, y de la gloria, fiandose al Sol, y à la altura con alas de cera; mientras la sepulta su misma ossadia, derritiendo sus plumas la misma agitacion inquieta, y presurosa de batirlas. Valiòse, pues, de Borja en otra nueva maquina, que dibuxò en mucho lienzo su fantasia: No pudo Borja empeñar su prudencia en un assumpto temerario, ni colocar la estatua en aquel trono supremo, donde el bronce se desvaneciesse de muy alto, y se despeñasse hasta lo mas

Digitized by Google

profundo. Con que aquella imaginacion presumida, que avia dado toda la vela à la esperanza, luego que tocò el desengaño, que temia como roca, se alterò de manera, que saliendo de la Corte por varias Ciudades de España, iba sembrando horrores contra Borja, y contra la Compañia. Empleaba desde el Pulpito las sutilezas de su ingenio en formar satyras contra este instituto, y sacar mucha sangre à la honra de Francisco con el mas delicado mordàz instrumento. Escriviò una carta al perseguido Borja, donde entre otras injurias, y clausulas, le dezia: *Vuestra Paternidad es un ingrato, deshonra buenos, y que no sabe favorecer sino à rufianes, y à modorros.* Publicò algunos papeles contra la Compañia: y queriendo tomar la pluma muchos ilustres hijos de ella, lo embarazò el Borja, diziendo, que esperassen à que respondiesse el Cielo por la inocencia combatida. Diò buelta à la Corte aquel infeliz agitado espiritu, que traìa arrastrando su honor todo, de suerte, que le pisaba, no solo el vulgo, sino hasta el piè mas cauto. Y quando meditaba inspirar en el bronce desde el Pulpito aquel infame caliente soplo, con que fuera de la Corte avia resonado, le prendiò, y castigò el Santo Oficio; sin que pudiesse subir mas al Pulpito, ni hablar, sino desde el rendimiento. Doliendose Borja mucho de que fuesse tan desesperada la causa de aquel desdichado, que no pudiesse influir en su alivio. Y fuè este un grande argumento de las terribles duras consequencias, que se siguen à un corazon hidalgo de favorecer à un ambicioso, pues, ò se ha de cargar con el insufrible peso de ir colocando su estatua de un Altar en otro, ò sepa, que labrò un enemigo, sudando fineza, y arte en fabricar de un tronco un ingrato.

Murmuraba un insigne Theologo del Padre Borja con tanta desemboltura, que hizo cèlebre su nombre con su infamia. Dezia, que el candor de aquella sencillèz hermosa, era simpleza: que su blandura era una necedad alhagueña, en que suele disimularse la ignorancia. Que su oracion, y modestia, no debian ser el objeto de las admiraciones de España, sino de la risa: porque eran devociones, ò ternuras de una pobre Beata mal dirigida. Que su llanto nacia en la facilidad de un espiritu mugeril, tan ligero, que enjuga sus lagrimas con la misma ocasion de ellas. Achacaronle à este sabio la mas execrable culpa de quantas infaman la naturaleza, y la honra: hallòse sorprendido del susto, y despues de aver enmudecido, cobrò mucha atencion, que desatar en llanto: Viò su honor perdido, y atezado su nombre con el borròn mas feo: reconociò el peligro de verse publicamente castigado. Y mientras gyraba su afligido discurso en busca del remedio; sin que la esperanza supiesse mentir algun alivio en tan infeliz estado: ocurriò inopinadamente à su triste negra fantasia por entre el horror de tanta tiniebla Francisco de Borja: y desde aquel instante descubriò una senda breve à la esperanza. Valiòse confiadamente de su interceision poderosa en el Cielo, y en la tierra; derramò todo el corazon à su vista, llorando su ceguedad passada con amargura. Llamò Borja todas las fuerzas del alma à esta empressa, pulsò bien el origen, el progresso, y el estado de esta causa: y aviendo fatigado los discursos, y los passos en ella, configuiò, que se restituyessen la seguridad, y la reputacion à un hombre desdichado, que se hallava en el mas fatal estrecho: siendo tabla del que iba yà naufragio, y vezino à buscar el fondo. Este es el Espiritu del Evangelio, que movia el corazon de Francisco, desvelado en responder con generosos afectos à los agravios; amando de suerte à sus emulos, que la confianza de sus mas fieles amigos pudiera tener muchos zelos.

§. IV.

NO sè con todo esso, si fuè mas prodigioso este amor à sus enemigos: ò el desden, con que tratava à sus Parientes mas cercanos? Moviendo el corazon las alas presurosamente àzia la fuga de tantos ilustres descendientes suyos, como dispuso la Providencia, que viessen aquellos ojos, que no supieron enternecerse con tan naturales, tan vivos, y tan intimos afectos. Siendo este amor el mas valiente enemigo de un espiritu, que abandonò el mundo, como nos enseñò el Espiritu Santo por la pluma de San Gregorio. Pues el que deshojò sus esperanzas, y las diò al viento: el que las viò difuntas, sin perder lagrimas sobre su sepulcro: el que canta dulcemente su libertad, perdida al triste son de la cadena: el que atiende desde la orilla sorberse la mar inchada su fortuna, no puede mirar con ojos serenos la tormenta, que en otras venas, y desde otra barca padece su sangre propria, como que fuesse el Padre,

ò

Digitized by Google

ò el Hermano mas Pariente suyo, que lo es èl mismo: Hablando de esta materia el Borja con el Padre Araòz en una carta escrita en ocho de Abril de 1566. desde Roma, dezia: *No dexo de amarlos, y rogar por ellos como debo, y quizà es mas accepta la Oracion quanto menos tiene de carne: muera, muera, que de su muerte sale la vida.* Assi sacava la espada contra este amor, que haze dura guerra, y tyraniza suavemente la vida Religiosa; mientras no se elevàre à fin mas alto, de suerte, que la sangre passe à ser espiritu, y el fuego dexe en la tierra todo el vapor negro. Credito fuè desta mutacion prodigiosa, que sabe hazer el afecto desde la naturaleza à la gracia, aver conseguido del Cielo Borja aquella enfermedad, que padeciò la Marquesa de Alcañizas su amada hija, por recabar de ella, que consagrasse à la moderacion las profanidades de la gala, y de la gallardia: porque deseava los verdaderos bienes de aquella alma, aunque fuesse à mucha costa de la vida: que en este amor se avia transformado el de la naturaleza, cediendo toda la campaña, y saliendo fugitivo del pecho de Borja. Quando supo la muerte repentina de la que pudo herirle en lo mas vivo del alma, mostrò la frente serena, y la vista enjuta, como si la Parca huviesse arrebatado una vida forastera.

Qualquiera dependencia del Duque de Gandìa, ò de otros hijos del Borja, la tratava el Cardenal Farnesio, ò el Cardenal Alexandro Chrivelo, que avia sido Nuncio en Espaòa, aunque se hallava el Santo en Roma: y solia dezir el Cardenal Alexandro al Grandre Pio V. que los hijos de Borja no tenian Padre en el mundo, y que por esso solicitava su amparo, y su Santidad debia executar lo mismo. Hallandose en el Palacio de Lerma, pusieron delante al Narciso Duque su Nieto, sobre cuyo delicado ombro se reclinava entonces el amor, y la esperanza de aquel Estado, y se avia de reclinar despues el valimiento de uno, y otro mundo. Estava en edad tan tierna, que no avia amanecido aun por su entendimiento aquella Aurora, que creciò à ser el mas claro dia. Preguntaronle à su Abuelo, si le amava, si quiera por ser Nieto suyo, y hallarse en edad, que no podia aver desmerecido el afecto de la naturaleza? A que respondiò el Santo, que le amaba mucho, porque aquel Angel florido no avia malogrado, ni roto la vestidura de la gracia, con que le avia hermoseado el Bautismo. Es assi, repliçò su hija la Condesa, mas deseo con ansia saber, si Vuessa Paternidad le ama como à Nieto suyo, sin que aya menester el cariño valerse de otro pretexto? Yo, digo, bolviò à responder Borja, que le amo con grande ternura porque es objeto de la complacencia divina en el estado en que se halla, sin que por hijo vuestro, y Nieto mio lo desmerezca. Hasta aqui llegò la explicacion de Borja, y nunca pudo la porfia exprimir mas ternura de aquella roca, ni mas agua de aquella vena, que avia sacado el amor de mas alto objeto.

Caminando de buelta à Roma, passò quatro leguas de Berlanga, donde se hallava su Gran Parienta Doña Ana de Guzmàn, y Aragòn, Duquesa de Frias, hija del Duque de Medina-Sydonia: y al parentesco cercano se avia añadido casar poco antes su hija con el Marquesito de Lombay Don Francisco de Borja, Nieto de el Santo. Embiò la Duquesa un Gentil-Hombre al camino, rogandole à Borja, que quisiesse torcer dos leguas del rumbo que llevava, porque ella salia al encuentro con su familia, partiendo la distancia: porque sentiria mucho morirse sin este consuelo. Oyò Borja al Criado con apacible rostro, y fixando la vista en el Cielo, esperando que lloviesse luz, y rocio, le preguntò si la Duquesa se huviesse puesto ya en camino? Pero mejor dirà lo que passò en esta breve conferencia, ò disputa un testigo en los Processos de Valencia. *El Santo*, dize, *fixando un poco los ojos en el Cielo, le preguntò, si aquellas Señoras se avian puesto ya en camino? No se atreviò à mentir aquel Cavallero, temiendo, como despues dixo, que el Padre Francisco con el resplandor de su grande santidad huviesse conocido por revelacion divina, que no avian salido aun: y assi respondiò, que no. Pues segun esso, replicò èl, dezidles, que presto nos veremos en el Cielo, y que baste esto por consuelo aora. Y verdaderamente bastò, porque tomaron esta respuesta como profecia, y con esto se consolaron de no verle en la tierra.* Esta fuè la respuesta del divino Borja, cuyo ardiente corazon yà no tenia nido, pluma, ni afecto alguno en la tierra, embiandolos delante à la gloria, entre tanto que iba el alma, la qual quedava violentamente arrestada dentro de la vida.

***

Digitized by Google

§. V.

DEseava su hijo Don Alvaro de Borja dàr la mano à la Marquesa de Alcañizas su sobrina, heredera de aquella gran Casa: siendo esta boda el blanco de los deseos, y de la solicitud de la grandeza. Escriviò al Santo à Roma, que recabasse la dispensacion de el Papa; mas Borja fuè sepultando estas cartas en el olvido, aunque no ignorava lo que debia à Pio IV. y que una respiracion suya en este punto era bastante à concluir felizmente aquel tratado, sobre que batallava tan noble parte del mundo. Yà se contentava Don Alvaro en que su Padre no le fuesse enemigo; mientras solicitaban los parientes de el Marquès difunto impedir la dispensacion à Don Alvaro. Llamò un dia el Sumo Pontifice à Francisco, que se encaminò promptamente à Palacio, llevando bien distante el pensamiento de que su Santidad quisiesse hablarle en este punto. Preguntòle el Papa, si era hijo suyo Don Alvaro de Borja. Y respondiendo, que lo era, bolviò à preguntarle, como no solicitaba aquella dispensacion tan ardientemente deseada, quando no podia dudar la benignidad, con que le atendia, y el gusto de complacerle en todo lo que tocasse à su Persona, y à su Gran Casa. Santissimo Padre, respondiò Borja, no quise introducirme en esta dependencia, por mas instancias, que Don Alvaro me repitiò con la pluma, sellando muchos gemidos en cada carta; porque me persuadi, à que si fuesse gloria de Dios el condescender con sus ruegos en esta materia, lo executaria el zelo de Vuestra Santidad, sin que fuesse necessaria interposicion mia, y sino era conveniente dispensar, y favorecer esta causa por el estrecho vinculo de el Parentesco, que impide esse nuevo lazo, no era bien que yo passasse à oficio alguno, sino que fuesse solo dirigido à embarazarlo: pues debo mirar antes al buen nombre de la Santa Silla, y al esplendor de la Tiàra, que no al bien de mis hijos, y de mi Generacion toda; assi que hallandome fluctuante en esta duda, me resolvì à ser mudo en semejante dependencia, arrojandola hasta de la memoria.

Quedò el Papa admirado desta respuesta, escuchando al desinteres, y à la verdad sencilla desde aquella boca: y viendo alear al Amor Divino en aquel immortal pecho, desnudo de la carne, y todo afecto humano. Dixole lo que apreciaba aquel desinteres suyo, y aquel exemplo; mas que queria le expressasse su dictamen en este punto como sabio, y no como Padre del uno, y Abuelo del otro. Un Primo hermano del Marquès difunto; respondiò Francisco, solicita tambien este casamiento: y siendo ambos Tios, y compitiendo à porfia sobre este caso, que miran como felicidad, y como triunfo, yo embiaria la dispensacion à la Marquesa, de modo, que ella pueda elegir à su arbitrio. Desta suerte ninguno quedaba con quexa, sino à lo mas de la fortuna, ò del alvedrio de la Novia, que no està obligada à dàr satisfaccion de semejante ofensa. Bolviò à renovar su admiracion Pio IV. de vèr tan insensible el bronce en aquel pecho, ò tan fuera de los sentimientos de humano, aviendo arribado à aquella indiferencia, que es el Pais neutral de los afectos del mundo. Por el mismo caso, dixo, que Vos mostrais esse zelo al buen nombre de la Sede Apostolica, y al acierto de mi Tiàra, dando este exemplo mas à la Iglesia; debo yo favorecer mas vuestra Casa: yo embiarè la dispensacion à Don Alvaro de Borja, mirando como à hijo, al que Vos tratais como estraño: serà Marquès de Alcañizas à despecho de el otro competidor, que aveis dicho, y aun no sè si diga tambien à pesar vuestro.

Estando en Roma passò à verle desde Gandia un Sacerdote, cuyo Apellido era Saboya, (hermano sin duda de aquel Grande Jesuita) y despues de aver saludado con ternura al General Borja: despues de hazer recuerdo hasta de las piedras de Gandia, y de los arboles de cada selva; estando Francisco mudo, como quien sufria la materia, en que se hablaba. Passò ligeramente à una insinuacion meditada, ò de su amor à los hijos del Grande Borja, ò de la prevencion al salir de Gandia. Dixole, que no se echaba menos en aquel Palacio, ni en aquel Reyno, sino vèr en mayor fortuna los tres Hijos, que estaban en Gandia à la sombra de la Providencia, y à la de su Gran Casa: pues aunque les quedasse algun esplendor à la vida, no avian arribado à la Cima, que su alta sangre, sus prendas, y su educacion honesta tenian merecido à la fortuna. Hizose desentendido el Santo Borja, y passò industriosamente à otra materia, como que no avia penetrado el fondo à la expresion que se le hazia. Bolviò por esto segunda vez à cobrarla el Saboya; mas

Digitized by Google

mas Francisco enmudeciò al segundo assalto del arte, y de la naturaleza. Hasta que repitiendo tercera vez en terminos mas claros la porfia, yà que no bastaba la razon, ni la industria de insinuarla, le respondiò Borja: Yo percibi enteramente lo que me aveis dicho desde la primera voz, que sonò cobardemente en vuestro labio. *Pero sabed,* (son las palabras, que depone el testigo en el Processo) *que de mis hijos no se ha de hablar conmigo, como de cosa mia, ò que por algun titulo me pertenezca: tienen un Padre mayor, y mejor que yo, que es aquel Señor, por quien yo mismo los he dexado: ellos estàn à cuydado suyo, de manera, que à mi no me toca, ni aun el pensar en ellos, sino yà para encomendarselos.* Estas son las clausulas, y los afectos del corazon de Borja; y con ellas serà bien poner fin à esta materia, pues yà no tiene adonde subir mas la pluma, aunque quisiesse bolar en busca de un Serafin, con quien formar paralelo del espiritu de Borja: que parecia estàr menos teñido en sangre, y mas separado de la carne, viviendo en ella.

CAPITULO IX.

SINGULAR RENDIMIENTO DE Borja, con que doblaba su voluntad, y su razon à la obediencia, respetando la sombra del que huviesse sido Superior suyo en la Compañia, aun quando se hallaba General de toda ella. Rara veneracion à las maximas, y à las insinuaciones de San Ignacio de Loyola.

§. I.

SI se huviessen de labrar estatuas de oro à las virtudes de Borja, se debrian poner todas con la cabeza profundamente inclinada àzia la estatua de la obediencia, pues tuvo imperio despotico en todo aquel florido pueblo, que ennobleciò su alma, tassando este Principe supremo las operaciones, los passos, y hasta los deseos de Francisco: y quisiera, que aun sus respiraciones salliessen mandadas deste soplo, mas que de el nativo aliento. Dezia, que esta virtud era la barca segura en que todas las demàs toman playa, y arriban à la gloria: que en ella se navega tanto con el sueño, como con el desvelo, y la fatiga: que mientras viviesse esta virtud heroyca en aquella altura divina, que tomò primero en el corazon del Grande Loyola, y despues en su pluma se verà florecer la Compañia. Que à su carta no se podia quitar una letra: ni aun una tilde sola, sin robar un tesoro à la obediencia, y rasgar un poco la tela mas preciosa. Ni añadir una piedra en tan hermosa fabrica, sin que la desconociesse por inutil la symetria. Que aviendose esmerado todo un Dios en obedecer siempre hasta morir estendido en una Cruz, afrentosa, no tenia disculpa la resistencia humana en negar la cerviz al yugo suave de la obediencia. En Oñate hallò Borja ocasion bien oportuna de conseguir esta virtud con la practica de ella: en que pudiera estàr menos versado, que en qualquiera otra, por averse hallado casi desde la cuna manejando Imperios con la rienda. Mas empezò por lo mas arduo aora, contra el orden regular de la gracia, y el inviolable estilo de la naturaleza, que no quiere amanecer por el zenit del dia. Era tan rigido el Superior, que tuvo en su Noviciado, que no solo daba toda la vela al espiritu penitente de Francisco, sino que le experimentaba en lo mas arduo, examinando aquel metal en mucho fuego, y en el crisol mas duro. Pareciò milagro, que Borja saliesse vivo de aquella oficina de el rigor mas severo, donde tuvo libertad de ser verdugo de sì mismo, ministrandole el Superior cuchillo, cordèl, y exemplo. Hasta que Don Juan de Borja su hijo, avisò secretamente à San Ignacio de este excesso. Antes que fuesse Comissario General le eximiò Ignacio de la jurisdiccion ordinaria, de suerte, que no reconociesse mas Superior, que al General de la Compañia: porque conociò los fondos de el talento de Borja, y quiso que pudiesse discurrir por las Ciudades de España, sin que huviesse de respirar en sus empressas aquel grande espiritu à merced del dictamen, y del alvedrio ageno. Mas Borja nunca diò cuenta desta confianza, ò privilegio, ni usaba de èl en negociado alguno; antes si le rogaba la curiosidad, ò el cariño, que subiesse al Pulpito al passar por algun Colegio, ò que hizieesse una exortacion à los de Casa; respondia, que estaba prompto, con que le hizieesse una insinuacion el Rector de el Colegio, sin cuyo dictamen no debia dàr passo, ni aun apenas formar un pensamiento. Al que huviesse sido alguna vez Superior suyo, le miraba siempre con singular respeto, aun quando fuesse muy diferente la positura de el teatro. Y assi escrive el Padre Dionysio: *General era de la Compañia, y en ella Superior de todos, y vimosle en Roma tener un respeto, y casi reverencia al Padre Miguel Navarro, y al Padre Nadal, que*

Digitized by Google

alli assistian : y esto era por la memoria, que le quedaba al Padre Francisco , que aquellos dos Padres avian sido sus Superiores en España. De esta manera imprimia caracter en la veneracion de Borja , aver sido Rector, ò Provincial suyo un dia: no bastando el tiempo, ni el alto ministerio, que exercitaba , ni aun la muerte de aquel à quien obedecia , à sacar del corazon aquel respeto , que avia sellado en èl profundamente la obediencia.

Hallandose en Simancas , viò en la huerta unas flores de la India,que se avian anticipado à la Primavera , y à despecho del Invierno alegraban la campaña, y la vista. Hizo algunos ramilletes el Santo Borja: y escriviendo una carta, en que esparciò otras flores mas cultas , y mas olorosas, discurriendo sobre el Artifice de tan bellas criaturas , y entretexiendo consideraciones hermosas,las destinava à un Gran Señor , que estava en Valladolid. Quando entrò acaso el Padre Nadal : y aviendole referido con esta ocasion su pensamiento, se suspendiò Nadal un poco, y luego dixo: Yo bien sè , que no me resolviera à embiar semejante regalo , aunque en sì tan oportuno , por ser flores , por tempranas, y por forasteras ; pues estando en tan lastimoso estado este pobre Colegio , puede presumir esse Gran Señor , Amigo , y Pariente cercano , que se toma este pretexto florido , porque embie algun socorro , y que se fiembran flores por coger fruto. No era el Padre Nadal Superior yà entonces de Francisco , sino antes bien subdito: A que se añadia el tener Borja tan intimo conocimiento de el genio de aquel Grande à quien escrivia , el saber hasta donde llegasse entre los dos la confianza , estàr tanto mas versado en aquella escuela , y mas practico en los primores de la cortesania. Mas apenas oyò aquel delicado discurso, ò recelo, hijo de la prudencia, y de un temor honrado en el que avia sido Superior suyo ; quando rompiò la carta, despedazò los ramilletes, y matò las flores una à una: hermanandose en esta accion sola la docilidad , y la obediencia : porque de aver vendado à su razon la vista con aquel que una vez huviesse tenido imperio en su alma , le quedaba siempre atada al entendimiento la venda.

No fuè menos prompta , ò menos ciega la operacion , que executò con el mismo Nadal , siendo Borja cabeza de la Compañia : y la quiero escrivir con la pluma del Padre Dionysio Vazquez , que fuè testigo de esta hazaña : la qual sucediò en ocasion , que el Santo yazia dolien te en humilde lecho, y tan melancolicamente possèido de aquel humor obscuro , que apenas oìsaba el corazon palpitar de assustado , ò de medroso , sonando desde cada ala un triste aguero : y cada pensamiento de Francisco era un patibulo funesto, donde no se miraban , sino diferentes instrumentos del horror , y del suplicio. Dize, pues , assi aquel testigo sabio : *Siendo General en Roma , estava convaleciente de una larga , y peligrosa dolencia , y rogandole los que alli estabamos , que viesse si alguna cosa le daria alivio , y recreacion , para desechar las reliquias del mal, y para alegrarse un poco, dixo : pareceme que gustaria de vèr jugar al Alxedrez : luego embiamos por un Alxedrez fuera de casa , y assi como estava en la cama enfermo , se puso à vèr jugar al Padre Doctor Ledesma , que fuè en el siglo unico en aquella arte ; y aunque con los cuydados mas graves de la Religion , y de su Theologia , en que tanto se señalaba, avia dexado aquel honesto exercicio : todavia holgaba el Padre Francisco de verle con quanta facilidad ganaba à los que queria, dandoles grandes ventajas: y à lo mas fabroso de un juego, que jugaba el Padre Ledesma , entrò en el aposento el Padre Nadal , dixo con un descuydo , y sin tiempo , nuestro Padre Micer Ignacio nunca gustò , ni aprobò que se jugasse al Alxedrez en la Compañia. No huvo menester mas el Padre Francisco , al momento , que le oyò , haze levantar el tablero, y que luego le lleven à su dueño. Pesòles à los que alli nos hallamos del importuno aviso , y al mismo Nadal le pesò mas de averlo dicho , y quiso persuadir al Padre , que no lo dexasse : mas ninguna persuasion, ni ruego bastò ; porque dixo , que pues nunca se avia à sabiendas desviado de los dictamenes , y juizios del Padre Ignacio , no queria aora por un vano contento salir de ellos. Como pudiera acabar con su conciencia el desobedecer al Superior vivo , el que siendo General , y desobligado de lo que su igual ordenò, y no siendo contra precepto , ni regla suya, sino una simple significacion de cosa tan indiferente , no pudo mandar à su corazon, que se recreasse en vèr aquel divertimiento; por no faltar de las leyes estrechissimas , que èl se ponia de la obediencia.* Halta aqui el testigo de esta singular historia: y no parece que puede llegar à ceguedad mas noble , mas altamente rendida , y mas prompta desde la razon de el que manda.

***

§. II.

Digitized by Google

§. II.

LAs insinuaciones de su Gran Patriarca las atendia con tanto respeto el Borja, que passaba à ser adoracion la obediencia; solo tuvo que consagrar à la ceguedad de esta virtud rendida el verse nombrado Comissario General de España: y este horror era tan bien nacido en el afecto contrario, que alimentaba el rendimiento à la obediencia, donde hallaba la seguridad, y la dulzura. Quando recibia alguna carta del Grande Loyola, doblaba ambas rodillas sobre la tierra, rogando al Cielo, que ilustrasse su razon, y su espiritu, assi en acertar con la mente de Ignacio, como en la prompta execucion de lo que contuviesse aquel pliego: el qual leia con el mismo cuydado, que si baxasse remitido desde el Empyreo, y tuviesse disfrazada una estrella en cada rasgo. Proseguia leyendo en aquel ademàn rendido, en que se dexa vèr el respeto, calzandose al mismo tiempo muchas alas su espiritu, por bolar àzia donde señalasse el dedo de Dios en Ignacio: y le parecia tardo buelo aun el de una Aguila à obedecer el impulso, y flecharse por el viento. Muchas vezes despues que el divino Ignacio descubria el rumbo, cerraba la carta diziendo à Borja, que pues hallaba al piè de las circunstancias, que suelen ser todo el governalle de una dependencia, executasse la que en su dictamen fuesse mas conveniente à la mayor gloria, y al feliz exito de aquella causa. Mas Borja rara vez usò de esta libertad, ò rienda, sino que los accidentes se alterassen de modo, que passasse à ser medio dia la luz dudosa. Si recibia algun orden favorable, ò noticia que intimar à las Provincias de España, ò bien à un individuo de la Compañia, publicaba el origen de aquella gracia, ò dependencia en el corazon de su ilustre Patriarca, aun quando tuviesse mucha parte en ello el mismo Borja; pero si fuesse materia sensible al subdito, à quien la intimaba, nunca expresò la fuente de donde nacia, por mas que se fraguasse el rayo en el corazon del fuego sin concurso de Francisco: porque assi callando el nacimiento de aquel orden, ò exercicio penoso, y à lo menos dexandole confuso, parassen en èl las quexas del sentimiento, sin passar à herir otro mas distante blanco.

Tenia San Ignacio de Loyola tan conocida, y admirada esta ceguedad divina, que yà no le mandaba con la lengua, ni con la explicacion de la pluma, sino con una muda seña, porque adivinasse Borja, vaticinando la voluntad del que ordenaba con aquel instinto, que haze de un corazon amante un Profeta, y aquella astrologia, que el amor solo dicta. Otras vezes mandaba à su Secretario, que insinuasse à Borja este, ò aquel punto, añadiendo solo, que se persuadia ser este el dictamen del Padre Ignacio: y por qualquier conducto, por donde llegasse à Francisco alguna noticia, aunque cansada, ò ambigua un poco, la passaba à la execucion luego: teniendo tanta Fè con lo que pudiesse ser maxima de San Ignacio, que nunca se atreviò el pensamiento, ni el susto à proponerle algun recelo de que en la suma distancia se errasse el tiro dexandose governar acertadamente de la Fè la obediencia, y guiando en estas dos virtudes un ciego à otro por la seguridad misma. Mandòle, que obedeciesse al Hermano Marcos, à quien señalò por Compañero suyo, porque se rindiesse como à dueño al que antes avia fido su criado: y Borja doblò tan ciegamente la razon, y el alvedrio à la sencillèz de este devoto Hermano, que aun la sombra le infundia respeto. Si estaba doliente, y le mandaban tomar algun alivio, preguntaba luego, si lo mandaba el Hermano? Hallandose mal convalecido en Lisboa, le mandò llamar la Reyna Doña Catharina, à quien respondiò Borja, que no podia dezir positivamente lo que executaria, hasta que viniesse el Hermano Marcos à dictarle la respuesta. Vino, y mandò à Borja, que no fuesse aquel dia, porque falto de sangre el cuerpo, apenas podia mantenerse arrimado, y tenia mas accidentes de moribundo, que de convalecido, mas que respondiesse, que quanto antes se haria llevar à Palacio. Si algun dia se apartaba de la asistencia de Francisco, dexaba un substituto, en quien vinculaba toda la razon, y la autoridad de su ministerio: sujetando Borja aquel sublime discurso al arbitrio de la rudeza, que le daba leyes desde un tronco: y la sabia razon de aquel politico entendimiento, y de un tan grande cortesano se dexaba conducir de la ignorancia con admirable rendimiento, aun siendo General suyo, governandose por el Leño el mas diestro Piloto.

Quando entraba à servir en una oficina, obedecia con tanta exaccion al que la cuydaba, que ni la mas grave ocurrencia, ni todo el esplendor de la soberania bastaban à que interrumpiesse, ò alterasse un punto de lo que se le ordenaba. Un dia, que por orden de un Hermano tomò la escoba, llegò à visitarle su fiel amigo Rui Gomez

de

Digitized by Google

de Silva: y el Borja le rogaba, que se sirviesse de esperar un poco mientras barria aquel tranſito, hasta llegar al sitio, ò coto, que le señalaba la obediencia de el Hermano. Cubrióse de assombro con esta respuesta aquel gran Valido de Felipe II. en cuya mano estaba entonces mucha parte del Cetro. Acercóse à Francisco, y anegado en lagrimas el rostro, exclamaba: O què desengaño tan digno de esculpirse en la memoria! O què estampido dà este exemplo dentro de mi alma, que ensordece la vanidad, y la sobervia! O quanto mas gloriosa me parece essa obediencia humildemente rendida, que no el valimiento con la fortuna, y con el mas poderoso Monarca! O què corrido estoy de vèr à Ruì Gomez de Silva con este ropage de Grandeza à la frente de Francisco de Borja; el qual pudiera bien juntar los deseos de tierra, que me ocupan mi alma con el polvo, que và arrimando essa escoba! El Principe desataba en exclamaciones su eloquencia; y Borja silencioso barria: hasta que puso fin à su tarèa, arrimò la escoba, y se encaminò risueño àzia el Principe, enjugando un poco el sudor de la frente.

§. III.

MAs donde derramaba mucha copia de esplendor su obediencia, fuè la Cocina, desde donde saliò su exemplo à llenar de aliento puro su fama. Obedecia tan rendido, y tan prompto al Hermano Cocinero, quando baxaba à servirle en tan humilde exercicio, que no bolaria mas rapido por el viento en un precepto de Ignacio. Iba à tomar sus ordenes, inclinado el rostro, y los escuchaba como de la boca de un Oraculo: no siendo atendido en Delfos Apolo con la veneracion muda, que aguardaba Borja las respuestas de un Cocinero. Siempre le apellidaba con el titulo de Amo, respondiendo al que le quisiesse dirigir en aquel oficio contra lo que le infinuasse el Cocinero: no puede ser fino de este modo, porque assi me lo manda mi amo. Y què esta no fuesse afectacion, ni fuesse ironìa, sino verdad, conocimiento, y desengaño de Borja! Admirables transformaciones sabe hazer la gracia, con embidia, y con espanto de la fortuna: y que apenas la viò mayor en las rebueltas del tiempo, y de los succesos tragicos del mundo la Historia! Mas bolvamos à Francisco, que un dia aviendole mandado el Cocinero sacar agua de una Noria, y traer dos cantaros de bronce llenos à la Cocina, caminaba oprimido de el peso, despues de aver sacado con mucho afàn el agua: encontròle un Hermano, y observò el temblor de aquel debil cuerpo, en quien era un baybèn cada passo. Iba embuelto en sudor copioso, añadiendo corrientes al llanto, formandose de unas, y otras un Rio: el cuerpo caminaba corbo con aquel intolerable peso. Y condoliendose el Hermano, llegò apresuradamente à quererle aliviar un poco; mas no pudo recabar su porfia otra respuesta de Borja, que dezir: esto me ordenò à mi el amo, y no à otro alguno. Instabale, que se dividiesse entre los dos aquella carga, pues faltaba largo trecho hasta la Cocina: mas hallò, que no solo eran de bronce los cantaros, que llevaba; sino tambien el dictamen de Borja en esta materia, diziendo, que su amo el Cocinero le avia mandado traer ambos cantaros llenos de agua, y no llevando sino el uno, faltaba en la mitad à la obediencia, y antes queria que le faltasse la vida. Si me desfampararen los espiritus, y la fuerza, dezia, en esta breve jornada, y entre esta fatiga, morirè ufano de verme tendidò en esta pobre Huerta, cayendo gloriosamente mi cadaver sobre estos dos cantaros de agua à sepultarse en la obediencia.

El año de 1556. en Valladolid siviendo tambien en la Cocina, le llamò la Princesa Governadora de España: *avisole* el Portero, que subiesse sin detencion alguna, porque le esperaba en Palacio la Princesa; à que respondiò Borja, que aviſasse al Hermano Cocinero, porque èl viesse lo que debia executar en aquel punto. Mandòle, que fuesse à Palacio luego, mas que se despidiesse con brevedad de su Alteza, diziendola, que hazia falta en la Cocina, porque avia mucho que barrer, y fregar en ella. Doblò la cabeza el obediente Borja, saludò à la Princesa, y despues de aver satisfecho à lo que le preguntaba, rayando por su frente todo el Sol de la prudencia, y abriendo un oraculo en su boca con cada respuesta, la dixo lo que el Cocinero le mandaba, y la gran falta, que hazia: calandose de golpe esta Real Aguila desde la mayor altura en la gran dependencia, que se trataba, hasta lo mas abatido de la tierra; y desde la distribucion de los honores en la cumbre de la fortuna, à disponer con orden, y limpieza los instrumentos de una Cocina. No quiso condescender la Princesa à la primera instancia de Borja, bolviendo à proponerle no sè que duda. Mas luego, que satisfizo à ella, bol-

Digitized by Google

bolviò à inculcar su deseada cocina, y el orden de el Hermano, que le executava, pulsando en aquel corazon la obediencia, y arrastrandole por una ala. Condescendiò al fin la discretissima Princesa, quedando tan altamente edificada, que entre el amago de la admiracion, y de la risa contaba este sucesso festivamente à la Grandeza Española: y de su lengua passò à ser fama. Y deste modo castigaba el divino Borja su entendimiento, sugetando aquella grande razon al mas tosco, y mas grossero discurso.

No fuè menos ciega esta virtud en Borja à su Catholico Monarca, y à los Ministros, en quienes haze eco toda la voz que tiene la Magestad. En lo que tocaba à la fé de Vassallo, y al honor de Cavallero, estava tan rendido, aun despues de Religioso, que no solo obedecia las Leyes, sino los ademanes del semblante en su dueño. Porque su fidelidad, y su obediencia nunca salieron de Palacio; aunque renunciò el mundo, y la vida aulica hasta con el pensamiento. Desta verdad tenemos testigo al mismo Borja Santo en la carta, que escriviò à Felipe Segundo, y queda referida àzia los fines de el Libro quarto; con otro bien ilustre exemplo, que basta èl solo à ser credito desta obediencia en Francisco. En la que tuvo à la Santa Silla, no puede añadir otra luz la pluma despues aver dicho, que diò su ultima boqueada el corazon de Borja en obediencia suya, y cayò victima obediente su cuello sobre esta ara. Avianle mandado los Medicos, su Confessor, y el Hermano Marcos, que comiesse carne en la Quaresma, advirtiendole, que peligraba manifiestamente su vida en un dia solo que quisiesse atropellar este orden, que le intimaban la medicina, la razon, y la experiencia. Rindiòse docilmente algunos años el Borja; mas sabiendo, que el Santo Pio V. guardaba todo el rigor del ayuno, se resolviò à executar lo mismo: sin que en la diversidad de achaques, y complexiones de uno, y otro quisiesse diferenciar de males su entendimiento: obstinandose al grito, y à la porfia del Medico, y del Hermano tambien en este punto: porque se persuadiò, à que mandaba el exemplo desde Pio V. y que no debia ser tan perezosa la obediencia, que aguardasse à la voz de el que manda: la qual suele ahogarse tal vez en los reparos justos del que domina, ò salir quebrado el ayre à la lengua. Fuè sucesso bien digno de la observacion entre los Jesuitas de Roma, y entre los Medicos que asistian à la Casa Professa, que Borja mejorava con lo que à los Aforismos de la Medicina, y al dictamen de la experiencia era veneno inevitable, de aquella salud derrotada; y sostenida aora sobre la obediencia, que la guardaba, por sacrificarla despues entre los brazos de la Silla Apostolica, desangrandole la vida gota à gota la obediencia à la Tiàra.

CAPITULO X.

ESPIRITU DE POBREZA CON que resplandeciò el Santo Borja, despues que se desnudò de la grandeza humana. Exemplos inimitables, que dexò en esta materia; desnudando mucho mas el alma de los bienes; y aun de los deseos de la tierra: y quanto solicitaba que floreciesse esta virtud en la Compañia. Lo que fomentaba aquel sublime espiritu de pobreza, en la admirable reforma de San Pedro de Alcantara, con quien tuvo frequente, y divina correspondencia.

§. I.

LEgò yà la pluma al ultimo esfuerzo de la ossadìa, que emprendiò el corazon de Borja desde que se resolviò à hollar la Grandeza, y à borrar el esplendor todo con el abatimiento de mendigo: sin moverse à tan dificil assumpto de otro fin, que de un amor ossado, y tan desnudo de intereses, como lo quedò el mismo Francisco: y sin que influyessen en esta gallarda operacion de su espiritu los bienes del Cielo. Solo se dexaban distinguir desde la fantasia algunos lexos de la esperanza que en esta empressa no quiso acompañar à la ossadìa, por hazerla mas gloriosa: como que aquel corazon generoso embarazava à sus afectos cebarse en los despojos, no yà solamente del mundo, que pisava victorioso, fino tambien de el Cielo mismo, contentandose con la gloria de el vencimiento; mientras quedava pobre, desnudo, solo, y transformado de Gran Señor en triste Mendigo, que solicitaba de puerta en puerta un desprecio. Ni se hizo admirar solamente esta bizarra empressa de una grande fantasia en la resolucion primera, sino mucho mas en persistir tantos años de vida en tan estremada pobreza, sin admitir el mísero alivio, de que era capàz su estado, y sin dexar de abatirse nuevamente cada dia hasta el ultimo extremo. El principal motivo de su amor al Serafin humano San Francisco,

Digitized by Google

cisco, fuè aquel alto espiritu de pobreza, que enriqueciò el suelo: y Borja, yà que no vistiò el Sayal dichoso, se vistiò aquel espiritu, que se desnuda de el mundo. Postrabase ante un Crucifixo, y rogaba à su fiel Traslado que le comunicasse aquella desnudèz sangrienta, y rasgada, que dexò vinculada immortalmente en la Iglesia. Despues, que renunciò el Estado de Gandìa nunca tocò moneda alguna: y estavan persuadidos à que huviesse hecho voto en esta materia: y assi por los caminos su Compañero daba la limosna: *Y era cosa que admiraba*, añade el Padre Dionysio, *vèr que no conocia las monedas, que se usavan en Espaùa, y en Italia.* Infelices ricos, dezia, por ventura no es prisionero el que tiene grillos de oro, como el que los tiene de hierro? No aprisionaban en la India à los delinquentes con cadenas de oro? Assi exclamava aquel gallardo espiritu, que permutò gustosamente la opulencia de su Estado, por andar con unas alforjas al cuello. Estava tan dulcemente hallado dentro de la pobre vida Religiosa, que no solo pedia al Cielo cada dia antes la mortaja, que la Purpura, fino que dezia con mucha gracia: si este feliz estado pudiesse gustarse como el vino, muchos mas dexarian el mundo. Mas porque ignoran este bien, ò tesoro escondido, y por otra parte no se atreve la honra à la experiencia, sin aver antes resuelto mantenerse en la batalla, aunque parezca dura; por esso se quedan tantos en el engaño, y en el ocio, y en los escollos de una libertad traydora, donde el escollo se quiebra blandamente à los embates porfiados del agua.

Quando entraba en algun Palacio, y miraba la techumbre de oro, los salones vestidos de la Magestad, y de la pompa, los gavinetes reverberando en cristal, y en hermosura: ocupados los ninchos con bultos de plata, mientras la vanidad ocupa tal vez el primer nincho en el corazon del dueño; exclamaba Francisco: O mundo, ò laberinto engañoso, donde pierde rumbo el pensamiento, y discurre vago, ò se embelesa ciego sin hallar senda, ni camino: porque la misma multiplicidad embaraza, ò confunde al entendimiento, el qual, ò và errante, y descaminado; ò corre alegre à su precipicio! O quanto debo al Cielo en averme señalado la senda, y el modo de salir, despues de tantas vezes perdido, de aquel enredado seno, aunque fuesse rompiendo por el mismo bronze duramente el camino! O que feliz hora aquella en que hallè la hebra de oro, y me abriò la puerta un fatal estrago, grande farò! à mi rumbo! Si alguna vez por acaso, viò hazer vistosa reseña de las preciosidades, que engrandece la humana fantasia en tanta joya, deslumbrando en menudo resplandor la vista, y dexandose vèr à mucha luz, ò los despojos del mar, ò los desperdicios del Sol; apenas podia contener el desprecio dentro de la prudencia, y le disimulaba en risa: de suerte, que cada diamante tenia por fondo el desprecio en la estimacion de Borja, que solo apreciaba altamente aquella Margarita congelada en humilde grossera concha (que assi apellida Christo à la santa pobreza.) Mas luego se entristecia de vèr que los hombres pusiessen su felicidad toda en aquellos lucientes engaños, y en los bienes caducos; quando el Evangelio, solo dà el renombre de bienaventuranza à la pobreza, possession hermosa donde funda su razon, y su esperanza la dicha. Entraba con horror en las Cortes, donde le cercaba la muchedumbre de pretendientes, contemplando en cada una un hospital de infelizes *incurables*, y una fragua de el mas triste desengaño, pues no alumbra con el escarmiento, ni convalece con esta doliente curacion la vida de la enfermedad prolixa de la esperanza. Lloraba al vèr despoblarse en busca suya el mundo; *fiendo* pocos los que le buscaban por intereresses del Cielo. Atendia lastimado el estruendo confuso de aquel mar tormentoso: reconocia las maquinas del artificio, la doblèz cautelosa del disimulo, las artes del engaño; las traiciones en el pecho; y los alhagos infieles en el rostro. Comparaba aquel teatro de la zozobra, y del susto con el sossiego, que dentro de una pobre celda hallò su espiritu, vistiendo en este cotejo muchas alas, y afectos su amor al estado Religioso. Venian à tratar con el Santo, yà los favorecidos, yà los desesperados, yà los quexosos: y hallaba Borja, que à los primeros los assustaba la felicidad, y la fortuna, el miedo de la caìda; y que à los ultimos los endulzaba su desdicha la esperanza de arribar à la altura. Assi que puestos en dos balanzas los sustos de los dichosos, y las esperanzas de los desdichados, se debria hallar dudosa la prudencia, y la eleccion entre los dos extremos; porque el fiel no se veria inclinado, fino tremulo tambien, y dudoso. Y Francisco enjugaba las quexas del uno, mientras serenaba los sustos de el otro: introduciendo en ambos à bueltas

del

Digitized by Google

del consuelo el desengaño en el sitio que tiranizaban la esperanza, y el susto. Deziale al muy quexoso, que era arte de la Providencia dexar à vezes sin el honor al merito, y permitir la exaltacion del ingenio: porque de otra suerte no hallaria consuelo en sus infortunios un desdichado, sabiendo, que no solo avia perdido el premio; sino que se hallava tambien destituido del merito: y le faltaria hasta el triste desesperado alivio de embiar dulces quexas desde la razon al viento.

Siempre, que estuvo en peligro Borja de que la Purpura le arrancasse del feliz estado de abatimiento, y de pobreza, estuvo tambien à grande peligro su vida, que deseaba vèr despedazada, antes que ceñida de esplendor, y de honra. Quando el Santo Pio V. se resolviò à vestirle la Purpura, à pesar de su llanto, y de toda el alma (segun consta del testimonio de tres Cardenales, Cornato, Blancheti, y Farnesio) y se halla en el Processo de Barcelona, padeciò su vida una fatal tormenta. No ignoraba el Grande Ignacio, ni alguno de la Compañia el dolor, y el miedo, que ocasionaba à Francisco esta memoria: siendo mayor aquel susto de verse en lo alto, que el que padece sobre la cima del honor un ambicioso. Y assi, quando el año 1552. escapò milagrosamente de este peligro, en que le puso la dignacion de Julio III. à instancias de Carlos V. mandò su Ilustre Patriarca al Padre Polanco, que passasse à Borja este aviso en carta de primero de Junio, que pareciò trasladar à este sitio, por explicar con tan insigne testimonio el indecible consuelo de Borja dentro del mas abatido pobre estado: *Por muchos caminos, dezia, aviamos yà comprehendido quanto agrade à Dios nuestro Señor en vuestra Reverencia el estado de simplicidad, y baxeza, mas nunca lo aviamos visto mas claramente, que aora, en que Dios le ha librado del grave peso de un tal Capelo, que no se le puede igualar alguno de los que Antonio Rion suele dàr en el Refectorio. Avrà diez, ò doze dias, que saliendo del Consistorio el Cardenal de la Cueva, hizo saber à nuestro Padre, que se avia determinado hazer à vuestra Reverencia Cardenal: y aviendo yo ido aquel mismo dia à visitar al Cardenal, me dixo tambien lo mismo con grande alegria; y porque yo reprobaba esta eleccion como no conveniente à nuestro estado, replicando el Cardenal, me dixo: yo queria, que vuestra Religion fuesse un Seminario de Obispos, y Cardenales. Aviendo, pues, nuestro Padre discurrido sobre este punto con el Cardenal de la Cueva, y sabido por sus razones las de los otros, determinò hablar al Pontifice, y lo hizo de tal manera, que su Santidad mostrò aver entendido muy bien, que el modo de vivir al presente de V. Reverencia es de mayor servicio de Dios, que le seria, si fuesse Cardenal: y por ultimo vino à dezir, que èl deseaba para sì el estado de V. Reverencia, ò de otro qualquiera de nosotros, antes que el suyo de Pontifice: porque vosotros, dixo, no teneis que pensar en otra cosa, que en servir à Dios; pero nosotros tenemos muchos embarazos, que nos distraen la mente. Con esto quedaron en que no se haria contra la voluntad de V. Reverencia, sino que se dexaria en su mano, y no de otra suerte; tanto, que si huviesse certeza de aceptarlo, creo, que yà el Papa persuadido de las razones de nuestro Padre no le embiaria à V. Reverencia el Capelo. Yà nuestro Padre ha dicho al Papa, que no: y que ninguna otra cosa, sino el temor del Capelo le avia obligado à salir de Roma en tiempo tan riguroso, y frio. Y assi su Santidad ha puesto la mira en otros: despues ha hablado tambien sobre esto con los primeros Cardenales, y ha hecho que les hablassen otros, como tambien al Embaxador Don Diego de Mendoza, declarando à todos la mente del Papa. Y aunque no ha avido quien no desease à V. Reverencia en el Sacro Colegio, y aya dexado de alegar muchas razones en prueba: con todo esso se han persuadido al fin, que verdaderamente esto no conviene. Assi, que el negocio se tiene por deshecho (aunque Roma estava llena) mientras se remite al arbitrio de V. Reverencia, que creo querrà mas andar con la cabeza descubierta al Sol, y à la lluvia, que aceptar este Capelo para cubrirse con èl. Aora por la buena nueva, que con esta le embiò, pido una Missa al Espiritu Santo, para alcanzar mayor gracia de servirle.* Halta aqui la carta, respirando Ignacio hasta por agena pluma consuelos sobre el corazon de Borja, que miraba como elemento suyo el estado de pobreza, de suerte, que al sacarle fuera del agua se veria palpitante en la arena.

§. II.

MAs no estuviera satisfecho aquel espiritu, mayor que el mundo, con hallarse en el abatimiento del estado Religioso; si dentro de aquel pobre seno no solicitasse los mas desnudo, hasta introducirse al centro, y al corazon de lo mas abatido. Su cama, su comida, y su aposento eran tres grandes testigos, y tres

Otra-

Digitized by Google

Oradores mudos de esta virtud heroyca, no se hallando en su aposento alhaja, que si se mirasse con atencion, no moviesse à lastima, y à la risa. La pared desnuda, como que dexaba todo el blanco à las hazañas de Borja: nunca tuvo otra silla, que de la madera mas tosca, mal texido el respaldo de ella, sin querer admitir otra alguna, aunque huviesse de entrar algun Embaxador, Cardenal, ò Principe à ocuparla. Quando yazia rendido fatalmente à la cama, quisieron cercarla con alguna defensa, mas solo pudieron conseguir de Borja, que permitiesse una estera mal tratada, fixa en la pared, que tocava con la cabeza: y buscava siempre la cama mas pobremente dispuesta, que cupiesse en el uso comun de la Compañia. En Tordesillas el año de 54. se rindiò à la cama gravemente enfermo, llevaronle sus hijos los Condes de Lerma à su Palacio casi moribundo, y quando aun à la resistencia le faltava el aliento. Mas asseguraba, que si no le pusiessen en algun aposentillo tan desnudo de qualquier adorno, que no se diferenciasse del que tenia en el Colegio, se levantaria una noche arrastrando à quedarse en la calle muerto. Fuè precisso guardar este pacto por no perder el principal assumpto, y por no contristar aquel pecho, añadiendo malicia, y dolor à un mal peligroso. Llegò en esta ocasion el Doctor Hernando Solier, estando yà Borja un poco fortalecido, à suplicarle le recibiesse en la Compañia: observò el desabrigo de aquella quadra, siendo la estacion mas rigurosa en que el viento elado se atrevia al gavinete mas defendido de la injuria del tiempo. Mirò atentamente aquella pobre dura cama, en que el Santo yazia, y la cabeza reclinada por la mayor parte en sì misma, manteniendo el peso fuera de la cama: y explicò, aunque cobarde un poco, el passo que le ocasionava la desnudèz de aquel sitio, en un Palacio, donde pensò hallar à la magnificencia rodeando el lecho de Francisco. El qual respondiò à la compassion del nuevo Soldado: No tengais lastima al cuerpo, que bien supo consagrarse todo à los alhagos de el siglo, lisongeando hasta con la profanidad el gusto: yà es razon, que pague su exceso, y que tenga por lisonja seguir desnudamente à Christo, que con poca sangre en las venas, y con mucho yelo mantuvo gloriosamente su desnudèz clavada en un tronco. Fueron muchos los que este grande espiritu de pobreza llamò à la Compañia, arrojando sus bienes, y sus esperanzas entre montes de agua; por seguir las huellas de Borja, al observar aquel vestido, que era infame desprecio de la vista, y el trage con que se acobardan, ò se envilecen hasta los pensamientos de la soberbia, y que le perdona por mas que pobre la fortuna.

Y à la verdad el vestido siempre grosssero, siempre gastado, y casi siempre roto causaba no pequeña admiracion aun à los que no le huviessen conocido entre el explendor, y el fausto: mas en quien comparasse uno, y otro tiempo, passava la novedad à ser assombro: y este à ser exemplo mudo, que pulsava ferozmente las puertas de el olvido. No vestia, ni aun en el rigor del Invierno, sino un jubboncillo de lienzo, la sotana del paño mas tosco, tan ajado, tan roìdo de el tiempo, qual tronco descortezado, à quien los años han perdido el respeto. El mismo tomava la aguja en la mano, y cerrado en su aposento unia grosseramente los pedazos del vestido, assi por exercitarse en tan humilde empleo, como porque si le entregasse al Hermano, observaria mas de cerca el estado lastimoso de aquella sotana, ò manteo: cuyo fatal destrozo se soldaba mal con el cuydado, y con el artificio, y era propriamente poner puertas al campo. El ceñidor era un orillo de paño burdo. Y porque el frio avia hecho grande impresion en la cabeza, le mandaron los Medicos abrigarla: con que se viò precifado à usar un virretillo de un simple vocaci negro, con que blasonaba yà de aver condescendido à las importunidades del ruego en cuydar de su abrigo. Las medias padecian mortal dolencia, dexandose vèr continuamente la carne viva, sin que se hallasse bastante razon à persuadir à Borja, que admitiesse novedad alguna en la ropa, que traìa, pues tocaba yà el reparo en la decencia. Saliendo con el Hermano Marcos por las calles de Roma, y antes por la Corte de España, todos desde mas lexos señalaban qual fuesse Borja; no yà porque ocupasse la mano derecha, ni porque se dexasse percibir la symetria de la cara, sino por aquella divisa admirable de la pobreza, con que el color de su manteo le distinguia del mas humilde Hermano de la Casa. Embiòle la Marquesa de Alcañizes su hija cantidad de ropa blanca, la qual repartiò Borja entre los pobres del Hospital aquel mismo dia. Otra vez, que el Duque su hijo, viendo la suma desnudèz con que su Padre andaba mal disimulada con la aguja, y mal defendida con los reparos que aplicava, le embiò

un

Digitized by Google

sin vestido de limosna: observòle Francisco con lince vista, y pareciendole, que la novedad, y la hechura menos grossera no eran trage à la moda que pedian, ò inventaban las maximas de su heroyca pobreza, y las que su Maestro con el exemplo desde la Cruz, y desde un monte con la voz enseñaba; debiendo ser este exemplo la moda del que sigue su escuela; mandò que se le bolviesse al Duque de Gandìa, ò que se le vistiesse otro de casa. Y embiò juntamente à dezir à su hijo, que èl tenia observado, que no se dava limosna al mendigo, que no la pedia, y que antes le rehusaba. Nunca tuvo rubor alguno de salir con el vestido destrozado al publico, porque no se avergonzaba del espiritu del Evangelio. No admitia zapatos nuevos, sino tal vez despues de dos años. Siempre que emprendieron vestirle de nuevo alguna parte del vestido, fuè menester valerse del ingenio mas delicado, y de las artes todas del discurso; porque era mas perspicàz su entendimiento, que ingeniosa la caridad en qualquier otro: Quando caminò por la Europa con el Cardenal Alexandrino hallaba una batalla en cada Colegio sobre este punto, que llamaba su persecution el Santo. Y apenas pudo conseguir en Lisboa el Cardenal Infante, que admitiesse un vestido interior del paño mas burdo. Y fuè menester valerse de la obediencia en el Hermano: porque no se hallaba otro medio de convencer, ò persuadir à Francisco. Y tal vez se resistiò Borja siendo General de la Compañia al Hermano Marcos, que le dominaba: y se vieron estas dos virtudes luchar en la arena, quedando la santa pobreza victoriosa, quanto estava mas desnuda.

Escrivia sus Libros, y sus Sermones en los sobreescritos de las cartas, partiendo à cada passo las lineas, porque tropezaban en otras agenas: queriendo pagar este tributo mas à la suma pobreza; que en este punto solo supo ser dañosa, hurtando muchos preciosos rasgos de su pluma à la luz de la estampa. Y se guardavan algunos fragmentos de tan pobre materia en los Archivos de Roma, y en otras grandes Casas de España. Nunca fabricò sus Sermones con extension prolixa; sino reducidos à breves apuntamientos en el blanco, que dexa el sobreescrito de una carta; mas tan ordenados los puntos, y los textos, que aun entre la confusion de agenos rasgos se admiraba el orden armonioso de sus discursos. Si huviesse de escrivir un papel sobre alguna dependencia, se valia tambien del poco blanco que hallasse libre en una carta. Y era muy frequente en Borja esta tarea, assi porque apenas tuvo dia en que respirasse sin opresion de alguna consulta: como porque con dos renglones se escapaba del embarazo de salir de casa, del desperdicio del tiempo en las ocurrencias, y ceremonias de una visita, robandose tanta parte de la vida humana. Y añadia, que si quisiesse embiar quien dixesse su dictamen à boca, las mas vezes se erraba, perdiendo la pureza, que en su origen tenia el dictamen, que corre de lengua en lengua: como le sucede corriendo por diversos minerales al agua mas cristalina, y mas dulce en su cuna: maxima que Julio Cesar dexò acreditada, y se celebrò entre las proezas de su pluma.

§. III.

HIzo que le engastassen pobremente una reliquia; y porque le echaron un cerquillo de plata, nunca quiso admitirla. Lo mismo executò con un Agnus, que deseava traer consigo; y le dexò porque no era de laton el cerco. Traia las quentas de su Rosario enfartadas en una cuerda de viguela: y à esta proporcion era qualquier alhaja, de que usasse con frequencia Borja. Aviendo llegado una noche à Plasencia penetrado del frio, y la lluvia, y viendo tremulo al Padre Dionysio, que le acompañava: mandò encender unos sarmientos en la chimenea; pero añadiò luego estas palabras haziendo la virtud festiva; *no muchos por ende, no vamos contra la santa pobreza.* Y dize aqui su Confessor: *y quedònos en refran, no mucho por ende.* Tan sutiles eran en puntos de pobreza, los reparos, y los discursos de aquel Borja, que supo derramar gloriosamente passados de dos millones de hazienda los años que fuè dueño del Estado de Gandìa: de suerte, que reparaba hasta en una gota, en que bañar la propria vida, el que avia sangrado immensas corrientes al agua por inundar en consuelo la agena. No permitiò, que en tan largos, y repetidos viages por España, y otros Reynos de la Europa, en que afanò perpetuamente este grande Planeta, se llevasse prevencion alguna: ni una sabana siquiera, aun quando su salud achacosa caminaba expuesta la ruina. Por no hospedarse en algun Palacio desconocido de la pobreza, dormia no pocas vezes à texa vana, y otras sobre la tierra desnuda

Digitized by Google

mientras, ò la nieve, ò la agua se calaban al seno de Borja.

Llegò el año de 57. de buelta de Portugal à la Villa de Alburquerque, y porque reconociò que la Justicia le buscaba deseosa de hospedarle con mas decencia; se saliò apresuradamente del meson que yà ocupaba, atropellando por el rigor de el tiempo, y por la noche bien obscura: y se encaminò à una pobre caseria, que estava dos leguas de distancia. Y porque destos exemplos queda tan sembrada su Historia, solo añadirè lo que executò en Plasencia. Hallavase apostentado en el Palacio del Obispo mientras se fabricava el Colegio: y le costava muchas lagrimas aquel sitio, donde la autoridad de su Prelado le obligaba en la mesa à padecer un martyrio; y el temor solo de que podian tratarle con regalo, le quitaba el sossiego, y assultava las serenidades de aquel espiritu. Apenas acabò un lienzo de la fabrica, quando se passò arrebatadamente à ella; aunque la humedad de las paredes, manando agua amenazavan su vida. Fuè tan inopinada esta fuga, y se hizo tan fuerte en aquel nuevo Alcazar su espiritu de pobreza: que no pudiendo vencerle persuasion alguna, se esparciò un rumor vano por el vulgo, de que Borja huviesse tenido revelacion de que se arruinava el Palacio, y que por no hallarse embuelto en estrago tan lastimoso, se passaba importunamente al nuevo Colegio. Oyò Borja este fatàl estrago, que imprimiò una sombra en la imaginacion del vulgo: y respondiò luego, no me salì yo, porque amenazasse ruina el Palacio, que està bien seguro; sino porque la amenazaba la santa pobreza en el espiritu del Padre Borja, y en el de la Compañia: pues el cortejo, y el regalo eran dos infames cimientos à la seguridad desta fortaleza, de suerte, que à poco tiempo avia de flaquear la muralla.

Acercòsele un dia el Principe de Eboli al oido, y le preguntaba con voz de mucho secreto, porque huviesse dexado en el mundo la felicidad, con que le lisonjeaba la fortuna desde Palacio, la vanidad en las prendas de Cavallero; la edad en el tiempo mas florido; y la grandeza de su Casa, y estado; por vestir un habito pobre, y abatido, que le mira aun la piedad con ceño? Respondiò luego Borja en el mismo ademàn de reserva: quando levanto un poco la razon à contemplar aquella divina hermosura; y buelvo despues à fixarla en la baxeza de los bienes caducos, que hallo en la vida: quedo tan avergonzado, tan corrido de mi mesmo, y de lo poco que pude executar por dueño tan hermoso, y tan soberano, que no me atrevo à mirarle bien al rostro, me parece poco abatido el mas humilde estado, y poco desinterès lo desnudo.

§. IV.

Este espiritu de pobreza deseaba en los hijos de la Compañia; al mismo tiempo que vulgar la fama con la inspiracion de la embidia empezò à publicar los tesoros ocultos, que encerraba cada Colegio de la Compañia, transformado en casa de moneda, y en aquel monte de oro, que se dexa vèr entre los imposibles de la fantasia. Y verdaderamente, que cada Colegio encerraba los tesoros de la Omnipotencia, segun los milagros, con que los socorriò à la presencia de Borja de que hizo en otra parte mencion la pluma. Este era el principal motivo, porque solicitava, que los Colegios assistiessen à los individuos con mano generosa, y con tanto desvelo en cada uno, como se trata à un hijo solo en la casa de un hombre bien nacido: pues desta manera se corta la ocasion de que camine vago el discurso en busca de socorro forastero. Las fabricas, que hizo Borja en aquellos principios de la Compañia, eran grandes monumentos de su espiritu de pobreza: y quando los Fundadores abrian cimientos profundos à la ossadia de una grande maquina; procuraba Borja disuadir à la magnanimidad desta empressa. Especialmente, que en aquellos principios era embarazosa à la extension de la Compañia: pues no querrian fundar otras Ciudades, sin que compitiesse su fabrica en grandeza con la que miravan vezina tan sumptuosa. Mas no por esto quiso, que por estrecharse à mas pobre vestido, y al exemplar de algun heroyco dechado, faltasse algun individuo à la profession de su instituto: pues era querer salir à buscar respiracion fuera de su proprio elemento. Y assi en el Colegio de Plasencia, porque un Hermano intentò salir casi desnudo à tomar disciplina en el Refectorio, siguiendo el rumbo de aquel Serafin humano; le diò una grave penitencia Francisco, y le reprehendiò con mucho ceño, añadiendo: que sino bastava aquel aviso seria menester relaxarse à la fantasia, porque le castigasse como à loco. Porque su hermano

Don

Digitized by Google

Don Thomàs de Borja, en una jornada se iba à poner la mesa, y à disponer la comida; no queriendo hablarle el Santo Borja por sì mesmo en esta materia, hizo que otro Jesuita le dixesse, que se acordasse de que era hijo de el Duque de Gandia. Si bien esta advertencia tuvo su fuente en la humildad de Borja, que se atormentava al vèr que su hermano le servia, ocasionando que se hiziesse reflexion en la posada, ò en la Villa, y discurriessen, que era el Duque Borja. Mas quiso disfrazar su humilde sentimiento en lo que recordava solo el buen ayre de Cavallero, profanando un poco el aviso, porque el origen quedasse mas oculto.

Fundaronse muchos Colegios en Alemania con algunas condiciones, que parecieron menos conformes al espiritu de pobreza, que San Ignacio deseava, y professa la Compañia; persuadido el Padre Nadal, à que assi lo dictava la prudencia, y las circunstancias, en que se hallava; porque si quisiesse innovar en aquella materia, padeceria ruina todos los Colegios de Alemania. Consultò con todo esso al General Borja, que quiso antes exponer al estrago tanta ilustre fabrica, que quitar una sola piedra de su arquitectura divina al Templo de la santa pobreza. Aviendo recibido Borja un grande pliego, no pudo romper un cordèl, con que venia ligado, aunque forcejava mucho: hallòse presente un Hermano, que sacando un estuche pequeño rompiò el hilo. Apenas viò el estuche Borja, quando (segun depone el docto Jesuita Fernando Antoni, que escriviò con felìz pluma la Vida de San Estanislao de Koscha) lleno de horror desacostumbrado, como si viesse un monstruo, mirando yà al Cielo, yà àzia el estuche, yà al Hermano, que observava su ceño con assombro, exclamò: Jesus, Hermano mio! Como teneis aliento de traer un estuche, que sirva solo à vuestro uso? Yo bien sè de mi, que si tuviesse essa alhaja conmigo, viviria temeroso de que me dexasse Dios de su mano, y fuesse dando muerte à todos los de casa uno à uno, castigando mi culpa en todos con mi brazo, y con esse pequeño cuchillo. Enmudeciò eloquente el Borja Santo, bolviendo à repetir luego con voz detenida un poco: Jesus, Hermano! Nombrò Visitador de una Provincia à un Jesuita devoto, pero muy enfermo; y siendo la estacion mas ardiente de el año, buscò un quitasol, que le defendiesse de los rayos de fuego, haziendo alguna sombra, y algun corto alivio desde la aprehension, ò desde el miedo. Apenas lo supo Francisco, quando le embiò à rogar, que dexasse aquel pequeño alivio, que tiene no menos de embarazo, que de escudo: mas que si no pudiesse hazer la jornada en aquel tiempo, la dilatasse, ò la dexasse de el todo, porque importava menos, que se quedasse sin Visitador aquella Provincia, que no el que se relaxasse la santa pobreza, introduciendo aquel nuevo uso en la Compañia. Y, aunque pareciesse escrupulo, ò nimio reparo de Borja, queria que advirtiesse, que las relaxaciones en qualquier materia nunca tienen sobervia cuna, antes nacen siempre en pequeño caudal de agua, que và lentamente creciendo, hasta que apenas sufre orilla.

Estava enfermo un Procurador General en Roma, Jesuita de mucha religion, y prudencia, con gran fatiga, assi de el mal, como de los remedios, que le obligavan à sudar todos los espiritus. Padecia intolerables desvelos, no pudiendo transponer un poco los sentidos, ni adormecer una hora los pensamientos con los cuydados: siendo mucha ocasion un enjambre de mosquitos, que le mordian el sueño en el rostro, el qual amanecia hinchado, y negro. Puso un pavellon de lienzo tosco (que se hallò acaso) por muro de su pobre lecho. Luego que Borja tuvo noticia, le embiò à dezir con increible blandura, y aun lastima, lo que sentia verse obligado à suplicarle quisiesse quitar aquel pavellon viejo de la cama: porque no le avia visto hasta entonces usar à ningun enfermo en la Compañia. Y aunque no ignoraba, que le necesitasse mucho, mas que con su exemplo le usaria otro, que no le necesitasse tanto: y deste modo se iba haziendo costumbre, ò abuso de un principio tan religioso: de suerte, que la corriente estava pura en su nacimiento, y à breves passos la enturbiava el piè inadvertido, ò villano, y corria olvidada de su origen limpio. Si hospedava tal vez en el Colegio algun Personage, que quisiesse ilustrar aquel nido del desengaño, templava con tal discrecion la generosidad, y la pobreza, que ninguna quedasse con razon quexosa. Y, le dezia, Señor, este es el solar de la santa pobreza, y el Templo de aquella estatua, vos no debeis estrañar en este sitio, lo que està vinculado en èl por voto, y lo que es tan proprio del terreno; porque fuera estrañarse de vèr agua en el Occeano, yervas en el campo, y flores en un jardin delicioso. Fuera de que vos sois tan

Digitized by Google

grande cortesano, y tan discreto, que no aveis de venir à despedazar la mas preciosa alhaja, ò joya del huesped, que os recibe en su corazon, y en su casa: y sois tan religioso al mismo tiempo, que no aveis de venir à violar sus immunidades al coto, donde aquella Deydad, ò virtud tiene su sagrado.

§. V.

ADmirava aquel sublime espiritu de pobreza, que atendiò en el corazon del Serafin de Alcantara, desde donde passò caliente, y nadando en gloria à su ilustre penitente Familia, la qual fomentava Borja con la razon desde la pluma, y desde la lengua: con la autoridad desde Gandìa, y con los suspiros desde el alma. Enlazaron reciprocamente estos dos Serafines sus plumas, batiendo cada corazon quatro alas, y comunicandose confiadamente sus empressas. Y Borja estendiò su manto desde Gandìa hasta Roma, y otras Provincias de la tierra, por abrigar con su influxo aquella divina Reforma. Escriviòle San Pedro de Alcantara con un grande hijo suyo, que embiò à Gandìa à que saludasse en su nombre al Portentoso Duque de Borja, y tratasse con aquel oraculo de la prudencia el modo de allanar algunas montañas, que oponian un imposible en cada frente à cada passo que èl dava, y à la penitente senda, que en diamante abria. Rogavale, entre otras dependencias, que escrivielle à Roma, pues no ignorava el grande peso, que hazian las expresiones de su pluma en el dictamen, y en el corazon del Papa, que debiò el origen de su exaltacion à la gente de Borja. Lo que executò Francisco con tanta fuga, que quitiera encaminar en sus deseos la diligencia: y respondiò à su Serafin amigo esta Carta:

Muy Reverendo Padre.

PUes el llevador de esta informarà à V. Reverencia de la consolacion con que su Carta he recibido; y de lo demàs que conmigo ha tratado sobre este negocio à que ha venido, no curarè de escrivirlo à V. Reverencia, sino remitirme à su relacion, y certificar à V. Reverencia, que en todo lo que mi medio pudiere aprovechar con su Santidad, en caso que aya necessidad de su autoridad, lo harè con la voluntad, que es razon: y tengo por cierto, que siendo la obra tan santa, se favorecerà, assi en dispensar con algunos Religiosos, que se passen à la Compañia destos Reverendos Padres, como en acceptarla, y aprobarla por buena. En lo demàs me remito al Padre. Por amor de nuestro Señor, pido à V. Reverencia ser muy encomendado en sus Oraciones; y no pongo mas palabras por estàr certificado de su caridad. Y guarde nuestro Señor su muy Reverenda Persona, como yo deseo. De Gandìa à 13. de Febrero, año 1549. A lo que V. Reverencia mandare. El Duque de Gandìa.

Esta fiel correspondencia durò el tiempo todo de su vida, entendiendose tal vez los pensamientos, desde la suma distancia. Mas el Divino Borja nunca pudo contener bien el impaciente deseo de su espiritu en abocarse con aquel Serafin del mundo, y beber à pechos admiracion en aquel seno mas abrasado, que las entrañas del Vesubio, despues que llegò à convertir en horno encendido un estanque de yelo. Solicitò esta dicha Borja, quando Comissario General de la Compañia en España, aunque fuesse menester rodear mucha parte de el mundo por merecerla. Y el milagroso Alcantara no queria cederle en este mutuo deseo, ni era facil, que un Serafin cediesse à otro en finezas de bien correspondido, y en ansias de fuego.

Supo que se encaminava à Badajóz el Borja Santo: y le escrivió, que se rodeava poco por aquel sitio. Mas que si no pudiesse darle este consuelo tan deseado hasta bolver de Portugal, adonde le era fuerza partir luego (segun el mismo Borja le avia escrito) saludasse en su nombre aquel Monarca Religioso, y à todo su Palacio. Que favoreciesse à Fray Juan del Aguila su amado Compañero, hombre de un espiritu iluminado: que promoviesse las Fundaciones, combatidas ferozmente del enemigo, que assestava sus rayos à cada Baluarte Sagrado, sin perdonarle por pequeño. Recibió el Borja en Xarandilla este pliego, y respondió con otro digno de su espiritu, y de alto aprecio, que tenia del Serafin del Pedroso.

JESUS.

Muy Reverendo Padre mio en Christo.

PAx, & gratia Domini nostri sit nobiscum semper, Amen. Sabe el Señor lo que con las Cartas, y cosas de V. R. mi alma se consuela: fuera yo de muy buena gana à su Ermita de V. R. y tuviera por un Paraìso en la tierra: mas he oido, que nuestro Señor se ha llevado al Cielo al buen Obispo de Badajòz,

Badajòz, y assi el camino de Badajòz cessarà, y avrè de ir derecho à Evora, y en Portugal tendrè yo el cuydado que es razon de las cosas de V. Reverencia, y à la buelta espero en el Señor, que nos verèmos, y tratarèmos particularmente. Tambien he oido, que el Padre Maestro Zapata era muy querido de el Señor Obispo, que està en gloria. Ora pro me, Pater mi, ut communicet. Dominus mihi Spiritum Sanctum. *Con todo lo que digo, trabajarè de informarme del camino; y si puedo le guiarè por aì, aunque se tuerza algo. El Señor lo encamine todo; mas sino viniere al camino, serà lo que arriba digo; y otra vez pido à V. Reverencia* ora pro me. *De Xarandilla 22. de Agosto de 1557. años. Su siervo en el Señor. Francisco.* De buelta de Portugal se encaminó al Pedroso, y al reconocer aquel sitio le ocupó toda la razon, y la lengua el pasmo: estrechóse en los brazos de aquel Serafin macilento, y estuvieron mucho rato prestandose centellas uno al otro, y formandose de ambos corazones un incendio. Quedaron muchos sin batir las alas por algun tiempo, encogidas, ó pausadas en la suspension, que ocasionava el assombro: contemplava cada uno aquel cadaver con tardo aliento, aquel penitente rostro, y aquel cuerpo consumido, à quien la penitencia avia saqueado el vigor todo: y al fin aquel Templo, que robó un tyrano. Hasta que rompió por los ojos el fuego, y se desató la lengua al compàs del llanto. Trataronse mucho en poco tiempo: estudiando cada uno sublimidades en el otro; sin querer reservarse ningun secreto, y trocando las llaves del alvedrio. Estava Borja admirado de vèr la santidad de aquel Convento, donde se estrechava el Cielo à breve recinto, cuya fabrica parecia labrada en miñatura, un Convento dibuxado en una mapa, ó bosquexado solo en la idea: ó un disseño en materia ruda, que sirviesse de pequeño dechado al edificio, que se trazaba. O Dios, exclamaba Borja, y que monumento mucho mas hijo de una valiente idea, y de una grande ossadia; que las maquinas, y poblaciones altas de la sobervia! O Dios, y que magnanimidad de una grande alma se dexa reconocer en las pequeñeces desta rustica abreviada choza, donde cabe mas luz, quanto mas se estrecha! Y se le representava à Francisco un tronco hueco, donde cabe la immensa republica de las abejas en poco sitio, hilando miel, y fabricando luz en celdas de oro.

CAPITULO XI.

INCOMPARABLE AMOR DE Borja à la Religion de la Compañia, que expressa bien en una Carta à San Ignacio de Loyola. Quanto zelaba el honor de ella, y la vocacion de cada Jesuita. Discrecion ingeniosa con que fondaba los espiritus llamados à la Compañia.

§. I.

AOra intenta describir la pluma al Piloto enamorado del baxèl, que le conducia, y èl guiaba, hinchando à suspiros, y à respiraciones calientes la vela, quando no soplasse el viento por la popa, sirviendo de fanal la prudencia. Amaba Francisco à su dulze Compañia con tanto extremo de ternura, y de fineza, que no solo no avia ossado la fantasia representarle una vez sola algun motivo de disgusto al vivir en ella: no solo se gozaba de aver de morir abrazado à la ropa; (que nunca quiso cambiar, ni por la màs resplandeciente, ni por la mas austera) sino que derramaria toda la sangre gustosamente en defensa suya, y no acabava de agradecer à Dios el inestimable bien de averle introducido en esta barquilla, que la misma persecucion encaminava à dàr fondo en la gloria. Instava el P. Santandèr un dia en llevar à su Colegio algunos Jesuitas de grandes talentos, que hazian igual, ó mayor falta en otros. Y negandose Borja à la instancia, despues que passó à ser porfia mas zelosa, que discreta, le dixo el Borja Comissario entonces de España: Esta Religion no es tan vuestra como mia, y yo la tengo dentro del alma, y deseo su extension, sus proezas, y su gloria. A cada Colegio, que se funda quisiera dàr mi corazon, cuya dureza sirviesse à lo menos de piedra en la fabrica. Deseo ardientemente fomentar en la Compañia aquel espiritu, que inspiró con fecundo soplo en ella nuestro inflamado Patriarca, dando mucho abrasado aliento à la boca. Aviendo venido el P. Nadal à España à tratar de orden de S. Ignacio las mas dificiles empressas con el Borja: resolvieron dàr en Valladolid la profesion solemne, yà de quatro votos, yà de tres, à muchos de la Compañia, por quitar el cebo à la calumnia, corriendo à los mysterios la cortina: como se avia executado dos años antes en Lisboa. Hizo la profesion de tres vo-

Digitized by Google

votos el Padre Barma, y Padre Geronymo Portillo con otros en manos del Borja. Hallandoſe preſentes à eſte nuevo eſpectaculo el Principe Don Carlos, el Nuncio, y grande Nobleza: predicó altamente el Padre Araóz del Inſtituto de la Compañia: ſiendo eſta funcion dia de San Bernabè año de 56. en la que era entonces Corte de Eſpaña, y de la embidia. El mas ardiente deſeo de Francifco fuè imitar al Grande Ignacio, trasladar ſus perfecciones al lienzo, ſiguiendo todos los movimientos de aquel Aſtro, y bebiendo en aquel original alambicado el fuego.

Mas porque ſe vea eſta verdad bien acreditada en pluma del miſmo Borja, pondrèmos aqui los raſgos humildemente encendidos en una Carta; que eſcrivió deſde Oñate à Roma à ſu amado Patriarca, donde ſe dexan vèr juntamente el rendimiento, y la obediencia de Borja haſta en los atomos de la vida.

Muy Reverendo, y cariſſimo Padre mio en Chriſto.

LA gracia, y amor del Eſpiritu Santo ſe aumente ſiempre en el alma de V. Paternidad à mayor gloria del Señor, y mayor aprovechamiento de los proximos. Amen. Y los Angeles le dèn gracias por las buenas nuevas eſpirituales, que me eſcrive, pues por la bondad del Señor las coſas ſe acrecientan de manera, que nos dàn grande ocaſion de mas diminuirnos, y confundirnos delante de ſu divino acatamiento, por las miſericordias que haze à los indignos de ellas, y de todo bien: pues ſi alguno ſe haze, no podemos dezir, ſino lo que el Profeta David: Si motus eſt pes meus, miſericordia tua Domine adjubat me. *El ſea ſervido de mover ſiempre nueſtra voluntad, y de atar nueſtra ſenſualidad, para que con verdad digamos:* Manus Domini tetigit me: *y eſſa meſma mano toque à los de Ferrara, y Napoles, que de eſſas dos Ciudades merezcan ſalir muchos Ciudadanos para la Soberana Ciudad de Jeruſalen: y aſſi en lo de nueſtro andar no tengo que dezir, ſino tener por mejor lo que V. Paternidad ordenare en todo. Dios acreciente allà, y acà los Operarios, que ſegun los preſentes para donde ſe piden, y ſegun la mies ſe acrecienta, bien ſon menefter; porque aun con Perez no ſe ha podido cumplir; porque pide Predicador, y Dios ſabe lo que el Padre Provincial lo deſea. Tambien pide el Doctor Igarza para Cuenca à Maeſtre Miròn empreſtado, y el Padre creo lo remitirà al Maeſtre Domenec, y à èl, para que mejor lo determine, ſegun las coſas que allà ſe ofrecen. Gandìa aguarda à Maeſtre Juan porque por averme dicho el Padre Maeſtre Simon, que no era tan à propoſito para Alemania, como yo penſava, he juzgado ſer mas conveniente para Gandìa; y mas aora que ſe han ſacado tres de los buenos ſugetos, aunque han ido otros en ſu lugar, ò irán preſto: en lo de Maeſtre Juan Alanes, el Padre pienſo, que le mandarà venir por acà, ſi eſtà mejor. Beſo las manos de V. Paternidad, por lo que mueſtra conſolarſe con mi conſolacion, aunque el Padre Provincial tiene tal cuydado, que à mi no me queda que hazer, ſino confundirme de todo. Quanto al Colegio de Roma no ſe me ofrece que dezir, ſino alabar al Señor por el buen principio, que ha dado: Dios ſabe ſi le tengo* in medio cordis mei, *y à Oñate en medio de mis entrañas, y por eſſo es fuerte coſa juzga entre el corazon, y las entrañas; mas con todo no mirando à las entrañas, ni corazon de carne, ſometiendome primero à la ordinacion de V. Paternidad, diria, que eſtos dos tercios, que quedan deſte año ſean de Oñate, porque dudo, que ſe pudieſſe comenzar coſa en èl ſin eſta ayuda de coſta, y tambien pues ſe le quita el beneficio de Don Geronymo de Lineros, y de aì adelante trabajarèmos que comienzen à correrlas* (aquí mordió el tiempo una clauſula al Original que ſe guarda en Roma) *y ſino todo ſe cae en caſa. En lo demàs yà he eſcrito à V. Paternidad, diziendo lo que ſentia, y remitiendolo à ſu proviſion, pues quando ſe dexaſſen de pagar mis deudas, como quedan aun algunas por pagar, creo, que* Dominus retribuet pro me, *y que V. Paternidad, y la Compañia harán lo miſmo. Porque Burgos no tenga embidia deſtas coſas, dirè, que aguardamos, que la Reyna de Bohemia venga à Burgos, y entonces Don Juan irà con Cartas para la Señora Doña Juana, para que entienda con el Condeſtable en lo del Colegio; y penſamos, que para mover ſerà bueno el Señor Don Hernando de Mendoza, como Perſona, que le incumbe por eſtàr alli por el Reverendiſſimo de Burgos. Eſta es la idea, que eſtà hecha, lo demàs guie el Señor à ſu mayor gloria. Tambien ſe embiaron al Padre Eſtrada las Cartas de nuevas, y ſe reſcrivieron los Breves, digo las minutas. Lo demàs, que ſe ha embiado al Duque eſtà muy bien: aſſi lo eſtè el buen Obiſpo de Eſquilache, que bien ſerà menefter, que V. Paternidad le viſite* in utroque homine. *Yà ſe ha eſcrito à Perez por la procura, ſobre el beneficio de Petrochi. Quanto à lo que V. Paternidad me manda en lo de la ſalud corporal: aqui vino el Medi-*

Digitized by Google

Medico de Azpeytia, y me dixò el regimiento, que le parece que debo tener, esse pienso de guardar, pues V. Paternidad lo manda; aunque tengo de mi estomago experiencia, que quando mas le honran, mas le fatigan. y para menos se halla. El Señor lo esfuerze todo. Amen. Y porque el Padre Provincial creo darà quenta de como el dia de San Pedro comenzè à predicar en Vergara, y el dia de la Magdalena en nuestra Hermita, y el dia de Santa Ana, que espero predicar en Santa Ana Monasterio de las Beatas de este Lugar, y el Domingo siguiente en Azpeytia, y el dia de Santo Domingo en San Sebastian, y el Domingo siguiente en Azcoytia, de manera, que mientras se erija la Hermita no comerémos el pan de valde, si al Señor plaze. A V. Paternidad beso las manos por la gracia que me embiò en el dispensar de los ayunos. El Señor dispense con nosotros usando de su misericordia, y nos dè el sentir, y cumplir su santa voluntad. Amen. De Oñate à 23. de Julio. Tuus in Christo servus, ac Filius. *Francisco Pecador.* Y en postdata à la margen añadia: *Suplico à V. Paternidad, que sea yo encomendado en las Oraciones del Padre Maestre Polanco, y que esta reciba en respuesta de las suyas, pues no tengo yo su talento en ser Lector, y escritor, y el Señor nos lee siempre, que* Beatus, quem tu erudieris Domine. Esta fuè la Carta en que desempeña altamente el assumpto, que emprendiò en este Capitulo la pluma: y apenas ay virtud heroyca, que no respire alguna luz en ella; aunque la humildad intente ossada anochecer el dia interponiendo tierra, y haziendo sombra.

§. II.

DEsvelabase toda la razon de aquella noble alma en mantener el buen nombre de la Compañia, porque sin el caracter de la honra, no podia servir à la Iglesia: ni el que està condenado à la infamia sabe ser instrumento de la mayor gloria: siendo comunmente la buena fama en el mundo el aposentador del desengaño, que ha de introducir el zelo; el qual sino và assistido de la opinion del Vulgo, se queda solo; sembrando en el desprecio. Sino està puro aquel ambiente, de que haze su voz la fama, sale la respiracion achacosa, y se huye como contagio la que fuera salud del alma. Por esta razon sola dolian tanto à Francisco las calumnias contra la Compañia, que atezando la imaginacion plebeya, hazian la luz sospechosa: y ninguno queria arrojarse de pechos à las corrientes del desengaño, que pensava hallar teñidas en veneno descolorido. En Valladolid un embustèro se vistiò una sotana, y anduvo mañosamente sacando limosna en nombre de los sugetos mas conocidos de la Compañia, singularmente de Borja, juntando tan considerable suma, que diò no pequeño origen à la fabula, y al engaño, pues dexò en el umbral de cada edificio, y en el pecho de cada Ciudadano una estatua al interès mas grossero. Sintiò mucho este deshonor Francisco avisado de Doña Luisa de Mendoza, hija de los Condes de Pliego, que avia mandado encarcelar estrechamente al Jesuita mentido. Y aunque Borja se interpuso, porque diessen libertad al reo, no queriendo que se vistiesse la venganza el color de un zelo justo, ni que se purificasse la honra con desloro del sufrimiento: especialmente quando no era poco castigo el verse à la luz publica su engaño. Con todo esso le reprehendiò con notable aspereza, bañada la voz en amargura; quando era mas facil, que le faltasse el ayre al formar una clausula, que no la dulzura à su boca, la qual se avia mudado en colmèna. Supo que un Joven de los que frequentavan los Estudios de la Compañia en el Colegio de Plasencia, haziendo donayre de casa en casa de aquella siempre infeliz habilidad de remedar con viveza, que no aspira à mas gloria, que à competirle sus ademanes à una simia: se burlaba de dos devotos casados, que avian vestido el trage penitente de la Orden Tercera, alegrando las casas, donde entrava con el estruendo de la risa, que le hizo plausible en la Ciudad toda. Y porque era algun descredito de la educacion de la Compañia; y alomenos era delinquente el sufrimiento en los que debian regir las operaciones de aquella edad tierna; le mandò castigar en los Generales, con mas rigor de lo que acostumbrava. Y la Providencia tomò aquel azote por instrumento de su dicha: porque embuelto en lagrimas de penitencia emprendiò la vida Religiosa, donde floreciò con grande exemplo de aspereza, remedando con mas propriedad que nunca las virtudes, de que antes se burlaba.

Unos Maestros de la Compañia, siendo General Borja enseñaron algunas maximas nuevas en la Filosofia, dando rienda al ingenio, y à la pluma: y aunque no era peligroso el campo, por donde el discurso corria sudando alma; salió al enquentro Borja, les suspendiò la carrera, les exortava à que mudassen buelo los ingenios, que bebiessen à la Filosofia dictamenes mas seguros, y mas hollados; porque de otra

Digitized by Google

otra ſuerte alguna vez tropezarian haſta en lo mas ſublime del viento grandes eſcollos, y por ventura acreditarian con el precipicio la temeridad del buelo. Eſta advertencia ſuave tropezò en la dureza de el juizio, infame roca de el entendimiento humano, donde ſe obſtina poco à poco el diſcurſo: à la manera, que el agua paſſa à endurecerſe en yelo: como ſi la inflexibilidad fueſſe tambien razon, que ſe fuè congelando en eſcollo. Y aſsi les quitò el exercicio del Magiſterio, y cortò las alas à ſu diſcurſo, porque no bolaſſe preſumido, y deſdoraſſe à la Compañia con algun funeſto acaſo. Mas ſolicitò al miſmo tiempo, que no ſe preſumieſſe de aquellos ingenios otro delito, que el exceſſo indocil del buelo arrebatado, y una oſſadìa generoſa del ingenio, que emprendia abrirle al Sol nuevo rumbo, y nueva Ecliptica en el Cielo. Siempre que baſtaſſe una advertencia en ſecreto al ſubdito, no le caſtigaba de otro modo: y entonces le dezia con mucho alhago: como aveis incurrido en eſto, dulciſsimo hijo mio? Dios os haga ſanto; y le mandaba rezar una Ave Maria derribado en el ſuelo, ò algun breve Pſalmo. Aviſado en otra ocaſion Franciſco de que un Superior cargaba ſobre la cerviz de cada ſubdito la aſpereza intolerable del genio, y de el yugo; ſiendo por otra parte ſumamente Religioſo: diſcurriò un camino, que le mantuvieſſe el honor en lo publico, y le tiraſſe calladamente el freno. Porque le mandò, que no reſolvieſſe operacion alguna de caſtigo, ni de algun cuydado ſin el dictamen de los que le ſeñalava en el Colegio, ſujetando la juriſdiccion de ſu oficio al voto, en que conſpiraſſe la mayor parte de aquel congreſſo. Mas que fueſſe el recato de eſta junta tan ſuperſticioſamente ſecreto, que ni la pudieſſe brujulear la ſoſpecha, ni de mas lexos la eſperanza. Con eſta induſtria ſupo corregir la aſpereza, ſin que ſe quexaſſe la honra, y ſin dàr à los ſubditos oſſadia, ſi vieſſen deſautorizada la cabeza.

Quando ſabia, que algun ſubdito fluctuava en alguna tormenta, ſe cubria de luto el Cielo en el roſtro, y en el corazon de Borja haſta hallar algun San Telmo en ſu borraſca: y le defendia con ſu autoridad, y con ſu eloquencia. Si ignoraſſe la cauſa, andaba preguntando el amor deſde ſu lengua, ò por la pluma, que tiene aquel Angel, cuyo ſemblante ocupa mucha niebla, y no poca noche el alma? Dezidme ſu herida, porque diſcurra yo algun balſamo precioſo, con que liſongearla. Mas ſi flaqueaſſe cobarde el eſpiritu en la *dichoſa* vocacion de ſu eſtado, eran indeficientes las lagrimas de Franciſco, ſuſpirando el corazon por los ojos mucho llanto. Miravale con dulze roſtro, calabaſe con la razon, y con la ſuavidad haſta ſu pecho: y deſpues de aver llegado al fondo, daba un horrendo bramido, que aterraba aquel mar proceloſo, y ponia ley con la voz à las ondas, y al viento. Ha miſerable; dezia, deſalumbrado, mira que vàs à ſer ciega victima de aquel eſcollo! Quando ſe ſorbe al mundo eſſe elemento indignado, te ſales, ò te arrojas, del arca fugitivo? Temes no arribar al puerto dentro deſte baxèl ſeguro; y eſperas paſſar à nado el mar todo, y romper con dos brazos ſus montes al Occeano, que apenas oſſa vadearle la razon ſin miedo? Vès aquella roca; pues alli ha de dàr fondo tu eſperanza: que un temerario no merece otra orilla. Y mientras el Cielo ſe enluta, no veràs eſtrella que no mueſtre arrugado el zeño à tu oſſadia. Buelve cobarde, buelve al ſiglo, mar tempeſtuoſo, donde ſeràs alimento à la deſdicha, y deſpues cèbo à la comun laſtima. Buelve, infeliz, en buſca de tu ruina, que *con fingido color de eſperanza* te liſongèa. Buelve, dexando imperfecto el ſurco en el campo, donde ſembrabas gloria; por ir à ſembrar, y à coger deſgracia en tierra maldita. Buelve, que vàs à ſer eſcandalo à tu Patria, y juguete à la *fortuna*. Buelve, que llevas arraſtrando tu libertad miſma; quanto te perſuades à que dexas la cadena; y eſſa libertad que te alhaga, ha de ſer tu infame ſoga, *y un dogal* à la garganta, que ſi tu miſmo incauto le piſas, te ahoga. Buelve, que vàs condenado al remo de tu ligereza con muchos penſamientos à la vanda. Vete mudable, que al hallarte ſumergido de la tormenta, te querràs acercar nadante à la arca, y mi la permitirà la hinchazon ſobervia, ni tu gemido ſerà eſcuchado con la furia de la borraſca: ò ſe moſtrarà ſorda la Providencia: ò ſi te arrojare un cable alguna mano piadoſa, no te alcanzarà la punta, porque andaràs errante lexos de la dicha, haſta que bebas la muerte negra diſsimulada en eſpuma. Aun de los que huvieſſen ſalido de la Compañia cuydaba tal vez el Borja, ſolicitando ſu buelta, y que ſe reſtituyeſſen à la orilla, ſi fueſſen genios capazes de ſer objeto à la eſperanza: quedando ſiempre en el pecho algun calor de aquel cariño, con que los atendia quando eſtavan dentro: como que reconocian con ternura los ojos de Franciſ-

co

Digitized by Google

co aquel brazo, que un fatàl accidente venenoso hizo cortar de su cuerpo, que aun despues de apartado mantiene algun tiempo las simpatìas de unido estrechamente con el cuerpo todo, y aun los espiritus de vivo.

§. III.

EN aquel año, en que el azote de el Cielo afligiò tantas Provincias de España, y aun de la Europa con el contagio: hallandose precisados los vivientes infelizes à no respirar en su elemento proprio, ò à sorber la muerte al coger aliento, se dexavan vèr en pocos dias muchas Ciudades despobladas; sobreviviendo apenas en cada una quien lloraſſe su desolacion, y su tragica ruìna. Hasta las montañas se despoblaron de fieras, las aves cayeron muertas, quedando sin habitadores los quatro elementos, y aquellas Provincias con pocos mas vivientes, que los troncos. Consultaron à Borja los Provinciales de España, singularmente el de Portugal, y Andalucìa, lo que debian executar quando hiriesse el contagio alguna Ciudad donde huviesse Colegio: Porque de una parte se representava, que sacrificar todos los subditos à la comun ruìna, quando aun los hijos desamparaban à sus padres, dexandoles por sepultura su misma casa, era dexar desierta la Compañia, que dentro de aquel año se avria de llorar reducida à una soledad lastimosa. Que no podia obligar la caridad con los estraños à una general victima de los proprios. Por otra se ofrecia la causa publica, y que era gloria embolverse utilmente en el comun estrago de la Patria, aunque en muchos siglos no bolviesse à levantar cabeza: pues asi espirava glorioſamente aquella Provincia dentro de su Instituto, y en el lecho de la honra. Que se debia esperar, que en premio de tan illustre empressa bolviesse el Cielo à poblarla, aunque fuesse menester convertir en racional hasta la piedra mas dura, y añadir voz à los arboles en la selva. Que la ocasion del martyrio à manos de una caridad fervorosa, era el mas apetecible tyrano de la vida, y sèria eloquente epitafio à la posteridad la fama, manteniendose caliente en este exemplo de amor la ceniza. Que era cobarde fuga la que abandonava el campo de batalla, donde empezavan à nacer con muchos ramos los laurèles de la victoria. Que el estrago de tantas almas, que se perdian por falta de asistencia, estava gritando con voz lamentable al zelo de la Compañia: y era menester poner bronces al oìdo para no enternecerse con los ayes de un Pueblo desdichado.

Hallòse el Santo impelido con las razones de una parte, y otra, y aquella grande razon fluctuava en la duda, entre el zelo ardiente, y la conservacion de su amada Compañia. Sintiò el corazon partido, arrimandose à una vanda cada pedazo à la frente enemiga del otro. Hasta que despues de muchos gemidos, oraciones, y ayunos, respondiò à todos, dictando aquel prudente medio, que fuè el conducto del acierto. Diò orden à los Provinciales, que escriviessen à todos sus Colegios, y subditos, sobre que manifestassen por escrito su deseo los que se hallassen con especial vocacion de abalanzarse à peligro tan glorioso: y que destos (no pudiendo dudar que fuessen muchos) eligiessen los que pareciessen proporcionados à la calidad de los Pueblos: juntando à los demàs en algun sitio libre del contagio; pero vezino al riesgo, porque fuessen llegando tropas de socorro, segun la muerte tuesse haziendo feliz estrago de los que llegassen primero. Añadiò, que los mismos Provinciales anduviessen en torno de la desdicha viendo humear el incendio desde muy cerca, porque hallandose casi à la vista, pudiessen reforzar, ò recoger tropas, segun lo dictassen la ocasion, y la prudencia. Que los que fuessen elegidos à esta empressa de la ossadia, llevassen instrucciones del modo mas oportuno de governarla: desvelandose la prudencia del mismo Borja en formar estas instrucciones con admirable sabiduria: como avian de tratar à los enfermos: quando huviessen de ir acompañados: quando solos, y otros avisos, segun las ocurrencias de los sucessos. Assi dio Borja con admiracion de España, grandes victimas voluntariamente sacrificadas al amor en tantos Jesuitas, à quienes abrasò primero la vida el fuego, dexando poco que matar al contagio. Y assi ordenò las cosas con rara armonia el milagroso entendimiento de el General Borja; de suerte, que atendiendo zeloso al bien publico, atendiò igualmente à la conservacion de su grande animoso cuerpo; y dividido en ambas partes el cuydado, se aplicava à cada una todo. Pues con poca pèrdida de la Compañia la llenó de gloria: utilizó la Republica, y por cada victima, que ardiò sobre aquella ara dichosa, le embiò el Cielo multiplicado el socorro, y se extinguiò en breve tiempo aquel funesto contagio: porque la fragran-

cia,

Digitized by Google

cia, que exalavan sus virtudes, purificó el ayre de tan infames negras impresiones.

Sondaba el espiritu de los que querian emprender el nuevo Instituto: y con aquella discrecion, que sabe infundir el Cielo embuelta en luz, distinguia el impulso, percibiendo hasta las arenas mas menudas en aquel fondo, quando mas le intentava obscurecer el dueño. Al modo de aquellos, cuya vista se cala por la tierra hasta el centro, y descubre sus venas al oro, ò sus horrores al sepulcro. Siendo Comissario General de España, llegò un Sacerdote al Noviciado de Simancas, deseoso de que Borja le recibiesse en la Compañia: era hombre sabio, y de buen exemplo, mas apenas viò la estrechèz, y pobreza de aquel Noviciado, quando retrocediò cobarde el pensamiento, y se le estrechò el corazon todo nivelandose al edificio. Reconociò Borja el origen de su tristeza, y que aquel espiritu avia de ser de grande gloria à la Compañia: y mandò, que le vistiessen de algun adorno el aposento menos angosto de la casa. Buscaron por la Corte de España, que està tan vezina, pinturas, libros, espejos, escritorios, cama bien colgada, tapiceria, y otras alhajas, que se proporcionassen à lo que podia tener en el siglo un hombre de honor, y de puesto publico. Entrò aquel sabio à hospedarse en este aposento, estendiendo yà el corazon sus alas poco à poco. Mas luego que vistiò la ropa, y observò en cada Novicio el caracter de la alegria esparcido por el rostro, quando no ignorava que muchos se huviessen educado en mas alto nido, y que los avia arrullado la lisonja en cuna de oro: pidiò con humildes lagrimas al Santo, que le sacasse de aquel aposento, y le passasse al mas despreciado sitio, donde pensava hallar mas preciosa alhaja, que todas en el gozo de su espiritu. Despues tuvo sus mayores delicias en las paredes desnudas, y en la estrechèz de un aposento: conociò que aquel era el centro de las virtudes, que à fuer de Aguilas anidan en las peñas mas broncas, y en lo mas tosco de sus cimas quebradas.

§. IV.

YPorque esta materia es fecunda de luz en la Historia, passarèmos à descubrir otras hazañas de la discrecion de aquella alma con los que venian llamados à la Compañia. Vino un Joven, que avia tenido alta cuna, y mal acostumbrada la vida al regalo, y à la pompa, que quiere disculpar la delicia, ò dorarla con el nombre de limpieza. Hallavase por otra parte fuertemente impelido de vestir la ropa de la Compañia. Y consultando su vocacion con el Borja, añadiò, que solo tenia una grande repugnancia, la qual no se atreveria à vencer sin intolerable fatiga de toda el alma: y era el no aver de mudar todos los dias camisa, y que no sabia como sufrir, que no fuesse de olanda. Respondiòle con mucho alhago Borja, que no se embarazasse con tan debil fantasia, porque fuera ageno de un hombre de alguna honra retroceder de una empressa la mas bizarra, porque se le pusiesse à la vista una arena sola. Que èl dispondria tuviesse todas las mañanas esse corto alivio, tan propio en la educacion de un tan grande Cavallero, que apenas tiene yà en el trage otro distintivo del vulgo. Y que sino fuesse tan delicada como la que traia, por tener poca proporcion la humilde ropa de afuera con la olanda, se cuydaria mucho, que no la estrañasse del todo la educacion, que avia tenido. A pocos dias de Jesuita se hallò tan avergonzado de la expresion, que avia hecho su delicadeza, y fueron tan crueles los rigores con que se afligia, que fuè menester se los templasse el Borja: porque avian sustedido à la olanda tan duros silicios, y tan aspera penitencia, que ensangrentò la vida, y enflaqueciò la robustèz de su misma delicadeza. De esta suerte tomaba Borja de lo astuto, ò no sino de lo entendido aquella parte, que tomò de la serpiente el Espiritu del Evangelio, dexandola venenosa al engaño.

Deseava alistarse en la Bandera de el divino Borja cierto Joven hijo de un Grande de España, herido de una saeta tan bien flechada, que ninguna porfia fuè bastante à desprenderla, y parecia averse mudado en anzuelo dentro del alma, la que salió flecha de la aljaba divina. Estava yà resuelto à sujetar la rebeldia de aquella cervìz libremente orgullosa al yugo sagrado; quando le presentó con rara viveza el Demonio la dificultad insuperable de vivir siempre donde se huviesse de servir à sì mesmo, sin valerse de un criado al tomar el vestido; y el que avia vencido animosamente tanto horrible monstruo, como le representó la fantasia al querer hollar el mundo, se rindió cobardemente à un pueril reparo, indigno de que tuviesse un instante solo la gloria de su triunfo, y que fuesse remora à un baxèl ossado, que iba arribando al Cielo, y aora quedava surto sobre la inconstan-

Digitized by Google

tancia, y el peligro. Propuso su duda al discreto Borja: que usando de aquella sagacidad delicada, à quien no se desdeña llamar hija tal vez la prudencia: le respondiò, que no se embarazasse en tan ligero reparo, ò pensamiento, porque le señalaria un Novicio, que le sirviesse mas rendidamente, que otro alguno. Estavan entre tanto los ojos de Francisco mirando por entre nieblas àzia el tiempo venidero, y descubriendo un farò, ò un grande astro, que se avia de encender en el pecho de aquel Joven aora delicioso. El qual à poco tiempo de aver gustado la Oracion, y en ella las corrientes puras del desengaño: movido tambien altamente del humilde exemplo, que se le acercava cada hora en el Novicio, criado entonces suyo; se hallò corrido: y el rubor de lo que avia executado empezò por su rostro à calarse hasta el pensamiento. Que yo hallasse, dezia, entre las delicias del siglo aliento bastante à desnudarme de las pompas del mundo, y de mi proprio; y me faltasse à la facil empresa de desnudarme, y vestirme à mi mesmo? Y mas quando passava à un humilde estado, en que no cuesta mucho afán ponerse el vestido, ni aun el calzarse el zapato nuevo?

Echòse à los pies de Borja arrepentido de aquella propuesta: y fuè despues honor, y exemplo de la Compañia, que ilustrò con sus virtudes, aun mas que con el esplendor de su nobleza. Quedando usano deste sucesso Borja, que no ignorava la poca duracion de aquella maxima: y que el mismo impulso de vestir la ropà avia de arruinar aquella montaña, que desde la imaginacion se representava inaccesible à la delicadeza: montes de la fantasia, que tienen menos subsistencia, que los que incha el viento en espuma. A muchos dixo el Santo, que bolviessen al mundo, quando llegavan resueltos à hollar la cerviz de aquel monstruo: porque conociò con mucha luz su espiritu, que aquel metal no estava aun del todo favorecido del Sol, ni se avia hecho cargo bastantemente de su luz, no aviendo penetrado el fondo; y era menester bolverle à su vena nativa à madurar sus preciosidades con el cultivo del Sol, y del tiempo: y con el beneficio, aunque tardo, y doloroso del escarmiento.

***
***

CAPITULO XII.

SENCILLEZ DIVINA DEL SANTO Borja, y candor amable de aquella ilustre alma, que saliò del mundo, sin conocer bien al engaño, à la simulacion, y à la mentira. Ingeniosidad rara, con que supo hazer una fantidad heroyca la mas apacible, tratable, y discreta. Buelo arrebatado de la pluma por otras ilustres virtudes de Borja.

§. I.

SI fuesse verdad aquella antigua maxima, que la malicia es la hiel de la prudencia, la hallariamos desmentida en la frente de Borja: porque la indole noble de aquella grande alma, aquel candor generoso, y sencillo de su trato, aquel genio, donde no se hallò doblèz, ni artificio, aborreciendo fatalmente la mentira, por Santo, por Cavallero, y casi por instinto, aquel corazon ingenuamente rasgado al que le trataba corriendo toda la cortina, sin ocultar emboscada la traicion, ò la cautela, y sin reservar una pluma; quando no lo mandassen, ó la honra, ò la conciencia: teniendo solo d baxo de una ala una navetilla, en que guardar los secretos à Dios, à la fidelidad, à la confianza, y à la reputacion agena. Fueron la adoracion, y la amabilidad de Espaòa, y de Europa, no aviendole tratado Monarca, ò Principe alguno de la tierra, sin que le entregasse todas las llaves de su confianza, y se le fuesse el corazon àzia Borja con tanta simpatia, como tiene el imàn con la estrella. Que apenas le hablasse hombre alguno un quarto de hora, que no salieSse enamorado de las nobles calidades de aquella alma? De suerte, que para perseguirle la malicia era menester apartar la cara, y andar en perpetua fuga del mismo Borja; porque si el odio le tropezasse dexava luego caer la aljaba, y el arco, y todas las armas que fabricò el plomo. Platon dixo; que avia un campo llamado de la verdad en la Grecia, campiña hermosa, que la poblaba solamente la verdad acompañada de la sencillèz, de la honra, y de la inocencia. Esta campaña, ò la talò la ira, ò se la avia sorbido la tierra; y se viò restituida en la frente de Borja. Y que con este candor del genio, por donde la innocencia transparentaba sus cristales al seno todo; supiesse componer un espiritu de tan grande cortesano, que no lo tuvo mayor

Digitized by Google

yor, y no sè si igual aquel siglo? Y ser el oraculo à quien consultaban resoluciones arduas las primeras cabezas del mundo. El valido, sobre quien descansò un imperio: y le quedava sin exercicio un ombro? Y aquel politico tan diestro en los rumbos secretos del gavinete, y del Palacio, que estrechado no pocas vezes entre Scila, y Caribdis, supo declinar este, y aquel escollo: moviendo mas allà una de las dos rocas con el canto, y suspendiendo el peligro al apacible son del remo? Este milagro supo hazer Francisco, hermanando las virtudes al parecer opuestas en aquel indivisible punto, donde tiene cada una su termino fixo: de suerte, que à qualquier exceso, que estampe su huella sobre la taya, ò coto vezino, ha de obligar à la otra à ceder el campo: assi que solo riñen, por lo que se mezcla del vicio, ò del engaño; pues sino vàn acompañadas de la discrecion, pueden tambien passar à ser delinquentes las virtudes.

Si la lengua està immediatamente atada al corazon, segun quiere la Filosofia; nunca rompiò este lazo abiertamente el Santo Borja, ni quiso desunir lo que hablava de lo que sentia, ni perdiò el compàs del corazon la lengua: ni supo bien el rostro fingir calma, aviendo en el pecho tormenta. Su si en la boca era el mismo que quedava allà en el seno del alma: ni por el Cielo de cristal corriò el agua mas pura, que la verdad sencilla por la garganta de Borja. Nunca anduvo gyrando la voz en torno de la verdad sin tropezar en ella, como dicta la politica engañosa; al mismo tiempo, que presume alexarse de la mentira: circulo infame de la razon humana, que siembra cautelosamente engaños en el entendimiento, que le escucha. Queriendo parecerse à la fuente, que se celebra en la India llamada de la verdad; donde los Bracmanes bebian error. Y sucediendoles lo que al que và remando en una barca: que lleva bueltas las espaldas à la orilla, donde pretende arribar con ella. Porque bolviendo (al parecer del que escucha) toda la espalda à la mentira, dàn fondo en su playa infidiosa. Tenia Francisco condenada dentro de su razon esta falàz eloquencia de la ambibologia (segun el P. Dionysio con mucha asseveracion escrive en su Historia) tanto antes que la condenasse la Iglesia: enseñando con Pitagoras, que ninguno hablasse bueltas las espaldas al Sol simbolo hermoso de la verdad.

Si le quisiesse hablar en la calle el hombre mas abatido, se paraba Borja à escucharle alhagueño; y mudo, por no interrumpir el gemido à un desdichado, y por aplicar oportunamente algun remedio, despues de bien instruido. Si le hablasse algun Lacayo, no se ponia el bonete hasta aver obtenido, que se cubriesse el otro primero. Andava cuydadoso de prevenir à todos con la cortesia en la profunda inclinacion de la cabeza, y en todos los ademanes del alma: saludando uno à uno los troncos, y los vezinos en la mas rustica aldea. A ninguno llamava de tu, aunque fuesse de la suerte mas baxa, ò le viesse en la edad de la inocencia: porque no hallando Borja individuo alguno sobre la tierra, à quien no se humillasse como à Superior, en todas las virtudes, y calidades del alma; no podia recabar de su genio tratar con tanta llaneza lo que reverenciava. Este era el trato amabilisimo con los hombres de qualquier esfera: que hallavan en su semblante el sobreescrito de la verdad, de la sencillèz, y de la honra (carta de mucha mas recomendacion, que la hermosura, ò gentileza.) Si le hablasse por acaso algun emulo, se transformava en amante de Francisco, y en defensor de nuestro Instituto. *El insigne D.* Fernando de Valdès Arzobispo de Sevilla, grande planeta, que derramó por la frente mucha luz, y mucha gloria sobre nuestra España: en cuya noble fantasia hizo alguna impresion la calumnia contra Borja; luego que tratò mas sossegadamente à Francisco, le entregó el corazon todo, y el omenage del pecho. Embiò dos mil pesos à la fabrica del Colegio de Sevilla, que creciò mucho à su sombra. Tratò de fundar en Oviedo Colegio de la Compañia; aunque se arruinó esta fabrica dentro de la idea por un acaso con dolor de aquel grande Arzobispo, que ennobleciò con torres el viento: y à quien el Universo todo pareceria poco terreno para labrar Alcazares à la piedad, y feliz educacion del mundo, si huviessen de medirse con la magnanimidad de su pecho.

§. II.

NO dexava Borja, que se le entrasse una sospecha incautamente à la fantasia, poniendose toda la razon en armas à defender la puerta. Advirtiòle confiadamente un Jesuita, que tratasse con mas cautela à no sè que Personages, que maquinaban no solo su destierro, sino su fatal ruina, y Borja los truncó con grande abertura, introduciendolos à su pecho por las dos puertas del amor, y de la confian-

fianza. Apenas oyó este rezelo de una prevencion advertida, quando bolvió toda el alma en defensa suya. No permita el Cielo santo, dezia, que yo dè lugar à tan infame sospecha, ni que quiera acreditarme de discreto à costa de una desconfianza, que, ò teme, ò supone infiel correspondencia. Bolvió repetidas vezes el amor por los de casa, y por algunos de afuera à prevenir de su peligro à Borja, trayendo mas luz la noticia. Dixeronle, que los hablasse con tanta reserva, como trata los aspides la mano cauta: que si no se armava con la prevencion desde luego, embrazaria tarde el escudo, quando tuviesse ya la punta en el pecho: que no fiasse de aquel risueño alhago, que escondìa el filo alevoso entre los ademanes del cariño. Que se acordasse de aquella fatal maquina, que disfrazó en piedad, y en voto el estrago. Que la traycion casi siempre vestìa, ò hurtava el trage de la amistad. Respondió Borja, que antes queria exponer la vida al cuchillo, y el honor al mas infame cadahalso, que no persuadirse à que hombres de reputacion, y de puesto publico, à quienes jamás avia ofendido, y cuya frente encanecida estava llamando con el desengaño al respeto, ocupassen su discurso en meditar el estrago de un humilde Religioso, y quisiessen echar borrón tan feo sobre el epitafio de su sepulcro. De esta suerte recibió Borja aquellas mortales heridas en su fama, solo por no ser reo de una sospecha.

Llegó à celebrarse tanto en España esta noble calidad de el entendimiento de Borja (de que suele burlarse la sabiduria humana, como si fuesse razon la malicia: ò como si no fuesse arma de los necios la sospecha) que se discurria festivamente entre los de casa algun medio, ò camino de obligarle à reconocer delinquente un individuo sobre la tierra. Quitó la vida à su muger un Cavallero con un veneno mas activo, que disimulado: y à las atrozes bueltas de el cordel riguroso se mantuvo firme el reo en negar su delito, sin que flaqueasse el sufrimiento humano, ni en un suspiro solo, ni en una voz, que no la dictasse cautamente el sosiego, guardando consequencia à despecho de el cordel el disimulo. Mas flaqueó el instrumento de dos criados, que confessaron el delito, y aver preparado el veneno por orden de su amo. Con la confesion de uno, y otro, y los demás testigos, y argumentos, que pudo recoger el processo, y el cuydado, se pronunció sentencia de muerte contra el principal reo. Hablavan, pues, de esta tragedia con el Padre Borja; y le dezian: Aqui es menester confessar, sin duda, que delinquió esse infeliz Cavallero, siendo homicida, ò sus dos criados, achacandole tan horrible culpa, y haziendose complice en ella. Hallavase estrechado Borja con este dilema, que se le proponia: mas estava resuelto à no cargar delito sobre la conciencia, ni sobre la honra agena; porque dezia, que no pocas vezes engañava aun la vista, mintiendo colores à la alma. Y assi, respondió con una pregunta: Y como sabeis vos, que el Demonio no se vistiesse el trage de esse Cavallero poco dichoso, y les mandasse prevenir el veneno? De este modo, ni ellos fueron delinquentes en achacar aquel delito à su amo, ni èl fuè reo. Assi es, replicó el que avia propuesto el dilema (admirado ya de la salida, que hallava la piedad de Borja) mas los criados à lo menos ya concurrieron voluntariamente al delito del que creyeron dueño. Ignoravan el assumpto, bolvió à responder Francisco, hasta que se le contó tragicamente el efecto. Con que, ni en su lengua, ni en la fantasia se hallava otro delinquente sobre la tierra, sino Francisco de Borja.

Tuvo grande cuydado en no faltar à su palabra, que es grande caudal en la honra, y aun en la hazienda, siendo tan Cavallero, que solo en este punto no se olvidó de lo que avia fido; porque dezia, que la virtud no se opone à ser hombre de bien, antes guarda cavallerosamente sus correspondencias à la fidelidad, y al honor. Tal vez, con todo reconociendo, que peligrava, ò la conciencia, ò el buen exemplo en cumplir su palabra; porque los accidentes humanos, variando las circunstancias, mudan los rostros à los objetos, se acordó solo de que era Cavallero de Christo, y acreditó su pureza, y su honra en faltar abiertamente à la palabra. Reconvinole en cierta ocasion un Prelado, de que faltava à lo que le avia ofrecido, añadiendo, que se olvidava de que avia nacido gran Cavallero, caracter, que no devia borrar ningun estado. Mas Borja bien noticioso, de que se avia hecho ya enemigo de la razon el objeto prometido, respondió con sosiego animoso: Señor, la palabra, que yo doy, quiero que sea como la amistad, que no passa de la Ara, porque en llegando al Altar se muda en victima olorosa. Primero dì yo palabra à Dios de no consentir, ni condes-

Digitized by Google

cender en cosa alguna, que pueda violar à su Ley la immunidad sagrada. Con que, hallandome en el estrecho de faltar à una de las dos palabras, me dará licencia V. S. de que falte à la que dì à un hombre, aunque de tanta honra, y tan digno de toda la reverencia, y no à la que dì anticipadamente à un Dios, que tiene mas titulos de executarme por el cumplimiento de ella, poniendo V.S. muchos, con que obligarme à que le sirva. Finalmente, yo estaré ufano de quedar con V. S. en concepto de hombre ruin, à trueque de ser hombre de bien con Dios.

§. III.

ATan bellas calidades, que hazen apetecible el comercio, y amable el trato, añadió Borja un ingenio sumamente vivo, y tan salado, que pudo sazonar con èl hasta los desabrimientos del castigo, y del ceño. De suerte, que la discrecion sobre añade al juizio aquel modo, que no se puede enseñar con ningun precepto, y un no sè que del entendimiento humano, que con un mismo discurso, que otro, sabe elevarse sobre la igualdad, y sobre el pensamiento. Mas la razon festiva, y la agudeza bien governada de esse mismo ingenio, añaden tambien sobre el modo otro caracter nuevo, que tiene calidades de imàn, ù de hechizo. Calzó un dia el Zapatero à Borja, entre las pocas vezes, que admitió zapatos nuevos estando en la Compañia: y el oficial, que venerava la fantidad de Francisco, luego que le vió calzado, se derribó al suelo, y le besó los pies como à Santo. Estrañó Borja este accidente improviso; y no queriendo persuadirse à que fuesse veneracion, ni aun hija del engaño, le dixo: *Ola! tan enamorado estais de vuestras obras, que besais los zapatos por hechuras vuestras?* Saliendo un dia de su Oratorio, sin aver rezado Prima el Santo Borja, encontró un Sacerdote Jesuita, y le preguntó, que aveis rezado esta mañana? A que respondió el subdito, que acabava de rezar Prima, y Tercia: *Pues si os parece*, dixo el discreto Borja, *bagamos entre los dos un concierto: ayudadme vos aora à mi à dezir la Prima, y la Tercia, que yo os ayudaré despues à rezar la Sexta, y la Nona, pues yo no he rezado lo primero, ni vos lo segundo*: No pudo contener aquel subdito la risa, oyendo esta expresion discreta de Borja, vestida de cariño de alma, y de viveza: y se vió precisado à buscar algun recuerdo temeroso, à teñir la memoria en el Calvario, al rezar con Borja, porque no le interrumpiesse con estruendo la risa.

Llegóse à Borja un forastero, y viendole tan humildemente vestido, ò roto, le preguntó, si era el Sacristan del Colegio? No lo soy, respondió Francisco, mas lo parezco: venid conmigo, que yo os pondré con aquel, con quien me equivoco: y le fuè acompañando dulcemente, hasta que encontró al Hermano. Dixeron algunos de Casa, que hizieste cotejo del clima donde avia tenido cuna, y el de *Castilla*, adonde se hallava, siendo el primero tanto mas caliente, que el segundo, que no podia dexar de hazer notable impresion en un cuerpo delicado, si no se abrigasse mucho: mas que parecia aver sucedido lo contrario, segun andava mal vestido, ò no sino mal desnudo. Satisfizo Borja risueñamente à este cargo, que le hazian el amor, y el zelo, diziendo: Yo, Padres mios, me abrigué mucho mucho de antemano, y assi no importa, que me descuyde aora un poco, pues no se tiene lastima al que dexa de comer por aver comido. Passava en otra ocasion por la calle con su Compañero, arrimado à un cavallo mal seguro: avisòle un mozo, que se apartasse luego, porque era traydor aquel bruto, y avia herido poco antes al que passava incauto. Obedeció Borja con agradecimiento, y *dixo al* Hermano, despues de averse alexado *del* peligro: *Gracias à Dios, que me ha librado de cavallos, y de Cavalleros!* Aviendo escapado en Roma de una dolencia, que puso en el ultimo discrimen su vida, despues que aviendo recibido la Extrema-Uncion, empezó à convalecer contra la esperanza, hizo memoria de aquel Sacramento, que avia recibido, y juntamente de su antiguo estado de Matrimonio; y dixo chistosamente à los que estavan en su aposento: no sè yo para què vivo en el mundo, ni què espero, pues ya la Santa Iglesia me ha dado sus tesoros en todos sus siete Sacramentos? Esta sazon de su lengua hizo que se escuchasse bien el desengaño desde su boca, y la verdad mas amarga: grande milagro de su dulzura!

Preguntaronle en un Colegio de España, si recibirian limosna de un hombre de fortuna, cuya vida era la mas derrotada, entregado al juego, y à la licencia: y pudiendo rezelarse, que aquel socorro fuesse ganado en tan infame exercicio? Fuera bueno, respondió Francisco, que el Grande Profeta Elias, y el Divino

vino Pablo, que calentò à ſuſpiros el deſierto frio, no quiſieſſen recibir el pan, que les embiava Dios por el Cuervo; diziendo, que era ave de rapiña, y que haſta que ſe convirtieſſe en Paloma no avrian de tomar el ſuſtento de aquella negra garra? Pues por què aveis de reparar Vos en que ſea Cuervo, y no Paloma el que os ſuſtenta? Aunque debemos llorar todos ſu laſtima, y rogar al Cielo quiera blanquear ſu pluma; y eſſa miſma limoſna, que es alguna diſpoſicion de ſu dicha, puede ſer argumento, ò indicio de que el Cielo quiere ir nevando ſus alas con la innocencia. Y valiendome de vueſtra metafora, ò noticia, tambien juega la Divina Providencia ſobre la Tierra, y podrà ganar eſſa alma, ſi anduviere perdida. Hablando familiarmente Borja, uſava la llaneza del eſtilo mas frequente en el Vulgo, logrando de paſſo alguna humillacion en eſte abatimiento de ſu eloquente diſcurſo, y haziendo juntamente diſcreta la miſma improporcion del eſtilo, ò refràn del Pueblo. Refiriendo tal vez algun acaſo, ò de ſu edad primera, ò de quando Duque de Gandìa; por no acordar eſta memoria, dezia: *Allà en tiempo de Mari Caſtaña.* Valiendoſe con dulzura, y no poca energìa de eſta miſma humildad del eſtilo, que tal vez ſublima la Rhetorica haſta lo mas alto, y la voz, que ſuena baxeza en la lengua del Pueblo; colocada en competente nicho, ò punto, es harmonìa grande del oido: y el que ſubiò vapor groſſèro, ſe ve andar veſtido de luz por lo mas alto; quando parece que arraſtra la eloquencia toda la mageſtad, y hermoſura de ſu pompa en aquel eſtilo. Diſputava el Padre Doctor Saabedra con el Padre Solier delante de Borja, ſobre la razon de derecho à un grande Eſtado, que entonces ſe pleyteava, y defendiendo el Doctor Saabedra la razon del que poſſeìa, añadiò: *Beatus, qui poſſidet.* Levantòſe con promptitud el Santo Borja, y dixo: *Regnum Dei*; porque ninguna otra poſſeſſion es felicidad, aùn en la Tierra, pues ſe abraza ſolo el viento en qualquiera otra dicha: y ſe hallarà al poſſeerla, que mintiò felicidad la eſperanza. Celebraronſe mucho algunas de ſus agudezas por la Europa; y era tanta ſu dulzura en las converſaciones de cada dia, que ſe dexavan reconocer las fuentes indefectibles de ingenioſidad, y de viveza facunda: no queriendo, que la virtud ſonaſſe melancolica en ſu lengua, aùn quando ſonava à horror el grito de ſu amenaza. Porque ni el ingenio eſtà reñido con el deſengaño: ni la feſtividad mas urbàna con la mas aſpera penitencia: ni la diſcrecion con la ſantidad mas heroyca, deſpues que ſe introduxo al coro de las virtudes la Eutrapèlia.

§. IV.

ESTas ſon las flores, que pudo coger la mano inculta de el jardin de eſta vida, y de el campo de ſu Hiſtoria, baſtantes à formar muchas Primaveras à una Alma, y à veſtir de alegria todos ſus prados à la Naturaleza. Conſagrando las demàs mi pluma à la muchedumbre oloroſa, donde ſe confunde la viſta, y equivocada la mano, troncha un Clavèl, buſcando alguna Roſa. Pero ſe debe medir ſu eſtatùra, por las que el pincèl diò à la tabla, creciendo todas à compàs en grandeza, y en hermoſura. Porque fueron no menos capazes de la Hiſtoria aquella Fè vivàz, aſsiſtida de la reverencia deſde la cortìna, tan enveſtida de luz la nube hermoſa, que à pocos mas rayos eſtuviera inutil la venda. Aquella confianza, que ſe calzò plumas tantas vezes en la Tierra, por ſubir con rapido buelo à traer pan deſde la Gloria: y con ſolo flechar los ojos àzia las nubes, ſupo hazer, que llovieſſen eſpigas, y mieſſes. Aquella oſſadìa generoſa, con que emprendiò tanta iluſtre fabrica, con poco mas caudal, que el que le ſeñalava ſobre la Providencia ſu confianza miſma. Pues quando llamò à Gandìa al inſigne Arquitecto Alexandro de Alexandria à dar feliz principio à la Univerſidad, y Colegio, avia fabricado tanto iluſtre edificio; que pudiera aver agotado, no ſolo ſu hazienda, ſino haſta ſu caudal à la miſma confianza; à no crecer todo lo que ſe uſa de ella. La integridad de aquella juſticia, con que Tribunales de Eſpaña no quiſo interponerſe en pleyto alguno con los Miniſtros de ella: porque el peſo de ſu autoridad no doblaſſe la balanza. Aquella paz, Iris, no ſolo del Alma, ſino de todo el Orizonte, donde vivia: reconciliando Borja haſta los elementos mas reñidos en el fuego, y el agua: componiendo entre sì los pleyteantes, quando Virrey de Cataluña, porque ſe debieſſe à la concordia, lo que ſe buſcava en Aſtrea: Aquel ſemblante veſtido de riſa, y de dulzura, que ſolo con dexarſe ver conſolava, teniendo ſu viſta no sè que parenteſco con la Gloria.

Aquella compoſtura modeſta, donde no huvo ademàn ſin harmonia, aùn en

Digitized by Google

medio del tropèl arrebatado, con que los accidentes humanos ſuelen confundir en la priſa las operaciones del alma. Acordes todas à la razon de la prudencia, y al compàs, con que ſe mueve el eſquadròn de las virtudes dentro de una alma, haziendo muſica la vida, y haſta la reſpiracion ſonòra. Aquellos ojos, inclinados àzia la Tierra con calidades de Cielo en el influxo, y con el color, que los veſtìa. Y ſi alguna vez diſcurrieron por la naturaleza, gyravan tan vagaroſos aquellos dos viviſſimos Aſtros, que ſe acobardavan de reconocer los objetos: de ſuerte, que padecieron ſuſtos de delinquentes ſus puriſsimos ojos. Aquella alegria de ſu eſpiritu, que à peſar del humor triſte, y de lo macilento, hermoſeava el roſtro, convertido frequentemente en clavèl ceniciento, por no entriſtecer el deſengaño con la melancolìa del zeño. Aquella fortaleza de animo, que eſtava ſiempre à la puerta de ſu pecho embrazado el eſcudo, por defender la entrada à tantos enemigos del ſufrimiento humano; àbriendo àl miſmo tiempo la puerta à todos los accidentes penoſos del Mundo: ſin permitir, que ſalieſſe un ſuſpiro; y dexando ſalir deſeos, que bolvieſſen cargados de triunfos al pecho. Aquella conſtancia en qualquiera iluſtre empreſſa, y haſta en la devocion de una Ave MARIA: no aviendo comenzado à ſer devoto de Santo alguno en toda ſu vida, que faltaſſe à la correſpondencia: diziendo, que era infamia aùn ſobre la Tierra faltar à la amiſtad comenzada, no pudiendo aquel objeto deſmerecerla, y ſiendo delinquente la ligereza, que haze mudable el alvedrìo con la Luna, ſujetando à los fluxos, y refluxos una alma, y creyendo à qualquier viento la vela. Aquel mar placidamente ſoſſegado, ſin que la colera del viento hizieſſe impreſsion alguna en ſu roſtro, temiendo à la ira, mas que al enemigo; porque dezia, que el primer fatàl eſtrago de eſta paſsion de fuego, era minar al miſmo, que encendia la polvora en el pecho. Siendo verdad la que dixo aquel Sabio, que Jupiter al encender en la ira el rayo vengativo, fulminò muchas vezes ſu Templo.

Y ſiendo el alma del Juſto Templo del Eſpiritu Santo, donde cada virtud tiene nicho, y trono, ſe debe comparar eſte ſumptuoſo eſpiritu à una de las grandes maravillas de el Mundo en el Templo de Eſeſo con cien columnas de el orden mas culto: en cuya fabrica gaſtò la Aſia, y la Arquitectura doſcientos años de oro, y de tiempo. Quando Borja labrò eſta maravilla nueva en la breve edad de una vida fatigada, que fuè meneſter deſmantelarla toda, por fabricar eſta grande maquina ſobre ſu ruina. Donde ardieron quatro lamparas inextinguibles en la Fè, el amor, y el deſengaño, y ſolo la Gloria pudo apagar ſu antorcha à la eſperanza. No ſe hallò en eſte Templo otro humo, que el que hizo en adoracion, quemando afectos en el pecho, y la divinidad ocupandolo todo con aquella niebla, que tiene al *Sol rebozado*. Colgados *muchos votos* en las paredes de un lado, y otro, que ofreciò mas el deſengaño, que el eſcarmiento. El apetito atado rebeldemente à una columna del Templo con cadenas de oro. En el portico un cadaver pavoroſamente denegrido, que dexò en teſtamento muchos blandònes de cera al Santuario. Ni le profanò jamàs el piè peregrino, ni ſe atreviò à violar ſus immunidades aùn el penſamiento: ni oſò acercarſe la culpa grave al atrio, donde eſtava à una parte la Imagen del reſpeto, y à la otra la del temor Santo, pueſto en la frente el dedo, que amenazava al atrevido, ſudando hielo haſta el jaſpe de las columnas con el ſuſto.

LIBRO

Digitized by Google

LIBRO SEPTIMO,

DE LA

HEROYCA VIDA, VIRTUDES, Y MILAGROS DEL GRANDE SAN FRANCISCO DE BORJA,

PORTENTOSOS MILAGROS, QUE OBRÒ LA OMNIPOTENCIA por el brazo del Divino Borja, robandole ſus difuntos à la Urna: Pone Dios en ſu mano aquella copa de oro, en que bebiò ſalud tanto moribundo: Eſpiritu de Profecìa, que agitò ſu pecho, calandoſe tambien à regiſtrar los ſecretos del alvedrìo ſu linze penſamiento: Su imperio deſpotico ſobre los eſpiritus infelizes, que pueblan de horror el Abyſmo.

CAPITULO PRIMERO.

MILAGROS, QUE OBRÒ LA OMNIPOTENCIA EN EL MISMO Borja: Dexaſe ver en el Cielo, al ſalir à luz en Gandìa, un nuevo hermoſo Planèta, que alumbrava à la ſantidad futura de aquel Niño, y fuè la primera Lampara de ſu Templo: Libra Dios milagroſamente una alma torpemente combatìda en deſempeño de la pureza de Borja.

§. I.

YA ſe acerca la pluma à lo mas ruidoſo en aquel Heroe Divino, ſiendo un apacible trueno cada Milagro, que raſgando el Cielo, baxa en luz ſobre el Mundo; y ſolo aquel eſtampido dexa bien acreditada la ſantidad en el Vulgo: pues ſin eſte eſtruendo, ò relampago no ſabe perſuadirſe à que pueda ſer fecundo de virtudes, y de hazañas un eſpiritu, ni que pueda llover ſobre ſu cabeza fuego el Eſpiritu Santo; haſta que eſcucha el terremoto, y el ſilvo entre las agitaciones del viento. Y antes que paſsèmos à la pluma eſta voz portentoſa, que ſe hizo atender ſobre la Tierra, ya deſde ſu boca, ya deſde ſu ceniza; ſerà bien hazer algun recuerdo de los Milagros, que hizo la Omnipoten-

Digitized by Google

cia en el mismo Borja; que fueron mucho mas prodigiosos, que los que obrò por su diestra. Entre los quales debe ser admirada, como estupenda maravilla, aquella humilde ardiente ansia, con que el corazon de Borja, dilatando ambas alas hasta el Cielo, le rogava, que no quisiesse obrar prodigios por su brazo; porque aquel explendor, que viene con ruido, no le hiziesse expectable en el Mundo. Pero no quiso condescender la Providencia con su ruego; antes iba haziendo su nombre mas ruidoso, arrimando à la boca de la fama otro mas canoro instrumento. Si algun desdichado llegava à pedir socorro à las puertas de Francisco, implorando la piedad toda de aquel corazon blando, porque interponiendose con el Cielo, fuesse libre de algun tyrano, que le fatigava el cuerpo, ò el espiritu; se recogia Borja dentro de sì mesmo, y escuchando aquella suplica con sospecha de la fé, ù de la esperanza secreta, que avia concebido el engaño: como que su Oracion fuesse tan poderosa, que pudiesse recabar un sucesso portentoso; respondia: Harto milagro haze Dios con Francisco de Borja, tolerando una vida sembrada de horrores, y de insolencia: mirad bien, si podrà conseguir otro prodigio, quien se halla en tan mìsero estado? O lo que os mintiò facil la esperanza desde el deseo! Serìa mucho menos arduo sacar miel de un escollo, ò hallar respiracion en un leño.

Mas aviendo de expressar àlgunos de los milagros, que hizo la Omnipotencia en Francisco de Borja, serà bien empezar por su cuna, porque se vea portentoso el primer aliento de su vida. Quando estava su Madre la Duquesa dando à luz este bello honor de la Casa de Gandìa, y de la Gente Borja: aviendose hallado sin esperanza de dar el Niño à la vida, y de mantener la suya: despues que por la interposicion milagrosa del Serafin de la Iglesia empezò à experimentar, que el Cielo tomava semblante de risa, y que alumbravan à su parto la felicidad, y la estrella: Se dexò ver à la misma hora correspondiente al Palacio de Gandìa un hermoso desconocido Planèta, que embiò el Cielo, porque alumbrasse al nacimiento de Borja: sirviendo juntamente de luminaria, y de aviso todo un Astro à celebrar la bienvenida al Mundo de un Heroe tan glorioso: como al nacer Alexandro ardiò luminaria aquel grande Templo, mientras Diàna dexò su Trono, y saliò de Efeso, por infundir aliento en la primera debil respiracion de Alexandro. No tiene esta verdad, ò presagio luminoso menos testigo, que al docto P. Juan Bautista Masculo, en quien se competieron la erudicion, y el espiritu, y se pone à la margen su testimonio; aunque sobrava qualquiera otra deposicion en el Mundo en un resplandeciente sucesso, donde el Cielo fuè testigo, y en que depuso derramando en luz su eloquencia un Astro, que se llama bien lengua del Cielo. Y en que la Diosa Lucina encendiò por tea luminosa aquella noche toda su luna.

Nato Borgiâ, apparuit nonum sydus in Casiopeâ, vocant Cathedrâlis fulgentibus gemmis cœlatâ, tanquâ enim pectoribus, & à tergo; ex Cathedrâ docuit quid vera nobilitas decet.

Dexòse al fin ver en el nacimiento de Francisco un luciente Planèta entre el Signo de Tauro (que honra el Escudo Borja) y la Constelacion Casiopea, que se llama en esta positura, hermoseando su frente una Estrella, dos à los ombros, otras dos à los pechos, y à la espalda; y por todo el brillante cuerpo esparcidas tantas, que parece estar amassado en Estrellas. Significando el Cielo, segun explica aquella sabia Pluma, que el Niño, que nacia en el Palacio Borja (cuya noble insignia rumiava en el Toro su luz al nuevo Planèta) avia de ser no solamente Doctor en la Theologìa Sagrada, *no solo* illustre Cathedratico, y gran Maestro de la Theologìa mysticas; sino que avia de ocupar la mas dificil, y mas glorioſa Cathedra, leyendo el desengaño à la Nobleza en España, y por la Europa. Y era menester, que su Cathedra, y su Silla fuesse un Planèta, porque pudiesse persuadir doctrina tan ardua à la Grandeza, y à la Soberanìa: la qual despreciа por abatido el desengaño, que no alumbra desde la cima, y desde aora queda el engaño en su pecho sin disculpa. Y mas siendo el primer oyente suyo el Grande Carlos V. y despues tanto numero de Astros en el Cielo, que la muchedumbre hizo vulgo de lo mas alto, y de lo mas lucido. Y si la Estrella, que mostrava su cuna, quisiesse dezir con voz clara, que los Reyes de la Tierra avian de adorar en Borja, mientras vivo, con el valimiento de la confianza; y despues de difunto, con la veneracion à su ceniza: no pudiera aver elegido el Cielo lengua mas fecunda, significacion mas hermosa, ni metafora de luz mas culta.

Docuit in Pulpito Pharum Mundi, Regiam Aulam, Ecclesiam, Academiam, Orbem totum. P. Joan. Masculo in S. Aug. p. 555. n. 2.

§. II.

Digitized by Google

§. II.

POr esta grande altura empezò la Providencia à querer autorizar los exemplos de Borja, previniendo al Mundo con tan ilustre seña, porque supiesse que nacia. Y guardando el Cielo consequencia, fuè amontonando prodigios en el Joven Francisco de Borja, y cumpliendo los pressagios à la Estrella. Porque, cómo puede dudar la reflexion advertida, que fuè uno de los insignes milagros de la Omnipotencia, ver un Joven nacido en alta cuna, alimentado à los pechos de la lisonja, nutrido con la felicidad entre los alhagos de la fortuna: passando la edad floreciente en la libertad de Cortesano, y de Palaciego, donde el piè mas cauto pisa entre flores su peligro, enroscado en la planta, que le huella con miedo: y (la que es aùn mas dificil empressa) teniendo en su mano las riendas de la fortuna, mientras fuè Carlos V. el Dueño, y el arbitro de ella; aver conservado el alma sin mortal ruina, y sin que entre tanta lluvia de saetas, que hizieron blanco el pecho de Borja, hiriessen gravemente alguna aquel corazon, à quien mudò en diamante la gracia, y que tuvo por arnès la Omnipotencia? Verdaderamente, que fuè esta aquella hazaña portentosa, donde Dios desempeña bien el atributo de su diestra. Y en este milagro, como en universal principio de gloria, se incluye el de aver conservado la pureza en los Abriles de la vida à despecho de tanto peligro, y del genio amoroso, que se insinuava por la imaginacion al entendimiento: pues no entiende la razon el idioma material del apetito bruto, mientras la fantasìa no le dà explicacion, y sentido. Sucediòle con el cuerpo à esta grande Alma, lo que al Cielo de la Luna, que teniendo à la region del fuego vezina, ni se atèza con el humo, ni se calienta con la immensa llama de aquel feroz Elemento.

Y en esta materia se debe hazer digno lugar en su Historia una maravilla, que obrò el Cielo en credito de su pureza, y en atencion à Borja? Que supo hazer milagros, sin noticia suya (circunstancia capaz de muchas reflexiones de la pluma.) Hallòse un Jesuita, subdito de Borja, terriblemente combatido de una guerra importuna, que por espacio de veinte y quatro horas fatigò su resistencia: porque la imaginacion con una tea encendida iva pegando fuego por toda el alma: y el cruel enemigo desde afuera arrimava otra acha funesta, segundo Erostrato, que ossava reducir à infame ceniza su Templo à la casta Diosa. Rebolcava su pensamiento aquel afligido en la Sangre del Crucificado, y el cuerpo entre las espinas, y el cilicio; mas durava el assalto, sin flaquear el Demonio por verse tantas vezes rebatido: fugeria, ò arrojava nuevos volcànes de humo al oido, à la imaginacion, y al pecho: ardìa todo, menos el alvedrìo, que retirado en lo mas alto del alma, donde no alcanzasse la jurisdiccion del incendio, estava bien defendido; pero medroso, de que sobornado de las promesas, y de los alhagos algun afecto, entregasse las llaves del Castillo. Y el cruel Tyrano esforzava nuevamente el soplo, porque passasse de una potencia à la otra mas vezina el fuego. Apenas huvo ilustre Santo, à quien no ofreciesse embuelto en un suspiro algun voto, porque derribasse el torpe idolo, que mirava colocado en los tres Altares de su Templo. Mas estava el Cielo sordo, y aunque sus ojos le socorrieron con mucho llanto, no era bastante à que se apagasse todo un Elemento.

Acordòse de Francisco, cuya santidad ocupava tan alto lugar en su entendimiento; pero temìa la humildad de aquel Espiritu, que por huìr el cuerpo à la sombra de un milagro, se avia de resistir al ruego de un afligido. Mas poblado el pecho de fé, y de confianza se arrojò sobre la tierra, y suplicava por los meritos de el Grande Borja, por aquella sublime pureza de su alma, que hasta en los Espiritus Celestes pudiera introducir embidia, y por la humildad heroyca, en que se señalava, que apagasse aquella hoguera, que infamava su vida, y atezava su honra con llama negra, en que fatalmente ardìa hasta la razon de apagarla. Luego que sonò este gemido en el Cielo, baxò desatado en lluvia el ardiente voto: se extinguiò el incendio, sin que dexasse humo, ni estrago, ni quedasse algun fuego escondido en las paredes del Templo. Y, lo que fuè mas portentoso, quedò perpetuamente essento aquel sagrado de que le profanasse un pensamiento atrevido: gozando immunidades de Templo, por aver colocado en un Altar del Alma la Estatua viva del purissimo Borja, y votado una lampara al Original, quando ilustrava la Tierra.

§. III.

Digitized by Google

§. III.

NO fuè menos insigne Milagro el que estampò la Omnipotencia en Francisco, imprimiendose en la admiracion tambien el sello de oro, quando despues de disponer, que tuviesse tan ilustre nacimiento: despues que le mereciò la soberbia en brizo dorado: despues que mereciò las intimas confianzas à Carlos V. no reservando llave alguna à la entrada de su pecho: despues de aver posseido los honores de Palacio; siendo verdad, que la fortuna apenas sabe engendrar otros espiritus, que de soberbia, y aquella hinchazon vana, que tiene en la felicidad su cuna. Despues de estos antecedentes, tan agenos de una humildad profunda; en vez de salir un monstruo en la altivez de la soberbia, como consequencia acreditada en la induccion prolixa de los siglos, y de la experiencia, sacasse Dios aquella humildad heroyca, que se descuella entre las grandes virtudes de su alma, hasta llegar à tratarse como al ultimo desprecio del Mundo, y al mas infame desecho del Abysmo? Sin duda, que fuè estupendo Milagro, en que la cumbre de el monte mas sobervio humillò la frente al valle mas profundo, y doblò su cervìz hasta las cavernas obscuras del Infierno. Porque es poco menos milagrosa la humildad en la Soberania; que detestable en un Plebèyo la sobervia. Igual Milagro fuè su cruel penitencia, aviendo crecido blandamente en el regazo de la vida delicioſa: passando à ser verdugo de su cuerpo delicado, el que se criò entre los explendores, y casi impalsibilidades de cuerpo glorioso: bañando en su sangre tres vezes al dia aquel cuerpo, que acabava de salir del mas oloroso baño, y estava aùn sudando nectar de mal enxuto? Admirable operacion de aquel Omnipotente Dedo!

Ni fuè pequeño Milagro en Borja, que un hombre despues de tantos años, que empleò en el govierno de la Republica, y en el alto Imperio de la Monarquia, en el de Cataluña, y en el de su Estado, y Casa, Duque tanto tiempo de Gandia, frequentasse los Generales, como el Joven de edad mas tierna, bebiendo à sorbos la sabiduria, hasta arribar à ser Apostol de Espaòa: passando desde el Valimiento al Pulpito: desde el Bastòn à ser Doctor Theologo, y Cathedratico, elegido por el Pontifice Sumo para el Concilio de Trento. Verle fatigar las Prensas con los desvèlos de su estudio, y partos admirables de su ingenio, no es un grande pasmo, y un riego infuso, con que bañaron las nubes su entendimiento? No es una mutacion de teatro, que està señalando la Providencia con el indize, y con el assombro? Fuè pequeña maravilla continuar un año el ayunar à pan, y agua entre el explendor, y regalos de su mesa, siendo Virrey de Cataluña? Aver renunciado el honor de Duque de Gandia, y borrado hasta el caracter, que imprimiò esta honra? Abatirse al mas humilde estado de pobreza desde la cumbre de la Soberania? No fuè ilustre prodigio derribar de un golpe solo las dilatadas poblaciones, que la ambicion, y la esperanza avian fabricado en tan prolixo tiempo; sin que dexasse ruinas en la memoria el estrago, que hizo el exemplo, passando à ser la gran Troya campo desnudo? Que por esso le dize en una Carta San Ignacio, hablando desta mutacion, ò portento: *El Mundo no està para sufrir tan grande estampido.* Las doblèzes de su piel sobre aquel cuerpo destrozado con el rigor sañudo; siendo el mas robustamente abultado, y el mas florido; fuè sin duda rara novedad en el Mundo, y un Milagro de la penitencia, y de el Brazo Divino. *Parecia aver sucedido la transmigracion Pythagòrica*, y que huviesse passado aquella grande Alma à otro Templo abatido, pobre, y arruinado, sin explendor, y sin culto; siendo el primero sobervamente dilatado, y tan hermoso.

Su obediencia à un Hermano sencillo, y que en Gandìa fuè su Criado: especialmente aviendo crecido Borja en la costumbre de mandarlo todo, no fuè tambien insigne milagro? Aver saltado desde lo sumo de la vanidad en el Mundo, à lo sumo del exemplo, venciendo de un impulso solo todas sus cumbres al desengaño; no fuè lo que menos assombro ocasionò en el Cielo? A que se uniò aquel grande prodigio de saltar en una hora desde los cuydados politicos de ambos Mundos, y desde aquella multitud derramada de pensamientos à los gyros mas rapidamente animosos, y mas desprendidos de afectos humanos, en una contemplacion Divina, y proprios de una Alma extàtica: de suerte, que no fuera transformacion, ò novedad igualmente admirada, si se mudasse de repente en Aguila el Buey del Escùdo Borja. Ni puede dexar de contarse entre estos milagros la fundacion de tantos Colegios sin medios algunos, cercado por todas partes de enemigos, y de monstruos, de modo, que cada piedra de las que sirviessen à la Fabrica la avia de arrojar la embidia, ò tira-

la

la columnia: trabajando los Quarteles à su Compañia à la frente del enemigo en campaña abierta. El aver escapado el resplandeciente peligro de la Purpura, que gyrò porfiadamente en busca de Borja: empeñadas en esta empressa repetidas vezes la Tiàra, y la mayor Corona: se atendiò en aquel tiempo como maravilla de una singular Providencia; y mucho mas, el que Borja pidiesse con lagrimas cada dia vestirse antes la mortaja, que no la Purpura, y aver conseguido su Oracion esta gloria. Averle conservado Dios la vida contra toda la esperanza humana, y contra la razon toda de la Medicina: haziendo que respirasse un esqueleto, y que anduviesse con accidentes de vivo por el Mundo, quando parecia mas aliento artificioso el que salia de aquel pecho à desmentir al rostro, y à todo el cuerpo lo difunto: como si huviesse resucitado el grande Alberto en la fantasia del vulgo à prestar à un cadaver voz, ò movimiento. Ni dexò de ser admirable à las reflexiones de la sabiduria, vèr que à un tiempo mismo el Cielo, y los Principes de la Tierra iban derramando las preciosidades de su confianza sobre el corazon de Borja; sin reñir ambos valimientos dentro de aquella alma, quando se miran casi con perpetuo zeño uno al otro. Y hasta el Pastor Sumo se uniò con la Tierra, y con el Cielo à bañar en dulzuras à Francisco: pues las glorias con que iluströ Clemente VII. la Gente Borja año 1731. habla determinadamente con el Santo, y le haze fecundo noble tronco de tanto privilegio. Mas serà bien hazer aqui alto, y suspender à la pluma el buelo en este assumpto, pues no se pueden deshojar los milagros, que Dios obrò en el Borja Santo, sin reconocer bien las hojas de este Libro.

CAPITULO II.

ESPIRITU ADMIRABLE DE Profecia, con que fuè iluſtrado Borja, anticipando la dicha, y tal vez la amenaza. Predize el valimiento de ſu Grande Nieto el Duque de Lerma, y rehuſa admitirle en la Compañia. Ni ſolo anuncia ſu divina Lengua lo futuro, ſino que tambien alumbra à lo venidero con los ademanes del roſtro, y de la mano.

§. I.

PArece que este iluſtrado espiritu se avia poſtrado à beber en aquel fatidico arroyo, que acreditava el Oraculo de Apolo Clario con ronco ſonido; y el que huvieſſe guſtado ſu criſtal puro, que caminava por la hondura de aquel ſitio ameno, ſe hallava agitado del eſpiritu de Apolo, y le nacian ramas de Laurèl por el pecho. O aquella gruta, que llamavan Cueva del Sol, donde ponian la boca muchos Sabios por coger aliento profetico, que reſpirar deſpues mudado en luz de lo futuro. Y ſiendo aſsi, que este dòn iluminado, en que Dios ſe acredita con el hombre de fiel amigo, pues le comunica tanto ſecreto reſervado ſolo à ſu infinito entendimiento, es à modo de relampago, que paſſa arrebatadamente fogoſo, aviendo bañado en luz inopinada, y tremula las campañas del viento; pareciò permanente en Francisco, y que avia fixado sus reſplandores en aquel eſpiritu, como que no tuviesse lugar el acaſo, ò el acontecimiento en aquella razon iluſtrada, que tuvo ſus explendores de divina, anticipando los ſuceſſos en la luz de la Profecia, y en muchos deſtellos de la Providencia: ſiendo un ſanàl cada penſamiento de Borja. Porque quien hiziere recuerdo de las innumerables expreſsiones de aliento preſſago, que diò eſte Oraculo à ſus hijos uno à uno, à los mas de los Nietos, que alcanzò vivo (y aun dexò à muchos ſu felicidad profetizada en legado.) Lo que anunciò à ſu hermano Don Thomàs de Borja, à ſus hijas la de Alcañizes, y la de Lerma: à tantos ſugetos de la Compañia en tantas Fundaciones dentro, y fuera de Eſpaña: no aviendo apenas Colegio, que no mereciesse este cimiento glorioſo, donde ſe afianza ſobre luz todo el edificio. Si ſe haze reflexion ſobre los reſplandores de Profecia, que dexò ſembrada en Portugal, en Caſtilla, en Andalucia, en Francia, en Roma. Si ſe trae à la pluma lo que predixo de gloria à la Compañia, y à los Hijos venideros de ella: las que tuvo de ſu miſma felicidad, y de las operaciones de ſu vida, pues apenas diò paſſo Borja, que no puſieſſe la planta ſobre una hermoſa Profecia. Reconocerà bien, que aquel relampago, que alumbra de carrera, parece que mudò en lampara ſu luz preſurosa, y ſe quedò pendiente en el grande Templo de aquella alma.

Tacit. lib. 2. Annal. *Hauſti fontis aquas, ignarus plerumque literarū, & carminum editreſponſa.*

Hallavaſe un dia el Divino Borja en caſa de ſu hermana, Doña Margarita, muger de Don Fadrique de Portugal y Cerda, hijo de Don Sancho de Noroña, Conde de Odemira, Señores de Oranì, y grande de luſtre de Eſpaña: avian concurrido algunos hijos del Borja, y otros Parientes à meter en el pecho la felicidad, que ſe avia parado un poco dentro de aquella caſa; quan-

Digitized by Google

quando siempre andava fugitiva; y à calentar los afectos del alma à vista del ardiente Borja. Rogavale su hermana, que echasse la bendicion à dos hijas, que tenia, y à Don Francisquito, que era el varon unico, donde vinculava su consuelo la esperanza. Vinieron los tres sobrinos de Borja vestidos de la modestia, y de la hermosura, dividida en tres pedazos la primavera: fixò el Santo aquella lince vista mucho mas allà de lo que mirava, leyò no sè què caracteres azules en la Gloria, entendiendose los pensamientos con la cifra; y dixo à su hermana: no teneis alguna otra hija? Si tengo, respondiò aquella grande Matrona (aunque yà hizo lugar à la novedad la pregunta; pues sabia quanto ignorasse en estas materias el despego de Borja) tengo otra niña, mas bien poco favorecida de la naturaleza, y su cobàrdia, ò no sè què menos ayre en la apacibilidad mesma, la tienen destinada à Monja. Hazed que venga, replicò Francisco: y llegando con menos lucimiento, pues traia un humilde Habito de San Francisco: y el ademàn menos garboso, porque la desconfianza acobardava el passo, y la falta de cariño cortava sus alas al orgullo; apenas la mirò Francisco, quando vestido de luz el pensamiento, se suspendiò un poco, y prorumpiò luego: *No serà Religiosa esta Niña, sino heredera, y Señora de vuestra Casa: y la quereis mucho, aunque aora no la quereis tanto.* No tardò el Cielo en desempeñar la voz de Francisco, porque Doña Angela, y Doña Juana, que eran las otras dos sobrinas del Santo, murieron en breve tiempo, no sobreviviendo sino ocho dias una à otra, con indezible sentimiento de su Madre Doña Margarita; y dentro de un año rindiò el aliento en el seno de Abril Don Francisco de Portugal y Borja; quedando heredera, y unica aquella niña, que se llamò Doña Ana de Borja, y casò con el Duque de Pastrana: recogiendo en si sola hasta el caudal de amor, que sus Padres avian dividido entre los demàs, cuya floreciente vida mordiò la desdicha temprano entre las lisonjas de la edad, y del cariño: y entre las hojas de la esperanza, flor que padece tambien insidias de el aspid dentro de el pecho.

Estava en la mas hermosa estacion de la vida el Duque de Lerma, por cuya indole generosa iba abriendo el boton verde la esperanza: era entonces Marquès de Denia, y acercandose un dia à su Santo Abuelo Borja, le representava su deseo de alistarse gloriosamente en su Vandera, y seguir el Estandarte de la Compañia, hollando su frente à la sobervia, y à la fortuna, antes de experimentarla; yà que su Abuelo la pisò con desprecio despues de averla experimentado. Pues, por què no se ha de anticipar, dezia aquel Narciso, la razon al desprecio de lo que sabe que ha de hallar digno de ser pisado, en aviendolo conocido? No se ha de deber el desengaño, sino à la experiencia, y al tiempo? No le darèmos siquiera esta vanidad al discurso? Assi hablava aquel Caton Niño; y Borja le oìa con apacible rostro: mas luego se empezò à turbar el Cielo, y se anublò el Sol con accidente improviso, hallando la luz en sus ojos algun ocaso. Estuvo en este ademàn de difunto, ò parentesis de vivo un poco; y cobrando sentimiento con mucho calor por el rostro, dixo: No quiere la Providencia conduciros por esse rumbo, porque os tiene destinado à gran Valido del Monarca Español, que ha de fiar à vuestros ombros Mundos, y cuydados. Derribò con esto los ojos, cobrò los demàs sentidos, y enmudeciò Borja, aviendo rozado las mas delgadas cuerdas à la cytara, cuyo sòn *profetico escuchò la redondèz de la tierra*, y se acreditò en la Privanza, que al lado de Felipe Tercero, y à la frente de la embidia mantuvo el Gran Duque de Lerma. Y no puede negarse aquì la pluma à dezir, que dispuso este famoso valimiento *la Providencia*, porque fuesse instrumento de la Beatificacion de Borja; quitando por este assumpto tan ilustre Hijo à la Compañia. Mas quien le dixera entonces este arcano de la Providencia à Francisco de Borja, y que su voz era el conducto de su exaltacion sobre la ara? Si romperia las cuerdas à la cytara, y à la profecia, por no cantar su gloria? Mas què importava, si al despedazar el instrumento avia de hazer musica su ruina: porque al quebrarse la vida en cada cuerda, avia de morir cantando la razon, porque la humildad la rompia.

§. II.

LA Condesa de Ossorno, cuyo espiritu debiò su felicidad toda al Borja Santo, se hallava el año de cinquenta y siete de aquel siglo ceñida de la prosperidad hermosa, y lisongeada de la fortuna, que soplava dichas en su gran Casa. Era muger discreta, y se le hizo sospechosa la felicidad, que sentìa, temiendo el nau-

Digitized by Google

naufragio todo lo que el viento regalava la popa de aquel Vagèl dichoso. Escrivió, segun acostumbrava, à Francisco; pero sin que la pluma formasse un rasgo sobre este punto. Y Borja prevenido con avenidas de resplandor funesto, la respondió al contenido de su carta: y luego torciendo la pluma àzia una profecìa, exclamava: *Ay! ay! Hermana? Ay! ay! Señora? Bueno està el mundo para dexado! Vos entendereis lo que quiero dezir bien presto.* Empezaron luego los infortunios à rondar su Palacio, haziendo fatál sangriento destrozo en su Gran Casa, en la fortuna, en los hijos, y en todo el noble Edificio; dexando solo levantadas las paredes del sufrimiento. Murióse en Madrid entre la gentileza de las prendas, y de la edad D. Pedro Manrique su hijo: y no atreviendose à venir solo el hado, lloviò calamidades Jupiter sobre aquel varonil pecho. Construyó entonces la afligida Condesa toda la significacion à los ayes de Borja: siendo estas fatalidades el artifice, y el instrumento, que labró las perfecciones de aquella alma en miñatura, porque es ingeniosa, y delicada la desdicha. En otra ocasion, hablando Borja de sus hijos, y de su Casa, profetizó la muerte de tres de ellos en el dia, y en la hora, en que vino despues insolente la Parca à segar en flor su vida, y à desangrar sus espiritus verdes à la esperanza.

Alistóse en la Compañia un grande Fidalgo, cuya Casa ennoblece el Reyno de Portugal con las memorias de su Escudo. Vivió algunos años bebiendo desengaño à los pechos de Francisco: mas flaqueando poco à poco, empezó à suspirar por ser desdichado. Deseava bolver à cobrar su libertad, y su alvedrìo, dulce instrumento, que avia dexado pendiente de un laurèl en el mundo. Y buscandose èl mismo su desgracia, se encaminó con varios pretextos à Roma, donde Francisco estava General de la Compañia: pidióle con lagrimas, que le diesse grata licencia, y que condenasse à su ternura al amor de su libertad perdìda, y à una secreta impression, que le arrastrava, esta inconstante indecorosa fuga. Al mismo tiempo avia movido en Portugal, y en Roma à muchos hombres de alta fortuna, que importunassen esta licencia al Borja. El qual sorprendido de esta novedad impensada, y atravessado de una cruel saeta, derramava sangre por la vista; y derribado sobre la tierra, embiava suspiros bien calientes à la gloria. Llamóle un dia, y se valió del alhago, y de la amenaza: Deziale, que no esperasse, que le abriesse la puerta à tan cobarde fuga; porque antes bien avia de doblar las guardas, y añadir llaves à cada puerta; de suerte, que se hiziesse impossible la salida, si no saltasse desde la desesperacion mas alta. Que le avia de poner en prision dura, donde mordiesse la cadena con la rabia, mas no hallasse lima, hasta que una muerte triste, y lastimosa rompiesse, ò desatasse los eslabones à otra mas fragil cadena, quando el cadaver amarrado en su obstinacion endurecida, y amortajado despues en la infamia. Què estruendo, ò què escandalo no causará vuestra caìda? No hiziera sonìdo mas espantoso al caerse del Cielo un Planeta. Ay, que tambien la desdicha al empezar à despeñarse con un infelíz desde la altura, và haziendo pella Mudó luego en serenidad alhagueña la amenaza; y le añadía: que se acordasse de su misma honra, la qual sirve à la virtud de fuerte muralla, que guarnece la vida. Que no se olvidasse de lo que San Pablo dixo en aquella horrible tormenta à ducientas y sesenta y seis personas, que su Nave conducía, intentando algunas arrojarse desesperadamente à la agua, ò pidiendo chalupa: que no salvarian la vida, sino dentro de aquella Nave contrastada, que serìa su naufragio, ò su escollo la fuga: y que no se iria à pique alguno de quantos padecian borrasca dentro de aquella Nave combatida de la furia, y de la indignacion hinchada en montes de sobervia. Que no dudasse ser esta Nave contrastada la Compañia, dentro de la qual darìa fondo en bella playa al son furioso de la tormenta; y fuera de este Vagèl sorberia la muerte sobre una ola (texto bien oportuno à la revelacion divina, que tuvo el ilustrado Borja en los trecientos primeros años de esta Nave combatida.) Y finalmente concluyó Borja, que despues de tantos años de Jesuíta, mirasse vezina la playa, pues blanqueava ya la arena. Esto os dize mi dolor desde el pecho: mas quisiera que considerasseis mucho mas las razones, que os callo; porque bien sè yo, que os las dirá mejor aora vuestro discurso, y despues el tiempo.

Ne timeas, Paule, amissio nullius animæ erit::: ecce donavit tibi Deus omnes, qui navigant tecum: & quærētibus fugere de navi dixit: nisi hi in navi manserint, vos salvi fieri non potestis. Actor. 27.

Pero estava el enemigo apoderado de aquel cobarde de mal guarnecido pecho: y aunque el Santo le detuvo muchos meses dentro del Vagèl, usando de la piedad, y del rigor, y aplicando los fomentos, que pudiessen conducir al remedio, el mal era desesperado, y la misma curacion añadió peligro, aventurandose no poco en que se pegasse el contagio. Con que se resolvió Francisco à dexarle salir del campo, como desertor, ò profugo. Llamóle à su aposento,

Digitized by Google

to, y fixando en èl su roſtro, entonces anublado, le dixo: No os llamo con eſperanza de perſuadiros vueſtra ruina; que no me ha preſtado su eloquencia, ò su virtud ſecreta de mover rocas el Muſico de Tracia. Eſtareis contento aora, y apenas cabrá en vueſtro juvenil eſpiritu la alegria, porque bolveis à libertad, que dexaſteis en el mundo. Ha, quantas vezes ſe apellida con nombre de felicidad el caſtigo! Quantas vezes el engaño beſa el azote como liſonja de el ſentido! Id, ruìn Cavallero de Chriſto, y aun del mundo, pues llevais bien poco ayroſo lo Fidalgo en bolver la eſpalda fugitivo, y en ſer ingrato à Dios, y à la Religion, faltando à las obligaciones de Cavallero: ſino es que penſeis, que eſta inconſtancia ſe ponga entre las otras proezas, que orlan vueſtro eſcudo? Mas entended bien lo que aora os digo: Yo sè, que experimentareis azote tan riguroſo, que cada memoria del bien que perdiſte, os cueſte un triſtiſsimo ſuſpiro. Pedidle à Dios con diluvios de llanto, que ſe quede el azote dentro de los terminos de eſte mundo, y que no paſſe à inmortalizar en vueſtra infeliz eſpalda todo el impulſo. Vueſtra razon ha mucho tiempo, que perdió el tino, y gyra deſcaminada àzia ſu eſtrago: pues aſsi como no falta Deydad alguna al que tiene conſigo la Prudencia; aſsi es cierto, que faltan todas ſin eſta Dioſa. Y acercandoſe à la oreja, le entregó una laſtimoſa cifra, donde eſtava con negros caracteres impreſſa la deſventura. Paſsó aquel Joven à ſu partida, donde fué el horror primero, y luego la ruìna; pues aquella mano fuè la que arrimando una acha abrasó à Portugal ſu gloria, y arrancó todas las hojas à ſu eſperanza. Porque eſta furia aviendoſe introducido al Palacio del Joven Rey D. Sebaſtian, y à lo mas intimo de ſu pecho, eſtampó altamente en aquella oſſada fantaſìa la expedicion funeſta: ofreciendole mares de ſangre Africana luego que ſe dexaſſe vèr à Cavallo con la eſpada deſnuda, y ſelvas de laureles à ſu cabeza. El dia antes, que ſe dieſſe la infelìz batalla, ſe acercó al Rey Joven, que eſtava embuelto en ira generoſa, y dava en ſu pecho ſus poſtreras reſpiraciones la oſſadìa: pidióle las orejas de el Maluco, que era el Rey Africano, ofreciendo cenarlas por enſalada (clauſulas, ò inchazon ſobervia, que ſuele dictar menos vezes el valor, que la arrogancia.) Mas al dia ſiguiente en el campo quedó triſte priſionero, y eſclavo del Rey Maluco: ſonando ruìdoſamente en el pié el grillo, y llorando à compás de aquel triſte duro inſtrumento. Acordavaſe de la Profecìa de Borja, que guardava bien impreſſa: y cubierto de confuſion el roſtro, lanzava un ay laſtimero, y luego caìa derribado ſobre ſu dolor miſmo, enſangrentandoſe los pies en el hierro: ſolicitava bolver à levantarſe de la tierra; y no pudiendo, ſe rebolcava en ſu deſdicha: y exclama tal vez partiendo el dolor en mal formadas razones ſu eloquencia: ay de mi! ay noble Portugal! ay Joven Rey! ay Borja Santo! ay Bien perdido!

§. III.

COn otro Cavallero de Eſpaña ſucedió lo miſmo al General Borja; porque inducido de ſus Parientes, inſtó en ſalir de la Compañia, y en abrir mucha puerta à que entraſſe llanamente ſu deſgracia. Fuè preciſo dar campo abierto à ſu ſalida, ò à ſu fuga, porque temió algun eſcandalo Borja. Mas le eſcrivió una carta bañando en altos ſentimientos la pluma, y ſeñalando cada linea con una profecia. Deziale, que la miſma ſangre, que aora le arraſtrava, le avia de arrojar con *ignominia*. Que ſe veria tan acoſado de la fortuna, y tan debaxo de ſu rueda, que en vez de ſublimarle al trono, le deſpedazaria con el peſo del carro. Suſpendia un poco la pluma Borja al eſcrivir eſta carta; y bolvia à inflamarſe en nuevas agitaciones del eſpiritu de profecìa, como que ſentìa à rafagas la luz, que dorava ſu cabeza. Y deſpues de aver hecho alguna pauſa el furor en la pluma, bolviò al papel lleno de inſpiracion ſagrada. Deziale, que ſe bolvieſſe luego al gremio de la dicha en tan alto Inſtituto; porque le aſſegurava, que ſi tardaſſe, no podria arribar al puerto deſeado; pues le cogeria la muerte preſurosa, nadando vezino à la orilla. Que advirtieſſe eſtava ya ronca Caſandra de llorar cantando el excidio de Troya: y no ſeria creìda ſu pluma, haſta que ſolo pudieſſe recoger los fragmentos del eſtrago en la ceniza. Sucedió todo lo que vaticinó el Borja, pues à poco tiempo le arrojaron los Parientes de ſu caſa, aviendole ſacado de la de Dios, porque vivieſſe en ella. Halloſe deſnudo de la fortuna, y aun de la eſperanza: deſpreciado del Cielo, y de la tierra, y ſolo aſsiſtido de la deſdicha, que apretó los cordeles al cuerpo, y al alma, paſſando las bueltas la ley de la humanidad toda. Iba de uno en otro enſeñando la carta, y aplicando cada linea al ſuceſſo, ò al eſtrago, que ocurria, ſin que le faltaſſe una letra, ò una tilde à la deſgra-

Digitized by Google

gracia. Solicitò (aunque tarde) bolver à la Compañia: lo que ya se le dificultava, hallando un imposible à la puerta; al fin se le embiò la licencia deseada. Mas ay! faltava la ultima gota, que apurar al triste vaso, que le diò à beber la desdicha, y le avia destilado en profecìa Borja: porque fatigado de una mortal calentura, rindiò el aliento, quando ya tocava la orilla con la mano, y embiò el alma embuelta en un suspiro, y en un voto àzia el puerto, mientras el cadaver fuè sepultado en el golfo, donde brazeava errante, y moribundo.

No fuè solo el Profeta aquella boca Divina: no fuè su voz sola la que sonò enfaticamente à divinidad oculta, calandose al tiempo futuro penetrante el eco; tambien supo vaticinar con lo mudo: ya con la vista, apagando el resplandor un poco, ò rasgando el aspecto; ya con las lagrimas, que hizieron de sus eloquentes ojos dos grandes Profetas: y son el mas eloquente estilo de lo mudo: ya con la mano: ya con el ademàn del rostro. Tenia Borja en su frente aquella piedra, que se cria en el cerebro de un pez, y se llama Cynedia; y que si toma placido semblante, predize al mar su bonanza; y turbando el color, pronostica la tormenta. Que tambien Jeremias, cargado de prisiones, cantava vaticinios con el sonido ronco de ellas, y con lagrimas mudas. Y Ezequièl predixo el sitio de Jerusalèn, sin valerse de la voz, con symbolos, ò figuras. Escuchò una vez en Yuste à Carlos Quinto con el semblante funesto: y el Cesar quedò medroso de un presagio, que sucedièo, como el rostro de Borja avia predicho: enmudeciendo la voz profetica en el respeto: mas sin hazer el metal ruido, sonò el aviso en el pecho. La ultima vez, que se echaron los brazos Borja, y Carlos Quinto fixò el Santo los ojos en su Dueño con ademàn desusado; hasta que las olas le llevaron la vista, y el objeto. Y à pocas semanas rindiò la vida el Cesar victorioso, sin ver mas à Francisco: cuyo ceño puso entonces en su frente un comèta, que arrastrava melancolico el presagio, vistiendo de luz macilenta el rostro: como que se acobardava, y se dolìa de anticipar una tragedia; y en aviendo de ser dicha, la hizo ruidosa. Por esto se avia observado, que las mas vezes, que su semblante profetizasse mudo, era algun triste sucesso. Al modo, que en Delfos, si el ramo de laurèl, arrojado al fuego, hizo bien sonòro el estallido, se escuchava feliz el anuncio; y si ardiesse callado, ronco, ò mal distinto, empezava à temblar supersticioso el miedo. Con todo, alguna vez anunciò Borja felicidad muda con derramar luz su rostro, ò mudar colores hasta en el semblante de su Retrato, segun depuso la Religiosissima Marquesa de San Lorenzo. No fuè menos prodigioso, ni menos favorecido el ademàn de Borja con aquel ilustre Jesuita el Padre Juan Fernandez, verdadero Apostol de Espaòa, cuya vida se texiò de fragmentos de gloria, y porque volasse hasta la cima, le prestò las alas el Angel de su Guarda.

Vino à recibir el Orden Sacro al Colegio adonde se hallava Comissario General Francisco: el qual con muchos relampagos del Cielo conociò el espiritu del Apostol, que se encerrava en aquel pecho abrasado, y la ruina, que su predicacion avia de hazer en el vicio. Acercòsele un dia Borja, y sacando un Libro de los Santos Evangelios, que llevava destinado à esta empressa, y mas curiosamente compuesto de lo que Borja acostumbrava: se le diò con mano silenciosa; sin que la lengua acompañasse la accion en una clausula: mas la acompañò la vista mirandole con aspecto de gloria, y derramando por el semblante llamaradas de alegria. Sorprendiò un poco al Apostol Jesuita esta accion inopinada del Borja; hasta que reconociendo el Libro, le dixo el corazon agitado, no sè que vaticios al pecho: y despues en el discurso de su exercicio Apostolico adorò el anuncio del Borja Santo, que avia usado con èl en aquella ocasion, lo que Dios con el Profeta Ezequièl, pues le diò à comer un Libro: y el Profeta comiò razon en aquel volumen sabio, siendo la luz, y el espiritu su dulcissimo delicado alimento. Este fuè aquel Apostol Divino, con quien se dexò ver una hora en el Pulpito San Pablo, que con su respiracion abrasava el aliento, que infundia el Apostol segundo en su clarin de oro. Este fuè aquel, à quien visitò el Hijo de Dios, acompañado del Apostol S. Pedro, por imprimirle altamente el caracter de Apostol del Mundo. Y aùn el mismo dia, que fuè ordenado, y que Borja le diò el Libro iluminado de oro, le mandò el Obispo, inspirado de Dios, que al dia siguiente predicasse al Pueblo: lo que executò con assombro del concurso, y con muchas lagrimas de Francisco. Quiso el Grande Apostol de la India San Francisco Xavièr ilustrar desde el Cielo esta Profecia de Borja en la Tierra: y dexandose ver al Padre Juan Fernandez un dia, trayendo el Oriente del Sol en la ropa, abriò un Libro, en que estava impresso con letras de oro el temor Santo, y se le diò à besar, in-

Digitized by Google

troduciendo por la boca la luz. De esta suerte se hermanaron los espiritus de uno, y otro Francisco, dos columnas de diamante, y de fuego, sobre que reclinò el Grande Ignacio la maquina de su Edificio, poniendo una al Oriente, y al Occidente la otra; porque avia de ser tan sobervia la fabrica, que corriesse desde donde el Sol nace hasta donde muere, sin desvelarse, ni interrumpirse la pared immensa del lienzo, broche primoroso del Oriente con el Occaso.

CAPITULO III.

IMPERIO, QUE TUVO SOBRE LOS Demonios, lanzando à muchos de los cuerpos, y temblando, con solo invocar su Nombre, aquellos espiritus revelados: Innumerables ocasiones, en que la humildad de Borja fulminò embuelta en humo de sobervia. Desprecio frequente, con que le tratava, burlandose de su fiereza, de su estruendo, y de su rabia.

§. I.

En este Capitulo quiere passar à ser Historia la fabula, y la batalla de los Gigantes con el Cielo, poniendo un monte sobre otro, hasta tocar con la frente en el Olympo: esperando vestir de palidez aquel azul semblante hermoso, batiendo su bronze eterno al muro: acobardar à Jupiter con el assalto, y arrojarle de su trono: saquear los Cielos, y robandole uno à uno sus diamantes en los astros. Mas se burlava Jupiter de aquella ossadia, fulminando con ligero ademàn de su diestra el rayo, que sepultò à la sobervia, y reduxo montes, y Gigantes à poca ceniza, que apretava en un puño toda una montaña en los campos de Flegra. Saliò à dar repetidos assaltos al Divino Borja, y à cada una de las Deydades en las virtudes de su alma, toda la altivèz sañuda, que el Infierno aprissiona, abriendo muchas bocas la Tierra, por donde vomitava sobervia; dexaronse ver en tropas de Gigantes, y de movedizas torres, mientras Francisco, manteniendo toda la serenidad del Cielo en el alma, y en el rostro, burlava el impetu ossado del enemigo, poniendo en fuga temerosa un exercito de monstruos con solo un dedo, y fulminando su humildad aquel rayo, à que no puede resistir lo mas altivo, hasta desvanecer todas sus montañas en humo. Desde esta derrota quedò tan escarmentada la ossadia, que trayendo un endemoniado al Borja, llegava tremulo, cobarde, depuesta la furia, y doblando en el rendimiento la cerviz crespa. Al verse con su enemigo en la Campaña, hizo breve oracion el Santo Borja, sacando bien los filos à la espada: y apenas le puso la mano sobre la cabeza con aquellas palabras del Evangelio de S. Marcos en la boca: *In nomine meo dæmonia ejicient*; quando aquel Gigante sobervio saliò fulminado en un suspiro, rebuelto en indignacion, y en humo: quedando por Borja todo el campo, y libre el terreno, que inflamava aquel monstruo: con espanto de los que concurrieron à verle combatir con tan horrible fiera en el circo. Mas no quedò ufano de hallarse victorioso; sino antes tan confuso como si fuesse el vencìdo: y embrazando aquella humildad misma, que avia sido la arma de su triunfo, bolviò à pelear con la victoria, y con las aclamaciones, que eran los despojos de ella. Porque dixo lo que estrañava se admiraſſen de averle visto poner al Demonio en cobarde fuga: pues siendo verdad, aquella pregunta, y respuesta, que andava como adagio en el Vulgo. Quien es tu enemigo? Quien es de tu Oficio: y aviendo èl con el escandalo de su vida despeñado tantas almas en los abysmos de la culpa, que es el oficio, en que el Demonio se empleava, còmo no avia de andar aquel infeliz espiritu fugitivo de Borja? Còmo no ha de tener mortal embidia al que le compitiò, y aùn le excediò tanto en las artes de arruinar una alma?

Passò despues à Medina del Campo; y hablandose por incidente de este sucesso, en que à la presencia de Borja avia salido el Demonio, abreviando en un gemido funesto todo el horror, el ay, y el humo del Abysmo, bolviò à cubrir mucha niebla el rostro del Santo, y se obscureciò el dia, que derramava alegre claridad por el Aposento. Y viendose recobrado un poco, dixo: aunque fuesse verdadera essa historia, serà grande maravilla, que el Demonio hizieſſe mi voluntad una vez sola, por tantas vezes, que yo hize la suya? Assi que Borja, mucho mas que al enemigo, temia la sobervia, ò la vanidad de aver triunfado. No se pueden sumar bien las victorias, que alcanzò visiblemente de esta fiera, sin hazer computo de los dias, que tuvo de Santo el humilde Borja. Apenas ay horrible fiera que sirva de escandalo à la montaña, ò se dexe ver por los campos de la fantasia, que no remediasse aquel enemigo, por introducir algun espanto en el corazon animoso de Francisco; y era mas facil poner miedo al valiente Alexandro, ò hazer lugar en una estatua de bronze al susto. Ya se po-

nia

Digitized by Google

nia à la vista en forma de Gigante desmedido, y tan horroroso, que pudiera turbar algun tanto la faz hermosa de el Cielo, si se huviesse hallado à la fabula de el assalto: ya en forma de un Leon sañudo, que rugia por el Oratorio; y por la melena rizava llamas tenebrosas al fuego: ya en figura de aquella cruèl fiera, que se desdeña pacer el campo, si no le halla humedecido en sangre primero: ya de Simia la mas fea, que con gestos, y ademànes solicitava la risa. Mas Borja castigava su sobervia con el desprecio, y señalando la Cruz en la mano, iba siguiendo el alcanze al enemigo. Preguntòle un Hermano, si le huviesse fatigado mucho un horrible Demonio, que èl avia visto aquella noche, y aquella mañana andar furioso por su Aposento? A que respondiò Francisco, derribando los ojos un poco: Sabed, Hermano, que suele permitir Dios, que se aparezca el Demonio à algunos pecadores por castigo, y espanto: y tal vez à los Justos por exercicio. Con esta respuesta ambigua deslumbrava, ò confundia en la duda la causa de su persecucion el humilde Borja. En el Colegio de Plasencia, entrando en su Aposento (donde oy se conserva algun rastro de las victorias de Francisco en un letrèro, que señala el teatro, en que lidiò con este monstruo) hallò recostado sobre su lecho al comun enemigo: y sin estrañar este espectaculo, le dixo: Bien estàs en esse lecho; pues le merezco yo menos, que tu, aùn siendo tan delinquente espiritu; el qual no pudiendo sufrir este humilde abatimiento, saliò arrojado de aquella cama, donde no pudieron caber el Demonio, y Borja, fin que cupiessen los dos polos mas opuestos en la humildad, y la sobervia. En esta ocasion, ò en otra, en el mismo Colegio de Plasencia puso en fuga apresurada à su cruèl enemigo, que se le representò entre remolinos de fuego: mas al salir fugitivo en trage visible por entre una rexa de hierro, bolviò el infame rostro, y fulminò al pecho de Borja un rayo, cuya piedra tiznada en humo cayò à los piez de Francisco, mas como despojo, que como tiro: valiendose esta vez el Gigante mas sobervio de la honda, y de la piedra por derribar la humildad en Borja, pero bolviò à su frente el tiro desde el blanco. Y se guardò la piedra muchos años en aquel Colegio, hasta que la robò el descuydo del que guardava esta grande memoria de aquel sucesso. Y fuè aquèl el primer rayo, que se fulminò contra lo mas humilde del Suelo.

En Valladolid hallò tambien sobre su cama al Demonio con terrible aspecto, compendiado en un monstruo denegrido todo el corazon del Infierno: los ojos centelleando humo; y la boca parecida à la de un horno ardiendo. Entrava Borja divertido, y avrèmos de confessar, que esta vez flaqueò algun poco por el singular horror, de que se vistiò aquella vez el objeto enemigo, y por hallarse desarmado de la prevencion en aquel punto. Mas bolviendo à cobrar espiritus luego, le precipitò hasta el Abysmo, y tràs de èl la cobardia del pecho. En Valladolid otro dia salia de su Aposento, armando con la Señal de la Cruz el rostro, tropezò el Hermano Marcos, à quien preguntava turbado, si huviesse visto un formidable Demonio de estatura deforme, y negro, que aterrava con el bramido? Apenas hizo esta pregunta, quando se corriò Borja de aver mostrado alguna cobardia contra un enemigo, que le vence mas el mas ossado: bolviò al campo de batalla à combatir con la fiereza toda, resuelto à chocar con exercitos de monstruos, que hallasse esquadronados en la campaña, y con todos los espiritus del Infierno, que doblassen à su vista: mas apenas hallò enemigo, porque bolviò la espalda el Demonio. Estando una vez en oracion delante de el Augusto Sacramento, derribò el Demonio sobre su cabeza los balaustres, que estavan en la grada; y Borja, como si tuviesse de marmol el casco, perseverò fixo con las rodillas en el suelo, las manos àzia lo alto, y el casco roto, sin hazer ademàn alguno, por sacudir de sì aquel peso: ò porque estava insensible de muy arrebatado: ò porque no lograsse su emulo divertirle de aquel ardiente exercicio, con assombro de los que concurrieron al estruendo, y vieron inmobil à Borja dentro de aquel estrago. Estava otra vez en oracion en su humilde lecho, donde yazia doliente, y solo, siendo lo mas profundo de la noche, y del silencio, entre las tinieblas, de que se llama Principe aquel Tyrano: quando oyò un formidable estruendo, que barajava una con otra hasta las paredes do aquel sitio; y Borja, sin alterarse un punto, le dixo: Bien hazes en venirte à mi Aposento, y andar conmigo, pues tantas vezes avemos comido juntos en una mesa, y en un mismo plato; y no pudiendo sufrir este humilde eco, desapareciò aquel sobervio espiritu, mordiendo de rabia su mesmo gemido.

Antes de ser Comissario General de

Eſpaña, ſe le apareciò una noche hurtando la ropa, y la cara al Rector del Colegio de Oñate, donde vivia: y deſpues de averle ſaludado con alguna triſteza (para que no huvo menester fingir mucho el Rey de la mentira) le dixo, que ſe hallava forzado à darle una mala nueva: y era aver hecho reflexion los Superiores de la Compañia ſobre los achaques de Borja, ſobre la falta de talentos, y de ciencia: y en ſuma aviendole conſiderado inapto al Inſtituto de la Compañia, ſe reſolvian à deſpedirle de ella, como ſe alixa de peſo inutil la Barca. Que cada clauſula de las que le dezia, le coſtava immenſidades de pena, por el amor grande, con que le mirava; pero que le ſervia de algun conſuelo conocer, que pudieſſe conducir mucho à los miniſterios de la Compañia deſde el ſiglo, ſiendo aquì mas util la ſombra, que el cuerpo. Y que aſsi ſalieſſe quanto antes fugitivo, ſin aguardar, que le arrojaſſe el deſprecio. Y con rhetorico fingido llanto enmudeciò aquì un poco, como que le embargava la voz el ſentimiento. Quedò Borja con eſta noticia tan aſſuſtado, y tan fuera de sì miſmo, que le deſampararon la razon, y el ſentimiento por algun tiempo, y aunque fuè dotado de aquella luz delicada, que diſcierne un eſpiritu de otro, y conoce el reſplandor fingido, y el Angel transformado: con todo eſſo, como hiriò ſu humildad en lo mas vivo, y viſtiò el trage de ſus penſamientos el engaño: y como eſtava aùn ſu eſpiritu en aquel noviciado glorioſo (aunque empezò por lo ſumo) le diò algun credito, y eſforzava con immenſo aliento el gemido, deſangrandoſe por tan penetrante herida el ſentimiento: haſta que cavò flacamente poſtrado, la razon ſe entregò à un paraſiſmo, y ſe acobardò el pulſo, retirandoſe mas adentro de medroſo. Mas le quedò ſiempre en el fondo del pecho no sè que eſperanza, que ſe dexava reconocer deſde el diſcurſo entre las negras confuſiones de el ſeno, coloreando tal vez à bueltas, ò deſcuydos del engaño: à quien pudo la Compañia agradecer eſte fingimiento, por deſcubrir mas, y mas el amor incomparable, que la tuvo Franciſco. Durò poco el engaño, que no ſabe mantenerſe entre las humildades de un eſpiritu, ſiendo elemento contrario ſuyo: y fuera querer, que los pezes habitaſſen el viento. Paſsò à verſe con el Rector, luego que huvo amanecido: que al mirarle con nuevo caracter de difunto, y fluctuante en inundaciones el roſtro, le preguntò el motivo, ò el accidente, que avia immutado ſu faz en tan breve tiempo? Apenas oyò Borja eſta pregunta, quando ſintiò eſclarecida toda el alma, y viò diſsiparſe toda la niebla: conociò la fragua de aquel engaño en la rabia de ſu enemigo (à quien llamava ſiempre patillas por mas deſprecio) y exclamò, engañòme con la verdad aquel monſtruo.

§. II.

QUedò tan hoſtigado el *Infierno de la* guerra con Franciſco, que deſpues de muerto baſtava ſu Nombre ſolo, à que ſe eſtremecieſſen las columnas eternas de el Abyſmo. El Padre Antonio de Alarcòn, hombre de mucho eſpiritu, y que fuè tan favorecido de el Cielo, ſingularmente en lanzar al Demonio de los cuerpos, que huvieſſe poſſeido, depuſo: Que ſe fatigava increiblemente aquel rebelde eſpiritu con invocar el nombre de Borja Santo, y que empezava à temblar el edificio, que habitava aquel Tyrano, como ſi padecieſſe el mayor terremoto: que *innumerables vezes*, por mas que *ſe huvieſſe* hecho fuerte en aquel alcazar humano, le deſamparava à la invocacion del Nombre de Franciſco. Y el inſigne Jeſuìta Manuèl Lopez depuſo eſta verdad, como teſtigo, quando dize: *El Padre Antonio de Alarcòn fuè un hombre, que tuvo particular don de Nueſtro Señor en conocer eſpiritus, y lanzar Demonios, y por ſu medio obrò Dios grandes maravillas. Y hallò gran favor en invocar al Beato Padre Franciſco de Borja, que los Demonios ſe fatigavan mucho en oìrle nombrar, y temblavan en los opreſos.* Tenia eſte grande Jeſuìta un Retrato de Borja, que ſe dezia ſer el unico parto, en que el pincèl huvieſſe dado alguna alma à la pintura, y alguna viveza à la ſemejanza: el qual avia conſeguido con ruegos, lagrimas, y porfia de el Padre Franciſco de Briones (quien le avia traìdo de Roma) y apenas le puſo ſobre la cabeza del mas obſtinado enemigo, que con muchas legiones, ò tropas infelizes guarnecia, y tyranizava aquel terreno; quando los deſalojava de el ſitio, obligandoles à ceder todo el campo, y à retirarſe con deſorden al Infierno. En Alemania conjuravan los Jeſuìtas à un rebelde eſpiritu, que avia paſſado ſu contumacia à un cuerpo: y explicando con horror ceñudo el odio, que tenia à San Ignacio; añadiò,

dió, que aborrecia tambien otra particular saña à los dos Franciscos Xavier, y Borja, temblando aquel Serafin derribado de la cima del Monte del Testamento, solo con el recuerdo de la humildad de uno, y otro Francisco: y confessando, que temblava de respeto, por no sè que rázones calladas, que se guardava allá en el seno de su desdicha.

Siendo Virrey del Perú el Principe de Esquilache, su grande Nieto, dió el fatal espiritu aquel ilustre testimonio, que se hizo juridico en el Processo. Porque hallandose en la Ciudad de los Reyes pertinazmente apoderado de un cuerpo, le obligó Dios à que confessasse la santidad de Francisco, y rindiesse el cuello obstinado à su humilde yugo. Pues embiando el Virrey aquel portentoso Crucifixo, que tomó voz humana, con que habló desdichas felizes al oido de Borja en Gandia, le introduxeron con secreto en la sala; mas percibió aquel enemigo el objeto aborrecible à su vista, y emmudeció de manera, que no pudieron los conjuros, ni los castigos sacar de aquel rebelde pecho una palabra, sirviendo el bronze de mordaza à su lengua. Hasta que bolvieron à Palacio el Crucifixo; que entonces desató de la garganta aquel nudo, y habló todo lo que avia callado. Amenazavale Don Juan Verdugo, Alguazil Mayor de aquella Corte, que embiaria à Palacio segunda vez por el Crucifixo; y empezó à clamar con voz tremula el Demonio: *No le traygais, no le traygais.* Avia concurrido el Doctor Don Feliciano de Vega, Provisor, y Vicario General del Arzobispado, algunos Cavalleros, y mucho Pueblo: y preguntandole de orden de el Vicario el Bachiller Pedro Mendez, que exorcizava aquel espiritu, la razon porque huviesse callado, quando estuvo en la sala aquel sagrado bulto? Respondió, porque convino. Apretavanle por la razon desta conveniencia, y dixo, aver sido respeto. Hasta que hallandose mas fuertamente constreñido, añadió, que aquel Crucifixo avia hablado; y que por esso èl à su presencia avia emmudecido. Preguntaronle à quien huviesse hablado? Y respondió en mas alta voz: *A un Teatino.* Instavanle repetidamente en que dixesse quien era, y adonde estava aquel Religioso? A que respondió: *Allá está en el Cielo.* Y al fin, à la fuerza del conjuro, dixo à pedazos, que se llamava Borja, y Francisco, nunca articulando de una vez el nombre todo. Preguntavanle sobre la ocasion, en que èl huviesse hablado? Y por mas que rehusava satisfacer à este punto, obligandole en el Nombre de la Trinidad Inefable, à que respondiesse luego, dixo: averle hablado en ocasion de hallarse moribunda la Duquesa de Gandia. Ibanle à repetir las preguntas; quando advirtió el Vicario, que podian ser ya peligrosas, siendo escollo la curiosidad, aun quando empezó por la razon encaminada al fin de arrancar por aquel medio de la fortaleza, que possèia, un espiritu obstinado pertinazmente en ella. Porque es mas facil burlarse con el fuego, y jugar con los àspides la mano sin peligro; que passar la curiosidad sin riesgo por la venenosa cabeza del Dragon sanudo, y divertirse en coloquios con la cèlebra del Paraiso.

Tomaronle desde entonces por Abogado los que se hallaron presentes à este sucesso: y no se pudo dudar, de que desamparaba aquel campo un enemigo, que empezava à pelear desde el miedo, estando ya casi vencido de su mismo susto. Una infeliz muger en la Corte de España, avièndole hecho prisionero à su hijo la desdicha, se entregó al despecho rabioso, flechando su colera femenil contra el Cielo. Y possèida del Demonio, como la que se avia arrimado con la desesperacion à tan infame partido, no la dexava llegar à los umbrales de Templo alguno. Pusieronla sobre la cabeza una Reliquia de el victorioso Borja, ofreciendo traher à la misma doliente como voto à la Capilla, donde està su fragrante Urna. Y desde aquella hora desembarazó el enemigo la casa: pudo à otro dia confessar, y comulgar en la milagrosa Capilla, que respira olor en las cenizas de Borja: y nunca ossó tan infame huesped entrarse por aquella puerta, que le abrió la desesperacion en una rabia; y aora se la avia cerrado con muchas llaves el respeto al Divino Borja. Cuya Urna sagrada es aquella Armeria, à que no es bastante resistencia toda la obstinacion dura, y la indocil rebeldia, que el Infierno produce al calor de la llama: que es el metal infeliz, que su negra luz engendra.

Digitized by Google

CAPITULO IV.

RESUCITA TRES DIFUNTOS San Francisco de Borja, con assombro de la Corte de España. Obra otros grandes prodigios su poderoso brazo mientras vivo: uniendo en Alcalá un cuerpo despedazado: dando expedicion, y agilidad en el Obispado de Siguenza à un cuerpo de muchos años tullido: y restituyendo los dientes à un grande Atissonero, porque saliesse bien articulada la expressiòn de el desengaño.

§. I.

AViendo puesto el Cielo la llave de la muerte, y de la vida en las manos de Borja una vez en Gandia, no era justo bolver à arrebatarla: quando usó con tanta moderacion, y acierto de esta singular prerogativa. Y assi traxo esta llave pendiente de su alvedrìo desde aquel tiempo. Confessavase en Valladolid con el Santo una Señora de ilustre nacimiento, y de ilustre espiritu: tenia un hijo unico de solo un año, à quien vió marchitarse poco à poco en su cuello; sin que los Medicos hallassen esperanza al alivio. Una mañana reconociendo el lecho, en que yazia aquella flor mustia, advirtió, que se ivan eclipsando las luzes de aquella rosa. Empezó à soltar la rienda al llanto, y embió à llamar al milagroso Francisco, mas por consolar su afligido pecho, que por esperar la vida de un difunto: pues estava agonizando la esperanza en su seno, y la vida en el niño. Llegó Borja presuroso, y entrandose à la triste quadra, donde yazia aquel Narciso, le dixeron las Parientas, que avian concurrido à la lastima de este acaso, y reconocian por instantes el rostro, y el pulso: *Ya no ay que hazer aqui, Padre Francisco, porque ya ha espirado.* Mas estava aun caliente el cadaver hermoso, compitiendole algun rato à la muerte lo frio, mientras durava el humo de el estrago. Acercóse al lecho el prodigioso Francisco, y tomando la mano al muerto, siquiera por disminuir despues el milagro en no persuadirse aun del todo, que estuviesse difunto: doblò ambas rodillas en el suelo, clavó los ojos en un Crucifixo: observando aquel noble concurso, que se le abrasava el rostro: y al mismo tiempo empezó à calentarse, y à revivir la esperanza en el pecho, antes que bulliesse el difunto. El qual abrió los ojos con dulcissimo alhago, y como si con travessura pudiesse averse fingido muerto, y sacudiesse con risa el engaño, y el susto de los que le estavan llorando, empezó à mirar à un lado, y à otro, y mover el brazo, vertiendo alegria por el aposento: mientras clamava la confusion: Milagro, milagro; resonando mas aora el gozo, que antes el gemido.

Levantóse Borja, y con rostro alhagueño, dixo à la Madre de aquel Adonis resucitado: *Dè V. S. gracias al Cielo, que por aora ha querido dexarnos por acà este Niño.* Mas por dar algun lastre al pecho, que con la alegria fructuava en ligereza de espiritu: y por desdorar de algun modo su milagro; passò con algun ceño à discurrir sobre la intolerable injuria, que se hazia à la felicidad de un inocente en aquella edad tierna, con importunar al Cielo por su vida, quando se hallava vezino à su ruina dichosa: pues le apartavan de la playa segura, por bolverle à mar alta. Y aquella grande Matrona, en cuyo pecho estava caliente el beneficio, y fresco en su entendimiento el assombro, respondió luego: No quiera Dios, Padre Francisco, que yo sea cruel tyrano de la felicidad de mi galàn Hijo, queriendo mas su vida, que su *Cielo. Yo le buelvo* à consagrar *al mismo* que segunda vez me le ha dado. Oyó Borja con increible gusto esta resignacion de aquel varonil pecho, y dixo: La voluntad de Dios por aora es de dexarosle prestado: y yo confio (no sè aora porquè, ni como) que el que nos le restituye al Mundo, le ha de conducir por entre tanto escollo à su puerto. Porque si he de dezir con abertura lo que juzgo, leo en su frente no sè que caracter, ò sobrescrito, que està vaticinando dicha, y un relampago, que alumbra à su felicidad eterna. Emmudeciò luego Borja, y tomò fugitivo la escalera, dexando aquella casa sembrada de admiracion, y de gloria. Y añade el Padre Dionysio (el qual sobreviviò tan prolixos años al Borja Santo.) *Pocos dias ha, que llevò Dios desta vida à este Mancebo; y como de èl dàn testimonio sus Confessores, y sus domesticos, y amigos, vivió, y murió con tales señales de su salud, que nos dexò muy viva confianza, que yà està gozando dèl en su gloria.* Assi encadenava Francisco un prodigio en otro, subiendo de punto el milagro, hasta llegar con èl al Cielo.

Juntarémos en este Capitulo otros dos difuntos, à quien el Borja glorioso restituyò el aliento; (aunque era yà despues de estar difunto tambien el Santo) por guardar algun orden la pluma en la narracion de una misma materia, y por la dificultad

Digitized by Google

cultad de las transiciones en la Historia. En el Processo, que se formò el Año de 1650. en Madrid, y en Toledo por el Eminentissimo Cardenal Moscoso, de orden de Inocencio Dezimo, deponen tres Testigos, que Doña Damiana de Molina, Muger de Andrès de Palacios, Mercader, en la Puerta de Guadalaxara, se hallava moribunda el año de 1638. con recios dolores de parto, y sin esperanza de remedio: que passò la noche entre el dolor, y el susto, anegandose en tanta sangre, como llanto: aviendo empezado à salir à luz la criatura de modo, que era impossible à la arte, y à la naturaleza verla nacida. Pidió una Reliquia del divino Borja, y fuè el P. Lopez à conducirla. Apenas adoró la enferma aquel despojo sagrado de una tan grande alma, quando pariò sin dolor alguno felizmente un hijo; pero nació doblado, muerto, y tan fieramente denegrido, que ocasionava horror, y miedo, haziendo la muerte el mas feróz estrago, antes que la vida tomasse possession de el Mundo. La Madre, que tenia tan reciente en su pecho la experiencia de los prodigios del Santo, pobló nuevamente de fé el entendimiento, y de confianza el seno todo: y mandó aplicar la Reliquia al cadaver negro. No bien tocó al recien nacido difunto, quando empezó à explicarse el alma por los ojos, y por el movimiento, dando el primer bostezo la vida en un gemido. Y, lo que fuè no menos portentoso, empezó à tomar color el semblante de el Niño, saliendo desterrada la noche de aquel rostro: como al romper del dia se và apoderando la luz de la tierra, y venciendo el horror sombra à sombra. Doró primero en su frente la cima, ocupando luego todo el semblante la hermosura: de manera, que à breve tiempo de esta reñida batalla, quedó todo el campo por la blancura, y toda la victoria por el dia. Estando atonitos los que miravan esta lucha, y este nuevo hermoso prodigio del divino Borja. Este milagro deponen, como testigos de vista, Don Francisco Chiriboga, Andrès de Palacios, y su doliente Muger Doña Damiana: añadiendo, que tuvieron despues la Reliquia ocho dias en su agradecida casa: y que el año de cinquenta, quando esta informacion se hazia, estudiava el dichoso resucitado en el Colegio Imperial, con vivissimo deseo de entrarse Religioso, por consagrar al Cielo la vida, que debió à su influxo: y porque aquel milagro vivo se consagrasse à un Templo, fuera de el qual no estava con bastante decoro.

Process. de Madrid, fol. 495 fol. 499

§. II.

Doña Geronyma de Cardona, y Aragón, hija de los Marqueses de Villasor, estava en Madrid fatigada de un recio parto, sin que bastasse remedio alguno, ni huviessen hallado propicio un Astro, quantos votos, y suspiros ivan al Cielo. Y reconociendo, que se desangrava toda, se resolvieron sacar à pedazos la criatura, infelizmente atravessada, por si con este destrozo pudiessen conservar la vida à la Marquesa, que entre los ultimos parasismos con poca voz, y mucha confianza, pidió alguna Reliquia del milagroso Borja. Fueron à la Casa Professa, y vino presuroso el Padre Pedro Espejo, que al entrar por la quadra mandó desocupar de otras Reliquias el lecho de la enferma, porque se uniessen la fé, y la confianza derramadas en varios objetos à solo Borja, y de essa suerte fuesse mas intensa. El mismo Padre confessava, que venia tan poblado de fé en aquella ardiente ceniza, que no pudo hallar en su pecho la duda, aunque con la reflexion la buscava. Mandó, que se pusiessen todos en oracion fervorosa, mientras èl puso sobre el cuerpo moribundo la Reliquia, diziendo la oracion, que le canta la Iglesia. Y al pronunciar en ella el nombre del Santo Borja, dixo la enferma en voz alta: *Yà estoy buena*; y fuè assi; porque dió à luz una Niña, con assombro de toda aquella casa, sonando en toda ella la novedad de esta maravilla, que vozeava por los ojos igualmente, que por la lengua. Mas reconocieron luego el ay de la felicidad humana en aver nacido difunta la Niña: aviendo introducido la muerte en la misma cuna fatales discordias con la vida.

Mas passava secretamente esta lastima de oreja en oreja, porque no la escuchasse la que yazìa en la cama. Oyó bien acaso este susurro el Padre Espejo, y sin detener la voz en el reparo, dixo: Quien hizo el primer milagro, obrará ciertamente el segundo: Tomó la Reliquia, que era un huesso del Santo, y tocando con ella el cadaver tierno, empezó al punto à correr la vida por sus ojos, desatada en llanto, y lanzó aquel suspiro, que es la primera respiracion de el humano aliento. Con esta novedad, que se hizo sonóra en la misma expression doliente de su portentosa vida, bolvió à clamar segunda vez la admiracion unida con la felicidad, y con la fama: Milagro, milagro estupendo

Digitized by Google

pendo de San Francisco de Borja. El Marqués Abuelo derramava muchas mas lagrimas de gozo, que su Nieto por aquel natural instinto, con que nace el hombre condenado, ò sujeto à las desdichas de vivo. Mirava en el espacio de media hora nacida, difunta, resucitada, ò recien nacida aquella criatura. Mirava à la Madre poco antes sin esperanza; y aora sin susto de la vida. Fixava el corazon en Borja, los ojos en la Reliquia santa: y queriendo mover la lengua, no podia, porque tropezava en la mucha razon de desatarla en elogios de Borja. El siguiente Jesuita, que fué glorioso instrumento de uno, y otro milagro, entrando su fé à merecer mucha parte en el triunfo, predicó el siguiente dia (que era segundo Domingo de Quaresma) ambos milagros, como testigo de vista, en el Templo de la Casa Professa. Concurrió innumerable gente à escuchar esta maravilla, llenandole de esta novedad el Palacio, la Corte, y España: y frequentando aquellos dias su ceniza olorosa los primeros hombres de la Monarquia. La Niña le llamó Francisca de Borja, à merced de cuyo nombre respirava; y era menester, ò que estuviesse muda toda la naturaleza, sin que pudiesse apellidarla nunca: ò que, à pesar de una repetida memoria, fuesse ingrata.

Mas aora se halla forzada la pluma à dar un buelo retrocediendo con el siglo àzia Borja, y bolviendo desde su sepulcro à su vida, por dar à este lienzo otro insigne milagro del Borja vivo. Hallavase en Alcalà el Santo; quando el Padre Alonso Davila (despues ilustre Jesuita, y entonces Niño) mientras travesseava en un corredor mal seguro, cayó con el corredor mismo, y se sepultó en el estrago: Quedó despedazado aquel Adonis tierno, de diez años solos, partida la cabeza, las piernas, y un brazo, rota la trabazon de aquel compuesto hermoso, de manera, que le arruinó la figura de cuerpo organizado, y tambien la de esqueleto; pues ni aun le dexó bastante proporcion para cadaver humano. Mas se retiró algun aliento al gavinete del pecho como fugitivo al ver arruinado todo lo demàs de la fabrica en aquel viviente edificio. Avisó al Borja Santo el Doctor Davila, hermano del Niño: y Borja se encaminó en alas de la diligencia. Dobló las rodillas al piè de la cama, fixó el rostro en la gloria, y empezò la llama desde el espiritu à desmandarse por el rostro, teniendo las manos juntas, y levantadas un poco al Cielo. *Y quedóseme* (dize el mismo doliente, que es el testigo de este suceso) *quedóseme aquella venerable figura tan impressa hasta oy en el alma, que no puedo borrarla nunca.* Despues de breve rato se levantó con el semblante muy encendido, dixole un Evangelio, puso aquellas manos divinas sobre el cuerpo destroncado, y en cada dedo puso un milagro estendido. Porque bolviendo su rostro serenamente àzia el hermano, y los demàs, que avian concurrido, y estavan embuestos en horror, y en llanto, les dixo: No peligrará en este escollo la vida de nuestro Alonsito, pues le guarda el Cielo à un grande assunto, (profetizando su entrada en la Compañia, y el fruto, que avia de hazer en las almas desde ella) de suerte, que prodigo de favores el Borja, no supo hazer sola una maravilla; antes dispuso, que la felicidad viniesse acompañada; siendo assi, que es tan esteril una dicha, como lo es en el jardin la rosa: ò como la Fenix regalada de el Sol en la mas alta Cima. Estava atonito aquel concurso de lo que escuchava à Borja, pues no avia cabido aquel suceso en su esperanza: y era mas facil esperar harmonia de una cytara menudamente despedazada sin traste, ni cuerda. Mas el Niño sintió unido aquel derrotado cuerpo, y que hallava correspondencia à las operaciones de vivo, corriendo sin embarazo los *espiritus* por aquel inocente Mundo, que avia dividido el estrago, sin dexar comercio desde un sitio al otro. Levantóse de la cama, que avia transformado en feretro la ruina: vió cerradas las heridas de la cabeza, que avia regalado la mano de Borja; y se encaminó acompañado del assombro al estudio, que antes frequentava. Vistió despues la ropa, y vivió muchos años con fama de exemplo en la Compañia. Y el Gran Duque de Lerma autenticó muchos años despues esta maravilla, teniendo à la vista el testigo, y el sugeto de ella en el P. Davilla: el qual votó en su mismo corazon al Templo de Borja mucha cera, que sin consumirse ardia.

§. III.

PAssava Francisco de Borja por un Pueblo del Obispado de Siguenza, donde ay aquel famoso Santuario en una Sierra alta entre Somolinos, y la Villa de Atienza, que se apellida el Rey de la Magestad, y acredita su nombre repetida-

Digitized by Google

tidamente con los favores, que derrama. Hallavase en uno de aquellos dos Pueblos vezinos una Donzella, que se viò tullida desde la cuna: ò à pocos passos de la vida hallò esta grande ocasion de llorarla. Supo, que avia arribado à sus contornos el Grande Borja, de cuya santidad dezia tanto la fama, que llegavan muchos clarines de bronze à cada pobre Aldèa. Embiò confiadamente à rogarle, que quisiesse venir à su casa; ya que cruèl la fortuna no avia querido permitirla, que pudiesse buscar este consuelo por sì mesma. Llegò el amoroso Borja, y entregando à la oracion toda el alma, estuvo un rato en aquella positura extatica, en que el espiritu mudava la pesadèz del barro en pluma, gyrando por el viento à qualquiera leve soplo. Sus ojos rebosavan diluvios de llanto, que tenian su fuente en la llama del pecho: compitiendo estas vertientes de agua con las dos, que nacen de aquella sierra à fomentar el ingenio de la polvora, mientras en Borja la polvora, que en su pecho se encendia, fomentavan las corrientes al agua. Puso luego la mano sobre aquella doliente cabeza, y dixo el Evangelio, interrumpido à cada palabra del mucho llanto: caso verdaderamente portentoso! Aquella dichosa muger, antes de levantarse de aquel humilde sitio, y antes de levantar Borja la mano, sintiò, que la salud se avia hospedado ya en su seno: y con un grito el mas sonòro diò cuenta de esta novedad al viento, y à los que concurrieron con el Borja Divino: quedando de repente con tanta agilidad, y proporcion aquella estatura, que pudiera hollarse la gentileza con mucha bizarria, si no huviesse quedado impresso el caractèr del desengaño en aquella alma, que à bueltas de la salud estampò Borja: cortando à la vanidad una ala, mientras dava otra à la vida. Este milagro depuso un testigo de mucha honra, que se hallò presente à tan grande maravilla: y despues de autenticado, le refiriò al Padre Dionysio el Padre Gaspar de Salazar, bien conocido en el Mundo: añadiendo, que la memoria de este sucesso era un voto pendiente de la admiracion de cada individuo: formandose en aquel terreno à la Imagen de Francisco otro grande Santuario de cada entendimiento, que le compitiesse veneracion al antiguo.

Dixo ya la pluma el grande aprècio de Borja à qualquier Orador zeloso, que ilustrasse con su talento la Compañia, y la Iglesia: porque en esta red bien tendida, y bien calada, salen à la orilla los pezes grandes, que, ò rompen el anzuelo, ò no quieren cebarse en aquel dulze feliz engaño (que con este nombre apellida el Mundo las blandas instrucciones del aviso, del agrado, y del exemplo.) Caminava, pues, Borja acompañado de un Jesuita, que encendia desde el Pulpito todo lo que su voz alcanzava, llegando caliente la respiracion à lo mas distante de la Iglesia: y que tendìa estas redes con admirable industria, y profunda sabiduria. Y estando los dos comiendo en una Posada, padecieron bien acaso ruina dos dientes de aquella boca, que era el instrumento del Espiritu Santo desde el Pulpito. Fatigòse un poco con este sucesso inopinado, y entre la sangre, y el dolor se acordava solo de la falta, que podian hazer à su ministerio, saliendo mal articulado el desengaño, y equivocandose la voz en sylvo, sin poder afinar bien el acento. Hallòse el corazon de Borja herìdo de dos espuèlas en la compassion, y en la pèrdida, que podian hazer en aquel fracaso (aunque parecia ligero) muchas almas: y tomando los dientes en la mano, inflamado el pecho, y embiando algunas cenizas al rostro, se acercò à la boca desangrada, y fixò los dientes en ella con tanta prissa, que no huvo tiempo à buscar los nichos de donde los avia arrancado la violencia, favorecida de la edad, en que flaqueava la vida: quando hasta el bronze padece essa injuria. Quedaron tan firmes en la boca, como dos almènas de piedra en una muralla: no acabando aquella lengua fecunda de formar elogios de Borja: teniendo viva la expression su eloquencia, con que dar colores, y aùn voz à la pintura. Y experimentava despues en su predicacion Apostolica, que salìa mas caliente, y mas animoso el grito, que desde el Pulpito formava, tropezando el aliento en dos milagros de Borja. Con esta ocasion esparciò brasas por aquel seno: exortavale mucho à predicar de modo, que liquidasse hasta los marmoles en llanto: mas que no veria conseguido este efecto milagroso, mientras èl no ardiesse en oracion primero, y desatasse el fuego por los ojos en diluvio: porque era abuso intolerable, que se viesse en un Predicador del Evangelio lo que en la Cornèja, que trae la lluvia al campo, mientras ella se guarece en lo mas enxuto. Que no peligrasse en la vanidad desde lo alto del Pulpito, sitio mas expuesto por essa razon al viento: que se acordasse de la Torre de Faro, que alumbrando à tantos baxèles à que tomassen puerto, alumbrò tambien à su peligro: llaman-

Digitized by Google

mando sus faròles à los que la ocuparon, y demolieron aquella maravilla del Mundo.

Quando se fabricava el Templo Farnèsio en Roma à la Casa Professa, hizo el Tibre una invasion oculta, rompiendo la agua en la orilla el freno, que la puso la Providencia. Y assaltando por el cimiento la fabrica, quiso hazer instable, y movediza su sobervia, y que estrivasse sobre cimiento de agua una maquina de piedra. Rebentò, pues, aquella mina de agua con tanta furia, que pudiera competir su colera con las que Marte fragua, y enciende en su fuego la ira. Sorbieronse las olas, y la tierra aquella maquina toda, y trabajando quarenta hombres al mismo tiempo en ella, ninguno padeciò ruìna, con admiracion de Roma, que atribuia este prodigio contra las leyes de la razon humana, y de la experiencia à la santidad de Borja, cuyo zelo era el que fabricava, y su oracion la que influia. Lo mismo sucediò al despeñarse de la altura el Hermano Simòn, Jesuìta, Artifice diestro, que trabajava en el Templo de el Colegio Romano, poco tiempo despues que llegò à Italia Francisco; pues no falta pluma, que diga le viò precipitado el Borja, y que sus ojos, y afectos suspendieron el estrago, permitiendo la caida, y mudando en salto el que era precipicio; pues no fuera mayor milagro, si le huviera detenido en la mitad de la ruìna por el viento.

CAPITULO V.

DEXASE VER VESTIDO DE explendor su Retrato, influyendo desprecios del Mundo en la Marquesa de San Lorenzo. Derrama ilustraciones, y milagros su Cadaver oloroso desde el feretro; y despues desde el sepulcro: tomando voz su ceniza en la Urna. Obra en Napoles un estupendo milagro con el Marquès de Alcañizes, su Viznieto. Es singular Abogado contra las Tercianas, dexando vinculado à sus Reliquias, y à su Nombre el imperio, que tuvo en ellas.

§. I.

VIstiòse muchas vezes del Sol el rostro del Original en Sevilla, en Berlanga, en Valladolid, y en otros Lugares, donde le vieron derramar prodigamente avenìdas de luz: y al salir del Mundo dexò à su Copia el reflexo: que tambien el Sol dexa al morir raftros de luz por el Cielo en cada Estrella, ò Retrato suyo. Vivia en la Corte de Espaùa la Marquesa de San Lorenzo, viuda del Principe Pacheco, y noble testigo de las glorias de Borja en las Informaciones del año de 50. hallandose en otro elemento su vida, aviendo passado à las Descalzas Reales con exemplo de la Nobleza: donde se llamò Sor Maria de la Santìssima Trinidad, y vistiò con el sayal las calidades de Serafin. Estando, pues, aùn en su Casa, recurria con frequencia à las cenizas de Borja, y deseava merecerle algun resplandor, que alumbrasse à su alma, acerca del estado de su vida. *Estava un dia* (dize en su depoficion esta insigne Matrona) *delante de su Cuerpo en su Capilla en la Casa Professa, y vì, que del mas pequeño de los tres Retratos del Santo, que allì avia, salian grandes resplandores de su rostro: y se me diò à entender, que estava para hazer mercedes. La qual vision comunicaqué luego à mi Confessor el Padre Marcèlo de Aponte, de la Compañia.* Este resplandor fuè la aurora del grande dia, que rayò sobre la cabeza de esta muger heroyca: porque cebados ya los ojos de esta Aguila en la Copia del Sol, se fuè otra mañana al nido de su felicidad. Estava diziendo Missa en el Altar, donde se adorava entonces su Urna, Fray Agustìn de Castro, que aviendo sido antes Conde de Lemos, quiso imitar à su Grande Abuelo en el desprecio de su Estado, y del Mundo: y passò à ilustrar la siempre Grande Religion de San Benito. (Vagèl, que despues de tantos siglos como surca felizmente el Occeano, se mantiene incorrupto, siendo sus madèras de Cedro.) Contemplava aquel varonil espiritu en la aromatica ceniza del difunto, y en el exemplo del vivo, dos bizarros desprecios de la grandeza del Mundo. Y sentìa, que el corazon de Borja desde la Urna flechava ardientes saètas à la que estava casi rendìda. Hasta que passandose todo el resplandor antecedente del Retrato à su entendimiento, entregò las llaves del alvedrìo, haziendo voto al Borja Santo de pisar el Mundo, y consagrarse al Jardin delicioso, que plantò su mano, y su espiritu, culto Jardinèro. Detuvose algunos dias, abriendo la razon, y la prudencia lentamente el camino à la grande operacion, que meditava: quando otro dia, postrada delante de la Urna de Borja, sintiò nuevos golpes à la puerta, que estremecieron la razon toda, haziendo mucho ruido con la aldàva: y escuchò, que la davan prissa à la execucion de aquella siempre difícil empressa. Y no pudo dudar, que avia tomado voz eloquente la ceniza, sonando à reprehension desde la Ur-

Digitized by Google

Urna: por què tardas? La dezia: por què tienes perezosa la fuga, quando se arde la casa? Es menester atropellar pensamientos, y romper sus montañas à la fantasia, pues cada instante es remora de un siglo de gloria. Mira, que es grande delito de la prudencia, no mejorar de terreno, estando tan à la vista el enemigo. Y añadiò aquella sonante Urna, donde un Cadaver rhetorico fuè Orador bien encendido, que estuvieſſe con su Confeſſor al punto, y dexaſſe ciegamente à su arbitrio la diſpoſicion de todo: y advirtieſſe, que peligrava en las dilaciones haſta lo mas ſeguro, y que al volar por el viento no ſe debìan calzar alas de plomo. Obedeciò con ligereza aquel eſpiritu, y volò apreſuradamente al nido glorioſo, que calentò con gemidos, y con exemplos, al paſſo que le humedeciò con mucho llanto.

La eſclarecida Abadeſa, que iluſtrò las Deſcalzas Reales con el reſplandor de ſu vida, y deslumbrò los ojos cobardes à la vanidad, y à la pompa, hija de los Señores de Buenache, y deſpues inſigne en ſantidad, arrebatada en extaſis, y en gloria, y mas conocida por el nombre de Sor Maria Clara, depone: que quando eſtuvo ſu fragrante Urna en aquella Real Caſa, aviendo velado una noche, y un dia ſu corazon, como lampara ardiendo à la ceniza de Borja, ſanò de un accidente, que la moleſtava: y que ſiempre que la repetia, con hazer al Santo una Novena, y beſar una Reliquia ſuya, hallava la ſalud, que no pudo encontrar en todos los remedios de la Medicina. Que ſintiò una grande antorcha dentro de ſu alma, y viò iluſtrada ſu razon toda: inflamandoſe la voluntad al miſmo tiempo en el amor de ſu dulce Eſpoſo. Que padeciendo otra enfermedad incurable, caſi deſde ſu nacimiento; pidiò al Borja Santo, que ſi fueſſe gloria de Dios, y bien de ſu eſpiritu, ſuſpendieſſe aquel verdugo al fin de un año. Y que à la ultima hora, que ſe acabava el termino à ſu ruego, le viò cumplido; ſin que oſſaſſe repetirle deſde entonces un inſtante ſolo, ni deſde el amago. Que en ſus tentaciones hallò propicio ſu aſpecto, ceſſando la tormenta à la invocacion de Borja, y en todas las afliccciones, que turbaron la paz à ſu vida: ſintiendo el miſmo efecto otras Religioſas de la Caſa. Que à inſtancia ſuya ſe avia conſeguido una canilla del Cadaver Santo de Borja, ſiendo inſtrumento el Padre Franciſco Pimentèl à conſeguir eſta dicha; y Prepoſito de la Caſa Profeſſa el Padre Marìn de Moncada: guardandoſe en aquel Real Alcazar de la pureza en ſuma veneracion eſta Reliquia con un Breviario del miſmio Santo Borja, y una Carta ſuya. El docto Fr. Juan Adarzo de Santander, ornamento de la Religion Mercenaria, que ſupo ennoblecer en Otranto con la Mitra, depone: que el Penitente Fr. Pedro Merìno (cuya vida gaſtò mucho aliento à la fama, y ſu muerte derramò preciosidades en la gloria, dexando ſellada en un milagro ſu Urna) ſe encaminò à la Corte deſde Salamanca (de cuya Univerſidad era Decàno) ſolo à fin de viſitar aquel venerable ſepulcrò, que eſconde fragmentos de luz en las paveſas de Franciſco: y que avia experimentado raras iluſtraciones de el Cielo: que ſe bañò en gloria, y en indezible conſuelo aquella alma, la qual viò arder un farò dentro de la ceniza: porque en el Cadaver de un aſtro quedan muchas ruìnas del explendor difunto.

El Padre Luìs Fernandez, Jeſuìta ſabio, y de grande eſpiritu, depuſo en aquel Proceſſo, que experimentò milagroſas influencias de eſte Cadaver Santo en los malès de ſu eſpiritu, y en las nieblas de ſu entendimiento. Que el año de 46. à quinze de Noviembre, en que ſe celebrava la Fieſta de San Eugenio, adoleciò el teſtigo de un dolor de hijada tan agudo, que ſi duraſſe mas tiempo, no podria dexar de morir à la colera de un mal tan executivo. Aviſaron al Medico, y mientras ſe diſponia algun remedio, que mitigaſſe un poco aquel primer impetu, invocò al Divino Borja con toda la intencion de una alma afligida, recordandole aver ſido devoto ſuyo deſde la edad tierna. Y quando el accidente eſtava en ſu primer furia, tan impetuoſa, que cediò à ſu corriente haſta la eſperanza, la qual ſe dexò arrebatar tambien de la avenìda; reconociò, que el dolor ſe avia dexado liſongear de la confianza en la interpoſicion de Borja; porque con admiracion ſuya cediò la campaña: de modo, que apenas èl ſe creìa à sì meſmo, ni era baſtante teſtigo à perſuadir eſta novedad repentina à ſu entendimiento. Mas porque recobraſſe los eſpiritus, que en la violencia de aquel aſſalto huvieſſe perdido, ſe hallò inclinado profundamente al ſueño: dexaronle ſolo; y deſpues de algunas horas de ſoſsiego, ſe levantò de la cama, ſin dolor, ſin calentura, y ſin fatiga: y empezò à deſatarſe en afectos la lengua, y à poblarſe de votos agradecidos la memoria, entre tanto, que ſe ocupava en exclamaciones la Medicina, y extendia la admiracion una

Fol. 99.

Digitized by Google

una ala, dexandola en el viento por algun rato suspensa.

§. II.

DEste este sucesso sube muchas Regiones la pluma, hasta llegar al estupendo prodigio, que obrò en Napoles el Borja milagroso con el Marquès de Alcañizes, su grande Viznieto. Hallavase el Marquès en aquel Pais delicioso enredado lastimosamente en un peligro, y en un mal lisongero, que le encaminava à su ultimo estrago, aviendo tropezado ya en un escollo. Tenia preso el alvedrio en un infame lazo, que ahogava toda la respiracion à su doliente espiritu; sin que la razon, y el aviso bastassen à persuadirle, que libertasse el cuello de aquel lazo, en que lo menos, que peligrava, era su aliento, amenazada la vida del plomo: Ni tuvo eloquencia el susto, orador frio, pero que suele persuadir no poco. Hallòse de repente salteado de una apoplexia, que le dexò insensible, y mudo: y era lo mismo apretar los cordèles en aquel immobil cuerpo, que dar garrotes à un tronco: y confortar el sentido, que regalar un marmol con el fomento. Añadiòse una fatal perlesìa, que acabò de oprimir su tarda respiracion à la esperanza de su vida. No se escuchava otra voz por su Palacio, que la que dictava frenetico el sentimiento: y mas quãdo no se ignorava el infeliz estado de aquel humano tronco, que alguna vez con tacto moribundo palpava sin tino el viento. Despues de muchas horas, en que agotò sus discursos la Medicìna, y sus votos la piedad Christiana, se acordaron de la singular devocion, que el Marquès tenia al portentoso Borja, hasta declinar en aquella lamentable fantasìa, que haze tambien delinquente la esperanza. Doblàron todos las rodillas, vezinos al doliente lecho, y empezaron los ojos à formar el grito, que siguieron despues la lengua, y la confianza, implorando en voz confusa el amparo de Francisco de Borja, y poniendo sobre la frente moribunda su Reliquia. Apenas llegò al Cielo esta musica destemplada, quando se viò infusa en aquel cadaver la vida: porque cobrò el sentido, hallò voz, y discurso. Confessòse luego con mucho llanto, dando tanta rienda al dolor, como al agradecimiento. Y dezia, que no dudava de la intercession de Francisco qualquiera milagro, aùn conociendo en la sinrazon de su vida las desproporciones, y demeritos à tanto influxo: y que no podia recabar de su pecho, que dexasse de vivir, esperanzado hasta de un imposible en su Bisabuelo glorioso.

Este sucesso depuso su muger la Excelentissima Señora Doña Inés de Guzmàn, hermana del Conde Duque, que fuè doliente testigo, à cuyos ojos costò mucho caudal de llanto, y de martyrio la ocasion de este milagro. Lo mismo depone D. Mathias Puellis, Medico suyo, hombre religioso, que avia pulsado tambien el espiritu del enfermo: y reconocido, que nunca estava bien seguro, mientras vivièsse cercàno al peligro. Representava al Marquès este escollo, y èl confessava el riesgo, y el engaño; pues aunque el corazon tapava con las alas el entendimiento, salìa mal cubierta la luz por algun resquicio del discurso: siendo cierto, que por mas que quiera soblevarse aquel terreno del alvedrìo, y el pais libre de la voluntad, siempre pagan alguna servidumbre à la razon. Mas empezava el Marquès en resolverse à lo mismo, que conocia, sintiendo mucho la curacion de una enfermedad tan deseada, y tan halagueña: y si muchos creyeron estuviesse ya la razon convalecida, y despejada, fuè, porque en aquel entendimiento sublime estava muy alta la niebla. Estuvo muchos meses en la cama, sin fer dueño de accion alguna, arruinada del todo la vida, y mal convalecìda el alma. Entrava toda la Grandeza, y toda la flor de Napoles cada dia: y era fuerza abrir tambien las puertas al peligro, que se entrava disfrazado en honor, y en trage de Cortesano. Por este motivo instavan la Marquesa, y el Medico en sacar de Napoles aquel moribundo cuerpo, aunque peligrasse à cada passo de peregrino, el que se mantenia en la debilidad de un soplo manso. Instava tambien en este assumpto el Virrey, Duque de Medina de las Torres, sabiendo la oculta Syrena, que ligava aquel baxèl despedazado à su escòllo. Opusieronse à esta resolucion animosa montes immensos en los dictamenes de los demàs Medicos, que protestavan no podria llegar vivo solo una legua: y que el trasplantarle del aposento, en que yazia, era sacudir al arbol la vida con la oja: que era conducir el cadaver à España, y seria preciso embalsamarle al primer dia. Resistiòse tambien el Marquès à la jornada, porque el corazon tenia sus tristes alas presas con liga: y ninguna otra razon estampava su huella en aquella alma, sino la que dexava el sello de su ruìna: teniendo inspirados hasta los pensamientos; de modo, que pensava, y discurria por ra-

Fol. 466.

Digitized by Google

razon agena, viviendo à segundas luzes aquella alma obscurecida.

Con todo esso confiava ciegamente en Borja desde el error de su fantasia: tanto, que dize en su deposicion aquel sabio testigo: *El dicho Señor Marquès era devotissimo de San Francisco de Borja, su Bisabuelo; y en aquella enfermedad tenia particulares confianças de su proteccion: tanto, que al testigo le causava enojo, que dicho Señor Marquès dexasse por este pretexto las demàs diligencias, y disposicion de su alma.* Pero las lagrimas de la Marquesa ablandaron aquella roca con la porfia: juntandose las persuasiones de aquel Medico, que lo fuè tambien de su alma: y mucho mas el secreto influxo de Borja, que destilò à rayos una estrella sobre aquella Region anochecida. Pusieronse en camino, rompiendo un imposible en cada hora, y en cada passo una montaña. Hizieronse à la salida grandes votos al milagroso Borja: y el Marquès ya resuelto à desprender el alma de la dura cadena, antes que se desprendiesse de la vida: clamava, que no dudassen de la proteccion del Borja, que llegaria vivo à España contra todas las leyes de la Medicina; aunque no huviesse de tener movimiento alguno, que no le costasse à Borja un milagro: y aunque fuesse menester, que los montes abriessen el seno todo por allanar el passo al moribundo peregrino. Llegò al fin à la Corte de España, donde viviò un año embuelto en lagrimas de penitencia al olor de las cenizas de Borja: confessandose dos vezes cada semana, y abrazado con una Reliquia suya, que guardava con tanto desvèlo, como el que tuviesse à la Fenix en una pequeña carcel de oro.

La misma Marquesa añade en aquel Processo, que en un parto riguroso se hallò su vida en el ultimo riesgo: y persuadida altamente à que solo en el recurso de Borja hallaria su alivio, inflamò el corazon todo, votando à su memoria un grande Templo, y ofreciendo, que se llamaria Francisco de Borja la criatura. Y sin tardanza diò à luz una hija tan corpulenta, que pareciò imposible à la Medicina, y à la esperanza, que pudiesse vivir la Marquesa; pero sobre toda la razon humana se librò tan felizmente del riesgo, y del susto, que nunca tuvo mas dichoso, y menos doliente sobreparto. Y añade este ilustre testigo, que esperava la Canonizacion del Borja glorioso, para fundar un Colegio, que cultivasse la razon, y la voluntad de sus vassallos, con Maestros de todas Facultades, Operarios, y Missioneros. Y que tenia ofrecido consagrar esta maquina à San Francisco de Borja: imprimiendo en marmoles su reconocimiento, y gravando en cada piedra una inscripcion contra el olvido, que dixesse al caminante: esta Fabrica tiene su origen en un milagro, y es un tributo de marmol al agradecimiento.

Fol. 158.

§. III.

UNo de los prodigios, que la frequencia hizo familiares à su ceniza, y à qualquier Retrato de Borja, es poner en tremula fuga la terciana: porque usando del imperio, quando vivia, la mandava resueltamente, que no bolviesse à entrar en aquella casa, ni à repetir el concierto de su doliente harmonia. Obedeciendo à la voz del portentoso Borja tantas vezes, como dexa repetidas la pluma. Añadiendo aora tres ocasiones en que usò de esta autoridad Divina con el P. Francisco de Briones, cuya noble alma mereciò todo el amor de Borja; y la ultima, fuè el año de 50. en Plasencia, en que la malignidad de la fiebre venenosa, que nunca se apartava, puso en grande peligro su vida: pues al remitir su furia iba derritiendo en sudor todos los espìritus, que tropezava. Entrò à visitarle Borja, y le hallò temblando con el susto, antes que empezasse el temblor de la terciana. Preguntòle, cómo se sentìa? A que respondiò, que iba caminando tremulo à buscar la candela: y le pedia, que encomendasse mucho à Dios su alma. No morireis, replicò Borja, de esta calentura, que yo la mando, que se vaya luego: de suerte, que podais en breve estar convalecido, y robusto. Desde aquel instante reconociò el Medico, y mucho mas el enfermo, que la fiebre avia obedecido de modo, que ni aùn se atreviò à dexar caliente el nido, que tantos dias avia ocupado: y pudo encaminarse con el Borja à Portugal luego. Este fuè el imperio despotico, que Borja dexò à sus cenizas, como en legado; y aùn quiso, que su Nombre entrasse tambien à ser heredero. El año 1609. despues que la varonil Reyna Doña Margarita diò à luz al Infante Don Carlos, adoleciò de una terciana, que molestò repetidamente su paciencia: y mas aviendola encontrado, si no flaca, à lo menos oprimida en la resistencia à tanto accidente, que batiò su constancia. Pidiò à su Confessor el Padre Richardo Aller, Jesuita, que fuesse à buscar la Reliquia del Santo Borja, y que aviendola traìdo, mandasse en nombre suyo à la terciana, que no

Digitized by Google

bolvieſſe mas à afligirla. Executò el Confeſſor lo que ſe le mandava, y obedeciò la fiebre importuna, ſaliendo fugitiva, y dexando libre aquel Templo de la Mageſtad, y de la innocencia: cuyas virtudes merecen Altar en el de la fama. Viſtiòſe el Palacio de alegria: y el agradecimiento ſe fuè liquidando en ternura.

El año de 1607. Don Balthaſar Vidal de Blanes, Cavallero Valenciano, corriò la poſta por el mes de Agoſto, encaminado à la Corte de Eſpaña, como Diputado de ſu Reyno. De la fatiga arrebatada, y de la eſtacion caluroſa, le reſultò una terciana, que à pocos dias fuè doblando el cuydado, y el fuego, que declinava en ſudor frio. Acordòſe al dia ſeptimo de aver leìdo en la Vida del Santo Borja el imperio, que tuvo en el humor, que ocaſiona aquella triſte harmonìa: y de la voz ſonòra, con que mandò à la fiebre maligna, que moleſtava al Padre Solier, que no oſaſſe fatigar mas aquel hijo ſuyo. Halagado el doliente de eſte penſamiento, que liſongeava con la eſperanza el corazon afligido, y empezava à introducir la ſalud por la memoria del remedio: ſe ofreciò todo al Santo, pidiendole con lagrimas ſu alivio: y mandando èl miſmo en nombre del Divino Borja à ſu terciana, que no repitieſſe otro dia: y ſupo el mal entender aquella voz, que formò el penſamiento en el alma, quedando libre deſde aquella hora. Pedro Combret yazia rendido à otra fiebre ſañuda, que le aquexava con la repeticion, y con la violencia. Vino à viſitarle el Padre Fulgencio Caſpi, fervoroſo Jeſuìta, que deſpues de aver fortalecido aquella alma con las maximas de la paciencia, le exortava, que ſe encomendaſſe al milagroſo Borja. Y por encender con el exemplo la confianza, le referia la ſalud portentoſa, que acabava de dar à un Hermano de la Compañia, imperando ſu nombre en los fluxos, y refluxos myſterioſos de la terciana, como en los del Mar la Luna. Hallòſe la muger del doliente en eſta viſita, y rogava con lagrimas al Padre Fulgencio, quiſieſſe hazer oracion al Borja, y uſar en nombre ſuyo de aquel imperio, à que dobla ſus rebeldìas el mal mas porfiadamente obſtinado. Hizo el Jeſuita la Señal de la Cruz ſobre el enfermo, y mandò à la calentura en nombre de San Franciſco de Borja, que ſalieſſe al punto de aquella Caſa, fin bolver mas à ella. Obedeciò rendìda, y quedò tan convalecìdo deſde aquella hora, que pudo dexar la cama: derramando tan dulzes lagrimas ſu agradecimiento, que no baſtò à enxugarlas en muchas horas el gozo de verſe de repente ſano; porque aquel afecto miſmo cargava mas la nube, que llorava luz, y agua à un tiempo.

Y porque en eſta eſpecie ſon innumerables los prodigios, ciño la pluma à los que hallo ſolo autenticados con los Proceſſos, donde fueron teſtigos la razon, la autoridad, y los ojos. En la Ciudad de Gandìa ſe hallava Luiſa Ibañez moribunda, aviendo empezado ſu mal en una terciana, que gravò la cabeza, trayendo aquel ſueño, ò letargo, que es tanto mas propria imagen de la muerte, que otro alguno, quanto ſe acerca mas al original, haſta confundirſe con èl. Tenia mortal haſtìo, porque ſiendo la ſalud el pan de las felicidades, ſegun aquel Politico diſcreto, no podia ſaborearſe el paladar en el manjar mas delicado, ſin aquel pan ſabroſo, ni guſtar una dicha, ſin aquel comun alimento. Recibiò el Viatico en aquella breve pauſa, que hizo tal vez la furia: y doblandoſe los accidentes, mandaron, que ſe le dieſſe la Extrema-Uncion à toda priſſa. Eſtava mal herido de ſentimiento Pedro Perez Culla ſu marido; y tomando una firma del Borja milagroſo, la puſo en el pecho funeſtamente levantado (arqueandoſe al flechar el alma deſde el cuerpo.) Recordavale el motivo de ſer vaſſallo ſuyo: el hallarſe en aquel terreno, que èl avia iluſtrado, y que debìa mirar con mas benigno aſpecto, influyendo ſerenidad en aquel mar tempeſtuoſo, que ſe ſorbìa la nave, la eſperanza, y el dueño. Votò una lampara de plata à ſu culto, y caminar deſcalzo nueve dias à la Igleſia del Colegio. Apenas concibiò eſte ardiente voto, quando deſpertò la moribunda de aquel letargo, abriò los ojos, y alumbrò à la eſperanza, y al conſuelo. Dixo, que ſe hallava con tanto eſpiritu, que podria veſtirſe luego, porque hallava ſoſſegado el pulſo, y muerto en las venas aquel incendio, en que ardia todo el edificio. Hizoſe tan famoſo eſte milagro, que venian à reconocerle los Pueblos de aquel contorno: como ſucediò con Lazaro deſpues que paſsò de difunto à vivo, y ſe mudò à ſu antigua Caſa deſde el ſepulcro.

§. IV.

NO eran menos ſenſibles los accidentes, con que ſe hallava en la meſmo Ciudad de Gandìa otra muger devota, llamada Magdalena. Recibiò el Viatico con

Digitized by Google

con grande ternura: y despues de aver agotado la Medicina todo su caudal al discurso, y à Galeno, despues de tantas sangrias, que dexaron cadaver aquel cuerpo, le diò un mortal paralismo, en que passò à ser tronco, perseverando quatro horas en insensibilidades de muerto con indezible llanto de Christoval Blay su marido, que ya mirava desde la desesperacion este sucesso. Estava presente su hermana Josepha Garcia, muger de Bautista Alfonso, que passando aceleradamente à su Casa (y era la mas vezina) doblò las rodillas ante una estampa de el Santo Borja: pediale con ruegos llorosos la salud de su hermana, ofreciendole una Novena en nuestra Iglesia, adonde iria descalza. Apenas hizo confiadamente este voto al milagroso Borja; quando la llamaron à vozes de la Casa vezina, diziendo, que avia buelto en sì la enferma. Porque abriendo los ojos con alegria, y empezando por un Dulcissimo Jesvs à desatar la lengua, se hallò sin calentura, sin accidente, y sin fatiga: al modo, que despues de una tempestad furiosa suele quedar la faz del Cielo serena, y el viento en calma. Y porque no se pusiesse en duda la mano invisible, à quien se debìa curacion tan milagrosa, y tan improvisa, dispuso la Providencia, que en el mismo instante, que su hermana expressò su voto al Borja, sonasse la Campana de la Iglesia Mayor de Gandia, que llamava la atencion toda à reverenciar la Hostia Sagrada (buena oportunidad de hallar propicio à Borja.) Y fuè tambien el momento, en que cobrò razon, lengua, y vista aquella moribunda: porque se viesse la correspondencia, ò la harmonìa entre el gemido, y el milagro, entre el voto, y el consuelo. Ni fuè menos digno de reparo: que hallandose con poca sangre aquel doliente cuerpo, y tan debil antes, que respirava cobardemente el espìritu, guardando aliento por anhelar, al morir, con algun esfuerzo, se hallò de repente tan fortalecida, que pudo dexar la cama, acreditando el brazo de Borja: sosteniendo en un portento aquella fabrica, sin susto de ruìna, y sin que flaqueasse al moverse aquel compuesto, en cuyo corazon casi difunto exprimiò el Cielo en espìritus un milagro.

Passando al Perù por la Corte de Espaòa el Hermano Marcos, poco despues que el amor reduxo à pavesa el cuerpo de el amante Borja, llevava consigo algunos fragmentos de aquella preciosa ruina: y hallando mustia con el rigor de una terciana la flor mas tierna en Doña Thomasa de Borja, hija de los Marqueses de Alcañizes, Nieta, y Bisnieta del Santo (que fuè Condesa de Grajal) apenas aplicò à su cabeza dolorida unos cabellos, que arrancò al Cadaver del Divino Borja, caliente aùn en la cama; quando cediò la fiebre los jardines innocentes, que talava à la Primavera, y la jurisdiccion, que la usurpava. Assi lo depone aquella Grande Abadesa Sor Juana de la Cruz, hermana del Santo Borja. El mismo Hermano diò entonces al Marquès de Lombay, Nieto del milagroso Francisco, una escosia, de que usava en Roma el Santo: y viendo en el ultimo trance de la vida à una Nieta de Don Gabriel de Llanos su Mayordomo; mandò, que la pusiesse la escosia: y luego que tocò su cabeza, reviviò la esperanza con la flor moribunda, con admiracion de Bautista Calvèti su Padre, y de toda aquella Casa: segun depone el Marquès de Lombay Don Francisco de Borja, y la Marquesa, que concurriò tambien à que se embiasse la Reliquia: y la guardava con singular reverencia en un cofrecillo de filagrana. El año 1590. estava un Hermano de la Compañia en el Colegio de Guaxaca aguardando la calentura, que alternava el descanso con la fatiga, aviendo llegado ya sus precursores en el desabrimiento, en el frio, y en la tristeza: entrò à verle el Jesuìta, que le confessava, y reconociendo los aposentadores de la desdicha, le dixo, que mandasse con fé à la terciana, que no fatigasse mas su vida. Mas replicò el doliente, que aquel imperio tocava al que era Ministro de Dios en la Tierra. Esso fuera, respondiò el Padre, si yo tuviera la potestad de Francisco de Borja. Bolvieron à replicar segunda vez en el enfermo la fé, y la confianza: pues mandelo confiadamente V. Reverencia en nombre del portentoso Francisco de Borja. Executòlo assi con dominio, y con fé viva; y à su voz sola desapareciò el frio tremulo, la melancolìa desocupò el corazon, en que tristemente anidava, sin que le repitiesse otra calentura: que al nombre de Borja sale fugitiva, y tremula, padeciendose tambien à sì mesma.

Digitized by Google

CAPITULO VI.

APARECESE REPETIDAMENTE con semblante de gloria, derramando milagros, y dulzuras sobre la Tierra. Dexa impresso su rostro en una alma con tanta viveza, que le traslada sin colores al lienzo con nuevo milagro. Socorre en los partos peligrosos à la confianza, alumbrando à la felicidad, y à la vida.

§. I.

BOlvemos otra vez al Grande Borja à la Tierra: y de Ciudadano de la Gloria le vemos peregrinar por muchas Ciudades de España, fixando en el viento la huella, y sellando con luz milagrosa su venida. Isabèl de Morales, y Castillo, depone: que en Madrid, año 1642. se le hinchò el rostro, y la cabeza hasta pudrirsele toda, excitandose à llamaradas la calentura: y tyranizada del dolor con tan continuada vehemencia, que en quarenta noches, y dias no pudo sossegar una hora. Que perdiò el uso de los sentidos, no pudiendo confessarse, sino con ademànes muchos: hasta que desahuciada de Medicos, y Cirujanos fuè relaxada su vida à la desesperacion de todos. Que el rostro estava tan denegrido, como carbòn, que desamparò el fuego. Que vino à visitarla un Pariente suyo, llamado Don Francisco Sanchez de Leon, Capellàn de Honor de su Magestad, y otro Pariente cercano, que se llamava Don Nicolàs Cid: y ambos la exortaron à que pusiesse su muerte, y su vida en manos de San Francisco de Borja: lo que rehusava ella por no ser devota suya, y aver puesto en San Ignacio, y en el Grande Apostol de la India su confianza. Mas como la instasse mansamente la porfia, hizo seña, que se le traxesse alguna Reliquia de Borja, contando entre los remedios desesperados esta diligencia, quando avia perdido tantos la Cirugia. Fueron à la Casa Professa: y apenas pusieron sobre su frente un huesso del Divino Borja, quando se quedò dormida, y empezò à declararse la victoria contra aquel tyrano mal, que no la avia permitido en tantos dias una breve tregua. Al rendirse al sueño se abrazò con la Reliquia, empezando ya la fé, guarecida de una, y otra sombra, à calentar un poco el corazon en los espiritus de la confianza. Durò mucho el sueño, que le importunava una razon, y una vida, y arruinava à la muerte su original en la copia. Y despues de aver gastado los vapores mas grosseros en el sueño, viò delante de sì al Borja milagroso, que con semblante dulze regalava su ingrato pecho, y queria pagar con un milagro un olvido: viò, que alargava la mano, y se la ponia en el rostro, sintiendo intensissimo dolor al mismo punto, y que la cabeza se liquidava en veneno. Despertò con un grito ronco, temiendo, que se ahogava en arroyos de materia; pero no, dezia, que ha sido mi Cirujano el milagroso Francisco de Borja, à cuya mano sagrada se abriò la puerta à la desdicha. O què sobrescrito de felicidad leyò mi vista en la frente del Divino Borja! O lo què me hablaron sus ojos, mientras callava la lengua!

Fol. 470.

Publicòse de admiraciones aquella Casa: vinieron los Medicos, y el insigne Cirujano Juan Garcia à ser testigos sabios de lo que la Arte ignorava: y al siguiente dia saliò de la cama convalecida, y robusta. Quedò tan vivamente impresso en su idèa el dulcissimo rostro de Borja, que ossava valiente la fantasìa organizar una tabla, y passar à ella la vida, que avia hurtado al semblante de Borja. Llamò à un Pintor, que conocia, y estava de camino à Italia, donde pensava perficionarse, y retocar su misma idèa, antes que otra pintura. Comunicòle su pensamiento, y le rogava, que hizieſſe una Novena al Santo, primero que el pinzèl tomasse algun buelo: y al ultimo dia comulgaron ambos en el Real Convento de la Encarnacion de mano de aquel Pariente devoto, que avia sido el primer origen de este milagro. Bolviòse con el Pintor à su Casa, y empezò à pensar bien todo lo que avia atendido en el amable rostro de Borja: siendo solo este el original, que contemplava aquel pinzèl, como si huviesse de dar al lienzo la voz. Los ojos, dezia, estavan bien teñidos de color en color de gloria: por la frente encendìda dilatava sus regiones la esperanza. No dixe bien, no era assi, repetia: y borrava un pensamiento con otro en el alma, y en la pintura, mientras suspenso el pinzèl se estava en extasi de la fantasìa. Al fin hizo el dibuxo, como se le inspirava, bosquexando un planèta por la sombra. Mirò el bosquexo informe aquella agradecida alma, y bañada en alegria, dixo: èste es el Divino rostro de Borja, que amaneciò à mi vista: èste es el semblante, que yo tengo immortalmente retratado en mi pecho, que no le gastarà el olvi-

Digitized by Google

olvido, ni le consumirá el tiempo, aunque le humedezca continuamente mi llanto. Porfiava el Pintor en llevar el dibuxo por retocarle de espacio: deziala, que aquel era solo un embrion de sombras mal formado, que necesitava de colores, y de tiempo para passar à ser cuerpo: que pues la naturaleza tardava tantos meses en organizar un cuerpo humano, no se le debian negar al arte algunos dias, en que pudiesse formar bien el parto, que la idèa huviesse concebido, el qual venia à ser una muda lisonja del otro. Pero gritava el original desde aquel femenil pecho: no se ha de tirar otra linea en esta, que llamais informe pintura. Este es el portentoso Borja, que vivia pocos dias ha en mi Casa: en esse lienzo estampò su faz hermosa; y si aquì no habla, serà, porque se volviò el alma, arrastrando explendor, à la gloria: y porque tampoco en el original hablava. Dexadme dezir, que se fuè su espìritu desde esse lienzo, que es el Cadaver suyo en la Tierra: dexadme dezir, que se fuè el alma desde essa pintura, y que es sombra de muerte lo que parece primor en ella: dexadme, digo, fantasear de este modo con la copia, pues tiene tanto parentesco la poesia con la pintura.

Bolviò el Pintor sin el dibuxo mucho mas edificado de aquel ardiente afecto, que no convencido. Y deseoso de sacar con engaño el lienzo, porque no quedasse en el Mundo tan feo parto de su pinzèl animoso, sin que le hermoseasse el cuydado, y le cultivasse un poco la educacion, y el estudio: fuè à otro dia, y se llevò el Retrato con el pretexto de enseñarle à un Pintor amigo. Retiròse à un aposento, tomò el pinzèl algo medroso, porque cobarde la fantasìa participava su temor al pulso: y despues de averle mojado, empezò à colorir el bosquexo. Mas una invisible mano robava los colores, y enxugava el rostro, restituyendole à su informe ser primero, queriendo el humilde Borja quedar toscamente vestido hasta en su retrato. Bolvia à teñir mejor el pinzèl, porque bebiesse sin medìda el lienzo colores en un arroyo; mas era lo mismo, que intentar colorir el viento, y dexar el ayre señalado: porque hallava, que la pluma no dava tinta, ò que el papel se transpirava blanqueando, sin que mostrasse impression alguna, ò que el pinzèl mentia. Y reconociendo ya, que era escrivir en el agua, y brazear contra una oculta providencia, que su razon no alcanzava, passandose la fantasìa las sombras, que no quiso admitir la pitura; bolviò à su dueño la copia, contando con mucho llanto este sucesso milagroso, que añadia mas estimacion al bosquexo de la que le pudieran darle las lineas de Apeles, y del Ticiano, ni las de aquel pinzèl, que se vinculò el renombre de Divino. Fueron muchos à venerar este Retrato prodigioso: y entre ellos Don Francisco Chiriboga, segun testifica èl mismo en el ultimo Processo, Don Francisco Arevalo, y Suazo, y Fray Alonso de San Bernardino. El Pintor passò à Italia aquel mismo año, quedando su dibuxo guarnecido de la veneracion, y del respeto, y pegava su origen portentoso à las casas dolientes, donde le llevava el ruego, y le bolvia à cobrar diligente el cuydado.

§. II.

EL año 1648. que se llorò embuelto en ruìna el florido Reyno de Valencia con aquel contagio, que hizo complice en la muerte à la respiracion misma: cayò mal herida de este azote Divino, que dilatava su jurisdiccion por todo el viento, Barbara Pascual, muger de espìritu, que sintiò despedazarse el corazon dentro del pecho (baluarte, que assaltava el contagio, porque no rodeasse la muerte buscando otro sitio; y porque difunto el Monarca, se apoderasse sin resistencia del Palacio todo.) La aprehension de aquella infeliz muger era un verdugo, que le competia sus actividades al veneno del contagio, bebiendo la muerte anticipada en copa funesta, sin que la fantasìa derramasse una gota. Tenia dos Retratos à la pared de su cama, uno del Apostol de la India, y otro del Borja; mas su corazon, y sus ojos bolavan impetuosamente àzia el primer Francisco, dexando en el olvido al segundo, que avia introducido en su lecho mas el acaso, que no el afecto devoto. Quiso pagar Borja este desafecto con un prodigio: cediendo el Sol del Oriente esta vez el Orizonte todo, al que lo fuè de la Compañia, y de la Iglesia, en el Ocaso. Quedòse Barbara dormida à bueltas de la imaginacion congoxosa: y à breve rato viò distintamente, que se acercava à su lecho aquel Borja mismo, cuyo rostro se dexava contemplar en el Retrato: pero tan risueño, que empezava ya à favorecer desde el amago. Y que tocando su corazon afligido passava blandamente de una ala à la otra la mano, arrojando de aquel sitio el veneno, que in-

Digitized by Google

famava tan noble campo. Despertò de aquel feliz sueño, y hallò el corazon vigoroso; y la fantasia sin algun susto; aviendo espantado con un ademàn solo el mal, y los agueros, que entristecian su entendimiento. Dixeronla, que era bien deponer aquel prodigio en el Processo, que se le formava à la Canonizacion del Santo: y gustosa con esta noticia bolviò à soplar sus cenizas calientes à la confianza. Postròse delante del Retrato milagroso de Borja, y con voz quebrada en ternura le dezia: que, pues, avia de ser testigo de un milagro, lo queria ser de muchos à un tiempo: que padecia habitualmente otro mal menos tyrano, pero bien duro; haziendose intolerable sufrimiento una fiera, que no se domesticava con el trato. Y luego experimentò el influxo de aquel dulce aspecto, que mirava de hito en hito à pesar del llanto. Passò à testificar ambos prodigios con juramento, interrumpiendo à cada passo las lagrimas su dicho, y añudandose el aliento entre las prisiones, que pone à la alma el agradecimiento.

Doña Francisca de Milàn, Dama de la Señora Doña Francisca de Aragòn, estando en Casa del Principe de Esquilache, adoleciò de un fuerte dolor de costado, que al dia segundo obligò à que desesperasse de su salud el Medico. Y entre tanto que se disponia un remedio, se recogiò un poco; si bien no pudo hallar el descanso, ni adormecer el sentimiento; antes escuchava el ruido, y todo lo que hablava el susto. Quando viò entrar por su quadra un Jesuita con semblante de gloria, que dando mucha dulzura à la voz, le dezia: *Encomiendate à San Francisco de Borja, y pide su Reliquia, que sin otro remedio estarás buena.* Abriò los ojos con esta novedad, que escuchava: assegurando, que aùn teniendolos cerrados avia visto con mucha claridad aquel anciano Jesuita. Dava vozes, que fuessen luego por una Reliquia del portentoso Borja, y preguntada por el motivo de novedad tan improvisa: Dixo arrebatadamente la causa, robando los afectos el oficio de la lengua. Hasta que serenandose un poco aquella primer borrasca del pecho, calmando las olas en su rostro, y no queriendo aplicarse remedio alguno: explicò con mas distincion el sucesso. Y bolviendo à preguntarla por las señas del Jesuita, que avia visto, respondiò lo que despues depone en el Processo: *Estando muy al cabo*, dize, *se me apareció un Padre de la Compañia de Jesvs alto, carilargo, entrecano, un poco descolorido, y le vì con los ojos corporales, que me causò una gran devocion, y tanta novedad de consuelo, y de fé, de que avia de sanar, que no pude dudar de ello. Dixome, que me encomendasse à San Francisco de Borja, y que pidiesse su Reliquia, y me la aplicasse, que con esto estaria buena, sin ser menester otro remedio.* Este fuè su dicho, y este fuè tambien el sucesso milagroso: porque apenas acercò la Reliquia al seno, quando hallò verdad el presagio, pudiendo levantarse al punto à llenar aquella Casa de assombro. Traxeronla despues una copia del Santo, quando Mozo; y dixo, no es este el semblante, que vì en mi quadra. Vino otro del Borja, quando ya Religioso de la Compañia, y luego dixo: este es el rostro, que yo vì à mucha luz fortunada: este es el que me hablò dicha. Siendo assi, que no se acordava aver visto Retrato de Borja en aquel trage hasta aquel dia, en que viò el original Divino, y abriò sus cortinas el Cielo hermoso, desabrochandose la felicidad su seno.

En la Ciudad de Recanate (vezina à Lorèto) en el Monasterio de Castelnovo del Orden de San Benito vivia una Religiosa, llamada Justina Andici, de menos edad, que espìritu: era devotissima de San Francisco de Borja: por lo que avia oido al Padre Rector de la Compañia, que algunas vezes la confessava (por estar sujeto al Ordinario aquel Convento.) Recurria en sus afliciones al Santo, y experimentò siempre, que endulzava sus amarguras à la vida aquella apacible memoria, y que desde las regiones de la dicha derramava el Cielo grande lluvia. Cayò rendida à un accidente violento, que derrotò aquella fabrica, sin dexar piedra sobre piedra; pues quedò tullida, y sin accion vital alguna, fino en la razon, y en la lengua. Avia seis meses, que yazia en una cama: y si tal vez pudo mover el brazo era con ademàn tan corto, que le tiravan del freno à la vida, aviendose reducido à un bulto informe, sin proporcion, ni simetria en la estatura. Algun dia, que la sacaron de la cama, fuè menester, que quatro Monjas concurriessen à mantenerla, encogìda del todo una pierna, y mal estendida la otra. La noche de San Pedro Martyr tyranizò el dolor su cuerpo con mas violencia: porque aviendose entumecido una rodilla, sintiò muchos puñales en los rayos continuos, que flechava. Passò algunas horas en aquel potro sin sueño, y sin alivio: y levantando el corazon confiado (que era el que podia mo-

Digitized by Google

moverse solo) implorava el favor del Borja Santo, bañando en lagrimas su lecho. Amado Borja mio, dezia, quereis parecer sordo al ruego de un desdichado? No ha merecido mi ardiente afecto, que me dispenseis algun alivio, quando derramais tantos prodigamente por el Mundo? Yo me veo morir sin esperanza de remedio: à cada lado, que se buelva mi triste razon, encuentra un escollo: y va tambien espirando en mi la vida del sufrimiento, que al fin es humano, y se tropieza con la margen presto.

No bien acabò de razonar con Borja, y consigo, quando escuchò un apacible estruendo, y embuelta en èl una voz, que le dixo: *Justina, levantate, y vete al Coro, que estàn para dar principio à los Maytines las demàs Monjas del Convento.* Turbòse al oir estas clausulas, sucediendo un temblor à las expresiones eloquentes, y fervorosas, y cruzando el corazon las alas, que antes dilatava en suplicas, y en quexas. Mas bolviò à sonar el oraculo con mas apacible terremoto, serenando la region, que avia turbado. Còmo no te levantas, repetìa; y te vas al Coro, pues estàs sana? Esforzòse con esta segunda voz Divina; probò à dilatar su estatura, y se hallò libre de la prision, que estrechava su vida en cada doliente cuerda. Alargò la mano à la rodilla, y no hallò rastro de aquella inchazon sobervia. Saltò luego de la cama, y se vistiò por sì sola con rara presteza; pero tan muda, y tan admirada, que pudo ser nuevo milagro, que acertasse à ponerse el vestido: porque gyrava el espìritu trasportado en el gozo, y alterado en la felicidad de aquel sucesso. Encaminòse al Coro, donde entrò al mismo tiempo la admiracion, y el susto: acercabanse todas à mirar aquel rostro, creyendo algunas, que huviesse muerto, y que llegava à pedir sufragio: entre tanto que su lengua iba refiriendo à pedazos la historia. Inundòse todo aquel concurso en lagrimas de alegria, fueronla abrazando una à una, y à vezes la cercavan en tropa, dando à la novedad, y al consuelo toda la rienda, el parabien à Justina, y gracias immortales à Borja. Llenòse la Ciudad de esta maravilla: y el Cardenal Atazeli, Obispo de ella, que dos dias antes avia visitado aquel Monasterio, y à la que entonces yazia sin esperanza, passò luego à ser testigo de este portento: vino Justina al Locutorio: y de orden de su Prelado anduvo de un sitio à otro con juvenil espìritu, como la que se hallava en la estacion mas robusta, y sin dolencia, manejando la edad florida, y la compostura con igual magestad, y viveza. Llamò al Medico, y luego hizo, que passasse à ser autentica esta maravilla: que por mucho tiempo fuè el grande assumpto de la admiracion, y de la alabanza, torciendo la llave à sus fuentes doradas la eloquencia en elogios de Francisco de Borja, hasta derramar toda el agua; mientras no pudieron agotarse las fuentes en los ojos de Justina.

§. III.

COn todo esso parecìò aùn mas portentoso Borja en alumbrar à la felicidad de la cuna, quando peligrava la vida en la mas temprana roca, haziendo verdadera aquella fabula, que mintiò deydad en Lucina. Quedan ya referidos grandes sucessos en esta materia: y se añadiràn algunos igualmente capazes de la historia. Hallavase en Villanueva de los Infantes Maria Martinez, muger de Juan de Villanueva, con terribles dolores de parto, desfalleciendo ya el sentido despues de cinco dias, que padeciò el mas cruel tormento, marchitandose la esperanza de que saliesse la vida, ò la muerte de aquel seno dolorofo. Hallòse al quinto dia en su Casa una Donzella de exemplar vida, llamada Ana Tomàs, cuyo espiritu estava versado en las dependencias del Cielo: dixo à la enferma, que queria ir à su Casa por una estampa de papel de San Francisco de Borja, por ser tan milagroso, que se llenavan de votos las paredes de su Templo, y estava ronco el aliento de repetir tanto grito. Fuèse à su Casa, y derribada ante la Imagen de Borja, orò con ardiente espìritu, hasta que despues de dos horas, sintiò bien confiado el pecho, y alguna luz errante, que alumbrava à lo futuro. Bolviò presurosa à la enferma, donde avia concurrido mucha gente de la Villa; y dixo con voz animosa: serán testigos todos del milagro, que espero ver luego en esta Casa por medio del prodigioso Francisco de Borja. Persuadirse à que con la fé, y la confianza, que mi corazon alimenta, no aya de conceder una salud milagrosa, es penfar un imposible, ageno de la Providencia: y mayor milagro seria negarse Borja al gemido confiado de una alma. Abriò los ojos la enferma al acercarse su Bienhechor Divino, besò la estampa, assomandose el corazon al labio: y en el mismo instante sintiò, que la criatura sal-

Digitized by Google

ſaltava en ſu ſeno, como que ſe alegrava à la viſta del Santo, y experimentava ſu influxo. Al modo, que ſiente el polluelo los primeros rayos del Sol en ſu cubierto nido, y ſe diſpone à ſalir animoſo à probar fortuna por el viento. Saliò, pues, al Mundo en tan rapido buelo, que quando quiſo la enferma aviſar la novedad, que hallava, avia ya dado à luz una niña hermoſa, y que cayò embuelta en un milagro ſobre la tierra. Quedò la Madre tan robuſta, que eſtando de pecho ſobre una almohada, ſe levantò de aquel ſitio, ſin ſocorro de agena mano, y ſe paſsò à otro aposento, que antes avia dexado por eſtrecho à la muchedumbre de Parientas, y vezinas, que avian concurrido. Miravanſe unos à otros en aquella Caſa, y ſe mezclava la turbacion confuſamente con la alegria, ſin diſtinguirſe bien una de otra, equivocandoſe en tragedia el ſemblante de la dicha.

No quiſo en algunos dias apartar ſu corazon de aquella Eſtampa milagroſa: y bolviò à reconocer, que no ſe avia agotado aùn bien la maravilla. Porque dentro de algun tiempo ſintiò terribles dolores en los pechos, perſuadida à que ſe los arrancavan à pedazos. Llegaron à entumecerſe de modo, que alimentava en cada pecho un tyrano, el qual exprimia ſangre en vez de leche, y dava à beber à la niña deſtilado el martyrio: ſiendo preciſo ſuſtituir en la dulzura de la miel las puras corrientes del pecho, que el mal groſsèramente avia enturbiado. Atormentada del dolor, y del ſentimiento explicava ſu confianza con el grito: Deziale al Santo, que no ſaldria ſu Eſtampa de aquel aposento haſta que vieſſe en èl otro nuevo prodigio: que era ya empeño ſuyo, y como conſequencia forzoſa de aquel primer ſuceſſo milagroſo: que no era bien dexar imperfecta la eſtatua, que avia labrado à ſu memoria, teniendo tan à la mano la ocaſion, y la materia. Que no queria uſar de remedio alguno por no deſdorar ſu confianza, y por no regalar con fomentos ſu deſdicha. En medio de eſta congoxa ſe quedò dormida: y deſpertando à la media noche, ſe ſintiò del todo aliviada, y con deſeo ardiente de dar luego el pecho à la niña. Acercò la vela, y hallò, que aquellas montañas, que el dolor, y el veneno avian formado, ſe avian deshecho, como los montes de agua en el golfo, bolviendo à las proporciones de ſu sèr antiguo: que blanqueavan puras aquellas fuentes, por donde corren dulzemente la innocencia, y la vida del sèr humano. Deſpertò à ſu marido, que bolviò à enmudecer luego à viſta de eſte ſegundo milagro: aunque la admiracion no le dexò en muchas horas bolver à ſellar los ojos en el ſueño: mas en aquella muger dichoſa corrian à competencia las venas de ſu llanto con las dos milagroſas de aquel nèctar puro.

En los ultimos Proceſſos depone Juan de Salazar, Procurador del Real Convento de la Encarnacion de Madrid: que hallandoſe preñada de ſeis meſes ſu muger Maria Perez Zelada, le ſobrevino una terrible calentura, que iba repitiendo maliciosamente cada dia, exponiendo dos vidas al golpe de una guadaña: Llegò à ocupar los ſentidos, y el pecho un fatal paraſiſmo, que ſorprendiò la voz por mucho rato, aunque dexò libre el campo mudo al entendimiento. Padecia dolor tan exceſsivo en el ſeno, que el Doctor Simon Rodriguez, y con èl otro Medico, aſſeguravan eſtar muerta la criatura, tanto antes de aver nacido. Vino à viſitarla Iſabèl de Morales, con quien anduvo tan prodigo de favores el Borja Santo. Exortala, à que hizieſſe un voto de hazerle una Novena dentro de ſu Caſa, poner un quadro en la Igleſia, y el caracter de ſu nombre à la criatura. Embiò por ſu Reliquia à la Caſa Profeſſa, y parece que traxo tambien aquel boſquexo toſco, donde fuè pinzèl mas culto un milagro. Luego que la enferma explicò por ſeñas ſu voto, y ſu afecto: luego que besò la Reliquia, y el Retrato, ſintiò que la criatura dava un buelco, aviſando de ſu vida, y al miſmo tiempo ſe deſatò de ſus priſiones la lengua, huyò la calentura, y à pocos dias ſe levantò de la cama: dando deſpues à luz una hija tan hermoſa, y tan robuſta, como la que vivia à influxos de una Omnipotente Providencia. Enmudecieron en aquel primer ſuceſſo Juan de Salazar ſu marido, Iſabèl de Morales, Don Franciſco Sanchez Ponze de Leon, el Medico; y la miſma enferma perdiò en la admiracion de eſte prodigio toda la voz, que cobrava con el milagro, haſta que ſe recobrò tambien de lo ſuſpenſo. Fol. 461.

CAPI-

Digitized by Google

CAPITULO VII.

HAZE BORJA MILAGROSAMENte fecundo, despues de mucho tiempo, un Matrimonio, y dexandose escuchar sensiblemente del oìdo, ofrece al corazon mas noble, y mas devoto iluſtrar ſu Caſa, y ſu deſcendencia con un hijo. Diverſidad portentoſa de otras maravillas por ſus Reliquias, y Eſtampas: ſolicitando la veneracion, y la fé ſu ceniza, y calentando el alma ſolo con ſu memoria.

§. I.

SEria meneſter, que fueſſe immortal, ò de diamante el brazo, para no caer ſobre el papel rendido, ſi huvieſſe de expreſſar uno à uno los portentos de el Borja Santo; y aſsi tomarà la pluma algun buelo, gyrando por el Proceſſo, y mordiendo ligeramente las hojas à cada milagro, de que pueda ſacar mas luz el exemplo. Don Rafaèl Alconchel, hombre de iluſtre cuna, fuè elegido de la Ciudad de Valencia, porque cumplimentaſſe al Duque de Gandìa en la Beatificacion del admirable Francisco de Borja, que poblò de luminarias à Eſpaña, y de glorias al Reyno de Valencia. Deſeava mucho Doña Euſemia Miguèl ſu Eſpoſa tener un hijo varon, en quien ſe reclinaſſe el honor de ſu Caſa. Avia tenido una hija à los primeros años de caſada; mas avia doze, que ſe llorava infecunda. Y con la ocaſion de aver paſſado ſu Marido à Gandìa à tan feliz parabien veſtido de gloria, pidiò al Santo eſta merced con afectos encendidos por toda el alma. Mandò un dia à una Donzella ſuya, llamada Vicenta Pelicano, que leyeſſe un poco en las virtudes del Divino Borja: y eſcuchando las hazañas de aquella iluſtre vida, que fuè tantas vezes inſtrumento de la Omnipotencia, ſe ſintiò impetuoſamente movida à llanto, que ſe precipitava ſin margenes por el roſtro: inflamado dulzemente el pecho en amor Divino: y entre aquel apacible ſoplo del Eſpiritu Santo, oyò diſtintamente la voz del Borja milagroſo, que la aſſegurava tendria preſto un hijo, porque deſeava pagar aquel obſequio, que Don Rafaèl executava en honor ſuyo. Quedò tan impreſſa eſta voz en el oìdo, y en el corazon el eco, que la regalava cada inſtante con aquel ſonido blando, como ſi perſeveraſſe la voz en el viento. Bolviò ſu Marido, y no pudo contener las lagrimas de gozo en la relacion de eſte ſuceſſo: que à los nueve meſes, viſpera de San Ignacio, alegrò ſu Noble Caſa, y la Ciudad de Valencia con un Niño de hermoſiſsimo roſtro, y verdaderamente hijo del Cielo. Celebraron deſde entonces todos los años fieſta à San Francisco de Borja: y ſu devocion ſe fuè vinculando en aquella Caſa como feliz herencia, pudiendo contar entre ſus Mayorazgos à la dicha.

Hallavaſe doliente en Gandìa Juana de Burgos, muger de Girardo de Prados, ſin que ſe enxugaſſen ſus ojos, ni hallaſſe àzia donde bolver los penſamientos. Tenia tan hinchado el pecho izquierdo, que ocaſionava horror al Cirujano, y el dolor era tan agudo, que ſe baxava al corazon vezino en forma de rayo. Dixola una amiga, que ſe encomendaſſe al Divino Borja, que poco antes acabava de iluſtrar con un grande milagro aquella Ciudad ſuya: ofreciò ir nueve dias à la Igleſia de la Compañia à viſitar ſu Imagen milagroſa, y entre tanto le rogava: que no eſperaſſe à que el hierro ſe enſangrentaſſe en ſu flaqueza; ſino que ſe abrieſſe por sì miſmo, y con el peſo de dolor, el pecho. Al octavo dia paſsò ſu marido à llamar al Cirujano, que vinieſſe al duro ſacrificio: quedando aquel femenil corazon como eſtatua con alas en el ſeno oprimìdo del ſuſto: y apenas hallaria ſangre el cuchillo, ſino entraſſe à buſcar los eſpiritus haſta el corazon meſmo, donde ſe avia retirado. Porque eſtava tan doliente aquel ſitio, que ſolo al acercarſe el dedo ſe inquietava el corazon tremulo: teniendo un deſdichado no sè que honores de coſa ſagrada, que la ha de tocar ſolo el reſpeto. Paſsò aquella muger afligida à la Caſa de Eſperanza de Arnàu, vezina ſuya, y la comunicava ſu fatiga, implorando con el deſaliento de la voz el auxilio de Borja. Mas al reconocer las dos el pecho, que ſe deſtinava al cuchillo; ſe abriò de repente èl miſmo, ſin dolor alguno. Y porque ſe vieſſe à mas luz aquella inviſible Divina mano, no ſe abriò por el ſitio, que el mal avia enſeñoreado; ſino por el extremo opueſto, donde ni el color ſe avia turbado, ni avia ſentido aùn el eco del dolor, que ocupava el otro extremo. Y fuera de eſto ſe cerrò la herida al punto, ſin que dexaſſe cicatriz, ò raſtro, como ſi la huvieſſe ungido con balſamo mas preciofo, y que no aguarda las perezas del tiempo. Magdalena Ferrèr ſobre una mortal calentura tenia una parotida monſtruoſa, en que la muerte iba ocupando mucho terreno à la vida. Deſahuciòla el Doctor Juan Urſellis, y Vicente

Digitized by Google

cente Miguèl Guijo : y disponiendose la llama al ultimo parasismo, llamaron al Padre Agustin de Palacios Jesuìta : que poniendo una Reliquia del Borja sobre aquella doliente cabeza ; se deshizo repentinamente la parotida , y aquella montaña se hallò vacia : cesso la calentura , y estuvo al dia tercero dando gracias à Borja en la Iglesia de la Compañia , aviendolas llovìdo por los ojos el alma.

Francisco Soliva se llorò reducido à la cama año 1617. de un incurable mal de piedra en edad anciana : siendo tan insufribles los dolores , que padecia , que peligrava con la vida tambien la paciencia en aquella cruel roca. Porque se añadìa un fluxo continuado , y encendido , que no le concedia treguas al descanso : y un tumor fiero , en que la muerte se iba obstinando mucho. Dispusose al postrer gemìdo por orden del Doctor Francisco Viñolas , insigne Medico , de Juan Peynado , que era su Cirujano , y del Padre Gaspar Garigas, que le confessò con grande consuelo : hurtando todo el sentimiento humano à los dolores del cuerpo , por passarle al espiritu, deseando morir por los ojos, y derramar el alma escondida en llanto. Vino à Gandìa por este tiempo el grande Arzobispo de Valencia à la informacion de la santidad , y milagros de Borja de orden de el Papa. Fueron à tomar el dicho à la muger del que yazia rendido à la violencia : y despues de aver salido el Notario , y la demàs gente , que entrò à su Casa , preguntò à su muger el motivo de aquella visita? Y aviendole respondido con ternura en la memoria de su Santo Duque de Gandìa : refloreciò en aquel anciano pecho la esperanza. Empezò su corazon à razonar amorosamente con Borja : representavale el Pais donde estava , terreno proprio al explendor de su Grandeza , y que por esso lo debia ser tambien de su sombra : que si algun Planèta, antes de fixarse en el Cielo, huviesse sido amassado en alguna Provincia del Mundo, deberìa mirar àzia aquel sitio con mas dulze aspecto. Que la ocasion de averse entrado por aquella Casa Juez , Testigos, y Notario , y sus prodigios en el Proceso, estavan pidiendo un sucesso milagroso. Que su muger acabava de ser testigo, y que èl deseava lo mesmo ; y que assi le diesse materia en un milagro. Passò toda la noche en este dulcissimo tierno coloquio, sin poder conciliar el sueño, sino un quarto de hora solo ; en que se descuydaron el desvèlo , y el tyrano , y le hurtò al desassossiego. Sobre la mañana arrojò , sin dolor alguno, una piedra tan grande como un huevo : hallò,que avia cessado el fluxo; y que la hinchazon avia desaparecido: que guardava serenidad,y harmonia el pulso,y que podia saltar del lecho : como lo executò con espanto de su entendimiento mismo. Mas no quiso deponer este milagro hasta el año siguiente de 18. en que reconociesse , que se continuava el prodigio : haziendo su testimonio interessado , pues retardava su dicho , hasta obligar al Borja à que hiziesse cabal el portento: valiendose la fé de este grossèro motivo por arder con grande llamarada todo aquel tiempo.

§. II.

EL Padre Luìs Fernandez de la Compañia , que avia experimentado bien el poder de Borja, y el calor de su ceniza sagrada , deseò mucho tener Reliquia suya, y una firma : lo que configuiò despues de algunos dias de diligencia , con un retrato à la espalda. Y hallandose el año 1644. en Toledo una Novicia del Religiosissimo Convento de Recolètas Benitas de San Pedro con un recio dolor de costado, siendo cada dia mas furioso el crecimiento : y añadiendose una lepra , que infamava todo el cuerpo ; la llevò la Reliquia de Borja aquel grande Jesuìta, testigo de este milagro. Y apenas la aplicò confiadamente al pecho , y la besò el gemido , quando se transformò aquel rostro, y todo aquel teatro : se dexò ver sin lepra el semblante florido , sin calentura el pulso , y sin dolor aquel lado , que penetrava un puñal agudo. Fuè tan admirable este sucesso , que la Comunidad toda votò un Novenario : y quedò Borja escrito , ò retratado en cada noble lienzo à la espalda de un milagro. Sor Maria de Jesvs, Religiosa de Santa Clara de Gandìa , se viò morir de una fiebre maliciosa, que iba mordiendo la vida , introduciendo en las venas su mortal ponzoña , y destituida ya de esperanza en la Tierra , pidiò una Reliquia de su Santo Duque de Gandìa. No bien la llegava al pecho , quando se adelantaron la salud , y el milagro ; pues dixo : ya estoy sana del todo : y pudo dexar al punto su humilde lecho , y assistir aquel dia al Coro. Por la repeticion de tanto prodigio,se solicitavan con ansias las Reliquias del Santo , y no bastaria à satisfacer los deseos encendidos de tanto gran devoto, aunque huviesse dexado un monte de cenizas su cuerpo abrasado. La Real Casa de Valdès pidiò à la Congregacion Provincial, que se avia juntado

Digitized by Google

tado en la Casa Professa de Tolèdo, año de 1645. alguna Reliquia insigne del que fuè Cavallero treze de su victorioso Instituto, y avia dexado pendiente la espada en el Templo de la honra: deseando fabricarle una Capilla magestuosamente labrada. Y de todas partes llegavan ruegos sobre esta materia: porque guardan los sagrados huessos del Divino Borja no sè que influxos del Planèta, que habitò aquella Casa, y quedò el Templo con los honores de la Deydad, que le vivia: exhalando olor, y luz la Urna, pues al salir el espiritu dexò al cuerpo en fragrancia lo que le quitava de vida.

En Madrid un hijo de Francisco Perez de Granada cayò precipitado de una escalera, dilatandose en mas de veinte escalònes la ruina, y abriendo tres dedos en una ceja, hasta profundar el casco la herìda, la qual uniò con algunos puntos el Cirujano; y al dia tercero reconociò, que se iba pudriendo, que pedia larga curacion, y mucho cuydado. Sus Padres, heridos en parte mas viva del sentimiento, recurrieron al Borja, poniendo sobre la herìda una estampa suya, que al instante desterrò la palidèz de aquella innocente cara, derramando por ella mucha luz hermosa, encendìda en purpura. Vino el Cirujano à la mañana, vìo la herìda, y hallò el casco cubierto milagrosamente con la tela delicada (aunque robusta) de que le vistiò la naturaleza; aviendole desnudado el golpe de esta vestidura. Y depuso, que no podia naturalmente averse texido en tan breve tiempo, sin que concurrieße una invisible mano; y mas estando bañado en materias aquel sitio. Y aunque no estava la herìda cerrada, no quiso aplicarle otra medicina, que la misma estampa; y al dia siguiente la hallò cerrada del todo, sin quedar rastro del golpe fiero, ni aùn del milagro. Un Aprensador del Rey Don Felipe Quarto tenìa un hijo, à quien naciò en el codo un lobanillo tan hinchado, que iba sorbiendo toda la substancia de aquel innocente cuerpo: no atreviendose à su curacion el Cirujano mas perìto; porque aviendo crecido tanto, tropezava en el mayor peligro qualquiera remedio. Ofrecieronle sus Padres al milagroso Borja: pidieron al Padre Leon Ximenez su Reliquia; y al tacto de ella se iba deshaziendo la hinchazon monstruosa, retirandose con fuga apresurada, al passo que se intimava mas con el codo la Reliquia: espectaculo digno de la admiracion toda, y que rasgava en exclamaciones la vista, porque atendiesse mas abiertamente este sensible prodigio del Divino Borja, quedando solo en aquel sitio una mancha denegrida del tamaño de una lentèja, que sirviesse de recuerdo à la memoria, y de inscripcion al sucesso milagroso, que obrò en aquel brazo tierno la poderosa diestra. Hallavase moribunda al mismo tiempo Doña Mariana Varòn, Madre de aquel dichoso Niño, de un fluxo de sangre tan violento, que ni pudo restañarle el susto de que recibiesse el Viatico, y la Extrema-Uncion luego; ni poco despues el gozo de ver de repente sano à su hijo. Cuyo exemplar milagroso inflamò su pecho: pidiò la ceniza de Francisco: y rogava, que le diessen en un papel parte de aquel polvo sagrado, que avia sido despojo amante del fuego. Y al punto se comiò la ceniza santa, procurando, que no la observasse la atencion mas curiosa; y en aquel bocado comiò su dicha, porque se restañò la sangre desde aquella hora, y el rio, que la desangrava se contuvo en su margen antigua, quebrando su sobervia en las cenizas del Borja, quando parecia tan imposible à la Medicina, como detenerle al mar bermejo su corriente hinchada.

Año 1610. en la mesma Coronada Villa, salteò un violento dolor de costado à una Dama de la Princesa de Esquilache Doña Ana de Borja (Casa favorecida de su Santo Abuelo con glorioßa tema, porfiando esta vez la dicha.) Llamavase la enferma Doña Inès Hurtado de Mendoza: visitavala el insigne Doctor Juan Gomez, Medico de Camara, que desesperò de su vida, siguiendo el mismo triste dictàmen los demàs, que avian concurrido à la Junta. Passaron los Principes à su Posada con los Condes de Ficallo, y de Villa-Nueva, que se hallaron en Casa, quando se diò esta noticia. Y el Principe Don Francisco de Borja, encaminandose por el Oratorio, traxo una Reliquia, que era un hueßo mal consumido de la llama; y en alta voz dixo: Señores Condes, sean testigos de este milagro, que ha de obrar sin duda mi Santo Abuelo Francisco de Borja: aplicòla al costado de la enferma, que al punto embolviò un ay en un grito, y luego repitiò con otro, dando sus ultimas llamaradas el dolor fugitivo al dexar violentamente el campo. Recobròse luego, y bolviò à dezir con apacible rostro: el Santo Francisco de Borja me ha sanado, y ya estoy libre del mal, y del susto: dexenme vestir, y regar con mis lagrimas el Oratorio, donde se ha de labrar un nicho al agradecimiento. Sucediò assi, con mucha admiracion de

tanto

Digitized by Google

tanto Noble testigo, que introduxo en Palacio no poca parte del assombro en este sucesso. Despues de algunos meses, en la misma Casa padeciò un cruèl rebato al corazon Doña Catalina Laso, Dama tambien de la Princesa, que le trabò la lengua; la razon quedò mal herìda, y todos los sentidos, al ver casi difunto à su dueño, padecieron mortal deliquio. Estuvo veinte y ocho horas convertida en tronco, aunque tal vez respirava el entendimiento, y escrivia en las cortèzas del tronco mudo algun pensamiento lastimoso. Confessòse por señas aquel espìritu, à quien el mal tyrano embargò hasta las lagrimas en el pecho. Y en una breve pausa, en que la tyrania se descuydò con la memoria, se recordò el milagro de su Compañera, pidiò por señas la Reliquia, y llegando con ella à la garganta, se desatò la lengua, que en Dulce Jesvs cobrò su libertad perdida. Y luego passò al corazon desde la boca, arrojando de aquel alcazar al enemigo, que lo assolava todo, y avia hecho las dos alas del corazon prisioneras en un assalto.

§. III.

AQuel sabio Maestro, y despues zeloso Prelado el Ilustrìssimo Fray Gabrièl Adarzo, testifica en el ultimo Proceso, que visitò en la Corte à un hombre moribundo, à quien esforzava con toda la razon de la eloquencia al ultimo peligro, y muda en antorcha la lengua, alumbrava à su ocaso. Que aviendo encontrado en la escalera al Doctor Royo, le asseguròs que estava totalmente deplorado, y que le quedavan bien tasadas las respiraciones de vivo: que bolviò despues de dos dias, y le hallò no solo fuera de riesgo, sino convalecido. Admiròse tanto, como si tropezasse un cadaver con movimiento: preguntòle la causa de aquella salud improvisa? Y le respondiò aver sido San Francisco de Borja, cuya estampa le traxo un Jesuita, que le confessava. El año de 1629. Andrès Alonso, Guardamangèl de su Magestad, viò una hermosa Niña, hija suya, llamada Catalina, flor innocente en edad muy tierna, à gran peligro de rendir el alma con una fiebre venenosa, y una parotida, que ocupò la garganta, cerrando sus conductos de nieve la respiracion encendida. Buscò una firma de San Francisco de Borja, que al fin recabò del Padre Marcos Lopez Jesuita: y al tocar la garganta se desvaneciò la parotida, y se convirtiò en humo el fuego de la calentura: de suerte, que la quitaron la venda, y la pudieron sacar luego de la cama, resonando la voz de milagro por la Casa toda, y ocupando la calle con el estruendo, y la novedad la fama. Quedaronse algunos dias con la Reliquia: y despues de dos, ò tres noches; teniendo Doña Maria de Rozas su Madre inflamado un dedo de la mano diestra, siendo tan vivos los rayos, que el dolor esparcia, que mudavan en duro potro las horas del sossiego, mandò traer la firma del Santo; y aplicandola al dedo, rebentò al punto, llenando una escudilla de sangre, y de veneno, con nuevo assombro de *aquella piadosa* muger, y de su marido. Durmiò lo que restava de la noche con agradable sueño, y à la mañana hallò el dedo cerrado, bien colorido, y en igual proporcion, que el otro: reconociendo el Dedo de Dios, y el del Borja Santo en la repentina curacion del suyo. Encendieron estos sucessos mucho fuego de amor, y ternura en todos los corazones de aquella Casa, que iban palpitando à merced de Borja, y ninguno huvo tan desfavorecido, que en alguna ala no le debiesse à lo menos una pluma.

Dos hijos suyos confiessan deber tan repetidos favores *al Santo, que se pierde* entre la *muchedumbre* el numero. El mayor, que se llamava el Licenciado Don Juan Alonso, Colegial del Rey en Alcalà, cuya vida era exemplo, y la razon estudio, se hallò fatigado de una recia calentura el dia nueve de Enero, año 1631. con grandes accidentes, y fatal aparato, persuadìdo à que se encaminava arrebatadamente al sepulcro, segun escrive en una Carta llena de assombro, y de dulcissimo afecto. Iba creciendo la llama de la calentura hasta formar una hoguera, de que solo escapò la confianza, estendiendo sus alas àzia Borja. Apenas sonò este nombre divino en su lengua, quando amansò la furia, calmò la tormenta, que el elemento del fuego encendia, y se viò la region de la serenidad sobre aquella doliente cabeza. Escriviò à sus Padres, que passassen luego à la Capilla de su amado Borja, y mandassen dezir una Missa ante aquella Urna, que atesorava tantas vidas entre ceniza helada. A la hija mayor, que se llamò Doña Francisca, le nacìo el año de treinta una grande berruga en la mexilla, que afeava torpemente el rostro, cubriendose aquel corazon femenil de luto, siempre que consultasse el espejo. Porque peligra comunmente en este escollo aùn la piedad, y la virtud de aquel sexo delicado, que cuenta la hermosura entre los dones del Cielo. Y no pudiendo sufrir

quel

Digitized by Google

aquel borron inchado, y negro, que ajaba sus bellas proporciones al rostro (queriendo parecerse al Paraiso con un pecado) le arrancò con igual violencia, que secreto, haziendo tan horrible destrozo en el carrillo, que lo que antes era monte, passò à ser fosso profundo, y se llenò de tantas materias aquel pantano, que era menester mucho tiento, y cuydado prolixo, sobre aver de quedar monstruosamente deforme el semblante: castigando assi provido el Cielo aquella femenil passion, que transforma una muger en Narciso. Rogaba à su Confessor el P. Lopez le diesse la firma de su glorioso Borja: y ardiendo desde el pecho hasta el rostro la confianza, se aplicò à la mexilla: que al instante se rompiò en arroyos de sangre tieramente negra. Y lo que fuè mas admirable en esta hazaña, se cerrò al punto aquella herida, no solo sin que dexasse señal alguna, sino tambien solidando aquel vacìo la divina mano del Borja hasta la simetria mas perfecta de la hermosura: de suerte que añadiò el milagro muchos grados de perfeccion à la que antes florecia; pero quedando tanto mas devota, despues que se restituyò con usura al Paraiso su inocencia.

Son tambien repetidos los milagros sanando de quebraduras à muchos Niños: y aun se dize aver ofrecido à algunos de sus nietos por una linea, que no padecerian esta ruìna, à que vive tan expuesta la edad tierna. El Conde de Grajal, que muriò Virrey de Navarra en la edad mas florida (dexando su fama bien esmaltada en honra) padeciò algun amago deste achaque siendo muy Niño: y el Conde su Padre no permitiò se hiziesse otro remedio, que la invocacion de su Santo Bisabuelo, cuya profecìa pensaba que huviesse comprehendido su noble Casa: y saliò su fé victoriosa. Lo mismo experimentò, teniendo solos dos años, Don Francisco de Menchaca (que oy ilustra la ropa de la Compañia con el esplendor de su cuna, con los exemplos de su vida, y con los talentos, de que le enriqueciò la naturaleza.) Pero falta una maravilla del divino Borja en otra materia à donde se vè precisada à volar la pluma. Porque se estendiò su influxo, como el del Sol, à todas las especies, que hermosean el Universo, al aliento humano, à la vida de las flores en el jardin culto, y à los bellos despojos del Occeano. Bruno Soriano diò à guardar unas joyas de grande precio à Marcela Maro, que la cerrò en una caxa, y està en un cofrecillo. Quiso despues de algun tiempo reconocer el tesoro; y hallò el cofre tan vacìo, como sucede à la esperanza de un desdichado, y al sepulcro en un avariento: pues aunque estaba la caxa en el mismo sitio, no guardaba joya alguna de quantas en ella depositò el cuydado, y cerrò la llave de oro. Bolvia à reconocer aquel pequeño theatro, donde no era capàz de perderse un diamante por escondido: pues aun quando le huviesse derramado por el suelo del arca se descubriria à sì mismo por el resplandor, que quiere guardar en el seno, y se sale à publicar desde el fondo (que es lo que sucede al delito.)

Eran muchas las lagrimas, que turbaban aquel rostro, perdiendo entre las joyas el consuelo, la prudencia, y el tino. Diò cuenta de su desdicha à Dorotea Pais, y à Doña Maria Sanz, que aviendo reconocido innumerables vezes la arca, y la caxa pequeña, que era corazon de la otra; la dixeron, que no dudasse, que le encontraria en San Francisco de Borja, si llevasse dentro de su seno otra joya mas brillante en la confianza: porque sus milagros ocupavan las admiraciones de dos mundos. Que passasse luego à visitar aquella olorosa arca, en que se guardaba su ceniza, dando principio à una Novena: que sin duda hallaria lo que buscaba. Si en termino de veinte y quatro horas parecen, dixo Marcela, yo las recibirè como don milagroso del grande Borja, y me ofrezco à ser esclava suya marcada preciosamente con diamantes en la divisa. Empezò su Novena, y antes de fenecerse aquel primero dia, se hallò con impulsos de registrar la caxa, que tantas vezes hallò vacia: y passando à reconocerla viò sus joyas dentro de la misma caxa: añadiendose entre los diamantes, y las esmeraldas finas toda la esperanza de su fortuna, que pendia de aquella resplandeciente mina. Cerrarà este Capitulo el testimonio de el Marquès de Colares Conde de Castañeyra, que depone el ultimo Processo averse sacado el Cadaver abrasado de Francisco en Procession por la Villa de Madrid, por conseguir del Cielo, que fecundasse con su lluvia el campo, que estaba quexoso, y marchito. Y apenas bolviò el Borja su aspecto, quando reverdeciò la esperanza, y el campo, y se enterneciò el Cielo todo: siendo los ojos de Francisco insignes medianeros, y, conductos para que el Cielo llueba sobre el mundo, despues que supieron llorar tanto.

***

Digitized by Google

CAPITULO VIII.

PORTENTOSA IMAGEN DE Borja en el nuevo Reyno de Granada, que abre la mano milagrosamente en la Pintura à recibir un obsequio, que se le hazia; y buelve à cerrarla à vista de una muchedumbre immensa. Muda colores su rostro, y se embuelve en sudor, y en llanto, prediciendo las fatalidades de aquel Reyno, y las que padecia en la Corte de España la Casa Professa al trasladar su ardiente ceniza al sitio, que oy ocupa. Sana dos ciegos, dos sordos, muchos tullidos, y otros enfermos en aquella Provincia con lienzos, que mojavan en el sudor de Borja: à quien hazian voto de guardar su fiesta. Sosiega los temblores pavorosos en Santa Fè, Napoles, y en todo el nuevo Reyno de Granada.

§. I.

ESte fuè el mas ruidoso instrumento, que fraguò la Omnipotencia para acreditar de milagroso à Borja: de aquel pavoroso estruendo con que se sorbiò montañas inaccesibles la tierra; y con que el terremoto ensordecia las Ciudades, y Provincias de la nueva Granada, hizo bronze la Providencia, donde cupiesse immenso aliento, que aclamasse la santidad, y el poder de Francisco de Borja, rompiendose el clarin en la violencia. La historia, que và à describir la pluma, se autenticò diversas vezes por el Arzobispo de Santa Fè, y otros Prelados del nuevo Reyno de Granada: y llegò à formar mucho eco en la admiracion de Roma, y de Urbano Octavo, que ocupaba la Santa Silla. Un Jesuita illustre devoto del divino Borja, mandò hazer un Retrato suyo lleno de alma, y de viveza: hallando bien acaso un pincèl de mucha valentìa, y que supo hazer respirar à una tabla con mas similitud, que Deucalion una piedra: y passò al lienzo todo lo que pensaba la idèa, y lo que concibiò la esperanza. Caminaba este ardiente Jesuita de Pueblo en Pueblo sembrando razon por aquella fecunda campaña; y perdiò en el Retrato de Borja la mas noble, y mas dulce prenda: y antes eligiria aquel amante corazon perder una ala (que de estos acasos texe la Providencia divina su dorada tela.) Hallòla la fortuna en un Indio, que se le vendiò à D. Sebastiàn de Moxica Buytron, en quien se competian la piedad de Christiano, y el honor de Cavallero, que illustraba sus venas, y su apellido. Avia labrada una hermosa Capilla en el termino de la Ciudad de Tunja, en los aposentos que tenia en el Chitagoto: y estimaba aora la ocasion de comprar aquel vivo retrato, con que adornar entre otras pinturas las paredes de su noble Templo. El año de 1627. à seis de Mayo, en que hazia este Cavallero fiesta à San Juan Evangelista, porque librasse los campos de la langosta, que cubria funestamente la campaña: obscureciendo el dia, royendo su fecundidad à la tierra, y talando su gloria. Embiò tres hijos suyos, y un Mayordomo à que visitiessen el Templo: y hermoseassen el Altar con el adorno. Estaban devotamente ocupados en esta tarèa, quando Don Luis Moxica (que era el de mas tierna edad, y de grande inocencia) observò que la Imagen del Grande Borja lloraba agonìa, y embuelta en sudor la pintura, expressaba con rara viveza un cuerpo, que con fatal deliquio destilaba la vida.

Saltò con fuga arrebatada, quebrando las vozes en el susto, y en la prisa, à dàr quenta à su Padre, que estaba en el *patio de la casa: el qual lleno de assombro* se acercò à reconocer la pintura, y viò la que bastava à dexar toda la razon suspensa. Porque tenia la frente, las mexillas, las manos, y la ropa bañados en menudas gotas de agua, como si le huviessen salpicado, en aljotar la piedad, y la industria. El Crucifixo que apretaba en la mano tambien se hallava embuelto en aquel sudor frio, amagando à espirar segunda vez en aquel lienzo, derramava por los ojos una gota, que passava à ser lagrima, siendo por esso mas caudalosa: y por la mano siniestra à raiz de el clavo avia otro arroyuelo dividido en quatro mas crecidas gotas de susto, que corrian à pesar de el yelo: y si bermejeassen un poco, pareceria frescamente crucificado, y que tomava sensibilidad en la pintura por bolver à padecer en ella. Tambien observò otra gota con mas caudal del agua, que desde la frente de Borja corria apresurada por la nariz à morir en la boca: y otra por el pecho, que dexando à la orilla el corazon de el Santo, caminaba àzia el lado derecho torciendo el curso. Y mojando en esta ultima el dedo, bañò los ojos, mientras empezaba à bañarlos el llanto. Mas advirtiò, que al punto salia otra gota por el mismo sitio, como si tuviesse origen indeficiente en el seno, brotando fugitivo sudor el arro-

arroyo. Mandò, que se encendiessen hachas por el Templo, que hiziesse señal la campana, llamando à novedad al Pueblo todo. Embiò dos criados, que avissassen à Fray Pedro Zavaleta, ilustre hijo de la Religion Serafica, Cura de el Pueblo de Sativa, y de aquella yà milagrosa Capilla. Vino con suma presteza, y al fixar la vista en la Imagen del portentoso Borja, bolvió à derribarle, flaqueando los espiritus en la turbacion, y en los agueros de la tormenta: pues la frente del Cielo se anublaba, llorando presagios tristes cada estrella. Resolviòse à enjugar el sudor de el lienzo, por si pudiesse descubrir el cuydado algun origen escondido. Apenas enjugò apretadamente el lienzo con otro, quando aquella vena perenne, que tenia su fuente en un milagro, bolviò à brotar arroyos menudos, que cruzaban animosamente aquel cuerpo, que en todo pareciò vivo, y mostraba hallarse con el corazon trabajado; cuya opresion le obligaba à llorar por todo el cuerpo, no siendo los ojos bastante conducto. Bolviò segunda vez à secar el rio, y à cegar tanto arroyo: mas surtia la vena desde el pecho, rompiendose en olas fatidicas, que significan lastima, horror, y susto: y era mas facil agotar aquel famoso inchado rio, que presumiendo igualdades con el Occeano todo, se atreve à competirle lo immenso por aquel nuevo Reyno dilatado.

Passò à dezir Missa el Padre Zavaleta, pidiendo al Cielo mas significacion, y mas luz en tan insigne maravilla, y acabada enjugò tercera vez la pintura, y cerrando la Capilla, se llevò las llaves à su casa, por dàr tiempo à que se serenasse la tormenta, que padecia la copia, la que con la novedad, y el susto padecia el alma. Al salir por la puerta, y doblar la llave con la mano temerosa, se acercò un Mulato de Don Sebastiàn de Moxica, y asseguraba, que el Domingo antes avia observado aquel sudor frio en la Imagen del Divino Borja, mas que se avia persuadido à que le huviesse salpicado el agua bendita al esparcirla por la Iglesia: y que si bien el corazon queria dezirle algo mas al pecho, èl se mostraba sordo, divirtiendo el oido con un engaño. Entre nueve y diez de la noche bolvieron à la Iglesia Don Sebastiàn de Moxica, y Fray Pedro de Zavaleta: y hallaron nadante en agua el retrato de Borja, y el rostro bañado en tristeza. Y por si en la pared huviesse alguna vena oculta, le arrancaron de ella: y hallaron la espalda, y el marco cubierto de polvo, y que tenia la sequedad caliente el nincho. Con que yà no pudo dudarse, que el sudor, y el llanto tenian su cuna en el corazon doliente de aquel sensitivo lienzo. Con todo, por hazer las ultimas experiencias, que sondassen sus fondos al milagro, le colocaron al medio del Altar mismo arrimado à las palabras de la Consagracion. (que era el sitio mas oportuno) Y despues de aver enjugado quarta vez el rostro, y el cuerpo todo, cerrò la Iglesia, no fiando la llave à otro alguno. A la mañana passaron à la Capilla, y se viò repetidamente milagrosa, inundado el retrato en ternura, y el semblante en mar alta: perseverando por espacio de veinte y dos, ò veinte y quatro dias esta maravilla, y concurriendo en tropèl los pueblos de aquella comarca à beber milagros con la vista. Apenas se acercaba alguno, quando se le comunicaba algun sudor elado en el sucesso, y en el pasmo, y no menos en las prediciones de un fatàl anuncio. Porque cada dia se dexaba vèr mas tristemente lastimado el rostro, en ademàn de quien padece callada la ultima ruina de la naturaleza con expression melancolicamente facunda: pues este doliente afecto solo fuè el que salió à la orilla esguazando lagrimas, y olas en la pintura.

§. II.

MAs veis aqui, que aquella Imagen viva, en quien los colores mentirian copia, y la desmintieron los sentimientos de humana, empezò à sudar tantas maravillas como gotas. Concurriò entre la multitud de aquel distrito Don Martin de Verganzo, Corregidor del Partido de Duytama: y despues de aver adorado con profunda reverencia la Imagen milagrosa: despues de derretirse en lagrimas de ternura el amor, y la confianza: le ofreciò al Borja, à vista de la muchedumbre, que ocupaba silenciosamente la Iglesia, una informacion de los milagros que avia obrado la pintura desde la hora, que empezò à mostrarse igualmente humana, que divina: y avia remitido el original al Arzobispo de Santa Fè, por dexar autorizada la evidencia à la fama posthuma. Mirò Borja este obsequio agradecido, con blando aspecto, dispensando por un rato el afecto doloroso, que arrugaba su frente al ceño mal enjuto. Y abriendo la mano, que empuñaba el Crucifixo, à vista del Pueblo todo, y de el

Digitized by Google

Padre Fray Adriano de Ribera, fabio hijo del Serafin fangriento, en ademàn de quien recibia con agrado aquel reverente voto; bolviò à cerrarla en el Crucifixo, y en el lienzo. Mientras eſtaba atonito el concurſo al vèr con movimiento aquella divina mano: paſſandoſe todo lo ſenſitivo del concurſo al lienzo; y toda la ſenſibilidad de la pintura al concurſo. De eſte ademàn prodigioſo paſò al ſegundo, no menos digno de que le eſcuche el aſſombro: porque empezò à mudar colores ſenſiblemente aquel ſemblante fatigado: yà moſtraba en la palidèz al ſuſto: yà en lo obſcuro algun preſagio negro: yà en lo encendido algun enojo, ò algun terrible acaſo. Y un aſſombro, que tiene la pintura en una mexilla, añadiò horror anochecido à la cara, paſſando à ſer denſamente tiniebla. Que todos eran afectos de quien padecia lo que fatalmente pronoſticaba: vivo retrato de un hombre moribundo, pues parecia que allà en lo mas hondo de el pecho boqueaba el corazon mortalmente herido: y que ſudaba ſangre la fantaſia en el lienzo, porque ſe le repreſentaba con eloquente viveza algun formidable eſtrago en un monte ſobervio. Valiente pincèl ſin duda el que ſupo introducir tan noble fantaſia en una tabla.

Apenas corriò por aquella viviente pintura lagrima, ò gota, que no fueſſe predicion de una laſtima: ſiendo ſus ojos humedecidos aquellas fuentes, que traen en el color de ſus aguas los preſagios de los tiempos. Empezaron los temblores de la tierra à ſacudir las montañas una à una, y à eſtremecerſe toda la maquina hermoſa de la naturaleza, mudandoſe los montes, y las caſas en arboles flexibles, que juntaban las ramas, y las copas. Y fueron tantas las calamidades, que el gran Jupiter lloviò ſobre aquella Provincia, que ſolo la interceſsion de el que avia aviſado con la profecia muda, pudo templar la ira interponiendo el brazo entre el cuello, y la eſpada: ſiendo aquel divino roſtro, antes turbado, Iris deſpues à la ſerenidad del diluvio. Al miſmo tiempo eſtaba padeciendo el Cadaver Santo de Borja horrible perſecucion en la Corte de Eſpaña, por la mutacion, que hizo la Caſa Profeſſa deſde la Calle del Prado, al ſitio que oy ocupa. Y fuè en los miſmos dias, que eſtaba ſudando dolor, y triſtiſsima agonia el pintado cuerpo de Borja: pues fuè eſta tranſlacion ſegunda à nueve de Mayo de el año de 1627. tres dias deſpues que la Imagen diò principio à ſu ſentimiento: y en aquellos tres dias fuè mas cruel batalla, que trabò la embidia con los hueſſos de Borja; pues no pudiendo roer la veneracion à ſu ceniza, empleaba ſu diente la calumnia en quien le trasladaba. Y el milagroſo cadaver quiſo eſtàr mudo mientras ſe quexaba allà defangrado el lienzo en clima tan remoto del agravio, por no defautorizar en ſus hijos el ſufrimiento, ò porque no aprendieſſe quizà lo viviente de lo difunto. Era Governador, y Capitàn General del nuevo Reyno de Granada, y Preſidente en Santa Fè de la Real Audiencia D. Juan de Borja, Nieto iluſtre del original, que lloraba en la pintura: aviſandole el corazon con repetidos funeſtos golpes àzia la parte del alma, dixo con aliento preſago: Plegue à Dios no ſude el Abuelo en eſſe retrato prodigioſo lo que ha de padecer el Nieto! Previnoſe mucho, viendo que lloraba horror el Cielo: y dentro de veinte dias cayò repentinamente difunto aquel cadaver bien diſpueſto, y ſaliò el eſpiritu à vèr el original de aquel milagro. Eſte infauſto ſuceſſo tocò al arma à cada pueblo, y à cada individuo, porque ſe diſpuſieſſen al mas terrible duro acaſo: vaticinando haſta el mas torpe entendimiento, que era ominoſo, quanto aquel ſemblante en veinte y quatro dias eſtaba padeciendo: y para ſer felicidad, era mucho lo que duraba; pues aun en pronoſtico tiene viſlumbres de relampago una dicha.

Mas no fuè todo deſgracia, tambien mezclò ſus gotas la ventura entre las corrientes fatales de la amenaza. Porque fueron eſtupendos los milagros, que empezò à obrar aquella pintura, que como ſupo bien lo que era pena, ſecompadeciò de los que ſe hallaſſen en qualquier fatiga: y aſsi deſpoblò de males, y de infelicidades aquella Comarca. Una hija de D. Sebaſtiàn Moxica, que ſe llamò Doña Sebaſtiana, ſobre eſtàr en grande peligro de la vida, tenia ocupada la cabeza de un paſmo tan doloroſo, que no hallaba comparacion, ſino en el Infierno. Aplicaron à ſu frente un lienzo mojado en el ſudor milagroſo, y parecia aver bebido aquel nectar, que en la fabula alimentò las Deydades del Cielo: porque de repente calmò el dolor todo, y el peligro con aquel vital delicado jugo, que exprimiò el Cielo: y pudo ſalir de la cama à ſer teſtigo del milagro, y à reconocer el origen de ſu ſalud en aquel lienzo. Supo eſte repentino caſo Ana de Oquendo, muger de un criado de D. Sebaſtiàn de Moxica, que avia muchos años eſtaba en la cama de el todo impedida, muriendoſe à

Digitized by Google

à pedazos el cuerpo, de donde se despedia lentamente el espiritu, porque no agonizasse de una vez todo: añadiendose tambien prolixos dolores de cabeza, que querian abollar, ò romper el casco, sin otra arma, que su resistencia misma. Mojaronla en el sudor de la pintura, y hallò que se avia bañado en las corrientes del Jordàn su vida: pues renovada, y con juventud animosa se encaminò sin arrimo alguno à la Capilla à buscar otra especie mas feliz de pasmo à su corazon, y à su cabeza. Despues de algunos dias padeciò esta muger devota una sordera tan obstinada, que se mudò en roca la oreja, y no percibia otro sonido, que el que formaba el ay dentro de su pecho, que es voz sin ruido. Buscò el sudor precioso, que en la fragrancia vencia al que destila aquel Arbol Sabèo: y en la salud, que pegava, se parecia al humor de el tronco de el Paraiso. Y en el mismo punto cobrò aquel sentido delicado, siendo esta vez la Fè conducto del oìdo. Lo mismo sucediò con otro sordo, haziendose cadena de uno en otro milagro: y siendo cada uno voz, à quien respondia el eco en otro prodigio. Porque fueron innumerables los dolientes, que hallaron la salud repentina, y milagrosa en las lagrimas, que sudaba aquel retrato: de suerte, que pudo ser esponja la salud de aquel sudor, siendo immenso. Restituyò tambien à dos ciegos la vista, y la luz hermosa: el uno era criado de Don Sebastiàn de Moxica, llamado Juan Gomez, que apenas distinguia otro objeto, que su ceguedad mesma. El segundo se llamaba Antonio Horosco: y aunque no estaba enteramente ciego, se trabucavan tanto los objetos en aquel doliente flaco sentido, que dando à vezes à los atomos bulto, se le negaba à un monte sobervio: cada hombre se le representaba un tronco con movimiento, hallandose la luz, ò la vista en aquel crepusculo dudoso, que inclina mas àzia el ocaso negro. Eran fuertes los dolores, que padecia al espirar aquel sentido moribundo, pues hasta el mas apacible rayo de una luz blanda, que pudiera ser lisonja de la vista, se la fatigaba, y la heria, flaqueando los ojos con el mismo alimento, que los conserva. Luego que aplicò à sus ojos las lagrimas de los de Borja, llorò su enfermedad mesma, y viò un milagro en cada objeto, que distinguia.

***

***
***

§. III.

HIzieronse otros Processos, hallando nueva materia por instantes en nuevos prodigios, cuyo torrente se iba desangrando en arroyos, y quedaba siempre caudal inagotable al recurso de los desdichados. Remitieronse al Ilustrissimo Don Julian de Cortazar, Arzobispo de Santa Fè, que quiso proceder en esta causa con todo el examen de aquella piedra, donde suenan los quilates del metal verdadero, que se dà à la fama, y à la historia. Juntò à los Prevendados de su Iglesia, al Provisor, y Vicario General suyo en aquel Arzobispado, al Prior de Santo Domingo, al Guardiàn de San Francisco, al Prior de San Agustin, al Rector de nuestro Colegio, y al Provincial de la Compañia, que se hallò en aquella Ciudad de passo, y despues de examinar con la luz del Cielo, con el discurso, y con toda la atencion del oìdo las circunstancias de aquel portento, ò compendio de muchos en uno, le declararon por milagroso, y sobre toda razon del poder humano. Passaron luego el Arzobispo, el Cabildo, el Presidente, los Tribunales, la Ciudad, y la aclamacion del Pueblo à elegir con publico voto al Borja divino por Patron de aquel Reyno dilatado, obligandose à guardar su Fiesta como las de precepto: y que el dia mismo del Santo se huviesse de salir con Procesion General, encaminada à nuestro Colegio, donde guarda preciosamente la veneracion un bonete de Francisco, y cada dia le experimentan los infelices milagroso. El mismo voto hizo la Ciudad de Popayan, y las principales de aquel Reyno à despecho de la esterilidad de el Campo, y de los temblores à que vive tragicamente expuesto aquel Clima de las esmeraldas, y del oro mas subido; pues se pusieron en fuga innumerables vezes una, y otra desdicha à influxos de Borja. Escrivieron juntamente al Papa Urbano Octavo con distinta relacion de este sucesso, pidiendo su Canonizacion con ardiente voto. Mas porque no avian concurrido à votar la Fiesta algunas Ciudades de aquella Provincia, repitiò el año 1641. aquel temblor fiero, en que los edificios tropezaban uno con otro, y los corazones tanto mas tremulos dentro del pecho, estaban casi immobles con el susto. Acudieron todos en Santa Fè à la Iglesia de su Patron Divino, guareciendose à la sombra de un milagro: renovando

solemnemente el voto los Tribunales, el Cabildo, la Ciudad, y el Pueblo: y con admiracion de aquel nuevo mundo cessó subitamente el terremoto, no solo en aquella Ciudad, Cabeza del Reyno, sino en todo el distrito, que estuviesse poblado; al mismo tiempo, que en los paramos, y montes de aquel partido sonaba espantosamente el furor del Cielo, y estremeciendose con indignacion la tierra, arrojò el peso de un monte de su espalda.

Algunos Pueblos de los que no reverenciaban con el voto, y el culto de Patron al Santo, padecieron horrible destroza, como Pamplona, y Muso, conociendo hasta el mas bozal inculto genio, que estaba vinculada la felicidad al Borja milagroso: y assi le fuè votando cada Pueblo con la misma solemnidad, que su Cabeza lo avia executado: siendo Governador del nuevo Reyno Don Martin de Saabedra, à quien iban dando aviso las Ciudades, y Pueblos de su voto. Y observaba con admiracion èl mismo, que apenas se establecia solemnemente el voto, quando iba afianzandose por todas partes el suelo: como que la tierra se huviesse estremecido por este fin solo: Añade este grande testigo, que hasta el año de 46. que saliò de aquel Reyno, no avia repetido el temblor horroroso, que era tan frequente por aquel vasto cuerpo, como en el Rey de las fieras el rigor tremulo del frio. Bolviò con todo esso à sonar este formidable estruendo, que introduce hasta en los montes susto de la seguridad en su asiento; quizà porque se enfriaba el amor à su Patron milagroso, queriendo el Cielo, que en cada corazon de aquella Provincia estè siempre ardiendo una lampara al culto de San Francisco de Borja: el qual amansò nuevamente la ira del elemento del ayre, y el de la tierra, que chocaban furiosamente sobre apoderarse de la campaña: y el brazo de Borja hizo la tregua, y aun la paz, entre ambos elementos, que obedecieron estando furiosos, y con las armas en las manos. Fuè dilatandose la voz, y la gloria de estos sucessos por otros bien distantes mundos, llevando el sonido, y el escarmiento los mismos elementos. En la Provincia de los Maynas trescientas leguas de Quito se fundò la Ciudad de San Francisco de Borja, siendo el Principe de Esquilache su Nieto Virrey de Lima, estendiendose de mundo en mundo su fama, hasta llenar con su respiracion la tierra.

En Napoles el dia ocho de Septiembre del año de 1694. padeciò bayben imperuoso cada sobervio edificio, inquierandose la tierra en su mismo centro al vèr que le ocupava otro elemento estraño: de suerte, que la que se llamò feliz campaña, theatro hermoso à la delicia; avia passado à ser infeliz campo del horror, y de la tragedia. Recurrieron afectuosamente à la intercession de Borja, que tiene tanto imperio en los temblores formidables del terremoto, como en los que ocasiona el frio de la terciana en el cuerpo humano: y fuè elegido Patron de aquella Ciudad, y de aquel florido Reyno, siendo Virrey el Excelentisimo Señor Conde de Santistevan, cuya gran Casa tiene tan reciprocos lazos de amor, y de fiel correspondencia con la de Borja, y tanto parentesco con la dicha: siendo su quinta Nieta la Excelentisima Señora Virreyna. Todo el aparato, y la magestad de aquella pompa, se halla en una descripcion succinta, que el año de 95. se diò à la estampa, donde dezia: *Unidos pues, todos los nobilissimos sexos de esta fidelissima Ciudad, decretaron con universalidad de votos, deberse elegir por Patron de dicha Ciudad, y Reyno contra los terremotos à San Francisco de Borja: solicitòse el consentimiento, y aprobacion, que de parte de lo Eclesiastico se necessita: uno, y otro se consiguiò con felicidad; promoviendo su conclusion el zelo del Eminentissimo Señor Cardenal Cantelmo, Arzobispo de Napoles; y obtenida de la Santidad del Romano Pontifice Inocencio Duodezimo esta gracia à favor de su Patria, passò esta fidelissima Ciudad à otorgar la Escritura de eleccion en Patron suyo, y del Reyno à San Francisco de Borja, como se hizo, viniendo en forma los Ilustrissimos Señores Diputados à la Iglesia de San Francisco Xavier, y San Francisco de Borja, que fundò la Excelentissima Señora Doña Catalina de la Cerda, y Sandoval, Nieta del Santo, Condesa de Lemos, Virreyna, que fuè de Napoles: y en presencia de innumerable concurso, llamado de la curiosidad, se leyò el instrumento de la eleccion; interponiendo los Ilustrissimos Señores Diputados la sagrada religiosa ceremonia del juramento sobre los Evangelios Santos, como es estilo. Assentada con satisfaccion, y jubilo la conclusion deseada, se cantò solemnemente el Te Deum: y hecha la entrega juridica de la rica Estatua, y preciosa Reliquia del Santo Patron à los Ilustrissimos Diputados desta fidelissima Ciudad, que de-*

Digitized by Google

notamente la adoraron, se retirò dicha Estatua à un Armario de la Iglesia en custodia, cerrando, y llevandose la llave uno de los Señores Diputados. Passa luego aquella misma pluma à describir las fiestas, que por espacio de ocho dias poblaron à Napoles de glorias, y los corazones de esperanzas. Desde entonces tomò estabilidad la tierra, sin que gima con la immensa pesadumbre, que en cada monte oprime su espalda: y desde entonces hizieron firme assiento los edificios de aquella Ciudad opulenta, que es la gloria de Italia, delicia de nuestra Monarquia, y que pudiera ser vanidad de la Europa.

CAPITULO ULTIMO.

FAVORECE MILAGROSAMENte Borja en los ascensos, ò escalones de oro del Templo de la Fortuna: siendo abogado de las felicidades en la tierra: sublimando à muchos à la cumbre mas alta: y cuydando de que no los desvaneciesse la altura, ni peligrassen en la ruina, al mismo tiempo que atrahe los corazones al desengaño, y al desprecio del mundo.

§. I.

ESte Gran Valido de la Fortuna al tiempo mismo, que lo supo ser de la Gracia, y governar con acierto una, y otra rienda: junta en un dechado divino la estatua del desengaño, y la de aquella Diosa, à quien desmintiò lo ciego, y fixò las ruedas à su carro, acreditando el nombre de la Providencia hasta con el vulgo, que le usurpa ciegamente el apellido. Fueron muchos los hombres de merito, à quien Borja diò milagrosamente la mano; yà quando vivo desde el Solio: yà desde el Cielo, y los que treparon à lo alto arrimandose à este Arbol glorioso. Debiendo con razon llamarse Abogado de la prosperidad aquel espiritu, que pisò ossadamente todas las felicidades al suelo, y sus flores, ò esperanzas al campo. Y lo que es mas prodigio, uniendo esta felicidad con la del Cielo, y disponiendo que subiessen por gradas de oro; quando las dichas humanas son aquellos escalones sin descanso, por donde casi ninguno sube, y baxan muchos. Vimos la profecia de el Valimiento en el Grande Duque de Lerma, no queriendo vestirle la Ropa de la Compañia, solo porque le reservasse la Providencia à las gloriosas fatigas de la privanza. Vimos lo que vaticinò, à su hermano Don Thomàs de Borja, recabando del Cielo, que floreciesse su dicha al pie de la Esperanza. Lo que anunciò à su hijo Don Fernando de Borja, empezando su voz por la felicidad eterna, y feneciendo en la humana, quando se hallaba aquel Joven mas desamparado de la fortuna, y se iban cayendo de marchitas las hojas de su esperanza. Y que desde aquella hora empezò à lisongear el viento la vela, y à moverse aquella apacible aura, que suele ser precursor de una dicha. Es verdad, que tal vez calmaba, mas bolvia luego à soplar alhagueña; yà perdia la felicidad de vista, yà bolvia à cobrarla, queriendo parecerse su Estrella à la que conduxo à los Magos al umbral de la dicha. Hasta que despues de tan varia fortuna, calzandose alas la felicidad, y la esperanza, diò alcance la segunda à la primera, tropezandose en la mayor altura la esperanza con la dicha: y dando estabilidad à su ligereza en el Palacio de la Emperatriz Doña Maria, donde fuè Mayordomo Mayor Don Fernando de Borja. No fuè menos admirable el cumbo, por donde encaminò à la Purpura, y à las cumbres de Roma à su fiel amigo Cervantes de Gaeta, al Cardenal Espinosa, y à otros innumerables condenados al remo de la esperanza. De suerte, que siendo sin numero los Bastones, y las Mitras, dos las Tiàras, y diez y siete las Purpuras (aunque otros cuentan veinte y una) que iluftraron las ramas de el glorioso Arbol de Gandia, fueron mas las que distribuyò solo el influxo del Grande Borja (y no menos las que entregò al desprecio su desengaño) pues apenas huvo honor, ò dignidad en la Monarquia, que no corriesse à bañar el merito desde aquella vena undosa, que tuvo por cauce suyo la prudencia, y por fuente à la dicha.

Solo pudo crecer este influxo, despues de estàr Borja en el Cielo, desde donde derrama precipitado aquel arroyo de la felicidad, que salpica el mundo: pues no caen las dichas como lluvia, sino solo como rocio. Son innumerables los que aviendo recurrido à Borja, como à Valido de la Providencia, han experimentado, que no se olvidaba de averlo fido el Cesar en la Monarquia Española. Mas aunque estos favores dexan impresso en el alma el caracter del que los embia, abultan con todo esso mucho mas en el agradecimiento, que en la pluma: pues solo resplandece en ellos una singular providencia, sin que se dexe ad-

Digitized by Google

admirar aquella operacion milagrosa, que camina sobre las leyes, y sobre los imposfsibles de la naturaleza. Solo dirè un particular suceſſo del año 1685. en que un devoto del Santo le rogaba un dia con ardiente afecto bolvieſſe los ojos àzia un hermano suyo, hombre sabio, de eſpiritu religioſo, que ſe hallaba en la mas autorizada claſſe del merito: y que ſi fueſſe gloria de Dios, quiſieſſe poner aquella antorcha donde alumbraſſe al exemplo: que fueſſe dorando ſus mieſſes à la eſperanza, y al campo, pues era à tiempo oportuno. Apenas acabò de expreſſar eſte ruego afectuoſo, quando tropezò bien acaſo con un hombre de grande eſpiritu, y que tenia no poca autoridad en el mundo: que le preguntaba, ſi ſu hermano iria guſtoſo à ſer Obiſpo àzia un clima remoto? Siendo aſsi, que nunca avian hablado ſobre eſte punto: y aviendole reſpondido con agradecimiento: deſpues de pocos dias ſe le confiriò el Obiſpado, de cuya Dioceſi, Ciudad, è Igleſia es Patron San Franciſco de Borja, y donde ha ſembrado de milagros la campaña, naciendo unos, y otros en aquel terreno fecundo de aquel grano, à que ſe compara la Fè confiada, y animoſa en el Evangelio. Ni fueron pocos los que ſacò de las garras de la deſdicha, obligandola à una cobarde fuga: y diſponiendo que la deſgracia pareciеſſe felicidad en la poca vida.

Mas la felicidad humana ſuele hazer con la virtud heroyca lo que con el muro la yedra, ſiendo mal ſanos à la alma los eſpiritus, que engendra la dicha, y el valimiento con la fortuna. Sabia el prudente Borja, que la liſonja es un ayre dulce, que mientras regala blandamente la oreja, ſe và calando con el engaño haſta el alma. Por eſſo fuè el ſegundo, y mayor milagro de Borja en eſta materia, que caſi todos los que ſublimò ſu influxo à la altura, mantuvieſſen la ſeguridad, y la virtud en la cumbre de la montaña mas ſobervia, donde caſi ſiempre ſe experimenta alguna niebla alta, y muchas rafagas en la cima, aun quando ſe mueſtra mas ſerena la falda. Supo hazer el Divino Borja, que doblaſſen el cabo tormentoſo de la dicha, y arribaſſen ſin naufragio à la playa. Fuè uno de los que exaltò ſu brazo deſde el Cielo al Virreynato de Aragon, y al Arzobiſpo de Zaragoza, deſpues de aver iluſtrado la Mitra en Malaga ſu hermano Don Thomàs de Borja: à quien àzia los ultimos años de ſu vida, aſſaltò de repente un accidente tan violento, que le transformò en piedra, ſegun ſi Palas huvieſſe puesto ſu eſcudo à la viſta. Puſieronle ſobre el pecho una reliquia de ſu portentoſo Hermano; y al miſmo inſtante bolviò à ſi, y al mundo, porque pudieſſe confeſſárſe con penitente gemido, y recibir el Viatico: ſucediendo entonces aquel efecto milagroſo, que quiero referir por la pluma de Don Martin Carrillo en la Hiſtoria de San Valero. (aunque calla el ſecreto influxo de aquella inviſible mano) *Enfermò*, dize, *à primero de Septiembre Miercoles, de unas calenturas malignas, y fuertes; de manera, que le quitaban del todo el ſentido. Coſa maravilloſa, y ſeñal de ſu ſalvacion, que tratando de adminiſtrarle los Sacramentos; por no eſtàr en ſi, ſe le vino à aliviar del todo la calentura, y tener perfecto, y entero ſentido, con el qual hizo una Confeſſion General con el P. M. Fr. Thomàs Vazquez, Lector de Theologia de la Orden de San Francisco, Guardiàn del Colegio de San Diego; y acabada, bolviò otra vez la calentura, como antes; y el dia ſiguiente à la hora, que podia recibir el Sacramento por Viatico, bolviò en ſu perfecto ſentido ::: Recibiò con grande devocion el Viatico, y luego le bolviò la calentura, y enagenamiento, haſta el ſiguiente dia à la miſma hora, que recibiò el Sacramento de la Extrema-Uncion. Y acabandola de adminiſtrar, bolviò la calentura con enagenamiento, haſta el ſiguiente dia, que le ayudamos à morir: ſabiendole, y entendiendolo, y haziendole la recomendacion del alma: muriò Martes à ſiete del miſmo mes, año 1610. con grande quietud, y grande admiracion de los que nos hallamos preſentes.* Haſta aquì aquel teſtimonio, en que ſe viò acreditado el poderoſo influxo de Franciſco, y de la verdad de ſu vaticinio: afirmando tambien otras plumas, que derramaba aquel Paſtor moribundo tan impetuoſo llanto las vezes, que el furor paſſaba en el juizio, que no parecia poſsible huvieſſe tanto caudal en un pecho humano, aunque ſe fueſſen derritiendo en lagrimas todos los quatro humores del cuerpo, haſta ſalir fluctuante el eſpiritu.

Hiſtor. de S. Valero, pag. 292.

*** *** ***

*** ***

***

§. 14

§. II.

YNo teniendo apenas numero los que sublimò Borja al honor, y al valimiento, son muchos mas con todo esso los que sacò de aquel golfo, y subiò à la cumbre de el desengaño, de que fuè tan insigne Maestro en el mundo: y no lo es menos desde su Urna; porque no està olvidada su ceniza, ni su alma de que sacò de otro cadaver su luz, su desengaño, y su felicidad toda. A quantos grandes espiritus arrancò su voz, y su exemplo de las Cortes mas sobervias de el mundo, y de entre las lisonjas de Palacio: y los retirò à la oracion, y à dàr peso al viento con el merito de el suspiro? A quantos sacò desde el sitial de la fortuna, y los reduxo à una humilde choza? No quitò al ilustre Antonio de Cordova, su pariente cercano, la Purpura casi de el ombro; y à lo menos no rasgò la esperanza, que se iba yà encendiendo, y mudando color con la vecindad de el murice glorioso, por traerle donde mendigasse à la vida el alimento, y viviesse desnudo de el honor, y de sì mismo? No arrancò de entre los Laureles al Cesar victorioso, hasta introducirle vivo entre los funestos Cypreses de un sepulcro: verdad de que el Duque de Villa-Hermosa diò noble testimonio? A quantos fuè enseñando el camino con la mano de Mercurio, y señalando con el dedo la senda del desengaño? Este es el assumpto en que fuè mas hazañoso su eloquente exemplo, como vimos en el Libro Quarto: donde sacò à tanto Joven las esperanzas de el seno, y despues de esparcirlas à sus ojos por el ayre vago, los conduxo blandamente al desprecio, y al silicio, y à no buscar otra gloria, que la de Dios, y la de su Cielo. La Venerable Damiana (cuya Vida estampò en luz el Padre Juan de Cardenas, fabio Jesuita) mereciò sobre esta facunda materia raras ilustraciones de el Borja: en cuyo desprecio de el mundo apacentaba aquella extatica muger su espiritu quatro meses al año, bebiendo en aquel sublime profundo seno la fuente mas pura al desengaño: doctrina, que le dictaba Borja desde el Cielo, y la fuè revelado con admirable enfatico modo, que toda la perfeccion sublime de Francisco se compendiaba en el amor; y en el aborrecimiento. Con aquel principe afecto se embosca el corazon, mudado en real de el pollo, en los abysmos de el Sol Divino; con este castigaba sus soberanias en el mundo en el desprecio. Estos fueron los dos polos en que estribò aquel alto Cielo: este fuè el quicio, sobre que se resolviò la gran maquina de la perfeccion de el Borja Santo, abriendo dos puertas à la imitacion, y al assombro.

Hinc evenit, quod Imperator Carolus Quintus, gloriosæ memoriæ se retraxerit in Conventum Sancti Justi, Ordinis S. Hyeronimi.

Carden. de la Vida de el Padre V. Dano, fol. 1. y cap. 15.

No ha mucho tiempo, que un milagroso secreto impulso de el Borja arrancò à una valiente alma de el regazo de la dicha, y de la grandeza, à sepultarse en las estrechezes de una gruta, donde no le encontrasse la embidia, ni aun apenas la lastima, enterrando consigo otros dos bellos cadaveres en la felicidad, y la esperanza. Y passò de esta manera: ::: Mas adonde irà mi pluma à buscar yà esplendor en glorias de Borja? Serà razon suspenderla, no yà en alguna fama, donde buelva à encontrarla la ossadia; sino en el mismo Templo de Borja, donde no la profane la mano, ò la tinta. Si acertò con algun punto de gloria, serà bien quebrar la Cytara, porque no pueda cantar otra mortal hazaña; y si en tan feliz assumpto fuè esteril de razon, de eloquencia, y de fantasia, en què objeto podrà ser fecunda? A lo menos no tendria, que assustarse vuestra humildad (ò Divino Borja) de los elogios de mi pluma: que quizà por esso me inspirasteis à repetidos soplos esta empressa, quando se disponia otra bien cortesana à destilar razon mas culta, y à dàr grandes buelos à vuestra fama; y quisisteis que sonasse mi voz ronca, porque no se percibiesse la de un Cisne lleno de armonia, que empezaba à morir dulcemente por vuestra cuna. Es assi, que deseaba formar en este confin ultimo de la Historia un hermoso paralèlo de los dos mas enemigos extremos de la naturaleza, y dos grandes monstruos de la Gente de Borja: en el ossado Duque Valentinos, y en el portentoso Duque de Gandia. Aquel, terror inquieto de la Europa, escandalo à la naturaleza, y monstruo, que no le desconocerian por aborto suyo los montes de la Africa. Este, esplendor brillante de la Iglesia, delicias de la naturaleza mis-

Digitized by Google

miſma , y uno de los mas bellos monſtruos de la gracia , que en las montañas de la perfeccion mas ſublime tal vez ſe engendra. Mas podrà ſer elogio ingrato al divino ſugeto de mi Hiſtoria , el que ſe ha de colorir de ſu ſangre miſma , rompiendo fieramente una vena tan cercana , ò tan propria? Fuera de que eſtà yà ſin eſpiritus la pluma , aviendoſe deſangrado à pauſas toda : con que và eſpirando la voz en ella , ſiendo eſta ſu ultima reſpiracion , ò llamada.

Laus Deo , Virginique Matri.

Digitized by Google

INDICE
DE LOS CAPITULOS
DE ESTE LIBRO.

LIBRO PRIMERO.

CAP. I. Real eſplendor de la Familia de Borja: ſingulares privilegios, con que la enriqueciò la Silla Apoſtolica: virtudes, y favores, con que ennobleciò el Cielo à muchos hijos deſta Gran Caſa, y Progenitores del Santo Borja, §. 1. pag. 1.

Cap. II. Su milagroſo nacimiento, antes iluſtremente profetizado por ſu glorioſa tia Doña Iſabèl de Borja, §. 1. pag. 8.

Cap. III. Inſigne profecìa de ſu heroyca Santidad: inclinaciones, y primeras virtudes de ſu niñèz, §. 1. pag. 11.

Cap. IV. Muere felizmente ſu Madre la Duqueſa, empezando Don Franciſco en ocaſion tan oportuna à uſar el rigor de la diſciplina. Los tumultos de las Comunidades le facan arrebatadamente de Gandia. Nuevos peligros, de que le libra una milagroſa providencia, y primeros deſengaños, con que le llama, §. 1. pag. 16.

Cap. V. Camina deſde Zaragoza à la Andalucia con ſu Hermana Doña Luiſa de Borja, de cuyas virtudes haze una breve expreſsion la pluma. Recupera el Eſtado de Gandia el Duque Don Juan con la eſpada, por las oraciones, y lagrimas de ſu hijo el Santo Borja, militando à ſu favor el Cielo con un milagro al darſe la batalla, §. 1. pag. 19.

Cap. VI. Paſſa al Palacio de Tordeſillas à ſervir de Menino à la Reyna Doña Catalina. Buelve à Zaragoza à eſtudiar Filoſofia. Queda victorioſo de los mas crueles liſongeros aſſaltos de el enemigo, §. 1. pag. 22.

Cap. VII. Parte à la Corte del Emperador, llega de paſſo à reconocer la Univerſidad de Alcalà, tropieza en la Calle Mayor à San Ignacio de Loyola, à quien llevaban priſionero unos Miniſtros de juſticia, §. 1. pag. 23.

Cap. VIII. Llega à la Corte del Grande Carlos Quinto, donde entre otros, dà un portentoſo exemplo de honeſtidad, y recato. Llevaſe todo el aplauſo del vulgo en los exercicios galantes de Cavallero, haſta competirle al miſmo Ceſar el triunfo, §. 1. pag. 25.

Cap. IX. Alcanza el primer lugar en la gracia del Emperador, y de la Emperatriz que tratan de caſarle en Palacio, allanando algunas dificultades el ingenio, y la induſtria de Don Franciſco, §. 1. pag. 27.

Cap. 10. Hazele el Ceſar Marquès de Lombay: la Emperatriz ſu Cavallerizo Mayor. Celebranſe los deſpoſorios con Doña Leonor de Caſtro, Señora de muy alto nacimiento: honran con ſu aſsiſtencia las bodas el Ceſar, y la Emperatriz. La qual favorece con nuevas mercedes à Doña Leonor. Los hijos que nacieron deſte feliz Matrimonio, §. 1. pag. 30.

LIBRO SEGUNDO.

CAP. I. Su valimiento con el Ceſar Carlos Quinto: Lo que fiò el Emperador ſu recato prodigioſo: ſu ocupacion dentro de Palacio: ſu aplicacion al eſtudio de Matematicas, en que fuè Maeſtro el Ceſar; paſſando de obſervar el Cielo con los ojos à reconocerle con los afectos: ocaſion, en que hazen ligeramente la ſalva ſus deſeos al deſengaño, con que uno, y otro avia de aſſombrar al mundo, §. 1. pag. 36.

Cap. II. Ocupaſe el Marquès en la muſica, y en la caza: ſingular fruto, que experimentaba en ella: exemplo de mortificacion glorioſa, digno de la admiracion, y de la fama, §. 1. pag. 40.

Cap. III. Hallaſe el Marquès aſſaltado de una fiebre malicioſa, que declinò en quartana muy prolixa: arroja los libros, que podian ſer profanos de ſu caſa. Empieza à dàr los primeros buelos ſu contemplacion elevada. Acompaña al Ceſar haſta Barcelona, quando paſsò à conquiſtar à Tunez, y la Goleta, §. 1. pag. 43.

Cap.

Digitized by Google

Indice de los Capitulos

Cap. IV. Passa el Marquès à Lombardia, entra con el Emperador por la Provenza, haziendo guerra à la Francia, donde fuè herido de un desengaño en la muerte lastimosa de el insigne Garcilaso de la Vega, Principe de la Poesia Española, y le assiste en aquella hora, esforzandole con espiritu, y eloquencia Christiana, §. 1. pag. 47.

Cap. V. Muere la Emperatriz Doña Isabèl: llevan su cadaver à Granada los Marqueses de Lombay: en el camino viò delante de si veltida de gloria à su santa Abuela, que respiraba en aquel punto en Gandia, y le alentava à caminar con mas espiritu, y mas esfuerzo àzia la altura, §. 1. pag. 53.

Cap. VI. Espantosa mudanza, que causò en el corazon de el Marquès de Lombay, quando abriò la urna para hazer la entrega en el Panteon Real de Granada, §. 1. pag. 56.

Cap. VII. Revela Dios en Gandia esta milagrosa mudanza del Marquès al mismo tiempo, que se representaba en Gandia aquella tragedia. Aparece gloriosa el alma de la Emperatriz Doña Isabèl. Confirmase en sus propositos el Marquès de Lombay con un admirable Sermon del Apostol de Andalucia el Maestro Avila. Raros prodigios que obrò en muchos corazones este desengaño de el Marquès, contemplando profundamente en algun retrato suyo, §. 1. pag. 61.

Cap. VIII. Buelve el Marquès lleno de assombro à la Corte, y al Palacio executa una accion heroica derribado à los pies del Almirante de Castilla. Pide licencia al Cesar para retirarse à Gandia, y se la niega, haziendole Virrey de Cataluña, §. 1. pag. 64.

Cap. IX. Su infatigable zelo, y su admirable prudencia en el Virreynato de Cataluña. Su generosidad en socorrer à los infelices, y con grandes limosnas à los pobres, §. 1. pag. 68.

Cap. X. Altos modos de oracion, que yà por este tiempo tenia el Virrey; que con gusto de la Marquesa Doña Leonor muda en comercios de Angel el amor, y trato conjugal, §. 1. pag. 72.

Cap. XI. Crueles rigores, con que se affigia, extenuando con assombroso exemplo su robustèz corpulenta, hasta doblar su misma piel por el cuerpo en forma de vestido, y quedar hecho penitente estatua de si proprio, §. 1. pag. 76.

Cap. XII. Descubre el Cielo la eminente cumbre de santidad, à que iba subiendo el Marquès: trahe à su Palacio, y à su compañia el Venerable Fr. Juan de Texeda, de cuyas glorias se trata, y à quien descubriò el Cielo toda la perfeccion à que destinaba al Santo Borja, §. 1. pag. 79.

Cap. XIII. Avisa con luz del Cielo al Emperador, que no emprendiesse la infeliz jornada de Argèl: maxima Christiana, y prudente, que practicava el Marquès en todos los negocios arduos, que le consulta el Cesar, §. 1. pag. 85.

Cap. XIV. Arriba el Padre Fabro, y el Padre Araoz à Barcelona, y el Marquès se aficiona al Instituto de la Compañia, siendo el primer instrumento la Marquesa: haze los Exercicios espirituales de San Ignacio, y le escrive à Roma, consultandole una duda: revelacion, que tuvo entonces San Ignacio de que el Marquès avia de ser Jesuita, §. 1. pag. 88.

Cap. XV. Milagroso sufrimiento, y discrecion del Virrey en un lance repentino de honor: cuydado, que tuvo el Cielo *en prevenir este riesgo*; y *singular regalo*, con que *se hallò* despues favorecido, §. 1. pag. 93.

Cap. XVI. Và à socorrer à Perpiñàn sitiada del Francès, y entre otros socorros fuè el mas poderoso su oracion. Revelacion prodigiosa, de que el enemigo no cogeria la Plaza, si la guarnicion fuesse Catolica. Assiste à las Cortes de Monzon, adonde viene llamada del Cesar la Marquesa de Lombay, trayendo al desengaño en el pecho, y por adorno el vestido. Comunicanse el Cesar, y el Marquès sus maximas, y pensamientos en una larga conferencia, §. 1. pag. 97.

Cap. XVII. Muere el Duque Don Juan su Padre: consigue el nuevo Duque licencia para passar à Gandia: admirable exemplo con que governaba su familia, y su Estado: magnanimidades de aquel corazon generoso. Consuelale el Sumo Pontifice en la muerte de su Padre, y rehusa el honor del Capelo, que le ofrecia para un hijo suyo, §. 1. pag. 101.

Cap. XVIII. Haze segunda vez en Valencia los Exercicios de San Ignacio, donde procura espantarle visiblemente el comun enemigo. Descubre la traicion de un engaño oculto con luz del Cielo. Tiene aviso por los mas fie-

les

Digitized by Google

les conductos, de que no entregarian à Gandia los Moriscos. Exemplos de humildad, y desprecio de el Mundo, que diò en este tiempo, §. 1. pag. 107.

LIBRO TERCERO.

Cap. I. Habla con voz sensible un Crucifixo al Santo Borja, dexando en su alvedrio la muerte, ò la vida de la Duquesa; que despues se le aparece vestida de gloria, estando yà el Duque en la Compañia, y le revela la predestinacion de su hijo Don Juan de Borja, §. 1. pag. 114.

Cap. II. Funda el Colegio, y Universidad de Gandia, el Convento ilustre de Padres Dominicos en su Villa de Lombay, llevando entre sus primeros Fundadores à San Luis Beltràn: Haze otras insignes Fabricas para seguridad de sus Dominios, y utilidad incomparable de sus Vassallos. Multiplica Dios milagrosamente en sus manos las rentas para tan ilustres fabricas, y limosnas, §. 1. pag. 118.

Cap. III. Haze el Duque tercera vez los Exercicios de San Ignacio, con assistencia del Padre Fabro, insigne Maestro de espiritu, con quien Nuestra Señora del Milagro hizo aora en Gandia uno el mas portentoso. Alcanza de Paulo III. la confirmacion deste Volumen divino, y plenaria Indulgencia para los que se exercitàren en el estudio, y meditacion sublime de estas maximas de Ignacio. Fervor de los primeros Jesuitas en Gandia, y sus contorhos, y como les esforzaba el Duque en sus ministerios, §. 1. pag. 124.

Cap. IV. Delibera el Duque profundamente sobre la Religion, que debia elegir para el mayor agrado de Dios: Dexase vèr MARIA SANTISSIMA cercada de Magestad, y de hermosura, y le manda entrar en la Compañia; obligase à esto con particular voto. Vision mysterioſa, que tuvo en este tiempo, §. 1. pag. 129.

Cap. V. Despacha el Duque un expresso à San Ignacio, en que le dà noticia de el voto, que avia hecho, deseando passar luego à ser hijo suyo, despues de aver visto bañada de resplandor en el Cielo el alma de Fabro. Respuesta de San Ignacio à Borja, à quien visita el insigne Padre Miguèl de Torres, por orden de su Gran Patriarca; y Francisco tiene aviso de el Cielo, de que su Huesped dichoso era predestinado, §. 1. pag. 132.

Cap. VI. Estudia Theologia el Santo Borja, assistiendo entre los otros Discipulos humildemente en la Aula publica: graduase de Doctor en ella, y adquiere tanto nombre de sabio, que fuè señalado para Theologo de el Concilio de Trento. Noticia, y elogio de su primer Maestro, y de la Compañia toda en el Colegio de Gandia, §. 1. pag. 136.

Cap. VII. Và el Duque tercera vez à las Cortes de Monzòn, obligado del Principe Don Felipe. Haze secretamente Profession solemne en la Compañia, manteniendose Duque en la apariencia, aviendo obtenido facultad de Paulo III. huyendo deste modo el honor de vivir en Palacio Mayordomo Mayor de Felipe Segundo, §. 1. pag. 141.

Cap. VIII. Pone à sus hijos en Estado mereciendo especial direccion de Dios para el acierto, y dando exemplo de admirable recato. Viene à visitarle à Gandia el Obispo de Cartagena, y buelve lleno de assombro à Murcia con portentosa mudanza de vida; lleva consigo al Padre Andrès de Oviedo, que le instruye en los Exercicios de San Ignacio, §. 1. pag. 145.

Cap. IX. Abresse el Cielo, estando el Religioso Duque en oracion, y derrama sobre su cabeza globos de luz. Representasele en forma de Etiope el Demonio, que huye confuso, dexando señalada su fuga en una piedra hermosa, que servia de ventana al Oratorio. Raros exemplos de humildad, y otras virtudes heroycas, que diò el Duque por este tiempo, §. 1. pag. 149.

Cap. X. Despidese tiernamente el Duque de sus hijos, y vassallos, y camina lleno de espiritu à Roma, para nunca bolver mas el rostro à los Muros de Gandia. Assombrosos exemplos de humildad, y penitencia, que diò en esta jornada, y dexò bien estampados en las Cortes de Florencia, Parma, y Ferrara, hasta llegar triunfante à las puertas de Roma, y arrojar à los pies de Ignacio los despojos de la Grandeza, §. 1. pag. 152.

Cap. XI. Recibe San Ignacio al Duque en sus brazos con indecible gozo: admira la insigne devocion de Borja à la Corte Romana, donde es favorecido con singulares demonstraciones de cariño del Papa Julio Tercero. Hazañas de su humildad heroyca den-

Digitized by Google

tro del Colegio de la Compañia, §. 1. pag. 159.

Cap. XII. Pide licencia el Duque al Cesar Carlos Quinto, para renunciar su Estado. Quiere hazerle Cardenal el Papa Julio Tercero: sale fugitivo de Roma à la Provincia de Guypuzcoa; y visita en la Gran Casa de Loyola el sitio dichoso, donde nació San Ignacio, §. 1. pag. 163.

Cap. XIII. Renuncia el Ducado de Gandia en su hijo el Marquès de Lombay: viste la ropa de la Compañia de Jesvs, bañado el rostro en lagrimas de consuelo: admiracion, que causò esta mudanza en el mundo, §. 1. pag. 165.

LIBRO QUARTO.

CAp. I. Ordenase de Sacerdote, y dize la primera Missa en el sitio dichoso donde nació San Ignacio. Predica con assombro de los Pueblos convezinos, mereciendo el renombre de Apoltol de los Cantabros. Nuevos fervores de su alma en el Noviciado de la Compañia, rompiendo con el aràdo la tierra diò un exemplo, de que apenas se hallarà dechado en la Historia, §. 1. pag. 168.

Cap. II. Viene à Oñate mucha nobleza atraida de su fama, unos à verle, y otros à seguirle en la Compañia, extendiendose la eficacia de su exemplo à otras Provincias de Europa. Desea el Infante de Portugal Don Luis imitar este desengaño, y escrive al Padre Francisco, §. 1. pag. 172.

Cap. III. Camina Francisco à Pamplona à instancias del Virrey Duque de Maqueda. Zelo Apostolico, con que exercita en aquella Ciudad los ministerios de la Compañia. Milagroso talento de Pulpito, que le infundiò alli el Espiritu Santo. Passa à hazer Misiones à Vergara, Bilbao, y Vitoria, y otros Lugares populosos de las tres Provincias, con indecible fruto de las almas, §. 1. pag. 177.

Cap. IV. Passa à la Corte de Orden de San Ignacio, à Toro, Salamanca, Tordesillas, y otras Ciudades, obrando su predicacion, y su trato milagrosas conversiones. Espiritu de profecia, con que resplandeciò en esta jornada. Singular prodigio, que obrò en Tordesillas con su hija la Condesa de Lerma, §. 1. pag. 183.

Cap. V. Trasplanta à los Reynos de Castilla la Descalcèz glorioſa de Santa Clara de Gandia. Arrebatado sobre si mesmo desde el Pulpito se viò en extasi prodigioso. Buelve à Oñate, y recaba su oracion fervorosa, que no le obligassen à vestir la Purpura; de la qual huye repetidas vezes, renunciando otros grandes honores, §. 1. pag. 190.

Cap. VI. Haze Misiion en las Ciudades de Calahorra, Logroño à ruegos de su Gran Prelado. Passa de orden del Arzobispo Cardenal Mendoza à la Diocesi de Burgos, donde reforma el Clero, y obra maravillas con su voz desde el Pulpito, y con los Exercicios de San Ignacio. Camina à Lisboa llamado del Rey Don Juan el Tercero; y hazen su oracion, y su fé en esta jornada, un singularisimo prodigio, §. 1. pag. 196.

Cap. VII. Incomparable amor, con que fuè tratado de los Reyes de Portugal. Admiracion que causo su predicacion, y su vida en la Corte de Lisboa; singularmente en Palacio, que se transformò en Monasterio. Buelve à Castilla ilustrando de passo à Evora, y Villa-Viciosa, §. 1. pag. 200.

Cap. VIII. Viene à Medina de el Campo, desde donde embia à la fundacion de Avila los primeros Jesuitas, en quienes hallò luz, y consuelo Santa Theresa. Passa à ilustrar la Andalucia, donde dexò estampado un heroyco exemplo de paciencia. Buelve à Castilla, y enseña Theologia en Valladolid, y en Alcalà. Y se halla sorprendido con la tragica noticia de los Vandos de Valencia, §. 1. pag. 204.

Cap. IX. Portentosas transformaciones, que obraron su predicacion, y virtudes, en la Corte de Valladolid, en la de Madrid, en Alcalà, y otras Ciudades. Estudio, y llanto, con que se disponia para subir al Pulpito. Sentimiento del comun enemigo en la cruel guerra que le hazia el fervoroso zelo de Borja, §. 1. pag. 211.

Cap. X. Nombra San Ignacio al Padre Borja Comissario General de Espana, para dilatacion, y gloria de la Compañia. Su rara pobreza, y mortificacion en la fatiga de los caminos: Su zelo en el bien espiritual de los Subditos: Sus Milagros en los socorros de los Colegios, §. 1. pag. 218.

Cap. XI. Espantosa mudanza, que hizieron las lagrimas, y oraciones de Borja en

Digitized by Google

en el corazon de Don Gutierre Carbajal, Obiſpo de Plaſencia, adonde dà glorioſo principio à un Colegio de la Compañia. Paſſa à la Ciudad de Alcalà, y entrando en aquella Univerſidad famoſa, le ſalen à recibir en la feſtiva lengua de el eſclarecido Padre Maeſtro Mancio la diſcrecion, y la alabanza, §. 1. pag. 224.

Cap. XII. Paſſa à fundar el Colegio de Sevilla, donde fuè viſto bañado en luz en una Igleſia. Inſigne Profecia de Borja acerca de la Compañia en aquella Ciudad famoſa. Funda eſtudios en muchos Colegios. Predice los grandes ingenios, y hombres ſabios, con que avia de florecer la Compañia en los tiempos venideros. Buelve à la reſidencia de San Lucar, donde convierte à Melchor Marcos, ſu Compañero inſeparable deſpues tantos años, y en tantos caminos. Paſſa por Granada debuelta à Caſtilla, §. 1. pag. 228.

Cap. XIII. Aſsiſte à la muerte de la Reyna Doña Juana, y ſu oracion le reſtituye milagroſamente el juizio, con aſſombro, y conſuelo de toda la Monarquia. Sabe que el Papa Paulo Quarto reſolvia tomarle por inſtrumento, para declarar deſde los Pulpitos excomulgado à Felipe Segundo, y alcanza de Dios le borre de el alma eſte penſamiento, §. 1. pag. 234.

Cap. XIV. Funda un Noviciado en Simancas, teatro de raras mortificaciones ſuyas, virtudes, y glorias: donde fuè iluſtrado ſu humilde eſpiritu con los mas altos, mas ſecretos favores de el Cielo, ſingularmente con la dichoſa noticia, de que era predeſtinado, §. 1. pag. 239.

Cap. XV. Terribles perſecuciones contra la Compañia en Eſpaña, invencible ſufrimiento de Borja, cuyas lagrimas fueron el Santelmo de la tormenta. Padece mortales accidentes ſu corazon, que oprimido de el mal, y de la anguſtia, ſolo halla alivio en la muſica, en las lagrimas, y en la gloria, §. 1. pag. 243.

Cap. XVI. El Ceſar retirado del mundo, y de sì miſmo, y traido de el exemplo de Borja, le llama à Juſte, deſeoſo de que abandonando la Compañia, ſe quedaſſe en aquel Monaſterio, ò ſe paſſaſſen ambos à la Gran Cartuxa. Prevenido de el Cielo el Santo Borja, preocupa al Ceſar, y le deſarma, y aun le conquiſta todo el afecto àzia el nuevo inſtituto. Altas, y myſteriоſas conferencias, que tuvieron los dos por eſpacio de tres dias, §. 1. pag. 253.

Cap. XVII. Llega el Santo Borja à la Ciudad de Avila, donde aprueba el ſublime eſpiritu de Santa Thereſa. Elogios que de ſu alta contemplacion, y ſantidad dexò eſcritos la pluma de aquel Seraſin. Frequente correſpondencia de eſtos dos eſpiritus abraſados en las cartas, y en los afectos. Caſo horroroſo en la obſtinacion de un Cavallero, à cuya muerte aſsiſtiò Borja con el Crucifixo en la mano, que arroja ſobre aquel obſtinado infeliz ſu ſangre embuelta en indignacion, §. 1. pag. 264.

Cap. XVIII. Buelve llamado ſegunda vez à Juſte San Franciſco de Borja, donde el Emperador le conſulta varias dudas para el rumbo, y el acierto de ſu alma: y haze con el Santo nuevas, y ſingulares demonſtraciones de fineza. Conſuela en la muerte de el Rey de Portugal à la varonil Reyna Doña Cathalina. Paſſa à la Corte de Eſpaña las flores traſplantadas de Gandia à las Caſas de la Reyna: Viene por Abadeſa la Venerable Sor Juana de la Cruz ſu Hermana, de cuya ſantidad heroyca haze un breve recuerdo la pluma, §. 1. pag. 268.

Cap. XIX. Llamale à Juſte tercera vez el Emperador, deſde donde le deſpacha con embaxada ſecreta à Portugal. Iluſtres profecias, y ſuceſſos milagroſos de eſte viage, haſta dàr la buelta à Juſte, §. 1. pag. 273.

Cap. XX. Predica las Honras de el Emperador, que le deſeò con anſia en ſu ultima enfermedad, y le nombra ſu Teſtamentario en un Codicilo. Embia los primeros Jeſuitas al Principado de Aſturias, y otras Miſsiones glorioſas à diverſas Provincias, §. 1. pag. 279.

Cap. XXI. Milagros portentoſos, que obrò por eſte tiempo el Santo Borja, dando muchos eſtampidos ſu fama, quando mas quiſo enmudecerla, y mancharla la embidia. Exprime ſangre de un Lignum Crucis delante de la Princeſa Doña Juana. Su ardiente deſeo de paſſar à las Indias à predicar el Santo Evangelio, y derramar ſu ſangre toda por Jeſu-Chriſto, §. 1. pag. 284.

Cap. XXII. Infame calumnia, y horrible perſecucion, que levantò en Caſtilla el

Digitized by Google

Indice de los Capitulos

el comun enemigo contra San Francisco de Borja. Lo que Dios regalò su invencible sufrimiento en ella: saliendo de este crisol mas preciosa su fama, §. 1. pag. 290.

Cap. XXIII. Passa Borja tercera vez à Portugal fugitivo de Castilla: y despues de aver ilustrado à Evora, y Coimbra, assistido à la fundacion de un Colegio en Braga, y admirado à Lisboa, se retira à la Ciudad del Puerto, donde se dà noble principio à otro Colegio. Passa desde Sanfins à reverenciar el cadaver victorioso del invencible Patron de las Espanas el Apostol Santiago, §. 1. pag. 298.

Cap. XXIV. Llega nombrado assistente de Espana à Roma, donde fuè dos vezes Vicario General de la Compañia. Mueve su exemplo, y su eloquencia la Corte Romana. Es consultado, y favorecido del Pontifice Pio Quarto. Alienta mucho su trato el espiritu ardiente de San Carlos Borromeo. Buscanle otros Cardenales, y Principes por Maestro, y dechado, §. 1. pag. 306.

LIBRO QUINTO.

CAp. I. Avisa mucho antes el Cielo, que tenia destinado para General de su Compañia al Borja Santo. Su eleccion recibida con gozo del Papa Pio Quarto, con aplauso de Roma, y de toda la Iglesia. Raros esfuerzos de su humildad, y de su ingenio, para rehuir la cerviz à este yugo, §. 1. pag. 311.

Cap. II. Maximas sublimes de prudencia, y de espiritu en el govierno de la Compañia, celebradas de los Principes en toda la Europa, que consultaban un Oraculo en su cabeza. Docilidad prodigiosa, con que doblò su genio, torciendo el corazon desde aquel retiro, extatico à mas frequente comercio, acomodando su espiritu en todo al Instituto, al oficio, y à la mente ilustrada de Ignacio, §. 1. pag. 317.

Cap. III. Su apacible trato, y su blandura en el govierno: quanto zelaba la honra de cada subdito: ocasiones, en que mezclaba en la suavidad alguna punta de rigor, §. 1. pag. 328.

Cap. IV. Lo que creciò con su govierno, y con su influxo el cuerpo de la Compañia, dilatado en nuevos Colegios, Provincias, Universidades, y glorias, §. 1. pag. 335.

Cap. V. Lo que floreciò el espiritu de la Compañia con el Generalato de Borja en virtudes, en Varones insignes, en exercitos victoriosos de Martyres, y no menos en letras, è ingenios sublimes, §. 1. pag. 347.

Cap. VI. Embia los primeros Jesuitas à las Islas Fortunadas, al Perù, y al Imperio Mexicano, poblando de trofeos aquel nuevo Mundo, y alumbrando à la gentilidad mas ciega desde Roma con aquella inextinguible acha, que dà luz, y vista, §. 1. pag. 354.

Cap. VII. Incomparable amor del Santo Pontifice Pio Quinto à Francisco de Borja: privilegios, que en atencion suya concediò à la Compañia. Alta correspondencia destas dos grandes almas en la mutua comunicacion, y fomento de sus empressas, §. 1. pag. 360.

Cap. VIII. Arma la embidia todas sus maquinas para arruinar el valimiento de Borja con el Papa: furiosa tormenta, que se fraguò en Roma contra el Instituto de la Compañia: Serenidad, que amaneciò entre las lagrimas de Borja, con nuevos favores, y elogios de Pio Quinto al combatido Instituto, §. 1. pag. 367.

Cap. IX. Passa Borja enfermo à Loreto, y buelve milagrosamente convalecido. Configue licencia para copiar aquella Imagen divina, que el pincèl de San Lucas hizo vivir en una tabla. Suspira por dexar el Generalato de la Compañia. Haze la primera translacion de las cenizas de San Ignacio al son de la musica del Cielo, §. 1. pag. 277.

Cap. X. Admirable favor con que Dios honra la Compañia en San Francisco de Borja, à quien revela la felicidad eterna por espacio de tres siglos à todos los que perseveraren, y murieren dentro desta barca, §. 1. pag. 381.

Cap. XI. Muerte animosa de quarenta ilustres hijos de la Compañia, que embiaba à dilatar la Fè en el Brasil el Santo Borja; y los viò entrar ceñidos de laurèl en el Cielo Santa Theresa. Milagros con que acreditò Dios su martyrio. Immortal elogio del Inclito Martyr, y Caudillo el Padre Acebedo, cuyo cadaver desangrado guardò en el seno del mar profundo una Imagen de MARIA Santissima, hasta que surgiendo tres dias despues de difunto, la entregò à un Vaxèl de Catholicos, §. 1. pag. 393.

Cap. XII. Glorioso triunfo de otros doze de

Digitized by Google

de la Compañia, que passaban al Brasil à la misma empressa: terribles castigos, con que el Cielo dexò escarmentada la crueldad Hugonota, §. 1. pag. 411.

Cap. XIII. Sale Borja en obediencia de la Silla Apostolica con el Cardenal Alexandrino à las Cortes de España, Portugal, y Francia. Veneracion, y Real aparato, con que en todas partes fuè recibido, especialmente de el Rey Don Felipe Segundo; y humildad invencible con que hurtaba el cuerpo al honor, y al aplauso, §. 1. pag. 418.

Cap. XIV. Honor con que fuè recibido en la Corte de Madrid, escuchando su voz el Rey Felipe Segundo, como respuesta de Oraculo. Trata felizmente las dependencias, que avia puesto à su cuydado el Papa Pio Quinto, y entre otras la competencia reñida entre los Tribunales Real, y Eclesiastico, §. 1. pag. 426.

Cap. XV. Entra en la Corte de Portugal acompañado del honor. Alcanza del Rey Don Sebastian todo lo que el Pontifice desseaba à favor de la Liga. Serena la borrasca, que avia concitado la embidia contra la inocencia en el Padre Luis Gonzalez, Confessor de aquel Joven Monarca, §. 1. pag. 432.

Cap. XVI. Passa à la Corte de Francia con el Cardenal Legado en busca del Rey Carlos Nono, sembrando lagrimas, profecias, y glorias por todo el camino. Canta repetidamente su muerte dichosa en los confines de España, y en los de su vida, §. 1. pag. 439.

Cap. XVII. Sale doliente de la Francia, y entra cantando su feliz muerte por la Italia, hasta llegar milagrosamente vivo à las puertas de Roma. Muere el Pontifice Pio Quinto con inconsolable dolor del Santo. Voz profetica de Borja al fenecer esta jornada, y la carrera de su vida, §. 1. pag. 446.

Cap. XVIII. Muere preciosamente; y arrebatado su espiritu, poco antes de arrancarse del Cuerpo, por tres horas en un extasi divino, viò en la gloria el sublime trono, que sus virtudes avian labrado. Sucesso portentoso del cadaver en credito de su composstura con Don Thomàs de Borja. Concurre toda la Grandeza, y Plebe Romana à venerar caliente su ceniza. Dexase vèr luego vestida de el Sol su feliz Alma. Retratos de su semblante, y perfecciones en los pincèles, en los elogios, y mas vivamente en sus escritos, §. 1. pag. 454.

Cap. XIX. Trasladase su glorioſa ceniza à la Corte de España. Honra sus virtudes la Santa Iglesia. Hazaña de su milagrosa Reliquia, que antes de su Beatificacion llenò de assombro la Monarquia Española. Nuevo, y mucho mas portentoso sucesso, que obrò en Roma antes de ser Canonizado. Pueblase de Luminarias el mundo, singularmente la Corte de Madrid, donde arde en glorias la Casa Professa, y el Colegio Imperial, §. 1. pag. 463.

LIBRO SEXTO.

CAp. I. Breve mapa, que describe la grandeza de la Santidad de Borja, celebrada del mismo Dios, de los Hombres, de los Angeles, de los Demonios; y lo que es mas admirable, aplaudida con immortal elogio de el mismo Borja Santo, à despecho de su humilde espiritu, §. 1. pag. 473.

Cap. II. Ilustres proezas de la humildad de Borja, que se hizo admirar hasta en el mas infeliz seno de la tierra. Admirables exemplos desta virtud heroyca, con que enriqueciò la Compañia, y la Iglesia; y fuè el principal assumpto de aquella grande alma, §. 1. pag. 480.

Cap. III. Ardiente amor à Dios, y à la Humanidad de Christo, en que se abrasaba su pecho, saliendo repetidamente la hoguèra à inundar el rostro, y calentando al divino San Stanislao, quando le acercò à su seno. Ansias de padecer, que sacaban mucha sangre por la vista al corazon de Borja. Frequentes coloquios, en que escuchaba sensiblemente la respuesta divina, y la voz de Christo desde una Estatua, §. 1. pag. 489.

Cap. IV. Prodigioso afecto, y ternura de Borja con el Augusto Sacramento de la Eucaristia. Raptos frequentes, que padeciò en la Missa, bañando à vezes en resplandor toda la Iglesia. Fè, ò luz milagrosa, con que descubria indefectible su espiritu, donde huviesse Sacramento. Devocion admirable à la Reyna del Cielo, y favores dulcissimos, que recibiò de aquella generosa divina mano, §. 1. pag. 497.

Cap. V. Zelo Apostolico de la salud del mundo, que inflamaba el corazon de Francisco: lo que trabajò en esta empressa con la lengua, y con la pluma en los

Digitized by Google

los libros, que diò à la Eſtampa. Converſiones prodigioſas, que obrò por la Europa. Caridad ardiente, que executò con los hombres todos; y ſingular ſolicitud en la aſsiſtencia de los pobres, y de los enfermos, §. 1. pag. 504.

Cap. VI. Sublime contemplacion de Borja, en que gyraba extatico ſu eſpiritu lo mas del dia, mereciendo aquel familiar trato con Dios, que celebra la Theologia Myſtica. Dexaſe vèr muchas vezes bañado en luz, y entre reſplandores de gloria. Libra ſu Oracion à muchas almas del Purgatorio, apagando con ſu lluvia el fuego. Pureza admirable de ſu conciencia, blanqueando continuamente el alma por todo el tiempo, que le durò la vida, §. 1. pag. 512.

Cap. VII. Rigor cruel, y aun tyranìa, con que maltratava ſu cuerpo el Santo Borja, haſta piſar ſus limites à la prudencia, inventando ingenioſamente nuevos artificios con que martyrizar la vida: ſiendo ſu primer deſvelo la mortificacion de los ſentidos, y de las paſsiones de el alma. Y conſervando con eſta aſpereza inculpablemente pura la honeſtidad hermoſa, haſta acreditar *el Cielo* con un portentoſo milagro ſu modeſtia, §. 1. pag. 517.

Cap. VIII. Mudo ſufrimiento de Borja en las ſinrazones, y en las injurias, que padecia, ofreciendo en la manſedumbre la victima mas eſtimable à la ara. Grande amor, que tuvo à ſus emulos, y lo que executò à favor de ſus mas crueles enemigos al miſmo tiempo, que ſe negaba todo al afecto de ſus hijos, y parientes cercanos, §. 1. pag. 524.

Cap. IX. Singular rendimiento de Borja, con que doblaba ſu voluntad, y ſu razon à la obediencia, reſpetando la ſombra del que huvieſſe ſido Superior ſuyo en la Compañia, aun quando ſe hallaba General de toda ella. Rara veneracion à las maximas, y à las inſinuaciones de San Ignacio de Loyola, §. 1. pag. 531.

Cap. X. Eſpiritu de pobreza, con que reſplandeciò el Santo Borja, deſpues que ſe deſnudò de la Grandeza humana. Exemplos inimitables, que dexò en eſta materia, deſnudando mucho mas el alma de los bienes, y aun de los deſeos de la tierra: y quanto ſolicitaba, que floreciеſſe eſta virtud en la Compañia. Lo que fomentaba aquel ſublime eſpiritu de pobreza en la admirable reforma de San Pedro de Alcantara, con quien tuvo frequente, y divina correſpondencia, §. 1. pag. 535.

Cap. XI. Incomparable amor de Borja à la Religion de la Compañia, que expreſſa bien en una carta à San Ignacio de Loyola. Quanto zelaba el honor de ella, y la vocacion de cada Jeſuita. Diſcrecion ingenioſa, con que ſondaba los eſpiritus llamados à la Compañia, §. 1. pag. 543.

Cap. XII. Sencillèz divina del Santo Borja, y candor amable de aquella iluſtre alma, que ſaliò del mundo ſin conocer bien al engaño, à la ſimulacion, y à la mentira. Ingenioſidad rara, con que ſupo hazer una ſantidad heroyca, la mas apacible, tratable, y diſcreta. Buelo arrebatado de la pluma por otras iluſtres virtudes de Borja, §. 1. pag. 549.

LIBRO SEPTIMO.

Cap. I. Milagros, que obrò la Omnipotencia con el miſmo Borja. Dexaſe vèr en el Cielo al ſalir à luz en Gandia *un nuevo hermoſo Planeta*, que alumbraba à la ſantidad futura de aquel Niño, y fuè la primera Lampara de ſu Templo. Libra Dios milagroſamente una alma torpemente combatida en deſempeño de la pureza de Borja, §. 1. pag. 555.

Cap. II. Eſpiritu admirable de Profecia, con que fuè iluſtrado Borja, anticipando la dicha, y tal vez la amenaza. Predica el Valimiento de ſu Grande Nieto el Duque de Lerma, y rehuſa admitirle en la Compañia. Ni ſolo anuncia ſu divina lengua lo futuro, ſino que tambien alumbra à lo venidero con los ademanes del roſtro, y de la mano, §. 1. pag. 559.

Cap. III. Imperio que tuvo ſobre los Demonios, lanzando à muchos de los cuerpos, y temblando con ſolo imbocar ſu Nombre aquellos eſpiritus rebelados. Innumerables ocaſiones, en que la humildad de Borja fulminò embuelta en humo ſu ſobervia. Deſprecio frequente con que le trataba, burlandoſe de ſu fiereza de ſu eſtruendo, y de ſu rabia, §. 1. pag. 562.

Cap. IV. Reſucita tres difuntos San Franciſco de Borja con aſſombro de la Corte de Eſpaña. Obra otros grandes prodigios ſu poderoſo brazo mientras vivos unien-

Digitized by Google

uniendo en Alcalà un cuerpo deſpedazado : dando expedicion, y agilidad en el Obiſpado de Siguenza à un cuerpo de muchos años tullido : y reſtituyendo los dientes à un grande Miſsionero, porque ſalieſſe bien articulada la expreſsion del deſengaño, §. 1. pag. 566.

Cap. V. Dexaſe vèr veſtido de eſplendor ſu retrato, influyendo deſprecios de el mundo en la Marqueſa de San Lorenzo. Derrama iluſtraciones, y milagros ſu cadaver oloroſo deſde el feretro, y deſpues deſde el ſepulcro : tomando voz ſu ceniza en la Urna. Obra en Napoles un eſtupendo milagro con el Marquès de Alcañizes ſu Biſnieto. Es ſingular Abogado contra las tercianas, dexando vinculado à ſus Reliquias, y à ſu nombre el imperio, que tuvo en ella, §. 1. pag. 570.

Cap. VI. Apareceſe repetidamente con ſemblante de gloria derramando milagros, y dulzuras ſobre la tierra. Dexa impreſſo ſu roſtro en una alma con tanta viveza, que le traslada ſin colores al lienzo con nuevo milagro. Socorre en los partos peligroſos à la confianza, alumbrando à la felicidad, y à la vida, §. 1. pag. 576.

Cap. VII. Haze Borja milagroſamente fecundo deſpues de mucho tiempo un Matrimonio, y dexandoſe eſcuchar ſenſiblemente del oìdo, ofrece al corazon mas noble, y mas devoto iluſtrar ſu Caſa, y ſu Deſcendencia con un hijo. Diverſidad portentoſa de otras maravillas por ſus Reliquias, y eſtampas : ſolicitando la veneracion, y la fé ſu ceniza, y calentando el alma ſolo con ſu memoria, §. 1. pag. 581.

Cap. VIII. Portentoſa Imagen de Borja en el nuevo Reyno de Granada, que abre la mano milagroſamente en la pintura à recibir un obſequio, que ſe le hazia; y buelve à cerrarla à viſta de una muchedumbre immenſa. Muda colores ſu roſtro, y ſe embuelve en ſudor, y en llanto, prediciendo las fatalidades de aquel Reyno, y las que padecia en la Corte de Eſpaña la Caſa Profeſſa al trasladar ſu ardiente ceniza al ſitio, que oy ocupa. Sana dos ciegos, dos ſordos, muchos tullidos, y otros enfermos en aquella Provincia con los lienzos, que mojaban en el ſudor de Borja : à quien haze voto de guardar ſu Fieſta. Soſsiega los temblores pavoroſos en Santa Fè, Napoles, y en todo el nuevo Reyno de Granada, §. 1. pag. 586.

Cap. Ultim. Favorece milagroſamente Borja en los aſcenſos, ò eſcalones de oro del Templo de la Fortuna: ſiendo Abogado de las felicidades en la tierra : ſublimando à muchos à la cumbre mas alta : y cuydando de que no los deſvaneciеſſe la altura, ni peligraſſen en la ruìna, al miſmo tiempo, que atrahe los corazones al deſengaño, y al deſprecio de el mundo, §. 1. pag. 591.

LAUS DEO.

Digitized by Google

Digitized by Google

Google

Digitized by Google

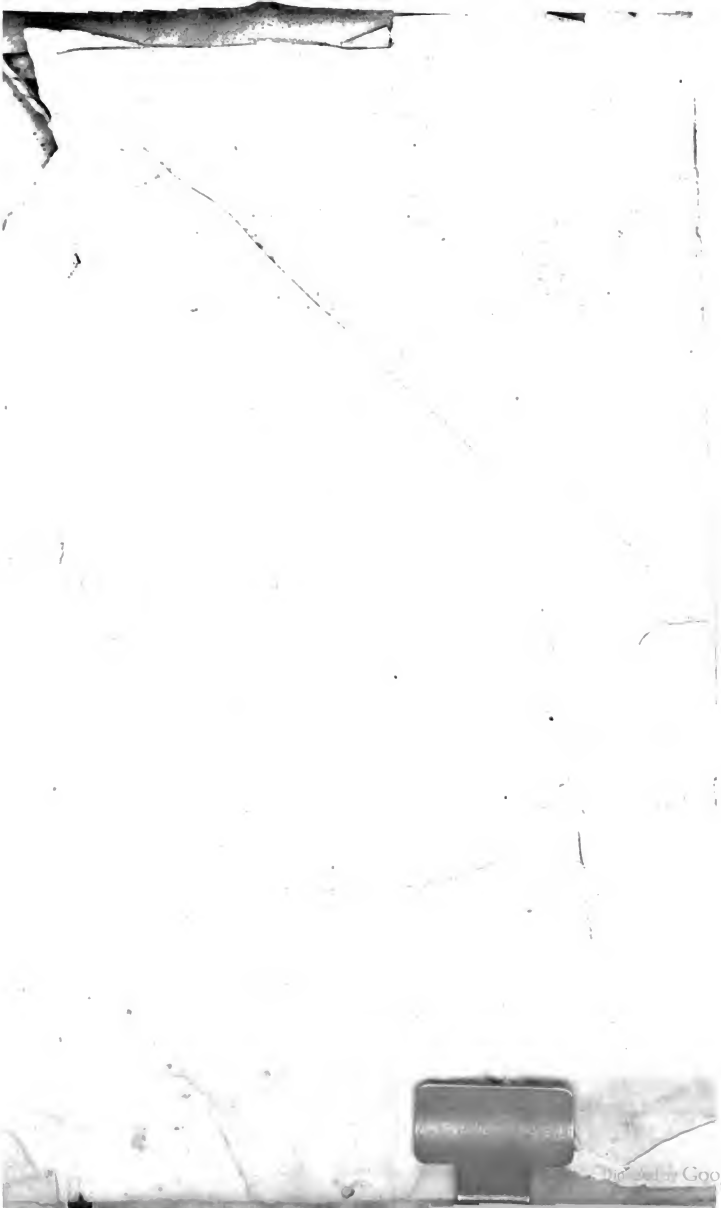

Digitized by Google

image
not
available